


99

Very Rare

110/– nd

L A   F L O R I D A

DEL INCA.

H I S T O R I A

DEL ADELANTADO

H E R N A N D O   D E   S O T O ,
GOVERNADOR, Y CAPITAN GENERAL
del Reino de la Florida.

Y DE OTROS HEROICOS CABALLEROS,

E S P A Ñ O L E S ,   E   I N D I O S .

ESCRITA

P O R   E L   I N C A   G A R C I L A S O
DE LA VEGA,
CAPITAN DE SU MAGESTAD, NATURAL
de la Gran Ciudad del Cozco,

CABEÇA DE LOS REINOS, Y PROVINCIAS DEL PERÚ.
D I R I G I D A

A   L A   R E I N A
NUESTRA SEÑORA

VAN ENMENDADAS EN ESTA IMPRESSION,
muchas erratas de la Primera: Y añadida Copiofa Tabla
de las Cofas Notables.

Y EL ENSAIO CRONOLOGICO,

QUE CONTIENE , LAS SUCEDIDAS,
hafta en el Año de 1722.

CON PRIVILEGIO; EN MADRID.

En la OFICINA REAL, y à Cofta de NICOLAS RODRIGUEZ FRANCO, imprefor
de Libros. Año CIↃ IↃCCXXIII.
Se hallaràn en fu Cafa.

HISTORIA

DE LA

FLORIDA.

POR

GARCILASO DE LA VEGA.

AÑO

1722.

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. FRANCISCO Montiel de Fuentenobilla, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y Provincial de la Provincia de las dos Castillas de el Orden de Nuestra Señora la Madre de Dios del Carmen, de Antigua, y Regular Observancia.

SIRVASE el Señor Doctor Don Christoval Damasio, Vicario General de esta Corte de Madrid, y su Partido, de remitirme las Obras Historiales, que escriviò el Inca Garcilaso de la Vega, como son el Libro *Historia de la Florida*, impreso en *Lisboa*, Año de mil seiscientos y quatro, y los Libros *Commentarios Reales de los Incas*, Reies, que fueron del Reino del Perù, de sus Leies, y Govierno, en la Paz, y en la Guerra, del mesmo Autor, impresos tambien en *Lisboa*, Año de mil seiscientos y cinco; mandandome, que reconozca si contienen alguna cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas Costumbres; Y executando, mi rendida obediencia, su precepto, con reflexion atenta, y atencion cuidadosa, hallo en todas estas Historias mucho, que admirar, sin cosa alguna que corregir: pues el Autor cumpliò cabalmente con las Criticas Leies de la Historia, que son Verdad fundada en Fieles Testimonios, y Testigos Fidedignos, propriedad en las Voces, y energia en las Clausulas. Es la Historia propriamente vn Espejo, en que se debe mirar qualquier Racional Entendimiento, porque en ellas encuentran Virtudes, que mueven à seguir los Buenos, y Vicios detestables, que manifiestan el misero paradero de los Malos: que por eso el Emperador Leoncio mandò à vn Hijo suio, que se aplicase à el estudio de las Historias Antiguas, para que con esa aplicacion, aprehendiese, con facilidad, à ser Bueno, y juntamente à no ser Malo: *Per Historias veteres ire ne recusa; nam illic hauries, & bonorum virtutes, & improborum vitia*; y todo lo hallarà, el que leiere, con atencion, esta Historia. Son las Obras de este Autor, mui deseadas de muchos Discretos, aficionados à la Historia, por la variedad de Sucesos, y muchas cosas dignas de saberse, que contienen, y de que mui pocos tienen noticia; y por averse consumido la primera Impresion, no pueden vèr cumplidos sus eficaces deseos, por cuio motivo no solo se debe conceder la Licencia, para que estos Libros salgan, nuevamente, à luz publica, sino que se devia mandar, se prosiga esta Historia, hasta dàr cumplimiento à la Conquista de todo el Reino del Perù, y la Florida. Por lo qual, y porque no tienen todas estas Historias, Clausula discorde à la Santa Fè, disona à las buenas Costumbres, ni inobediente à las Pragmaticas Reales, merece salir de nuevo à la publica luz, para que todos sean participes de sus vtilidades. Este es mi sentir: *Salvo in omnibus, &c.* En este Real Convento de Nuestra Señora del Carmen, de Antigua, y Regular Observancia, de Madrid. Octubre treinta de mil setecientos y veinte.

M. Fr. Francisco Montiel de Fuentenobilla.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ylipulitano Valparayso, Extramuros de la Ciudad de Granada, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se puedan Imprimir, y Reimpriman los Libros, intitulados: *Historia de la Florida*; y otros dos Tomos, intitulados: *Commentarios Reales del Reyno del Perù*, escritos por el Inca Garcilaso de la Vega, impressos en la Ciudad de Lisboa, en el Año passado de mil seiscientos y quatro, y mil seiscientos y cinco. Atento, que de nuestra Orden han sido vistos, y reconocidos, y no contienen cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas Costumbres. Dada en Madrid à veinte y quatro dias del mes de Octubre, Año de mil setecientos y veinte.

Doct. Don Christoval Damasio.

Por su mandado

Joseph Fernandez.

CEN-

CENSURA DEL R.^{mo} P. M. Fr. PABLO *Yañez de Abilès, Lector de Theologia, y Predicador Mayor Jubilado, del Orden de San Bernardo, Juez, y Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y Chronista General de su Mageſtad, y de sus Reynos de España, y de las Indias.*

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leìdo la Segunda Impresion de los seis Libros de el Descubrimiento de la Florida, y los Commentarios Reales de los Incas, Reies, que fueron del Perù, cuio Autor fue el Inca Garcilaso de la Vega, descendiente proximo de los Incas, por Linea Materna, Capitan de las Mageſtades Catolicas Don Felipe II. y Don Felipe III. Y aviendo sido Aprobados para la Impresion Primera, en Lisboa en 16. y en 26. de Noviembre del Año de 1604. por el R. P. Fr. Luis de los Angeles, Religioso de San Francisco, de Enxobreguas; y en Cordova por el Padre Francisco de Castro, de la Compañia de Jesus, y con las Licencias, asi del Santo Oficio, en 23. de Noviembre, y en 4. de Diciembre de dicho Año de 1604. como Reales en 21. de Febrero de 1605. y en 15. de Março del mismo Año de 1605. y estando conforme con la Impresion Primera, esta Segunda, no tengo que notar, sino subscribir à los primeros Aprobadores, que no tienen Proposicion alguna, opuesta à los Dogmas Catolicos, Reglas Morales, y Pragmaticas, ò Sanciones Regias; y asi puede V. A. repetir la Licencia de la Edicion de ambas Obras. El Proemio, que es nuevo, y del Erudito Don Gabriel de Cardenas, es propriamente Proemio; esto es Camino (segun la voz Griega *Oimon*, de que se deriva) por el qual se conocen los Heroes, Conquistadores de las Indias, y los Lectores se conducen à la clara Noticia, y famosa Memoria de los Heroicos Capitanes, y Haçañas portentosas, que los Estrangeros envidiosos, no pudiendo negarlas, dignas de Cedro, y Cielo, han querido obscurecerlas, acusandolas de codicia de Plata, y de Oro. Mas sobre las Armas defensivas, ò Letras Apologeticas, de quantos han propugnado la Gloria de España, en las Conquistas del Orbe Nuevo, que la reservò la Divina Providencia, es Morrion, y Prologo *GALEATO* el Proemio presente, en que ajustandose à la grande Cabeça del Inca Garcilaso, que por Tradicion inmediata, por Testimonio de la experiencia, y de la vista, y por Relacion de los mismos Conquistadores, es el Historiador mas Autentico, confunde mas que concluie, quantas Satiras, quantas Fabulas, y quantas falsas Criminaciones han escrito, los que Hidropicos de nuestras Indias, han robado, en fin, à nosotros Españoles Catolicos, las Tierras, que nos acusaban vsurpabamos à los Idolatras. De este Proemio, como del Copiosisimo Indice de todas las Obras de nuestro Inca, dirè lo que dijo Casiodoro de el de Posidio, de las Obras de San Agustin: *Longum est illius viri singula quæque memorare, dum de eius Opusculis indicandis Codex non parvus existat, qui quamlibet dicta ipsius breviter commemoret; tamen in numerosas progressus est paginas Lectionum.* Pues Proemio, è Indice, es probante Historia de estas Historias, en la que la brevedad concisa, y clara vale por las Narraciones absolutas, y numerosas. Casiodor. *lib. Divin. Lect. cap.* 16.

No necesita, pues, el Grande Fernando de Soto, *Colòn interior de la Florida*, de mas abono, que el que consta del Inca Garcilaso, y comprueba el Novisimo Proemio: mas para que el juicio ingenuo discier-

na el espiritu; con que algunos Estraños afilaron las Plumas contra la admirable adquisicion de las Occidentales Indias, es digna de repararse, para escupirse, la blasfemia de Juan Petit, en la Chronica de Olanda, en el Libro sexto, en que dice, que Hernando de Soto, decia, que era *Hijo de Dios*, como si este Catolicissimo, y Valerosissimo Heroe, se huviera fingido el *Verbo Divino*, ò *Christo*, en la Florida, ò como si para los Indios Floridos, fuera inteligible esta ficcion, siendo Idolatras, y siendo absolutamente Ignorantes del Idioma Castellano, y del significado de tal palabra. Quando se quiera conceder alguna apariencia à tal, y tanta mentira, se puede decir, que Soto algunas veces diria, por paridad assertoria, ò afirmacion eficaz: *Como soi Hijo de Dios*, en que se testifica, que Dios es Criador, de quien el Hombre es Criatura, sin que se imagine la horrorosa blasfemia Heretical, de vsurpacion de la Deidad, como la de aquel Paisano de Petit, que se llamava *Eon*, y decia, tan necia, como hereticalmente, que era èl *Eum qui iudicaturus est iudicare vivos, & mortuos, & sæculum per Ignem.* Tambien introduce el mismo Petit, à vn Indio, hablando con Geronimo Bençon, contra los Españoles: y nota, que estos querian llamarse *Christianos* en las Indias; pero querria acaso, quien tal nota, que en las Indias, no huviesse mas nombre, que *Calvinistas.* Asi en quantas impugnaciones cavilaron la Envidia, y la Codicia, contra la Gloria Indiana de nuestra España, tuvieron por dictadora à la Infidelidad, y en el imperio de sus errores dejaron selladas sus Clausulas de mentiras.

Der Uvest-Indische Spiegel Durch Athanasium Inga Peruanvon Cusco, T. Amsterdam by Broer Jansen.

En el Año 1624. se imprimiò en Amsterdàm vn Libro del Titulo, que està à la margen, de donde bebieron, el Autor del otro *Hispanicæ Dominationis Arcana*, y el de las *Vindicias*, y los demàs Contradictores de los Rumbos de los Españoles, al Nuevo Orbe su infame infamatorio Assumpto, exornando cada maldiciente Libelo, con algunas quexas, ò desordenes particulares, que asi como son pensiones de la Fragilidad Humana, en que incurre este, ò aquel individuo, en el govierno mas Recto, y mas Santo, asi no valen para prueba, ni para confirmacion de que es Tiranico algun Dominio; pero para perpetua Carcel del Libro de Amsterdàm, Fuente cenagosa del Veneno difundido contra los Triunfos de la Fè Española, en las Indias, basta la falsa Conversion del nombre de Garcilaso Inca en Atanasio Inga, que hiço el Inventor Olandès, ò porque quiso desmentir à nuestro Garcilaso Inca, fingiendo otro Inga Atanasio, ò porque dispuso Dios, que mintiese hasta en el nombre de que se valia, para que constasse era falso quanto publicava.

Si fueron los Españoles, los que aumentaron la Audacia de cometerse à fragiles leños, para surcar el Occeano por desconocidos rumbos, empeñados en buscar Tierra, donde solamente veian Agua, y debaxo de donde solamente afirmavan los Geographos Antiguos, que avia puro activo Fuego; mas solo impulso Divino fue, el que moviò sus Animos, dispuestos por la Generosidad, ò por la Curiosidad, à emprender Haçañas, y à buscar Novedades, para que por medio de estas disposiciones, y por tales instrumentos, se efectuase la Conversion de los remotos Idolatras, y Vocacion de los Gentiles: y no pudiendo tener los Españoles noticia de Oro, Plata, ò Perlas de las Tierras, de que ni tenian noticia, fuera codicia agena, aun de la Fantasia, expender Caudales, arriesgar las Vidas, y entregarse à los absolutos peligros del Mar, solo por la contingentisima, y condicional duda, de si hallarian Tierra con riqueça.

Acuse el Estrangero al Animo Español de Presumptuoso, de Ambicioso, y de Temerario: que acaso no le podrèmos dàr descargos tan evidentes; pero cese en la acusacion de Codicia, cuia falsedad manifiesta la misma Naturaleça de España. Plinio dixo, que casi toda España bullia en Metales de Plomo, Açofar, Plata, y Oro: *Metallis Plumbi, Æris, Argenti, Auri tota fermè Hispania scatet.* Y aun por eso Catulo llamò à vn Español, Hijo de la España Conejera: *Cuniculosæ Celtiberiæ Fili;* por-

porque como expone Textor en la Cornucopia, llamò à España Conejera, por la multitud de Minas de Oro, que taladran, como Vivares, su suelo. Papinio cantò:

Quidquid ab auferis eiectat Iberia fossis. Papin. *lib.* 3. Sylv.

Plinio en otra parte dice, que Asturias, Galicia, y Portugal, davan cada Año veinte mil pesos de Oro: *Vicena millia pondo auri Annis singulis Asturiam, atque Gallaeciam, & Lusitaniam praestare.* Y à lo menos entendiendo vna onça en cada peso, suman ochenta mil doblones cada Año, que se sacavan de estas tres solas Provincias. Y si esta era la Flota Annual Española de dentro de España, en sus Regiones Occidentales, qual, y quanta seria la de sus Regiones Meridionales? Strabon, dice, de la Provincia del Betis, ò de la Andalucia, que hasta el tiempo de Tiberio, no se avia hallado tal, y tanto Oro, Plata, y Metal, en Tierra alguna, como en esta de España: *Aurum, Argentum, aes, nunquam Terrarum, neque tantum, neque tàm probatum generari vsque ad Tiberij tempora compertum est, quàm in Hispania.* Lo mismo refiere Pausanias. Estevan Byzancio dice de la Ciudad de Andalucia, llamada Tarteso, sea Cadiz, ò Tarifa, ò en sus Contornos: *Tartessus Iberiae vrbs dicta à flumine, quod ex argenteo Monte fluit*; esto es del Rio Betis, que fluie del Monte de la Plata. Claudiano: *Non Thartesiacis illum satiaret arenis:*

Strab. Geograph.

Paus. *in Eliacis.*

Claud. *lib.* 1 *in Ruffin.*

Tempestas pretiosa Tagi.

De aqui provino, que entre las abundancias, y riqueças, que dice que despreciò Anacreonte, fue, segun el dicho, ò Apophthegma suio frequente: Que no queria Imperar en Cadiz ciento y cinquenta Años: *Nolle se Thartesi centum quinquaginta Annos Imperare*; significando à aquel Rei de Cadiz Argantonio, de quien dixo Silio Italico: Sil. Italic. *lib.* 3. *Punicorum.*

Argantoniacos armat Cartheia nepotes
Rex proavus fuit humani ditissimus Aevi,
Terdenos decies emensus belliger Annos.

Y Cartheia era tambien Ciudad de la Provincia Thartesiana, ò la misma Thartesо, segun Mela, tratando del Estrecho de Gibraltar. Pero mas vale la Autoridad Sagrada, expresa, del Libro Primero de los Machabeos, Cap. 8. *Et audivit Judas nomen Romanorum, & quanta fecerunt in Regione Hispaniae; & quod in potestatem redegerunt Metalla Argenti, & Auri, quae illic sunt.* Y mi Padre San Bernardo en el Libro Tercero de la Consideracion al Papa Eugenio III. dice: Que se avia envilecido la salud del Pueblo Español, por el Oro de España: *Nisi prae auro Hispania salus populi viluisset.* Y constando, que hasta el Siglo duodecimo, fue España la India Occidental conocida, y apetecida de todo el Orbe Viejo, sin que aya Autor Estrangero, que no cante su Oro, Plata, y Metales preciosos, omitiendo otras Autoridades, y Deducciones, que prueban à las Provincias de España, tan Indias, como las Indias; propongo à los Estrangeros envidiosos esta dificultad, que tengo para mi: O se acabaron, ò agotaron en España las Minas de Oro, y Plata, ò no? Si se agotaron (que es falso) los Españoles buscaron otras por remedio de su necesidad, y no por anhelo de codicia. Si no se agotaron, no es codicia, sino curiosa Empressa, inquirir otras Minas, à tan larga distancia, con tanta costa, peligro, y contingencia: pues aunque las Venas de España no sean tan fertiles, ni sus labores tan faciles, se debia perdonar el menor logro, y el maior trabajo, por asegurarse de tanto daño emergente, en Navegacion tan distante. Si dixeren, que Dios nos cerrò, ù ocultò los Minerales proprios, digan tambien, que Dios nos abriò los remotos. Si dicen, que nuestro Govierno es omiso en la riqueça del proprio terreno, por què le acusan de Codicioso, y Avaro en la del suelo apartado? Cesen en las detracciones de su envidia, que basta para su confusion esta evidencia; y no cabiendo en Españoles tanta necedad, que arriesgasen Haciendas, y Vidas, por vna curiosidad, es necesario que se reconozca alguna superior mocion.

Mel. *lib.* 3. *cap.*6.

No

No se hallò Oro; ni Plata en la Florida; pero se hallaron Perlas en los Entierros de los Caciques de la Isla : Y tambien acusa la Malicia, que Hernando de Soto, y sus Españoles, quitasen las Perlas, que adornavan los Templos, ò Casas de los Sepulcros; pero à esta acusacion respondiò prevenidamente Casiodoro : *Aurum enim Sepulchris iuste detrabitur, ubi Dominus non habetur : Immo culpæ genus est, inutilitèr abditis relinquere mortuorum, unde se vita potest sustentare viventium. Non est enim cupiditas eripere, quæ nullus se Dominus ingemiscat amisisse.* Ni Caco, que introdujo el Oro en el Comercio, ni Indo, Rei de la Sythia, que diò la Plata al uso Humano, fueron dignos de vituperio; de modo, que no sean imitables en este universal Negociado. Ni aquellos Templos de la Florida, y otros de los Indios, eran Sagrados, ni los Sepulcros de sus Caciques eran de Cuerpos de Santos; para que fuesen plagiarios. Hernando de Soto, y sus Españoles, no quisieron las Perlas; mas valiera, que los Mormuradores tuviesen en sus Adoratorios Sagradas Imagenes, à que dedicasen Dones de Oro, Incienso, y Myrra, que asi no hicieran tanta fuerça, en acusar à España de Codicia. Cordova es una de las Ciudades de Oro de nuestra España, y no es aora Ciudad de menos Oro, siendo Sepulcro del Gran Garcilaso de la Vega, Inca, Autentico Historiador, que en sus Escritos dejò el mejor Testimonio de los Españoles, hechos en los Descubrimientos de las Indias, por cuia prenda la repito el Elogio de Marcial:

Casiod. *lib.* 4. *Epist.* 34.

Martial. *lib.* 9. *Epigram.* 61.

In Thartesiacis Domus est notissima terris
Qua dives placidum Corduba Bætin amat
Vellera nativo pallent ubi flava metallo,
Et linit Hesperium bractea viva pecus.

Asi como agradezco à quien saca à Segunda Luz tan preciosos Escritos que los redima del peligro del olvido, de la consumpcion del tiempo, y de la avara prision de los Estantes de cara venta, que es gloria de la Especie del Descubrimiento de las Indias: pues si es tan inutil la Sabiduria escondida, como el Tesoro encubierto : *Sapientia abscondita, & Thesaurus in visus, quæ utilitas in utrisque?* En esta Segunda Luz, ò Impresion de estas Historias, se logra la utilidad de instrucciones, que valgan para conquistar Almas, y preciosidades. Asi lo siento : *Salvo meliori, &c.* En este Monasterio de Señora Santa Ana, del Orden de mi P. S. Bernardo de Madrid. Mayo 26. de 1722.

Eccles. 20.

M. Fr. Pablo Yañez de Abilès.

PRI-

EL REY.

POR quanto por parte de Vos, Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros, en mi Corte, se me ha Representado teniades, que imprimir siete Libros. Uno, intitulado: Obras Liricas de Don Francisco Antonio de Bances Candamo. Otro, intitulado: Historia de la Florida. Otros dos, en Folio, Comentarios Reales, Historia del Perù; todos tres escritos por el Inca Garcilaso de la Vega. Y otros tres, de à Folio: Monarquia de Indias, por el P. Fr. Juan de Torquemada, del Orden de San Francisco. Por lo qual me suplicastes, que para que los pudiesedes Imprimir, sin incurrir en pena alguna, fuese servido de concederos Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez Años, para la referida Impresion: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, vltimamente hecha sobre la Impresion de los Libros, se dispone: se acordò dàr esta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Facultad, para que por tiempo de diez Años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la Fecha de esta mi Cedula, vos, ò la persona, que vuestro Poder huviere, y no otra alguna, pueda imprimir los dichos Libros, por los Originales, que vàn Rubricados, y Firmados, al fin, de Don Baltasar de San Pedro Acevedo, mi Escrivano de Camara, y de Govierno, del mi Consejo; con que antes que se vendan se traigan ante los de èl, juntamente con los Originales, para que se vea si la dicha Impresion està conforme à ellos, traiendo asimismo fee, en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha Impresion, por los Originales, para que se tase el precio à que se han de vender. Y mando al Impresor, que imprimiere los dichos Libros, no imprima los Principios, y primeros Pliegos, ni entregue mas que vn solo Libro, con los Originales, à el dicho Nicolàs Rodriguez Franco, à cuia costa se imprimen, para efecto de la dicha Correccion, hasta que primero los dichos Libros estèn Corregidos, y Tasados por los del mi Consejo. Y estandolo asi, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos Principios, y primeros Pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tasa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leies de estos mis Reinos, que sobre ello disponen: Y mando, que ninguna Persona, sin vuestra Licencia, pueda imprimir los dichos Libros, pena, que el que los imprimiere, aia perdido, y pierda, todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Aparejos, que los dichos Libros tuvieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos, para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Maiores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y Personas qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reinos, y Señorios, y cada vno, y qualquier de ellos, en su jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y egecuten esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vaian, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi Merced, y de cinquenta mil maravedis, para la mi Camara. Fecha en el Pardo, à veinte y siete de Enero de mil setecientos y veinte y vno. YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.

Don Francisco de Castejòn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

En la Hiſtoria de la Florida

EN el Proemio § 5. pl.2. lin.35. aſi ſi fue, lee. aſi, ſi aſi fueſe. § 6. pl.4. lin.23. Uviflet, que de verguença de ſu suceſo, lee. Uvyflet. Folio 2. Coluna 2. Linea 21. Ce, lee. De. Fol.29. col.2. lin. 51. Ortiz, lee. Orotiz. Fol.39. col.2. lin.39. lo, lee. a lo. Fol.80. col.1. lin.11. en ella, lee. alli. Fol.85. col.2. lin.24. llos, lee. los. Fol.108. lin.8. borra de, y lin.16. da. Fol 156. col.2. lin.1. xxxi, lee. xxx. Fol.172. lin.9. Capha, lee. Capaha, y lin.12. Utiangee, lee. Utiangue. Fol.189. col.1. lin.32. para ce[illegible], lee. pareſcia. Fol.197. lin.9. Guacoya, lee. Guachoya. Fol.241. col.2. lin.36. legar, lee. llegar. [illegible]3. col.2. lin.1. Franciſco, lee. Chriſtoval.

En el Primer Tomo, de los Comentarios Reales.

FOl.4. col.2. lin.10. Libro Decimo, lee Libro Primero. Fol.14. col.1. lin.12. que Conquiſt[illegible]n. Fol.49. col.2. lin.16. gravedadad, lee. gravedad. Fol.79. col.1. lin.4. Huychu, lee. Huaychu. Fol. 96. col.1. lin.11. Aviendo, lee. Aviendo dejado. Fol.105 col.1. lin.12. redonda, lee. rodeada. Fol. 141. col.2. lin.55. Truhada, lee. Truhana. Fol.143. col.2. lin.29. Arias, lee. Alvarez. Fol.190. col.2. lin.52. Deudo, lee. Deudos. Fol 192 col.2. lin.54. ganeralmente, lee. generalmente. Fol.197. col.1. lin.31. receavan, lee. recebaban. Fol. 198. col.1. lin.38. ſacrificoran, lee. ſacrificavan. Col.2. lin.15. tenian, lee. temian. Fol.113. col.1. lin.23. quando ellos quiſieſen, lee. quando ellos no quiſieſen. Fol. 222. col.2. lin.19. porque no eran, lee. porque eran. Fol.241. col.2. lin.12. y los qne adoravan, lee. y que ellos los adoravan. Fol.280. col 2. lin.43. Eſpoñol, lee. Eſpañol. Fol.299. col.2. lin.54. Carſi, lee. Carmeſi. Fol. 303. col.2. lin.22. trocovan, lee. trocavan. Fol.321. col.1. lin.43. bovieron, lee. bolvieron. Fol.332. col.2. lin.36. HArina, lee. Huarina. Fol.347. col.1. lin.6. Ciudad, lee. Crueldad. Fol. 350. col.1. lin.3. que pretendian, lee. que lo pretenden.

En el Segundo Tomo.

FOl.8. col.2. lin 46. Ciedad, lee. Ciudad. Fol.2. col.1. lin.13. Aantachi, lee. Atauchi. Col.2. lin. 48. Athauchi, lee. Atauchi. Fol.4. col.2. lin.6. Camareros, lee. Cameros. Fol.37. col.2. lin.38. Tempo, lee. Templo. Fol.38. col.2. lin.20. Callcuchima, lee. Challcuchima. Fol.61. col.2. lin 28. perendiò, lee. pretendiò. Fol.67. col.1. lin.40. Amurucancha, lee. Amarucancha. Fol.81. col.1. lin.52. Alvrado, lee. Alvarado. Fol.85. col.2. lin.4. Maques, lee. Marques. Fol.122. col.2. lin.41. Vaſques, lee. Vazquez. Fol.123. col.2. lin.19. deja, lee. dejava. Fol.126. col.2. lin.34. Orgoñonos. lee. Orgoños. Fol.129. col.1. lin.33. Abancay, lee. Amancay. Fol.130. col.2. lin.58. permitiò, lee. no permitiò. Fol.131. col.1. lin.53. Czoco, lee. Cozco. Fol.132. col.2. lin.16. Picarro, lee. Piçarro. Fol.139. col.2. lin.22. ciqueta, lee. cinquenta. Fol.158. col.2. lin.50. de Aguero, lee. Diego de Aguero. Fol.173. col.1. lin.54. aviendo, lee. aviendoſe. Fol.187. col.2. lin.15. abiendo, lee. ſabiendo. Fol.188. col.1. lin.12. ſobre èl, lee. ſobre ello. Y lin.39. hacia, lee. hacia à. Col.2. lin.44. paſar, lee. quedar. Fol.194. col.1. lin.49. Caſtilla, lee. Caſtilla. Fol.203. col.1. lin. vlt. Cozgo, lee. Cozco. Fol.205. col.1. lin.57. borra, es. Fol.211. col.2. lin.56. que, lee. de que. Fol.214. col.2. lin.5. Nuenez, lee. Nuñez. Fol.255. col.1. lin.26. Fator, lee. Licenciado. Fol.227. col 1. lin.17. mauera, lee. manera. Col.2. lin.16. Indeas, lee. Indias. Fol.268. col.1. lin.11. Franciſco, lee. Fernando. Fol 287. col.2. lin.26. Cenreno, lee. Centeno. Fol.290. col.2. lin.20. Principipales, lee. Principales. Fol.308. col.1. lin.22. avar, lee. aver. Fol.324. col.2. lin.18. borra, no. Fol.332. col.2. lin 12. Principales, lee. Provinciales. Fol 337. col.1. lin.2. no, lee. no la. Fol. 341. col.1. lin.39. madura, lee. mas dura. Lin.52. le, lee. les. Fol.344. col 1. lin.17. Comara, lee. Gomara. Fol.346. col.2. lin.1. acurdas, lee. acuerdas. Fol 360. col.1. lin.9. fue vna, lee. fue vna la. Fol.366. col.2. lin.47. ſus, lee. ſu. Fol.382. col.2. lin.38. vieſen, lee. vieſe. Fol.388. col.2. lin.21. Seldados, lee. Soldados. Fol. 390. col. 1. lin. 23. Godines, lee. Godinez. Fol. 392. col. 1. lin.1. Telo, lee. Tello. Fol.401. col.2. lin.22. agunas, lee. algunas. Fol. 41. col.2. lin.24. nambra, lee. nombra. Fol.414. col.1. lin.48. quel, lee. qual. Fol.416. col.1. lin.6. ſaliernu, lee. ſalieron. Fol.417. col.1. lin.11. Mariſcar, lee. Mariſcal. Fol.420. col.2. lin.52. Athauyllo, lee. Antahuaylla. Fol 428. col. 2. lin.52. buajarle, lee. bajarle. Fol.452. col.2. lin.52. lo, lee. los. Fol.453. col.2. lin.8. eſpa,da, lee. eſpada. Fol.455. col.2. lin.32. es, lee. el. Fol.458. col.1. lin.6. Hernandiaez, lee. Hernandez. Fol.466. col.2. lin.30. tenain, lee. tenian. Fol.488. col.1. lib.24. odio no, lee. odio que no. Fol.498. col.2. lin.26. ell, lee. el.

Eſtos Libros, intitulados: *Hiſtoria de la Florida*, ſu Autor el Inca Garcilaſo de la Vega: y los dos Tomos, *Comentarios Reales del Perù*, ſu Autor, el miſmo, con eſtas erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Diciembre *9.* de 1722.

Lic. Don Benito de Rio
Cao de Cordido.
Corrector General por ſu Mag.

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

CONTIENE LA DESCRIPCION DE ELLA, LAS coſtumbres de ſus Naturales: Quien fue ſu primer Deſcubridor, y los que deſpues acà han ido: La gente que Hernando de Soto llevò: Los caſos eſtraños de ſu navegacion: Lo que en la Havana ordenò, y proveyò; y como ſe embarcò para la Florida. Contiene quince Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

HERNANDO DE SOTO PIDE LA CONQUISTA DE la Florida, al Emperador Carlos Quinto, Su Mageſtad le hace merced de ella.



L ADELANTADO Hernando de Soto, Governador, y Capitan General, que fue de las Provincias, y Señorìos de el Gran Reyno de la Florida, cuya es eſta Hiſtoria, con la de otros muchos Cavalleros Eſpañoles, è Indios, que para la Gloria, y Honra de la Santiſsima Trinidad, Dios Nueſtro Señor, y con deſeo del aumento de ſu Santa Fè Catholica, y de la Corona de Eſpaña, pretendemos eſcrivir, ſe hallò en la primera Conquiſta del Perù, y en la priſion de Atahuallpa, Rey tyrano, que ſiendo Hijo baſtardo, vſurpò aquel Reyno al legitimo heredero, y fue el vltimo de los Incas, que tuvo aquella Monarchia, por cuyas tyranias, y crueldades, que en los de ſu propria carne, y ſangre vsò mayores, ſe perdiò aquel Imperio, ò à lo menos por la diſcor-

dia, y diviſion; que en los Naturales ſu rebelion, y tyrania causò, ſe facilitò à que los Eſpañoles lo ganaſſen, con la facilidad que lo ganaron (como en otra parte dirèmos con el favor Divino) de la qual, como es notorio, fue el reſcate tan ſobervio, grande, y rico, que excede à todo credito, que à Hiſtorias humanas ſe puede dàr, que ſegun la relacion de vn Contador de la hacienda de ſu Mageſtad en el Perù, que dixo lo qu[illegible] el quinto de èl; y por el quinto, ſacando el todo, y reduciendole à la moneda vſual de los ducados de Caſtilla de à trecientos y ſetenta y cinco maravedis cada vno, ſe ſabe, que valiò tres millones, y docientos y noventa y tres mil ducados, y dineros mas, ſin lo que ſe deſperdiciò, ſin llegar à quintarſe, que fue otra mucha ſuma. De eſta cantidad, y de las ventajas, que como à tan principal Capitan ſe le hicieron, y con lo que en el Cuzco los Indios le preſentaron, quando èl, y Pedro del Barco ſolos, fueron à vèr aquella Ciudad, y con las dadivas que el miſmo Rey Atahuallpa le diò (Cà fue ſu aficionado, por aver ſido el primer Eſpañol, que viò, y hablò) huvo eſte Cavallero mas de cien mil ducados de parte.

Eſta ſuma de dineros trajo Hernando de Soto, quando èl, y otros ſeſenta Conquiſtadores juntos con las partes, y ganancias, que en Caſamarca tuvieron, ſe vinieron à Eſpaña: y aunque con eſta cantidad de teſoro (que entonces, por no aver venido tanto de Indias, como deſpues acà ſe ha traìdo, valia mas que aora) pudiera comprar en ſu tierra, que era Villanueva de Barcarota, mucha mas hacienda, que al preſente ſe puede comprar, porque entonces no eſtaban las poſſeſsiones en la eſtima, y valor que oy tienen, no quiſo comprarla; antes levantando los penſamientos, y el animo con la recordacion de las coſas que por èl avian paſſado en el Perù, no contento con lo yà trabajado, y ganado, mas deſeando emprender otras haçañas iguales, ò mayores, ſi mayores podian ſer: ſe fue à Valladolid, donde entonces tenia ſu Corte el Emperador Carlos Quinto, Rey de Eſpaña, y le ſuplicò le hicieſſe merced de la Conquiſta del Reyno de la Florida (llamada aſsi, por averſe deſcubierto la Coſta dia de Paſqua Florida) que la queria hacer à ſu coſta, y rieſgo, gaſtando en ella ſu hacienda, y vida, por ſervir à ſu Mageſtad, y aumentar la Corona de Eſpaña.

Eſto hiço Hernando de Soto, movido de generoſa embidia, y celo magnanimo de las haçañas nuevamente hechas en Mexico, por el Marquès del Valle Don Hernando Cortès, y en el Perù, por el Marquès Don Franciſco Piçarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro, las quales èl viò, y ayudò à hacer. Empero como en ſu animo libre, y generoſo no cupieſſe ſer ſubdito, ni fueſſe inferior, à los yà nombrados en valor, y esfuerço para la guerra, ni en prudencia, y diſcrecion para la paz, dejò aquellas haçañas, aunque tan grandes, y emprendiò eſtotras para èl mayorès, pues en ellas perdia la vida, y la hacienda, que en las otras avia ganado. De donde por aver ſido aſsi hechas caſi todas las Conquiſtas principales del Nuevo Mundo, algunos, no ſin falta de malicia, y con ſobra de embidia, ſe han movido à decir, que à coſta de locos, necios, y porfiados, ſin aver pueſto otro caudal mayor, ha comprado Eſpaña el Señorìo de todo el Nuevo Mundo, y no miran que ſon hijos de ella, y que el mayor sèr, y caudal, que ſiempre ella huvò, y tiene, fue producirlos, y criarlos tales, que ayan ſido para ganar el Mundo Nuevo, y hacerſe temer del Viejo: en el diſcurſo de la Hiſtoria vſarèmos de eſtos dos Apellidos, Eſpañoles, y Caſtellanos, adviertaſe, que querèmos ſignificar por ellos, vna miſma coſa.

CAPITULO II.

Deſcripcion de la Florida, y quien fue el primer deſcubridor de ella, y el ſegundo, y tercero.



A deſcripcion de la Gran Tierra Florida, ſerà coſa dificultoſa poderla pintar tan cumplida, como la quiſieramos dàr pintada; porque como ella por todas partes ſea tan ancha, y larga, y no eſtè ganada, ni aun deſcubierta del todo, no ſe ſabe què confines tenga.

Lo mas cierto, y lo que no ſe ignora es, que al Mediodia tiene el Mar Oceano, y la Gran Isla de Cuba. Al Septentrion (aunque quieren decir que

que Hernando de Soto entrò mil leguas la tierra adentro, como adelante tocarèmos) no se sabe, donde vaya à pàrar, si confine con la Mar, ò con otras tierras.

Al Levante, viene à descabeçar con la Tierra, que llaman de los Bacallaos, aunque cierto Cosmographo Francès, pone otra grandissima Provincia en medio, que llama la Nueva Francia, por tener en ella siquiera el nombre.

Al Poniente confina con las Provincias de las Siete Ciudades, que llamaron assi sus descubridores de aquellas tierras; los quales, aviendo salido de Mexico, por orden del Visorey Don Antonio de Mendoça, las descubrieron año de mil y quinientos y treinta y nueve, llevando por Capitan à Juan Vazquez Coronado, vecino de la dicha Ciudad. Por Vecino se entiende en las Indias, el que tiene repartimiento de Indios, y esto significa el nombre Vecino, porque estaban obligados à mantener vecindad donde tenian los Indios, y no podian venir à España sin licencia del Rey, so pena, que passados los dos años, que no huviessen mantenido vecindad, perdian el repartimiento.

Juan Vazquez Coronado, aviendo descubierto mucha, y muy buena tierra, no pudo poblar, por grandes inconvenientes que tuvo. Bolviòse à Mexico, de que el Visorey huvo gran pesar, porque la mucha, y muy buena provision de Gente, y cavallos, que para la Conquista avia juntado, se huviesse perdido sin fruto alguno. Confina assimismo la Florida al Poniente, con la Provincia de los Chichimecas, Gente valentissima, que cae à los terminos de tierras de Mexico.

El primer Español, que descubriò la Florida, fue Juan Ponce de Leon, Cavallero Natural del Reyno de Leon, hombre Noble; el qual, aviendo sido Governador de la Isla de San Juan de Puerto Rico, como entonces no entendiessen los Españoles, sino en descubrir nuevas tierras, armò dos Caravelas, y fue en demanda de vna Isla, que llamaban Bimini, y segun otros, Buyoca, donde los Indios fabulosamente decian avia vna fuente, que remoçaba à los viejos: En demanda de la qual anduvo muchos dias perdido, sin la hallar. Al cabo de ellos, con tormenta, diò en la Costa al Septentrion de la Isla de Cuba; la qual Costa, por ser Dia de Pasqua de Resurrecion quando la viò, la llamò Florida, y fue el año de mil y quinientos y trece, que segun los Computistas se celebrò aquel año à los veinte y siete de Março.

Contentòse Juan Ponce de Leon solo con vèr que era tierra, y sin hazer diligencia para vèr si era Tierra-Firme ò Isla, vino à España à pedir la Governacion, y Conquista de aquella tierra: los Reyes Catholicos le hicieron merced de ella, donde fue con tres Navios el año de quince, otros dicen, que fue el de veinte y vno; yo sigo à Francisco Lopez de Gomara: que sea el vn año, ò el otro, importa poco. Y aviendo passado algunas desgracias en la navegacion, tomò tierra en la Florida. Los Indios salieron à recicibirle, y pelearon con èl valerosamente, hasta que le desvarataron, y mataron casi todos los Españoles, que con èl avian ido, que no escaparon mas de siete, y entre ellos Juan Ponce de Leon; y heridos se fueron à la Isla de Cuba, donde todos murieron de las heridas que llevaban. Este fin desdichado tuvo la jornada de Juan Ponce de Leon, primer descubridor de la Florida, y parece que dejò su desdicha en herencia à los que despues acà le han sucedido en la misma demanda.

Pocos años despues, andando rescatando con los Indios, vn Piloto, llamado Miruelo, Señor de vna Caravela, diò con tormenta en la Costa de la Florida, ò en otra tierra, que no se sabe à què parte; donde los Indios le recibieron de paz, y en su contratacion, llamado rescate, le dieron algunas cosillas de plata, y oro en poca cantidad, con las quales bolviò muy contento à la Isla de Santo Domingo, sin aver hecho el Oficio de buen Piloto en demarcar la tierra, y tomar el altura, como le fuera bien averlo hecho, para no verse en lo que despues se viò por esta negligencia.

En este mismo tiempo, hicieron compañia siete hombres ricos de Santo Domingo, entre los quales fue vno Lucas Vazquez de Ayllon, Oìdor de aquella Audiencia, y Juez de Apelaciones que avia sido en la misma Isla, antes que la Audiencia se fundara: y armaron dos Navios, que embiaron por entre aquellas Islas, à buscar, y traer los Indios, que como quiera que les fuesse possible, pudiessen aver, para los echar à labrar las

Minas de Oro ; que de compañia tenian. Los Navios fueron à su buena empressa, y con mal temporal dieron acaso en el Cabo, que llamaron de Santa Elena, por ser en su dia, y en el Rio llamado Jordàn, à contemplacion de que el Marinero que primero lo viò, se llamava assi. Los Españoles saltaron en tierra, los Indios vinieron con gran espanto à vèr los Navios, por cosa estraña, nunca jamàs de ellos vista ; y se admiraron de vèr gente barbuda, y que anduviesse vestida ; mas con todo esto se trataron vnos à otros amigablemente, y se presentaron cosas de las que tenian. Los Indios dieron algunos aforros de Martas finas, de suyo muy olorosas, y Aljofar, y Plata en poca cantidad. Los Españoles assimesmo les dieron cosas de su rescate : lo qual passado, y aviendo tomado los Navios el matalotage que huvieron menester, y la leña, y agua necessaria, con grandes caricias combidaron los Españoles à los Indios, à que entrassen à vèr los Navios, y lo que en ellos llevavan; à lo qual, fiados en la amistad, y buen tratamiento que se avian hecho, y por vèr cosas para ellos tan nuevas, entraron mas de ciento y treinta Indios. Los Españoles quando los vieron debajo de las cubiertas, viendo la buena presa que avian hecho, alçaron las anclas, y se hicieron à la vela, en demanda de Santo Domingo : mas en el camino se perdiò vn Navio de los dos, y los Indios que quedaron en el otro, aunque llegaron à Santo Domingo se dexaron morir todos de tristeza, y hambre, que no quisieron comer de corage del engaño, que debajo de amistad se les avia hecho.

CAPITULO III.

De otros Descubridores, que à la Florida han ido.



CON la relacion que estos Castellanos dieron en Santo Domingo, de que avian visto, y con la de Miruelo, que ambas fueron casi à vn tiempo, vino à España el Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon, à pedir la Conquista, y Governacion de aquella Provincia; la qual entre las muchas que la Florida tiene, se llama Chicoria. El Emperador se la diò, honrandole con el Abito de Santiago : El Oìdor se bolviò à Santo Domingo, y armò tres Navios grandes, año de mil y quinientos y veinte y quatro, y con ellos, llevando por Piloto à Miruelo, fue en demanda de la tierra, que el Miruelo avia descubierto, porque decian, que era mas rica que Chicoria. Mas Miruelo, por mucho que lo porfiò, nunca pudo atinar donde avia sido su descubrimiento, del qual pesar cayò en tanta melencolia, que en pocos dias perdio el juycio, y la vida.

El Licenciado Ayllon passò adelante en busca de su Provincia Chicoria, y en el Rio Jordàn perdiò la Nave Capitana, y con las dos que le quedavan, siguiò su viage al Levante, y diò en la Costa en vna Tierra apacible, y deleytosa, cerca de Chicoria, donde los Indios le recibieron con mucha fiesta, y aplauso. El Oìdor, entendiendo que todo era ya suyo, mandò que saltassen en tierra docientos Españoles, y fuesen à vèr el Pueblo de aquellos Indios, que estava tres leguas la tierra adentro. Los Indios los llevaron, y despues de los aver festejado tres, ò quatro dias, y asseguradolos con su amistad, los mataron vna noche, y de sobresalto dieron al amanecer en los pocos Españoles, que con el Oìdor avian quedado en la Costa, en guarda de los Navios : Y aviendo muerto, y herido los mas de ellos, les forçaron à que rotos, y desbaratados se embarcassen, y bolviessen à Santo Domingo, dexando vengados los Indios de la Jornada passada,

Entre los pocos Españoles, que escaparon con el Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon, fue vno llamado Hernando Mogollon, Cavallero natural de la Ciudad de Badajoz, el qual passò despues al Perù, donde contava muy largamente lo que en suma hemos dicho desta Jornada, yo le conoscì.

Despues del Oìdor Lucas Vazquez de Ayllon, fue à la Florida, Pamphilo de Narvaez, año de mil quinientos treinta y siete, donde con todos los Españoles que llevò, se perdiò tan miserablemente, como lo cuenta en sus Naufragios Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, que fue con èl por Tesorero de la Hacienda Real. El qual escapò con otros tres Españoles, y vn Negro, y aviendoles hecho Dios nuestro Señor tanta merced, que llegaron à hacer milagros en su nombre, con los quales avian cobrado tanta reputacion, y credito con los Indios, que les adoravan por Dioses, no quisieron que-

quedarse entre ellos; antes en pudiendo se salieron à toda priesa de aquella tierra, y se vinieron à España à pretender nuevas governaciones; y aviendolas alcançado, les sucedieron las cosas de manera, que acabaron tristemente, como lo cuenta todo, el mismo Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, el qual muriò en Valladolid, aviendo venido preso del Rio de la Plata, donde fue por Governador.

Llevò Pamphilo Narvaez en su navegacion quando fue à la Florida, vn Piloto, llamado Miruelo, pariente de el passado; y tan desdichado como èl en su oficio, que nunca acertò à dàr en la tierra, que su Tio avia descubierto, por cuya relacion tenia noticia de ella, y por esta causa lo avia llevado Pamphilo de Narvaez consigo.

Despues de este desgraciado Capitan, fue à la Florida el Adelantado Hernando de Soto, y entrò en ella Año de 39. cuya Historia con las de otros muchos Famosos Cavalleros Españoles, è Indios, pretendemos escrevir largamente, con la relacion de las muchas, y grandes Provincias, que descubriò hasta su fin, y muerte, y lo que despues de ella sus Capitanes, y Soldados hicieron, hasta que salieron de la tierra, y fueron à parar à Mexico.

CAPITULO IV.

De otros mas, que han hecho la mesma jornada de la Florida, y de las costumbres, y armas en comun, de los Naturales de ella.



Luego que en España se supo la muerte de Hernando de Soto, salieron muchos pretensores à pedir la Governacion, y Conquista de la Florida, y el Emperador Carlos Quinto, aviendola negado à todos ellos, embiò à su costa el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, vn Religioso Dominico, llamado Fray Luis Cancer Balbastro, por Caudillo de su Orden, que se ofrecieron à reducir con su predicacion aquellos Indios à la Doctrina Evangelica, los quales Religiosos aviendo llegado à la Florida, saltaron en tierra à predicar, mas los Indios escarmentados de los Castellanos passados, sin quererlos oìr, dieron en ellos, y mataron à Fr. Luis, y à otros dos de los compañeros. Los demàs se acogieron al Navio, y bolvieron à España, afirmando, que gente tan barbara, è inhumana, no quiere oìr Sermones.

El año de 1562. vn hijo del Oidor Lucas Vazquez de Ayllon, y diò la misma Conquista, y governacion, [illegible] la dieron: El qual muriò en la España, solicitando su partida; y la enfermedad, y la muerte se le causò de tristeza, y pesar, de que por su poca posibilidad se le dificultasse de dia en dia, la empressa. Despues acà han ido otros, y entre ellos el Adelantado Pedro Melendez de Valdès, de los quales dexo de escrivir, por no tener entera noticia de sus hechos.

Esta es la relacion mas cierta, aunque breve, que se ha podido dàr de la Tierra de la Florida, y de los que à ella han ido à descubrirla, y conquistarla: y antes que passemos adelante, serà bien dàr noticia de algunas costumbres, que en general los Indios de aquel gran Reyno tenian, à lo menos los que el Adelantado Hernando de Soto, descubriò, que casi en todas las Provincias que anduvo, son vnas, y si en alguna parte, en el processo de nuestra Historia se diferenciaren, tendremos cuidado de notarlas: empero en lo comun, todos tienen casi vna manera de vivir.

Estos Indios son Gentiles de nacion, è Idolatras, adoran al Sol, y à la Luna, por principales Dioses; mas sin ningunas ceremonias de tener Idolos, ni hacer Sacrificios, ni Oraciones, ni otras supersticiones, como la demàs Gentilidad. Tenian Templos, que servian de entierros, y no de Casa de Oracion, donde por grandeza, demàs de ser entierro de sus difuntos, tenian todo lo mejor, y mas rico de sus haciendas, y era grandissima la veneracion en que tenian estos Sepulcros, y Templos, y à las puertas de ellos ponian los Tropheos de las Victorias, que ganavan à sus enemigos.

Casavan, en comun, con sola vna muger, y esta era obligada à ser fidelissima à su marido, so pena de las leyes que para castigo del adulterio tenian ordenadas, que en vnas Provincias eran de cruel muerte, y en otras de castigo muy afrentoso, como adelante en su lugar diremos. Los Señores por la libertad señoril, tenian licencia de tomar las mugeres, que quisiessen: y esta ley, ò libertad de los Señores se guardò en todas las Indias del

Nue-

Nuevo Mundo ; empero siempre fue con distincion de la Muger principal legitima : que las otras , mas eran concubinas , que mugeres ; y asi servian como criadas ; y los hijos que de estas nacian, ni eran legitimos , ni se igualaban en honra , ni en la herencia, con los de la Muger principal.

En todo el Perù la gente comun casaba con sola vna muger , y el que tomaba dos, tenia pena de muerte. Los Incas , que son los de la Sangre Real , y los Curacas , que eran los Señores de Vassallos , tenian licencia para tener todas las que quisiessen , ò pudiessen mantener ; empero con la distincion arriba dicha de la Muger legitima, à las concubinas. Y como Gentiles decian , que se permitia , y dispensaba con ellos esto , porque era necessario , que los Nobles tuviessen muchas mugeres , para que tuviessen muchos hijos ; porque para hacer Guerra , y Governar la Republica , y aumentar su Imperio , afirmavan era necessario huviesse muchos Nobles ; porque estos eran los que se gastavan en las guerras , y morian en las batallas , y que para llevar cargas , y labrar la tierra , y servir como siervos , avia en la plebeya , gente demasiada ; la qual (porque no era gente para emplearla en los peligros que se empleavan los Nobles) por pocos que naciessen, multiplicavan muchos; y que para el govierno eran inutiles : ni era licito que se lo diessen , que era hacer agravio al mesmo oficio ; porque el governar , y hacer justicia , era oficio de Cavalleros Hijosdalgo , y no de plebeyos. Y bolviendo à los de la Florida.

El comer ordinario de ellos , es el Mayz en lugar de pan , y por vianda Frisoles , y Calabaça de las que acà llaman Romana , y mucho pescado , conforme à los Rios de que goçan. De carne tienen carestia , porque no la ay de ninguna suerte de ganado manso ; con los arcos , y flechas matan mucha caça de Ciervos , Corços , y Gamos , que los ay muchos en numero , y mas crecidos que los de España. Matan mucha diversidad de Aves , asi para comer la carne , como para adornar sus cabeças con las plumas , que las tienen de diversos colores , y galanas de media braça en alto, que traen sobre las Cabeças , con los quales se diferencian los Nobles de los plebeyos, en la paz , y los Soldados , de los no Soldados , en la guerra. Su bebida es agua clara , como la diò la naturaleça , sin mezcla de cosa alguna : La carne , y pescado que comen , ha de ser muy assado , y muy cocido , y la fruta muy madura , y en ninguna manera la comen verde , ni à medio madurar , y hacian burla de que los Castellanos comiessen Agraz.

Los que dicen , que comen carne humana , se lo levantan, à lo menos à los que son de las Provincias, que nuestro Governador descubriò : antes lo abominan, como lo nota Alvar Nuñez Cabeça de Vaca , en sus Naufragios , Capitulo catorce , y diez y siete , donde dice , que de hambre murieron ciertos Castellanos, que estaban alojados à parte , y que los compañeros que quedavan , comian los que se morian hasta el postrero , que no huvo quien lo comiesse ; de lo qual dice , que se escandaliçaron los Indios tanto , que estuvieron por matar todos los que avian quedado en otro alojamiento : puede ser que la coman , donde los nuestros no llegaron , que la Florida es tan ancha , y larga , que ay para todos.

Andan desnudos , solamente traen vnos pañetes de Gamuça de diversas colores , que les cubre honestamente todo lo necessario por delante , y atràs , que casi son como calçones muy cortos : En lugar de capa , traen mantas abrochadas al cuello , que les baxan hasta medias piernas , son de Martas finissimas , que de suyo huelen à almizque ; hacenlas tambien de diversas pelleginas de animales, como Gatos de diversas maneras , Gamos , Corços , Venados , Ossos , y Leones , y cueros de Vaca ; los quales pellejos adereçan en todo extremo de perfecion , que vn cuero de Vaca , y de Osso con su pelo , lo adereçan , y dexan tan blando , y suave , que se puede traer por capa , y de noche les sirve de ropa de cama. Los cabellos crian largos , y los traen recogidos , y hechos vn gran ñudo sobre la Cabeça : Por tocado traen vna gruessa madeja de hilo , del color que quieren , la qual rodean à la cabeça , y sobre la frente le dàn con los cabos de la madeja dos medios ñudos , de manera , que el vn cabo , queda pendiente por la vna sien , y el otro por la otra , hasta lo baxo de las orejas. Las mugeres andan vestidas de Gamuça , traen todo el cuerpo cubierto honestamente.

Las Armas , que estos Indios comunmente traen , son Arcos , y Flechas ; y aunque es verdad , que son diestros en otras

de-

diversas armas que tienen, como son Picas, Lanças, Dardos, Partesanas, Honda, Porra, Montante, y Baston, y otras semejantes, si ay mas, excepto Arcabuz, y Ballesta, que no la alcançaron; con todo esso no vsan de otras armas, sino del Arco, y Flechas, porque para los que las traen, son de mayor gala, y ornamento; por lo qual los Gentiles Antiguos pintaban à sus Dioses mas queridos, como eran Apolo, Diana, y Cupido, con Arco, y Flechas, porque demàs de lo que estas armas en ellos significan, son de mucha hermosura, y augmentan gracia, y donayre al que las trae; por las quales cosas, y por el efecto que con ellas, mejor que con algunas de las otras, se puede hacer de cerca, y de lejos, huyendo, ò acometiendo, peleando en las batallas, ò recreandose en sus cacerias, las traìan estos Indios, y en todo el Nuevo Mundo es Arma muy vsada.

Los Arcos son del mismo altor del que les trae, y como los Indios de la Florida sean generalmente crecidos de cuerpo, son sus Arcos de mas de dos varas de largo, y guessos en proporcion; Hacenlos de Robles, y de otras diversas maderas, que tienen fuertes, y de mucho peso. Son tan recios de enarcar, que ningun Español, por mucho que lo porfiaba, podia llevando la cuerda, llegar la mano al rostro; y los Indios, por el mucho vso, y destreça que tienen, llevan la cuerda con grandissima facilidad, hasta ponerla detràs de la oreja, y hacen tiros tan bravos, y espantables, como adelante los verèmos.

Las cuerdas de los Arcos hacen de correa de Venado, sacan del pellejo desde la punta de la cola, hasta la cabeça vna correa de dos dedos de ancho, y despues de pelada, la mojan, y tuercen fuertemente, y el vn cabo de ella, atan à vn ramo de Arbol, y del otro cuelgan vn peso de 4. ò 5. arrobas, y lo dexan assi, hasta que se pone como vna cuerda de las gruessas de Violon de arco, y son fortissimas. Para tirar con seguridad, de que la cuerda al soltar no lastime el braço izquierdo, lo traen guarnecido por la parte de adentro con vn medio braçal, que les cubre, de la muñeca hasta la sangradura, hecho de plumas gruessas, y atado al braço con vna correa de Venado, que le dà siete, ò ocho bueltas, donde sacude la cuerda con grandissima pujança.

Esto es lo que en suma se puede decir de la vida, y costumbres de los Indios de la Florida: y aora bolvamos à Hernando de Soto, que pedia la Conquista, y Governacion de aquel gran Reyno, que tan infelice, y costoso ha sido à todos los que à èl han ido.

CAPITULO V.

Publicanse en España las Provisiones de la Conquista, y del aparato grande que para ella se hace.



LA Cesarèa Magestad hiço merced à Hernando de Soto de la Conquista, con Titulo de Adelantado, y Marquès de vn Estado de treinta leguas en largo, y quince en ancho, en la parte que èl quisiesse señalar, de lo que à su costa conquistasse. Diòle assimismo, que durante los dias de su vida fuesse Governador, y Capitan General de la Florida, que tambien lo fuesse de la Isla de Santiago de Cuba, para que los vecinos, y moradores de ella, como à su Governador, y Capitan, le obedeciessen, y acudiessen con mayor promptitud à las cosas, que mandasse, necessarias para la Conquista. La Governacion de Cuba pidiò Hernando de Soto con mucha prudencia, porque es cosa muy importante para el que fuere à descubrir, conquistar, y poblar la Florida.

Estos titulos, y cargos, se publicaron por toda España, con gran sonido de la nueva empressa, que Hernando de Soto emprendia de ir à sujetar, y ganar Grandes Reynos, y Provincias para la Corona de España; y como por toda ella se dijesse, que el Capitan que la hacia avia sido Conquistador del Perù, y que no contento con cien mil ducados, que de èl avia traìdo, los gastaba en esta segunda Conquista, se admiraban todos, y la tenian por mucho mejor, y mas rica que la primera: por lo qual de todas partes de España, acudieron muchos Cavalleros muy ilustres en Linage, muchos Hijosdalgo, muchos Soldados practicos en el Arte Militar, que en diversas partes del Mundo avian servido à la Corona de España, y muchos Ciudadanos, y Labradores: los quales, todos con la fama tan buena de la Nueva Conquista, y con la vista de tanta plata, y oro, y piedras preciosas, como veìan

traer

zar del Nuevo Mundo, dejando sus tierras, padres, parientes, y amigos, y vendiendo sus haciendas, se apercibian, y se ofrecian por sus personas, y cartas, para ir à esta Conquista, con esperanças que se prometian, que avia de ser tan rica, ò mas, que las dos passadas de Mexico, y del Perù. Con las mismas esperanças se movieron tambien à ir à esta jornada de la Florida, seis, ò siete de los Conquistadores, que diximos se avian buelto del Perù: no advirtiendo, que no podia ser mejor la tierra que iban à buscar, que la que avian dejado, ni satisfaciendose con las riqueças que de ella avian traìdo: antes parece, que la hambre de ellas les avia crecido conforme à su naturaleça, que es insaciable. Los Conquistadores nombrarèmos en el processo de esta Historia, como se fueren ofreciendo.

Luego que el Governador mandò publicar sus Provisiones, entendiò en dàr orden, que se comprassen Navios, Armas, Municiones, Bastimentos, y las demàs cosas pertenecientes à tan gran empressa como la que avia tomado. Para los cargos eligiò Personas suficientes, cada qual en su ministerio; convocò gente de guerra, nombrò Capitanes, y Oficiales para el Exercito, como dirèmos en el Capitulo siguiente: en suma proveyò con toda magnificencia, y largueza, como quien podia, y queria, todo lo que convenia para su demanda.

Pues como el General, y los demàs Capitanes, y Ministros, acudiessen con tanta liberalidad al gasto, y con tanta diligencia à las cosas, que eran à cargo de cada vno de ellos, las concluyeron, y juntaron todas en San Lucar de Barrameda (donde avia sido la embarcacion) en poco mas tiempo de vn año, que las Provisiones de su Magestad se avian publicado. Traìdos los Navios, y llegado el plaço señalado, para que la gente levantada viniesse al mismo Puerto; y aviendose juntado toda, que era lucidissima, y hechas las demàs provisiones, assi de matalotage, como de mucho hierro, açero, barretas, açadas, açadones, serones, sogas, y espuertas, cosas muy necessarias para poblar, se embarcaron, y pusieron en su navegacion en la forma siguiente.

CAPITULO VI.

Del numero de Gente, y Capitanes, que para la Florida se embarcaron.



Ovecientos y cinquenta Españoles, de todas calidades, se juntaron en San Lucar de Barrameda, para ir à la Conquista de la Florida, todos moços, que apenas se hallaba entre ellos vno que tuviesse canas (cosa muy importante, para vencer los trabajos, y dificultades, que en las nuevas Conquistas se ofrecen.) A muchos de ellos diò el Governador socorro de dineros, embiò à cada vno, segun la calidad de su persona, conforme à la estofa de ella y segun la compañia, y criados que traìa. Muchos, por necessidad, recibieron el socorro, y otros (con respeto, y comedimiento de vèr la machina grande, que el General traìa sobre sus ombros) no quisieron recibirlo, pareciendoles mas justo socorrer, si pudieran, al Governador, que ser socorridos dèl.

Llegado el tiempo de las Aguas vivas, se embarcaron en siete Navios grandes, y tres pequeños, que en diversos Puertos de España se avian comprado. El Adelantado, con toda su Casa, muger, y Familia, se embarcò en vna Nao, llamada San Christoval, que era de ochocientas toneladas, la qual iba por Capitana de la Armada, bien apercibida de gente de Guerra, Artilleria, y Municion, como convenia à Nao Capitana de tan Principal Capitan.

En otra, no menor, llamada la Magalena, se embarcò Nuño Tovar, vno de los sesenta Conquistadores, Natural de Xerèz de Badajoz. Este Cavallero iba por Teniente General, y en su Compañia llevaba otro Cavallero Don Carlos Enriquez, natural de la misma Ciudad, hijo segundo de vn gran Mayorazgo de ella. Luis de Moscoso de Alvarado, hijo del Comendador Diosdado de Alvarado, Cavallero natural de Badajoz, y vecino de Zafra, y vno de los sesenta Conquistadores, elegido, y nombrado para Maesse de Campo del Exercito, iba por Capitan de el Galeon, llamado la Concepcion, que era de mas de quinientas toneladas.

En

En otro Galeon, igual à este, llamado Buena Fortuna, iba el Capitan Andres de Vasconcelos, Cavallero fidalgo Portuguès, natural de Yelves; el qual llevaba vna muy hermosa, y lucida Compañia de fidalgos Portugueses, que algunos de ellos avian sido soldados en las Fronteras de Africa. Diego Garcia, hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarrota, iba por Capitan de otro Navio gruesso, llamado San Juan. Arias Tinoco, nombrado por Capitan de Infanteria, iba por Capitan de otra Nao grande, llamada Santa Barbara.

Alonso Romo de Cardeñosa, hermano de Arias Tinoco, que tambien era nombrado Capitan de Infanteria, iba por Capitan de vn Galeoncillo, llamado San Anton: Con este Capitan iba otro hermano suyo, llamado Diego Arias Tinoco, nombrado para Alferez General del Exercito. Estos tres hermanos eran deudos del General. Por Capitan de vna Caravela muy hermosa, iba Pedro Calderon, Cavallero natural de Badajoz, y en su Compañia iba el Capitan Micer Espindola, Cavallero Ginovès, el qual era Capitan de sesenta Alabarderos de la Guardia del Governador. Sin estos ocho Navios llevaban dos Vergantines, para servicio de la Armada, que por ser mas ligeros, y mas faciles de governar, que las Naos gruessas, sirviessen, como espias, de descubrir por todas partes lo que huviesse por la Mar.

En estos siete Navios, Caravela, y Vergantines, se embarcaron los novecientos y cinquenta hombres de guerra, sin los Marineros, y gente necessaria para el govierno, y servicio de cada Nao. Sin la gente que hemos dicho, iban en la Armada doçe Sacerdotes, ocho Clerigos, y quatro Frayles: Los nombres de los Clerigos, que la memoria ha retenido, son, Rodrigo de Gallegos, natural de Sevilla, deudo de Baltasar de Gallegos; y Diego de Bañuelos, y Francisco del Poço, naturales de Cordova. Dionisio de Paris, natural de Francia, de la misma Ciudad de Paris. Los nombres de los otros quatro Clerigos se han olvidado. Los Frayles se llamaban, Fr. Luis de Soto, natural de Villanueva de Barcarrota, deudo del Governador Hernando de Soto. Fr. Juan de Gallegos, natural de Sevilla, hermano del Capitan Baltasar de Gallegos: ambos Frayles de la Orden de Santo Domingo. Fray Juan de Torres, natural de Sevilla, de la Religion de San Francisco; y Fray Francisco de la Rocha, natural de Badajoz, de la Advocacion, è Insignia de la Santissima Trinidad: todos ellos hombres de mucho exemplo, y doctrina.

Con esta Armada de la Florida, iba la de Mexico, que era de veinte Naos gruessas, de la qual iba tambien por General Hernando de Soto, hasta el parage de la Isla de Santiago de Cuba, de donde se avia de apartar para la Vera-Cruz; y para de alli adelante, iba nombrado por General de ella, vn Cavallero principal, llamado Gonçalo de Salaçar, el primer Christiano que naciò en Granada, despues que la quitaron à los Moros: por lo qual, aunque èl era Cavallero Hijodalgo, los Reyes Catolicos de Gloriosa Memoria, que ganaron aquella Ciudad, le dieron grandes privilegios, y hicieron mercedes, de que se fundò vn Mayorazgo para sus descendientes. El qual avia sido Conquistador de Mexico. Este Cavallero bolviò por Fator de la Hacienda Imperial de la Ciudad de Mexico.

Con esta orden, salieron por la Barra de San Lucar las treinta Naos de las dos Armadas, y se hicieron à la vela, à los seis de Abril del año de mil y quinientos y treinta y ocho, y navegaron aquel dia, y otros muchos, con toda la prosperidad, y bonança de tiempo, que se podia desear. La Armada de la Florida, iba tan abastecida de todo matalotage, que à quantos iban en ella se daba racion doblada, cosa bien impertinente, porque se desperdiciaba todo lo que sobrava, que era mucho: mas la magnificencia del General era tanta, y tan grande el contento, que llevaba de llevar en su compañia, gente tan lucida, y noble, que todo se le hacia poco, para el deseo que tenia de regalarlos.

CAPITULO VII.

Lo que sucediò à la Armada la primera noche de su navegacion.



EL primer dia que navegaron, poco antes que anocheciesse, llamò el General à vn soldado, de muchos que llevaba escogidos para traer cerca de su persona, llamado Gonçalo Silvestre, natural de Herrera de Alcantara, y le dixo: tendreis cuydado de dàr esta noche orden à las Centinelas, como ayan de ve-

lar, y apercibireis al Condestable, que es el Artillero Mayor, que lleve toda su Artilleria aprestada, y puesta à punto, y si paresciere algun Navio de mal andar, hareis que le tiren, y en todo guardareis el orden que la navegacion buena requiere. Assi se proveyò todo, como el Governador lo mandò.

Siguiendose, pues, el viage con muy prospero tiempo, sucediò à poco mas de media noche, que los Marineros de la Nao, que avia de ser Capitana de las de Mexico, en que iba el Fator Gonçalo de Salaçar, ò por mostrar la velocidad, y ligereça de ella, ò por presumir que tambien era Capitana, como la de Hernando de Soto, ò porque, como serà lo mas cierto, el Piloto, y el Maestre, con la bonança del tiempo se huviessen dormido, y el Marinero que governaba la Nao, no fuesse platico de las reglas, y leyes del navegar, la dexaron adelantarse de toda la Armada, è ir adelante de ella: à tiro de cañon, y à Barlovento de la Capitana: que por qualquiera de estas dos cosas, que los Marineros hagan, tienen pena de muerte.

Gonçalo Silvestre, que por dàr buena cuenta de lo que se le avia encargado, aunque tenia sus Centinelas puestas, no dormia, (como lo debe hacer todo buen soldado, y Hijodalgo, como èl lo era) recordando al Condestable, preguntò, si aquel Navio era de su Armada, y Compañia, ò de mal andar? fuele respondido, que no podia ser de la Armada, porque si lo fuera, no se atreviera à ir donde iba, por tener pena de muerte los Marineros, que tal hacian: Por tanto se afirmaba, que era de enemigos. Con esto se determinaron ambos à le tirar, y al primer cañonaço le horadaron todas las velas por medio, de Popa à Proa; y al segundo le llevaron del vn lado, parte de las Obras muertas; y yendo à tirarle mas, oyeron, que la gente de ella daba grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirassen, que eran amigos.

El Governador se levantò al ruydo, y toda la Armada se alborotò, y puso en arma, y encarò àcia la Nao Mexicana: la qual, como se le iba el viento por las roturas, que la pelota le avia hecho en las velas, vino decayendo sobre la Capitana, y la Capitana, que iba en su seguimiento la alcançò presto, donde les huviera de suceder otro mayor mal, y desventura, que la que se tenia por lo passado; y fue, que como los vnos con el temor, y confusion de su delicto, atendiessen mas à desculparse, que à governar su Navio, y los otros con la ira, y enojo, qne llevaban de pensar, que el hecho huviesse sido desacato, y no descuido, y con deseo de lo castigar, ò vengar, no mirassen, como, ni por donde iban, huvieran de embestirse, y encontrarse con los costados, ambas Naos: y estuvieron tan cerca de ellos, que los de dentro, para socorrerse en este peligro, no hallando remedio mejor, à toda priesa sacaron muchas picas, con las quales entivando de la vna en la otra Nao, porque no diessen golpe, rompieron mas de trecientas, que pareciò vna hermosissima folla de Torneo de apie, è hicieron buen efecto. Mas aunque con las picas, y otros palos, les estorvaron, que no se encontrassen con violencia, no les pudieron estorvar, que no se travassen, y assiessen con las jarcias, velas, y entenas, de manera, que se vieron en el vltimo punto de ser ambas anegadas; porque el socorro de los suyos, del todo las desamparò, que los Marineros turbados con el peligro tan eminente, y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabian qual hacer, que les fuesse de provecho: y, quando pudieran hacer alguno, la vocería de la gente, que veìa la muerte al ojo, era tan grande, que no les dejaba oìrse; ni la escuridad de la noche, que acrecienta las tormentas, daba lugar à que viessen lo que les convenia hacer; ni los que tenian algun animo, y esfuerço podian mandar, porque no avia quien les obedeciesse, ni escuchasse, que todo era llanto, grita, voces, alaridos, y confusion.

En este punto estuvieron ambos Generales, y sus dos Naos Capitanas, quando Dios nuestro Señor las socorriò, con que la del Governador con los trajamares, ò navajas, que en las entenas llevaba, cortò à la del Fator todos los cordeles, jarcias, y velas, con que las dos se avian asido. Las quales cortadas, pudo la del General con el buen viento que hacia, apartarse de la otra, quedando ambas libres.

Hernando de Soto, quedò tan ayrado, assi de averse visto en el peligro passado, como de pensar, que el hecho que lo avia causado, huviesse sido por desacato, maliciosamente hecho, que estuvo por hacer vn gran excesso, en mandar cortar luego la Cabeça, al Fator; mas èl se desculpaba con gran humildad, diciendo, que no avia tenido culpa en co-

sa

sa alguna de lo sucedido, y assi lo testificaron todos los de su Nao; con lo qual, y con buenos terceros, que no faltaron en la del Governador, que escusaron, y abonaron al Fator; se aplacò la ira del General, y le perdonò, y olvidò todo lo passado: aunque el Fator Gonçalo de Salaçar, despues de llegado à Mexido, siempre que se ofrecia platica sobre el sucesso de aquella noche, como hombre sentido del hecho, solia decir, que holgara toparse en igual fortuna con Hernando de Soto, para le reptar, y desafiar sobre las palabras demasiadas, que con sobra de enojo le avia dicho, en lo que èl no avia tenido culpa: y assi era verdad, que no la avia tenido; mas tampoco el General le avia dicho cosa, de que èl pudiesse ofenderse. Pero como el vno sospechò, que el hecho avia sido malicioso, assi el otro se enojò, entendiendo, que las palabras avian sido ofensivas: No avia passado, ni lo vno, ni lo otro. Mas la sospecha, y la ira, tienen grandissima fuerça, y dominio, sobre los hombres, principalmente poderosos, como lo eran nuestros dos Capitanes.

Los Marineros de la Nao del Fator, aviendo remendado las roturas de las velas, y jarcias, con toda la presteça, diligencia, y buena maña, que en semejantes casos suelen tener, siguieron su viage, dando Gracias à Nuestro Señor, que los huviesse librado de tanto peligro.

CAPITULO VIII.

Llega la Armada à Santiago de Cuba, y lo que à la Nao Capitana sucediò à la entrada del Puerto.



SIN otro caso mas, que de contar sea, llegò el Governador à los veinte y vno de Abril, dia de Pasqua Florida, à la Gomera, vna de las Islas de la Canaria, donde hallò al Conde, Señor de ella, que lo recibiò con gran fiesta, y regocijo.

En este passo, dice Alonso de Carmona, en su peregrinacion, estas palabras: Salimos del Puerto de San Lucar, año de treinta y ocho, por Quaresma, y fuimos navegando por las Islas de la Gomera, que es à donde todas las Flotas vàn à tomar agua, y refresco de matalotage; y à los quince dias andados, llegamos à vista de la Gomera: y dirè dos cosas, que acaecieron aquel dia en mi Nao: La vna fue, que peleando dos soldados se asieron à braço partido, y dieron consigo en la Mar, y assi se sumieron, que no pareciò pelo, ni huesso de ellos. La otra fue, que iba alli vn Hidalgo, que se llamaba Tapia, natural de Arevalo, y llevaba vn Lebrel muy bueno, y de mucho valor, y estando como doce leguas del Puerto, cayò à la Mar; y como llevabamos viento prospero se quedò, que no lo podimos tomar, y fuimos prosiguiendo nuestro viage, y llegamos al Puerto, y otro dia de mañana, vido su amo el Lebrel en tierra, y admirandose de ello, fuelo con gran contento à tomar; y defendiòse el que lo llevaba, y averiguòse, que viniendo vn Barco de vna Isla à otra, lo hallaron en la Mar, que andaba nadando, y lo metieron en el Barco; y averiguòse, que avia nadado el Lebrel cinco horas, y tomamos refresco, y lo demàs, y proseguimos nuestro viage, y à vista de la Gomera se llegò el Amo del Lebrel à bordo, y le diò la Vela vn embion, que le echò à la Mar, y assi se sumiò, como si fuera plomo, y nunca mas paresciò, de que nos diò mucha pesadumbre, à todos los del Armada, &c.

Todas son palabras de Alonso de Carmona, sacadas à la letra, y pusela aqui, porque los tres casos que cuenta son notables, y tambien porque se vea quan conforme và su relacion con la nuestra, assi en el año, y en los primeros quince dias de la navegacion, como en el temporal, y en el Puerto que tomaron, que todo se ajusta con nuestra Historia. Por lo qual pondrè de esta manera otros muchos passos suyos, y de Joan Coles, que es el otro testigo de vista; los quales se hallaron en esta Jornada, juntamente con mi Autor.

Passados los tres dias de Pasqua, en que tomaron el refresco, que avian menester, siguieron su viage. El Governador, en aquellos dias, alcançò de el Conde, con muchos ruegos, y suplicas, le diesse vna Hija natural, que tenia, de edad de diez y siete años, llamada Doña Leonor de Bobadilla, para llevarla consigo, y casar, y hacerla gran Señora en su Nueva Conquista. La demanda del Governador concediò el Conde, confiado en su magnanimidad, que cumpliria mucho mas que le prometia; y assi se la entregò à Doña Isabel de

Bobadilla, Muger del Adelantado Hernando de Soto, para que admitiendola por Hija, la llevasse en su compañia.

Con esta Dama, cuya hermosura era estremada, saliò el Governador muy contento de la Isla de la Gomera, à los veinte y quatro de Abril; y mediante el buen viento (que siempre le hiço) diò vista à la Isla de Santiago de Cuba, à los postreros de Mayo; aviendo doce dias antes pedido licencia el Fator, Gonçalo de Salaçar, para apartarse con la Armada de Mexico, y guiar su navegacion à la Vera-Cruz, que lo avia deseado en estremo, por salir de jurisdiccion agena; (porque voluntad humana, siempre querria mandar, mas que no obedecer) y el Governador se la avia dado con mucha facilidad, por sentirle el deseo que de ella tenia.

El Adelantado, y los de su Armada, iban à tomar el Puerto con mucha fiesta, y regocijo, de vèr que se les avia acabado aquella larga navegacion, y que llegaban à lugar, por ellos tan deseado, para tratar, y apercebir de mas cerca las cosas que convenian para su Jornada, y Conquista; quando he aqui vieron venir vn hombre, que los de la Ciudad de Santiago avian mandado salir à cavallo, corriendo àcia la boca del Puerto, dando grandes voces à la Nao Capitana, que iba yà à entrar en èl, y diciendo; à babor à babor (que en lenguage de Marineros, para los que no lo saben, quiere decir, à mano derecha del Navio) con intencion, que la Capitana, y las demàs que iban en pos de ella, se perdiessen todas en vnos baxìos, y peñas, que el Puerto tiene muy peligrosas à aquella parte.

El Piloto, y los Marineros, que en la entrada de aquel Puerto no debian de ser tan experimentados, como fuera raçon (para que se vea quanto importa la practica, y experiencia en este Oficio) encaminaron la Nao à donde decia el de à cavallo. El qual, como huviesse reconoscido, que la Armada era de Amigos, y no de Enemigos, bolviò con mayores voces, y gritos à decir en contra, à estribor; (que es à mano izquierda del Navio) que se pierden: y para darse à entender mejor, se echò del cavallo abajo, y corriò àcia su mano derecha, haciendo señas con los braços, y la capa, diciendo, bolved, bolved à la otra vanda, que os perdereis todos. Los de la Nao Capitana, quando lo huvieron entendido, bolvieron con toda diligencia à mano izquierda: mas por mucha que pusieron, no pudieron escusar, que la Nao no diesse en vna Peña vn golpe tan grande, que todos los que iban dentro, entendieron que se avia abierto, y perdido: y acudiendo à la bomba, sacaron à bueltas del agua, mucho vino, y vinagre, aceyte, y miel, que del golpe que la Nao avia dado en la Roca, se avian quebrado muchas vasijas de las que llevaban estos licores; y con los vèr, se certificaron en el temor, que avian cobrado, de que la Nao era perdida. A mucha priesa echaron al agua el Batel, y sacaron à tierra la muger del Governador, y sus Dueñas, y Doncellas, y à bueltas de ellas salieron algunos Cavalleros Moços, no experimentados en semejantes peligros, los quales se daban tanta priesa à entrar en el Batel, que perdido el respeto, que à las Damas se les debe, no se comedian, ni daban lugar à que ellas entrassen primero, pareciendoles que no era tiempo de comedimientos. El General, como buen Capitan, y practico, no quiso, aunque se lo importunaron, salir de la Nao, hasta vèr el daño que avia recibido; y tambien por la socorrer de mas cerca, si fuesse menester; y por obligar con su presencia à que no la desamparassen todos. Acudiendo, pues, muchos Marineros à lo bajo de ella, hallaron, que no avia sido mas el daño, que la quiebra de las botijas; y que la Nao estaba sana, y buena, como lo certificaba la bomba, en no sacar mas agua: con que se alegraron todos, y los que avian sido mal comedidos, y muy diligentes en salir à tierra, quedaron corridos.

CAPITULO IX.

Batalla Naval de dos Navios, que durò quatro dias, dentro en el Puerto de Santiago de Cuba.



PAra descargo de los de la Ciudad, serà raçon, que digamos la causa, que les moviò à dàr este mal aviso, por el qual, sucediò lo que se ha dicho: que cierto, bien mirado el hecho, que lo causò, y la porfia tan obstinada que en èl huvo, se verà, que fue vn caso no-

notable, y digno de memoria, y que en alguna manera disculpa à estos Ciudadanos: porque el miedo en los animos comunes, y gente popular, impide, y estorba los buenos consejos. Para lo qual, es de saber; que diez dias antes, que el Governador llegasse al Puerto, avia entrado en èl vna muy hermosa Nao de vn Diego Perez, natural de Sevilla, que andaba contratando por aquellas Islas; y aunque andaba en trage de Mercader, era muy buen Soldado, de Mar, y Tierra, como luego verèmos: No se sabe qual fuesse la calidad de su persona, mas la Nobleça de su condicion, y la hidalguia, que en su conversacion, tratos, y contratos, mostraba, decian, que derechamente era hijo dalgo; porque esse lo es, què hace hidalguias. Este Capitan platico traìa su Navio muy pertrechado de Gente, Armas, Artilleria, y Municion, para si fuesse necessario pelear con los Cosarios, que por entre aquellas Islas, y Mares topasse, que alli son muy ordinarios. Passados tres dias, que Diego Perez estaba en el Puerto, sucediò, que otra Nao, no menor que la suya, de vn Cosario Francès, que andaba à sus aventuras, entrò en èl.

Pues como los dos Navios se reconociessen por enemigos de nacion, sin otra alguna causa, embistiò el vno con el otro, y aferrados pelearon todo el dia, hasta que la noche los despartiò. Luego que cessò la pelea se visitaron los dos Capitanes por sus mensageros, que el vno al otro embiò, con recaudos de palabras muy comedidas, y con regalos, y presentes de vino, y conservas, fruta seca, y verde, de la que cada vno de ellos traìa, como si fueran dos muy grandes Amigos: y para adelante, pusieron treguas sobre sus palabras, que no se ofendiessen, ni fuessen enemigos de noche, sino de dia, ni se tirassen con Artilleria, diciendo, que la pelea de manos, con espadas, y lanças, era mas de valientes, que las de las armas arrojadiças; porque las Ballestas, y Arcabuçes, de suyo daban testimonio, aver sido invenciones de animos covardes, ò necessitados; y que el no ofenderse con la Artilleria, demàs de la gentileça de pelear, y vencer à fuerça de braços, y con propia virtud, aprovecharia, para que el vencedor llevasse la Nao, y la presa que ganasse; de manera, que le fuesse de provecho sana, y no rota. Las treguas se guardaron inviolablemente, mas no se pudo saber de cierto, què intencion huviesse tenido, para no ofenderse con la Artilleria; sino fue el temor de perecer ambos, sin provecho de alguno de ellos. No embargante las Paces puestas, se velaban, y recataban de noche, por no ser acometidos de sobresalto: porque de palabra de enemigo, no se debe fiar el buen Soldado, para descuidarse por ella, de lo que le conviene haçer en su salud, y vida.

El segundo dia bolvieron à pelear obstinadamente, y no cessaron, hasta que el cansancio, y la hambre los despartiò; mas aviendo comido, y tomado aliento, tornaron à la Batalla de nuevo, la qual durò hasta el Sol puesto; entonces se retiraron, y pusieron en sus sitios, y se visitaron, y regalaron, como el dia antes; preguntando el vno, por la salud del otro, y ofreciendose para los heridos las medicinas, que cada qual de ellos tenia.

La noche siguiente embiò el Capitan Diego Perez vn recaudo à los de la Ciudad, diciendo, que bien avian visto, lo que en aquellos dias avia hecho por matar, ò rendir al enemigo, y como no le avia sido posible, por hallar en èl gran resistencia: que les suplicaba, (pues à la Ciudad le importaba tanto quitar de su Mar, y Costas vn Cosario, tal como aquel) le hiciessen merced de darle palabra, si en la Batalla se perdiesse, como era acaecedero, restituirian à èl, ò à sus herederos, lo que su Nao podia valer, y mil pesos menos: que èl se ofreceria à pelear con el contrario, hasta le vencer, ò morir à sus manos; y que pedia esta recompensa, porque era pobre, y no tenia mas caudal, que aquel Navio: que si fuera rico, holgàra de lo arriesgar libremente en su servicio; y que si venciesse, no queria de ellos premio alguno. La Ciudad no quiso conceder esta gracia à Diego Perez, antes le respondiò desabridamente, diciendo, que hiciesse lo que quisiesse, que ellos no querian obligarse à cosa alguna. El qual, vista la mala respuesta à su peticion, y tanta ingratitud à su buen animo, y deseo, acordò pelear por su honra, vida, y hacienda, sin esperar en premio ageno, diciendo, quien puede servirse asimesmo, mal hace en servir à otro, que las pagas de los hombres, casi siempre son como esta.

Luego que amaneciò el dia tercero de la Batalla, de estos bravos Capitanes, Diego Perez, se hallò à punto de guer-

ra, y acometiò à ſu enemigo, con el miſmo animo, y gallardia, que los dos paſſados, por dar à entender à los de la Ciudad, que no peleaba en confiança de ellos, ſino en la de Dios, y de ſu buen animo, y esfuerço. El Francès ſaliò à recebirle, con no menos deſeo de vencer, ò morir aquel dia, que los paſſados, que cierto parece, que la obſtinacion, y el averlo hecho caſo de honra, les inſtigaba à la pelea; mas que el interès, que ſe les podia ſeguir de deſpojarſe el vno al otro; porque ſacados los Navios, debia de valer bien poco, lo que avia en ellos. Aferrados, pues, el vno con el otro, pelearon todo aquel dia, como avian hecho los dos paſſados, apartandoſe ſolamente para comer, y deſcanſar, quando ſentia mucha neceſsidad: y en aviendo deſcanſado, bolvian à la Batalla tan de nuevo, como ſi entonces la empeçaran, y ſiempre con mayor enojo, y rabia, de no poderſe vencer. La falta del dia, los deſpartiò, con muchos heridos, y algunos muertos, que de ambas partes huvo: mas luego que ſe retiraron, ſe viſitaron, y regalaron, como ſolian, con ſus dadivas, y preſentes, como ſi entre ellos no huviera paſſado coſa alguna de mal. Aſsi paſſaron la noche, con admiracion de toda la Ciudad, que dos hombres particulares, que andaban à buſcar la vida, ſin otra neceſsidad, ni obligacion, que les forçaſſe, porfiaſſen tan obſtinadamente, en matarſe el vno al otro, no aviendo de llevar mas premio, que el averſe muerto, ni pudiendo eſperar gratificacion alguna de ſus Reyes, pues no andaban en ſervicio de ellos, ni à ſu ſueldo: empero todo eſto, y mas pueden las paſsiones humanas, quando empieçan à reynar.

CAPITULO X.

Proſigue el ſuceſſo de la Batalla Naval, haſta el fin de ella.



VEnido el quarto dia, aviendoſe hecho ſalva con los tiros, y ſaludadoſe con palabras, del vn Navio al otro, ſegun coſtumbre de Mareantes, bolvieron Eſpañoles, y Franceſes, à la porfia de la Batalla, con el miſmo animo, y esfuerço, que los tres dias paſſados, aunque con menos fuerças; porque andaban ya muy canſados, y muchos de ellos mal heridos. Mas el deſeo de la honra, que en los animos generoſos puede mucho, les daba esfuerço, y vigor, para ſufrir, y llevar tanto trabajo. Todo eſte dia pelearon, como los paſſados, apartandoſe ſolamente para comer, y deſcanſar, y curar los heridos, y luego bolvian à la Batalla, como de nuevo, haſta que la noche los puſo en paz. Retirados, que fueron, no faltaron de viſitarſe con ſus preſentes de regalos, y buenas palabras. Què cierto ſon de notar los dos eſtremos, tan contrarios, vno de enemiſtad, y otro de comedimientos, que entre eſtos Capitanes, aquellos quatro dias paſſaron; porque es verdad, que la pelea de ellos, era de enemigos mortales, anſioſos de quitarſe las vidas, y haciendas, y en ceſſando de ella, todo ſe les convertia en amiſtad de hermanos, deſeoſos de hacerſe todo el regalo poſſible, por moſtrar, que no eran menos corteſes, y afables en la paz, que valientes, y feroces en la guerra, y que no deſeaban menos, vencer de la vna manera, que de la otra.

Bolviendo à los de la Batalla, el Eſpañol, que avia ſentido aquel dia flaqueça en ſu enemigo, le embiò entre ſus comedimientos, y regalos à decir, que en eſtremo deſeaba, que aquella Batalla, que tanto avia durado, no ceſſaſſe, haſta que el vno de los dos, huvieſſe alcançado la Victoria: que le ſuplicaba le eſperaſſe el dia ſiguiente, què èl le prometia buenas albricias, ſi aſsi lo hicieſſe, y que por obligarle con las Leyes Militares, à que no ſe fueſſe aquella noche, le deſafiaba de nuevo, para la Batalla del dia venidero, y que confiaba, no la rehuſaria, pues en todo lo de atràs ſe avia moſtrado tan principal, y valiente Capitan.

El Francès, haciendo grandes oſtentaciones de regocijo, por el nuevo deſafio; reſpondiò, què lo aceptaba, y que eſperaria el dia ſiguiente, y otros muchos, que fueſſen meneſter, para cumplir ſu deſeo, y fenecer aquella Batalla, cuyo fin, no deſeaba menos, que ſu contrario, que deſto eſtuvieſſe cierto, y deſcuydadamente repoſaſſe toda la noche, y tomaſſe vigor, y fuerças para el dia ſiguiente, y que le ſuplicaba no fueſſe aquel deſafio fingido, y con induſtria, artificioſamente hecho, para le aſſegurar, è deſcuydar, è irſe à ſu ſalvo la noche venidera, ſino que fueſſe cierto, y verdadero, que aſsi lo deſeaba èl, por moſtrar en ſu perſona la valeroſidad de ſu nacion.

Mas

Mas con todas estas bravatas, quando viò tiempo acomodado, alçando las anclas, con todo el silencio que pudo, se hiço à la vela, por no arrepentirse de aver cumplido palabra, dada en perjuicio, y daño propio: que no deja de ser muy gran simpleça, la observancia della en tales casos; pues el mudar consejos es de Sabios, principalmente en la guerra, por la instabilidad, que ay en los succesos de ella; de lo qual caresce la paz: y tambien porque el vltimo fin, que en ella se pretende, es, alcançar Victoria.

Las Centinelas de la Nao Española, aunque sintieron algun ruido en la Francesa, no tocaron arma, ni dieron alerta; entendiendo, que se aprestaban para la Batalla venidera, y no para huir. Venido el dia, se hallaron burlados. Al Capitan Diego Perez le pesò mucho, que sus enemigos se huviessen ido; porque segun la flaqueça, que el dia antes les avia sentido, tenia por muy cierta la Victoria de su parte, y con deseo della, tomando de la Ciudad, lo que avia menester para los suyos, saliò en busca de los contrarios.

CAPITULO XI.

De las Fiestas, que al Governador hicieron en Santiago de Cuba.



De este caso, tan notable, y estraño quedò la Ciudad de Santiago, muy escandaliçada, y temerosa; y como sucediò tan pocos dias antes, que el Governador llegasse al Puerto, temiò, que era el Cosario passado, que aviendo juntado otros consigo, bolvia à saquear, y quemar la Ciudad; por esto diò el mal aviso, que hemos dicho, para que se perdiessen en las peñas, y bajios, que ay en la entrada del Puerto.

El Governador se desembarcò, y toda la Ciudad saliò con mucha fiesta, y regocijo, à le recibir, y dàr el parabien de su buena venida, y en disculpa de averle enojado con el mal recaudo, le contaron mas larga, y particularmente todo el sucesso de los quatro dias de la Batalla del Francès, con el Español, y las visitas, y regalos, que se embiaban; y le suplicaron les perdonasse, que aquel gran miedo, les avia causado este mal consejo. Mas no se disculparon de aver sido tan crueles, y desagradecidos con Diego Perez, como el Governador lo supo despues, en particular, de que se admirò, no menos, que de la pelea, y comedimientos, que los dos Capitanes avian tenido. Porque es cierto, que le informaron, que demàs de la mala respuesta, que avian dado al partido, que Diego Perez les avia ofrecido, avian estado tan tyranos con èl, que en todos los quatro dias, que avia peleado, con ser la Batalla en servicio de ellos, y con salir toda la Ciudad, à verla cada dia, nunca se avian comedido à socorrerle, mientras peleaba, ni à regalarle, siquiera con vn jarro de agua, quando descansaba; sino que le avian tratado tan esquivamente, como si fuera de Nacion, y Religion contraria à la suya. Ni en propio beneficio, avian querido hacer cosa alguna, contra el Francès que con embiar veinte, ò treinta hombres, en vna barca, ò balsa, que hicieran muestra de acometer al enemigo por el otro lado, sin llegar con èl à las manos, solo con divertirle, dieran la Victoria à su amigo, que qualquiera soccrro, aunque pequeño, fuera parte para darsela; pues las fuerças dellos estaban tan iguales, que pudieron pelear quatro dias, sin reconocerse ventaja. Mas ni esto, ni otra cosa alguna avian querido hacer los de la Ciudad, por sì, ni por el Español, como si no fueran Españoles, temiendo, que si el Francès venciesse, no la saqueasse, ò quemasse, trayendo otros en su favor, como avian sospechado, que traìa: y no advertian, que el enemigo de Nacion, ò de Religion, siendo vencedor, no sabe tener respeto à los males, que le dejaron de hacer, ni agradecimiento, à los bienes recibidos, ni verguença à las palabras, y promesas hechas, para dejarlas de quebrantar: como se vè por muchos exemplos antiguos, y modernos. Por lo qual en la guerra (principalmente de infieles) el enemigo siempre sea tenido por enemigo, y sospechoso; y el amigo por amigo, y fiel: porque deste, se debe esperar, y de aquel temer, y nunca fiar de su palabra, antes perder la vida, que fiarse della; porque como infieles se precian de quebrantarla, y lo tienen por Religion, principalmente contra Fieles. Por esta raçon, no dejò de culpar el Governador, à los de la Ciudad de Santiago, que no huviessen ayudado à Diego Perez,

pues

pues era de su misma Ley, y Nacion.

Como diximos, fue recibido el General, con mucha fiesta, y comun regocijo de toda la Ciudad, que por las buenas nuevas de su prudencia, y afabilidad, avia sido muy deseada su presencia. A este contento, se juntò otro, no menor, que les doblò el placer, y alegria, que fue la Persona del Obispo de aquella Iglesia, Fr. Hernando de Mesa, Dominico, que era vn Santo Varon, y avia ido en la misma Armada con el Governador, y fue el primer Prelado, que à ella passò, el qual se huviera de ahogar, al desembarcar de la Nao, porque al tiempo, que su Señoria se desasia del Navio, y saltaba en el Batel, la Barca se apartò algun tanto, de manera, que no la pudiendo alcançar, (por ser las ropas largas) cayò entre los dos Bajeles, y al descubrirse del agua, diò con la cabeça en la Barca, por lo qual se viò en lo vltimo de la vida: los Marineros, echandose al agua, lo libraron. Viendose la Ciudad con dos personajes tan principales, para el govierno de ambos Estados, Eclesiastico, y Seglar, no cessò por muchos dias de festejarlos, vnas veces con Danças, Saraos, y Mascaras, que hacian de noche: otros con Juegos de Cañas, y Toros, que corrian, y alançeaban; otros dias hacian regocijo à la brida, corriendo Sortija, y à los que en ella se aventajaban en la destreça de las Armas, y Cavalleria, ò en la discrecion de la letra, ò en la novedad de la invencion, ò en la lindeça de la gala, se les daban Premios de honor, de joyas de oro, y plata, seda, y brocado, que para los victoriosos estaban señalados; y al contrario, daban assimesmo Premios de vituperio, à los que lo hacian peor: No huvo Justas, ni Torneos, acavallo, ni apie, por falta de armaduras.

En estas Fiestas, y regocijos, entraban muchos Cavalleros, de los que avian ido con el Governador, assi por mostrar la destreça, que en toda cosa tenian, como por festejar à los de la Ciudad, pues el contento era comun. Para estos regocijos, y fiestas, ayudaban mucho (como siempre en las burlas, y veras, suelen ayudar) los muchos, y por extremo, buenos cavallos, que en la Isla avia, de obra, talle, y colores: porque de mas de la bondad natural, que los desta tierra tienen, los criaban entonces con mucha curiosidad, y en gran numero; que avia hombres particulares, que tenian en sus cavalleriças, à veinte, y à treinta Cavallos; y los Ricos à cinquenta, y à sesenta por grangeria; porque para las nuevas Conquistas, que en el Perù, Mexico, y otras partes se avian hecho, y hacian, se vendian muy bien, y era la mayor, y mejor grangeria, que en aquel tiempo tenian los moradores de la Isla de Cuba, y sus comarcas.

CAPITULO XII.

Las Provisiones, que el Governador proveyò en Santiago de Cuba, y de vn caso notable de los Naturales de aquellas Islas.



CAssi tres meses se entretuvo la gente del Governador en las fiestas, y regocijos, aviendo entre ella, y los de la Ciudad, toda paz, y concordia; porque los vnos, y los otros procuraban tratarse con toda amistad, y buen hospedage. El Governador, que atendia à cuidados mayores, visitò en este tiempo los Pueblos, que en la Isla avia, proveyò Ministros de Justicia, que en ellos quedassen por Tenientes suyos, comprò muchos Cavallos para la jornada, y su gente principal, hiço lo mismo; para lo qual diò à muchos de ellos socorro en mas cantidad, que lo avia hecho en San Lucar; porque para comprar Cavallos, era menester socorrerlos mas magnificamente.

Los de la Isla, le presentaron muchos, que como hemos dicho, los criaban en gran numero, y entonces estaba aquella tierra, prospera, y rica, y muy poblada de Indios, los quales, poco despues dieron en ahorcarse casi todos: y la causa fue, que como toda aquella Region de tierra sea muy caliente, y humida, la gente natural, que en ella avia, era regalada, y floja, y para poco trabajo, y como por la mucha fertilidad, y frutos, que la tierra tiene de suyo, no tuviessen necessidad de trabajar mucho para sembrar, y coger, que por poco maiz que sembravan, cogian por año, mas de lo que avian menester, para el sustento de la vida natural, que ellos no pretendian otra cosa: y como no conosciessen el Oro, por riqueça, ni lo estimassen, haciaseles

de mal, el ſacarlo de los Arroyos, y ſobre haz de la tierra donde ſe cria: y ſentian demaſiadamente, por poca que fueſſe, la moleſtia, que ſobre ello les daban los Eſpañoles: y como tambien el demonio incitaſſe por ſu parte, y con gente tan ſimple, vicioſa, y holgaçana, pudieſſe lo que quiſieſſe: ſucediò, que por no ſacar Oro, que en eſta Isla lo ay bueno, y en abundancia, ſe ahorcaron de tal manera, y con tanta prieſa, que huvo dia de amaneſcer cinquenta caſas juntas de Indios ahorcados, con ſus mugeres, y hijos, de vn miſmo Pueblo, que apenas quedò en èl hombre viviente, que era la mayor laſtima del mundo, vèrlos colgados de los arboles, como pajaros çorçales, quando les arman laços: y no baſtaron remedios, que los Eſpañoles procuraron, y hicieron para lo eſtorvar. Con eſta plaga tan abominable, ſe conſumieron los naturales de aquella Isla, y ſus comarcas, que oy caſi no ay ninguno. Deſte hecho ſucediò deſpues la careſtia de los Negros, que al preſente ay, para llevarlos à todas partes de Indias, que trabajen en las Minas.

Entre otras coſas, que el Governador proveyò en Santiago de Cuba, fue, mandar, que vn Capitan, llamado Mateo Açeituno, Cavallero natural de Talabera de la Reyna, fueſſe con gente por la Mar, à reedificar la Ciudad de la Habana; porque tuvo aviſo, que pocos dias antes la avian ſaqueado, y quemado, Coſarios Franceſes, ſin reſpetar el Templo, ni acatar las Imagenes, que en èl avia. De que el Governador, y toda ſu gente, como Catolicos, hiçieron mucho ſentimiento: En ſuma, proveyò el General, todo lo que le pareciò convenir para paſſar adelante en la Conquiſta; à la qual, no ayudò poco, lo que dirèmos, y fue, que en la Villa de la Trinidad, que es vn Pueblo de los de aquella Isla, vivia vn Cavallero muy rico, y principal, llamado Vaſco Porcallo de Figueroa, deudo cercano de la Iluſtriſsima Caſa de Feria. El qual viſitò al Governador, en la Ciudad de Santiago de Cuba, y como èl eſtuvieſſe en ella algunos dias, y vieſſe la gallardia, y gentileça de tantos Cavalleros, y tan buenos Soldados, como iban à eſta jornada, y el aparato magnifico, que para ella ſe proveyò, no pudo contenerſe, que ſu animo ya resfriado de las coſas de la guerra, no bolvieſſe aora de nuevo, à encenderſe en los deſeos della. Con los quales, voluntariamente ſe ofreciò al Governador, dè ir en ſu compañia, à la Conquiſta de la Florida, tan famoſa, ſin que ſu edad, que paſſaba ya de los cinquenta años, ni los muchos trabajos, que avia paſſado, aſsi en Indias, como en Eſpaña, è Italia, donde en ſu juventud avia vencido dos Campos de Batalla ſingular, ni la mucha hacienda, ganada, y adquirida por las Armas, ni el deſeo natural, que los hombres ſuelen tener de la goçar, fueſſe para reſiſtirle; antes poſponiendolo todo, quiſo ſeguir al Adelantado, para lo qual le ofreciò ſu perſona, vida, y hacienda.

El Governador, viſta vna determinacion tan heroyca, y que no la movia deſeo de hacienda, ni honra, ſino propia generoſidad, y el animo belicoſo, que eſte Cavallero, ſiempre avia tenido, aceptò ſu ofrecimiento, y aviendole eſtimado, y con palabras encareſcido en lo que era raçon, por correſponder con la honra, que tan gran hecho mereſcia, le nombrò por Teniente General de toda ſu Armada, y Exercito aviendo muchos dias antes depueſto deſte cargo, à Nuño Tobar, por averſe caſado clandeſtinamente, con Doña Leonor de Bobadilla, hija del Conde de la Gomera.

Vaſco Porcallo de Figueroa, y de la Cerda, como Hombre Generoſo, y riquiſsimo, ayudò magnificamente para la Conquiſta de la Florida; porque ſin los muchos Criados Eſpañoles, Indios, y Negros, que llevò à eſta jornada, y ſin el demàs aparato, y menage de ſu Caſa, y ſervicio, llevò treinta, y ſeis Cavallos para ſu Perſona, ſin otros mas de cinquenta, que preſentò, à Cavalleros particulares del Exercito.

Proveyò de mucho baſtimento de Carnage, Peſcado, Maiz, Caçavi, ſin otras coſas, que la Armada huvo meneſter. Fue cauſa, que muchos Eſpañoles, de los que vivian en la Isla de Cuba, à imitacion ſuya, ſe animaſen, y fueſen à eſta jornada. Con las quales coſas, en breve tiempo ſe concluyeron las que eran de importancia, para que la Armada, y Gente de guerra, pudieſſe ſalir, y caminar à la Habana.

CAPITULO XIII.

El Governador và à la Habana, y las prevenciones, que en ella hace para su Conquista.



A Los postreros de Agosto del mismo año de mil y quinientos y treinta y ocho, saliò el General de la Ciudad de Santiago de Cuba, con cinquenta de acavallo, para ir à la Habana, aviendo dexado orden, que los demàs cavallos, que eran trecientos, caminassen en pos dèl, en quadrillas de cinquenta en cinquenta, saliendo los vnos, ocho dias despues de los otros: para que fuessen mas acomodados, y mejor proveydos. La Infanteria, y toda su Casa, y Familia mandò, que bojando la Isla, fuesse por la Mar, à juntarse todos en la Habana. Donde aviendo llegado el Governador, vista la destruycion, que los Cosarios avian hecho en el Pueblo, socorriò de su hacienda à los vecinos, y moradores dèl, para ayuda à reedificar sus Casas; y lo mejor, que pudo, reparò el Templo, y las Imagenes destroçadas por los Herejes; y luego que llegaron à la Habana, diò orden, que vn Cavallero, natural de Sevilla, nombrado Juan de Añasco, que iba por Contador de la Hacienda Imperial de su Magestad, que era gran Marinero, Cosmographo, y Astrologo, con la gente mas platica de la Mar, que entre ellos se hallaba, fuesse en los dos Vergantines, à costear, y descubrir la Costa de la Florida, à vèr, y notar los Puertos, Calas, ò Bayas, que por ella huviesse.

El Contador fue, y anduvo dos meses corriendo la Costa, à vna mano, y à otra. Al fin dellos, bolviò con relacion de lo que avia visto, y trajo consigo dos Indios, que avia preso. El Governador, visto la buena diligencia, que Juan de Añasco avia hecho, mandò, que bolviesse à lo mesmo, y muy particularmente notasse todo, lo que por la Costa huviesse; para que la Armada, sin andar costeando, fuesse derechamente asurgir, donde huviese de ir. Juan de Añasco bolviò à su demanda, y con todo cuidado, y diligencia, andubo por la costa tres meses, y al cabo de ellos, vino con mas certificada relacion, de lo que por allà avia visto, y descubierto, y donde podian surgir los Navios, y tomar tierra: deste viage trajo otros dos Indios, que con industria, y buena maña avia pescado, de que el Governador, y todos los suyos recibieron mucho contento, por tener Puertos sabidos, y conoscidos, donde ir à desembarcar. En este paso, añade Alonso de Carmona, que (por aver estado pèrdidos, el Capitan Juan de Añasco, y sus compañeros, dos meses en vna Isla despoblada, donde no comian, sino Pajaros bobos, que mataban con garrotes, y Caracoles marinos, y por mucho peligro, que avian corrido de ser anegados, quando bolvieron à la Habana) al salir en tierra, dende la lengua del agua fueron todos los que venian en el Navio de rodillas hasta la Iglesia, donde les dijeran vna Missa, y despues de cumplida su promesa, dice, que fueron muy bien recibidos del Governador, y de todos los suyos, los quales avian estado muy desconfiados de temor, que se huviessen perdido en la Mar, &c.

Estando el Adelantado Hernando de Soto en la Habana, adereçando, y proveìendo lo necessario para su jornada, supo como Don Antonio de Mendoça, Visorey que entonces era de Mexico, hacia gente para embiar à conquistar la Florida: y no sabiendo el General à què parte la embiava, y temiendo no se encontrassen, y estorvassen los vnos à los otros, y huviesse discordia entre ellos; como la huvo en Mexico, entre el Marquès del Valle, Hernando Cortès, y Pamphilo de Narvaez, que en nombre del Governador Diego Velazquez avia ido à tomarle quenta de la gente, y guarda, que le avia entregado. Y como la huvo en el Perù, entre los Adelantados Don Diego de Almagro, y Don Pedro de Alvarado, à los principios de la Conquista de aquel Reyno: por lo qual, y por escusar la infamia del vender, y comprar la gente, como dixeron de aquellos Capitanes, le pareciò à Hernando de Soto, seria bien, dàr aviso al Visorey de las Provisiones, y Conduta, de que su Magestad le avia hecho merced: para que lo supiesse, y juntamente suplicarle, no levantasse gente, ni estorvase su jornada, y si necessario fuesse requerirle, y protestarle con ellas. A lo qual embiò vn Soldado Gallego, llamado San Jurge, hombre abil, y diligente para qualquier hecho, el qual fue à Mexico, y en breve tiempo bolviò con respuesta del Viso-

Visorey; que decia hiciese el Governador seguramente su entrada, y Conquista, por donde la tenia traçada, y no temiese, que se encontrasen los dos; porque èl embiava la gente, que hacia, à otra parte muy lejos de donde el Governador iba: Que la tierra de la Florida era tan larga, y ancha, que avia para todos; y que no solamente no pretendia estorvarle, mas antes deseaba, y tenia animo de le ayudar, y socorrer, si menester fuesse; y assi le ofrecia su persona, y hacienda, y todo lo que con su cargo, y administracion pudiesse aprovecharle. Con esta respuesta, quedò el Governador satisfecho, y muy agradecido de el ofrecimiento de el Visorey.

Ya por este tiempo, que era mediado Abril, toda la Cavalleria, que en Santiago de Cuba, avia quedado, era llegada à la Habana, aviendo caminado à jornadas muy cortas, las docientas y cinquenta leguas, poco mas, ò menos, que ay de la vna Ciudad, à la otra.

Viendo el Adelantado, que toda su gente, assi de acavallo, como infantes estaba ya junta en la Habana, y que el tiempo de poder navegar se iba acercando, nombrò à Doña Isabel de Bobadilla su muger, y hija del Governador Pedro Arias de Avila, Muger de toda bondad, y discrecion, por Governadora de aquella gran Isla, y por su Lugar-Tiniente à vn Cavallero noble, y virtuoso, llamado Joan de Rojas; y en la Ciudad de Santiago, dejò por Tiniente à otro Cavallero, que avia, nombre Francisco de Guzman, los quales dos Cavalleros, antes que el General llegara à esta Isla, governaban aquellas dos Ciudades, y por la buena relacion, que de ellos tuvo, los dejò en el mismo cargo, que antes tenian. Comprò vna muy hermosa Nao, llamada Santa Ana, que à aquella saçon acertò à venir al Puerto de la Habana. La qual Nao avia ido por Capitana, à la Conquista, y descubrimiento del Rio de la Plata, con el Governador, y Capitan General, Don Pedro de Zuñiga y Mendoça, el qual se perdiò en la jornada, y bolviendose à España, muriò de enfermedad en la Mar. La Nao llegò à Sevilla de aquel viage, y bolviò con otro à Mexico, de donde bolvia entonces, quando Hernando de Soto la comprò, por ser tan grande, y hermosa, que llevò en ella ochenta cavallos à la Florida.

(§)

CAPITULO XIV.

Llega à la Habana vna Nao, en la qual viene Hernan Ponce, compañero del Governador.



EL Governador andaba yà muy cerca de embarcarse, para ir à su Conquista, que no esperaba sino la bonança del tiempo, quando entrò en el Puerto otra Nao, que venia de Nombre de Dios, la qual como paresciò, entrò contra toda su voluntad, forçada del mal temporal que corria; porque en quatro, ò cinco dias, que anduvo contrastando con el viento, la vieron llegar à la boca del Puerto tres veces, y bolverse à meter en alta Mar, otras tantas, como huyendo de aquel Puerto, por no le tomar. Mas no pudiendo resistir à la furia de la tormenta que hacia, aunque el principal pasagero, que en ella venia, huviese hecho grandes promesas à los Marineros, porque no entrasen en el Puerto, mal que les pesò, lo huvieron de tomar, sin poder hacer otra cosa: porque à la furia del Mar no ay resistencia. Para lo qual es de saber, que quando Hernando de Soto saliò del Perù, para venir à España, como se dijo en el Capitulo primero, dejò hecha compañia, y hermandad con Hernan Ponce, que fuessen ambos à la parte de lo que los dos, durante su vida, ganasen, ò perdiesen, assi en los Repartimientos de Indios, que su Magestad les diese, como en las demàs cosas de honra, y provecho, que pudiesen aver. Porque la intencion de Hernando de Soto, quando saliò de aquella Tierra, fue de bolver à ella à goçar del premio, que por los servicios hechos en la Conquista de ella avia merecido, aunque despues, como se ha visto, pasò los pensamientos à otra parte. Esta misma compañia se hiço entonces, y despues entre otros muchos Cavalleros, y gente principal, que se hallò en la Conquista del Perù, que aun yo alcançè à conoscer algunos de ellos, que vivian en ella, como si fueran hermanos, goçando de los Repartimientos que les avian dado sin dividirlos.

Hernan Ponce (cuya parentela, ni Patria no alcançè à saber, mas de que oì decir, que era del Reyno de Leon) despues de la venida de Hernando de Soto à Es-

paña, tuvo en el Perù vn Repartimiento de Indios muy rico. (Merced que el Marquès Don Francisco Piçarro, en nombre de su Magestad le hiço) los quales le dieron mucho Oro, y Plata, y Piedras preciosas; con lo qual, y con lo que mas pudo recoger del valor de las preseas, y alhajas de Casa, que entonces todo se vendia à peso de Oro, y con la cobrança de algunas deudas, que Hernando de Soto le dejò, venia à España muy prospero de dinero; y como supiese en Nombre de Dios, ò en Cartagena, que Hernando de Soto estaba en la Habana, con tanto aparato de gente, y Navios, para ir à la Florida, quisiera passarse de largo, sin tocar en ella, por no darle cuenta de lo que entre los dos la avia, y por no partir con èl de lo que traìa, que temiò no se lo quitase todo, como hombre menesteroso, que se avia metido en tanto gasto; y esta era la causa de aver rehusado tanto de no tomar el Puerto, si pudiera no tomarlo: mas no le fue posible, porque la fortuna, ò tempestad de la Mar, sin atencion, ò respeto alguno, desdeña, ò favoresce à quien se le antoja.

Luego que la Nao entrò en el Puerto, supo el Governador que venia Hernan Ponce en ella, embiò à visitarle, y darle el parabien de su venida, y ofrecerle su Posada, y todo lo demàs de su hacienda, oficios, y cargos; pues como compañero, y hermano, tenia la mitad en todo lo que èl posseìa, y mandaba; y en pos de este recaudo, fue en persona à verle, y sacarle à tierra.

Hernan Ponce no quisiera tanto comedimiento, ni hermandad; empero despues de averse hablado el vno al otro, con palabras ordinarias buenas, de buenas cortesias, disimulando su congoja, se escusò lo mejor que pudo de salir à tiera, diciendo, que por el mucho trabajo, y poco sueño, que en aquellos quatro, ò cinco dias con la tormenta de la Mar avian tenido: no estaban para desembarcarse, que suplicaba à su Señorìa por aquella noche siquiera, tuviesse por bien se quedase en el Navio, que otro dia, si estuviese mejor, saldria à besarle las manos, y recebir, y goçar toda la merced que le ofrecia. El Governador lo dejò à toda su voluntad, por mostrar, que no queria ir contra ella en cosa alguna; mas sintiendo el mal que tenia, mandò, con mucho secreto, poner Guardas por Mar, y por Tierra, que con todo cuidado velassen la noche siguiente, y viesen lo que Hernan Ponce hacia de si.

El qual, no fiando de la cortesia de su Compañero, ni pudiendo entender que fuese tanta, como despues viò, ni aconsejandose con otro, que con la Avaricia (cuyos consejos siempre son en perjuicio del mesmo que los toma) acordò poner en cobro, y esconder en tierra, vna gran partida de Oro, y Piedras preciosas que traìa: no advirtiendo, que en Mar, ni en Tierra, en todo aquel distrito, podia aver lugar seguro para èl, donde le fuera mejor esperar en el comedimiento ageno, que en sus proprias diligencias: mas el temeroso, y sospechoso siempre elige por remedio, lo que le es mayor mal, y daño. Asi lo hiço este Cavallero, que dejando la Plata para hacer Muestra con ella, mandò sacar del Navio à media noche todo el Oro, Perlas, y Piedras preciosas, que en dos cofrecillos traìa, que todo ello passaba de quarenta mil pesos de valor, y llevarlo al Pueblo, à casa de algun Amigo, ò enterrarle en la Costa del Navio, para bolverlo à cobrar, pasada la tormenta, que recelaba tener con Hernando de Soto. Mas sucediò al revès, porque las Guardas, y Centinelas, que velaban metidos en el Monte, que lo ay muy bravo en aquel Puerto, y en toda su Costa, viendo ir el Batel àcia ellos, se estuvieron quedos, hasta que desembarcase lo que traìa; y quando vieron la gente en tierra, y lejos del Batel, arremetieron con ellos; los quales, desamparando el tesoro, huyeron al Barco; vnos acertaron à tomarlo, y otros se echaron al agua, por no ser muertos, ò presos. Los de tierra, aviendo recogido la presa, sin hacer mas ruido, la llevaron toda al Governador, de que èl recibiò pena, por vèr que su compañero viniese tan sospechoso de su amistad, y hermandad, como lo mostraba por aquel hecho, y mandolo tener encubierto, hasta vèr como salia de èl, Hernan Ponce.



CAPI-

CAPITULO XV.

Las cosas que passan entre Hernan Ponce de Leon, y Hernando de Soto; y como el Governador se embarcò para la Florida.

VEnido el dia siguiente, Hernan Ponce, saliò de su Navio con mucha tristeça, y dolor de aver perdido su Tesoro, donde pensaba averlo puesto en cobro: mas disimulando su pena, fue à posar à la posada del Governador, y à solas hablaron muy largo de las cosas passadas, y presentes, y llegados al hecho de la noche precedente, Hernando de Soto se le quejò con mucho sentimiento de la desconfiança, que avia tenido de su amistad, y hermandad; pues no fiando della, avia querido esconder su hacienda, temiendo no se la quitase, de que èl estaba tan lejos, como èl lo veria por la obra. Diciendo esto, mandò traer ante sì todo lo que la noche antes avian tomado à los del Batel, y lo entregò à Hernan Ponce, advirtiendole mirase si faltaba algo, que lo haria restituir; y para que viese quan diferente animo avia sido el suyo, de no partir la compañia, y hermandad, que tenia hecha, le hacia saber, que todo lo que avia gastado para hacer aquella Conquista, y el averla pedido à su Magestad, avia sido debajo de la vnion della: para que la honra, y provecho de la jornada, fuese de ambos, y que desto podia certificarse de los testigos, que alli avia, en cuya presencia avia otorgado las escrituras, y declaraciones para esto necessarias, y para mayor satisfacion suya, si queria ir à aquella Conquista, ò sin ir à ella, como èl gustase, de qualquiera manera que fuesse, dijo, que luego al presente renunciaria en èl el titulo, ò titulos que apeteciesse, de los que su Magestad le avia dado. Demàs desto dijo, holgaria le avisase de todo lo que à su gusto, honra, y provecho estuviese bien; que en èl hallaria lo que quisiese muy al contrario de lo que èl avia temido.

Hernan Ponce, se viò confundido de la mucha cortesia del Governador, y de la demasiada desconfiança suya, y atajando raçones, porque no las hallaba para su descargo, respondiò, suplicaba à su Señoria le perdonase el yerro passado, y tuviesse por bien de le sustentar, y confirmar las mercedes, que le avia hecho, en llamarle compañero, y hermano, de que èl se tenia por muy dichoso, sin pretender otro titulo mejor, que para èl no lo podia aver: solo deseaba, que las escrituras de su compañia, y hermandad, para mayor publicidad della, se bolviessen à renovar, y que su Señoria fuesse muy enorabuena à la Conquista, y à èl dejase venir à España, que dandoles Dios salud, y vida, goçarian de su compañia, y adelante si quisiesen, partirian lo que huviesen ganado: y en señal, que aceptaba por suya la mitad de lo conquistado, suplicaba à su Señoria permitiese, que Doña Isabèl de Bobadilla su muger, recibiese diez mil pesos en oro, y plata, con que le servia para ayuda à la jornada: puesto que conforme à la compañia, era de su Señoria la mitad de todo lo que del Perù traia, que era mayor cantidad. El Governador holgò de hacer lo que Hernan Ponce le pedia, y en mucha conformidad de ambos se renovaron las escrituras de su compañia, y hermandad, y en ella se mantuvieron el tiempo que estuvieron en la Habana, y el Governador avisò à los suyos en secreto, y les persuadiò con el exemplo en publico, tratassen à Hernan Ponce, como à su propia persona, y assi se hizo, que todos le hablavan, Señoria, y le respectaban como al mismo Adelantado.

Concluìdas las cosas que hemos dicho, pareciendole al Governador, que el tiempo combidava ya à la navegacion, mandò embarcar à toda priesa los Bastimentos, y las demàs cosas, que se avian de llevar, todo lo qual puesto en los Navios como avia de ir, embarcaron los cavallos. En la Nao de Santa Ana ochenta, en la Nao San Christoval, sesenta, en la llamada Concepcion, quarenta; y en los otros tres Navios menores, San Joan, Santa Barbara, y San Anton, embarcaron setenta: que por todos fueron trecientos y cinquenta cavallos, los que llevaron à esta jornada. Luego se embarcò la Gente de Guerra, que con los de la Isla que quisieron ir à esta Conquista, sin los Marineros de los ocho Navios, Caravela, y Vergantines, llegavan à mil hombres, toda gente lucida, apercebida de armas, y arreos de sus personas, y cavallos, tanto, que hasta entonces, ni despues acà, no se ha visto tan buena Vanda de gente, y cavallos, todo junto, para jornada alguna, que se aya hecho de Conquista de Indios.

En todo esto, de Navios, Gente, cavallos

vallos, y aparato de guerra, concuerdan igualmente, Alonso de Carmona, y Juan Coles, en sus Relaciones.

Este numero de Navios, cavallos, y hombres de pelea, sin la gente Marinesca, sacò el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, dèl Puerto de la Habana, quando à los doce de Mayo del año mil y quinientos y treinta y nueve, se hiço à la vela, para hacer la entrada, y Conquista de la Florida: llevando su Armada tan abastada de todo bastimento, que mas parecia estàr en vna Ciudad muy proveìda, que navegar por la Mar: donde le dejarèmos, por bolver à vna novedad, que Hernan Ponce hiço en la Habana, donde con achaque de refrescarse, y aguardar mejor tiempo para la navegacion de España, se avia quedado hasta la partida del Governador.

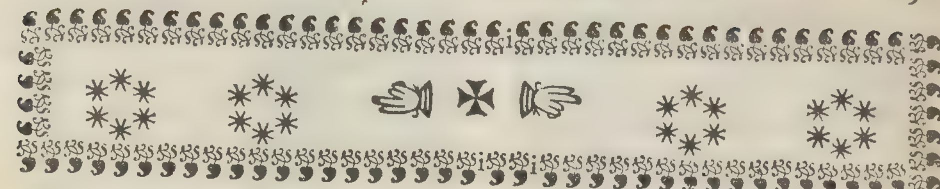
Es assi, que pasados ocho dias, que el General se avia hecho à la vela, Hernan Ponce presentò vn escrito ante Juan de Rojas, Teniente de Governador, diciendo aver dado à Hernando de Soto, diez mil pesos de oro, sin deberselos, forçado de temor, no le quitase, como hombre poderoso, toda la hacienda, que traìa del Perù. Por tanto le requiria mandase à Doña Isabèl de Bobadilla, muger de Hernando de Soto, que los avia recibido, se los bolviese: donde no protestaba quejarse de ello, antè la Magestad del Emperador nuestro señor.

Sabida la demanda por Doña Isabèl de Bobadilla, respondiò, que entre Hernan Ponce, y Hernando de Soto su marido, avia muchas cuentas viejas, y nuevas, que estaban por averiguar, como por las escrituras de la compañia, y hermandad entre ellos hecha, parecia, y por ellas mesmas constava deber Hernan Ponce, à Hernando de Soto, mas de cinquenta mil ducados, que era la mitad del gasto, que avia hecho para aquella Conquista. Por tanto mando à la justicia, prendiese à Hernan Ponce, y lo tuviese à buen recaudo, hasta que se averiguassen las cuentas, las quales ella ofrecia dàr luego en nombre de su marido. Esta respuesta supo Hernan Ponce, antes que la justicia hiciesse su oficio (que do quiera, por el dinero, se hallan espias dobles) y por no verse en otras contingencias, y peligros, como los pasados, alçò las velas, y se vino à España, sin esperar averiguacion de cuentas, en que avia de ser alcançado en gran suma de dinero. Muchas veces la codicia del interès ciega el juicio à los hombres, aunque sean Ricos, y Nobles, à que hagan cosas, que no les sirven mas que de aver descubierto, y publicado la bajeça, y vileça de sus animos.

Fin del Libro Primero de la Florida del Inca.



PRI-



PRIMERA PARTE
DEL LIBRO SEGUNDO
DE LA
HISTORIA DE LA FLORIDA,
DEL INCA.

Donde ſe trata de como el Governador llegò à la Florida, y hallò raſtro de Pamphilo de Narvaez, y vn Chriſtiano Cautivo: Los tormentos, y la cruel vida, que los Indios le daban: Las generoſidades de vn Indio, Señor de Vaſallos: Las prevenciones, que para el deſcubrimiento ſe hicieron: Los ſuceſſos que acaeſcieron en las primeras ocho Provincias que deſcubrieron: Y las deſatinadas braveças, en palabras, y obras, de vn Cacique temerario.
Contiene treinta Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

El Governador llega à la Florida, y halla raſtro de Phamphilo de Narvaez.



L Governador Hernando de Soto, que como diximos, iba navegando en demanda de la Florida, deſcubriò tierra de ella, el poſtrer dia de Mayo, aviendo tardado diez y nueve dias por la Mar, por averle ſido el tiempo contrario. Surgieron làs Naos en vna Baìa honda, y buena, que llamaron del Eſpiritu Santo, y por ſer tarde no deſembarcaron gente alguna aquel dia. El primero de Junio echaron los Bateles à tierra, los quales bolvieron cargados de yerva para los cavallos, y trujeron mucho agràz de parriças incultas, que hallaron por el monte: que los Indios de todo eſte Gran Reyno de la Florida, no cultivan eſta planta, ni la tienen en la veneracion, que otras Naciones, aunque comen la fruta de ella, quando eſtà muy madura, ò hecha paſas.

pasas. Los nuestros quedaron muy contentos, de las buenas muestras, que trujeron de tierra, por asemejarse en las Uvas à España, las quales no hallaron en tierra de Mexico, ni en todo el Perù. El segundo dia de Junio mandò el Governador, que saliesen à tierra trecientos infantes al Auto, y Solemnidad de tomar la Possesion della, por el Emperador Carlos Quinto Rey de España. Los quales despues de el Auto, anduvieron todo el dia por la Costa, sin vèr Indio alguno, y à la noche se quedaron à dormir en tierra. Al quarto del Alva dieron los Indios en ellos con tanto impetu, y denuedo, que los retiraron hasta el agua; y como tocasen Arma, salieron de los Navios infantes, y cavallos à los socorrer con tanta presteça, como si estuvieran en tierra.

El Teniente General Vasco Porcallo de Figueroa, fue el Caudillo del socorro, hallò los infantes de tierra apretados, y turbados, como visoños, que vnos à otros se estorbavan al pelear, y algunos de ellos ya heridos de las flechas. Dado el socorro, y seguido vn buen trecho el alcançe de los enemigos, se bolvieron à su alojamiento, y apenas avian llegado à èl, quando se les cayò muerto el cavallo del Teniente General, de vn flechaço, que en la refriega le dieron sobre la silla, que passando la ropa, tejuelas, y bastos, entrò mas de vna tercia por las costillas à lo hueco. Vasco Porcallo, holgò mucho de que el primer cavallo, que en la Conquista se empleò, y la primera lança, que en los enemigos se estrenò, fuesse el suyo.

Este dia, y otro siguiente desembarcaron los cavallos, y toda la gente saliò à tierra; y aviendose refrescado, ocho, ò nueve dias, y dejado orden, en lo que à los Navios convenia, caminaron la tierra adentro, poco mas de dos leguas, hasta vn Pueblo de vn Caçique, llamado Hirrihigua, con quien Pamphilo de Narvaez, quando fue à conquistar aquella Provincia avia tenido Guerra: aunque despues el Indio se avia reducido, à su amistad, y durante ella, no se sabe por què causa, enojado Pamphilo de Narvaez, le avia hecho ciertos agravios, que por ser odiosos no se cuentan.

Por la sinraçon, y ofensas, quedò el Caçique Hirrihigua tan amedrentado, y odioso de los Españoles, que, quando supo la ida de Hernando de Soto à su tierra, se fue à los montes, desamparando su Casa, y Pueblo, y por caricias, regalos, y promesas, que el Governador le hiço, embiandoselas por los Indios sus Vasallos, que prendia, nunca jamàs quiso salir de paz, ni oìr recaudo alguno de los que le embiavan; antes se enfadava con quien se los llevava, diciendo, que pues sabian, quan ofendido, y lastimado estava de aquella Nacion, no tenian para que llevarle sus mensages: que si fueran sus cabeças, essas recibiera èl de muy buena gana; mas que sus palabras, y nombres, no les querria oìr. Todo esto, y mas puede la ofensa, principalmente, si fue hecha sin culpa del ofendido: y para que se vea mejor la Rabia, que este Indio contra los Castellanos tenia, serà bien decir aqui algunas crueldades, y martyrios, que hiço en quatro Españoles, que pudo aver de los de Pamphilo de Narvaez, que aunque nos alarguemos algun tanto, no saldremos del proposito, antes aprovecharà mucho para nuestra Historia.

Es de saber, que pasados algunos dias despues que Pamphilo de Narvaez se fue de la Tierra deste Cacique, aviendo hecho, lo que dejamos dicho, acertò à ir à aquella Baìa vn Navio de los suyos en su busca, el qual se avia quedado atràs, y como el Cacique supiese, que era de los de Narvaez, y que los buscaba, quisiera coger todos los que iban dentro, para quemarlos vivos, y por asegurarlos, se fingiò amigo de Pamphilo de Narvaez, y les embiò à decir, como su Capitan avia estado alli, y dejado orden de lo que aquel Navio debia de hacer, si aportase à aquel Puerto: y para persuadirles à que le creiesen, mostrò desde tierra, dos, ò tres pliegos de papel blanco, y otras cartas viejas, que de la amistad pasada de los Españoles, ò como quiera que huviese sido, avia podido aver, y las tenia muy guardadas.

Los del Navio, con todo esto, se recataron, y no quisieron salir à tierra. Entonces el Cacique embiò en vna Canoa quatro Indios principales al Navio, diciendo, que pues no fiaban dèl, les embiava aquellos quatro hombres Nobles, y Cavalleros (este nombre Cavallero en los Indios, parece improprio, porque no tuvieron cavallos, de los quales se dedujo el nombre, mas por que en España se entiende por los Nobles, y entre Indios los huvo Nobilissimos, se podrà tambien decir por ellos) en rehenes, y seguridad, para que del Navio saliesen los Españoles, que quisiesen ir à saber de su Capitan Pamphilo de Narvaez, y que sino se aseguravan, que les embiaria mas prendas: viendo esto, salieron quatro Españoles, y entraron en la Canoa con

los Indios, que avian llevado las rehenes. El Cacique, que los quisiera todos, viendo que no iban mas de quatro, no quiso hacer mas instancia, en pedir mas Castellanos, porque essos pocos que iban à èl, no se escandaliçasen, y se bolviesen al Navio.

Luego que los Españoles saltaron en tierra, los quatro Indios que avian quedado en el Navio, por rehenes, viendo que los Christianos estaban yà en poder de los suyos, se arrojaron al agua, y dando vna larga çabullida, y nadando como peces, se fueron à tierra, cumpliendo en esto el orden que su Señor les avia dado. Los del Navio, viendose burlados, antes que les acaeciese otra peor, se fueron de la Baìa con mucho pesar de aver perdido los compañeros tan indiscretamente.

CAPITULO II.

De los tormentos, que vn Cacique daba à vn Español, Esclavo suyo.

EL Cacique Hirrihigua mandò guardar à buen recaudo los quatro Españoles, para con la muerte de ellos, solemniçar vna gran fiesta, que segun su Gentilidad esperaba celebrar dentro de pocos dias. Venida la fiesta, los mandò sacar desnudos à la Plaça, y que vno à vno, corriendolos de vna parte à otra, los flechasen como à fieras, y que no les tirasen muchas flechas juntas, porque tardasen mas en morir, y el tormento les fuese mayor, y à los Indios su fiesta, y regocijo mas larga, y solemne. Asi lo hicieron con los tres Españoles, recibiendo el Cacique gran contento, y placer de verlos huir à todas partes, buscando remedio, y que en ninguna hallasen socorro, sino muerte. Quando quisieron sacar el quarto, que era moço, que apenas llegaba à los diez y ocho años, natural de Sevilla, llamado Juan Ortiz, saliò la Muger del Cacique, y en su compañia sacò tres Hijas suyas moças, y puestas delante del Marido, le dijo, que le suplicaba se contentase con los tres Castellanos muertos, y que perdonase aquel Moço, pues ni èl, ni sus compañeros avian tenido culpa de la maldad, que los pasados avian hecho: pues no avian venido con Pamphilo de Narvaez; y que particularmente aquel muchacho, era digno de perdon, porque su poca edad le libraba de culpa, y pedia misericordia; que bastaba quedase por esclavo, y no que lo matasen tan cruelmente, sin aver hecho delito.

El Cacique, por dàr contento à su Muger, y Hijas, otorgò por entonces, la vida à Juan Ortiz, aunque despues se la diò tan triste, y amarga, que muchas veces huvo embidia à sus tres compañeros muertos; porque el trabajo continuo, sin cesar de acarrear leña, y agua, era tanto, y el comer, y dormir tan poco, los palos, bofetadas, y açotes de todos los dias tan crueles, sin los demàs tormentos, que à sus tiempos en particulares fiestas le daban, que muchas veces, sino fuera Christiano, tomàra por remedio la muerte con sus manos. Porque es asi, que sin el tormento cotidiano, el Cacique, por su pasatiempo, muchos dias de fiesta mandaba, que Juan Ortiz corriese todo el dia sin parar, (de Sol à sombra) en vna Plaça larga, que en el Pueblo avia, donde flecharon à sus compañeros; y el mismo Cacique salia à verle correr, y con èl iban sus Gentiles-hombres apercibidos de sus Arcos, y Flechas, para tirarle en dejando de correr. Juan Ortiz empeçaba su carrera en saliendo el Sol, y no parava de vna parte à otra de la Plaça, hasta que se ponia el Sol, que este era el tiempo que le señalaban. Y quando el Cacique se iba à comer, dejaba sus Gentiles-hombres, que le mirasen, para que en dejando de correr, lo matasen. Acabado el dia, quedaba el triste, qual se puede imaginar, tendido en el suelo, mas muerto que vivo: La piedad de la Muger, y Hijas del Cacique le socorrian estos tales dias, porque ellas lo tomaban luego, y lo arropaban, y hacian otros beneficios, con que le sustentaban la vida, que fuera mejor quitarsela, por librarle de aquellos muchos trabajos. El Cacique, viendo que tantos, y tan continuos tormentos no bastaban à quitar la vida à Juan Ortiz, y cresciendole por horas el odio que le tenia, por acabar con èl, mandò vn dia de sus fiestas hacer vn gran fuego en medio de la Plaça, y quando viò mucha brasa hecha, mando tenderla, y poner encima vna Barbacoa, que es vn lecho de madera, de forma de parrillas, vna vara de medir alta del suelo, y que sobre ella pusiesen à Juan Ortiz, para assarlo vivo.

Asi se hiço, donde estuvo el pobre Español mucho rato tendido de vn lado, atado à la Barbacoa. A los gritos que el triste daba en el fuego, acudieron la Muger,

ger, y Hijas del Cacique, y rogando al Marido, y aun riñendo su crueldad, lo sacaron del fuego yà medio assado, que las begigas tenia por aquel lado, como medias Naranjas, y algunas de ellas rebentadas, por donde le corria mucha sangre, que era lastima verlo. El Cacique passò por ello, porque eran Mugeres, que èl tanto queria; y quiçà lo hiço tambien, por tener adelante en quien exercitar su ira, y mostrar el deseo de su vengança; porque huviese en quien la exercitar, que aunque tan pequeña para como la deseaba, todavia se recreaba con aquella poca; y assi lo dijo muchas veces, que le avia pesado de aver muerto los tres Españoles tan brevemente. Las Mugeres llevaron à Juan Ortiz à su casa, y con çumos de yervas (que las Indias, è Indios, como carecen de Medicos, son grandes hervolarios) le curaron con gran lastima de verle, qual estaba. Què veces, y veces se avian arrepentido yà de averlo la primera vez librado de muerte, por vèr que tan à la larga, y con tan crueles tormentos se la daban cada dia. Juan Ortiz, al cabo de muchos dias quedò sano, aunque las señales de las quemaduras del fuego le quedaron bien grandes.

El Cacique, por no verlo assi, y por librarse de la molestia, que su Muger, y Hijas con sus ruegos le daban, mandò, porque no estuviese ocioso, exercitarlo en otro tormento, no tan grave como los pasados; y fue, que guardase de dia, y de noche los Cuerpos muertos de los vecinos de aquel Pueblo, que se ponian en el campo, dentro de vn Monte, lejos de poblado, lugar señalado para ellos. Los quales ponian sobre la tierra en vnas Arcas de madera, que servian de sepulturas, sin gonces, ni otro mas recaudo de cerradura, que vnas tablas con que las cubrian, y encima vnas piedras, ò maderos; de las quales Arcas, por el mal recaudo, que ellas tenian de guardar los Cuerpos muertos, se los llevaban los Leones; que por aquella tierra ay muchos, de que los Indios recibian mucha pesadumbre, y enojo. Este sitio mandò el Cacique à Juan Ortiz, que guardasè con cuidado, que los Leones no le llèvasen algun difunto, ò parte de èl, con protestacion, y juramento, que le hiço, si lo llevaban, moriria asado, sin remedio alguno; y para con que los guardase, le diò quatro Dardos, que tirase à los Leones, ò à otras Salvaginas, que llegasen à las Arcas. Juan Ortiz, dando gracias à Dios, que le huviese quitado de la continua presencia del Cacique Hirrihigua su Amo, se fue à guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos, que con los vivos. Guardavalos con todo cuidado, principalmente de noche, porque entonces avia mayor riesgo. Sucediò, que vna noche de las que assi velaba, se durmiò al quarto del Alva, sin poder resistir al sueño: porque à esta hora suele mostrar sus mayores fuerças contra los que velan. A este tiempo acertò à venir vn Leon, y derribando las compuertas de vna de las Arcas, sacò vn niño, que dos dias antes avian echado en ella, y se lo llevò. Juan Ortiz recordò al ruìdo, que las compuertas hicieron al caer, y como acudiò al Arca, y no hallò el cuerpo del niño, se tuvo por muerto: mas con toda su ansia, y congoja no dejò de hacer sus diligencias, buscando al Leon; para si lo topase, quitarle el muerto, ò morir à sus manos. Por otra parte se encomendaba à Nuestro Señor le diesse esfuerço para morir otro dia, confesando, y llamando su Nombre; porque sabia, que luego que amaneciese, avian de visitar los Indios las Arcas, y no hallando el cuerpo del niño, lo avian de quemar vivo. Andando por el Monte, de vna parte à otra, con las ansias de la muerte, saliò à vn camino ancho, que por medio dèl pasaba, y yendo por èl vn rato, con determinacion de huirse, aunque era imposible escaparse, oyò en el Monte, no lejos de donde iba, vn ruìdo, como de Perro, que roia huessos; y escuchando bien, se certificò en ello, y sospechando que podia ser el Leon, que estuviese comiendo el niño, fue con mucho tiento por entre las matas, acercandose à donde sentia el ruìdo, y à la luz de la Luna, que hacia, aunque no muy clara, viò cerca de sì al Leon, que à su placer comia el niño. Juan Ortiz, llamando à Dios, y cobrando animo, le tirò vn Dardo; y aunque por entonces no viò, por causa de las matas el tiro, que avia hecho, todavia sintiò que no avia sido malo, por quedarle la mano sabrosa, qual dicen los Caçadores, que la sienten quando han hecho algun buen tiro à las fieras de noche: con esta esperança, aunque tan flaca, y tambien por no aver sentido que el Leon se huviese alejado de donde le avia tirado, aguardò à que amaneciese, encomendandose à Nuestro Señor, le socorriese en aquella necesidad.

CAPI-

CAPITULO III.

Proſigue la mala vida del Cautivo Chriſtiano, y como ſe huyò de ſu Amo.



CON la luz del dia ſe certificò Juan Ortiz del buen tiro, que atiento avia hecho de noche, porque viò muerto el Leon, atraveſadas las entrañas, y el coraçon por medio (como deſpues ſe hallò quando lo abrieron) coſa que èl miſmo, aunque la veìa, no podia creer. Con el contento, y alegria, que ſe puede imaginar, mejor que decir, lo llevò arraſtrando por vn pie, ſin quitarle el Dardo, para que ſu Amo lo vieſe aſsi, como lo avia hallado: aviendo primero recogido, y buelto al Arca los pedaços, que del niño hallò por comer. El Cacique, y todos los de ſu Pueblo ſe admiraron grandemente de eſta haçaña, porque en aquella tierra, en general ſe tiene por coſa de milagro matar vn hombre à vn Leon; y aſsi tratan con gran veneracion, y acatamiento al que acierta à matarlo. Y en toda parte, por ſer animal tan fiero, ſe debe eſtimar en mucho, principalmente ſi lo mata ſin tiro de Balleſta, ò Arcabuz, como lo hiço Juan Ortiz: y aunque es verdad que los Leones de la Florida, Mexico, y Perù, no ſon tan grandes, ni tan fieros como los de Africa, al fin ſon Leones, y el nombre les baſta; y aunque el refràn comun diga, que no ſon tan fieros como los pintan, los que ſe han hallado cerca de ellos dicen, que ſon tanto mas fieros que los dibujados, quanto và de lo vivo à lo pintado.

Con eſta buena ſuerte de Juan Ortiz tomaron mas animo, y oſadia la Muger, y Hijas del Cacique, para interceder por èl, que lo perdonaſe del todo, y ſe ſirvieſe dèl en oficios honrados, dignos de ſu esfuerço, y valentia. Hirrihigua de alli adelante, por algunos dias, tratò mejor à ſu Eſclavo, aſsi por la eſtima, y favor que en ſu Pueblo, y Caſa le hacian, como por acudir al hecho haçañoſo, que ellos en ſu vana Religion tanto eſtiman, y honran, que lo tienen por ſagrado, y mas que humano. Empero (como la injuria no ſepa perdonar) todas las veces que ſe acordaba, que à ſu Madre avian echado à los perros, y dejadola comer de ellos; y quando ſe iba à ſonar, y no hallaba ſus narices, le tomaba el diablo por vengarſe de Juan Ortiz, como ſi èl ſe las huviera cortado; y como ſiempre trujeſe la ofenſa delante de los ojos, y con la memoria de ella, de dia en dia, le creciese la ira, rancor, y deſeo de tomar vengança, aunque por algun tiempo refrenò eſtas paſiones, no pudiendo yà reſiſtirlas, dijo vn dia à ſu Muger, y Hijas, que le era impoſible ſufrir, que aquel Chriſtiano viviese, porque ſu vida le era muy odioſa, y abominable, que cada vez que le veìa, ſe le refreſcaban las injurias paſadas, y de nuevo ſe daba por ofendido. Por tanto les mandava, que en ninguna manera intercedieſen mas por èl, ſino querian participar de la miſma ſaña, y enojo; y que para acabar del todo con aquel Eſpañol, avia determinado, que tal dia de fieſta (que preſto avian de ſolemniçar) lo flechaſen, y mataſen, como avian hecho à ſus compañeros, no obſtante ſu valentia, que por ſer de enemigo ſe debia antes aborreſcer, que eſtimar. La Muger, y Hijas del Cacique, porque lo vieron enojado, y entendieron que no avia de aprovechar intercesion alguna, y tambien porque les pareſciò, que era demaſia importunar, y dàr tanta peſadumbre al Señor por el Eſclavo, no oſaron replicar palabra en contra. Antes con aſtucia mugeril acudieron à decirle, que ſeria muy bien que aſsi ſe hicieſe, pues èl guſtaba de ello. Mas la mayor de las Hijas, por llevar ſu intencion adelante, y ſalir con ella, pocos dias antes de la fieſta, en ſecreto, diò noticia à Juan Ortiz de la determinacion de ſu Padre contra èl; y que ella, ni ſus Hermanas, ni ſu Madre yà no valian, ni podian coſa alguna con el Padre, por averles pueſto ſilencio en ſu favor, y amenaçadolas, ſi lo quebrantaſen.

A eſtas nuevas tan triſtes, queriendo esforçar al Eſpañol: añadiò otras en contrario, y le dijo: Porque no deſconfies de mi, ni deſeſperes de tu vida, ni temas que yo deje de hacer todo lo que pudiere, por dartela: ſi eres hombre, y tienes animo para huirte, yo te darè favor, y ſocorro para que te eſcapes, y te pongas en ſalvo. Eſta noche, que viene à tal hora, y en tal parte, hallaràs vn Indio, de quien fio tu ſalud, y la mia; el qual te guiarà haſta vna Puente, que eſtà dos leguas de aqui; llegando à ella, le mandaràs, que no paſe adelante, ſino que ſe buelva al Pueblo antes que amanezca, porque no le echen menos, y ſe ſepa mi

atrevimiento, y el ſuyo, y por averte hecho bien, à èl, y à mi, nos venga mal. Seis leguas mas allà de la Puente eſtà vn Pueblo, cuyo Señor me quiere bien, y deſea caſar conmigo, llamaſe Mucoço, diraſle de mi parte, que yo te embiò à èl, para que en eſta neceſidad te ſocorra, y favorezca, como quien es. Yo sè que harà por ti, todo lo que pudiere, como veràs. Encomiendate à tu Dios, que yo no puedo hacer mas en tu favor. Juan Ortiz ſè hechò à ſus pies, en reconocimiento de la merced, y beneficio que le hacia, y ſiempre le avia hecho, y luego ſe apercibiò para caminar la noche ſiguiente. Y à la hora ſeñalada, quando ya los de la Caſa del Cacique, eſtavan repoſados, ſaliò à buſcar la guia prometida, y con ella ſaliò del Pueblo, ſin que nadie los ſintieſe, y en llegando à la Puente, dijo al Indio, que con todo recato ſe bolvieſe luego à ſu Caſa, aviendo primero ſabido de èl, que no avia donde perder el camino, haſta el Pueblo de Mucoço.

CAPITULO VI.

De la Magnanimidad del Curaca, ò Cacique Mucoço, à quien ſe encomendò el Cautivo.



Uan Ortiz, como hombre que iba huyendo, llegò al lugar antes que amaneciese;mas por no cauſar algun alboroto, no osò entrar en èl; y quando fue de dia, viò ſalir dos Indios del Pueblo por el miſmo camino, que èl llevaba. Los quales quiſieron flecharle, que ſiempre andan apercibidos deſtas armas. Juan Ortiz, que tambien las llevaba, puſo vna flecha en ſu Arco, para defenderſe dellos, y tambien para ofenderles. O quanto puede vn poco de favor, y mas ſi es de Dama; pues vemos, que el que poco antes no ſabia donde eſconderſe, temiendo la muerte; aora ſe atreve à darla à otros de ſu propria mano, ſolo por verſe favorecido de vna moça hermoſa, diſcreta, y generoſa; cuyo favor eſcede à todo otro favor humano, con el qual aviendo cobrado animo, y esfuerço, y aun ſobervia, les dijo, que no era enemigo, ſino que iba con embajada de vna ſeñora, para el ſeñor de aquel Lugar.

Los Indios oyendo eſto, no le tiraron, antes ſe bolvieron con èl al Pueblo, y aviſaron à ſu Cacique, como el Eſclavo de Hirrihigua eſtaba alli con menſage para el. Lo qual, ſabido por Mucoço, o Mocoço, que todo es vno, ſaliò haſta la Plaça, à recebir el recaudo, que Juan Ortiz le llevaba. El qual, deſpues de le aver ſaludado, como mejor ſupo, à la vſança de los meſmos Indios, en breve le conto los martyrios, que ſu amo le avia hecho, en teſtimonio de los quales, le moſtrò en ſu cuerpo las ſeñales de las quemaduras, golpes, y heridas, que le avian dado; y como aora vltimamente ſu Señor eſtaba determinado de matarle: para con ſu muerte regocijar, y ſolenniçar tal dia de fieſta, que eſperaba tener preſto. Y que la muger, y hijas del Cacique ſu amo, aunque muchas veces le avian dado la vida, no oſaban agora hablar en ſu favor: por averla impedido el ſeñor, ſopena de ſu enojo, y que la hija mayor de ſu ſeñor, con deſeo que no murieſe, por vltimo, y mejor remedio, le avia mandado, y pueſtole animo, que ſe huyeſe; y dadole guia, que le encaminaſe à ſu Pueblo, y Caſa, y dichole, que en nombre della ſe preſentaſe ante èl: la qual le ſuplicaba por el amor, que le tenia, lo recibieſe debajo de ſu amparo, y como à coſa encomendada por ella, le favorecieſe, como quien era. Mucoço lo recibiò afablemente, y le oyò con laſtima de ſaber los males, y tormentos que avia paſado, que bien ſe moſtraban en las ſeñales de ſu cuerpo, que ſegun ſu trage de los Indios de aquella tierra, no llevaba mas de vnos pañetes.

En eſte paſo, demàs de lo que hemos dicho, añade Alonſo de Carmona, que lo abraçò, y besò en el roſtro, en ſeñal de paz.

Reſpondiòle, que fueſe bien venido, y ſe esforçaſe à perder el temor de la vida paſada: que en ſu compañia, y Caſa, la tendria bien diferente, y contraria; y que por ſervir à quien lo avia embiado, y por èl, que avia ido à ſocorrerſe de ſu Perſona, y Caſa, haria todo lo que pudieſe, como por la obra lo veria: y que tuvieſe por cierto, que mientras èl vivieſe, nadie ſeria parte para enojarle.

Todo lo que eſte buen Cacique dixo, en favor de Juan Ortiz, cumpliò, y mucho mas de lo que prometiò, porque luego lo hiço ſu Camarero: y ſiempre de dia, y de noche lo traìa conſigo, haciendole mucha honra, y muy mucha mas, deſpues que ſupo, que avia muerto al Leon con el Dardo. En ſuma, le tratò como à propio hermano, muy querido (que herma-

manos ay, que se aman como el Agua, y el Fuego) y aunque Hirrihigua, sospechando, que se fue à valer de Mocoço, se lo pidiò muchas veces; siempre Mucoço se escusò de dàrlo, diciendo entre otras raçones, por vltima respuesta, que lo dejase, pues se le avia ido à su Casa, que muy poco perdia en perder vn Esclavo, que tan odioso le era, lo mesmo respondiò à otro Cacique, cuñado suyo, llamado Vrribarracuxi, de quien el Hirrihigua se valiò, para lo pedir, el qual viendo que sus mensages no aprovechavan, fue personalmente à pedirselo, y Mocoço le respondiò en presencia lo mismo, que en ausencia; y añadiò otras palabras con enojo, y le dijo, que pues era su cuñado, no era justo, le mandase hacer cosa contra su reputacion, y honra; que no haria el deber, si à vn afligido, que se le avia ido à encomendar, entregase à su proprio enemigo, para que por su entretenimiento, y pasatiempo lo martyriçase, y matase, como à fiera.

Destos dos Caciques, que con mucha instancia, y porfia, pedian à Juan Ortiz, lo defendiò Mocoço con tanta generosidad, que tuvo por mejor perder (como lo perdiò) el casamiento, que aficionadamente deseava hacer con la hija de Hirrihigua, y el parentesco, y amistad del cuñado, que bolver el Esclavo à quien lo pedia, para matarlo, al qual tuvo siempre consigo muy estimado, y regalado, hasta que el Governador Hernando de Soto, entrò en la Florida.

Diez años fueron los que Juan Ortiz estuvo entre aquellos Indios, el vno, y medio en poder de Hirrihigua, y los demàs con el buen Mocoço, el qual, aunque barbaro lo hiço con este Christiano, muy de otra manera, que los famosissimos Varones del Triumuirato, que en Layno, Lugar cerca de Bolonia, hicieron aquella, nunca jamàs bastantemente abominada, proscripcion, y concierto de dàr, y trocar los Parientes, Amigos, y Valedores, por los enemigos, y adversarios; y lo hiço mucho mejor, que otros Principes Christianos, que despues acà han hecho otras tan abominables, y mas que aquella, considerada la inocencia de los entregados, y la calidad de alguno de ellos, y la fè, que debian tener, y guardar los entregadores: que aquellos eran Gentiles, y estos se preciaban del Nombre, y Religion Christiana. Los quales, quebrantando las Leyes, y Fueros de sus Reynos, y sin respetar su proprio ser, y grado, que eran Reyes, y grandes Principes, y con menos precio de la Fè jurada, y prometida (cosa indigna de tales nombres) solo por vengarse de sus enojos, entregaron los que no les avian ofendido, por aver los ofensores, dado inocentes por culpados: como lo testifican las Historias antiguas, y modernas, las quales dejarèmos, por no ofender, oìdos poderosos, y lastimar los piadosos.

Basta representar la magnanimidad de vn infiel, para que los Principes fieles se esfuerçen à le imitar, y sobrepujar, si pudieren: no en la infidelidad, como lo hacen algunos indignos de tal nombre, sino en la virtud, y grandeças semejantes, à que por la mayor alteça de estado, que tienen, estàn mas obligados. Què cierto, consideradas bien las circunstancias del hecho valeroso deste Indio, y mirado por quien, y contra quien se hiço, y lo mucho, que quiso posponer, y perder, yendo, aun contra su proprio amor, y deseo, por negar el socorro, y favor, demandado, y por èl prometido, se verà, que nasciò de animo generosissimo, y heroìco: indigno de aver nascido, y de vivir en la barbara Gentilidad de aquella tierra: mas Dios, y la naturaleça humana, muchas veces en desiertos tan incultos, y esteriles, producen semejantes animos, para mayor confusion, y verguença de los que nascen, y se crian en tierras fertiles, y abundantes de toda buena doctrina, Sciencias, y Religion Christiana.

CAPITULO V.

Embia el Governador por Juan Ortiz.



LA relacion, que hemos dado de la vida de Juan Ortiz, tuvo el Governador, aunque confusa, en el Pueblo del Cacique Hirrihigua, donde al presente lo tenemos: y antes la avia tenido, aunque no tan larga en la Habana, de vno de los quatro Indios, que dijimos, avia preso el Contador Juan de Añasco, quando le embiaron à que descubriese la Costa de la Florida, que acertò à ser Vasallo deste Cacique: el qual Indio, quando en su relacion nombrava en la Habana à Juan Ortiz, dejando el nombre Juan, porque no lo sabia, decia Ortiz, y como à este mal hablar del Indio, se añadiese el peor entender de los buenos Interpretes, que declaraban, lo que èl queria decir, y como todos los oyentes tuviesen por principal

cipal intento; èl ir à buscar Oro, oyendo decir al Indio Orotiz, sin buscar otras declaraciones entendian, que llanamente decia, que en su tierra avia mucho Oro, y se holgavan, y regocijavan, solo con oirlo nombrar: aunque en tan diferente significacion, y sentido.

Pues como el Governador se certificase, que Juan Ortiz estaba en poder del Cacique Mucoço, le parescio seria bien embiar por èl: asi por sacarlo de poder de Indios, como por que lo avia menester, para Lengua, è Interprete, de quien se pudiese fiar. Para lo qual eligiò vn Cavallero, natural de Sevilla, nombrado Baltasar de Gallegos, que iba por Alguacil Mayor de la Armada, y del Exercito; el qual por su mucha virtud, esfuerço, y valentia, merescia ser General de otro mayor Exercito, que aquel: y le dixo, que con sesenta Lanças, que llevase en su compañia, fuese à Mucoço, y de su parte le dijese, quan agradescidos estavan, èl, y todos los Españoles, que consigo tenia, de la honra, y beneficios, que à Juan Ortiz avia hecho; y quanto deseaba, que se ofreciese en que gratificarselos. Y que al presente le rogaba se lo diese, que para cosas, que importaban mucho, lo avia menester; y quando le pareciese, viniese à visitarle, que holgaria mucho de lo conoscer, y tener por amigo. Baltasar de Gallegos, con las sesenta Lanças, y vn Indio que lo guiase, saliò del Real, en cumplimiento de lo que se le mandò.

Por otra parte, el Cacique Mucoço, aviendo sabido la ida del Governador Hernando de Soto, con tanta pujança de gente, y cavallos, y que avia tomado tierra tan cerca de la suya, temiendo, no le hiciesen daño en ella, quiso con prudencia, y buen consejo, prevenir el mal, que podria venirle; y para lo remediar, llamò à Juan Ortiz, y le dijo. Aveis de saber hermano, que en el Pueblo de vuestro buen amigo Hihirrigua, està vn Capitan Español, con mil hombres de guerra, y muchos cavallos, que vienen à conquistar esta Tierra: Bien sabeis, lo que por vos he hecho, y como por salvaros la vida, y no entregaros al que os tenia por Esclavo, y os queria para matar, elegì caer antes en desgracia de mis deudos, y vecinos, que hacer lo que ellos contra vos me pedian. Aora se ofrece tiempo, y ocasion en que podreis gratificarme la buena acogida, regalo, y amistad, que os he hecho: aunque nunca yo lo hice con esperança de galardon alguno; mas pues la ventura lo ha encaminado asi, serà cordura no perder lo que ella nos ofrece.

Ireis al General Español, y de vuestra parte, y mia le suplicareis, que en Remuneracion de lo que à èl, y à toda su Nacion en vos he servido (pues por qualquiera de todos ellos, hiciera lo mismo) tenga por bien de no hacerme daño, en esta poca tierra que tengo, y se digne de recibirme en su amistad, y servicio, que desde luego le ofreço mi Persona, Casa, y Estado, para que la ponga debajo de su proteccion, y amparo; y porque vais acompañado, como à vos, y à mi conviene, llevareis cinquenta Gentiles-hombres de mi Casa, y miràreis por ellos, y por mi, como nuestra amistad os tiene obligado.

Juan Ortiz, con regocijo de la buena nueva, dando interiormente Gracias à Dios por ella, respondiò à Mucoço, que holgava mucho se huviese ofrecido, tiempo, y ocasion, en que servir la merced, y beneficios, que le avia hecho, no solo de la vida, sino tambien de mucho favor, estima, y honra, que de su mucha virtud, y cortesia avia recebido; de todo lo qual daria muy larga relacion, y cuenta, al Capitan Español, y à todos los suyos: para que se lo agradeciesen, y pagasen, en lo que al presente en su nombre les pidiese, y en lo por venir se ofreciese; que èl iba muy confiado, que el General haria lo que de su parte le suplicase, porque la Nacion Española se preciava de gente agradescida, de lo que por los suyos se huviese hecho: y asi seguramente quedase con esperança de alcançar lo que embiava à pedir al Governador. Luego vinieron los cinquenta Indios, que el Cacique avia mandado apercebir, los quales, y Juan Ortiz tomaron el Camino Real, que và del vn Pueblo al otro, y salieron el mismo dia, que Baltasar de Gallegos saliò del Real à buscarle.

Sucediò, que despues de aver andado los Españoles, mas de tres leguas por el Camino Real ancho, y seguido, que iba al Pueblo de Mucoço, el Indio que los guiaba, paresciendole, que no era bien hecho vsar de tanta fidelidad, con gente que venia à les sujetar, y quitar sus tierras, y libertad; y que de mucho atràs se avian mostrado enemigos declarados, aunque de aquel Exercito, hasta entonces no avian recibido agravios, de que se poder quejar, mudò el animo de guiarles, y à la primera senda, que viò atravesar, dejando el Camino Real, la tomò; y à poco trecho, que por ella anduvo, la perdiò, que no era seguida; y asi los trujo gran parte del dia des-

deſcaminados ; y perdidos, llevandolos ſiempre en Arco, açia la Coſta de la Mar, con deſeo de topar alguna Cienaga, Cala, ò Baìa, en que, ſi pudieſe, los ahogaſe. Los Caſtellanos, como no ſabian la Tierra, no ſentian el engaño del Indio, haſta que vno dellos, por entre los arboles de vn Monte claro, por donde iban, acertò à vèr las gavias de los Navios, que avian dejado : y viò que eſtavan muy cerca de la Coſta ; de que diò aviſo al Capitan Baltaſar de Gallegos. El qual, viſta la maldad de la guia le amenaçò con muerte, haciendo ademan, que lo queria alançear. El Indio, temiendo no le mataſen, por ſeñas, y palabras como pudo, dijo, que los bolveria al Camino Real ; mas què era meneſter deſandar, todo lo que fuera de camino avian andado, y aſsi bolvieron por los miſmos paſos à buſcarlo.

CAPITULO VI.

Lo que ſucediò à Juan Ortiz, con los Eſpañoles, que por èl iban.



Uan Ortiz, caminando por el Camino Real, llegò à la ſenda por donde el Indio avia deſcaminado à Baltaſar de Gallegos, y à ſus Cavalleros; y ſoſpechando lo que fue, y temiendo no fueſen los Caſtellanos por otra parte, è hicieſen daño en el Pueblo de Mucoço, conſultò con los Indios lo que harian; acordaron todos, que ſeria bien ſiguieſen à toda prieſa el raſtro de los cavallos, haſta los alcançar, y que no tomaſen otro camino, porque no los erraſen.

Pues como los Indios ſiguieſen el raſtro de los Eſpañoles, y bolvieſen por el miſmo camino, que avian llevado, ſe dieron viſta, los vnos à los otros, en vn gran llano, que à vna parte dèl avia vn Monte cerrado de matas eſpeſas. Los Indios, viendo los Caſtellanos, dijeron à Juan Ortiz, que ſeria cordura, aſegurar ſus perſonas, y vidas, con meterſe en aquel Monte, haſta que los Chriſtianos los reconocieſen por amigos : porque teniendolos por enemigos, no los alançeaſen en lo raſo del campo. Juan Ortiz, no quiſo tomar el buen conſejo de los Indios, confiado en que era Eſpañol, y que los ſuyos le avian de conocer, luego que le vieſen, como ſi viniera veſtido à la Eſpañola, ò eſtuviera en alguna coſa, diferenciado de los Indios ; para ſer conoſcido por Eſpañol. El qual, como los demàs no llevaba, ſino vnos pañetes por veſtidura, y vn Arco, y flechas en las manos, y vn plumage de media braça en alto, ſobre la cabeça, por gala, y ornamento.

Los Caſtellanos, como noveles, y ganoſos de pelear, viendo los Indios, arremetieròn à ellos à rienda ſuelta ; y por muchas voces, que el Capitan les diò, no baſtò à los detener. Quien podrà con viſoños, quando ſe deſmandan?

Los Indios, como vieſen quan denodada, è conſideradamente iban los Caſtellanos à ellos, ſe arrojaron todos en el Monte, que no quedò en el campo mas de Juan Ortiz, y vn Indio, que no ſe diò tanta prieſa, como los otros, à meterſe en la guarida, al qual hiriò vn Eſpañol, que avia ſido ſoldado en Italia, llamado Franciſco de Morales, natural de Sevilla, de vna lançada en los lomos, alcançandole à las primeras matas del Monte. Con Juan Ortiz, arremetiò otro Eſpañol, llamado Alvaro Nieto, natural de la Villa de Alburquerque, vno de los mas recios, y fuertes Eſpañoles, que iban en todo el Exercito, el qual cerrando con èl, le tirò vna brava lançada ; Juan Ortiz tuvo buena ventura, y deſtreça, que rebatiendo la lança con el Arco, diò vn ſalto al travès, huyendo à vn miſmo tiempo del golpe de la lança, y del encuentro del cavallo ; y viendo, que Alvaro Nieto, rebolvia ſobre èl, diò grandes voces, diciendo, Xivilla, Xivilla, por decir Sevilla, Sevilla.

En eſte paſo, añade Juan Coles, que no acertando Juan Ortiz à hablar Caſtellano, hiço con la mano, y el Arco, la ſeñal de la Cruz, para que el Eſpañol vieſe, que era Chriſtiano. Porque con el poco, ò ningun vſo, que entre los Indios avia tenido de la lengua Caſtellana, ſe le avia olvidado, haſta el pronunciar el nombre de la propria Tierra, como yo podrè decir tambien de mi meſmo, que por no aver tenido en Eſpaña, con quien hablar mi lengua natural, y materna, que es la general, que ſe habla en todo el Perù (aunque los Incas, tenian otro particular, que hablavan ellos entre sì, vnos con otros) ſe me ha olvidado de tal manera, que con ſaberla hablar tan bien, y mejor; y con mas elegancia, que los miſmos Indios, que no ſon Incas, porque ſoy hijo de Palla, y ſobrino de Incas, que ſon los que mejor, y mas apuradamente la hablan,

por

por aver sido lenguage de la Corte de sus Principes, y aver sido ellos los principales Cortesanos: no acierto aora à concertar seis, ò siete palabras en oracion, para dàr à entender lo que quiero decir; y mas, que muchos vocablos se me han ido de la memoria, que no sè quales son, para nombrar en Indio, tal, ò tal cosa. Aunque es verdad, que si oyese hablar à vn Inca, le entenderia todo lo que dijese, y si oyese los vocablos olvidados, diria lo que significan. Empero de mi mesmo, por mucho que lo procuro, no acierto à decir quales son, esto he sacado por experiencia del vso, ò descuido de las lenguas, que las agenas se aprenden con vsarlas, y las proprias se olvidan, no vsandolas.

Bolviendo à Juan Ortiz, que lo dejamos en gran peligro de ser muerto, por los que mas deseaban verlo vivo. Como Alvaro Nieto le oyese decir Xivilla, le preguntò, si era Juan Ortiz, y como le respondiese que si, lo asiò por vn braço, y echò sobre las ancas de su Cavallo, como à vn niño, porque era recio, y fuerte este buen Soldado, y con mucha alegria de aver hallado lo que iba à buscar, dando gracias à Dios de no averle muerto, aunque le parecia que todavia lo veìa en aquel peligro, lo llevò al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual recibiò à Juan Ortiz con gran regocijo; y luego mandò llamasen à los demàs Cavalleros, que por èl Monte andaban, ansiosos por matar Indios, como si fueran Venados, para que todos se juntasen à goçar de la buena suerte, que les avia sucedido; antes que hiciesen algun mal en los Amigos, por no conoscèrlos. Juan Ortiz entrò en el Monte à llamar los Indios, diciendoles à grandes voces, que saliesen, y no huviesen miedo. Muchos de ellos no pararon hasta su Pueblo, à dàr aviso à su Cacique de lo que avia pasado. Otros, que no se avian alejado tanto, bolvieron de tres en tres, y de quatro en quatro, como acertaban à hallarse, y todos, y cada vno de por sì, con mucha saña, y enojo reñian à Juan Ortiz su poca advertencia, y mucha visoñeria. Y quando vieron al compañero Indio, herido por su causa, se encendieron de manera, que apenas se contenian de poner las manos en èl, y se las pusieran, si los Españoles no estuvieran presentes; mas vengaban su enojo con mil afrentas, que le decian, llamandole tonto, necio, impertinente, que no era Español, ni hombre de guerra, y que muy poco, ò nada le avian aprovechado los duelos; y toda la malaventura pasada, que no en valde se la avian dado, y que la merescia mucho peor. En suma, ningun Indio saliò del Monte, que no riñese con èl, y todos le decian casi vnas mismas palabras, y èl proprio las declaraba à los demàs Españoles, para su mayor afrenta. Juan Ortiz quedò bien reprehendido de aver sido bien confiado, mas todo bien empleado, atrueque de verse entre Christianos. Los quales curaron al Indio herido, y poniendole sobre vn Cavallo, se fueron con èl, y con Juan Ortiz, y con los demàs Indios al Real, deseosos de vèr al Governador, por llevar en tan breve tiempo, tan buen recaudo de lo que les avia mandado, y antes que saliesen del puesto, despachò Juan Ortiz vn Indio con Relacion à Mucoço de todo lo sucedido, porque no se escandaliçase de lo que los Indios huìdos le huviesen dicho.

Todo lo que hemos referido de Juan Ortiz, lo dicen tambien Juan Coles, y Alonso de Carmona en sus Relaciones, y el vno de ellos dice, que le cayeron gusanos en las llagas, que el fuego le hiço, quando lo asaron. Y el otro, que es Juan Coles, dice, que el Governador le diò luego vn vestido de terciopelo negro, y que por estàr hecho à andar desnudo, no lo pudo sufrir, que solamente traìa vna camisa, y vnos calçones de lienço, gorra, y çapatos, y que anduvo assi mas de veinte dias, hasta que poco à poco se hiço à andar vestido. Dicen mas estos dos testigos de vista, que entre otras mercedes, y favores, que el Cacique Mucoço hiço à Juan Ortiz, fue vna, hacerle su Capitan General de Mar, y Tierra.

CAPITULO VII.

La fiesta, que todo el Exercito hiço à Juan Ortiz, y como vino Mucoço à visitar al Governador.



BUENA parte de la noche era yà passada, quando Baltasar de Gallegos, y sus Compañeros entraron en el Real. El Governador que los sintiò, recibiò sobresalto, temiendo, que pues bolvian tan presto, les avia acaescido

cido alguna desgracia, porque no los esperaba hasta el dia tercero; mas certificado del buen recaudo que traian; toda la congoja se convirtiò en fiesta, y regocijo, rindiò las gracias al Capitan, y à sus Soldados de que lo huviesen hecho tan bien, recibiò à Juan Ortiz, como à proprio hijo, con lastima, y dolor de acordarse de tantos trabajos, y martyrios, como avia dicho, y su mismo cuerpo mostraba aver pasado; porque las señales de las quemaduras de quando lo asaron eran tan grandes, que todo vn lado no era mas que vna quemadura, ò señal de ella. De los quales trabajos daba gracias à Dios, le huviese librado, y del peligro de aquel dia, que no avia sido el menor de los que avia pasado. Acariciò los Indios, que con èl vinieron: mandò, que con gran cuidado, y regalo curasen al herido. Despachò aquella mesma hora, dos Indios al Cacique Mucoço con mucho agradescimiento, por los beneficios, que avia hecho à Juan Ortiz, y por aversèlo embiado libremente, y por el ofrecimieuto de su persona, y amistad; la qual dijo, que en nombre del Emperador, y Rey de España, su Señor, que era el principal, y el mayor de toda la Christiandad, y en nombre de todos aquellos Capitanes, y Cavalleros, que con èl estaban, y en el suyo, aceptaba para le agradescer, y pagar lo que por todos ellos avia hecho, en aver escapado de la muerte à Juan Ortiz, que todos ellos le rogaban los visitase, que quedaban con deseo de le vèr, y conoscer.

Los Capitanes, y Ministros, assi del Exercito, como de la Hacienda Real, y Cavalleros, y todos los demàs Soldados en comun, y particular: festejaron grandemente à Juan Ortiz, que no se tenia por Compañero, el que no llegava à le abraçar, y dàr la enorabuena de su venida. Assi pasaron aquella noche, que no la durmieron con este general regocijo.

Luego el dia siguiente llamò el General à Juan Ortiz, para informarse de lo que sabia de aquella Tierra, y para que le contase particularmente lo que por èl avia pasado, en poder de aquellos dos Caciques. Respondiò, que de la Tierra, aunque avia tanto tiempo que estaba en ella, sabia poco, ò nada; porque en poder de Hirrihigua su Amo, mientras no le atormentaban con nuevos martyrios, no le dejaba desmandarse vn paso del servicio ordinario que hacia, acarreando agua, y leña para toda la Casa; y que en poder de Mucoço, aunque tenia libertad para ir donde quisiese, no vsaba de ella, porque los Vasallos de su Amo, viendolo apartado de Mucoço, no le matasen, que para lo hacer tenian su orden, y mandato; y que por estas causas no podia dàr buena noticia de las calidades de la Tierra: mas que avia oìdo decir, que era buena; y quanto mas adentro era mejor, y mas fertil, y que la vida que con los Caciques avia pasado, avia sido en los dos estremos de bien; y de mal, que en este siglo se puede tener: porque Mucoço se avia mostrado con èl tan piadoso, y humano, quanto el otro cruel, y vengativo, sin poderse encarecer bastantemente la virtud del vno, ni la pasion del otro; como su Señorìa avria sido yà informado: para prueba de lo qual mostrò las señales de su cuerpo, descubriendo las que se podian vèr, y amplio la relacion, que de su vida hemos dado, y de nuevo relatò otros muchos tormentos, que avia pasado, que causaron compasion à los oyentes; y lo dejarèmos, por escusar prolijidad.

El Cacique Mucoço, al dia tercero de como se le avia hecho el recaudo con los Indios, vino bien acompañado de los suyo: besò las manos del Governador, con toda veneracion, y acatamiento. Luego hablò al Tiniente General, y al Maese de Campo, y à los demàs Capitanes, y Cavalleros, que alli estaban, à cada vno, conforme à la calidad de su persona, preguntando primero à Juan Ortiz, quien era este, aquel, y el otro; y aunque le dijese por alguno de los que le hablaban, que no era Cavallero, ni Capitan, sino Soldado particular, le trataba con mucho respeto; pero con mucho mas à los que eran Nobles, y à los Ministros del Exercito: de manera, que fue notado por los Españoles. Mucoço, despues que huvo hablado, y dado lugar à que le hablasen los que presentes estaban, bolviò à saludar al Governador con nuevos modos de acatamiento. El qual, aviendole recibido con mucha afabilidad, y cortesia, le rindiò las gracias de lo que por Juan Ortiz avia hecho, y por aversèlo embiado tan amigablemente, dijole, que le avia obligado à èl, y à su Exercito, y à toda la Nacion Española, para que en todo tiempo se lo agradeciesen. Mucoço respondiò, que lo que por Juan Ortiz avia hecho, lo avia

hecho por ſu proprio reſpeto; porque aviendoſele ido à encomendar, y ſocorrer de ſu Perſona, y Caſa con neceſsidad de ella, en ley de quien era, eſtava obligado à hacer lo que por èl avia hecho, y que le pareſcia todo poco; porque la virtud, esfuerço, y valentia de Juan Ortiz, por sì ſolo, ſin otro reſpeto alguno, mereſcia mucho mas, y que el averlo embiado à ſu Señoria, mas avia ſido por ſu proprio interès, y beneficio, que por ſervir à ſu Señorìa; pues avia ſido, para que como defenſor, y abogado, con ſu interceſion, y meritos, alcançaſe merced, y gracia, para que en ſu Tierra no ſe le hicieſe daño. Y aſsi, ni lo vno, ni lo otro no tenia ſu Señorìa que agradeſcer, ni recebir en ſervicio: mas que èl ſe holgaba, como quiera que huvieſe ſido, de aver acertado à hacer coſa de que ſu Señorìa, y aquellos Cavalleros, y toda la Nacion Eſpañola, cuyo aficionado ſervidor èl era, ſe huvieſen agradado, y moſtrado aver recebido contento. Suplicaba à ſu Señorìa, que con el miſmo beneplacito lo recibieſe en ſu ſervicio, debajo de cuya proteccion, y amparo ponia ſu Perſona, y Caſa, y Eſtado, reconoſciendo por principal Señor al Emperador, y Rey de Eſpaña, y ſegundariamente à ſu Señorìa, como à ſu Capitan General, y Governador de aquel Reyno, que con eſta merced, que ſe le hicieſe, ſe tendria por mas aventajadamente gratificado, que avia ſido el merito de ſu ſervicio, hecho en beneficio de Juan Ortiz, ni el averlo embiado libremente, coſa que ſu Señorìa tanto avia eſtimado; à lo qual decia, que èl eſtimaba, y tenia en mas, verſe, como aquel dia ſe veìa, favoreſcido, y honrado de ſu Señorìa, y de todos aquellos Cavalleros, que quanto bueno avia hecho en toda ſu vida, y que proteſtaba esforçarſe à hacer de alli adelante coſas ſemejantes en ſervicio de los Eſpañoles, pues aquellas le avian ſalido à tanto bien.

Eſtas, y otras muchas gentileças dijo eſte Cacique, con toda la buena gracia, y diſcrecion, que en vn Diſcreto Corteſano ſe puede pintar, de que el Governador, y los que con èl eſtavan ſe admiraron, no menos que de las generoſidades, que por Juan Ortiz avia hecho, à las quales imitaban las palabras.

Por todo lo qual, el Adelantado Hernando de Soto, y el Tiniente General Vaſco Porcallo de Figueroa, y otros Cavalleros particulares, aficionados de la diſcrecion, y virtud del Cacique Mucoço, ſe movieron à correſponderle en lo que de ſu parte, en agradeſcimiento de tanta bondad, pudieſen premiar. Y aſsi le dieron muchas dadivas, no ſolo à èl, ſino tambien à los Gentiles-hombres, que con èl vinieron, de que todos ellos quedaron muy contentos.

CAPITULO VIII.

Viene la Madre de Mucoço, muy anſioſa por ſu hijo.



DOS dias deſpues de lo que hemos dicho, vino la Madre de Mucoço, muy anſioſa, y fatigada, de que ſu hijo eſtuvieſe en poder de los Caſtellanos; la qual por aver eſtado auſente, no ſupo la venida del hijo, à vèr al Governador, que no ſe lo conſintiera; y aſsi las primeras palabras, que al General dijo, fueron, que le dieſe el hijo, antes que hicieſe dèl, lo que Pamphilo de Narvaez avia hecho de Hirrihigua, y que ſi penſaba hacer lo miſmo, que dieſe libertad à ſu hijo, que era moço, y en ella, que era vieja hicieſe lo que quiſieſe, que ella ſola llevaria la pena de ambos.

El Governador la recibiò con muchas caricias, y reſpondiò, que ſu hijo, por mucha bondad, y diſcrecion, no merecìa que le hicieſe mal, ſino que todos le ſirvieſen, y ella lo miſmo, por ſer Madre de tal hijo: que perdieſe el temor que traìa, porque ni à ella, ni à ſu hijo, ni à perſona de toda ſu Tierra, ſe le haria mal ninguno, ſino todo el placer, y regalo, que fueſe poſible. Con eſtas palabras ſe quietò algun tanto la buena vieja, y eſtuvo con los Eſpañoles tres dias, mas ſiempre tan malicioſa, y recatada, que comiendo à la meſa del Governador, preguntaba à Juan Ortiz, ſi oſaria comer de lo que la daban, que decia ſe recelaba, y temìa le dieſen ponçoña para matarla.

El Governador, y los que con èl eſtavan lo rieron mucho, y le dijeron, que ſeguramente podia comer, que no la querian matar, ſino regalar: mas ella toda via, no fiandoſe de palabras de Eſtrangeros, aunque le daban del meſmo plato del Governador, no queria comerlo, ni guſtarlo, ſi primero no le hacia la ſalva Juan Ortiz. Por lo qual le dijo vn Soldado Eſpañol, que como avia ofreſcido poco antes

ſa vida por ſu hijo: pues ſe receataba tanto de morir? Reſpondiò, que no aborreſcia ella el vivir, ſino que lo amaba como los demàs hombres; mas que por ſu hijo daria la vida todas las veces, que fueſe meneſter, porque lo queria mas que al vivir; por tanto ſuplicaba al Governador ſe lo dieſe, que queria irſe, y llevarlo conſigo, que no oſaria fiarlo de los Chriſtianos.

El General reſpondiò, que ſe fueſe quando ella quiſieſe, que ſu hijo guſtaba de quedarſe por algunos dias entre aquellos Cavalleros, que eran moços, y Soldados, hombres de guerra, como èl, y ſe hallaba bien con ellos; que quando le pareciеſe, ſe iria libremente, ſin que nadie lo enojaſe. Con eſta promeſa ſe fue la vieja, aunque mal contenta, de que ſu hijo quedaſe en poder de Caſtellanos: y à la partida dijo à Juan Ortiz, que libraſe à ſu hijo de aquel Capitan, y de ſus Soldados, como ſu hijo lo avia librado à èl de Hirrihigua, y de ſus Vaſallos: lo qual riò muy mucho, el Governador, y los demàs Eſpañoles, y el miſmo Mucoço ayudava à reir las anſias de ſu Madre.

Deſpues de aver paſado eſtas coſas de riſa, y contento, eſtuvo el buen Cacique en el Exercito ocho dias, en los quales viſitò en ſus Poſadas al Tiniente General, y al Maeſe de Campo, y à los Capitanes, y Oficiales de Hacienda Imperial, y à muchos Cavalleros particulares por ſu Nobleça: con los quales todos hablava tan familiarmente, con tan buena deſemboltura, y corteſia, que pareſcia averſe criado entre ellos. Preguntava coſas particulares de la Corte de Caſtilla, y por el Emperador, por los Señores, Damas, y Cavalleros della, decia holgara verla, ſi pudiera venir à ella. Paſados los ocho dias ſe fue à ſu Caſa; deſpues bolviò otras veces à viſitar al Governador, traìale ſiempre de los regalos, que en ſu Tierra avia. Era Mucoço de edad de veinte y ſeis, ò veinte y ſiete años, lindo hombre de cuerpo, y roſtro.



CAPITULO IX.

De las Prevenciones, que para el deſcubrimiento ſe hicieron, y como prendieron los Indios un Eſpañol.

NO eſtava ocioſo el Governador, y Adelantado Hernando de Soto, entretanto que eſtas coſas paſaban entre los ſuyos, antes con todo cuidado, y diligencia, hacia oficio de Capitan, y Caudillo, porque luego que los baſtimentos, y municiones ſe deſembarcaron, y puſieron en el Pueblo del Cacique Hirrihigua, por ſer el mas cercano à la Baìa del Eſpiritu Santo, porque eſtuvieſen cerca del Mar, mandò, que de los once Navios, que avia llevado, bolvieſen los ſiete mayores à la Habana, à orden de lo que Doña Iſabèl de Bobadilla ſu muger, diſpuſieſe dellos, y quedaſen los quatro menores, para lo que por la Mar ſe les ofrecieſe, y huvieſe meneſter. Los Vaſos que quedaron, fueron el Navio San Anton, y la Caravela, y los dos Vergantines, de los quales diò cargo al Capitan Pedro Calderon, el qual entre otras excelencias, que tenia, era aver militado muy moço, debajo del Baſton, y Govierno del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordova. Procurò con toda diligencia, y cuidado atraer de paz, y concordia al Cacique Hirrihigua, porque le pareſcia, que conforme al exemplo, que eſte Cacique, que dieſe de sì, podria eſperar, ò temer, que harian los demàs Caciques de la Comarca: deſeaba ſu amiſtad, porque con ella entendia tener ganada la de todos los de aquel Reyno, porque decia, que ſi aquel, que tan ofendido eſtava de los Caſtellanos, ſe reconciliaſe, y hicieſe amigo dellos, quanto mas aìna lo ſerian los no ofendidos? demàs de la amiſtad de los Caciques, eſperava, que ſu reputacion, y honra, ſe aumentaria generalmente, entre Indios, y Eſpañoles, por aver aplacado eſte tan rabioſo enemigo de ſu Nacion; por todo lo qual ſiempre, que los Chriſtianos, corriendo el Campo, acertavan à prender de los Vaſallos de Hirrihigua, ſe los embiava con dadivas, y recaudos de buenas palabras, rogandole con la amiſtad, y combidandole con la ſatisfacion, que del agravio hecho, por Pamphilo de Narvaez, deſeava darle. El

fuese delante à dàr aviso al Cacique Vrribarracuxi, para que no se escandaliçase de la ida de los Españoles, temiendo no llevasen animo de hacerle mal, y daño; y para que su Cuñado creyese al Mensagero, que siendo Amigo no le engañaria, querian que fuese Vasallo suyo, y no ageno, para que lo fuese mas fidedigno; el qual, de parte del Governador, dijese à Vrribarracuxi, que èl, y toda su gente deseaban no hacer agravio à nadie; y de parte del Capitan Baltasar de Gallegos, que era el que iba à su tierra, le avisase como llevaba orden, y expreso mandato del General, que aunque Vrribarracuxi no quisiese paz, y amistad, con èl, y sus Soldados, ellos la mantuviesen con el Cacique, no por su respeto, que no le conocian, ni les avian merecido cosa alguna, sino por amor de Mucoço, à quien los Españoles, y su Capitan General, deseaban dàr contento, y por èl à todos sus Deudos, Amigos, y Comarcanos, como lo avian hecho con Hirrihigua; el qual, aunque avia estado, y estaba muy rebelde, no avia recebido, ni recebiria daño alguno.

Mucoço, con mucho agradescimiento, respondiò, que al Governador, como à Hijo del Sol, y de la Luna, y à todos sus Capitanes, y Soldados, por el semejante, besaba las manos muchas veces, por la merced, y favor que con aquellas palabras le hacian, que de nuevo le obligaban à morir por ellos; que aora que sabia para què querian la guia, holgaba mucho darla; y para que fuese fidedigno à ambas partes, mandaba, que fuese vn Indio Noble, que en la vida pasada de Juan Ortiz avia sido gran de Amigo suyo, con el qual salieron los Españoles del Pueblo de Mucoço muy alegres, y contentos, y aun admirados de vèr, que en vn Barbaro huviese en todas ocasiones tan buenos respetos.

En quatro dias fueron del Pueblo de Mucoço al de su Cuñado Vrribarracuxi. Avria del vn Pueblo al otro diez y seis, ò diez y siete leguas. Hallaronla desamparada, que el Cacique, y todos sus Vasallos se avian ido al Monte, no embargante, que el Indio, Amigo de Juan Ortiz, les llevò el recaudo mas acariciado, que se les pudo embiar; y aunque despues de llegados los Españoles al Pueblo, bolviò otras dos veces con el mismo recaudo, nunca el Curaca quiso salir de paz, ni hiço guerra à los Castellanos, ni les diò mala respuesta. Escusòse con palabras comedidas, y raçones, que aunque frivolas, y vanas le valieron.

Este nombre Curaca, en lengua general de los Indios del Perù, significa lo mismo que Cacique, en lenguage de la Isla Española, y sus circunvecinas, que es Señor de Vasallos; y pues yo soy Indio del Perù, y no de Santo Domingo, ni sus Comarcanas, se me permita, que yo introduzga algunos vocablos de mi Lenguage en esta mi Obra, porque se vea que soy Natural de aquella Tierra, y no de otra.

Por todas las veinte y cinco leguas, que Baltasar de Gallegos, y sus Compañeros, desde el Pueblo de Hirrihigua, hasta el de Vrribarracuxi anduvieron, hallaron muchos Arboles de los de España, que fueron Parriças, como atràs digimos, Nogales, Encinas, Morales, Ciruelos, Pinos, y Robles, y los Campos apacibles, y deleytosos, que participaban tanto de tierra de Monte, como de Campiña. Avia algunas Cienegas, mas tanto menores, quanto mas la tierra adentro, y apartada de la Costa de la Mar.

Con esta relacion embiò el Capitan Baltasar de Gallegos quatro de à cavallo, entre ellos à Gonçalo Silvestre, para que la diesen al Governador de lo que avian visto, y como en aquel Pueblo, y su Comarca avia comida para sustentar algunos dias el Exercito. Los quatro Cavalleros anduvieron en dos dias las veinte y cinco leguas, que hemos dicho, sin que en el camino se les ofreciese cosa digna de memoria: donde los dejarèmos, por contar lo que entre tanto sucediò en el Real.

CAPITULO XI.

Lo que sucediò al Tiniente General, yendo à prender à vn Curaca.



VN dia de los que el Governador estuvo en el Pueblo de Hirrihigua, tuvo aviso, y nueva cierta, como el Cacique estava retirado en vn Monte, no lejos del Exercito. El Tiniente General Vasco Porcallo de Figueroa, como hombre tan belicoso, y ganoso de honra, quiso ir por èl, por go-

en recompensa de lo qual les daba libertad, para que se fuesen à sus Casas, y les encargava, que de alli adelante, no huyesen de los Castellanos, ni les oviesen temor, sino que tratasen, y contratasen con ellos, como si todos fueran de vna misma Nacion, que èl no avia ido alli, à maltratar Naturales de la Tierra, sino à tenerlos por amigos, y hermanos; y que assi lo dijesen à su Cacique, à sus Maridos, parientes, y vecinos: sin estos halagos les dieron dadivas, y las embiaron muy contentas, del favor que el General, y todos los suyos les avian hecho.

Entre otros dos lances prendieron despues estos mesmos Indios otros dos Españoles; el vno, llamado Hernando Vintimilla, grande hombre de la Mar; y el otro Diego Muñoz, que era muchacho, Page del Capitan Pedro Calderon, y no los mataron, ni les dieron la mala vida, que avian dado à Juan Ortiz, antes los dejaron andar libremente, como à qualquiera Indio de ellos: de tal manera, que pudieron despues estos dos Christianos, con buena maña, que para ello tuvieron, escaparse de poder de los Indios en vn Navio, que con tormenta acertò à ir à aquella Baìa del Espiritu Santo, como adelante dirèmos. De manera, que con las buenas palabras, que el Governador embiò à decir al Cacique Hirrihigua, y con las buenas obras que à sus Vasallos hiço, le forçò que mitigase, y apagase el fuego de la saña, y rabia, que contra Castellanos en su coraçon tenia. Los beneficios tienen tanta fuerça, que aun à las fieras mas bravas hacen trocar su propria, y natural fiereça.

CAPITULO X.

Como se empieça el Descubrimiento, y la Entrada de los Españoles la tierra adentro.



AViendo pasado estas cosas, que fueron en poco mas de tres semanas, el Governador mandò al Capitan Baltasar de Gallegos, que con sesenta Lanças, y otros tantos Infantes, entre Arcabuceros, Ballesteros, y Rodeleros fuesen à descubrir la tierra adentro, y llegasen hasta el Pueblo principal del Cacique Vrribarracuxi, que era la Provincia mas cercana à las dos de Mucoço, y Hirrihigua. Los nombres de estas Provincias no se ponen aquí, porque no se supo si se llamaban del nombre de los Caciques, ò los Caciques del nombre de sus tierras, como adelante verèmos, que en muchas partes de este gran Reyno se llama de vn mismo nombre el Señor, y su Provincia, y el Pueblo principal de ella.

El Capitan Baltasar de Gallegos eligiò las mismas sesenta Lanças, que avian ido con èl, quando fue en busca de Juan Ortiz, y otros sesenta Infantes, y entre ellos al mismo Juan Ortiz, para que por el camino les fuese guia, y con los Indios, Interprete. Assi fueron hasta el Pueblo de Mucoço, el qual saliò al camino à recebirlos, y con mucha fiesta, y regocijo de verlos en su tierra, los hospedò, y regalò aquella noche. El dia siguiente le pidiò el Capitan vn Indio, que los guiase hasta el Pueblo de Vrribarracuxi. Mucoço se escusò, diciendo, que le suplicaba no le mandase hacer cosa contra su misma reputacion, y honra, que parecia mal, que à gente Estrangera diese guia contra su proprio Cuñado, y Hermano. Los quales se quejarian dèl, con mucha raçon, de que à su Tierra, y Casa les huviese embiado sus enemigos. Que yà que èl era amigo, y servidor de los Españoles, queria serlo sin perjuicio ageno, ni de su honor. Y dijo mas, que aunque Vrribarracuxi no fuera su Cuñado, como lo era, sino muy estraño, hiciera por èl lo mismo, quanto mas siendo deudo tan cercano de afinidad, y vecindad; y que assimismo le suplicaba muy encarescidamente, no atribuyesen aquella resistencia à poco amor, y menos voluntad de servir à los Españoles, que cierto no lo hacia sino por no hacer cosa fea, por la qual fuese notado de traydor à su Patria, Parientes, Vecinos, y Comarcanos, y que à los mismos Castellanos paresceria mal, si en aquel caso, ò en otro semejante, èl hiciese lo que le mandasen, aunque fuese en servicio de ellos, porque en fin era mal hecho, por lo qual decia, que antes eligiria la muerte, que hacer cosa que no debiese à quien era.

Juan Ortiz, por orden del Capitan Baltasar de Gallegos, respondiò, y dijo, que no tenian necesidad de la guia para que les mostrase el camino; pues era notorio, que el que avian traido hasta alli, era Camino Real, que pasaba adelante, hasta el Pueblo de su Cuñado, mas que pedian el Indio para Mensagero, que fue-

Vasco Porcallo repartiò por los Cavalleros, y Soldados, que le paresciò sus armas, y cavallos, y el demàs aparato, y servicio de Casa; que como hombre tan Rico, y Noble, lo avia llevado muy bueno, y aventajado. Mandò dejar para el Exercito todo el bastimento, y matalotage, que para su Persona, y Familia, avia sacado de su Casa: Diò orden, que vn hijo suyo natural, llamado Gomez Suarez de Figueroa, avido en vna India de Cuba, se quedase para ir en la jornada con el Governador, dejòle dos cavallos, y armas, y lo demàs necesario para la Conquista. El qual anduvo despues en toda ella, como muy buen Cavallero, y Soldado, hijo de tal Padre, sirviendo con mucha promptitud, en todas las ocasiones que se ofrecieron: y despues que los Indios le mataron los cavallos, anduvo siempre à pie, sin querer aceptar del General, ni de otro personage alguno, cavallo prestado, ni dado, ni otro ningun regalo, ni favor, aunque se viese herido, y en mucha necesidad: por parecerle, que todos los regalos, que le hacian, y ofrecian, no llegavan à recompensar los servicios, y beneficios por su Padre, hechos en comun, y particular à todo el Exercito, de que el Governador andava congojado, y deseoso de agradar, y regalar à este Cavallero: mas su animo era tan estraño, y esquivo, que nunca jamàs quiso recebir nada de nadie.

CAPITULO XII.

La Relacion, que Baltasar de Gallegos embiò de lo que avia descubierto.



Concluìdas en brevissimo tiempo, las cosas que hemos dicho, se embarcò Vasco Porcallo, y llevò consigo todos los Españoles, y Indios, y Negros, que para su servicio avia traìdo, dejando nota en todo el Exercito, no de covardia, porque no cabia en su animo, sino de inconstancia dèl: como en la Isla de Cuba, quando se ofreciò para la Conquista, la avia dejado de ambicion demasiada: por desamparar su Casa, hacienda, y regalo, por cosas nuevas, sin necesidad de ellas. En casos graves, siempre las determinaciones no consultadas con la prudencia, y consejo de los amigos, suelen causar arrebatados, y aun desesperados arrepentimientos, con mal, y daño, y mucha infamia del que assi las executa: que si este Cavallero miràra antes de salir de su Casa, lo que mirò despues para bolverse à ella, no fuera notado de lo que fue, ni inquietàra su persona para menoscabo, y perdida de su reputacion, y gasto de su hacienda; pudiendo averla empleado en la mesma jornada, con mas prudencia, y mejor consejo, para mas loa, y honra suya. Mas quien domarà vna bestia fiera? ni aconsejarà à los libres, y poderosos, confiados de sì mesmos, y persuadidos, que conforme à los bienes de fortuna, tiene los de el animo, y que la misma ventaja, que hacen à los demàs hombres, en la hacienda que ellos no ganaron, essa mesma les hacen en la Discrecion, y Sabiduria, que no aprendieron? Por lo qual, ni pide consejo, ni lo quieren recebir, ni pueden vèr à los que son para darselo.

El dia siguiente, à la partida de Vasco Porcallo, llegaron al Exercito los quatro Cavalleros, que Baltasar de Gallegos, embiò con la Relacion de lo que avia visto, y oìdo, de las tierras que avian andado. Los quales, la dieron muy cumplida, y de mucho contento para los Españoles; porque todas las cosas dijeron en favor de su pretension, y Conquista; salvo vna, que dijeron, que adelante del Pueblo de Vrribarracuxi avia vna grandisima cienega, y muy mala de pasar. Todos se alegraron, con las buenas nuevas, y à lo de la cienega respondieron, que Dios avia dado al Hombre ingenio, y maña, para allanar, y pasar por las dificultades que se le ofreciesen.

Con esta relacion mandò el Governador echar Vando, que se apercibiesen para caminar, pasados los tres dias siguientes. Ordenò, que Gonçalo Silvestre, con otros veinte de à cavallo bolviese à dàr aviso à Baltasar de Gallegos, como al quarto dia saldria el Exercito en su seguimiento.

Aviendo de salir el Governador del Pueblo de Hirrihigua, era necesario dejar presidio, y gente de guarnicion, que defendiese, y guardase las Armas, Bastimentos, y Municiones, que el Exercito tenia; porque de todo esto avia llevado mucha cantidad, y tambien que la Caravela, y los dos Vergantines, que estavan en la Baìa, no quedasen desamparados. Para lo qual nombrò al Capitan Pedro Calderon, que quedase por Caudillo de Mar, y Tierra, y tuviese à su cargo lo que en ambas partes quedava,

va, para cuya defensa, y guarda dejò quarenta Lanças, y ochenta Infantes (sin los Marineros de los tres Navios) con orden que estuviesen quedos, sin mudarse à otra parte, hasta que les embiasen à mandar otra cosa, y que con los Indios de la Comarca procurasen tener siempre paz, y en ninguna manera guerra, aunque fuese sufriendoles mucho desden; y particularmente regalasen, y hiciesen toda buena amistad à Mucoço.

Dejada esta orden, la qual el Capitan Pedro Calderon guardò, como buen Capitan, y Soldado, saliò el Governador de la Baìa del Espiritu Santo, y Pueblo de Hirrihigua, y caminò àcia el de Mucoço, al qual llegò à dàr vista la mañana del dia tercero de su camino. Mucoço, que sabia su venida, saliò à recebirle con muchas lagrimas, y sentimiento de su partida, y le suplicò se quedase aquel dia en su Pueblo. El Governador, que deseaba no molestarle con tanta gente, le dijo, que le convenia pasar adelante, porque llevava las jornadas contadas, que se quedase con Dios, y huviese por encomendados al Capitan, y Soldados, que en el Pueblo de Hirrihigua quedavan, rindiòle de nuevo las gracias de lo que por èl, y su Exercito, y Juan Ortiz avia hecho: abraçòle con mucha ternura, y señales de grande amor, que lo merescia la bondad de este Famoso Indio; el qual, con muchas lagrimas, aunque procuraba retenerlas, besò las manos al Governador, y entre otras palabras, que para significar la pena de su ausencia, le hablò, dijo: que no sabria decir qual avia sido mayor, ò el contento de averle conoscido, y recebido por Señor, ò el dolor de verle partir, sin poder seguir à su Señorìa, que le suplicava por vltima merced, se acordase dèl. Despedido del General, hablò à los demàs Capitanes, y Cavalleros Principales, y por buen termino les dijo, la tristeça, y soledad en que le dejaban, y que el Sol les encaminase, y prosperase en todos sus hechos. Con esto se quedò el buen Mucoço. Y el Governador pasò adelante en su viage, hasta el Pueblo de Vrribarracuxi, sin que por el camino se le ofreciese cosa digna de memoria.

De la Baìa de Espiritu Santo al Pueblo de Vrribarracuxi, caminaron siempre al Nordeste, que es al Norte, torciendo vn poco àcia donde sale el Sol. En este rumbo, y en todos los demàs que en esta Historia se dijeren, es de advertir, que no se tomèn precisamente para culparme, si otra cosa pareciere despues, quando aquella Tierra se ganare, siendo Dios servido: que aunque hice todas las diligencias necesarias para poderlos escrevir con certidumbre, no me fue posible alcançarla; porque como el primer intento que estos Castellanos llevavan, era conquistar aquella Tierra, y buscar Oro, y Plata, no atendian à otra cosa, que no fuese Plata, y Oro; por lo qual dejaron de hacer otras cosas, que les importaban mas, que el demarcar la Tierra. Y esto basta para mi descargo de no aver escrito con la certinidad, que he deseado, y era necesario.

CAPITULO XIII.

Pasan mal dos veces la cienega grande, y el Governador sale à buscarle paso, y lo halla.



LLegado que fue el Governador al Pueblo de Vrribarracuxi, donde el Capitan Baltasar de Gallegos le esperava, embiò Mensageros al Cacique, que estaba retirado en los Montes, ofreciendole su amistad, mas ninguna diligencia fue parte para que saliese de paz; lo qual, visto por el Governador, dejò al Indio, y entendiò en embiar Corredores por tres partes, que fuesen à descubrir paso à la cienega, que estaba tres leguas del Pueblo, la qual era grande, y muy dificultosa de pasar, por ser de vna legua en ancho, y tener mucho cieno (de donde toman el nombre de cienega) y muy hondo à las orillas. Los dos tercios à vna parte, y otra de la cienega, eran de cieno, y la otra tercia parte en medio de agua, tan honda, que no se podia vadear; mas con todas estas dificultades, le hallaron paso los Descubridores; los quales, al fin de ocho dias, que avian salido, bolvieron con la nueva de averlo hallado, y muy bueno: con esta relacion saliò el Governador, y toda su gente del Pueblo, y en dos dias llegaron al paso de la cienega, y la pasaron con facilidad, porque el paso era bueno, mas por ser ella tan ancha, tardaron en pasarla todo vn dia. A media legua pasada la cienega, se alojaron en vn buen llano; y el dia siguiente, aviendo salido los mesmos Descubridores, para vèr por don-

donde avian de caminar, bolvieron diciendo, que en ninguna manera podian pasar adelante, por las muchas cienegas, que avia de los arroyos, que salian de la cienega mayor, y anegaban los campos, lo qual era causa, que se pasase bien la cienega por el paso, que hemos dicho; porque como encima del paso se derramase mucha agua, saliendo de la Madre vieja, facilitaba que pasasen bien la cienega mayor, y dificultaba que no pudiesen andar los campos. Por lo qual quiso el Governador ser el Descubridor del camino; porque en los trances, y pasos dificultosos, si èl mismo no les descubria, no se satisfacia de otro. Con esta determinacion bolviò à pasar la cienega destotra parte; y eligiendo cien Cavallos, y cien Infantes, que fuesen con èl, dejò el resto del Exercito donde se estaba con el Maese de Campo, y caminò tres dias la cienega arriba por vn lado della, embiando à trechos Descubridores, que viesen si se hallaba algun paso.

En todos los tres dias nunca faltaron Indios, que saliendo del Monte, que avia por la orilla de la cienega, sobresaltaban los Españoles, tirandoles Flechas, y se acogian al Monte; mas algunos quedaban burlados, muertos, y presos; los presos, por librarse de la importunidad, y pesadumbre, que les daban los Españoles, preguntandoles por el camino, y paso de la cienega, se ofrecian à guiarlos, y como eran enemigos los guiaban, y metian en pasos dificultosos, y en partes donde avia Indios emboscados, que salian à flechar à los Christianos. A estos tales, que fueron quatro, luego que les sentian la malicia, les echaban los perros, y los mataban. Por lo qual, vn Indio de los presos, temiendo la muerte, se ofreciò à guiarlos fielmente, y sacandolos de los malos pasos, por donde iban, los puso en vn camino limpio, llano, y ancho, apartado de la cienega: y aviendo caminado por èl quatro leguas, bolvieron sobre la cienega, donde hallaron vn paso, que à la entrada, y salida estaba limpio de cieno, y el agua se vadeaba à los pechos vna legua de largo, salvo en medio de la Canal, que por su mucha hondura, por espacio de cien pasos, no se podia vadear, donde los Indios tenian hecha vna mala Puente, de dos grandes Arboles, caìdos en el agua, y lo que ellos no alcançaban, estaba añadido con maderos largos, atados vnos con otros, y atravesados otros palos menores, en forma de varandillas. Por este mesmo paso, diez años antes, pasò Pamphilo de Narvaez con su Exercito desdichado.

El Governador Hernando de Soto, con mucho contento de averlo hallado, mandò à dos Soldados, naturales de la Isla de Cuba, mestiços, que assi nos llaman en todas las Indias Occidentales, à los que somos hijos de Español, y de India, ò de Indio, y Española, y llaman Mulatos, como en España à los hijos de Negro, y de India, ò de Indio, y de Negra. Los Negros llaman Criollos à los hijos de Español, y Española: y à los hijos de Negro, y Negra, que nascen en Indias, por dar à entender, que son nascidos allà, y no de los que vàn de acà de España. Y este vocablo Criollo, han introducido los Españoles ya en su lenguage, para significar lo mismo, que los Negros. Llaman assimismo Quarteron, ò Quatratuo, al que tiene quarta parte de Indio, como es el hijo de Español, y de Mestiça, ò de mestiço, y de Española. Llaman Negro, llanamente al Guineo, y Español, al que lo es. Todos estos nombres ay en Indias, para nombrar las Naciones intrusas, no naturales della.

Como deciamos, el Governador mandò à los dos Isleños, que avian por nombre Pedro Moron, y Diego de Oliva, grandissimos nadadores, que llevando sendas hachas, cortasen vnas ramas, que se atravesaban por la Puente, y hiciesen todo lo que les pareciese convenir à la comodidad de los que avian de pasar por ella. Los dos Soldados, con toda presteça pusieron por obra, lo que se les mandò, y en la mayor furia, y diligencia della, vieron salir en Canoas Indios, que entre las muchas Eneas, y Juncos, que ay en las Riberas de aquella Cienega, estavan escondidos, venian con gran furia à tirarles flechas. Los Mestiços se echaron de la Puente abajo de cabeça, y açabullidas, salieron à donde los suyos estavan, heridos ligeramente, que por aver sido debajo del agua, no penetraron mucho las flechas. Con este sobresalto, que los Indios dieron, sin hacer otro daño, se retiraron del paso, y se fueron donde no los vieron mas. Los Españoles adereçaron la Puente, sin recebir mas molestia; y tres tiros de Arcabuz encima de aquel paso, hallaron otro muy bueno para los cavallos.

El Governador, hallando los pasos, que deseava para pasar la Cienega, le paresciò dar luego aviso de ellos à Luis de Moscoso, su Maese de Campo, para que con el Exercito caminase, en pos dèl, y tam-

tambien para que luego que tuvieſe la nueva, le embiaſe ſocorro de vizcocho, y queſo; porque la gente, que conſigo tenia, padeſcia neceſidad de comida; que penſando no alejarſe tanto, avian ſacado poco baſtimento: para lo qual llamò à Gonçalo Sylveſtre, y en preſencia de todos, le dixo. A vos os cupo en ſuerte el mejor cavallo de todo nueſtro Exercito, y fue para mayor trabajo vueſtro, porque hemos de encomendar los lançes mas dificultoſos, que ſe nos ofrezcan; por tanto preſtad paciencia, y advertid, que à nueſtra vida, y Conquiſta conviene, que bolvais eſta noche al Real; y digais à Luis de Moſcoſo, lo que aveis viſto, y como hemos hallado paſo à la cienega, que camine luego con toda la Gente, en nueſtro ſeguimiento: Y à vos, luego que llegueis, os deſpache con dos cargas de vizcocho, y queſo, con que nos entretengamos, haſta hallar comida, que padeſcemos neceſidad della, y para que bolvais mas ſeguro, que vais, os mande dar treinta Lanças, que os aſeguren el camino: que yo os eſperarè en eſte meſmo lugar, haſta mañana en la noche; que aveis de ſer aqui de buelta, y aunque el camino os parezca largo, y dificultoſo, y el tiempo breve, yo sè à quien encomiendo el hecho, y porque no vais ſolo, tomad el compañero, que mejor os pareciere: y ſea luego, que os conviene amaneſcer en el Real, porque no os maten los Indios, ſi os coge el dia, antes de paſar la Cienega.

Gonçalo Sylveſtre, ſin reſponder palabra alguna, ſe partiò del Governador, y ſubiò en ſu cavallo, y de camino, como iba encontrò con vn Juan Lopez Cacho, natural de Sevilla, Page del Governador, que tenia vn buen cavallo, y le dijo: El General manda, que vos, y yo vamos con vn recaudo ſuyo à amaneſcer al Real: por tanto ſeguidme luego, que ya yo voy caminando. Juan Lopez, reſpondiò diciendo, por vida vueſtra, que lleveis otro, que yo eſtoy canſado, y no puedo ir allà. Replicò Gonçalo Sylveſtre, el Governador me mandò, que eſcogieſe vn compañero: yo elijo vueſtra perſona, ſi quiſieredes venir, venid enorabuena, y ſino quedaos en ella miſma; que porque vamos ambos, no ſe diminuye el peligro, ni porque yo vaya ſolo ſe aumenta el trabajo. Diciendo eſto, diò de las eſpuelas al cavallo, y ſiguiò ſu camino. Juan Lopez, mal que le pesò ſubio en el ſuyo, y fue en pos dèl. Salieron de donde quedava el Governador, à hora que el Sol ſe ponia, ambos moços, que apenas paſavan de los veinte años.

CAPITULO XIV.

Lo que paſaron los dos Eſpañoles en ſu viage, haſta que llegaron al Real.



Stos dos esforçados, y animoſos Eſpañoles, no ſolamente no huyeron el trabajo, aunque lo vieron tan ecceſivo, ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes con toda facilidad, y promptitud, como hemos viſto, ſe ofreſcieron à lo vno, y à lo otro; y aſsi caminaron las primeras quatro, ò cinco leguas, ſin peſadumbre alguna, por ſer el camino limpio, ſin Monte, Cienegas, ni Arroyos, y por todas ellas no ſintieron Indios. Mas luego que las paſaron, dieron en las dificultades, y malos paſos, que al ir avian llevado, con atolladeros, Montes, y Arroyos, que ſalian de la Cienega mayor, y bolvian à entrar en ella: y no podian huir eſtos malos paſos, porque como no avia camino abierto, ni ellos ſabian la tierra, erales forçoſo para no perderſe, bolver ſiguiendo el miſmo raſtro, que los tres dias paſados, al ir, avian hecho: caminaban ſolamente al tino de lo que reconoſcian aver viſto, y notado la ida.

El peligro, que eſtos dos compañeros llevaban de ſer muertos por los Indios, era tan cierto, que ninguna diligencia, que ellos pudieran hacer, baſtàra à ſacarlos dèl, ſi Dios no los ſocorriera por ſu miſericordia, mediante el inſtinto natural de los cavallos, los quales, como ſi tuvieran entendimiento, dieron en raſtrear el camino, que al ir, avian llevado, y como podencos, ò perdigueros, hincavan los hocicos en tierra, para raſtrear, y ſeguir el camino, y aunque à los principios, no entendiendo ſus dueños la intencion de los cavallos, les tiravan de las riendas, no querian alçar las cabeças, buſcando el raſtro; y para lo hallar, quando lo avian perdido, davan vnos grandes ſoplos, y buſidos, de que à ſus dueños les peſava, temiendo ſer por ellos ſentidos de los Indios. El de Gonçalo Sylveſtre era el mas cierto en el raſtro, y en hallarlo, quando lo perdian: mas no ay que eſpantarnos de eſta bondad, ni de otras muchas, que eſte

cavallo tuvo: porque de ſeñales, y color, naturalmente era ſeñalado, para en paz, y en guerra, ſer bueno en eſtremo; porque era caſtaño eſcuro, peceño, calçado el pie izquierdo, y liſta en la frente, que bebia con ella: ſeñales que en todas las colores de cavallos, ò ſean Rocines, ò Hacas, prometen mas bondad, y lealtad, que otras ningunas; y el color caſtaño, principalmente peceño, es ſobre todos los colores, bueno para veras, y burlas, para lodos, y polvos. El de Juan Lopez Cacho era Bayo, toſtado, que llaman çorruno, de cabos negros, bueno por eſtremo, mas no igualaba à la bondad del caſtaño, el qual guiava à ſu Amo, y al Compañero. Y Gonçalo Silveſtre, aviendo reconoſcido la intencion, y bondad de ſu cavallo, quando bajaba la cabeça para raſtrear, y buſcar el camino, lo dejaba à todo ſu guſto, ſin contradecirle en coſa alguna, porque aſsi les iba mejor. Con eſtas dificultades, y otras que ſe pueden imaginar, mejor que eſcrevir, caminaron ſin camino toda la noche eſtos dos bravos Eſpañoles, muertos de hambre, que los dos dias paſados no avian comido ſino cañas de Maiz, que los Indios tenian ſembrado, è iban alcançados de ſueño, y fatigados de trabajo, y los cavallos lo miſmo, que tres dias avia, que no ſe avian deſenſillado, y à duras penas quitadoles los frenos, para que comieſen algo: mas vèr la muerte al ojo, ſino vencian eſtos trabajos, les dava esfuerço para paſar adelante. A vna mano, y à otra de como iban, dejaban grandes quadrillas de Indios, que à la lumbre del mucho fuego, que tenian, ſe pareſcia como baylaban, ſaltaban, y cantaban, comiendo, y bebiendo con mucha fieſta, y regocijo, y gran platica, y voceria, que entre ellos avia, que en toda la noche ceſaron: ſi era celebrando alguna fieſta de ſu Gentilidad, ò platicando de la gente nuevamente venida à ſu Tierra, no ſe ſabe: mas la grita, y algaçara, que los Indios tenian, regocijandoſe, era ſalud, y vida de los dos Eſpañoles, que por entre ellos paſaban: porque con el mucho eſtruendo, y regocijo, no ſentian el paſar de los cavallos, ni echavan de vèr el mucho ladrar de ſus perros, que ſintiendolos paſar, ſe mataban à alaridos; lo qual todo fue Providencia Divina, que ſi no fuera por eſte ruido de los Indios, y el raſtrear de los cavallos, impoſible era, que por aquellas dificultades caminàran vna legua, quanto mas doce, ſin que los ſintieran, y matàran.

Aviendo caminado mas de diez leguas con el trabajo, que hemos viſto, dijo Juan Lopez al Compañero, ò me dejad dormir vn rato, ò me matad à lançadas en eſte camino, que yo no puedo paſar adelante, ni tenerme en el cavallo, que voy perdidiſimo de ſueño. Gonçalo Silveſtre, que yà otras dos veces le avia negado la miſma demanda, vencido de ſu importunidad, le dijo: Apeaos, y dormid lo que quiſieredes, pues atrueque de no reſiſtir vna hora mas el ſueño, quereis que nos maten los Indios. El paſo de la cienega, ſegun lo que hemos andado, yà no puede eſtàr lejos, y fuera raçon que la paſaràmos antes que amaneſciera, porque ſi el dia nos toma deſta parte, es impoſible que eſcapemos de la muerte.

Juan Lopez Cacho, ſin aguardar mas raçones, ſe dejò caer en el ſuelo como vn muerto, y el Compañero le tomò la Lança, y el cavallo de rienda. A aquella hora ſobrevino vna grande eſcuridad, y con ella tanta agua del Cielo, que pareſcia vn diluvio; mas por mucha que caìa ſobre Juan Lopez, no le quitaba el ſueño: porque la fuerça, que eſta paſion tiene ſobre los cuerpos humanos, es grandiſima, y como alimento tan neceſario, no ſe le puede eſcuſar.

El ceſar el agua, y quitarſe el nublado, y pareſcer el dia claro, todo fue en vn punto, tanto, que ſe quejaba Gonçalo Silveſtre no aver viſto amaneſcer, mas pudo ſer que ſe huvieſe dormido ſobre el cavallo, tambien como el Compañero en el ſuelo: que yo conoſcì vn Cavallero (entre otros) que caminando iba tres, y quatro leguas dormido, ſin diſpertar, y no aprovechaba que le hablaſen, y ſe viò algunas veces en peligro de ſer por ello arraſtrado de ſu cavalgadura. Luego que Gonçalo Silveſtre viò el dia tan claro, à mucha prieſa llamò à Juan Lopez, y porque no le baſtaban las voces roncas, bajas, y ſordas, que le dava, ſe valiò del cuento de la Lança, y lo recordò à buenos recatonaços, diciendole: Mirad lo que nos ha cauſado vueſtro ſueño, veis el dia claro, que temiamos, que nos ha cogido donde no podèmos eſcapar de no ſer muertos à manos de los enemigos.

Juan Lopez ſubiò en ſu cavallo, y à toda diligencia, caminaron mas que de paſo, corriendo à media rienda, que los cavallos eran tan buenos, que ſufrian el trabajo paſado, y el preſente. Con la

luz

luz del dia no pudieron los dos Cavalleros dejar de ser vistos por los Indios, y en vn momento se levantò vn alarido, y voceria, apercibiendose los de la vna, y otra vanda de la cienega con tanto çumbido, y estruendo, y retumbar de Caracoles, Vocinas, y Tamborinos, y otros instrumentos rusticos, que parecia quererlos matar con la grita sola.

En el mesmo punto parescieron tantas Canoas en el agua, que salian de entre la Enea, y Juncos, que à imitacion de las Fabulas Poeticas, decian estos Españoles, que no parecia, sino que las hojas de los Arboles, caìdas en el agua, se convertian en Canoas. Los Indios acudieron con tanta diligencia, y presteça al paso de la cienega, que quando los Christianos llegaron à èl, yà por la parte alta los estaban esperando.

Los dos Compañeros, aunque vieron el peligro tan eminente, que al cabo de tanto trabajo pasado en tierra, les esperaba en el agua, considerando, que lo avia mayor, y mas cierto en el temer, que en el osar, se arrojaron à ella con gran esfuerço, y osadìa, sin atender à mas, que à darse priesa en pasar aquella legua, que como hemos dicho, la tenia de ancho esta mala cienega. Fue Dios servido, que como los cavallos iban cubiertos de agua, y los Cavalleros bien armados, salieron todos libres, sin heridas, que no se tuvo à pequeño milagro, segun la infinidad de flechas, que les avian tirado: que vno de ellos, contando despues la merced que el Señor, particularmente en este paso, les avia hecho de que no les huviesen muerto, ò herido, decia, que salido yà fuera del agua, avia buelto el rostro à ver lo que en ella quedaba, y que la viò tan cubierta de flechas, como vna calle suele estàr de juncia en dia de alguna gran solemnidad de fiesta.

En lo poco que de estos dos Españoles hemos dicho, y en otras cosas semejantes, que adelante verèmos, se podrà notar el Valor de la Nacion Española, que pasando tantos, y tan grandes trabajos, y otros mayores, que por su descuido no se han escrito, ganasen el Nuevo Mundo para su Principe. Dichosa ganancia para Indios, y Españoles, pues estos ganaron riqueças Temporales, y aquellos las Espirituales.

Los Españoles, que en el Exercito estaban, oyendo la grita, y voceria de los Indios tan estraña, sospechando lo que fue, y apellidandose vnos à otros, salieron à toda priesa al socorro del paso de la cienega mas de treinta Cavalleros.

Delante de todos ellos vn gran trecho, venia Nuño Tobar, corriendo à toda furia encima de vn hermosissimo cavallo, rucio rodado, con tanta ferocidad, y braveça del cavallo, y con tan buen denuedo, y semblante del Cavallero, que con sola la gallardia, y gentileça de su persona; que era lindo hombre de la gineta, pudo asegurar en tanto peligro los dos Compañeros.

Que este buen Cavallero, aunque desfavorecido de su Capitan General, no dejaba de mostrar en todas ocasiones las fuerças de su persona, y el esfuerço de su animo, haciendo siempre el deber, por cumplir con la obligacion, y deuda, que à su propria nobleça debia; que nunca el desden con toda su fuerça pudo rendirle à que hiciese otra cosa, que la generosidad del animo no consiente vileça en los que de veras la poseen. A que los Principes, y Poderosos, que son tyranos, quando con raçon, ò sin ella se dàn por ofendidos, suelen pocas veces, ò ninguna, corresponder con la reconciliacion, y perdon, que los tales merescen; antes paresce, que se ofenden mas, y mas de que porfien en su virtud: por lo qual, el que en tal se viere, de mi parecer, y mal consejo, vaya à pedir por amor de Dios, para comer quando lo tenga de suyo, antes que porfiar en servicio dellos; porque por milagros, que en èl hagan, no bastaràn à reducirlo en su gracia.

CAPITULO XV.

Salen treinta Lanças, con el socorro del vizcocho, en pos del Governador.



LOS Indios, aunque vieron fuera del agua los dos Españoles, no dejaron de seguirlos por tierra, tirandoles muchas flechas con gran corage, que cobraron de que huviesen caminado tantas leguas, sin que los suyos los sintiesen, mas luego que vieron à Nuño Tovar, y à los demàs Cavalleros, que venian al socorro, los dejaron, y se bolvieron al Monte, y à la cienega, por no ser ofendidos de los Cavallos, que no se sufria burlar con ellos en campo raso.

Los

Los dos compañeros fueron recebidos de los suyos, con gran placer, y regocijo, y mucho mas quando vieron, que no iban heridos. El Maese de Campo Luis de Moscoso, sabida la orden del General apercibiò los treinta Cavalleros, que bolviesen luego con Gonçalo Silvestre, el qual apenas tuvo lugar de almorçar dos bocados de vnas maçorcas cocidas de maiz à medio granar, y vn poco de queso que le dieron; porque no avia otra cosa, que todo el Real padescia hambre. Llevaron dos acemilas cargadas de vizcocho, y queso, socorro para tanta gente, harto flaco, si Dios no lo proveyera por otra parte, como adelante verèmos. Con este recaudo se partiò Gonçalo Silvestre, con los treinta compañeros, no aviendo pasado vna hora de tiempo, que avia llegado al Real. Juan Lopez se quedò en èl, diciendo: à mi no me mandò el General bolver, ni venir.

Los treinta de acavallo pasaron la cienega, sin contradicion de los Indios, aunque del Exercito llevaban gente, que les ayudara en el paso, mas no fue menester. Caminaron todo el dia, sin vèr enemigo; y por buena priesa que se dieron, no pudieron llegar al sitio, donde el Governador les dijo les esperaria, hasta que fue dos horas de noche; hallaron que el General avia pasado la cienega, è idose adelante, de que ellos se afligieron mucho, por verse treinta hombres solos enmedio de tantos enemigos, como temian, que avia sobre ellos. Por no saber donde era ido el Governador, no pasaron en pos dèl. Acordaron quedarse en el mismo alojamiento, que èl tuvo la noche antes, con orden que entre sì dieron, que los diez rondasen acavallo el primer tercio de la noche, y los otros diez estuviesen velando con los cavallos ensillados, y enfrenados, teniendolos de rienda para acudir con presteça, donde fuese menester pelear, y los otros diez tuviesen los Cavallos ensillados, y sin frenos, y los dejasen comer, para que desta manera, trabajando vnos, y descansando otros, por su rueda, pudiesen llevar el trabajo noturno: asi pasaron toda la noche, sin sentir enemigos.

Luego que fue de dia, viendo el rastro, que el Governador dejava hecho en la cienega, la pasaron con buena dicha, de que los Indios no la tuviesen ocupada, para les defender el paso: que les fuera de mucho trabajo averlo de ganar peleando en el agua, hasta los pechos, sin poder acometer, ni huir, ni tener armas de tiro con que detener à lejos los enemigos, y ellos por el contrario tener grandisima agilidad para entrar, y salir con sus Canoas en los nuestros, y tirarles las flechas de lejos, ò cerca. Y cierto, en este paso, y en otros semejantes, que la Historia dirà, es de considerar qual fuese la causa, que vnos mesmos Indios, en vnos proprios sitios, y ocasiones, peleasen vnos dias con tanta ansia, y deseo de matar los Castellanos, y otros dias no se les diese nada por ellos. Yo no puedo dar otra raçon, sino que para pelear, ò no pelear, debian de guardar algunas abusiones de su gentilidad, como lo hacian algunas Naciones, en tiempo del Grande Julio Cesar: ò que por verlos ir de paso, y no parar en sus tierras los dejaban. Como quiera que fuese, los treinta Cavalleros lo tuvieron à buena suerte, y siguieron el rastro del Governador, y aviendo caminado seis leguas, le hallaron alojado en vnos hermosissimos Valles de grandes Mayçales, tan fertiles, que cada caña tenia à tres, y quatro maçorcas, de las quales cogian de encima de los Cavallos, para entretener la hambre, que llevaban, comianselas crudas, dando Gracias à Dios nuestro Señor, que los huviese socorrido con tanta artura, que à los menestorosos, qualquiera se les hace mucha.

El Governador los recibiò muy bien, y con palabras magnificas, y grandes alabanças, encareciò la buena diligencia, que Gonçalo Silvestre avia hecho, y el mucho peligro, è incomportable trabajo, que avia pasado. Dijo à lo vltimo, que humanamente no podia averse hecho mas: ofreciò para adelante la gratificacion de tanto merito, por otra parte le pedia perdon de no averle esperado, como quedò de esperarle, decia disculpandose, que avia pasado adelante, lo vno, porque no se podia sufrir la hambre, en que los dejò, y lo otro, porque no tuvo por muy cierta su buelta, por el mucho peligro en que iba, y que avia temido le huviesen muerto los Indios.

Esta Provincia tan fertil, donde los treinta Cavalleros hallaron al Governador, se llamava Acuera, y el Señor della avia el mesmo nombre. El qual, sabiendo la ida de los Castellanos à su tierra, se fue al Monte con toda su gente. De la Provincia de Vrribarracuxi, à la de Acuera avrà veinte leguas, poco mas, ò menos Norte Sur.

El Maese de Campo Luis de Moscoso, recebida la orden del General, luego aquel mesmo dia puso por obra la partida del Exercito. Pasaron la cienega con facilidad,

por no aver contradicion de enemigos, ſiguieron ſu camino, y en otros tres dias llegaron al otro paſo de la meſma cienega, y por ſer aquel vado mas ancho, y llevar mas agua que el otro, tardaron tres dias en paſarlo, en los quales, ni en las doce leguas que caminaron por la Ribera de la cienega, no vieron Indio alguno, que no fue poca merced, que ellos les hicieron: porque ſiendo los paſos de ſuyo tan dificultoſos, por poco que les contradigeran, les aumentaran mucho trabajo.

El Governador, mientras Luis de Moſcoſo paſava la cienega, porque ſu gente padeſcia hambre, le embiò mucha çara, ò maiz, con que ſe hartaron, y llegaron donde el Governador eſtava.

CAPITULO XVI.

Deſcomedida reſpueſta del Señor de la Provincia Acuera.



Viendoſe juntado todo el Exercito en Acuera, entretanto que la gente, y los Cavallos ſe reformavan, de la hambre que los dias atràs avian paſado, que no fue poca. El Governador con ſu acoſtumbrada clemencia embiò al Cacique Acuera, Indios, que prendieron de los ſuyos, con recaudos, diciendo, le rogavan ſalieſe de paz, y holgaſe tener los Eſpañoles por amigos, y hermanos, que era gente belicoſa, y valiente. Los quales, ſino aceptava la amiſtad dellos, podrian hacerle mucho mal, y daño en ſus Tierras, y Vaſallos. Aſimeſmo ſupieſe, y tuvieſe por cierto, que no traìan animo de hacer agravio à nadie, como no lo avian hecho en las Provincias, que atràs dejavan, ſi no mucha amiſtad à los que avian querido recebirla. Y que el principal intento, que llevaban, era reducir por paz, y amiſtad todas las Provincias, y Naciones de aquel gran Reyno, à la obediencia, y ſervicio del Poderoſiſsimo Emperador, y Rey de Caſtilla, ſu Señor, cuyos Criados ellos eran, y que el Governador deſeaba verle, y hablarle, para decirle eſtas coſas mas largamente, y darle cuenta de la orden, que ſu Rey, y Señor le avia dado, para tratar, y comunicar con los Señores de aquella Tierra.

El Cacique reſpondiò deſcomedidamente, diciendo, que ya por otros Caſtellanos, que años antes avian ido à aquella tierra, tenia larga noticia de quien ellos eran, y ſabia muy bien ſu vida, y coſtumbres, que era tener por oficio andar vagamundos, de tierra en tierra, viviendo de robar, y ſaquear, y matar, à los que no les avian hecho ofenſa alguna, que con gente tal, en ninguna manera queria amiſtad, ni paz, ſino guerra mortal, y perpetua, que pueſto caſo que ellos fueſen tan valientes, como ſe jactavan, no les avia temor alguno: porque ſus Vaſallos, y èl, no ſe tenian por menos valientes: para prueba de lo qual, les prometia mantenerles guerra todo el tiempo, que en ſu Provincia quiſieſen parar, no deſcubierta, ni en batalla campal, aunque podia darſela, ſino con aſechanças, y emboſcadas, tomandolos deſcuidados; por tanto les apercebia, y requeria, ſe guardaſen, y recataſen dèl, y de los ſuyos, à los quales tenia mandado le llevaſen cada ſemana dos cabeças de Chriſtianos, y no mas, que con ellas ſe contentava: porque degollando cada ocho dias dos dellos, penſava acabarlos todos en pocos años, pues aunque poblaſen, y hicieſen aſiento, no podian perpetuarſe; porque no traìan mugeres para tener hijos, y paſar adelante con ſu generacion. Y à lo que decian de dàr la obediencia al Rey de Eſpaña, reſpondia: Que èl era Rey en ſu Tierra, y que no tenia neceſidad de hacerſe Vaſallo de otro, quien tantos tenia como èl. Que por muy viles, y apocados tenia à los que ſe metian debajo de yugo ageno, pudiendo vivir libres. Qu èl, y todos los ſuyos proteſtaban morir cien muertes, por ſuſtentar ſu libertad, y la de ſu Tierra, que aquella reſpueſta davan entonces, y para ſiempre. A lo del Vaſallage, y à lo que decian, que eran Criados de el Emperador, y Rey de Caſtilla, y que andavan conquiſtando nuevas Tierras para ſu Imperio. Reſpondia: Que lo fueſſen muy enorabuena, que aora los tenia en menos, pues confeſaban ſer Criados de otro, y que trabajavan, y ganavan Reynos, para que otros los ſeñoreaſen, y goçaſen del fructo de ſus trabajos: que ya que en ſemejante empreſa paſaban hambre, y canſancio, y los demàs afanes, y aventuraban à perder ſus vidas, les fuera mejor, mas honroſo, y provechoſo ganar, y adquirir para sì, y para ſus deſcendientes, que no para los agenos: y que pues eran tan viles, que eſtando tan lejos, no perdian el nombre de Criados, no eſperaſen amiſtad en tiempo alguno, que no podria emplearla tan

vil-

vilmente, ni queria saber el Orden de su Rey, que èl sabia lo que avia de hacer en su tierra, y de la manera que los avia de tratar; por tanto, que se fuesen lo mas presto que pudiesen, sino querian morir todos à sus manos.

El Governador, oìda la respuesta del Indio, se admirò de vèr, que con tanta sobervia, y altivèz de animo acertase vn Barbaro à decir cosas semejantes. Por lo qual de alli adelante procurò con mas instancia atraerle à su amistad, embiandole muchos recaudos de palabras amorosas, y comedidas. Mas el Curaca à todos los Indios que à èl iban, decia, que yà con el primero avia respondido, que no pensaba dàr otra respuesta, ni la diò jamàs.

En esta Provincia estuvo el Exercito veinte dias, reformandose del trabajo, y hambre del camino pasado, apercibiendo cosas necesarias para pasar adelante. El Governador procuraba en estos dias aver noticia, y relacion de la Provincia. Embiò Corredores por toda ella, que con cuidado, y diligencia viesen, y notasen las buenas partes de ella, los quales trujeron buenas nuevas.

Los Indios, en aquellos veinte dias, no se durmieron, ni descuidaron, antes, por cumplir con los fieros, y amenaças, que su Curaca avia hecho à los Castellanos; y porque ellos viesen que no avian sido vanas, andavan tan solicitos, y astutos en sus asechanças, que ningun Español se desmandava cien pasos del Real, que no lo flechasen, y degollasen luego; y por priesa que los suyos se davan à los socorrer, los hallavan sin cabeças, que se las llevaban los Indios, para presentarlas al Cacique, como èl les tenia mandado.

Los Christianos enterravan los cuerpos muertos, donde los hallaban. Los Indios bolvian la noche siguiente, y los desenterraban, y hacian tasajos, y los colgaban por los Arboles, donde los Españoles pudiesen verlos. Con las quales cosas cumplian bien lo que su Cacique les avia mandado, que cada semana le llevasen dos Cabeças de Christianos, que en dos dias de dos en dos, le llevaron quatro, y catorce en toda la temporada, que los Españoles estuvieron en su Tierra, sin los que hirieron, que fueron muchos mas. Salian à hacer estos saltos, tan à su salvo, y tan cerca de las guaridas, que eran los Montes, que muy libremennte se bolvian à ellos, dejando hecho el daño que podian, sin perder lance que se les ofreciese. De donde vinieron à verificar los Castellanos las palabras, que los Indios que hallaron por todo el camino de la cienega mayor, les decian à grandes voces: Pasad adelante Ladrones, Traydores, que en Acuera, y mas allà en Apalache os trataràn, como vosotros mereceis, que à todos os pondràn hechos quartos, y tasajos por los caminos, en los Arboles mayores.

Los Españoles, por mucho que lo procuraron, en toda la temporada no mataron cinquenta Indios, porque andaban muy recatados, y vigilantes en sus asechanças.

CAPITULO XVII.

Llega el Governador à la Provincia Ocali, y lo que en ella le sucediò.

PASADOS los veinte dias, saliò el Governador de la Provincia Acuera, sin hacer daño alguno en los Pueblos, ni sementeras, porque no los notasen de crueles, è inhumanos. Fueron en demanda de otra Provincia, llamada Ocali, de la vna à la otra ay cerca de veinte leguas. Llevaron su viage al Norte, torcido algun tanto al Nordeste. Pasaron vn despoblado, que ay entre ambas Provincias de diez, ò doce leguas de traviesa, en el qual avia mucha arboleda de Nogales, Pinos, y otros Arboles no conoscidos en España. Todos parescian puestos à mano, avia tanto espacio de vnos à otros, que seguramente podian correr cavallos por entre ellos: era vn Monte muy claro, y apacible.

En esta Provincia no se hallaban yà tantas cienegas, y malos pasos de atolladeros, como en las pasadas: porque por estàr mas alejada de la Costa, no alcançavan los Esteros, y Baìas, que en las otras entravan de la Mar: que por ser por este parage la tierra tan baja, y llana, entra la Mar por ella, por vna parte treinta leguas, por otras quarenta, y cinquenta, y sesenta, y por algunas mas de ciento, haciendo grandes cienegas, y tremedales, que dificultan, y aun imposibilitan el pasar por ellas; que algunas hallavan estos Castellanos tan malas, que po-

poniendo el pie en ellas, temblava la tierra veinte, y treinta pasos à la redonda, y por cima parescia que podian correr cavallos, segun tenian la haz enjuta, sin sospecha, que huviese agua, ò cieno debajo; y rompida aquella tèz, se hundian, y ahogavan los cavallos, sin remedio, y tambien los hombres; y para descabeçar los tales pasos, se veìan en mucho trabajo: hallaron asimismo ser esta Provincia de Ocali, mas abundante de mantenimientos, que las otras, que hemos dicho, asi por aver en ella mas gente que cultivase la tierra, como por ser ella de suyo mas fertil, y lo proprio se notò en todas las Provincias, que estos Españoles anduvieron por este Gran Reyno, que quanto la tierra era mas adentro, y alejada de la Mar, tanto mas poblada, y habitada era de gente, y ella en sì mas fertil, y frutifera.

En las quatro Provincias, que quedan referidas, y en las demàs que adelante dirèmos, y generalmente en toda la tierra de la Florida, que estos Españoles descubrieron, pasaron mucha necesidad de vianda de carne, que por todo lo que anduvieron no la hallaron, ni los Indios la tienen de domestico ganado. Venados, y Gamos ay muchos por toda aquella tierra, que los Indios matan con sus Arcos, y Flechas, los Gamos son tan grandes, que son poco menores que los Ciervos de España, y los Ciervos son como grandes Toros. Tambien ay Osos grandisimos, y Leones pardos, como atràs digimos.

Pasadas las doce leguas de despoblado, caminaron otras siete de tiera poblada, de pocas casas, derramadas por los campos, sin orden de Pueblo. En todas las siete leguas avia esta manera de Poblaçon. Al cabo de ellas estava el Pueblo principal, llamado Ocali, como la misma Provincia, y el Cacique de ella; el qual con todos los suyos, llevandose lo que tenian en sus casas, se fueron al Monte.

Los Españoles entraron en el Pueblo, que era de seiscientas casas, y en ellas se alojaron, donde hallaron mucha comida de Maiz, y otras semillas, y legumbres, y diversas frutas, como ciruelas, nueces, pasas, bellota. El Governador embiò luego Indios al Curaca principal, combidandole con la paz, y amistad de los Castellanos. El Indio se escusò por entonces con palabras comedidas, diciendo, que no podia salir tan presto. Pasados seis dias, saliò de paz, aunque sospechosa; porque todo el tiempo que estuvo con los Españoles, nunca anduvo à derechas. El Governador, y los suyos, aviendole recebido con muchas caricias, disimulaban lo malo, que en èl sentian, porque no se escandaliçase mas de lo que con sus malos propositos lo estava de suyo, como luego verèmos.

Cerca del Pueblo avia gran Rio de mucha agua, que aun entonces, con ser de Verano, no se podia vadear: tenia las barrancas de vna parte, y otra de dos picas en alto, tan cortadas como paredes. En toda la Florida, por la poca, ò casi ninguna piedra, que la tierra tiene, cavan mucho los Rios, y tienen barrancas muy hondas. Descrivese este Rio mas particularmente, que otro alguno, porque adelante se ha de hacer mencion de vn hecho notable, que en èl hicieron treinta Españoles.

Para pasar este Rio, era menester hacer vna Puente de madera; y aviendo tratado el Governador con el Curaca la mandase hacer à sus Indios, salieron vn dia à vèr el sitio donde podria hacerse. Andando ellos traçando la Puente, salieron mas de quinientos Indios Flecheros de entre vnas matas, que avia de la otra parte del Rio, y diciendo à grandes voces: Puente quereis Ladrones, Holgaçanes, Advenediços, no la vereis hecha de nuestras manos; echaron vna rociada de Flechas àcia do estavan el Cacique, y el Governador; el qual le pregunto, como permitia aquella desverguença, aviendose dado por Amigo? Respondiò, que no era en su mano remediarla, porque muchos de sus Vasallos, por averle visto inclinado à la amistad, y servicio de los Españoles, le avian negado la obediencia, y perdido el respeto, como al presente lo mostravan, de que èl no tenia culpa.

A la grita que los Indios levantaron al tirar de las flechas, arremetio vn Lebrel, que vn Page del Governador llevava asido por el collar, y arrastrando al Page lo derribò por tierra, y se hiço soltar, y se arrojò al agua: y por muchas voces que los Españoles le dieron, no quiso bolver atràs. Los Indios yendo nadando el Perro, lo flecharon tan diestramente, que en la cabeça, y en los ombros, que llevaba descubiertos, le clavaron mas de cinquenta flechas, con todas ellas llegò el Perro à tomar tierra, mas en saliendo del agua cayò luego muerto: de que al Governador, y à todos los suyos, pesò mucho, por-

porque era pieça rarisima, y muy necesaria para la Conquista, en la qual, en lo poco que durò, avia hecho en los Indios enemigos, de noche, y de dia, suertes de no poca admiracion, de las quales contarèmos sola vna, que por ella se verà, que tal fue.

CAPITULO XVIII.

De otros sucesos, que acaecieron en la Provincia Ocali.

EN los seis dias, que el Cacique Ocali, estuvo retirado en los Montes, antes que saliese de paz, tenia el Governador cuidado de embiarle cada dia, tres, y quatro mensageros, con recaudos de amistad, para que el Indio viese, que no se olvidavan dèl: los quales bolvian con la respuesta, que el Curaca les dava. Con vn mensagero de estos, vinieron quatro Indios moços, gentiles hombres, con muchas plumas sobre la cabeça, que son la mayor gala, que ellos traen. Los quales no venian à otra cosa, mas de à vèr el Exercito de los Españoles, y à notar, que gente era, la nuevamente venida, què disposicion en sus personas, què manera de vestidos, què armas, què animales eran los cavallos, con los quales, tanto los avian asombrado: en suma, ellos venian à certificarse, ò à desengañarse de las braveças, que de los Españoles avian oìdo contar.

El Governador, aviendolos recebido con afabilidad; porque supo, que eran hombres Nobles, y curiosos, que solo venian à vèr su Exercito, aviendoles dado algunas dadivas, de las cosas de España, por atraherlos à su amistad, y con ellos al Cacique, mandò, que los llevasen à otra parte de su alojamiento, y les diesen de merendar.

Los Indios estando comiendo en toda quietud, quando mas descuidados, sintieron los Castellanos, se levantaron todos quatro juntos, y à todo correr fueron al Monte, tan ligeros, que dejaron à los Christianos bien desconfiados de alcançarlos à pie; pues no los siguieron, ni à cavallo; porque no los tenian à mano.

El Lebrel, que acertò à hallarse cerca, oyendo la grita, que davan à los Indios, y viendolos huir, los siguiò; y como si tuviera entendimiento humano, pasò por el primero que alcançò, y tambien por el segundo, y tercero, hasta llegar al quarto, que iba delante, y echandole mano de vn ombro, lo derrivò, y lo tuvo caìdo en el suelo: entre tanto llegò el Indio, que iba mas cerca, y como el Perro viò, que pasava delante, soltò al que tenia, y asiò al que se le iba, y aviendole derribado, aguijò tras el tercero, que ya avia pasado delante, y haciendo de èl lo mismo, que de los dos primeros, fue al quarto, que se le iba, y dando con èl en tierra, bolviò sobre los otros, y anduvo entre ellos con tanta destreça, y maña, soltando al que derribava, y prendiendo, y derribando al que se levantaba, y amedrentandoles con grandes ladridos, al tiempo del echarles mano, que los embaraçò, y detuvo, hasta que llegò el socorro de los Españoles, que prendieron los quatro Indios, y los bolvieron al Real: y apartados cada vno de por sì, les preguntaron la causa de averse huido, tan sin ocasion, temiendo, no fuesen contraseña de algun Trato doble, que tuviesen armado. Respondieron todos quatro, concordando en vno, que no lo avian hecho por otra cosa, si no por vana imaginacion, que les avia dado, de parescerles, que seria gran haçaña, y prueba de mucha gallardia, y ligereça, si de aquella suerte se fuesen de enmedio de los Castellanos. De el qual hecho haçañoso, pensavan gloriarse despues entre los Indios, por aver sido, al parescer de ellos, Victoria grande, la qual les avia quitado de las manos el Lebrel Bruto, que asi llamavan al Perro.

En este lugar Juan Coles, aviendo contado algunos pasos, de los que hemos dicho, cuenta otra haçaña particular del Lebrel Bruto, y dice: que en otro Rio, antes de Ocali, estando Indios, y Españoles à la Ribera dèl, hablando en buena paz, vn Indio temerario, como lo son muchos dellos, diò con el Arco à vn Castellano vn gran palo, sin proposito alguno, y se arrojò al agua, y en pos dèl todos los suyos, y que el Lebrel, que estava cerca, viendo el hecho se arrojò tras ellos, y aunque alcançò otros Indios, dice que no asiò de alguno dellos, hasta que llegò al que avia dado el palo, y echandole mano, lo hiço pedaços en el agua.

Destas ofensas, y de otras, que Bruto les avia hecho, guardando el Exercito de noche, que no entrava Indio enemigo, que luego no lo degollase; se vengaron los Indios con matarle, como se ha dicho, que por tenerle conoscido por estas nuevas, le tiravan de tan buena gana, mostrando en el tirarle, la destreça que tenian en sus Arços, y Flechas.

Co-

Cosas de grande admiracion han hecho los Lebreles, en las Conquistas del Nuevo Mundo, como fue Becerrillo en la Isla de San Juan de Puerto Rico, que de las ganancias, que los Españoles hacian, davan al Perro, ò por èl à su dueño, que era vn Arcabucero, parte, y media de arcabucero, y à vn hijo deste Lebrel, llamado Leoncillo, le cupo de vna partija, quinientos pesos en oro, de las ganancias, que del famoso Vasco Nuñez de Balboo hiço, despues de aver descubierto la Mar del Sur.

CAPITULO XIX.

Hacen los Españoles vna Puente, y pasan el Rio de Ocali, y llegan Ochile.



Iendo el Governador, el poco respeto, y menos obediencia que los Indios tenian à su Cacique Ocali, y que para el hacer de la Puente, ni para otro efecto alguno le aprovechava poco, ò nada, el tenerlo consigo, acordò darle libertad, para que se fuese à los suyos, porque los demàs Señores de la Comarca, no se escàndaliçasen, entendiendo, que lo detenian contra su voluntad; y asi le llamò vn dia, y le dijo; que siempre le avia tenido en libertad, y tratadole como à amigo, y que no queria, que por su amistad, perdiese con sus Vasallos, ni que ellos pensando que lo tenian preso, se amotinasen mas de lo que estavan. Por tanto le rogava, se fuese à ellos quando quisiese, y bolviese quando le pluguiese, ò no bolviese, como mas gusto le diese, que para todo le dava libertad.

El Curaca la tomò alegremente, diciendo, que solo por reducir sus Vasallos à la obediencia del Governador, queria bolver à ellos, para que todos viniesen à servirle, y quando no pudiese atraherlos, bolveria solo, por mostrar el amor, que al servicio de su Señoria tenia. Con esta promesa hiço otras muchas, mas ninguna cumpliò, ni bolviò, como avia prometido, que de los prisioneros, que debajo de sus palabras salen de la prision, pocos han hecho lo que Atilio Regulo.

Aviendose ido el Cacique, los Españoles por industria de vn Ingeniero Ginoves, llamado Maese Francisco, traçaron la Puente por Geometria, y la hicieron de grandes tablaçones, echadas sobre el agua, asidas con gruesas maromas (que para semejantes necessidades llevavan prevenidas) travavan, y encadenavan las tablas con largos, y gruesos palos, que cruçavan por cima dellas, que como avia tanta madera en aquella tierra, à pedir de boca, gastavan la que querian, con lo qual en pocos dias se acabò la obra de la Puente, y saliò tan buena, que hombres, y cavallos pasaron por ella muy à placer.

El Governador, antes que pasasen el Rio, mandò à los suyos, que puestos en emboscadas, prendiesen los Indios, que pudiesen, para llevar quien los guiase, porque esos pocos, que avian venido à servir los Castellanos, se huyeron con la ida del Cacique. Prendieron treinta Indios, entre chicos, y grandes, à los quales con alhagos, dadivas, y promesas; y por otra parte con grandes amenaças de cruel muerte, sino hacian el deber, les hicieron que los guiasen en demanda de otra Provincia, que està de la de Ocali diez y seis leguas. Las quales, aunque estavan despobladas, eran de tierra apacible, llena de mucha Arboleda, y Arroyos, que por ella corrian muy llana, y fertil, si se cultivase.

Las ocho leguas primeras anduvo el Exercito, en dos dias, y el dia tercero aviendo caminado la media jornada, se adelantò el Governador con cien cavallos, y cien Infantes, y caminando el resto del dia, y toda la noche siguiente, diò al amanecer en vn Pueblo, llamado Ochile, que era el primero de vna gran Provincia, que avia por nombre Vitachuco. Esta Provincia era muy grande, tenia por donde los Españoles pasaron mas de cinquenta leguas de camino; tenianla repartida entre sì tres hermanos: el mayor dellos se llamava Vitachuco, como la mesma Provincia, y el Pueblo principal della, que adelante veremos. El qual señoreava la mitad della, como de diez partes las cinco. Y el segundo, cuyo nombre, por averse ido de la memoria, no se pone aqui, poseìa de las otras cinco, las tres. Y el menor, que era Señor deste Pueblo Ochile, y del mesmo Nombre, tenia las dos partes. Porque causa, ò como huviese sido este repartimiento, no se supo; porque en las demàs Provincias, que estos Castellanos anduvieron, las heredavan los Primogenitos, como se heredan los Mayorazgos, sin dar parte à los segundos. Pudo ser que estas partes se huviesen juntado por casamiento, que se huviesen hecho con aditamento, que se bolviesen à dividir

dir en los hijos, ò què parientes que huviesen muerto, sin herederos forçosos, las huviesen dejado à los padres de estos tres hermanos con la misma condicion, que se dividiesen en los sucesores, porque huviese memoria de ellos: que el deseo de la inmortalidad, conservada en la fama, por ser natural al hombre, lo ay en todas las Naciones, por Barbaras que sean.

Pues como deciamos, el Adelantado llegò al amanecer al Pueblo Ochile, que era de cinquenta casas grandes, y fuertes, porque era frontera, y defensa contra la Provincia vecina, que atràs quedava, que era enemiga, que en aquel Reyno casi todas lo son, vnas de otras. Diò de sobresalto en el Pueblo, mandò tocar los Instrumentos Musicales de la guerra, que son Trompetas, Pifanos, y Atambores, para con el ruido de ellos causar mayor asombro; prendieron muchos Indios, que con la novedad del estruendo, salian pavoridos de sus casas, à vèr que era aquello, que nunca avian oìdo. Acometieron la casa del Curaca, que era hermosisima, toda ella era vna Sala de mas de ciento y veinte pasos de largo, y quarenta de ancho. Tenia quatro puertas à los quatro vientos principales. Al derredor de la gran Sala, pegados à ella, avia por de fuera, muchos Aposentos, los quales se mandavan por de dentro de la Sala, como oficinas de ella.

En esta Casa estava el Cacique con mucha gente de guerra, que la tenia de ordinario siempre consigo, como hombre enemistado, y con el rebato acudiò mucha mas gente del Pueblo. El Curaca mandò tocar al arma, y quiso salir à pelear con los Castellanos, mas por priesa que èl, y sus Indios se avian dado à tomar las armas para salir de la Casa, yà los Christianos les tenian ganadas las quatro puertas, y defendiendoles la salida, les amenaçaban, que si no se rendian, los quemarian vivos. Por otra parte les ofrecian paz, y amistad, y todo buen tratamiento. Mas el Curaca, ni por los fieros, ni por los alhagos quiso rendirse, hasta que salido el Sol le trujeron muchos de los suyos, que avian preso, los quales le certificaron, que los Españos eran muchos, que no podrian prevalecer contra ellos por las armas, sino que fiase de ellos, y de su amistad, porque à ninguno de los presos avian tratado mal, que se conformase con la necesidad presente, pues no tenia otro remedio.

Por las persuasiones se rindiò el Cacique: el Governador lo recibiò afablemente, mandò, que los Españoles tratasen con mucha amistad à los Indios, y reteniendo consigo al Curaca, hiço soltar libremente todos los demàs Indios, de que èl Señor, y los Vasallos quedaron muy contentos.

Alcançada esta Victoria, viendo el General, que de la otra parte del Pueblo, en vn hermosisimo Valle, avia gran poblacion de casas derramadas de quatro en quatro, y de cinco en cinco, y de mas, y de menos, donde avia mucho numero de Indios, le pareciò no era seguro esperar la noche siguiente en aquel Pueblo, porque los Indios, juntandose, y viendo los pocos Castellanos que eran, no se atreviesen à quitarles el Curaca, y hiciesen algun levantamiento con todos los Señores de la Comarca; por lo qual saliò del Pueblo, y fue donde estavan los suyos, llevò consigo el Curaca, y hallò alojada su gente tres leguas del Pueblo: estavan congojados de su ausencia, mas con su venida, y la buena presa, se regocijaron mucho. Con el Cacique fueron sus Criados, y otros muchos Indios de guerra, que de su voluntad quisieron ir con èl.

CAPITULO XX.

Viene de paz el Hermano del Curaca Ochile, y embian Embajadores à Vitachuco.



EL dia siguiente entrò el Exercito en Ochile en forma de guerra, puestos en Esquadron los de à pie, y los de à cavallo, tocando las Trompetas, Pifanos, y Atambores; porque viesen los Indios, que no era gente con quien ellos podian burlarse. Alojado el Exercito tratò el Governador con el Curaca Ochile, embiase Mensageros à sus dos Hermanos, con recaudos de paz, y amistad, porque siendo los mensages suyos, los recibirian mejor, y darian mas credito à sus palabras. El Cacique los embiò à cada vno de los dos Hermanos de por sì, con las mejores palabras, y raçones, que supo formar, diciendoles, como aquellos Españoles avian venido à sus Tierras, y que traìan deseo, y animo de tener à todos los Indios por amigos, y hermanos, y que iban de paso à otras Provincias, y no hacian daño por

de

do pasaban, principalmente à los que les salian à recebir de paz, que se contentaban no mas de con la comida necesaria, y que si no salian à servir, les hacian estrago en los Pueblos, quemaban en lugar de leña la madera de las casas, por no ir por ella al Monte, derramaban con desperdicio los bastimentos que hallaban, tomando à discrecion mas de lo que avian menester, y hacian otras cosas, como en tierra de enemigos. Lo qual todo se escusaba, con admitirles la paz, que ellos ofrecian, y con mostrarseles amigos, siquiera por su proprio interès.

El Hermano segundo, que estava mas cerca, cuyo nombre no sabèmos, respondiò luego, dando gracias al Hermano por el aviso, que le embiava, diciendo, holgava mucho con la venida de los Castellanos à su Tierra, que deseava verlos, y conocerlos, y que no iba luego con los Mensageros, porque quedava adereçando las cosas necesarias, para mejor servirles, y para recebirles con la mayor fiesta, y solennidad, que les fuese posible, que dentro de tres, ò quatro dias, iria à besar las manos al Governador, y à darle la obediencia: entre tanto rogava à su Hermano aceptase, y confirmase la paz, y amistad con los Españoles, que èl desde luego los tenia por señores, y amigos.

Pasados los tres dias, vino el Hermano de Ochile, acompañado de mucha gente Noble, muy lucida, besò las manos del Governador, hablo con mucha familiaridad à los demàs Capitanes, Ministros, y Cavalleros particulares del Exercito, preguntando quien era cada vno de ellos: aviase tan desembueltamente, como si huviera criadose entre ellos: fueron muy acariciados de los Españoles el Cacique, y todos sus Cavalleros, porque el General, y sus Ministros con mucha atencion, y cuidado regalavan à los Curacas, è Indios, que salian de paz, y à los que eran rebeldes tampoco se les hacia agravio, ni daño en sus Pueblos, y heredades, sino era el que no se podia escusar, tomando lo necesario para comer.

El tercero Hermano, que era el mayor en edad, y mas poderoso en estado, no quiso responder al recaudo, que su Hermano Ochile le embiò, antes detuvo los Mensageros, que no los dejò bolver; por lo qual los dos Hermanos, con persuasion, è instancia, que el Governador les hiço, embiaron de nuevo otros Mensageros con el mismo recaudo, añadiendo palabras muy honrosas, en loor de los Españoles, diciendo, que no dejase de recebir la paz, y amistad, que aquellos Christianos le ofrecian; porque le hacian saber, que no era gente con quien se podia presumir de ganar por guerra, que por sus personas eran valentisimos, que se llamavan Invencibles, y por su linage, calidad, y naturaleça eran Hijos del Sol, y de la Luna, sus Dioses, y como tales avian venido de allà, de donde sale el Sol, y que traìan vnos animales, que llamavan Cavallos; tan ligeros, bravos, y fuertes, que ni con la huìda se podian escapar de ellos, ni con las armas, y fuerças les podian resistir.

Por lo qual, como Hermanos, deseosos de su vida, y salud, le suplicavan no rehusase de aceptar lo que tan bien le estava, porque hacer otra cosa, no era si no buscar mal, y daño para sì, y para sus Vasallos, y Tierras.

Vitachuco respondiò estrañisimamente, con vna bravosidad, nunca jamàs oìda, ni imaginada en Indio: que cierto, si los fieros tan desatinados, que hiço, y las palabras tan sobervias que dijo, se pudieran escrevir, como los Mensageros las refirieron, ningunas de los mas bravos Cavalleros, que el Divino Ariosto, y el Ilustrisimo, y muy enamorado Conde Matheo Maria Boyardo su antecesor, y otros claros Poetas introducen en sus Obras, igualàran con las deste Indio; de las quales, por el largo tiempo que ha pasado en medio, se han olvidado muchas, y tambien se ha perdido el orden, que en su proceder traìan. Mas diranse con verdad las que se acordaren, que en testimonio cierto, y verdadero son suyas, las que en el Capitulo siguiente se escriven: las quales embiò à decir à sus dos Hermanos, respondiendo à la Embajada que le hicieron.



CAPI-

CAPITULO XXI.

De la Sobervia, y desatinada Respuesta de Vitachuco, y como sus Hermanos vàn à persuadirle à la paz.



BIEN parece, que sois moços, y que os falta juicio, y experiencia, para decir lo que acerca de esos Españoles decis, loaislos mucho de hombres virtuosos, que à nadie hacen mal, ni daño, y que son muy valientes, y Hijos del Sol, y que merecen qualquiera servicio que se les haga. La prision en que os aveis metido, y el animo vil, y cobarde, que en ella aveis cobrado en el breve tiempo, que ha que os rendisteis à servir, y ser esclavos, os hace hablar como à mugeres, loando lo que debierades vituperar, y aborrescer. No mirais, que esos Christianos no pueden ser mejores que los pasados, que tantas crueldades hicieron en esta Tierra, pues son de vna mesma Nacion, y Ley? No advertis en sus trayciones, y alevosias. Si vosotros fuerades hombres de buen juicio, vierades, que su misma vida, y obras muestran ser hijos del diablo, y no del Sol, y Luna, nuestros Dioses, pues andan de tierra en tierra, matando, robando, y saqueando quanto hallan, tomando mugeres, y hijas agenas, sin traer de las suyas; y para poblar, y hacer asiento, no se contentan de tierra alguna de quantas vèn, y huellan: porque tienen por deleyte andar vagamundos, manteniendose del trabajo, y sudor ageno. Si como decis, fueran virtuosos, no salieran de sus Tierras, que en ellas pudieran vsar de su virtud, sembrando, plantando, y criando para sustentar la vida, sin perjuicio ageno, è infamia propria; pues andan hechos salteadores, adulteros, homicidas, sin verguença de los hombres, ni temor de algun Dios.

Decidles, que no entren en mi Tierra, que yo les prometo, por valientes que sean, si ponen los piès en ella, que no han de salir, porque los he de consumir, y acabar todos, y los medios han de morir asados, y los medios cocidos.

Esta fue la primera respuesta de Vitachuco, que los Mensageros trujeron, en pos de la qual embio otros muchos recaudos; que cada dia venian dos, y tres Indios, tocando siempre vna Trompeta, y decian nuevas amenaças, y otros fieros mayores, que los pasados. Vitachuco presumia asombrarlos con diferentes maneras de muertes, que avia de dàr à los Castellanos, imaginadas en su animo feroz. Vnas veces embiava à decir, que quando fuesen à su Provincia, avia de hacer, que la tierra se abriese, y los tragase à todos. Otras veces, que avia de mandar, que por do caminasen los Españoles, se juntasen los cerros que huviese, y los cogiesen en medio, y los enterrasen vivos. Otras, que pasando los Españoles por vn Monte de Pinos, y otros Arboles muy altos, y gruesos, que avia en el camino, mandaria que corriesen tan recios, y furiosos vientos, que derrivasen los Arboles, y los echasen sobre ellos, y los ahogasen todos. Otras veces decia, que avia de mandar pasase por cima de ellos gran multitud de aves, con ponçoña en los picos, y la dejasen caer sobre los Españoles, para que con ella se pudriesen, y corrompiesen, sin remedio alguno. Otras, que les avia de atosigar las aguas, yervas, arboles, y campos, y aun el ayre; de tal manera, que ni hombre, ni cavallo de los Christianos pudiese escapar con la vida, porque en ellos escarmentasen los que adelante tuviesen atrevimiento de ir à su Tierra, contra su voluntad.

Estos desatinos, y otros semejantes embiò à decir Vitachuco à sus Hermanos, y à los Españoles juntamente: con los quales mostrava la ferocidad de su animo; y aunque por entonces los Castellanos rieron, y burlaron de sus palabras, por parecerles disparates, y boberias, como lo eran, despues por lo que este Indio hiço, como veremos adelante, entendieron, que no avian sido palabras, sino ardentisimos deseos de vn coraçon tan bravo, y sobervio, como el suyo, y que no avian nacido de boberia, ni de simpleça, sino de sobra de temeridad, y ferocidad.

Con estos recaudos, y otros tales, que cada dia embiava de nuevo à los Españoles, los entretuvo este Curaca ocho dias, que ellos tardaron en caminar por los Estados de los dos Hermanos, los quales con todas sus fuerças, y buen animo, servian, y regalavan à los Castellanos, dandoles à entender, que deseavan agradarles: por otra parte, con toda instancia, y solicitud, trabajavan por atraer

al

al Hermano mayor à la obediencia, y ſervicio del General; y viendo que los menſages, y perſuaſiones, que le embiavan à decir, aprovechavan poco, ò nada, acordaron ſer ellos meſmos los Menſageros; y dando cuenta de eſta determinacion al Governador, le pidieron licencia para la poner por obra; el qual la diò con muchas dadivas, y ofrecimientos de amiſtad, que llevaſen à Vitachuco.

Con la preſencia de los Hermanos, y con lo mucho que ellos de parte del Governador, y ſuya le dijeron; y con ſaber que los Eſpañoles eſtavan yà dentro de ſu Tierra, y que podrian, ſi quiſieſen, hacerle daño, le pareciò à Vitachuco, deponer el mal animo, y odio, que à los Caſtellanos tenia, guardandolo para mejor tiempo, y ocaſion; la qual penſava hallar en el deſcuido, y confiança que los Eſpañoles tuvieſen en ſu fingida amiſtad, y que entonces, debajo de ella, con mas facilidad, y menos peligro, que en guerra deſcubierta, podria matarlos todos. Con eſte mal propoſito trocò las palabras, que haſta entonces avia dicho tan aſperas, en otras, de mucha ſuavidad, y blandura, diciendo à ſus Hermanos, que no avia entendido, que los Caſtellanos eran gente de tan buenas partes, y condicion, como le decian, que aora que eſtà certificado dellos, holgaria mucho tener paz, y amiſtad con ellos: mas que primero queria ſaber, què dias avian de eſtàr en ſu Tierra, què cantidad de baſtimento les avia de dàr quando ſe fueſen, y què otras coſas avian meneſter para ſu camino.

Con eſte recaudo hicieron los dos Hermanos vn Menſagero al Governador, el qual reſpondiò, que no eſtarian mas dias de los que Vitachuco quiſieſe tenerlos en ſu Tierra, ni querian mas baſtimentos de los que por bien tuvieſe de darles, ni avian meneſter otra coſa mas de ſu amiſtad, que con ella tendrian todo lo neceſario.



CAPITULO XXII.

Vitachuco ſale de Paz, y arma traicion à los Eſpañoles, y la comunica à los Interpretes.



CON la afable reſpueſta, que el Governador embiò; moſtrò Vitachuco aver recebido contento, y para mas diſimular ſu mala intencion, dava à entender, y publicamente decia, que de dia en dia le crecia el aficion, y deſeo de vèr los Eſpañoles para ſervirlos, como ellos meſmos verian. Mandò à los ſuyos, los que eran Nobles, que ſe apercibieſen para ſalir à recebir al Governador, y que en el Pueblo huvieſe mucho recaudo de Agua, Leña, y Comida para la Gente, y yerva para los Cavallos; y que de los otros Pueblos de ſu Eſtado trujeſen mucho baſtimento, y lo recogieſen todo en aquel, donde eſtavan: porque no huvieſe falta de coſa alguna, para el ſervicio, y regalo de los Caſtellanos.

Juan Coles, dice en ſu Relacion, que afirmavan los Indios tener eſta Provincia de los tres hermanos, docientas leguas de largo.

Proveìdas eſtas coſas, ſaliò Vitachuco de ſu Pueblo, acompañado de ſus dos Hermanos, y de quinientos Cavalleros Indios, gentiles hombres, hermoſamente adereçados, con plumages de diverſas colores, y ſus Arcos en las manos, y las Flechas de las mas pulidas, y galanas, que ellos hacen para ſu mayor ornamento, y gala; y aviendo caminado dos leguas, hallò al Governador alojado con ſu Exercito en vn hermoſo Valle: haſta alli avia caminado el General, à jornadas muy cortas: porque ſupo, que guſtaria Vitachuco de ſalir al camino à beſarle las manos; y aſsi ſe las besò con oſtentacion de toda paz, y amiſtad; ſuplicò al Governador le perdonaſe las palabras deſordenadas, que con mala relacion avia hablado de los Caſtellanos, mas que aora, que eſtava deſengañado, moſtraria por las obras, quanto deſeava ſervir à ſu Señoria, y à todos los ſuyos, y por ellas ſatisfaria lo que con las palabras les huvieſe ofendido, y para lo hacer con mejor titulo, dijo, que por sì, y en nombre de todos ſus Vaſallos dava à ſu Señoria la obediencia, y le reconoſcia por Señor.

El

El Governador le recibiò, y abraçò con mucha fidelidad, y le dijo, que no se acordava de lás palabras pasadas: porque no las avia oìdo, para tenerlas en la memoria, que de la amistad presente holgava mucho, y holgaria asimismo, saber su voluntad: para darle contento, sin salir de su gusto.

El Maese de Campo, y los demàs Capitanes de Guerra, y los Ministros de la Hacienda de su Mageſtad, y en comun, todos los Españoles hablaron à Vitachuco, con muestras de alegria de su buena venida, el qual seria de edad de treinta y cinco años, de muy buena estatura de cuerpo, como generalmente lo son todos los Indios de la Florida, mostrava bien en su aspecto la bravosidad de su animo.

El dia siguiente, entraron los Castellanos en forma de Guerra, en el Pueblo principal de Vitachuco, llamado del mismo Nombre, que era de docientas Casas grandes, y fuertes, sin otras muchas pequeñas, que en contorno dellas, como Arrabales avia. En las vnas, y en las otras se aposentaron los Christianos; y el Governador, y la Gente de su guarda, y servicio, y los tres hermanos Curacas se alojaron en la Casa de Vitachuco, que segun era grande, huvo para todos.

Dos dias estuvieron juntos con mucha fiesta, y regocijo los tres Caciques, y los Españoles; al dia tercero, los dos hermanos Curacas pidieron licencia al Governador, y à Vitachuco, para bolver à sus Tierras, la qual avida, con dadivas, que el General les diò, se fueron en paz, muy contentos del buen tratamiento, que los Españoles les avian hecho.

Otros quatro dias anduvo Vitachuco, despues que sus hermanos se fueron, haciendo grandes ostentaciones en el servicio de los Christianos, por descuidarlos; para con mas seguridad hacer lo que contra ellos deseava, y tenia imaginado: porque su fin, è intento, era matarlos à todos, sin que escapase alguno: y este deseo era en èl tan ardiente, y apasionado, que le tenia ciego, para que no mirase, y considerase los medios que tomava para el efecto, ni los consultase con sus Capitanes, y Criados, ni procurase otro consejo alguno de parientes, ò amigos, que desapasionadamente le dijesen lo que le convenia; sino que le parecia, que antes le avian de estorvar su buen hecho, que ayudar en el; y que bastava desearlo èl, y traçarlo por sì solo, para que todo le sucediese bien. Y el consejo que pidiò, y tomò, fue de quien se lo diò conforme à su gusto, y deseo, sin mirar los inconvinientes, y sin juicio, ni prudencia: y huyò de los que podian darselo acertadamente, condicion es de gente confiada de sì misma, à quien sus proprios hechos dàn el castigo de su imprudencia, como hicieron à este Cacique, pobre de entendimiento, y falto de raçon.

No pudiendo Vitachuco sufrir mas los estimulos, y fuegos de la pasion, y deseo que tenia de matar los Castellanos, al quinto dia de como se avian ido sus hermanos, llamò en secreto quatro Indios, que el Governador llevava por lenguas, que como las Provincias tenian diferentes lenguages era menester, casi de cada vna vn Interprete, que de mano en mano fuese declarando lo que el primero decia. Diòles cuenta de sus buenos propositos, dijoles, que tenia determinado matar los Españoles, los quales con la mucha confiança, que en su amistad tenian, segun le parecia, andavan ya muy descuidados, y se fiavan dèl, y de sus Vasallos: de los quales dijo tenia apercebidos mas de diez mil hombres de guerra, escogidos, y les avia dado orden, que teniendo las armas escondidas en vn Monte, que estava cerca de alli, saliesen, y entrasen en el Pueblo, con Agua, Leña, y Yerva, y las demàs cosas necesarias para el servicio de los Christianos; para que ellos viendolos sin armas, y tan serviciales, se descuidasen, y se fiasen del todo: y que pasados otros dos, ò tres dias, combidaria al Governador, à que saliese al campo, à vèr sus Vasallos, que se los queria mostrar puestos en forma de guerra, para què viese el poder que tenia, y el numero de Soldados, con que en las Conquistas que adelante hiciese, le podria servir. A estas raçones añadiò otras, y dijo, el Governador, pues somos amigos, saldrà descuidado, y yo mandarè que vayan cerca dèl vna docena de Indios fuertes, y animosos, que llegando cerca de mi esquadron, le arrebaten en peso, como quiera que salga, à pie, ò à cavallo, y dèn con èl en medio de los Indios, los quales arremeteràn entonces con los demàs Españoles, què estaràn desapercebidos, y con la repentina prision de su Capitan, turbados: y asi con mucha facilidad los prenderàn, y mataràn. En los que prendiesen, pienso executar todas las maneras de muertes, que les he embiado à decir, por amenaça, porque vean que no fueron locuras, y disparates, como las juzgaron,

garon, y rieron por tales, sino verdaderas amenaças. Dijo, que à vnos pensava asar vivos, y à otros cocer vivos, y à otros enterrar vivos, con las cabeças de fuera, y que otros avian de ser atosigados con tosigo manso, para que se viesen podridos, y corrompidos. Otros avian de ser colgados por los pies de los Arboles mas altos, que huviese, para que fuesen manjar de las Aves: De manera, que no avia de quedar genero de cruel muerte, que no se egecutase en ellos: que les encargava le digesen su parecer, y le guardasen el secreto, que les prometia acabada la jornada, si quisiesen quedar en su tierra, darles Cargos, y Oficios honrosos, y mugeres nobles, y hermosas, y las demàs preeminencias, honras, y libertades, que los mas nobles de su estado, goçavan: y si quisiesen bolverse à sus tierras, los embiaria bien acompañados, y asegurados los caminos por do pasasen, hasta ponerlos en sus casas. Mirasen, que aquellos Christianos los llevavan por fuerça hechos Esclavos, y que los llevarian tan lejos de su Patria, que aunque despues les diesen libertad, no podrian bolver à ella. Atendiesen demàs del daño particular dellos, al general Vniversal de todo aquel gran Reyno, que los Castellanos no iban à les hacer bien alguno, sino à quitarles su antigua libertad, y hacerlos sus Vasallos, y tributarios, y à tomarles sus mugeres, y hijas, las mas hermosas, y lo mejor de sus tierras, y haciendas, imponiendoles cada dia nuevos pechos, y tributos. Todo lo qual no era de sufrir, sino de remediar en tiempo, antes que tomasen asiento, y se arraigasen entre ellos. Que les rogava, y encargava, pues el hecho era bien comun, le ayudasen con industria, y consejo, y ayudasen su pretension por justa, y su determinacion por animosa, y la traça, y orden por acertada.

Los quatro Indios Interpretes le respondieron, que la empresa, y haçaña, era digna de su animo, y valerosidad, y que todo lo que tenia ordenado, les parecia bien, y que conforme à tan buena traça, no podia dejar de salir el efecto, como lo esperavan: que todo el Reyno le quedava en gran cargo, y obligacion, por aver amparado, y defendido la vida, y hacienda, honra, y libertad de todos sus moradores: y que ellos harian lo que les mandava, guardarian el secreto, suplicarian al Sol, y à la Luna, encaminasen, y favoreciesen aquel hecho, como èl lo tenia traçado, y ordenado, que ellos no podian servirle mas de con el animo, y voluntad, que si como tenian los deseos, tuvieran las fuerças, no tuviera su Señoria necesidad de mas Criados que ellos, para acabar aquella haçaña tan grande, y famosa.

CAPITULO XXIII.

Vitachuco manda à sus Capitanes, concluyan la Traicion, y pide al Governador salga à vèr su Gente.



CON gran contento interior se apartaron de su consulta el sobervio Vitachuco, y los quatro Indios Interpretes. Estos, esperando verse presto libres, y en grandes Cargos, y Oficios, y con mugeres nobles, y hermosas; y aquel imaginandose ya victorioso de la haçaña, que tenia mal pensada, y peor traçada. Ya le parecia verse adorar de las Naciones Comarcanas, y de todo aquel gran Reyno, por los aver libertado, y conservado sus vidas, y haciendas: imaginava ya oìr los loores, y alabanças, que los Indios, por hecho tan famoso, con grandes aclamaciones le avian de dàr. Fantaseava los cantares, que las mugeres, y niños en sus corros, baylando delante dèl, avian de cantar, compuestos en loor, y memoria de sus proeças, cosa muy vsada entre aquellos Indios.

Ensobervecido Vitachuco, mas, y mas de hora en hora, con estas imaginaciones, y otras semejantes, que los imprudentes, y locos, para su mayor mal, y perdicion, suelen concebir: llamò à sus Capitanes, y dandoles cuenta de sus vanos pensamientos, y locuras, no para que las contradigesen, ni para que le aconsejasen lo que le convenia, sino para que llanamente le obedeciesen, y cumpliesen su voluntad, les dijo, que se diesen priesa à poner en egecucion, lo que para matar à aquellos Christianos, tantos dias antes les tenia mandado, y no le dilatasen la honra, y gloria, que por aquel hecho, mediante el esfuerço, y valentia de ellos, tenia alcançada, de la qual gloria les dijo, que ya èl goçava en su imaginacion: Por tanto les encargava, le sacasen de aquellos cuidados, que le davan pena, y le cumpliesen las esperanças, que por tan ciertas tenia.

Los Capitanes respondieron, que estavan prestos, y apercebidos para le obedecer, y servir como à Señor, que ellos

tanto amaban, y digeron, que tenian aprestados los Indios de guerra, para el dia que los quisiese vèr juntos, que no aguardavan mas de que les señalase la hora, para cumplir lo que tenia ordenado. Con esta respuesta, quedò Vitachuco muy contento, y despidiò à los Capitanes, diciendoles, avisaria con tiempo, para lo que huviesen de hacer.

Los quatro Indios Interpretes bolviendo à considerar con mejor juicio, lo que el Cacique les avia dicho, y comunicado, les pareciò la empresa dificultosa, y la victoria della imposible, asi por la fortaleça de los Españoles, que se mostravan invincibles, como por que nunca los sentian tan mal apercebidos, y descuidados, que pudiesen tomarlos à traicion, ni eran tan simples, que se dejasen llevar, y traer, como Vitachuco lo tenia pensado, y ordenado: por lo qual, venciendo el temor cierto, y cercano, à la esperança dudosa; y alejada, por que les parecia, que tambien ellos avian de morir, como participantes de la traicion, si los Castellanos la sabian antes que ellos la revelasen, acordaron mudar consejo, y quebrantando la promesa del secreto, que avian de guardar, dieron cuenta à Juan Ortiz de la traicion ordenada, para que èl con larga relacion de todo lo que Vitachuco les avia comunicado, se la diese al Governador.

Sabida por el Adelantado la maldad, y alevosia del Curaca, y aviendola consultado con sus Capitanes, les pareciò disimular con el Indio, dandole à entender, que ignoravan el hecho; y asi mandaron à los demàs Españoles, que andando recatados, y sobre aviso mostrasen descuido en sì, porque los Indios no se escandaliçasen. Pareciòles asimesmo, que el mejor, y mas justificado camino para prender à Vitachuco, era el mesmo que èl avia imaginado, para prender al Governador, porque cayese en sus proprias redes. Para el qual efecto, mandaron apercebir vna docena de Soldados de grandes fuerças, que fuesen con el General, para que prendiesen al Cacique, el dia que èl combidase al Governador, que saliese à vèr su Exercito. Con estas cosas apercebidas en secreto, estuvieron los Castellanos à la mira de lo que Vitachuco hacia de sì.

El qual, venido el dia, por èl tan deseado, aviendo apercebido todo lo que, para salir con su mala intencion, le paresciò ser bastante, y necesario, llegò luego por la mañana al Governador, y con mucha humildad, y veneracion, le dijo: Suplicava à su Señoria tuviese por bien, hacer vna gran merced, y favor à èl, y à todos sus Vasallos, de salir al campo, donde le esperavan, para que los viese puestos en Esquadron, en forma de batalla, para que favorecidos con su vista, y presencia, todos quedasen obligados à servirle con mayor animo, y promptitud, en las ocasiones, que adelante, en servicio de su Señoria, se ofreciesen, y que gustaria, que los viese de aquella manera en forma de guerra, para que conociese la gente, y viese el numero con que podria servirle; y tambien para que viese si los Indios de aquella Tierra sabian hacer vn Esquadron, como las otras Naciones, de quien avia oìdo contar, que eran diestros en el Arte Militar.

El Governador, con semblante de ignorancia, y descuido, respondiò: Holgaria mucho verlos, como lo decia; y que para mas hermosear el campo, y para que los Indios tuviesen asimismo que vèr, mandaria saliesen los Españoles Cavalleros, è Infantes, puestos en sus Esquadrones, para que vnos con otros, como amigos, escaramuçasen, y se holgasen, egercitandose en las burlas, para las veras.

El Curaca no quisiera tanta solennidad, y aparato, mas con la obstinacion, y ceguera, que en su animo tenia, de que avia de salir con aquel hecho, no rehusò el partido, pareciendole, que el esfuerço, y valentia propria, y la de sus Vasallos bastaria à vencer; y desbaratar los Castellanos, por mas apercebidos que fuesen.

CAPITULO XXIV.

Como prendieron à Vitachuco, y el Rompimiento de batalla, que huvo entre Indios, y Españoles.



Viendose, pues, ordenado la gente de vna parte, y otra, como se ha dicho, salieron los Españoles hermosamente adereçados, armados, y puestos à punto de guerra, en sus Esquadrones, divididos los Cavalleros, de los Infantes. El Governador, por mas fingir, que no sabia la traycion de los Indios, quiso salir à pie con el Curaca.

Cerca del Pueblo avia vn gran llano. Tenia à vn lado vn Monte alto, y espeso, que ocupava mucha tierra: al otro lado tenia dos Lagunas: La primera era pequeña, que bojava vna legua en contorno, era limpia de Monte, y Cieno, empero tan honda, que à tres, ò quatro pasos de la orilla, no se hallava pie. La segunda, que estava mas apartada del Pueblo, era muy grande, tenia de ancho mas de media legua, y de largo parescia vn gran Rio, que no sabian donde iba à parar. Entre el Monte, y estas dos Lagunas, pusieron su Esquadron los Indios, quedandoles à mano derecha las Lagunas, y à la izquierda el Monte. Serian casi diez mil hombres de guerra, gente escogida, valientes, y bien dispuestos, sobre las cabeças tenian vnos grandes plumages, que son el mayor ornamento de ellos, adereçados, y compuestos, de manera, que suben media braça en alto, con ellos parecen los Indios mas altos de lo que son.

Tenian sus Arcos, y Flechas en el suelo, cubiertas con yerva, para dàr à entender, que como amigos estavan sin armas. El Esquadron tenian formado en toda perfeccion Militar, no quadrado, sino prolongado, las hileras derechas, y algo abiertas, con dos cuernos à los lados de sobresalientes, puestos en tan buena orden, que cierto, era cosa hermosa à la vista. Esperavan los Indios à Vitachuco, su Señor, y à Hernando de Soto, que saliesen à los vèr. Los quales salieron à pie, acompañados de cada doce de los suyos, ambos con vn mismo animo, y deseò, el vno contra el otro. A mano derecha del Governador iban los Esquadrones de los Españoles: el de la Infanteria, arrimado al Monte, y la Cavalleria por medio del llano.

Llegados el Governador, y el Cacique al puesto, donde Vitachuco avia dicho daria la seña, para que los Indios prendiesen al General, el General la diò primero, porque su contrario, que llevaba el mismo juego, no le ganase por la mano, que por ella se avia de ganar este embite, que entre los dos iba hecho. Hiço disparar vn Arcabuz, que era seña para los suyos. Alonso de Carmona dice, que la seña fue toque de Trompeta, pudo ser lo vno, y lo otro.

Los doce Españoles, que iban cerca de Vitachuco, le echaron mano; y aunque los Indios, que entre ellos iban, quisieron defenderle, y se pusieron à ello, no pudieron librarlo de prision.

Hernando de Soto, que secretamente iba armado, y llevava cerca de sì dos cavallos de rienda, subiendo en vno de ellos, que era Rucio rodado, y le llamavan Aceytuno, porque Mateo de Aceytuno (de quien atràs digimos avia ido à reedificar la Habana, el qual se quedò en ella por Alcayde de vna Fortaleça, que avia de fundar, que es la que oy tiene aquella Ciudad, y Puerto, que la fundò este Cavallero, aunque no en la grandeça, y magestad, que aora tiene) se lo avia dado, y era vn bravisimo, y hermosisimo animal, digno de aver tenido tales dueños. Subiendo, pues, el Governador en èl, arremetiò al Esquadron de los Indios, y por èl entrò primero que otro alguno de los Castellanos, asì porque iba mas cerca del Esquadron, como porque este valiente Capitan en todas las batallas, y recuentros, que de dia, ò de noche en esta Conquista, y en la del Perù, se le ofrecieron, presumia siempre ser de los primeros; que de quatro Lanças, las mejores, que à las Indias Occidentales ayan pasado, ò pasen, fue la suya vna de ellas; y aunque muchas veces sus Capitanes se le quejavan, de que ponia su persona à demasiado riesgo, y peligro, porque en la conservacion de su vida, y salud, como de cabeça, estava la de todo su Exercito; y aunque èl viese que tenian raçon, no podia refrenar su animo belicoso, ni gustava de las victorias, sino era el primero en ganarlas. No deben ser los Caudillos tan arriscados.

Los Indios, que à este punto tenian yà sus armas en las manos, recibieron al Governador con el mismo animo, y gallardia, que èl llevava, y no le dejaron romper muchas filas del Esquadron, porque à las primeras que llegò, de muchas flechas que le tiraron, le acertaron con ocho, y todas dieron en el cavallo, que, como verèmos en el discurso de la Historia, siempre estos Indios procuravan matar primero los cavallos, que los Cavalleros, por la ventaja que con ellos les hacian. Las quatro le clavaron por los pechos, y las otras quatro por los codillos, dos por cada lado, con tanta destreça, y ferocidad, que sin que menease pie, ni mano, como si con vna Pieça de Artilleria le dieran en la frente, lo derribaron muerto.

Los Españoles, oyendo el tiro del Arcabuz, arremetieron al Esquadron de

los Indios, ſiguiendo à ſu Capitan General. Los cavallos iban tan cerca de èl, que pudieron ſocorrerle, antes que los enemigos le hicieſen algun otro mal. Vn Page ſuyo, llamado Fulano Viota, natural de Zamora, y Hijodalgo, apeandoſe del cavallo, ſe lo diò, y ayudò à ſubir en èl. El Governador arremetiò de nuevo à los Indios; los quales, no pudiendo reſiſtir al impetu de trecientos cavallos juntos, porque no tenian picas, bolvieron las eſpaldas, ſin hacer mucha prueba de ſus fuerças, y valentia, bien contra la opinion, que poco antes ſu Cacique, y ellos de sì tenian, que les parecia impoſible, que tan pocos Eſpañoles venciesen à tantos, y tan valientes Indios, como ellos preſumian ſer.

Rompido el Eſquadron, huyeron los Indios à las guaridas, que mas cerca hallaron. Vna gran vanda dellos entrò en el Monte, donde ſalvaron ſus vidas: otros muchos ſe arrojaron en la Laguna grande, donde eſcaparon de la muerte: otros, que eran de retaguarda, y tenian lejos las guaridas, fueron huyendo por el llano adelante, donde alanceados murieron mas de trecientos, y fueron preſos algunos, aunque pocos.

Los de la Avanguardia, que eran los mejores, y como tales en las batallas ſuelen pagar ſiempre por todos, fueron mas deſdichados, porque recibieron el primer encuentro, y el mayor impetu de los cavallos; y no pudiendo acogerſe al Monte, ni à la Laguna grande, que eran las mejores guaridas, ſe arrojaron en la pequeña mas de novecientos dellos. Eſte fue el primer lance de las bravoſidades de Vitachuco: el recuentro ſucediò à las nueve, ò diez de la mañana.

Los Eſpañoles ſiguieron el alcance por todas partes, haſta entrar en el Monte, y en la Laguna grande, mas viendo que toda la diligencia que hacian, no les valia para prender ſiquiera vn Indio, ſe bolvieron todos, y acudieron à la Laguna pequeña, donde, como digimos, ſe avian echado mas de novecientos Indios. A los quales, para que ſe rindieſen, combatieron todo el dia, mas con las amenaças, y aſombros, que no con las armas: tiravanles con las Balleſtas, y Arcabuces, para amedrentarlos, y no para matarlos; porque como à gente caſi rendida, que no ſe les podia huir, no les querian hacer mal.

Los Indios no ceſaron todo el dia de tirar flechas à los Caſtellanos, haſta que ſe les acabaron, y para poderlas tirar deſde el agua, porque no podian hacer pie, ſe ſubia vn Indio ſobre tres, ò quatro dellos, que andavan juntos nadando, y en peſo, haſta que gaſtava las flechas de toda ſu Quadrilla; de eſta manera ſe entretuvieron todo el dia, ſin rendirſe alguno.

Venida la noche, los Eſpañoles cercaron la Laguna, poniendoſe à trechos, de dos en dos los de à cavallo, y de ſeis en ſeis los Infantes, los vnos cerca de los otros; porque con la eſcuridad de la noche no ſe les fueſen los Indios. Aſsi los eſtuvieron moleſtando, ſin dejarles poner los pies en la orilla, y quando los ſentian cerca de ella, les tiravan, para que ſe alejaſen, y canſados del nadar, ſe rindieſen mas ayna: amenaçavanles por vna parte con la muerte, ſino ſe rendian, y por otra les combidavan con el perdon, paz, y amiſtad à los que quiſieſen recebirla.

CAPITULO XXV.

Del eſpacioſo rendirſe de los Indios vencidos, y de la conſtancia de ſiete de ellos.



POR mucho que los Caſtellanos afligieron los Indios, que eſtavan en la Laguna, no pudieron hacer tanto, que ellos no moſtraſen el animo, y esfuerço, que tenian: que aunque reconoſcian el trabajo, y peligro en que eſtavan, ſin eſperança de ſer ſocorridos, eligian por menos mal la muerte, que moſtrar flaqueça en aquella adverſidad.

Con eſta pertinacia ſe eſtuvieron haſta las doce de la noche, que no huvo alguno dellos, que quiſieſe rendirſe, y avian paſado catorce horas de tiempo, que eſtavan en el agua. De alli adelante, por las muchas perſuaſiones de Juan Ortiz, y de los quatro Indos Interpretes, que con èl eſtavan, y por las promeſas, y juramentos, que les hacian, aſegurandoles las vidas, empeçaron à ſalir los mas flacos, à darſe de vno en vno, y de dos en dos, tan remiſamente, que quando amaneciò no avia cinquenta Indios rendidos. Por la perſuaſion deſtos, viendo los que quedavan en el agua, que no los avian muerto, ni hecho otro mal, antes, como ellos decian;

decian, los tratavan bien, ſe dieron en mayor numero: aunque con tanta dilacion, y tan por fuerça, que muchos de cerca de la orilla, ſe bolvian à lo fondo de la Laguna, mas el amor de la vida bolvia à ſacarlos della.

De eſta manera anduvieron recelando la ſalida, y el rendirſe, haſta las diez del dia: entonces ſe dieron juntos los que avian quedado, que ſerian como docientos hombres, aviendo paſado veinte y quatro horas de tiempo, que avian andado nadando en el agua. Era gran laſtima verlos ſalir medio ahogados, hinchados de la mucha agua que avian bebido, traſpaſados del trabajo, hambre, y canſancio, y falta de ſueño, que avian padeſcido.

Solos ſiete Indios, quedaron en la Laguna tan pertinaces, y obſtinados, que ni los ruegos de las lenguas Interpretes, ni las promeſas del Governador, ni el exemplo de los que ſe avian rendido, fueron parte para que ellos hicieſen lo miſmo; antes pareſcia que moſtravan aver cobrado el animo, que los demàs avian perdido, y querian morir, y no ſer vencidos: Y aſsi eſforçandoſe, como mejor pudieron, reſpondieron à lo que les decian, que ni querian ſus promeſas, ni temian ſus amenaças, ni la muerte.

Con eſta conſtancia, y fortaleça eſtuvieron haſta las tres de la tarde, y eſtuvieran haſta acabar la vida, ſino que à aquella hora, pareſciendole al Governador inhumanidad dejar pereſcer hombres de tanta magnanimidad, y virtud, que aun en los enemigos nos enamora, mandò à doce Eſpañoles grandes nadadores, que llevando las eſpadas en las bocas, à imitacion de Julio Ceſar, en Alexandria de Egypto, y de los pocos Eſpañoles, que haciendo otro tanto en el Rio Albis, vencieron al Duque de Sajonia, y à toda ſu Liga, entraſen en la Laguna, y ſacaſen los ſiete valeroſos Indios, que en ella eſtavan. Los nadadores entraron en el agua, y aſiendolos, qual por pierna, braço, o cabellos, los ſacaron arraſtrando, haſta echarlos en tierra, mas ahogados que vivos, que caſi no ſentian de sì. Quedaron tendidos en el arena, tales quales ſe puede imaginar eſtarian, hombres, que avia caſi treinta horas, que ſin aver pueſto los pies en tierra (à lo que pareſciò) ni aver recebido otro algun alivio, avian andado contraſtando con el agua. Haçaña, por cierto, increible, y que yo no oſara eſcrevirla, ſi la autoridad de tantos Cavalleros, y hombres grandes, que en Indias, y en Eſpaña, hablando della, y de otras, que en eſte Deſcubrimiento vieron, no me la certificàran, ſin la autoridad, y verdad, de el que me diò la relacion deſta Hiſtoria, que en toda coſa es digno de fee.

Y porque nombramos al Rio Albis, ſerà raçon, no paſar adelante, ſin referir vn dicho muy Catolico, que el Maeſe de Campo Alonſo Vivas (hermano del buen Doctor Luis Vivas) à cuyo cargo quedò la guarda de la Perſona del Duque de Sajonia, dijo deſpues de aquella rota: y fue, que hablandoſe vn dia delante de aquel groſiſsimo, y fiero Sajon de muchos Milagros, que las Imagenes de nueſtra Señora, en diverſas partes del Mundo avian hecho: el Duque (como hombre atoſigado de las heregias de Martin Lutero) dijo eſtas palabras: En vna Villa de las mias, avia vna Imagen de MARIA, y decian, que hacia milagros: yo la hice echar en el Rio Albis, mas no hiço milagro alguno. El Maeſe de Campo, laſtimado de tan malas palabras, ſaliò con gran preſteça, y dijo: què mas milagro quereis Duque, que averos perdido vos en eſſe miſmo Rio, de la manera que os perdiſteis, tan en contra de vueſtras eſperanças, y las de toda vueſtra Liga? El Duque bajò el roſtro, haſta hincar la barba en el pecho, y no la alçò mas en todo aquel dia, ni ſaliò de ſu apoſento en otros tres, de corrido, y avergonçado, de que el Catolico Eſpañol huvieſe convencido ſu infidelidad, y ſu heregia, probando aver hecho aquella Imagen de nueſtra Señora, milagro en ſu miſma perſona, y averlo èl eſperimentado en ſu proprio daño. Eſte Cuento, y otros muchos de aquellos tiempos, y de otros mas atràs, y mas adelante, me contò Don Alonſo de Vargas mi Tio, que ſe hallò preſente à èl, y ſirviò en toda aquella jornada de Alemania, con oficio de Sargento mayor, con vn tercio de Eſpañoles, llamandoſe Franciſco de Plaſencia; y deſpues fue Capitan de Cavallos.

Los Eſpañoles, movidos de laſtima, y compaſion del trabajo, que los ſiete Indios paſaron en el agua, y admirados de la fortaleça, y conſtancia de animo, que moſtraron, los llevaron à ſu alojamiento, y los hicieron todos los beneficios poſibles para revocarlos à eſta vida: con los quales, y con ſu buen animo, bolvieron en sì en toda la noche ſiguiente, que ſegun eſcaparon los triſtes, fue meneſter todo eſte tiempo.

Venida la mañana, el Governador man-

mandò llamarlos, y con muestra de enojo, mandò preguntarles la causa de su pertinacia, y rebeldia, que viendose quales estavan, y sin esperança de socorro, no quisiesen rendirse, como lo avian hecho los demàs sus compañeros. Los quatro dellos eran hombres de à treinta y cinco años, poco mas, ò menos, respondieron hablando à veces, yà el vno, yà el otro, y tomando este la raçon, donde aquel, por turbarse, y no acertar à salir con ella, la dejava. Otras veces ayudava vno de los que callavan con la palabra, que el que iba hablando no acertava à decir, que es estilo de los Indios, ayudarse vnos à otros, en los raçonamientos, que tienen con personas graves, ante quien temen turbarse.

Guardando, pues, su estilo estos quatro Indios, respondieron al Governador muchas, y largas raçones, por las quales, en suma se entendiò, que avian dicho lo siguiente: Què bien avian visto el peligro en que estavan de perder sus vidas, y la desconfiança que tenian de ser socorridos: mas que con todo esso les avia parecido, y lo tenian por cosa muy cierta, que en ninguna manera cumplian en rendirse con la obligacion de los Oficios, y Cargos Militares, que exercitavan: porque aviendo sido elegidos en la prosperidad, por su Principe, y Señor, honrados, y aventajados con nombres, è insignias de Capitanes; porque los tuvo por hombres de fortaleça, animo, y constancia: era justo, que en la adversidad satisfacieran à la obligacion de los Oficios, y mostraran no aver sido indignos dellos, y dieran à entender à su Curaca, y Señor, no averse engañado en la eleccion, que dellos avia hecho.

Querian asimismo, demàs de aver cumplido con las obligaciones militares, y con lo que à su Señor debian, dejar exemplo à sus hijos, y sucesores, y à todos los Soldados, y hombres de guerra, como se huviesen de aver en casos semejantes, principalmente à los puestos, y constituìdos por Capitanes, y Superiores de otros, cuyos hechos de animo, y fortaleça, ò de flaqueça, y cobardia, eran mas notados, para los honrar, ò vituperar, que los de la gente plebeya, soez, y baja, que no tenian honra, ni cargo, con quien cumplir.

Por todo lo qual, con aver pasado, lo que su Señoria avia visto, en aver quedado con las vidas, no quedavan satisfechos, que huviesen hecho el deber, ni cumplido con las obligaciones de Capitan, y Caudillo, por tanto, fuera para ellos mayor merced, y honra, averlos dejado morir en la Laguna, que no averles dado la vida; y asi no dejando de reconocer el beneficio, que les avia hecho; suplicavan à su Señoria mandase quitarsela, porque con grandisima verguença, y afrenta, vivirian en el Mundo, y jamàs osarian parecer ante su Señor Vitachuco, que tanto los avia honrado, y estimado, sino morian por èl.

CAPITULO XXVI.

De lo que el Governador pasò con los tres Indios, Señores de Vasallos, y con el Curaca Vitachuco.



AViendo respondido los quatro Indios Capitanes, lo que en el Capitulo pasado se ha dicho, el Governador, no sin admiracion de aver oìdo sus raçones, bolviò los ojos à los otros tres, que estavan callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos pasava de los diez y ocho años, y eran hijos de Señores de Vasallos de la comarca, y vecindad de Vitachuco, sucesores de los Estados de sus Padres, y por oìr lo que dirian, les dijo: que por què ellos, no siendo Capitanes, ni teniendo la obligacion, que aquellos quatro, avian permanescido en la misma obstinacion, y pertinacia? Los moços con vn animo ageno de prisioneros, y con semblante grave, como si estuvieran libres, ayudandose vno à otro en sus raçones, respondieron en su lenguage, las palabras siguientes, que interpretadas en la Castellana, dicen asi.

El principal intento, que nos sacò de las Casas de nuestros Padres, cuyos hijos primogenitos somos, y herederos que aviamos de ser de sus Estados, y Señorios, no fue derechamente el deseo de tu muerte, ni la destruicion de tus Capitanes, y Exercito, aunque no se podia conseguir nuestra intencion, sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos moviò el interès, que en la guerra se suele dàr, à los que en ella militan: ni la ganancia de los sacos, que en ella suele aver, de los Pueblos, y Exercitos vencidos: ni salimos por servir à nuestros Principes, para que agradados, y obligados con nuestros servicios adelante nos hiciesen mercedes, conforme à nuestros meritos. Todo esto faltò en nosotros, que nada dello aviamos menester.

Salimos de nuestras Casas con deseo de ha-

hallarnos en la batalla paſada, ſolo por codicia, y ambicion de honra, y fama, por ſer (como nueſtros Padres, y Maeſtros nos han enſeñado) la que en las guerras ſe alcança de mayor valor, y eſtima, que otra alguna deſte Mundo. Con eſta nos combidaron, è incitaron nueſtros vecinos, y comarcanos, y por ella nos puſimos al trabajo, y peligro, en que ayer nos viſte; del qual, por tu clemencia, y piedad, nos ſacaſte, y por ella miſma, ſomos oy tus Eſclavos.

Pues como la ventura nos quitaſe la Victoria, en la qual penſavamos alcançar la gloria que pretendiamos, y la dieſe à ti, como à quien la merecia mejor, y à noſotros al contrario, nos ſujetaſe à las deſventuras, y trabajos, que los vencidos ſuelen padecer. Pareciònos, que en eſtas meſmas adverſidades la podiamos ganar, ſufriendolas con el proprio animo, y esfuerço, que traiamos para las proſperidades; porque como nueſtros Mayores nos han dicho, no merece menos el vencido conſtante, que poſpone la vida por la honra de conſervar la libertad de la Patria, y la ſuya, que el vencedor victorioſo, que vſa bien de la Victoria.

De todas eſtas coſas, y otras muchas, veniamos doctrinados de nueſtros Padres, y Parientes: por lo qual, aunque no traiamos Cargos, ni Oficios de guerra, nos parecia, que no era nueſtra obligacion menor que la de eſtos quatro Capitanes, antes mayor, y mas obligatoria, por avernos elegido la ſuerte para mayor preeminencia, y eſtado: pues aviamos de ſer Señores de Vaſallos, à los quales queriamos dàr à entender, que pretendiamos ſuceder en los Eſtados de nueſtros Padres, y anteceſores por los miſmos paſos, que ellos ſubieron à ſer Señores: que fueron por los de la fortaleça, y conſtancia, y otras virtudes, que tuvieron; con las quales, ſuſtentaron ſus Eſtados, y Señorios, queriamos aſsimiſmo con nueſtra propria muerte, conſolar à nueſtros Padres, y Parientes, muriendo por hacer el deber, moſtrando ſer ſus deudos, y hijos.

Eſtas fueron las cauſas (invencible Capitan) de avernos hallado en eſta empreſa, y tambien lo han ſido de la rebeldia, y pertinacia que dices, que hemos tenido; ſi aſsi ſe puede llamar el deſeo de la honra, y fama, y el cumplimiento de nueſtra obligacion, y deuda natural. La qual, conforme à la mayor calidad, y Eſtado, es mayor en los Principes, Señores, y Cavalleros, que en la gente comun.

Si baſta eſto para nueſtro deſcargo, perdonanos, Hijo del Sol, que nueſtra obſtinacion no fue por deſacatarte, ſino por lo que has oìdo: y ſino merecemos perdon, vès aqui nueſtras gargantas, hagaſe de nueſtras vidas lo que mas te agradare, que tuyos ſomos, y al vencedor nada le es prohibido.

Muchos de los Eſpañoles circunſtantes, oyendo las vltimas palabras, viendo moços tan Nobles, y de tan poca edad, pueſtos en tal aflicion, y que acertaſen à hablar de aquella ſuerte, no pudieron abſtenerſe, de no moſtrar compaſion, y ternura, haſta deſcubrirla por los ojos. Y el Governador, que aſsimiſmo era de animo piadoſo, tambien ſe enterneciò, y levantandoſe à ellos, como ſi fueran proprios hijos, los abraçò à todos tres juntos, y deſpues à cada vno de por sì, y entre otras palabras de mucho amor, les dijo, que en la fortaleça, que en la guerra avian tenido, y en la diſcrecion, que fuera della avian moſtrado, davan à entender muy claramente, ſer quien eran, y que los tales hombres mereſcian ſer Señores de grandes Eſtados, que ſe holgava mucho de averlos conocido, y librado de la muerte, y holgaria aſsimeſmo ponerlos preſto en libertad, que ſe alegraſen, y perdieſen la pena, que por ſu adverſidad podian tener.

Dos dias los tuvo el Governador conſigo, deſpues deſta platica, haciendoles todo regalo, y caricia, ſentandolos à comer à ſu meſa: por atraher à ſus Padres à ſu amiſtad, y devocion, la qual honra los moços eſtimaron en mucho. Paſados los dos dias, con dadivas de lienços, paños, ſedas, y eſpejos, y otras coſas de Eſpaña, que les diò para ſus Padres, y Madres, los embiò à ſus Caſas, acompañados de algunos Indios, que entre los que avia preſo, ſe hallaron ſuyos, y les mandò digeſen à ſus Padres, quan buen amigo les avia ſido, y que tambien lo ſeria dellos, ſi quiſieſen ſu amiſtad.

Los moços, aviendo rendido las gracias al Governador, por averles dado la vida, y por las mercedes, que de preſente les hacia, ſe fueron muy contentos à ſus Tierras, llevando bien que contar à ellas. A los quatro Capitanes mandò el Governador retener en priſion, para reprehenderlos juntamente con ſu Cacique, y aſi otro dia, deſpues de la partida de los moços, mandò llamar à todos cinco, y con graves palabras, les dijo, quan mal hecho avia ſido, que debajo de paz, y amiſ-

amiſtad huvieſen tratado de matar los Caſtellanos, ſin averles hecho agravio alguno; por lo qual eran dignos de muerte exemplar, que ſonàra por todo el Mundo: mas que por moſtrar à los Naturales de todo aquel gran Reyno, que no queria vengarſe de ſus injurias, ſino tener paz, y amiſtad con todos, les perdonaba el delito paſado, con que en lo por venir fueſen buenos amigos; y que pues èl de ſu parte moſtrava, que lo era, les rogava, y encargava, que ſin acordarſe de lo paſado, trataſen de conſervar ſus vidas, y haciendas, y no pretendieſen hacer otra coſa; porque ſi la intentaſen, no les ſucederia mejor que en lo paſado; y à parte dijo al Curaca otras muchas coſas, con palabras muy amoroſas, por mitigarle el odio, y rancor, que à los Chriſtianos tenia, y mandò, que bolvieſe à comer à ſu meſa, que haſta entonces, por caſtigo, lo avia alejado, y mandado, que comieſe en otra parte.

Mas en Vitachuco, obſtinado, y ciego en ſu paſion, no ſolamente no hicieron buen efecto las raçones, caricias, y regalos, y otras muchas coſas, que con mueſtra de amor el Governador le hiço, y dijo; mas antes lo incitaron à mayor locura, y deſatino, porque avaſallado de la furia, y temeridad, eſtava yà incapaz de conſejo, y de toda raçon, ingrato, y deſconocido al perdon, y beneficios por el Governador hechos, y como hombre perdido, governandoſe por ſu paſion, no parò haſta vèr ſu deſtruicion, y muerte, y la de ſus Vaſallos, como adelante verèmos.

CAPITULO XXVII.

Donde reſponde à vna Objecion.



ANTES que paſe adelante en nueſtra Hiſtoria, ſerà bien reſponder à vna Objecion, que ſe nos podria poner, diciendo, que en otras Hiſtorias de las Indias Ocidentales, no ſe hallan coſas hechas, ni dichas por los Indios, como aqui las eſcrivimos; porque comunmente ſon tenidos por gente ſimple, ſin raçon, ni entendimiento, y que en paz, y en guerra ſe han poco mas que beſtias, y que conforme à eſto no pudieron hacer, ni decir coſas dignas de memoria, y encarecimiento, como algunas que haſta aqui parece que ſe han dicho, y àdelante, con el favor de el Cielo, dirèmos; y que lo hacemos, ò por preſumir de componer, ò por loar nueſtra Nacion, que aunque las Regiones, y Tierras eſtèn tan diſtantes, parece que todas ſon Indias.

A eſto ſe reſponde primeramente, que la opinion que de los Indios ſe tiene, es incierta, y en todo contraria à la que ſe debe tener, como lo nota, arguye, y prueba muy bien, el Muy Venerable Padre Joſeph de Acoſta, en el primer Capitulo del ſexto Libro de la Hiſtoria Natural, y Moral del Nuevo Orbe, donde remito al que lo quiſiere vèr, donde ſin eſto hallarà coſas admirables, eſcritas como de tan inſigne Maeſtro. Y en lo que toca al particular de nueſtros Indios, y à la verdad de nueſtra Hiſtoria, como dige al principio, yo eſcrivo de relacion agena, de quien lo viò, y manejò perſonalmente. El qual quiſo ſer tan fiel en ſu relacion, que Capitulo por Capitulo, como ſe iban eſcriviendo, los iba corrigiendo, quitando, ò añadiendo lo que faltava, ò ſobrava de lo que èl avia dicho, que ni vna palabra agena, por otra de las ſuyas nunca las conſintiò; de manera, que yo no puſe mas de la pluma, como eſcriviente; por lo qual, con verdad podrè negar, que ſea ficcion mia: porque toda mi vida (ſacada la buena Poeſia) fuì enemigo de ficciones, como ſon Libros de Cavallerias, y otras ſemejantes: las gracias deſto debo dàr al Iluſtre Cavallero Pedro Megia, de Sevilla, porque con vna reprehenſion, que en la Heroyca Obra de los Ceſares hace, à los que ſe ocupan en leer, y componer los tales Libros, me quitò el amor, que como Muchacho les podia tener, y me hiço aborrecerlos para ſiempre.

Pues decir, que eſcrivo encareſcidamente por loar la Nacion, porque ſoy Indio, cierto es engaño; porque con mucha verguença mia, confieſo la verdad, que antes me hallo con falta de palabras neceſarias, para contar, y poner en ſu punto las verdades, que en la Hiſtoria ſe me ofrecen, que con abundancia de ellas, para encarecer las que no paſaron. Y eſta falta causò la infelicidad del tiempo de mis niñeces, que faltaron Eſcuelas de Letras, y ſobraron las de las Armas, aſi las de à pie, como las de à cavallo, particularmente las de la Gineta; en la qual, por ſer la ſilla con que nueſtra Tierra ſe ganò, mis Condiſcipulos, y yo nos ejercitamos dende muy muchachos, tanto,

to, que muchos dellos, ò todos, ſalieron famoſos hombres de à cavallo, y eſto fue aviendo aprendido poco mas de los Nominativos, de que aora me doy por infelicíſimo, aunque la culpa no fue nueſtra, ni de nueſtros padres, ſino de nueſtra ventura, que no tuvo entonces mas que darnos, por ſer la Tierra tan recien ganada, y por las guerras civiles, que luego ſucedieron de los Piçarros, y Almagros, haſta las de Franciſco Hernandez Giron. Con las quales faltaron los Maeſtros de las Ciencias, y ſobraron los de las Armas. Yà en eſtos tiempos, por la miſericordia de Dios, es al contrario, que los Padres de la Santa Compañia de JESVS, ſembraron tantas Eſcuelas de todas Ciencias, que no hacen falta las Vniverſidades de Eſpaña.

Bolviendo à nueſtro primer propoſito, que es de certificar en Ley de Chriſtiano, que eſcrivimos verdad en lo paſado, y con el favor de la Summa Verdad, la eſcrivirèmos en lo por venir: dirè lo que en eſte paſo, me pasò con el que me dava la relacion; al qual, ſi no lo tuviera por tan Hijodalgo, y fidedigno, como lo es, y como adelante en otros paſos dirèmos de ſu reputacion, no preſumiera yo, que eſcrivia tanta verdad, como la preſumo, y certifico por tal. Digo, pues, que llegando à la reſpueſta, que hemos dicho, que los quatro Indios Capitanes dieron al Governador, y luego à la de los tres moços, hijos de Señores de Vaſallos, pareciendome, que las raçones (conforme à la comun opinion, que de los Indios ſe tiene) eran mas que de Indios barbaros, le dige: Segun la reputacion vniverſal en que los Indios eſtàn, no han de creer, que ſon ſuyas eſtas raçones. Reſpondiòme: Bien ſabeis, que la opinion es falſa, y no ay que hacer caſo della, antes ſerà juſto deſhacerla con decir la verdad de lo que en ello ay: porque como vos miſmo lo aveis viſto, y conocido, ay Indios de muy buen entendimiento, que en paz, y en guerra, en tiempos adverſos, y proſperos, ſaben hablar, como qualquiera otra Nacion de mucha doctrina.

Lo que os he dicho, reſpondieron los Indios en ſubſtancia, ſin otras muchas lindeças, que ni me acuerdo dellas, ni que me acordaſe las ſabria decir, como ellos las digeron; tanto, que el Governador, y los que con èl eſtavamos, nos admiramos de ſus palabras, y raçones, mas que no de la haçaña de averſe dejado eſtar nadando en el agua, caſi treinta horas. Y muchos Eſpañoles leìdos en Hiſtorias, quando los oyeron, dijeron que parecia aver militado los Capitanes, entre los mas Famoſos de Roma, quando ella imperava el Mundo con las armas, y que los moços, Señores de Vaſallos, parecia aver eſtudiado en Atenas, quando ella florecia en letras morales. Por lo qual, luego que reſpondieron, y el Governador los huvo abraçado, no quedò Capitan, ni Soldado de cuenta, que con grandiſsima fieſta, no los abraçaſe, aficionados de averles oìdo.

Por ende eſcrevid con todo el encarecimiento, que pudieredeis lo que os he dicho, que yo os prometo, que por mucho, que en loor de las generoſidades, y eccelencias de Mucoço, y del esfuerço, conſtancia, y diſcrecion de eſtos ſiete Indios Capitanes, y Señores de Vaſallos, os afileis, y adelgaceis la pluma; y por mas, y mas, que en las bravoſidades, y terribleças de Vitachuco, y de otros principales; que adelante hallaremos, os alargeis, no llegueis donde ellos eſtavan en ſus grandeças, y haçañas.

Por todo lo qual, eſcrevid ſin eſcrupulo alguno lo que os digo, creanlo, ò no lo crean, que con aver dicho verdad de lo que ſucediò, cumplimos con nueſtra obligacion, y hacer otra coſa, ſeria hacer agravio à las partes. Todo eſto, como lo he dicho, me pasò con mi Autor, y yo lo pongo aqui, para que ſe entienda, y crea, que preſumimos eſcrevir verdad, antes con falta de elegancia, y retorica neceſaria para poner las haçañas en ſu punto, que con ſobra de encareſcimiento, porque no lo alcançò, y porque adelante, en otras coſas tan grandes, y mayores, que verèmos, ſerà neceſario reforçar la reputacion de nueſtro credito, no dirè aora mas, ſino que bolvamos à nueſtra Hiſtoria.

CAPITULO XXVIII.

De vn deſatino, que Vitachuco ordenò para matar los Eſpañoles, y causò ſu muerte.



OS Indios, que ſalieron rendidos de la Laguna pequeña, que fueron mas de novecientos, avian quedado por orden del Governador preſos, y repartidos entre los Caſtellanos, para que dellos ſe ſirvieſen, como de ſiervos, y los tuvieſen por tales, en

pena, y caſtigo de la traicion, que avian cometido. Lo qual ſe hiço ſolo por amedrentar, y poner freno à los Indios de la comarca, donde la fama del hecho paſado llegaſe, porque no ſe atrevieſen à hacer otro tanto; empero con propoſito de ſoltarlos, y darles libertad, luego que ſalieſen de ſu Provincia.

Pues como Vitachuco, que eſtava retirado en ſu caſa, en figura de preſo, ſupieſe eſto, y como el triſte eſtuvieſe ciego en ſu paſion, y de noche, y de dia, no imaginaſe en otra coſa, ſino de què manera pudieſe matar los Eſpañoles; precipitado ya en ſu obſtinacion, y ceguera, le pareciò, que por ſer aquellos novecientos Indios (ſegun la relacion de quatro pagecillos que le ſervian, y ſegun que era verdad) de los mas nobles, valientes, y eſcogidos de toda ſu gente, baſtarian ellos ſolos à hacer lo que todos juntos no avian podido, y que cada qual dellos podria matar vn Caſtellano, como èl penſava matar al ſuyo, pues poco mas, ò menos, eran tantos los Indios, como los Chriſtianos. Perſuadiòſe, que al tiempo de acometer el hecho, tendrian ventaja los Indios à los Chriſtianos, porque ſeria quando todos ellos eſtuvieſen deſcuidados comiendo; y tambien porque no eſtarian recatados de hombres rendidos, hechos Eſclavos, y ſin armas. Y como imaginò el deſatino, aſi ſe precipitò en èl, ſin advertir, ſi los Indios eſtavan apriſionados, ò ſueltos, ſi tendrian armas, ò no, pareſciendole, que como à èl no avian de faltar armas, hechas de ſus fuertes braços, aſi las tendrian todos ellos.

Deſta determinacion tan acelerada, y deſatinada, diò cuenta Vitachuco por ſus quatro Pages, à los mas principales de los novecientos Indios; mandòles, que para el tercero dia venidero, à medio dia en punto, eſtuvieſen apercebidos para matar cada vno de ellos al Eſpañol, que le huvieſe cabido en ſuerte por Señor, que à la miſma hora, èl mataria al Governador: y que trataſen eſto con ſecreto, paſando el Mandato de vnos à otros. Y que para empeçar el hecho, les dava por ſeña vna voz, que quando mataſe al General daria tan recia, que ſe oyeſe en todo el Pueblo. Eſto mandò Vitachuco, el miſmo dia que el Governador le avia dado la reprehenſion, y reſtituìdole à ſu amiſtad, y gracia, para que ſe vea de què manera agradeſcen los ingratos, y deſconocidos, los beneficios, que les hacen.

Los pobres Indios, aunque vieron el deſatino, que ſu Cacique les embiava à mandar, obedecieron, y reſpondieron, diciendo, que con todas ſus fuerças, harian lo que les mandava, ò moririan en la empreſa.

Los Indios del Nuevo Mundo, tienen tanta veneracion, amor, y reſpecto à ſus Reyes, y Señores, que los obedecian, y adoravan, no como à hombres, ſino como à Dioſes, que como ellos lo mandaſen, tan facilmente ſe arrojavan en el fuego, como en el agua, porque no atendian à ſu vida, ò muerte, ſino al cumplimiento del precepto del Señor, en el qual ponian ſu felicidad: y por eſta Religion, que por tal la tenian, obedeſcieron à Vitachuco tan llanamente, ſin replicarle palabra alguna.

Siete dias deſpues de la refriega, y deſbarate paſado, al punto que el Governador, y el Cacique avian acabado de comer, que por hacerlo amigo le hacia el General todas las caricias poſibles. Vitachuco ſe endereçò ſobre la ſilla en que eſtava ſentado, y torciendo el cuerpo à vna parte, y à otra, con los puños cerrados eſtendiò los braços à vn lado, y à otro, y los bolviò à recoger haſta poner los puños ſobre los ombros, y de alli los bolviò à ſacudir vna, y dos veces, con tanto impetu, y violencia, que las canillas, y coyunturas, hiço crugir, como ſi fueran cañas caſcadas. Lo qual hiço por deſpertar, y llamar las fuerças, para lo que penſava hacer; que es coſa ordinaria, y caſi convertida en naturaleça, hacer eſto los Indios de la Florida, quando quieren hacer alguna coſa de fuerças.

Aviendolo, pues hechò, Vitachuco ſe levantò en pie con toda la bravoſidad, y fiereça, que ſe puede imaginar, y en vn inſtante cerrò con el Adelantado, à cuya dieſtra avia eſtado al comer, y aſiendole con la mano izquierda por los cabeçones, con la derecha à puño cerrado le diò vn tan gran golpe ſobre los ojos, narices, y boca, que ſin ſentido alguno, como ſi fuera vn niño lo tendiò de eſpaldas à èl, y à la ſilla, en que eſtava ſentado: y para acabarlo de matar, ſe dejò caer ſobre èl, dando vn bramido tan recio, que vn quarto de legua en contorno ſe pudiera oìr.

Los Cavalleros, y Soldados, que acertaron à hallarſe à la comida del General, viendole tan mal tratado, y en tanto peligro de la vida, por vn hecho tan eſtraño, y nunca imaginado, echando mano à ſus eſpadas, arremetieron à Vitachuco, y à vn tiempo le atraveſaron diez, ò doce dellas

por el cuerpo; con que el Indio cayò muerto, blasfemando del Cielo, y de la Tierra, por no aver salido con su mal intento.

Socorrieron estos Cavalleros à su Capitan en tan buena coyuntura, y con tan buena dicha; que à no hallarse presentes para valerle, ò à tardarse algun tanto con el socorro, de manera, que el Indio pudiera darle otro golpe, lo acabara de matar, que el que le diò fue tan bravo, que estuvo el Governador mas de media hora, sin bolver en sì, y le hiço rebentar la sangre por los ojos, narices, boca, encias, y labios, altos, y bajos, como si le diera con vna gran maça. Los dientes, y muelas, quedaron de tal manera atormentados, que se le andavan para caer, y en mas de veinte dias, no pudo comer cosa, que se huviese de mascar, sino viandas de cuchara. El rostro, particularmente las narices, y labios, quedaron tan hinchados, que en los veinte dias, huvo bien que emplastar en ellos. Tan terrible, y fuerte, como hemos dicho, se mostrò Vitachuco para aver de morir; de donde se coligiò, que los fieros, y amenaças tan estrañas, que de principio avia hecho; avian nascido desta bravosidad, y fiereça de animo, la qual por aver sido rara, no avia admitido consigo la consideracion, prudencia, y consejo, que los hechos grandes requieren.

Juan Coles, demàs de lo que hemos dicho de la puñada, añade, que derribò con ella, dos dientes al Governador.

CAPITULO XXIX.

De la estraña batalla que los Indios presos, tuvieron con sus Amos.



Oìda la voz del Cacique, la qual, como digimos avia, dado à sus Vasallos por seña de la desesperacion, que causò su muerte, y la de todos ellos, sucedieron en el Real, entre Indios, y Españoles, lances no menos crueles, y espantables, que dignos de risa; porque en oyendo el bramido del Cacique, cada Indio arremetiò con su Amo, por le matar, ò herir, llevando por armas los tiçones del fuego, ò las demàs cosas, que en las manos tenian, que à falta de las que deseavan, convertian en armas ofensivas, quanto hallavan por delante.

Muchos dieron à sus Amos en la cara, con las ollas de su comida, que segun las tenian hirviendo, algunos salieron quemados. Otros les dieron con platos, escudillas, jarros, y cantaros. Otros con los bancos, sillas, y mesas, donde las avia, y con todo lo demàs, que à las manos se les ofrecia, aunque no les servia mas, que de mostrar el deseo, que tenian de los matar, segun que cada vno podrà imaginar, que pasaria en caso semejante.

Con los tiçones hicieron mas daño, que con otras armas, y pudo ser que los tuviesen apercebidos para este efecto, porque los mas salieron con ellos. Vn Indio diò à su Amo vn golpe en la cabeça con vn tiçon, y lo derribò à sus pies, y acudiendole con otros dos, ò tres, le hiço saltar los sesos: muchos Españoles sacaron desbaratadas las cejas, y narices, y estropeados los braços à tiçonaços; otros alcançaron grandes puñadas, bofetones, pedradas, ò palos, cada qual, segun le cupo la suerte de tan cevil mercado, como dentro en sus casas, sin pensarlo ellos, se les ofreciò.

Vn Indio despues de aver maltratado à palos à su Amo, y hechole los hocicos à puñadas, huyendo de otros Castellanos, que venian al socorro, subiò por vna escalera de mano, à vn aposento alto, llevò consigo vna lança, que hallò arrimada à la pared, y con ella defendiò la puerta, de manera, que no le pudieron entrar.

A la grita acudiò vn Cavallero, deudo del Governador, que se decia Diego de Soto, que traìa vna ballesta armada, y desde el patio se puso à tirarle. El Indio, que no pretendia conservar la vida, sino venderla lo mejor que pudiese, no quiso, aunque viò, que el Español le apuntava con la ballesta, huir el cuerpo: antes por tirar bien su Lança, se puso frontero de la puerta, y la desembraçò al mismo tiempo que Diego de Soto, soltava su ballesta; no le acertò el Indio con la Lança, mas pasòle tan cerca del ombro izquierdo, que dandole con el hasta, vn gran varapalo, le hiço arrodillar en tierra, y hincò por ella media braça de la Lança, que quedò blandeando en el suelo. Diego de Soto acertò mejor al Indio, que le diò por los pechos, y le matò.

Los Españoles, vista la desverguença, y atrevimiento de los Indios, y sabiendo quan mal parado estava el Governador de la puñada, perdieron la paciencia, y dieron

ron en matarlos, y vengarse dellos, principalmente los que estavan lastimados de los palos, ò afrentados de las bofetadas, los quales con mucha colera matavan los Indios, que topavan por delante.

Otros Españoles, que no se davan por ofendidos, pareciendoles cosa indigna de sus personas, y calidad, matar hombres rendidos, puestos en figura, y nombre de Esclavos, los sacavan à la Plaça, y los entregavan à los Alabarderos de la guarda del Governador, que en ella estavan para los justiciar, los quales los matavan con sus Alabardas, y Partesanas. Y para que los Indios Interpretes, y otros que en el Exercito avia de servicio, llevados de las Provincias, que atràs avian dejado, metiesen prendas, y se enemistasen con los demàs Indios de la tierra, y no osasen adelante huirse de los Españoles, les mandavan que los flechasen, y los ayudasen à matar, y asi lo hicieron.

Vn Castellano, llamado Francisco de Saldaña, pequeño de cuerpo, y muy pulido en sì, por no matar vn Indio, que le avia cabido en suerte, quando los dieron por Esclavos, lo llevava tras sì, atado por el pescueço à vn cordel, para lo entregar à los justiciadores. El Indio, quando asomò à la Plaça, y viò lo que en ella pasava, recibiò tanto corage, que asiò à su Amo por detràs, como venia, con la vna mano por los cabeçones, y con la otra por la orcajadura, y levantandolo en alto, como à vn niño lo bolviò cabeça à bajo, sin que el Castellano pudiese valerse, y diò con èl en el suelo tan gran golpe, que lo aturdiò, y luego saltò de pies sobre èl con tanta ira, y rabia, que huviera de rebentarlo à coces, y patadas.

Los Españoles que lo vieron, acudieron al socorro, con las espadas en las manos. El Indio, quitando à su Amo la que traìa ceñida, saliò à recebirlos tan feroz, y bravo, que aunque ellos eran mas de cinquenta los detuvo, haciendo dellos vna gran rueda, trayendo la espada à dos manos, con tanta velocidad de cuerpo, y desperacion del animo, que mostrava bien el deseo, y ansia, que tenia de matar alguno, antes que lo matasen. Los Castellanos se apartavan dèl, no queriendo matarle, por no recebir daño, atrueque de matar vn desesperado. Asi anduvo el Indio, cercado de todas partes, acometiendo à todos, sin que alguno quisiese acometerle, hasta que trugeron armas enastadas con que lo mataron.

Estos, y otros muchos casos semejantes, acaecieron en esta mas que cevil batalla, donde huvo quatro Españoles muertos, muchos malamente lastimados. Y fue buena dicha, que los mas Indios estavan en cadenas, y otras prisiones, que à hallarse sueltos, segun eran valientes, y animosos, hicieran mas daño: mas con todo esso, aunque aprisionados, tentaron hacer todo el que pudieron, por lo qual los mataron à todos, sin dejar alguno à vida, que fue gran lastima.

Este fin tuvo la temeridad, y sobervia de Vitachuco, nascida de su animo, mas feroz, que prudente, sobrado de presuncion, y falto de consejo, que sin proposito alguno se causò la muerte, y la de mil y trecientos Vasallos suyos, los mejores, y mas nobles de su Estado, por no averse aconsejado con alguno dellos, como lo hiço con los estraños, que como tales, despues le fueron enemigos.

Tambien causò la muerte de los quatro buenos Capitanes, que avian escapado de la pequeña Laguna, que à bueltas de los demàs Indios los mataron à ellos: porque vàn à mal partido los cuerdos, que estàn subjectos, y obligados à obedecer, y hacer lo que ordena, y manda vn loco, que es vna de las mayores miserias, que en esta vida se padesce.

CAPITULO XXX.

El Governador pasa à Osachile. Cuentase la manera que los Indios de la Florida fundan sus Pueblos.



DEspues de la batalla, digna de risa, que hemos contado, aunque sangrienta, y cruel, para los pobres Indios, estuvo el Governador quatro dias en el Pueblo de Vitachuco, reparando el daño, que èl, y los suyos avian rescebido: al quinto dia salieron en demanda de otra Provincia, que està cerca de aquella, llamada Osachile. Caminaron el primer dia quatro leguas, alojaronse à la Ribera de vn gran Rio, que divide los terminos destas dos Provincias: Para lo pasar, era necesario hacer otra Puente, como la que se hiço en el Rio de Ochile, porque no se podia vadear.

Teniendo los Castellanos la tabla con hecha, para echarla en el agua, acudieron los Indios de la otra parte à defen-

fender la obra, y el paso. Los Christianos, dejando la fabrica de la Puente, hicieron seis balsas grandes, en que pasaron cien hombres, entre Ballesteros, y Arcabuçeros, y cinquenta Cavalleros armados, que llevaron las sillas de los cavallos en las balsas.

Quando estos huvieron tomado tierra, el Governador (que aunque emplastado el rostro, se hallava presente à todo) mandò echar al Rio cinquenta cavallos, que pasaron à nado.

Los Españoles, que estavan de la otra parte, aviendolos recebido, y ensillado, con toda diligencia salieron al llano. Los Indios, viendo cavallos en tierra limpia de Monte, desampararon el puesto, y dejaron los Christianos libres para hacer su Puente, la qual echaron al Rio, y con la diligencia acostumbrada, la acabaron en dia, y medio.

El Exercito pasò el Rio, caminò dos leguas de tierra sin Monte, y al fin de ellas, hallò grandes sementeras de Maiz, Frisol, y Calabaça, de la que en España llaman Romana. Con las sementeras, empeçava la poblaçon de casas, derramadas, y apartadas vnas de otras, sin orden de Pueblo, y estas iban por espacio de quatro leguas, hasta el Pueblo principal, llamado Osachile, el qual era de docientas casas grandes, y buenas, y era asiento, y Corte del Curaca, y Señor de aquella Tierra, y avia el mismo nombre Osachile.

Los Indios, que por las dos leguas de tierra limpia, y rasa, no avian osado esperar à los Españoles, luego que los vieron entre los sembrados, rebolviendo sobre ellos, y encubriendose con los Mayçales, les echaron muchas flechas, acometiendolos por todas partes, sin perder tiempo, lugar, y ocasion, do quiera que se les ofrecia, para les poder hacer daño, con lo qual hirieron muchos Castellanos: mas tampoco se iban los Indios alabando, porque los Christianos, reconociendo la desverguença, y corage rabioso, que los infieles traian por los matar, ò herir, en topandolos al descubierto, los alanceavan, sin perdonar alguno; que muy pocos tomaron à prision. Asi anduvo el juego riguroso en las quatro leguas de los sembrados, con perdida, yà de vnos, yà de otros, como siempre suele acaecer en la guerra. Del Pueblo de Vitachuco, al de Osachile, ay diez leguas de tierra llana, y apacible.

Los Españoles hallaron el Pueblo de Osachile, desamparado, que el Curaca, y sus Indios se avian ido à los Montes. El Governador le embiò luego mensajeros, de los pocos Indios, que en su tierra prendieron, combidandole con la paz, y amistad. Mas el Curaca Osachile, ni saliò, ni respondiò à los recaudos, ni bolviò Indio alguno, que los huviese llevado; debiò ser por el poco tiempo, que los Christianos estuvieron en su Pueblo, que no fueron mas de dos dias. En los quales, poniendose los Españoles en emboscadas, prendieron muchos Indios para servirse dellos, despues de rendidos, eran domesticos, y de buen servicio, aunque con las armas en las manos se avian mostrado feroces.

Por el poco tiempo, que los Españoles estuvieron en esta Provincia, y por ser ella pequeña, aunque bien poblada de gente, y abastada de comida, acaecieron pocos casos que contar, mas de los que se han dicho; por lo qual serà raçon, porque no salgamos tan presto della, descrivamos el Sitio, traça, y manera deste Pueblo Osachile, para que por èl se vea el asiento, y forma de los demàs Pueblos deste Gran Reyno, llamado la Florida; porque como toda su tierra sea casi de vna misma suerte, y calidad, llana, y con muchos Rios, que corren por ella; asi todos sus Naturales pueblan, visten, comen, y beben casi de vna misma manera: y aun en su Gentilidad, en sus idolos, ritos, y ceremonias (que tienen pocas) y en sus armas, condicion, y ferocidad, difieren poco, ò nada, vnos de otros. De donde visto vn Pueblo, los avremos visto casi todos, y no serà menester pintarlos en particular, si no se ofreciere alguno tan diferente, que sea forçoso hacer de por sì relacion dèl.

Para lo qual es de saber, que los Indios de la Florida, siempre procuraron poblar en alto, siquiera las Casas de los Caciques, y Señores, quando no podian todo el Pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana, y pocas veces hallan sitio alto, que tenga las demàs comodidades vtiles, y necesarias para poblar, lo hacen à fuerça de sus braços, que amontonando grandisima cantidad de tierra, la vàn pisando fuertemente, levantandola en forma de cerro, de dos, y tres picas en alto, y encima hacen vn llano capaz, de diez, ò doce, quince, ò veinte casas, para morada del Señor, y de su familia, y gente de servicio, conforme à su posibilidad, y grandeça del Estado, en lo llano, al pie del cerro, natural, ò artificial, hacen

cen vna Plaçà quadrada, ſegun el tamaño del Pueblo, que ſe ha de poblar, al derredor della hacen los mas Nobles, y Principales ſus caſas, y luego la demàs gente comun las ſuyas, procuran no alejarſe del cerro donde eſtà la caſa del Señor, antes trabajan de cercarle con las ſuyas.

Para ſubir à la caſa del Curaca, hacen calles derechas por el cerro arriba, dos, ò tres, ò mas, como ſon meneſter, de quince, ò veinte pies de ancho. Por paredes deſtas calles, hincan grueſos maderos, que vàn juntos vnos de otros, y entran en tierra mas de vn eſtado. Por eſcalones atravieſan otros maderos, no menos grueſos, que los que ſirven de paredes, y los travan vnos con otros. Eſtos maderos, que ſirven de eſcalones, ſon labrados de todas quatro partes, porque la ſubida ſea mas llana. Las gradas, diſtan vna de otra, quatro, ò ſeis, ò ocho pies, ſegun que es la diſpoſicion, y aſpereça del cerro, mas, ò menos alto. Por ella ſubian, y bajavan los cavallos facilmente, porque eran anchas. Todo lo demàs del cerro, fuera de las eſcaleras, lo cortan en forma de pared, demanera, que no puedan ſubir por èl, porque deſta ſuerte queda la caſa del Señor mas fortalecida. Deſta forma, y traça, tenia Oſachile ſu Pueblo, y Caſa, la qual deſamparò, por pareſcerle mas fuerte el Monte: donde ſe eſtuvo ſin querer aceptar la amiſtad de los Eſpañoles, ni reſponder à ſus menſages.

SEGUNDA PARTE
DEL LIBRO SEGUNDO
DE LA
HISTORIA DE LA FLORIDA,
DEL INCA.

DONDE SE VERAN LAS MUCHAS, Y BRAVAS PEleas, que en paſos dificultoſos, Indios, y Eſpañoles, tuvieron en la gran Provincia de Apalache: Los trabajos que paſaron en deſcubrir la Mar: Los ſuceſos, è increìbles afanes, que à ida, y buelta, padecieron, los treinta Cavalleros, que bolvieron por Pedro Calderon: La fiereça de los de Apalache: La priſion de ſu Cacique, ſu eſtraña huìda, y la fertilidad de aquella gran Provincia.

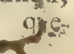
Contiene veinte y cinco Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Llegan los Eſpañoles à la famoſa Provincia de Apalache, y de la reſiſtencia de los Indios.



EL Governador, y ſus Capitanes, aviendo ſabido en el Pueblo de Oſachile, que la Provincia de Apalache, de quien avian oìdo tantos loores, y grandeças, aſsi de la abundancia, y fertilidad de la tierra, como de los hechos en armas, y bravoſidades de la gente, eſtava ya cerca, con cuya ferocidad, y valentia, tantas amenaças les avian hecho los Indios por el camino, diciendoles, que los de Apalache los avian de aſaetear, deſquartiçar,



que

quemar, y destruir; deseando verla yà, è invernar en ella, si fuese tan fertil como decian: no quisieron parar en Osachile mas de dos dias: al fin dellos salieron del Pueblo, y en otros tres, caminaron sin contradicion alguna doce leguas de despoblado, que ay en medio de las dos Provincias, y à las doce del quarto dia, llegaron à vna cienega muy grande, y mala de pasar: porque solamente de agua, sin el Monte, que de vna parte, y otra avia, tenia media legua de ancho, y de largo, era como vn Rio. A las orillas de la cienega, fuera del agua, avia vn Monte de mucha arboleda, gruesa, y alta, con mucha maleça de çarças, y otro Monte bajo, que entretegiendose con los arboles gruesos, espesavan, y cerravan de tal manera el Monte, que parecia vn fuerte muro; por lo qual, no avia paso alguno por donde pasar el Monte, y la cienega, sino por vna senda, que los Indios tenian hecha, tan angosta, que apenas podian ir por ella, dos hombres juntos.

Antes de llegar al Monte, en vn buen llano, se alojò el Real, y porque era temprano, mandò el Governador, que cien Infantes, entre Ballesteros, y Arcabuceros, y Rodeleros, y treinta de à cavallo, con doce nadadores, señalados para tentar la hondura del agua, fuesen à reconocer el paso de la cienega, y advirtiesen bien las dificultades, que en ella huviese, para llevarlas prevenidas el dia siguiente.

Los Españoles fueron, y à pocos pasos que entraron por el callejon del Monte, hallaron Indios apercebidos, para defenderles el paso; mas como el callejon era tan estrecho, ni los fieles, ni infieles, podian pelear, sino los dos delanteros de cada vanda. Por lo qual, poniendose dos Españoles, los mas bien armados en delantera, con sus espadas, y rodelas, y otros dos Ballesteros, y Arcabuceros, en pos de ellos, antecogieron los Indios, por todo lo que avia de Monte, hasta salir al agua. Donde, como los vnos, y los otros, se pudieron esparcir, y derramar, huvo gran pelea, y muchos, y muy buenos tiros de vna parte à otra, con muertes, y heridas, de ambas partes.

Por la mucha resistencia, que los Indios hicieron en el agua, no pudieron por entonces reconocer los Christianos, quanta fuese la hondura della, de lo qual dieron aviso al General, el qual, fue en persona al socorro, llevò consigo los mejores Infantes del Exercito. Los enemigos, asimismo por su parte acudieron muchos mas, que los que antes avia en la pelea; con los quales se reforçò, y hiço mas cruel, y sangrienta la batalla. Los vnos, y los otros, andavan pelcando, el agua à medios muslos, y à la cinta, con mucha dificultad, y aspereça, que avia para andar por ella, por las maleças de çarças, y matas, y arboles caìdos, que hallavan debajo del agua; mas con todas estas contradiciones, viendo los Españoles, que no les convenia bolver atràs, sin aver reconocido el paso, hicieron gran impetu en los enemigos, y los hecharon de la otra parte del agua, y hallaron, que toda se vadeava à la cinta, y à los muslos; salvo en medio de la canal, que por espacio de quarenta pasos, por su mucha hondura, se pasava por vna Puente, hecha de dos arboles caìdos, y otros maderos, atados vnos con otros. Vieron tambien, que de la misma manera, que por el Monte, avia vn callejon debajo del agua, limpio de las matas, y maleças, que à vna parte, y à otra avia fuera del callejon. Pasada la cienega de la otra parte fuera del agua, avia otro Monte, tan cerrado, y espeso, como el que hemos dicho, que avia destotra parte; por el qual, tampoco se podia andar, sino por otro callejon, y camino angosto, hecho à mano. Estos dos Montes, y la cienega, cada vno de por sì tenia media legua de traviesa, de manera, que en todo avia legua, y media.

El Governador, aviendo reconocido bien el paso, y consideradas las dificultades que en èl avia, se bolviò con los suyos à su alojamiento, para ordenar, conforme à lo visto, y notado, lo que el dia siguiente se huviese de hacer. Y aviendo consultado con los Capitanes, los incovenientes, y peligros, que en el caso avia, mandò apercebir cien hombres de los de à cavallo, que por ser gente mas bien armada, que la Infanteria, recibia siempre menos daño de las flechas; los quales, tomando rodelas (porque no eran menester los cavallos) fuesen à pie delante, haciendo escudo à otros cien Infantes, entre Ballesteros, y Arcabuceros, que les avian de seguir en pos.

Mandò asimismo, que todos ellos fuesen apercebidos de hachas, y hocinos, y otros instrumentos, para desmontar vn pedaço del Monte, que de la otra parte de la cienega avia, para alojamiento del Exercito; porque aviendo de pasar los Españoles vno à vno, por ser el camino estrecho, y aviendo de resistirles el paso los Enemigos, que tan feroces se avian mos-

moſtrado aquel dia, le pareciò al Governador impoſible, que ſu gente pudieſe atraveſar de claro, en vn dia los dos Montes de la cienega. Por lo qual quiſo apercebirſe de alojamiento, hecho à fuerça de braços en el ſegundo Monte, pues no lo podia aver de otra ſuerte.

CAPITULO II.

Ganan los Eſpañoles el paſo de la cienega, y la mucha, y brava pelea que huvo en ella.



CON las prevenciones, y orden, que ſe ha dicho, llevando cada vno de los Soldados en el ſeno la comida de aquel dia, que era vn poco de Maiz toſtado, ò cocido, ſin otra coſa alguna, ſalieron del Real docientos Eſpañoles de los mas eſcogidos, que en èl avia; y dos horas antes que amaneciеſe, entraron en el callejon del Monte, y con todo el ſilencio poſible caminaron por èl haſta llegar al agua, donde reconociendo la ſenda limpia de maleças, que debajo della iba, la ſiguieron haſta la Puente, hecha de los Arboles caìdos, y maderos atados, que atraveſaba lo mas hondo de la canal de la cienega. La qual Puente paſaron, ſin que Indio alguno ſalieſe à la defenſa, porque les avia parecido, no oſarian los Eſpañoles entrar de noche en la eſpeſura del Monte, y hondura del agua, y maleças que en ella avia: con lo qual ſe avian deſcuidado de madrugar à defender el paſo. Mas quando vieron el dia, y ſintieron que los Chriſtianos avian paſado la Puente, acudieron con grandiſima furia, grita, y alarido à la defenſa de lo que del agua, y cienega quedava por paſar, que era vn quarto de legua; y con enojo, que de sì meſmos huvieron, por averſe deſcuidado, y dormido tanto, cargaron ſobre los Caſtellanos con gran ferocidad, è impetu. Empero ellos iban bien apercebidos, y eſtavan ganoſos, que aquella pelea no duraſe mucho tiempo, apretaron reciamente con los Indios. Andavan los vnos, y los otros à la cinta en el agua. Echaronlos fuera della; encerraronlos en el callejon del ſegundo Monte, el qual era tan cerrado, y eſpeſo, que no podian los Indios huir por èl tendidos, ſino à la hila, antecogidos por la ſenda angoſta. Encerrados los Indios en el callejon del Monte, como por la eſtrechura del paſo fueſen meneſter pocos Eſpañoles para lo defender, acordaron, que los ciento y cinquenta dellos entendieſen en deſmontar el ſitio para alojamiento del Real, y los otros cinquenta guardaſen, y defendieſen el paſo, ſi los Indios quiſieſen venir à eſtorvar la obra; porque como no avia otro camino para entrar donde eſtavan los que roçavan el Monte, ſino por la ſenda, ò callejon, pocos Chriſtianos, que eſtuvieſen al paſo, baſtavan à defenderlo.

Deſta manera eſtuvieron todo aquel dia, los Indios, dando grita, y alarido, por inquietar con la voceria à ſus enemigos, yà que no podian con las armas, y los Caſtellanos trabajando vnos en defender el paſo, otros cortando el Monte, otros quemando lo cortado, porque no ocupaſe el ſitio. Venida la noche cada vno de los nueſtros ſe quedò donde le tomò, ſin dormir parte alguna della, por los muchos ſobreſaltos, y grita, que los Indios les davan.

Llegado el dia, empeçò à paſar el Exercito, y aunque no tuvo contradicion de los enemigos, la tuvo del miſmo camino, que era muy eſtrecho, y de las maleças, que en el agua avia, que no les dejavan paſar, como ellos quiſieran; por lo qual les era forçoſo caminar de vno en vno. Por eſta dilacion, que era mucha, hicieron harto aquel dia, en llegar todo el Real à ſe alojar en lo deſmontado. Donde la noche ſiguiente, por la voceria, y ſobreſaltos, que los enemigos davan, durmieron tan poco, como la paſada. La comida para los que defendian el paſo, la proveyeron, paſandola de mano en mano, de vnos à otros, haſta llegar à los delanteros.

Luego que amaneciò, caminaron los Eſpañoles por el callejon del Monte, llevando antecogidos los Indios, los quales ſiempre les iban tirando flechas, y retirandoſe poco à poco, no queriendo darles mas lugar del que ellos pudieſen ganar à golpe de eſpada.

Aſsi caminaron la media legua, que avia de aquel Monte cerrado, y eſpeſo. Saliendo de la eſpeſura, entraron en otro Monte mas claro, y abierto, por donde los Indios, pudiendo eſparcirſe, y entrar, y ſalir por entre las matas, davan mucha peſadumbre à los Caſtellanos, ac-

metiendolos por vna parte, y otra de el camino, tirandoles muchas flechas; pero con orden, y concierto, que quando acometian los de la vna vanda, no accometian los de la otra, haſta que aquellos ſe avian apartado, por no herirſe vnos à otros con las flechas, que ſalian deſmandadas; las quales eran tantas, que parecia lluvia, que caìa del Cielo.

El Monte, que digimos ſer mas claro, por donde aora iban peleando Indios, y Eſpañoles, no lo era tanto, que los cavallos pudieſen correr por èl: por lo qual andaban los Infieles tan atrevidos, entrando, y ſaliendo en los Chriſtianos, que no hacian caſo dellos; y aunque los Balleſteros, y Arcabuceros ſalian à reſiſtirles, los tenian en nada; porque mientras vn Eſpañol tirava vn tiro, y armava para otro, tirava vn Indio ſeis, y ſiete flechas: tan dieſtros ſon, y tan à punto las traen, que apenas han ſoltado vna, quando tienen pueſta otra en el Arco.

Los pedaços de tierra limpia, que avia entre el Monte, por donde los cavallos podian correr, tenian los Indios cerrados, y atajados con largos maderos, que iban atados de vnos Arboles à otros, para aſegurarſe de los cavallos; y lo que avia de Monte cerrado, por donde los Indios no podian andar, lo tenian roçado à pedaços con entradas, y ſalidas, para poder ofender à los Chriſtianos, ſin ſer ofendidos dellos.

Hicieron eſtas prevenciones con tiempo, porque ſabian, que por ſer el Monte de la cienega tan cerrado, como lo era, no avian de poder ofender à los Caſtellanos, como quiſieran, y pudieran, ſi el Monte fuera mas abierto, y claro, como el que aora llevavan. Pues como ſe vieſen con las ventajas, que por cauſa del ſitio à los Eſpañoles hacian, no dejavan de tentar, y hacer qualquiera diligencia, ardid, ò engaño, que podian en ofenſa de los Chriſtianos, con anſia de los herir, ò matar.

Los Caſtellanos por el Monte atendian à defenderſe de los enemigos, mas que no à ofenderlos, porque no podian aprovecharſe de los cavallos, por el eſtorvo del Monte; por lo qual iban fatigados de ſu proprio corage, mas que no de las armas de los contrarios. Los Indios, viendo ſus enemigos embaraçados, los apretavan mas, y mas por todas partes, con anſias, y deſeo de romperlos, y deſvaratarlos. Cobravan por otras, nuevo animo, y esfuerço con la memoria, y recordacion de aver diez, ò once años antes, en eſta miſma cienega, aunque no en eſte paſo, rompido, y desbaratado à Pamphilo de Narvaez. La qual haçaña recordavan à los Eſpañoles, y à ſu General, diciendoles, entre otras deſverguenças, y denueſtos, que dellos, y dèl, avian de hacer otro tanto.

Con las dificultades del camino, y con las peſadumbres que los enemigos les davan, caminaron los Eſpañoles dos leguas, que avia de Monte, haſta ſalir à tierra limpia, y raſa: donde llegados que fueron, dando gracias à Dios, que los huvieſe ſacado de aquella carcel, ſoltaron las riendas à los cavallos, y moſtraron bien el enojo, que contra los Indios llevavan, porque en mas de dos leguas, que durava la tierra limpia, haſta llegar à las ſementeras de Maiz, no toparon Indio, que no prendieſen, ò mataſen, principalmente à los que moſtraban hacer alguna reſiſtencia; de los quales no eſcapò alguno. Aſsi mataron muchos Indios, que fue grande la mortandad de aquel dia, y prendieron pocos; con lo qual vengaron eſtos Caſtellanos la ofenſa, y daño que los de Apalache hicieron à Pamphilo de Narvaez, y les deſengañaron de la opinion, y jactancia, que de sì tenian, que avian de matar, y deſtruir à eſtos Caſtellanos, como hicieron à los paſados.

CAPITULO III.

De la continua Pelea, que huvo haſta llegar al Pueblo principal de Apalache.



Areciendo al Governador Hernando de Soto, que por aquel dia ſe avia hecho harto, en aver ſalido de los Montes, donde tanta contradicion avian tenido, y en aver caſtigado en parte à los Indios, no quiſo paſar adelante, ſino alojar ſu Exercito en aquel llano, por ſer tierra limpia de Monte. El Real ſe aſentò cerca de vn Pueblo pequeño, del qual empeçava la poblaçon, y ſementeras de la Provincia de Apalache, tan nombrada, y famoſa en toda aquella Tierra.

Los Indios no quiſieron repoſar la noche ſiguiente, ni que los Chriſtianos deſcanſaſen de los malos dias, y noches,

que despues que llegaron à la cienega les avian dado, que en toda la noche cesaron de dàr grita, y voceria, y arma, y rebatos à todas horas, echando muchas flechas en el Real. Con esta inquietud pasaron toda la noche, los vnos, y los otros, sin llegar à las manos.

Venido el dia, caminaron los Españoles por vnas grandes sementeras de Maiz, Frisoles, y Calabaça, y otras legumbres; cuyos sembrados, à vna mano, y à otra del camino, se tendian por aquellos llanos, à perderse de vista, y de travesia, tenian dos leguas. Entre las sementeras se derramava gran poblaçon de casas sueltas, y apartadas vnas, y otras, sin orden de Pueblo. De las casas, y sementeras, salian los Indios à toda diligencia, à aflechar los Castellanos, obstinados en el deseo, y porfia, que tenian de los matar, ò herir. Los quales, enfadados de tanta pertinacia, y enojados del corage, y rancor que les sentian, perdida la paciencia, sin alguna piedad, los alanceavan por los Mayçales; por vèr si con el rigor de las armas pudiesen domarlos, ò escarmentarlos: mas todo era en vano, porque tanto mas parecia crecer en los Indios el enojo, y rabia, que contra los Christianos tenian, quanto ellos mas deseavan vengarse.

Pasadas las dos leguas de los sembrados, llegaron à vn arroyo hondo, de mucha agua, y Monte espeso, que avia de la vna parte, y otra dèl. Era vn paso bien dificultoso, y que los enemigos lo tenian bien reconocido, y prevenido, para ofender en èl à los Castellanos. Los quales, viendo las dificultades, y defensas, que el paso tenia, se apearon los Cavalleros mas bien armados, y à espada, y rodela, y otros con hachas, ganaron el paso, y derribaron las paliçadas, y barreras, que avia hechas: para que los cavallos no pudiesen pasar, ni sus dueños ofenderles. Aqui cargaron los Indios con grandissimo impetu, y furor, poniendo su vltima esperança de vencer à los Christianos en este mal paso, por ser tan dificultoso, donde fue brava la pelea, y huvo muchos Españoles heridos, y algunos muertos, porque los enemigos pelearon temerariàmente, haciendo como desesperados, la vltima prueba; mas no pudieron salir con su mal deseo, porque los Castellanos huvieron la Victoria, mediante el animo, y esfuerço, que mostraron, y la mucha diligencia, que pusieron, para que el daño no llegase à ser tan grande, como avian temido recebir, en paso tan dificultoso.

Pasado el arroyo, caminaron los Castellanos otras dos leguas de tierra limpia de sembrados, y poblaçon, en ellas, no acudieron los Indios: porque en campo no podian medrar con los cavallos. Los Christianos se alojaron en aquel campo, que era limpio de Monte, porque los Indios con el temor de los cavallos, viendolos fuera de Monte, los dejasen dormir, que segun los quatro dias, y las tres noches pasadas avian velado, y trabajado, tenian necessidad de descanso. Mas aquella noche durmieron tan poco como las pasadas, porque los enemigos, fiados en la escuridad de la noche, aunque en tierra limpia, no cesaron en toda ella de dàr arma, y rebatos, por todas las partes del Real, no dejando reposar los Castellanos, por no perder la opinion, y reputacion, que los desta Provincia de Apalache, entre todos sus vecinos, y comarcanos, avian ganado, de ser los mas valientes, y guerreros.

El dia siguiente, que fue el quinto, despues que pasaron la cienega, luego que empeçò à caminar el Exercito, se adelantò el Governador con docientos Cavalleros, y cien Infantes; porque de los Indios prisioneros, supo que dos leguas de alli, estava el Pueblo de Apalache, y su Cacique dentro, con gran numero de Indios valentissimos, esperando los Castellanos, para los matar, y desquartiçar à todos. Palabras son las mismas, que los prisioneros digeron al Governador, que aunque presos, y en poder de sus enemigos, no perdian la bravosidad, y presuncion de ser Naturales de Apalache. El General, y los suyos corrieron las dos leguas, alanceando quantos Indios, à vna mano, y à otra del camino topavan. Llegaron al Pueblo, hallaron, que el Curaca, y sus Indios lo avian desamparado. Los Españoles, sabiendo que no iban lejos, los siguieron, y corrieron otras dos leguas de la otra parte del Pueblo, mas aunque mataron, y prendieron muchos Indios, no pudieron alcançar à Capasi, que assi se llamava el Cacique. Este es el primero que hallamos con nombre diferente de su Provincia. El Adelantado se bolvio al Pueblo, que era de docientas y cinquenta casas grandes, y buenas: en las quales hallò alojado todo su Exercito, y èl se aposentò en las del Cacique, que estavan à vna parte del Pueblo, y como casas de Señor se aventajavan à todas las demàs.

Sin este Pueblo principal, por toda su comarca, à media legua, y à vna, y à legua, y

y media, y à dos, y à tres; avia otros muchos Pueblos, los quales eran de cinquenta, y de à sesenta casas, y otros de à ciento, y de à mas, y de à menos, sin otra multitud de casas, que avia derramadas, sin orden de Pueblo. El sitio de toda la Provincia es apacible, la tierra fertil, con mucha abundancia de comida, y gran cantidad de pescado, que para su mantenimiento, los Naturales todo el año pescan, y guardan preparado.

El Governador, y sus Capitanes, y los Ministros de la Hacienda Real, todos quedaron muy contentos, de aver visto las buenas partes de aquella tierra, y la fertilidad della; y aunque todas las Provincias, que atràs avian dejado, eran buenas, esta les hacia ventaja, puesto que los Naturales eran indomitos, y temerariamente belicosos, como se ha visto, y adelante verèmos en algunos casos notables, que en particular, y en general, entre los Españoles, è Indios, acaecieron en esta Provincia, aunque por escusar proligidad, no los contarèmos todos; por los que se digeren, se verà bien la ferocidad destos Indios de Apalache.

CAPITULO IV.

Tres Capitanes, vàn à descubrir la Comarca de Apalache, y la relacion que traen.



Viendo descansado el Exercito algunos dias, y reparadose algun tanto, del mucho trabajo pasado, aunque nunca en este tiempo faltaron las continuas armas, y rebatos, que de noche, y dia, los enemigos davan. El Governador embiò quadrillas de gente de à pie, y de à cavallo, con Capitanes señalados, que entrasen quince, y veinte leguas la tierra à dentro, à vèr, y descubrir, lo que en la comarca, y vecindad de aquella Provincia avia.

Dos Capitanes entraron acia la vanda del Norte, por diversas partes, el vno llamado Arias Tinoco, y el otro Andrès de Vasconcelos, los quales, sin que les huviese acaecido cosa, que sea de contar, bolvieron, el vno à los ocho dias, y el otro à los nueve de como avian salido del Real, y digeron casi igualmente, que avian hallado muchos Pueblos, con mucha gente, y que la tierra era fertil de comida, y limpia de cienegas, y Montes bravos. Al contrario dijo el Capitan Juan de Añasco, que fue àcia el Sur, que avia hallado tierra asperisima, y muy dificultosa, y casi imposible de andar, por las maleças de Montes, y cienegas, que avia hallado, y tanto peores, quanto mas adelante iba al medio dia. De vèr esta diferencia, de tierras muy buenas, y muy malas, me pareciò no pasar adelante, sin tocar lo que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, en sus Comentarios escrive desta Provincia de Apalache; donde la pinta aspera, y fragosa, ocupada de muchos Montes, y cienegas, con Rios, y malos pasos, mal poblada, y esteril, todo en contra, de lo que della vamos escriviendo, por lo qual, dando fee à lo que escrive aquel Cavallero, que ès digno della, entendemos, que su viage no fue la tierra tan à dentro, como la que hiço el Governador Hernando de Soto, sino mas allegado en la Ribera del Mar, de cuya causa hallaron la tierra tan aspera, y llena de Montes, y malas cienegas, como èl dice, que lo mismo hallò, y descubriò, como luego verèmos, el Capitan Juan de Añasco, que fue del Pueblo principal de Apalache, à descubrir la Mar, el qual huvo gran ventura, en no perderse muchas veces, segun la mala tierra, que hallò. El Pueblo, que Cabeça de Vaca nombra Apalache, donde dice, que llegò Pamphilo de Narvaez: entiendo, que no fue este principal, que Hernando de Soto descubriò, sino otro alguno de los muchos, que esta Provincia tiene, que estaria mas cerca de la Mar, y por ser de su juridicion se llamaria Apalache, como la misma Provincia, porque en el Pueblo, que hemos dicho, que era Cabeça della, se hallò la que hemos visto. Tambien ès de advertir, que mucha parte de la relacion, que Alvar Nuñez escrive de aquella tierra, es la que los Indios le dieron, como èl mismo lo dice, que aquellos Castellanos no la vieron, porque como eran pocos, y casi, ò del todo rendidos, no tuvieron posibilidad para hallarla, y verla por sus ojos, ni para buscar de comer; y asi los mas se dejaron morir de hambre. Y en la relacion que le davan, es de creer, que los Indios dirian antes mal, que bien de su Patria, por desacreditarla, para que los Españoles perdieran el deseo de ir à ella: y con esto no desdice nuestra Historia à la de aquel Cavallero.

CAPITULO V.

De los Trabajos que pasò Juan de Añasco, para descubrir la Costa de la Mar.



Digimos, que vno de los Capitanes, que fueron à descubrir la comarca de Apalache, fue Juan Añasco. Pues para que se sepa mas en particular, el trabajo que pasò: Es de saber, que llevò quarenta cavallos, y cinquenta peones. Con èl fue vn Cavallero, deudo de la muger del Governador, que avia nombre Gomez Arias, gran Soldado, y donde quiera que se hallava, era de mucho provecho; porque con su buena soldadesca, y mucha industria, y buen consejo, y con ser grandisimo nadador (cosa vtil, y necesaria para las Conquistas) facilitava las dificultades, que en agua, y tierra se les ofrecian. Avia sido Esclavo en Berberia, donde aprendiò la lengua Morisca, y la hablò tan propriamente, que de muchas leguas la tierra à dentro, saliò à vna frontera de Christianos, sin que los Moros, que le topavan echasen de vèr, que era Esclavo. Este Cavallero, y la gente, que hemos dicho, fueron con Juan de Añasco àcia el medio dia à descubrir la Mar, que avia nueva, que estava menos de treinta leguas de Apalache. Llevaron vn Indio que los guiase, el qual se avia ofrecido à los guiar, haciendo mucho del fiel, y muy amigo de los Christianos.

En dos jornadas de à seis leguas, que anduvieron de muy buen camino, ancho, y llano, llegaron à vn Pueblo llamado Aute, hallaronlo sin gente, pero lleno de comida. En este camino, pasaron dos Rios pequeños, y de buen paso.

Del Pueblo de Aute, salieron en seguimiento de su demanda, llevando comida para quatro dias. El segundo dia que caminaron por el mismo camino ancho, y bueno, empeçò el Indio que los guiava, à malear, pareciendole que era mal hecho, hacer buena guia à sus enemigos. Con esto los sacò del camino llano, y bueno, que hasta alli avian llevado, y los metia por vnos Montes espesos, y cerrados, de mucha aspereça, con muchos arboles caìdos, sin camino, ni senda; y algunos pedaços de tierra, que se hallavan, como navaços sin Monte, era de suyo tan cenagosa, que los cavallos, y peones, se hundian en ella, y por cima estava cubierta de yerva, y parecia tierra firme, que se podia andar seguramente por ella. Hallaron en este camino, ò Monte, por mejor decir, vn genero de çarças, con ramas largas, y gruesas, que se tendian por el suelo, y ocupavan mucha tierra, tenian vnas puas largas, y derechas, que à los cavallos, y à la gente de à pie lastimavan cruelmente, y aunque quisiesen guardarse de estas malas çarças, no les era posible, porque avia muchas, y estavan entre dos tierras tendidas, y cubiertas con cieno, ò con arena, ò con agua. Con estas dificultades, y otras, quales se pueden imaginar, anduvieron estos Castellanos descaminados cinco dias, dando bueltas à vnas partes, y à otras, por donde el Indio, segun su antojo, queria llevarlos para burlar dellos, ò meterlos donde no saliesen.

Quando se les acabò la comida, que sacaron del Pueblo Aute, acordaron bolverse à èl, para tomar mas provision, y porfiar en su demanda. Al bolver para Aute pasaron mas trabajo en el camino, que à la ida, porque les era forçoso desandar lo andado por los mismos pasos, por no perderse; y como hallasen la tierra ya hollada del camino pasado, atollavan los cavallos, y aun los infantes, mas que quando estava fresca.

En estas dificultades, y trabajos, bien entendian los Castellanos, que el Indio, à sabiendas, los traìa perdidos; porque tres veces se hallaron por aquellos Montes tan cerca de la Mar, que oìan la resaca della. Mas el Indio, luego que la sentia, bolvia à meterlos la tierra à dentro, con deseo de entramparlos donde no pudiesen salir, y pereciesen de hambre, y aunque èl muriese con ellos, se daba por contento, atrueque de matarlos. Todo esto sentian los Christianos, mas no osavan darselo à entender, por no le dañar mas de lo que de suyo lo estava; y tambien porque no llevavan otra guia.

Bueltos à Aute, de donde llegaron muertos de hambre, como gente, que avia quatro dias, que no avian comido sino yervas, y raìces, tomaron bastimento para otros cinco, ò seis dias, que lo avia en el Pueblo en gran abundancia, y bolvieron à su descubrimiento, no por mejores caminos que los pasados, sino por otros peores, si peores podian ser, ò si la diligencia, y malicia de la guia los hallava, como los deseava.

Vna noche de las que durmieron en los

los Montes, el Indio que se le hacia largo el plaço de matar los Christianos, no pudiendo sufrir, tomò vn tiçon de fuego, y diò con èl à vno de ellos en la cara, y se la maltratò. Los demàs Soldados quisieron matarlo, por la desverguença, y atrevimiento, que avia tenido: mas el Capitan lo defendiò, diciendo, que le sufriesen algo, que era guia, y no tenian otra. Bueltos à reposar, dende à vna hora, hiço lo mismo à otro Castellano. Entonces por castigo le dieron muchos palos, coces, y bofetadas, mas el Indio no escarmentò, que antes que amaneciese, sacudiò à otro Soldado con otro tiçon.

Los Españoles yà no sabian que hacer dèl. Por entonces se contentaron con darle muchos palos, y entregarlo por la cadena, en que iba atado à vno dellos mesmos, para que tuviese particular cuidado dèl.

Luego que amanesciò, bolvieron à caminar bien lastimados de la mucha aspereça del camino pasado, y del presente, y enfadados de la maldad de la guia. El qual, à poco trecho que huvieron caminado, viendose en poder de sus enemigos, sin los poder matar, ni huirse dellos, desesperado de la vida, arremetiò con el Soldado, que lo llevava asido por la cadena, y abraçandolo por detràs, lo levantò en alto, y diò con èl tendido en el suelo, y antes que se levantase, saltò de pies sobre èl, y le diò muchas coces. Los Castellanos, y su Capitan, no pudiendo yà sufrir tanta desverguença, le dieron tantas cuchilladas, y lançadas, que lo dejaron por muerto. Aunque se notò vna cosa estraña; y fue, que las espadas, y hierros de las Lanças, entravan, y cortavan en èl tan poco, que parecia encantado, que muchas cuchilladas huvo, que no le hicieron mas herida, que el verdugon, que suele hacer vna vara de Membrillo, ò de Acebuche, quando dàn con ella. De lo qual enojado Juan de Añasco, se levantò sobre los estribos, y à toda su fuerça, tomando la Lança con ambas manos, le diò vna lançada, y con ser hombre robusto, y fuerte, no le metiò medio hierro de Lança, de que aviendolo notado los Españoles, se admiraron todos, y le echaron vn Lebrel, para que lo acabase de matar, y se encarniçase, y cebase en èl. Asi quedò el Indio perfido, y malvado, como èl merecia.

CAPITULO VI.

El Capitan Juan de Añasco llegò à la Baia de Aute, y lo que halla en ella.



NO se avian apartado los Castellanos cinquenta pasos del Indio, que entendian que quedava muerto, y comido del Perro, quando oyeron dàr grandes aullidos al Lebrel, quejandose, como si lo matàran: los nuestros acudieron à vèr que era, y hallaron, que el Indio, con el poco espiritu que le quedaba, le avia metido los dedos pulgares por vn lado, y otro de la boca, y se la rasgava, sin que el Perro se pudiese valer. Vno de los Españoles, viendo esto, le dio muchas estocadas, con que acabò de matarlo, y otro con vn cuchillo de Monte, que llevava, le cortò las manos, y despues de cortadas, no podia desasirlas de la boca del Perro, tan fuertemente lo avia asido.

Con este suceso, bolvieron los Españoles à su camino, admirados, que vn Indio solo huviese sido parte para averles dado tanta pesadumbre, mas como no supiesen à què parte echar, estavan confusos, sin saber que hacer. En esta confusion les socorriò la ventura con vn Indio, que en el camino pasado, quando bolvieron al Pueblo Aute, avian preso, y lo avian traido siempre consigo; y aunque es verdad, que antes de la muerte del Indio Guia, los Españoles le avian preguntado muchas veces, si sabia el camino para ir à la Mar, nunca avia respondido palabra alguna, haciendose mudo: porque el otro le avia amenaçado con la muerte, si hablava. Viendo, pues, aora quitado el impedimento, y que estava libre del compañero, y temiendo no le diesen la misma muerte que al otro, hablò, y respondiò à lo que entonces le preguntaron, y por señas, y algunas palabras, que se dejavan entender, dijo, que los llevaria à la Mar, al mismo lugar donde Pamphilo de Narvaez avia hecho sus Navios, y donde se avia embarcado: mas que era menester bolver al Pueblo Aute, porque de alli se tomaba el camino derecho para la Mar. Y aunque los Españoles le digeron, que mirase que estava cerca, porque de donde estavan oìan los em-

bates, y resaca della. Respondiò, que jamàs en toda la vida llegarian à la Mar, por donde ellos pensavan; y el otro Indio los llevava, por las muchas cienegas, y maleça de Montes., que avia en medio: por lo qual era forçoso bolver al Pueblo Aute. Con esta relacion bolvieron los Castellanos al Pueblo, aviendo gastado en este segundo viage cinco dias, y diez en el primero, con mucho trabajo de sus personas, y con pèrdida de los quince dias, que era lo que ellos mas sentian, por la pena que el Governador tendria de su tardança.

Bolviendo, pues, al Pueblo, Gomez Arias, y Gonçalo Silvestre, que iban delante descubriendo la tierra, prendieron dos Indios, que hallaron cerca del Pueblo; los quales, preguntados si los sabrian guiar à la Mar, digeron que si, y en todo conformaron con lo que avia dicho el Indio que traian preso. Con estas esperanças reposaron aquella noche los Españoles, con algun mas contento, que las quince pasadas.

El dia siguiente los tres Indios guiaron à los Christianos por vn camino llano, limpio, y apacible por entre vnos rastrojos grandes, y buenos, saliendo dellos, iba el camino mas ancho, y abierto, y en todo èl no hallaron mal paso, sino vna cienega angosta, y facil de pasar, que no atollavan los cavallos à las quartillas. Aviendo caminado poco mas de dos leguas, llegaron à vna Baìa muy ancha, y espaciosa, y andando por su Ribera, llegaron al sitio donde Pamphilo de Narvaez estuvo alojado, vieron donde tuvo la Fragua, en que hiço la clavaçon para sus Barcas, hallaron mucho carbon en derredor della: vieron assimismo vnas vigas gruesas, cavadas como artesas, que avian servido de pesebres para los cavallos.

Los tres Indios mostraron à los Españoles el sitio donde los enemigos mataron diez Christianos de los de Narvaez, como en su Historia tambien lo cuenta Alvar Nuñez Cabeça de Vaca. Trajeronlos paso por paso por todos los que Pamphilo de Narvaez anduvo, señalavan los puestos donde tal, y tal suceso avia pasado. Finalmente, no dejaron cosa de las notables, que Pamphilo de Narvaez hiço en aquella Baìa, de que no diesen cuenta por señas, y palabras, bien, y mal entendidas, y algunas dichas en Castellano, que los Indios de toda aquella Costa se precian mucho de saber la Lengua Castellana, y con toda diligencia procuran aprender siquiera palabras sueltas, las quales repiten muchas veces.

El Capitan Juan de Añasco, y sus Soldados, anduvieron con gran diligencia, mirando si en los huecos de los Arboles hallavan metidas algunas cartas, ò en las corteças dellos, escritas algunas letras, que declarasen cosas de las que los pasados huviesen visto, y notado: porque ha sido cosa vsada, y muy ordinaria, dejar los primeros Descubridores de nuevas Tierras, semejantes avisos para los venideros; los quales avisos muchas veces han sido de gran importancia: mas no pudieron hallar cosa alguna de las que deseavan.

Hecha esta diligencia, siguieron la Costa de la Baìa, hasta la Mar, que estava tres leguas de alli, y con la menguante della, entraron diez, ò doce nadadores en vnas Canoas viejas, que hallaron echadas al travès, y sondaron el fondo, que la Baìa tenia en medio de su Canal.

Hallaronla capaz de gruesos Navios: entonces pusieron señales en los Arboles mas altos, que por alli avia, para que los que viniesen costeando por la Mar, reconociesen aquel sitio, que era el mismo donde Pamphilo de Narvaez se embarcò en sus cinco Barcas, tan desgraciadas, que ninguna de ellas saliò à luz.

Hechas las prevenciones, que hemos dicho, y llevandolas por escrito, para que no errasen el puesto los que fuesen à èl, se bolvieron al Real, y dieron cuenta al Governador de todo lo sucedido, y de lo que dejavan hecho. El General holgò mucho de verlos, porque estava con cuidado de su tardança, y recibiò contento de saber que avia Puerto para los Navios.

CAPITULO VII.

Apercibense treinta Lanças, para bolver à la Baìa de Espiritu Santo.

ENTRE tanto que los tres Capitanes Descubridores, fueron, y vinieron con la relacion de lo que cada vno dellos avia visto, y descubierto. El Governador Hernando de Soto, no holgava, ni reposava, antes con todo cuidado, y vigilancia, entre sì mesmo andava estudiando, y previniendo lo que à su Exercito convenia. Viendo, pues, que el Invierno se acercava (que esto era yà por Octubre) le pareciò por aquel año, no pasar adelante en su descubrimiento, sino invernar en que-

aquella Provincia de Apalache, donde avia mucho baſtimento. Imaginava embiar por el Capitan Pedro Calderon, y los demàs Eſpañoles, que con èl quedaron en la Provincia de Hirrihigua, que vinieſen à juntarſe con èl, porque donde eſtavan no hacian coſa alguna de importancia.

Con eſtos propoſitos mandò recoger todo el baſtimento, que fueſe poſible. Mandò hacer muchas caſas, ſin las que el Pueblo tenia, para que huvieſe alojamiento acomodado para todos ſus Soldados. Hiço fortificar el ſitio, lo que le pareciò que convenia, para la ſeguridad de ſu gente. No cesò en eſte tiempo de embiar Menſageros à Capaſi, Señor de aquella Provincia, con dadivas, y buenas palabras, rogandole ſalieſe de paz, y fueſe ſu amigo. El qual no quiſo aceptar partido alguno, antes ſe hiço fuerte en vn Monte muy aſpero, lleno de cienegas, y malos paſos, que tomò para defenſa, y guarida de ſu perſona.

Ordenadas, y proveìdas las coſas dichas, mandò el Governador apercebir al Contador Juan de Añaſco, para que bolvieſe à la Provincia de Hirrihigua, por parecerle que eſte Cavallero era el Capitan mas venturoſo, que mejores ſuertes avia hecho deſde el principio de eſta jornada, que otro alguno de los ſuyos, y que hombre tal, con las demàs buenas partes, que tenia de Soldado, era meneſter, para paſar por los peligros, y dificultades, à que le ofrecia: con eſta conſideracion le diò orden, para que con otras veinte y nueve Lanças, que ſe apercibieron, y la ſuya treinta, bolvieſe al Pueblo de Hirrihigua, por el miſmo camino, que el Exercito avia traìdo, para que el Capitan Pedro Calderon, y los demàs Soldados, que con èl eſtavan, ſupieſen lo que ſu General les mandava.

Proviſion fue muy riguroſa, para que los que avian de bolver caſi ciento y cinquenta leguas de tierra, poblada de valientes, y crueles enemigos, ocupada con Rios caudaloſos, con Montes, cienegas, y malos paſos, donde paſando todo el Exercito, ſe avia viſto en grandes peligros: quanto mas aora, que no iban mas de treinta Lanças, y avian de hallar los Indios mas apercebidos, que quando el Governador pasò; y por las injurias recebidas, mas ayrados, y deſeoſos de vengarſe.

Mas todo eſto no baſtò, para que los treinta Cavalleros apercebidos rehuſaſen la Jornada, antes ſe ofrecieron à la obediencia con toda promptitud. Los quales, porque fueron hombres de tanto animo, y esfuerço, y que paſaron tantos trabajos, peligros, y dificultades, como verèmos, ſerà juſto queden nombrados, y ſe pongan los nombres de los que la memoria ha retenido: los que faltaren, me perdonen, y reciban mi buena voluntad, que yo quiſiera tener noticia, no ſolamente dellos, ſino de todos los que fueron en conquiſtar, y ganar el Nuevo Mundo, y quiſiera alcançar juntamente la facundia Hiſtorial del Grandiſsimo Ceſar, para gaſtar toda mi vida, contando, y celebrando ſus grandes haçañas: que quanto ellas han ſido mayores, que las de los Griegos, Romanos, y otras Naciones; tanto mas deſdichados han ſido los Eſpañoles en faltarles quien las eſcrivieſe, y no ha ſido poca deſventura la de eſtos Cavalleros, que las ſuyas vinieſen à manos de vn Indio, donde ſaldràn, antes menoſcabadas, y aniquiladas, que eſcritas, como ellas paſaron, y merecen. Mas con aver hecho todo lo que pudiere, avrè cumplido con eſta obligacion, pues para ſervirles, me cupo mas caudal de deſeos, que de fuerças, y habilidad.

Los Cavalleros apercebidos fueron, el Contador, y Capitan Juan de Añaſco, natural de Sevilla; Gomez Arias, natural de Segovia; Juan Cordero, y Alvaro Fernandez, naturales de Yelves; Antonio Carrillo, natural de Ylleſcas (eſte fue vno de los trece, que con Franciſco Hernandez Giron ſe alçaron con el Cozco el año de mil y quinientos y cinquenta y tres) Franciſco de Villalobos, y Juan Lopez Cacho, vecinos de Sevilla; Gonçalo Silveſtre, natural de Herrera de Alcantara; Juan de Eſpinoſa, natural de Vbeda, Hernando Athanaſio, natural de Badajoz; Juan de Abadìa, Vizcayno; Antonio de la Cadena, y Franciſco Segredo, naturales de Medellin; Bartolomè de Argote, y Pedro Sanchez de Aſtorga; Juan Garcia Pechudo, natural de Alburquerque; Pedro Moron, Meſtiço, natural de la Ciudad de Bayamo, de la Isla de Cuba. Eſte Soldado tuvo vna gracia rariſsima, que venteava, y ſacava por raſtro, mas que vn perro ventor, que muchas veces le acaeciò en la Isla de Cuba, ſaliendo èl, y otros à buſcar Indios alçados, ò huìdos, ſacarlos por el raſtro de las matas, ò huecos de Arboles, ò cuevas, en que ſe avian eſcondido: ſentia aſsimiſmo el fuego por el olor, à mas de vna legua, que muchas veces en eſte deſcubrimiento de la Florida, ſin que huvieſe viſto candela, ni humo, decia à los com-

compañeros ; apercebios , que ay fuego cerca de nosotros, y lo hallavan à media legua , y à vna legua. Era grandissimo nadador, como atràs dejamos dicho, fue con èl su compañero, y compatriota, Diego de Oliva, Mestiço, natural de la Isla de Cuba.

CAPITULO VIII.

Lo que hicieron los treinta Cavalleros, hasta llegar à Vitachuco, y lo que en ella hallaron.



STOS veinte Cavalleros ; y otros diez, cuyos nombres faltan para el numero treinta , salieron del Pueblo de Apalache à los veinte de Octubre del año mil y quinientos y treinta y nueve, para ir à la Provincia de Hirrihigua, donde Pedro Calderon quedò, llevaron el orden, que adelante se dirà, de lo que en Mar , y Tierra avian de hacer.

Fueron todos muy à la ligera, no mas que con las celadas, y cotas, sobre los vestidos, y sus Lanças en las manos, y sendas alforjas en las sillas, con algun herraje, y clavos, y con el bastimento, que en ellas podia caber para cavallos, y Cavalleros.

Salieron del Real , buen rato antes que amaneciese, y porque la fama de su ida, no les pasase adelante, y con ella se apercibiesen los Indios, para salirles à tomar los pasos : caminaron à toda buena diligencia, corriendo, donde les convenia correr. Este dia alancearon dos Indios, que toparon en el camino , mataronlos, porque con algun alarido , no apercibiesen los que avia derramados por el campo. Con este cuidado , de que no fuese la nueva adelante, caminaron siempre ; asi anduvieron aquel dia las once leguas, que ay de Apalache, hasta la cienega , la qual pasaron sin contradicion de enemigos, que no fue poca ventura , porque pocos Indios que vinieran, bastàran à flecharles los cavallos en el camino tan angosto, como el que avia en el Monte, y en el agua.

Durmieron los Españoles en el llano, fuera de todo el Monte, aviendo corrido, y caminado aquel dia mas de trece leguas: mientras descansavan , se velavan por tercios de diez en diez, como atràs hemos dicho.

Antes que fuese de dia, salieron en seguimiento de su viage, y caminaron las doce leguas, que ay de despoblado, desde la cienega de Apalache, hasta el Pueblo de Osachile: iban con temor, no supiesen los Indios de su ida , y saliesen à estorvarles el paso : por lo qual se fueron deteniendo, para que anocheciese , y cerca de la media noche pasaron por el Pueblo, corriendo à media rienda. Vna legua adelante del Pueblo, apartados del camino, descansaron lo que de la noche les quedava, velandose, como hemos dicho, por tercios. Este dia caminaron mas de otras trece leguas.

Al romper del Alva, siguieron su viage, corriendo à media rienda ; porque avia gente por los campos , que esto hacian siempre que iban por tierra poblada, porque la nueva de su ida , no les pasase adelante, que era lo que mas temian. Asi corrieron las cinco leguas, que ay de donde durmieron, hasta el Rio de Osachile, à costa de los cavallos , y ellos eran tan buenos , que lo sufrian todo. Llegando cerca del Rio, Gonçalo Silvestre, que por aver dado mas priesa à su cavallo, que los otros, iba delante, llegò à darle vista, con harto temor , si lo hallaria mas crecido, que quando el Exercito pasò por èl. Fue Dios servido, que antes trajese aora menos agua, que entonces. Con el contento de verlo asi se arrojò à èl, y lo pasò à nado , y saliò al llano de la otra parte. Quando sus compañeros lo vieron en la otra ribera, huvieron mucho placer , porque todos llevavan el mismo temor de hallar el Rio crecido, pasaronlo sin desgracia alguna: por fiesta, y regocijo, de aver pasado el Rio se pusieron à almorçar. Luego caminaron à paso moderado las quatro leguas, que ay desde el Rio de Osachile, hasta el Pueblo de Vitachuco, donde pasò la temeridad del Cacique Vitachuco.

Los Castellanos iban con recelo de hallar el Pueblo Vitachuco, como lo avian dejado, y temian si avian de pelear con los moradores dèl, y ganar el paso à fuerça de braços, donde podia acaecer, que matasen, ò hiriesen algun hombre, ò cavallo, la qual desgracia les seria doblarles el trabajo, y dificultades del camino, por lo qual consultaron entre todos, que ninguno se detuviese à pelear, sino que todos procurasen pasar adelante , sin detenerse. Con esta determinacion llegaron al Pueblo , donde perdieron la congoja que llevaban , porque lo hallaron todo que-

quemado, y asolado; las paredes derribadas por tierra, y los cuerpos de los Indios, que murieron el dia de la batalla, y los que mataron el dia que el Cacique Vitachuco diò la puñada al Governador, estavan todos por aquellos campos amontonados, que no avian querido enterrarlos. Al Pueblo, como despues decian los Indios, desampararon, y destruyeron, por estar fundado en sitio infelice, y desdichado, y à los Indios muertos, por hombres mal afortunados, que no avian salido con su pretension, los dejaron sin sepultura, para manjar de aves, y bestias, fieras, que entre ellos era este castigo de grande infamia, y se dava à los desdichados, y desventurados en armas, como à gente maldita, y descomulgada, segun su Gentilidad: y asi lo dieron à este Pueblo, y à los que en èl murieron, porque les pareciò, que la desgracia en èl sucedida, la avia causado mas la infelicidad del sitio, y la mala fortuna de los muertos, que no el esfuerço, y valentia de los Españoles, pues eran tan pocos en numero, contra tantos, y tan valientes Indios.

CAPITULO IX.

Prosigue el Viage de las treinta Lanças, hasta llegar al Rio de Ochile.



Dmirados los Españoles de lo que avian visto, pasaron por el Pueblo, y apenas avian salido del, quando hallaron dos Indios gentiles hombres, que con sus Arcos, y Flechas, andavan caçando, descuidados de vèr Christianos aquel dia, mas como los vieron asomar, se recogieron debajo de vn nogal muy grande, que alli cerca avia. El vno dellos, no fiando mucho de la guarida, saliò huyendo del arbol, y fue à meterse en vn Monte, que estava à vn lado del camino. Dos Castellanos, bien contra la voluntad de su Capitan, salieron al travès, y antes que el Indio llegase al Monte lo alançearon, haçaña bien pequeña para dos Cavalleros.

Al otro Indio, que tuvo mas animo, y esperò debajo del arbol, le sucediò mejor, porque à los osados, como à gente que lo merece, favoresce la fortuna. El qual poniendo vna flecha en el Arco, hiço rostro à todos los Españoles; que vno en pos de otro, iban corriendo à media rienda, y hiço muestra de tirarla, si se le acercasen. Algunos dellos, enojados del atrevimiento, y desverguénça del Indio, ò embidiosos de vèr vn animo, y osadia tan rara, y estraña, quisieron apearse, y acometerle à pie con las Lanças en las manos. Mas Juan de Añasco no lo consintiò, diciendo, que no era valentia, ni cordura, por matar vn temerario, y desesperado, aventurar, que el Indio matase, ò hiriese alguno dellos, ò de sus cavallos, en tiempo que tanta necesidad tenian dellos, y donde tan mal recaudo llevavan, para curar las heridas.

Diciendo estas palabras, como iba guiando à los demàs, hiço vn gran cerco, apartandose del Indio, y del camino, que pasava cerca del arbol donde estava, porque el enemigo no les tirase al pasar, y hiriese algun cavallo, que era lo que mas temian. El Indio, con la flecha puesta en el Arco, como iba pasando el Español, le iba apuntando al rostro, amenaçando tirarle, y aviendo pasado el primero, hacia lo mismo al segundo, y al tercero, y à los demàs, como iban por su orden, y con estos ademanes, estuvo hasta que pasaron todos, y quando viò que no le avian acometido, antes se avian apartado, y huido dèl, empeçò à darles grita, con palabras afrentosas, diciendoles, covardes, pusilanimes, apocados, que treinta de à cavallo, no aveis osado acometer à vno de à pie. Con estas bravatas se quedò debajo de su arbol, con mas honra, que ganaron todos los de la Fama: asi lo decian los Castellanos, con demasiada embidia que le avian, los quales pasaron adelante, corridos de la grita, que el Indio les dava. En esto oyeron vna gran voceria, y alarido, que los Indios, que estavan por los campos, à vna parte, y à otra del camino davan, apellidandose vnos à otros, para atajarles el camino.

Los Españoles se libraron deste peligro, y de otros semejantes, con la ligereça de los cavallos, corriendo siempre, y dejando los enemigos atràs. Este dia, que fue el tercero de su camino; yà bien de noche, llegaron à vn buen llano, limpio de Monte, donde descansaron, aviendo corrido, y caminado aquel dia, diez y siete leguas: las vltimas ocho por la Provincia de Vitachuco.

El quarto dia, caminaron otras diez y siete leguas, todas por la Provincia de Vitachuco. Los Naturales della, como estavan lastimados, y ofendidos de la batalla

pasada, viendolos aora pasar por su tierra, y que eran pocos, deseavan vengarse dellos con matarlos; para lo qual se ponian en paradas, y se iban dando la palabra de vno à otro, para pasar adelante la nueva de la ida de los Españoles, y convocar alguna gente para los atajar, y tomar algun paso estrecho. Los nuestros, sintiendo la intencion de los Indios, pusieron tanta diligencia tras ellos, que ninguno que pretendiò ser mensagero, se les escapò, y asi alançearon este dia, siete Indios. Al anochecer llegaron à vn llano, limpio de Monte, donde les pareciò descansar, porque no sintieron ruido de Indios, que huviese por el campo.

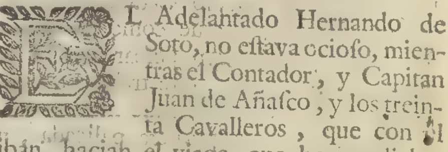
A poco más de media noche, salieron desta dormida, y al salir del Sol, aviendo caminado cinco leguas, llegaron al Rio de Ochali, donde digimos avian flechado los Indios al Lebrel Bruto. Iban los Castellanos con alguna esperança de hallar el Rio con menos agua, que quando lo pasaron, como avian hallado el de Osachile; mas sucediòles muy encontra, porque buen rato antes, que llegasen à èl, vieron las barrancas, con ser, como digimos, de dos picas en alto, todas cubiertas de agua, y que trasvertia fuera dellas en el llano. El Rio venia tan feroz, tan turbio, y bravo, con tantos remolinos por todas partes, que solo mirarle, ponia espanto, quanto mas averlo de pasar à nado. A esta dificultad, y peligro, se añadiò otro mayor, que fue el alarido, y voceria, que los Indios de la vna parte, y otra de el Rio, levantaron en viendo asomar los Christianos, apellidandose vnos à otros, para matarlos al pasar del Rio.

Los Españoles, viendo que en su buen animo, esfuerço, y diligencia, estava el remedio de sus vidas, en vn punto, tomaron acuerdo de lo que en aquel peligro debian hacer, y como si lo trujeran prevenido, y todos fueran Capitanes, mandaron, nombrandose vnos à otros por sus nombres, que doce dellos, que eran los mejores nadadores, con solas las celadas, y cotas sobre las camisas (sin llevar otra mas ropa, por no estorvar el nadar à los cavallos) y las Lanças en las manos, se echasen al Rio, para tomar la otra Ribera, antes que los Indios llegasen à ella; porque en ella, por aver mas, y acudir toda la del Pueblo, avia mas peligro; y era necesario tenerla desembaraçada, y libre, porque al pasar, nadando los Castellanos, no los flechasen à su salvo, los Indios. Viendo, pues, los doce nombrados, el peligro tan eminente en que iban, esforçandose vnos à otros, digeron todos à vna, salga el que saliere, y muera el que muriere, que ya vemos, que no se puede hacer otra cosa. Mandaron asimesmo, que catorce dellos, con toda diligencia, cortasen cinco, ò seis palos gruesos de los arboles, que por la Ribera avia caidos, y secos, y dellos hiciesen balsa, en que pasasen las sillas, ropa, y alforjas, y los Españoles, que no sabian nadar, y los quatro que restan, procurasen resistir los Indios, que destotra parte, por el Rio arriba, y abajo, acudian à toda furia, à estorvarles el paso.

Como lo ordenaron, asi lo pusieron por obra en vn punto, los doce nombrados, para pasar de la otra parte del Rio, desembaraçandose de la ropa, se echaron luego al agua, y con buen suceso, salieron los once dellos à tierra, por vn gran portillo, que en la barranca avia; el doceno, que fue Juan Lopez Cacho, no acertò à tomar la salida; porque su cavallo se cayò algun tanto del portillo, y no pudiendo cortar la furia del agua, para arribar à tomar la salida, se dejò ir el Rio à bajo, à ver si avia otro portillo por do salir, y aunque procurò muchas veces subir la barranca para tomar tierra, no le fue posible, por ser la barranca tan cortada como vna pared, y no hallar el cavallo donde afirmar los pies; por lo qual tuvo necesidad de bolver à estotra Ribera, y como el cavallo huviese nadado tanto tiempo, sin descansar, iba muy fatigado: Juan Lopez pidiò socorro à los compañeros, que cortavan la madera para la balsa, quatro dellos, grandes nadadores, viendo el peligro en que venia, se echaron al agua, y à el, y à su cavallo, sacaron à tierra en salvamento, que no fue poca ventura, segun venian fatigados, de lo que avian trabajado, donde los dejarèmos, por decir lo que el Governador hiço entre tanto en Apalache.

CAPITULO X.

El Governador prende al Curaca de Apalache.



EL Adelantado Hernando de Soto, no estava ocioso, mientras el Contador, y Capitan Juan de Añasco, y los treinta Cavalleros, que con el iban, hacian el viage, que hemos dicho; antes sintiendo los Indios de la Provincia de

de Apalache, donde èl estava, con la ansia, y cuidado, que hemos visto, de matar, ò herir à los Castellanos, y que no perdian ninguna ocasion, que para poderlo hacer, de dia, ò de noche se les ofrecia, pareciendole, que si pudiese aver à las manos al Cacique, cesarian luego las asechanças, y traiciones de sus Indios, puso gran diligencia, en secreto, por saber donde estava el Curaca, y en pocos dias le trugeron nueva cierta, que estava metido en vnas grandes montañas de mucha aspereça: donde, aunque no estava mas de ocho leguas del Real, le pareciò al Cacique estar seguro, assi por la mucha maleça, y dificultad del camino, Monte, y cienegas, que en èl avia, como por la fortaleça del sitio, y por la mucha, y buena gente, que para su defensa consigo tenia.

Con esta nueva cierta, quiso el General hacer la jornada por su propria persona; y tomando los cavallos, è infantes necesarios, guiado por las mismas espias, fue donde el Cacique estava, y aviendo caminado las ocho leguas en tres dias, y passado mucho trabajo, por las dificultades del camino, llegò al puesto. Los Indios lo tenian fortificado en esta manera. En medio de vn Monte grandissimo, y muy cerrado, tenian roçado vn pedaço, donde el Curaca, y sus Indios tenian su alojamiento. Para entrar à esta plaça, tenian por el mismo Monte, abierto vn callejon angosto, y largo, de mas de media legua. Por todo este callejon à trechos, de cien à cien pasos, tenian hechas fuertes paliçadas con maderos gruesos, que atajavan el paso; en cada palenque avia gente de guarnicion, señalada por sì, para que le defendiese. No tenian hecha salida, para salir por otra parte de este fuerte, por parecerles, que el sitio, aunque los Españoles llegasen à èl, era de suyo tan fuerte, y la gente para su defensa tanta, y tan valiente, que era imposible que lo ganasen. Dentro en èl estava el Cacique Capasi, bien acompañado de los suyos, y ellos con animo de morir todos, antes que vèr su Señor, en poder de sus enemigos.

Llegado el Governador à la boca del callejon, hallò la gente bien apercebida para su defensa, los Castellanos pelearon bravamente; porque como el callejon era angosto, no podian pelear mas de los dos delanteros. Con este trabajo à puro golpe de espada, recibiendo muchos flechaços, ganaron la primera paliçada, y la segunda. Mas como fuese menester cortar las maromas de mimbres, y otras sogas, con que los Indios tenian atados los maderos atravesados, mientras las cortavan recebian mucho daño de los enemigos. Empero con todas estas dificultades, ganaron el tercer palenque, y los demàs, hasta el vltimo, aunque los Indios pelearon tan obstinadamente, que por la mucha resistencia que hacian, ganavan los Españoles el callejon, palmo à palmo, hasta que llegaron donde estava el Curaca en lo desmontado.

Alli fue grande la batalla, porque los Indios, viendo à su Señor en peligro de ser muerto, ò preso, peleavan como desesperados, y se metian por las espadas, y lanças de los Españoles, para los herir, ò matar, quando de otra manera no podian. Los Christianos por otra parte, viendo tan cerca la presa, que deseavan, por no perder lo trabajado, hacian peleando todo lo posible; porque el Cacique no se les fuese. En esta porfia, y combate, estuvieron mucho espacio, Indios, y Españoles, mostrando los vnos, y los otros, la fortaleça de sus animos, aunque los Indios, por falta de las armas defensivas, llevavan lo peor. El Governador, que deseava vèr al Cacique en su poder, sintiendole tan cerca, peleava por su persona, como muy valiente Soldado, que era, y como buen Capitan animava à los suyos, nombrandolos à voces por sus nombres. Con lo qual los Españoles hicieron grandissimo impetu, y hirieron à los enemigos con tanta ferocidad, y crueldad, que casi los mataron todos.

Los Indios, aviendo hecho para gente desnuda, mas de lo que avian podido, essos pocos que quedaron, porque los Españoles, à bueltas dellos, no matasen al Cacique, viendo que ya no podian defenderle: y tambien porque el mismo Curaca à grandes voces se lo mandava, soltaron las Armas, y se rindieron: y puestos de rodillas ante el Governador, le suplicaron todos à vna, perdonase à su Señor Capasi, y à ellos mandase matar. El General recebiò à los Indios piadosamente, y les dijo, que à su Señor, y à todos ellos perdonava la inobediencia pasada, con que adelante fuesen buenos amigos.

El Cacique vino en braços de sus Indios, porque no podia andar por sus pies, llegò à besar las manos al Governador, el qual lo recibiò con mucha afabilidad, muy contento de verlo en su poder. Era Capasi hombre grosissimo de cuerpo, tanto, que por la demasiada gordura, y por

los achaques, è impedimentos, que ella suele causar, estava de tal manera impedido, que no podia dàr solo vn paso, ni tenerse en pie; sus Indios lo traian en andas: donde quiera que andava por su casa, era à gatas: y esta fue la causa de no averse alejado Capafi, mas de lo que se apartò del alojamiento de los Españoles, entendiendo què bastava la distancia de el sitio, y la fortaleça dèl, con la maleça del camino, para que le aseguràran dellos, mas hallòse engañado de sus confianças.

CAPITULO XI.

El Cacique de Apalache, và con orden del Governador, à reducir sus Indios.



CON la presa del Cacique, se bolviò el General muy contento al Pueblo de Apalache, por parecerle, que con la prision del Señor, cesarian las desverguenças, y atrevimientos de los Vasallos. Los quales, despues que los Castellanos entraron en aquel Pueblo, no avian dejado de hacer insultos, de dia, y de noche, dandoles arma, y rebatos muy à menudo, andando tan astutos, y diligentes en sus asechanchas, que en desmandandose el Español, por poco que se apartase del Real, luego lo salteavan, ò herian. Todo lo qual le pareciò al General se acabaria con tener al Curaca en su poder. Mas toda esta esperança le saliò vana, porque los Indios, con la perdida de su Cacique, quedaron mas libres, y desvergonçados, y fueron mas continuos en las molestias, que à los Christianos hacian, porque como no tenian Señor, en cuya guarda, y servicio se ocupasen, todos se convertian en molestar, y dañar à los Castellanos mas obstinadamente que antes; de lo qual, enojado el Adelantado, hablò vn dia à Capafi, y le dijo la pesadumbre que tenia, de la mucha insolencia, y ningun agradecimiento, què sus Vasallos mostravan al buen tratamiento, que à su Curaca, y à ellos, se les avia hecho, en no aver egecutado el mal, y daño, que en sus personas, y haciendas, pudieran hacer en castigo de la rebeldia dellos, que antes los avia tratado como à amigos, que sino era irritado de ellos mesmos, no avian muerto, ni herido, Indio alguno; ni movidose à hacer daño en sus Pueblos, y sementeras, pudiendo talar, y quemar toda su Provincia, porque eran tierras, y casas de enemigos, tan perversos como ellos: que les mandase cesar de sus traiciones, y desverguenças, sino queria que les hiciese guerra, à fuego, y sangre; que mirase, que estava en poder de los Españoles, los quales le honravan, y tratavan con mucho respecto, y regalo; y que podria ser, que los desacatos, y la mucha sobervia de sus Vasallos, causasen su muerte, y la total destruicion de su Patria.

El Curaca respondiò con mucha sumision, y muestras de gran sentimiento, diciendo, que le pesava en estremo, que sus Vasallos no correspondiesen à la obligacion de la merced, que su Señoria les avia hecho, ni sirviesen, como èl lo deseava, y avia procurado, despues que estava en su poder, con mensageros que les avia embiado, mandandoles, que cesasen de enojar, y dàr pesadumbre à los Castellanos. Pero que los recaudos no avian hecho efecto alguno, porque los Indios no querian creer, que fuesen del Cacique, sino agenos; ni podian persuadirse à entender la merced, y regalo, que su Señoria le hacia, ni que estava libre: antes sospechavan, que lo tenia muy mal tratado, en hierros, y prisiones, y que esta sospecha era la causa de que anduviesen aora mas solicitos, y porfiados en sus asechanças, que antes. Por lo qual suplicava à su Señoria, mandase à sus Capitanes, y gente, que llevandolo à buen recaudo, fuesen con èl cinco, ò seis leguas del Real, donde èl los guiase, que alli estavan retirados en vn gran Monte, los mas nobles, y principales de sus Vasallos, à los quales llamaria à grandes voces, de dia, ò de noche, nombrandolos por sus nombres; y ellos oyendo la voz de su Señor, acudirian todos à su llamado, y aviendose desengañado de su mala sospecha, se apaciguarian, y harian lo que les mandasen, como lo veria por la obra; y que este era el camino mas cierto, y mas breve para reducir los Indios à su servicio, por el respecto, y veneracion, que naturalmente tenian à sus Curacas; y que por via de mensageros, no aprovecharia cosa alguna, ni se negociaria nada con ellos, porque avian de responder, que eran recaudos falsos, y fingidos, que los embiavan sus proprios enemigos, y no su Cacique.

Con estas palabras, y vn semblante muy penado, persuadiò Capafi, à Hernando de Soto, que lo embiase donde èl decia, y asi se ordenò, y puso por obra.

Fue-

Fueron con èl dos Compañias, vna de Cavallos, y otra de Infantes, los quales iban muy encargados de la guarda, y buen recaudo del Curaca, no se les huyese. Con este cuidado salieron del Real antes que amaneciese, caminaron seis leguas àcia el Mediodia, llegaron cerca de la noche al puesto, donde el Cacique decia, que estavan los suyos, en vnos Montes, que por alli avia.

Luego que Capasi llegò al sitio señalado, entraron en el Monte tres, ò quatro Indios, de los que con èl avian ido, y en poco espacio bolvieron otros diez, ò doce de los que estavan en los Montes, à los quales mandò el Curaca, que aquella noche apercibiesen à todos los Indios principales, que en el Monte avia, para que se juntasen, y el dia siguiente pareciesen ante èl, que por su propria persona les queria dàr noticia, de cosas, que importavan mucho à la honra, salud, y provecho de todos ellos. Con este recaudo se bolvieron los Indios al Monte; y los Castellanos, aviendo puesto sus Centinelas, y buena guarda en la persona del Cacique, reposaron aquella noche con mucho contento de lo que estava ordenado, pareciendoles, que su pretension iba encaminada à que ellos bolviesen con honra, y gloria de su jornada: no advirtiendo, que las mayores esperanças que los hombres de sì mesmos se prometen, suelen salir mas vanas, como les acaeciò à estos Españoles.

CAPITULO XII.

El Cacique de Apalache, siendo tullido, se huyò à gatas de los Españoles.



CON gran contento, y comun regocijo se avian puesto à reposar, y descansar nuestros Castellanos, Capitanes, y Soldados, entendiendo, que el dia venidero, avian de bolver à su Capitan General con Victoria, y Triumpho de llevarle todos los Indios principales de aquella Provincia, reducidos à su amistad, y servicio, con que todos pensavan quedar en paz, y descanso: quando se hallaron burlados de sus imaginaciones; porque luego que amaneciò, se vieron sin el Cacique, y sin Indio alguno de los pocos, que con èl avian ido. De lo qual admirados, se preguntaron vnos à otros, que se huviese hecho? y todos respondian, que no era posible, sino que el Indio huviese conjurado los demonios, y que ellos lo huviesen llevado por los ayres: porque, segun las Centinelas afirmavan, no avia avido descuido alguno, por do el Cacique pudiese aver huìdo.

Mas la verdad del hecho fue, que los Castellanos, assi por el cansancio de la jornada larga, del dia pasado, como por la confiança, que de la amistad, y buenas palabras de Capasi, y del impedimento, y lision de su persona avian tomado, se descuidaron, y durmieron las Centinelas, y no Centinelas. El Curaca, reconociendo el sueño, y la buena ocasion, se atreviò à hurtarse dellos, y lo puso por obra, saliendose à gatas por medio de las Centinelas; y sus Indios, que no dormian, antes andavan en asechança de los Españoles, topando con èl, se lo avian llevado acuestas, y fue merced, que Dios hiço à los Christianos, que no bolviesen los Infieles à degollarllos; porque segun la ferocidad dellos, y el sueño de los nuestros, pudieran hacerlo muy à su salvo. Mas contentaronse con vèr à su Señor libre del poder de los Castellanos, y porque no bolviese à èl, procuraron ponerlo à mejor recaudo, que antes estava; y assi lo llevaron donde entonces, ni despues, nunca mas pareciò.

Los dos Capitanes, que por su honra callamos sus nombres, y sus buenos Soldados, hicieron grandes diligencias por aquellos Montes, buscando à Capasi, como à Fiera: mas por mucho que lo trabajaron todo el dia, no hallaron rastro dèl; porque mal se cobra el pajaro, que se escapa de la red.

Los Indios, aviendo puesto en cobro al Curaca, salieron à los Christianos, y les digeron mil afrentas, y denuestos, haciendo burla, y escarnio dellos, y sin hacerles otro enojo, que no quisieron pelear con ellos, los dejaron bolver à su Real. Donde llegaron bien corridos, y avergonçados, de que vn Indio, que tan encomendado avian llevado, se les huviese huìdo, y escapado à gatas. Al General, y à los demàs Capitanes digeron mil fabulas, en descargo de su descuido, y en abono de su honra, certificando todos, que avian sentido aquella noche cosas estrañissimas, y que no era posible, sino que se avia ido por los ayres con los diablos: porque de otra manera juravan, que era imposible, segun la buena guarda, que le tenian puesta.

El Governador, ya que viò el mal recaudo hecho, y que no avia remedio en'èl, por no afrentar aquellos Capitanes, y Soldados, se diò por persuadido de lo que decian, y les ayudo con decir, que los Indios eran tan grandes hechiceros, que podian hacer mucho mas que aquello. Empero no dejò de sentir el descuido, que avian tenido.

Bolviendo à los treinta Cavalleros, que dejamos trabajando, en pasar el caudaloso Rio de Ocali, decimos, que los que se ocupavan en cortar la madera, en breve tiempo, hicieron la balsa; porque para semejantes necesidades, iban prevenidos de hachas, y cordeles, y la hecharon en el agua con dos cordeles largos; con los quales la llevasen, y trujesen, de vna parte à otra del Rio, y dos buenos nadadores, llevaron vno de los cordeles à la otra Ribera. Todo esto tenian hecho los Españoles, quando los Indios de Ocali con gran impetu, y voceria, llegaron cerca del Rio, con animo, y deseo de matar los Christianos.

Los once Cavalleros, que salieron de la otra parte del Rio, se pusieron al encuentro, y cerraron con ellos, con tanta determinacion, y denuedo, alanceando los primeros que toparon, que los Indios no osaron esperarles, porque la tierra era limpia de Monte, bajo, y alto, y los Cavalleros eran Señores del campo: por lo qual se retiraron, y hicieron à lo largo, contentandose con tirarles muchas flechas desde lejos.

Los quatro Cavalleros, que estavan de estotra parte del Rio, donde avia menos enemigos, acudian los dos el Rio abajo, y los otros dos el Rio arriba, porque destas dos partes venian los Indios, deteniandlos con sus arremetidas, para que no llegasen donde la balsa andava. La qual, entre tanto que los de acavallo le defendian la vna Ribera, y la otra, hiço cinco viages, en el primero llevò los capotes de los once Cavalleros, que estavan de la otra parte del Rio, que los pedian à grandes voces; porque vn Viento Norte, que se avia levantado, tomandolos mojados, no con mas ropa, que las camisas, y las cotas de malla encima, los elava de frio.

En otros quatro viages, pasaron las sillas, y frenos, y las alforjas, y los compañeros, que no sabian nadar, eran pocos, porque los que sabian, pasavan nadando, por no perder tiempo, echando mas viages con la balsa, de los que no pudiesen escusar: y como iban pasando, asi iban saliendo al llano, en socorro de los que en èl andavan, resistiendo à los enemigos, que de hora en hora, crecian: solamente quedavan dos Españoles para retirar de la balsa, y recebir lo que en ella iba.

Para el vltimo viage, quedaron desta parte del Rio solos dos, el vno fue Hernando Atanasio, y el otro Gonçalo Silvestre. El qual, entre tanto que el compañero echava su cavallo al agua, y entrava en la balsa, saliò à detener los enemigos, y aviendolos retirado vna buena carrera de cavallo, bolviò à todo correr, para entrar en la balsa, donde le esperava el compañero, y sin quitar silla, ni freno al cavallo, lo echò al agua, y èl entrò en la balsa, aviendo desatado el cordel, que tenia atado en tierra.

Por priesa, que los Indios se dieron en venir à flechar los Castellanos, yà ellos iban à medio Rio, fuera de peligro, por la mucha diligencia, que los compañeros de la otra parte avian puesto, en tirar de la balsa. Los cavallos, como los echavan en el gua, asi pasavan de muy buena gana, sin que les hiciesen fuerça, ni los guiasen: que parecia reconocer el mal, que los enemigos les deseavan hacer, y como si fueran racionales, asi acudian à obedecer lo que les mandavan, sin rehusar el entrar, y salir, do quiera que los metian, que para los Españoles, no era poco alivio: y aun dellos tomavan exemplo, para acudir con mayor promptitud al trabajo, viendo que las bestias no lo rehusavan.

CAPITULO XIII.

El Suceso del viage de los treinta Cavalleros, hasta llegar à la Cienega Grande.



CON las dificultades, y trabajos, que hemos dicho, y muchos mas, que se dejan de decir; porque es imposible poderse contar todos los que en semejantes jornadas se padecen, pasaron estos treinta valientes, y esforçados Cavalleros el Rio de Ocali, aviendolos Dios Nuestro Señor favorecido tan piadosamente, que ninguno dellos, ni de sus cavallos saliesen heridos. Eran yà las dos de la tarde, quando acabaron de pasar el Rio. Fueron al Pueblo, por necesidad que tenian de parar en èl, porque

Juan

Juan Lopez Cacho; con lo mucho que avia trabajado en el agua, y con el gran frio que hacia, ſe avia elado, y quedado como Eſtatua de palo, ſin poder menear pie, ni mano.

Los Indios, viendo ir los Eſpañoles al Pueblo, ſe puſieron à defenderles el paſo, por detenerles, entre tanto que ſus mugeres, y hijos ſe iban al Monte, y no por eſtorvarles la entrada, y eſtada que en el Pueblo quiſieſen hacer. Y quando entendieron, que ſu gente podria eſtàr yà libre, ſe retiraron, y deſampararon el Lugar. Los Caſtellanos entraron dentro, y ſe alojaron en medio de la Plaça, que no oſaron entrar en las caſas, porque los enemigos, hallandolos divididos, no los cercaſen, y tomaſen encerrados.

Hicieron quatro Fuegos grandes en quadrangulo; al calor dellos puſieron en medio à Juan Lopez, bien arropado con todos los capotes de ſus compañeros, vno dellos le diò vna camiſa limpia, que para sì llevava. Pareciòles milagro, que en tal tiempo ſe hallaſen entre ellos camiſas, mas de las que traìan veſtidas. Fuè el mayor regalo que ſe le pudo hacer.

Eſtuvieron en el Pueblo todo lo que reſtava del dia, con gran congoja, y temor de Juan Lopez, temiendo ſi avia de eſtàr para caminar aquella noche, ò ſi los avia de detener tanto, que los Indios ſe aviſaſen vnos à otros, y ſe juntaſen para les atajar, y cortar el camino. Mas como quiera que ſucedieſe, determinaron anteponer la ſalud del compañero à todo el mal, y peligro, que venir les pudieſe. Con eſta determinacion, hartaron los cavallos de Maiz, por ſu rueda, comian los quince mientras los otros rondavan, enjugaron las ſillas, y ropa, que ſe les avia mojado: rehicieron las alforjas de la comida, que por el Pueblo hallaron; y aunque avia abundancia de paſas, y ciruelas paſadas, y de otras frutas, y legumbres, no pretendieron llevar ſino çara, porque el cuydado principal que eſtos Eſpañoles tenian, era, que no les faltaſe Maiz para los cavallos, y tambien porque era mantenimiento para los Cavalleros.

Venida la noche, puſieron Centinelas de acavallo, de dos en dos, con orden, que rondaſen al derredor del Pueblo, apartados, y lejos dèl, porque tuvieſen tiempo, y lugar de apercebirſe, ſi los enemigos vinieſen.

Cerca de la media noche, dos de los que aſsi rondavan, ſintieron mormollo, como de gente que venia; vno de ellos fue à dàr aviſo à los demàs compañeros, y el otro ſe quedò à reconocer mejor, y certificarſe bien de lo que era. El qual con el luſtror de la noche, viò vna grande, y eſcura nuve de gente, que con vn mormollo feroz, y ſordo, venia al Pueblo, y mirando mas, ſe certificò, que era vn formado Eſquadron de enemigos. Luego fue con el aviſo à los demàs Eſpañoles, los quales, viendo con alguna mejoria à Juan Lopez, lo puſieron bien arropado ſobre ſu cavallo, y lo liaron à la ſilla, porque no ſe podia tener de ſuyo. Semejava al Cid Ruy Diaz, quando ſaliò difunto de Valencia, y venciò aquella famoſa batalla.

Vn compañero tomò las riendas del cavallo para guiarle, porque Juan Lopez no eſtava para tanto. Deſta manera, lo mas ſecretamente que les fue poſible, ſalieron los treinta Eſpañoles del Pueblo Ocali, antes que los enemigos llegaſen à èl, y caminaron à tan buen paſo, que al amanecer ſe hallaron ſeis leguas del Pueblo.

Con eſta miſma diligencia ſiguieron ſiempre ſu viage, corriendo la poſta por las tierras pobladas, porque la nueva de ſu ida no les paſaſe adelante, y alanceavan los Indios, que topavan cerca de los caminos, porque no dieſen aviſo dellos. Por las tierras deſpobladas, donde no avia Indios, acortaban el paſo, porque los cavallos deſcanſaſen; y tomaſen aliento para correr donde huvieſe neceſidad. Aſsi paſaron eſte dia, que fue el ſexto de ſu jornada, aviendo corrido, y caminado caſi veinte leguas, parte dellas por la Provincia de Acuera, tierra poblada de gente belicoſiſsima.

Al ſeteno dia, que avian ſalido del Real, adoleciò vno dellos, llamado Pedro de Atienza, y pocas horas deſpues que ſintiò el mal, yendo caminado, falleſciò encima de ſu cavallo. Los compañeros le enterraron con mucha laſtima de tal muerte, que por no perder tiempo en ſu camino, no avian creìdo, lo que con ſu mal repentino ſe avia quejado. La ſepultura hicieron con las hachas, que llevavan de partir leña, que aun para eſto fueron buenas. Paſaron adelante con pena, que en tal tiempo, y de numero tan pequeño, faltaſe vno.

Al poner del Sol llegaron al paſo de la Cienega Grande, aviendo corrido, y caminado eſte dia, tan bien como el paſado, otras veinte leguas. Coſa increìble à los que no ſe huvieſen hallado en las

Conquistas del Nuevo Mundo, ò en las Guerras Civiles del Perù, pensar que aya cavallos, ni hombres, que puedan hacer tan largas jornadas. Pues en ley de Hijodalgo, afirmamos con verdad, que en siete dias anduvieron estos Cavalleros ciento y siete leguas, vna mas, ò menos, que ay, por donde ellos fueron, del Pueblo principal de Apalache, hasta la Gran Cienega. La qual hallaron, que venia hecha vna Mar de agua, con muchos braços, què entravan, y salian della, tan raudos, y bravos, que qualquiera dellos bastava à dificultarles el paso, quanto mas tantos, y la madre sobre todos. Para que los cavallos puedan sufrir el demasiado trabajo, que en las Conquistas del Nuevo Mundo han pasado, y pasan, tengo para mi, con aprobacion de todos los Españoles Indianos, que acerca desto he oìdo hablar, que la principal causa sea el buen pasto del Maiz, que comen, porque es de mucha sustancia, y gratisimo para ellos, y para todo animal; y pruebase esto, con que los Indios del Perù, à los carneros que les sirven de cavalleria, para que puedan sufrir la carga eccesiva, qual es el peso de vn hombre, la carga comun que ellos llevan, les dàn çara; y à los demàs, aunque lleven carga, por ser acomodada à sus fuerças, los sustentan solamente con el pasto, que puede aver en el campo.

Aquella noche durmieron, ò por mejor decir, velaron, à la Ribera de la Cienega, con grandisimo frio, que sobrevino, por levantarse el tiempo Norte, que en toda aquella Region es frigidisimo. Hicieron grandes fuegos, y con el calor dellos pudieron pasar el frio, aunque con temor, no acudiesen Indios à la lumbre del fuego, que veinte dellos que vinieran, bastàran à les impedir el paso, y aun à matarlos todos: porque en el agua, desde sus Canoas, podian los Indios ofender muy à su salvo à los Españoles, y ellos no podian aprovecharse de sus cavallos, para ofender los enemigos, ni tenian Arcabuces, ni Ballestas, con que alejarlos de sì. Con esta pena, y congoja, velandose por sus tercios, se pusieron à descansar, apercebidos, para el trabajo de el dia venidero.



CAPITULO XIV.

Del Trabajo incomportable, que los treinta Cavalleros pasaron, al pasar de la Cienega Grande.



Ocas horas reposaron nuestros Españoles sin sobresalto, aunque no causado de los enemigos, sino del eccesivo trabajo, que por el camino avian padecido, y fue, que cerca de la media noche, vno de ellos, llamado Juan de Soto, que era camarada de Pedro Atiença, el que atràs dejamos enterrado, falleciò casi repentinamente. No faltò en la quadrilla, quien à todo correr saliese huyendo dellos, diciendo à grandes voces: voto à tal, que nos ha dado pestilencias pues en tan breve espacio, y tan repentinamente se han muerto dos Españoles. Gomez Arias, que era hombre cuerdo, y discreto, dijo al que huia: harta pestilencia llevais en vuestro viage, de la qual no podeis huir, por mucho que hagais; si huis de nosotros, donde pensais ir? que no estais en el Arenal de Sevilla, ni en su Axarafe. Con esto bolviò el huidor, y ayudò à reçar las Oraciones, que por el difunto se decian, mas no osò llegar à enterrar el cuerpo, que toda via porfiava, que avia muerto de peste.

Con este socorro para sus trabajos, pasaron la noche. Venido el dia, dieron orden en pasar la cienega, la qual vieron, que traia menos agua, que el dia antes, que no fue poco alivio para el trabajo que esperavan tener. Ocho Españoles, que no sabian nadar, adereçaron la varandilla de la Puente, que en lo mas hondo de la cienega estava hecha de arboles caidos, y por ella pasaron las sillas de los cavallos, y la ropa de todos los compañeros. Los otros veinte Españoles desnudos, como nacieron, trabajavan por echar los cavallos al agua, los quales por el mucho frio del agua, no querian entrar à lo hondo della, donde huviesen de nadar. Los Castellanos atavan cordeles largos à las Jaquimas, y quatro, y cinco dellos, entravan nadando, hasta en medio de la corriente, para tirar los cavallos, otros con varas largas les davan de palos, para que entrasen: mas ellos, juntando todos quatro pies se estavan quedos, y se dejavan

matar à palos, antes que entrar en el agua. Algunos cavallos, asi compelidos, y forçados, entravan nadando vn trecho, mas no pudiendo sufrir el frio, rebolvian, huyendo à tierra, trayendo los nadadores arrastrando, que no eran parte para los tener, ni los que estavan en tierra los podian resistir: y aunque decimos, que estavan en tierra, andavan con el agua à la cinta, y à los pechos.

Asi anduvieron trabajando estos veinte Españoles, mas de tres horas de relox, que con toda quanta diligencia pusieron, no fueron poderosos, para hacer que cavallo alguno quisiese pasar de la otra parte, aunque los remudavan, tomando vnos, y dejando otros, à vèr si avia alguno que quisiese pasar.

Al cabo de las tres horas, por la mucha fuerça, que les hacian; pasaron dos cavallos, el vno fue el de Juan de Añasco, y el otro de Gonçalo Silvestre: y aunque pasaron estos, no quisieron pasar los otros, por el miedo que avian cobrado del frio del agua. Los dueños de los cavallos, que eran de los que no sabian nadar, los ensillaron, y subieron en ellos, para estar apercebidos, y hacer lo que pudiesen, si viniesen enemigos.

Gomez Arias, era el Caudillo de los diez y nueve compañeros, que en el agua andavan, y era el que mas trabajava de todos ellos; los quales, como hombres que avia mas de quatro horas, que andavan en el agua, sufriendo el frio, que los cavallos no podian sufrir, estavan pasados de frio, y tenian los cuerpos amoratados, que parecian Negros: y como viesen, que todas las diligencias que hacian, y el trabajo que pasavan (que cada vno puede imaginar qual seria) no les aprovechava nada, para que los cavallos pasasen de la otra parte, querian desesperar de la vida. A este tiempo llegò Juan de Añasco, que como digimos, avia ensillado su cavallo, y venia por el agua, por lo que se podia vadear, hasta la canal honda; el qual enfadado de que no huviesen pasado mas cavallos, sin considerar, que no avia sido por falta de diligencia de los que en el agua andavan, y sin mirar, quales los tristes estavan, incitado de vna colera, que este Cavallero tenia, ocasionada para que le perdiesen el respecto, que como à Caudillo se le debia tener, dijo en voz alta. Gomez Arias, porquè no acabais de pasar essos cavallos, mucho enoramala para vos. Gomez Arias, viendo quales estavan èl, y sus compañeros, y que mas parecian difuntos, que vivos, que yà no podian llevar el tormento que sentian, asi del animo, como del cuerpo; y que el Capitan agradecia mal el incomportable trabajo, que èl, y sus compañeros padescian, que cierto, no se puede encarecer, ni decir por entero, el que aquel dia pasaron estos veinte y ocho compañeros, en especial, los que anduvieron en el agua. Desdeñado de la ingratitud, que Juan de Añasco, mostrava à su mucho afan, le respondiò, diciendo: Mala sea para vos, y para la mala perra bagasa, que os pariò. Estais encima de vuestro cavallo, muy bien vestido, y arropado con vuestro capote, y no mirais, que ha mas de quatro horas, que andamos en el agua, elados de frio, sin poder hacer mas. Apeaos en mala hora, y entrad acà, verèmos si sois para mas que nosotros. A estas palabras añadiò otras no mejores, porque la ira, quando se enciende, no sabe tener freno.

Juan de Añasco se reportò, por lo que los compañeros, bolviendo por Gomez Arias le digeron, y tambien porque viò, que en lo que avia dicho, no avia tenido raçon, y que la aspereça de su mala condicion, avia causado aquella ciçaña, y con ella el desacato de su persona.

Otras muchas veces se la causò en este viage, y en otros que hiço, que por no mirar primero lo que en semejantes casos avia de decir, se viò muchas veces en confusion, y menoscabo de su reputacion. Lo qual, deben advertir los hombres, principalmente los constituìdos en la guerra por Caudillos, y Superiores, que en todo tiempo les està bien la mansedumbre, y afabilidad con los suyos, y el mandarles en los trabajos, siempre sea antes con el exemplo, que con las palabras; y quando huviere de vsar dellas, sean buenas, que se puede decir lo que estas ganan, y pierden las malas: no siendo de mas costa, las vnas que las otras.



CAPITULO XV.

Que Cuenta el viage de los treinta Cavalleros, hasta llegar media legua del Pueblo de Hirrihigua.


Uego que se apaciguò la discordia, bolvieron los Españoles à su trabajo, y como era ya cerca de medio dia, con el beneficio del calor del Sol, que templava algun tanto el frio del agua, empeçaron los cavallos à pasar mejor, que hasta entonces; mas no con tanta presteça, como era menester, que ya eran mas de las tres de la tarde, quando acabaron de pasar.

Era gran compasion, y lastima, vèr quales salieron los Españoles del agua, molidos, y hechos pedaços, del largo trabajo que pasaron, consumidos del frio, que casi todo el dia sufrieron, tan quebrantados, y cansados, que apenas podian tenerse, y con esto, es de advertir, el poco, ò ningun regalo que tenian, para restaurarse de tanto mal pasado: mas todo lo dieron por bien empleado, con aver pasado aquella mala cienega, que tan temida traian. Dieron Gracias à Dios, que no huviesen acudido enemigos, à defenderles el paso, que fue particular Misericordia Divina; porque si al trabajo, que hemos dicho que pasaron, se les añadiera aver de pelear, y defenderse de solos cinquenta Indios, què fuera dellos? La causa de no aver acudido Indios, debiò ser estar aquella cienega lejos de poblado, y ser ya Invierno: que entonces porque andan desnudos, acostumbran salir poco de sus casas.

Los Españoles acordaron hacer noche en vn gran llano, que pasada la cienega estava; porque della salieron tales, ellos, y sus cavallos, que no estuvieron para caminar vn paso, hicieron grandes fuegos para calentarse, consolaronse, con que de alli adelante, hasta Hirrihigua, donde iban, no avia malos pasos que pasar.

Venida la noche, la durmieron con el mismo cuidado, que las pasadas, y antes que amaneciese, siguieron su camino, alancearon cinco Indios que toparon, que no llevasen adelante la nueva de su ida. Los cavallos de los dos compañeros que fallescieron, iban sueltos, ensillados, y enfrenados, siguiendo à los otros: y muchas veces iban ellos delante, que para guiarlos, no hacian falta sus dueños. Caminaron aquel dia trece leguas. Pararon en vn buen llano, donde durmieron la noche, con el orden acostumbrado. Con el Alva caminaron, y à poco mas de salido el Sol, pasaron por el Pueblo de Vrribarracuxi, dejaronlo à vna mano, que no quisieron entrar en èl, por no tener pendencia con sus moradores. Este dia, que fue el decimo de su viage, caminaron quince leguas, y hicieron noche tres leguas antes del Pueblo de Mucoço.

A poco mas de media noche, salieron de la dormida, y aviendo caminado dos leguas, vieron en vn Monte, que estavá cerca del camino vn fuego, del qual, mas de vna legua antes avia dado aviso el Mestiço Pedro Moron, diciendo, Alerta: Yo siento, que ay fuego, no lejos de donde vamos. Vna legua mas adelante bolviò à decir, bien cerca estamos yà del fuego: y à poco trecho que anduvieron, lo descubrieron.

Los compañeros, admirados de cosa tan estraña, fueron do el fuego estava, y hallaron muchos Indios, que con sus mugeres, y hijos, estavan asando Liças para almorçar. Los Españoles acordaron prender los que pudiesen, aunque fuesen Vasallos de Mucoço, hasta saber si avia sustentado la paz con Pedro Calderon; porque sino la huviesen mantenido, pretendian embiar à la Habana los que prendiesen, para que con otras señales, y muestras de sus Victorias, fuese aquella. Con esta determinacion arremetieron al fuego. Los Indios gandules sobresaltados con el ruido, y tropel de los cavallos, huyeron por el Monte adelante. Las mugeres, y muchachos, prendieron hasta diez y ocho, ò veinte personas, que pudieron atajar, que otros muchos se escaparon por la obscuridad de la noche, y por los matos del Monte. Los presos à grandes voces, aclamando, y llorando, llamavan el Nombre de Ortiz, sin decir otra palabra, mas de aquella, repetida muchas veces, como que quisiesen traer à la memoria de los Españoles, los beneficios que su Cacique, y ellos le avian hecho: no les aprovechó nada, para que dejasen de ir presos, y antecogidos; porque de las buenas obras yà recebidas, pocos son los que se acuerdan para las agradecer. De las Liças almorçaron los Españoles, asi acavallo, como estevan, y aunque con la rebuelta de los Indios, y cavallos se avian henchido de

arena, no curaron quitarla; porque decian que era Açucar, y Canela, ſegun les ſabia, por la mucha hambre que llevavan.

Paſaron por vna travieſa, lejos del Pueblo de Mucoço, y aviendo caminado aquella mañana cinco leguas, ſe les cansò el cavallo de Juan Lopez Cacho, del qual nos hemos olvidado, deſpues que del Pueblo de Ocali, lo ſacaron liado. Es de ſaber, que con el gran ſobreſalto, que aquella noche tuvo de la venida de los enemigos, y mediante el vigor de la edad robuſta, que era de poco mas de veinte años, bolviò en sì, entrando en calor, y ſanò del mal, que con el mucho frio, y trabajo de aquel dia avia cobrado, y por todo el camino trabajò deſpues, como qualquiera de los compañeros. Su cavallo, como trabajò tanto al paſar del Rio de Ocali, vino à canſarſe tan cerca del Pueblo, donde iban à parar, que no les quedava mas de ſeis leguas por andar. No fue poſible, por coſas que le hicieron, llevarlo adelante, dejaronlo en vn buen prado de mucha yerva donde comieſe, quitaronle el freno, y la ſilla, puſieronla en vn arbol, para que el Indio que quiſieſe ſervirſe dèl, lo llevaſe con todo ſu recaudo; mas antes temian, y avian laſtima, que luego que lo topaſen, lo avian de flechar. Con eſta pena caminaron caſi cinco leguas, haſta que con la ſoſpecha de otra mayor ſe les olvidò aquella: y fue, que como llegaſen à poco mas de vna legua del Pueblo de Hirrihigua, donde quedò el Capitan Pedro Calderon, con los quarenta cavallos, y ochenta infantes, iban mirando el ſuelo, con deſeo de vèr raſtro de cavallos, que por ſer tan cerca del Pueblo, y ſer la tierra limpia de Monte, les parecia, que no era mucho averla paſeado, y hollado haſta alli, y aun mas adelante; y como en ninguna manera hallaſen piſadas, ni otra ſeñal de cavallos, recibieron grandiſimo dolor, y triſteça, temiendo ſi los avian muerto los Indios, ò ſi ellos ſe avian ido de aquella tierra en los Vergantines, y la Caravela, que les quedò: porque decian, que ſi alli eſtuvieran, era impoſible no aver raſtro de Cavallos, tan cerca del Pueblo.

En eſta ſoſpecha, y en la confuſion que ella les cauſava de lo que harian, ſi huvieſe acaecido lo vno, ò lo otro, tomaron ſu acuerdo en lo por venir: porque ſe hallavan aislados de tal manera, que para ſalir de la tierra, è irſe por la Mar, no tenian ſiquiera vna Barca, ni como poderla hacer; y para bolver donde el Governador quedava, les parecia impoſible, ſegun lo que al venir avian paſado. Entre eſtos miedos, y deſconfianças, ſalieron igualmente todos con vn miſmo animo, y determinacion, y digeron, que quando no hallaſen los compañeros en Hirrihigua, ſe entrarian en alguna parte ſecreta de los Montes, que por alli avia, donde hallaſen yerva para los cavallos, y entre tanto que ellos deſcanſaſen, matarian el que ſobravà, y lo harian taſajos para matalotage del camino; y aviendo dejado deſcanſar los cavallos, tres, ò quatro dias, ſe aventurarian à bolver donde el Governador quedava, que ſi los mataſen en el camino, avrian acabado como buenos Soldados, haciendo el deber en lo que ſu Capitan General les avia encomendado; y ſi ſalieſen à ſalvamento, avrian hecho lo que ſe les avia encargado. Eſto determinaron entre todos veinte y ocho Eſpañoles, por vltima reſolucion, de lo que adelante avian de hacer, no hallando à Pedro Calderon en Hirrihigua.

CAPITULO XVI.

Llegan los treinta Cavalleros donde eſtà el Capitan Pedro Calderon, y como fueron recebidos.



HECHA la Heroyca determinacion, ſiguieron ſu camino, y quanto mas adelante paſaron, tanto mas ſe certificavan en la ſoſpecha, y en el temor, que llevavan; porque de ninguna manera hallavan Raſtro de Cavallos, ni otra ſeñal por do pudieſen determinar, que huvieſen andado por alli Eſpañoles. Aſsi caminaron haſta llegar à vna Laguna pequeña, que eſtava menos de media legua del Pueblo de Hirrihigua, donde hallaron Raſtro freſco de los Cavallos, y ſeñal de que ſe avia hecho legia, y lavado Ropa en ella.

Con eſtas mueſtras, ſe regocijaron grandemente los Eſpañoles, y ſus Cavallos, oliendo el Raſtro de los otros, ſe alentaron, y tomaron nuevos brios, de tal manera, que parecia que ſalian entonces de las cavalleriças, holgados de veinte dias. Con el contento que ſe puede imaginar, y con el nuevo aliento de los cavallos, ſe dieron mas prieſa à caminar,

nar. Los cavallos iban rechaçando de el suelo, con saltos, y brincos, que sus dueños no los podian sosegar, ni tener, tan buenos eran, que quando se pensava que de cansados no pudieran tenerse, hacian esto. Llegaron à dàr vista al Pueblo de Hirrihigua à puesta de Sol, aviendo caminado aquel dia, sin correr, once leguas, y fue la jornada mas corta, que en todo este viage hicieron. Del Pueblo salia la Ronda de acavallo de dos en dos, con sus Lanças, y Adargas, para velar, y guardar su alojamiento.

Juan de Añasco, y sus Compañeros se pusieron assimismo de dos en dos, y como si fuera entrada de juego de cañas, llegando à carrera de cavallo con mucha algaçara, grita, fiesta, y regocijo, corrieron à toda furia, hasta el Pueblo, con tal orden, que quando los Primeros iban parando, los segundos iban corriendo à media carrera, y los Terceros partian del puesto: assi corrieron todos, que pareciò muy bien el orden que llevaron, y fue vna fiesta alegre, y placentera, y termino de vna jornada tan trabajosa, como la hemos visto.

A la grita que davan los que corrian, salieron el Capitan Pedro Calderon, y todos Soldados, y holgaron mucho de vèr la buena entrada que hacian los que venian: recibieronlos con muchos abraços, y comun regocijo de todos; y fue de notar, que à las primeras palabras, que hablaron los que estavan, sin aver preguntado por la salud del Exercito, ni del Governador, ni de otro algun amigo particular, preguntaron casi todos à vna, con grande ansia de saberlo, si avia mucho Oro en la Tierra. La hambre, y deseo de este metal, muchas veces pospone, y niega los parientes, y amigos.

Aviendo pasado muchos mas trabajos, y peligros, que hemos dicho, acabaron estos veinte y ocho Cavalleros esta jornada, aunque no fue para acabar los trabajos, sino para empeçar otros mayores, y mas largos afanes, como adelante verèmos. Tardaron en el camino once dias: Vno dellos gastaron en pasar el Rio de Ocali, y Otro les ocupò la Cienega Grande; de manera, que en nueve dias caminaron ciento y cinquenta leguas, pocas mas que ay de Apalache à la Baia, que llamaron de Espiritu Santo, y Pueblo de Hirrihigua. Por esto poco, que hemos contado, que pasaron en esta breve jornada, se podrà considerar, y vèr, lo que los demàs Españoles avràn pasado en Conquistar, y ganar vn Nuevo Mundo, tan grande, y tan aspero, como lo es de suyo, sin la ferocidad de sus moradores: y por el dedo del Gigante, se podrà sacar el grandor de su Cuerpo: Aunque yà en estos dias los que no lo han visto, como goçan à manos enjutas del trabajo de los que lo ganaron, hacen burla dellos, entendiendo, que con el descanso que ellos agora lo goçan, con esse lo ganaron los Conquistadores.

El Capitan Juan de Añasco, luego que llegò al Pueblo de Hirrihigua, se informò del Capitan Pedro Calderon, si los Indios de aquella Provincia, y los de Mucoço le avian mantenido paz, y hechole amistad, y aviendo sabido que si, mandò soltar luego las Indias, y muchachos, que traìan presos, y con dadivas los embiò à su tierra, y les mandò, que digesen, à su Curaca Mucoço viniese à verlos, y trugese gente para llevar à sus casas el matalotage, y otras muchas cosas, que à la partida de los Españoles pensavan dejarles, y que huviese por encomendado el Cavallo, que en su tierra avia quedado cansado.

Las mugeres, y muchachos se fueron muy contentos, con tan buen recaudo, y al tercero dia vino el buen Mucoço acompañado de sus Cavalleros, y gente Noble, y trujo el Cavallo consigo, y la silla, y freno trujeron los Indios acuestas, que no supieron echarsela. Con mucho contento, y amor abraçò el Cacique Mucoço, al Capitan Juan de Añasco, y à todos los que con èl venian, y vno por vno les preguntò como venian de salud, y como quedava el Governador su Señor, y los demàs Capitanes, Cavalleros, y Soldados. Despues de averse informado de la salud del Exercito, quiso saber muy particularmente, como les avia ido por el camino, à la ida, y à la venida, què batallas, recuentros, hambres, trabajos, y necesidades avian pasado; y al cabo de sus preguntas, que la platica fue muy larga, y gustosa, dijo, que holgaria mucho poder imprimir su animo, y voluntad en todos los Curacas, y Señores de aquel Gran Reyno, para que todos sirviesen al Governador, y à sus Españoles, como ellos merecian, y èl lo deseava.

El Contador, y Capitan Juan de Añasco, aviendo notado quan de otra manera los avia recibido, y hablado este Curaca, que sus proprios compañeros, que no avian preguntado sino por Oro, les rin-

rindiò las gracias en nombre de todos, por el Amor que les tenia, de parte del General le diò muchas encomiendas à èl, y à todos los suyos, en agradecimiento de la paz, y amistad, que con el Capitan Pedro Calderon, y sus Soldados avian tenido, y por la aficion que siempre les avian mostrado. Sin estas raçones, huvo de ambas partes, otras muchas palabras de comedimiento, y amor; y las del Indio, segun iban ordenadas, y dichas à proposito; admiravan à los Españoles: porque cierto, fue dotado de todas las buenas partes; que vn Cavallero que se huviese criado en la Corte mas Politica del Mundo, pudiera tener: que demàs de los dotes corporales, de buena disposicion de Cuerpo, y Hermosura de rostro; los del Animo, de sus virtudes, y discrecion, asi en obras, como en palabras, eran tales, que con raçon se maravillavan de èl nuestros Españoles, viendole nascido, y criado en aquellos Desiertos; y muy justamente le amavan, por su buen entendimiento, y mucha bondad; y asi fue gran lastima, que no le combidasen con el agua del Baptismo, que segun su buen juicio, pocas persuasiones fueran menester para sacarlo de su Gentilidad, y reducirlo à nuestra Fè Catolica; y fuera vn galano principio, para esperar, que tal grano, echàra muchas espigas, y huviera mucha Mies. Mas no es de culparles, porque estos Christianos avian determinado de predicar; y administrar los Sacramentos de nuestra Ley de Gracia, despues de aver conquistado, y hecho asiento en la tierra, y esto les entretuvo, para que no los administràran desde luego. Y esto quede aqui dicho, para que sirva de disculpa, y descargo destos Castellanos, de aver tenido el mismo descuido en otros semejantes pasos, que adelante veremos, que cierto se perdieron ocasiones muy dispuestas, para ser predica-...do, y recibido el Evangelio, y no se ... espanten, que se pierdan los ... que las pierden.



CAPITULO XVII.

De las cosas, que los Capitanes Juan de Añasco, y Pedro Calderon, ordenaron, en cumplimiento de lo que el General les avia mandado.



EL Curaca Mucoço, se entretuvo con Juan de Añasco, y los demàs Españoles, quatro dias; en los quales, y en los demàs que los nuestros estuvieron en el Pueblo de Hirrihigua, no cesaron sus Indios de llevar à su tierra, yendo, y viniendo, como hormigas, todo lo que los Españoles, por no lo poder llevar consigo, avian de dejar en aquel Pueblo, que era mucha cantidad: porque de solo Caçavi, que es el Pan de aquella Isla de Santo Domingo, y Cuba, y sus circunvecinas, les quedò mas de quinientos quintales, sin otra mucha cantidad de Capas, Sayos, Jubones, Calçones, Calças, y calçado de todas suertes, Zapatos, Borceguies, y Alpargates: y de armas avia muchas Coraças, Rodelas, Picas, y Lanças, y Morriones: que de todas estas cosas, como el Governador era rico, llevò grande abundancia, sin las otras que eran menester para los Navios; como Velas, Jarcias, Pez, Estopa, y Sebo, Sogas, Espuertas, Serones, Ancoras, y Gumenas; mucho Hierro, y Acero, que aunque destas cosas el Governador llevò consigo lo que pudo llevar, quedò mucha cantidad; y como Mucoço era Amigo, holgaron los Españoles que se las llevase, y asi lo hicieron sus Indios, y quedaron ricos, y contentos.

Juan de Añasco traìa orden del Governador, para que en los dos Vergantines, que en la Baìa del Espiritu Santo avian quedado, fuese costeando toda la Costa al Poniente, hasta la Baìa de Aute, que el mismo Juan de Añasco con tantos trabajos, como vimos, avia descubierto, y dejado señalada, para conocerla quando fuese costeando por la Mar. Por cumplir su comision, visitò los Vergantines, que estavan cerca del Pueblo, reparòlos, y proveyò de bastimentos; y apercibiò la Gente, que con èl avia de ir, en lo qual gastò siete dias: Diò aviso al Ca... aora, dro Calderon, del orden, que mi vida nador mandava, que llevase es..o, le di- suplicò las re-

que avia de hacer por tierra; y aviendose despedido de los demàs compañeros, se hiço à la vela en demanda de la Baìa de Aute, donde lo dejarèmos hasta su tiempo.

El buen Cavallero Gomez Arias, que tambien llevava Comision del Governador, para ir à la Habana, en la Caravela, à visitar à Doña Isabel de Bobadilla, y à la Ciudad de la Habana, y à toda la Isla de Santiago de Cuba, y darles cuenta de lo que hasta entonces les avia sucedido, y de las buenas partes, y calidades que avian visto, y notado de la Florida; demàs de lo qual avia de tratar otros negocios de importancia, que porque no son de nuestra Historia, no se hace relacion dellos; para lo qual Gomez Arias, mandò requerir la Caravela, de carena, y proveerla de Gente, y bastimentos, y alçò velas, y en pocos dias llegò en salvamento à la Habana, donde fue bien recebido de Doña Isabel, y de todos los de la Isla de Cuba; los quales, con mucha fiesta, y regocijo solemniçaron las Nuevas de los prosperos sucesos del Descubrimiento, y Conquista de la Florida, y la buena salud del Governador, à quien todos ellos particular, y generalmente amaban, y deseaban summa felicidad, como si fuera Padre de cada vno dellos, y lo tenia merecido à todos.

Atràs, en el Libro primero, hicimos mencion, diciendo, que los Indios desta Provincia de Hirrihigua, en dos lances avian preso dos Españoles; lo qual fue mas por culpa de los mismos Españoles presos, que por gana que los Indios huviesen tenido de hacerles mal; y porque fueron cosas, que sucedieron en el tiempo, que el Capitan Pedro Calderon estuvo en esta Provincia, despues que el Governador saliò della; aunque son de poca importancia, y tambien porque no le sucedieron otras de mas momento, serà bien contarlas aqui. Es de saber, que los Indios de aquella Provincia tenian hechos en la Baìa de Espiritu Santo grandes Corrales de piedra seca, para goçar de las Liças, y otro mucho pescado, que con la creciente de la Mar en ellos entrava, y con la menguante quedava acorralado casi en seco, y era mucha la pesqueria, que los Indios asi matavan; y los Castellanos, que estavan con el Capitan Pedro Calderon, goçavan tambien de ella. mos conta que vn dia se les antojò à dos jornada, se el vno llamado Pedro Lopez, que los den ton Galvan, naturales de Valverde, de ir à pescar, sin orden del Capitan. Fueron en vna Canoa pequeña, y llevaron consigo vn muchacho, natural de Badajoz, de catorce, ò quince años, que avia nombre Diego Muñoz, Page del mismo Capitan.

Andando los dos Españoles pescando en vn Corral grande, llegaron veinte Indios, que iban en dos Canoas, sin otros muchos, que quedavan en tierra; y entrando en el Corral, con buenas palabras, dellas en Español, y dellas, en Indio, les digeron: Amigos, amigos, goçèmos todos del pescado. Pedro Lopez, que era hombre sobervio, y rustico, les dijo: Andad para perros, que no ay para què tener amistad con perros, diciendo esto, echò mano à su espada, y hiriò à vn Indio, que se le avia llegado cerca. Los demàs, viendo la sinraçon de los Españoles, los cercaron por todas partes, y à flechaços, y à palos con los Arcos, y con los remos de las Canoas mataron à Pedro Lopez, que causò la pendencia, y à Galvan dejaron por muerto, la cabeça abierta, y todo el rostro desvaratado à poder de palos; y à Diego Muñoz llevaron preso, sin hacerle otro mal, por su poca edad.

Los Castellanos, que estavan en el alojamiento, acudieron en Canoas à la grita, por dàr socorro à los suyos, y llegaron tarde; porque hallaron muertos los dos compañeros, y el otro preso en poder los Indios. A Pedro Lopez enterraron, y à Anton Galvan, sintiendo que todavia respirava, le hicieron beneficios, con que se restituyò à esta vida; pero tardò en sanar de las heridas mas de treinta dias, y por muchos meses (aunque sanò de sus miembros) quedò como tonto, atronado de la cabeça, de los palos, que en ella le dieron. Y èl, que en salud, no era el mas discreto de sus Aldeanos, siempre que contava lo que aquel dia avia acaecido entre otras rusticas palabras, decia: Quando los Indios mos mataron à mi, y à mi compañero Pedro Lopez, hecimos esto, y esto: los compañeros, aviendo placer con èl, le decian: A vos no os mataron, sino à Pedro Lopez, como decis, que os mataron, pues estais vivo? Respondia Anton Galvan: A mi tambien me mataron, y si soy vivo, Dios me bolviò à dàr la vida. Por oirle estas rusticidades, y groserias, le hacian contar muchas veces el cuento; y Galvan, perseverando en su lenguage pulido, diciendolo siempre de vna propria manera, dava con-

contento, y que reir à sus compañeros.

En otro lance semejante, prendieron los Indios desta Provincia Hirrihigua, otro Español, llamado Hernando Ventimilla, grande hombre de Mar. El qual saliò vna tarde inadvertidamente, mariscando, y cogiendo Camarones por la ribera de la Baia abajo, con la menguante della, y assi descuidado fue hasta encubrirse con vn Monte, que avian entre la Baia, y el Pueblo, donde avia Indios escondidos; los quales viendole solo, salieron à èl, y le hablaron amigablemente, diciendo: Que partiese con ellos del Marisco que llevava. Vintimilla respondio con sobervia, pretendiendo amedrentar los Indios con palabras, porque viesen que no los temia, y no se atreviesen à hacer algun mal. Los Indios, enfadados, y enojados, de que vn Español solo hablase con tanta sobervia à diez, ò doce que ellos eran, cerraron con èl, y lo llevaron preso, mas no le hicieron mal alguno.

Estos dos Españoles tuvieron consigo los Indios desta Provincia diez años, y los dejavan andar libres, como si fueran dellos mismos, hasta el año de mil y quinientos, y quarenta y nueve, que con tormenta aportò à esta Baia de Espiritu Santo el Navio del Padre Fray Luis Cancel de Balvastro, Dominico, que fue à predicar à los Indios de la Florida, y ellos le mataron, y à dos compañeros suyos, y los que en el Navio quedaron, se acogieron à la Mar; y yendo huyendo, les diò tormenta, y tuvieron necesidad de entrar en aquella Baia à socorrerse de la furia de la Mar. Los Indios de Hirrihigua salieron, passada la tormenta, con muchas Canoas à combatir la Nao, la qual, como no llevava gente de guerra, se retirò à la Mar. Los Indios todavia porfiavan à seguirla, y con ellos iban los dos Españoles Diego Muñoz, y Vintimilla, de por sì, en vna Canoa desechada, con intencion de huirse de los Indios, è irse à la Nao, si ella les esperase. Yendo assi todos siguiendo el Navio, acaeciò, que el viento Norte se levantò. Los Indios, temiendo no creciese el viento con la furia, que en aquella Region suele correr, y los echase la Mar adentro, donde peligrasen, tuvieron por bien de bolverse à tierra. Los dos Españoles, con astucia se hicieron quedadiços, davan à entender, que por ser dos solos, no podian remar contra el Viento; y quando vieron los Indios algo apartados, bolvieron la proa de su Canoa al Navio, y remaron à toda furia, como hombres, que deseavan libertad, por la qual se ponian al peligro de perder alli las vidas, y à grandes voces pedian que los esperasen. Los de la Nao, viendo ir à ellos, vna Canoa sola, luego entendieron que era de gente, que los avia menester, y amaynaron las velas, y esperaron la Canoa, y llegada que fue, recibieron los dos Españoles en trueque, y cambio de los que avian perdido. Desta manera bolvieron à poder de Christianos Diego Muñoz, y Vintimilla, al cabo de diez años, que avian estado en poder de los Indios de la Provincia de Hirrihigua, y Baia de Espiritu Santo.

CAPITULO XVIII.

Sale Pedro Calderon con su Gente, y el suceso de su camino, hasta llegar à la Cienega Grande.



Uego que Juan de Añasco, y Gomez Arias, se hicieron à la vela, el vno para la Baia de Aute, y el otro para la Isla de la Habana, apercibiò el Capitan Pedro Calderon, la Gente que le quedò, que eran setenta Lanças, y cinquenta Infantes, porque los treinta Españoles que faltan, llevaron Juan de Añasco, y Gomez Arias, en los Vergantines, y Caravela, por no ir solos con los Marineros. Saliò del Pueblo de Hirrihigua, dejò los huertos frescos, que los Castellanos para su regalo avian plantado de muchas Lechugas, y Ravanos, y la demàs ortaliça, de cuyas semillas avian ido apercebidos, para si poblasen.

El segundo dia de su camino, llegaron al Pueblo del buen Mucoço, qual saliò à recebirlos, y aquella noche les hiço muy buen hospedage, y otro dia los acompañò, hasta ponerlos fuera de su tierra, y à la despedida con mucha ternura, y sentimiento, les dijo: Señores, aora pierdo del todo la esperança, de jamàs vèr al Governador mi Señor, ni à ninguno de los suyos, porque hasta aora, con teneros en aquel Presidio, esperava vèr à su Señoria, y me goçava, pensando servirle, como siempre lo he deseado: mas aora, sin consuelo alguno llorarè toda mi vida su ausencia. Por lo qual os ruego, le digais estas palabras, y que le suplico las re-

reciba como se las embiò. Con estas palabras, y muchas lagrimas, con que mostrava el Amor, que à los Españoles tenia, se despidiò dellos, y se bolviò à su casa.

El Capitan Pedro Calderon, y sus ciento y veinte compañeros, caminaron por sus jornadas, hasta llegar à la cienega grande, sin que les acaeciese cosa digna de memoria, sino fue vna noche antes que llegasen à la cienega, que aviendose alojado los Castellanos en vn llano, cerca de vn Monte, salian dèl muchos Indios à les dàr sobresaltos, y rebatos à todas horas, hasta entrarseles por el alojamiento, y llegar à las manos, y quando los Españoles los apretavan, se bolvian huyendo al Monte, luego tornavan à salir à los inquietar. En vn lance destos, arremetiò vn Cavallero con vn Indio, que se mostrava mas atrevido que los otros, el qual huyò del Cavallero, mas quando sintiò, que le iba alcançado, rebolviò à recebirle con vna flecha puesta en el Arco, y se la tirò tan cerca, que al mismo tiempo que el Indio desembraçò la flecha, le diò el Español vna lançada, de que cayò muerto, mas no vengò mal su muerte, porque con la flecha que tirò, diò al cavallo por los pechos, y aunque de tan cerca, fue el tiro tan bravo, que con las piernas, y braços abiertos, sin dar vn paso mas, ni menearse, cayò el cavallo muerto à sus pies. De manera, que el Indio, y el cavallo, y su dueño, cayeron todos tres juntos, vnos sobre otros, y este Cavallo era el afamado de Gonçalo Silvestre, que no le valiò toda su bondad, para que el Indio se la respectàra.

Los Españoles admirados, que vn Animal tan animoso, feroz, y bravo, qual es vn cavallo, huviese muerto tan repentinamente de la herida, de sola vna flecha, tirada tan cerca, quisieron luego que amanesciò, vèr, que tal avia sido el tiro, y abrieron el cavallo, y hallaron, que la flecha avia entrado por los pechos, y pasado por medio del coraçon, y buche, y tripas, y parado en lo vltimo de los intestinos. Tan bravos, fuertes, y diestros, son en tirar las flechas, comunmente los Naturales deste Gran Reyno de la Florida; mas no ay de que espantarnos, si se advierte al perpetuo exercicio, que en ellas tienen en todas edades; porque los niños de tres años, y de menos, en pudiendo andar en sus pies, movidos de su natural inclinacion, y de lo que continuamente vèn hacer à sus Padres, les piden Arcos, y Flechas, y quando no se las dàn, ellos mesmos las hacen de los palillos que pueden aver, y con ellos andan desfenecidos tras las savandijas que topan en casa: y si aciertan à vèr algun ratoncillo, ò lagartija, que se entre en su cueva, se estàn tres, y quatro, y seis horas con su flecha puesta en el Arco, aguardando con la mayor atencion, que se puede imaginar, à que salga para la matar; y no reposan, hasta aver salido con su pretension: y quando no hallan otra cosa à que tirar, andan tirando las moscas, que vèn por las paredes, y en el suelo. Con este exercicio tan continuo, y por el habito que en èl tienen hecho, son tan diestros, y feroces, en el tirar las flechas; con las quales, hicieron tiros estrañisimos, como lo verèmos, y notarèmos en el discurso de la Historia, y porque viene à proposito, aunque el caso sucediò en Apalache, donde el Governador quedò, serà bien contarlo aqui, que quando lleguemos à aquella Provincia, no nos faltarà que contar, de las valentias de los Naturales della. Fue asi, que en vna de las primeras refriegas, que los Españoles tuvieron con los Indios de Apalache: sacò el Maese de Campo Luis de Moscoso, vn flechaço en el costado derecho, que le pasò vna cuera de ante, y otra de malla, que llevava debajo, que por ser tan pulida, avia costado en España ciento, y cinquenta ducados, y destas avian llevado muchas los hombres ricos, por muy estimadas: tambien le pasò la flecha vn jubon estofado, y lo hiriò de manera, que por ser à soslayo no lo matò. Los Españoles, admirados de vn golpe de flecha tan estraño, quisieron vèr para quanto eran sus cotas, las muy pulidas, en quien tanta confiança tenian: llegados al Pueblo, pusieron en la Plaça vn cesto, que los Indios hacen de Carriços, à manera de cestos de vendimiar, y aviendo escogido vna cota, por la mas estimada de las que llevavan, la vistieron al cesto, que segun estava tegido, era muy fuerte, y quitando vn Indio de los de Apalache, de la cadena en que estava, le dieron vn Arco, y vna Flecha, y le mandaron que tirase à la cota, que estava cinquenta pasos dellos.

El Indio, aviendo sacudido los braços à puño cerrado, para despertar las fuerças, tirò la flecha: la qual pasò la cota, y el cesto, tan de claro, y con tanta furia, que si de la otra parte topara vn hombre, tambien lo pasara. Los Españoles, viendo la poca, ò ninguna defensa, que vna cota hacia contra vna flecha, quisieron vèr lo

que hacian dos cotas: y asi mandaron vestir otra muy preciada, sobre la que estava en el cesto, y dando vna flecha al Indio, le digeron, que la tirase como la primera, à aver si era hombre para pasarlas ambas.

El Indio, bolviendo à sacudir los braços, como que les pedia nuevas fuerças; pues le doblavan la defensa contraria, desembraçò la flecha, y diò en las cotas por medio del cesto, y pasò los quatro dobleces que tenia de malla, y quedò la flecha atravesada, tanto de vn cabo como de otro. Y como viese, que no avia salido en claro de la otra parte, con gran enojo que dello mostrò, dijo à los Españoles, dejenme tirar otra, y sino las pasare ambas de claro, como hice la vna, ahorquenme luego, que esta segunda flecha, no me saliò del Arco, tan bien como yo quisiera, y por esso no saliò de las Cotas, como la primera.

Los Españoles, no quisieron conceder la peticion del Indio, por no vèr mayor afrenta de sus cotas, y de alli adelante quedaron bien desengañados, de lo poco que las muy estimadas, les podian defender de las flechas: y asi haciendo burla dellas sus proprios dueños, las llamavan Olandas de Flandes, y en lugar dellas, hicieron sayos estofados, de tres, y quatro dedos en grueso, con faldamentos largos, que cubriesen los pechos, y ancas del cavallo: y estos sayos, hechos de mantas, resistian mejor las flechas, que otra alguna arma defensiva, y las cotas de malla gruesa, y bastas, que no eran tenidas en precio, con qualquiera otra defensa que les pusiesen debajo, defendian las flechas mejor, que las muy galanas, y pulidas; por lo qual, vinieron à ser estimadas, las que avian sido menospreciadas, y desechadas las muy tenidas.

De otros tiros, dignos de fama, que huvo en este Descubrimiento, harèmos mencion adelante, en los lugares donde acaecieron, que cierto, son para admirar. Mas al fin, considerando, que estos Indios son engendrados, y nascidos, sobre Arcos, y Flechas, criados, y alimentados, de lo que con ellas matan, y tan egercitados en ellas, no ay porque maravillarnos tanto.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XIX.

Pedro Calderon pasa la Cienega Grande, y llega à la de Apalache.



BOlviendo à tomar el hilo de nuestro camino, decimos, que los Indios que salian del Monte, à inquietar los Españoles en su alojamiento, se contentaron con aver muerto el cavallo à Gonçalo Silvestre, y con aver perdido el Indio que lo matò, que debia ser principial entre ellos, pues viendole muerto, se retiraron luego, y no bolvieron mas.

Los Castellanos llegaron otro dia, despues deste suceso, al paso de la cienega grande, donde pasaron aquella noche, y luego el dia siguiente, sin contradicion de los enemigos la pasaron, con no mas trabajo del que ella dava de suyo, que era harto grande. Siguieron su viage por toda la Provincia de Acuera, alargando siempre las jornadas, todo lo mas que podian caminar, y para sobrellevar à los Infantes, el trabajo de ir à pie, se apeavan los Cavalleros, y les davan los cavallos, que fuesen en ellos à ratos, y no los tomavan à las ancas, por no fatigar los cavallos, para quando los huviesen menester. Con esta diligencia, y cuidado, caminaron hasta llegar al Pueblo de Ocali, sin contradicion alguna de los enemigos, como si fueran por tierra desierta. Los Indios desampararon el Pueblo, y se fueron al Monte. Los Españoles tomaron la comida, que huvieron menester, y llegaron al Rio; y en balsas que hicieron, le pasaron, sin que de la vna Ribera, ni de la otra, huviese Indio que les diese vn grito.

Pasado el Rio de Ocali, entraron en el Pueblo de Ochile, y atravesaron toda la Provincia de Vitachuco, y llegaron al Pueblo donde fue la muerte del sobervio Vitachuco, y de los suyos: que los Castellanos llamavan la matança. Pasada la Provincia de Vitachuco, llegaron al Rio de Osachile, y lo pasaron en balsas, sin vèr Indio que les hablase palabra. Del Rio fueron al Pueblo, llamado Osachile, al qual desampararon sus moradores, como lo avian hecho todos los demàs, que atràs quedaron.

Los Españoles, aviendo tomado bastimento en Osachile, caminando por el despoblado, que ay antes de la cienega de Apalache, llegaron à la cienega, aviendo caminado casi ciento y treinta y cinco leguas en toda la paz, y quietud del Mundo, sino que fue la noche que mataron el cavallo à Gonçalo Silvestre, no les dieron otra pesadumbre, en todo este largo camino: de lo qual, no hallamos raçon que dàr, ni entonces se pudo alcançar.

Los Indios de la Provincia de Apalache, como mas belicosos que los pasados, quisieron suplir la falta, y descuido que tuvieron los otros, en molestar, y dañar à los Españoles, como luego verèmos. Aviendo llegado los nuestros al Monte cerrado, que està en la Ribera de la cienega, durmieron fuera, en lo raso de vn llano, y luego que amaneciò, caminaron por el callejon angosto del Monte, que digimos ser de media legua en largo, y entraron en el agua, y llegaron à la Puente de las varandillas, y aderesçaron tres, ò quatro palos, que hallaron caìdos, pasaron por ella los Infantes: y los de acavallo, pasaron nadando lo mas hondo de la Canal.

El Capitan Pedro Calderon, viendo que avian pasado lo mas hondo, y peligroso del agua, mandò para mayor diligencia, y seguridad de lo que quedava por pasar, que diez Cavalleros, tomando à las ancas cinco Ballesteros, y cinco Rodeleros, fuesen à tomar el callejon angosto del Monte, que avia en la otra Ribera. Ellos lo pusieron asi por obra, y fueron à toda priesa por el agua, à tomar la tierra. A este tiempo salieron muchos Indios, de diversas partes del Monte, donde hasta entonces avian estado emboscados tras las matas, y arboles gruesos: y con gran voceria, y alarido, acometieron à los diez Cavalleros, que llevavan los Infantes à las ancas, y les tiraron muchas flechas, con que mataron el cavallo de Alvaro Fernandez, Portuguès, natural de Yelves, y hirieron otros cinco cavallos, los quales, como los sobresaltaron tan de repente, y como iban tan cargados, y el agua à los pechos, rebolvieron huyendo, sin que sus dueños pudiesen resistirles, derribaron en el agua los diez Infantes que llevavan à sus ancas, casi todos mal heridos, que como los Indios al rebolver de los cavallos los tomaron por las espaldas, pudieron flecharlos à su placer: y viendolos caìdos en el agua, arremetieron à toda furia à los degollar, con grande voceria, que à los demàs Indios davan; avisandoles de su Victoria, para que con mayor esfuerço, y animo, acudiesen à goçar della.

El sobresalto tan repentino, con que los Indios acometieron à los Castellanos, y el derribar los peones en el agua, y el huir los cavallos, y los muchos enemigos que acudian à combatirles; causaron en ellos gran confusion, y alboroto, y aun temor de ser desbaratados, y vencidos; porque era la pelea en el agua, donde los cavallos no podian servir con su ligereça, para socorrer à los amigos, y ofender à los enemigos.

Al contrario los Indios, viendo quan bien les avia sucedido el primer acometimiento, cobraron nuevo animo, y osadia, y con mayor impetu acometieron à matar los Infantes, que avian caìdo en el agua. Al socorro dellos acudieron los Españoles, mas esforçados, que mas cerca se hallaron, y los primeros que llegaron, fueron Antonio Carrillo, Pedro Moron, Francisco de Villalobos, y Diego de Oliva, que avian pasado por la Puente, y se pusieron delante de los Indios, y defendieron, que no matasen los Infantes. Por el lado izquierdo de los Castellanos, venia vna gran vanda de Indios, que acudian à la Victoria, que los primeros avian cantado. Delante de todos ellos, mas de veinte pasos, venia vn Indio con vn gran plumage en la cabeça, con todo el denuedo, y biçarria, que se puede imaginar. Venia à tomar vn arbol grande, que estava entre los vnos, y los otros, de donde podian, si los Indios lo ganaran, hacer mucho daño à los Españoles, y aun defenderles el paso; lo qual, como Gonçalo Silvestre, que estava mas cerca del arbol, lo advirtiese: llamò à grandes voces à Anton Galvan, de quien atràs hecimos mencion, el qual, aunque estava herido, y era vno de los que avian caìdo de los cavallos (como buen Soldado) no avia perdido su ballesta: y poniendole vna jara, fue en pos de Gonçalo Silvestre, que con vn medio Repostero que hallò en el algua, iba haciendo escudo, y le persuadia, que no tirase à otro, sino al Indio que venia delante, que parecia ser Capitan General: y era asi verdad, aunque èl lo dijo atiento. Desta manera llegaron al arbol, y el Indio que venia delante, quando viò, que los Españoles lo avian ganado, por averse hallado mas cerca dèl, les tirò en vn abrir, y cerrar de ojos, tres flechas, las quales, Gonçalo Silvestre recibiò en el escudo que llevava, que por

ir mojado, pudo resistir la furia dellas.

Anton Galvan, que por no perder el tiro, avia esperado que el enemigo llegasse mas cerca, viendole en buen puesto, le tirò con tan buena punteria, que le diò por medio de los pechos, y como el triste no traìa por defensa mas del pellejo, le metiò toda la jara por ellos. El Indio, dando vna buelta en redondo, que no cayò del tiro, alçò la voz à los suyos, diciendo: muerto me han estos traìdores. Los Indios arremetieron à èl, y tomandolo en braços, con gran mormollo, pasando de vnos à otros, lo llevaron por el mismo camino, que avian traìdo.

CAPITULO XX.

Prosigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos con èl.

NO andava menos cruel, y sangrienta la pelea por las otras partes: porque por el lado derecho de la batalla, acudiò vna gran vanda de Indios con mucho impetu, y furor sobre los Christianos. Vn valiente Soldado, natural de Almendralejo, que avia nombre Andrès de Meneses, salio à resistirles, y con èl fueron otros diez, ò doce Españoles, sobre los quales cargaron los Indios con tanta ferocidad, y braveça, que de quatro flechaços que dieron à Andrès de Meneses, por las verixas, y muslos, le derribaron en el agua; que por le vèr cubierto el cuerpo con vn pavès que llevava, le tiraron à lo mas descubierto: hirieron assimismo otros cinco de los que fueron con èl.

Con esta rabia, y crueldad, andava la pelea, entre Indios, y Españoles, donde quiera que podian llegar à las manos. Los Indios redoblavan las fuerças, y el corage, por acabar de vencer, como hombres que tenian por suya la Victoria, y estavan ensobervecidos con los buenos lances que avian hecho. Los Españoles se esforçavan con su buen animo, à defender las vidas, que ya no peleavan por otro interes, y llevavan lo peor de la batalla, porque no eran à la defensa mas de los cinquenta peones, que los de acavallo, por ser la pelea en el agua, no eran de provecho para los suyos, ni de daño para los enemigos.

A este punto corriò por todos los Indios, la desdichada nueva, de que el Capitan General dellos estava herido de muerte, con la qual, mitigaron algun tanto el fuego, y la ira, con que hasta entonces avian peleado. Empeçaron à retirarse poco à poco; empero tirando siempre flechas à sus contrarios. Los Castellanos se rehicieron, y con la mejor orden que pudieron, siguieron los Indios hasta echarlos fuera de toda el agua, y cienega, y los metieron por el callejon del Monte cerrado, que avia en la otra Ribera de la cienega, y les ganaron el sitio, que digimos avian roçado los Españoles para su alojamiento, quando pasò el Governador con su Exercito.

Aquel sitio avian fortificado los Indios, y tenian su alojamiento en èl: desampararonlo, por acudir à su Capitan General. Los Españoles se quedaron en èl aquella noche, porque era Plaça fuerte, y cerrada, donde los enemigos no podian hacerles daño, sino era por el callejon; y como lo guardasen, estavan seguros: curaron los heridos como pudieron, que todos los mas lo estavan, y mal heridos; y pasaron la noche velando, que con gritas, y alaridos no les dejaron reposar los Indios.

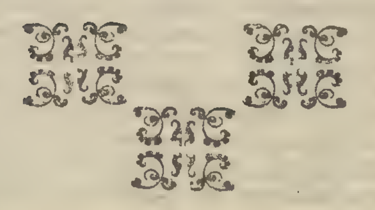
Con el buen tiro, que Anton Galvan acertò à hacer aquel dia, socorriò Nuestro Señor à estos Españoles, que cierto, à no ser tal, y en la persona del Capitan General, se temiò hicieran los Indios gran estrago en ellos, ò los degollàran todos, segun andavan pujantes, y victoriosos, y en gran numero, y los Españoles pocos, y los mas acavallo; los quales, por ser la pelea en el agua, no eran señores de sì, ni de sus cavallos, para ofender al enemigo, ò defenderse de èl: por lo qual, peleando los Infantes solos, estuvieron à punto de perderse todos. Y assi, platicando despues muchas veces delante del Governador, del peligro de aquel dia, davan siempre à Antonio Galvan la honra, de que por èl, no los huviesen vencido, y muerto.

Luego que amaneciò, caminaron los Castellanos por el camino angosto de el Monte cerrado, llevando antecogidos los enemigos, hasta sacarlos à otro Monte mas claro, y abierto, de dos leguas de travesia, donde à vna parte, y à otra del camino los Infieles tenian hechas grandes palicadas, ò eran las mesmas que hicieron, quando el Governador Hernando de Soto pasò por este camino, y se avian

quedado en pie hasta entonces. De las paliçadas salian los enemigos., y tiravan innumerables flechas, con orden, y concierto de no acometer à vn mismo tiempo por ambos lados, por no herirse con sus proprias armas. Desta manera caminaron las dos leguas de Monte, donde los Indios hirieron mas de veinte Castellanos, y ellos no pudieron hacer daño alguno en sus enemigos, porque hacian harto en guardarse de las flechas.

Pasado el Monte, salieron à vn campo raso, donde los Indios; de temor de los cavallos, no osaron ofender à los Españoles, ni aun esperarles: asi los dejaron caminar con menos pesadumbre.

Los Christianos, aviendo caminado cinco leguas, hicieron alto, para alojarse en aquel llano, porque los heridos de aquel dia, y del pasado con la continua pelea que avian llevado, iban fatigados: Luego que anocheciò vinieron los Indios en gran numero, y à vn tiempo los acometieron por todas partes, con gran voceria, y alarido. Los de acavallo salieron à resistirles, sin guardar orden, sino que cada vno acudia donde mas cerca sentian los Indios. Los quales, viendo los cavallos, se hicieron à lo largo, tirando siempre flechas; con vna dellas hirieron malamente à vn cavallo de Luis de Moscoso. En toda la noche cesaron los Infieles de dàr grita à los Christianos; diciendoles: Donde vais malaventurados, que yà vuestro Capitan, y todos sus Soldados son muertos; y los tenemos descuartiçados, y puestos por los Arboles, y lo mismo harèmos de vosotros, antes que llegueis allà: què quereis? à què venis à esta tierra? pensais que los que estamos en ella somos tan ruines, que os la hemos de desamparar, y ser vuestros Vasallos, y Siervos, y Esclavos? Sabed, que somos hombres, que os matarèmos à todos vosotros, y à los demàs que quedan en Castilla. Estas, y otras raçones semejantes digeron los Indios, tirando siempre flechas, hasta que amaneciò.



CAPITULO XXI.

Pedro Calderon, con la porfia de su pelea, llega donde està el Governador.



CON el dia, siguieron los nuestros su camino, y llegaron à vn arroyo hondo, y muy dificultoso de pasar, y los Indios lo tenian atajado con palenques, y albarradas fuertes, puestas à trechos. Los Españoles reconociendo el paso, y lo que en èl estava hecho, y con la experiencia de los que otra vez pasaron por èl, mandaron que se apeasen los de acavallo, que mas bien armados iban, y tomando rodelas, espadas, y hachas, fuesen treinta dellos en vanguardia, à ganar, y romper las paliçadas, y defensas contrarias; y los peor armados, subiendo en los cavallos, porque no eran de provecho en aquel paso, fuesen con la ropa, y gente de servicio en medio: y otros veinte de los mejor armados, quedasen en retaguardia, para que si los enemigos los acometiesen por las espaldas, hallasen defensa: con esta orden entraron en el Monte, que avia antes del arroyo. Los Indios, viendo los Castellanos donde no podian valerse de los cavallos, que era lo que ellos mas temian, cargaron con grandisimo impetu, ferocidad, y voceria a flecharlos, pretendiendo matarlos todos, segun eran pocos, y el paso dificultoso. Los Christianos procurando defenderse, yà que por la estrechura del lugar, no podian ofenderles, llegaron à los palenques, donde fue la pelea muy reñida, y porfiada, que los vnos por hacer camino por do pasar: y los otros por defenderlo, se herian cruelmente. Al fin, los Españoles, vnos resistiendo à los Indios, con las espadas, y otros cortando con las hachas, las sogas, y ataduras de bejucas, que son como parriças largas, y sirven de atar lo que quieren, ganaron el primer palenque, y el segundo, y los demàs: empero costòles muy malas heridas, que los mas dellos sacaron, sin las quales mataron los Indios de vn flechaço, que dieron por los pechos à vn cavallo de Alvaro Fernandez, Portuguès, natural de Yelves: de manera, que en este arroyo, y en la cienega pasada perdiò este fidalgo dos cavallos buenos que llevava. Con estos males, y daños, pa-

paſaron los Eſpañoles aquel mal paſo, y caminaron con menos peſadumbre por los llanos donde no avia maleças, porque los Indios do quier que no las avia, ſe apartavan de los Chriſtianos, de miedo de los cavallos. Mas donde avia manchones de Monte cerca del camino, ſiempre avia Indios emboſcados, que ſalian à ſobreſaltar, y flechar los nueſtros, dandoles grita, y repitiendo muchas veces aquellas palabras: donde vais ladrones, que ya hemos muerto vueſtro Capitan, y à todos ſus Soldados: y tanto porfiavan en eſtas raçones, que ya los Caſtellanos eſtavan por creerlas: porque eſtando ya tan cerca del Pueblo de Apalache, que podian ſer oìdos, ſegun la grita que llevavan, no avian ſalido à ſocorrerles, ni ellos avian viſto gente, ni cavallos, ni otra ſeñal, por do pudieſen entender que eſtavan allì. Dèſta manera caminaron eſtos ciento y veinte Eſpañoles, eſcaramuçando, y peleando con los Indios todo el dia, y llegaron à Apalache à pueſta el Sol, que aunque la jornada no avia ſido tan larga, como las paſadas, la avian caminado à paſo corto, por los muchos heridos que llevavan, de los quales murieron deſpues diez, ò doce, y entre ellos Andrès de Meneſes, que era vn valiente Soldado.

Llegados ante la preſencia, tan deſeada de ſu Capitan General, y de ſus amados compañeros, fueron recebidos con la fieſta, y regocijo, que ſe puede imaginar, como hombres que avian ſido tenidos por muertos, y paſados deſta vida, ſegun que los Indios, por dar pena, y dolor al Governador, y à los ſuyos les avian dicho muchas veces, que los avian degollado por los caminos, y ello era veriſimil: porque aviendoſe viſto el Governador en grandes peligros, y neceſidades, con llevar mas de ochocientos hombres de guerra, quando paſo por aquellas Provincias, y malos paſos, era creedero, que no ſiendo mas de ciento y veinte, los que entonces iban, ſe huvieſen perdido. Por lo qual, como ſi huvieran reſuſcitado, aſsi fueron, general, y particularmente recebidos, y feſtejados de ſus compañeros, dando los vnos, y los otros, Gracias à Dios, que los huvieſe librado de tantos peligros.

El Governador, como Padre amoroſo recibiò à ſu Capitan, y Soldados, con mucha alegria, abraçando, y preguntando à cada vno de por sì, como venia de ſalud, y como le avia ido por el camino. Mandò curar, y regalar con mucho cuidado, los que iban heridos. En ſuma, con grandes palabras engrandeciò, y agradeciò los trabajos, y peligros, que à ida, y buelta, los vnos, y los otros avian paſado. Cà eſte Cavallero, y buen Capitan, quando ſe ofrecia ocaſion, ſabia hacer eſto con mucha bondad, diſcrecion, y prudencia.

CAPITULO XXII.

Juan de Añaſco llega à Apalache, y lo que el Governador proveyò, para deſcubrir Puerto en la Coſta.



ES de ſaber, que quando el Capitan Pedro Calderon llegò al Pueblo de Apalache, avia ſeis dias que el Contador Juan de Añaſco, que ſalio de la Baìa de Eſpiritu Santo, con los dos Vergantines, en demanda de la de Aute, era llegado, ſin averle acaecido por la Mar, coſa digna de memoria. Deſembarcoſe en Aute, ſin contradicion de los enemigos; porque el Governador tanteando, poco mas, o menos, el tiempo que podia tardar en ſu viage, embiò doce dias antes que llegaſe al Puerto, vna Compañia de Cavallos, y otra de Infantes, que le aſeguraſen el Puerto, y el camino, haſta el Real; los quales ſe remudavan de quatro en quatro dias, que llegando los vnos à la Baìa, ſe bolvian los otros; y mientras eſtavan en el Puerto, tenian las vanderas pueſtas en los arboles mas altos, para que las vieſen deſde la Mar. Juan de Añaſco las viò, y ſe vino al Real con las dos Compañias, dejando buen recaudo en los Vergantines, que quedavan en la Baìa. Pues como eſtos dos Capitanes Juan de Añaſco, y Pedro Calderon, ſe vieſen aora juntos, en compañia del Governador, y de los demàs Capitanes, y Soldados, huvieron mucho placer, y regocijo, por parecerles, que como ſe hallaſen juntos en los trabajos, por grandes que fueſen, ſe les harian faciles; porque la Compañia de los amigos, es alivio, y deſcanſo en los afanes. Con eſte comun contento paſaron el Invierno eſtos Eſpañoles, en el Pueblo, y Provincia de Apalache, donde ſucedieron algunas coſas, que ſerà bien dar cuenta dellas, ſin guardar orden, ni tiempo, mas de que paſaron en eſte alojamiento.

Pocos dias deſpues de lo que ſe ha dicho, como el Governador nunca eſtuvieſe ocioſo, ſino imaginando, y dando tra-

traças, consigo mismo, de lo que para el Descubrimiento, y Conquista, y despues para poblar la tierra, le paresciò convenir; mandò à vn Cavallero, de quien tenia toda confiança, natural de Salamanca, llamado Diego Maldonado (el qual era Capitan de Infanteria, y con mucha satisfacion de todo el Exercito, avia servido en todo lo que hasta entonces se avia ofrecido) que entregando su Compañia à otro Cavallero, natural de Talabera de la Reyna, llamado Juan de Guzman, grande amigo suyo, y camarada, fuese à la Baìa de Aute, y con los dos Vergantines, que el Contador Juan de Añasco, alli avia dejado, fuese costeando la Costa adelante acia el Poniente, por espacio de cien leguas, y con todo cuidado, y diligencia, mirase, y reconociese los Puertos, Caletas, Senos, Baìas, Esteros, y Rios que hallase: y los bagios, que por la Costa huviese, y de todo ello le trugese relacion, que satisficiese: que para lo que adelante se les ofreciese, dijo, le convenia tenerlo sabido todo, y diòle dos meses de plaço, para ir, y bolver.

El Capitan Diego Maldonado, fue à la Baìa de Aute, y de alli se hiço à la vela, en demanda de su empresa, y aviendo andando costeando los dos meses, bolviò al fin dellos, con larga relacion de lo que avia visto, y descubierto. Entre otras cosas, dijo: como à sesenta leguas de la Baìa de Aute, dejava descubierto vn hermosisimo Puerto, llamado Achusi, abrigado de todos vientos, capaz de muchos Navios, y con tan buen fondo hasta las orillas, que podian arrimar los Navios à tierra, y saltar en ella, sin echar compuerta. Trujo consigo deste viage dos Indios, naturales del mismo Puerto, y Provincia de Achusi, y el vno dellos era Señor de Vasallos, los quales prendiò con maña, y astucia indigna de Cavalleros; porque llegado que fue al Puerto de Achusi, los Indios le recibieron de paz, y con muchas caricias le combidaron que saltase en tierra, y tomase lo que huviese menester, como en la suya propria. Diego Maldonado no osò aceptar el combite, por no fiarse de amigos no conocidos. Pues como los Indios lo sintieron, dieron en contratar con los Castellanos libremente, por quitarles el temor, y la sospecha, que dellos podian tener; y asi iban de tres en tres, y de quatro en quatro à los Vergantines, à visitar à Diego Maldonado, y à sus compañeros, llevandoles lo que les pedian. Con esta afabilidad de los Indios, osaron los Españoles sondar, y reconocer en sus batelejos, todo lo que en el Puerto avia, y como huviesen visto, y comprado, lo que para su navegacion avian menester, alçaron las velas, y se hicieron à largo, llevandose los dos Indios, que trugeron presos, que acertaron à ser el Curaca, y vn pariente suyo. Los quales, confiados en la buena amistad, que infieles, y fieles (aunque para ellos no lo fueron) se avian hecho, y movidos por la relacion que los otros Indios les avian dado de los Vergantines, con deseo de vèr lo que nunca avian visto, osaron entrar en ellos, y visitar al Capitan, y à sus Soldados. Los quales, como supiesen que el vno dellos era el Cacique, gustaron llevarselo.

CAPITULO XXIII.

El Governador embia Relacion de su Descubrimiento à la Habana. Cuentase la temeridad de vn Indio.



CON la Relacion, que el Capitan Diego Maldonado trajo de toda la Costa, y del buen Puerto que avia descubierto en Achusi, holgaron muchos porque conforme à las traças que el General llevava hechas, les parecia que los principios, y medios de su Descubrimiento, y Conquista, iban bien encaminados, para los fines que en ella pretendian, de poblar, y hacer asiento en aquel Reyno. Porque lo principal, que el Governador, y los suyos deseavan para poblar, era descubrir vn Puerto tal, qual se avia descubierto, donde fuesen à surgir los Navios que llevasen Gente, cavallos, ganados, semillas, y otras cosas necesarias, para nuevas Poblaciones. Pocos dias despues de la venida de Diego Maldonado, le mando el Governador, fuese à la Habana con los dos Vergantines, que tenia à su cargo, y visitase à Doña Isabel de Bobadilla, y le diese cuenta de lo que hasta entonces por Mar, y Tierra avian andado, y visto. Y embiase la misma relacion à todas las demàs Ciudades, y Villas de la Isla; y que para el Octubre venidero (que esto era el fin de Hebrero del año de mil y quinientos y quarenta) bolviese al Puerto de Achusi con los dos Vergantines, y la Caravela que Gomez Arias avia llevado, y con otro algun Navio,

vio, ò Navios mas, si hallase à comprar, y en ellos trujesen todas las Ballestas, y Arcabuces, Plomo, y Polvora, que se pudiese aver, y mucho calçado de Zapatos, y Alpargates, y otras cosas, que el Exercito avia menester: de las quales, por escrito le diò vna Memoria, con Instruccion de lo que avia de hacer, porque para entonces pensaba el Governador hallarse en el Puerto Achusi, aviendo hecho vn gran cerco por la tierra adentro, y descubierto las Provincias, que por aquel parage huviese, para dàr principio à la Poblacion: mas convenia poblar primero el Puerto, cosa tan necesaria para lo de la Mar, y lo de Tierra. Mandòle asimesmo digese à Gomez Arias, se viniese con èl para el tiempo señalado; porque por su mucha prudencia para las cosas de govierno, y por su buena industria, y mucha practica para las de la guerra, le convenia tenerlo consigo.

Con esta Orden, y Comision, saliò el Capitan Diego Maldonado de la Baìa de Aute, y fue à la Habana, donde por las buenas nuevas, que del Governador, y de su Exercito llevava, y por el prospero suceso hasta entonces avido, y por el que se esperava tener adelante, fue muy bien recebido de Doña Isabel de Bobadilla, y de toda la Ciudad de la Habana, de donde se embiò luego el aviso à las demàs Ciudades de la Isla; las quales, con mucho regocijo solemniçaron la prosperidad del Governador. Y para el tiempo señalado se hicieron grandes apercibimientos de embiarle socorro de Gente, Cavallos, y Armas, y las demàs cosas necesarias para poblar. Todo lo qual aprestavan las Ciudades en comun, y los hombres ricos en particular, esforçandose cada qual en su tanto de embiar, ò llevar lo mas, y mejor que pudiese: para mostrar el Amor, que à su Governador, y Capitan General tenian, y por los premios que esperavan. En los quales apercibimientos los dejarèmos, y bolverèmos à contar algunas cosas particulares, que acaescieron en la Provincia de Apalache; por las quales se podràn vèr las ferocidades de los Indios de aquella Provincia, y juntamente su temeridad; porque cierto por sus hechos muestran, que saben osar, y no saben temer, como se verà en el caso siguiente, y en otros que se contaràn, aunque no todos los que sucedieron, que por huir proligidad, nos escusarèmos de los mas.

Es asi, que vn dia de los del mes de Henero del Año de mil y quinientos y quarenta, sucediò, que el Contador Juan de Añasco, y otros seis Cavalleros, andavan en buena conversacion, paseando acavallo las Calles de Apalache; y aviendolas andado todas, les diò gusto salirse al campo al derredor del Pueblo, sin apartarse lejos, porque por las asechanças de los Indios, que tràs cada mata se hallavan emboscados, no estava el campo seguro. Empero no aviendo de apartarse del Pueblo, les paresciò que podrian salir sin armas; à lo menos defensivas; y asi salieron solamente con las espadas ceñidas, salvo vno dellos, llamado Estevan Pegado, natural de Yelves, que acertò à ir armado, y llevava vna celada en la cabeça, y vna Lança en la mano. Yendo asi en su conversacion, vieron vn Indio, y vna India, que en lo roçado de vn Monte, que estava cerca del Pueblo, andavan cogiendo frisoles, que del año pasado avian quedado sembrados. Debian de cogerlos, mas por entretenerse, hasta vèr si salia algun Castellano del Pueblo, que por necesidad, que tuviesen de los frisoles; porque como avemos dicho, la Provincia estaba llena de todo mantenimiento. Como los Españoles viesen los Indios, fueron à ellos para los prender. La India, viendo los Cavallos, se cortò, que no acertò à huir. El marido la tomò en braços, y corriendo, la llevò al Monte, que estava cerca, y aviendola puesto en las primeras matas, le diò dos, ò tres empellones, diciendole, que se metiese por el Monte adentro. Hecho esto, pudiendo averse ido con la muger, y escaparse, no quiso: antes bolviò corriendo à donde avia dejado su Arco, y Flechas, y cobrandolas, saliò à recebir à los Castellanos, con tanta determinacion, y tan buen denuedo, como si ellos fueran otro Indio solo como èl. Y de tal manera hiço este acometimiento, que obligò à los Españoles, à que vnos à otros se digesen que no lo matasen, sino que lo tomasen, vivo, por parecerles cosa indigna, que siete Españoles acavallo matasen vn solo Indio à pie; y tambien porque juzgavan, que vn animo tan gallardo, como el Infiel mostrava, no merecia que lo matasen, sino que le hiciesen toda merced, y favor. Yendo todos con esta determinacion, llegaron al Indio, que por ser el trecho corto, aun no avia podido tirar vna flecha, y lo atropellaron, y procuraron rendir, sin lo dejar levantar del suelo, encontrandole yà el vno, yà el otro; siem-

ſiempre que ſe iba à levantar, y todos le davan grita, que ſe rindieſe.

El Indio, quanta mas prieſa le davan, tanto mas feroz ſe moſtrava, y aſsi caìdo como andava, vnas veces poniendo la flecha en el Arco, y tirandola, como le era poſible, y otras dando punçadas en las barrigas, y poſpiernas de los cavallos, los hiriò todos ſiete, aunque de heridas pequeñas, porque nò le davan lugar à poderlas dàr mayores; y eſcapandoſe de entre los pies dellos, ſe puſo en pie, y tomando el Arco à dos manos, diò con èl vn tan fiero palo ſobre la frente à Eſtevan Pegado, que era el que à recatonaços mas le acoſava, que le hiço rebentar la ſangre por cima de las cejas, y le corriò por la cara, y lo medio aturdiò. El Eſpañol Portuguès, viendoſe ofendido, y tan mal tratado, encendido en ira, dijo: Peſar de tal, ſerà bien que aguardemos à que eſte Indio ſolo nos mate à todos ſiete? Diciendo eſto, le diò vna lançada por los pechos, que le paſsò de la otra parte, y lo derribò muerto. Hecha eſta haçaña, requirieron ſus cavallos, y los hallaron todos heridos, aunque de heridas pequeñas, y ſe bolvieron al Real, admirados de la temeridad, y esfuerço del Barbaro, y corridos, y avergonçados de contar, que vn Indio ſolo huvieſe parado de tal ſuerte à ſiete de acavallo.

CAPITULO XXIV.

Dos Indios ſe ofrecieron à guiar los Eſpañoles, donde hallen mucho Oro.



TODO el tiempo que el Governador Hernando de Soto eſtuvo invernando en el alojamiento, y Pueblo de Apalache, ſiempre tuvo cuidado de inquirir, y ſaber, què Tierras, què Provincias, avia adelante àcia el Poniente, por la parte que tenia imaginado, y traçado de entrar el Verano ſiguiente, para vèr, y deſcubrir aquel Reyno. Con eſte deſeo andava ſiempre informandoſe de los Indios, que en ſu Exercito avia domeſticos de dias atràs, y de los que nuevamente prendian, importunandoles digeſen lo que de aquella Tierra, y partes della ſabian. Pues como el General, y todos ſus Capitanes, y Soldados anduvieſen con eſte cuidado, y diligencia, ſucediò, que entre otros Indios, que prendieron, los que iban à correr el campo, prendieron vn Indio moço de diez y ſeis, ò diez y ſiete años, conocieronle algunos Indios de los que eran criados de los Eſpañoles, y tenian amor à ſus Amos. Eſtos les dieron noticia para que ſe la dieſen al Governador, como aquel moço avia ſido criado de vnos Indios Mercaderes, que con ſus mercaderias, vendiendo, y comprando, ſolian entrar muchas leguas la tierra adentro, y que avia viſto, y ſabia lo que el Governador tanto procurava ſaber. No ſe entienda, que los Mercaderes iban à buſcar Oro, ni Plata, ſino à trocar vnas coſas por otras, que era el mercadear de los Indios, porque ellos no tuvieron vſo de Moneda. Con eſte aviſo, peſquiſaron al moço lo que ſabia. Reſpondiò, que era verdad tenia noticia de algunas Provincias, que con los Mercaderes ſus Amos avia andado, y ſe atrevia à guiar los Eſpañoles doce, ò trece jornadas de camino, que avia en lo que èl avia viſto. El Governador entregò el Indio à vn Eſpañol, encargandole tuvieſe particular cuidado de èl, no ſe les huyeſe: mas el moço les quitò deſta congoja, porque en breve tiempo ſe hiço tan amigo, y familiar de los Eſpañoles, que parecia aver nacido, y criadoſe entre ellos.

Pocos dias deſpues de la priſion de eſte Indio, prendieron otro, caſi de la miſma edad, ò poco mayor; y como el primero lo conocieſe, dijo al Governador: Señor, eſte moço ha viſto las miſmas Tierras, y Provincias que yo, y otras mas adelante, que las ha andado con otros Mercaderes mas ricos, y caudaloſos, que mis Amos.

El Indio nuevamente preſo, confirmò lo que avia dicho el primero, y de muy buena voluntad ſe ofreciò à los llevar, y guiar por las Provincias, que avian andado, que dijo eran muchas, y grandes. Preguntado por las coſas que en ellas avia viſto, ſi tenian Oro, ò Plata, ò Piedras precioſas, que era lo que mas deſeavan ſaber, y moſtrandole joyas de Oro, y pieças de Plata, y Piedras finas de Sortijas, que entre algunos Capitanes, y Soldados principales ſe hallaron, para que entendieſe mejor las coſas que le preguntavan: reſpondiò, que en vna Provincia, que era la poſtrera que avia andado, llamada Coſachiqui, avia mucho metal, como el amarillo, y como el blanco,

y que la mayor contratacion de los Mercaderes sus Amos, era comprar aquellos metales, y venderlos en otras Provincias. Demàs de los metales, dijo que avia grandissima cantidad de Perlas; y para decir esto señalò vna Perla engastada, que viò entre las sortijas que le mostraron. Con estas nuevas quedaron nuestros Españoles muy contentos, y regocijados, deseando verse yà en Cofachiqui, para ser señores de mucho Oro, y Plata, y Perlas preciosas. Bolviendo à los hechos particulares, que entre Indios, y Españoles acaecieron en Apalache. Es assi, que entrado yà el mes de Março, sucediò, que salieron del Real, veinte Cavallos, y cinquenta Infantes, y fueron vna legua del Pueblo principal à otro de la jurisdicion, à traer Maiz, que lo avia en abundancia por los Poblequelos de toda aquella Comarca, en tanta cantidad, que los Españoles en todo el tiempo que estuvieron en Apalache, nunca se alejaron legua, y media de el Pueblo principal, para proveerse de çara, y otras semillas, y legumbres que comian. Pues como huviesen recogido el Maiz, que avian de llevar, se emboscaron en el mismo Pueblo, con deseo de prender algunos Indios, si à èl viniesen. Pusieron vna Atalaya en lo mas alto de vna casa, que se diferenciava mucho de las otras, y parecia Templo. Passado vn buen espacio, el Atalaya diò aviso, que en la Plaça, que era muy grande, estava vn Indio mirando si avia algo en ella.

Vn Cavallero, llamado Diego de Soto, Sobrino del Governador, que era vno de los mejores Soldados del Exercito, y muy buen Ginete, saliò corriendo acavallo à prender el Indio, por mostrar su destreça, y valentia; mas que por necessidad que dèl tuviese. El Indio, como viò el Cavallero, corriò con grandissima ligereça vna carrera de cavallo, por vèr si con la huìda podia escaparse: que los Naturales deste Gran Reyno de la Florida son ligeros, y grandes corredores, y se precian dello. Mas viendo que el cavallo le iba ganando tierra, se metiò debajo de vn Arbol, que hallò cerca, que es guarida, que los Peones, à falta de Picas, siempre suelen tomar, para defenderse de los cavallos; y poniendo vna flecha en el Arco, que como otras veces hemos dicho, de continuo andan apercebidos destas armas, esperò à que llegase à tiro el Español. El qual, no pudiendo entrar debajo del Arbol, pasò corriendo por lado, y tirò vn bote al enemigo, corriendo la Lança sobre el braço izquierdo, por vèr si podia alcançarle. El Indio, guardandose del golpe de la Lança, tirò la flecha al cavallo, al tiempo que emparejava con èl, y acertò à darle entre la cincha, y el codillo, con tanta fuerça, y destreça, que el cavallo fue trompicando quince, ò veinte pasos adelante, y cayò muerto, sin menear pie, ni mano. A este punto iba corriendo à media rienda otro Cavallero, llamado Diego Velazquez, Cavallerico del Governador, no menos valiente, y diestro en la gineta, que el pasado. El qual avia salido en pos de Diego de Soto, para le socorrer, si lo huviese menester. Viendo, pues, el tiro que el Indio avia hecho en el compañero, diò mas priesa al cavallo, y no pudiendo entrar debajo del Arbol, pasò por lado, tirando otra lançada, como la de Diego de Soto. El Indio hiço la misma suerte que en el primero, porque al emparejar del cavallo le diò otro flechaço tras el codillo, y como al pasado, le hiço ir dando tumbos hasta caer muerto à los pies del compañero. Los dos compañeros Españoles con sus Lanças en las manos, se levantaron à toda priesa, y por vengar la muerte de sus cavallos, arremetieron con el Indio; el qual contento con las dos buenas suertes, que en tan breve tiempo, y con tan buena ventura, avia hecho, se fue corriendo al Monte, haciendo burla, y escarnio dellos, bolviendo el rostro à hacerles visages, y ademanes; y les decia, yendose al paso dellos, sin querer correr lo que podia: Peleemos todos à pie, y verèmos quien son los mejores. Con estas palabras, y otras, que dijo en vituperio de los Castellanos, se puso en salvo, dejandolos bien lastimados de tanta pèrdida como la de dos cavallos, que por sentir estos Indios la ventaja que les hacian los Españoles acavallo, procuraban, y holgaban mas de matar vn cavallo, que quatro Christianos; y assi, con todo cuidado, y diligencia tiravan antes al Cavallo, que al Cavallero.



O CAPI-

CAPITULO XXV.

De algunos trances de Armas, que acaecieron en Apalache, y de la Fertilidad de aquella Provincia.



POCOS dias despues del mal lance de Diego de Soto, y Diego Velazquez, sucediò otro no mejor; y fue, que dos Portugueses, el vno llamado Simon Rodriguez, natural de la Villa de Maruan, y el otro Roque de Yelves, natural de Yelves, salieron en sus cavallos fuera del Pueblo à coger fruta verde, que la avia en los Montes, cerca del Pueblo; y pudiendola coger de encima de los cavallos de las ramas bajas, no quisieron sino apearse, y subir en los Arboles, y coger de las ramas altas, por parecerles que era la mejor. Los Indios, que no perdian ocasion, que se les ofreciese, para poder matar, ò herir à los Castellanos, viendo los dos Españoles Portugueses subidos en los Arboles, salieron à ellos. Roque de Yelves, que los viò primero que su compañero, dando arma, se echò del Arbol abajo, y fue corriendo à tomar su cavallo: vn Indio de los que iban tras èl, le tirò vna flecha con vn harpon de pedernal, y le diò por las espaldas, y le pasò à los pechos vna quarta de flecha, de que cayò en el suelo, sin poderse levantar: à Simon Rodriguez no dejaron bajar del Arbol, sino que lo flecharon encima dèl, como si fuera alguna fiera encaramada, y atravesado con tres flechas de vna parte à otra, lo derribaron muerto, y apenas huvo caido, quando le quitaron la cabeça: digo todo el Casco en redondo (que no se sabe con què maña lo quitan con grandisima facilidad) y lo llevaron para testimonio de su hecho. A Roque de Yelves dejaron caido, sin quitarle el Casco, porque el socorro de los Españoles acavallo, por ser la distancia breve, iba tan cerca, que no diò lugar à los Indios à que se lo quitasen; el qual en pocas palabras contò el suceso, y pidiendo confesion, espirò luego. Los dos cavallos de los Portugueses, con el ruido, y sobresalto de los Indios, huyeron àcia el Real, los Españoles que iban al socorro, los cobraron, y hallaron que el vno dellos traia en vna pospierna vna gota de sangre, y lo llevaron à vn Albeytar, que lo curase; el qual, aviendo visto, que la herida no era mayor que la de vna lancera, dijo; que no avia alli que curar, el dia siguiente amaneciò el cavallo muerto.

Los Castellanos, sospechando huviese sido herida de flecha, lo abrieron por la herida, y siguiendo la señal della por el largo del cuerpo, hallaron vna flecha, que aviendo pasado todo el muslo, y las tripas, y el asadura, estava metida en lo hueco del pecho, que para salir al pretal, no le faltaba por pasar quatro dedos de carne. Los Españoles quedaron admirados, pareciendoles, que vna pelota de Arcabuz no pudiera pasar tanto. Cuentanse estas particularidades, aunque de poca importancia, porque acaecieron en este alojamiento, y por la ferocidad dellas, que es de notar: y porque es yà raçon, que concluyamos con las cosas acaecidas en el Pueblo principal de Apalache, decimos en suma (porque contarlas todas, seria cosa muy prolija) que los Naturales de esta Provincia, todo el tiempo que los Españoles estuvieron invernando en su tierra, se mostraron muy belicosos, y solicitos, y que tenian cuidado, y diligencia de ofender à los Castellanos, sin perder ocasion, ni lance, por pequeño que fuese, donde pudiesen herir, ò matar à los que del Real se desmandavan, aunque fuese muy poco trecho.

Alonso de Carmona, en su Peregrinacion, nota particularmente la ferocidad de los Indios de la Provincia de Apalache, de los quales dice estas palabras, que son sacadas à la letra: Estos Indios de Apalache son de grande estatura, y muy valientes, y animosos; porque como se vieron, y pelearon con los pasados de Pamphilo de Narvaez, y les hicieron salir de la Tierra, mal que les pesò, venianseños cada dia à las barbas, y cada dia teniamos refriegas con ellos, y como no podian ganar nada con nosotros, à causa de ser nuestro Governador muy valiente, esforçado, y experimentado en guerra de Indios, acordaron de andarse por el Monte en quadrillas, y como salian los Españoles por leña, y la cortavan en el Monte, al sonido de la hacha acudian los Indios, y matavan los Españoles, y soltavan las cadenas de los Indios, que llevavan para traerla acuestas, y quitavan al Español la Corona, que era lo que ellos mas preciavan, para traerla al braço del Arco con que peleavan, y à las voces que davan, y Arma, que decian, acudiamos luego, y hallavamos hecho el mal recaudo,

do, y aſsi nos mataron mas de veinte Soldados, y eſto fue en muchas veces. Y acuerdome, que vn dia ſalieron del Real ſiete de acavallo à ranchear, que es buſcar alguna comida, y matar algun Perrillo, para comer, que en aquella Tierra vſavamos todos, y nos teniamos por dichoſos el dia que nos cabia parte de alguno; y aun no avia Fayſanes que mejor nos ſupieſen; y andando buſcando eſtas coſas, toparon con cinco Indios, los quales los aguardaron con ſus Arcos, y Flechas, y hicieron vna raya en la tierra, y les digeron, que no paſaſen de alli, porque moririan todos. Y los Eſpañoles, como no ſaben de burlas, arremetieron con ellos, y los Indios deſembraçaron ſus Arcos, y mataron dos cavallos, y hirieron otros dos, y à vn Eſpañol hirieron malamente, y los Eſpañoles mataron vno de los Indios, y los demàs eſcaparon por ſus pies; porque verdaderamente ſon muy ligeros, y no les eſtorvan los adereços de las ropas, antes les ayuda mucho el andar deſnudos. Haſta aqui es de Alonſo de Carmona.

Sin la vigilancia contra los deſmandados, la tenian tambien contra todo el Exercito, inquietandolo con Armas, y rebatos, que de dia, y de noche le davan, ſin querer preſentar batalla de gente junta en Eſquadron formado, ſino con aſechanças, eſcondiendoſe en las matas, y montecillos, por pequeños que fueſen, y donde menos ſe penſava que pudieſen eſtàr: de alli ſalian como ſalteadores à hacer el daño que podian. Y eſto baſte quanto à la valentia, y ferocidad de los Naturales de la Provincia de Apalache. De cuya fertilidad tambien hemos dicho, que es mucha, porque es abundante de Zara, Maiz, y otras muchas ſemillas de Friſoles, y Calabaça (que en lengua del Perù llaman çapallu) y otras legumbres de diverſas eſpecies, ſin las frutas, que hallaron de las de Eſpaña, como ſon Ciruelas de todas maneras, Nueces de tres ſuertes, que la vna dellas es toda aceyte, Bellota de Encina, y de Roble, en tanta cantidad, que ſe queda caìda à los pies de los Arboles, de vn año para otro; porque como eſtos Indios no tienen ganado manſo que la coma, ni ellos la han meneſter, la dejan perder.

En concluſion, para que ſe vea la abundancia, y fertilidad de la Provincia de Apalache, decimos, que todo el Exercito de los Eſpañoles, con los Indios que llevavan de ſervicio, que por todos eran mas de mil y quinientas perſonas, y mas de trecientos cavallos, en cinco meſes, y mas, que eſtuvieron invernando en eſte alojamiento, ſe ſuſtentaron con la comida que al principio recogieron, y quando la avian meneſter, la hallavan en los Pueblos pequeños de la Comarca, en tanta cantidad, que nunca ſe alejaron legua, y media del Pueblo principal, para la traer. Sin eſta fertilidad de la coſecha tiene la tierra muy buena diſpoſicion para criarſe en ella toda ſuerte de ganados, porque tiene buenos Montes, y Deheſas, con buenas aguas, y Cienegas, y Lagunas, con mucha Juncia, y Enea, para ganado prieto, que ſe cria muy bien con ella, y comiendola, no han meneſter grano. Y eſto baſte para relacion de lo que ay en eſta Provincia, y de ſus buenas partes, que vna de ellas es, poderſe criar en ella mucha ſeda, por la abundancia que tiene de Morales: tiene tambien mucho Peſcado, y bueno.

Fin del Libro Segundo.



LIBRO



LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

DICE LA SALIDA DE LOS ESPAñOLES DE APAlache: La buena acogida, que en quatro Provincias les hicieron: La Hambre, que en unos despoblados pasaron: La infinidad de Perlas, y de otras grandeças, y riqueças, que en un Templo hallaron: Las Generosidades de la Señora de Cofachiqui, y de otros Caciques, Señores de Vasallos: Una Batalla muy sangrienta, que debajo de amistad, los Indios les dieron: Un motin, que trataron ciertos Castellanos: Las Leyes de los Indios contra las Adulteras: Otra Batalla muy brava, que huvo de noche. Contiene treinta y nueve Capitulos.

CAPITULO PRIMERO.

Sale el Governador de Apalache, y dà una Batalla, de siete à siete.



EL GOVERNADOR, y Adelantado Hernando de Soto, aviendo despachado al Capitan Diego Maldonado, que fuese à la Habana, para lo que atràs se dijo; y aviendo mandado proveer el bastimento, y las demàs cosas necesarias para salir de Apalache, que era yà tiempo, sacò su Exercito de aquel alojamiento à los vltimos de Março de mil y quinientos y quarenta años, y caminò tres jornadas àcia el Norte por la misma Provincia, sin topar enemigos, que le diesen pesadumbre, con aver sido los de aquella Tierra muy enfadosos, y belicosos. El vltimo dia de los tres, se alojaron los Castellanos en vn Pueblo pequeño, hecho Peninsula, casi todo èl rodeado de vna Cienega, que era de mas de cien pasos en ancho, con mucho cieno, hasta medios muslos; tenian Puentes de madera à trechos, para salir por

por ella à todas partes. El Pueblo estava asentado en vn sitio alto, de donde se descubria mucha tierra, y se veìan otros muchos Pueblos pequeños, que por vn hermoso Valle estavan derramados. En este Pueblo, que era el principal de los de aquel Valle, y todos eran de la Provincia de Apalache, parò el Exercito tres dias; el segundo dia sucediò, que salieron à medio dia del Real, cinco Alabarderos de los de guarda del General, y otros dos Soldados, naturales de Badajoz: el vno avia nombre Francisco de Aguilar, y el otro Andrès Moreno, que por otro nombre le llamavan Angel Moreno, porque por ser hombre alegre, y regocijado siempre en todo lo que hablava, mezclava, sin proposito ninguno, esta palabra Angeles, Angeles.

Estos siete Españoles salieron del Pueblo principal, sin orden de los Ministros de nuestro Exercito, solo por su recreacion, à vèr lo que en los otros Pobleçuelos avia. Los cinco de la guardia llevavan sus Alabardas, y Andrès Moreno, su espada ceñida, y vna Lança en las manos, y Francisco de Aguilera vna espada, y rodela. Con estas armas salieron del Pueblo, sin acordarse de la mucha vigilancia, y cuidado que los Indios de aquella Provincia en matar los desmandados tenian. Pasaron la cienega, y vna manga de Monte, que no tenia veinte pasos de traviesa: de la otra parte avia tierra limpia, y muchas sementeras de Maiz.

Apenas se avian alejado los siete Españoles docientos pasos del Real, quando dieron los Indios en ellos, que como hemos visto, no se dormian en sus asechanças, contra los que salian de orden. A la grita, y voceria, que vnos, y otros traìan peleando, y dando arma, y pidiendo socorro, salieron del Pueblo muchos Españoles à defender los suyos: y por no perder tiempo, buscando paso à la cienega, la pasavan por donde mas cerca se hallaron con el agua, y el cieno à la cinta, y à los pechos. Mas por priesa que se dieron, hallaron muertos los cinco Alabarderos, cada vno dellos con diez, ò doce flechas, atravesadas por el cuerpo: y Andres Moreno vivo, empero con vna flecha de Harpon de pedernal, que sin otras, que por el cuerpo tenia, le atravesava de los pechos à las espaldas, y luego que se la quitaron para le curar, muriò. Francisco de Aguilar, que era hombre fuerte, y robusto mas que los otros, y como tal se avia defendido mejor que los demàs, quedò vivo, aunque saliò con dos flechaços, que le pasavan ambos muslos, y muchos palos, que en la cabeça, y por todo el cuerpo le dieron con los Arcos, porque llegò à cerrar con los Indios, y ellos aviendo gastado las flechas, y viendole solo, à dos manos le dieron con los Arcos tan grandes palos, que le hicieron pedaços la rodela, que no le quedò mas que las manijas, y de vn golpe que le dieron à soslayo en la frente, le derribaron toda la carne della, hasta las cejas, y le dejaron los cascos defuera.

Desta manera quedaron siete Españoles, y los Indios se pusieron en cobro, antes que el socorro llegase, porque lo avian sentido cerca. Los Christianos no pudieron vèr quantos eran los enemigos, y Francisco de Aguilar les dijo, que eran mas de cinquenta: y que por ser tantos contra tan pocos, los avian muerto, en tan breve tiempo. Empero despues de dia en dia, fue descubriendo en favor de los Indios cosas, que pasaron en la refriega, y mas de veinte dias despues della, ya que estava sano de sus heridas, aunque todavia flaco, y convalesciente, burlandose otros Soldados con èl, à cerca de los palos, que los Indios le avian dado, y diciendole si los avia contado, si le avian dolido mucho, si pretendia vengarlos, si pensava desafiar los enemigos, con condicion, que saliesen vno à vno, porque se escusase la ventaja de salir tantos juntos contra vno solo, y otras cosas semejantes, y graciosas, que los Soldados, vnos con otros en sus burlas suelen decir. Respondiò Francisco de Aguilar, diciendo, yo no contè los palos, porque no me dieron esse lugar, ni se davan tan à espacio, que se pudieran contar: Si me dolieron mucho, ò poco, vosotros lo sabreis quando os dèn otros tantos, que no os faltarà dia para recebirlos, yo os lo prometo: y porque hablèmos de veras, y veais quien son los Indios desta Provincia, os quiero contar, fuera de burla, sin quitar, ni poner nada en el hecho (aunque lo que digere sea contra mi mismo) vna cortesia, y valerosidad de animo, que aquel dia vsaron con nosotros.

Sabreis, que como entonces dige, salieron mas de cinquenta Indios à darnos vista, mas luego que vieron, y reconocieron, que no eramos mas de siete, y que no iban cavallos en nuestra defensa, se apartaron del esquadron que traìan hecho, otros siete Indios, y los demàs se retiraron à lejos, y no quisieron pelear: y los siete solos nos acometieron, y como no llevase

semos Ballestas; ni Arcabuces, con que los pudiesemos arredar, y ellos sean mas sueltos, y ligeros, que nosotros, andavansenos delante, saltando, y haciendo burla de nosotros, flechandonos à todo su placer, como si fueramos fieras atadas, sin que los pudiesemos alcançar à herir. Desta manera mataron à mis compañeros, y viendome solo, porque no me fuese alabando, cerraron todos siete conmigo, y con los Arcos à dos manos, me pusieron qual me hallasteis: y pues me dejaron con la vida, yo les perdono los palos, y no pienso desafiarles, porque no pidan, que para que valga el desafio, me buelvan à poner como me dejaron. Por mi honra he callado todo esto, y no lo he dicho hasta aora: mas ello pasò assi realmente, y Dios os libre de salir desmandados, porque no os acaezca otra tal. Los compañeros, y amigos de Francisco de Aguilar quedaran admirados de averle oìdo, porque nunca avian imaginado, que los Indios fueran para hacer tanta gentileça, que quisieron pelear vno à vno con los Castellanos, pudiendolos acometer con ventaja. Mas todos los de este gran Reyno, presumen tanto de su animo, fuerças, y ligereça, que no viendo cavallos, no quieren reconocer ventaja à los Españoles, antes presumen tenerla ellos, principalmente si de armas defensivas anduviesen los Christianos tan mal proveìdos, como andan los Indios.

CAPITULO II.

Llegan los Españoles à Altapaha, y de la manera que fueron hospedados.



CON la desgracia, y perdida de los seis Españoles, saliò el Governador del Pueblo, Peninsula de la Provincia de Apalache, y aviendo caminado otras dos jornadas, que por todas fueron cinco, las que anduvieron para salir desta Provincia, entraron en los terminos de Otra llamada Altapaha. El Adelantado por vèr si los Naturales de aquella Provincia eran tan asperos, y belicosos como los de Apalache, quiso ser el primero que la viese; y tambien porque era costumbre suya muy guardada, que à qualquiera nuevo Descubrimiento de Provincia, avia de ir èl mismo, porque no se satisfacia de relacion agena; sino que la avia de vèr por proprios ojos. Para lo qual eligiò quarenta de acavallo, y sesenta Infantes, veinte Rodeleros, y veinte Arcabuceros, y veinte Ballesteros, que siempre que iban à qualquiera hecho, iban los Infantes sorteados desta manera.

Con ellos caminò el Governador dos dias, y al amanecer del dia tercero entrò en el primer Pueblo de la Provincia Altapaha, y hallò que los Indios se avian retirado à los Montes, y llevado consigo sus mugeres, hijos, y hacienda. Los Castellanos corrieron el Pueblo, y prendieron seis Indios, los dos eran Cavalleros, y Capitanes en la guerra, los quales se avian quedado en el Pueblo, para echar fuera dèl la gente menuda. Llevaronlos todos seis ante el Governador, para que supiese dellos lo que avia en la Provincia.

Los Indios principales, antes que el Adelantado les preguntase cosa alguna, digeron: Què es lo que vosotros quereis en nuestras casas? quereis Paz, ò Guerra? Esto digeron sin muestra alguna de pesadumbre, que tuviesen de verse presos en poder ageno: antes mostraron vn semblante señoril, como si estuvieran en toda su libertad, y hablaran con otros Indios sus comarcanos.

El General respondiò por su Interprete Juan Ortiz, diciendo: que con nadie queria Guerra, sino Paz, y Amistad con todos; que ellos iban en demanda de ciertas Provincias, que adelante avia, y que para su camino tenian necesidad de bastimento, porque no se podia escusar el comer, y que sola esta pesadumbre, y no otra, davan por los caminos: que esto era lo que querian, y no otra cosa.

Los principales digeron, pues para esso no ay para que nos prendais, que aqui os darèmos todo buen recaudo para vuestro viage, y os tratarèmos mejor que os trataron en Apalache, que bien sabèmos como os fue por allà. Dicho esto, mandaron à dos Indios de los quatro que con èl avian preso, que con toda diligencia fuesen à dar aviso à su Curaca, y Señor principal, y le digesen lo que avian visto, y oìdo à los Castellanos, y de camino avisasen à los Indios que topasen, que pasando la palabra de vnos à otros, acudiesen todos à servir los Christianos, que en su tierra estavan; porque eran amigos, y no venian à ofenderles. El Governador, oìda la buena raçon de los Indios, fiandose dellos, y viendo que se negociava mejor por bien, que por mal, mandò sol-

tarlos luego, y que los regalasen, y tratasen como amigos.

Los Indios fueron con el recaudo, y los quatro quedaron con el General, y le digeron, tuviese por bien su Señoria de bolver atràs à otro Pueblo mejor, que aquel donde estavan, y que lo llevarian por vn camino mas apacible, que el que avia traìdo. El Governador, porque se acercava à su Exercito, holgò de hacer lo que los Indios le digeron, y mandò à vno dellos, que llevase aviso al Maese de Campo, que fuese derecho à aquel Pueblo, y no rodease por donde èl avia venido. Como llegasen los Castellanos al Pueblo, donde los Indios los llevaron, fueron hospedados con muestras de mucho Amor, y el Cacique, luego que tuvo nueva de la amistad hecha con los Españoles, vino à besar las manos al Governador, y entre los dos pasaron palabras de comedimiento, y afabilidad. Con el Curaca vinieron todos sus Vasallos con las mugeres, y hijos que avian retirado à los Campos, y poblaron sus Pueblos.

Entre tanto llegò el Exercito, y se alojò dentro, y fuera del Pueblo, y entre Españoles, è Indios en todo el tiempo que estuvieron en esta Provincia, se mantuvo toda buena paz, y amistad, que no la tuvieron los nuestros en poco, segun la mucha guerra, que los de Apalache les avian hecho.

Aviendo descansado los Castellanos tres dias, en el Pueblo de Altapaha, salieron de èl, y caminaron diez jornadas por la ribera de vn Rio arriba, y vieron, que toda aquella tierra parecia ser tan fertil, y mas que la de Apalache, y la gente domestica, y apacible: con los quales se mantuvo la paz, que al principio se avia asentado, de manera, que ninguna molestia recibieron los Indios, sino fue de la comida que les gastaron; y esta tomavan los Españoles muy tasadamente, por no escandaliçar los Naturales. En esta Provincia de Altapaha se hallaron Morales grandisimos, que aunque los avia en las otras, eran nada, en comparacion destos.

Al fin de las diez jornadas, que los nuestros caminaron Norte Sur, el Rio arriba, salieron de la Provincia Altapaha, dejando al Curaca, y a sus Indios muy contentos de la amistad, que con ellos se avia hecho; y entraron en otra Provincia, llamada Achalaque, la qual era pobre, y esteril de comida, y avia en ella pocos Indios moços, que casi todos los moradores della eran viejos, y en comun cortos de vista, y muchos dellos ciegos; y como el aver en vn Pueblo, y Provincia muchos viejos, sea indicio de que aya muchos mas; moços, no los hallando en esta tierra, se admiraron los Españoles, y aun sospecharon, que estuviesen amotinados, y escondidos en alguna parte, para hacer algun mal hecho contra los Christianos: mas por la pesquisa se entendiò, que no avia cosa encubierta, mas de lo que parecia en publico. Empero la causa porque avia tantos viejos, y tan pocos moços, no la inquirieron. Por esta Provincia de Achalaque caminaron los Españoles grandes jornadas, por salir presto della, asi porque era esteril de comida, como porque deseavan verse yà en la de Cofachique, donde por las nuevas que avian tenido, que en aquella Provincia avia mucho Oro, y Plata, pensavan cargarse de grandes Tesoros, y bolverse à España.

Con este deseo doblavan las jornadas, y podianlo hacer con facilidad, porque la tierra era llana, sin Montes, Sierras, ni Rios, que les estorvasen el paso largo. En cinco jornadas atravesaron la Provincia de Achalaque, y dejaron al Curaca, y Naturales della en mucha paz, y amistad con los Castellanos; y porque se acordasen dellos, les diò el Governador, entre otras dadivas, dos Cochinos, macho, y hembra, para que criasen; y lo mismo avia hecho con el Cacique de Altapaha, y con los demàs Señores de Provincias, que avian salido de paz, y hecho amistad à los Españoles; y aunque hasta aora no hemos hecho mencion, que el Adelantado huviese llevado este ganado à la Florida, es asi, que llevò mas de trecientas cabeças, machos, y hembras, que multiplicaron grandemente, y fueron de mucho provecho en grandes necesidades, que nuestros Castellanos tuvieron en este Descubrimiento; y si los Indios (aborreciendo mas la memoria de los que les llevaron este ganado, que estimando el provecho dèl) no lo han consumido, es de creer, que segun la comodidad que aquel Gran Reyno tiene para lo criar, aya oy gran cantidad de èl: porque sin los que el Governador dava à los Curacas amigos, se perdieron muchos por los caminos, aunque sobre ellos llevavan mucha guarda, y cuidado: que particularmente se les señalava, quando caminavan, vna de las Compañias de acavallo, que por su rueda los guardasen.

CAPI-

CAPITULO III.

De la Provincia Cofa, y de su Cacique, y de vna Pieça de Artilleria que le dejaron en guarda.



L Adelantado tenia costumbre siempre que avia de salir de vna Provincia, è ir à otra, embiar delante mensageros, que avisasen al Cacique de su ida: Esto hacia, lo vno por requirirles con la paz, y asegurarlos de temor, que de vèr gente estraña en su tierra podian tener, y lo otro por descubrir en la respuesta que los Indios le davan, el animo bueno, ò malo, que les quedava; y quando los Indios, por la enemistad que entre ellos avia, no osavan ir los de la vna Provincia à la otra, ò quando avia algun despoblado en medio, entonces el mismo Governador, como hemos visto atràs, hacia el descubrimiento, por la mejor orden que le era posible. Guardando pues, esta costumbre, embiò mensageros, antes que saliese de la Provincia Achalaque, al Curaca de otra Provincia, llamada Cofa, que confinava con esta, haciendole saber, como iba à su tierra, à reconocerle por amigo, y à tratarle como hermano, que asi lo avia hecho con todos los demàs Señores de Vasallos, que le avian recebido de paz.

Sin este recaudo mandò à los Indios que lo llevavan, tuviesen cuidado de decir al Cacique Cofa, el buen tratamiento que los Españoles avian hecho à su Curaca Achalaque, y à todos los Naturales de aquella Provincia, porque los avian recebido de paz, y mantenidola siempre.

El Cacique Cofa, y todos sus Vasallos mostraron holgar mucho con el mensage, y asi de comun consentimiento, y con gran fiesta, y regocijo respondieron diciendo: que su Señoria, y todo su Exercito fuesen muy enorabuena à su Casa, y Estado, donde los esperavan con mucho deseo de los vèr, y conocer, para los servir con todas sus fuerças. Por tanto le suplicavan, se diese priesa à caminar.

Con la buena respuesta, recibieron contento el General, y todos sus Soldados, y se dieron mas priesa en su camino; y al quarto dia de como avian salido de la Provincia de Achalaque, llegaron al primer Pueblo de la Provincia Cofa, donde les esperava el Cacique, con toda la demàs gente, que para muestra de la grandeça de su Corte avia llamado, y con la plebeya, que para servicio de los Españoles avia mandado recoger, y como supiese, que los Castellanos iban cerca de su Pueblo, saliò vn tercio de legua, fuera à recebirlos, y besò las manos al Governador, bolviendo à referir las mesmas palabras, que en su respuesta embiò à decir. El Governador le abraçò, mostrandole mucho amor, y asi entraron los Españoles en el Pueblo, puestos en sus Esquadrones los de apie, y los de acavallo.

El Curaca aposentò al Governador en su casa, y alojò el Exercito en el Pueblo, señalando èl mismo los quarteles, y barrios para tales, ò tales Compañias, acomodandolas todas por su orden, como si fuera el Maese de Campo: de que los Ministros del Exercito holgaron mucho; porque se mostrava hombre de guerra. Hecho el alojamiento se fue el Cacique, con licencia del Governador à otro Pueblo, que estava como dos tiros de arcabuz del primero.

Esta Provincia Cofa es fertil, y abundante de las comidas que ay en aquella tierra, y tiene todas las demàs buenas partes de Montes, y rasos, que de las otras tierras hemos dicho, para criar, y sembrar. Es poblada de mucha, y muy buena gente, domestica, y afable, donde el Governador, y los suyos fueron regalados, y descansaron en el primer Pueblo cinco dias, porque el Curaca no consintiò que se fuesen antes, y el General por via de amistad concediò en ello.

No hemos hecho mencion hasta aora de vna Pieça de Artilleria, que el Governador llevava en su Exercito, y la causa ha sido, no averse ofrecido en toda la jornada donde hablar della, hasta este lugar. Es asi, que aviendo visto el Adelantado, que no servia sino de carga, y pesadumbre, ocupando hombres que cuidasen della, y acemilas que la llevasen, acordò dejarsela al Curaca Cofa, para que se la guardase: y para que viese lo que le dejava, mandò asestar la Pieça desde la misma casa del Cacique, à vna grande, y hermosissima Encina, que estava fuera del Pueblo, y de dos pelotaços la desbaratò toda, de que el Curaca, y sus Indios, quedaron admirados.

El Governador les dijo, que en señal, y muestra del amor, que les tenia, y en pago de la buena amistad, y hospedage, que le avian hecho, queria dejarles aquella

lla Pieça, que èl estimava en mucho; para que se la guardasen, y tuviesen à buen recaudo, hasta que èl bolviese por alli, ò se la embiase à pedir.

El Cacique, y todos los Indios principales, que con èl estavan, tuvieron en mucho, la confiança que de ellos se hacia, en dejarles en prendas cosa tan señalada: y asi aviendo rendido las gracias, con las mejores palabras que supieron decir (principalmente por la confiança, y despues por la Pieça) la mandaron guardar à mucho recaudo: y puedese creer, que oy la tengan en gran veneracion, y estima.

Aviendo descansado el Exercito cinco dias, saliò de Cofa, para ir à otra Provincia llamada Cofaqui, la qual era de vn hermano mayor del Cacique Cofa, mas rico, y mas poderoso que èl. El Curaca Cofa, saliò con Indios, Soldados de guerra, y otros de servicio, acompañando al Governador vna jornada, y quisiera acompañarle todas las que por su tierra se avian de caminar, mas el General no consintiò, sino que se bolviese à su casa, y no pasase adelante. El Cacique, vista la voluntad de el Governador, le besò las manos con mucha ternura, y sentimiento de apartarse dèl, y le dijo; suplicava à su Señoria, se acordase del amor, y voluntad que le tenia, para emplearla en su servicio: que le era muy aficionado servidor. El Governador se lo agradeciò con muy buenas palabras, y asi se despidieron el vno del otro.

El Curaca tuvo advertencia de despedirse del Maese de Campo, y de los demàs Capitanes, y Ministros de la Hacienda Imperial, à los quales todos hablò, como si los huviera conocido de mucho tiempo atràs. Luego que se huvo despedido de los Españoles, llamò à sus Capitanes, y les dijo, que con todos los Indios de guerra, y de servicio que consigo avian traido, fuesen sirviendo, y regalando al Governador, y à todo su Exercito: y que se tuviesen por dichosos, que los Castellanos los huviesen rescebido en su amistad, y servicio. Mandò asimismo à vn Indio principal, que se adelantase, y avisase à suhermano Cofaqui, de la ida de los Españoles à su tierra, que le suplicava los recibiese de paz, y los sirviese como èl lo avia hecho; porque lo merescian. Con èste recaudo del Cacique Cofa embiò otro el General al Curaca Cofaqui, ofreciendole paz, y amistad. Proveìdas estas cosas, se bolviò el Cacique à su casa, y el Adelantado siguiò su Descubrimiento; y al fin de otras seis jornadas que anduvo, saliò de la Provincia de Cofa, tierra, como hemos dicho, fertil, y abundante, poblada de gente docil, y platica, mas que otra alguna, que hasta alli huviesen visto los Españoles.

CAPITULO IV.

Trata del Curaca Cofaqui, y del mucho regalo que à los Españoles hiço en su tierra.



Uego que el Curaca Cofaqui recibiò los recaudos de su hermano, y del Governador, mandò apercebir todo lo necesario, asi de Gente noble para la ostentacion de la grandeça de su casa, como de bastimentos, y gente de servicio, para servir, y regalar à los Españoles. Y antes que el Governador entrase en ella, le embiò quatro Cavalleros principales, acompañados de mucha gente, que le diesen la buena hora, y el placeme de su venida; y la obediencia que se le debia, y le digesen como lo esperavan con toda paz, y amistad, y deseo de le servir, y regalar en todo lo que su abilidad, y posibilidad alcançase.

Con esta embajada recibiò contento el General, y toda su gente, porque no pretendian amigos forçados, sino de gracia, y asi caminaron hasta llegar al termino de Cofaqui, donde à los Indios, que con ellos avian ido de la Provincia de Cofa, les dieron licencia, para que los de guerra, y los de servicio, se bolviesen à sus casas: y en lugar dellos trugeron los de Cofaqui, otros que llevaron las cargas.

El Governador llegò al primer Pueblo de Cofaqui, donde estava el Cacique, el qual, como por sus Atalayas supiese, que el General iba cerca, saliò à recebirle fuera del Pueblo, acompañado de muchos hombres nobles, hermosamente arreados de Arcos, y Flechas, y grandes plumas con ricas mantas de Martas, y otras diversas pelleginas, tan bien adereçadas como en lo mejor de Alemaña. Entre el Governador, y el Curaca pasaron muy buenas palabras, y lo mismo huvo entre los Indios principales, y los Cavalleros, y Capitanes del Exercito, dandose à entender parte por palabras, y parte por señas;

y afsi entraron en el Pueblo con gran fiesta, y regocijo de los Indios. El Cacique por su persona aposentò à los Españoles, y èl se fue con licencia del Governador à otro Pueblo, que estava cerca, donde avia mudado su casa, por desembaraçar aquel, para alojamiento de los Españoles: y luego otro dia bien de mañana vino à visitar al Governardor, y despues de aver hablado largo, en cosas que tocavan à la relacion de aquella Provincia, dijo el Indio. Señor, yo deseo saber la voluntad de Vuestra Señoria, si es de quedarse aqui donde deseamos servirle, ò de pasar adelante, para que conforme à ella se provea con tiempo lo que conviene à vuestro servicio. El Governador dijo, que iba en demanda de otras Provincias, que le avian dicho estavan adelante, y que la vna dellas se llamava Cofachiqui, y que no podia hacer asiento, ni parar en parte alguna, hasta que las huviese visto, y andado todas.

El Curaca respondiò, que aquella Provincia confinava con la suya, y que entre la vna, y la otra avia vn gran despoblado, que se andava en siete jornadas, y que para el camino ofrecia à su Señoria los Indios de guerra, y de servicio necesarios, que le sirviesen, y acompañasen, hasta donde su Señoria quisiese llevarlos. Asimismo le ofrecia todo el bastimento, que fuese menester para el viage, que lo suplicava pidiese, y mandase proveer lo que fuese servido llevar, como si estuviera en su propria tierra: que toda aquella estava à su voluntad, y muy deseosa de servirle.

El Governador le agradeciò el ofrecimiento, y le dijo, que pues èl como Capitan experimentado, y como Señor de aquella tierra, sabia el camino que se avia de andar, y el bastimento que seria menester, lo proveyese como en causa propria, que los Españoles no tenian necesidad de otra cosa, sino de comida, y que en dejarsela toda à su voluntad, y arbitrio, veria la poca, ò ninguna molestia, que deseavan darle.

Con esta confiança, que el Governador hiço del Cacique, le obligò à que hiciese mas que hiciera, si señaladamente le pidiera lo que avia menester: y asi lo dijo èl: y luego mandò, que con mucha diligencia, y solicitud se juntase el bastimento, y los Indios de carga, que lo huviesen de llevar: lo qual fue obedecido, y proveìdo con tanta prontitud, que en quatro dias que los Españoles descansaron en el Pueblo Cofaqui, se juntaron quatro mil Indios de servicio, para llevar la comida, y ropa de los Christianos: y otros quatro mil de Guerra, para acompañar, y guiar el Exercito.

El bastimento principal que los Castellanos procuravan, donde quiera que se hallavan, era el Maiz, el qual en todas las Indias de el Nuevo Mundo, es lo que en España el trigo. Con el Maiz proveyeron los Indios mucha fruta seca, de la que hemos dicho atràs, que la tierra produce de suyo, sin cultivarla, como son ciruelas pasadas, y pasas de uvas, nueces de dos, ò tres suertes, y bellota de encina, y roble, provision de carne no huvo alguna, porque ya hemos dicho, que no la tienen de ganado domestico, sino la que matan caçando por los Montes.

El Governador, y los suyos, viendo tanta junta de gente, aunque se juntavan para le servir, se recatavan, y velavan de noche, y de dia, mas que lo ordinario; porque los Indios debajo de amistad, viendolos descuidados, no se atreviesen à hacer alguna cosa en daño dellos: mas los Indios estavan bien descuidados, y agenos de ofender à los Españoles; antes con todas sus fuerças, y animo, atendian à les servir, y agradar, para con el favor, y amparo dellos, vengarse de las injurias, y daños, que de sus enemigos los de Cofachiqui, avian recebido, como luego verèmos.

Vn dia, antes del dia señalado, para la partida de los Españoles, estando el Curaca en la Plaça del Pueblo, con el General, y otros Capitanes, y Cavalleros principales del Exercito, mandò llamar à vn Indio, que para todas las cosas de guerra, que se le ofreciesen, tenia elegido por Capitan General, y al presente lo estava para ir con el Governrdor. Al qual, venido que fue ante èl, le dijo: Bien sabeis la Guerra, y enemistad perpetua, que nuestros Padres, Abuelos, y Antepasados siempre han tenido, y nosotros al presente tenèmos con los Indios de la Provincia de Cofachiqui, donde aora vais en servicio de nuestro Governador, y destos Cavalleros: y tambien son notorios los muchos, y notables agravios, males, y daños, que los Naturales de aquella tierra de contino han hecho, y hacen en los de la nuestra. Por lo qual serà raçon, que pues la ventura nos ofrece para nuestra vengança, vna ocasion tan buena como la presente, que no la perdamos.

Vos mi Capitan General, como tenè-

mos

mos acordado, aveis de ir en compañia, y servicio del Governador, y de su invencible Exercito, con cuyo favor, y amparo, hareis en satisfacion de nuestras injurias, y daños, todo lo que contra nuestros enemigos pudieredeis imaginar: y porque entiendo no ay necesidad de que se gasten con vos muchas palabras, para encargaros lo que aveis de hacer, me remito à vuestro animo, y voluntad: la qual sè, que se conformarà con mi pretension, y con lo que en este caso à nuestra honra conviene.

CAPITULO V.

Patofa promete vengança à su Curaca: y cuentase vn caso estraño que acaeciò en vn Indio guia.



L Indio Apu, que en lengua del Perù, quiere decir Capitan General, ò Supremo en qualquier cargo, el qual en su proprio nombre se llamava Patofa, y era de muy gentil persona, y rostro, tal, que su vista, y aspecto certificava ser bien empleada en èl, la eleccion de Capitan General, y prometia todo buen hecho, en paz, y en guerra, levantandose en pie, y soltando vna manta de pellejos de Gatos, que en lugar de capa tenia, tomò vn Montante de Palma, que vn criado suyo en lugar de insignia de Capitan en pos dèl traia, y con èl hiço delante de su Cacique, y del Governador, muchas, y muy buenas levadas, saltando à vna parte, y à otra, con tanta destreça, y ayre, y compàs, que vn famoso esgremidor, ò Maestre de Armas, no pudiera hacer mas; tanto, que admirò grandemente à nuestros Españoles: y aviendo jugado mucho rato, parò, y con el Montante en las manos se fue à su Curaca, y haciendole vna gran Reverencia, à la viança dellos, que se diferenciava poco de la nuestra, le dijo, segun los Interpretes declararon. Principe, y Señor nuestro, como criado tuyo, y Capitan General de vuestros Exercitos, empeño mi fè, y palabra à Vuestra Grandeça, de hacer en cumplimiento de lo que se me manda, todo lo que mis fuerças, è industria alcançaren, y prometo, mediante el favor de estos valientes Españoles, vengar todas las injurias, muertes, daños, y perdidas, que nuestros mayores, y nosotros hemos recebido de los Naturales de Cofachiqui: y la vengança serà tal, que con mucha satisfacion de tu reputacion, y grandeça puedas borrar de la memoria lo que aora, por no estar vengado, te ofende en ella: y la mas cierta señal que podràs tener, de aver yo cumplido lo que me mandas, serà, que aviendolo hecho bastantemente, osarè bolver à presentarme ante vuestro acatamiento: y si la suerte saliere contraria à mis esperanças, no me veràn jamàs tus ojos, ni los del Sol: que yo mismo me darè el castigo, que mi cobardia, ò mi poca ventura mereciere, que serà la muerte quando los enemigos no quisieren darmela de su mano. El Curaca Cofaqui se levantò en pie, y abraçando al General Patofa, le dijo. Vuestras promesas tengo por ciertas, como si ya las viese cumplidas, y assi las gratificarè como servicios hechos, que yo tanto deseo recebir. Diciendo esto se quitò vna capa de Martas hermosissimas, que traia puesta, y de su propria mano cubriò con ella à Patofa, en pago de los servicios, aun no hechos. Las Martas de la capa eran tan finas, que la apreciavan los Españoles valdria en España dos mil ducados.

El favor de dar vn Señor à vn criado la Capa, ò el Plumage, ò qualquier otra presea de su persona, principalmente si para darla, se la quita en su presencia del criado, era entre todos los Indios deste gran Reyno de la Florida, cosa de tan grande honra, y estima, que ningun otro premio se igualava à èl: y parece que conforme à buena raçon, tambien lo debe ser en todas Naciones.

Estando ya proveìdo todo lo necesario, para el camino de los Españoles, sucediò la noche antes de la partida vn caso estraño, que los admirò, y fue, que como atràs hicimos mencion, prendieron los nuestros en la Provincia de Apalache dos Indios moços, los quales se avian ofrecido guiar à los Castellanos. El vno dellos, à quien los Christianos sin le aver bautiçado, llamavan Marcos, avia guiado ya todo lo que del camino sabia. El otro, que assimismo, sin le aver dado Agua de Bautismo, le llamavan Pedro, era el que avia de guiar de alli adelante, hasta la Provincia de Cofachiqui, donde avia dicho que hallarian mucho Oro, y Plata, y Perlas preciosas. Este moço andava entre los Españoles, tan familiarmente como si huviera nacido entre ellos. Sucediò, que la noche antes de la partida, casi à media noche, diò grandisimas voces, pidiendo socorro, diciendo que le matavan. Todo el Exercito se alborotò, entendiendo que era

traicion de los Indios, y asi tocaron Arma, y à mucha diligencia se pusieron à punto de guerra, en esquadrones formados los Infantes, y los Cavallos: mas como no sintiesen enemigos, salieron à reconocer de donde avia salido el Arma, y hallaron, que el Indio Pedro la avia causado con sus gritos. El qual estava temblando de miedo, asombrado, y medio muerto: preguntando, què era lo que avia visto, ò sentido, para pedir socorro con tan estraños gritos, dijo: que el demonio, con vna espantable vista, y con muchos criados que le acompañavan, avia venido à èl, y dichole, que no guiase à los Españoles, donde avia prometido guiarles, sopena que lo mataria, y juntamente diciendo estas palabras, lo avia çaleado, y arrastrado por el Aposento, y dadole muchos golpes por todo el cuerpo, de que estava molido, y quebrantado, sin poderse menear: y que segun el demonio lo maltratava, entendia que lo acabara de matar, sino acertaran à entrar tan presto dos Españoles, que le socorrieron: que como el demonio grande los viò entrar por la puerta de su Aposento, le avia dejado luego, y huido, y tras èl avian ido todos sus criados. Por lo qual entendia, que los diablos avian miedo à los Christianos: por tanto èl queria ser Christiano, que por amor de Dios les suplicava lo Bautiçasen luego, porque el demonio no bolviese à le matar, que estando Bautiçado, como los otros Christianos, estaria seguro que no le tocase: porque lo avia visto huir dellos.

Todo esto dijo el Indio Pedro Catecumeno, delante del Governador, y de otros Españoles que se hallaron presentes, los quales se admiraron de averle oìdo, y vieron que no era fingido, por que los cardenales, y tolondrones, y hinchaçones, que en el rostro, y por todo el cuerpo hallaron, testificavan los golpes que le avian dado. El General mandò llamar los Sacerdotes, Clerigos, y Frayles, y les dijo, que en aquel caso, hiciesen lo que bien visto les fuese. Los quales, aviendo oìdo al Indio, lo bautiçaron luego, y se estuvieron con èl toda aquella noche, y el dia siguiente confirmandolo en la Fè, y esforçandole en su salud, que decia estava molido, y hecho pedaços, de los golpes que le avian dado, y por su indisposicion dejò de caminar aquel dia el Real, hasta el siguiente: y lo llevaron dos dias acavallo, porque no podia tenerse en pie.

Por lo que hemos dicho del Indio Pedro, se podrà vèr quan faciles sean estos Indios, y todos los del Nuevo Mundo, à la conversion de la Fè Catolica, y yo como natural, y testigo de vista, de los del Perù, osarè afirmar, que bastava la predicacion deste Indio, solo con lo que avia visto, para que todos los de su Provincia se convirtieran, y pidieran el Bautismo, como èl lo hiço. Mas los nuestros que llevavan intencion de predicar el Evangelio, despues de aver ganado, y pacificado la tierra, no hicieron por entonces mas de lo que se ha dicho.

El Exercito saliò del Pueblo Cosaqui, y el Curaca lo acompañò dos leguas, y pasara àdelante si el Governador no le rogarà, que se bolviera à su casa. Al despedirse, mostrò como amigo, sentimiento de apartarse del Governador, y de los Españoles; y aviendole besado las manos, y à los mas principales dellos, encomendò de nuevo à su Capitan General Patofa, el cuidado de servir al Adelantado, y à todo su Exercito. El qual respondiò, que por la obra veria quan à su cargo llevava todo lo que le avia mandado. Con esto se bolviò el Cacique à su casa, y los Españoles siguieron su camino en demanda de la Provincia Cofachiqui, tan deseada por ellos.

CAPITULO VI.

El Governador, y su Exercito se hallan en mucha confusion, por verse perdidos en vnos Desiertos, y sin comida.



EL Exercito de los Christianos caminava por, sì à parte, en sus Esquadrones formados, los Infantes, y los de acavallo. Y el Capitan General Patofa, que como se ha dicho, llevava quatro mil hombres de guerra, gente escogida, caminava asimismo en su Esquadron à parte, con Avanguardia, y Retaguardia, y la gente de carga, y servicio iba en medio. De esta manera caminavan estas dos Naciones tan diferentes, aunque no en el Govierno Militar: porque erà cosa de gran contento vèr la buena orden, y concierto, que cada qual, en competencia de la otra, llevava. Y los Indios, en ninguna cosa que fuese guardar buena Milicia, querian reconocer ventaja à los Españoles.

De noche tambien se alojavan divididos, que luego que los quatro mil Indios

dios de carga entregavan el bastimento à los nuestros, se pasavan à dormir con los suyos; y asi los Indios, como los Castellanos ponian sus Centinelas, y se velavan, y guardavan, los vnos de los otros, como si fueran enemigos declarados: particularmente hacian esto los Christianos, porque de vèr tanta orden, y concierto en los Infieles, se recatavan dellos: mas los Indios iban bien descuidados de toda malicia; antes mostravan deseo de agradar en toda cosa à los Españoles: y el poner las Centinelas con sus Cuerpos de Guardia, y la demàs orden que guardavan, mas lo hacian por mostrarse hombres de guerra, que no por recatarse de los Españoles. Con esta vigilancia, y cuidado caminaron todo el tiempo que les durò la compañia. Y por el parage por do fueron, que acertò à ser por lo mas angosto de la Provincia de Cosaqui: salieron della en dos jornadas, y la segunda noche durmieron al principio del despoblado grande, que ay entre las dos Provincias de Cosaqui, y Cosachiqui.

Otras seis jornadas caminaron por el despoblado, y vieron, que la Tierra era toda apacible, y las Sierras, y Montes, que se hallavan, no eran asperos, ni cerrados, sino que podian andar facilmente por ellos. En estas seis jornadas, entre otros Arroyos pequeños, pasaron dos Rios grandes, furiosos, y de mucha agua, mas por traerla tendida pudieron vadearlos, aprovechandose de los cavallos, de los quales hicieron vna pared del vn cabo al otro del Rio, para que en ella quebrase la furia del agua, que era tan recia, que à la cinta que diese à los Infantes, no podian tenerse; mas con el socorro de los cavallos, asiendose à ellos, pasaron sin peligro todos los de à pie, asi Indios, como Españoles.

Al seteno dia se hallaron en medio de la jornada en gran confusion, Indios, y Españoles: porque el camino que hasta alli avian llevado, que parecia vn Camino Real muy ancho, se le acabò; y muchas sendas angostas, que à todas partes por el Monte avia, à poco trecho que por ellas caminavan, se les perdian, y quedavan sin senda; de manera, que despues de hechas muchas diligencias, se hallaron encerrados en aquel Desierto, sin saber por donde pudiesen salir dèl; y los Montes eran diferentes que los pasados, porque eran mas altos, y cerrados, que con trabajo podian andar por ellos.

Los Indios, asi los que el Governador traia domesticos, como los que iban con el General Patofa, se hallaron perdidos, sin que entre todos ellos huviese alguno, que supiese el camino, ni decir à qual vanda podian echar, para salir mas aina de aquellos Montes, y Desiertos. El Governador, llamando al Capitan Patofa, le dijo, que por qual causa le avia metido, debajo de amistad, en aquellos Desiertos, donde para salir dellos à parte alguna, no se hallava camino? y como era posible, ni creedero, que entre ocho mil Indios, que consigo traia, no huviese alguno que supiese donde estavan, ò por donde pudiesen salir à la Provincia Cosachiqui, aunque fuese abriendo los Montes à mano; y que no era verisimil, que aviendo tenido guerra perpetua los vnos con los otros, no supiesen los caminos publicos, y secretos, que pasavan de la vna Provincia à la otra.

El Capitan Patofa respondiò, que ni èl, ni Indio de los suyos, jamàs avian llegado donde al presente estavan; y que las guerras que aquellas dos Provincies se avian hecho, nunca avian sido en Batallas Campales, de poder à poder, entrando los vnos con Exercito, hasta las Tierras de los otros, sino solamente en las Pesquerias de aquellos dos Rios, y los demàs Arroyos, que atràs avian dejado, y en las Monterias, y Cacerias que los vnos, y los otros hacian por aquellos Montes, y despoblados, que avian pasado, donde encontrandose en las tales Monterias, y Pesquerias, como enemigos, se matavan, y cautivavan; y que por aver sido los de Cosachiqui superiores à los suyos, y averles hecho siempre muchas ventajas en las peleas, que asi avian tenido, sus Indios andavan amedrentados, y como rendidos, sin osar alargarse, ni salir de sus terminos; y que por esta causa no sabian à donde estavan, ni por donde pudiesen salir de aquellos despoblados; y que si su Señoria sospechava, que èl los huviese metido en aquellos Desiertos con astucia, y engaño, para que pereciesen en ellos con su Exercito, se desengañase: porque su Señor Cosaqui, ni èl, que se preciavan de hombres de verdad, aviendolos recebido por amigos, no avian de imaginar, quanto mas hacer, cosa semejante. Y para certificarse, que era verdad lo que decia, tomase los rehenes que quisiese, y que si bastava su Cabeça para satisfacerle, que muy de su grado se la entregava luego, para que mandase cortarsela, no solo à èl, sino tambien à todos los Indios, que con èl venian, los quales todos

dos estavan à su obediencia, y voluntad, asi por Ley de Guerra, porque era su Capitan General, como por particular mandato, que su Curaca, y Señor les avia dado, diciendo, que en toda cosa le obedeciesen hasta la muerte.

El Governador, oyendo las buenas palabras de Patofa, y viendo el animo apasionado con que las decia, porque no hiciese alguna desesperacion, le dijò, que le creìa, y estava satisfecho de su amistad. Luego llamaron al Indio Pedro, de quien digimos le avia maltratado el demonio en Cofaqui. El qual, desde la Provincia de Apalache, hasta aquel dia, avia guiado à los Españoles con tanta noticia de la tierra, que la noche antes, decia todo lo que el dia siguiente avian de hallar en el camino. Este moço, tambien como los demàs Indios, perdiò el tino que hasta alli avia traìdo, y dijo, que como avia quatro, ò cinco años que avia dejado de andar por aquel camino, estava olvidado de tal manera, que totalmente se hallava perdido, que ni sabia el camino, ni acertaria à decir à tiento, por do pudiesen salir à la Provincia de Cofachiqui. Muchos Españoles, viendole cerrarse, y desconfiar de la noticia del camino, decian, que de temor del demonio, que le avia maltratado, y amenaçado, no queria guiarles, ni decir por qual parte avian de salir por aquel despoblado.

Con esta confusion, sin saber como salir della, caminaron nuestros Españoles lo que del dia les quedava, sin camino alguno, sino por donde hallavan mas claro, y abierto el Monte. Yendo asi perdidos, llegaron al poner del Sol, à vn Rio grande, mayor que los dos que avian pasado, que por mucha agua, no se podia vadear; cuya vista les causò mayores congojas, porque ni para lo pasar tenian Balsas, ò Canoas, ni bastimento que comer, mientras las hiciesen, que era lo que mas pena les dava: porque la comida que de Cofaqui avian sacado, avia sido tasada para siete dias, que avian dicho duraria atravesar el despoblado; y aunque avian llevado quatro mil Indios de carga, avian sido las cargas tan livianas, que no eran medias de las ordinarias; y vn Indio, à todo rebentar, no puede llevar mas de media anega de Zara, ò Maiz, y estos, por ir cargados, no avian dejado de llevar sus Armas, como los demàs Indios, que iban por Soldados, que como todos ellos avian salido de su Tierra, con intencion de vengarse de los de Cofachiqui, iban apercibidos de sus Armas; y tambien las llevavan, por no bolverse con las manos en el seno, aviendo de pasar por Tierras agenas, y de enemigos. Por estas causas, porque estos eran casi diez mil hombres, y cerca de trecientos y cinquenta cavallos à comer del Maiz, quando llegò el seteno dia de su camino, ya no llevavan cosa de comer: y aunque el dia antes se avia echado vando, guardasen la comida, y se tasasen en ella, porque se temia, si la hallarian tan presto, ò no, era ya tarde, que ya no avia que guardar. Demanera, que nuestros Españoles se hallaron sin guia, sin camino, sin bastimento, perdidos en vnos desiertos, atajados por delante de vn caudaloso Rio, y por las espaldas, con el largo despoblado que avian andado, y por los lados con la confusion de no saber quando, ni por donde, pudiesen salir de aquellos breñales; y sobre todo la falta de la comida, que era lo que mas les congojava.

CAPITULO VII.

Vàn quatro Capitanes à descubrir la Tierra, y vn estraño castigo que Patofa hiço à vn Indio.



Viendo considerado el Governador las dificultades, è inconvenientes, en que su Exercito se hallava, le pareciò era lo mas acertado, y aun forçoso, no caminar el Real, hasta aver hallado camino, y salida de aquellos desiertos: y asi luego que amaneciò el dia siguiente, mandò que saliesen quatro quadrillas, dos de Cavallos, y dos de Infantes: y que las dos fuesen el Rio arriba, y las otras dos el Rio abajo, con orden, y aviso, que cada vna dellas fuese siguiendo la Ribera del Rio, sin apartarse dèl, y las otras dos, siguiesen el mismo viage, vna legua la tierra adentro, à vèr si por vna via, ò por otra, topavan algun camino, ò descubrian tierra poblada. Mandò à cada vno de los Capitanes, que bolviesen dentro en cinco dias, con lo que huviesen hallado. Estos Capitanes, fueron el Contador Juan de Añasco, Andrès de Vasconcelos, Juan de Guzmàn, y Arias Tinoco.

Con el Capitan Juan de Añasco fue el General Patofa, que no quiso quedar en el Real, y acertaron à ser los que fueron por la orilla del Rio arriba, con ellos fue

fue el Indio Pedro, que estava corrido de aver perdido el tino, y le parecia que yendo por aquel viage, avia de salir con su empresa, y poner los Españoles en la Provincia de Cofachiqui, como lo avia prometido. Con cada Compañia de los Españoles, fueron mil Indios de los de guerra, para que derramados por los Montes, procurasen hallar algun camino.

El Governador se quedò en la ribera del Rio, aguardando las nuevas que los suyos le trugesen, donde èl, y su gente pasaron estrema necesidad de comida: porque no comian sino pampanos de parriças, que avia por Montes, y Arroyos: los quatro mil Indios de servicio, que quedaron con el General, salian en amaneciendo à buscar de comer por los campos, y bolvian à la noche con yervas, y raìces, que eran de comer, y con algunas aves, y animalejos, que avian muerto con los Arcos. Otros traìan peces que avian pescado, que ninguna diligencia que les fuese posible, dejavan de hacer por aver comida; y todo lo que asi hallavan, sin tocar en ello, ni esconder parte alguna, lo traìan à los Españoles, en cuyas camaradas ellos iban repartidos; y era tanta la fidelidad, y respeto, que en esto los Indios les tenian, que aunque se cayesen de hambre, no tomavan cosa alguna antes de averla presentado à los Españoles. Los quales, vencidos con este comedimiento, davan à los Indios, de lo que asi traìan, la mayor parte: mas todo era nada para tanta gente.

El Governador, pasados tres dias, que avia estado en aquel alojamiento, viendo que no se podia llevar tanta hambre, que cierto era mas que se puede encarecer, mandò, que matasen algunos Cochinos de los que llevavan para criar; y se diesen de socorro, ocho onças de carne à cada Español, socorro, mas para acrecentar la hambre, que para la entretener: de la carne tambien partieron los Españoles con sus Indios, porque viesen que no querian aventajarse en cosa alguna, sino pasar igual necesidad con ellos.

Era cosa de grandisimo contento para los Soldados, vèr el buen semblante, que el General mostrava à los suyos en esta afliccion, por esforçarles, y ayudar à pasar la hambre, aunque èl no era aventajado en cosa alguna, como si fuera el menor de todos ellos. Lo mismo hacian los Soldados con el Capitan, que por consolarle de la pena, que haciendo oficio de buen Padre, sentia, de ver los suyos en tanto trabajo; disimulavan la hambre que sentian, y fingian menos necesidad de la que pasavan; mostravan en sus rostros alegria, y contento de hombres, que estuviesen en toda abundancia, y prosperidad.

Olvidadósenos ha, de aver dicho atràs, en su lugar, vn egemplar castigo, que el Capitan Patofa hiço en vn Indio de los suyos, por ser tan estraño, serà raçon que no quede en olvido, y cayrà bien donde quiera que se ponga. Es asi, que al quinto dia que vinieron caminando por el despoblado, vn Indio de los que llevavan carga (que en Lengua de la Isla Española llaman Tameme) sin aver recebido agravio, movido de cobardìa, ò deseo de vèr à su muger, y hijos, ò porque el diablo le huviese dicho la hambre, que avìan de pasar, ò por otra causa, que èl se sabia, acordò huirse. El Español, à cuyo cargo iba, echandolo menos, diò cuenta dello al General Patofa. El qual mandò à quatro Indios moços, gentiles hombres, que à toda diligencia bolviesen por aquel Indio, y no parasen hasta averlo alcançado, y se lo trugesen maniatado. Los Indios se dieron tan buena priesa, que en breve espacio lo alcançaron, y bolvieron al Real, y pusieron delante de su Capitan.

El qual, despues de aver en presencia de sus Soldados, afeado su cobardia, y pusilanimidad, y el desacato de su Principe, y Curaça, y el poco respecto à su Capitan General, y la traicion, y alevosia que à sus compañeros, y à toda su Nacion avia hecho, le dijo: no quedarà tu delicto, y maldad sin castigo, porque otros no tomen de ti mal exemplo. Diciendo esto, mandò que le llevasen à vn arroyo pequeño, que pasava por el alojamiento, y Patofa presente, le quitaron esa poca ropa que llevava, que no le dejaron mas de los pañetes. Luego, por mandado del Capitan, trugeron muchos renuevos de arboles, de mas de vna braça en largo; y dijo al Indio. Echate de pechos sobre esse arroyo; y bebe toda essa agua, y no ceses hasta que la agotes. Mandò à quatro Gandules, que en alçando la cabeça del agua le diesen con las varas, hasta que bolviese à beber, y hiço que le enturbiasen el agua, porque la bebiese con mayor pena. El Indio, puesto en el tormento bebiò hasta que no pudo mas; empero los verdugos le davan en parando de beber, cruelisimos varaços, que lo tomavan de la cabeça à los pies, y no cesavan de dar-

darle hasta que bolvia à beber. Algunos parientes suyos, viendo el castigo tan riguroso, y sabiendo que no avia de parar hasta averlo muerto, fueron corriendo al Governador, y echados à sus pies, le suplicaron huviese piedad del pobre pariente. El General embiò vn recaudo al Capitan Patofa, diciendole tuviese por bien cesase el castigo tan justificado, y no pasase adelante su enojo. Con esto dejaron al Indio ya medio muerto, que sin sed, avia bebido tanta agua.

CAPITULO VIII.

De vn cuento particular à cerca de la hambre, que los Españoles pasaron, y como hallaron comida.



Olviendo à la hambre, y necesidad, que el Governador, y su Exercito pasaron aquellos dias, me pareciò contar vn caso particular, que pasò entre vnos Soldados, de los mas aventajados, que en el Real avia, para que por èl se considere, y vea lo que se padeceria en comun: que decir cada cosa en particular, seria nunca acabar, y hacer nuestra Historia muy prolija. Es asi, que vn dia de los de mayor hambre, quatro Soldados de los mas principales, y valientes, que por ser tales, hacian donaire, y risa (aunque falsa) del trabajo, y necesidad que pasavan, quisieron, porque eran de vna camarada, saber, que bastimento avia entre ellos; y hallaron, que apenas avia vn puñado de Zara. Para lo repartir, porque creciese algo, la cocieron; y en buena igualdad, sin agravio alguno cupieron à diez y ocho granos. Los tres dellos, que eran Antonio Carrillo, y Pedro Moron, y Francisco Pechudo, comieron luego sus partes. El quarto, que era Gonçalo Silvestre, echò sus diez y ocho granos de Maiz en vn pañuelo, y los metiò en el seno. Poco despues se topò con vn Soldado Castellano, que se decia Francisco de Troche, natural de Burgos, èl qual le dijo, llevais algo que comer? Gonçalo Silvestre le respondiò por donaire. Si, que vnos maçapanes muy buenos, recien hechos, me trugeron aora de Sevilla. Francisco de Troche, en lugar de enfadarse, riò el disparate. A este punto llegò otro Soldado, natural de Badajoz, que se decia Pedro de Torres; el qual endereçando su pregunta à los que hablavan en los maçapanes les dijo: Vosotros teneis algo que comer? (que no era otro el lenguage de aquellos dias) Gonçalo Silvestre respondiò: Vna Rosca de Vtrera tengo muy buena, tierna, y recien sacada de el horno, si quereis della, partirè con vos largamente. Rieron el segundo imposible, como el primero. Entonces les dijo Gonçalo Silvestre, pues por que veais, que no he mentido à ninguno de vosotros, os darè cosa que al vno le sepa à Maçapanes, si los ha en gana, y al otro à Rosca de Vtrera, si se le antoja. Diciendo esto sacò el pañuelo con los diez y ocho granos de Zara, y diò à cada vno dellos seis granos, y tomò para sì otros seis, y todos tres se los comieron luego, antes que se recreciesen mas compañeros, y cupiesen à menos: y aviendolos comido, se fueron à vn arroyo, que pasava cerca, y se hartaron de agua, ya que no podian de vianda: y asi pasaron aquel dia, con no mas comida, porque no la avia. Con estos trabajos, y otros semejantes, no comiendo Maçapanes, ni Roscas de Vtrera, se ganò el Nuevo Mundo, de donde traen à España cada año doce, y trece Millones de Oro, y Plata, y Piedras preciosas; por lo qual me precio muy mucho de ser hijo de Conquistador de el Perù, de cuyas armas, y trabajos, ha redundado tanta honra, y provecho à España.

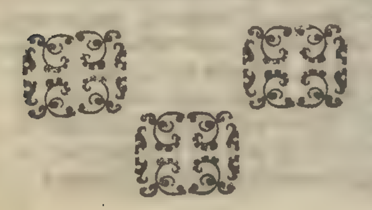
Bolviendo à los quatro Capitanes, que fueron à descubrir caminos, decimos, que con la misma hambre, y necesidad que pasaron el Governador, y los de su Exercito, caminaron ellos seis dias. Los tres Capitanes dellos, no hallaron cosa digna de memoria, sino hambre, y mas hambre. Solo el Contador Juan de Añasco, tuvo mejor dicha, que aviendo caminado tres dias, siempre el Rio arriba, sin apartarse dèl, al fin dellos hallò vn Pueblo asentado en la Ribera, por la misma parte que èl iba, en la qual hallò poca gente, mas mucha comida, para Pueblo tan pequeño, que solo en vna casa de deposito avia quinientas hanegas de harina, hecha de Maiz tostado, sin otro mucho que avia en grano; con que los Indios, y Españoles se alegraron, lo que se puede imaginar, y despues de aver visto lo que avia en las casas, subieron en las mas altas, y descubrieron, que de alli adelante el, Rio arriba estava poblada la tierra de muchos Pueblos, grandes, y pequeños, con muchas sementeras à todas partes: de que

los

los nuestros dieron Gracias à Dios, y ellos, y los Indios mataron la hambre que llevavan. Y pasada la media noche, despacharon quatro de acavallo, que à toda diligencia bolviesen à dar aviso al Governador, de lo que avian visto, y descubierto. Los quatro Españoles bolvieron con la buena nueva, y para ser creìdos llevaron muchas Maçorcas de Zara, y vnos cuernos de Vacas, que no se pudo saber de donde los huviesen traìdo los Indios; porque en todo lo que estos Españoles anduvieron de la Florida, nunca hallaron Vacas, y aunque es verdad, que en algunas partes hallaron carne fresca de Vaca, nunca vieron Vacas, ni fue posible con los Indios, por caricias, ni amenaças, que digesen donde las avia.

El General Patofa, y sus Indios, la noche que durmieron en el Pueblo, lo mas secretamente que pudieron, sin que los Españoles supiesen cosa alguna de su hecho, lo saquearon, y robaron el Templo, que servia solamente de entierro, donde (como adelante dirèmos de otros mas famosos) tenian lo mejor, y mas rico de sus haciendas. Mataron todos los Indios, que dentro, y fuera del Pueblo pudieron aver, sin perdonar sexo, ni edad, y à los que assi matavan, les quitavan los cascos de la cabeça, de las orejas arriba, con admirable maña, y destreça. Estos cascos llevavan, para que por vista de ojos, viese su Curaca, y Señor Cosaqui la vengança, que en sus enemigos avian hecho de las injurias recebidas: porque segun despues se viò, este Pueblo, era de la Provincia de Cofachiqui: que tan deseada avia sido de los Españoles, y tanta hambre les avia costado el descubrirla.

El dia siguiente à medio dia, saliò Juan de Añasco del Pueblo, con todos sus Españoles, è Indios, que no osaron esperar en èl, al Governador, temiendo no se apellidasen los de la tierra, y juntasen gran numero de gente, que segun la mucha poblaçon, que por el Rio arriba avia, pudieran juntarse muchos, y dar en ellos, y matarlos todos; que no eran poderosos para resistirlos: por esto les pareciò mas seguro, bolver atràs à recebir el Governador.



CAPITULO IX.

Llega el Exercito donde ay bastimento. Patofa se buelve à su casa; y Juan de Añasco và à descubrir tierra.

LOS quatro Cavalleros, que con la relacion, y buena nueva, de aver hallado comida, y tierra poblada, dejamos en el camino, llegaron donde el Governador estava, aviendo caminado en vn dia à la buelta, lo que avian caminado en tres à la ida: que fueron mas de doce leguas, y le dieron aviso de lo que avian descubierto.

El qual, luego que amaneciò mandò caminar la gente, donde los quatro Cavalleros la guiasen. Los Soldados tenian tanta hambre, y tan buena gana de ir donde hallasen comida, que caminaron à rienda suelta, sin que fuese posible ponerlos en orden, ni que caminasen en esquadron, como solian, sino que iba adelante el que mas podia: y tanta fue la priesa que se dieron à caminar, que el dia siguiente, antes de medio dia, estavan ya todos en el Pueblo.

Al Governador le pareciò parar en èl algunos dias, assi porque la gente se refrescase, y reformase del trabajo pasado, como por esperar los tres Capitanes, que por las otras partes avian ido à descubrir la tierra. Los quales, aviendo caminado tres dias en seguimiento del viage, que cada vno dellos avia tomado, y aviendo hallado casi todos tres igualmente muchos caminos, y sendas, que por todas partes atravesavan la tierra, por las quales hallavan rastro de Indios, mas no pudiendo aver alguno para se informar dèl, ni pudiendo descubrir poblado, por no alejarse mas, y porque no llevavan mas termino, se bolvieron al puesto, al fin del quinto dia que se avian partido del Governador: y no le hallando, siguieron el rastro que el Exercito dejava hecho, y en otros dos dias, aviendo padescido la hambre, y trabajos que se pueden imaginar, como hombres, que avia mas de ocho dias, que no avian comido sino yervas, y raìces, y aun no hasta hartar, llegaron al Pueblo donde el Governador estava, en cuya presencia, y en la de todos los compañeros, refiriendo los vnos à los otros,

los trabajos, y hambre, que avian pasado, se alentaron, y cuidaron de reformarse.

Toda la hambre, y necesidad que hèmos contado, que pasaron estos Españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente Alonso de Carmona en su relacion, y dice, que fueron quatro los Puercos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes, con que (dice) sacamos el vientre de mal año, debiò decirlo por ironia, por ser cosa tan poca para tanta gente.

En este primer Pueblo de la Provincia de Cofachiqui, donde se juntò todo el Exercito, parò el Governador siete dias, para que la gente se rehiciese del trabajo pasado, en los quales, el Capitan Patofa, y sus ocho mil Indios, con el secreto posible, hicieron todo el mal, y daño que pudieron en sus enemigos. Corrieron quatro leguas de tierra, à todas partes, donde pudiesen dañar. Mataron los Indios, è Indias que pudieron aver, y les quitaron los cascos, para llevarselos en testimonio de sus haçañas, saquearon los Pueblos, y Templos, que pudieron alcançar, no les quemaron como quisieran, porque no lo viese, ò supiese el Governador. En suma, no dejaron de hacer cosa de las que en daño de sus enemigos, y vengança propria pudieron aver imaginado. Y pasara adelante la crueldad, si al quinto dia de aquella estada, no llegara à noticia del Governador, lo que Patofa, y sus Indios avian hecho, y hacian. El qual, considerando que no era justo, que debajo de su favor, y sombra, nadie hiciese daño à otro, y que no seria bien, que por el mal que otro hacia, sin consentimiento suyo, èl cobrase enemigos para adelante, pues iba antes combidando con la paz à los Indios, que haciendoles guerra; acordò despedir à Patofa, para que con todos los suyos se bolviese luego à su tierra; y asi lo puso por obra: que aviendole rendido las gracias, por la amistad, y buena compañia, que le avia hecho; y aviendole dado para èl, y para su Curaca, pieças de paños, y sedas, lienços, cuchillos, tiseras, y espejos, y otras cosas de España, que ellos estiman en mucho, lo embiò muy contento, y alegre, de la merced, y favor, que se le avia hecho: empero mucho mas lo iba èl, por aver cumplido bastantemente la palabra, que à su Señor avia dado, de le vengar de sus enemigos, y ofensores.

Despues que Patofa, y sus Indios se fueron, quedò el Governador en el mismo Pueblo, descansando otros dos dias: mas ya que viò su gente reforçada, le pareciò pasar adelante, y caminar por la Ribera del Rio arriba, àcia donde iba la poblaçon. Asi fue el Exercito tres dias, sin topar Indio alguno vivo, sino muchos muertos, y sin cascos: donde vieron los Castellanos la mortandad, que Patofa avia hecho, de cuya causa los Naturales se avian retirado la tierra adentro, donde no pudiesen averlos. En los Pueblos hallaron comida, que era lo que avian menester.

Al fin de los tres dias parò el Exercito en vn muy hermoso sitio, de tierra fresca de mucha arboleda de Morales, y otros Arboles frutiferos, cargados de fruta. El Governador no quiso pasar adelante, hasta saber que tierra fuese aquella, y aviendo hecho alojar toda su gente, mandò llamar al Contador Juan de Añasco, y le diò orden, que con treinta Soldados Infantes siguiese el mismo camino, que hasta alli avian traìdo (el qual, aunque angosto pasava adelante) y procurase aver aquella noche algun Indio, para tomar lengua de lo que en aquella tierra avia, y saber como se llamava el Señor della, y las demàs cosas que les convenia saber. Y quando no pudiese aver Indio, trugese alguna otra buena relacion, para que con ella el Exercito pasase adelante, no tan à ciegas como hasta alli avia venido. Y al fin de la comision, le dijo, que pues en todas las jornadas que avian hecho particulares, siempre avia tenido buen suceso, de cuya causa se las encomendava à èl, antes que à otro, procurase tenerlo tambien en aquella, que tanto les importava.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, salieron del Real, à pie, antes que anocheciese, y con todo el silencio posible, como gente que iba à saltear, siguieron el camino que les fue señalado, el qual, quanto mas adelante iba, tanto mas se iba ensanchando, y haciendo camino real. Aviendo, pues, caminado por èl, casi dos leguas, oyeron con el silencio de la noche vn mormollo, como de Pueblo que estava cerca; y caminando otro poco mas, para salir de vna manga de Monte, que por delante llevavan, que les quitava la vista, vieron lumbres, y oyeron ladrar Perros, y llorar niños, y hablar hombres, y mugeres, demanera, que reconocieron que era Pueblo; por lo qual se apercibieron nuestros Españoles, para pren-

prender algun Indio por los arrabales secretamente, sin que los sintiesen, deseando cada qual dellos, ser el primero, que le echase mano, por goçar de la honra de aver sido mas diligente: yendo asi todos con este cuidado, se hallaron burlados de sus esperanças, porque el Rio, que hasta alli avian llevado à vn lado, se les atravesava, y pasava entre ellos, y el Pueblo. Los Christianos pararon vn buen rato en la Ribera del Rio, en vna gran playa, y desembarcadero de Canoas, y aviendo cenado, y descansado, que serian ya las doce de la noche, se bolvieron al Real, do llegaron poco antes que amaneciese, y dieron quenta al Governador, de lo que avian visto, y oìdo.

El qual, luego que fue de dia, saliò con cien Infantes, y cien Cavallos, y fue à vèr el Pueblo, y reconocer, y saber lo que en èl avia de pro, y contra, para su Descubrimiento. Llegando al desembarcadero de las Canoas, Juan Ortiz, y Pedro el Indio, dieron voces à los Indios, que estavan en la otra Ribera, diciendoles, que viniesen à oìr, y bolver con vna embajada, què les querian dar para el Señor de aquella tierra. Los Indios, viendo cosa tan nueva para ellos, como Españoles, y cavallos, à mucha priesa entraron en el Pueblo, y publicaron lo que les avian dicho.

CAPITVLO X.

Sale la Señora de Cofachiqui à hablar al Governador, y ofrece bastimento, y pasage para el Exercito.



POco despues que los Indios dieron la nueva en el Pueblo, salieron seis Indios principales, que à lo que se entendiò, debian de ser Regidores. Eran de buena presencia, y casi de vna edad, de quarenta à cinquenta años, los quales entraron en vna gran Canoa, y con ellos otros Indios de servicio, que la guiavan, y governavan.

Puestos los seis Indios ante el Governador, hicieron todos juntos à vna, tres diversas, y grandes reverencias: la primera al Sol, bolviendose todos al Oriente; y la segunda à la Luna, bolviendo los rostros al Occidente; y la tercera al Governador, endereçandose àcia donde èl estava. El qual estava sentado en vna silla, que llaman de descanso, que solian llevar siempre do quiera que iba, en que sentarse, y recibiese los Curacas, y Embajadores, con la gravedad, y ornamento, que à la grandeça de su cargo, y oficio convenia. Los seis Indios principales, hecho el acatamiento, la primera palabra que hablaron, fue decir al Governador: Señor, quereis Paz, ò Guerra? y porque sea regla general, es de saber, que en todas las Provincias, que el Governador descubriò, siempre al entrar en ellas, le hacian esta pregunta, à las primeras palabras que le hablavan. El General respondiò, que queria Paz, y no Guerra, y les pedia solamente paso, y bastimento, para pasar adelante, à ciertas Provincias, en cuya demanda iba. Y que pues sabian, que la comida era cosa que no se podia escusar, le perdonasen la pesadumbre, que en darsela podian recebir, y les rogava, le proveyesen de Balsas, y Canoas para pasar aquel Rio, y le hiciesen amistad mientras caminasen por sus tierras, que èl procuraria darles la menos molestia que pudiese.

Los Indios respondieron, que aceptavan la paz, y que en lo de la comida, ellos tenian poca, porque el año pasado en toda su Provincia avian tenido vna gran pestilencia, con mucha mortandad de gente, de la qual, solo aquel Pueblo se avia librado, de cuya causa los moradores de los demàs Pueblos de aquel estado, se avian huido à los Montes, y no avian sembrado, y que con ser pasada la Peste, aun no se avian recogido todos los Indios à sus casas, y Pueblos: y que eran Vasallos de vna Señora, moça por casar, recien heredada: que bolverian à darle cuenta de lo que su Señoria pedia, y con lo que respondiese, le avisarian luego, y entretanto esperase con buena confiança, porque entendian que su Señora, siendo como era, muger discreta, y de pecho señoril, haria en servicio de los Christianos, todo lo que le fuese posible. Dichas estas raçones, y avida licencia del Governador, se fueron à su Pueblo, y dieron aviso à su Señora, de lo que el Capitan de los Christianos, les avia pedido para su camino.

Apenas pudieron aver dado los Indios la embajada à su Señora, quando vieron los Castellanos adereçar dos grandes Canoas, y entoldar vna dellas con grande apa-

rato, y ornamento, en la qual se embarcò la Señora del Pueblo, y ocho mugeres Nobles, que vinieron en su compañia, y no se embarcò mas gente en aquella Canoa. En la otra se embarcaron los seis Indios principales, que llevaron el recaudo: y con ellos venian muchos remeros, que bogavan, y governaban la Canoa, la qual traia à jorro la Canoa de la Señora, donde no venian remeros, ni hombre alguno, sino las mugeres solas. Con este concierto pasaron el Rio, y llegaron donde el Governador estavà. Auto es este bien al proprio semejante, aunque inferior en grandeça, y magestad, al de Cleopatra, quando por el Rio Cindo en Cilicia, saliò à recebir à Marco Antonio, donde se trocaron, las suertes de tal manera, que la que avia sido acusada de Crimen lesæ Maiestatis, saliò por Juez del que la avia de condenar; y el Emperador, y Señor, por esclavo de su sierva, hecha ya Señora suya, por la fuerça del amor, mediante las excelencias, hermosura, y discrecion de aquella famosissima Gitana, como larga, y galanamente lo cuenta todo el Maestro del Gran Español Trajano, digno discipulo de tal Maestro: del qual, pues se asemejan tanto los pasos de las Historias, pudieramos hurtar aqui lo que bien nos estuviera, como lo han hecho otros del mismo Autor, que tiene para todos: sino temieramos, que tan al descubierto, se avia de descubrir su galanisimo brocado, entre nuestro bajo sayal.

La India, Señora de la Provincia de Cofachiqui, puesta ante el Governador, aviendole hecho su acatamiento, se sentò en vn asiento, que los suyos le traìan, y ella sola hablò al Governador, sin que Indio, ni India de las suyas, hablase palabra. Bolviò à referir el recaudo, que sus Vasallos le avian dado, y dijo, que la pestilencia del año pasado, le avia quitado la posibilidad del bastimento, que ella quisiera tener, para mejor servir à su Señoria: mas que haria todo lo que pudiese en su servicio: y para que lo viese por la obra, luego de presente ofrescia vna de dos cosas, que en aquel Pueblo tenia de deposito con cada seiscientas hanegas de Zara, que avia hecho recoger, para socorrer los Vasallos, que de la peste huviesen escapado: y le suplicava tuviese por bien de dejarle la otra para su necesidad, que era mucha: y que si adelante su Señoria huviese menester Maiz, que en otro Pueblo, cerca de alli, tenia recogidas dos mil hanegas para la misma necesidad, que de alli tomaria lo que mas quisiese: y para alojamiento de su Señoria, desembaraçaria su propria casa, y para los Capitanes, y Soldados mas principales, mandaria desocupar la mitad del Pueblo, y para la demàs gente se harian muy buenas ramadas, en que estuviesen à placer. Y que si gustava dello, le desembaraçarian todo el Pueblo, y se irian los Indios à otro que estava cerca: y para pasar el Exercito aquel Rio, se proveerian con brevedad, balsas, y Canoas de madera, que para el dia siguiente avria todo recaudo dellas, porque su Señoria viese con quanta prontitud, y voluntad le servian.

El Governador respondiò con mucho agradescimiento à sus buenas palabras, y promesas: y estimò en mucho, que en tiempo que su tierra pasava necesidad, le ofreciese mas, de lo que le pedia: en correspondencia de aquel beneficio, dijo, que èl, y su gente procurarian pasarse con la menos comida que ser pudiese, por no darle tanta molestia: y que el alojamiento, y las demàs provisiones, estavan muy bien ordenadas, y traçadas. Por lo qual, en nombre del Emperador de los Christianos, y Rey de España su Señor, lo recebia en servicio, para gratificarselo à su tiempo, y ocasiones: y de parte de todo el Exercito, y suya, lo recebia en particular favor, y regalo, para nunca olvidarlo.

Demas desto, hablaron en otras cosas de aquella Provincia, y de las que avia por la comarca, y à todo lo que el Governador le preguntò, respondiò la India con mucha satisfaccion de los circunstantes, de manera, que los Españoles se admiravan de oìr tan buenas palabras, tan bien concertadas, que mostravan la discrecion de vna barbara, nascida, y criada lejos de toda buena enseñança, y pulicia. Mas el buen natural, do quiera que lo ay, de suyo, y sin doctrina, floresce en discreciones, y gentileças: y al contrario el necio, quanto mas le enseñan, tanto mas torpe se muestra.

Notaron particularmente nuestros Españoles, que Indios de esta Provincia, y de las dos que atràs quedaron, fueron mas blandos de condicion, mas afables, y menos feroces, que todos los demàs, que en este descubrimiento hallaron: porque en las demàs Provincias, aunque ofrescian paz, y la guardavan, siempre era sospechosa, que en sus ademanes, y palabras asperas se les veia, que la amistad era mas fingida, que la verdadera. Lo qual no huvo en la gente de esta Provincia

cia Cofachiqui; ni en la de Cofaqui, y Cofa, que atràs quedan, sino que parescia, que toda su vida se avian criado con los Españoles: que no solamente les eran obedientes, mas en todas sus obras, y palabras procuravan descubrir, y mostrar el amor verdadero que les tenian, que cierto era de agradescerles, que con gente, nunca jamàs, hasta entonces vista, vsasen de tanta familiaridad.

CAPITULO XI.

Pasa el Exercito el Rio Cofachiqui, y alojase en el Pueblo, y embian à Juan de Añasco por vna Viuda.



A Señora de Cofachiqui, hablando con el Governador, en las cosas que hemos dicho, fue quitando poco à poco vna gran sarta de perlas gruesas, como avellanas, que le davan tres bueltas al cuello, y descendian hasta los muslos. Y aviendo tardado en quitarlas, todo el tiempo que durò la platica (con ellas en la mano) dijo à Juan Ortiz Interprete, las tomase, y de su mano las diese al Capitan General. Juan Ortiz respondiò, que su Señoria se las diese de la suya, porque las tendria en mas. La India replicò, que no osava, por no ir contra la Honestidad, que las mugeres debian tener. El Governador preguntò à Juan Ortiz, què era lo que aquella Señora dezia? y aviendolo sabido, le dijo, decidle, que en mas estimarè el favor dè darmelas de su propria mano, que del valor de la joya, y que en hacerlo asi, no và contra su honestidad, pues se tratan de paces, y amistad, cosas tan licitas, è importantes entre gentes, no conoscidas. La Señora, aviendo oìdo à Juan Ortiz, se levantò en pie para dàr las perlas, de su mano al Governador. El qual hiço lo mismo para recebirlas, y aviendose quitado del dedo vna sortija de Oro con vn muy hermoso rubì que traìa, se lo diò à la Señora, en señal de la paz, y amistad, que entre ellos se tratava. La India le recibiò con mucho comedimiento, y lo puso en vn dedo de sus manos. Pasado este Auto, aviendo pedido licencia, se bolvio à su Pueblo, dejando à nuestros Castellanos muy satisfechos, y enamorados, asi de su buena discrecion, como de su mucha hermosura, que la tenia muy en estremo perfecta; y tan embelesados quedaron con ella, que entonces, ni despues, no fueron para saber como se llamava, sino que se contentaron con llamarla Señora, y tuvieran raçon; porque lo era en toda cosa. Y como ellos no supieron el nombre, no pude yo ponerle aqui, que muchos descuidos destos, y otros semejantes, huvo en este Descubrimiento.

El Governador se quedò en la Ribera del Rio, para dar orden, que con brevedad lo pasase el Exercito. Embiò à mandar al Maese de Campo, que con toda presteça viniese la gente donde èl quedava. Los Indios entretanto, hicieron grandes balsas, y trugeron muchas Canoas, y con la diligencia que ellos, y los Castellanos pusieron, pasaron el Rio en todo el dia siguiente, aunque con desgracia, y perdida, que por descuido de algunos Ministros, que entendian en el pasage de la gente se ahogaron quatro cavallos, que por ser tan necessarios, y de tanta importancia para la gente, lo sintieron nuestros Españoles, mas que si fueran muertes de hermanos.

Alonso de Carmona, dice, que fueron siete los cavallos que se ahogaron, y que fue por culpa de sus dueños, que de muy agudos los echaron al Rio, sin saber por donde avian de pasar, y que llegando à cierta parte del Rio, se hundian, y no parecian mas: debia ser algun bravo remolino, que se los sorbia, y tragava. Pasado el Rio se alojò el Exercito en el medio Pueblo, que los Indios les desembaraçaron, y para los que no cupieron, hicieron grandes, y frescas ramadas, que avia mucha, y muy buena Arboleda, de que las hacer: avia asimismo entre las ramadas muchos arboles, con diversas frutas, y grandes Morales mayores, y mas viciosos, que los que hasta alli se avian visto. Damos siempre particular noticia deste Arbol por la nobleça dèl, y por la vtilidad de la seda, que do quiera se debe estimar en mucho.

El dia siguiente, hiço diligencias el Governador, para informarse de la disposicion, y partes de aquella Provincia, llamada Cofachiqui. Hallò, que era fertil para todo lo que quisiesen plantar, sembrar, y criar en ella. Supo asimismo, que la Madre de la Señora de aquella Provincia, estava doce leguas de alli retirada, como viuda. Diò orden con la hija, que embiase por ella: lo qual embiò doce Indios principales, suplicandole viniese à visitar al Governador, y vèr vna gente nunca vista:

ta, que traìan vnos animales estraños.

La Viuda no quiso venir con los Indios, antes quando supo lo que la hija avia hecho con los Castellanos, mostrò mucho sentimiento, y aver recebido gran pena de la liviandad de la hija, que tan presto, y con tanta facilidad huviese querido mostrarse à los Españoles, Gente, como ella misma decia, nunca conocida, ni vista. Riñò asperamente con los Embajadores, por averlo consentido; sin esto dijo, y hiço otros grandes estremos, quales los suelen hacer las viudas melindrosas.

Todo lo qual sabido por el Governador, mandò al Contador Juan de Añasco, que pues tenia buena mano, en semejantes cosas, fuese con treinta compañeros Infantes el Rio abajo por tierra, à vn sitio retirado de la Comunidad de los otros Pueblos, donde le avian dicho que estava la Señora Viuda, y en toda buena paz, y amistad la trugese; porque deseava que toda la tierra que descubriese, y dejase atràs, quedase quieta, y pacifica, y sin contradicion alguna, reducida à su devocion, por tener menos que pacificar quando la poblase.

Juan de Añasco, aunque era yà bien entrado el dia, se partiò luego à pie, con sus treinta compañeros, y sin otros Indios de servicio, llevò consigo vn Cavallero Indio, que la Señora del Pueblo de su propria mano le diò, para que lo guiase, y que quando se hallase cerca de donde su madre estava, se adelantase, y diese aviso de como los Españoles iban à rogarle, se viniese en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicava ella, y todos sus Vasallos.

A este Cavallero moço avia criado en sus braços la Viuda, madre de la Señora de Cofachiqui, por lo qual, y por serle pariente cercano, y principalmente por aver salido el moço afable, y nobilissimo de condicion, lo queria mas que si fuera su proprio hijo, y por esta causa lo embiò la hija con la embajada à la madre, porque por el amor del Mensagero, se le hiciese menos molesto el recaudo.

El Indio mostrava bien en el aspecto de su rostro, y en la disposicion de su persona, la nobleça de su sangre, y la generosidad de su animo, que donde ay lo vno, debe aver lo otro, que son conjuntos, como la fruta, y el Arbol. Era hermoso de cara, y gentil hombre de cuerpo, de edad de veinte, à veinte y vn años, iba muy galan, como Embajador de tal embajada: llevava sobre la cabeça vn gran plumage, matiçado de diversas colores de plumas, que acrescentavan su gentileça, y vna manta de Gamuças finas, en lugar de capa, que los Veranos, por el calor, no se sirven de aforros, y si alguna vez los traen, es el pelo à fuera. Llevava vn hermosissimo Arco en las manos, que demàs de ser bueno, y fuerte, tenia dado vn betun, que estos Indios de la Florida les dàn del color que quieren, que paresce fino esmalte, y pone el Arco, y qualquier otra madera, como vidriado. A las espaldas llevava su aljava de flechas. Con este ornato iba el Indio, y tan contento de acompañar los Españoles, que bien al descubierto se le veìa, el deseo que tenia de les servir, y agradar.

CAPITULO XII.

Deguellase el Indio Embajador, y Juan de Añasco pasa adelante en su camino.



AVIENDO caminado de la manera que hemos dicho, el Capitan Juan de Añasco, y sus treinta Cavalleros, casi tres leguas de camino, pararon à comer, y à descansar vn rato, à la sombra de vnos grandes Arboles, porque hacia mucho calor. El Cavallero Indio, que con ellos iba por Embajador, aviendo ido hasta entonces muy alegre, y regocijado, entreteniendo los Españoles por todo el camino, con darles cuenta de lo que se la pedian de las cosas de su Tierra, y de las Comarcanas, empeçò à entristecerse, y ponerse imaginativo con la mano en la megilla: dava vnos sospiros largos, y profundos, que los nuestros notaron bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeça, por no congojarle mas, de lo que de suyo lo estava.

El Indio, sentado como estava en medio de los Españoles, tomò su aljava, y poniendola delante de sì, sacò vna à vna muy de espacio, las flechas que en ella iban; las quales, por la pulicia, y artificio que en su hechura tenian, eran admirables. Todas eran de Carriços: vnas tenian por casquillos puntas de cuernas de Venado, labrados en grandissima perfeccion, con quatro esquinas, como punta de diamante. Otras tenian por casquillos espinas de Pescados, maravillosamente labra-

bradas al proposito de las flechas. Otras avia con casquillos de madera de palma, y de otros palos fuertes, y recios, que ay en aquella Tierra. Estos casquillos tenian dos, tres harpones tan perfectamente hechos en el palo, como si fueran de hierro, ò acero. En suma, todas las flechas eran tan lindas, cada vna de por sì, que combidavan à los circunstantes à que las tomasen en las manos, y las goçasen, mirandolas de cerca. El Capitan Juan de Añasco, y cada qual de sus compañeros, tomò la suya para la vèr; y todos loavan la pulicia, y curiosidad del dueño. Notaron particularmente, que estavan emplumadas en triangulo, porque saliesen mejor del Arco: en fin, cada vna tenia nueva, y diferente curiosidad, que la hermoseava de por sì.

Y no es encarecimiento lo que de las flechas deste Cavallero hemos dicho, que antes quedamos cortos en la pintura dellas; porque todos los Indios de la Florida, principalmente los Nobles, ponen toda su felicidad en la lindeça, y pulicia de sus Arcos, y Flechas. Las que hacen para su ornamento, y traer cotidiano, que las hacen con todo el mayor primor que pueden, esforçandose cada vno en aventajarse del otro, con nueva invencion, ò mayor pulicia: de manera, que es vna contienda, y emulacion muy galana, y honesta, que de ordinario pasa entre ellos. Las flechas que hacen, de muchas que hacen de municion, para gastar en la guerra, son comunes, y valadies, aunque à necesidad todas sirven, sin ser respetadas las pulidas de las no pulidas, ni las estimadas de las despreciadas.

El Indio Embajador, que como deciamos sacava sus flechas vna à vna del aljava, casi en las vltimas sacò vna, que tenia vna casquilla de pedernal, hecho como punta, y cuchilla de daga, de vna sesma en largo: con la qual, viendo que los Castellanos estavan descuidados, y embebecidos en mirar sus flechas, se hiriò en la garganta, de tal suerte, que se degollò, y cayo luego muerto.

Los Españoles se admiraron de caso tan estraño, y se dolieron de no aver podido socorrerle; y deseando saber la causa de aquella desgracia, y averse muerto con tanta tristeça, aviendo estado poco antes tan alegre, y regocijado, llamaron los Indios de servicio, que consigo llevavan, y les preguntaron si la sabian? ellos con muchas lagrimas, y sentimiento de la muerte de su principal, por el amor que todos le tenian, y porque sabian quanto les avia de pesar à sus Señoras, madre, y hija, de su triste fallecimiento, digeron, que segun lo que entendian, no podia aver sido otra la causa, sino aver caido aquel Cavallero en la cuenta, de que aquella embajada, que llevava, era contra el gusto, y voluntad de su Señora la vieja: pues era notorio, que con los primeros Embajadores que le embiaron, no avia querido salir à vèr los Castellanos, y que aora en guiar, y llevar los mismos Españoles donde ella estava, para que de grado, ò por fuerça, la trugesen, no correspondia al amor que ella le tenia, ni à la criança, que como madre, y señora le avia hecho. Demàs desto avria entendido, que si no hacia lo que su Señora la moça le mandava, que era guiar los Españoles, y llevar la embajada (yà que tan inconsideradamente se avia encargado della) caeria en su desgracia, y perderia su servicio; y que qualquiera de los dos delitos, ò que fuese contra la madre, ò contra la hija, afirmavan los Indios, le avia de ser de mas pena, que la misma muerte. Por lo qual, viendose metido en tal confusion, y no pudiendo salir della, sin ofender à alguna de sus Señoras, avia querido mostrar à entrambas, el deseo que tenia de las servir, y agradar, y que por no hacer lo contrario (yà que avia caido en el primer yerro, queriendo escusar el segundo) avia elegido por mejor la muerte, que enojar à la vna, ò à la otra, y assi la avia tomado por sus proprias manos. Esto, y no otra cosa decian los Indios, que à su entender huviese causado la muerte de aquel pobre Cavallero; y à los Españoles no les pareciò mal la congetura de los Indios.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, aunque con pesadumbre de la muerte de su guia, pasaron adelante en su demanda, y caminaron aquella tarde otras tres leguas por el camino, que hasta alli avian llevado, que era Camino Real. El dia siguiente, para pasar adelante, preguntaron à los Indios, si sabian donde, y quanto de alli estava la Señora Viuda? Respondieron, que de cierto no lo sabian, porque el Indio muerto, traia el secreto de la estancia della: mas que ellos atiento los guiarian donde les mandasen. Con toda esta confusion siguieron su viage los Castellanos; y aviendo caminado casi quatro leguas, yà cerca de medio dia, que ardia bravissimamente el Sol, viendo Indios, y poniendose en emboscada, prendieron vn Indio, y tres Indias, que no eran mas

los

los que venian; de los quales quisieron informarse donde estaria la Viuda. Ellos respondieron llanamente, que avian oìdo decir, que se avia retirado mas lejos de donde primero estava: mas que no sabian donde, y que si querian llevarlos consigo, que ellos irian preguntando por ella, à los Indios que topasen por el camino: que podria ser estuviese cerca, y podria ser que estuviese lejos. Es frasis del general lenguage del Perù.

CAPITULO XIII.

Juan de Añasco se buelve al Exercito sin la Viuda, y lo que huvo à cerca del Oro, y Plata de Cofachiqui.



Uestros Españoles aviendo oìdo los Indios, quedaron confusos en lo que harian, y despues de aver avido sobre ello muchos, y diversos pareceres, vno de los compañeros dijo, mas advertidamente. Señores, por muchas raçones me parece, que no vamos bien acertados en este viage: porque no aviendo querido salir esta muger con los Indios principales, que le llevaron la primera embajada, antes aviendo mostrado pesadumbre con ella, no sè como recibirà la nuestra: que ya nos consta, que no gusta de venir donde el Governador està; y podria ser, que sabiendo que vamos à la hacer fuerça, tuviese Gente apercebida para defenderse, y tambien para ofendernos: y qualquiera destas cosas que intente, no somos parte para le contradecir, ni para nos defender, y bolver en salvo; porque no llevamos cavallos, que son los que ponen temor à los Indios. Y para las pretensiones de nuestro Descubrimiento, y Conquista, no veo que vna Viuda, recogida en su soledad, sea de tanta importancia, que ayamos de aventurar las vidas de todos los aqui vamos, por traerla, sin aver necesidad della; pues tenemos à su hija, que es la Señora de la Provincia, con quien se puede negociar, y tratar, lo que fuere menester. Demàs desto, no sabèmos el camino, ni lo que ay de aqui allà, ni tenemos guia, de quien podamos fiarnos: sin lo qual, la muerte tan repentina, que ayer se diò, el Embajador que traìamos, nos amonesta, que nos recatemos: porque no debiò de ser, sin algunas consideraciones de las que he dicho. Sin estos inconvenientes dijo (bolviendose al Capitan) os veo ir fatigado, assi del peso de las muchas armas que llevais, como del eccesivo calor del Sol que hace, y tambien de vuestra corpulencia, que sois hombre de muchas carnes: Las quales raçones, no solamente nos persuaden, empero nos fuerçan à que nos bolvamos en paz.

A todos los demàs pareciò bien, lo que el compañero avia dicho, y de comun consentimiento se bolvieron al Real, y dieron cuenta al Governador, de todo lo que les avia sucedido en el camino.

Tres dias despues se ofreciò vn Indio à guiar los Castellanos, por el Rio abajo, y llevarlos por el agua, donde estava la Madre de la Señora del Pueblo: por lo qual con parescer, y consentimiento de la Hija, bolviò à su porfia Juan de Añasco, y con èl fueron veinte Españoles, en dos Canoas; y el primer dia de su navegacion, hallaron quatro cavallos de los ahogados, atravesados en vn gran arbol caìdo, y llorandolos de nuevo, siguieron su viage, y aviendo hecho las diligencias posibles, se bolvieron al fin de seis dias, con nuevas, de que la buena vieja, aviendo tenido aviso, de que vna vez, y otra, huviesen ido los Christianos por ella, se avia metido la tierra adentro, y escondidose en vnas grandes Montañas, donde no podia ser avida: por cuya causa la dejò el Governador, sin hacer mas caso della.

Entre tanto que pasavan en el Campo las cosas, que hemos dicho del Capitan Juan de Añasco, no reposava el Governador, ni su gente en lo poblado, principalmente con las esperanças, que de largo tiempo avian traìdo, de que en esta Provincia de Cofachiqui avian de hallar mucho Oro, y Plata y Perlas preciosas. Deseando, pues, ya verse ricos, y libres desta congoja, pocos dias despues de llegados à la Provincia, dieron en inquirir lo que en ella avia. Llamaron los dos Indios moços, que en Apalache avian dicho de las riqueças desta Provincia Cofachiqui. Los quales, por orden del Governador, hablaron à la Señora del Pueblo, y le digeron, que mandase traer de aquellos metales, que los Mercaderes, cuyos criados ellos avian sido, solian comprar en su tierra, para llevar à vender à otras partes, que eran los mismos, que los Castellanos buscavan.

La Señora mandò traer luego los que en su tierra avia de aquellos colores, que los Españoles pedian, que era amarillo, y blan-

blanco, porque le avian mostrado anillos de Oro, y pieças de Plata, y tambien le avian pedido Perlas, y Piedras, como las que tenian los anillos. Los Indios, aviendo oìdo el mandato de su Señora, trugeron con toda presteça mucha cantidad de Cobre, de vn color muy dorado, y resplandeciente, que eccedia al Açofar de por acà, de tal manera, que con raçon pudieron los Indios, criados de los Mercaderes, averse engañado con la vista, entendiendo que aquel metal, y el que les avian mostrado los Castellanos, era todo vno: porque no sabian la diferencia que ay del Açofar, al Oro.

En lugar de Plata, trugeron vnas grandes planchas, gruesas como tablas, y eran de vna Margagita, que para darme à entender, no sabrè pintarlas aora de la manera que eran, mas de que à la vista eran blancas, y resplandecientes, como Plata, y tomadas en las manos, aunque fuesen de vna vara en largo, y de otra en ancho, no pesavan cosa alguna, y manoseadas se desmoronavan como vn terron de tierra seca.

A lo de las Piedras preciosas dijo la Señora, que en su tierra no avia sino Perlas, y que si las querian, fuesen à lo alto del Pueblo, y señalando con el dedo (que estavan al descubierto) les mostrò vn Templo, que alli avia, del tamaño de los ordinarios, que por acà tenemos, y dijo. Aquella Casa, es Entierro de los hombres Nobles deste Pueblo, donde hallareis Perlas grandes, y chicas, y mucha Aljofar, tomad las que quisieredes, y si todavia quisieredes mas, vna legua de aqui està vn Pueblo, que es Casa, y asiento de mis antepasados, y Cabeça de nuestro Estado, alli ay otro Templo mayor que este, el qual es Entierro de mis antecesores: donde hallareis tanto Aljofar, y Perlas, que aunque dellas cargueis todos vuestros cavallos, y os cargueis vosotros mismos, todos quantos venis, no acabareis de sacar las que ay en el Templo; tomadlas todas, y si fueren menester mas, cada dia podrèmos aver mas, y mas, en las Pesquerias, que dellas se hacen en mi tierra.

Con estas buenas nuevas, y con la gran magnificencia de la Señora, se consolaron algun tanto nuestros Españoles, de averse hallado burlados en sus esperanças, en el mucho Oro, y Plata, que pensavan hallar en esta Provincia; aunque es verdad, que en lo del Cobre, ò Açofar, avia muchos Españoles, que porfiavan en decir, que tenia mezcla, y no poca, de Oro. Mas como no llevavan agua fuerte, ni puntas de toque, no pudieron hacer ensaye, ò para quedar desengañados del todo, ò para cobrar nueva esperança mas cierta.

CAPITULO XIV.

Los Españoles visitan el Entierro de los Nobles de Cosachiqui, y el de los Curacas.



PARA vèr las Perlas, y Aljofar, que avia en el Templo, aguardaron à que el Contador, y Capitan Juan de Añasco, bolviese del segundo viage que hiço, y entre tanto mandò el Governador, à personas de quien èl se fiava, velasen el Templo, y èl mismo lo rondava de noche, porque no se atreviese alguien, con la cudicia de lo que avia oìdo, à desordenarse, y querer llevar en secreto, lo mejor que en el Templo, ò Entierro huviese. Mas luego que el Contador vino, fueron el Governador, y los demàs Oficiales de la Hacienda Imperial, y otros treinta Cavalleros, entre Capitanes, y Soldados principales, à vèr las Perlas, y las demàs cosas, que con ellas avia. Hallaron, que à todas las quatro paredes de la Casa, avia Arcas arrimadas, hechas de madera, al mismo modo de las de España, que no les faltava sino gonçes, y cerrajas. Los Castellanos se admiraron, de que los Indios, no teniendo instrumentos, como los Oficiales de Europa, las hiciesen tan bien hechas. En estas Arcas, que estavan puestas sobre bancos, de media vara en alto, ponian los cuerpos de sus difuntos, con no mas preservativos de corrupcion, que si los echaran en sepulturas, hechas en el suelo, porque del hedor de los cuerpos, mientras se consumian, no se les dava nada; porque estos Templos no les servian sino de Osarios, donde guardavan los cuerpos muertos, y no entravan en ellos, à sacrificar, ni hacer oracion, que como al principio digimos, viven sin estas ceremonias; y no dirèmos mas de este Entierro, por no repetir en el de los Señores Curacas (que verèmos presto donde avrà bien que decir) lo que aqui huvieremos dicho.

Sin las Arcas grandes, que servian de sepulturas, avia otras menores, en las quales, y en vnas cestas grandes, tegidas de caña, la qual, los Indios de la Florida labran con grande artificio, y sutileça, para todo lo

que quieren hacer della, como en España de la Mimbre: avia mucha cantidad de Perlas, y Aljofar, y mucha ropa de hombres, y mugeres, de la que ellos visten, que es de Gamuças, y otras pelleginas, que en todo estremo adereçan con su pelage, tanto, que para aforros de Ropas de Principes, y grandes Señores, se estimàran en nuestra España, en mucha cantidad de dineros.

El Governador, y los suyos holgaron mucho de vèr tanta riqueça junta, porque al parecer de todos ellos, avia mas de mil atrobas de Perlas, y Aljofar. Los Oficiales de la Hacienda Real, yendo prevenidos de vna Romana, pesaron en breve espacio veinte arrobas de Perlas, entretanto que el Governador se apartò dellos, mirando lo que en la Casa avia. El qual bolviendo à los Oficiales, les dijo, que no avia para què hiciesen tantas cargas impertinentes, y embaraçosas para el Exercito, que su intencion no avia sido sino llevar dos arrobas de Perlas, y Aljofar, y no mas, para embiar à la Habana, para muestra de la calidad, y quilates dellas; què la cantidad, dijo, creerla han à los que escrivieremos della. Por tanto buelvanse à su lugar, y no se lleven mas de las dos arrobas. Los Oficiales le suplicaron, diciendo, que pues estavan ya pesadas, y no se avia hecho mella, segun las que quedavan, las permitiese llevar; porque la muestra fuese mas abundante, y rica. El Governador condescendiò en ello, y èl mismo, tomando de las Perlas à dos manos juntas, diò à cada vno de los Capitanes, y Soldados, que con èl avian ido, vna almoçada, diciendo, que hiciesen de ellas Rosarios en que reçasen. Y las Perlas eran bastantes para servir de Rosarios, porquè eran gruesas, como garvanços gordos.

Con no mas daño, del que hemos dicho, dejaron los Castellanos aquella Casa de Entierro, y quedaron con mayor deseo de vèr la que la Señora les avia dicho, que era de sus Padres, y Abuelos. Dos dias despues fueron à ella, el General, y los Oficiales, y los demàs Capitanes, Soldados de cuenta, que por todos fueron trecientos Españoles. Caminaron vna gran legua, que toda ella parecia vn Jardin, donde avia mucha arboleda, asi de arboles frutales, como de no frutales: y por entre todos ellos se podia andar acavallo, sin pesadumbre alguna, porque estavan apartados vnos de otros, como puestos à mano.

Toda aquella gran legua, caminaron los Españoles, derramados por el campo, cogiendo fruta, y notando la fertilidad de la tierra. Asi llegaron al Pueblo, llamado Talomeco; el qual estava asentado en vn alto, sobre la barranca del Rio, tenia quinientas casas, todas grandes, y de mejores edificios, y demàs estofa, que las ordinarias: què bien parecia en su aparato, que como Asiento, y Corte de Señor Poderoso, avia sido labrado con mas pulicia, y ornamento, que los otros Pueblos comunes. De lejos se parecian las Casas del Señor, porque estavan en lugar mas eminente, y se mostravan ser suyas por la grandeça, y por la obra, sobre las otras aventajada.

En medio del Pueblo, frontero de las Casas del Señor, estava el Templo, ò Casa de Entierro, que los Españoles iban à vèr; La qual tenia cosas admirables, en Grandeça, y Riqueça, Curiosidad, y Magestad, estrañamente hechas, y compuestas: que estimàra yo en mucho, saberlas decir, como mi Autor deseava, que se digeran. Recibase mi voluntad, y lo que yo no acertare à decir, quede para la consideracion de los Discretos, que suplan con ella, lo que la pluma no acierta à escrevir. Què cierto (particularmente en este paso, y en otros tan grandes, que en la Historia se hallaràn) nuestra pintura queda muy lejos de la Grandeça dellos, y de lo que se requeria para los poner, como ellos fueron. De donde diez, y diez veces (frasis del Lenguage del Perù, por muchas veces) suplicarè encarecidamente se crea de veras, que antes quedo corto, y menoscabado de lo que convenia decirse, que largo, y sobrado en lo que se huviere dicho.

CAPITULO XV.

Cuenta las Grandeças que se hallaron en el Templo, y Entierro de los Señores de Cofachiqui.



LOS Castellanos hallaron el Pueblo Talomeco, sin gente alguna, porque en èl avia sido la pestilencia pasada, mas rigurosa, y cruel, que en otro alguno de toda la Provincia, y los pocos Indios, que della escaparon, aun no se avian reducido à sus casas; y asi pararon los Nuestros poco en ellas, hasta llegar al Tem-

Templo: el qual era grande, tenia mas de cien pasos de largo, y quarenta de ancho, las paredes eran altas, conforme al hueco de la pieça, la techumbre muy levantada, con mucha corriente, porque como no hallaron la invencion de la teja, erales necesario empinar mucho los techos, porque no se les lloviese la casa. La techumbre de este Templo, se mostrava ser de Carriço, y Cañas delgadas, y hendidas por medio, de las quales hacen estos Indios vnas esteras pulidas, y muy bien tegidas, à manera de esteras Moriscas; las quales, echadas quatro, cinco, ò seis, vnas sobre otras, hacen vna techumbre por defuera, y dentro, vistosa, y provechosa, que no las pasa el Sol, ni el Agua. Dende esta Provincia en adelante, por la mayor parte, no vsan los Indios de la paja, para techar, y cubrir sus casas, sino de las esteras de cañas.

Sobre la techumbre del Templo, avia puestas por su orden muchas Conchas grandes, y chicas, de diversos animales Marinos, que no se supo como las huviesen llevado la tierra adentro; ò es, que tambien se crian en los Rios, tantos, y tan caudalosos, como por ella corren. Las Conchas estavan puestas lo de dentro à fuera, por el mayor lustre que tienen. Entre las quales avia asimismo, muchos Caracoles de la Mar, de estraña grandeça. Entre las Conchas, y los Caracoles, avia espacios de vnos à otros, porque todo iba puesto por su cuenta, y orden. En aquellos espacios avia grandes madejas de sartas, vnas de Perlas, y otras de Aljofar, de media braça en largo, que iban tendidas por la techumbre, decendiendo de grado en grado, que à donde se acabavan vnas sartas, empeçavan otras, y hacian con el resplandor del Sol vna hermosa vista. De todas estas cosas estava el Templo cubierto por defuera.

Para entrar dentro, abrieron vnas grandes puertas, que eran en proporcion del Templo. Junto à la puerta estavan doce Gigantes entallados de madera, contrahechos al vivo, con tanta ferocidad, y braveça en la postura, que los Castellanos, sin pasar adelante se pusieron à mirarlos muy de espacio, admirados de hallar en tierras tan barbaras, obras, que si se hallaran en los mas Famosos Templos de Roma, en su mayor pujança, de Fuerças, è Imperio, se estimaran, y tuvieran en mucho, por su grandeça, y perfeccion. Estavan los Gigantes puestos, como por guardas de la puerta, para defender la entrada, à los que por ella quisiesen entrar.

Los seis estavan à la vna mano de la puerta, y los seis à la otra, vno en pos de otro, descendiendo de grado en grado, de mayores à menores: que los primeros eran de quatro varas en alto, y los segundos algo menos, y asi hasta los vltimos.

Tenian diversas armas en las manos, hechas conforme à la grandeça de sus cuerpos. Los dos primeros, vno de cada parte, que eran los mayores, tenian sendas Porras, guarnecidas al postrer quarto dellas, con puntas de Diamantes, y cintas de aquel cobre, hechas, ni mas, ni menos que las porras que pintan à Hercules, que parescia que por estas se huviesen sacado aquellas, ò por aquellas estas: tenian los Gigantes las porras alçadas en alto con ambas manos, con ademan de tanta ferocidad, y braveça (como que amenaçavan dàr al que entrava por la puerta) que ponia espanto.

Los segundos, vno de vn lado, y otro de otro (que este es el orden que todos llevavan) tenian montantes, hechos de madera, de la misma forma, que los hacen en España, de hierro, y açero. Los terceros tenian bastones, diferentes de las porras, que eran à manera de espadillas de espadar lino, largos, de braça, y media, rolliços los dos tercios primeros, y el postrero se ensancha poco à poco, hasta rematar en forma de pala. Los quartos en orden, tenian hachas de armas grandes, conforme à la estatura de los Gigantes: la vna dellas tenia el hierro de Açofar, la cuchilla era larga, y muy bien hecha; y de la otra parte tenia vna punta de quatro esquinas, y de vna quarta en largo. La otra hacha tenia otro hierro, ni mas, ni menos, con punta, y cuchilla, sino que para mayor admiracion, y estrañeça, era de pedernal.

Los quintos en su orden, tenian Arcos del largo de sus cuerpos, enarcados con las flechas puestas, como para las tirar. Los Arcos, y las Flechas, estavan hechas en todo el estremo de curiosidad, y perfeccion, que estos Indios tienen en hacerlas: el casquillo de la vna dellas, era de vna punta de cuerna de Venado, labrada en quatro esquinas: la otra flecha tenia por casquillo vna punta de pedernal, de la misma forma, y tamaño de vna Daga ordinaria.

Los sextos, y vltimos tenian vnas muy largas, y hermosas Picas con los hierros de cobre. Todos ellos, asi como los primeros, parecia que amenaçavan herir

con sus Armas à los que querian entrar por la puerta: Vnos puestos, para herir de alto abajo, como los de las Porras. Otros de punta, como los de los Montantes, y Picas. Otros de tajo, como los de las Hachas. Otros de revès, como los de los Bastones, y los Flecheros, amenaçavan tirar de lejos; y cada vno dellos estava en la postura mas brava, y feroz, que requeria la arma, que en las manos tenia: y esto fue lo que mas admirò à los Españoles, vèr quan al natural, y al vivo estavan contrahechos en todo.

Lo alto del Templo, de las paredes arriba, estava adornado, como el techo de afuera, con Caracoles, y Conchas puestas por su orden, y entre ellas madejas de sartas de Perlas, y Aljofar, tendidas por la techumbre, que guardavan, y seguian el pavimento del techo. Entre las Sartas, Caracoles, y Conchas, avia en el techo, grandes plumages, hechos de diversas colores de plumas, como las que hacen para su traer. Sin las sartas de Perlas, y Aljofar, que avia tendidas por el techo, y sin los plumages que avia hincados, avia otros muchos plumages, y madejas de Aljofar, y Perlas, colgadas de vnos hilos delgados, y de color amortiguado, que no se divisava, parecia que las madejas, y plumages estavan en el ayre, vnos mas altos que otros, porque pareciese que caìan del techo. Desta manera estava adornado lo alto, del Templo de las paredes arriba, que era cosa agradable mirarlo.

CAPITULO XVI.

Que prosigue las Riqueças del Entierro, y el Deposito de Armas, que en èl avia.



BAjando la vista, del techo abajo, vieron nuestros Capitanes, y Soldados, que por lo mas alto de las quatro paredes del Templo, iban dos hiladas, vna sobre otra, de Estatuas de figuras de hombres, y mugeres, de comun tamaño de la gente de aquella Tierra, que son crecidos como Filisteos. Estavan puestas cada vna en su Basa, ò Pedestal, vnas cerca de otras en compàs, y no servian de otra cosa sino de ornamento de las paredes, porque no estuviesen descubiertas por lo alto, sin tapices. Las figuras de los hombres tenian diversas Armas en las manos, todas las que otras veces hemos nombrado. Las quales estavan guarnecidas con anillos de Perlas, y Aljofar, ensartado de quatro, cinco, seis bueltas, cada anillo; y para mayor hermosura tenian à trechos, rapacejos de hilo, de colores finisimas, que à todo lo que estos Indios quieren se les dàn en estremo finas. Las Estatuas de las mugeres no tenian cosa alguna en las manos.

Por el suelo, arrimadas à las paredes, encima de vnos bancos de madera, muy bien labrada, como era toda la que en el Templo avia, estavan las Arcas que servian de sepulturas, en que tenian los cuerpos muertos de los Curacas, que avian sido Señores de aquella Provincia Cofachiqui, y de sus hijos, y hermanos, y sobrinos, hijos de hermanos, que en aquel Templo no se enterravan otros.

Las Arcas estavan bien cubiertas con sus tapas. Vna vara de medir encima de cada Arca, avia vna Estatua entallada de madera, arrimada à la pared sobre su Pedestal; la qual era Retrato, sacado al vivo del difunto, ò difunta, que en el Arca estava, de la edad que era quando fallesciò. Los Retratos servian de recordacion, y memoria de sus pasados. Las Estatuas de los hombres tenian sus Armas en las manos, y las de los niños, y mugeres, sin cosa alguna.

El espacio de pared, que avia entre los Retratos de los difuntos, y de las Estatuas que estavan en lo alto de las paredes, estava cubierto de Rodelas, y Paveses grandes, y chicos, hechos de cañas, tan fuertemente tegidas, que se podia esperar con ellos vna jara, tirada con Ballesta, que tirada con Arcabuz, pasa mas que con Ballesta: los Paveses, y Rodelas estavan enredadas con hilos de Perlas, y Aljofar, y por el cerco tenian rapacejos de hilos de colores, que los hermoseavan mucho.

Por el suelo del Templo, à la larga, iban puestas encima de bancos tres hiladas de Arcas de madera, grandes, y chicas, vnas sobre otras, puestas por su orden, que las grandes eran las primeras, y sobre estas avia otras menores, y sobre aquellas otras mas chicas, y desta manera estavan puestas quatro, y cinco, y seis Arcas, vnas encima de otras, subiendo de mayores à menores, en forma de Piramide. Entre vnas Arcas, y otras, avia calles, que iban à la larga del Templo, y cruçavan al travès del vn lado al otro, por las quales, sin estorvo alguno, podian andar por todo el Templo,

plo, y vèr lo que en èl avía, à cada parte.

Todas las Arcas grandes, y chicas, eſtavan llenas de Perlas, y Aljofar. Las Perlas eſtavan apartadas vnas de otras: por ſus tamaños eſtavan en las Arcas, que las mayores eſtavan en las primeras Arcas, y las no tan grandes en las ſegundas, y otras mas chicas, en las terceras; y aſsi de grado en grado, haſta el Aljofar; el qual eſtava en las Arquillas mas altas. En todas ellas avia tanta cantidad de Aljofar, y Perlas, que por viſta de ojos confeſaron los Eſpañoles, que era verdad, y no ſobervia, ni encareſcimiento, lo que la Señora deſte Templo, y Entierro, avia dicho, que aunque ſe cargaſen todos ellos, que eran mas de novecientos hombres, y aunque cargaſen ſus cavallos, que eran mas de trecientos, no acabarian de ſacar del Templo las Perlas, y Aljofar, que en èl avia. No debe cauſar mucha admiracion, vèr tanta cantidad de Perlas, ſi ſe conſidera, que no vendian aquellos Indios ninguna de quantas hallavan, ſino que las traìan todas à ſu Entierro, y que lo avrian hecho de muchos ſiglos atràs. Y haciendo comparacion, ſe puede afirmar (pues ſe vè cada año) que ſi el Oro, y Plata, que del Perù ſe ha traìdo, y trae à Eſpaña, no ſe huviera ſacado della, pudieran aver cubierto muchos Templos con tejas de Plata, y Oro.

Con la bravoſidad, y riqueça de Perlas, que avia en el Templo, avia aſsimiſmo muchos, y muy grandes fardos de Gamuça blanca, y teñida de diverſas colores; y la teñida eſtava apartada, la de cada color de por sì. Tambien avia grandes lios de mantas de muchas colores, hechas de Gamuça, y otra gran muchedumbre de mantas de pelleginas, adereçadas con ſu pelo, de todos los animales, que en aquella tierra ſe crian, grandes, y chicos. Avia muchas mantas de pellejos de Gatos, de diverſas eſpecies, y pinturas, y otras de Martas finiſsimas, todas tambien adereçadas, que en lo mejor de Alemaña, ò Moſcovia, no ſe pudieran mejorar.

De todas eſtas coſas, y de la manera, y orden que ſe ha dicho, eſtava ordenado el Templo, aſsi el techo, como las paredes, y el ſuelo; cada coſa pueſta con tanta pulicia, y orden, quanta ſe puede imaginar de la gente mas curioſa de el Mundo. Eſtava todo limpio, ſin polvo, ni telarañas, donde pareſce debia de ſer mucha la gente, que cuidava del miniſterio, y ſervicio del Templo, de limpiar, y poner cada coſa en ſu lugar.

Al derredor del Templo avia ocho Salas, apartadas vnas de otras, y pueſtas por ſu orden, y compàs; las quales moſtravan ſer anejas al Templo, y à ſu ornato, y ſervicio. El Governador, y los demàs Cavalleros quiſieron vèr lo que en ellas avia, y hallaron, que todas eſtavan llenas de Armas, pueſtas por la orden que dirèmos. La primera Sala, que acertaron à vèr, eſtava llena de Picas, que no avia otra coſa en ella, todas muy largas, muy bien labradas con hierros de Açofar, que por ſer tan encendido de color, pareſcian de Oro. Todas eſtavan guarnecidas con anillos de Perlas, y Aljofar, de tres, y quatro bueltas, pueſtos à trechos por las Picas. Muchas dellas eſtavan adereçadas por medio (donde cae ſobre el ombro, y la punta cabe el hierro) con mangas de Gamuça de colores, y à los remates de la Gamuça, en ambas partes, alta, y baja, tenia fluecos de hilo de colores, con tres, y quatro, cinco, y ſeis bueltas de Perlas, ò de Aljofar, que las hermoſeavan grandemente.

En la ſegunda Sala, avia ſolamente Porras, como las que digimos, que tenian los primeros Gigantes, que eſtavan à la puerta del Templo: ſalvo, que las de la Sala, como Armas, que eſtavan en recamara de Señor, eſtavan guarnecidas con anillos de Perlas, y de Aljofar, y de rapacejos de hilo de colores, pueſtos à trechos, de manera, que el vn color matiçaſe con otro, y todos con las Perlas; y las otras Picas de los Gigantes, no tenian guarnicion alguna.

En otra Sala, que era la tercera, no avia ſi no Hachas, como las que digimos, que tenian los Gigantes de la quarta orden, con hierros de cobre, que de la vna parte tenian cuchilla, y de la otra punta de diamante, de vna ſeſma, y de vna quarta en largo. Muchas dellas tenian hierros de pedernal, aſidos fuertemente à las aſtas con anillos de cobre. Eſtas Hachas tambien tenian por las aſtas ſus anillos de Perlas, y Aljofar, y rapacejos de hilo de colores.

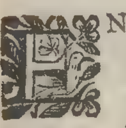
En otra Sala, que era la quarta, avia Montantes, hechos de diverſos palos fuertes, como eran los que tenian los Gigantes de la ſegunda orden, todos ellos guarnecidos con Perlas, y Aljofar, y rapacejos por las manijas, y por las cuchillas, haſta el primer tercio dellas.

En la quinta Sala avia ſolamente Baſtones, como los que digimos que tenian los Gigantes de la tercera orden, empero guarnecidos con ſus anillos de Perlas, y Al-

Aljofar, y rapacejos de colores por toda la hasta, hasta donde empeçava la pala: y porque el Capitulo no salga de la proporcion de los demàs, dirèmos en el siguiente lo que resta.

CAPITULO XVII.

Sale de Cofachiqui el Exercito, dividido en dos partes.



EN la Sala sexta, no avia otra cosa sino Arcos, y Flechas, labradas en todo el estremo de perfeccion, y curiosidad, que tienen en hacerlas. Por casquillos tenian puntas de madera, de huesos de animales terrestres, y marinos, y de pedernal, como digimos del Cavallero Indio, que se matò. Sin estas maneras de casquillos de cobre, como las que en nuestra España ponen à las jaras. Otras avia con harpones, hechos del mismo cobre, y con escoplillos, y lançuelas, y quadrillas, que parecia se huviesen hecho en Castilla. En las flechas que hallaron con puntas de pedernal, notaron, que tambien se diferenciavan los casquillos, vnos de otros; que vnos avia en forma de harpon, otros de escoplillo, otros redondos, como punçon, otros con dos filos, como punta de daga. Todo lo qual à los Españoles que lo miravan con curiosidad, causava admiracion, que en vna cosa tan bronca, como el pedernal, se labrasen cosas semejantes: aunque mirando lo que la Historia Megicana, dice de los Montantes, y otras Armas, que los Indios de aquella Tierra, hacian de pedernal, se perderà parte de la maravilla de las nuestras. Los Arcos eran hermosamente labrados, y esmaltados de diversas colores, que se los dàn con cierto betun, que los ponen tan lustrosos, que se pueden mirar en ellos. Hablando deste Templo, dice Juan Coles estas palabras: Y en vn apartado avia mas de cinquenta mil Arcos con sus carcages, ò aljavas, llenas de flechas.

Sin el lustre que les bastava, tenian los Arcos muchas bueltas de Perlas, y Aljofar, puestas à trechos; las quales bueltas, ò anillos, empeçavan dende las manijas, è iban por su orden, hasta las puntas; de tal manera, que las sortijas primeras eran de Perlas gruesas, y de siete, y ocho bueltas; y las segundas eran de Perlas menores, y de menos bueltas; y asi iban de grado en grado, hasta las vltimas, que estavan cerca de las puntas, que eran de Aljofar muy menudo. Las flechas tambien tenian à trechos anillos de Aljofar, mas no de Perlas, sino de Aljofar solamente.

En la septima Sala avia gran cantidad de Rodelas, hechas de madera, y de cuero de Vaca, traìdos de lejas Tierras, las vnas, y las otras, todas estavan guarnecidas de Perlas, y Aljofar, y rapacejos de hilo de colores.

En la octava Sala avia muchedumbre de Paveses, todos hechos de caña, tegida vna sobre otra, con mucha policia, y tan fuertes, que pocas Ballestas se hallavan entre los Españoles, que con vna jara los pasasen de claro; la qual experiencia se hiço en otras partes, fuera de Cofachiqui. Los Paveses tambien, como las Rodelas, estavan guarnecidos con redecillas de Aljofar, y Perlas, y rapacejos de colores.

De todas estas Armas ofensivas, y defensivas, estavan llenas las ocho Salas, y en cada vna dellas avia tanta cantidad del genero de Armas, que en ella avia, que particularmente admirò al Governador, y à sus Castellanos, la multitud dellas, demàs de la policia, y artificio con que estavan hechas, y puestas por su orden.

El General, y sus Capitanes, aviendo visto, y notado, las grandeças, y sumptuosidad del Templo, y su riqueça, y la muchedumbre de las Armas, el ornato, y orden con que cada cosa estava puesta, y compuesta: preguntaron à los Indios, què significava aquel aparato tan solemne? Respondieron, que los Señores de aquel Reyno, principalmente de aquella Provincia, y de otras, que adelante verian, tenian por la mayor de sus Grandeças, el ornamento, y sumptuosidad de sus Entierros; y asi procuravan engrandecerlos con Armas, y riqueças, todas las que podian aver, como lo avian visto en aquel Templo. Y porque este fue el mas rico, y sobervio de todos los que nuestros Españoles vieron en la Florida, me pareciò escrivir tan largo, y particularmente las cosas que en èl avia; y tambien, porque el que me dava la relacion, me lo mandò asi, por ser vna de las cosas, como èl decia, de mayor grandeça, y admiracion, de quantas avia visto en el Nuevo Mundo, con aver andado lo mas, y mejor de Megico, y del Perù, aunque es verdad, que quando èl pasò à aquellos dos Reynos, yà estavan saqueados de sus mas preciadas riqueças, y derrivadas por el suelo sus mayores Magestades.

Los

Los Oficiales de la hacienda Imperial, trataron de ſacar el quinto, que à la hacienda de ſu Mageſtad pertenecia de las Perlas, y Aljofar, y la demàs riqueça que en el Templo avia, y llevarlo conſigo. El Governador les dijo, que no ſervia el llevarlo, ſino de embaraçar el Exercito con cargas impertinentes, que aun las neceſarias de ſus Armas, y Municiones no las podia llevar, que lo dejaſen todo como eſtava: que aora no repartian la tierra, ſino que la deſcubrian, que quando la repartieſen, y eſtuvieſen de aſiento, entonces pagaria el quinto, el que la huvieſe en ſuerte. Con eſto no tocaron à coſa alguna de las que avian viſto, y ſe bolvieron donde la Señora eſtava, trayendo bien que contar de la Mageſtad de ſu Entierro.

Todo lo que ſe ha dicho del Pueblo de Coſachiqui, lo refiere Alonſo de Carmona, en ſu Relacion, no tan largamente como nueſtra Hiſtoria. Empero particularmente dice de la Provincia, y del recibimiento que hiço al Governador, paſando el Rio, y que ella, y ſus Damas, todas traìan grandes ſartas de Perlas grueſas, echadas al cuello, y atadas à las muñecas, y los Varones ſolamente al cuello; y dice, que las Perlas pierden mucho de ſu hermoſura, y buen luſtre, por ſacarlas con fuego; que ſe paran negras. Y en el Pueblo Talomeco, donde eſtava el Entierro, y Templo rico, dice, que hallaron quatro Caſas largas, llenas de cuerpos muertos de la Peſte, que en èl avia avido. Haſta aqui es de Alonſo de Carmona.

Otros diez dias gaſtò el Adelantado, deſpues de aver viſto el Templo, en informarſe de lo que avia en las demàs Provincias, que confinavan con aquella de Coſachiqui; y de todas tuvo Relacion, que eran fertiles, y abundantes de comida, y pobladas de mucha gente. Avida eſta Relacion, mandò apercebir para paſar adelante en ſu deſcubrimiento; y acompañado de ſus Capitanes, ſe deſpidiò de la India, Señora de Coſachiqui, y de los mas principales del Pueblo, agradeciendoles por muchas palabras la corteſia, que en ſu Tierra le avian hecho; y aſsi los dejò por amigos, y aficionados de los Eſpañoles.

Del Pueblo ſaliò el Exercito, dividido en dos partes, porque no llevavan comida baſtante para ir todos juntos. Por lo qual diò orden el General, que Baltaſar de Gallegos, y Arias Tinoco, y Gonçalo Silveſtre, con cien Cavallos, y docientos Infantes, fueſen doce leguas de alli, donde la Señora les avia ofrecido ſeiſcientas hanegas de Maiz, que tenia en vna Caſa de depoſito, y que tomando el Maiz, que pudieſen llevar, ſalieſen al encuentro al Governador, el qual iria por el Camino Real à la Provincia de Chalaque, que era la que por aquel viage confinava con la de Coſachiqui. Con eſta orden ſalieron los tres Capitanes con los trecientos Soldados, y el Governador con el reſto del Exercito. El qual, en ocho jornadas que anduvo por el Camino Real, ſin averſele ofrecido coſa alguna, digna de memoria, llegò à la Provincia de Chalaque.

Los três Capitanes tuvieron ſuceſos, que contar; y fueron, que llegados al depoſito, tomaron docientas hanegas de Zara, que no pudieron llevar mas, y bolvieron à endereçar ſu camino al Camino Real, por donde el Governador iba; y à los cinco dias, que avia caminado, llegaron al Camino principal, y por el Raſtro, que el Exercito dejava hecho, vieron, que el General avia paſado, y que iba adelante; con lo qual ſe alvorotaron los docientos Soldados Infantes, y quiſieron, ſin obedecer à ſus Capitanes, caminar todo lo que pudieſen; haſta alcançar al General; porque decian, que llevavan poca comida, y que no ſabian què dias tardarian en alcançar al Governador; por lo qual era bien prevenir con tiempo, y darſe prieſa à llegar donde èl eſtuvieſe, antes que ſe les acabaſe el baſtimento, y perecieſen de hambre. Eſto decian los Soldados, con el miedo de la que paſaron en el deſpoblado, antes de llegar à la Provincia de Coſachiqui.

CAPITULO XVIII.

Del Suceſo que tuvieron los tres Capitanes en ſu viage, y como llegò el Exercito à Xuala.



LOS tres Capitanes recibieron pena, del motin, que los Infantes intentavan; porque llevavan tres cavallos enfermos, de vn toroçon, que el dia antes les diò, y les era impedimento para no poder caminar, todo lo que los Peones querian; y aſsi les digeron, que por vn dia mas, ò menos de camino, no era raçon deſamparaſen tres cavallos;

llos; pues veìan de quanto provecho, y ayuda les eran contra los enemigos. Los Infantes replicaron, diciendo, que mas importava la Vida de trecientos Castellanos, que la salud de tres cavallos, y que no sabian si duraria el camino vn dia, ò diez, ò veinte, ò ciento, y que era justo prevenir lo mas importante, y no las cosas de tan poco momento. Diciendo esto, yà como amotinados, dieron en caminar sin orden, à toda priesa. Los tres Capitanes se pusieron delante, y vno dellos, en nombre de todos, les dijo: Señores, mirad que vais donde està vuestro Capitan General, el qual, como sabeis, es hombre tan puntual en las cosas de la guerra, que le pesarà mucho saber vuestra inobediencia, y el quebrantamiento de su mandato, y orden; y podria ser, como yo lo creo, que oy, ò mañana, y à lo mas largo, esotro dia, lo alcançasemos, que no es de creer, que dejandonos atràs, se aleje tanto; y siendo esto assi, avriamos caìdo en grande mengua, y afrenta, que sin aver pasado estrema necesidad, huviesemos hecho flaqueça, en temer tanto la hambre incierta, que por solo el temor della, huviesemos desamparado tres cavallos, que son de estimar en mucho; pues sabeis, que son el niervo, y la fuerça de nuestro Exercito, y que por ellos nos temen los enemigos, y nos hacen honra los amigos. Y pues se siente, y llora tanto, quando nos matan vno, quanto mas de llorar, serà, que por nuestra flaqueça, y cobardia, sin necesidad alguna, no mas de con las imaginaciones della, ayamos desamparado, y perdido tres cavallos. Y lo que en esto veo, mas digno de lamentar, es, la pèrdida de vuestra reputacion, y de la nuestra: que el General, y los demàs Capitanes, y Soldados, con mucha raçon diràn, que en quatro dias que anduvimos sin ellos, no supimos governaros, ni vosotros obedecernos. Mas quando se aya sabido, como el hecho pasò, veràn, que toda la culpa fue vuestra, y que nosotros no eramos obligados, mas que à persuadiros, con buenas raçones. Por tanto, apartaos señores de hacer cosa tan mal hecha, que mas honra nos serà morir como buenos Soldados, por hacer el deber, que vivir en infamia, por aver huìdo vn peligro imaginado.

Con estas palabras se aplacaron los Infantes, y acortaron las jornadas; mas no tanto, que dejasen de caminar cinco, y seis leguas, que era lo mas que los cavallos enfermos podian caminar.

Otro dia, despues de apaciguado el motin, caminando estos Soldados à medio dia, se levantò repentinamente vna gran tempestad de recios vientos contrarios, con muchos relampagos, y truenos, y mucha piedra gruesa, que cayò sobre ellos; de tal manera, que si no acertàran à hallarse cerca del camino vnos Nogales grandes, y otros Arboles gruesos, à cuya defensa se socorrieron, perecieran: porque la piedra, ò graniço, fue tan grueso, que los granos mayores, eran como huevos de gallina, y los menores como nueces. Los Rodeleros ponian las Rodelas sobre las cabeças, mas con todo esso, si la Piedra les cogia al descubierto, los lastimava malamente. Quiso Dios, que la tormenta durase poco, que si fuera mas larga, no bastàran las defensas que avian tomado, para escapar de la muerte; y con aver sido breve, quedaron tan mal parados, que no pudieron caminar aquel dia, ni el siguiente. El dia tercero siguieron su viage, y llegaron à vnos Pueblos pequeños; cuyos moradores no avian osado esperar en sus casas, al Governador, y se avian ido à los Montes, solamente avian quedado los viejos, y viejas, y casi todos ciegos: estos Pueblos se llamavan Chalaques.

A otros tres dias de camino, despues de los Pueblos Chalaques, alcançaron al Governador, en vn hermoso Valle de vna Provincia, llamada Xuala, donde avia llegado dos dias antes, y por esperar los Capitanes, y los trecientos Soldados, que en pos dèl iban, no avia querido pasar adelante.

Del Pueblo de Cofachiqui, donde la Señora quedò, hasta el primer Valle de la Provincia Xuala, avria por el camino, que estos Castellanos fueron, cinquenta leguas, poco mas, ò menos; Toda tierra llana, y apacible, con Rios pequeños, que por ella corrian, con distancia de tres, ò quatro leguas de tierra, entre vnos, y otros. Las Sierras que vieron, fueron pocas, y essas con mucha Yerva, para Ganados, y faciles de andar por ellas à pie, ò acavallo. En comun todas las cincuenta leguas, assi de lo que hallaron poblado, y cultivado, como lo que estava inculto, y por labrar, eran de buena tierra.

Todo lo que se anduvo desde la Provincia de Apalache, hasta la de Xuala, donde tenemos al Governador, y à su Exercito, que fueron (sino las he contado mal) cinquenta y siete jornadas de camino. Fue casi el viage al Nordeste, y muchos dias al

al Norte. Y el Rio caudaloso, que pasava por Cofachiqui; decian los hombres Marineros, que entre estos Españoles iban, que era el que en la Costa llamavan de Santa Elena, no porque lo supiesen de cierto, sino que segun su viage, les parecia que era èl. Esta duda, y otras muchas, que nuestra Historia calla, se aclararàn quando Dios Nuestro Señor sea servido, que aquel Reyno se gane, para aumento de su Santa Fè Catolica.

A las cinquenta y siete jornadas, que estos Españoles anduvieron, de Apalache à Xuala, echamos à vna con otra, quatro leguas, y media, que vnas fueron de mas, y otras de menos; y conforme à esta cuenta, han caminado hasta Xuala, docientas y sesenta leguas, pocas menos: y de la Baia de Espiritu Santo, hasta Apalache, digimos avia andado, ciento y cinquenta leguas; de manera, que son por todas, Quatrocientas leguas, pocas menos.

En los Pueblos de la juridicion, y vasallage de Cofachiqui, por do pasaron nuestros Españoles, hallaron muchos Indios, naturales de otras Provincias, hechos esclavos; à los quales, para tenerlos seguros, y que no se huyesen, les desçocavan vn pie, cortandoles los niervos por cima del empeyne, donde se junta el pie con la pierna, ò se los cortavan por cima del calcañar: y con estas prisiones, perpetuas, è inhumanas, los tenian metidos la tierra adentro, alejados de sus terminos, y servianse dellos, para labrar las tierras, y hacer otros oficios serviles. Estos eran los que prendian con las asechanças, que en las Pesquerias, y Cacerias, vnos à otros se hacian, y no en Guerra descubierta, de poder à poder, con Exercitos formados.

Atràs digimos, como el Capitan, y Contador Juan de Añasco, fue dos veces por la Madre de la Señora de Cofachiqui, y no digimos la causa principal; porquè se hiço tanta instancia, y diligencia por ella: y fue, porque los Españoles avian sabido, que la Viuda tenia consigo, seis, ò siete cargas de Perlas gruesas por horadar, y que por no estàr horadadas, eran mejores, que todas las que avian visto en los Entierros. Las quales, por aver sido horadadas, con agujas de cobre calentadas al fuego, avian cobrado algun tanto de humo, y perdido mucha parte de la fineça, y resplandor, que de suyo tenian. Querian, pues, los nuestros, vèr si eran tan grandes, y tan buenas, como los Indios se las avian encarecido.

CAPITULO XIX.

Donde se cuentan algunas Grandeças de animo, de la Señora de Cofachiqui.



EN el Pueblo, y Provincia de Xuala (la qual, aunque era Provincia de por sì, apartada de la de Cofachiqui, era de la misma Señora) descansò el Governador con su Exercito, quince dias, porque en el Pueblo, y su termino, hallaron mucha Zara, y todas las demàs semillas, y legumbres, que hemos dicho, avia en la Florida. Tuvieron necesidad de parar todo este largo tiempo, por regalar, y reformar los Cavallos, los quales por la poca comida de Maiz, que en la Provincia de Cofachiqui avian tenido, estavan flacos, y debilitados: y aun desta causa se entendiò, que huviesen desmayado los tres cavallos, de que atràs hicimos mencion, aunque entonces por facilitar el mal, para aplacar los amotinados, se dijo, que avia sido toroçon.

Este Pueblo estava asentado à la falda de vna Sierra, Ribera de vn Rio, que aunque no muy grande, corria con mucha furia. Hasta aquel Rio llegava el termino de Cofachiqui. En el Pueblo Xuala, sirvieron, y regalaron mucho al Governador, y à todo su Exercito, que como era del Señorio de la Señora de Cofachiqui, y ella lo avia embiado à mandar, hacian los Indios todas las demonstraciones que podian, assi por obedecer à su Señora, como por agradar à los Españoles.

Pasados los quince dias, ya que los cavallos estavan reformados, salieron de Xuala, y el primer dia caminaron por las tierras de labor, y sementeras que tenia, que eran muchas, y buenas. Otros cinco dias caminaron por vna Sierra, no habitada de gente, empero tierra muy apacible; tenia mucha cantidad de Robles, y algunos Morales, y mucho pasto para ganado; avia quebradas, y arroyos, aunque de poca agua, muy corrientes: tenia Valles muy frescos, y deleytosos. Tenia esta Sierra, por donde la pasaron veinte leguas de travesia.

Bolviendo à la Señora de Cofachiqui, que aun no hemos salido de su Señorio; porque es justo, que sus generosidades queden escritas, decimos: que no

contenta con aver servido, y regalado en su Casa, y Corte, al General, y à sus Capitanes, y Soldados, ni satisfecha con averles proveido el bastimento, que para el camino huvieron menester, con estàr su tierra tan necesitada, como lo estava; ni con darles Indios de carga, que les sirviesen por todas las cincuenta leguas que ay hasta la Provincia de Xuala: mandò à sus Vasallos, que de Xuala, donde avia mucha comida, llevasen sin tasa alguna, toda la que los Españoles pidiesen, para las veinte leguas de despoblado, que avian de pasar, antes de Guaxule: y que les diesen Indios de servicio, y todo buen recaudo, como à su propria persona. Juntamente con esto proveyò, que con el General fuesen quatro Indios principales, que llevasen cuidado de governar, y dàr orden à los de servicio, para que los Españoles fuesen mas regalados en su camino: toda la qual prevencion hiço para sus Provincias.

Pues aora es de saber, que tampoco se descuidò de las agenas, con deseo que en todas huviese el mismo recaudo. Para lo qual mandò à los quatro Indios principales, que aviendo entrado en la Provincia de Guaxule, que por aquella via confinava con la suya, se adelantasen, y como Embajadores suyos encargasen al Curaca de Guaxule, sirviese al Governador, y à todo su Exercito, como ella lo avia hecho: donde no, lo amenaçasen con Guerra, à fuego, y à sangre. De la qual embajada el General estava inorante, hasta que los quatro Indios principales, aviendo pasado el despoblado, le pidieron licencia para adelantarse à la hacer. Lo qual, sabido por el Governador, y sus Capitanes, les causò admiracion, y nuevo agradecimiento, vèr, que aquella Señora India, no se huviese contentado con el servicio, y regalo, que con tanto amor, y voluntad en su Casa, y Tierra, les avia hecho; sino que tambien huviese prevenido las agenas. De donde vinieron à entender mas al descubierto el animo; y deseo, que siempre esta Señora tuvo de servir al Governador, y à sus Castellanos; porque es asi, que aunque hacia todo lo que podia por agradarles, y ellos lo veian, siempre decia al General, la perdonase, no poder lo que deseava poder en su servicio; de que en efecto se congojava, y entristecia, de tal manera, que era menester, que los mismos Españoles la consolasen. Con estas Grandeças de animo generoso, y otras que con sus Vasallos vsava; segun ellos las apregonavan, se mostrava muger, verdaderamente digna de los Estados que tenia, y de otros mayores, è indigna de que quedase en su infidelidad. Los Castellanos no la combidaron con el Bautismo, porque como ya se ha dicho, llevavan determinado de predicar la Fè, despues de aver poblado, y hecho asiento en aquella Tierra, que andando, como andavan de camino, de vnas Provincias à otras, sin parar, mal se podia predicar.

CAPITULO XX.

Sucesos del Exercito, hasta llegar à Guaxule, y à Ychiaha.



YA digimos, que el Governador, y su Exercito avian salido de Xuala, y caminando cinco dias por el despoblado que ay hasta Guaxule, es de saber, (bolviendo atràs con nuestro cuento) que el mismo dia que salieron del Pueblo Xuala, echaron menos tres Esclavos, que se avian huido la noche antes. Los dos eran Negros de Nacion, criados del Capitan Andres de Vasconcelos de Silva, y el otro era Morisco de Berberia, Esclavo de Don Carlos Enriquez, Cavallero, natural de Xerez de Badajoz, de quien atràs hicimos mencion. Entendiòse, que aficion de mugeres, antes que otro interès, huviese causado la huida destos Esclavos, y quedarse con los Indios: por lo qual, no los pudieron aver, aunque se hicieren diligencias por ellos: que los Indios deste gran Reyno, generalmente se holgavan (como adelante verèmos mas al descubierto) de que se quedasen entre ellos, cosas de los Españoles. Los Negros causaron admiracion con su mal hecho, porque eran tenidos por buenos Christianos, y amigos de su Señor. El Berberisco no hiço novedad, antes confirmò la opinion en que siempre le avian tenido, por ser en toda cosa malisimo.

Dos dias despues sucediò, que caminando el Exercito por el mismo despoblado, al medio de la jornada, y del dia, quando el Sol muestra sus mayores fuerças, vn Soldado Infante, natural de Alburquerque, llamado Juan Terron, en quien se apropriava bien el Nombre, se llegò à otro Soldado de acavallo, que era su amigo, y sacando de vnas alforjas vna

ta-

taleguilla de lienço, en que llevava mas de ſeis libras de Perlas, le dijo. Tomaos eſtas Perlas, y llevaoslas, que yo no las quiero. El de acavallo reſpondiò, mejor ſeràn para vos, que las aveis meneſter mas que yo, y podreislas embiar à la Habana, para què os traigan tres, ò quatro cavallos, y yeguas, porque no andeis à pie, que el Governador, ſegun ſe dice, quiere embiar preſto menſageros à aquella tierra, con nuevas de lo que hemos deſcubierto en eſta. Juan Terron, enfadado de que ſu amigo no quiſieſe aceptar el preſente, que le hacia, dijo; pues vos no las quereis, voto à tal, que tampoco han de ir conmigo, ſinò que ſe han de quedar aqui: diciendo eſto, y aviendo deſatado la taleguilla, y tomandola por el ſuelo, de vna braçeada, como quien ſiembra, derramò por el Monte, y hervaçal, todas las Perlas, por no llevarlas acueſtas, con ſer vn hombre tan robuſto, y fuerte, que llevàra poco menos carga, que vna acemila. Lo qual hecho, bolviò la taleguilla à las alforjas, como ſi valiera mas que las Perlas, y dejò admirado à ſu amigo, y à todos los demàs, que vieron el diſparate: los quales, no imaginaron que tal hiciera; porque à ſoſpecharlo, toda via ſe lo eſtorvaran, porque las Perlas valian en Eſpaña mas de ſeis mil ducados, porque eran todas grueſas, del tamaño de Avellanas, y de Garvanços gordos; y eſtavan por horadar, que era lo que mas ſe eſtimava en ellas; porque tenian ſu color perfecto, y no eſtavan ahumadas, como las que ſe hallaron horadadas. Haſta treinta dellas bolvieron à recoger, rebuſcandolas entre yervas, y matas: y viendolas tan buenas, ſe dolieron mucho mas de la perdicion hecha, y levantaron vn refran comun, que entre ellos ſe vſava, que decian: No ſon Perlas para Juan Terron. El qual, nunca quiſo decir donde las huvo: y como los de ſu camarada ſe burlaſen con èl muchas veces deſpues del daño, y le motejaſen de la locura, que avia hecho, que conformava con la ruſticidad de ſu nombre, les dijo vn dia, que ſe viò muy apretado; por amor de Dios, que no me lo menteis mas, porque os certifico, que todas las veces que ſe me acuerda, de la necedad que hiçe, me dàn deſeos de ahorcarme de vn arbol. Tales ſon los que la prodigalidad incita à ſus ſiervos, que deſpues de averles hecho derramar en vanidad ſus haciendas, les provoca à deſeſperaciones. La liberalidad, como virtud tan excelente, recrea con gran ſuavidad, à los que la abraçan, y vſan della.

Sin averles acaecido otra coſa, que ſea de contar, aviendo caminado cinco jornadas por la Sierra, llegaron los Caſtellanos à la Provincia, y Pueblo de Guaxule, el que eſtava aſentado entre muchos Rios pequeños, que paſavan por la vna parte, y por la otra del Pueblo, los quales nacian de aquellas Sierras, que los Eſpañoles paſaron, y de otras que adelante avia.

El Señor de la Provincia, que tambien avia el miſmo nombre Guaxule, ſaliò media legua del Pueblo, ſacò en ſu compañia quinientos hombres Nobles, bien adereçados de ricas mantas, de diverſas pelleginas, y grandes plumages ſobre ſus cabeças; conforme al vſo comun de toda aquella tierra: con eſte aparato recibiò al Governador, moſtrandole ſeñales de amor, y hablandole palabras de mucho comedimiento, dichas con todo buen ſemblante ſeñoril: llevòlo al Pueblo, que era de trecientas Caſas, y lo apoſentò en la ſuya, que con el recaudo de los Embajadores de la Señora de Coſachiqui, la tenia deſembaraçada para ſu alojamiento, y prevenidas otras coſas, para mejor le ſervir. La Caſa eſtava en vn cerro alto, como de otras ſemejantes hemos dicho. Tenia toda ella al derredor vn paſeadero, que podian paſearſe por èl ſeis hombres juntos.

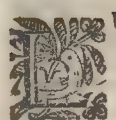
En eſte Pueblo eſtuvo el Governador quatro dias, informandoſe de lo que por la Comarca avia, de alli fue en ſeis jornadas de à cinco leguas, à otro Pueblo, y Provincia, llamada Ychiahà, cuyo Señor avia el miſmo nombre. El camino que llevò en eſtas ſeis jornadas, fue ſeguir el agua abajo los muchos Arroyos, que por Guaxule paſavan. Los quales, todos juntandoſe en poco eſpacio, hacian vn poderoſo Rio, tanto, que por Ychiaha, que eſtava treinta leguas de Guaxule, iba ya mayor que Guadalquivir, por Sevilla.

Eſte Pueblo Ychiaha eſtava aſentado à la punta de vna Gran Iſla, de mas de cinco leguas en largo, que el Rio hacia. El Cacique ſaliò à recebir al Governador, y le hiço mucha fieſta, con todas las demonſtraciones de regocijo, y amor, que pudo moſtrar, y los Indios, que conſigo trujo, hicieron lo miſmo con los Eſpañoles, que holgaron mucho de los vèr: y paſandolos por el Rio en muchas Canoas, y Balſas, que para eſte efecto tenian apercebidas, los apoſentaron en ſus caſas,

como à proprios hermanos; y en el mismo grado fue todo el demàs servicio, y regalo que les hicieron, deseando, segun decian, abrirse las entrañas, y ponerselas delante à los Españoles, para les mostrar por vista de ojos lo mucho que se avian holgado de averlos conocido. En Ychiaha hiço el Governador las diligencias, que en los demàs Pueblos, y Provincias hacia, informandose de lo que en la Tierra, y su Comarca avia. El Curaca, entre otras cosas, que en respuesta de lo que le preguntaron, dijo, fue, que treinta leguas de alli avia minas del metal amarillo, que buscavan; y que para certificarse dellas, embiase su Señorìa dos Españoles, ò mas los que quisiese, que las fuesen à vèr, que èl daria guias, que seguramente los llevasen, y trugesen. Oyendo esto, se ofrecieron dos Españoles à ir con los Indios. El vno se llamava Juan de Villalobos, natural de Sevilla; y el otro Francisco de Silvera, natural de Galicia; los quales se partieron luego, y quisieron ir à pie, y no acavallo, aunque los tenian, por hacer mejor diligencia, y en mas breve tiempo.

CAPITULO XXI.

Como Sacan las Perlas de sus Conchas, y la Relacion que trujeron los Descubridores de las Minas de Oro.



Uego otro dia, que los dos Españoles se fueron à vèr las Minas de Oro, que tanto deseavan hallar, vino el Curaca à visitar al Governador, y le hiço vn presente de vna hermosa sarta de Perlas, que si no fueran agugeradas con fuego, fuera vna gran dadiva, porque la sarta era de dos braças, y las Perlas como Avellanas, y todas casi parejas de vn tamaño. El Governador las recibiò con mucho agradecimiento, y en recompensa le diò pieças de Terciopelo, y paños de diversas colores, y otras cosas de España, que el Indio tuvo en mucho. Al qual preguntò el Governador, si aquellas Perlas se pescavan en su Tierra? El Cacique respondiò, que si, y que en el Templo, y Entierro, que en aquel mismo Pueblo tenia de sus Padres, y Abuelos, avia mucha cantidad dellas: que si las queria, se las llevase todas, ò la parte que quisiese. El Adelantado le dijo, que agradecia su buena voluntad, que aunque las deseara, no hiciera agravio al Entierro de sus mayores, quanto mas que no las queria: que aun las que le avia dado en la sarta las avia recebido, por ser dadiva de sus manos, que no queria saber mas de como se sacavan de las Conchas, donde se criavan.

El Cacique dijo, que otro dia, à las ocho de la mañana, lo veria su Señorìa, que aquella tarde, y la noche siguiente las pescarian los Indios. Luego al mismo punto, mandò despachar quarenta Canoas, con orden, que à toda diligencia pescasen las Conchas, y bolviesen por la mañana. La qual venida, mandò el Curaca (antes que las Canoas llegasen) traer mucha leña, y amontonarla en vn llano, ribera del Rio, y la hiço quemar, y que se hiciese mucha brasa; y luego que las Canoas vinieron, mandò tenderla, y echar sobre ella las Conchas, que los Indios traìan. Las quales, con el calor del fuego, se abrian, y davan lugar à que entre la carne dellas buscasen las Perlas. Casi en las primeras Conchas que se abrieron, sacaron los Indios diez, ò doce Perlas, gruesas como Garvanços medianos, y las trugeron al Curaca, y al Governador, que estavan juntos, mirando como las sacavan, y vieron, que eran muy buenas en toda perfeccion; salvo, que todavia el fuego con su calor, y humo les ofendia su buen color natural.

El Governador, aviendo visto sacar las Perlas, se fue à comer à su Posada; y poco despues que huvo comido, entrò vn Soldado, natural de Guadalcanal, que avia por nombre Pedro Lopez, el qual, descubriendo vna Perla, que en la mano traìa, dijo: Señor, comiendo de las ostras, que oy trugeron los Indios, de las quales llevè vnas pocas à mi Posada, y las hice cocer, topè esta entre los dientes, que me los huviera quebrado. Y por parecerme buena, la traygo à Vuesa Señorìa, para que de su mano la embie à mi Señora Doña Isabèl de Bobadilla. El Adelantado le respondiò, diciendo: Yo os agradezco vuestra buena voluntad, y he por recebido el presente, y la gracia que haceis à Doña Isabèl, para os la agradecer, y satisfacer en qualquiera ocasion que se os ofrezca. Mas la Perla serà mejor que la guardeis, y que la lleven à la Habana, para que del valor della os traygan vn par de cavallos, y dos yeguas, y otra cosa que aveis menester. Lo que

yo harè; por el buen animo que nos aveis mostrado, serà; que de mi hacienda pagarè el quinto, que le pertenece à la de su Magestad.

Los Españoles, que con el Governador estavan, miraron la Perla, y los que dellos presumian algo de Lapidarios, la apreciaron, que valia en España quatrocientos ducados, porque era del tamaño de vna gruesa Avellana con su cascara, y todo; y redonda en toda perfeccion, y de color claro, y resplandeciente, que como no avia sido sacada con fuego, como las otras, no avia recebido daño en su color, y hermosura. Damos cuenta destas particularidades, aunque tan menudas, porque por ellas se vea la riqueça de aquella Tierra.

Vn dia de los que los Españoles estuvieron en este Pueblo de Ychiaha, acaesciò vna desgracia, que à todos ellos lastimò mucho; y fue; que vn Cavallero, natural de Badajoz, llamado Luis Bravo de Xerez, andando con vna Lança en la mano, paseandose por vn llano, cerca del Rio, viò pasar vn perro cerca de sì, tiròle la Lança, con deseo de matarle para comerselo, porque por la falta general, que en toda aquella tierra avia de carne; comian los Castellanos quantos perros podian aver à las manos. Del tiro no acertò al perro, y la Lança pasò, deslicandose por el llano adelante, hasta caer por la barranca abajo en el Rio, y acertò à dàr por la vna sien, y salir por la otra, à vn Soldado, que con vna caña estava pescando en èl, de que cayò luego muerto. Luis Bravo, descuidado de aver hecho tiro tan cruel, fue à buscar su lança, y la hallò atravesada por las sienes de Juan Mateos, que asi avia el nombre el Soldado; era natural de Almendral. El qual solo, entre todos los Españoles que andavan en este Descubrimiento, tenia canas; por las quales, todos le llamavan Padre, y respectavan, como si lo fuera de cada vno dellos, y asi generalmente sintieron su desgracia: que aviendose ido à holgar, lo huviesen muerto tan miserablemente. Tan cerca, como cierta tenemos la Muerte, en todo tiempo, y lugar.

Las cosas referidas, sucedieron en el Real, entre tanto que los dos compañeros, fueron, y vinieron de descubrir las Minas, los quales gastaron diez dias en su viage: Digeron que las Minas, eran de muy fino Açofar, como el que atràs avian visto: mas que entendian, segun la disposicion de la tierra, que no dejarian de hallarse Minas de Oro, y de Plata; si buscasen las vetas, y mineros. De mas de esto digeron, que la tierra que avian visto, era toda muy buena para sementeras, y pastos. Y que los Indios, por los Pueblos que avian pasado, los avian recebido con mucho amor, y regocijo, y les avian hecho mucha fiesta, y regalo, tanto, que cada noche, despues de averles vanqueteado, les embiavan dos moças hermosas, que durmiesen con ellos, y los entretuviesen la noche: mas que ellos no osavan tocarlas, temiendo no les flechasen otro dia los Indios, porque sospechavan, que se las embiavan para tener ocasion de los matar, si llegasen à ellas. Esto temian los Españoles, y quiçà sus huespedes lo hacian, por regalarlos demasiadamente, viendo que eran moços; porque, si quisieran matarlos, no tenian necesidad de buscar achaques.

CAPITULO XXII.

El Exercito sale de Ychiaha, y entra en Acoste, y en Coça, y el hospedage que en estas Provincias se les hiço.



Recibida la Relacion de las Minas de Oro, que fueron à descubrir, mandò el Governador apercebir para el dia siguiente la partida, la qual hicieron nuestros Castellanos, dejando al Curaca, y à sus Indios principales muy contentos de las dadivas, que al General, y sus Capitanes les dieron, por el hospedage que les hicieron.

Caminaron aquel dia la Isla abajo, que como digimos, era de cinco leguas en largo. A la punta della, donde el Rio se bolvia à juntar, estaba fundado otro Pueblo, llamado Acoste, era de otro Señor, bien diferente del pasado. El qual recibiò à los Castellanos muy de otra manera, que el Cacique de Ychiaha, porque no les mostrò semblante alguno de amistad, antes estava puesto en arma, con mas de mil y quinientos Indios de guerra, bien compuestos de plumages, y apercebidos de Armas, las quales traian en las manos, sin las querer dejar, aunque avian recebido yà à los Españoles en su Pueblo, y se mostravan tan bravos, y ganosos de pelear, que no avia Indio, que hablando con Español, no presumiese clavarle los dedos

dos en los ojos, y aſsi lo cometian à hacer. Y ſi les preguntavan algo, reſpondian con tanta ſobervia, ſacudiendo, y blandiendo los braços con los puños cerrados (ſeñales que ellos hacen quando quieren pelear) que no ſe les podia ſufrir la deſverguença que tenian, ni las palabras, y ademanes, que todos provocavan à batalla; de tal manera, que muchas veces eſtuvieron los Caſtellanos perdida la paciencia por cerrar con ellos. Mas el Adelantado lo eſtorvò, diciendoles, que ſufrieſen todo lo que hicieſen los Indios, ſiquiera por no quebrar el hilo, que haſta alli avian traìdo, deſde que ſalieron de la belicoſa Provincia de Apalache. Aſsi ſe hiço, como el Governador lo mandò. Mas aquella noche, los vnos, y los otros, la paſaron toda, pueſtos en ſus Eſquadrones, como enemigos declarados.

El dia ſiguiente ſe moſtraron los Indios mas afables, y el Curaca, y los mas principales vinieron con nuevo ſemblante, à ofreſcer al Governador todo lo que en ſu Tierra tenian, y le dieron Zara para el camino. Entendiòſe, que algun buen recaudo, que el Señor de Ychiaha les huvieſe embiado en favor de los Eſpañoles, huvieſe cauſado aquel comedimiento. El General les agradeciò el ofrecimiento, y les pagò el Maiz, de que ellos quedaron contentos. Y el miſmo dia ſaliò del Pueblo, y pasò el Rio en Canoas, y Balſas, de que avia gran cantidad, y davan todos Gracias à Dios, que los huvieſe ſacado del Pueblo Acoſte, ſin aver quebrado la paz, que haſta alli avian traìdo.

Salidos de Acoſte, entraron en vna Gran Provincia, llamada Coça. Los Indios ſalieron à recebirles de paz, y les hicieron toda buena amiſtad, dandoles para el camino, baſtimento, y guias, de vn Pueblo à otro.

El Curaca, y Señor deſta Provincia, avia el miſmo nombre que ella; la qual, por donde los Eſpañoles la paſaron, tenia mas de cien leguas de largo, todas de tierra fertil, y muy poblada, tanto, que algunos dias que caminaron por ella, paſavan por diez, y por doce Pueblos, ſin los que dejavan à vna mano, y à otra del camino. Verdad es, que los Pueblos eran pequeños, de los quales ſalian los Indios con mucho contento, y regocijo à recebir los Chriſtianos, y los hoſpedavan en ſus caſas, y de muy buena voluntad les davan quanto tenian, y por el camino les iban ſirviendo los de el vn Pueblo, haſta llegar al Otro; y quando eſtos los avian recebido, ſe bolvian aquellos. Deſta manera los llevaron por todas las cien leguas, alojandoſe los Eſpañoles, vnas noches en poblado, y otras en el campo, como acertavan à hacerſe las jornadas; que todas eran de à quatro leguas, poco mas, ò menos.

El Señor de aquella Provincia Coça, que eſtava al otro termino della, embiava cada dia nuevos menſageros, con vn miſmo recaudo, repetido muchas veces, dando al Governador el parabien de ſu buena venida, ſuplicandole caminaſe por ſu tierra muy poco à poco, holgandoſe, y regalandoſe todo lo que le fueſe poſible: que èl le eſperava en el Publo principal de ſu Provincia, para ſervir à ſu Señorìa, y à todos los ſuyos, con el amor, y voluntad, que ellos verian.

Los Eſpañoles caminaron veinte y tres, ò veinte y quatro dias, ſin acaecerles coſa que ſea de contar; ſino es repetir muchas veces la buena acogida, que los Indios les hacian, haſta que llegaron al Pueblo principal, llamado Coça, de quien tomava nombre toda la Provincia, donde eſtava el Señor della. El qual ſaliò vna gran legua, à recebir al Governador, acompañado de mas de mil hombres Nobles, muy bien adereçados, con mantos de diverſos aforros de pieles, muchas dellas eran de Martas finas, que davan de ſi grande olor de Almizcle. Traìan ſobre ſus cabeças grandes plumages, que ſon la gala, y ornamento, de que los Indios de eſte Gran Reyno mas ſe precian; y como eſtos fueſen bien diſpueſtos, como lo ſon generalmente, todos los de aquella tierra, y los plumages ſubieſen media braça en alto, y fueſen de muchas, y diverſas colores, y ellos eſtuvieſen en el Campo, pueſtos por ſu orden, en forma de eſquadron, de veinte por hilera, hacian vna hermoſa, y agradable viſta à los ojos.

Con eſta grandeça, y oſtentacion militar, y ſeñoril, recibieron los Indios al General, y à ſus Capitanes, y Soldados, haciendo todas las mayores demonſtraciones que podian del contento, que decian tener, de verlos en ſu tierra. Al Governador apoſentaron en vna de tres Caſas, que en diverſas partes del Pueblo tenia el Curaca: hechas de la forma, que de otras ſemejantes hemos dicho, aſentadas en alto, con las ventajas de Caſas de Señor, à las de los Vaſallos. El Pueblo eſtava fundado à la Ribera de vn Rio, tenia quinientas Caſas grandes, y buenas, que bien moſtrava ſer C[illegible] de Provincia,

cia, tan grande, y principal, como se ha dicho. La mitad del Pueblo (hacia la posada del Governador) tenia desembaraçado, donde se alojaron los Capitanes, y Soldados, y cupieron todos en èl, porque las Casas eran capaces de mucha gente, donde estuvieron los Castellanos, once, ò doce dias, servidos, y regalados del Curaca, y de todos los suyos, como si fueran hermanos muy queridos; que cierto, ningun encarecimiento basta à decir el amor, y cuidado, y diligencia con que los servian, de tal manera, que los mismos Españoles se admiravan dello.

CAPITULO XXIII.

Ofrece el Cacique Coça su Estado al Governador, para que asiente, y pueble en èl, y como el Exercito sale de aquella Provincia.



UN dia de los que estuvieron los Españoles en este Pueblo, llamado Coça, el Señor dèl, que avia comido à la mesa del Governador, aviendo hablado con èl muchas cosas, pertenecientes à la Conquista, y al poblar de la tierra; y aviendo respondido con mucha satisfacion del Adelantado, à todo lo que à cerca desto le avia preguntado, quando le pareciò tiempo se levantò en pie, y haciendo al General vna gran reverencia, con mucha veneracion à la vsança de los Indios, y bolviendo los ojos à los Cavalleros, que à vna mano, y à otra del Governador, estavan como que hablava con todos, dijo: Señor, el Amor que à Vuesa Señoria, y à todos los suyos he cobrado, en estos pocos dias, que hà que le conozco, me fuerça à suplicarle, que si busca tierras buenas donde poblar, tenga por bien de quedarse en la mia, y hacer asiento en ella: que yo creo, que es vna de las mejores Provincias que Vuestra Señoria avria visto, de quantas ha hallado en este Reyno: y mas hago saber à Vuesa Señoria, que acertò à pasar por lo mas flaco, y vè lo menos bueno della. Si Vuestra Señoria gustare de verla de espacio, yo le llevarè por otras partes mejores, que le daràn todo contento, y podrà tomar dellas lo que mejor le pareciere, para poblar, y fundar su Casa, y Corte. Y sino quisiere hacerme de presente esta merced, à lo menos no me niegue el invernar en este Pueblo, el Invierno que viene, que està ya cerca: donde le servirèmos, como Vuestra Señoria verà, que à las obras me remito, y entonces podrà Vuestra Señoria embiar de espacio sus Capitanes, y Soldados, para que aviendo visto mi tierra por todas partes, traigan verdadera relacion de lo que he dicho, para mayor satisfacion de Vuestra Señoria.

El Governador le agradeciò su buena voluntad, y le dijo, que en ninguna manera podia poblar dentro en la tierra, hasta saber què Puerto, ò Puertos, tenia en la Costa de la Mar, para recebir los Navios, y Gente, que de España, ò de otras partes viniesen à ellos, con Ganados, y Plantas, y las demàs cosas necesarias para poblar: que quando fuese tiempo, recebiria su ofrecimiento, y mantendria siempre su amistad, y que entretanto sosegase, que no tardaria en bolver por alli, poblando la tierra, y que entonces haria quanto le pidiese de su gusto, y contento.

El Cacique le besò las manos, y dijo, que tomava aquellas palabras de su Señoria, por prendas de su promesa; y que las guardaria en su coraçon, y en su memoria, hasta verlas cumplidas, que lo deseava en estremo. Este Señor era de edad de veinte y seis, ò veinte y siete años, muy gentil hombre, como lo son los mas de aquella tierra: y de buen entendimiento, hablava con discrecion, y dava buena raçon, de todo lo que le preguntavan, parecia averse criado en vna Corte, de toda buena doctrina, y policia.

Pasados diez, ò doce dias, que el Exercito huvo descansado en el Pueblo de Coça, mas por condescender con la voluntad del Curaca, que gustava de los tener en su tierra, que por necesidad que huviesen tenido de descansar; le pareciò al Governador seguir su viage, en demanda de la Mar, como lo llevava encaminado: que desde que saliò de la Provincia de Xuala, avia caminado àcia la Costa, haciendo vn Arco por la tierra, para salir al Puerto de Achusi, como lo avian concertado con el Capitan Diego Maldonado, que avia quedado à descubrir la Costa, y avia de venir al principio del Invierno venidero al dicho Puerto de Achusi, con socorro de Gente, y Armas, Ganado, y Bastimentos, como atràs dejamos dicho: y este era fin principal del Governador, ir à este Puerto, para empeçar à hacer su poblacion.

El Cacique Coça, quiso acompañar al General, hasta los limites de su tierra, y asi saliò en su compañia con mucha gente Noble de Guerra, y mucho bastimento, è Indios de carga, que lo llevasen. Caminaron con el orden acostumbrado, cinco jornadas, al fin dellas llegaron à vn Pueblo, llamado Talise, que era el vltimo de la Provincia de Coça, y frontera, y defensa della. Era fuerte en estremo, porque demàs de la cerca que tenia hecha de madera, y tierra, le cercava casi todo vn gran Rio, y lo dejava hecho Peninsula. Este Pueblo Talise no obedecia bien à su Señor Coça, por trato doble de otro Señor, llamado Tascaluça, cuyo Estado confinava con el de Coça, y se hacia vecindad no segura, ni amistad verdadera: y aunque los dos no traìan guerra descubierta, el Tascaluça era hombre sobervio, y belicoso, de muchas cautelas, y astucias, como adelante verèmos: y como tal, tenia desasosegado este Pueblo, para que no obedeciese bien à su Señor. Lo qual, aviendolo entendido de mucho atràs el Cacique Coça, holgò de venir con el Governador, asi por servirle en el camino, y en el mismo Pueblo Talise, como por amedrentar los moradores dèl, con el favor de los Españoles, y hacer que le fuesen obedientes.

En el Pueblo de Coça quedò huido vn Christiano, si lo era, llamado Falco Herrado, no era Español, ni se sabia de qual Provincia fuese natural, hombre muy plebeyo, y asi no se echò menos, hasta que el Exercito llego à Talise. Hicieronse diligencias para bolverlo à cobrar, mas no aprovecharon, porque muy desvergonçadamente embiò à decir con los Indios que fueron con los recaudos del Governador, que por no vèr ante sus ojos cada dia à su Capitan, que le avia reñido, y maltratado de palabra, queria quedarse con los Indios, y no ir con los Castellanos, por tanto, que no le esperasen jamàs.

El Curaca respondiò mas comedida, y cortesmente à la demanda que el Governador le hiço, pidiendole mandase à sus Indios, trugesen aquel Christiano huido; dijo, que pues no avian querido quedarse todos en su tierra, holgava mucho se huviese quedado siquiera vno: que suplicava à su Señoria le perdonase, que no haria fuerça para que bolviese, al que de su gana se quedase, antes lo estimaria en mucho. El Governador, viendo que quedava lejos, y que los Indios no le avian de compeler à que bolviese, no hiço mas instancia por èl.

Olvidadosenos ha de decir, como en el mismo Pueblo Coça, quedò vn Negro enfermo, que no podia caminar, llamado Robles, el qual era muy buen Christiano, y buen Esclavo, quedò encomendado al Cacique, y èl tomò à su cargo el regalarle, y curarle con mucho amor, y voluntad. Hecimos caudal destas menudencias, para dàr cuenta dellas, para que quando Dios Nuestro Señor sea servido, que aquella tierra se conquiste, y gane, se advierta, à vèr si quedò algun rastro, ò memoria, de los que asi se quedaron entre los Naturales deste Gran Reyno.

CAPITULO XXIV.

Del Bravo Curaca Tascaluça, casi Gigante, y como recibiò al Governador.

En el Pueblo Talise estuvo el Governador diez dias, haciendo diligencias para aver noticia de todas partes, de lo que quedava por andar de su viage, y de lo que avia en las Provincias comarcanas, à vn lado, y à otro deste Pueblo. En el interin vino vn hijo de Tascaluça, moço de edad de diez y ocho años, de tan buena estatura de cuerpo, que del pecho arriba era mas alto que ningun Español, ni Indio de los que avia en el Exercito. Vino acompañado de mucha gente Noble, traìa vna embajada de su Padre, en que offecia al Governador su Amistad, Persona, y Estado, para que de todo ello se sirviese, como mas gustase. El General lo recibiò muy afablemente, y le hiço mucha honra, asi por su calidad, como por su gentileça, y buena dispusicion. El qual despues de aver dado su embajada, y aviendo entendido que el Adelantado queria ir donde su Padre Tascaluça estava, le dijo: Señor, para ir allà, aunque no son mas de doce, ò trece leguas, ay dos caminos, suplico à Vuestra Señoria mande, que dos Españoles vayan por el vno, y buelvan por el otro, porque vean qual dellos es el mejor, por el qual Vuestra Señoria aya de ir; que yo darè guias, que seguramente los lleven, y buelvan. Asi se hiço, y vno de los dos que fueron à descubrir los caminos, fue Juan de Villalobos, el que fue à descubrir las Minas de Oro, y las hallò de Açofar, el qual era amicisimo de vèr primero, que otro de sus compañe-

ros,

ros, lo que en el Descubrimiento avia: con esta pasion se ofreciò à andar el camino dos veces, y aun tres.

Quando bolvieron los dos compañeros con la relacion de los caminos, el Governador se despidiò del buen Coça, y de los suyos, los quales quedaron muy tristes, porque los Castellanos se iban de su tierra. El General saliò por el camino, que le digeron era mas acomodado, pasò el Rio de Talise en Balsas, y Canoas; que era tan caudaloso, que no se vadeava; caminò dos dias, y al tercero, bien temprano llegò à dar vista à al Pueblo, donde el Curaca Tascaluça estava, no era el principal de su estado, sino otro de los comunes.

Tascaluça, sabiendo por sus correos, que el Governador venia cerca, saliò à recebirle fuera del Pueblo. Estava en vn cerrillo alto, lugar eminente, de donde à todas partes se descubria mucha tierra. Tenia en su compañia no mas de cien hombres Nobles, muy bien adereçados de ricas mantas de diversos aforros, con grandes plumages en las cabeças, conforme el trage, y vsança dellos. Todos estavan en pie, solo Tascaluça estava sentado en vna silla, de las que los Señores de aquellas tierras vsan, que son de madera, vna tercia, poco mas, ò menos de alto, con algun concavo, para el asiento, sin espaldar, ni braçeras, toda de vna pieça. Cabe si, tenia vn Alferez con vn gran Estandarte, hecho de Gamuça amarilla con tres barras açules, que lo partian de vna parte à otra, hecho al mismo talle, y forma de los Estandartes que en España traen las Compañias de Cavallos.

Fue cosa nueva para los Españoles, vèr Insignia Militar, porque hasta entonces no avian visto, Estandarte, Vandera, ni Guion.

La disposicion de Tascaluça, era como de su hijo, que à todos sobrepujava mas de media vara en alto, parecia Gigante, ò lo era, y con la altura de su cuerpo, se conformava toda la demàs proporcion de sus miembros, y rostro. Era hermoso de cara, y tenia en ella tanta severidad, que en su aspecto se mostrava bien la ferocidad, y grandeça de su animo: tenia las espaldas conforme à su altura, y por la cintura tenia poco mas de dos tercias de pretina, los braços, y piernas derechas, y bien sacadas, proporcionadas con el cuerpo. En suma, fue el Indio mas alto de cuerpo, y mas lindo de talle, que estos Castellanos vieron, en todo lo que anduvieron de la Florida.

De la manera que se ha dicho, estava esperando Tascaluça al Governador, y aunque los Cavalleros, y Capitanes del Exercito, que iban delante, llegavan donde èl estava, no hacia movimiento à ellos, ni semblante de comedimiento alguno, como si no los viera, ni pasaran cerca dèl. Asi estuvo hasta que llegò el Governador, y quando lo viò cerca, se levantò à èl, y saliò como quince, ò veinte pasos de su asiento, à recebirle.

El General se apeò, y lo abraçò, y los dos se quedaron en el mismo puesto hablando, entretanto que el Exercito se alojava en el Pueblo, y fuera dèl; porque no cabia toda la gente dentro; y luego fueron los dos, mano à mano, hasta la Casa del Governador, que era cerca de la Casa de Tascaluça, donde dejò al General, y se fue con sus Indios.

Dos dias descansaron los Españoles, en aquel Pueblo, y al tercero salieron en seguimiento de su viage. Tascaluça por mostrar mucha amistad al Governador, quiso acompañarle, diciendo, lo hacia para que fuese mejor servido por su tierra. El Governador mandò que le adereçasen vn cavallo à la brida en que fuese, como se avia hecho siempre con los Curacas, Señores de Vasallos, que con èl avian caminado, aunque se nos ha olvidado decirlo, hasta este lugar. En todos los cavallos, que en el Exercito llevavan, no se hallò alguno, que pudiese sufrir, y llevar à Tascaluça, segun la grandeça de su cuerpo; y no porque era gordo, que como atràs digimos, tenia menos de vara de pretina, ni era pesado por vejez, que apenas tenia quarenta años. Los Castellanos haciendo mas diligencia, buscando en que fuese Tascaluça, hallaron vn rocin del Governador, que por ser tan fuerte, servia de llevar carga: este pudo sufrir à Tascaluça. El qual era tan alto, que puesto encima del cavallo, no le quedava vna quarta de alto de sus pies al suelo.

No tuvo en poco el Governador, que se hallase cavallo, en que fuese Tascaluça, porque no se desdeñase, de que lo llevasen en Acemila. Asi caminaron tres jornadas, de à quatro leguas, y al fin de ellas, llegaron al Pueblo principal, llamado Tascaluça, de quien la Provincia, y el Señor della tomavan el nombre. El Pueblo era fuerte, estava asentado en vna Peninsula que el Rio hacia; el qual era el mismo que pasava por Talise, y venia mas engrosado, y poderoso.

El dia siguiente, se ocuparon en pasarlo, y por el mal recaudo, que avia de Balsas,

gastaron casi todo el dia, y se alojaron à media legua del Rio, en vn hermoso Valle.

En este alojamiento faltaron dos Españoles, y el vno dellos fue Juan de Villalobos, de quien hemos hecho mencion dos veces: no se supo que huviese sido dellos: sospechòse, que los Indios hallandolos lejos del Real, los huviesen muerto; porque el Villalobos, donde quiera que se hallava, era muy amigo de correr la tierra, y vèr lo que en ella avia. Cosa que cuesta la vida, à todos los que en la Guerra tienen esta mala costumbre.

Con el mal indicio de faltar los dos Españoles, temieron los que notaron la novedad del hecho, que la amistad de Tascaluça, no era tan verdadera, y leal, como pretendia el mostrarla. A esta mala señal se añadio otra peor: y fue, que preguntando à sus Indios, por los dos Españoles que faltavan, respondian con mucha desverguença: Si se los avian dado à guardar à ellos, ò què obligacion tenian ellos de darles cuenta de sus Castellanos. El Governador no quiso hacer mucha instancia en pedirlos, porque entendiò que eran muertos, y que no serviria la diligencia, sino de escandaliçar, y ahuyentar al Cacique, y à sus Vasallos; pareciòle dejar la averiguacion, y el castigo para mejor coyuntura.

Al amanecer del dia siguiente, embiò el General dos escogidos Soldados de los mejores, que en todo su Exercito avia, el vno llamado Gonçalo Quadrado Xaramillo, hijo dalgo, natural de Zafra, hombre habil, y platico en toda cosa, de quien seguramente se podia fiar qualquiera grave negocio, de paz, ò de guerra: el otro se decia Diego Vazquez, natural de Villanueva de Barcarrota, hombre asimismo de todo buen credito, y confiança. Embiòlos con orden, què fuesen à vèr lo que avia en vn Pueblo, llamado Mauvila, que estava legua, y media de aquel alojamiento; donde el Curaca tenia mucha gente, con voz, y fama, que la avia hecho juntar, para mejor servir, y festejar con ella, al Governador, y à sus Españoles. Mandòles, que le esperasen en el Pueblo, que luego caminava en pos dellos.



CAPITULO XXV.

Llega el Governador à Mauvila, y halla Indicios de Traicion.



LUEGO que los dos Soldados salieron del Real, mandò el Governador apercebir cien Cavallos, y cien Infantes, que fuesen con èl, y con Tascaluça, que ambos quisieron ser aquel dia de Vanguardia. Al Maese de Campo dejò mandado, que con el demàs Exercito saliese con brevedad en su seguimiento. El qual saliò tarde, y la Gente caminò derramada por los campos, caçando, y aviendo placer, bien descuidados, por la mucha paz, que todo aquel Verano, hasta alli avian traìdo, de aver batalla.

El Governador, que llevava cuidado de caminar, llegò à las ocho de la mañana al Pueblo de Mauvila, el qual era de pocas casas, que apenas tenia ochenta: empero todas ellas muy grandes, que algunas eran capaces de mil y quinientas personas, y otras de mil, y las menores de mas de quinientas. Llamamos Casa, à lo que es vn Cuerpo solo, como vna Iglesia, que los Indios no labravan sus casas, travando vnos cuerpos con otros, sino que cada vna, conforme à su posibilidad, hacia vn cuerpo de casa, como vna Sala, y esta tenia sus apartados con las oficinas necesarias, que eran harto pocas; y à estos Cuerpos asi solos, llaman Casas. Y como las destePueblo avian sido hechas paraFrontera, y Plaça fuerte; y para ostentacion de la grandeça del Señor, eran muy hermosas, y las mas dellas eran del Cacique, y las otras, de los hombres mas principales, y ricos de todo su Estado.

El Pueblo estava asentado en vn muy hermoso llano: tenia vna cerca de tres estados en alto, la qual era hecha de maderos tan gruesos como bueyes: estavan hincados en tierra, tan juntos, que estavan pegados vnos con otros. Otras vigas menos gruesas, y mas largas, iban atravesadas por la parte de afuera, y de adentro, atadas con cañas quebradas, y cordeles fuertes, y embarrados por cima con mucho barro pisado, con paja larga; la qual mezcla henchia todos los huecos, y vacios de la madera, y sus ataduras; de tal suerte, que propriamente parecia pared enlucida con plana de Alvañil. A cada cinquenta pasos desta cerca, avia vna

Torre

Torre, capaz de siete, ò ocho hombres, que podian pelear en ella. La cerca por lo bajo, en altor de vn estado, estava llena de troneras para tirar las flechas à los de fuera. No tenia el Pueblo mas de dos Puertas, vna al Levante, y otra al Poniente. En medio del Pueblo avia vna gran Plaça, en derredor della estavan las Casas mayores, y mas principales.

A esta Plaça llegaron el Governador, y el Gigante Tascaluça; el qual, luego que se apeò, llamò à Juan Ortiz, Interprete, y señalando con el dedo, le dijo: En essa Casa grande se aposentarà el Governador, y los Cavalleros, y Gentiles-hombres, que su Señorìa quisiere tener consigo; y su servicio, y recamara se pondrà en esotra, que està cerca della; y para la demàs gente, vn tiro de flecha, fuera de el Pueblo, tienen mis Vasallos hechas muchas ramadas, muy buenas, en las quales podràn alojarse à placer; porque el Pueblo es pequeño, y no cabemos todos en èl. El General respondiò, que venido el Maese de Campo, haria en èl alojamiento, y en todo lo demàs lo que èl ordenase. Con esto se entrò Tascaluça en vna Casa de las mayores, que avia en la Plaça, donde, como despues se supo tenia los Capitanes de su Consejo de Guerra. El Governador, y los Cavalleros, è Infantes, que con èl vinieron, se quedaron en la Plaça, y mandaron sacar los cavallos fuera del Pueblo, hasta saber donde se avian de alojar.

Gonçalo Quadrado Xaramillo, que como digimos se avia adelantado à vèr, y reconocer el Pueblo de Mauvila, luego que el Governador se apeò, saliò à èl, y le dijo: Señor, yo he mirado con atencion este Pueblo, y las cosas que en èl he visto, y notado, no me dàn seguridad alguna de la amistad deste Curaca, y de sus Vasallos, antes me causan mala sospecha, que nos tienen armada alguna traicion, porque en essas pocas casas, que Vuestra Señoria vè, ay mas de diez mil hombres de guerra, Gente escogida, que en todos ellos no ay vn viejo, ni Indio de servicio, sino que todos son de Guerra, Nobles, y moços; y todos estàn apercebidos de armas, en mucha cantidad; y sin las que cada vno dellos tiene en particular para sì, muchas Casas destas estàn llenas de ellas, que son deposito comun de armas. Demàs desto, aunque estos Indios tienen consigo muchas mugeres, todas son moças, y ninguna dellas tiene hijos, ni en todo el Pueblo ay tan solo vn muchacho, sino que estàn libres, y desembaraçados de todo impedimento. El Campo, vn tiro de Arcabuz, al derredor del Pueblo (como vuestra Señorìa lo avrà visto) tienen limpio, y deservado, de tal manera, y con tanta curiosidad, que aun hasta las raìces de las yervas tienen arrancadas à mano; lo qual me parece señal de querernos dàr batalla, y que no aya cosa que les estorve. Con estos malos indicios, se puede juntar la muerte de los dos Españoles, que del alojamiento pasado ayer faltaron: por todo lo qual me parece, que Vuestra Señoria debe recatarse deste Indio, y no fiarse dèl: que aunque no huviera mas del mal rostro, y peor semblante, que èl, y los suyos, hasta agora nos han mostrado, y la sobervia, y desverguença con que nos hablan, bastàra para apercebirnos à no tener su amistad por buena, sino por falsa, y engañosa.

El General respondiò, que de mano en mano, entre los que alli estavan, pasase la palabra, y el aviso, de vnos à otros, de lo que en el Pueblo avia, para que todos, disimuladamente, estuviesen apercebidos; y particularmente mandò à Gonçalo Quadrado, que luego que el Maese de Campo llegase, le diese noticia de lo que en el Pueblo avia visto, para que ordenase lo que à todos conviniese.

Alonso de Carmona, en su Quaderno, escrito de mano, hace muy larga relacion del viage, que estos Españoles, y èl con ellos, hicieron desde la Provincia de Cofachiqui, hasta la de Coça, y cuenta las grandeças de la Provincia Coça, y las generosidades del Señor della, y nombra muchos Pueblos de los de aquel camino, aunque no todos los que yo he nombrado. Y de la estatura de Tascaluça dice, que para Gigante no le faltava casi nada, y que era muy bien agestado. Y Juan Coles, hablando deste Jayan, dice estas palabras: Llegados que fuimos à la Provincia deste Señor Tascaluça, nos saliò de paz. Este era vn hombre grande, que desde el pie à la rodilla tenia tanta canilla, como otro hombre muy grande, desde el pie à la cintura: tenia los ojos como de buey. De camino iba en vn cavallo, y el cavallo no lo podia llevar: vistiòlo el Adelantado de grana, y diòle vna muy hermosa capa, de ella misma. Y Alonso de Carmona, aviendo dicho el vestido de grana, añade estas palabras: Al entrar el Governador, y Tascaluça en Mauvila, salieron los Indios à recebirlos con bayles, y dançes, por mas disimular su traicion: y las hacian los mas princi-

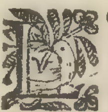
pales; y acabado aquel regocijo, saliò otro bayle de mugeres hermosissimas à maravilla; porque como tengo dicho, son muy bien agestados aquellos Indios, y assimismo las mugeres, en tanto grado, que despues, quando nos salimos de la Tierra, y fuimos à parar à Megico, sacò el Governador Moscoso, vna India desta Provincia de Mauvila, que era muy hermosa, y muy gentil muger, que podia competir en hermosura con la mas gentil de España, que avia en todo Megico; y assi por su gran estremo, embiavan aquellas Señoras de Megico à suplicar al Governador se la embiase, que la querian vèr. Y èl lo hacia con gran facilidad, porque se holgava de que se la cudiciasen muchos. Todas son palabras de Alonso de Carmona, como èl mismo las dice; y huelgo de referir estas, y todas las que en la Historia vàn, en nombre de estos dos Soldados, testigos de vista, para que se vea quan claro se muestran ambas relaciones, y la nuestra, ser todas de vn paño. Y poco mas adelante dice Alonso de Carmona, el aviso que decimos, que Gonçalo Quadrado Xaramillo (aunque no lo nombra) diò al Governador Hernando de Soto. Y añade, que le dijo, como aquella mañana, y otras muchas antes, avian salido los Indios, à ensayarse al campo, con vn parlamento, que cada dia les hacia vn Capitan, antes de la escaramuça, y exercicio Militar.

El Cacique Tascaluça (como queda dicho) luego que el Governador, y èl entraron en el Pueblo, se entrò en vna Casa, donde estava su Consejo de Guerra, esperando para concluir, y determinar el orden que avian de tener, en matar, los Españoles; porque de mucho atràs, tenia determinado aquel Curaca, matarlos en el Pueblo Mauvila; y para esto avia juntado la Gente de Guerra, que alli tenia, no solamente de sus Vasallos, y Subditos, sino tambien de los Vecinos, y Comarcanos, para que todos goçasen del Triumpho, y Gloria de aver muerto los Castellanos, y huviesen su parte del despojo que llevavan, que con esta condicion avian venido los no Vasallos.

Pues como Tascaluça se viese entre sus Capitanes, y con los mas principales de su Exercito, les dijo, que con brevedad determinasen el como harian aquel hecho, si degollarian luego à los Españoles, que alli al presente estavan en el Pueblo, y en pos dellos à los demàs, como fuesen viniendo: ò si aguardarian à que llegasen todos, que segun se hallavan poderosos, y bravos, esperavan degollarlos con tanta facilidad à todos juntos, como divididos, en tres Tercios de Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, que el Exercito traìa, caminando; què lo determinasen luego, porque èl no aguardava si no la resolucion de ellos.

CAPITULO XXVI.

Resuelvense los del Consejo de Tascaluça de matar los Españoles: Cuentase el principio de la Batalla que tuvieron.



LOS Capitanes del Consejo, estuvieron divisos en lo que Tascaluça les propuso, que vnos digeron, que no aguardasen à que los Castellanos se juntasen, porque no se les dificultase la empresa, sino que luego matasen los que alli tenian, y despues los demàs, como fuesen llegando. Otros mas bravos digeron, que parecia genero de cobardia, y muestra de temor, y aun olia à traicion, quererlos matar divididos; sino que pues en valentia, destreça, y ligereça, les hacian la misma ventaja, que en numero, los dejasen juntar, y de vn golpe los degollasen à todos, que esto era de mayor honra, y mas conveniente à la grandeça de Tascaluça, por ser haçaña mayor.

Los primeros Capitanes replicaron, diciendo, que no era bien arriesgar, que juntandose todos los Españoles, se pusiesen en mayor defensa, y matasen algunos Indios, que por pocos que fuesen, pesaria mas la pèrdida de los pocos amigos, que placeria la muerte de todos sus enemigos. Que bastava se consiguiese el fin que pretendian, que era degollarlos todos: que el como, seria mejor, y mas acertado, quanto mas à su salvo lo hiciesen.

Este vltimo consejo prevaleciò, que aunque el otro era mas conforme à la sobervia, y bravosidad de Tascaluça, èl tenia tanto deseo de vèr degollados los Españoles, que qualquiera dilacion, por breve que fuese, le parecia larga. Y assi fue acordado, que para poner en obra su determinacion, se tomase qualquiera ocasion, que se les ofreciese; y quando no la huviese, lo hiciesen de hecho, que con enemigos no era menester buscar causas, para los matar.

Entre tanto, que en el conſejo de Taſcaluça ſe tratava de la muerte de los Eſpañoles, los criados del Governador, que ſe avian adelantado, y dado prieſa à ſu camino, y ſe avian alojado en vna de las Caſas grandes, que ſalian à la Plaça, tenian adereçado de almorçar, ò de comer, que todo ſe hacia junto, y le digeron, que ſu Señoria comieſe, que era ya hora. El General embiò vn recaudo à Taſcaluça, con Juan Ortiz, diciendo, que vinieſe almorçar, porque ſiempre avia comido con el Governador. Juan Ortiz diò el recaudo à la puerta de la Caſa, donde el Curaca eſtava, porque los Indios no le dejaron entrar dentro. Los quales, aviendo llevado el recaudo, reſpondieron, que luego ſaldria ſu Señor.

Aviendo paſado vn buen eſpacio de tiempo, bolviò Juan Ortiz, à repetir ſu recaudo à la puerta, reſpondieronle lo miſmo. Dende à buen rato, tornò à decir tercera vez, digan à Taſcaluça que ſalga, que el Governador le eſpera con el manjar en la meſa. Entonces ſaliò de la Caſa vn Indio, que debia ſer el Capitan General, y con vna ſobervia, y altivez eſtraña hablò, diciendo. Que eſtàn aqui eſtos Ladrones, Vagamundos, llamando à Taſcaluça mi Señor, diciendo, ſalì, ſalì, hablando con tan poco miramiento, como ſi hablaran con otro como ellos? Por el Sol, y por la Luna, que ya no ay quien ſufra la deſverguença deſtos demonios: y ſerà raçon, que por ella mueran oy hechos pedaços, y dè fin à ſu maldad, y tirania.

Apenas avia dicho eſtas palabras el Capitan, quando otro Indio, que ſaliò en pos dèl, le puſo en las manos vn Arco, y Flechas, para que empeçaſe la pelea. El Indio General, echando ſobre los ombros las bueltas de vna muy hermoſa manta de Martas, que al cuello traìa abrochada, tomò el Arco, y poniendole vna flecha, encarò con ella, para la tirar à vna rueda de Eſpañoles, que en la calle eſtavan.

El Capitan Baltaſar de Gallegos, que acertò à hallarſe cerca, à vn lado de la puerta, por donde el Indio ſaliò, viendo ſu traicion, y la de ſu Cacique, y que todo el Pueblo en aquel punto, levantava vn gran alarido, echò mano à ſu eſpada, y le diò vna cuchillada por cima del ombro izquierdo, que como el Indio no tuvieſe armas defenſivas, ni aun ropa de veſtir, ſino la manta, le abriò todo aquel quarto, y con las entrañas todas defuera cayò luego muerto, ſin que le huvieſe dado lugar à que ſoltaſe la flecha.

Quando eſte Indio ſaliò de la Caſa, à decir aquellas malas palabras, que contra los Caſtellanos dijo, ya dejava dada Arma à los Indios, para la batalla, y aſsi ſalieron de todas las Caſas del Pueblo, principalmente de las que eſtavan en derredor de la Plaça, ſeis, ò ſiete mil hombres de Guerra, y con tanto impetu, y denuedo, arremetieron con los pocos Eſpañoles, que deſcuidados eſtavan en la calle principal, por donde avian entrado, que de buelo, con mucha facilidad, ſin dejarles poner los pies en tierra, como dicen, los llevaron haſta echarlos por la puerta afuera, y mas de docientos paſos, en el campo. Tan feroz, y brava, fue la inundacion de los Indios, que ſalieron ſobre los Eſpañoles: aunque es verdad, que en todo aquel eſpacio, no huvo Eſpañol alguno que bolvieſe las eſpaldas al enemigo, antes pelearon con todo buen animo, valor, y esfuerço, defendiendoſe, y retirandoſe para atràs, porque no fue poſible hacer pie, y reſiſtir al impetu cruel, y ſobervio, con que los Indios ſalieron de las Caſas, y del Pueblo.

Entre los primeros Indios, que ſalieron de la Caſa, de donde ſaliò el Indio Capitan, ſaliò vn moço, gentil hombre, de haſta diez y ocho años. El qual, poniendo los ojos en Baltaſar de Gallegos, le tirò con gran furia, y preſteça, ſeis, ò ſiete flechas, y aunque le quedavan mas, viendo, que con aquellas no lo avia muerto, ò herido, porque el Eſpañol eſtava bien armado, tomo el Arco con ambas manos, y cerrando con èl, que lo tenia cerca, le diò ſobre la cabeça, tres, ò quatro golpes, con tanta velocidad, y fuerça, que le hiço rebentar la ſangre debajo de la celada, y correr por la frente. Baltaſar de Gallegos, viendoſe tan malparado, à toda prieſa, por no darle lugar à que lo trataſe peor, le diò dos eſtocadas por los pechos, de que cayò muerto el enemigo.

Entendiòſe por congeturas, que eſte Indio moço, fueſe hijo de aquel Capitan, que fue el primero que ſaliò à la batalla, y que con deſeo de vengar la muerte del Padre, huvieſe peleado con Baltaſar de Gallegos, con tanto corage, y deſeo de matarle, como el que moſtrò. Empero bien mirado, todos peleavan con la miſma anſia, de matar, ò herir à los Eſpañoles.

Los Soldados, que eran de acavallo, que

que como digimos, tenian fuera de la cerca del Pueblo atados los cavallos, viendo el impetu, y furor, con que los Indios los acometian, salieron del Pueblo corriendo à tomar sus cavallos. Los que se dieron mejor maña, y pusieron mas diligencia, pudieron subir en ellos. Otros, que entendieron que no fuera tan grande la avenida de los enemigos, ni les dieran tanta priesa como les dieron, no pudiendo subir en los cavallos, se contentaron con soltarlos, cortando las riendas, ò cabestros, para que pudiesen huir, y no los flechasen los Indios. Otros mas desgraciados, que ni tuvieron lugar de subir en los cavallos, ni aun de cortar los cabestros, se los dejaron atados, donde los enemigos los flecharon con grandissimo contento, y regocijo. Y como eran muchos, los medios acudieron à pelear con los Castellanos, y los medios se ocuparon en matar los cavallos, que hallaron atados, y en recoger todo el carruage, y hacienda de los Christianos, que toda avia llegado ya entonces, y estava arrimada à la cerca del Pueblo, y tendida por aquel llano, esperando alojamiento. Toda la huvieron los enemigos en su poder, que no se les escapò cosa alguna della, si no fue la hacienda del Capitan Andrès de Vasconcellos, que aun no avia llegado.

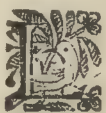
Los Indios la metieron toda en sus casas, y dejaron à los Españoles despojados de quanto llevavan, que no les quedò, sino lo que sobre sus personas traìan, y las vidas que poseìan; por las quales peleavan con todo el buen animo, y esfuerço, que en tan gran necesidad era menester, aunque estavan desusados de las armas, por la mucha paz, que desde Apalache, hasta alli avian traido, y descuidados de pelear aquel dia, por la amistad fingida, que Tascaluça les avia hecho; mas lo vno, ni lo otro fue parte, para que dejasen de hacer el deber.

(§)



CAPITULO XXVII.

Do se cuentan los sucesos de la batalla de Mauvila, hasta el primer tercio della.



LOS pocos Cavalleros, que pudieron subir en sus cavallos, de los que salieron del Pueblo, con otros pocos, que avian llegado de camino, descuidados de hallar batalla tan cruel, juntandose todos, arremetieron à resistir el impetu, y furia, con que los Indios perseguian à los Españoles, que peleavan à pie, los quales, por mucho que se esforçavan, no podian hacer, que los Indios no los llevasen retirando, por el llano adelante, hasta que vieron arremeter los cavallos contra ellos: entonces se detuvieron algun tanto, y dieron lugar à que los nuestros se recogiesen, y echos dos quadrillas, vna de Infantes, y otra de Cavallos, arremetieron à ellos con tanto corage, y verguença de la afrenta pasada, que no pararon, hasta bolverlos à encerrar en el Pueblo. Y queriendo entrar dentro, fue tanta la flecha, y piedra, que de la cerca, y de sus troneras, lloviò sobre ellos, que les convino apartarse della.

Los Indios viendolos retirar, salieron con el mismo impetu, que la primera vez, vnos por la puerta, y otros derribandose por la cerca abajo, cerraron con los nuestros, temerariamente, hasta asirse de las lanças de los Cavalleros, y mal que les pesò, los llevaron retirando mas de docientos pasos, lejos de la cerca.

Los Españoles, como se ha dicho, se retiravan sin bolver las espaldas, peleando con todo concierto, y buena orden; porque en ella consistia la salud dellos, que eran pocos, y faltavan los mas que avian quedado en la retaguarda, la qual, aun no avia llegado.

Luego cargaron los nuestros, sobre los enemigos, y los retiraron hasta el Pueblo, mas de la Cerca, les hacian grande ofensa: por lo qual vinieron à entender, que les estava mejor pelear en el llano, lejos del Pueblo, que cerca dèl. Y assi, de alli adelante quando se retiravan, se retiravan de industria, mas tierra de la que los Indios les forçavan à perder, por alejarlos del Pueblo, para que en la retirada dellos, tuviesen los Cavalleros mas cam-

po.

pō, y lugar, donde poderlos alancear. Desta suerte, acometiendo, y retirandose, yà los vnos, yà los otros, à manera de juego de Cañas, aunque en batalla muy cruel, y sangrienta, y otras veces, à pie quedo, pelearon Indios, y Españoles, tres horas de tiempo, con muertes, y heridas, que vnos à otros se davan rabiosamente.

En estas acometidas, y retiradas, que asi se hacian, andava acavallo à las espaldas de los Españoles, y à bueltas dellos vn Frayle Dominico, llamado Fray Juan de Gallegos, hermano del Capitan Baltasar de Gallegos, no que pelease, sino que deseava dar el cavallo al hermano, y con este deseo dava voces, diciendo, que saliese, à subir en el cavallo.

El Capitan, que nunca avia perdido ser de los primeros, como al principio de la batalla le avia cabido en suerte, no curò de responder al hermano, porque no se permitia, ni à su reputacion, y honra convenia dejar el puesto, que traìa. En estas entradas, y salidas, que el buen Frayle, con ansia de socorrer con el cavallo al hermano, hacia, à vna arremetida, que los Indios hicieron, vno dellos puso los ojos en èl, y aunque andava lejos, le tirò vna flecha, al tiempo que el Frayle acertava à bolver las riendas, huyendo dellos, y le diò con ella en las espaldas, y le hiriò, aunque poco; porque traìa puestas sus dos capillas, y toda la demàs ropa, que en su Religion vsan traer, que es mucha, y encima de toda ella, traìa vn gran sombrero de fieltro, que asido de vn cordon al cuello, pendia sobre las espaldas: por toda esta defensa, no fue mortal la herida; que el Indio de buena gana le avia tirado la flecha. El Frayle quedò escarmentado, y se hiço à lo largo con temor, no le tirasen mas.

Muchas heridas, y muertes huvo en esta porfiada batalla, mas la que mayor lastima, y dolor causò en los Españoles, asi por la desdicha, con que sucediò, como por la persona en quien cayò, fue la de Don Carlos Enriquez, Cavallero natural de Xerez de Badajoz, casado con vna sobrina del Governador, y por su mucha virtud, y afabilidad, querido, y amado de todos, de quien otra vez hemos hecho mencion. Este Cavallero, desde el principio de la batalla en todas las arremetidas, y retiradas, avia peleado como muy valiente Cavallero; y aviendo sacado de la vltima retirada herido el cavallo de vna flecha, la qual traìa hincada por vn lado del pecho encima del pretal, para aversela de sacar, pasò la Lança de la mano derecha à la izquierda, y asiendo de la flecha, tirò della, tendiendo el cuerpo à la larga, por el cuello del cavallo adelante; y haciendo fuerça, torciò vn poco la cabeça sobre el ombro izquierdo, de manera, que descubriò en tan mala vez la garganta. A este punto, cayò vna flecha, desmandada con vn harpon de pedernal, y acertò à darle en lo poco de la garganta, que tenia descubierta, y desarmada, que todo lo demàs del cuerpo estava muy bien armado, y se la cortò de manera, que el pobre Cavallero, cayò luego del cavallo abajo degollado, aunque no muriò hasta otro dia.

Con semejantes sucesos, proprios de las batallas, peleavan Indios, y Castellanos con mucha mortandad de ambas partes, aunque por no traer armas defensivas, era mayor la de los Indios. Los quales, aviendo peleado mas de tres horas en el llano, reconociendo que les iba mal con pelear en el campo raso, por el daño que los cavallos les hacian, acordaron retirarse todos al Pueblo, y cerrar las puertas, y ponerse en la muralla. Asi lo hicieron, aviendose apellidado vnos à otros, para recogerse de todas partes.

El Governador, viendo los Indios encerrados, mandò, que todos los de acavallo, por ser gente mas bien armada, que los Infantes, se apeasen, y tomando Rodelas para su defensa, y hachas para romper las puertas (que los mas dellos las traìan consigo) acometiesen al Pueblo, y como valientes Españoles, hiciesen lo que pudiesen por ganarlo.

Luego en vn punto se formò vn Esquadron de docientos Cavalleros, que arremetieron con la puerta, y à golpe de hacha la rompieron, y entraron por ella, no con poco mal dellos.

Otros Españoles, no pudiendo entrar por la puerta, por ser angosta, por no detenerse en el campo, y perder tiempo de pelear, davan con las hachas, grandes golpes en la cerca, y derribavan la mezcla de barro, y paja, que por cima tenia, y descubrian las vigas atravesadas, y las ataduras con que estavan atadas, y por ellas, ayudandose vnos à otros, subian sobre la cerca, y entravan en el Pueblo, en socorro de los suyos.

Los Indios, viendo los Castellanos dentro en el Pueblo, que ellos tenian por inexpugnable, y que lo iban ganando, peleavan con animo de desesperados, asi en las Calles, como de las Açoteas, que avia, de donde hacian mucho daño à los Chris-

Christianos. Los quales, por defenderse de los que peleavan de los terrados, y por asegurarse de que no les ofendiesen por las espaldas, y tambien porque los Indios no les bolviesen à ganar las Casas, que ellos iban ganando, acordaron pegarles fuego, assi lo pusieron por obra; y como ellas fuesen de paja, en vn punto se levantò grandissima llama, y humo, que ayudò à la mucha sangre, heridas, y mortandad, que en vn Pueblo tan pequeño avia.

Los Indios, luego que se encerraron en el Pueblo, acudieron muchos dellos à la casa, que se avia señalado para el servicio, y recamara del Governador, la qual no avian acometido hasta entonces, por parecerles que la tenian segura. Entonces fueron con mucho denuedo à goçar de los despojos della. Mas en la casa hallaron buena defensa, porque avia dentro tres Ballesteros, y cinco Alabarderos de los de la guarda del Governador, que solian acompañar su recamara, y servicio; y vn Indio de los primeros que en aquella tierra avian preso; el qual era yà amigo, y fiel criado, y como tal traìa su Arco, y flechas, para quando fuese necesario pelear contra los de su misma Nacion, en favor, y servicio de la agena. Acertaron à hallarse assimismo en la Casa dos Sacerdotes, vn Clerigo, y vn Frayle, y dos Esclavos del Governador. Toda esta gente se puso en defensa de la Casa: los Sacerdotes, con sus Oraciones, y los Seglares con las Armas, y pelearon tan animosamente, que no pudieron los enemigos ganarles la puerta; los quales acordaron entrarles por el techo, y assi lo abrieron por tres, ò quatro partes, mas los Ballesteros, y el Indio Flechero, lo hicieron tan bien, que à todos los que se atrevieron à entrar por lo destechado, en viendolos asomar, los derribaron muertos, ò mal heridos. En esta animosa defensa estavan estos pocos Españoles, quando el General, y sus Capitanes, y Soldados llegaron, peleando, à la puerta de la Casa, y retiraron della los enemigos; con lo qual quedaron libres los de la Casa, y se salieron, y fueron al campo, dando gracias à Dios, que los huviese librado de tanto peligro.

(✠)

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XXVIII.

Que prosigue la Batalla de Mauvila, hasta el segundo Tercio de ella.



Quando passò lo que en el Capitulo precedente contamos, yà avia mas de quatro horas, que sin cesar, peleavan Indios, y Castellanos, matandose vnos à otros cruelissimamente; porque los Indios parecia, que quanto mas daño recibian, tanto mas se obstinavan, y desesperavan de la vida, y en lugar de rendirse, peleavan con mayor ansia, por matar los Españoles; y ellos, viendo la pertinacia, porfia, y rabia de los Indios, los herian, y matavan, sin piedad alguna.

El Governador, que avia peleado todas las quatro horas, à pie delante de los suyos, se saliò del Pueblo, y subiendo en vn cavallo, para con èl acrecentar el temor à los enemigos, y el animo, y esfuerço à los suyos; y acompañado de el buen Nuño Tobar, que tambien venia acavallo, bolviò à entrar en el Pueblo, y ambos Cavalleros, apellidando el nombre de Nuestra Señora, y del Apostol Santiago, y dando grandes voces à los suyos, que les hiciesen lugar, passaron, rompiendo del vn cabo al otro, del Esquadron de los enemigos, que en la calle principal, y en la Plaça peleavan, y rebolvieron sobre ellos, alanceandolos à vna mano, y à otra, como valientes, y diestros Cavalleros, que eran.

En estas bueltas, y rebueltas, al tiempo que el Governador se enhastava sobre los estrivos, para dàr vna lançada à vn Indio, otro que se hallò à sus espaldas, le tirò vna flecha por cima del arçon trasero, y le acertò en lo poco que el General descubriò desarmado, entre el arçon, y las coracinas, y aunque tenia cota de malla, se la rompiò la flecha, y le entrò vna sesma della por la asentadura izquierda; y el buen General, assi por no dàr à entender que estava herido, porque los suyos no se estorvasen con su herida, como porque con la priesa del pelear no tuvo lugar de quitarse la flecha, peleò con ella todo lo que la batalla despues durò, que fueron casi cinco horas, sin poder asentarse sobre la silla, que no fue poca prueba

ba de la valentia deste Capitan, y de la destreça, que en la silla gineta tenia.

A Nuño Tobar dieron otro flechaço en la Lança, que con ser delgada, la atravesaron por medio, junto à la mano, y la hasta de la Lança, se mostrò tan fina, que no se hendiò, antes pareciò que la flecha avia sido vn taladro, que sotilmente la avia barrenado; y assi despues cortada la flecha por ambas partes, sirviò la Lança, como antes. Cuentase este tiro, aunque de tan poca importancia, porque raras veces acaecen semejantes tiros; y tambien porque en èl se vea, lo que muchas veces hemos dicho, de la ferocidad, y destreça, que en sus Arcos, y Flechas los Indios de la Florida tienen.

Estos dos Cavalleros, aunque pelearon todo el dia, y rompieron muchas veces los Esquadrones, que à cada paso los Indios formavan, y rehacian, y entraron en los trances mas peligrosos desta batalla, no sacaron mas heridas de las que hemos dicho, que no fue poca ventura.

El fuego que se puso à las casas, iba creciendo por momentos, y hacia mucho daño en los Indios, porque como eran muchos, y no podian pelear todos en las calles, y Plaças, porque no cabian en ellas, peleavan de los terrados, y açoteas, y alli los cogia el fuego, y los quemava, o les forçava, à que huyendo dèl, se despeñasen de los terrados abajo.

No hacia menos daño en las casas, que tomava por la puerta, que como se ha dicho, eran Salas grandes, con no mas de vna puerta, y como el fuego la ocupava, los que estavan dentro, no pudiendo salir fuera, se quemavan, y ahogavan con el fuego, y con el humo; y de esta manera perescieron muchas mugeres, que estavan encerradas en las casas.

En las calles, no era menos perjudicial el fuego, porque con el viento, vnas veces cargava la llama, y el humo sobre los Indios, y les cegava la vista, y ayudava à que los Españoles los llevasen de arrancada, sin poderles resistir. Otras veces bolvia en favor de los Indios contra los Christianos, y hacia que bolviesen à ganar quanto de la calle avian perdido. Assi andava el fuego, favoreciendo, yà à los vnos, yà à los otros, con que hacia crecer la mortandad de la batalla.

Con la crueldad, y rabia, que se ha visto, se sustentò la pelea de ambas partes, hasta las quatro de la tarde, aviendo pasado siete horas de tiempo, que peleavan sin cesar. A esta hora, viendo los Indios los muchos, que de los suyos avian muerto, à fuego, y hierro, y que por faltar quien pelease, enflaquecian sus fuerças, y crecian las de los Castellanos, apellidaron las mugeres, y les mandaron, que tomando armas, de las muchas, que por las calles avia caìdas, hiciesen por vengar la muerte de los suyos; y quando no los pudiesen vengar, à lo menos hiciesen como todos muriesen, antes que ser esclavos de los Españoles.

Quando les mandaron esto à las mugeres, yà muchas dellas avian buen rato, que valerosamente andavan peleando entre sus maridos: mas con el nuevo mandato, no quedò alguna, que no saliese à la batalla, tomando las armas, que por el suelo hallavan, que à faz avia dellas: huvieron à las manos muchas Espadas, Partesanas, y Lanças, de las que los Españoles avian perdido, y las convirtieron contra sus dueños, hiriendoles con sus mismas armas. Tambien tomavan Arcos, y Flechas, y no las tiravan con menos destreça, y ferocidad, que sus maridos, y se ponian delante dellos à pelear, y determinadamente se ofrecian à la muerte, con mucha mas temeridad, que los Varones; con toda rabia, y despecho se metian por las armas de los enemigos, mostrando bien que la desesperacion, y animo de las mugeres, en lo que han determinado hacer, es mayor, y mas desenfrenado, que el de los hombres. Empero los Españoles, viendo que aquello hacian las Indias, con deseo mas de morir, que de vencer, se abstenian de las herir, y matar, y tambien miravan, que eran mugeres.

Entre tanto que durava esta larga, y porfiada batalla, los Trompetas, Pifaros, y Atambores, no cesavan de tocar arma con grande instancia, para que los Españoles que avian quedado en la Retaguarda, se diesen priesa à venir al socorro de los suyos.

El Maese de Campo, y los que con èl venian, caminavan derramados por el campo, caçando, y aviendo placer, descuidados de lo que pasava en Mauvila. Pues como sintiesen el ruido de los instrumentos Militares, y la grita, y voceria, que dentro, y fuera del Pueblo andava, y viesen el mucho humo, que por delante se les descubria, sospechando lo que podia ser, dieron arma, de mano en mano, hasta los vltimos, y todos caminaron à toda priesa, y llegaron al postrer quarto de la batalla.

Entre estos venia el Capitan Diego

de Soto, ſobrino del Governador, y cuñado de Don Carlos Enriquez, cuya deſgracia contamos atràs; el qual, como ſupieſe el ſuceſo del cuñado, à quien amava tiernamente, ſintiendo el dolor de tanta perdida con deſeo de la vengar, ſe arrojò del cavallo abajo, y tomando vna Rodela, y la Eſpada en la mano, entrò en el Pueblo, y llegò donde la batalla andava mas feroz, y cruel, que era en la calle principal: aunque es verdad, que en todas las otras no faltava ſangre, fuego, y mortandad, que todo el Pueblo eſtava lleno de fiera pelea.

En aquel lugar, y à las quatro de la tarde, entrò Diego de Soto en la batalla, mas à imitar en la deſdicha à ſu cuñado, que à vengar ſu muerte; que no era tiempo de proprias venganças, ſino de la ira de la fortuna Militar; la qual parece, que con haſtio de averles dado tanta paz, en tierra de tan crueles enemigos, avia querido darles en vn dia toda junta la guerra, que en vn año podian aver tenido, y quiçà no les huviera ſido tan cruel, como la de ſolo eſte dia, ſegun verèmos adelante: que para batalla de Indios, y Eſpañoles, pocas, ò ninguna, ha avido en el Nuevo Mundo, que igualaſe à eſta, aſsi en la obſtinada porfia del pelear, como en el eſpacio del tiempo que durò, ſino fue la del confiado Pedro de Valdivia, que contarèmos en la Hiſtoria del Perù, ſi Dios ſe ſirve de darnos algunos dias de vida.

Pues como deciamos, el Capitan Diego de Soto llegò à lo mas recio de la batalla, y apenas huvo entrado en ella, quando le dieron vn flechaço por vn ojo, que le ſaliò al colodrillo, de que cayò luego en tierra, y ſin habla eſtuvo agoniçando haſta otro dia, que muriò, ſin que huvieſen podido quitarle la flecha. Eſta fue la vengança que hiço à ſu pariente Don Carlos, para mayor dolor, y perdida del General, y de todo el Exercito, porque eran dos Cavalleros, que dignamente merecian ſer Sobrinos de tal Tio.



CAPITULO XXIX.

Cuenta el fin de la Batalla de Mauvila, y quan mal parados quedaron los Eſpañoles.



NO fue menos ſangrienta la batalla, que huvo en el campo, para lo qual ſe avia limpiado, y roçado, haſta arrancar las yervas, y raìces: porque los Indios, aviendoſe encerrado en el Pueblo, para defenderſe en èl, y reconociendo, que por ſer muchos, ſe eſtorvavan vnos à otros en la pelea, y que por ſer el lugar eſtrecho, no podian aprovecharſe de ſu ligereça, acordaron muchos dellos ſalir al campo, deſcolgandoſe por las cercas abajo, donde pelearon con todo buen animo, y esfuerço, y deſeo de vencer. Mas en poco tiempo reconocieron, que el conſejo les ſalia à mal, porque ſi ellos les hacian ventaja con ſu ligereça à los Eſpañoles de à pie, los de acavallo les eran ſuperiores, y los alanceavan en el campo, à toda ſu voluntad, ſin que pudieſen defenderſe; porque eſtos Indios no vſan de Picas (aunque las tienen) que ſon la defenſa contra los cavallos, porque no tienen ſufrimiento para eſperar, que el enemigo llegue à golpe de Pica, ſino que quieren tenerlo aſaeteado, y lleno de flechas, antes que llegue à ellos, con buen trecho; y eſta es la cauſa principal, porque vſan mas del Arco, y Flechas, que de otra arma alguna, y aſsi murieron muy muchos en el campo, mal aconſejados de ſu ferocidad, y vana preſumpcion. Los Eſpañoles de la Retaguarda, Cavalleros, è Infantes, llegaron, y todos arremetieron à los Indios, que en el campo andavan peleando; y deſpues de aver batallado gran eſpacio de tiempo, con muchas muertes, y heridas que recibieron; que aunque llegaron tarde, les cupo muy buena parte dellas, como vimos en Diego de Soto, y preſto verèmos en los demàs, los desbarataron, y mataron los mas dellos: algunos ſe eſcaparon con la huìda.

En eſte tiempo, que era yà cerca de ponerſe el Sol, todavia ſonava la grita, y voceria de los que peleavan en el Pueblo. Al ſocorro de los ſuyos entraron muchos de acavallo, otros quedaron fuera, para lo que fueſe meneſter. Haſta en

entonces, por la estrechura del sitio, ninguno de acavallo avia peleado dentro en el Pueblo, sino el General, y Nuño Tobar: entrando, pues, aora muchos Cavalleros, se dividieron por las calles, que en todas ellas avia que hacer; y rompiendo los Indios, que en ellas peleavan, los mataron.

Diez, ò doce Cavalleros entraron por la calle principal, donde la batalla era mas feroz, y sangrienta, y donde todavia estava vn Esquadron de Indios, è Indias, que peleavan con toda desesperacion, que yà no pretendian mas que morir peleando: contra estos arremetieron los de acavallo, y tomandolos por las espaldas, los rompieron con mas facilidad; y pasaron por ellos con tanta furia, que à bueltas de los Indios derribaron muchos Españoles, que pie à pie peleavan con los enemigos, los quales murieron todos, que ninguno quiso rendirse, ni dàr las armas, sino morir con ellas, peleando como buenos Soldados.

Este fue el postrer encuentro de la batalla, con que acabaron de vencer los Españoles, al tiempo que el Sol se ponia, aviendose peleado de ambas partes, nueve horas de tiempo, sin cesar, y fue Dia del Bienaventurado San Lucas Evangelista, Año de mil y quinientos y quarenta, y este mismo dia, aunque muchos años despues, se escriviò la relacion della.

Al mismo punto que la batalla se acabò, vn Indio de los que en el Pueblo avian peleado, embebecido en su pelea, y corage, no avia mirado lo que se avia hecho de los suyos, hasta que bolviendo en sì, los viò todos muertos. Pues como se hallase solo, yà que no podia vencer, quiso salvar la vida huyendo, con este deseo arremetiò à la Cerca; y con mucha ligereça, subiò encima, para irse por el campo. Empero viendo los Castellanos de à pie, y de acavallo, que en èl avia, y la mortandad hecha, y que no podia escapar, quiso antes matarse, que no darse a prision, y quitando con toda presteça la cuerda del Arco, la echò à vna rama de vn Arbol, que entre los palos hincados de la Cerca vivia en su sèr, que por venirles à cuenta, yendo cercando el Pueblo, lo avian dejado asi los Indios. Y no solamente avia este Arbol vivo en la Cerca, sino otros muchos semejantes, que de industria los avian dejado, los quales hermoseavan grandemente la Cerca.

Atado, pues, el cabo de la cuerda, à vna rama del Arbol, y el otro à su cuello, se dejò caer de la Cerca abajo, con tanta presteça, que aunque algunos Españoles desearon socorrerlo, porque no muriese, no pudieron llegar à tiempo: asi quedò el Indio ahorcado de su prodria mano, dejando admiracion de su hecho, y certidumbre de su deseo, que quien ahorcò à sì proprio, mejor ahorcàra à los Castellanos, si pudiera. Donde se puede bien congeturar la temeridad, y desesperacion, con que todos ellos pelearon; pues vno que quedò vivo, se matò èl mismo.

Acabada la batalla, el Governador Hernando de Soto, aunque saliò mal herido, tuvo cuidado de mandar, que los Españoles muertos, se recogiesen, para los enterrar otro dia; y los heridos se curasen; y para los curar avia tanta falta de lo necesario, que murieron muchos dellos, antes de ser curados; porque se hallò por cuenta, que huvo mil y setecientas y setenta y tantas heridas de cura, y llamavan heridas de cura, à las que eran peligrosas, y que era forçoso que las curase el Cirujano, como eran las penetrantes à lo hueco, ò casco quebrado en la cabeça, ò flechaço en el codo, rodilla, ò tovillo, de que se temiese, que el herido avia de quedar cojo, ò manco.

Destas heridas se hallò el numero, que hemos dicho, que de los que pasavan la pantorrilla, de vna parte à otra, ò el muslo, ò las asentaderas, ò el braço por la tabla, ò por el molledo, aunque fuese con Lança; ni de las cuchilladas, ò estocadas, que no eran peligrosas de muerte, no hacian caso dellas, para que las curase el Cirujano, sino que los mismos heridos se curavan vnos à otros, aunque fuesen Capitanes, ò Oficiales de la hacienda Real. De las quales heridas huvo casi infinito numero, porque apenas quedò hombre, que no saliese herido, y los mas sacaron à cinco, y à seis heridas, y muchos salieron con diez, y con doce.

Aviendo contado (aunque mal) el suceso de la sangrienta batalla de Mauvila, y el vencimiento que los nuestros huvieron della, de la qual escaparon con tantas heridas, como hemos dicho; tengo necesidad de remitirme en lo que deste Capitulo resta, à la consideracion de los que lo leyeren, para que con imaginarlo, suplan lo que yo en este lugar no puedo decir cumplidamente, à cerca de la afliccion, y estrema necesidad, que estos Españoles tuvieron de todas las cosas necesarias para poderse curar, y remediar las vidas, que aun para gente sana, y descansada era mucha falta, como luego verèmos, quan-

to mas para hombres, que sin parar avian peleado nueve horas de relox, y avian salido con tantas, y tan crueles heridas. Y quiero valerme deste remedio, porque de mas de mi poco caudal, es imposible, que cosas tan grandes se puedan escrevir bastantemente, ni pintarlas como ellas pasaron.

Por tanto es de considerar, quanto à lo primero, que si para curar tanta multitud de heridas, acudian à los Cirujanos, no avia en todo el Exercito mas de vno, y esse no tan habil, y diligente, como fuera menester; antes torpe, y casi inutil. Pues si pedian medicinas no las avia: porque essas pocas que llevavan con el aceyte de comer, que dias avia lo avian reservado para semejantes necesidades, y las vendas, y hilas que siempre traìan apercebidas, y toda la demàs ropa de lino, de savanas, y camisas, de que pudieran aprovecharse, para hacer vendas, y hilas, con la demàs ropa de vestir, que llevavan; toda como atràs digimos, la avian metido los Indios en el Pueblo, y el fuego que los mismos Españoles encendieron, la avia consumido. Pues si querian comer algo, no avia què, porque el fuego avia quemado el bastimento, que los Castellanos avian traìdo, y el que los Indios tenian en sus casas, de las quales no avia quedado tan sola vna en pie, que todas se avian abrasado.

En esta necesidad se vieron nuestros Españoles, sin Medicos, ni medicinas, sin vendas, ni hilas: sin comida, ni ropa con que abrigarse, sin casas, ni aun choças en que meterse, para huir del frio, y sereno de la noche: que de todo socorro los dejò despojados la desventura de aquel dia. Y aunque quisieran ir à buscar alguna cosa para su remedio, les estorvava la escuridad de la noche, y el no saber donde hallarla, y el verse todos tan heridos, y desangrados, que los mas dellos no podian tenerse en pie; solo tenian abundancia de sospiros, y gemidos, que el dolor de las heridas, y el mal remedio dellas, les sacavan de las entrañas.

En lo interior de sus coraçones, y à voces altas, llamavan à Dios, los amparase, y socorriese en aquella afliccion: y nuestro Señor, como Padre piadoso, les socorriò con darles en aquel trabajo vn animo invencible, qual siempre lo tuvo la Nacion Española, sobre todas las Naciones del Mundo, para valerse en sus mayores necesidades, como estos se valieron en la presente, segun verèmos en el Capitulo venidero.

CAPITULO XXXI.

Las Diligencias que los Españoles en socorro de sì mesmos hicieron, y de dos casos estraños que sucedieron en la Batalla.



Viendose nuestros Españoles, en la necesidad, trabajo, y afliccion, que hemos dicho, considerando, que no tenian otro socorro, que el de su proprio animo, y esfuerço, lo cobraron tal, que luego con gran diligencia acudieron los menos heridos, al socorro de los mas heridos. Vnos procurando lugar abrigado donde ponerlos; para lo qual acudieron à las ramadas, y grandes choças, que los Indios tenian hechos fuera del Pueblo, para alojamiento de los Españoles: de las ramadas hicieron algunos cobertiços, arrimados à las paredes, que avian quedado en pie. Otros se ocuparon en abrir Indios muertos, y sacar el vnto, para que sirviese de vnguentos, y aceytes para curar las heridas. Otros trujeron paja, sobre que se echasen los enfermos.

Otros desnudavan las camisas à los compañeros muertos, y se quitavan las suyas proprias, para hacer dellas vendas, y hilas: de las quales, las que eran hechas de ropa de lino, se reservaron para curar, no à todos, sino solamente à los que estavan heridos, de heridas mas peligrosas: que los demàs, de heridas no peligrosas, se curavan con hilas, y vendas, no de tanto regalo, sino hechas del sayo, ò del aforro de las calças, ò de otras cosas semejantes, que pudiesen aver.

Otros trabajaron en desollar los cavallos muertos, y en conservar, y guardar la carne dellos, para darla à los mas heridos, en lugar de pollos, y gallinas, que no avia otra cosa, con que los regalar.

Otros con todo el trabajo que tenian, se pusieron à hacer guarda, y centinela, para que si los enemigos viniesen, no les hallasen desapercebidos, aunque poquisimos dellos, estavan para poder tomar las armas.

Desta manera se socorrieron aquella noche vnos à otros, esforçandose todos à pasar con buen animo el trabajo, en que la mala fortuna les avia puesto.

Tardaron quatro dias en curar las heridas, que llamaron peligrosas, porque

como no avia mas que vn Cirujano, y eſſe no muy liberal, no ſe pudo dàr mas recaudo à ellas. En eſte tiempo murieron trece Eſpañoles, por no averſe podido curar. En la batalla fallecieron quarenta y ſiete, de los quales fueron muertos los diez y ocho, de heridas de flechas, por los ojos, ò por la boca, que los Indios, ſintiendolos armados los cuerpos, les tiravan al roſtro.

Sin los que murieron antes de ſer curados, y en la batalla perecieron deſpues otros veinte y dos Chriſtianos, por el mal recaudo de curas, y Medicos. De manera, que podemos decir, que murieron en eſta batalla de Mauvila, ochenta y dos Eſpañoles.

A eſta pèrdida ſe añadiò la de quarenta y cinco cavallos, que los Indios mataron en la batalla, que no fueron menos llorados, y plañidos, que los miſmos compañeros, porque veìan, que en ellos conſiſtia la mayor fuerça de ſu Exercito.

De todas eſtas pèrdidas, aunque tan grandes, ninguna ſintieron tanto, como la de Don Carlos Enriquez, porque en los trabajos, y afanes, por ſu mucha virtud, y buena condicion, era regalo, y alivio del Governador, como lo ſon de ſus Padres, los buenos hijos. Para los Capitanes, y Soldados, era ſocorro en ſus neceſidades, y amparo en ſus deſcuidos, y faltas: y paz, y concordia en ſus paſiones, y diſcordias particulares; poniendoſe entre ellos à los apaciguar, y conformar: y no ſolamente hacia eſto entre los Capitanes, y Soldados, mas tambien les ſervia de interceſor, y padrino para con el General, para alcançarles ſu perdon, y gracia en los delictos que hacian: y el miſmo Governador, quando en el Exercito ſe ofrecia alguna peſadumbre, entre perſonas graves, la remitia à Don Carlos, para que con ſu mucha afabilidad, y buena maña, la apaciguaſe, y allanaſe.

En eſtas coſas, y otras ſemejantes, de mas de hacer cumplidamente el oficio de buen Soldado, ſe ocupava eſte de veras Cavallero; favoreciendo, y ſocorriendo con obras, y palabras, à los que le avian meneſter. De los quales hechos, deben preciarſe los que ſe precian, de apellido de Cavallero, y Hijo dalgo; porque verdaderamente ſuenan mal eſtos Nombres, ſin la compañia de las tales obras; porque ellas ſon ſu propria eſencia, origen, y principio, de donde la verdadera Nobleça naſciò, y con la que ella ſe ſuſtenta: y no puede aver Nobleça, donde no ay virtud.

Entre otros caſos eſtraños, que en eſta batalla acaecieron, contarèmos dos, que fueron mas notables. El vno fue, que en la primera arremetida, que los Indios hicieron contra los Caſtellanos, quando con aquella furia no penſada, y mal encarecida, con que los acometieron, y echaron del Pueblo, y los llevaron retirando por el campo, ſaliò huyendo vn Eſpañol, natural de vna Aldea de Badajoz, hombre plebeyo, muy material, y ruſtico, cuyo nombre ſe ha ido de la memoria. Solo eſte huyò entonces à eſpaldas bueltas, yendo pues, ya fuera de peligro (aunque à ſu parecer no lo devia de eſtar) diò vna gran caìda, de la qual por entonces ſe levantò, mas dende à poco, ſe cayò muerto, ſin herida, ni ſeñal de golpe alguno, que le huvieſen dado. Todos los Eſpañoles digeron, que de aſombro, y de cobardia, ſe avia muerto, porque no hallavan otra cauſa.

El otro Caſo fue en contrario, que vn Soldado Portuguès, llamado Men Rodriguez, hombre Noble, natural de la Ciudad de Yelves, de la Compañia de Andres de Vaſconcelos de Silva, Soldado que àvia ſido en Africa, en las Fronteras del Reyno de Portugal, peleò todo el dia acavallo, como muy valiente Soldado que era, y hiço en la batalla, coſas dignas de memoria, y à la noche, acabada la pelea ſe apeò, y quedò como ſi fuera vna eſtatua de palo, y ſin mas hablar, ni comer, ni beber, ni dormir, paſados tres dias, falleſciò deſta vida, ſin herida, ni ſeñal de golpe, que le huvieſe cauſado la muerte. Deviò ſer, que ſe deſalentò, con el mucho pelear. Por lo qual, en opoſito del paſado decia, que eſte buen Fidalgo avia muerto de valiente, y animoſo, por aver peleado, y trabajado exceſivamente.

Todo lo que en comun, y en particular, hemos dicho deſta Gran Batalla de Mauvila, aſsi del tiempo que durò, que fueron nueve horas, como de los ſuceſos que en ella huvo, los refiere en ſu Relacion Alonſo de Carmona, y cuenta la herida del Governador, y el flechaço de la lança de Nuño Tobar, y dice, que ſe la dejaron hecha Cruz. Cuenta la muerte deſgraciada de Don Carlos Enriquez, y la del Capitan Diego de Soto, ſu cuñado: y añade, que el miſmo Carmona le puſo vna rodilla ſobre los pechos, y otra ſobre la frente, y que probò à tirar con ambas manos, de la flecha que tenia hincada por el ojo, y que no pudo arrancarla,

carla. Tambien dice las necesidades, y trabajos, que todos padescieron en comun. Y Juan Coles, aunque no tan largamente como Alonso de Carmona, dice lo mismo, y particularmente refiere el numero de las heridas de cura, que nosotros decimos. Y ambos dicen igualmente, los Españoles, y cavallos, que murieron en esta batalla, que como fue tan reñida, les quedaron bien en la memoria los sucesos della.

CAPITULO XXXI.

Del Numero de los Indios, que en la Batalla de Mauvila murieron.



EL numero de los Indios, è Indias, que en este rompimiento perescieron à hierro, y à fuego se entendiò que pasò de once mil personas, porque al derredor del Pueblo quedaron tendidos mas de dos mil y quinientos hombres, y entre ellos hallaron à Tascaluça el moço, hijo del Cacique. Dentro del Pueblo murieron à hierro mas de tres mil Indios, que las calles no se podian andar de cuerpos muertos. El fuego consumiò en las casas, mas de tres mil y quinientas animas, porque en sola vna casa se quemaron mil personas, que el fuego tomò por la puerta, y los ahogò, y quemò dentro, sin dejarlos salir fuera, que era compasion vèr qual los dejò, y los mas destos eran mugeres.

Quatro leguas en circuito, en los Montes, Arroyos, y Quebradas, no hallavan los Españoles, y yendo à correr la tierra, sino Indios muertos, y heridos, en numero de dos mil personas, que no avian podido llegar à sus casas: que era lastima hallarlos aullando por los Montes, sin remedio alguno.

De Tascaluça, cuya fue toda esta mala hacienda, no se supo que se huviese hecho, porque vnos Indios decian, que avia escapado huyendo; y otros que se avia quemado, y esto fue lo que se tuvo por mas cierto, y lo que èl mejor merecia; porque segun despues se averiguò, desde el primer dia que tuvo noticia de los Castellanos, y supo que avian de ir à su tierra, avia determinado de los matar en ella, y con este acuerdo avia embiado al hijo à recebir al Governador, al Pueblo de Talise (como atràs queda dicho) para que èl, y los que con èl fuesen, à titulo de servir al Governador, y à su Exercito, sirviesen de espias, y notasen, como se avian los Españoles de noche, y de dia en su Milicia; para conforme al recato, ò descuido dellos, ordenar la traicion, que pensava hacerles para los matar. Tambien se hallò, que aviendose quejado à Tascaluça los Indios del Pueblo Talise (de quien digimos que eran mal obedientes à su Curaca) de que su Señor les huviese mandado dàr à los Españoles cierto numero de Indios, è Indias, que el Governador avia pedido; y doliendose con el de su Cacique, que sin atender al bien de los suyos proprios, los entregava à los estraños, y no conocidos, para que se los llevasen por Esclavos. Tascaluça les avia dicho. No tengais pena de entregar los Indios, è Indias, que vuestro Cacique os manda entregar, que muy presto os bolverè yo, no solamente los vuestros, sino tambien los que traen los Españoles presos, y cautivos de otras partes. Y aun los mismos Españoles os entregarè, para que sean vuestros Esclavos, y os sirvan de cultivar, y labrar vuestras tierras, y heredades, cavando, y arando todos los dias de su vida.

Asimismo, las Indias que desta batalla de Mauvila, quedaron en poder de los Castellanos, confirmaron este dicho de Tascaluça, y declararon al descubierto la traicion que tenia armada à los Christianos; porque digeron, que las mas dellas no eran naturales de aquel Pueblo, ni de aquella Provincia, sino de otras diversas de la comarca: y que los Indios, que por llamamiento, y persuasion de Tascaluça, se avian juntado para aquella batalla, las avian traido con grandes promesas, que les avian hecho. A vnas de darles capas de grana, y à otras, ropas de seda, de raso, y terciopelo, que en sus bayles, y fiestas, sacasen vestidas. A otras avian certificado con grandes juramentos, darles cavallos, y que en señal de su victoria, y triunfo, las pasearian en ellos, delante de los Españoles. Otras salieron diciendo, pues à nosotras nos prometieron los mismos Españoles por criados, y esclavos nuestros, y cada vna declarò el numero de Cautivos, que les avian ofrecido, que avian de llevar à sus casas.

Desta manera confesaron otras muchas promesas; que les avian hecho de lienços, y paños, y otras cosas de España;

ña. Tambien declararon, que muchas que eran casadas, avian venido por obedecer à sus maridos, que se lo avian mandado; otras que eran solteras, digeron, que ellas vinieron por importunidad de sus parientes, y hermanos, que les avian certificado, las llevavan para que viesen vnas fiestas solennes, y grandes regocijos, que despues de la muerte, y destruicion de los Castellanos, avian de solenniçar, y celebrar, en hacimiento de Gracias à su Gran Dios el Sol, por la victoria que les avia de dàr.

Otras muchas confesaron, que avian venido à requesta, y peticion de sus galanes, y enamorados; los quales pretendiendo casar con ellas, las avian rogado, y persuadido, fuesen à vèr, las valentias, y haçañas, que en servicio, y en presencia dellas, presumian hacer contra los Españoles. Por los quales dichos, quedò bien averiguado, quan de atràs tenia imaginado este Curaca la traicion, que à los nuestros hiço. De la qual, El, y sus Vasallos, y Aliados, quedaron bien castigados, aunque con tanto daño de los Castellanos, como se ha visto.

La qual pèrdida, no solamente fue en la falta de los cavallos que les mataron, y en los compañeros que perdieron, sino en otras cosas, que ellos estimavan en mas, respecto de aquello, para que las tenian dedicadas: que fue vna poca de harina de trigo, en cantidad de tres hanegas, y quatro arrobas de vino, que ya no tenian mas quando llegaron à Mauvila: la qual harina, y vino, de muchos dias atràs lo traìan muy guardado, y reservado, para las Misas que les decian, y porque anduviese à mejor recaudo, y mas encobro, lo traìa el mismo Governador con su recamara. Todo lo qual se quemò, con los Calices, Aras, y Ornamentos, que para el Culto Divino llevavan: y de alli adelante quedaron imposibilitados de poder oìr Misa, por no tener materia, de Pan, y Vino para la Consagracion de la Eucharistia, aunque entre los Sacerdotes, Religiosos, y Seculares, huvo questiones en Theologia, si podrian Consagrar, ò no, en el Pan de Maiz, fue de comun consentimiento acordado, que lo mas cierto, y por todo, lo que la Santa Iglesia Romana, Madre, y Señora Nuestra, en sus Sanctos Concilios, y Sacros Canones nos manda, y enseña, es que el Pan sea de Trigo, y el Vino de Vid, y asi lo hicieron estos Catholicos Españoles, que no procuraron hacer remedios en duda, por no verse en ella, en la Obediencia de su Madre la Iglesia Romana Catholica; y tambien lo dejaron, porque ya que tuvieran recaudo para la Consagracion de la Eucharistia, les faltavan Calices, y Aras, para celebrar.

CAPITULO XXXII.

Lo que hicieron los Españoles, despues de la Batalla de Mauvila, y de vn Motin, que entre ellos se tratava.



COMO en la batalla de Mauvila se huviese quemado, todo lo que llevavan para decir Misa, de alli adelante, por orden de los Sacerdotes, se componia, y adornava vn Altar los Domingos, y Fiestas de guardar; y esto quando avia lugar para ello, y se revestia vn Sacerdote, con ornamentos, que hicieron de Gamuça, à imitacion del primer vestido, que en el Mundo huvo, que fue de pieles de animales; y puesto en el Altar, decia la Confesion, y el Introito de la Misa, y la Oracion, Epistola, y Evangelio, y todo lo demàs, hasta el fin de la Misa, sin consagrar, y llamavanla estos Castellanos, Misa seca; y el mismo que la decia, ò otro de los Sacerdotes, declarava el Evangelio, y sobre èl hacia su Platica, ò Sermon; y con esta manera de ceremonia, que hacia en lugar de la Misa, se consolavan de la afliccion, que sentian de no poder adorar à JESU CHRISTO Nuestro Señor, y Redemptor en las especies Sacramentales: lo qual les durò casi tres años, hasta que salieron de la Florida, à tierra de Christianos.

Ocho dias estuvieron nuestros Españoles en las malas Choças, que hicieron dentro en Mauvila; y quando estuvieron para poder salir, se pasaron à las que los Indios tenian hechas, para alojamiento de ellos, donde estuvieron mas bien acomodados, y pasaron en ellas otros quince dias, curandose los heridos, que eran casi todos. Los que menos lo estavan, salian à correr la tierra, y buscar de comer por los Pueblos, que en la Comarca avia, que eran muchos, aunque pequeños, donde hallaron à faz comida.

Por todos los Pueblos, que quatro leguas encontorno avia, hallaron los Españoles muchos Indios heridos, que avian escapado de la batalla, mas no hallavan In-

Indio, ni India con ellos, que los curase: entendiòse que venian de noche à darles recaudo, y que se bolvian de dia à los Montes. A estos tales Indios heridos, antes los regalavan los Castellanos, y partian con ellos de la comida que llevavan, que no los maltratavan. Por los campos no parecia Indio alguno, y por la mucha diligencia, que los de acavallo hicieron, buscandolos, prendieron quince, ò veinte, para tomar lengua dellos; y aviendoseles preguntado, si en alguna parte se hacia junta de Indios, para venir contra los Españoles. Respondieron, que por aver perecido en la Batalla pasada los hombres mas Valientes, Nobles, y Ricos de aquella Provincia, no avia quedado en ella quien pudiese tomar armas. Y asi pareciò ser verdad, porque en todo el tiempo, que los nuestros estuvieron en este alojamiento, no acudieron Indios, de dia, ni de noche, siquiera à darles rebato, y arma, que con solo inquietarlos, les hicieran mucho daño, y perjuicio, segun quedaron de la Batalla mal parados.

En Mauvila tuvo nuevas el Governador, de los Navios, que los Capitanes Gomez Arias, y Diego Maldonado traìan, descubriendo la Costa, y como andavan en ella; la qual Relacion tuvo antes de la Batalla, y despues della, se certificò por los Indios, que quedaron presos, de los quales supo, que la Provincia de Achusi, en cuya demanda iban los Españoles, y la Costa de la Mar, estavan pocas menos de treinta leguas de Mauvila.

Con esta nueva holgò mucho el Governador, por acabar, y dàr fin à tan larga peregrinacion; y principio, y comienço à la nueva poblacion, que en aquella Provincia pensava hacer: Que su intento, como atràs hemos dicho, era asentar vn Pueblo, en el Puerto de Achusi, para recebir, y asegurar los Navios, que de todas partes à èl fuesen, y fundar otro Pueblo, veinte leguas la tierra mas adentro, para desde alli principiar, y dàr orden, en reducir los Indios à la Fè de la Santa Iglesia Romana, y al Servicio, y Aumento de la Corona de España.

En albricias desta buena nueva, y porque fue certificado, que de Muvila, hasta Achusi, avia seguridad por los caminos, diò libertad el Governador al Curaca, que el Capitan Diego Maldonado trujo preso del Puerto de Achusi; al qual avia traìdo consigo el Adelantado, haciendole cortesia; y no lo avia embiado antes à su tierra, por la mucha distancia que avia en medio, y por el peligro de que otros Indios lo matasen, ò cautivasen por los caminos. Pues como supiese el General, que estava su tierra cerca, y que avia seguridad, hasta llegar à ella, le diò licencia, para que se fuese à su casa, encargandole mucho conservase la amistad de los Españoles, que muy presto los tendria por huespedes en su tierra. El Cacique se fue, agradecido de la merced que el Governador le hacia, y dijo, que holgaria mucho verlo en su tierra, para servir lo que à su Señoria debia.

Todos estos deseos, que el Adelantado tenia de poblar la tierra, y la orden, y las traças, que para ello avia fabricado en su imaginacion, los destruyò, y anulò la discordia, como siempre suele arruinar, y echar por tierra los Exercitos, las Republicas, Reynos, è Imperios, donde la dejan entrar. Y la Puerta, que para los nuestros hallò, fue, que como en este Exercito huviese algunos personages de los que se hallaron en la Conquista del Perù, y en la prision de Atauhuallpa, que vieron aquella riqueça tan grande, que alli huvo de Oro, y Plata, y huviesen dado noticia della à los que en esta jornada iban; y como por el contrario en la Florida no se huviese visto Plata, ni Oro, aunque la fertilidad, y las demàs buenas partes de la tierra fuesen tantas, como se han visto, no contentavan cosa alguna, para poblar, ni hacer asiento en aquel Reyno.

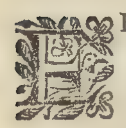
A este disgusto, se añadiò la fiereça increìble de la batalla de Mauvila, que estrañamente les avia asombrado, y escandaliçado, para desear dejar la tierra, y salirse della, luego que pudiesen; porque decian, que era imposible domar Gente tan belicosa, ni sugetar hombres tan libres, que por lo que hasta alli avian visto, les parecia, que ni por fuerça, ni por maña, podrian hacer con ellos, que entrasen debajo del yugo, y dominio de los Españoles, que antes se dejarian matar todos, y que no avia para què andarse gastando poco à poco en aquella tierra, sino irse à otras yà ganadas, y ricas, como el Perù, y Megico, donde podrian enriquecer, sin tanto trabajo; para lo qual seria bien, luego que llegasen à la Costa, dejar aquella mala tierra, y irse à la Nueva-España.

Estas cosas, y otras semejantes, mormuravan, y platicavan entre sì, algunos pocos de los que hemos dicho; y no pudieron tratarlas tan en secreto, que no las oyesen algunos de los que con el Governa-

nador avian ido de España, y le eran leales, Amigos, y Compañeros. Los quales le dieron cuenta de lo que en su Exercito pasava, y cómo hablavan resolutamente de salirse de la tierra, luego que llegasen donde pudiesen aver Navios, ò Barcos, siquiera.

CAPITULO XXXIII.

El Governador se certifica del Motin, y trueca sus propositos.



L Governador no quiso, en cosa tan grave, dàr entero credito à los que se la avian dicho, sin primero certificarse en ella de sì mismo. Con este cuidado diò en rondar solo de noche, y mas à menudo que solia, y en habito disimulado, por no ser conocido. Andando asi, oyò vna noche al Tesorero Juan Gaytan, y à otros, que con èl estavan en su Choça, que decian, que llegando al Puerto de Achusi, donde pensavan hallar los Navios, se avian de ir à tierra de Megico, ò del Perù, ò bolverse à España: porque no se podia llevar vida tan trabajosa, por ganar, y conquistar tierra tan pobre, y misera.

Lo qual sintiò el Governador gravisimamente, porque entendiò de aquellas palabras, que su Exercito se deshacia, y que los suyos, en hallando por donde irse, lo desamparavan todos, como lo hicieron al principio del Descubrimiento, y Conquista del Perù, con el Governador, y Marquès Don Francisco Piçarro, que vino à quedar con solos trece hombres en la Isla de Gorgona; y que si los que entonces tenia, se le iban, no le quedava posibilidad para hacer nuevo Exercito, y quedava descompuesto de su grandeça, autoridad, y reputacion, gastada su hacienda en vano, y perdido el excesivo trabajo, que hasta alli avian pasado, en el Descubrimiento de aquella tierra.

Las quales cosas, consideradas por vn hombre tan celoso de su honra, como lo era el Governador, causaron en èl precipitados, y desesperados efectos: y aunque por entonces disimulò su enojo, reservando el castigo para otro tiempo: no quiso sufrir, ni quiso vèr, ni experimentar, el mal hecho que temia, de los que tenian sus animos flacos, y acovardados: y asi con toda la buena industria que pudo, sin dàr à entender cosa alguna de su enojo, diò orden, como bolverse à poner la tierra adentro, y alejarse de la Costa, por quitar à los mal intencionados, la ocasion de desvergonçarsele, y amotinar toda su gente.

Este fue el primer principio, y la causa principal de perderse este Cavallero, y todo su Exercito, y desde aquel dia, como hombre descontento, à quien los suyos mesmos avian falsado las esperanças, y cortado el camino à sus buenos deseos, y borrado la traça, que para poblar, y perpetuar la tierra, tenia hecha, nunca mas acertò à hacer cosa, que bien le estuviese, ni se cree que la pretendiese; antes, instigado del desden, anduvo de alli adelante gastando el tiempo, y la vida, sin fruto alguno, caminando siempre de vnas partes à otras, sin orden, ni concierto, como hombre aborrido de la vida, deseando se le acabase, hasta que fallesciò, segun verèmos adelante. Perdiò su contento, y esperanças, y para sus descendientes, y sucesores, perdiò lo que en aquella Conquista avia trabajado, y la hacienda, que en ella avia empleado, causò, que se perdiesen todos los que con èl avian ido à ganar aquella tierra. Perdiò asimismo de aver dado principio à vn grandisimo, y hermosisimo Reyno para la Corona de España, y el averse aumentado la Santa Fè Catholica, que es lo que mas se debe sentir.

Por lo qual fuera muy acertado, en negocio tan grave, pedir, y tomar consejo de los amigos que tenia, de quien podia fiarse, para hacer con prudencia, y buen acuerdo, lo que al bien de todos mas conviniese. Que pudiera este Capitan remediar aquel Motin, con castigar los principales de èl, con lo qual escarmentàran los demàs de la liga, que eran pocos; y no perderse, y dañar à todos los suyos, por governarse por solo su parecer apasionado, que causò su propria destruicion. Que aunque era tan discreto, como hemos visto, en causa propria, y estando apasionado, no pudo regirse, y governarse, con la claridad, y juicio libre, que las cosas graves requieren: por tanto, quien huyere de pedir, y tomar consejo, desconfie de acertar.

Con el temor del Motin, deseava el Governador salir presto de aquel alojamiento, y bolverse à meter la tierra adentro, por otras Provincias, que no huviesen visto: porque los suyos no sospechasen su intencion, y atinasen con su preten-

tension, si bolviese por el camino, que hasta alli avia traido; y asi con animo fingido, ageno del que hasta entonces avia tenido, esforçava à sus Soldados, diciendoles convalesciesen presto, para salir de aquella mala tierra, donde tanto daño avian recebido; y mandò echar Vando para caminar tal dia venidero.

CAPITULO XXXIV.

Dos Leyes, que los Indios de la Florida guardavan contra las Adulteras.



NTES que salgamos de Mauvila, porque atràs tenemos prometido contar algunas costumbres, à lo menos las mas notables, que los Indios de la Florida tienen; serà bien decir aqui, las que en la Provincia de Coça, que atràs dejamos, y en la de Tascaluça, donde al presente quedan nuestros Españoles, guardan, y tienen por Ley los Indios, en castigar las mugeres Adulteras, que entre ellos se hallan. Es asi, que en toda la Gran Provincia de Coça, era Ley, que so pena de la vida, y de incurrir en grandes delitos contra su Religion, qualquiera Indio, que en su vecindad sintiese muger Adultera, no por vista de malos hechos, sino por sospecha de indicios; los quales indicios señalava la Ley, quales avian de ser, en calidad, y quantos en cantidad: era obligado, despues de averse certificado en su sospecha, à dàr noticia della al Señor de la Provincia, y en su ausencia à los Jueces del Pueblo. Los quales hacian informacion secreta, de tres, ò quatro testigos, y hallando culpada la muger en los indicios, la prendian, y el primer dia de fiesta, que venia de las que ellos guardavan en su Gentilidad, mandavan apregonar, que toda la gente del Pueblo saliese, despues de comer, à tal lugar del campo, cerca del Pueblo; y de la gente que salia, se hacia vna calle larga, ò corta, segun era el numero.

Al vn cabo de la calle se ponian dos Jueces, y al otro cabo otros dos; los vnos dellos mandavan traer ante sì la Adultera, y llamado al marido, le decian: Esta muger, conforme à nuestra Ley, està convencida de testigos, que es mala, y Adultera, por tanto haced con ella, lo que la misma Ley os manda. El marido la desnudava luego, hasta dejarla como avia nacido, y con vn cuchillo de pedernal (que en todo el Nuevo Mundo no alcançaron los Indios la invencion de las tiseras) le tresquilava los cabellos (castigo afrentosissimo, vsado generalmente entre todas las Naciones deste Nuevo Mundo) y asi tresquilada, y desnuda, la dejava el marido en poder de los Jueces, y se iba, llevandose la ropa, en señal de divorcio, y repudio.

Los Jueces mandavan à la muger, que luego, asi como estava, fuese por la calle, que avia hecha de la gente, hasta los otros Jueces, y les diese cuenta de su delito.

La muger iba por toda la calle, y puesta ante los Jueces, les decia: Yo vengo condenada por vuestros Compañeros, à la pena, que la Ley manda à las mugeres Adulteras, porque yo lo he sido. Embianme à vosotros, para que mandeis en esto lo que os parezca, que conviene à vuestra Republica. Los Jueces le respondian: Bolved à los que acà os embiaron, y decid les de nuestra parte, que es muy justo, que las Leyes de nuestra Patria, que nuestros antepasados ordenaron, para la honra, se guarden, cumplan, y egecuten en los mal hechores. Por tanto, nosotros damos por aprobado, lo que en cumplimiento de la Ley, os mandaron; y à vosotros mandamos, que en ningun tiempo lo quebranteis.

Con esta respuesta, se bolvia la muger à los primeros Jueces, y el ir, y venir que le mandavan hacer, llevando los recaudos, por entre la gente hecha calle, no servia mas que de afrentarla, y avergonçarla, mandandole parecer delante de todo su Pueblo, con denuesto, y vituperio, tresquilada, desnuda, y con tal delito: porque el castigo de la verguença es de hombres.

Toda la gente del Pueblo, mientras la pobre muger iba, y venia, de vnos Jueces à otros, la tiravan, por afrenta, y menosprecio, terrones, chinas, palillos, paja, puñados de tierra, trapos viejos, pellejos rotos, pedaços de estera, y cosas semejantes, segun cada qual acertaba à llevarla, para se la tirar, en castigo de su delito; que asi lo mandava la Ley, dandole à entender, que de muger, se avia hecho asqueroso muladar.

Los Jueces la condenavan luego à perpetuo destierro del Pueblo, y de toda la Provincia, que era pena señalada por Ley; y la entregavan à sus parientes, amo-

amonestandolos con la misma pena, no le diesen favor, ni ayuda, para que en publico, ni en secreto entrase en todo el Estado. Los parientes la recebian, y cubriendola con vna manta, la llevavan donde nunca mas pareciese en el Pueblo, ni en la Provincia. Al marido davan licencia los Jueces, para que se pudiese casar. Esta Ley, y costumbre guardavan los Indios en la Provincia de Coça.

En la de Tascaluça se guardava otra mas rigurosa, en castigar las adulteras; y era, que el Indio, que por malos indicios viese (como era vèr entrar, ò salir vn hombre à deshora, en casa agena) sospechase mal de la muger, que era adultera, despues de averse certificado en su sospecha, con verle entrar, ò salir tres veces, estava obligado por su vana Religion, sopena de maldito, à dar cuenta al marido de su sospecha, y del hecho de la muger: y aviale de dar otros dos, ò tres testigos, que huviesen visto parte de lo que el acusador decia, ò otro indicio semejante: El marido pesquisava à cada vno dellos de por sì, invocando sobre èl grandes maldiciones si le mintiese, y grandes bendiciones si le digese verdad, y aviendo hallado, que la muger avia caido en aquella sospecha, por los malos indicios, que avia dado, la sacava al campo, cerca del Pueblo, y la atava à vn arbol, y sino lo avia, à vn palo que èl hincava, y con su Arco, y Flechas, la asaeteava, hasta que la matava.

Hecho esto, se iba al Señor del Pueblo, y en su ausencia à su Justicia, y le decia: Señor, yo dejo mi muger muerta en tal parte, porque tales vecinos mios, me digeron que era adultera: mandadlos llamar, y siendo verdad, que me lo digeron, me dad por libre, y no lo siendo, me castigad con la pena, que nuestras leyes mandan, y ordenan.

La Pena era, que los parientes de la muger flechasen al matador hasta que muriese, y le dejasen sin sepultura en el campo, como èl avia hecho à la muger; à la qual, como à inocente mandava la ley, que la enterrasen con toda pompa, y solennidad. Empero hallando el Juez, que los testigos eran contestes, y que se comprobavan los indicios, y la sospecha, davan por libre al marido, y licencia para que pudiese casarse, y mandavan apregonar, sopena de la vida, ninguna persona, pariente, amigo, ò conocido de la muger muerta, fuese osado à darle sepultura, ni quitarla tan sola vna flecha de las que en su cuerpo tenia, sino que la dejasen comer de aves, y perros, para castigo, y exemplo de su maleficio.

Estas dos leyes se guardavan, en particular, en las Provincias de Coça, y Tascaluça, y en general, se castigava en todo el Reyno, con mucho rigor el adulterio. La Pena que davan al complice, ni al casado adultero, aunque la procurè saber, no supo decirmela el que me dava la relacion; mas de que no oyò tratar de los adulteros, sino dellas. Deviò ser, porque siempre en todas Naciones, estas Leyes son rigurosas contra las mugeres, y en favor de los hombres; porque como decia vna Dueña deste Obispado, que yo conocì, las hacian ellos, como temerosos de la ofensa, y no ellas, que si las mugeres las huvieran de hacer, que de otra manera fueran ordenadas.

CAPITULO XXXV.

Salen de Mauvila los Españoles, y entran en Chicaça, y hacen Piraguas para pasar vn Rio grande.



Bolviendo al hilo de nuestra Historia, es de saber, que pasados veinte y tres, ò veinte y quatro dias que los Españoles avian estado en el alojamiento de Mauvila, curandose las heridas, y aviendo cobrado algun esfuerço para pasar adelante en su Descubrimiento, salieron de la Provincia de Tascaluça, y al fin de tres jornadas que huvieron caminado por vnas tierras apacibles, aunque no pobladas, entraron en otra, llamada Chicaça. El primer Pueblo desta Provincia, donde los nuestros llegaron, no era el principal della, sino otro de los de su juridicion, el qual estava asentado, à la Ribera de vn gran Rio, hondo, y de barrancas muy altas. El Pueblo estava à la parte del Rio, por donde los Españoles iban.

Los Indios no quisieron recebir de paz al Governador, antes muy al descubierto se mostraron enemigos, respondiendo à los mensageros que les avian embiado, que querian guerra, à fuego, y à sangre. Quando los nuestros llegaron à dar vista al Pueblo, vieron antes dèl, vn esquadron de mas de mil y quinientos hombres de guerra, los quales, luego que

asomaron los Castellanos, salieron à recebirlos, y escaramuçaron con ellos: y aviendo hecho poca defensa, se retiraron al Rio, desamparando el Pueblo, que lo tenian desocupado de sus haciendas, mugeres, y hijos: porque avian determinado, no pelear con los Españoles en batalla campal, sino defenderles el paso del Rio, que por ser de mucha agua, y muy hondo, y de grandes, y altas barrancas les parecia, podrian estorvarles el camino, y forçarles à que tomasen otro viage.

Pues como los Españoles arremetiesen à los Indios con toda furia, ellos se arrojaron al agua, y pasaron el Rio, dellos en Canoas, que las tenian muchas, y muy buenas, y dellos à nado, como el temor diò la priesa.

De la otra parte del Rio, frontero del Pueblo, tenian todo su Exercito, donde avia ocho mil hombres de guerra, los quales avian protestado defender el paso del Rio, por cuya Ribera tendian su alojamiento dos leguas en largo: para que por todo aquel espacio, no pudiesen pasar los Castellanos.

Sin esta defensa, que los Indios hacian en el Rio à los Christianos, los molestavan de noche, con rebatos, y arma, que les davan, pasando el Rio en quadrillas en sus Canoas, por diversas partes, acudiendo todos à vna, con que davan mucha pesadumbre à los nuestros. Los quales, para defenderse, vsaron de vn ardid muy bueno, y fue, que en tres desembarcaderos que el Rio tenia en aquel espacio, que los Indios tenian ocupado, donde venian à desembarcar, hicieron de noche hoyos donde pudiesen encubrirse los Ballesteros, y Arcabuceros; los quales, quando venian los Indios, los dejavan saltar en tierra, y alejarse de las Canoas, y luego arremetian con ellos, y con las espadas les hacian mucho daño, porque no avia por donde los enemigos pudiesen huir: desta manera los maltrataron tres veces, con que los Indios escarmentaron de sus atrevimientos, y no osaron mas pasar por el Rio: solo atendian à defender el paso à los nuestros, con mucho cuidado, y diligencia. El Governador, y sus Capitanes, viendo que por donde estavan les era imposible pasar el Rio, por la mucha defensa que los enemigos hacian, y que perdian tiempo en esperar descuido en ellos, dieron orden, que cien hombres los mas diligentes, que entendian algo del Arte, hiciesen dos Barcas grandes, que por otro nombre les llaman Piraguas, y son casi llanas, y capaces de mucha gente. Y para que los Indios no sintiesen que las hacian, se metiesen en vn Monte, que estava legua, y media el Rio arriba, y vna legua apartado de la Ribera.

Los cien Españoles, diputados para la obra, se dieron tanta priesa, que en espacio de doce dias acabaron las Piraguas. Y para las llevar al Rio, hicieron dos Carros, conforme à ellas, y con Acemilas, y Cavallos que las tiravan, y con los mismos Castellanos, que rempujavan los Carros, y en los pasos dificultosos, llevavan à cuestas las Barcas, dieron con ellas vna mañana, antes que amaneciese en el Rio, en vn muy espacioso embarcadero, que en èl avia: y de la otra parte avia asimesmo vn buen desembarcadero.

El Governador se hallò delante, al echar de las Barcas en el Rio, porque avia mandado, que para entonces le tuviesen avisado. El qual mandò, que en cada Barca entrasen diez Cavalleros, y quarenta Infantes tiradores, y que diesen priesa à pasar el Rio, antes que los Indios viniesen à defenderles el paso. Los Infantes avian de remar, y los de acavallo dentro en las Barcas, iban en cima de sus cavallos por no detenerse en subir en ellos, de la otra parte.

Por mucho silencio que los Españoles quisieron guardar, en echar las Barcas al Rio, y embarcarse en ellas, no pudieron escusar, que no los sintiesen quinientos Indios, que servian de correr el Rio por aquella vanda: los quales acudieron al paso, y viendo las Barcas, y los Españoles que querian pasar, dieron vn grandisimo alarido, avisando à los suyos, pidiendoles socorro, y luego se pusieron al desembarcadero, à defender el paso.

Los Españoles, temiendo no acudiesen mas enemigos, pusieron toda la diligencia en embarcarse, y el Governador quiso pasar en la primera barcada, mas los suyos se lo estorvaron, por el mucho peligro que avia en aquel primer viage, hasta tener libre de enemigos el desembarcadero. Con esta priesa dieron los nuestros à los remos, y llegaron à la otra Ribera todos heridos, porque los Indios los flechavan de la barranca, à todo su placer.

La vna de las Barcas atinò bien al desembarcadero, y la otra decayò dèl, y por las grandes barrancas del Rio, no pudo la gente saltar en tierra; por lo qual fue

fue meneſter hacer mucha fuerça con los remos, para arribar al deſembarcadero.

Los de la primera Barca ſaltaron en tierra, y el primero que ſaliò fue Diego Garcia, hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarrota, vn Soldado valiente, y en todo hecho de armas, muy determinado: por lo qual todos ſus compañeros le llamavan Diego Garcia de Paredes, no porque le huvieſe parenteſco, aunque era hombre Noble, ſino porque le aſemejava en el animo, esfuerço, y valentia. El ſegundo de acavallo, que ſaltò en tierra, fue Gonçalo Silveſtre, los quales dos arremetieron con los Indios, y los retiraron del deſembarcadero mas de docientos paſos, y bolvieron à todo correr à los ſuyos, por el mucho peligro que traian, por ſer dos ſolos, y los enemigos tantos. Deſta manera arremetieron con los Indios, y ſe retiraron dellos quatro veces, ſin aver tenido ſocorro de ſus compañeros, porque vnos à otros ſe avian embaraçado, y no ſe davan maña à ſaltar en tierra con los cavallos. A la quinta vez que acometieron à los enemigos, iban ya ſeis de acavallo, que puſieron mas temor à los Indios, para que no bolvieſen con tanta furia à defender el paſo. Los Infantes que iban en la primera Barca, luego que ſaltaron en tierra, ſe metieron en vn Pueblo pequeño, que eſtava en la miſma barranca del Rio, y no oſaron ſalir dèl, porque eran pocos, y todos heridos; porque avian llevado la mayor carga de las flechas. Los de la ſegunda Piragua, como hallaron deſocupado de enemigos el deſembarcadero, ſaltaron en tierra con mas facilidad, y ſin peligro alguno, y acudieron à ſocorrer los compañeros, que andavan peleando en el llano.

El Governador paſò en la ſegunda barcada, con otros ſetenta, ò ochenta Eſpañoles, y como los Indios vieſen, que los enemigos eran muchos, y que no podian reſiſtirles, ſe fueron retirando à vn Monte, que eſtava no lejos del Pueblo, y de alli ſe fueron à los ſuyos, que en el Real eſtavan; los quales aviendo ſentido la grita, y alarido, que los Corredores avian dado, acudieron à mucha prieſa à defender el paſo; mas encontrando con los Corredores, y ſabiendo dellos, que muchos Eſpañoles avian paſado yà el Rio, ſe bolvieron à ſu Exercito, donde ſe hicieron fuertes.

Los Chriſtianos fueron ſobre ellos, con animo de pelear; mas los Indios ſe eſtuvieron quedos, fortaleciendoſe con paliçadas de madera, y con las miſmas ramadas, que para ſu alojamiento tenian hechas. Algunos que ſe moſtraron muy atrevidos, ſalieron à eſcaramuçar, mas ellos pagaron ſu ſobervia, porque murieron alançeados, que la ligereça de ellos, no igualava con la de los cavallos. Deſta manera gaſtaron todo aquel dia, y la noche ſiguiente ſe fueron los Indios, que no pareciò mas alguno. Entretanto avia paſado el Rio, todo el Exercito de los Eſpañoles.

CAPITULO XXXVI.

Alojanſe los nueſtros en Chicaça: Danles los Indios vna cruelisſima, y repentina Batalla noturna.



CON el trabajo, y peligro, que hemos dicho, vencieron nueſtros Eſpañoles la dificultad de paſar el primer Rio de la Provincia de Chicaça, y como ſe vieſen libres de enemigos, deſhicieron las Piraguas, y guardaron la clavaçon, para hacer otras, quando fueſen meneſter. Hecho eſto, paſaron adelante en ſu Deſcubrimiento; y en quatro jornadas, que caminaron por tierra llana, poblada, aunque de Pueblos derramados, y de pocas caſas, llegaron al Pueblo principal, llamado Chicaça, de quien toda la Provincia toma el nombre. El qual eſtava aſentado en vna loma llana, prolongada Norte Sur, entre vnos arroyos de poca agua, empero de mucha arboleda de Nogales, Robles, y Encinas, que tenian caida à ſus pies la fruta de dos, ò tres años; la qual dejavan los Indios perder, porque no tenian ganados que la comieſen, y ellos no la gaſtavan, porque tenian otras frutas que comer, mejores, y mas delicadas.

El General, y ſus Capitanes llegaron al Pueblo Chicaça à los primeros de Diciembre del Año mil y quinientos, y quarenta, y lo hallaron deſamparado; y como fueſe yà Invierno, les pareciò, que ſeria bien invernar en èl. Con eſte acuerdo, recogieron todo el baſtimento neceſario, y trugeron de los Pobleçuelos comarcanos, mucha madera, y paja, de que hicieron caſas, porque las del Pueblo principal, aunque eran docientas, eran pocas.

Con

Con alguna quietud, y descanso estuvieron los nuestros en su alojamiento casi dos meses, que no entendian si no en correr cada dia el campo con los cavallos, y prendian algunos Indios, de los quales embiava el Governador los mas de ellos con dadivas, y recaudos al Curaca, combidandole con la paz, y amistad. El qual respondia, prometiendo largas esperanças de su venida, fingiendo achaques de su tardança, duplicando los mensages, de dia en dia, por entretener al Governador; al qual, en recambio de sus dadivas, le embiava alguna fruta, pescado, y carne de Venado.

Entre tanto sus Indios no dejavan de inquietar à nuestros Españoles, con rebatos, y arma, que les davan todas las noches dos, y tres veces; mas no aguardavan à pelear, que en saliendo à ellos los Christianos, se acogian huyendo: todo lo qual hacian de industria, como hombres de guerra, por desvelar à los Españoles con los rebatos, y descuidarlos con la muestra de la cobardia, porque pensasen, que siempre avia de ser asi, y estuviesen remisos en su Milicia, para quando los acometiesen de veras.

No estuvieron los Indios mucho tiempo en esta cobardia, antes paresciò, que avergonçados de averla tenido, quisieron mostrar lo contrario, y dàr à entender, que el huir pasado, avia sido artificiosamente hecho, para descubrir mayor animo, y esfuerço à su tiempo, como lo hicieron, segun verèmos luego.

A los postreros de Enero del Año de mil y quinientos quarenta y vno, aviendo reconocido lo favorable, que les era el viento Norte, que aquella noche corriò furiosamente, vinieron los Indios en tres Esquadrones à la vna de la noche, y con todo el silencio posible, llegaron à cien pasos de las Centinelas Españolas.

El Curaca, que venia por Capitan del Esquadron de enmedio, que era el principal, embiò à saber, en què parage estavan los otros dos colaterales; y aviendo sabido, que estavan en el mismo parage que el suyo, mandò tocar arma; la qual dieron con muchos Atambores, Pifaros, Caracoles, y otros instrumentos rusticos, què traìan para hacer mayor estruendo; y todos los Indios, à vna, dieron vn gran alarido, para poner mayor terror, y asombro à los Españoles. Traìan para quemar el Pueblo, y para vèr los enemigos, vnos achos de cierta yerva, què en aquella tierra se cria, la qual hecha maroma, ò soga delgada, y encendida, guarda el fuego como vna mecha de Arcabuz: y hondeada por el ayre, levanta llama, que arde, sin apagarse, como vna hacha de cera; y los Indios hacian con tanta curiosidad estos hachos, que parecian hachas de cera de quatro pavilos, y alumbravan tanto como ellas. En las puntas de las flechas traìan sortijuelas, hechas de la misma yerva, para tirarlas encendidas, y pegar de lejos fuego à las casas.

Con esta orden, y prevencion vinieron los Indios, y arremetieron al Pueblo, hondeando los hachos, y echaron muchas flechas encendidas sobre las casas; y como ellas eran de paja, con el recio viento que corria, se encendieron en vn punto.

Los Españoles, aunque sobresaltados con tan repentino, y fiero asalto, no dejaron de salir con toda presteça, à defender sus vidas. El Governador, que por hallarse apercebido para semejantes rebatos, dormia siempre en calças, y jubon, saliò acavallo à los enemigos, primero que otro algun Cavallero de los suyos, y por la priesa que los enemigos traìan, no avia podido tomar otras armas defensivas, sino vna celada, y vn sayo, que llaman de armas, hecho de algodon colchado, de tres dedos de grueso, que contra las flechas no hallaron otra mejor defensa los Nuestros. Con estas armas, y su Lança, y Adarga, saliò el Governador solo contra tanta multitud de enemigos, porque nunca los supo temer. Otros diez, ò doce Cavalleros salieron en pos dèl, mas no luego.

Los demàs Españoles, asi Capitanes, como Soldados, acudieron con el animo acostumbrado à resistir la ferocidad, y braveça de los Indios, mas no pudieron pelear con ellos: porque traìan por delante en su favor, y defensa el fuego, la llama, y el humo; todo lo qual, el viento recio que soplava, echava sobre los Españoles, con que los ofendia malamente. Mas con todo esso los Nuestros, como podian, salian de sus quarteles à pelear con los enemigos, vnos pasando à gatas por debajo de la llama, porque no los alcançase: otros, corriendo por entre casa, y casa, huyendo del fuego: asi salieron algunos al campo: otros acudieron à la enfermeria à socorrer los dolientes, porque tenian los enfermos de por sì, en vna casa aparte. Los quales, sintiendo el fuego, y los enemis

migos, se acogieron los que pudieron huir, y los que no pudieron, perescieron quemados, antes que el socorro les llegase.

Los de acavallo salian, segun les dava la priesa el fuego, y la furia de los enemigos, que como el rebato fue tan repentino, no tuvieron lugar de se armar, y ensillar los cavallos. Vnos los sacavan de diestro, huyendo con ellos, porque el fuego no los quemase; otros los desamparavan, que para el fuego no avia otra resistencia, sino el huir. Pocos salieron à socorrer al Governador, el qual avia gran espacio de tiempo, que con los poquisimos, que avian salido al principio de la batalla, peleava con los enemigos, y fue el primero que aquella noche matò Indio, porque siempre se preciava ser de los primeros en toda cosa. Los Indios de los dos Esquadrones colaterales entraron en el Pueblo, y con el fuego, que en su favor traian, hicieron mucho daño, que mataron muchos Cavallos, y Españoles, que no tuvieron tiempo de valerse.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue la Batalla de Chicaça, hasta el fin della.



DEL Quartèl del Pueblo, que estava àcia Levante, donde el fuego, y el impetu de los enemigos fue mayor, y mas furioso, salieron quarenta, ò cinquenta Españoles, huyendo à todo correr (cosa vergonçosa, y que hasta aquel punto, en toda esta jornada de la Florida, no se avia visto tal) en pos dellos saliò Nuño Tobar con vna espada desnuda en la mano, y vna cota de malla vestida, toda por abrochar, que la priesa de los enemigos no le avia dado lugar à mas.

Este Cavallero, à grandes voces iba diciendo à los suyos: Bolved Soldados, bolved, donde vais? que no ay Cordova, ni Sevilla, que os acoja; mirad, què en la fortaleça de vuestros animos, y en las fuerças de vuestros braços, està la seguridad de vuestras vidas, y no en huir. A este punto salieron al encuentro, de los que huian, treinta Soldados del Quartèl del Pueblo àcia el Sur, donde el fuego aun no avia llegado, y era alojamiento del Capitan Juan de Guzman, natural de Talavera de la Reyna, y los Soldados eran de su Compañia. Los quales, afeando su mal hecho à los que huian, los detuvieron, y todos juntos, rodeando el Pueblo, porque no podian passar por el fuego, que entre ellos, y los enemigos avia, salieron por la parte de Levante al campo, à pelear con ellos.

Al mismo tiempo, que salieron estos Infantes, saliò el Capitan Andrès de Vasconcelos, que estava alojado en el proprio Quartèl, y sacò veintiquatro Cavalleros Fidalgos de su Compañia, todos Portugueses, y gente escogida, que los mas de ellos avian sido Ginetes en las Fronteras de Africa. Estos Cavalleros salieron de la parte del Poniente, y con ellos se fue Nuño Tobar assi à pie, como estava. Y los vnos, por la vna parte, y los otros por la otra, en descubriendo los enemigos, cerraron con ellos, y les hicieron retirar al Esquadron de en medio, que era el principal, donde era lo mas recio de la Batalla, y donde el Governador, y los pocos que con èl andavan, avian hasta entonces peleado con mucho aprieto, y riesgo de las vidas, por ser pocos, y los enemigos muchos.

Mas quando vieron el socorro de los suyos, arremetieron con nuevo animo à ellos, y el General, con deseo de matar vn Indio, que avia andado, y andava muy aventajado en la pelea, cerrò con èl, y, aviendole alcançado à herir con la Lança, para acabarle de matar, cargò sobre ella, y sobre el estrivo derecho, y con el peso, y fuerça que hiço, llevò la silla tràs sì, y cayò con ella en medio de los enemigos. Los Españoles, viendo à su Capitan General en aquel peligro, aguijaron al socorro, Cavalleros, è Infantes, con tanta presteça, y pelearon tan varonilmente, que lo libraron de que los Indios no lo matasen, y ensillado el cavallo, lo subieron en èl, y bolviò à pelear de nuevo.

El Governador cayò, porque sus criados, con el sobresalto del repentino, y furioso asalto de los Indios, y con la turbacion de la muerte, que les andava cerca, dieron el cavallo, sin aver echado la cincha à la silla, y assi los Españoles, que llegaron al socorro, la hallaron puesta sobre la silla, doblada, como se suele poner, quando desensillan vn cavallo; de manera, que avia peleado el Governador mas de vna hora de tiempo (la silla sin cincha) quando cayò, aviendole valido la destreça que à la gineta tenia, que era mucha.

Los Indios, reconociendo el impetu con que los Españoles, por todas partes acudian, y que salian muchos cavallos, aflojaron de la furia, con que hasta entonces avian peleado; mas no dejaron de por-

porfiar en la Batalla; vnas veces arremetiendo con grande animo, y otras, retirandose con mucho concierto, hasta que no pudieron sufrir la fuerça de los Españoles, y se apellidaron vnos à otros, para retirarse, y dejar la Batalla, y bolvieron las espaldas, huyendo à todo correr.

El Governador, con los de acavallo, siguiò el alcance, persiguiendo à los enemigos, todo lo que la lumbre del fuego, que en el Pueblo andava, les alcançò à alumbrar. Acabada la Batalla, tan repentina, y furiosa, como esta fue, la qual durò mas de dos horas; y aviendo el General seguido el alcance, mandò tocar à recoger, y bolviò à vèr el daño, que los Indios avian hecho, y hallò mas del que pensò, porque huvo quarenta Españoles muertos, y cinquenta cavallos. Alonso de Carmona dice, que fueron ochenta los cavallos, entre muertos, y heridos, y mas de los veinte destos murieron quemados, ò flechados en las mismas pesebreras, donde estavan atados, porque sus dueños, viendolos muy loçanos, con la mucha comida, que en aquel alojamiento tenian, por tenerlos mas seguros, les avian hecho grandes cadenas de hierro por cabestros, con que los tenian atados, y con la priesa que el fuego, y los enemigos les dieron, no avian acertado à desatarlas; y asi dejaron los cavallos entregados al fuego, y à los enemigos, para que atados como estavan, los flechasen.

De mas de la pena que nuestros Españoles sintieron, por la pèrdida de los compañeros, y muerte de los cavallos, que era la fuerça de su Exercito: huvieron lastima de vn caso particular que aquella noche sucediò, y fue, que entre ellos avia vna sola muger Española, que avia nombre Francisca de Hinestrosa, casada con vn buen Soldado, que se decia Hernando Bautista, la qual estava en dias de parir. Pues como el sobresalto de los enemigos fuese tan repentino, el marido saliò à pelear, y acabada la batalla quando bolviò à vèr, que era de su muger, la hallò hecha carbon, porque no pudo huir del fuego.

Lo contrario sucediò en vn Soldadillo, llamado Francisco Enriquez, que no valia nada, y aunque tenia buen nombre, era vn cuitado, mas para truhan que para Soldado, con quien se burlavan muchos Españoles; el qual estava enfermo en la enfermeria, que muchos dias avia lo traìan acuestas. Pues como sintiese el fuego, y el impetu de los enemigos, saliò huyendo de la enfermeria, y à pocos pasos que diò por la calle, topò vn Indio que le diò vn flechaço por vna ingle, que casi le pasò à la otra parte, y le dejò tendido en el suelo pòr muerto, donde estuvo mas de dos horas.

Despues de amanescido le curaron, y en breve tiempo sanò de la herida, que se tuvo por mortal, y tambien de la enfermedad, que avia sido muy larga, y enfadosa. Por lo qual burlandose despues con èl, los que solian burlarse, le decian: valgate la desventura duelo, que para ti, que no vales dos blancas, huvo doblada salud, y vida, y huvo muerte para tantos Cavalleros, y tan principales Soldados, como han muerto en estas dos vltimas Batallas. Enriquez lo sufria todo, y les decia otras cosas peores.

Dicho hemos atràs, como el Governador llevò ganado prieto, para criar en la Florida, y lo traìa con mucha guarda, para lo sustentar, y aumentar: y por tenerlo en este alojamiento de Chicaça, mas guardado de noche, le avian hecho vn corral de madera dentro en el Pueblo, con muchos palos hincados en el suelo, y su cobertiço de paja por cima. Pues como el fuego de aquella noche de la batalla fuese tan grande, los alcançò tambien à ellos, y los quemò todos, que no escaparon, sino los lechones, que pudieron salir por entre palo, y palo del cerco. Estavan tan gordos con la mucha comida, que en aquel territorio hallaron, que corriò la manteca dellos, mas de docientos pasos. No se sintiò esta pèrdida menos que las demàs, porque nuestros Castellanos, padecian mucha necesidad de carne, y guardavan esta para el regalo de los enfermos.

Juan Coles, y Alonso de Carmona, concuerdan en toda la Relacion de esta batalla; y ambos dicen el estrago que el fuego hiço en el ganado prieto. Y encarecen mucho la destreça, que el Governador tenia en la silla gineta, y cuentan su caìda, y el aver peleado mas de vna hora sin cincha, y Alonso de Carmona añade, que cada Indio traìa ceñidos al cuerpo tres cordeles, vno para llevar atado vn Castellano, y otro para vn cavallo, y otro para vn puerco; y que se ofendieron mucho los nuestros, quando lo supieron.



CA-

CAPITULO XXXVIII.

Hechos Notables, que paſaron en la Batalla de Chicaça.



LUego que huvieron enterrado los muertos, y curado los heridos, ſalieron muchos Eſpañoles al campo, donde avia ſido la Batalla, à vèr, y notar las heridas que los Indios con las flechas avian hecho, en los cavallos que mataron. Los quales abrian, como lo avian de coſtumbre, aſsi para vèr haſta donde huvieſen penetrado las flechas, como por guardar la carne para la comer; y hallaron, que caſi todos ellos tenian flechas atraveſadas por las entrañas, y pulmones, ò livianos, cerca del coraçon, y particularmente hallaron once, ò doce cavallos, con el coraçon atraveſado por medio, que como otras veces hemos dicho, eſtos Indios pudiendo tirarles al codillo, no les tiravan à otra parte.

Hallaron aſsimiſmo quatro cavallos, que cada vno tenia dos flechas atraveſadas por medio del coraçon, acertadas à tirar à vn miſmo tiempo, vna de vn lado, y otra de otro. Coſa maravilloſa, y dura de creer, aunque es cierto que paſò aſsi: y por ſer coſa notable, ſe convocaron los Eſpañoles, que por el campo andavan, para que la vieſen todos.

Otro tiro hallaron de eſtraña fuerça, y fue, que vn cavallo de vn Trompeta, llamado Juan Diaz, natural de Granada, eſtava muerto de vna flecha, que le avia atraveſado por ambas tablillas de las eſpaldas, y paſado quatro dedos della, de la otra parte. El qual tiro, por aver ſido de braço tan fuerte, y bravo, porque el cavallo era vno de los mas anchos, y eſpeſos, que en todo el Exercito avia, mandò el Governador, que quedaſe memoria del por eſcrito, y que vn Eſcrivano Real dieſe fee, y teſtimonio del tiro. Aſsi ſe hiço, que luego vino vn Eſcrivano, que ſe decia Baltaſar Hernandez (que yo conocì deſpues en el Perù) natural de Badajoz, y hijo dalgo, de mucha bondad, y Religion, qual ſe requeria, y convenia, que lo fueran todos los que exercitàran eſte oficio, pues ſe les fia la hacienda, vida, y honra, de la Republica: Eſte Hidalgo, en ſangre, y en virtud, aſentò por eſcrito, y diò teſtimonio de lo que viò de aquella flecha, que fue lo que hemos dicho.

Tres dias deſpues de la batalla, acordaron los Caſtellanos mudar ſu alojamiento à otra parte, vna legua de donde eſtavan, por parecerles mejor ſitio para los cavallos: y aſsi lo hicieron con mucha preſteça, y diligencia. Trugeron madera, y paja de los otros Pueblos comarcanos: acomodaron lo mejor que pudieron vn Pueblo, que Alonſo de Carmona, llama Chicacilla, donde dice, que à mucha prieſa hicieron Sillas, Lanças, y Rodelas, porque dice, que todo eſto les quemò el fuego; y que andavan como Gitanos, vnos ſin ſayos, y otros ſin çaraguelles, palabras ſon todas ſuyas.

En aquel Pueblo paſaron con mucho trabajo, lo que les quedava del Invierno, el qual fue riguroſiſsimo de frios, y yelos: y los Eſpañoles quedaron de la Batalla paſada, deſnudos de ropa, con que reſiſtir el frio, porque no eſcaparon del fuego, ſino lo que acertaron à ſacar veſtido.

Quatro dias deſpues de la Batalla, quitò el Governador el cargo à Luis de Moſcoſo, y lo diò à Baltaſar de Gallegos, porque haciendo peſquiſa ſecreta, ſupo que en la ronda, y centinela del Exercito, avia avido negligencia, y deſcuido en los Miniſtros del Campo, y que por eſto avian llegado los enemigos, ſin que los ſintieſen, y hecho el daño que hicieron; que de mas de la pèrdida de los cavallos, y muerte de los compañeros, confeſavan los Eſpañoles, aver ſido vencidos à aquella noche por los Indios, ſino que la bondad de algunos particulares, y la neceſidad comun, les avia hecho bolver por sì, y cobrar la Victoria, que tenian ya por pèrdida, aunque la ganaron à mucha coſta propria, y poco daño de los Indios; porque no murieron en eſta batalla mas de quinientos dellos.

Todo lo que deſta noturna, y repentina batalla de Chicaça hemos dicho, lo dice muy largamente Alonſo de Carmona en ſu Relacion, con grandes encarecimientos del peligro, que los Eſpañoles aquella noche corrieron, por el ſobreſalto no penſado, y tan furioſo, con que los enemigos acometieron, y dice, que los mas de los Chriſtianos ſalieron en camiſa, por la mucha prieſa que el fuego les diò. En ſuma, dice, que huyeron, y fueron vencidos, y que la perſuaſion de vn Frayle les hiço bolver, y que milagroſamente cobraron la Victoria, que avian pèrdido, y que ſolo el Governador peleò acavallo mucho eſpacio de tiempo, con los enemigos, haſta que le ſocorrieron, y que llevava la ſilla

sin cincha. Juan Coles concuerda con èl en todo lo màs desto, y particularmente dice, que el Governador peleò solo, como buen Capitan.

De mas de lo que conforme à nuestra Relacion, Alonso de Carmona, cuenta desta batalla, añade las palabras siguientes. Estuvimos alli tres dias, y al cabo dellos acordaron los Indios de bolver sobre nosotros, y morir, ò vencer: y cierto, no pongo duda en ello, que si la determinacion viniera en efecto, nos llevàran à todos en las vñas: por la falta de armas, y sillas que teniamos. Fue Dios servido, que estando vn quarto de legua del Pueblo, para dàr en nosotros, vino vn gran golpe de agua, que Dios embiò de su Cielo, y les mojò las cuerdas de los Arcos, y no pudieron hacer nada, y se bolvieron; y à la mañana, corriendo la tierra, hallaron el rastro dellos: y tomaron vn Indio, que nos declarò, y avisò de todo lo que los Indios venian à hacer, y que avian jurado por sus Dioses, de morir en la demanda, y assi el Governador visto esto, determinò salir de allı, è irse à Chicacilla: donde luego à gran priesa,hicimos Rodelas, Lanças, y Sillas: porque en tales tiempos, la necesidad à todos hace Maestros. Hecimos de dos cueros de Oso, fuelles, y con los cañones que llevavamos, armamos nuestra Fragua, templamos nuestras Armas, y apercebimonos lo mejor que podimos. Todas son palabras de Carmona, sacadas à la letra.

Pues como los enemigos huviesen reconoscido, y sabido de cierto, el daño, y estrago, que en los Castellanos avian hecho, cobrando mas animo, y atrevimiento con la Victoria pasada, dieron en inquietarlos todas las noches, con rebatos, y arma: y no como quiera, sino que venian en tres, y en quatro esquadrones, por diversas partes, y con grande grita, y alarido, acometian todos juntos à vn tiempo, para causar mayor temor, y alboroto en los enemigos.

Los Españoles, porque no les quemasen el alojamiento, como lo avian hecho en Chicaça, estavan todas las noches fuera del Pueblo, puestos en quatro esquadrones, à las quatro partes dèl, y con sus centinelas puestas, y todos velando, porque no avia hora segura para poder dormir, que todas las noches venian, dos, y tres veces, y muchas huvo, que vinieron quatro veces. Y sin la inquietud perpetua, que con estas batallas davan, aunque las mas dellas eran ligeras, nunca dejavan de herir, ò matar algun hombre, ò cavallo, y de los Indios tambien quedavan muchos muertos; mas no escarmentavan por ello.

El Governador, por asegurarse de que los enemigos no viniesen la noche siguiente, embiava cada mañana, por amedrantarlos quatro, y cinco quadrillas de à catorce, y quince cavallos, que corriesen todo el campo en contorno del Pueblo: los quales no dejavan Indio à vida, que fuese espia, ò que no lo fuese, que no lo alanceasen, y bolvian à su alojamiento, el Sol puesto, y mas tarde, con relacion verdadera, que quatro leguas en circuito del Pueblo, no quedava Indio vivo: mas dende à quatro horas, ò cinco à mas tardar, yà los esquadrones de los Indios andavan rebueltos, con los de los Castellanos; cosa, que los admirava grandemente, que en tan breve tiempo se huviesen juntado, y venido à inquietarlos.

En estas refriegas, que cada noche tenian, aunque siempre huvo muertos, y heridos de ambas partes, no acaecieron cosas particulares notables, que poder contar, sino fue vna noche, que vn esquadron de Indios, fue à dar, donde estava el Capitan Juan de Guzman, y su compañia: el qual saliò à ellos acavallo, con otros cinco Cavalleros, y tambien salieron los Infantes; y, porque quando los enemigos hondearon sus hachos, y encendieron lumbre, estavan muy cerca de los nuestros, pudieron peones, y cavallos, llegar juntos à embestir con ellos. Juan de Guzman, que era vn Cavallero de grande animo, empero delicado de cuerpo, arremetiò con el Alferez, que traìa vn Estandarte, y venia en la primera hilera, al qual tirò vna lançada. El Indio, hurtando el cuerpo, le asiò la Lança con la mano derecha, y corriò la mano por ella, hasta topar con la de Juan de Guzman; entonces soltò la Lança, y le asiò de los cabeçones, y dando vn gran tiron, lo arrancò de la silla, y diò con èl à sus pies, sin soltar la Vandera, que llevava en la mano izquierda, y todo fue hecho con tanta presteça, que apenas se pudo juzgar, como huviese sido.

Los Soldados, quando vieron su Capitan en tal aprieto, antes que el Indio le hiciese otro mal, arremetieron con èl,y lo hicieron pedaços, y desbarataron su esquadron, y libraron de peligro à Juan de Guzman; pero no quedaron sin daño, porque los Indios dejaron muertos dos cavallos, y heridos otros dos, de seis que à ellos avian salido. Y los Españoles no sentian menos la pèrdida de los cavallos, que la de los compañeros: Y los Indios gustavan mas de ma-

tar vn cavallo; què quatro Cavalleros; porque les parescia, què solamente por ellos les hacian ventaja sus enemigos.

CAPITULO XXXIX.

De vna defensa, que vn Español, inventò contra el frio, que padecian en Chicaça.



ON estas Batallas noturnas, que por ser tantas, y tan continuas, causavan intolerable trabajo, y molestia, estuvieron nuestros Castellanos en aquel alojamiento, hasta fin de Março: donde, sin la persecucion, y afan que los Indios les davan, padecieron la inclemencia del frio, que fue rigurosissimo en aquella Region: y como pasasen todas las noches puestos en Esquadrones, y con tan poca ropa de vestir, que el mas bien parado no tenia, sino vnas calças, y jubon de Gamuça, y casi todos descalços, sin çapatos, ni alpargates, fue cosa increible el frio que padecieron, y milagro de Dios no perecer todos.

En esta necesidad, contra el frio, se valieron de la invencion de vn hombre, harto rustico, y grosero, llamado Juan Vego, natural de Segura de la Sierra, à quien en la Isla de Cuba, al principio desta jornada, le pasò con Vasco Porcallo de Figueroa, vn cuento gracioso, aunque para èl riguroso, que por ser de burlas, y donayres, no lo ponemos aqui; mas de decir, que Juan Vego, aunque tosco, y grosero, dava en ser gracioso: burlavase con todos, deciales donayres, y gracias desatinadas, conforme el aljava de donde salian. Vasco Porcallo de Figueroa, que tambien era amigo de burlas, le hiço vna pesada, en cuya satisfaccion, le diò en la Habana, donde pasò la burla, vn cavallo alaçano, que despues en la Florida, por aver salido tan bueno, le ofrecieron muchas veces siete, y ocho mil pesos por èl, para la primera funcion que huviese: porque las esperanças, que nuestros Castellanos, à los principios, y medios de su Descubrimiento se prometian, fueron tan ricas, y magnificas, como esto: mas Juan Vego nunca quiso venderlo, y acertò en ello, porque no huvo fundicion, sino muerte, y perdida de todos ellos, como la Historia lo dirà.

Este Juan Vego, diò en hacer vna estera de paja (que alli la ay muy buena, larga, blanda, y suave) para socorrerse del frio de las noches. Hiçola de quatro dedos en grueso, larga, y ancha, echava la mitad debajo por colchon, y la otra mitad encima, en lugar de fraçada; y como se hallase bien en ella, hiço otras muchas para los compañeros, con el ayuda dellos mismos, que à las necesidades comunes, todos acudian à trabajar en ellas.

Con estas camas, que llevava à los Cuerpos de Guarda, ò Plaça de Armas, donde todas las noches estavan puestos en Esquadron, resistieron el frio de aquel Invierno, que ellos mismos confesavan, huvieran perecido, sino fuera por el socorro de Juan Vego. Ayudò tambien à llevar el mal temporal, la mucha comida de Maiz, y fruta seca, que avia en aquella Comarca, que aunque los Españoles padecieron el rigor del frio, y las molestias de los enemigos, que no les dejavan dormir de noche, no tuvieron hambre, antes huvo abundancia de bastimentos.

Fin del Libro Tercero de la Florida.





LIBRO QUARTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

TRATA DEL COMBATE DEL FUERTE DE ALIBAMO: La muerte de muchos Españoles, por falta de Sal: Como llegan à Chisca, y pasan el Rio grande: Indios, y Españoles hacen vna solenne Procesion, para adorar la Cruz, pidiendo à Dios mercedes: La cruel guerra, y saco entre Capha, y Casquin: Hallan los Españoles invencion para hacer Sal: La fiereça de los Tulas, en figura, y armas: Vn regalado Invierno, que los Castellanos tuvieron en Vtiangee. Contiene diez y seis Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Salen los Españoles del alojamiento Chicaça, y combaten el Fuerte de Alibamo.



EL GOVERNADOR, y sus Capitanes, viendo que era yà pasado el mes de Março, y que era yà tiempo de pasar adelante en su Descubrimiento, consultaron salir de aquel alojamiento, y Provincia de Chicaça, y la demàs gente lo deseava, por verse fuera de aquella Tierra, donde tanta guerra, y daño les avian hecho, y siempre de noche; que en todos los quatro meses, que alli estuvieron los Españoles invernando, no faltaron los Indios quatro noches, sin darles rebatos, y arma continua. Con esta determinacion comun, salieron los Nuestros de aquel puesto, à los primeros de Abril del Año mil y quinientos y quarenta y vno; y aviendo caminado, el primer dia, quatro leguas de tierra llana, poblada de muchos Pueblos pequeños, de à quince, y de veinte Casas, pararon vn quarto de legua fuera de todo lo poblado, pareciendoles que los

los Indios de Chicaça; que tan molestos les avian sido en su tierra, viendolos yà fuera de sus Pueblos, les dejarian de perseguir. Mas ellos tenian otros pensamientos muy diferentes, y agenos de toda paz, como luego verèmos.

Como los Españoles parasen, para alojarse en aquel campo, embiaron por todas partes cavallos, que corriesen la tierra, y viesen, lo que avia en circuito de el alojamiento. Los quales bolvieron con aviso, que cerca de alli avia vn Fuerte, hecho de madera, con Gente de guerra muy escogida, que al parecer, serian como quatro mil hombres. El General, eligiendo cinquenta de acavallo, fue à reconocer el Fuerte; y aviendolo visto, bolviò à los suyos, y les dijo: Cavalleros, conviene, antes que la noche cierre, echemos de el Fuerte, donde se han fortalecido, à nuestros enemigos: los quales, no contentos con la molestia, y pesadumbre, que tan porfiadamente en su tierra nos han dado, quieren, aunque estamos fuera della, molestarnos todavia, por mostrar, que no temen vuestras armas, pues las vienen à buscar fuera de sus terminos. Por lo qual serà bien, que los castiguemos, y que no queden esta noche donde estàn; porque si alli los dejamos, saliendo por sus tercios en rueda, nos flecharàn toda la noche, sin dejarnos reposar.

A todos pareciò bien lo que el Governador avia dicho; y asi, dejando la tercia parte de la gente de Infantes, y Cavallos, para guarda del Real, fue toda la demàs con el Governador à combatir el Fuerte, llamado Alibamo. El qual era quadrado, de quatro Lienços iguales, hecho de maderos hincados, y cada Lienço de pared tenia quatrocientos pasos de largo. Por de dentro en este quadro avia otros dos Lienços de madera, que atravesavan el Fuerte de vna pared à otra. El Lienço de la frente, tenia tres puertas pequeñas, y tan bajas, que no podia entrar hombre de acavallo por ellas. La vna puerta estava en medio del Lienço, y las otras dos à los lados, junto à las esquinas. En derecho destas tres puertas, avia en cada Lienço otras tres, para que si los Españoles ganasen las primeras, se defendiesen en las del segundo Lienço, y en las del tercero, y quarto. Las puertas del postrer Lienço, salian à vn Rio, que pasava por las espaldas del Fuerte. El Rio, aunque era angosto, era muy hondo, y de barrancas muy altas, que con dificultad las podian subir, y bajar à pie, y de ninguna manera acavallo. Y este fue el intento de los Indios, hacer vn Fuerte, donde pudiesen asegurarse de que los Castellanos no les ofendiesen, con los cavallos, entrando por las puertas, ò pasando el Rio, sino que peleasen à pie, como ellos; porque à los Infantes, como yà hemos dicho otras veces, no les avian temor alguno, por parecerles, que les eran iguales, y aun superiores. Sobre el Rio tenian Puentes, hechas de madera, flacas, y ruines, que con dificultad podian pasar por ellas. A los lados del Fuerte no avia puerta alguna.

El Governador, aviendo visto, y considerado bien el Fuerte, mandò, que se apeasen cien Cavalleros de los mas bien armados, y hechos tres Esquadrones, de à tres hombres por hilera, acometiesen el Fuerte, y que los Infantes, que no iban tan bien armados de armas defensivas, como los Cavalleros, fuesen en pos dellos, y todos procurasen ganar las puertas. Asi se ordenò en vn punto. Al Capitan Juan de Guzman, le cupo la vna puerta, y al Capitan Alonso Romo de Cardeñosa, la otra, y à Gonçalo Silvestre la tercera; los quales se pusieron en sus Esquadrones, en derecho de las puertas, para los acometer.

Los Indios, que hasta entonces avian estado encerrados en su Fuerte, viendo los Españoles apercebidos para los combatir, salieron cien hombres, por cada puerta, à escaramuçar con ellos: traìan grandes plumages sobre las cabeças; y para parecer mas feroces, venian todos ellos pintados à vandas las caras, y los cuerpos, braços, y piernas con tintas, ò betun, de diversas colores, y con toda la gallardia que se puede imaginar, arremetieron à los Españoles; y de las primeras flechas derribaron à Diego de Castro, natural de Badajoz, y à Pedro de Torres, natural de Burgos, ambos Nobles, y valientes; los quales iban en la primera hilera, à los lados de Gonçalo Silvestre. A Diego de Castro hirieron encima de la rodilla, en el lagarto de la pierna derecha con vn harpon de pedernal: à Pedro de Torres atravesaron vna pierna, por entre las dos canillas. Francisco de Reynoso, Cavallero natural de Astorga, viendo solo à Gonçalo Silvestre, que era su Caudillo, se pasò de la segunda fila donde iba, à la primera, por no le dejar ir solo.

En el segundo esquadron, donde iba por Capitan Juan de Guzman, derribaron de otro flechaço, con harpon de pedernal à otro Cavallero, llamado Luis

Bra-

Bravo de Xerez, que iba al lado del Capitan, y le hirieron en el Lagarto del muslo. Al Capitan Alonſo Romo de Cardeñoſa, que iba à combatir la tercera puerta, le quitaron de ſu lado, vno de ſus dos compañeros, que avia por nombre Franciſco de Figueroa, muy Noble en ſangre, y en virtud, Natural de Zafra: El qual fue aſsimiſmo herido por el Lagarto del muslo, y tambien con harpon de pedernal; que eſtos Indios, como gente platica en la guerra, tiravan à los Eſpañoles, de los muslos abajo, que era lo que llevavan, ſin armas defenſivas, y tiravanles con harpones de pedernal, por poder hacer mayor daño; porque ſi no hirieſen de punta, cortaſen de filo al paſar.

Eſtos tres Cavalleros murieron poco deſpues de la Batalla, y todos en vna hora, porque las heridas avian ſido iguales: cauſaron con ſu muerte mucha laſtima, porque eran Nobles, valientes, y moços, porque ninguno dellos llegava à los veinte y cinco años. Sin las heridas que hemos dicho, huvo otras muchas; porque los Indios peleavan valentiſsimamente, y tiravan à las piernas à ſus enemigos. Lo qual viſto por los nueſtros, dieron à vna, todos vn alarido, diciendo, què cerraſen de golpe con los contrarios, y no les dieſen lugar à que gaſtaſen ſus flechas, con que tanto daño les hacian, y aſsi los acometieron con toda furia, y preſteça, y los llevaron retirando, haſta las puertas del Fuerte.

CAPITULO II.

Proſigue la Batalla del Fuerte, haſta el fin della.



EL Governador, que con otros veinte de acavallo, ſe avia pueſto al vn lado de los Eſquadrones, y los Capitanes Andrès de Vaſconcelos, y Juan de Añaſco al otro lado, con otros treinta Cavalleros; arremetieron todos à los Indios, vno dellos tirò vna flecha al General, que iba delante de los ſuyos, y le diò ſobre la Celada, encima de la frente, vn golpe tan recio, que la flecha ſurtiò de la Celada, mas de vna pica en alto, y el Governador confeſava deſpues, averle hecho vèr relampagos. Pues como los Cavalleros, y los Infantes arremetieſen todos à vna, los Indios ſe retiraron, haſta la pared del Fuerte, donde por ſer las puertas tan pequeñas, y no poderſe acoger dentro los Indios, fue grande la mortandad dellos. Los Eſpañoles con la miſma furia, que avian cerrado con los enemigos en el llano, con eſſa miſma entraron por las puertas, rebueltos con ellos, y tan igualmente, que no ſe pudo averiguar, qual de los tres Capitanes huvieſe entrado primero.

Dentro en el Fuerte, fue grande la matança de los Indios, que como los Eſpañoles los vieſen encerrados, y ſe acordaſen de las muchas peſadumbres, que en el alojamiento paſado, ſin ceſar, les avian dado, los apretaron malamente con la ira, y enojo, que contra ellos tenian, y à cuchilladas, y à eſtocadas, con gran facilidad, como à gente que no llevava armas defenſivas, mataron gran numero dellos. Muchos Indios, no pudiendo ſalir por las puertas al Rio, por la prieſa que les davan, confiados en ſu ligereça, ſaltaron por cima de las Cercas, y cayeron en poder de los Cavalleros, que andavan en el campo, donde los alancearon todos. Otros muchos Indios, que pudieron ſalir al Rio por las puertas, lo paſaron por las Puentes de madera, empero muchos dellos, con la prieſa, que vnos à otros ſe davan al paſar, cayeron en el Rio: y era coſa gracioſa, vèr los golpaços que davan en el agua, porque caìan de mucha altura. Otros que no pudieron tomar las Puentes, ni la furia de los enemigos les dava tanto eſpacio, ſe echaron de las barrancas abajo, y paſaron el Rio à nado. Deſta manera deſembaraçaron el Fuerte en poco eſpacio, y los que pudieron paſar el Rio, como que eſtuvieran ya ſeguros, ſe puſieron en eſquadron, y los nueſtros quedaron de eſtotra parte.

Vn Indio de los que ſe avian eſcapado, viendoſe fuera de aprieto, deſeando moſtrar la deſtreça, que en ſu Arco, y Flechas tenia, ſe apartò de los ſuyos, y diò voces à los Caſtellanos, dandoles à entender por ſeñas, y algunas palabras, que ſe apartaſe vn Balleſtero dellos, en deſafio ſingular, y ſe tiraſen ſendos tiros, à vèr qual dellos, era mejor tirador. Vno de los nueſtros, que avia nombre Juan de Salinas, Hidalgo Montañes, ſaliò muy aprieſa de entre los Eſpañoles, (los quales, por aſegurarſe de las flechas, ſe avian pueſto al reparo de vnos arboles, que tenian por delante) y fue el Rio abajo, à ponerſe en derecho de donde eſtava el In-

Indio, y aunque vno de sus Compañeros le diò voces, que esperase, que queria ir con èl à hacerle escudo con vna Rodela, no quiso, diciendo, que pues su enemigo no traìa ventajas para sì, no queria llevarlas contra èl: Y luego puso vna jara en su Ballesta, y apuntò al Indio para le tirar: el qual hiço lo mismo con su Arco, aviendo escogido vna flecha de las de su Carcax.

Ambos soltaron los tiros à vn mismo tiempo. El Montañes diò al Indio por medio de los pechos, de manera, que fue à caer; mas antes que llegase al suelo, llegaron los suyos à socorrerle, y se lo llevaron en braços, mas muerto, que vivo, porque llevava toda la jara metida por los pechos. El Indio acertò al Español por el pescueço, en derecho del oìdo izquierdo (que por hacer buena punteria al enemigo, y tambien por darle el lado del cuerpo, que tiene menos travès que la delantera, avia estado ladeado al tirar de la Ballesta) y le atravesò la flecha por la cerviz, echandole tanto de vna parte, como de otra, y asi la trujo atravesada, y bolviò à los suyos, muy contento del tiro que avia hecho en su enemigo. Los Indios (aunque pudieron) no quisieron tirar à Juan de Salinas, porque el desafio avia sido vno à vno. El Adelantado, que avia deseado castigar la desverguença, y atrevimiento de aquellos Indios, apellidando à los de acavallo, y pasando el Rio por vn buen vado, que estava arriba del Fuerte, los llevaron alanceando por vn llano adelante, mas de vna legua, y no cesaran hasta acabarlos todos, si la noche no les atajara, con quitarles la luz del dia; mas con todo esso murieron en este trance mas de dos mil Indios, y pagaron bien su osadìa, para que no pudiesen quedar loandose de los Castellanos, que en su tierra avian muerto, ni de la mucha molestia, que en todo el Invierno pasado les avian dado. Aviendo seguido el Alcance, se bolvieron los Españoles à su alojamiento, y curaron los heridos, que fueron muchos, por cuya necesiddad pararon alli quatro dias, que no pudieron caminar.



CAPITULO III.

Por falta de Sal, mueren muchos Españoles, y como llegan à Chisca.



BOlviendo en nuestra Historia, vn poco atràs de donde estavamos, porque se vayan contando los sucesos en el tiempo, y lugar, que acaescieron, porque no bolvamos de mas lejos à encontrarlos. Es de saber, que luego que nuestros Españoles salieron de la Gran Provincia de Coça, y entraron en la Tascaluça, tuvieron necesidad de Sal; y aviendo pasado algunos dias sin ella, la sintieron de manera, que les hacia mucha falta; y algunos, cuya complision debia de pedirla mas, que la de otros, murieron por falta della, y de vna muerte estrañisima. Davales vna calenturilla lenta, y al tercero, ò quarto dia no avia quien à cinquenta pasos pudiese sufrir el hedor de sus cuerpos, que era mas pestifero, que el de los perros, ò gatos muertos; y asi perescian, sin remedio alguno, porque ni sabian qual lo fuese, ni què les hiciesen; porque no llevavan Medico, ni tenian medicinas, ni aunque las huviera, se entendia, que les pudieran aprovechar, porque quando sentian la calenturilla, yà estavan corrompidos; cà tenian el vientre, y las tripas verdes, como yervas, dende el pecho abajo.

Desta manera empeçaron à morir algunos, con grande horror, y escandalo de los Compañeros, de cuyo temor muchos dellos vsaron del remedio, que los Indios hacian para preservarse, y socorrerse en aquella necesidad; y era, que quemavan cierta Yerva, que ellos conoscian, y de la ceniça hacian legia, y en ella, como en salsa, mojavan lo que comian, y con esto se preservavan de no morir podridos, como los Españoles. Los quales muchos dellos, por ser sobervios, y presumptuosos, no querian vsar deste remedio, por parescerles cosa sucia, è indecente à su calidad; y decian, que era bajeça hacer lo que los Indios hacian, y estos tales fueron los que murieron: y quando en su mal pedian la Legia, yà no les aprovechava, por ser pasada la coyuntura, que debia de preservar, que no

no viniese la corrupcion, mas despues de llegada, no debia ser bastante para remediarla, como no remediò à los que la pidieron tarde. Castigo merescido de sobervios, que no hallen en la necesidad, lo que despreciaron en la abundancia: Assi murieron màs de sesenta Españoles en la temporada que les faltò la Sal, que fue casi vn año; y en su lugar dirèmos, como hicieron Sal, y socorrieron su necesidad.

Assimesmo es de advertir, que quando el Governador llegò à Chicaça, por la mucha variedad de Lenguas, que hallò, conforme à las muchas Provincias, que avia pasado, que casi cada vna tenia su lenguage diferente de la otra, eran menester diez, y doce, y catorce Interpretes para hablar à los Caciques, è Indios de aquellas Provincias; y pasava la raçon dende Juan Ortiz, hasta el postrero de los Interpretes, los quales se ponian como atenores, para recebir, y dàr la raçon al otro, segun se iban entendiendo vnos à otros. Con este trabajo, y cansancio, pedia, y recebia el Adelantado las relaciones de las cosas, que de toda aquella gran Tierra le convenia informarse. Este trabajo faltaba en los Indios, è Indias particulares, que de qualquiera Provincia, los nuestros, para su servicio prendian; porque dentro de dos meses, que huviesen comunicado con los Españoles, entendian à sus Amos lo que en la Lengua Castellana les hablavan, y ellos en la misma Lengua davan à entender, lo que les era forçoso, y mas comun. Y à seis meses, que huviesen conversado con los Castellanos, servian de Interpretes para con otros nuevos Indios. Toda esta habilidad mostravan en el Lenguage, y para otra qualquiera cosa la tenian muy buena todos los deste Gran Reyno de la Florida.

Del alojamiento de Alibamo, que fue el postrero de la Provincia de Chicaça, saliò el Exercito, pasados los quatro dias, que por necesidad de los heridos alli estuvo; y al fin de otros tres, que caminò por vn despoblado, llevando siempre la via al Norte, por huir de la Mar, llegò à dàr vista à vn Pueblo, llamado Chisca, el qual estava cerca de vn Rio grande, que por ser el mayor de todos los que nuestros Españoles en la Florida vieron, le llamaron el Rio Grande, sin otro renombre. Juan Coles, en su Relacion dice, que este Rio se llamava, en Lengua de los Indios, Chucagua, y adelante harèmos mas larga mencion de su grandeça, que serà de admiracion. Los Indios desta Provincia Chisca, por la guerra continua, que con los de Chicaça tienen, y por el despoblado, que entre las dos Provincias ay, no sabian cosa alguna de la ida de los Españoles à su Tierra, y assi estavan descuidados. Los nuestros, luego que vieron el Pueblo, sin guardar orden, arremetieron à èl, y prendieron muchos Indios, è Indias de todas edades, y saquearon todo lo que en èl hallaron, como si fuera de los de la Provincia de Chicaça, donde tan mal les avian tratado.

A vn lado del Pueblo estava la Casa del Curaca, puesta en vn cerrillo alto, hecho à mano, que servia de Fortaleça. No podian subir à ella, sino por dos escaleras. A esta Casa se recogieron muchos Indios: Otros se acogieron à vn Monte muy bravo, que avia entre el Pueblo, y el Rio Grande. El Señor de aquella Provincia se llamava Chisca, como ella mesma. Estava enfermo en la cama, y era yà viejo. El qual, sintiendo el ruido, y alboroto, que en el Pueblo andava, se levantò, y saliò de su Aposento, y como viese el robo, y prision de sus Vasallos, tomò vna hacha de armas, y à toda furia iba à decendir, haciendo grandes fieros, que avia de matar quantos en su Tierra huviesen entrado, sinsu licencia. Estas bravatas hacia, y no tenia el triste, persona, ni fuerças, para matar vn Gato; porque demàs de estàr enfermo, era vn viegecito, pequeño de cuerpo, que en todos quantos Indios vieron estos Españoles en la Florida, no vieron otro de tan ruin persona. Empero el animo de las valentias, y haçañas de su mocedad, que avia sido belicoso, y el Señorio de vna Provincia tan grande, y buena, como la suya, le davan esfuerço à hacer aquellos Fieros, y otros mayores.

Sus mugeres, y criados se asieron dèl, y con lagrimas, y ruegos, encareciendo la falta de su salud, le detuvieron, que no bajase; y los Indios, que subian del Pueblo, le digeron, que los que avian venido, eran hombres nunca vistos, ni oìdos, y que eran muchos, y traian vnos animales muy grandes, y ligeros; que si queria pelear con ellos, mirase, que los suyos estavan descuidados, y no apercebidos, que para vengar su injuria, apellidase la gente, que avia en la Comarca, y aguardase mejor coyuntura, y entre tanto fingiese toda buena aparencia de amistad, y se acomodase con las ocasiones conforme ellas se ofreciesen, ò de paciencia, y sufrimiento, ò

ò de ira, y vengança, y no quiſieſe hacer inconſideradamente alguna temeridad para mayor ofenſa ſuya, y daño de ſus Vaſallos. Con eſtas raçones, y ſemejantes, que ſus mugeres, criados, y vaſallos digeron al Curaca, lo detuvieron à pelear con los Chriſtianos: mas èl quedò tan enojado, que vn recaudo que el Governador (ſabiendo que eſtava en ſu caſa) le embiava de paz, y amiſtad, no quiſo oìr, diciendo, que no queria eſcuchar recaudo de quien le avia ofendido, ſino hacerle guerra à fuego, y à ſangre, y aſsi ſe la declarava dende luego; porque no ſe deſcuidaſe, que penſava degollarlos preſto à todos juntos.

CAPITULO IV.

Los Eſpañoles buelven el Saco al Curaca Chiſca, y huelgan de tener paz con èl.

EL General, y ſus Capitanes, y Soldados, que de todo el Invierno paſado, venian hartos, y ahitos de pelear, y traìan muchos heridos, y enfermos, aſsi hombres, como cavallos, ninguna inclinacion tenian à la guerra, ſino à la paz; y con el deſeo della, confuſos de aver ſaqueado el Pueblo, y de aver enojado al Curaca, le embiaron otros muchos recaudos, con todas las buenas palabras, blandas, y ſuaves, que ſe ſufrian decir; porque demàs de los inconvenientes, que los Eſpañoles traìan conſigo, vieron, que en menos de tres horas, que huvieron llegado al Pueblo, ſe avian juntado con el Cacique caſi quatro mil hombres de guerra, todos apercebidos de ſus armas, y temieron los nueſtros, que pues aquellos ſe avian juntado en tan breve tiempo, vendrian muchos mas adelante. Vieron aſsimiſmo, que el ſitio del Lugar, aſsi en el Pueblo, como fuera dèl, era muy bueno, y favorable para los Indios, y malo, y deſacomodado para los Caſtellanos: porque por los muchos Arroyos, y Montes, que en todo aquel eſpacio avia, no podian aprovecharſe de los cavallos, como era meneſter, para ofender à los Indios; y lo que les era de mayor conſideracion, y ellos lo traìan bien experimentado, era vèr, que con la guerra, y batallas no medravan nada, ſino que antes ſe iban conſumiendo: porque de dia en dia, los matavan hombres, y cavallos; por todo lo qual inſtavan à la paz, con mucho deſeo della.

Al contrario entre los Indios (deſpues que ſe juntaron à conſultar los recaudos de los nueſtros) avia muchos, que deſeavan la guerra: porque eſtavan laſtimados con la priſion de ſus mugeres, y hijos, hermanos, y parientes, y con la hacienda robada; y para reſtituirſe en todo lo perdido, les pareſcia, ſegun la ferocidad de ſus animos, que no tenian camino mas corto, que el de las armas, y qualquiera otro ſe les hacia largo; y deſeando verſe yà en la batalla, contradecian la paz, ſin dàr raçon alguna, mas que la de ſu perdida. Aſsimiſmo avia otros Indios, que ſin aver perdido coſa alguna, que deſeaſen cobrar, ſino ſolo por moſtrar ſus fuerças, y valentia, y por la natural inclinacion, que generalmente tienen à la guerra, contradecian la paz. Los quales proponian era caſo de honra, diciendo, que ſeria bien experimentar, què hombres eran en las armas aquellos tan eſtraños, y no conoſcidos; y à donde llegavan ſus fuerças, y animo: y para que ellos, y otros por ellos, eſcarmentaſen (en lo por venir) de ir à ſus Tierras, ſeria muy bien hecho darles à conoſcer ſu esfuerço, y valentia. Otros Indios huvo mas pacificos, y cuerdos, que digeron ſe debia aceptar la Paz, y Amiſtad, que los Eſpañoles ofrecian: porque con ella, mas ſeguramente que con la Guerra, y Enemiſtad, podian cobrar las mugeres, y hijos preſos, y la hacienda perdida, y aſegurar, que la que ſe podia perder (como era vèr quemar ſus Pueblos, y talar los Campos, en tiempo que las mieſes eſtavan cerca de ſaçonar) no ſe perdieſe, y que no avia para què experimentar quan valientes fueſen aquellas gentes; pues la raçon claramente les decia, que hombres, que tantas tierras de enemigos avian paſado, para llegar à las ſuyas, no podian dejar de ſer valentiſsimos, cuya Paz, y concordia les era mejor, que la Guerra: la qual, ſin los daños propueſtos, cauſarian la muerte de muchos dellos, la de ſus hermanos, parientes, y amigos; y darian vengança de sì à ſus enemigos los Indios Comarcanos. Por tanto, ſeria mejor aceptaſen la amiſtad, y vieſen como les iba con ella: que quando no les fueſe bien, con mucha facilidad, y con mas ventajas, que las que entonces tenian, podrian bolver à tomar las armas, y ſalir con lo que aora pretendian.

Eſte conſejo venciò à los demàs, y el Curaca ſe inclinò à èl, y guardando ſu eno-

enojo, para quando se ofreciese mejor ocasion, respondiò à los Mensageros del Governador, diciendo, que ante todas cosas le digesen, què era lo que los Castellanos querian; y siendole respondido, que no mas de que les desembaraçasen el Pueblo para su alojamiento, y les diesen la comida, que huviesen menester, que seria poca: porque ellos pasavan de camino, y no podian parar mucho en su tierra. Dijo, que era contento de concederles la paz, y amistad, que le pedian, y desocupar el Pueblo, y dàr el bastimento, con condicion, que soltasen luego sus Vasallos, y les restituyesen toda la hacienda, que les avian tomado, sin que della faltase, ni vna sola olla de barro (palabras fueron suyas) y que no subiesen à su casa, ni le viesen, que con estas condiciones, èl seria amigo de los Españoles; donde no, que los desafiava luego à la batalla.

Los nuestros aceptaron las condiciones: porque no avian menester la gente que avian preso, que ellos traìan servicio bastante, y la hacienda toda era vna miseria de Gamuças, y algunas mantas, pocas, y pobres. Todo se les restituyò, que no faltò, ni vna olla de barro, como dijo el Curaca. Los Indios desocuparon el Pueblo, y dejaron la comida, que en sus casas tenian, para los Castellanos. Los quales, por causa de los enfermos, porque se regalasen, pararon en aquel Pueblo, llamado Chisca, seis dias. El vltimo dellos, con permision del Cacique, que yà estava menos enojado, le visitò el Governador, y le agradesciò la amistad, y hospedage: y otro dia siguiente, se partiò en demanda de su viage, y descubrimiento.

CAPITULO V.

Salen los Españoles de Chisça, y hacen Barcas para pasar el Rio Grande, y llegan à Casquin.



VIENDO salido el Exercito de Chisca, anduvo quatro jornadas pequeñas, de à tres leguas: que la indisposicion de los heridos, y enfermos, no consentia que fuesen mas largas. Y todos los quatro dias caminaron el Rio arriba. Al fin dellos, llegaron à vn paso, por donde se podia pasar el Rio Grande, no que se vadease sino que tenia paso abierto para llegar à èl: porque en todo lo de atràs de su ribera avia Monte grandissimo, y muy cerrado, y tenia las barrancas de vna parte, y otra muy altas, y cortadas, que no podian subir, ni bajar por ellas. En este paso fue necesario, que el Governador, y su Exercito parasen veinte dias: porque para pasar el Rio, era menester se hiciesen Barcas, ò Piraguas, como las que se hicieron en Chicaça: porque luego que los nuestros llegaron al paso del Rio, se mostraron de la otra parte mas de seis mil Indios de guerra, bien apercebidos de armas, y gran numero de Canoas, para defenderles el paso.

Otro dia, despues que el Governador llegò à este alojamiento, vinieron quatro Indios principales con Embajada del Señor de aquella mesma Provincia, donde los Españoles estavan, cuyo nombre, por averse ido de la memoria, no se pone aqui. Puestos ante el General, sin aver hablado palabra, ni hecho otro semblante alguno, bolvieron los rostros al Oriente, y hicieron vna adoracion al Sol, con grandissima reverencia: luego, bolviendose al Poniente, hicieron otra, no tan grande, à la Luna: y luego, endereçandose àcia el Governador, le hicieron otra menor: de manera, que todos los circunstantes notaron las tres maneras de veneracion, que avian hecho, por sus grados. Luego dieron su Embajada, diciendo, que el Curaca su Señor, y todos sus Cavalleros, y la demàs gente comun de su Tierra, les embiavan, à que en nombre de todos ellos, le diesen la bien venida, y le ofreciesen su amistad, y concordia, y el servicio, que su Señoria gustase recebir dellos. El Adelantado les dijo muy buenas palabras, y los embiò muy contentos de su afabilidad.

Todo el tiempo que los Españoles estuvieron en aquel alojamiento, que fueron veinte dias, ò mas, sirvieron estos Indios al Exercito con mucha paz, y amistad: empero el Curaca principal nunca vino à vèr al Governador, antes se anduvo escusando con achaques de falta de salud: de donde se entendiò, que huviese embiado la Embajada, y hecho el demàs servicio, por temor de que no le talasen los campos, que estavan fertiles, y cerca de saçonar los frutos, y porque no les quemasen los Pueblos, mas que no por amor que tuviese à los Castellanos, ni deseo de servirles. Con la mucha diligencia,

Y

y trabajo que en hacer las Barcas los Españoles pusieron (que todos trabajavan en ellas, sin diferencia alguna de Capitanes à soldados; antes era tenido por Capitan el que mas trabajo ponia en ellas) echaron al cabo de quince dias dos Barcas al Rio acabadas de todo punto: y de noche, y de dia las guardavan con mucho cuidado, porque los enemigos no se las quemasen. Los quales en todo el tiempo que los Españoles se ocupavan en su trabajo, no cesaron de molestarlos en las Canoas, que las tenian muchas, y muy buenas, que hechos sus esquadrones, vnas veces bajando el Rio abajo, otras subiendo el Rio arriba al emparejar, les echavan muchas flechas, y los Españoles se defendian, y los apartavan de sì con los arcabuces, y ballestas, con que les hacian mucho daño: porque de sus reparos tiravan à no perder tiro, y hacian hoyos en las orillas del Rio, donde se escondian, porque los Indios llegasen cerca. Al fin de los veinte dias que los Castellanos entendian en hacer las Barcas, tenian quatro en el agua, en las quales cabian ciento y cinquenta Infantes, y treinta cavallos, y para que los Indios las viesen bien, y entendiessen que no les podian ofender, las llevaron à vela, y remo el Rio arriba, y abajo. Los Infieles reconosciendo que no podian defender el paso, acordaron alçar su Real, è irse à sus Pueblos.

Los Españoles sin contradicion alguna pasaron el Rio, en sus Piraguas, y en algunas Canoas, que con su buena industria avian ganado à los enemigos. Y deshechas las Barcas, por guardar la clavaçon, que era muy necesaria, pasaron adelante en su viage, y aviendo caminado quatro jornadas por tierras despobladas, al quinto dia, asomaron por vnos cerros altos, y descubrieron vn Pueblo de quatrocientas casas, asentado à la ribera de vn Rio, mayor que Guadalquivir por Cordova. En toda la ribera de aquel Rio, y su comarca, avia muchas sementeras de Maiz, ò Zara, y gran cantidad de Arboles frutales, que mostravan ser la tierra muy fertil. Los Indios del Pueblo, que ya tenian noticia de la ida de los Castellanos, salieron en comunidad, sin personage señalado, à reconocer al Governador, y le ofrecieron sus personas, casas, y tierras, y le dijeron, que de todo le hacian Señor. Dende à poco, vinieron de parte del Curaca dos Indios principales, acompañados de otros muchos, y de nuevo, en nombre del Señor, y de todo su Estado, ofrecieron al General (como lo avian hecho los primeros) su vasallage, y servicio: y el Governador los recibio con mucha afabilidad, y les dijo muy buenas palabras, con que se bolvieron muy contentos.

Este Pueblo, y toda su Provincia, y el Curaca, Señor de ella, avian vn mesmo nombre, y se llamavan Casquin: por la mucha comida que tenia para la gente, y por regalar los enfermos, y tambien los cavallos, descansaron los Españoles seis dias; los quales pasados, fueron en otros dos al Pueblo, donde el Cacique Casquin residia, que estava en la misma ribera, siete leguas el Rio arriba, toda tierra muy fertil, y poblada, aunque los Pueblos eran pequeños, de à quinçe, veinte, treinta, y quarenta casas. El Cacique acompañado de mucha gente noble, saliò à recibir al Governador, y le ofreciò su amistad, y servicio, y su propria casa en que se alojase, la qual estava en vn cerro alto hecho à mano, en vn lado del Pueblo, donde avia doce, ò trece Casas grandes, en que el Curaca tenia toda su familia de mugeres, y criados, que eran muchos. El Governador dijo, que aceptava su amistad, mas no su casa, por no desacomodarle: y holgò de aposentarse en vna Huerta, que el mismo Cacique señalò, quando viò que no queria sus casas, donde los Indios, sin vna buena casa que en ella avia, hicieron con mucha presteça grandes, y frescas ramadas, que eran assi menester, por ser ya Mayo, y hacer calor. El Exercito se alojò parte en el Pueblo, y parte en las Huertas, donde todos estuvieron muy à placer.

CAPITULO VI.

Hacese vna solenne Procesion de Indios, y Españoles, para adorar la Cruz.



Tres dias avia que el Exercito estava alojado en el Pueblo llamado Casquin, con mucho contento de Indios, y Españoles, quando al quarto dia el Curaca acompañado de toda la Nobleça de su Tierra, que la avia hecho convocar para aquella solennidad, se puso ante el Governador, y aviendo èl, y todos los suyos hecho vna grandissima re-

reverencia, le dijo: Señor, como nos haces ventaja en el esfuerço, y en las armas, assi creemos que nos la haces en tener mejor Dios, que nosotros. Estos que vès aqui, que son los Nobles de mi Tierra (que por la bajeça de su estado, y poco merecimiento no osaron parecer delante de ti) y yo con todos ellos, te suplicamos, tengas por bien de pedir à tu Dios, que nos llueva, que nuestros sembrados tienen mucha necessidad de agua. El General respondiò, que aunque pecadores todos los de su Exercito, y èl, suplicarian à Dios Nuestro Señor, les hiciese merced, como Padre de Misericordias. Luego en presencia del Cacique mandò à Maestre Francisco Ginovès, gran Oficial de Carpinteria, y de fabrica de Navios, que de vn Pino, el mas alto, y grueso, que en toda la comarca se hallase, hiciese vna Cruz.

Tal fue, el que por aviso de los mismos Indios, se cortò, que despues de labrado, quiero decir, quitada la corteça, y redondeado à mas ganar, como dicen los Carpinteros, no lo podian levantar del suelo cien hombres. El Maestro hiço la Cruz en toda perfeccion, en cuenta de cinco, y tres, sin quitar nada al arbol de su altor: saliò hermosissima por ser tan alta. Pusieronla sobre vn cerro alto hecho à mano, que estava sobre la barranca del Rio, y servia à los Indios de atalaya, y sobrepujava en altura à otros cerrillos que por alli avia. Acabada la obra, que gastaron en ella dos dias, y puesta la Cruz, se ordenò el dia siguiente vna solene Procesion, en que fue el General, y los Capitanes, y la Gente de mas quenta, y quedò à la mira vn Esquadron armado de los Infantes, y cavallos, que para guarda, y seguridad del Exercito era menester.

El Cacique fue al lado del Governador, y muchos de sus Indios Nobles fueron entremetidos entre los Españoles. Delante del General, de porsì aparte, en vn coro iban los Sacerdotes Clerigos, y Frayles cantando las Letanias, y los soldados respondian. Desta manera fueron vn buen trecho mas de mil hombres, entre Fieles, è Infieles, hasta que llegaron donde la Cruz estava, y delante della hincaron todos las rodillas, y aviendose dicho dos, ò tres Oraciones, se levantaron, y de dos en dos fueron primero los Sacerdotes, y con los hinojos en tierra, adoraron la Cruz, y la besaron. En pos de los Eclesiasticos, fue el Governador, y el Cacique con el fin, sin que nadie se lo digese, y hiço todo lo que viò hacer al General, y besò la Cruz. Tras ellos fueron los demàs Españoles, è Indios, los quales hicieron lo mismo que los Christianos hacian.

De la otra parte del Rio avia quince, ò veinte mil animas de ambos sexos, y de todas las edades, los quales estavan con los braços abiertos, y las manos altas, mirando lo que hacian los Christianos: y de quando en quando alçavan los ojos al Cielo, haciendo ademanes con manos, y rostro, como que pedian à Dios oyesse à los Christianos su demanda. Otras veces levantavan vn alarido bajo, y sordo, come de gente lastimada, y à los niños mandavan que llorasen, y ellos hacian lo mismo. Toda esta solenidad, y ostentaciones, huvo de la vna parte, y otra del Rio, al adorar de la Cruz: las quales al Governador, y à muchos de los suyos movieron à mucha ternura, por vèr que en tierras tan estrañas, y por gente tan alejada de la Doctrina Christiana, fuese con tanta demonstracion de humildad, y lagrimas, adorada la Insignia de nuestra Redempcion. Aviendo todos adorado la Cruz de la manera que se ha dicho, se bolvieron con la misma orden de Procesion, que avian llevado, y los Sacerdotes iban cantando el *Te Deum laudamus*, hasta el fin del Cantico, con que se concluyò la solemnidad de aquel dia, aviendose gastado en ella largas quatro horas de tiempo.

Dios Nuestro Señor por su Misericordia quiso mostrar à aquellos Gentiles, como oye à los suyos, que de veras lo llaman: que luego la noche siguiente, de media noche adelante, empeçò à llover muy bien, y durò el agua otros dos dias, de que los Indios quedaron muy alegres, y contentos: y el Curaca, y todos sus Cavalleros, en la forma de la Procesion que vieron hacer à los Christianos para adorar la Cruz, fueron à rendir las gracias al Governador, por tanta merced, como su Dios les avia hecho por su intercesion: y en suma, con muy buenas palabras le dixeron, que eran sus esclavos, y de alli adelante se jactarian, y preciarian de serlo. El Governador los dijo, que diesen las Gracias à Dios, que criò el Cielo, y la Tierra, y hacia aquellas misericordias, y otras mayores.

Hanse contado estas cosas, con tanta particularidad, porque pasaron assi, y porque fue orden, y cuidado del Governador,

nador, y de los Sacerdotes que andavan con èl, que se adorase la Cruz con toda solenidad que les fuese posible; porque viesen aquellos Gentiles la Veneracion en que la tenian los Christianos. Todo este capitulo de la adoracion, cuenta muy largamente Juan Coles en su relacion, y dice, que lloviò quince dias. Acabadas estas cosas, aviendo ya nueve, ò diez dias que estavan en aquel Pueblo, mandò el Governador se apercibiese el Exercito para caminar el dia siguiente, en demanda de su descubrimiento.

El Cacique Casquin, que era de edad de cinquenta años, suplicò al Governador le diese licencia para ir con èl, y permitiese, que llevase gente de Guerra, y de servicio, los vnos, para que acompañasen el Exercito, y los otros para que llevasen el bastimento, porque avian de ir por tierras despobladas, y para que limpiasen los caminos, y en los alojamientos trujesen leña, y yerva para los cavallos. El Governador le agradeciò su buen comedimiento, y le dijo; que hiciese lo que mas su gusto fuese, con lo qual saliò el Curaca muy contento, y mandò apercibir, ò ya lo estava, gran numero de gente de Guerra, y servicio.

CAPITULO VII.

Indios, y Españoles vàn contra Capaha, descrivese el sitio de su Pueblo.



ES de saber, para mayor claridad de nuestra Historia, que este Cacique Casquin, y sus Padres, Abuelos, y Antecesores, de muchos siglos atras, tenian guerra con el Señor, y Señores de otra Provincia llamada Capaha, que confinava con la suya. Los quales, porque eran mayores Señores de Tierra, y Vasallos, avian traìdo, y traìan siempre à Casquin arrinconado, y casi rendido, que no osava tomar las armas, por no enojar à Capaha, y por no irritarle, à que le hiciese el daño, que como mas poderoso podia. Estava quieto, solo se contentava con guardar sus terminos, sin salir dellos, ni dar ocasion à que le ofendiesen, si con los Tyranos basta no darsela. Pues como aora viese Casquin la buena coyuntura, que se le ofrecia, para con la fuerça, y poder ageno, vengarse de todas sus injurias pasadas, y èl fuese sagaz, y astuto, pidiò al Governador la licencia que hemos dicho, con la qual, y con la intencion de vengarse sacò, sin la gente de servicio, cinco mil Indios de Guerra bien apercebidos de armas, y adornados de grandes plumages, que por ninguna cosa saldràn de sus casas sin estas dos. Llevò tres mil Indios cargados de comida, los quales tambien llevavan sus arcos, y flechas.

Con este aparato saliò Casquin de su Pueblo, aviendo pedido licencia para ir delante con su gente, con achaque de descubrir los enemigos, si los huviese, y de tener proveìdos los alojamientos de las cosas necesarias, para quando el Exercito Español llegase. Sacò su gente en esquadron formado, dividido en tres tercios, Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, en toda buena orden Militar. Vn quarto de legua en pos de los Indios, salieron los Españoles, y asi caminaron todo el dia. La noche se alojaron los Indios delante de los Castellanos, pusieron sus centinelas tambien como los nuestros, y entre las vnas centinelas, y las otras, pasava la ronda de à cavallo. Con esta orden caminaron tres jornadas, y al fin dellas llegaron à vna Cienega muy mala de pasar, que à la entrada, y à la salida tenia grandes atolladeros, y el medio era de agua limpia, mas tan honda, que por espacio de veinte pasos se avia de nadar, (esta Cienega era termino de las dos Provincias enemigas de Casquin, y Capaha) la gente pasò por vnas malas Puentes que avia hechas de madera: los cavallos pasaron à nado, y con mucho trabajo por los pantanos, que à las orillas de vna parte, y otra de la Cienega avia. Tardaron todo el quarto dia en pasarla, y à media legua della se alojaron Indios, y Españoles en vnas hermosissimas Dehesas de tierra muy apacible. Otras dos jornadas caminaron, pasada la Cienega, y al tercero dia bien temprano llegaron à vnos cerros altos, de donde dieron vista al Pueblo principal de Capaha, que era frontera, y defensa de toda la Provincia, contra la de Casquin: y por ende lo tenian fortificado de la manera que dirèmos. El Pueblo tenia quinientas casas grandes, y buenas; estava en vn sitio algo mas alto, y eminente que los derredores; tenianlo hecho casi Isla, con vna cava, ò foso de diez, ò doce braças fondo, y de cinquenta pasos en ancho, y por donde menos, de quarenta, hecho à mano: el qual estava lleno de agua, y la recibia del Rio

Rio Grande, que atràs hecimos mencion, que pasava tres leguas arriba del Pueblo. Recibiala por vna canal abierta, à fuerça de braços, que desde el foso iba hasta el Rio Grande à tomar el agua: la canal era de tres estados de fondo, y tan ancha, que dos Canoas de las grandes bajavan, y subian por ella juntas, sin tocar los remos de la vna, con los de la otra. Este foso de agua, tan ancho como hemos dicho, rodeava las tres partes del Pueblo, que aun no estava acabada la obra: la otra quarta parte estava cercada de vna muy fuerte palicada, hecha pared, de gruesos maderos hincados en tierra, pegados vnos à otros, y otros atravesados, atados, y embarrados, con barro pisado con paja, como ya lo hemos dicho arriba. Este gran foso, y su canal, tenia tanta cantidad de pescado, que todos los Españoles, è Indios que fueron con el Governador, se hartaron dèl, y pareciò que no le avian sacado vn pece.

El Cacique Capaha, quando sus enemigos los Casquines asomaron à dar vista al Pueblo, estava dentro, mas pareciendole, que por estàr sin gente desapercibida, y por no tener tanta como fuera menester, no podian resistir à sus contrarios, les diò lugar, y antes que llegasen al Pueblo, se metiò en vna de las Canoas que en el foso tenia, y se fue por la canal hasta el Rio Grande, à guarecerse en vna Isla fuerte que en èl tenia. Los Indios del Pueblo que pudieron aver Canoas, fueron en pos de su Señor. Otros que no las pudieron aver, se huyeron à los montes que por alli cerca avia. Otros mas tardìos, y desdichados quedaron en el Pueblo. Los Casquines hallandolo sin defensa entraron en èl, no de golpe, sino con recato, y temor no huviese dentro alguna celada de enemigos, que aunque llevavan el favor de los Españoles, todavia, como gente muchas veces vencida, temian à los de Capaha, que no podian perderles el miedo. La qual dilacion diò lugar à que mucha gente del Pueblo, hombres, mugeres, y niños, se escapasen huyendo.

Despues que los Casquines se certificaron, que no avia en el Pueblo quien los contradigese, mostraron bien el odio, y rancor, que à los moradores dèl tenian: porque mataron los hombres que pudieron aver à las manos, que fueron mas de ciento y cinquenta, y les quitaron los cascos de la cabeça, para se los llevar à su tierra en señal de Blason, que entre todos estos Indios se vsa de gran victoria, y vengança de sus injurias. Saquearon todo el Pueblo, robaron particularmente las casas del Señor, con mas contento, y aplauso que otra alguna, porque eran suyas: cautivaron muchos muchachos, niños, y mugeres, y entre ellas dos hermosissimas moças, mugeres de Capaha, de muchas que tenia. Las quales no avian podido embarcarse con el Cacique su marido, por la turbacion, y mucha priesa, que el sobresalto de la no pensada venida de los enemigos, les avia causado.

CAPITULO VIII.

Saquean los Casquines el Pueblo, y Entierro de Capaha, y vàn en su busca.

NO se contentaron los Casquines con aver saqueado la Casa del Curaca, y robado el Pueblo, y hecho la mortandad, y prisioneros que pudieron, sino que fueron al Templo, que estava en vna Plaça Grande que el Pueblo tenia: el qual era entierro de todos los Señores que avian sido de aquella Provincia, padres, y abuelos, y antecesores de Capaha. Aquellos Templos, y Entierros, como yà en otras partes se ha dicho, son lo mas estimado, y venerado que entre estos Indios de la Florida se tiene, y creo que es lo mismo en todas Naciones, y no sin mucha raçon: porque son reliquias, no digo de Santos, sino de los pasados, que nos los representan al vivo. A este Templo fueron los Casquines, convocandose vnos à otros, para que todos goçasen del triunfo. Y como entendiesen lo mucho que Capaha (sobervio, y altivo por no aver sido hasta entonces ofendido dellos) avia de sentir que sus enemigos huviesen tenido atrevimiento de entrar en su Templo, y Entierro, à menospreciarlo: no solamente entraron en èl, empero hicieron todas las ignominias, y afrentas que pudieron, porque saquearon todo lo que en el Templo avia de riqueça, y ornato, y despojos, y Trofeos, que se avian hecho de las perdidas de sus antepasados.

Derribaron por el suelo todas las Arcas de madera, que servian de sepulturas, y para satisfaccion, y vengança propria, y afrenta de sus enemigos, echaron por tierra los huesos, y cuerpos muertos, que en las Arcas avia, y no se contentò con los derramar por el suelo, sino que

los piſaron, y cocearon con todo vilipendio, y menoſprecio. Quitaron muchas cabeças de Indios Caſquines, que los de Capaha avian pueſto por ſeñal de Triumpho, y Victoria, en puntas de Lanças, à las puertas del Templo, y en lugar dellas puſieron otras cabeças, que ellos aquel dia cortaron de los vecinos del Pueblo: en ſuma, no dejaron de penſar coſa, que no la hicieſen. Quiſieron quemar el Templo, y las Caſas del Curaca, y todo el Pueblo; mas no oſaron, por no enojar al Governador. Todas eſtas coſas hicieron los Caſquines, antes que el Governador entraſe en el Pueblo. El qual, luego que ſupo que Capaha ſe avia ido à la Isla, à fortalecerſe en ella, le embiò recaudos de paz, y amiſtad, con Indios ſuyos, de los que avian preſo: mas èl no quiſo aceptarla, antes hiço llamamiento de ſu Gente, para vengarſe de ſus enemigos.

Lo qual, ſabido por el Governador, mandò, que ſe apercibieſen Indios, y Eſpañoles para ir à combatir la Isla. El Cacique Caſquin le dijo, que ſu Señoria eſperaſe tres, ò quatro dias, à que vinieſe vna Armada de ſeſenta Canoas, que mandaria traer de ſu tierra, que eran meneſter, para paſar à la Isla, la qual Armada avia de ſubir por el Rio Grande, que tambien paſava por tierras del Caſquin. El qual mandò à ſus Vaſallos, que à toda diligencia fueſen, y vinieſen con las Canoas: que avia de ſer vengança dellos, y deſtruicion de los enemigos. Entre tanto, no ceſava el Governador de embiar recaudos de paz, y amiſtad à Capaha: mas viendo que no aprovechavan, y ſabiendo que las Canoas ſubian yà por el Rio arriba, mandò ſalir el Exercito à recebirlas, è ir por agua, y tierra, donde los enemigos eſtavan. Salieron los Caſtellanos al quinto dia de como llegaron al Pueblo de Capaha.

Los Indios Caſquines, por hacer daño en las ſementeras de ſus enemigos, caminaron, hechos vna ala de media legua en ancho, talando, y deſtruyendo quanto por delante topavan. Hallaron muchos Indios de los ſuyos, que eſtavan captivos, y ſervian de caſeros en los heredamientos, y campos de los de Capaha: à los eſclavos, porque no ſe les huyeſen, les deſjarretavan vno de los pies, como yà hemos dicho de otros, y con priſiones crueles, y perpetuas los tenian como à eſclavos, mas por ſeñal de victoria, que por el provecho, y ſervicio, que les podian hacer; puſieronlos en libertad los Caſquines, y los embiaron à ſu tierra. El Governador, y el Cacique Caſquin llegaron con ſus Exercitos al Rio Grande, y hallaron, que Capaha eſtava fortalecido en la Isla, con palenques de madera grueſa, que la atraveſavan de vna parte à otra; y como tuvieſe mucha maleça de çarças, y Monte, que la Isla criava, eſtava mala de entrar, y peor de andar por ella, por eſta aſpereça, y por la mucha, y muy buena gente de Guerra, que Capaha tenia dentro, ſe aſegurava, que no ſe la ganaſen. Con todas eſtas dificultades, mandò el Governador, que en veinte Canoas ſe embarcaſen docientos Caſtellanos Infantes, y en las demàs fueſen tres mil Indios, y todos juntos acometieſen la Isla, y procuraſen ganarla, como buenos Guerreros. Con eſta orden fueron en las ſeſenta Canoas el numero de Indios, y Eſpañoles, que ſe ha dicho. Al ſaltar en tierra huvo vna deſgracia, que laſtimò generalmente à todos los Caſtellanos; y fue, que vno dellos, llamado Franciſco Sebaſtian, natural de Villanueva de Barcarrota, que avia ſido Soldado en Italia, gentil hombre de cuerpo, y roſtro, muy alegre de ſu condicion, ſe ahogò, por darſe prieſa à ſaltar en tierra con vna Lança, hincando el recaton en el ſuelo, y no pudiendo alcançar la tierra, por aver rehuìdo la Canoa para atràs, cayò en el agua, y por llevar vna cota veſtida, ſe fue luego à fondo, que no pareciò mas. Poco antes, yendo en la Canoa, avia eſtado (como otras veces) muy regocijado con ſus compañeros, y dicholes mil gracias, y donayres, y entre otras, avia dicho eſtas. La mala ventura me trujo à eſtos deſeſperaderos, que Dios en buena tierra me avia echado; que era en Italia, donde, ſegun el vſo del lenguage, me hablavan de Señoria, como ſi yo fuera Señor de Vaſallos; y voſotros aqui aun no os preciais de hablarme de tu; y allà, como gente generoſa, y caritativa, me regalavan, y ſocorrian en mis neceſidades, como ſi yo fuera hijo dellos. Eſto tenia yo en la paz, y en la guerra: ſi acertava à matar algun enemigo Turco, Moro, ò Francès, no faltava que deſpojarle, armas, veſtidos, ò cavallos, que ſiempre me valian algo: mas aqui he de pelear con vn deſnudo, que anda ſaltando diez, ò doce paſos delante de mi, flechandome como à fiera, ſin que le pueda alcançar; y yà que mi buena dicha me ayuda, y le alcance, y mate, no hallo que quitarle, ſino vn Arco, y vn plumage, como ſi me fuera de provecho; y lo que mas ſiento es,

que el Lucero de Italia; llamado asi por famoso Astrologo Judiciario, me dijo, que me guardase de andar en el agua, que avia de morir ahogado, y parece que me trujo la desdicha à tierra, donde nunca salimos del agua. Estas cosas, y otras semejantes avia dicho Francisco Sebastian, poco antes que se ahogara, que causaron mucha lastima à sus compañeros.

Los quales, à la primera arremetida, à pesar de los enemigos, tomaron tierra, y con mucho animo, y esfuerço, ganaron el primer palenque, y los llevaron retirando hasta el segundo, con que pusieron tanto temor, y espanto à las mugeres, y niños, y gente de servicio, que en la Isla avia, que à mucha priesa, dando gritos, se embarcaron en sus Canoas, para huir por el Rio adelante. Los Indios, que estavan puestos para defensa del segundo palenque, viendo à su Cacique delante, y conociendo el peligro, que sus mugeres, y hijos, y todos corrian de ser esclavos de sus enemigos, y que en sola aquella batalla, sino peleavan como hombres, y la vencian, perdian toda la honra, y gloria, que sus pasados les avian dejado: arremetieron con gran furia, como desesperados, avergonçando à los que se avian retirado, y huido de los Casquines, y pelearon con gran esfuerço, y hirieron muchos Españoles, y los detuvieron, que ellos, ni los Indios no pasaron adelante.

CAPITULO IX.

Huyen los Casquines de la Batalla, y Capaha pide Paz al Governador.



Iendo los Indios de Capaha, que avian detenido el impetu de sus enemigos, cobrando con el hecho victorioso mayor animo, y esfuerço, dijeron à los Casquines: Pasad adelante cobardes à prendernos, y llevarnos por esclavos, pues aveis osado entrar en nuestro Pueblo à ofender à nuestro Principe, como lo aveis ofendido. Acuerdeseos bien lo que haceis, y lo que aveis hecho, para quando los Estrangeros se ayan ido, que entonces verèmos, què hombres sois vosotros para la guerra.

Solas estas palabras fueron parte, para que los Casquines, como gente amedrentada, y otras muchas veces vencida, no solamente dejasen de pelear, mas que totalmente perdiesen el animo, y à espaldas bueltas huyesen à las Canoas, sin respeto alguno de su Cacique, ni temor de de las voces, y amenaças, que los Españoles, y el Governador les hacian, porque no dejasen desamparados los docientos Christianos, que con ellos avian ido. Y, asi huyendo, como si los vinieran alanceando, tomaron sus Canoas, y quisieron tomar las que los Castellanos avian llevado, sino que hallaron en cada vna dellas dos Christianos, que avian quedado para guarda dellas, que se las defendieron à golpe de espada, que los Indios quisieron llevarselas todas, porque los enemigos no tuvieran con que seguirles.

Con esta vileça, y poquedad de animo, huyeron los Casquines, aviendo entendido poco antes ganar la Isla, con el favor, y ayuda de los Españoles, sin que sus contrarios osaran tomar las armas. Nuestros Infantes, viendo, que eran pocos contra tantos enemigos, y que no tenian cavallos, que era la mayor fuerça dellos para resistirles, empeçaron à retirarse con buena orden, à donde avian dejado las Canoas. Los Indios de la Isla, viendo los Christianos solos, y que se retiravan, arremetieron à ellos con gran denuedo para matarlos. Mas el Cacique Capaha, que era sagaz, y prudente, quiso aprovecharse desta ocasion, para con ella ganar la gracia del Governador, y el perdon de la rebeldìa, y pertinacia, que avia tenido, en no aver querido recebir la paz, y amistad, que siempre le avia ofrecido. Pareciòle asimismo, que con aquella gentileça le obligava, à que no permitiese, que los Casquines le hiciesen en su Pueblo, y sembrados mas del mal que le avian hecho, que lo avia sentido en estremo.

Con este acuerdo, saliò à los suyos, y à grandes voces les mandò, que no hiciesen mal à los Christianos, sino que los dejasen ir libremente. Por esta merced, que Capaha les hiço, escaparon de la muerte, nuestros docientos Infantes, que si no fuera por su generosidad, y cortesia, murieran todos en aquel trance. El Governador se contentò por entonces, con aver recogido los suyos vivos, por la magnanimidad de Capaha, la qual se estimò, y engrandeciò mucho entre todos los Españoles. El dia siguiente, bien de mañana, vinieron quatro Indios principales, con embajada de Capaha, al Governador, pidiendole perdon de lo pasado, y ofreciendo-

dole ſu ſervicio; y amiſtad en lo por venir, y que no permitieſe que ſus enemigos le hicieſen mas daño en ſu tierra, del que le avian hecho: y que ſuplicava à ſu Señoria, ſe bolvieſe al Pueblo, que el dia ſiguiente iria perſonalmente à beſarle las manos, y darle la obediencia que le debia. Eſto contenia en ſuma, la embajada, mas los Embajadores la dieron con muchas palabras, y gran ſolennidad de ceremonias, y oſtentacion de reſpeto, y veneracion, que al Sol, y à la Luna hicieron, y ninguna al Cacique Caſquin, que eſtava preſente, como ſi no lo eſtuviera, antes hicieron que no lo avian viſto.

El General reſpondiò, diciendo, que Capaha vinieſe quando èl mas guſtaſe, que ſiempre ſeria bien recebido, y que holgava de aceptar ſu amiſtad, y que en ſu tierra no ſe le haria mas daño alguno, ni en vna hoja de vn Arbol: que del que ſe le avia hecho, avia ſido èl cauſa, por no aver querido recebir la paz, y amiſtad, que tantas veces ſe le avia ofrecido; y que en lo paſado, le rogava no ſe hablaſe mas coſa alguna. Con eſta reſpueſta embiò el Governador los Embajadores muy contentos, aviendolos regalado, y acariciado con buenas palabras. Al Caſquin no le plugò nada la embajada de ſu enemigo, ni la reſpueſta del Governador; porque quiſiera, que Capaha perſeveràra en ſu pertinacia, para vengarſe dèl, y deſtruirle con el favor de los Caſtellanos. El Governador, luego que recibiò la embajada de Capaha, ſe bolviò al Pueblo, y por el camino mandò echar Vando, que ni Indio, ni Eſpañol fueſe oſado à tomar coſa alguna, que fueſe de daño à los de la Provincia; y llegado al Pueblo, mandò, que los Indios de Caſquin, aſsi de Guerra, como de ſervicio, ſe fueſen luego à ſu Tierra, quedando algunos dellos, para ſervir à ſu Curaca, que quiſo quedarſe con el Governador. A medio dia, caminando el Exercito, vino vna embajada de Capaha al General, diciendo, ſuplicava à ſu Señoria le aviſaſe de ſu ſalud, y eſtuvieſe cierto, y ſeguro, que el dia ſiguiente vendria à beſarle las manos. A pueſta de Sol, que yà avian llegado al Pueblo, vino otro Embajador, diciendo las miſmas palabras; y eſtas dos embajadas, ſe dieron con las proprias ſolennidades, y ceremonias, que la primera de adorar al Sol, y à la Luna, y al Governador. El General reſpondiò, con mucha ſuavidad, y mandò regalar los Menſageros, porque entendieſen que les tenia amiſtad. El dia ſiguiente, à las ocho de la mañana, vino Capaha, acompañado de cien hombres Nobles, adornados de muy hermoſos plumages, y mantas, de todas ſuertes de pelleginas.

Antes que vieſe al Governador, fue à vèr ſu Templo, y Entierro: debiò de ser, porque eſtava en el camino, para la poſada del General, ò porque ſentia aquella afrenta, mas que todas las que ſe le avian hecho: y como entraſe dentro, y vieſe el deſtroço paſado, diſimulando el ſentimiento que tenia, levantò del ſuelo, por ſus manos, los hueſos, y cuerpos muertos de ſus antepaſados, que los Caſquines avian echado por tierra; y aviendolos beſado, los bolviò à las Arcas de madera, que ſervian de ſepulturas; y aviendo acomodado aquello, lo mejor que le fue poſible, fue à ſu caſa, donde eſtava apoſentado el Governador; el qual ſaliò de ſu Apoſento à recebirle, y lo abraçò con mucha afabilidad; y aviendo hecho el Curaca ſu ofreſcimiento de vaſallage, hablaron en muchas particularidades, que el Governador le preguntò de ſu Tierra, y de las Provincias Comarcanas; à las quales el Cacique reſpondiò con ſatisfaccion del General, y de los Capitanes, que eſtavan delante, en que moſtrò ſer de buen entendimiento. Era Capaha de edad de veinte y ſeis, ò veinte y ſiete años.

El qual, viendo que el Governador ceſava de ſus pregunras, y que no avia à què reſponderle, y por otra parte no pudiendo diſimular mas el enojo, que contra el Cacique Caſquin tenia, por las ofenſas que le avia hecho; del qual, aunque avia ſalido con el Governador à recebirle, y ſe avia hallado preſente à todo lo que ſe avia hablado, nunca avia hecho caſo, como ſi huviera eſtado auſente. Viendo, pues, el Campo ſoſegado, bolviò el roſtro à èl, y le dijo: Contento eſtaràs Caſquin de aver viſto lo que nunca imaginaſte, ni de tus fuerças lo eſperavas, que es la vengança de tus enojos, y afrentas: agradeſcelo al poder ageno de los Eſpañoles: ellos ſe iràn, y noſotros nos quedarèmos en nueſtras Tierras, como antes nos eſtavamos. Ruega al Sol, y à la Luna, nueſtros Dioſes, que nos dèn buenos temporales.

*** *** ***

CAPITULO X.

Apadrina el Governador à Casquin dos veces, y hace amigos los dos Curacas.



EL Governador, antes que Casquin respondiese, preguntò à los Interpretes, què era lo que Capaha avia dicho? y aviendolo sabido, le dijo: Que los Españoles no avian venido à sus Tierras, para los dejar mas encendidos en sus guerras, y enemistades, que antes estavan, sino para ponerlos en paz, y concordia; y que del enojo que los Casquines le avian dado, tenia èl mismo la culpa, por no aver esperado en su Pueblo quando los Castellanos vinieron à èl, ò por no le aver embiado algun Mensagero al camino: que si lo hiciera, no entraran sus enemigos en su Pueblo, ni en su Termino; y pues el daño pasado lo avia causado su propria inadvertencia, le rogava tuviese por bien de perder la saña, y olvidar las pasiones, que los dos, hasta aquel dia avian tenido: y de alli adelante fuesen amigos, y buenos vecinos, y que esto les pedia, y encargava à los dos, como amigo de ambos; y si era menester, se lo mandava, so pena de tener por enemigo al que no le obedeciese.

Capaha respondiò al Governador, que por aversèlo mandado su Señoria, y por servirle, holgava de ser amigo de Casquin, y asi se abraçaron, como dos hermanos: mas el semblante de los rostros, ni el mirarse el vno al otro, no era de verdadera amistad: Empero con la que pudieron fingir, hablaron los dos Curacas con el General en muchas cosas, asi de España, como de las Provincias, que los Españoles avian visto en la Florida: durò la conversacion, hasta que les avisaron, que era hora de comer, para que se pasasen à otro aposento, donde les tenian puesta la mesa, para todos tres: porque el Governador siempre honrava à los Caciques, con sentarlos à comer consigo. El Adelantado se sentò à la cabecera de la mesa, y Casquin, que desde el primer dia, que con èl avia comido, se sentava à su mano derecha, tomò el mismo asiento: Capaha que lo viò, dijo, sin mostrar mal semblante: Bien sabes Casquin, que esse lugar es mio, por muchas raçones; y las principales son, que mi Calidad es mas ilustre; mi Señorio mas antiguo, y mi Estado mayor que el tuyo: por qualquiera destas tres cosas no debieras tomar esse asiento, pues sabes, que por cada vna dellas me pertence.

El Governador, que andava apadrinando à Casquin, pareciendole novedad lo que avia pasado, quiso saber lo que Capaha le avia dicho; y aviendolo entendido, le dijo: Puesto que todo esso, que aveis dicho sea verdad, es justo, que la antiguedad, y canas de Casquin sean respetadas, y que vos, que sois moço, honreis al viejo, con darle el lugar mas preheminente: porque es obligacion natural, que los moços tienen de acatar à los viejos, y haciendolo asi, se honran ellos mismos. Capaha respondiò, diciendo: Señor, si yo tuviera por huesped en mi casa à Casquin, por sus canas, y sin ellas, le diera yo el primer lugar de mi mesa, y le hiciera toda la demàs honra, que pudiera; mas comiendo en la agena, no me paresce justo perder mis preminencias: porque son de mis Antepasados; y mis Vasallos, principalmente los Nobles, me lo tendrian à mal. Si V.S. gusta, que yo coma à su mesa, sea con darme el lugar de su mano derecha, porque es mio: donde no, yo me voy à comer con mis Soldados, que me serà mas honroso, y para ellos de mayor contento, que no verme con mengua de lo que soy, y de lo que mis Padres me dejaron. Casquin, que por vna parte deseava aplacar el enojo pasado à Capaha, y por otra veìa, que era verdad todo lo que avia dicho, y alegado en su favor, se levantò de la silla, y dijo al Governador: Señor, Capaha tiene mucha raçon, y pide justicia: suplico à V.S. mande darle su asiento, y lugar, que es este, y yo me sentarè al otro lado: que à la mesa de V.S. en qualquiera parte della estoy muy honrado. Diciendo esto, se pasò à la mano izquierda, y sin alguna pesadumbre, se asentò à comer, con lo qual se apaciguò Capaha, y tomò su silla, y con todo buen semblante comiò con el Governador.

Escrivense estas cosas tan por menudo, aunque paresce que no son de importancia: porque se vea, que la ambicion de la honra, mas que otra pasion alguna, tiene mucha fuerça en todos los hombres, por barbaros, y agenos que sean de toda buena enseñança, y doctrina; y asi se admiraron el Governador, y los Cavalleros que con èl estavan, de vèr lo que entre los dos Curacas avia pasado: porque

no entendian, que en los Indios se hallasen cosas tan afinadas en la honra, ni que ellos fuesen tan puntuosos en ella.

Luego que el Governador, y los dos Caciques huvieron comido, trujeron delante de ellos, las dos mugeres de Capaha, que dijimos avian preso los Casquines, quando entraron en el Pueblo, y se las presentaron à Capaha, aviendo el dia antes dado libertad à toda la demàs gente, que con ellas avian cautivado. Capaha las recibiò con mucho agradescimiento de la magnificencia que con èl se usava; y despues de averlas aceptado por suyas, dijo al Governador, suplicava à su Señoria se sirviese dellas, que èl se las ofrescia, y presentava de muy buena voluntad. El Governador le dijo, que no las avia menester, porque traìa mucha gente de servicio. El Curaca replicò diciendo, que si no las queria para su servicio, las diese de su mano al Capitan, ò Soldado, à quien dellas quisiese hacer merced, porque no avian de bolver à su casa, ni quedar en su tierra. Entendiòse que Capaha las aborreciese, y echase de sì, por sospecha que tuviese de que aviendo estado presas en poder de sus enemigos, seria imposible que dejasen de estàr contaminadas.

El Governador, porque el Curaca no se desdeñase, le dijo, que por ser dadiva de su mano, las aceptava. Ellas eran hermosas en estremo, y aunque lo eran tanto, y el Cacique era moço, bastò la sospecha para odiarlas, y apartarlas de sì. Por este hecho se podrà vèr, quanto se abomine entre estos Indios aquel delicto, y con el destierro, y castigo destas mugeres, paresce que se comprueba lo que atras digimos, à cerca de sus leyes contra el adulterio.

CAPITULO XI.

Embian los Españoles à buscar Sal, y minas de Oro, y pasan à Quiguate.

EL Adelantado, viendo la mucha necesidad de Sal, que su gente padescia, pues morian por la falta della, hiço en aquella Provincia de Capaha grandes diligencias con los Curacas, y sus Indios, para saber donde la pudiese aver. Con la pesquisa hallò ocho Indios, en poder de los Españoles, los quales avian sido presos el dia que entraron en aquel Pueblo, y no eran naturales dèl, sino Estrangeros, y Mercaderes, que con sus mercancias corrian muchas Provincias, y entre otras cosas, acostumbravan traer Sal para vender. Los quales puestos ante el Governador, digeron, que quarenta leguas de alli, en unas Sierras, avia mucha, y muy buena Sal: y à las preguntas, y repreguntas que les hicieron, respondieron, que de aquel metal amarillo que les pedian, avia tambien mucho en aquella tierra.

Con estas nuevas se regocijaron grandemente los Castellanos, y para las verificar, se ofrecieron dos soldados à ir con los Indios. Estos eran naturales de Galicia, el uno llamado Hernando de Silvera, y el otro Pedro Moreno, Hombres diligentes, y que se les podia fiar qualquiera cosa. Encargòseles, que por donde pasasen, notasen la disposicion de la tierra, y trugesen relacion si era fertil, y bien poblada. Y para contratar, y comprar la Sal, y el Oro, llevaron Perlas, y Gamuças, y otras cosas de legumbres, llamadas Frisoles, que Capaha les mandò dàr, è Indios que los acompañasen, y dos de los Mercaderes, para que los guiasen. Con este acuerdo fueron los Españoles, y al fin de los once dias, que tardaron en su viage, bolvieron con seis cargas de Sal de piedra cristalina, no hecha con artificio, sino criada asi naturalmente. Trugeron mas una carga de Açofar muy fino, y muy resplandeciente, y de la calidad de las tierras que avian visto, digeron, que no era buena, porque era esteril, y mal poblada. De la burla, y engaño del Oro se consolaron los Españoles con la Sal, por la necesidad que della tenian.

El Governador con las malas nuevas que sus dos soldados le dieron de las tierras que avian visto, acordò bolverse al Pueblo de Casquin, para de alli tomar otro viage àcia el Poniente, à vèr què tierras avia por aquel parage: porque hasta alli, desde Mauvila avian caminado siempre àcia el Norte, por huir de la Mar. Con esta determinacion dejaron los Castellanos à Capaha en su Pueblo, y se bolvieron con Casquin al suyo, donde descansaron cinco dias; los quales pasados, salieron dèl, y caminaron quatro jornadas por el Rio abajo, por una tierra fertil, y de mucha gente, y al fin dellas llegaron à una Provincia, llamada Quiguate, cuyo Señor, y moradores salieron de paz à recebir al Governador, y le hospedaron, y otro dia le dijo el Cacique, pasase adelante su Señoria hasta el Pueblo principal de su Provincia, donde tenia mejor recaudo para le servir, que en aquel.

Otras cinco jornadas caminaron los Españoles, siempre por el Rio abajo, por tierra, como digimos de la pasada, poblada de gente, y abundante de comida. Al fin del quinto dia llegaron al Pueblo principal llamado Quiguate, de quien toda la Provincia tomava nombre. El qual estava dividido en tres Barrios iguales, en el vno dellos, estava la Casa del Señor, puesta en vn cerro alto, hecho à mano: en los dos barrios se alojaron los Españoles, y en el tercero se recogieron los Indios, y huvo bastante alojamiento para todos. Dos dias despues que llegaron, se huyeron, sin causa alguna, todos los Indios, y el Curaca: y pasados otros dos dias se bolvieron, pidiendo perdon de su mal hecho: disculpavase el Cacique, diciendo, que cierta necesidad forçosa le avia hecho ir sin licencia de su Señoria, pensando bolver aquel mismo dia, y que no le avia sido posible. Debiò el Curaca, despues de huìdo, temer que los Españoles à la partida le quemasen el Pueblo, y los campos, y este miedo le hiço bolverse, que segun pareciò, con mala intencion se avia ido: porque en su ausencia avian andado sus Indios amotinados, haciendo el daño, que con asechanças avian podido, que dos, ò tres Castellanos avian herido, y todo lo disimulò el Governador, por no romper con ellos.

Una de las noches, que los Españoles estuvieron en este alojamiento, acaesciò, que el Ayudante de Sargento Mayor, que se llamava Pablos Fernandez, natural de Valverde, fue al Governador à media noche, y le dijo, que el Tesorero Juan Gaytan, aviendole apercebido que rondase à cavallo el quarto de la modorra, no avia querido hacerlo, escusandose con que era Tesorero de su Magestad. El Governador se enojò grandemente: porque este Cavallero fue vno de los que en Mauvila avian murmurado de la conquista, y tratado de salirse de la tierra, luego que llegasen donde hallasen Navios, y bolverse à España, ò irse à Megico; lo qual, como en su lugar digimos, fue causa de atajar, y desconcertar los motivos, y buenas traças, que el Governador en su imaginacion traìa hechas, para conquistar, y poblar la tierra.

Pues como aora con la inobediencia presente, le recordasen el enojo pasado, se levantò de la cama, y poniendose en el patio de la casa del Curaca, que estava en alto, dijo à grandes voces, que aunque era à media noche, las oyeron en todo el Pueblo: Què es esto Soldados, y Capitanes, viven todavia los motines, que en Mauvila se tratavan, de bolveros à España, ò de iros à Megico, que con achaque de Oficiales de la hacienda Real, no quereis velar los quartos que os caben? A què deseais bolver à España? Dejasteis en ella algunos Mayorazgos que ir à goçar? A què quereis ir à Megico? à mostrar la vileça, y poquedad de vuestros animos, que pudiendo ser Señores de vn tan gran Reyno, donde tantas, y tan hermosas Provincias aveis descubierto, y hollado, huviesedes tenido por mejor (desamparandolas por vuestra pusilanimidad, y cobardìa) iros à posar à casa estraña, y à comer à mesa agena, pudiendola tener propria para hospedar, y hacer bien à otros muchos? Què honra os paresce que os haràn, quando tal ayan sabido? Aved verguença de vosotros mismos, y apercebios, que Oficiales de la hacienda Real, y no Oficiales, todos hemos de servir à su Magestad: y nadie presuma esentarse por preminencias que tenga, que le cortarè la cabeça, sease quien fuere; y desengañaos, que mientras yo viviere, nadie ha de salir desta tierra, sino que la hemos de conquistar, y poblar, ò morir todos en la demanda: por tanto haced lo que debeis, dejando vanas presunciones, que ya no es tiempo dellas.

Con estas palabras, dichas con grande rabia, y dolor de coraçon, mostrò el Governador la causa del descontento perpetuo, que desde Mauvila avia tenido, y el que siempre tuvo, hasta que muriò. Los que las tomaron por sì, hicieron de alli adelante lo que se les ordenava, sin contradecir cosa alguna: porque entendian, que el Governador no era hombre con quien se podia burlar, y mas aviendose declarado tanto, como se declarò.

CAPITULO XII.

Llega el Exercito à Colima, halla invencion de hacer Sal, y pasa à la Provincia Tula.



SEIS dias estuvieron los Españoles en el Pueblo, llamado Quiguate, y al seteno salieron de èl, y en cinco jornadas, que caminaron siempre por la ribera del Rio de Casquin abajo, llegaron al Pueblo principal de otra Provincia, llamada Colima, cuyo Señor saliò de paz, y re-

recibiò al Governador, y à su Exercito con mucha familiaridad, y muestras de Amor: de que los Castellanos holgaron, no poco, porque llevavan nueva, que los Indios de aquella Provincia, vsavan traer yerva en las flechas, de que los nuestros iban muy temerosos: porque decian, si à la ferocidad, y braveça, que los Indios tienen en tirar sus flechas, le añaden tosigo, què remedio podrèmos tener nosotros? mas hallando que no la vsavan, recibieron con mayor regocijo la amistad de los Colimas, aunque les durò poco: porque dentro de dos dias se amotinaron, sin ocasion alguna, y se fueron al Monte el Curaca, y sus Vasallos.

Los nuestros, aviendo estado en el Pueblo Colima, vn dia despues de la huìda de los Indios, recogiendo bastimento para el camino, siguieron su viage, y caminaron, atravesando vnos campos de sementeras fertiles, y por vnos Montes claros, y apacibles, para andar por ellos, y al fin de quatro dias de camino, llegaron à la ribera de vn Rio, donde se alojo el Exercito. Ciertos Soldados, despues de aver hecho su alojamiento, se bajaron paseando al Rio, y andando por la orilla, echaron de vèr en vna arena açul, que avia à la lengua del agua, vno dellos tomando della, la gustò, y hallò, que era salobre, y diò aviso à los compañeros, y les dijo, que le paracescia se podria hacer salitre de aquella arena, para hacer polvora para los Arcabuces. Con esta intencion dieron en la coger mañosamente, procurando coger la arena açul, sin mezcla de la blanca. Aviendo cogido alguna cantidad, la echaron en agua, y en ella la estregaron entre las manos, y colaron el agua, y la pusieron à cocer: La qual, con el mucho fuego que le dieron, se convirtiò en Sal, algo amarilla de color, mas de gusto, y efecto de salar muy buena.

Con el regocijo de la nueva invencion, y por la mucha necesidad, que tenian de Sal, pararon los Españoles ocho dias en aquel alojamiento, y hicieron gran cantidad della. Algunos huvo, que con el ansia que tenian de Sal, viendose aora con abundancia della, la comian à bocados sola, como si fuera Açucar, y à los que se lo reprendian, les decian: Dejadnos hartar de Sal, que harta hambre hemos traido della: y de tal manera se hartaron nueve, ò diez dellos, que en pocos dias murieron de hidropesia: porque à vnos mata la hambre, y à otros el hastìo.

Los Españoles, proveìdos de Sal, y alegres con la invencion del hacerla, quando la huviesen menester, salieron de aquel alojamiento, y Provincia, que ellos llamaron de la Sal, y caminaron dos dias para salir de sus terminos, y entraron en los de otra Provincia, llamada Tula, por la qual caminaron quatro dias por tierras despobladas; y el vltimo dellos, à medio dia, paro el Exercito en vn hermoso llano, donde se alojò; y aunque las guias digeron al Governador, que el Pueblo principal de aquella Provincia estava media legua de alli, no quiso que la Gente pasase adelante: porque avian caminado seis dias, sin parar, y queria que entrasen otro dia, aviendose refrescado en aquel alojamiento. Empero èl quiso vèr el Pueblo aquella misma tarde; para lo qual eligiò sesenta Infantes, y cien Cavallos, que fuesen con èl à reconoscerle. Estava asentado en vn llano, entre dos Arroyos, cuyos Moradores estavan descuydados, que no avian tenido noticia de la ida de los Castellanos: mas luego que los vieron, tocaron arma, y salieron à pelear con todo el buen animo, y esfuerço, que se puede decir. Empero lo que admirò muy mucho à los nuestros, fue vèr, que entre los hombres, saliesen muchas mugeres con sus armas, y que peleasen con la misma ferocidad que los Varones.

Los Españoles arremetieron con los Indios, y los rompieron; y rebueltos vnos con otros peleando, entraron en el Pueblo, donde tuvieron bien que hacer los Christianos: porque hallaron enemigos temerarios, que pelearon, sin temor de morir; y aunque les faltasen las armas, y las fuerças, no querian darse à prision, sino que los matasen: lo mismo hacian las mugeres, y aun se mostravan mas desesperadas. Durante la pelea, entrò en vna casa vn Cavallero del Reyno de Leon, llamado Francisco de Reynoso Cabeça de Vaca, y subiò à vn Aposento alto, que servia de granero, donde hallò cinco Indias, metidas en vn rincon, y por señas les dijo, que estuviesen quedas, que no queria hacerles mal. Ellas, viendole solo, arremetieron con èl todas juntas, y como alanos à vn toro, le asieron por los braços, piernas, y cuello; y vna dellas le hiço presa del viril. El Reynoso, sacudiendose con gran fuerça todo el cuerpo, y los braços, para desembaraçarlos, y defenderse à puñadas: estrivò recio sobre vn pie, y rompiò el suelo de la Camara, que era de vn cañiço flaco, y se le sumiò el pie, y la pierna, hasta lo vltimo del muslo, y quedò asentado en el suelo, con que le aca-

acabaron de sugetar las Indias; y à bocados, y puñadas lo tenian à mal partido, para matarlo. Francisco de Reynoso, aunque se veìa en tal aprieto, por su honra, por ser la pendencia con mugeres, no queria dàr voces à los suyos, pidiendoles socorro.

A este punto acertò à entrar vn Soldado en lo bajo del Aposento, donde ahogavan à Cabeça de Vaca, y oyendo el estruendo, que encima andava, alçò los ojos, y viò la pierna colgada, y entendiendo que fuese de algun Indio, porque estava desnuda, sin calça, ni calçado, alçò la espada para cortarla de vna cuchillada: mas al mismo tiempo sospechò lo que podia ser, por el mucho ruido que sintiò arriba, y llamò apriesa otros dos compañeros, y todos tres subieron al Aposento, y viendo qual tenian las Indias à Francisco de Reynoso, arremetieron con ellas, y las mataron todas: porque ninguna dellas quiso soltarle, ni dejar de darle puñadas, y bocados, aunque las matavan. Asi libraron de la muerte à Francisco de Reynoso, que estava yà muy cerca della. Este año de quinientos y noventa y vno, en que estoy sacando de mano propria en limpio esta Historia, supe por el mes de Febrero, que todavia vivia este Cavallero en su Patria.

Otra suerte, no mejor, sucediò aquel dia en Juan Paez, natural de Vsagre, que era Capitan de Ballesteros. El qual, no siendo nada suelto sobre vn cavallo, sino atado, y torpe, quiso pelear acavallo; y andando la batalla à los vltimos lances, topò vn Indio, que aunque se iba retirando, todavia peleava. Juan Paez arremetiò con èl, y sin tiempo, maña ni destreça, que no la tenia, le tirò vna lançada. El Indio, hurtando el cuerpo, apartò de sì la Lança con vn troço de Pica de mas de vna braça, que por arma llevava, y tomandolo à dos manos, le diò vn palo en medio de la boca, que le quebrò quantos dientes tenia, y dejandolo atordido, se acogiò, y puso en salvo.



CAPITULO XIII.

De la estraña Fiereça de animo de los Tulas, y de los trances de armas, que con ellos tuvieron los Españoles.



EL General, porque era yà tarde, mandò tocar à recoger, y dejando muchos Indios muertos, y llevando algunos de los suyos mal heridos, se bolviò al Real, nada contento de la jornada de aquel dia: antes fue escandaliçado de la obstinacion, y temeridad con que aquellos Indios pelearon, y que las Indias tuviesen el mismo animo, y fiereça.

El dia siguiente entrò el General con su Exercito en el Pueblo; y hallandolo desamparado, se alojò en èl. Aquella tarde salieron quadrillas de cavallos à correr por todas partes el campo, à vèr si avia juntas de enemigos. Toparon algunos, que servian de Atalayas, y los prendieron, mas no fue posible llevar alguno dellos vivo al Real, para tomar lengua dèl: porque maniatandolos para llevarlos, luego se echavan en el suelo, y decian, ò me mata, ò me deja: y no respondian palabra à quantas preguntas les hacian, y si querian arrastrarlos, porque se levantasen, se dejavan arrastrar; por lo qual fue forçoso à los Castellanos matarlos todos.

En el Pueblo (porque dèmos relacion de sus particularidades) hallaron los nuestros muchos cueros de Vaca, sobados, y adereçados con su pelo, que servian de mantas en las camas; otros muchos cueros hallaron crudios por adobar. Tambien hallaron carne de Vaca, mas no hallaron Vacas por los campos, ni pudieron saber de donde huviesen traìdo los cueros. Los Indios desta Provincia Tula, son diferentes de todos los demàs Indios, que hasta ella nuestros Españoles hallaron: porque de los demàs hemos dicho, que son hermosos, y gentiles hombres: estos son, asi hombres, como mugeres, feos de rostro; y aunque son bien dispuestos, se afean con invenciones, que hacen en sus personas. Tienen las cabeças increìblemente largas, y ahusadas para arriba, que las ponen asi con artificio, atandoselas desde el punto que nascen las criaturas, hasta que son de nueve, ò diez años: labranse las caras con puntas de

de pedernal, particularmente los beços por de dentro, y de fuera, y los ponen con tinta negros, con que se hacen feissimos, y abominables; y al mal aspecto del rostro, corresponde la mala condicion del animo, como adelante mas en particular verèmos.

La quarta noche, que los Españoles estuvieron en el Pueblo de Tula, vinieron los Indios en gran numero, al quarto del Alva, y llegaron con tanto silencio, que quando las Centinelas los sintieron, yà andavan rebueltos con ellas. Acometieron el Real por tres partes; y aunque los Españoles no dormian, los Indios que dieron en el quartel de los Ballesteros, llegaron tan arrebatadamente, y con tanta ferocidad, impetu, y presteça, que no les dieron lugar à que pudiesen armar sus ballestas, ni hiciesen otra alguna resistencia, mas que huir con ellas en las manos àcia el quartel de Juan de Guzman, que era el mas cercano al de los Ballesteros. Los Indios saquearon esso poco, que nuestros tiradores tenian, y con los Soldados de Juan de Guzman, que salieron à resistirlos, pelearon desesperadamente con el nuevo corage que recibieron, de que segun, al parescer dellos, les huviesen quitado la Victoria de las manos.

En las otras dos partes por donde los enemigos acometieron, no andava menos fiera la Pelea: porque en todas ellas avia muertos, y heridos, y gran voceria, y mucha confusion, por la escuridad de la noche, que no les dejava vèr si herian à amigos, ò enemigos: por lo qual se avisaron los Españoles vnos à otros, que todos anduviesen apellidando el nombre de Nuestra Señora, y del Apostol Santiago, para que por ellos se conociesen los Christianos, y no se hiriesen ellos mismos. Los Indios hicieron lo mismo, que todos traìan en la boca el nombre de su Provincia Tula. Muchos dellos, en lugar de Arcos, y Flechas, con que siempre solian pelear, trugeron aquella noche bastones de troços de Picas, de dos, y tres varas en largo, cosa nueva para los Españoles; y la causa fue, que el Indio, que tres dias antes quebrò los dientes al Capitan Juan Paez, diò cuenta à los suyos de la buena suerte, que con su baston avia hecho. Los quales, paresciendoles, que en el genero de la arma estava la buena ventura, y no en la destreça del que vsò bien della (porque los Indios generalmente son grandes aguereros) trugeron aquella noche muchos bastones, y con ellos dieron hermosissimos golpes à muchos Soldados, particularmente à vn Juan de Baeça, que era de los Alabarderos de la guarda del General, el qual aquella noche avia acertado à hallarse con Espada, y Rodela: tomandole dos Indios en medio con sus bastones; el vno dellos, al primer golpe le hiço pedaços la Rodela, y el otro le diò otro golpe sobre los ombros, tan recio, que lo tendiò à sus pies; y lo acabàran de matar, si los suyos no le socorrieran. De esta manera sucedieron otras muchas suertes muy graciosas, que por ser lances de palos, las reìan despues los Soldados, refiriendolas vnos con otros; y valiòles mucho, que fuesen bastonaços, y no flechaços, que hacian mas mal.

La Gente de acavallo, que era la fuerça de los Españoles, y la que mas temìan los Indios, rompieron los Esquadrones de ellos, y los desbarataron de la orden que traìan, mas no por esso dejavan de pelear con grende animo, y deseo de matar los Castellanos, ò de morir en la demanda; y assi pelearon mas de vna hora con mucha obstinacion, y no bastava que los Cavalleros entrasen, y saliesen muchas veces por ellos, ni que matasen gran numero dellos (que por ser la tierra llana, y limpia, los alanceavan à toda su voluntad, para que dejasen de pelear, y se fuesen, hasta que vieron el dia. Entonces acordaron retirarse, tomando por guarida, y defensa contra los cavallos, el Monte de vno de los Arroyos, que pasavan à los lados del Pueblo.

Los Españoles holgaron, no poco, de que los Indios se retirasen, y dejasen de pelear, porque los vieron combatir desesperadamente, con grandes ansias de matar à los Christianos, que como si fueran insensibles se entravan por las armas dellos, à trueque de los matar, ò herir. La Batalla se acabò al salir del Sol, y los Españoles, sin seguir el alcance, se recogieron al Pueblo à curar los heridos, que fueron muchos, y no mas de quatro muertos.



CAPI-

CAPITULO XIV.

Batalla de vn Indio Tula, con tres Españoles de à pie, y vno de acavallo.



Orque la verdad de la Historia nos obliga à que digamos las haçañas, assi hechas por los Indios, como las que hicieron los Españoles, y que no los hagamos agravio à los vnos, por los otros, dejando de decir las valentias de la vna Nacion, por contar solamente las de la otra, sino que se digan todas, como acaecieron en su tiempo, y lugar, serà bien digamos vn hecho singular, y estraño, que vn Indio Tula hiço, poco despues de la Batalla, que hemos referido; y suplicamos no se enfade el que lo oyere, porque lo contamos tan particularmente, que el hecho passò assi, y en sus particularidades ay que notar.

Fue el caso, que algunos Españoles, que presumian de mas valientes, andavan de dos en dos, derramados por el campo, donde avia sido la Batalla, mirando, como lo avian de costumbre, los muertos, y notando las grandes heridas, dadas de buenos braços: esto hacian, siempre que avia pasado alguna batalla grande, y muy reñida. Vn Soldado, que se decia Gaspar Caro, natural de Medellin, peleò aquella noche acavallo; y como quiera que fue, ò le derribaron los enemigos, ò èl cayò del cavallo: al fin lo perdio, y el cavallo se huyò de la batalla, y se fue por el campo: para cobrarlo, pidiò Gaspar Caro à vn amigo el cavallo, y fue à buscar el suyo, y aviendolo hallado, se bolviò con èl, trayendolo antecogido; y assi llegò donde andavan quatro Soldados mirando los muertos, y heridos. Vno de ellos, llamado Francisco de Salaçar, natural de Castilla la Vieja, subiò en el cavallo, por mostrar su buena gineta, que presumia de ella.

A este punto, vno de los tres Soldados, que estavan à pie, llamado Juan de Carrança, natural de Sevilla, dio voces, diciendo: Indios, Indios; y la causa fue, que viò levantarse vn Indio de vnas matas, que por alli avia, y bolverse à esconder. Los dos de acavallo, sin mas mirar, entendiendo que era mucha gente, fueron corriendo, el vno à vna mano, y el otro à otra, por atajar los Indios, que saliesen: Juan de Carrança, que avia visto al Indio, fue corriendo à las matas, donde estava escondido, y el vno de sus dos compañeros, fue à toda priesa en pos dèl, y el otro, no aviendo visto mas de vn Indio, fue poco à poco tras ellos.

El Barbaro, como viese que no podia escapar, porque los cavallos, y peones le avian atajado, por todas partes, salio de las matas corriendo à recebir à Juan de Carrança: traìa en las manos vna hacha de armas, que le avia cabido en suerte del saco, y despojo, que aquella madrugada los Indios hicieron à los Ballesteros. Era la hacha del Capitan Juan Paez, y como joya de Capitan de Ballesteros estava bien afilada de filos, con vna hasta de mas de media braça, muy acepillada, y pulida. Con ella, à dos manos, diò el Indio à Juan de Carrança vn golpe sobre la Rodela, que derribando al suelo la mitad della, le hiriò malamente en el braço. El Español, assi del dolor de la herida, como de la fuerça del golpe, quedò tan atormentado, que no tuvo vigor, para ofender al enemigo. El qual rebolviò sobre el otro Español, que iba cerca de Carrança, y le diò otro golpe, ni mas, ni menos, que al primero, que partiò la Rodela en dos partes, y le diò otra mala herida en el braço, y lo dejò como à su compañero, inhabilitado para pelear. Este Soldado se decia Diego de Godoy, y era natural de Medellin.

Francisco de Salaçar, que era el que avia subido en el cavallo de Gaspar Caro, viendo los dos Españoles mal parados, arremetiò à toda furia contra el Indio. El qual, porque el cavallo no le atropellase, corriò à meterse debajo de vna Encina, que estava cerca. Francisco de Salaçar, no pudiendo entrar con el cavallo debajo del Arbol, se llegò à èl, y cavallero como estava, tirava al Indio vnas muy tristes estocadas, que no podia alcançarle con ellas. El Indio, no pudiendo bracear bien con la hacha, porque las ramas del Arbol se lo estorvavan, saliò de debajo dèl, y se puso à mano izquierda del Cavallero, y alçando la hacha à dos manos, diò al cavallo encima de toda la espalda, junto à la Cruz, y con el gavilan de la hacha, se la abriò toda, hasta el codillo, y el cavallo quedò sin poderse menear.

A este punto llegò otro Español, que venia à pie, que por parecerle, que para vn Indio solo bastarian dos Españoles à pie, y vno acavallo, no se avia dado mas priesa: este era Gonçalo Silvestre, natural de Herrera de

de Alcantara. Como el Indio lo viò cerca, saliò à recebirle con toda ferocidad, y braveça, aviendo cobrado nuevo animo, y esfuerço con los tres golpes tan victoriosos que avia dado: y tomando la hacha à dos manos, le tirò vn golpe, que fuera como los dos primeros, si Gonçalo Silvestre no entràra mas recatado que los otros, para poderle hurtar el cuerpo, como lo hiço. La hacha pasò roçando la rodela, que no asiò en ella, y por la mucha fuerça que llevava, no parò hasta el suelo. El Español le tirò entonces vna cuchillada de revès, de alto à bajo, y alcançandole con la espada, le hiriò en la frente, y por todo el rostro abajo, y en el pecho, y en la mano izquierda, de manera, que se la cortò cerçen por la muñeca. El Infiel viendose con sola vna mano, y que no podia jugar de la hacha à dos manos como èl quisiera, puso la hasta sobre el tocon del braço cortado, y desesperadamente se arrojò de vn salto à herir al Español, de encuentro, en la cara. El qual apartando la hacha con la rodela, metiò la espada por debajo della, y de revès, le diò vna cuchillada por la cintura, que por la poca, ò ninguna resistencia de armas, ni de vestidos, que el Indio llevava, ni aun de hueso, que por aquella parte el cuerpo tenga; y tambien por el buen braço del Español, se la partiò toda, con tanta velocidad, y buen cortar de la espada, que despues de aver ella pasado, quedò el Indio en pie, y dijo al Español, quedate en paz: y dichas estas palabras, cayò muerto en dos medios.

A este tiempo vino Gaspar Caro, cuyo era el cavallo que Francisco de Salaçar trujo à la pelea, el qual viendo qual estava su cavallo, lo tomò sin hablar palabra, guardando su enojo para mostrarlo en otra parte, y antecogido lo llevò al Governador, y le dijo: Porque vea V. S. la desdicha de algunos soldados que en el Exercito tiene, aunque ellos presumen de valientes, y vea juntamente la ferocidad, y braveça de los naturales desta Provincia Tula, le hago saber, que vno dellos de tres golpes de hacha inabilitò de poder pelear à dos Españoles de à pie, y à vno de acavallo, y los acabàra de matar, si Gonçalo Silvestre no llegàra à tiempo, à los socorrer, el qual de la primera cuchillada que diò al enemigo, le abriò la cara, y el pecho, y le cortò vna mano; y de la segunda le partiò por la cintura.

El Governador, y los que con èl estavan, se admiraron de oìr la valentia, y destreça del Indio, y del buen braço del Español, y porque Gaspar Caro, con el enojo de la desgracia de su cavallo, se desmandava à notar de infelices, ò covardes à los tres Españoles, queriendo el General bolver por la honra dellos, que cierto eran valientes, y hombres para qualquiera buen hecho, le dijo, que se reportase de su enojo, y mirase que eran suertes de ventura, la qual en ninguna cosa se mostrava mas variable, que en los sucesos de la guerra, favoreciendo oy à vnos, y mañana à otros; que procurase curar con brevedad el cavallo, que le parecia no moriria, porque la herida no era penetrante: y que por la admiracion, que con su relacion le avia causado, queria ir à vèr con sus proprios ojos lo sucedido: porque de cosas tan haçañosas, era raçon que muchos pudiesen dàr testimonio dellas. Diciendo esto, fue acompañado de mucha gente à vèr el Indio muerto, y las valentias, que dejava hechas, y de los mismos Españoles heridos, supo las particularidades, que hemos referido, de que el Governador, y todos los que lo oyeron, se admiraron de nuevo.

CAPITULO XV.

Los Españoles salen de Tula, y entran en Vtiangue, alojanse en ella para invernar.



LOS Españoles estuvieron en el Pueblo llamado Tula, veinte dias, curando los muchos heridos, que de la batalla pasada avian quedado. En este tiempo hicieron muchas correrias por toda la Provincia, que era bien poblada de gente, y prendieron muchos Indios, è Indias de todas edades, mas no fue posible por alhagos, ò amenaças que les hiciesen, que ninguno de ellos quisiese ir con los Castellanos: y quando querian llevarlos por fuerça, se dexavan caer en el suelo, sin hablar palabra: dando à entender, que los matasen, ò los dejasen, lo que mas quisiesen: tan emperrados, è indomitos, como decimos, se mostraron estos Indios, de cuya causa era forçoso matar los varones, que eran para pelear. Las mugeres, muchachos, y niños, dejavan ir libres, yà que no podian llevarlos consigo.

Sola vna India de esta Provincia quedò en servicio de vn Español, natural de Leon, llamado Juan Serrano: la qual era

tan mal acondicionada, brava, y sobervia, que si su amo, ò qualquiera de los de su camarada le decia algo, sobre lo que ella avia de hacer, asi en la comida, como en otra cosa de su servicio, le tirava à la cara la olla, ò los tiçones del fuego, ò lo que podia aver à las manos: queria que la dejasen hacer à su voluntad, ò que la matasen; porque, como ella decia, no avia de obedescer, ni hacer lo que le mandassen: y asi la dejavan, y sufrian, y con todo eso se huyò: de que el amo holgò mucho, por verse libre de vna muger brava. Por esta fiereça, è inhumanidad, que los Indios de esta Provincia tienen consigo, son temidos de todos los de su comarca, que solamente de oìr el nombre de Tula, se escandaliçan, y con èl asombran los niños para hacerles callar quando lloran: y para prueba de esto, bajandonos de la ferocidad de los viejos, contarèmos vn juego de niños.

Es asi, que de esta Provincia Tula, quando los Españoles salieron de ella, no sacaron mas de vn muchacho de nueve, ò diez años, y era de vn Cavallero, natural de Badajoz, llamado Christoval Mosquera, que yo despues conoci en el Perù. En los Pueblos que los Christianos descubrieron adelante, donde los Indios salian de paz, se juntavan los muchachos à hacer sus juegos, y niñerias, que casi siempre eran de darse batalla vnos à otros, dividiendose, ò por apellidos, ò por barrios, y muchas veces se encendian en su pelea: de manera, que salian muchos dellos mal descalabrados. Los Castellanos mandavan al muchacho Tula se pusiese à vna parte, y pelease contra la otra, el qual salia con mucho contento, de que le mandasen entrar en batalla. Los de su vanda le hacian luego Capitan, y con sus soldados arremetia à los contrarios con grande alarido, y grita, apellidando el nombre de Tula, y esto solo bastava para que huyesen los contrarios.

Luego mandavan los Españoles, que el muchacho Tula se pasase à la parte vencida, y pelease contra la vencedora: èl lo hacia asi, y con el mismo apellido los vencia, de manera, que siempre salia vitorioso; y los Indios decian, que sus padres hacian lo mismo: porque eran cruelisimos con sus enemigos, y no tomavan à vida. Y el deformarse las cabeças, que algunos las tenian de media vara en largo, y el pintarse las caras, y las bocas por de dentro, y de fuera, decian sus vecinos, que lo hacian por hacerse mas feos de lo que de suyo lo son: porque igualase la fealdad de sus rostros con la maldad de sus animos, y con la fiereça de su condicion, que en toda cosa eran inhumanisimos.

Pasados veinte dias, que los Castellanos estuvieron en el Pueblo Tula, mas por necesidad de curar los heridos, que por gusto que huviesen tenido de parar en tierra de tan mala gente, salieron del Pueblo, y en dos dias de camino salieron de su jurisdicion, y entraron en otra Provincia, llamada Vtiangue: llevavan los nuestros intencion de invernar en ella, si hallasen comodidad, porque se les iba ya acercando el Invierno.

Caminaron por ella quatro dias, y notaron, que la tierra era de suyo buena, y fertil, empero mal poblada, y de poca gente, y esa muy belicosa: porque siempre fueron por el camino inquietando à los Españoles con armas, y rebatos continuos, que à cada media legua les davan, juntandose de ciento en ciento, y quando mas se juntavan, no llegavan à docientos: hacian poco daño à los Christianos, porque aviendo echado de lejos vna rociada, ò dos, de flechas con grande alarido, se ponian en huida, y los cavallos con mucha facilidad, por ser la tierra llana, los alcançavan, y alançeavan à toda su voluntad. Mas los Indios no escarmentavan, que en pudiendo juntarse veinte hombres, luego bolvian à hacer lo mismo, y para salir mas de improviso, y causar mayor sobresalto, se echavan en tierra, y se cubrian con la yerva, porque no los viesen, mas ellos pagavan bien su atrevimiento.

Con estos rebatos mas dañosos para los Indios, que para los Castellanos, caminò el Exercito los quatro dias, y al fin dellos llegò al Pueblo principal de la Provincia, que avia el mismo nombre Vtiangue, de quien toda su tierra lo tomava, donde se alojaron sin contradicion alguna: porque sus moradores lo avian desamparado. Los Indios desta Provincia son mejor agestados que los de Tula, y no se pintan las caras, ni ahusan las cabeças. Mostraronse belicosos, porque nunca quisieron aceptar la paz, y amistad, que el Governador les embiò à ofrescer muchas veces con los proprios Indios de la Provincia, que acertavan à prender.

El General, y sus Capitanes, aviendo visto el Pueblo, que era grande, y de buenas casas, con mucha comida en ellas, asentado en vn buen llano con dos arro-

royos à los lados, los quales tenian mucha yerva para los cavallos, y que era cercado, se determinaron de invernar en èl, porque era yà mediado Octubre del Año mil y quinientos y quarenta y vno; y no sabian, si pasando adelante hallarian tan buena comodidad, como la que tenian presente. Resueltos en esta determinacion, repararon la cerca del Pueblo, que era de madera, y estava por algunas partes desportillada, juntaron con toda diligencia mucho maiz, aunque es verdad, que en el Pueblo avia tanto, que casi huvo recaudo para todo el Invierno.

Apercibieronse de mucha leña, y de mucha fruta seca, como Nueces, Pasas, Ciruelas pasadas, y otras suertes de frutas, y semillas incognitas en España. Hallaron por los campos gran cantinad de Conejos como los de España, que aunque los avia por todo aquel Gran Reyno, en ninguna Provincia avia tantos como en la comarca de este Pueblo Vtiangue. Donde asimismo avia muchos Venados, y Corços, de los quales, asi los Españoles, como sus criados los Indios domesticos, matavan muchos, saliendo à caça por fiesta, y regocijo, aunque iban apercebidos para pelear, si topassen enemigos: y muchas veces se convertia la caceria de los Venados, en batalla de buenos flechaços, y lançadas, mas siempre era con mas daño de los Indios, que de los Españoles. Nevò aquel Invierno bravisimamente en esta Provincia, que huvo temporada de mes, y medio, que por la mucha nieve no pudieron salir al campo. Empero con los muchos regalos de leña, y bastimento, tuvieron el mejor Invierno de quantos pasaron en la Florida, que ellos mismos confesavan, que en casa de sus padres en España, no pudieran pasarlo mas regaladamente, ni aun tanto.

CAPITULO XVI.

Del Buen Invierno que se pasò en Vtiangue, y de vna traicion contra los Españoles.



POR lo que en el capitulo pasado hemos dicho, de el contento, y regalo, con que los nuestros pasavan el Invierno en el Pueblo Vtiangue; es mucho de llorar, que vna Tierra tan fertil, y abundante de las cosas necesarias para la vida humana, como estos Españoles descubrieron, la dejasen de conquistar, y poblar, por no aver hallado en ella oro, ni plata, no advirtiendo, que si no se hallò fue, porque estos Indios no procuran estos metales, ni los estiman: que oido he à personas fidedignas, que ha acaescido hallar los Indios de la Costa de la Florida, talegos de plata de Navios, que con tormenta han dado al travès en ella, y llevarse el talego, como cosa que les avia de ser de mas provecho, y dejar la plata, por no la preciar, ni saber que fuese. Segun esto, y porque es verdad que generalmente los Indios del Nuevo Mundo, aunque tenian oro, y plata, no vsavan della para el comprar, y vender, no ay porque desconfiar, que la Florida no la tenga, que buscandolas se hallaràn Minas de plata, y oro, como cada dia en Megico, y en el Perù se descubren de nuevo: y quando no se hallasen, bastaria dàr principio à vn Imperio de Tierras tan anchas, y largas, como hemos visto, y verèmos, y de Provincias tan fertiles, y abundantes; asi de lo que la tierra tiene de suyo, como para las frutas, legumbres, mieses, y ganados, que de España, y Megico se le pueden llevar; que para plantar, y criar, no se pueden desear mejores tierras, y con la riqueça de perlas que tienen, y con la mucha seda que luego se puede criar, pueden contratar con todo el mundo, y enriquecer de oro, y plata, que tampoco la tiene España de sus Minas, aunque las tiene, sino la que le traen de fuera, de lo que ella ha descubierto, y conquistado desde el Año de mil y quatrocientos y noventa y dos à esta parte. Por todo lo qual no seria raçon que se dejase de intentar esta empresa, siquiera por plantar en este Gran Reyno la Fè de la Santa Madre Iglesia Romana, y quitar de poder de nuestros enemigos, tanto numero de animas, como tiene ciegas con la Idolatria: à la qual haçaña provea Nuestro Señor, como mas su servicio sea, y que los Españoles se animen à lo ganar, y sujetar. Y bolviendo à nuestra Historia, decimos, que los Castellanos estuvieron en el Pueblo de Vtiangue invernando à todo su placer, y regalo, alojados en buen Pueblo, bastecidos de comida para sì, y para los cavallos.

El Curaca principal de la Provincia, viendo que los Españoles estavan de asiento, pretendiò con amistad fingida, y trato doble, echarlos della: para lo qual embiò Mensageros al Governador, con recaudos falsos, dandole esperanças, que

muy presto saldria à servirle. Estos mensageros servian de espias, y no venian sino de noche, para vèr como se avian los Españoles en su alojamiento, si velavan, si se recatavan, si dormian con descuido, y negligencia, y de què manera, y en què lugar tenian las Armas, y como estavan los cavallos, para notarlo todo, y conforme à lo que huviese visto, ordenar el asalto. De parte de los nuestros avia descuido, en lo que tocava à recatarse de los Indios mensageros: porque en diciendo el Indio, al Español centinela, que venia con recaudo del Curaca, à qualquiera hora que fuese de la noche, en lugar de decirle que bolviese de dia, lo llevava luego al Governador, y lo dejava con èl, para que diese su embajada. El Indio despuès de averla dado, paseava todo el Pueblo, mirava los cavallos, y las armas, el dormir, y velar de los Castellanos, y de todo llevava larga relacion à su Cacique.

El Governador teniendo noticia de estas cosas, por sus espias, mandava à los mensageros no viniesen de noche, sino de dia. Mas ellos porfiavan en su mala intencion, con venir siempre de noche, y à todas horas; de la qual desverguença se quejava el General muchas veces à los suyos, diciendo: no avria vn soldado, que con vna buena cuchillada, que à vno destos mensageros nocturnos diese, los escarmentase que no viniesen denoche, que yo les he mandado que no vengan sino de dia y no me aprovecha nada? Destas palabras se indignò vn soldado llamado Bartolomè de Argote, hombre Noble, que se avia criado en casa del Marquès de Astorga, Primohermano del otro Bartolomè de Argote, vno de los treinta Cavalleros que fueron de Apalache con Juan de Añasco à la Baìa de Espiritu Santo: el qual siendo Centinela vna noche, à vna de las puertas del Pueblo, matò vna de las espias, porque contra su voluntad quiso pasar à dar su recaudo falso. Del qual hecho holgò mucho el Governador, y lo aprobò con loores, y el soldado de alli adelante quedò puesto entre los valientes, que hasta entonces no lo tenian por tal, ni entendian que fuera para tanto; mas èl hiço lo que todos los del Exercito no avian sido para hacer. Con la muerte del mensagero cesaron los mensages, y las tramas de los Indios, porque vieron que los Castellanos los avian entendido, y que estando recatados, no podian medrar con ellos.

El General, y su Gente se ocupava en guardar su Pueblo, y en correr cada dia con los cavallos toda la comarca, para tener siempre noticia de lo que los Indios pudiesen maquinar contra ellos. Con este cuidado pasavan el Invierno con mucho descanso, y regalo, que aunque tenian guerra con los naturales, nunca fue de momento que les hiciese daño. Despues que el rigor de las nieves se fue aplacando, salio vn Capitan con gente à hacer vna correria, y prender Indios, que los avia menester para servicio. El qual bolviò al fin de ocho dias con pocos Indios presos: De cuya causa mandò el Governador, que fuese otro Capitan con mas gente, el qual hiço lo mismo que el passado, que aviendo gastado en su correria otros ocho dias, al fin dellos bolviò, y trajo pocos prisioneros.

Pues como el General viese la poca maña que sus dos Capitanes se avian dado, quiso èl por su persona hacer vna entrada, y eligiendo cien cavalleros, y ciento y cinquenta infantes, caminò con ellos veinte leguas, hasta que llegò à los confines de otra Provincia, llamada Naguatex, tierra fertil, y abundante, llena de gente muy hermosa, y bien dispuesta.

En el primer Pueblo de esta Provincia, donde el Señor della residia, aunque no era el principal de su Estado, diò el Governador vna madrugada de sobresalto, y como hallase los Indios desapercebidos, prendiò mucha gente, hombres, y mugeres de todas edades, y con ella se bolviò à su alojamiento, aviendo tardado en su jornada catorce dias, y hallò los suyos, que avia quatro, ò cinco dias que estavan con mucha pena de su tardança: mas con su presencia se regocijaron todos, y huvieron parte de sus ganancias, las quales repartiò por los Capitanes, y soldados, que avian menester gente de servicio.

)(S)(

Fin del Quarto Libro.

PRI-



PRIMERA PARTE DEL LIBRO QUINTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

DONDE SE HACE MENCION DE VN ESPAñOL, que ſe quedò entre los Indios: Las diligencias, que por èl ſe hicieron: De vn largo viage de los Caſtellanos, que atraveſaron ocho Provincias: La enemiſtad, y guerra cruel, entre Guacoyas, y Anilcos: La muerte lamentable del Governador Hernando de Soto: y dos Entierros, que los ſuyos le hicieron. Contiene ocho Capitulos.

CAPITVLO PRIMERO.

Entran los Eſpañoles en Naguatex, y vno dellos ſe queda en ella.



EN todo el tiempo que los Eſpañoles eſtuvieron invernando el Pueblo, y alojamiento de Vtiangue, que fueron mas de cinco meſes, no ſucediò coſa de momento que ſea de contar, mas de lo que ſe ha dicho. Pues como entraſe el mes de Abril del Año de mil y quinientos y quarenta y dos, le pareſciò al Governador, que era tiempo de paſar adelante, en ſu Deſcubrimiento.

Con eſte acuerdo, faliò de Vtiangue, y fue encaminado al Pueblo principal de de la Provincia Naguatex, que tenia el miſmo nombre, y por èl ſe llamava aſsi toda ſu Provincia: y era diferente del que hemos dicho, donde el Governador hiço la correria paſada de Vtiangue à Naguatex, por donde los Caſtellanos fueron ay veinte y dos, ò veinte y tres leguas de tier-

tierra fertil, y muy poblada de gente, las quales anduvieron los Nuestros en siete dias, sin que les acaesciese cosa notable en el camino: mas de que en algunos pasos estrechos de Arroyos, ò Montes, salian los Indios à dàr rebatos: empero bolviendoles el rostro, se acogian à los pies.

Al fin de los siete dias llegaron al Pueblo Naguatex, y lo hallaron desamparado de sus Moradores, y se alojaron en èl, donde estuvieron quince, ò diez y seis dias. Corrian à todas partes la Comarca, y tomavan la comida, que avian menester, con poca, ò ninguna resistencia de los Indios.

Pasados seis dias, què los Españoles avian estado en el Pueblo, embiò el Señor dèl, vna embajada al Governador, diciendo: suplicava à su Señoria, le perdonase no averle esperado en su Pueblo, para le servir, como huviera sido raçon, y que de verguença del mal hecho pasado, no osava venir luego, mas que dentro de pocos dias saldria à besarle las manos, y reconocerle por Señor; y entre tanto que èl no salia, mandaria à sus Vasallos, le sirviesen en todo lo que les mandasen. Esta embajada dieron con grandes ceremonias, como hemos dicho de otras. El Adelantado respondiò, que siempre que viniese seria bien recebido, y que holgaria conoscerle, y tenerle por amigo, como lo eran los mas de los Curacas, por cuyas tierras avia pasado. El Embajador bolviò muy contento con las palabras de el Governador.

Otro dia siguiente, bien de mañana, vino otro Mensagero, y trujo consigo quatro Indios principales, y mas de quinientos Indios de servicio, y dijo al General, que su Señor embia aquellos Quatro hombres, que eran sus deudos muy cercanos, para que entre tanto que èl venia, le sirviesen, y hiciesen su mandado; y que pues le embiava los hombres mas principales de su Casa, y Estado, como en rehenes de su venida, la tuviese por cierta.

El Governador respondiò con buenas palabras, agradesciendo la venida de los Indios, y mandò, que en las correrias no prendiesen mas Indios, como hasta entonces se avia hecho: Empero el Cacique nunca vino à vèr al Governador, por lo qual se entendiò, que huviese embiado las embajadas, y los Indios principales, y los de servicio, por temer no le talasen los campos, y quemasen los Pueblos, y por escusar que no le cautivasen mas gente de la que avian preso. Los Indios principales; y todos los demàs sirvieron à los Castellanos con mucho deseo de darles contento.

El Governador, aviendose informado de lo que en aquella Provincia, y su Comarca avia, asi por relacion de los Indios, como por la de los Españoles, que salian à correr la tierra, saliò del Pueblo Naguatex con su Exercito, acompañado de los quatro Indios principales, y otra mucha gente de servicio, que el Cacique embiò con bastimento, que llevasen, hasta poner los Castellanos en otra Provincia.

Aviendo caminado los Españoles dos leguas, echaron menos à vn Cavallero, natural de Sevilla, que avia por nombre Diego de Guzman; el qual avia ido à esta Conquista, como hombre Noble, y rico, con muchos vestidos costosos, y galanos, con buenas armas, y tres cavallos, que metiò en la Florida, y se tratava en todo como Cavallero, sino que jugava apasionadisimamente.

El Governador, luego que lo echaron menos, mandò, que parase el Exercito, y prendiesen los quatro Indios principales, hasta saber, què huviese sido del Español; porque temieron que lo huviesen muerto los Indios.

Hiçose gran pesquisa entre los Españoles; y supose, que el dia antes le avian visto en el Real; y que quatro dias antes avia jugado quanto tenia, hasta perder los vestidos, y las armas. Y vn muy buen cavallo morcillo, que le avia quedado, y que pasando adelante en la pasion, y ceguera de su juego, avia perdido vna India de su servicio, que por su desdicha le avia cabido en suerte, de las que el Governador prendiò en la correria, que digimos avia hecho, en vn Pueblo desta misma Provincia Naguatex; en la qual correria tambien se avia hallado el Diego de Guzman.

Averiguòse asimismo, que muy llanamente avia pagado todo lo que avia perdido, salvo à la India, y que avia dicho al ganador, que le esperase quatro, ò cinco dias, que èl se la embiaria à su posada; y que no se la avia embiado: y que la India faltava juntamente con èl. Por los quales indicios se sospechò, que por no la dàr, y por la verguença de aver jugado las armas, y el cavallo, que entre Soldados se tiene por cosa vilisima, se huviese ido à los Indios.

Esta sospecha se certificò luego, porque se supo, que la India era hija del Curaca, y

Se-

Señor de aquella Provincia Naguatex, moça de diez y ocho años, y hermosa en estremo; las quales cosas pudieron averle cegado, para que inconsideradamente negase à los suyos, y se fuese à los estraños.

El Governador mandò à los quatro Indios principales, hiciesen traer luego aquel Español, que avia faltado en su tierra; donde no, que entenderia, que ellos lo huviesen muerto à traicion, en cuya vengança mandaria los hiciesen quartos à ellos, y à todos los Indios, que consigo traian.

Los principales, con temor de la muerte, embiaron Mensageros, que fuesen à toda diligencia, à diversas partes, donde entendian que podrian aver nuevas de Diego de Guzman, y les encargavan, que bolviesen con la misma diligencia, antes que los Españoles, por su tardança, les hiciesen algun agravio.

Los Mensageros fueron, y bolvieron el mismo dia, con relacion, que Diego de Guzman quedava con el Cacique, el qual lo tenia, haciendole toda la fiesta, y regalo posible, y que èl Español decia, que no queria bolver à los suyos.

Y porque decimos, que estos Españoles jugavan, y no hemos dicho con què; es de saber, que despues que en la sangrienta batalla de Mauvila los quemaron los naypes, que llevavan, con todo lo demàs que alli perdieron, hacian naypes de pergamino, y los pintavan à las mil maravillas; porque en qualquiera necesidad que se les ofrescia, se animavan à hacer lo que avian menester. Y salian con ello, como si toda su vida huvieran sido Maestros de aquel oficio; y porque no podian, ò no querian hacer tantos, quantos eran menester, hicieron los que bastavan, sirviendo por horas limitadas, andando por rueda entre los jugadores; de donde (ò de otro paso semejante) podriamos decir, que huviese nascido el refràn, que entre los Tahures se vsa decir jugando: Dèmonos priesa señores, que vienen por los naypes; y como los que hacian los nuestros eran de cuero, duravan por peñas.



CAPITULO II.

De las diligencias, que se hicieron por aver à Diego de Guzman, y de su respuesta, y la de el Curaca.



El Governador, aviendo oìdo la nueva, que los Mensageros trugeron, dijo à los quatro Indios principales, que le engañavan en decirle, que era vivo el Español, porque èl tenia por cosa muy cierta, que lo avian muerto. Entonces vno dellos, con semblante, no de prisionero, sino grave, y señoril, que paresce que lo quieren mostrar estos Indios, quando mas oprimidos estàn, dijo: Señor, no somos hombres, que hemos de mentir à V.S. y para que la verdad, que los Mensageros han dicho, se vea mas claramente, mande V.S. soltar vno de nosotros, que vaya, y buelva con testimonio, que à V.S. satisfaga, de lo que se huviere hecho del Español, que los tres que quedaremos, damos nuestra fee, y palabra, que bolverà con el Christiano, ò trayrà nueva cierta de su determinacion; y para que V. S. se certifique de que no es muerto, mande escrevirle vna carta, y pidale, que se venga, ò responda à ella, para que por su letra, pues nosotros no sabemos escrevir, se vea como es vivo; y quando nuestro compañero no bolviere con esta satisfaccion, los tres que quedaremos, pagarèmos con las vidas, lo que èl de su promesa, y de la nuestra, no cumpliere, y bastarà, y aun sobrarà, sin que V.S. mate nuestros Indios, que tres hombres como nosotros muramos por la traicion de vn Español, que negò à los suyos, sin que le huviesemos hecho fuerça, ni sabido de su ida. Todas fueron palabras del Indio, que no le añadimos alguna, mas de pasarlas de su Lengua à la Española, ò Castellana.

Al General, y à sus Capitanes les pareciò bien, lo que el Indio principal avia dicho, y prometido, en nombre de todos quatro. Y mandaron, que èl mismo fuese por Diego de Guzman, y que Baltasar de Gallegos, que era su amigo, y de su Patria, lo escriviese, afeandole su mal hecho, si en èl perseverava, y exortandole se bolviese, y hiciese el deber como Hijodalgo, y que le restituirian sus armas,

y cavallo, y le darian otras, quando las huviese menester.

El Indio principal fue con la carta, y con recaudo de palabra, que el Governador le diò, para el Cacique, rogandole tuviese por bien embiar el Español, y que no le detuviese: Donde no, que le prometia destruirle su tierra à fuego, y à sangre; y quemarle los Pueblos, y talar los campos, y matar los Indios principales, y no principales, que consigo tenia, y todos los mas, que de sus Vasallos pudiese aver.

Con estas amenaças, fue el Indio el segundo dia de la ausencia de Diego de Guzman, y bolviò el tercero, con la misma carta, que avia llevado, y en ella trujo el nombre de Diego de Guzman, escrito con carbon, que lo escriviò, para que viesen que era vivo, y no respondiò otra palabra. Y el Indio dijo, que aquel Christiano no queria, ni pensava bolver à los suyos.

El Curaca respondiò al Governador, diciendo, que su Señoria entendiese, por muy cierto, que èl no hacia fuerça alguna à Diego de Guzman, para que se quedase en su tierra, ni se la haria para que se bolviese, no queriendo èl, como no quiera bolverse: Antes, como à Yerno, que le avia restituido vna hija, que èl mucho amava, le trataria con todo el regalo, y honra, que le fuese posible, y lo mismo haria à todos los Españoles, ò Castellanos, que gustasen quedarse con èl. Y que (si por hacer en esto el deber) su Señoria quisiese destruirle su tierra, y matar sus Parientes, y Vasallos, no tendria raçon, ni haria justicia, como la debia hacer; y por vltima respuesta decia, que como hombre poderoso hiciese lo quisiese, que èl no avia de hacer mas de lo que avia dicho.

El Adelantado, aviendo gastado tres dias en hacer estas diligencias, viendo que el Español no queria bolver, y que el Cacique tenia raçon, y pedia justicia, acordò pasar adelante en su viage, y soltò los Indios principales, y los de servicio, los quales todos le sirvieron con mucho amor, y voluntad, hasta sacarlo de su termino, y ponerlo en el ageno.

Este pobre Cavallero hiço esta flaqueça, por la ceguera del juego, y aficion de la muger, que por no la dàr al que se la avia ganado, tuvo por mejor entregarse à sus enemigos, para que dèl hiciesen lo que quisiesen, que no carescer de ella. Donde en suma se podrà vèr lo que del jugar inconsideradamente nasce, y donde teniamos bien que decir, de lo que con proprios ojos en esta pasion hemos visto, si fuera de nuestra Profesion decirlo, mas quedese para los que la tienen de reprehender los vicios.

Y bolviendo à Diego de Guzman, decimos, que si quedando con la reputacion, y credito con que entre los Indios de Naguatex quedò, les huviese despues acà predicado la Fè Catolica, como debia à Christiano, y à Cavallero, pudieramos, no solamente desculpar su mal hecho, emperò loarlo grandemente, porque podiamos creer, que huviese hecho mucho fruto con su Doctrina: segun el credito, que generalmente los Indios dàn à los que con ellos lo tienen: mas como no supimos mas dèl, no podemos decir mas de lo que entonces pasò.

Lo que hemos dicho de Diego de Guzman, lo refiere Alonso de Carmona en su Relacion, aunque no tan largamente como nosotros, y le llama Francisco de Guzman.

Los Españoles, despues de la perdida de Diego de Guzman, caminaron cinco jornadas por la Provincia de Naguatax; y al fin de ellas, llegaron à otra, llamada Guancane, cuyos naturales eran diferentes que los pasados, porque aquellos eran afables, y amigos de Españoles; mas estos se les mostraron enemigos, que nunca quisieron su amistad: antes en todo lo que pudieron; mostraron el odio que les tenian, y desearon pelear con ellos, presentandoles la batalla muchas veces. Empero los Españoles la rehusavan, porque yà entonces traìan pocos cavallos, que los Indios les avian muerto mas de la mitad dellos, y deseavan conservar los que quedavan; porque como muchas veces hemos dicho, era la mayor fuerça dellos, que de los Infantes no se les dava nada à los Indios.

Tardaron los Españoles ocho dias en atravesar esta Provincia de Guancane, y no reposaron en ella dia alguno, por escusar el pelear con los Indios, que tanto ellos deseavan.

En toda esta Provincia avia muchas Cruces de palo, puestas encima de las casas, que casi no se hallava alguna que no la tuviese. La causa, segun se supo, fue, que estos Indios tuvieron noticia de los beneficios, y maravillas, que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, y Andrès Dorantes, y sus Compañeros, en virtud de Jesu Christo Nuestro Señor, avian hecho por las Provincias, que anduvieron de la Florida, los

años que los Indios los tuvieron por esclavos, como el mismo Alvar Nuñez lo dejò escrito en sus Comentarios. Y aunque es verdad, que Alvar Nuñez, y sus Compañeros no llegaron à esta Provincia deGuancane, ni à otras muchas, que ay entre ellas, y las tierras donde ellos anduvieron, todavia pasando de mano en mano, y de tierra en tierra, llegò à ella la Fama de las hacañas, obradas por Dios, por medio de aquellos hombres; y como estos Indios las supiesen, y huviesen oìdo decir, que todos los beneficios, que en curar los enfermos aquellos Christianos avian hecho, era con hacer la señal de la Cruz sobre ellos, y que la traìan por devisa en sus manos, les nasciò devocion de ponerla sobre sus casas, entendiendo que tambien las libraria de todo mal, y peligro, como avia sanado los enfermos. Donde se vè la facilidad, que generalmente todos los Indios tuvieron, y estos tienen, para recebir la Fè Catholica, si huviese quien la cultivase, principalmente con buen egemplo, à que ellos miran, mas que à otra cosa ninguna.

CAPITULO III.

Sale el Governador de Guancane, pasa por otras siete Provincias pequeñas, y llega à la de Anilco.



DE la Provincia Guancane saliò el Governador, con proposito de bolver al Rio Grande, que atras avia dejado: no por el mismo camino, que hasta alli avia traìdo, despues que lo pasò, sino por otro diferente, haciendo vn cerco largo, para bolver descubriendo otras nuevas Tierras, y Provincias, sin las que avia visto, y pensava pasar, tomando noticia dellas.

El motivo, que para esto tuvo, fue deseo de poblar, antes que las fuerças de su Exercito se acabasen de gastar, porque asi en la Gente, como en los Cavallos, las veìa irse diminuyendo, de dia en dia: porque de los vnos, y de los otros, con las batallas, y enfermedades pasadas, se avia gastado mas que la mitad, à lo menos, de los cavallos: y sentia gran dolor, que sin provecho suyo, ni ageno, se perdiese tanto trabajo, como en aquel Descubrimiento avian pasado, y pasavan, y que tierras tan grandes, y tan fertiles, quedasen sin que los Españoles las poblasen; principalmente los que tenia presentes, porque no dejava de entender, que si èl se perdia, ò moria, sin dàr principio al poblar de la tierra; que en muchos años despues no se juntaria tanta, y tan buena gente, y tantos cavallos, y armas, como èl avia metido en la Conquista.

Por lo qual, arrepentido del enojo pasado, que avia sido causa, que no poblase en la Provincia, y Puerto de Achusi, como lo tenia determinado, queria remediarlo agora, como mejor pudiese; y porque estava lejos de la Mar, y avia de perder tiempo, si para poblar en la Costa, la fuese à buscar, avia propuesto (llegado que fuese al Rio Grande) poblar vn Pueblo en el sitio mejor, y mas acomodado, que en su ribera hallase, y hacer luego dos Vergantines, y echarlos por el Rio abajo, con gente de confiança, de los que èl tenia por mas amigos, que saliesen al Mar del Norte, y diesen aviso en Megico, y Tierra-Firme, y en las Islas de Cuba, y la Española, y en España, de las Provincias tan largas, y anchas, que en la Florida avia descubierto, para que de todas partes acudiesen Españoles Castellanos, con ganados, y semillas, de las que en ellas no avia, para la poblar, cultivar, y goçar della. Todo lo qual se pudiera hacer con mucha facilidad, como despues verèmos. Mas estos propositos tan grandes, y tan buenos, atajò la muerte, como ha hecho otros mayores, y mejores, que en el Mundo ha avido.

Decimos, que el Governador saliò de Guancane àcia el Poniente, en demanda del Rio Grande; y es asi, que aunque en este paso, y en otros desta nuestra Historia, hemos dicho la derrota, que el Exercito tomava, quando salia de vnas Provincias, para ir à otras, no ha sido con la demostracion de los Grados de cada Provincia, ni con señalar derechamente el Rumbo, que los nuestros tomavan; porque como yà en otra parte he dicho, aunque lo procurè saber, no me fue posible; porque quien me dava la relacion, por no ser Cosmographo, ni Marinero, no lo sabia, y el Exercito no llevava instrumentos, para tomar el Altura, ni avia quien lo procurase, ni mirase en ello; porque con el disgusto que todos traìan, de no hallar Oro, ni Plata, nada les sabia bien. Por lo qual se me perdonarà esta falta, con otras muchas, que esta mi Obra lleva; que yo holgàra, que no huviera de que pedir perdon.

Aviendo salido el Governador de Guancane, atravesò Siete Provincias, à las mayores jornadas que pudo, sin parar dia en alguna dellas, por llegar presto al Rio Grande, y hacer en aquel Verano lo que llevava traçado, para empeçar à poblar la tierra, y hacer asiento en ella; de cuya causa no quedaron en la memoria los nombres de las Provicias, mas de que las quatro dellas, eran de tierra fertil, donde los nuestros hallaron mucha comida. Tenian grande Arboleda, con Rios no grandes, y Arroyos pequeños, que por ellas corrian; y las otras tres eran mal pobladas, de poca gente, y tierra no tan fertil, ni tan apacible como las otras: Aunque se sospechava, que las Guias, por ser de la misma tierra, los huviesen llevado por lo peor de ellas. Los Naturales destas Siete Provincias, vnos salieron à recebir al Governador de Paz, y otros de Guerra. Mas con los vnos, ni los otros no sucediò cosa de momento, que poder contar: sino que con los que se davan por Amigos, se procurava conserva la Paz; y con los enemigos escusar la Guerra, y pelea; porque con todo cuidado andavan yà los nuestros huyendo della. Asi pasaron las Siete Provincias, que por lo menos debian de tener ciento y veinte leguas de travesia.

Al fin deste apresurado camino, llegaron à los terminos de vna Gran Provincia, que avia nombre, Anilco. Y caminaron por ella treinta leguas, hasta el Pueblo principal, que tenia el mismo nombre. El qual estava asentado à la ribera de vnRio, mayor que nuestro Guadalquivir. Tenia quatrocientas casas grandes, y buenas, con vna hermosa Plaça en medio dellas: las casas del Curaca estavan en vn cerro alto, hecho à mano, que señoreava todo el Pueblo.

El Cacique, que tambien se llama Anilco, estava puesto en Arma; y tenia delante del Pueblo, al encuentro de los Nuestro, vn Esquadron de mil y quinientos hombres de guerra, toda gente escogida. Los Españoles, viendo el apercibimiento de los Indios, hicieron alto, para esperar que llegasen los vltimos, y ponerse todos en orden para pelear con ellos.

Entre tanto que los Españoles se detuvieron, pusieron en cobro los Indios las mugeres, hijos, y hacienda, que en sus casas tenian: vnos pasandola en Balsas, y Canoas, de la otra parte del Rio; otros metiendola por los Montes, y maleças, que en la ribera del mismo Rio avia.

Los Castellanos, aviendose puesto en Esquadron, caminaron àcia el de los Indios, mas ellos no osaron esperar, y sin tirar flecha, se retiraron al Pueblo, y de alli al Rio; y vnos en Canoas, y otros en Balsas, y otros à nado, pasaron casi todos de la otra parte: que la intencion dellos no avia sido pelear con los Españoles, sino entretenerlos, que no entrasen tan presto en el Pueblo, para tener lugar de poner en cobro, lo que en èl avia.

Los Nuestros, viendo huir los Indios, arremetieron con ellos, y al embarcar prenderon algunos, y en el Pueblo hallaron muchas mugeres, de todas edades, y niños, y muchachos, que no avian podido huir.

El Governador embiò luego recaudos à toda priesa al Cacique Anilco, ofresciendole Paz, y amistad, y pidiendole la suya; y tambien se los avia embiado antes de entrar en el Pueblo. Mas el Curaca estuvo tan estraño, que no quiso responder à los primeros, ni respondiò à los segundos, ni hablava palabra à los Mensageros, sino que como mudo los hacia señas con la mano, que se fuesen de su presencia.

Los Españoles se alojaron en el Pueblo, donde estuvieron quatro dias, procurando Canoas, y haciendo grandes Balsas; y quando tuvieron recaudo dellas, pasaron el Rio, sin contradicion de los enemigos. Y caminaron quatro jornadas por vnos despoblados de grandes montañas; y al fin de ellas, entraron en otra Provincia, llamada Guachoya: lo que en ella sucediò, que fueron cosas de notar, contarèmos con el favor Divino, en el Capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

Entran los Españoles en Guachoya: Cuentase como los Indios tienen Guerra perpetua, vnos con otros.



Asado el despoblado, el primer Pneblo que los Españoles vieron de la Provincia de Guachoya, fue el principal della, que avia el mismo nombre. El qual estava à la ribera del Rio Grande, en cuya demanda iban los nuestros. Estava asentado sobre dos cerros altos, el vno cerca del otro: tenia trescientas casas; las medias dellas estavan en el vn cerro, y las otras en el otro; y el sitio llano,

que

que avia entre los dos cerros, servia de Plaça: en lo mas alto del vno dellos, estava la casa del Cacique.

Estas dos Provincias Guachoya, y Anilco, tenian entre sì gran odio, y enemistad, y se hacian cruel guerra; por lo qual no pudieron tener aviso los Guachoyas de la ida de los Españoles à su Pueblo, y asi los hallaron desapercebidos. Mas como quiera que pudieron, se pusieron en arma, el Cacique, y sus vasallos, para defender el Pueblo. Mas viendo la pujança de los contrarios, y que no podian resistirla, se acogieron al Rio Grande, y en muy hermosas Canoas, que como gente enemistada, para semejantes necesidades tenian apercebidas, lo pasaron, llevando consigo sus mugeres, y hijos, y toda la hacienda que llevar pudieron, y desampararon el Pueblo.

Los Castellanos entraron en èl, donde hallaron mucha comida de Maiz, y otras semillas, y frutas, que la tierra tiene en abundancia, y se alojaron à todo su placer.

Porque como hemos visto, casi todas las Provincias que estos Españoles anduvieron, tenian Guerra vnos con otros, serà raçon decir aqui, de què suerte era esta Guerra que se hacia: para lo qual es de saber, que no era Guerra de poder à poder, con Exercito formado, ni con batallas campales, sino muy raras veces, ni por codicia, y ambicion de quitarse los Estados los vnos Señores à los otros.

La Guerra que se hacian, era de asechanças, y cautelas, salteandose en las pesquerias, y cacerias, y en sus sementeras, y en los caminos, donde quiera que pudiesen hallar descuidados los contrarios. Los que prendian en los tales lances, eran tenidos por esclavos; vnos con prisiones perpetuas, como en algunas Provincias hemos visto desçocado vn pie: otros como prisioneros de rescate, para trocar vnos por otros.

La enemistad entre ellos no llegava à mas que à hacerse mal en las personas con muertes, ò heridas, ò prisiones, sin pretender quitarse los Estados; y si alguna vez se encendia la guerra, llegava hasta quemarse los Pueblos, y talar los campos. Mas luego que los vencedores avian hecho el daño que querian, se recogian à sus tierras, sin querer señorear las agenas. De donde paresce, que la guerra, y enemistad que ay entre ellos, mas es por gentileça, y por mostrar la valentia, y esfuerço de sus animos, y por andar exercitados en la Milicia; què por desear la hacienda, y Estado ageno.

Los prisioneros, que de la vna parte à la otra se cautivavan, con facilidad los buelven à rescatar, trocando vnos por otros, para que buelvan de nuevo à sus asechanças. Y esta manera de guerra, la tienen ya hecha naturaleça entre ellos, y es causa de que perpetuamente, donde quiera que se hallen, anden apercebidos de sus armas, porque en ninguna parte estàn seguros de enemigos. Y de aqui nasce, que siendo tan exercitados en esta continua Milicia, sean tan belicosos en sì, y tan diestros en sus Armas, particularmente en los arcos, y flechas, que como son armas de tiro, con que de lejos pueden hacer efecto, las vsan mas que otras; como caçadores, que andan à caçar hombres, y animales.

Y esta Guerra no la tiene el Cacique con solo vno de sus vecinos, sino con todos los que parten terminos con èl, sean dos, ò tres, ò quatro, ò mas, que todos la tienen vnos con otros.

Exercicio por cierto loable en la Soldadesca, para que nadie se descuide, y cada vno pueda mostrar la gallardia de su persona. Esta es en comun la enemistad de los Indios del Gran Reyno de la Florida. Y ella misma seria gran parte, para que aquella Tierra se ganase con facilidad: porque todo Reyno diviso, &c.

Al fin de tres dias, que los Españoles avian estado en el Pueblo Guachoya, el Señor dèl, que avia el mismo nombre, aviendo sabido lo què en la Provincia de Anilco, entre Indios, y Españoles, avia pasado; y como aquel Curaca no avia querido recebir de paz al Governador, antes avia menospreciado su amistad, y mensages, con no responder à ellos: Quiso no perder la ocasion que en las manos tenia, para vengarse de sus enemigos, los de Anilco, y como hombre mañoso que era, y lleno de astucias, embiò luego vna solenne embajada al Governador con quatro Indios, Cavalleros principales, y otros muchos de servicio, que vinieron cargados de mucha fruta, y pescado; con los quales embiò à decir, suplicava à su Señoria le perdonase la inadvertencia, que avia tenido en no le aver esperado, y recebido en su Pueblo, y le diese licencia para venir à besarle las manos, que si se la dava, vendria dentro de quatro dias à besarselas personalmente, y que desde luego le ofrecia su vasallage, y servicio.

El Governador holgò con la embajada, y respondiò à los mensageros, digesen à su Curaca, le agradecia su buen animo, y estimava en mucho su amistad, que viniese sin pesadumbre alguna, que seria bien recibido.

Los mensageros bolvieron contentos con la respuesta, y el Cacique, en los tres dias que tardò en venir, embiò cada dia siete, ò ocho recaudos, que todos contenian vnas mismas palabras, diciendo, que su Señoria le avisase de su salud, y si avia en què le servir, con otras impertinencias de ningun momento: los quales recaudos embiava Guachoya, como hombre recatado, y astuto, para vèr si con ellos descubria alguna novedad, ò como los tomava el Adelantado.

Mas aviendo visto que los recibia con buena amistad, se asegurò, y el vltimo dia de los quatro, vino antes de comer, como lo avia avisado el dia antes. Trujo en su compañia cien hombres Nobles, todos conforme à la vsança dellos, muy bien adereçados de grandes plumages, y hermosas mantas de Martas, y otras Pelleginas de mucha estima. Todos traìan sus arcos, y flechas de las mejores, que ellos hacen para su mayor ornamento.

CAPITULO V.

Como Guachoya visita al General, y ambos buelven sobre Anilco.



EL Governador, que estava alojado, en la casa de Guachoya, sabiendo que venia cerca, saliò à recebirle hasta la puerta della. Al Cacique, y à todos los suyos, hablò amorosamente, de que ellos quedaron muy favorecidos, y contentos. Luego se entraron en vna gran sala, que en la casa avia, y el General, mediante los muchos Interpretes, puestos como atenores, hablò con el Curaca, informandose de lo que en su Tierra, y en las Provincias comarcanas avia, en pro, y contra de la conquista.

Estando en esto, el Cacique Guachoya, diò vn gran esternudo: Los Gentiles-hombres que con èl avian venido, que estavan arrimados à las paredes de la sala entre los Españoles, que en ella avia, todos à vn tiempo, inclinando las cabeças, y abriendo los braços, y bolviendolos à cerrar, y haciendo otros ademanes de gran veneracion, y acatamiento, le saludaron con diferentes palabras, endereçadas todas à vn fin, diciendo: El Sol te guarde, sea contigo, te alumbre, te engrandezca, te ampare, te favorezca, te defienda, te prospere, te salve, y otras semejantes, cada qual como se le ofrecia la palabra, y por buen espacio quedò el mormollo de aquellas palabras entre ellos. De lo qual admirado el Governador, dijo à los Cavalleros, y Capitanes, que con èl estavan: no mirais còmo todo el mundo es vno?

Este paso quedò bien notado entre los Españoles, de que entre gente tan barbara, se vsasen las mismas, o mayores ceremonias, que al esternudar se vsan entre los que se tienen por muy politicos. De donde se puede creer, que esta manera de salutacion sea natural en todas gentes, y no causada por vna Peste, como vulgarmente se suele decir, aunque no falta quien lo retifique.

El Cacique comiò con el Governador, y sus Indios estuvieron todos al derredor de la mesa, que no quisieron, aunque los Españoles se lo mandaron, irse à comer, hasta que su Señor huviese comido. Lo qual tambien se notò entre los nuestros. Luego les dieron de comer en otro aposento, que para todos ellos tenian adereçada la comida.

Para aposento del Curaca, desocuparon vna de las pieças de su propria casa, donde se quedò con pocos criados: y los Indios Gentiles-hombres se fueron à puesta de Sol de la otra parte del Rio, y bolvieron por la mañana, y asi lo hicieron los dias que los Castellanos estuvieron en aquel Pueblo.

Entre tanto persuadiò el Curaca Guachoya al Governador, bolviese à la Provincia de Anilco, que èl se òfrecia à ir con su gente, sirviendo à su Señoria, y para facilitar el paso del Rio de Anilco, mandaria llevar ochenta Canoas grandes, sin otras pequeñas, las quales irian por el Rio Grande abajo siete leguas, hasta la boca del Rio de Anilco, que entrava en el Rio Grande, y que por èl subirian hasta el Pueblo de Anilco, que todo el camino que las Canoas avian de hacer por ambos Rios, seria como veinte leguas de navegacion. Y que entre tanto que las Canoas bajavan por el Rio Grande, y subian por el de Anilco, irian ellos por tierra, para llegar todos juntos à vn tiempo al Pueblo de Anilco.

El

El Governador fue facil de persuadir à este viage; porque deseava saber lo que en aquella Provincia huviese de provecho, y socorro, para el intento que tenia de hacer los Vergantines. Deseava assimismo atraher de paz, y amistad al Curaca Anilco à su devocion, para que sin las pesadumbres, y trabajos de la Guerra, pudiesse poblar, y hacer su asiento entre aquellas dos Provincias, que le avian parecido abundantes de comida, donde podria esperar el suceso de los dos Vergantines, que pensava embiar por el Rio abajo.

La intencion del Governador para bolver al Pueblo de Anilco, era la que hemos visto: mas la del Curaca Guachoya, era muy diferente, porque era de vengarse con fuerças agenas de su enemigo Anilco.

El qual en las guerras, y pendencias continuas que tenian, siempre lo avia traìdo, y traìa muy avassallado, y rendido: y pretendia agora en esta ocasion, satisfacerse de todas las injurias pasadas.

Para lo qual incitò al Governador con toda la disimulacion posible, que bolviese al Pueblo de Anilco: y mandò con gran solicitud, y diligencia apercebir las cosas necesarias para el viage.

Luego que fueron aprestadas, y huvieron traìdo las Canoas, mandò el General, que el Capitan Juan de Guzman con su Compañia fuese en ellas, para governar, y dàr orden à quatro mil Indios de Guerra, que en ellas iban, sin los remeros, los quales tambien llevavan sus arcos, y flechas, y les diò de plaço para su navegacion tres dias naturales, que parecia termino bastante para que los vnos, y los otros llegasen juntos al Pueblo de Anilco.

Con esta orden saliò el Capitan Juan de Guzman por el Rio Grande abajo, y à la misma hora salieron por tierra el Governador con sus Españoles, y Guachoya con dos mil hombres de Guerra, sin otra gran multitud de Indios, que llevavan los bastimentos; y sin que à los vnos, ni à los otros les acaesciese cosa de momento llegaron todos à vn tiempo à dàr vista al Pueblo de Anilco. Cuyos moradores, aunque el Cacique estava ausente, tocaron arma, y se pusieron à la defensa del paso del Rio, con todo el animo, y esfuerço posible: mas no pudiendo resistir à la furia de los enemigos, que eran Indios, y Españoles, bolvieron las espaldas, y desampararon el Pueblo.

Los Guachoyas entraron en el, como en Pueblo de enemigos tan odiados, y como gente ofendida, que deseava vengarse, lo saquearon, y robaron el Templo, y Entierro de los Señores de aquel Estado: donde sin los cuerpos de sus defuntos, tenia el Cacique lo mejor, y mas rico, y estimado de su hacienda, y los despojos, y Trofeos de las mayores Victorias, que de los Guachoyas avia avido, que eran muchas Cabeças de los Indios mas señalados, que avian muerto, puestas en puntas de Lanças à las puertas del Templo, y muchas Vanderas, y gran cantidad de Armas de los Guachoyas, de las que avian perdido en las Batallas que avian tenido con los Anilcos.

Las Cabeças de sus Indios quitaron de las Lanças, y en lugar dellas pusieron otras de los Anilcos: sus Insignias Militares, y sus Armas llevaron con gran contento, y alegria, de verse restituidos en ellas: los cuerpos muertos, que estavan en arcas de madera, derribaron por tierra, y con todo el menosprecio que pudieron mostrar, los hollaron, y pisaron, en vengança de sus injurias.

CAPITULO VI.

Prosiguen las crueldades de los Guachoyas, y como el Governador pretende pedir socorro.



NO contenta la saña de los Guachoyas, con lo que en la hacienda, y defuntos de Anilco avian hecho, ni satisfechos con verse restituìdos en sus Vanderas, y Armas, pasò la rabia dellos à otras cosas peores, y fue, que à ninguna persona, de ningun sexo, ni edad que en el Pueblo hallaron, quisieron tomar à vida, sino que las mataron todas, y con las mas capaces de misericordia, como viejas, yà en la estrema vejez, y niños de teta, con esas vsaron de mayor crueldad, porque à las viejas, despojandolas esa poca ropa que traìan vestida, las matavan à flechaços, tirandoles à las pudendas mas ayna que à otra parte del cuerpo. Y à los niños, quanto mas pequeños, los tomavan por vna pierna, y los echavan en alto, y en el ayre, antes que llegassen al suelo, los flechavan entre cinco, ò seis, ò mas, ò menos, como acertavan à hallarse.

Con estas crueldades, y mas todas las que mas pudieron hacer, recatandose de los

los Españoles; mostraron los Guachoyas el odio, y rancor, que como gente ofendida tenian à los Anilcos. Las quales cosas vistas por algunos Castellanos, que no avian podido los Indios encubrirlas tanto como quisieran, dieron luego noticia dellas al Governador: el qual se enojò grandemente de que huviesen hecho agravio à los de Anilco, que su intencion no avia sido de hacerles mal, ni daño, sino de ganarlos por amigos.

Y porque la crueldad de los Guachoyas no pasase adelante, mandò tocar à toda priesa à recoger, y reprehendiò al Cacique de lo que sus Indios avian hecho, y para prevenir que no hiciesen mas daño, mandò echar vando, que so pena de la vida nadie fuese osado pegar fuego à las casas, ni hacer mal à los Indios: y porque los Guachoyas no ignorasen el Vando, mandò, que los Interpretes lo declarasen en su lengua: y porque temiò, que todavia avian de hacer el daño que pudiesen, hurtandose de los Españoles, saliò à toda priesa del Pueblo de Anilco, y se fue al Rio, aviendo mandado à los Castellanos que llevasen antecogidos los Indios: porque no se quedasen à quemar el Pueblo, y à matar la gente que en èl se huviese escondido.

Con estos apercebimientos se remediò algo del mal, para que no fuese tanto como pudiera ser, y el General se embarcò con toda su gente, asi Españoles, como Indios, y paso el Rio, para bolverse à Guachoya.

Mas no avian caminado vn quarto de legua, quando vieron humear el Pueblo, y encenderse muchas casas en llamas de fuego: La causa fue, que los Guachoyas, no pudiendo sufrir no quemar el Pueblo, ya que les avia sido prohibido el quemarlo al descubierto, quisieron quemarlo como pudiesen: para lo qual dexaron brasas de fuego, metidas en las alas de las casas, y como ellas fuesen de paja, y con el Verano estuviesen hechas yesca, tuvieron poca necessidad de viento, para encenderse presto.

El Governador quiso bolver al Pueblo para socorrerle que no se quemase del todo, mas à este punto viò acudir muchos Indios vecinos suyos, que à toda diligencia venian à matar el fuego, y con esto lo dexò, y siguiò su camino para el Pueblo de Guachoya, disimulando su enojo, por no perder los amigos que tenia, por los que no avia podido aver.

Aviendo llegado al Pueblo, y hecho asiento en èl con su Exercito, dejò todos los otros cuidados à los Ministros del Campo, y para sì tomò el cuydado de hacer los Vergantines. En ellos imaginava, y fabricava de dia, y de noche. Mandò cortar la madera necesaria, que la avia en mucha abundancia en aquella Provincia. Hiço juntar las sogas, y cordeles, que en el Pueblo, y su comarca se pudiesen aver para Jarcia. Mandò à los Indios le trugesen toda la Resina, y Goma de Pino, y Ciruelos, y otros Arboles, que por los campos se hallasen. Ordenò, que de nuevo se hiciese mucha clavaçon, y se adereçase la que en las Piraguas, y Barcas pasadas avia servido.

En su animo tenia eligidos los Capitanes, y soldados, que por mas fieles amigos tenia, de quien pudiese confiar, que bolverian en los Vergantines, quando los embiase à pedir el socorro que tenia pensado.

Y para quando huviese embiado los Vergantines, avia determinado pasar de la otra parte del Rio Grande, à vna Gran Provincia llamada Quigualtanqui: de la qual, por ciertos Corredores que avia embiado Cavalleros, è infantes, tenia noticia, que era abundante de comida, y poblada de mucha gente, y el Pueblo principal della estava cerca del Pueblo Guachoya, el Rio en medio, y que era de quinientas casas, cuyo Señor, y Cacique, llamado tambien Quigualtanqui, avia respondido mal à los recaudos que el Governador le avia embiado, pidiendole Paz, y ofreciendole su amistad: que con mucho desacato avia dicho muchos denuestos, y vituperios, y hecho grandes fieros, y amenaças, diciendo los avia de matar à todos en vna batalla, como verian muy presto, y les quitaria de la mala vida que traian, perdidos por tierras agenas, robando, y matando, como salteadores ladrones, vagamundos, y otras palabras ofensivas. Y avia jurado por el Sol, y la Luna, de no les hacer amistad, como se la avian hecho los demàs Curacas, por cuyas tierras avian pasado; si no, que los avian de matar, y ponerlos por los arboles.

En este paso, dice Alonso de Carmona, estas palabras: Poco antes que el Governador muriese, mandò juntar todas las Canoas de aquel Pueblo, y las mayores juntaron de dos en dos, y metieron cavallos en ellas, y en las otras metieron gente, y pasaron à la otra parte del Rio, à donde hallaron muy grandes Poblaciones, aunque la gente alçada, y huida, y asi se bol-

bolvieron, sin hacer efecto. Lo qual, visto por los principales de aquella Tierra, embiaron vn Mensagero al Governador, avisando, que otra vez no tuviese atrevimiento de embiar à sus Tierras Españoles, porque ninguno bolveria vivo; y que agradeciese à su buena Fama, y al buen tratamiento, que à los Indios de la Provincia, donde al presente estava, hacia, que por esta causa no avia salido su Gente à matar todos los Españoles, que à su Tierra avian pasado: que si algo pretendia de su Tierra, que se viesen persona por persona, que le daria à entender el poco comedimiento, y miramiento que avia tenido, en aver embiado à correr su Tierra, y que no le acaeciese otra vez, que jurava à sus Dioses de le matar à èl, y à toda su Gente, ò morir en la demanda.

Todas son palabas de Alonso de Carmona, que por ser casi las mismas, que de Quigualtanqui hemos dicho, quise sacarlas a la letra.

A los quales denuestos siempre el Governador avia replicado con mucha blandura, y suavidad, rogandole con la paz, y amistad; y aunque es verdad que Quigualtanqui, por el mucho comedimiento del General, avia trocado sus malas palabras en otras buenas, dando muestras de paz, y concordia, siempre se le avia entendido, que era con falsedad, y engaño, por coger descuidados à los Españoles: que por las espias sabia el Governador, que andava maquinando trayciones, y maldades, y que hacia llamamiento de su Gente, y de las Provincias Comarcanas contra los Christianos, para los matar à traycion, debajo de amistad. Todo lo qual sabia el General, y lo tenia guardado en su pecho, para castigarlo à su tiempo, que todavia tenia ciento y cinquenta cavallos, y quinientos Españoles; con los quales, despues de aver embiado los Vergantines, pensava pasar el Rio Grande, y hacer su asiento en el Pueblo principal de Quigualtanqui, y gastar alli el Estio presente, y el Invierno venidero, hasta tener el socorro, que pensava pedir. El qual se le pudiera dàr, con mucha facilidad, de toda la Costa, y Ciudad de Megico, y de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, subiendo por el Rio Grande, que era capaz de todos los Navios, que por èl quisiesen subir, como adelante verèmos.



CAPITULO VII.

Do se cuenta la Muerte del Governador, y el Sucesor que dejò nombrado.



EN los cuidados, y pretensiones, que hemos dicho, andava engolfado de dia, y de noche este Heroyco Cavallero, deseando, como buen padre, que los muchos trabajos, que èl, y los suyos en aquel Descubrimiento avian pasado, y los grandes gastos, que para èl avian hecho, no se perdiesen sin fruto dellos.

Quando à los veinte de Junio del Año mil y quinientos y quarenta y dos, sintiò vna calenturilla, que el primer dia se mostrò lenta, y al tercero rigurosissima. Y el Governador, viendo el eccesivo crecimiento della, entendiò, que su mal era de muerte; y asi luego se apercibiò para ella, y como Catolico Christiano, ordenò, casi en cifra, su Testamento, por no aver recaudo bastante de papel, y con dolor, y arrepentimiento de aver ofendido à Dios, confesò sus pecados.

Nombrò por Sucesor, en el cargo de Governador, y Capitan General del Reyno, y Provincias de la Florida, à Luis de Moscoso de Alvarado, à quien en la Provincia de Chicaça, avia quitado el Oficio de Maese de Campo, para el qual Auto, mandò llamar ante sì à los Cavalleros, Capitanes, y Soldados de mas quenta: y de parte de la Magestad Imperial, les mandò, y de la suya les rogò, y encargò, que atenta la calidad, virtud, y meritos de Luis de Moscoso, lo tuviesen por su Governador, y Capitan General, hasta que su Magestad embiase otra orden; y de que asi lo cumplirian les tomò juramento, en forma solenne.

Hecha esta diligencia, llamò de dos en dos, y de tres en tres à los mas Nobles del Exercito; y despues dellos, mandò, que entrase toda la demàs gente de veinte en veinte, y de treinta en treinta, y de todos se despidiò con gran dolor suyo, y muchas lagrimas dellos; y les encargò la conversion à la Fè Catolica de aquellos Naturales, y el aumento de la Corona de España, diciendo, que el cumplimiento destos deseos le atajava la muerte. Pidiòles muy encarecidamente tuviesen paz, y amor entre sì.

En

En estas cosas, gastò cinco dias, que durò la calentura recia, la qual fue siempre en crecimiento, hasta el dia seteno, que lo privò desta presente vida. Falleciò, como Catolico Christiano, pidiendo misericordia à la Santisima Trinidad, invocando en su favor, y amparo la Sangre de JESU CHRISTO Nuestro Señor, y la intercesion de la Virgen, y de toda la Corte Celestial, y la Fè de la Iglesia Romana.

Con estas palabras, repitiendolas muchas veces, diò el Anima à Dios este Magnanimo, y nunca vencido Cavallero, digno de Grandes Estados, y Señorìos, è indigno de que su Historia la escriviera vn Indio. Muriò de quarenta y dos años.

Fue el Adelantado Hernando de Soto, como al principio digimos, natural de Villanueva de Barcarrota, Hijodalgo de todos quatro costados; de lo qual, aviendose informado la Cesarea Magestad, le avia embiado el Abito de Santiago: mas no gozò desta merced, porque quando la Cedula llegò à la Isla de Cuba, yà el Governador avia entrado al Descubrimiento, y Conquista de la Florida.

Fue mas que mediano de cuerpo, de buen ayre, parecia bien à pie, y acavallo: era alegre de rostro, de color moreno, diestro de ambas sillas, y mas de la gineta, que de la brida. Fue pacientisimo en los trabajos, y necesidades, tanto, que el mayor alivio que sus Soldados en ellas tenian, era vèr la paciencia, y sufrimiento de su Capitan General.

Era venturoso en las jornadas particulares, que por su persona emprendia, aùnque en la principal no lo fue: pues al mejor tiempo le faltò la vida.

Fue el primer Español, que viò, y hablò à Atahuallpa, Rey tyrano, y vltimo de los del Perù, como dirèmos en la propria Historia del Descubrimiento, y Conquista de aquel Imperio, si Dios Nuestro Señor se sirve de alargarnos la vida, que anda yà muy flaca, y cansada.

Fue severo en castigar los delitos de Milicia: los demàs perdonava con facilidad. Honrava mucho à los Soldados, à los que eran virtuosos, y valientes. Fue Valentisimo por su persona, en tanto grado, que por do quiera que entrava peleando en las Batallas Campales, dejava hecho lugar, y camino por do pudiesen pasar diez de los suyos, y asi lo confesavan todos ellos, que diez Lanças de todo su Exercito, no valian tanto como la suya.

Tuvo este Valeroso Capitan en la Guerra vna cosa muy notable, y digna de Memoria; y fue, que en los rebatos que los enemigos davan en su Campo de dia, siempre era el primero, ò el segundo, que salia al Arma, y nunca fue el tercero; y en las que le davan de noche, jamàs fue el segundo, sino siempre el primero: que parecia, que despues de averse apercebido para salir al arma, la mandava tocar èl mismo. Con tanta promptitud, y vigilancia como esta, andava de contino en la guerra. En suma fue vna de las mejores Lanças, que al Nuevo Mundo han pasado, y pocas tan buenas, y ninguna mejor, sino fue la de Gonçalo Piçarro, à la qual, de comun consentimiento, se le diò siempre la honra del primer lugar.

Gastò en este Descubrimiento mas de cien mil ducados, que huvo en la primera Conquista del Perù de las partes de Casamarca, de aquel rico despojo que alli huvieron los Españoles. Gastò su vida, y feneciò en la demanda, como hemos visto.

CAPITULO VIII.

Dos Entierros, que hicieron al Adelantado Hernando de Soto.



LA muerte del Governador, y Capitan General Hernando de Soto, tan digna de ser llorada, causò en todos los suyos gran dolor, y tristeça, asi por averlo perdido, y por la orfanidad que les quedava, que lo tenian por Padre, como por no poderle dàr la sepultura, que su cuerpo merecia, ni hacerle la solennidad de obsequias, que quisieran hacer à Capitan, y Señor tan amado.

Doblavaseles esta pena, y dolor, con vèr, que antes les era forçoso enterrarlo con silencio, y en secreto, que no en publico, porque los Indios no supiesen donde quedava; porque temian no hiciesen en su cuerpo algunas ignominias, y afrentas, que en otros Españoles avian hecho: que los avian desenterrado, y atasajado, y puestolos por los Arboles, cada coyuntura en su rama. Y era verisimil, que en el Governador, como en Cabeça principal de los Españoles, para mayor afrenta de ellos, las hiciesen mayores, y mas vituperosas; y decian los Nuestros, que pues no las avia recebido en vista, no seria raçon, que por negligencia dellos las recibiese en muerte.

Por lo qual, acordadaron enterrarlo de

de noche, con Centinelas puestas, para que los Indios no lo viesen, ni supiesen donde quedava, Eligieron para Sepultura vna de muchas hoyas grandes, y anchas, que cerca del Pueblo avia en vn llano, de donde los Indios, para sus edificios, avian sacado tierra, y en vna dellas enterraron al Famoso Adelantado Hernando de Soto, con muchas lagrimas de los Sacerdotes, y Cavalleros que à sus tristes obsequias se hallaron.

Y el dia siguiente, para disimular el lugar donde quedava el cuerpo, y encubrir la tristeça que ellos tenian, echaron nueva por los Indios, que el Governador estava mejor de salud, y con esta Novela subieron en sus cavallos, y hicieron muestras de mucha fiesta, y regocijo, corriendo por el llano, y trayendo galopes por las hoyas, y encima de la misma Sepultura: cosas bien diferentes, y contrarias de las que en sus coraçones tenian, que deseando poner en el Mauseolo, ò en la Aguja de Julio Cesar, al que tanto amavan, y estimavan, lo hollasen ellos mismos, para mayor dolor suyo: mas hacianlo, por evitar que los Indios no le hiciesen otras mayores afrentas. Y para que la señal de la Sepultura se perdiese del todo, no se avian contentado con que los cavallos la hollasen, sino que antes de las fiestas avian mandado echar mucha agua por el llano, y por las hoyas, con achaque, de que al correr no hiciesen polvo los cavallos.

Todas estas diligencias hicieron los Españoles, por desmentir los Indios, y encubrir la tristeça, y dolor que tenian: Empero, como se pueda fingir mal el placer, ni disimular el pesar, que no se vea de muy lejos al que lo tiene, no pudieron los Nuestros hacer tanto, que los Indios no sospechasen, asi la muerte del Governador, como el lugar donde lo avian puesto: Que pasando por el llano, y por las hoyas, se iban detiniendo, y con mucha atencion miravan à todas partes, y hablavan vnos con otros, y señalavan con la barva, y guiñavan con los ojos àcia el puesto donde el cuerpo estava.

Y como los Españoles viesen, y notasen estos ademanes, y con ellos les creciese el primer termor, y la sospecha que avian tenido, acordaron sacarlo de donde estava, y ponerlo en otra sepultura, no tan cierta donde el hallarlo, si los Indios lo buscasen, les fuese mas dificultoso; porque decian, que sospechando los Infieles, que el Governador quedava allì, cabarian todo aquel llano, hasta el centro, y no descansarian hasta averlo hallado: por lo qual les paresciò, seria bien darle por sepultura el Rio Grande; y antes que lo pusiesen por obra, quisieron vèr la hondura del Rio, si era suficiente para esconderlo en ella.

El Contador Juan de Añasco, y los Capitanes Juan de Guzman, y Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, y Diego Arias, Alferez General del Exercito, tomaron el cargo de vèr el Rio, y llevando consigo vn Vizcayno, llamado Ioanes de Abbadia, hombre de la Mar, y gran Ingeniero, lo sondaron vna tarde, con toda la disimulacion posible, haciendo muestras que andavan pescando, y regocijandose por el Rio, porque los Indios no lo sintiesen; y hallaron, que en medio de la canal tenia diez y nueve braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho: lo qual visto por los Españoles, determinaron sepultar en èl al Governador; y porque en toda aquella Comarca no avia piedra, que echar con el cuerpo, para que lo llevase à fondo, cortaron vna muy gruesa Encina, y à medida del altor de vn hombre, la socavaron por vn lado, donde pudiesen meter el cuerpo; y la noche siguiente, con todo el silencio posible, lo desenterraron, y pusieron en el troço de la Encina, con tablas clavadas, que abraçaron el cuerpo por el otro lado, y asi quedò como en vna arca, y con muchas lagrimas, y dolor de los Sacerdotes, y Cavalleros, que se hallaron à este segundo entierro, lo pusieron en medio de la corriente del Rio, encomendando su Anima à Dios, y le vieron irse luego à fondo.

Estas fueron las obsequias tristes, y lamentables, que nuestros Españoles hicieron al cuerpo del Adelantado Hernando de Soto, su Capitan General, y Governador de los Reynos, y Provincias de la Florida, indignas de vn Varon tan Heroyco, aunque bien miradas, semejantes, casi en todo, à las que mil y ciento y treinta y vn años antes, hicieron los Godos, antecesores destos Españoles, à su Rey Alarico en Italia, en la Provincia de Calabria, en el Rio Bisento, junto à la Ciudad de Cosencia.

Dige semejantes casi en todo, porque estos Españoles son descendientes de aquellos Godos, y las sepulturas ambas fueron Rios, y los defuntos las Cabeças, y Caudillos de su Gente, y muy amados della; y los vnos, y los otros valentisimos hombres, que saliendo de sus Tierras, y

buſcando donde poblar, y hacer aſiento, hicieron grandes haçañas en Reynos agenos.

Y aun la intencion de los vnos, y de los otros, fue vna miſma, que fue ſepultar ſus Capitanes, donde ſus cuerpos no ſe pudieſen hallar, aunque ſus enemigos los buſcaſen: Solo difieren, en que las obſequias deſtos naſcieron de temor, y piedad, que à ſu Capitan General tuvieron, no maltrataſen los Indios ſu cuerpo; y las de aquellos naſcieron de Preſumpcion, y Vanagloria, que al Mundo, por honra, y Mageſtad de ſu Rey, quiſieron moſtrar. Y para que ſe vea mejor la ſemejança, ſerà bien referir aqui el entierro, que los Godos hicieron à ſu Rey Alarico, para los que no lo ſaben.

Aquel Famoſo Principe, aviendo hecho innumerables haçañas por el Mundo con ſu Gente, y aviendo ſaqueado la Imperial Ciudad de Roma, que fue el primer ſaco, que padeſciò, deſpues de ſu Imperio, y Monarquia, à los 1162. años de ſu fundacion, y à los 412. del Parto Virginal de Nueſtra Señora, quiſo paſar à Sicilia, y aviendo eſtado en Regio, y tentado el paſage, ſe bolviò à Coſencia, forçado de la mucha tempeſtad, que en la Mar avia, donde falleſciò en pocos dias. Sus Godos, que le amavan muy mucho, celebraron ſus obſequias con muchos, y ecceſivos Honores, y Grandeças; y entre otras inventaron vna ſoleniſsima, y admirable; y fue, que à muchos Cautivos, que llevavan, mandaron divertir, y ſacar de Madre al Rio Biſento, y en medio de ſu canal, edificaron vn ſolene Sepulcro, donde puſieron el cuerpo de ſu Rey, con infinito teſoro (palabras ſon del Colenucio, y ſin èl lo dicen todos los Hiſtoriadores Antiguos, y Modernos, Eſpañoles, y no Eſpañoles, que eſcriven de aquellos tiempos) y aviendo cubierto el Sepulcro, mandaron bolver à echar el Rio à ſu antiguo camino; y à los Cautivos, que avian trabajado en la obra, porque en algun tiempo no digeſen donde quedava el Rey Alarico, los mataron todos.

Pareſciòme tocar aqui eſta Hiſtoria, por la mucha ſemejança, que tiene con la nueſtra, y por decir, que la Nobleça deſtos Nueſtros Eſpañoles, y la que oy tiene toda Eſpaña, ſin contradicion alguna, viene de aquellos Godos: porque deſpues dellos no ha entrado en ella otra Nacion, ſino los Alarabes de Berberia, quando la ganaron en tiempo del Rey Don Rodrigo. Mas làs pocas reliquias, que de eſſos miſmos Godos quedaron, los echaron poco à poco de toda Eſpaña, y la poblaron como oy eſtà; y aun la deſcendencia de los Reyes de Caſtilla derechamente, ſin averſe perdido la ſangre dellos, viene de aqueſtos Reyes Godos; en la qual Antiguedad, y Mageſtad tan notoria, hacen ventaja à todos los Reyes de el Mundo.

Todo lo que del Teſtamento, Muerte, y Obſequias del Adelantado Hernando de Soto hemos dicho, lo refieren, ni mas, ni menos Alonſo de Carmona, y Juan Coles, en ſus relaciones; y ambos añaden, que los Indios, no viendo al Governador, preguntavan por èl; y que los Chriſtianos les reſpondian, que Dios avia embiado à llamarle, para mandarle grandes coſas, que avia de hacer, luego que bolvieſe; y que con eſtas palabras, dichas por todos ellos, entretenian à los Indios.

)(§)(



SEGUN-

SEGUNDA PARTE DEL QUINTO LIBRO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

REFIERE COMO LOS ESPAñOLES DETERMINARON desamparar la Florida: Vn largo camino, que para salir della hicieron: Los trabajos incomportables, que à ida, y buelta de aquel viage pasaron, hasta bolver al Rio Grande: Siete Vergantines, que para salir por èl, hicieron: La liga de diez Caciques contra los Castellanos: El aviso secreto, que della tuvieron: Los ofrescimientos del General Anilco, y sus buenas partes: Vna brava cresciente del Rio Grande: La diligencia en hacer los Vergantines: Vn desafio del General Anilco, al Cacique Guachoya, y la causa por què: El castigo, que à los Embajadores de la Liga se les hiço. Contiene quince Capitulos.

CAPITULO PRIMERO.

Determinaron los Españoles desamparar la Florida, y salirse de ella.



ON la Muerte del Governador, y Capitan General Hernando de Soto, no solamente no pasaron adelante las pretensiones, y buenos deseos, que de poblar, y hacer asiento en aquella Tierra avia tenido, mas antes sus Capitanes, y Soldados bolvieron atràs, y se trocaron en contra, como suele acaescer, donde quiera que falta la Cabeça principal del Govierno. Quė como todos los Capitanes, y Soldados del Exercito huviesen andado descontentos, por no averse hallado en la Florida las partes que pretendian, aunque tenia las demàs calidades, que hemos dicho; y como huviesen deseado salirse della, y que solo el respeto del Governador les huviese refrenado (muerto èl) de comun consentimiento de los mas poderosos, fue acordado, que lo mas presto que les fuese posible, saliesen de aquel Reyno. Cosa, que ellos despues lloraron todos los dias de su vida, como se suele llorar lo que sin prudencia, ni consejo se determina,

y ejecuta, y el Contador Juan de Añasco, que como Ministro de la Hacienda de su Rey, y Cavallero, y hombre Noble por sì, y vno de los que mas avian trabajado en este Descubrimiento, estava obligado à sustentar la opinion tan acertada de su Capitan General, y à salir con su empresa, y conquista, siquiera por no perder lo trabajado, pues para todos ellos era de tanta honra, y provecho; y para la Corona Real de España de tanta grandeça, magestad, y aumento, como hemos visto; no solamente no contradijo à los demàs Capitanes, y Cavalleros, que eran de parecer, que dejasen aquel Gran Reyno, mas antes èl mismo se ofresciò à los guiar, y sacar con brevedad al termino, y jurisdicion de Megico, porque se picava de Cosmographo, y presumia en su ciencia, ponerlos presto en salvo, no mirando las Provincias largas, y los Rios caudalosos, los Montes asperos, y esteriles de comida, las Cienegas tan dificultosas, que avian pasado: antes lo allanò todo. Porque esta nuestra ambicion, y deseo, quando se desordena, suele facilitar los trabajos, y allanar las dificultades de sus pretensiones, para despues dejarnos perescer en ellas.

Diòles animo, y osadia para esta determinacion, la Memoria de ciertas nuevas falsas, que el Invierno pasado, y el Verano antes los Indios les avian dicho, que al Poniente, no lejos de donde ellos andavan, avia otros Castellanos, que andavan conquistando aquellas Provincias.

Estas hablillas pasadas resuscitaron los Españoles en su memoria, y haciendolas verdaderas, decian, que debia ser gente, que huviese salido de Megico à conquistar nuevos Reynos; y que segun los Indios decian, no debian de estàr lejos; los vnos de los otros: que seria bien los fuesen à buscar, y aviendoles hallado, les ayudasen à conquistar, y poblar: como si ellos no huviesan hallado que conquistar, ni tuvieran que poblar.

Con este comun consentimiento, tan mal acordado, salieron Nuestros Españoles de Guachoya, à los quatro, ò cinco de Julio, endereçando su viage al Poniente, con intencion de no torcer à vna, ni à otra parte, porque les parescia, que siguiendo aquel Rumbo, avian de salir à tierra de Megico, y no miravan, que segun su Cosmographia, estavan en mucha mayor altura, que las Tierras de la Nueva-España.

Con el deseo, que llevavan de verse en ellas, caminaron mas de cien leguas, à las mayores jornadas que pudieron, por diferentes Tierras, y Provincias, que las que hasta entonces avian visto. Empero no tan fertiles de comida, ni tan poblada gente como las pasadas, y no podremos decir como se llamavan estas Provincias, porque como yà no tenian intencion de poblar, no procuravan saber los nombres, ni informarse de las calidades de las tierras, solo pretendian pasar por ellas, con toda la priesa que podian; y por esto no tomaron los nombres, ni pudieron darmelos à mi.

CAPITULO II.

De algunas Supersticiones de Indios, asi de la Florida, como del Perù, y como los Españoles llegan à Auche.



BOlviendo en nuestro cuento, algo atràs, de donde quedamos; Es de saber, que quando los Españoles salieron del Pueblo Guachoya, se fue con ellos, de su voluntad, vn Indio de diez y seis, ò diez y siete años, gentil hombre de cuerpo, y hermoso de rostro, como lo son en comun lo Naturales de aquella Provincia: Y aviendo caminado tres, ò quatro jornadas, echaron de vèr en èl, los criados del Governador Luis de Moscoso, à los quales el Indio se avia allegado; y como lo estrañasen, y viesen que iba de su grado, temiendo fuese espia, dieron cuenta dello al General, el qual lo embiò à llamar, y con los Interpretes, y entre ellos Juan Ortiz, le preguntò digese la causa, por què dejando sus padres, parientes, amigos, y conoscidos, se iba con los Españoles, no los conosciendo? El Indio respondiò: Señor, yo soy pobre, y huerfano, mis padres à su muerte me dejaron muy niño, y desamparado; y vn Indio principal de mi Pueblo, pariente cercano del Curaca Guachoya, con lastima, que de mi tuvo, me recogiò en su casa, y me criò entre sus hijos. El qual, à la partida de V.S. quedava enfermo, y desahuciado de la vida.

Sus parientes, muger, y hijos, luego que lo vieron asi, me eligieron, y nombraron, para que en muriendose mi Amo, me enterrasen con èl, vivo como estoy; porque decian, que mi señor me avia querido mucho, y que por este amor era raçon, que yo fuese con èl à servirle en la

otra vida. Y aunque es verdad, que por averme criado le tengo obligacion, y le quiero bien, no es aora tanto el amor, que huelgue me entierren vivo con èl.

Por huir esta muerte, no hallando remedio mejor, acordè venirme con la gente de V.S. que mas quiero ser su esclavo, que verme enterrar vivo: esta es la causa de mi venida, y no otra.

El General, y los que con èl estavan, se admiraron de aver oìdo al Indio, y entendieron, que la costumbre, y abusion de enterrar vivos los criados, y las mugeres con el hombre principal defunto, tambien se vsava, y guardava en aquella Tierra, como en las demàs del Nuevo Mundo, hasta entonces descubiertas.

En todo el Imperio de los Incas, que reynaron el Perù, se vsava largamente enterrar con los Reyes, y Grandes Señores, sus mugeres, las mas queridas, y los criados mas favorescidos, y allegados à ellos, porque en su Gentilidad tuvieron la immortalidad del Anima, y creìan, que despues desta vida avia otra, como ella misma, y no espiritual: Empero con pena, y castigo, para el que huviese sido malo; y con gloria, premio, y galardon para el bueno. Y assi dicen Hanampacha, que quiere decir Mundo alto, por el Cielo, y Veupacha, que significa Mundo bajo, por el Infierno, y llaman Zupay al diablo, con quien dicen que vàn los malos; y desto tratarèmos mas largo en la Historia de los Incas.

Y bolviendo à nuestros Castellanos, que los dejamos ansiosos, por caminar mucho, y despues les ha de pesar, por aver caminado tanto: decimos, que aviendo pasado las Provincias, que no podimos nombrar, por no saber los nombres dellas, por las quales caminaron mas de cien leguas, al fin dellas llegaron à vna Provincia, llamada Auche, y el Señor della les saliò à recebir con muchas caricias, que les hiço, y les hospedò con muestras de amor, y dijo tenia gran contento de verlos en su Tierra: mas como despues verèmos, todo era falso, y fingido.

Dos dias descansaron los Españoles en aquel Pueblo Auche, que era el principal de la Provincia, è informandose de lo que à su viage convenia, supieron, que à dos jornadas del Pueblo avia vn gran despoblado, que pasar de quatro dias de camino. El Cacique Auche les diò Indios, cargados de Maiz para seis dias, y vn Indio viejo, que los guiase por el despoblado, hasta sacarlos à poblado; y en presencia de los Españoles, haciendo mucho del amigo, le mandò, que los llevase por el mejor, y mas corto camino que sabia.

Con este recaudo salieron los nuestros de Auche, y en dos jornadas llegaron al despoblado, por el qual caminaron otros tres dias por vn camino ancho, que parescia camino Real: mas al fin de las dos jornadas, se fue estrechando de poco en poco, hasta perderse del todo; y sin camino anduvieron otros seis dias, por donde el Indio queria llevarlos, con decirles, que los llevava por atajos, sin camino, para mas ayna salir à poblado.

Los Españoles, al cabo de los ocho dias, que avian andado por aquellos desiertos, montes, y breñales, viendo que no acabavan de salir dellos, advirtieron en lo que hasta entonces no avian mirado; y fue, que el Indio los avia traìdo al retortero, guiandolos vnas veces al Norte, otras al Poniente, otras al Mediodia, otras bolviendolos àcià el Levante; lo qual no avian notado antes, por el mucho deseo, que llevavan de pasar adelante, y por la confiança, que en su Guia avian tenido, que no los engañaria. Advirtieron assimismo, que avia tres dias que caminavan sin comer Maiz, ni otra vianda, sino yervas, y raìces; y que por horas iban cresciendo las dificultades, y menguavan las esperanças de salir de aquellos desiertos, porque no tenian comida, ni camino.

CAPITULO III.

Los Españoles matan à la Guia. Cuentase vn hecho particular de vn Indio.



EL Governador Luis de Moscoso, mandò llamar ante sì al Indio, que le avia guiado; y por sus Interpretes le preguntò, como no los sacava de aquel despoblado al fin de ocho dias, que avia que andavan perdidos por èl, pues à la salida de su Pueblo se avia ofrescido pasarlo en quatro dias, y salir à tierra poblada? El Indio no respondiò à proposito, antes dijo impertinencias, que le parescia le desculpavan del cargo que le hacian; de lo qual, enojado el Governador, y de vèr su Exercito en tanta necesidad, por malicia del Indio, mandò lo atasen à vn Arbol, y le echasen los alanos, que llevavan, y vno dellos lo çamarreò malamente.

El

El Indio, viendose lastimar, y con el miedo que cobrò de que lo avian de matar, pidiò le quitasen el Perro, que èl diria la verdad de todo lo que en aquel caso pasava; y aviendoselo quitado, dijo: Señores, mi Curaca, y Señor natural me mandò à vuestra partida, hiciese lo que he hecho con vosotros, porque me abriò su pecho, diciendo, que porque èl no tenia fuerças para degollaros todos en vna batalla, como lo quisiera, avia determinado mataros con astucia, y maña, metiendoos en estos montes, y desiertos bravos, donde pereciesedes de hambre. Y que para poner en obra este su deseo, me elegia à mi, como à vno de sus mas fieles criados, para que os descaminase, por donde nunca acertasedes à salir à poblado; y que si yo saliese con la empresa, me haria grandes mercedes; y donde no, me mataria cruelmente.

Yo, como siervo, hice lo que mi Señor me mandò, como creo lo hiciera qualquiera de vosotros, si el vuestro os lo mandàra: Fui forçado à lo hacer, por el respeto, y obediencia del Superior, y no por voluntad, y animo, que yo aya tenido de mataros, que cierto no lo he deseado, ni lo deseo, porque no me aveis hecho por què. Y bien mirado, vosotros teneis la mayor parte desta culpa, que me poneis, porque os aveis dejado traer assi con tanto descuydo de vosotros mismos, que no aveis sido para hablarme vna palabra acerca del camino: que si el primer dia que se perdiò, me preguntarades algo de lo que agora me pedis, os huviera dicho todo esto, y con tiempo se huviera remediado el mal presente. Y aun aora no es tarde, que si me quereis otorgar la vida (pues para lo pasado fui mandado, y no pude hacer otra cosa) yo enmendarè el yerro, que todos hemos hecho, que yo me ofresco à sacaros deste desierto, y poneros en tierra poblada antes que pasen los tres dias venideros, que caminando siempre àcia el Poniente, sin torcer à otra parte, saldrèmos presto de este despoblado; y si dentro deste termino no os sacare dèl, matadme entonces, que yo me ofrezco al castigo.

El General Luis de Moscoso, y sus Capitanes se indignaron tanto de saber la mala intencion del Curaca, y el engaño que el Indio les avia hecho, que ni admitieron sus buenas raçones, para que le disculparan de su delito, ni quisieron concederle sus ruegos, para otorgarle la vida, ni aceptar sus promesas, para fiarse en ellas: antes, diciendo todos à vna, quien tan malo nos ha sido hasta aqui, peor nos serà de aqui adelante, mandaron soltar los Perros, los quales con la mucha hambre que tenian, en breve espacio lo despedaçaron, y se lo comieron.

Esta fue la vengança, que nuestros Castellanos tomaron del pobre Indio, que los avia descaminado, como si ella fuera de alguna satisfaccion, para el trabajo pasado, ò remedio para el mal presente; y despues de averla hecho, vieron que no quedavan vengados, sino peor librados, que antes estavan; porque totalmente les faltò quien los guiase, por aver dado licencia para que se bolviesen à sus Tierras los demàs Indios que avian traìdo el Maiz, luego que se les acabò la comida, y assi se hallaron del todo perdidos.

Puestos en esta necesidad los Españoles, confusos, y arrepentidos de aver muerto al Indio; el qual, si lo dejàran vivo, pudiera ser, que como lo avia prometido, los sacàra à poblado: viendo que no tenian otro remedio, tomaron el mismo que el Indio les avia dicho, dandole credito despues de muerto, à lo que no le avian querido creer en vida: que era, que caminasen àcia el Poniente, sin torcer à vna mano, ni à otra.

Assi lo hicieron, y caminaron tres dias con grandissima hambre, y necesidad, porque en los otros tres pasados, no avian comido sino yervas, y raìces: valiòles mucho en este trabajo ser los Montes de aquel despoblado claros, y no cerrados, como los ay en otras partes de Indias, que son como vn muro, que si lo fueran, perescieran de hambre, antes de salir dellos.

Con estas dificultades, siguieron su camino, siempre al Poniente; y al fin de los tres dias, desde lo alto de vnos cerros, por donde iban, descubrieron tierras pobladas, de que recibieron el contento, que se puede imaginar, aunque llegando à ellas hallaron, que los Indios se avian ido al Monte, y que las tierras eran flacas, y esteriles, con Pueblos, no como los pasados, sino de casas derramadas por el campo, de quatro en quatro, y de cinco en cinco, mal hechas, y peor aliñadas, que mas parecian choças de Meloneros, que casas de morada; mas con todo esso mataron su hambre con mucha carne fresca de vaca, que en ellas hallaron, y pellejos de poco tiempo quitados, aunque nunca hallaron vacas en pie, ni los Indios quisieron decir jamàs de donde las traìan.

El

El ſegundo dia que caminaron por aquella Provincia eſtèril, y mal poblada, la qual los Nueſtros llamaron de los Vaqueros por la carne, y pellejos de Vacas, que en ella hallaron, quiſo vn Indio moſtrar ſu animo, y valentìa con vn hecho eſtraño, que hiço de loco, y fue, que aviendo caminado los Eſpañoles la jornada de aquel dia, ſe alojaron en vn llano, y eſtando todos ſoſegados, vieron ſalir de vn Monte, que eſtava no lejos del Real, vn Indio ſolo, y venir hacia ellos con vn hermoſo Plumage en la cabeça, y ſu Arco en la mano, y el Carcax de las flechas à las eſpaldas, que declinava algun tanto ſobre el ombro derecho, como todos ellos lo traen ſiempre.

Los Caſtellanos que eſtavan por donde el Indio acertò à ſalir del Monte, viendole venir ſolo, y tan pacifico, no ſe alborotaron; antes entendiendo que traìa algun recaudo del Cacique para el Governador, le dejaron llegar. El qual viendoſe à menos de cinquenta paſos de vna rueda de Eſpañoles, que en pie eſtavan hablando, puſo con toda preſteça, y gallardia vna flecha en el arco, y apuntando à los de la rueda, que le eſtavan mirando, la ſoltò con grandiſsima pujança. Los Chriſtianos viendo que les tirava, ſe apartaron à prieſa à vna mano, y à otra, y algunos ſe dejaron caer en el ſuelo, y aſsi ſe libraron del tiro, mas la flecha pasò adelante, y diò en cinco, ò ſeis Indias, que debajo de vn arbol eſtavan adereçando de comer para ſus amos, y à vna dellas diò por las eſpaldas, y la pasò de claro, y à otra que eſtava de frente, diò por los pechos, y tambien la pasò, aunque quedò la flecha en ella, y las Indias cayeron luego muertas.

Aviendo hecho eſte bravo tiro, bolviò el Indio huyendo al Monte, y corria con tanta velocidad, y ligereça, que bien moſtrava averſe fiado en ella, para venir à hacer lo que hiço.

Los Eſpañoles tocaron Arma, y dieron grita al Indio, yà que no podian ſeguirle. El Capitan Baltaſar de Gallegos, que acertò à hallarſe à cavallo, acudiò al Arma, y viendo ir huyendo al Indio, y oyendo que los Eſpañoles decian, muera, muera, ſoſpechò lo que podia aver hecho, y corriò en pos dèl, y cerca de la guarida lo alcançò, y matò, que no goçò el triſte de ſu valentìa temeraria, como ſon todas las mas que en la guerra ſe hazen.

CAPITULO IV.

Dos Indios dàn à entender, que deſafian à los Eſpañoles à batalla ſingular.

TRES dias deſpues de eſte hecho en la miſma Provincia, que llamaron de los Vaqueros, acaeſciò otro otro no menos eſtraño, y fue, que como el General, y ſus Capitanes, y Soldados, dejaſen de caminar vn dia, por deſcanſar del trabajo paſado de las jornadas largas, que haſta alli avian hecho, vieron à las diez del dia venir por vn hermoſo llano dos Indios Gentiles hombres, compueſtos de grandes plumages, con ſus arcos en las manos, y las flechas en ſus aljavas en las eſpaldas: y como llegaſen docientos paſos del Real, ſe puſieron à paſear cerca de vn Nogal que alli avia, y no ſe paſeavan ambos juntos ombro à ombro, ſino paſando el vno por el otro, para que cada vno dellos guardaſe las eſpaldas al compañero: aſsi anduvieron caſi todo el dia, ſin hacer cuenta de los Negros, Indios, è Indias, y muchachos, que con agua, y leña por cerca dellos paſavan. De donde vinieron los Caſtellanos à entender, que no lo avian por la gente de ſervicio, ſino por ellos, y dieron cuenta del hecho al Governador. El qual mandò luego echar vando, que no fueſe Soldado alguno à ellos, ſino que los dejaſen para locos.

Los Indios ſe paſearon haſta la tarde, ſin hacer otra coſa, como que eſperavan los Eſpañoles, que dos à dos quiſieſen ir à combatir con ellos. Yà cerca de ponerſe el Sol, vino vna compañia de cavallos, que avia ſalido de mañana à correr el campo. Los quales tenian ſu alojamiento cerca de donde los Indios andavan paſeando, y como les vieſen, preguntaron, què Indios eran aquellos? y aviendolo ſabido, y lo que ſobre ello ſe avia mandado, que los dejaſen para locos: obedeſcieron todos, ſalvo vno, que por moſtrar ſu valentìa, quiſo ſer inobediente. Y diciendo, peſe à tal, no ſerà bien que aya otro mas loco que ellos, que les caſtigue la locura, ſe fue corriendo à ellos. Eſte Soldado era natural de Segovia, y ſe decia Juan Paez.

Los Indios viendo que los acometia vn Caſtellano ſolo, ſaliò à recebirle, el que mas cerca dèl ſe hallò, por dàr à enten-

tender, que avia pedido batalla singular. El otro Indio se apartò, y metiò debajo del Nogal, en confirmacion de la intencion que tenian, que era pelear vno à vno, y que su compañero para vn Castellano solo, aunque à cavallo no queria socorro.

Juan Paez arremetiò al Indio à toda furia, por llevarlo de encuentro. El Infiel que le esperava con vna flecha puesta en el arco, viendole llegar à tiro, se la tirò, y le diò por la sangradura del braço izquierdo sobre vna manga de malla, y rompiendo la cota por ambas partes, quedò la flecha atravesada en el braço: de la qual herida, y del golpe, que fue muy grande, no pudo Juan Paez menear el braço, y las riendas se cayeron de la mano, y el cavallo que las sintiò caìdas, parò del golpe, que es muy ordinario de los cavallos hacerlo asi, quando las sienten caer, y tambien es aviso del Ginete soltarlas de golpe, quando el cavallo le huye, y no quiere parar.

Los compañeros de Juan Paez, que aun no se avian apeado, viendole en tal peligro, arremetieron todos juntos à toda priesa, por le socorrer antes que el enemigo lo matase. Los Indios viendo ir tantos Cavallos contra ellos, se pusieron en huìda à vn Monte que alli cerca avia, mas antes que à èl llegasen, los alançearon, no guardando buena ley de Guerra, que pues los Indios no avian querido ser dos contra vn Español, fuera raçon que tantos Españoles acavallo, no fueran contra dos Indios de apie.

Con estos sucesos, aunque singulares, que por no aver acaecido otros mayores, los contamos. Caminaron los Castellanos por la Provincia, que llamaron de los Vaqueros, mas de treinta leguas, al fin dellas se acabò aquella mala poblaçon, y descubrieron al Poniente de como iban vnas grandes Sierras, y Montes, y supieron que eran despoblados.

El Governador, y sus Capitanes, escarmentados de la hambre, y trabajo que pasaron en los desiertos que atras dejaron, no quisieron pasar adelante hasta aver descubierto camino, que los sacase à poblado, y quisieron llevar prevenidos los inconvenientes que huviese. Para lo qual mandaron, que saliesen tres Compañias de acavallo, de à veinte y quatro cavallos, y por tres partes fuesen todos encaminados al Poniente, à descubrir lo que por aquel parage huviese.

Mandaronles que entrasen la tierra à dentro, y se alejasen todo lo mas que les fuese posible, y trujesen relacion, no solamente de lo que viesen, sino que tambien la procurasen, de lo que mas adelante huviese, y para Interpretes les dieron Indios de los mas ladinos que entre los Españoles avia domesticos.

Con esta orden salieron del Real los setenta y dos Cavalleros, y dentro de quince dias bolvieron todos casi con vna misma relacion, diciendo, que cada quadrilla avia entrado mas de treinta leguas, y hallado tierras muy esteriles, y de poca gente, y tanto peores, quanto mas adelante pasavan: que esto era lo que avian visto, y de lo de adelante traìan peores nuevas; porque muchos Indios que avian preso, y otros que los avian recebido de paz, les avian dicho, que era verdad que adelante avia Indios, empero que no vivian en Pueblos poblados, ni tenian casas en que habitasen, ni sembravan sus tierras, sino que era gente suelta, que andava en quadrillas, cogiendo las frutas, yervas, y raìces, que la tierra de suyo les dava, y que se mantenian de caçar, y pescar, pasandose de vnas partes à otras, conforme à la comodidad, que el tiempo les dava para sus pesquerias, y caçerias. Esta relacion trujeron las tres quadrillas, con poca, ò ninguna diferencia de la vna à la otra.

Alonso de Carmona, demàs de la relacion dicha, añade en este paso, que les digeron los Indios, que adelante de aquella Provincia donde estavan (al Poniente) avia muy grandes poblados de tierra muy llana, y muchos arenales, donde se criavan las Vacas, cuyos eran los pellejos que avian visto, y que avia mucha suma de ellas.

CAPITULO V.

Buelven los Españoles en demanda del Rio Grande, y los trabajos que en el camino pasaron.



EL Governador Luis de Moscoso y sus Capitanes, aviendo oìdo la buena relacion del camino, por donde se avian prometido salir à tierra de Megico, y aviendo platicado sobre ello, y considerando las dificultades de su viage, acordaron no pasar adelante, por no perecer de hambre, atajados en aquellos desiertos, que no sabian donde ibàn à parar, sino que bolviesen atras en demanda del mismo Rio Gran-

Grande; que avian dejado; porque yà les parecia, que para salir de aquel Reyno de la Florida, no avia camino mas cierto, que echarse por el Rio abajo, y salir à la Mar del Norte.

Con està determinacion procuraron informarse del camino que podian llevar à la buelta, huyendo de las malas tierras, y despoblados, que al venir avian pasado. Y supieron, que bolviendo en arco sobre mano derecha, de como avian venido, era camino mas corto para su viage, mas que les convenia pasar otros muchos despoblados, y desiertos. Empero, que si quisiesen bolver sobre mano izquierda, haciendo el mismo arco, aunque alargavan mas el camino, irian siempre por tierras pobladas, donde hallarian comida, è Indios que los guiasen.

Avida esta Relacion, se dieron priesa à salir de aquellas malas tierras de los Vaqueros, y caminaron en arco àcia el Mediodia, llevando siempre aviso, de lo que adelante en el camino avia, por no caer en algun desierto, donde no pudiesen salir; y aunque los Castellanos caminavan con cuidado de no hacer agravio à los Indios, por no los irritar, à que les hiciesen guerra; y aunque hacian grandes jornadas por salir presto de sus Provincias, los naturales de ellas no los dejavan pasar en paz; antes à todas las horas del dia, y de la noche, los sobresaltavan con armas, y rebatos, y para mas sobresaltarles, se metian en los Montes, donde los avia cerca del camino; y donde no los avia, se echavan en el suelo, y se cubrian con yerva, y al pasar de los nuestros, que iban descuidados, no viendo gente, se levantavan à ellos, y los flechavan malamente, y en rebolviendo sobre ellos, echavan à huir.

Estos rebatos eran tantos, y tan continuos, que apenas avian echado los enemigos de la Vanguardia, quando acudian otros por la Retaguardia, y muchas veces à vn mismo tiempo por tres, y quatro partes, y dejavan siempre hecho daño, con muertes, y heridas de hombres, y cavallos: y esta Provincia de los Vaqueros, fue donde los Españoles, sin llegar à las manos con los enemigos, recibieron mas daño, que en otra alguna de quantas anduvieron: particularmente el dia postrero que por ella caminaron, que acertò à ser el camino aspero, por Montes, y Arroyos, pasos muy proprios para salteadores, como lo eran aquellos Indios, donde entrando, y saliendo à su salvo, no cesaron en todo el dia de sus acometimientos, con que mataron, y hirieron muchos Castellanos, è Indios de servicio, y cavallos.

Y en el postrer asalto, que fue al pasar de vn arroyo, donde avia mucho Monte, hirieron à vn soldado, natural de Galicia, llamado Sanjurge, de quien al principio de esta Historia hecimos mencion; y por aver sido hombre notable, serà raçon digamos algunas cosas suyas, en particular, pues todas son de nuestra Historia, y porque son extraordinarias, remito lo que sobre ellas, y sobre qualquiera otra cosa que aqui, ò en otra parte digere, à la correccion, y obediencia de la Santa Madre Iglesia Romana, cuyo Catolicisimo hijo soy por la misericordia de Dios, aunque indigno de tal Madre.

Yendo Sanjurge por medio del arroyo, le tirò vn Indio de entre las matas vn flechaço, tan recio, que le rompiò vnos calçones de malla, y le atravesò el muslo derecho, y pasando las tejuelas, y bastos de la silla, llegò à herir al cavallo con dos, ò tres dedos de flecha. El qual saliò corriendo del arroyo à vn llano, echando grandes coces, y corcobos, por despedir la flecha, y à su amo, si pudiera.

Los Españoles que se hallaron cerca, acudieron al socorro; y viendo que Sanjurge estava clavado con la silla, y que el alojamiento se hacia cerca de donde estava, lo llevaron asido à èl, y à su cavallo hasta su quartel. Donde alçandole de la silla, por entre ella, y el muslo le cortaron la flecha, y luego con gran tiento quitaron la silla, y vieron que la herida del cavallo no avia sido penetrante; empero se admiraron que la flecha, siendo de las comunes que los Indios hacen de municion sin casquillo, huviese penetrado tanto, que era de Carriço, y la punta hecha de la mesma caña, cortada al sesgo, y tostada al fuego.

A Sanjurge dejaron tendido en el llano à beneficio de su habilidad, que entre muchas que tenia, era vna, curar heridas con aceyte, lana sucia, y palabras, que llamavan de Ensalmo, que en este descubrimiento avia hecho muchas curas de grande admiracion, que parescia tener particular Gracia de Dios para ellas. Empero despues que en la batalla de Mauvila se les quemò el aceyte, y la lana sucia, y lo demàs que los Castellanos llevavan, avia dexado de curar; y aunque èl mesmo se avia visto herido otras dos veces, la vna de vna flecha, que le entrò por el empeyne, y le saliò al calcañar, de que estuvo mas de quatro meses en sanar, y la otra

de otra flecha que le diò en la coyuntura, y juego de la rodilla, donde se le quedò quebrado el casquillo, que era de cuerna de Venado, y para lo sacar le avian hecho grandes martirios; con todo eso no avia querido curarse, ni à sì, ni à otro herido, entendiendo que no aprovechava la cura sin aceyte, y lana sucia.

Aora pues, viendo la necesidad que tenia, y no queriendo llamar al Cirujano, por vna rencilla que con èl avia tenido, que por la aspereça, y crueldad con que le curava la herida de la rodilla, enfadado de la torpeça de sus manos, por gran injuria le avia dicho, que si otra vez se viese herido, no le llamaria, aunque supiese morir: y el Cirujano en su satisfacion, le avia respondido, que aunque supiese darle la vida, no le curaria, que no le llamase quando lo huviese menester.

Guardando entre ellos este enojo de tanta importancia, ni Sanjurge quiso llamar el Cirujano, ni el Cirujano quiso comedirse à ir à le curar, aunque supo que estava herido: por lo qual le pareciò socorrerse de lo que sabia, y en lugar de aceyte tomò vnto de puerco, y por lana sucia, las hilachas de vna manta vieja de Indios, que muchos dias avia, que entre los Castellanos no avia camisa, ni cosa de lienço: Y fue de tanto provecho la cura que se hiço, que en quatro dias que el Exercito, por los muchos heridos que llevava, descansò en aquel alojamiento, sano, y al quinto dia caminando los nuestros, Sanjurge subiò en su cavallo, y para que los Españoles viessen que estava sano, corriò por vn lado, y otro del Exercito, diciendo à grandes voces: dadme la muerte Christianos, que os he sido traydor, y mal compañero, que por no aver yo querido curar, entendiendo que la virtud de mis curas estava en el aceyte, y lana sucia, he dejado morir mas de ciento y cinquenta de los vuestros.

Con los sucesos que hemos contado, salieron los Castellanos de la Provincia de los Vaqueros, y caminaron à largas jornadas, veinte dias por otras tierras, que no les supieron los nombres, llevavan su viage en arco àcia el Mediodia, y por parecerles que decaìan mucho de la Provincia de Guachoya, donde deseavan bolver, endereçaron su camino al Levante, con advertencia, que siempre fuesen subiendo al Norte. Caminando desta suerte llegaron à cruçar el camino, que à la ida avian llevado, mas no lo conocieron, por la poca cuenta que al ir avian tenido de las tierras, que atràs dejavan.

Quando llegaron à aquel paso, era yà mediado Septiembre, y aviendo caminado casi tres meses, despues que salieron del Pueblo de Guachoya, en todo aquel tiempo, y largo camino, aunque no tuvieron batallas campales, nunca les faltaron rebatos, y sobresaltos, que los Indios à todas horas del dia, y de la noche lès davan, con que nunca dejavan de hacer daño, principalmente en los que se desmandavan del Real, que acechandolos como salteadores, viendolos apartados de la compañia, luego los flechavan, y asi mataron en veces mas de quarenta Españoles, en solo este viage. De noche entravan en el Real, à gatas, y arrastrandose por el suelo, como Culebras, sin que las centinelas los sintiesen, y flechavan los cavallos, y à las mismas centinelas, tomandolos por las espaldas, en castigo de que no los huviesen visto, ni oìdo, asi mataron vna noche dos centinelas. Con estas pesadumbres continuas traìan los Indios muy fatigados à nuestros Castellanos.

Vn dia de los deste viage acaeciò, que como algunos Españoles tuviesen falta de servicio, pidieron licencia al Governador, para quedarse emboscados docena y media dellos, y prender diez, ò doce Indios de los que à la pospartida de los Españoles solian venir à su alojamiento, à rebuscar lo que en èl quedava, como si dejaran cosas de provecho.

Con la licencia del General quedaron vna docena de cavallos, y otra de infantes, metidos entre vnos arboles espesos, y en el mas alto dellos pusieron vna atalaya, que diese aviso quando huviese Indios, y en quatro lances, con mucha facilidad prendieron catorce Indios, sin que hiciesen resistencia alguna, y queriendo irse los Castellanos con la presa, aviendola repartido entre ellos, saliò Maestre Francisco Ginovès, à cuya requesta se avia pedido la licencia, el qual no contento con dos Indios que le avian dado, dijo, que avia menester otro, y que no se fuese hasta que lo huviesen preso.

Los compañeros le digeron, que por aquella vez se contentase con los que tenia, que ellos le prometian acompañarle otro dia, que los quisiesen prender. Maestre Francisco obstinado en su pretension dijo, que aunque se quedase solo, no se avia de ir de alli, hasta aver preso vn Indio, que lo avia menester: y aunque cada vno de los compañeros le ofreciò el que le avia cabido en suerte, por agradarle, porque entendian que presto le avrian menester

para

para el hacer de los Vergantines, no quiso aceptarlo, diciendo, que no avia de ser tan descomedido, que quitase à otro lo que le huviesen dado por suyo, que èl queria que se prendiese vn Indio en su nombre. Con esta porfia rindiò à sus compañeros, à que se quedasen en la emboscada, contra la voluntad de todos ellos, que parece que adivinavan el mal suceso. Poco despues diò el Atalaya aviso, que avia vn Indio en el puesto.

Los Castellanos, con deseo de irse, no aguardaron que viniesen mas Indios, y assi saliò corriendo vno de acavallo, que se decia Juan Paez, natural de Segovia, de quien atràs hecimos mencion, que no escarmentò de lo pasado, y arremetiò con el Indio. El qual, porque no le atropellase el cavallo, se metiò debajo de vn Arbol, y puso vna flecha en el arco, y esperò al Castellano.

El qual, pasando por lado, le tirò al travès vna impertinente lançada. El Indio, al emparejar del cavallo, le tirò la flecha, y le diò junto al codillo izquierdo, y le hiço ir trompicando mas de veinte pasos, y cayò muerto. En pos de Juan Paez, avia salido otro de acavallo, que era su camarada, y de su propria Tierra, y avia nombre Francisco de Bolaños, el qual arremetiò con el Indio, y no pudiendo entrar debajo del Arbol, le tirò por el lado vn golpe de Lança, poniendola sobre el braço izquierdo, que fue de ningun efecto.

El Indio, que presumia emplear mejor sus flechas, que los Castellanos sus lanças, tirò vna al cavallo, y le diò por el mismo lugar, que al primero; de tal manera, que por los mismos pasos del otro fue rodando, y cayò muerto à sus pies. Felicissimos dos tiros, si al tercero no hallàra contradicion, que le cortò el hilo de la buena dicha: otro lance al proprio contamos aver pasado en la Provincia de Apalache.

CAPITULO VI.

De los trabajos incomportables, que los Españoles pasaron, hasta llegar al Rio Grande.



N Cavallero, natural de Badajoz, de vna de las muy Nobles Familias, que ay en aquella Ciudad, llamado Juan de Vega (que yo en el Perù conoci, y despues en España) entendiendo, que para vn Indio solo à pie bastavan dos Castellanos acavallo, se avia detenido en la carrera, aunque avia salido en pos de ellos; Viendolos aora caìdos en tierra, y sus cavallos muertos, arremetiò à toda furia à matar al Indio. Por otra parte los dos Soldados, levantandose del suelo, fueron à èl, con sus Lanças en las manos. El Indio, que se viò acometer por dos partes, saliò corriendo del Arbol à recebir al Cavallero, haciendo mas cuenta del solo, que de los que avia hecho Infantes, y Peones; por parecerle, que si le matase el cavallo, como à los otros dos, quedaria libre de todos tres, para acogerse por sus pies, sin que le ofendiesen, por la comun ventaja que en el correr hacen los Indios à los Españoles: y huvierale sucedido el hecho, como lo pudiera aver pensado, si Juan de Vega no viniera tan bien apercebido, que traìa en su cavallo vn pretal de media vara en ancho de tres dobleces, de cuero de vaca, que los Españoles curiosos hacian semejantes pretales de las pieles de Vacas, Leones, Osos, ò Venados, que podian aver, para defensa de los Cavallos. Aviendo salido el Indio del Arbol, con todo el buen animo, que vn hombre puesto en tal peligro podia mostrar, tirò vna flecha al cavallo de Juan de Vega, y acertando en el pretal, pasò los tres dobleces del cuero, y le hiriò con quatro dedos de flecha por los pechos, y por tan buen derecho, que si no llevàra el pretal, fuera à parar al coraçon: mas no quiso darle tanto la fortuna de la guerra.

Juan de Vega lo alanceò, y matò; empero con su muerte no quitaron los nuestros el dolor que tenian de aver perdido en tan triste ocasion, dos cavallos, en tiempo que tanto los avian menester, que yà llevavan pocos; y quando llegaron à vèr el Indio, se les doblò la pena, y enojo, porque su disposicion no era como la de los otros Floridos, que en comun son bien dispuestos, y membrudos, y aquel era pequeño, flaco, y diminuido, que su talle no prometia valentia alguna, mas su buen animo, y esfuerço la hiço tan haçañosa, que admirò, y dejò que llorar à sus enemigos. Los quales, maldiciendo su desdicha, y à Maestre Francisco que la avia causado, se pusieron en camino, y alcançaron al Exercito. Donde por todos fue de nuevo llorada la pèrdida de los cavallos, porque en ellos tenian sus mayores fuerças, y esperanças, para qualquiera trabajo que se les ofreciese.

Con las molestias, tantas, y tan con-

tinuas, que los Indios hacian à los Españoles, caminaron en demanda de la Provincia de Guachoya, y del Rio Grande, hasta fin de Octubre del Año de mil y quinientos y quarenta y dos, por el qual tiempo empeçò el Invierno muy riguroso, con muchas aguas, frios, y vientos recios; y como deseavan llegar al termino señalado, no dejavan de caminar todos los dias, por muy mal tiempo que hiciese, y llegavan llenos de agua, y de lodo à los alojamientos, donde tampoco hallavan que comer, sino lo iban à buscar, y las mas veces, lo ganavan à fuerça de braços, y à trueque de sus vidas, y sangre.

Con estas necesidades, y los malos temporales, sintieron el trabajo del camino, mas que hasta alli lo avian sentido, y pasando el tiempo mas adelante, cargaron las aguas, cayeron muchas nieves, crecieron los Rios, y la dificultad del pasarlos, que aun los Arroyos no se podian vadear; por lo qual, casi à cada jornada, era menester hacer Balsas para los pasar, y con algunos pasos de Rios, se detenian cinco, seis, siete, y ocho dias, por la contradicion perpetua de los enemigos, y por el mal recaudo, que hallavan para las Balsas; de cuya causa se les aumentava, y alargava el trabajo.

El qual muchas noches, sin el que se avia pasado de dia, era tan eccesivo, que por no hallar el suelo para poder reposar en èl, por la mucha agua, y cieno que tenia, dormian, ò pasavan la noche los de acavallo encima de sus cavallos, que no se apeavan dellos, y los de à pie, queden à imaginacion de los que leyeren este paso, como lo pasarian, pues traìan el agua à las rodillas, y à medias piernas, donde menos avia.

Por otra parte, como la ropa que traìan vestida fuese de Gamuça, y otras pieles semejantes, y siendo sola vna ropilla ceñida, sirviese de camisa, jubon, sayo, y capa, y con las muchas aguas, y nieves, y con el pasar de los muchos Rios siempre la trugesen mojada, que por maravilla se les enjugava, y ellos anduviesen en piernas, sin medias calças, çapatos, ni alpargates; y como à estas necesidades proprias, è inclemencias del Cielo, se añadiese el mal comer, y no dormir, y el mucho cansancio del camino tan largo, y trabajoso, enfermaron muchos Españoles, è Indios de los domesticos, que llevavan de servicio.

Y no contenta la enfermedad con la gente, pasò à los cavallos; y creciendo mas, y mas, en todos, empeçaron à morir hombres, y bestias, en gran numero, que cada dia fallecian dos, o tres Españoles, y dia huvo de siete, y al mismo paso iban los cavallos, y los Indios de servicio, los quales, por la falta que à sus Amos hacian, que les servian como hijos, eran llorados, no menos que los mismos compañeros, y destos Indios casi no escapò alguno, que Español huvo, que llevava quatro, y se le murieron todos, y con la prisa que llevavan de pasar adelante, apenas tenian lugar de enterrar los difuntos, que muchos quedaron sin sepultura, y los que enterravan quedavan à medio cubrir, porque no podian mas, que los mas fallecian caminando, è iban à pie, por no aver en que los llevar, que los cavallos tambien iban enfermos, y los sanos reservavan de llevar enfermos, porque en ellos salian à resistir los enemigos, que llegavan à dàr los rebatos, y armas continuas.

Con estas miserias, y afliciones, que los nuestros llevavan, no se descuydavan de velar de noche, y dia, poniendo sus Centinelas, y Cuerpos de Guardia, como Gente de Guerra; porque los enemigos no los hallasen desapercebidos, para lo qual avia tan poca salud, y tantos males, como se ha dicho.

Aqui en este paso, aviendo contado largamente las miserias, y trabajos de este viage, dice Alonso de Carmona, que hallaron vna puerca, que à la ida se les avia quedado perdida, y que estava parida con trece lechones, yà grandes, y que todos estavan señalados en las orejas, y cada vno con diferente señal. Debiò ser, que huviesen repartido los Indios entre sì, y señaladolos con las proprias señales; de donde se puede sacar, que ayan conservado aquellos Indios este ganado.

Con las inclemencias del Cielo, y persecuciones del Ayre, Agua, y Tierra, y trabajos de hambre, enfermedad, y muertes de hombres, y cavallos, y con el cuidado, y diligencia, aunque flaca, de recatarse, y guardarse de sus enemigos, y con la continua molestia de armas, rebatos, y guerra, que ellos les hacian, caminaron nuestros Castellanos todo el mes de Septiembre, y Octubre, hasta los vltimos de Noviembre, que llegaron al Rio Grande, que tan deseado, y amado avia sido dellos, pues que con tantas adversidades, y ansias de coraçon avian venido à buscarle; y al contrario, poco antes tan odiado, y aborrecido, que con ellas mismas le avian huìdo, y alejadose dèl: con la vista del

Rio

Rio, se pidieron albricias vnos à otros, pareciendoles, que con llegar à èl, se acabavan sus miserias, y trabajos.

En este vltimo viage, que despues de la muerte del Governador Hernando de Soto, los nuestros hicieron, caminaron à ida, y buelta, con lo que anduvieron los corredores, mas de trecientas y cinquenta leguas, donde murieron à manos de los enemigos, y de enfermedad, cien Españoles, y ochenta cavallos. Esta ganancia sacaron de su mal consejo, y aunque llegaron al Rio Grande, no cesò el morir, que otros cinquenta Christianos murieron en el alojamiento, como verèmos luego.

CAPITULO VII.

Los Indios desamparan dos Pueblos, donde se alojan los Españoles para invernar.



CON grandissimo contento, y alegria de sus coraçones, miraron los nuestros al Rio Grande, por parecerles que en èl se davan fin à todos los trabajos de su camino, por el parage que acertaron à llevar, hallaron en la ribera del Rio, dos Pueblos, vno cerca de otro, con cada docientas casas, y vn foso de agua, sacada del mismo Rio, que los cercava ambos, y los hacia Isla.

Al Governador Luis de Moscoso, y à sus Capitanes les pareciò alojarse en ellos aquel Invierno, si les fuese posible ganar los Pueblos, por paz, ò por guerra, que aunque no era aquella Provincia la de Guachoya, en cuya demanda avian venido, les pareciò, que bastava aver llegado al Rio Grande; pues para lo que pretendian, que era salir por èl de aquel Reyno, era lo mas esencial.

Con esta determinacion, aunque no venian para pelear, se pusieron en Esquadron, que todavia eran mas de trecientos y veinte Infantes, y setenta Cavallos, y acometieron vno de los Pueblos, cuyos moradores, sin hacer alguna defensa, lo desampararon. Los nuestros, aviendo dejado gente en èl, acometieron el otro Pueblo, y con la misma facilidad lo ganaron.

La causa de no averse defendido estos Indios, se entendiò, que huviese sido pensar, que los Españoles venian tan bravos, como las otras dos veces, que por las riberas de aquel Rio avian andado; y aunque no avian llegado à esta Provincia, debia de aver llegado la Fama dellos, con las nuevas de las cosas, que en las Provincias de Capaha, y Guachoya avian hecho; la qual relacion los debia de tener amedrentados, para que no defendiesen aora sus Pueblos.

Entrando los Castellanos en ellos, hallaron tanta cantidad de Zara, y otras semillas, y legumbres, y fruta seca, como Nueces, Pasas, Ciruelas pasadas, Bellotas, y otras frutas incognitas en España, que verdaderamente, aunque los nuestros, con proposito de invernar en aquellos Pueblos, se huvieran ocupado todo el Estìo pasado en recoger bastimento, no huvieran juntado tanto.

Alonso de Carmona dice, que midieron el Maiz, que se hallò en estos dos Pueblos, y que huvo por cuenta, diez y ocho mil hanegas, de que se admiraron mucho, por vèr, que en tan poca poblaçon huviese tanta comida de Maiz, sin las demàs semillas. Todo lo qual, y el aver los Indios desamparado sus Pueblos con tanta facilidad, atribuyeron estos Christianos à particular misericordia, que Dios huviese querido hacerles en aquella necesidad; porque es verdad, que si no hallàran aquellos Pueblos tan buenos, y tan bastecidos, ciertamente, segun venian maltratados, flacos, y enfermos, perecieran todos en pocos dias; y asi lo confesavan ellos mismos, que yà estavan tales, que no podian hacer cosa alguna en beneficio de sus vidas, y salud; y aun con hallar la comodidad, y regalo, que hemos dicho, murieron, despues de aver llegado à los Pueblos, mas de 50. Castellanos, y otros tantos Indios de los domesticos: porque venian yà tan gastados, que no pudieron bolver en sì. Entre los quales muriò el Capitan Andrès de Vasconcellos de Silva, natural de Yelves, de la Nobilissima sangre, que destos dos Apellidos, ay en el Reyno de Portugal.

Falleciò asimismo Nuño Tobar, natural de Xerèz de Badajoz, Cavallero, no menos Valiente, que Noble, aunque infelice, por averle cabido en suerte vn superior tan severo, que por el yerro del amor, que le forçò à casarse sin su licencia, lo avia traìdo siempre desfavorecido, y desdeñado, muy contra de lo que èl merecia.

Muriò tambien el fiel Juan Ortiz, Interprete, natural de Sevilla; el qual en todo aquel Descubrimiento no avia servi-

do

do menos con sus fuerças, y esfuerço, que con su lengua; porque fue muy buen Soldado, y de mucho provecho en todas ocasiones: en suma murieron muchos Cavalleros muy generosos, muchos Soldados Nobles, de gran valor, y animo, que pasaron de ciento y cinquenta personas las que fallecieron en este vltimo viage, que causaron gran lastima, y dolor, que por la imprudencia, y mal govierno de los Capitanes huviese perecido tanta, y tan buena gente, sin provecho alguno.

Los Españoles, aviendo ganado los Pueblos, acordaron, para mas comodidad, y seguridad dellos, juntar el vn Pueblo con el otro, por no estàr divididos, para lo que se les ofreciese. Asi lo pusieron luego por obra, y derribaron el vno de los Pueblos, y pasaron toda la comida, madera, y paja, que en èl avia, al otro, con que lo agrandaron, y fortificaron lo mejor que les fue posible, y se alojaron en èl. En estas cosas gastaron los nuestros veinte dias, porque estavan flacos, y debilitados, y no podian trabajar todo lo que quisieran, y les era necesario.

Con el abrigo de las buenas casas, y el regalo de la mucha comida, empeçaron à convalescer los enfermos, que eran casi todos; y los Naturales de aquella Provincia fueron tan buenos, que aunque no tenian amistad con los Españoles, no les dieron pesadumbre, ni hicieron contradicion alguna, ni pretendieron acecharlos por los campos, ni darles armas, y rebatos de noche. Todo lo qual atribuìan à particular Providencia de la misericordia de de Dios.

Llamavase aquel Pueblo, y su Provincia, Aminoya. Estava diez y seis leguas el Rio arriba del Pueblo Guachoya, en cuya demanda avian venido los nuestros; los quales, aviendo cobrado alguna salud, y fuerças, viendo que era yà llegada la menguante de Enero del Año mil y quinientos y quarenta y tres, dieron orden en cortar madera, de que hacer los Vergantines, en que pensavan salir por el Rio abajo à la Mar del Norte, de la qual madera avia mucha abundancia por toda aquella Comarca. Procuraron, con toda diligencia, aver las demàs cosas, que eran menester, como jarcia, estopa, resina de Arboles para brea, mantas para velas, remos, y clavaçon. A todo lo qual acudieron todos con gran promptitud, y animo.

Alonso de Carmona dice en su Relacion, que al entrar deste Pueblo Aminoya, iban èl, y el Capitan Espindola, què era Capitan de la Guarda del Governador, y que hallaron vna vieja, que no avia podido huir con la demàs gente que huyò, la qual les preguntò, à què venian à aquel Pueblo? y respondiendole, que à invernar en èl, les dijo, què donde pensavan estàr ellos, y poner sus cavallos? porque de catorce en catorce años, salia de madre aquel Rio Grande, y bañava toda aquella tierra, y que los Naturales della se guarescian en los altos de las casas, y que era aquel Año el catorceno: de lo qual se rieron ellos, y lo echaron por alto. Todas son palabras del mismo Alonso de Carmona: como èl las escriviò en esta su Peregrinacion, que este nombre le dà à esso poco que escriviò, no para imprimir.

CAPITULO VIII.

Dos Curacas vienen de paz: los Españoles tratan de hacer siete Vergantines.



YA por este tiempo, y antes, se avia publicado por toda aquella Comarca, como los Castellanos se avian buelto de su viage, y estavan alojados en la Provincia, y Pueblo Aminoya. Lo qual sabido por el Curaca, y Señor de la Provincia Anilco, de quien atràs hecimos mencion, temiendo no hiciesen los Españoles en su tierra el daño que las otras veces avian hecho, y porque sus enemigos los de Guachoya, favoresciendose de ellos, no fuesen à vengarse dèl, y hiciesen las abominaciones, que en la jornada pasada hicieron, quiso enmendar el yerro que entonces hiço con su rebeldìa, y pertinacia, que tan dañosa le fue.

Empero no osando fiar de los Españoles su Persona, mandò llamar à vn Indio, deudo suyo muy cercano, que de muchos años atràs avia sido, y era su Capitan General, y Governador en todo su Estado, y le dijo: Ireis en mi nombre, al General de los Españoles, y le direis, como os embio en lugar de mi propria persona, que por faltarme salud no voy personalmente à servirles, que les suplico, quan encarecidamente puedo, me reciban en su amistad, y servicio; que yo les prometo, y doy mi fee, de les ser leal, y obediente servidor, en todo lo que de mi Casa, y Estado quisieren servirse.

Estas

Estas palabras direis de mi parte, y de la vuestra, y de los demàs Indios que con vos fueren, hareis toda la buena ostentacion de obras, que os fuere posible en lo que os mandaren, para que los Castellanos crean el animo que me queda, y el que vosotros llevais de agradarles, en todo lo que fuere de su servicio.

Con esta embajada saliò de su tierra el Capitan General Anilco, que por no saber su proprio nombre, le damos el de su Curaca, y acompañado de veinte y quatro hombres Nobles, muy bien arreados de plumages, y mantas de aforros, y otros tantos Indios, que venian cargados de frutas, y pescados, y carne de Venado, y docientos Indios, para que sirviesen à todo el Exercito: llegò ante el Governador Luis de Moscoso, y con todo respecto, y buen semblante diò su embajada, repitiendo las mismas palabras que su Cacique le avia dicho; y en pos dellas ofresciò su persona, significando el buen animo, y voluntad que todos ellos tenian de le servir, y al fin de sus ofrescimientos dijo: Señor, no quiero que V. S. dè credito à mis palabras, sino à las obras, que nos viere hacer en su servicio.

El Governador le recibiò con mucha afabilidad, y le hiço la honra que pudiera hacer à su mismo Cacique, dijo: que le agradescia mucho sus buenas palabras, animo, y voluntad, y para el Curaca diò muchas encomiendas, diciendo, que estimava, y tenia en mucho su amistad: y à los demàs Indios Nobles, hiço muchas caricias, de que todos ellos quedaron muy contentos. Anilco embiò el recaudo del Governador à su Señor, y èl se quedò à servir à los Españoles.

Dos dias despues, vino el Cacique Guachoya, à besar las manos al Governador, y à confirmar el amistad pasada, trujo vn gran presente de las frutas, pescados, y caça que en su tierra avia. Al qual assimismo recibiò el General con mucha afabilidad, y caricias. Mas à Guachoya no le diò gusto vèr al Capitan Anilco con los Españoles, y menos de que le hiciesen la honra que todos le hacian: porque como atràs se ha visto, eran enemigos capitales. Empero como mejor pudo dissimulò su pesar, para mostrarlo à su tiempo.

Estos dos Caciques, Guachoya, y Anilco, assistieron al servicio de los Castellanos todo el tiempo, que ellos estuvieron en aquella Provincia llamada Aminoya, y cada ocho dias se iban à sus casas, y bolvian con nuevos Presentes, y regalos. Y aunque ellos se iban, quedavan sus Indios sirviendo à los Españoles. Los quales, como para salir de aquel Reyno tuviesen puesta su esperança en los Vergantines, que avian de hacer, entendian con toda diligencia en prevenir las cosas necesarias para ellos, y para los poner en efecto, dieron el cargo principal de la Obra à Maestro Francisco, Ginovès, gran Oficial de Fabrica de Navios: el qual aviendo tanteado el tamaño que los Vergantines avian de tener, conforme à la gente que en ellos se avia de embarcar, hallò que eran menester siete; y para este numero de Vergantines previnieron lo necesario, y porque el Invierno con sus aguas no les estorvase el trabajar, hicieron quatro Galpones muy grandes, que servian de Ataraçanas, donde todos ellos, sin diferencia alguna, trabajavan igualmente, y cada qual sin que se lo mandasen, acudia al ministerio que mejor se amañava. Vnos à aserrar la madera para tablas. Otros à labrarla con açuela. Otros à majar el hierro para la clavaçon. Otros à hacer carbon. Otros à labrar los remos. Otros à torcer la jarcia: Y el Soldado, ò Capitan que mas trabajava en estas cosas, se tenia por mas honrado.

En estos egercicios se ocuparon los los Nuestros todo el mes de Hebrero, Março, y Abril, sin que los Indios de aquella Provincia los inquietasen, ni estorvasen de su Obra, que no fue poca merced que les hicieron.

El General Anilco se mostrò en todo este tiempo, y despues, amicissimo de los Españoles; porque con mucha promptitud, acudia à proveer las cosas que le pedian, necesarias para los Vergantines. Trajo muchas mantas nuevas, y viejas, que era la falta que los Españoles temian, que no se avia de cumplir, por aver pocas en todo aquel Reyno: mas la amistad deste buen Indio, y su buena diligencia facilitava, lo que los nuestros tenian por mas dificultoso.

Las mantas nuevas guardaron para velas, y de las viejas hicieron hilas, que sirviesen de estopa, para calafetear los Navios. Estas mantas hacen los Indios de la Florida de cierta yerva, como Malvas, que tiene hebra como Lino, y della misma hacen hilo, y le dàn las colores que quieren finissimamente.

Trujo assimismo Anilco mucha cantidad de sogas gruesas, y delgadas, para jarcia, escotas, y gumenas. En todas es-

tas

tas cosas, y otras, que este buen Indio proveìa, lo que mas le era de estimar, y agradescer, era la buena voluntad, y largueça con que las dava: porque siempre acudia con mas de lo que le pedian, y venia con tanta puntualidad en los plaços, que para proveer esto, ò aquello, tomava, que nunca los dejava pasar: y entre los Españoles andava como vno de ellos, ayudandoles à trabajar, y diciendoles, pidiesen lo que huviesen menester, que deseava servirles, y mostrar el amor que les tenia.

Por las quales cosas el General, y sus Capitanes, y Soldados, le hacian la misma honra, que pudieran hacer al Governador Hernando de Soto, si fuera vivo, y Anilco la merescia, asi por su virtud, como por el buen aspecto de su rostro, y su persona, que en estremo era gentil hombre.

CAPITULO IX.

Hacen liga diez Curacas, contra los Españoles, y el Apu Anilco, avisa della.



L Curaca Guachoya, aunque servia, y proveìa las cosas que eran menester para los Navios, era con mucha tardança, y tanta escaseça, que de lejos se le veìa quan contrario era su animo, al de Anilco. Juntamente con esto se le notava el pesar, y enojo, que consigo traìa, de vèr la estima, y honra, que los Españoles hacian al Capitan Anilco, siendo pobre, y vasallo de otro, que era mucha mas que la que à èl le hacian, siendo Rico, y Señor de Vasallos, que le parescia avia de ser al contrario, y dàr la honra à cada vno conforme à su hacienda, y no conforme à su virtud: de la qual le nasciò tan gran embidia, que lo traìa muy fatigado, sin dejarle reposar, hasta que vn dia, no pudiendo sufrir su pasion la mostrò muy al descubierto, como verèmos adelante.

Serà raçon digamos aqui lo que intentaron los Indios de la comarca entre tanto, que los Castellanos hacian sus Caravelas: para lo qual, es de saber, que frontero del Pueblo Guachoya, de la otra parte del Rio Grande (como atràs digimos) avia vna grandisima Provincia, llamada Quigualtanqui, abundante de comida, y poblada de mucha gente, cuyo Señor era moço, y belicoso, amado, y obedescido en todo su Estado, y temido en los agenos por su gran poder.

Este Cacique, viendo que los Españoles hacian Navios para irse por el Rio abajo; y considerando, que pues avian visto tantas, y tan buenas Provincias, como en aquel Reyno avian descubierto, y que llevando noticia de las riqueças, y buenas calidades de la tierra (como gente codiciosa que buscava donde poblar) bolverian en mayor numero, à la conquistar, y ganar para sì, quitandola à sus Señores Naturales: lo qual le paresciò, que seria bien prevenirse con dàr orden, que los Españoles no saliesen de aquella tierra, sino que muriesen todos en ella: porque en parte alguna no diesen aviso de lo que en aquel Reyno avian visto. Con este mal proposito, mandò llamar los Nobles, y Principales de su Tierra, y les declarò su intencion, y les pidiò su parescer.

Los Indios concluyeron ser muy acertado lo que su Curaca, y Señor, contra los Castellanos queria hacer, y que el parescer, y consejo dellos era, que con toda brevedad se pusiese por obra la intencion del Cacique, y que ellos le servirian hasta morir.

Con esta comun determinacion de los suyos, Quigualtanqui, por asegurar mas su hecho, embiò embajadores à los demàs Caciques, y Señores de la comarca, avisandoles de la determinada voluntad, que contra los Españoles tenia, y que pues el peligro que temia, y deseava remediar, corria por todos, les rogava, y exortava, dejadas las enemistades, y antiguas pasiones, que siempre entre ellos avia, acudiesen conformes, y vnanimes à estorvar, y atajar, el mal que les podria venir, si gentes estrañas fuesen à quitarles sus tierras, mugeres, y hijos, haciendolos esclavos, y tributarios.

Los Curacas, y Señores de la Comarca, recibieron cada vno de por si con mucho aplauso, y regocijo à los Embajadores de Quigualtanqui, y con la misma solennidad aprobaron su parescer, y consejo, y loaron mucho su discrecion, y prudencia, asi por parescerles que tenia razon en lo que decia, como por no le desdeñar, y enojar si le contradigesen, que todos le temian, por ser mas poderoso que ellos.

Desta manera se aliaron diez Curacas de vna parte, y otra del Rio, y entre todos ellos

ellos fue acordado, que cada vno en su Tierra, con gran secreto, y diligencia, apercibiese la gente que pudiese; y juntase las Canoas, y los demàs aparatos necesarios para la guerra, que en tierra, y agua, pretendian hacer à los Españoles, y que con ellos fingiesen paz, y amistad, para descuidarlos, y tomarlos desapercebidos; y que cada vno de por sì embiase sus Embajadores, y no fuesen todos juntos, porque los Españoles no sospechasen algo de la Liga, y se recatasen dellos.

Concluìda la conjuracion entre los Curacas: Quigualtanqui, como principal autor della, embiò luego sus Mensageros al Governador Luis de Moscoso, ofresciendole su amistad, y el servicio que dè èl quisiese recebir. Lo mismo hicieron los demàs Caciques; à los quales respondiò el General, agradesciendo su buen ofrescimiento, y que los Españoles holgavan mucho tener paz, y amistad con ellos; y en efecto holgaron con la embajada, no entendiendo la traicion, que debajo de ella avia; y el contento fue, porque avia muchos dias, que andavan ahitos de pelear.

En esta Liga, aunque fue combidado, no quiso entrar el Cacique Anilco, ni su Capitan General, à quien tambien llamamos Anilco, antes les pesò saber, que los demàs Curacas tratasen de matar los Castellanos, porque los amavan, y querian bien. Con este Amor, y por cumplir la Fè, y Palabra, que de su leal amistad les avia dado, el Apu Anilco, de parte de su Cacique, y suya, diò cuenta al Governador, de lo que los Indios de la Comarca tratavan contra èl: y aviendo dado el aviso, dijo, que de nuevo ofrescia à su Señoria el servicio, y amistad de su Cacique, y la suya, y que le servirian con el mismo amor, y lealtad, que hasta entonces; y prometia de avisar adelante lo que entre los conjurados se tratase.

El Governador, con muy buenas palabras, agradesciò al General Anilco lo que le dijo, y las mismas embiò à decir à su Curaca, estimando mucho su amistad, y lealtad.

Es de notar, que el Cacique Anilco, aunque hacia à los Españoles la amistad, y servicio, que hemos dicho, nunca quiso venir à vèr al General, y siempre se escusò con decir, que tenia falta de salud. Mas la verdad es, que èl mismo confesava à los suyos, estàr corrido, y avergonçado, de no aver aceptado la paz, y amistad, que los Castellanos, quando la primera vez vinieron à su Tierra, le avian ofrescido; y decia, que este empacho no le dava lugar à que paresciese ante ellos.

El Curaca Guachoya, que tambien se mostrava ser amigo de los nuestros, no se pudo saber de cierto, si entrava en la Liga, ò no: Mas sospechòse, que pues no dava noticia della, la consentia, y que à su tiempo entraria en ella. A esta sospecha, y mal indicio, ayudava otro peor, que era el odio, y rancor, que mostrava tener al Capitan Anilco, y lo mucho que le pesava, de que el Governador, y los Españoles le honrasen, y preciasen tanto, como lo estimavan. Lo qual ellos hacian, en agradescimienro de lo mucho que les ayudava, para hacer los Vergantines; y por lo que nuevamente con su Lealtad les avia obligado, en avisarles del Levantamiento de la Tierra. Empero Guachoya, no atendiendo à las obligaciones de los Españoles, antes instigado de la enemistad antigua, y de la embidia presente, andava siempre con el Governador, descomponiendo, y desacreditando à Anilco, diciendo dèl en secreto, todo el mal que podia. Lo qual atribuìan el General, y sus Capitanes, que lo hacia con industria, y maña para que no creyesen à Anilco, si de la Liga les huviese dicho, ò digese algo: porque Guachoya, por no aver querido Anilco entrar en ella, lo tenia por sospechoso, y contrario de todos; y temia que avia de descubrir la traicion, qae los demàs Curacas tenian ordenada, y assi andava disimuladamente previniendo lo que parescia convenirle.

CAPITULO X.

Guachoya habla mal de Anilco ante el Governador, y Anilco le responde, y desafia à batalla singular.



ON sus pasiones viejas, y nuevas, anduvo Guachoya contrastando algunos dias por no mostrarlas en publico. Mas no pudiendo contenerse en ellas, perdida la paciencia, y todo buen comedimiento, dijo al Governador publicamente, en presencia de muchos Capitanes, y Soldados, que con èl estavan, y delante del mismo Anilco, muchas palabras, que segun las lenguas declararon, decian assi:

Señor, dias ha, que traygo mucha pesadumbre, de vèr la demasiada honra, que V.S. y estos Cavalleros, Capitanes, y Soldados, hacen à este hombre; porque el honor me paresce que se deba dàr à cada vno conforme à su estado, y segun su calidad, y cantidad, y de lo vno, y de lo otro ay en èl poco, ò nada; porque es pobre, Hijo, y Nieto de Padres, y Abuelos pobres, y de su Linage es lo mesmo, que no tiene mas calidad, que ser Criado, y Vasallo de otro Señor, como yo; y yo tambien tengo Criados, y Vasallos, que le igualan, y ventaja en calidad, y hacienda.

He dicho esto à V.S. para que vea en quien emplea su favor, y credito; para que de oy mas no dè tanta fee à sus palabras, que venga à redundar en perjuicio ageno: que siendo èl pobre, y no teniendo Linage à que respetar, engañarà à V.S. facilmente, sino se recela dèl. Esto fue en suma lo que el Cacique Guachoya dijo; empero el semblante, y otras muchas palabras superfluas, è injuriosas, que hablò, mostraron bien el odio, y la embidia, que al Capitan Anilco tenia.

El qual, entre tanto que Guachoya hablava, no hiço semblante alguno de interromperle, que fue notado por los Españoles; antes, sin hablar palabra, ni hacer meneo, le dejò decir todo lo que quiso; y quando viò que avia acabado, se levantò en pie, y dijo al Governador: suplicava à su Señoria le hiciese merced, de permitir, que pues Guachoya, en presencia de su Señoria, y de tantos Capitanes, y Soldados, sin respeto dellos, le avia maltratado en su honra, le fuese licito, delante dellos mismos, bolver por ella con verdad, y justicia; y lo que assi no fuese, holgaria que Guachoya le contradigese, para que se averiguase, y sacase en limpio la verdad de lo que en aquel caso avia, para que se viese la poca, ò ninguna raçon que Guachoya tenia de averle maltratado. Y que pues su Señoria, en paz, y en guerra, era Governador, Capitan General, y Juez supremo de todos ellos, no le negase la peticion; pues era justa, y en cosa de su honra, que èl tanto estimava.

Luis de Moscoso le dijo, que hablase lo que bien le estuviese, mas que fuese sin desacatar, ni maltratar à Guachoya, porque no se lo consentiria. Y à los Interpretes mandò, que declarasen lo que Anilco digese, sin quitarle nada, para vèr si decia algun descomedimiento à Guachoya.

Anilco, aviendo hecho vna solemnisima veneracion al Governador, dijo, que hablaria verdades, sin desacatar à nadie, y suplicava à su Suñoria le perdonase, que avia de ser prolijo; y diciendo esto, se bolviò à sentar, y endereçando el rostro à Guachoya, le hablò el raçonamiento siguiente, à pedaços, porque los Interpretes lo fuesen declarando, como lo iba diciendo.

Guachoya, sin raçon alguna, me aveis querido menospreciar, y maltratar, delante del Governador, y de sus Cavalleros, debiendome honrar por lo que vos sabeis, y yo adelante dirè, que he hecho por vos, y por vuestro Estado. Yo tengo licencia del Governador para responderos, bolviendo por mi honra, no me contradigais lo que con verdad digere, porque con vuestros proprios Vasallos, y Criados lo probarè, para mayor verguença, y confusion vuestra.

Lo que no fuere verdad, ò lo que yo con vanidad, y sobervia digere encarescidamente, mas de lo justo, holgarè que lo contradigais, porque deseo, que el Governador, y todo su Egercito sepa la verdad, ò falsedad de lo que aveis dicho, y veà la sinraçon, que para decirlo aveis tenido: por tanto, no me atajeis hasta que aya acabado.

Decis, que soy pobre, y que lo fueron mis Padres, y Abuelos, decis verdad, que no fueron ricos; mas no tan pobres, como vos los haceis, que siempre tuvieron hacienda propria, de que se sustentaron, y yo, con el favor de mi buena ventura, de vuestros despojos, y de otros tan grandes Señores como vos, he ganado en la guerra muy largamente lo que para sustentar mi Casa, y Familia he menester, conforme à la calidad de mi persona; de manera, que yà puedo entrar en el numero de los Ricos, que vos tanto estimais.

A lo que decis, que soy de vil, y bajo Linage, bien sabeis, que no digistes verdad, que aunque mi Padre, y Abuelo no fueron Señores de Vasallos, lo fue mi Visabuelo, y todos sus Antepasados, cuya Nobleça hasta mi persona se ha conservado, sin averse estragado en cosa alguna: de suerte, que en quanto à la Calidad, y Linage, soy tan bueno como vos, y como todos quantos Señores de Vasallos sois en toda la Comarca.

Decis, que soy vasallo de otro, decis verdad, que no todos pueden ser Señores; porque de los hijos de vn Señor, el mayor se lleva el Estado, y los demàs hermanos quedan por subditos. Mas tambien

es verdad, que mi Señor Anilco, ni su Padre, ni Abuelo, ni à mi, ni à los mios, no nos han tratado como à Vasallos, sino como à deudos cercanos, descendientes de hijo segundo de su Casa, de su propria carne, y sangre. Y nosotros, como tales, nunca le hemos servido en Oficios bajos, y serviles, sino en los mas preminentes de su Casa; y en mi particular sabeis, que apenas pasava yo de los veinte años, quando me eligiò por su Captitan General, y poco despues me nombrò por su Lugar-Teniente, y Governador en todo su Estado, y Señorio; De manera, que ha veinte años, que en la Paz, y en la Guerra, soy la segunda persona de Anilco, mi Señor. Y despues que soy su Capitan General, sabeis que he vencido todas las batallas, que contra sus enemigos he dado.

Particularmente venci en vna batalla à vuestro Padre, y despues à todos sus Capitanes, que en veces embiò contra mi; y aora vltimamente, despues que heredasteis vuestro Estado, avrà seis años, juntasteis todo vuestro poder, y me fuisteis à buscar, solo por vengaros de mi, y yo sali al encuentro, y di la batalla, y os venci, y prendi en ella à vos, y à dos hermanos vuestros, y à todos los Nobles, y Ricos de vuestra Tierra.

Entonces, si yo quisiera, pudiera quitaros el Estado, y tomarlo para mi, pues en todo èl, no avia quien me lo contradigera, y la gente comun de vuestros Vasallos, quiçà holgàran dello, antes que pesarles: mas no solamente no lo pretendi, ni aun lo imaginè, antes en la prision os regalè, y servi, como si fuerades mi Señor, y no mi prisionero; y lo mismo hice con vuestros Hermanos, y Vasallos, y Criados, hasta el menor dellos. Y en las capitulaciones de vuestra libertad, y de los vuestros, os fui muy buen tercero, que por mi causa salisteis todos de la prision, porque sin hacer mucho caudal de las palabras, y promesas, que entonces hicisteis, fui vuestro fiador, y abonador dellas: porque quando las quebrantasedes, como este Verano pasado las quebrantasteis, tenia animo de bolveros à la prision, como lo harè quando se ayan ido los Españoles; con cuyo favor, no entendiendo ellos vuestro mal pecho, fuisteis à vltrajar el Templo, y Entierro de mi Señor Anilco, y de sus Pasados, y quemarle sus Casas, y Pueblo principal, lo qual os serà bien demandado: yo os lo prometo.

Decis tambien, que la honra, y estima, que se debe al Señor de Vasallos, no es bien que se dè al que no lo es: teneis raçon, quando èl merece ser Señor. Mas juntamente con esto sabeis vos, que muchos Subditos merecen ser Señores; y muchos Señores, aun para ser Vasallos, y Criados de otros, no son buenos. Y si el Estado, que tanto os ensobervece, no lo huvierades heredado, no huvierades sido hombre para ganarlo; y yo que nasci sin èl, si huviera querido, lo he sido, para averoslo quitado. Y porque no es de hombres, sino de mugeres, reñir de palabra, vengamos à las armas, y vease por experiencia, qual de los dos merece por su virtud, y esfuerço ser Señor de Vasallos.

Vos, y yo entremos solos en vna Canoa. Por este Rio Grande abajo vàn à vuestra Tierra, y por otro, que siete leguas de aqui entra en èl, vàn à la mia, el que mas pudiere en el camino, lleve la Canoa à su casa. Si me mataredes, avreis vengado, como hombre, vuestros agravios; pues para vos lo han sido los favores que mi buena ventura me ha dado, y la honra, y merced, que estos Cavalleros me han hecho, y hacen; y tambien avreis satisfecho à la embidia, y mal querencia, que contra mi os traen fuera de raçon. Y si yo os matare, os embiarè desengañado, que el merescimiento de los hombres no està en ser muy ricos, ni tener muchos Vasallos, sino en merescerlos por su propria virtud, y valentia.

Esto respondo à las palabras, que tan sin raçon contra mi Honra, y Linage digisteis, sin averos yo ofendido en cosa alguna, si yà no tomais por ofensa el aver yo servido à mi Señor Anilco lealmente, y con buena dicha. Mirad si teneis algo que contradecirme, que yo me ofresco à la prueba, para que estos Españoles vean, que es verdad lo que he dicho. Y si sois hombre para aceptar el desafio, que para en la Canoa os hago, decid lo que se os antojare, que en ella me satisfarè de todo lo que mal huvieredeis hablado.



CAPITULO XI.

Hieren los Españoles vn Indio Espia; y la queja que sobre ello tuvieron los Curacas.



EL Cacique Guachoya no respondiò cosa alguna à todo lo que el Capitan General Anilco le dijo, antes en el semblante del rostro, mostrò quedar corrido, y avergonçado de aver movido la platica (que muchas veces suele acaescer quedar afrentado, el que pretende afrentar à otro) por lo qual el Governador, y los que con èl estavan infirieron, que era verdad lo que Anilco avia dicho, y de alli adelante lo tuvieron en mas.

El General Luis de Moscoso, aviendo considerado, que la enemistad de los Caciques, si la dejase pasar adelante, redundaria en daño, y perjuicio suyo; porque haciendose ellos guerra, no acudirian con la provision de las cosas necesarias para hacer los Vergantines, les dijo, que pues igualmente ambos eran sus amigos, no seria raçon, que entre sì fuesen enemigos, porque no sabrian los Castellanos, à qual de ellos acudir à hacer amistad: por tanto les rogava, que olvidada toda enemistad, que entre ellos huviese avido, fuesen amigos.

Los Curacas respondieron, que holgavan obedescer à su Señoria, y le prometian no hablar mas en aquel caso. Empero el Governador, no fiando en las promesas que Guachoya avia hecho de su amistad, temiò no tuviese alguna celada en el camino, para quando Anilco se fuese à su casa, y se vengase dèl. Por lo qual, quatro dias despues de lo que hemos dicho, que Anilco se quiso ir, mandò le acompañasen treinta Cavalleros, hasta ponerlo en seguro. Aunque Anilco lo rehusava, y mostrava tener tan poco temor à su contrario, que decia no aver menester los cavallos; y aunque entonces los llevò por obedescer al Governador, otras muchas veces fue, y vino à su casa con no mas de diez, ò doce Indios de compañia, por dàr à entender à los Españoles, que temia poco, ò nada à sus contrarios.

Entre tanto que estas cosas pasavan en el Real de los Castellanos, el Curaca Quigualtanqui, y sus conjurados, no cesavan en su mala intencion, àntes con ella de dia, y de noche con presentes, y recaudos fingidos, embiavan muchos Mensageros; los quales, despues de averlos dado, andavan por todo el alojamiento de los Españoles, en son amigos, mirando con atencion, como se velavan los Christianos de noche, y de què manera tenian las armas, y à què recaudo estavan los cavallos, para aprovecharse en su traicion de qualquiera descuido, que los nuestros pudiesen tener. Y no aprovechava cosa alguna, que el Governador les huviese mandado muchas veces, que no viniesen de noche, antes lo hacian peor: porque les parecia, que siendo amigos, como se fingian, tenian libertad para todo aquello.

De lo qual, desdeñado Gonçalo Silvestre, de quien otras veces hemos hecho mencion, el qual como los demàs Españoles avia estado enfermo, y llegado muchas veces à lo vltimo de la vida, viendose yà convalesciente, y siendo vna noche Centinela, y Guarda de vna de las puertas del Pueblo, velando el quarto de la modorra, à punto de la media noche, con vna Luna clara, que hacia, viò venir dos Indios con grandes plumages en las cabeças, y sus Arcos, y Flechas en las manos. Los quales, aviendo pasado el Foso de agua, por vn arbol caìdo, que servia de Puente, se fueron derechos à la puerta. Gonçalo Silvestre dijo al compañero, que con èl velava, llamado Juan Garrido, natural de Tierra de Burgos. Aqui vienen dos Indios, y al primero que entrare por la puerta, pienso dàr vna cuchillada por la cara, porque no se desverguencen tanto à venir de noche, aviendo el Governador prohibidolo.

El Castellano respondiò, diciendo: Dejadmela dàr à mi, que estoy algo mas recio, porque vos estais muy flaco, y debilitado. Gonçalo Silvestre dijo: Para asombrarles, comoquiera que se la dè, bastarà. Y diciendo esto, se apercibiò para recebir los Indios, que llegavan cerca. Los quales, viendo la puerta abierta, que era vn postigo pequeño, sin pedir licencia, ni hablar palabra, se entraron por ella, como si entràran por su propria casa. Viendo el Español la desverguença, y poco temor que traìan, se le doblò, el enojo; y al primero que entrò, le diò vna cuchillada en la frente, de la qual cayò en el suelo; y apenas huvo caìdo, quando se levantò, y cobrando su Arco, y Flechas, bolviò las espaldas, huyendo, à mas no poder. Gonçalo Silvestre, aunque pudo, no quiso ma-

matarle, por parescerle, que para escarmentar los Indios, bastava lo hecho. El Indio, compañero del herido, sintiendo el golpe, sin aguardar à vèr, que avia sido del compañero, echò à huir, y atinando al arbol, que estava en el Foso, pasò por èl, y llegò donde avia dejado la Canoa en el Rio Grande, y sin esperar al amigo, se metiò en ella, y pasò el Rio, tocando arma à los suyos.

El Indio herido, con la sangre que le caìa sobre los ojos, ò por el miedo que podia llevar, no fuesen tras èl para acabarlo de matar, se arrojò al agua del Foso, y lo pasò à nado, è iba dando voces al compañero, que estava yà en su salvo. Los Indios, que avia de la otra parte del Rio, oyendo las voces del herido, salieron al socorro, y lo cobraron, y llevaron consigo.

El dia siguiente, al salir del Sol, vinieron quatro Indios principales al Governador, à quejarse, en nombre de Quigualtanqui, y de todos los Caciques sus vecinos, y comarcanos, de que con tanto agravio, y general menosprecio de todos ellos, se huviese violado la paz, y amistad, que entre ellos tenian hecha; porque decian, que el Indio herido era de los mas principales, y mas emparentados, que entre ellos avia. Por tanto, suplicava à su Señoria, para satisfaccion de todos, mandase luego matar publicamente al Soldado, ò Capitan, que lo huviese hecho; porque el Indio quedava herido de muerte.

A medio dia vinieron otros quatro Indios principales, con la misma demanda; y digeron, que el Indio quedava muriendose. A puesta del Sol bolvieron otros quatro, con la misma queja, diciendo, que yà el Indio era muerto, y que pedian satisfaccion de su muerte con la del Español, que tan injustamente se la avia dado.

CAPITULO XII.

Diligencia de los Españoles, en hacer los Vergantines, y de vna bravisima creciente de el Rio Grande.



EL General Luis de Moscoso, respondiò todas tres veces, que èl no avia mandado lo que con el Indio herido se avia hecho, porque deseava conservar la paz, y amistad, que con Quigualtanqui, y los demàs Curacas tenia hecha: que vn Soldado, que presumia mucho de la Soldadesca, y de guardar las reglas Militares, lo avia hecho de oficio. Al qual, si por complacer à los Caciques èl quisiese castigar, no se lo consentirian los demàs Soldados, y Capitanes: porque en rigor de Justicia, ò de Milicia, el Soldado no avia tenido culpa en aver hecho bien su oficio: que el Indio herido, ò muerto, que sin hablar à las Centinelas avia entrado, y los Caciques, que lo avian embiado à aquellas horas, aviendo sido avisados, no embiasen recaudos de noche, tenian la culpa: Y que pues en lo pasado yà no avia remedio, en lo por venir hiciesen los Caciques lo que se les avia encomendado, para que no huviesen achaques de quebrantar la paz, y de perder la amistad, que entre ellos avia.

Con esta respuesta se fueron muy enojados los Embajadores, y la dieron à los Caciques, incitandoles à mayor ira, y enojo, con el atrevimiento, y desden de los Españoles. Por lo qual todos ellos acordaron, que disimulando la ofensa recebida, para vengarla à su tiempo, se diesen mas priesa à poner en egecucion, lo que contra ellos tenian maquinado.

Entre los nuestros tampoco faltò Capitan, que aprobase la queja de los Indios, diciendo, que era mal hecho, que no se castigase la muerte de vn Indio principal, que era dàr ocasion à los Caciques amigos, à que se rebelasen contra ellos. Sobre la qual platica huviera avido entre los Españoles muy buenas pendencias, si los mas discretos, y menos apasionados no las escusaran; porque ella avia nascido de cierta pasion secreta, que entre algunos dellos avia.

Quando sucediò lo que hemos dicho, era yà à los principios de Março, y los Castellanos, con deseo de salir de aquella Tierra, que los dias se les hacian años, no cesavan vn solo punto de la obra de los Caravelones, y los mas de los que trabajavan en las Herrerias, y Carpinterias, eran Cavalleros Nobilissimos, que nunca imaginaron hacer tales oficios, y estos eran los que en ellos mejor se amañavan: porque el mejor ingenio, que naturalmente tienen, y la necesidad que tenian de otros mejores Oficiales, les hacia ser Maestros de lo que nunca avian aprendido.

A esta Obra de Navios, llamamos vnas veces Vergantines, y otras Caravelones, conforme al comun lenguage destos Españoles, que los llamavan assi, y en efec-

efecto, ni eran lo vno, ni lo otro, sino vnas grandes Barcas, hechas, segun la poca, flaca, y afligida posibilidad, que para las hacer los nuestros tenian.

El Capitan General Anilco, era el todo de esta obra, por la magnifica provision, que hacia de todo lo que para los Vergantines le pedian, que era con tanta abundancia en las cosas, y con tanta brevedad en el tiempo, que los mismos Christianos confesavan, que si no fuera por el favor, y ayuda deste buen Indio, era imposible que salieran de aquella Tierra.

Otros Españoles, que no tenian habilidad para labrar hierro, ni madera, la tenian para otras cosas tan necesarias como aquellas, que era el buscar de comer para todos. Estos, particularmente, procuravan matar pescado del Rio Grande, porque era Quaresma, y lo avian menester. Para la pesqueria hicieron ançuelos grandes, y chicos, que huvo quien se atreviese à hacerlos tan diestra, y sotilmente, que parescia averlos hecho toda su vida; los quales echavan en el Rio à prima noche, cebados, y engastados en largos bolantines, y los requerian por la mañana, y hallavan grandisimos peces asidos à ellos.

Pece huvo destos muertos asi con ançuelo, que la cabeça sola pesò quarenta libras de à diez y seis onças. Con la buena diligencia de los pescadores, que los mas dias sobrava pescado, y con el mucho Maiz, legumbres, y fruta seca, que los Españoles hallaron en los dos Pueblos, llamados Aminoya, tuvieron bastantemente de comer toda la temporada, que en aquella Provincia estuvieron, y aun les sobro para llevar despues en los Vergantines.

Quigualtanqui, y los demàs Curacas de la Comarca, mientras andava la obra de los Caravelones, no estavan ociosos, que cada vno dellos por sì levantava en su Tierra toda la mas Gente de Guerra que podia, para juntar entre todos, treinta, ò quarenta mil hombres de pelea, y dàr de sobresalto en los Españoles, y matarlos todos, ò à lo menos quemarles toda la maquina, y aparato, que para los Navios tenian hecho, de manera, que por entonces no pudiesen salir de su Tierra; porque despues con la guerra continua, que les pensavan hacer, les parescia los irian gastando con facilidad; porque yà les veian pocos cavallos, que era la fuerça principal dellos, y los hombres eran yà tan pocos, que segun se avian informado, faltavan las dos tercias partes de los que en la Florida avian entrado. Y sabian, que su Capitan General Hernando de Soto, que valia por todos ellos, era yà fallescido. Por las quales nuevas, les crescia el deseo de poner en efecto su mala intencion, y no esperavan mas de vèr llegado el dia, que para su traycion tenian señalado.

El dia debia de estàr yà cerca, porque vnos Indios, de los que de ordinario traìan los presentes, y recaudos falsos de los Curacas, encontrandose à solas con vnas Indias, criadas de los Capitanes Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, les digeron: Tened paciencia hermanas, y alegraos con las nuevas que os damos, que muy presto os sacarèmos del cautiverio, en que estos Ladrones vagamundos os tienen; porque sabed, que tenemos concertado de los degollar, y poner sus Cabeças en sendas Lanças, para honra de nuestros Templos, y Entierros; y sus cuerpos han de ser atasajados, y puestos por los arboles, que no merescen mas que esto. Las Indias dieron luego cuenta à sus Amos de lo que los Indios les avian dicho.

Sin este indicio, las noches que hacian serenas, se oìa el ruido, que en diversos lugares de la otra parte del Rio los Indios hacian, y se veìan muchos fuegos, apartados vnos de otros, y se entendia claramente, que fuesen Tercios de Gente de Guerra, que se andava juntando, para egecutar su traycion.

La qual, por entonces, Dios Nuestro Señor estorvò con vna poderosisima cresciente del Rio Grande, que en aquellos mesmos dias, que eran los ocho, ò diez de Março, empeçò à venir con grandisima pujança de agua; la qual à los principios fue hinchendo vnas grandes Playas, que avia entre el Rio, y sus barrancas: despues fue poco à poco subiendo por ellas, hasta llenarlas todas. Luego empeçò à derramarse por aquellos campos con grandisima bravosidad, y abundancia; y como la tierra fuese llana, sin cerros, no hallava estorvo alguno, que le impidiese la inundacion della.

A los diez y ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y tres, que aquel año fue Domingo de Ramos, segun paresce por los computistas, antes de la reformacion de los diez dias del año, andando los Españoles en la Procesion, que con todos sus trabajos hacian, celebrando la entrada de Nuestro Redemptor en Hierusalen, conforme à las Ceremonias de la Santa Iglesia Romana, Madre, y Señora nuestra,

entrò el Rio con la ferocidad, y braveza de su cresciente por las puertas del Pueblo Aminoya, y dos dias despues no se podian andar las calles, sino en Canoas.

Tardò esta cresciente quarenta dias en subir à su mayor pujança, que fue à los veinte de Abril: Y era cosa hermosissima vèr hecho Mar, lo que antes era Montes, y campos; porque à cada vanda de su ribera se estendiò el Rio mas de veinte leguas de tierra, y todo este espacio se navegava en Canoas, y no se veìa otra cosa, sino las aljumas, y copas de los arboles mas altos. En este paso, contando la cresciente del Rio, dice Alonso de Carmona: Y nos acordamos de la buena vieja, que nos diò el Pronostico desta cresciente. Son estas sus proprias palabras.

CAPITULO XIII.

Embian vn Caudillo Español al Curaca Anilco por socorro, para acabar los Vergantines.



POr las semejantes inundaciones, que este Rio Grande, y otros, que en la Historia se han nombrado, hacen con sus crecientes, procuran los Indios poblar en alto donde ay cerros, y donde no los ay, los hacen à mano, principalmente para las casas de los Señores, assi por la grandeça dellos, como porque no se aneguen; y las casas particulares las hacen tres, y quatro estados altas de el suelo, armadas sobre gruesas vigas, que sirven de pilares, y de vnas à otras, atraviesan otras vigas, y hacen suelo, y encima deste suelo de madera levantan el techo con sus Corredores, por todas quatro partes, donde echan la comida, y las demàs alhajas, y en ellas se socorren de las crecientes grandes. Las quales no eran cada año, sino segun que en las Regiones, y nascimientos de los Rios huviese nevado el Invierno antes, y lloviesse el Verano siguiente, y assi fue la cresciente de aquel año mil y quinientos y quarenta y tres grandissima, por las muchas nieves que vimos aver caìdo el Invierno pasado: si yà no fuese lo que dijo la vieja, que creciese de catorce en catorce años, lo qual se podrà experimentar, si la tierra se conquista, como yo lo espero.

Durante la cresciente del Rio, fue necesario embiar vna esquadra de veinte Soldados, que fuesen en quatro Canoas, atadas de dos en dos, porque yendo sencillas no se trastornasen en los arboles que debaxo del agua topasen: los Soldados avian de ir al Pueblo de Anilco, que estava veinte leguas de Aminoya, à pedir mantas viejas de que hacer estopa para calafetear los Vergantines, y sogas para jarcias, y resina de arboles para brea; que aunque de todas estas cosas tenian hecha provision, les faltò para acabar la obra.

Por Caudillo de los veinte Soldados eligieron à Gonçalo Silvestre, que fuese con ellos; assi porque era muy buen Soldado, y Capitan, como porque pocos dias antes avia hecho vn gran servicio, y regalo al Curaca Anilco, y fue, que en la jornada que el año antes, como atràs dejamos dicho, el Governador Hernando de Soto hiço al Pueblo de Anilco, donde los Guachoyas hicieron aquellas crueldades, y quemaron el Pueblo. Gonçalo Silvestre avia preso vn muchacho de doce, ò trece años, que acertò à ser hijo del mismo Cacique Anilco, el qual avia traìdo consigo en todo el camino pasado, que los Españoles anduvieron hasta la tierra que llamamos de los Vaqueros, y lo avia buelto à la Provincia de Aminoya, donde entonces estavan, y este muchacho solo le avia quedado, y escapado de la enfermedad pasada de cinco Indios de servicio, que en aquella jornada avia llevado consigo; y quando los Españoles se bolvieron al Rio Grande, el Curaca Anilco avia hecho pesquisa de su hijo, y sabiendo que era vivo, como èl fuese amigo de los Españoles lo avia pedido, y Gonçalo Silvestre, por los muchos beneficios que el Cacique les hacia, se lo avia dado de muy buena voluntad, aunque el muchacho, como muchacho, al entregarsele à los suyos, avia rehusado ir con ellos, porque estaba yà hecho con los Españoles.

Por este servicio que Gonçalo Silvestre avia hecho al Curaca Anilco, lo eligiò el Governador, por parecerle que teniendole obligado con la restitucion del hijo, alcançaria mas gracia con èl, que otro alguno de su Egercito.

El Silvestre fue con los veinte de su quadrilla, y para guias, y remeros llevò Indios de los mismos de Anilco: llegando al Pueblo hallò, que estava hecho Isla, y que la cresciente del Rio pasava otras cinco, ò seis leguas adelante; de manera, que por aquella parte avia salido el Rio de su Madre veinte y cinco leguas.

Luego que el Cacique Anilco supo que

que avia Castellanos en su Pueblo, y quien era el Caudillo, y lo que venian à pedir, mandò llamar à su Capitan General Anilco, y le dijo: Capitan, mostrarèis el animo, y voluntad, que al servicio de los Españoles tenemos, con mandar que los regalen, y festegen, mas que à mi propria persona, y con darles el recaudo que para los Vergantines piden, tan cumplidamente, como si fueran nosotros mismos, por el amor que à todos les tenemos, y por la particular obligacion en que este Capitan nos ha puesto con la restitucion de mi hijo; y mirad que fio esto de vuestra persona, mas que de la mia, porque sè que à todo dareis mejor recaudo que yo, como haceis siempre lo que se os encomienda.

Dada esta orden, mandò llamar à Gonçalo Silvestre, y que no fuese ninguno de los suyos con èl, porque dijo, que de no averlos recebido con amistad la vez primera, que à su tierra avian llegado, estava tan corrido, y avergonçado, que toda su vida sentiria pena, y dolor de aquella mengua, y afrenta, que à sì proprio se avia hecho, y que por este delicto no osava parescer delante de los Españoles.

A Gonçalo Silvestre saliò à recebir fuera de su casa, y lo abraçò con mucho amor, y lo llevò hasta su aposento, y no quiso que saliese dèl todo el tiempo que los Castellanos estuvieron en su Pueblo. Gustava mucho de hablar con èl, y saber las cosas que à los Españoles avian sucedido en aquel gran Reyno, y quales Provincias, y quantas avian atravesado, y què batallas avian tenido, y otras muchas particularidades que avian pasado en aquel descubrimiento. Con estas cosas se entretuvieron los dias que alli estuvo Gonçalo Silvestre; y les servia de interprete el hijo del Cacique, que le avia restituido.

Entre estas platicas, y otras, que siempre tenian, dijo el Cacique vn dia de los vltimos, que Gonçalo Silvestre estuvo con èl: Basta Capitan, que Guachoya, no aviendo èl, ni cosa suya tenido jamàs animo, ni osadia de poner los pies en todo el Termino de mi Estado, y Señorio, se atreviò, con el favor de los Castellanos, à venir à mi Pueblo, y entrar en mi propria casa, y saquearla con mucha desverguença, y ningun respeto del que debia tenerme, y hizo otras insolencias, y crueldades con los niños, y viejos, en vengança nunca esperada de sus injurias; y no contento con lo que hiço en los vivos, pasò à injuriar los muertos, con sacar los cuerpos de mis Padres, y Abuelos de sus sepulcros, y echarlos por tierra, y arrastrar, hollar, y acocear los huesos, que yo tanto estimo; y vltimamente, se atreviò à poner fuego à mi Pueblo, y casa, contra la voluntad del Governador, y de todos sus Españoles, que bien informado estoy de todo lo que entonces huvo: à lo qual no tengo mas que decir, sino que vosotros os ireis desta tierra, y nosotros nos quedaremos en ella, y quiçà algun dia me desquitarè del juego perdido.

Las mismas palabras son, que el Cacique dijo à Gonçalo Silvestre, y las hablò con todo el sentimiento de afrenta, y enojo que se puede encarecer. Por lo qual se entendiò, que este Curaca huviese hecho, y hiciese tanta amistad à los Castellanos: lo vno, porque no se inclinase à favorecer à Guachoya contra èl: y lo otro, porque para vengar su afrenta deseaíse, que los Españoles se fuesen presto de aquella tierra, y por esto les huviese dado, y diese con tanta liberalidad los recaudos, que para los Vergantines le pedian; y asi aora vltimamente para lo que pidieron, hiço todo el esfuerço, y diligencia posible, y con brevedad les diò recaudo de las mantas, sogas, y resina que les pedian, en mas cantidad que avia sido la demanda, ni la esperança della; porque los Españoles avian ido temerosos, que por falta de lo que pedian, no avia de poder el Cacique darles recaudo.

El qual, juntamente con las municiones, les diò veinte Canoas, è Indios de guerra, y de servicio, y vn Capitan que les sirviese, y llevase à recaudo: y à la despedida abraçò à Gonçalo Silvestre, y le dijo, que le desculpase con el Governador, de no aver ido personalmente à besarle las manos; y que en lo que tocava à la Liga de Quigualtanqui, y sus Confederados, le avisaria con tiempo de lo que contra los Castellanos maquinasen. Con este recaudo bolviò Gonçalo Silvestre al Governador, y le diò cuenta de lo que en aquel viage le avia sucedido.



CAPITULO XIV.

Sucesos, que durante el crecer, y menguar del Rio Grande pasaron, y el aviso que de la Liga diò Anilco.



Todo el tiempo que durò el crecer del Rio Grande, que fueron quarenta dias, no cesaron los Españoles de trabajar en la obra de los Vergantines, aunque el agua les hacia estorvo; empero subiase à las casas grandes, que digimos avian hecho altas del suelo, que llamavan ataraçanas, y allà trabajavan, con tan buena maña, è industria en todos oficios, que aun hasta el carbon para las Herrerias hacian dentro en aquellas casas, encima de los sobrados de madera, y lo hacian de las ramas, que cortaban de los arboles que salian fuera del agua, que entonces no avia otra madera, ni leña, que todo estaba cubierto de agua. En estas obras los que mas notablemente ayudavan à trabarjar, no solamente como Ayudantes, sino como Maestros, que huvieran sido de Herreria, y Carpinteria, y Calafates, eran dos Cavalleros hermanos, llamados Francisco Osorio, y Garcia Osorio, deudos muy cercanos de la Casa de Astorga; y el Francisco Osorio era en España Señor de Vasallos.

Los quales, aunque tan nobles, acudian con tanta promptitud maña, y destreça à todo lo que era menester trabajar, como siempre avian acudido à todo lo que fue menester pelear, y con el buen egemplo dellos se animaban todos los demàs Españoles nobles, y no nobles, à hacer lo mismo, porque el obrar tiene mas fuerça que el mandar, para ser imitado.

Con la cresciente del Rio Grande, como la inundacion fuese tan excesiva, se deshiço toda la Gente de la Guerra, que los Caciques de la Liga contra los Castellanos, avian levantado: porque à todos ellos les fue necesario, y forçoso acudir à sus Pueblos, y casas à reparar, y poner en cobro lo que en ellas tenian; con lo qual estorvò Nuestro Señor, que por entonces no egecutasen estos Indios el mal proposito que tenian de matar los Españales, ò quemarles los Navios. Y aunque la gente se deshiço, los Curacas no se apartaron de su mala intencion, y para la encubrir, embiavan siempre recaudos de su amistad fingida. A los quales respondia el Governador con la disimulacion posible, dandoles à entender, que estaba ignorante de la traicion dellos: mas no por esso dejavan de recatarle, y guardarse en todo lo que convenia, para que sus enemigos no le dañasen.

A los vltimos de Abril, empeçò à menguar el Rio, tan à espacio como avia crecido, que aun à los veinte de Mayo no podian andar los Castellanos por el Pueblo, sino descalços, y en piernas por las aguas, y lodos que avia por las calles.

Esto de andar descalços, fue vno de los trabajos que nuestros Españoles mas sintieron, de quantos en este descubrimiento pasaron: porque despues de la batalla de Mauvila, donde se les quemò quanto vestido, y calçado traian, les fue forçoso andar descalços: y aunque es verdad, que hacian çapatos, eran de cueros por curtir, y de Gamuças, y las suelas eran de lo mismo, y de pieles de Venados, que luego que se mojavan, se hacian vna tripa: y aunque pudieran, vsando de su habilidad, pues la tenian para cosas mayores, y mas dificultosas, hacer alpargates, como lo hicieron los Españoles en Megico, y en el Perù, y en otras partes: en esta jornada de la Florida no les fue posible hacerlo, porque no hallaron Cañamo, ni otra cosa de que los hacer. Y lo mismo les acaeciò en el vestir, que como no hallasen mantas de lana, ni de algodon, se vestian de Gamuça, y sola vna ropilla servia de camisa, jubon, y sayo, y aviendo de caminar, y pasar Rios, ò trabajar con agua que les caia del Cielo, no teniendo ropa de lana con que defenderse della, les era forçoso andar casi siempre mojados, y muchas veces, como lo hemos visto, muertos de hambre, comiendo yervas, y raices, por no aver otra cosa: Y desto poco, que en nuestra Historia hemos dicho, y dirèmos hasta el fin della, podrà qualquiera discreto sacar los innumerables, y nunca jamàs bien, ni aun medianamente encarecidos trabajos, que los Españoles en el Descubrimento, Conquista, y poblacion del Nuevo Mundo han padescido, tan sin provecho dellos, ni de sus hijos, que por ser yo vno de ellos, podrè testificar bien esto.

Fin de Mayo, bolviò el Rio à su madre, aviendo recogido sus aguas, que tan largamente avia derramado, y estendido por aquellos campos: y luego que la tierra se pudo hollar, bolvieron los Caciques

ciques, à sacar en Campaña la Gente de Guerra que avian apercibido, y salieron determinados de dàr con brevedad egecucion à su empresa, y mal proposito. Lo qual sabido por el buen Capitan General Anilco, fue, como solia, à visitar al Governador, y en secreto, de parte de su Cacique, y suya, le diò muy particular cuenta de todo lo que Quigualtanqui, y sus aliados tenian ordenado en daño de los Españoles: y dijo, como tal dia venidero cada Curaca, de por sì à parte, le embiaria sus Embajadores, y que lo hacian, porque no sospechase la Liga, y traycion dellos, si viniesen todos juntos. Y para mayor prueba de que le decia verdad, y que sabia el secreto de los Caciques, relatò lo que cada Embajador avia de decir en su embajada, y la Dadiva, y Presente, que en señal de su Amistad avia de traer; y que vnos vendrian por la mañana, y otros à medio dia, y otros à la tarde, y que estas embajadas avian de durar quatro dias, que era el plaço que los Caciques Confederados avian puesto, y señalado para acabar de juntar la gente, y acometer los Españoles. Y la intencion que traìan, era matarlos à todos, y quando no pudiesen salir con esta empresa, à lo menos quemarles los Navios, porque no se fuesen de su tierra, que despues pensaban acabarlos à la larga con guerra continua, que les darian.

Aviendo dicho el General Anilco lo que pertenescia al aviso de la traycion de los Curacas, dijo: Señor, mi Cacique, y Señor Anilco ofresce à V. S. ocho mil hombres de Guerra, gente escogida, y temida de todos los de su Comarca con que V. S. resista, y ofenda à sus enemigos; y yo ofrezco mi persona para venir con ellos, y morir en vuestro servicio.

Tambien dice mi Señor, que si V. S. quisiere retirarse à su tierra, que desde luego se la ofrece, para todo lo que à vuestro servicio convenga, y muy encarescidamente suplica à V. S. acepte su animo, y su Estado, y Señorio, y de todo vse como de cosa suya propria: y podrà V. S. creerme, que si và al Estado de mi Señor Anilco, estarà seguro, que no osen sus enemigos ofenderle; y entre tanto podrà V. S. ordenar lo que mejor le estuviere.

CAPITULO XV.

El Castigo que à los Embajadores de la Liga se les diò, y las diligencias que los Españoles hicieron, hasta que se embarcaron.

EL Governador, aviendo oìdo al Capitan General Anilco el aviso de la traycion de los Caciques, y los ofrescimientos, que de parte de su Cacique, y suya le hacia, agradesciò mucho lo vno, y lo otro, y con palabras muy amorosas le dijo, que porque adelante en lo por venir no quedase su Curaca Anilco malquisto, y enemistado con los demàs Curacas, è Indios de la Comarca, por aver favorescido tan al descubierto à los Castellanos, no aceptava el socorro de la Gente de Guerra; y tambien, porque aviendo de salirse por el Rio abajo tan breve, como pensava salir, no era menester hacer guerra à los contrarios; y que por las mismas causas tampoco aceptava la buena compañia de su persona para Capitan General, aunque conoscia el mucho valor della, y de quanto momento fuera su favor, y ayuda para los Españoles, si huvieran de conquistar por guerra à los enemigos: que aviendose de ir, no queria dejarlo odioso, y enemistado con sus vecinos, ni queria que supiessen cosa alguna del aviso que les avia dado de la Liga; y por la misma raçon rehusava el retirarse à su tierra, porque por entonces no le convenia hacer asiento en aquel Reyno. Mas yà que no podia admitir los efectos de los ofrescimientos, que su Cacique, y èl le hacian: à lo menos recebia los buenos deseos de ambos, para acordarse dellos, y de la obligacion en que sus palabras, y obras à èl, y à toda la Nacion Española avian puesto. Y procurarian pagarsela, si en algun tiempo se ofreciesen ocasiones, y que la misma cuenta, y memoria tendria el Rey de Castilla su Señor, Emperador, y Cabeça, que era de todos los Reyes, y Señores, y Principes Christianos; el qual sabria lo que por los Castellanos sus Vasallos, y Criados avian hecho, y lo mandaria poner escrito en memoria, para la gratificar su Magestad, ò los Reyes sus descendientes, y que esta prenda, y promesa les dejava à ellos, y à sus hijos

hijos, y ſuceſores, en pago del beneficio que les avia hecho. Con eſtas palabras deſpidiò el Governador al Capitan Anilco, y quedò apercebido para el ſuceſo venidero, aviendolo conſultado con ſus Capitanes, y Soldados mas principales.

Quatro dias deſpues del aviſo, que fue à los primeros de Junio del Año mil y quinientos y quarenta y tres, vinieron los Embajadores de los Caciques de la Liga, por la miſma orden, y manera, que Anilco avia dicho, vnos por la mañana, otros à mediodia, y otros à la tarde, y trugeron los miſmos recaudos de palabra, y las proprias dadivas que Anilco avia dado por ſeña de la traycion de ellos.

Lo qual viſto por el Governador, mandò, que los prendieſen, y puſieſen cada vno de por sì à parte, para examinarlos en ſu Liga, y Conjuracion; y llegando al hecho, los Indios no la negaron, antes muy llanamente confeſaron todo lo que, para matar los Eſpañoles, y quemar los Navios, tenian ordenado.

El General, porque el caſtigo que ſe avia de hacer en los Indios Embajadores no fueſe en tantos, como ſeria ſi aguardaſen à que vinieſen todos, mandò, que con brevedad lo egecutaſen en los que aquel dia avian prendido, porque aquellos dieſen nuevas à los demàs, de como la traycion dellos era entendida, y no embiaſen mas Embajadores.

Acabado de tomarles la confeſion, el miſmo dia que vinieron, egecutaron en ellos el caſtigo de la maldad de ſus Caciques, y la paga de ſu embajada, fue cortar à treinta dellos las manos derechas.

Los quales acudian con tanta paciencia à recebir la Pena que ſe les dava, que apenas avia quitado vno la mano cortada del tajon, quando otro la tenia pueſta para que ſe la cortaſen; lo qual cauſava laſtima, y compaſion à los que lo miravan.

Con el caſtigo de los Embajadores ſe deshiço la Liga de ſus Curacas; porque digeron, que pues los Caſtellanos tenian noticia de ſu mal deſeo, ſe recatarian, y apercebirian, para no ſer ofendidos; y aſsi cada Cacique ſe bolviò à ſu Tierra, deſdeñado de no aver egecutado ſu mala intencion. La qual guardaron todos en ſus pechos, para la moſtrar en lo que adelante ſe ofreſcieſe; y porque entendieron ſer mas poderoſos en el agua, que en tierra, ordenaron entre todos, que cada vno apercibieſe la mas gente, y Canoas que pudieſe, para perſeguir los Eſpañoles, quando ſe fueſen por el Rio abajo, donde penſavan matarlos todos.

El Governador, y ſus Capitanes, aviendo viſto ſer cierta la gran Liga, y conjuracion, que los Curacas tenian hecha contra ellos, les pareſciò ſeria bien ſalir con brevedad de ſus Tierras, antes que los enemigos ordenaſen otra peor. Con eſte acuerdo ſe dieron mucha mas prieſa, que haſta entonces ſe avian dado, para poner en perfeccion los Vergantines, aunque haſta alli no avian andado ocioſos.

Fueron ſiete los Caravelones, que nueſtros Eſpañoles hicieron, y porque no tenian baſtante recaudo de clavaçon para echarles cubierta entera, les cubrieron vn pedaço à popa, y otro à proa, en que pudieſen echar el matalotage: en medio llevavan vnas tablas ſueltas, que hacian ſuelo, y quitando vna dellas, podian deſaguar el agua que huvieſen hecho.

Con la miſma diligencia que traìan en hacer los Navios, recogieron el baſtimento, que les pareſciò ſer meneſter, y pidieron à los Caciques amigos Anilco, y Guachoya, ſocoro de çara, y las demàs ſemillas, y fruta ſeca, que en ſus Tierras huvieſe.

Atocinaron los puercos, que haſta entonces, con todos los trabajos paſados, avian ſuſtentado para criar, y todavia reſervaron docena y media dellos, porque no tenian perdida la eſperança de poblar cerca de la Mar, ſi hallaſen buena diſpoſicion. À cada vno de los Caciques amigos dieron dos hembras, y vn macho, para que criaſen. La carne de los que mataron, echaron en ſal para el camino, y con la manteca, en lugar de aceyte, templaron la aſpereça de la reſina de los arboles, con que breavan los Vergantines, para que ſe hicieſe ſuave, y liquida, que pudieſe correr.

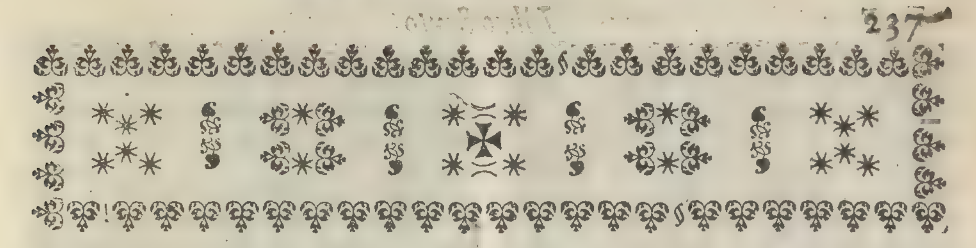
Proveyeron de Canoas, para llevar los cavallos, que les avian quedado, que eran pocos mas de treinta, las quales Canoas iban atadas de dos en dos, para que los cavallos llevaſen las manos pueſtas en la vna, y los pies en la otra: ſin las Canoas de los cavallos, llevava cada Vergantin vna por popa, que le ſirvieſe de batel.

En eſte paſo, dice Alonſo de Carmona, que de cinquenta cavallos que les avian quedado, mataron los veinte, que

por manqueras estavan mas invtiles, y que para los matar, los ataron vna noche à sendos palos, y los sangraron, y dejaron desangrar hasta que murieron, y que esto se hiço con mucho dolor de sus dueños, y lastima de todos, por el buen servicio que les avian hecho, y que la carne la sancocharon, y pusieron al Sol, para que se conservase; y asi la guardaron para matalotage de su navegacion. Aviendo concluido las cosas, que hemos dicho, echaron los Vergantines al agua, dia del Gran Precursor San Juan Baptista, y los cinco dias, que ay hasta la Vispera de los Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, se ocuparon en embarcar el matalotage, y los cavallos, y en empavesar los Vergantines, y las Canoas con tablas, y pieles de animales, para defenderse de las flechas. Y dos dias antes que se embarcasen, despidieron al Cacique Guachoya, y al Capitan General Anilco, para que se fuesen à sus Tierras, y les rogaron que fuesen amigos verdaderos, y ellos prometieron que lo serian; y luego el mismo dia de los Apostoles se embarcaron: aviendo ordenado, que fuesen por Capitanes de los siete Vergantines, los que nombrarèmos en el Libro, y Capitulo siguiente.



LIBRO



LIBRO SEXTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA, DEL INCA.

CONTIENE LA ELECCION DE LOS CAPITANES para la navegacion: La multitud de las Canoas contra los Españoles: El orden, y la manera de su pelear, que durò once dias, sin cesar: La muerte de quarenta y ocho Castellanos, por el desatino de uno de ellos: La buelta de los Indios à sus casas: La llegada de los Españoles à la Mar: Un Recuentro, que tuvieron con los de la Costa: Los sucesos de cinquenta y cinco dias de su navegacion, hasta llegar à Panuco: Las muchas pendencias, que alli entre ellos mesmos tuvieron, y la causa por què: La buena acogida, que la Imperial Ciudad de Megico les hiço, y como se derramaron por diversas partes del Mundo. Contiene veinte y un Capitulos.

CAPITULO PRIMERO.

Eligen Capitanes, para las Caravelas, y embarcanse los Españoles para su navegacion.



LUIS de Moscoso de Alvarado, se embarcò en la Caravela Capitana por Governador, y Capitan General de todos, como lo era en tierra. Juan de Alvarado, y Christoval Mosquera, hermanos del Governador, por Capitanes de la Almiranta: A estos dos Vergantines, ò Caravelas, llamaron por estos nombres Capitana, y Almiranta: à las demàs llanamente las nombravan, tercera, quarta, quinta, sexta, y setima. El Contador Juan de Añasco, y el Fator Viedma, por Capitanes de la tercera Caravela. El Capitan Juan de Guzman, y el Thesorero Juan Gaytan, por Capitanes del quarto Vergantin. Los Capitanes Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, del quinto. Pedro Calderon, y Francisco Osorio,

rio, fueron Capitanes del sexto Vergantin, Juan de Vega, natural de Badajoz, otras veces yà nombrado, y Garcia Osorio, se embarcaron en la septima, y vltima Caravela por Capitanes della. Todos estos Cavalleros eran Nobles por sangre, y famosos por sus haçañas, y como tales avian aprobado en los sucesos desta jornada, y descubrimiento. Nombraronse dos Capitanes para cada Vergantin, porque quando el vno saliese à hacer algun hecho en tierra, quedase el otro en la Caravela para govierno della.

Debajo del Mando, y Govierno de los Capitanes, yà nombrados, se embarcaron con ellos trecientos y cinquenta Españoles, antes menos, que mas, aviendo entrado en la Tierra muy cerca de mil. Embarcaron consigo hasta veinte y cinco, ò treinta Indios, è Indias, que de lejas tierras avian traìdo en su servicio; y estos solos avian escapado de la enfermedad, y muerte, que el Invierno pasado avian tenido, que siendo mas de ochocientos, avian muerto los demàs, y estos treinta embarcaron, y llevaron consigo los Españoles, porque no quisieron quedar con Guachoya, ni Anilco, por el amor que à sus Amos tenian; y decian, que querian mas morir con ellos, que vivir en tierras agenas; y los Españoles no les hicieron fuerça para que se quedasen, por parescerles mucha ingratitud, no corresponder al amor que los Indios les mostravan, y gran crueldad, desampararlos fuera de sus Tierras.

El dia proprio de los Apostoles, dia tan solenne, y regocijado para toda la Christiandad, aunque para estos Castellanos triste, y lamentable, por lo que particularmente en èl hicieron, que desampararon, y dejaron perdido el fruto de tantos trabajos, como en aquella tierra avian pasado, y el premio, y galardon de tan grandes haçañas, como avian hecho se hicieron à la vela al poner del Sol; y sin que los Indios enemigos les diesen pesadumbre alguna, navegaron à vela, y remo toda aquella noche, y el dia, y noche siguiente.

Cada Vergantin llevava siete remos por vanda, en los quales se remudavan para remar por sus horas, todos las que iban dentro, sin ecceptar nadie, sino eran los Capitanes. La distancia del Rio, que las dos noches, y el dia navegaron nuestros Españoles, se entendiò, que fuese del distrito, y termino de la Provincia de Guachoya, que como atràs tocamos, era el Rio abajo, y que por averse mostrado Guachoya amigo de los Castellanos, no huviesen querido los Indios ofenderlos, mientras iban por el parage de su Tierra, ò que fuese alguna superstición, y observancia de la crescìente, ò menguante de la Luna, que iba cerca de la Conjuncion, como la tenian los Alemanes, segun lo escrive Julio Cesar en sus Comentarios. No se sabe la causa cierta porque no los huviesen perseguido aquellas dos primeras noches, y vn dia.

Mas al segundo dia amanesciò sobre ellos vna hermosissima flota de mas de mil Canoas, que los Curacas de la Liga juntaron contra los Españoles; y porque las deste Rio Grande fueron las mayores, y mejores que los nuestros en toda la Florida vieron, serà bien dàr aqui particular cuenta dellas; porque yà de aqui adelante no tenemos batallas que contar, que huviesen pasado en tierra, sino en el agua.

CAPITULO II.

Maneras de Balsas, que los Indios hacian para pasar los Rios.



Canoa, en lengua de los Indios de la Isla Española, y de toda su Comarca, es lo mismo que Barco, ò Caravelon, sin cubierta, que à todas las nombran de vna misma manera, sino es en el Rio Grande de Cartagena, que por ser las mayores, llaman Piraguas. Los Indios de todas las Regiones del Nuevo Mundo, principalmente en las Islas, y Tierras Maritimas, las hacen, segun tienen la comodidad para ellas, grandes, ò chicas. Buscan los arboles mas gruesos, que pueden hallar, danles la forma de vna artesa, y hacenlas de vna pieça, porque no hallaron la invencion tan prolija de hacer Barco de tablas, clavadas en sus costillas, vnas con otras, ni tuvieron hierro, ni supieron hacer clavos, y menos tener Fraguas, ni hacer oficio de Calafates, ni buscar brea, ni estopa, velas, jarcias, gumenas, ancoras, y las demàs cosas, tantas como son menester para la fabrica de los Navios; solamente se aprovechan de lo que la naturaleça (en lo que ellos no alcançaron con su ingenio) les mostrava con el dedo. Y asi para pasar los Rios, y navegar por la Mar, esso poco que por ella na-

navegavan, donde no alcançavan madera tan gruesa, como la piden las Canoas (esto es, en todo el Perù, y su Costa) hacian Balsas de maderos livianos, como higuera, que los Indios decian, la avia en las Provincias cercanas à Quito, y de alli la llevavan, por orden de los Incas, à todos los Rios caudalosos del Perù, y de cinco vigas, atadas vnas con otras, hacian las Balsas: la viga de en medio era mas larga que todas, luego las primeras colaterales eran menos largas, y las segundas menos, porque asi pudiesen romper el agua mejor que con la frente toda pareja, y yo passè en algunas dellas, que todavia vivian del tiempo de los Incas.

Tambien las hacen de vn Hace rolliço de Enea, del grueso del cuerpo de vn cavallo, el qual Hace atan muy fuertemente, y lo ponen muy ahusado, levantado por delante àcia arriba, como Proa de Barco, para que corte el agua, y ancho de los dos tercios atràs. En lo alto del Hace, hacen vn poco de llano, ò mesa donde echan la carga, ò el hombre, que han de pasar de vna parte à otra del Rio; al qual mandan, con grandissimo encarescimiento, que en ninguna manera se menee de como lo ponen sobre la Balsa, asido à las ataduras della, ni alce la cabeça de como la lleva boca abajo, echada sobre la Balsa, ni abra los ojos à mirar cosa alguna.

Pasando yo desta manera vn Rio caudaloso, y de mucha corriente (que en los tales es donde los Indios lo mandan que en los mansos, y de poca agua no se les dà nada) por el demasiado encarescimiento que el Indio Barquero me hacia, para que no abriese los ojos, que por ser yo muchacho me ponia vnos miedos, como que se hundiria la Tierra, ò se caerian los Cielos, me diò cudicia de mirar, por vèr si veia algunas cosas de encantamiento, ò de la otra vida; y asi, quando senti que ibamos en medio del Rio, alcè vn poco la cabeça, y mirè el agua arriba, y verdaderamente me parescìò, que caiamos del Cielo abajo, y esto fue por desvanecerse la cabeça, por la grandissima corriente del Rio, y por la furia con que la Balsa iba cortando el agua, yendo al amor della; y me forçò à cerrar los ojos, y à confesar, que los Indios tenian raçon, en mandar, que no los abriesen. En estas Balsas de Enea, no và mas de vn Indio en cada vna dellas; el qual, para navegar, se pone cavallero en lo vltimo de la popa, y echandose de pechos sobre la Balsa, và remando con pies, y manos, y encamina la Balsa al amor del agua, hasta ponerla de la otra parte del Rio. En otras partes hacen Balsas de calabaças, enredadas, y atadas vnas con otras, hasta hacer vna tabla dellas de vara y media en quadro, y de mas, y de menos: echanle por delante vn pretal, como à silla de cavallo, donde el Indio Barquero mete la cabeça, y se echa à nado, sobre sì lleva nadando la Balsa, y la carga, hasta pasar el Rio, ò la Baia, Estero, ò Braço de Mar; y si es necesario lleva detràs vno, ò dos Indios ayudantes, que vàn nadando, y rempujando la Balsa.

En otras partes, donde los Rios, por su mucha corriente, y ferocidad, no consienten que anden sobre ellos, y donde por los muchos riscos, y peñas, y ninguna playa, no ay embarcaderos, ni desembarcaderos, echan vna madera gruesa, de vna parte à otra del Rio, y la atan à gruesos arboles, ò fuertes peñascos: en esta maroma anda corriente vna Canasta grande, con vna asa de madera, como el braço, que corre por la maroma: es capaz de tres, y quatro personas, trae dos sogas, vna à vn lado, y otra à otro. Por las quales tiran de la Canasta, para pasarla de la vna ribera à la otra; y como la maroma sea larga, hace mucha vaga, y caìda en medio, y es menester ir soltando la Canasta poco à poco, hasta el medio de la maroma, que và bajando; y despues por la otra media, que và àcia arriba, la tiran de aquella vanda, à fuerça de braços: y para esto ay Indios, que tienen cargo de pasar los caminantes; y los mismos que vàn dentro en la Canasta, asiendose à la maroma, se vàn ayudando à bajar, y à subir por ella. Yo me acuerdo aver pasado por ellas dos, ò tres veces, siendo muchacho de menos de diez años, y por los caminos me llevavan los Indios acuestas. Pasan los Indios por esta manera de pasage su ganado, con mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan dentro en la Canasta, y lo mismo hacen del ganado menor de España, como son Ovejas, Cabras, y Puercos: empero los animales mayores, como Cavallos, Mulas, y Asnos, y Vacas, por la fortaleça, y peso dellos, no los pasan en las Canastas, sino que los llevan por otros pasos, como Puentes, ò Vados, porque esta manera de pasage por la maroma, en la Canasta, solamente es para gente de à pie; y no la ay en Caminos Reales, sino en los particulares, que los Indios tienen de vnos Pueblos à otros.

Estas

Estas son las maneras de pasar los Rios, que los Indios tuvieron en el Perù, sin las Puentes, que hacian de Mimbre, y de Enea, ò Juncos, como dirèmos en su proprio lugar, si Dios se sirve de darnos vida.

Mas en toda la Tierra de la Florida, que estos nuestros Españoles anduvieron, por la mucha comodidad que en ella ay de arboles grandes, apropriados para Canoas, no vsaron los Indios de otros instrumentos para pasar los Rios, sino dellas, aunque los Españoles, como hemos visto, en algunas partes hicieron Balsas.

CAPITULO III.

Del tamaño de las Canoas, y la gala, y orden, que los Indios sacaron en ellas.



BOlviendo, pues, al particular de nuestra Historia, decimos, que entre las muchas Canoas, que en seguimiento de los Españoles, amanescieron, el segundo dia de su navegacion, se vieron algunas de estraña grandeça, que les causò admiracion: las que eran Capitanas, y otras iguales à ellas, eran tan grandes, que traìan à veinte y cinco remos por vanda, y sin los remeros traìa otros veinte y cinco, y treinta Soldados de guerra, puestos por su orden de popa à proa. Por manera, que avia muchas Canoas capaces de setenta y cinco, y de ochenta hombres, que en ellas venian, puestos de tal suerte, que pudiesen pelear todos, sin estorvarse vnos à otros. Y los remeros tambien traìan sus Arcos, y Flechas para municion de las Canoas; las quales, con ser tan grandes, son hechas de sola vna pieça; y es de advertir, que aya arboles tan hermosos en aquella Tierra.

Desde el tamaño, que hemos dicho, que eran las mayores, iban otras diminuyendo hasta las menores, que eran de catorce remos por vanda, y ningunas se hallaron en esta flota menores que estas. Los remos en comun son de vna braça en largo, antes mas que menos; son las palas de los remos de tres quartas en largo, y vna tercia en ancho, todo de vna pieça, tan acepillados, y pulidos, que aunque fueran Lanças Ginetas, no se pudieran pulir mas. Quando vna Canoa destas và de boga arrancada, lleva tanta velocidad, que apenas le harà ventaja vn cavallo à todo correr.

Para bogar à vna, y en compas, tienen aquellos Indios hechos diversos cantares, con diferentes tonadas, breves, ò largas, conforme à la priesa, ò espacio que se les ofresce en el remar. Lo que en estos cantares vàn diciendo, son haçañas, que sus pasados, ò otros Capitanes estraños hicieron en la Guerra, con cuya memoria, y recordacion, se incitan à la Batalla, y al Triumpho, y Vitoria della.

De las Canoas Capitanas desta Armada, y de las que eran de los hombres Ricos, y Poderosos, ay otra particularidad curiosa, y estraña, que contar; y es, que cada vna de por sì venia teñida de dentro, y de fuera, hasta los remos, de vn color solo, como digamos, de açul, ò amarillo, blanco, ò rojo, verde, ò encarnado, morado, ò negro, ò de otro color, si lo ay, mas que los dichos; y esto era conforme al blason, ò à la aficion del Capitan, ò del Curaca, ò Hombre Rico, y Poderoso, cuya era la Canoa; y no solamente las Canoas, mas tambien los remeros, y remos, y los Soldados, hasta las plumas, y las madejas, que traen por tocado, rodeados à la cabeça, y hasta los Arcos, y Flechas, todo venia teñido de vn color solo, sin mezcla de otro: que aunque fueran quadrillas de Cavalleros, que con mucha curiosidad quisieran hacer vn juego de cañas, no pudieran salir con mas primor, que el que estos Indios sacaron en sus Canoas. Las quales, como fuesen muchas, y de tantas colores, y con el buen orden, y concierto que traìan; y como el Rio fuese muy ancho, que à todas partes podian estenderse, sin salir de orden, hacian vna hermosissima vista à los ojos.

Con esta belleça, y grandeça, siguieron los Indios à los Españoles el segundo dia, hasta los doce, sin darles pesadumbre alguna, para que sin ella pudiesen vèr, y considerar mejor la hermosura, y pujança de su Armada. Ibanse en pos dellos bogando al son de sus cantares, entre otras cosas, que decian (segun lo interpretaron los Indios, que los Españoles consigo llevavan) era loar, y engrandecer su esfuerço, y valentia, y vituperar la pusilanimidad, y cobardia de los Castellanos, y decir, que yà huìan los cobardes de sus armas, y fuerças, y que los ladrones temian su justicia, y que no les valdria huir de la Tierra, que todos moririan presto en el agua; y que si en tierra avian de ser manjar de aves, y perros, en el Rio les harian

rian lo fueſen de peces, y animales Marinos, y aſsi acabarian ſus maldades, y el enfado que davan à todo el Mundo. Eſtas, y otras coſas ſemejantes venian diciendo, y bogavan al ſon dellas. Y al fin de cada cantar, davan grandiſsima grita, y alarido.

CAPITULO IV.

La manera de pelear, que los Indios tuvieron con los Eſpañoles, por el Rio abajo.



Viendo reconoſcido los Indios la Armada de los Eſpañoles, pequeña en numero, mas grande en calidad, y esfuerço, la ſiguieron haſta medio dia, ſin hacerle enojo alguno; y paſada aquella hora, dividieron las Canoas en tres Tercios iguales, haciendo Vanguardia, Batalla, y Retaguardia. En las delanteras del primer Tercio, iban las del Curaca Quigualtanqui, Capitan General en agua, y tierra de la Liga de los Caciques. No ſe ſupo de cierto, que èl vinieſe en ellas: mas los Indios en los cantares que decian, y en las voces ſueltas que davan, apellidavan muy à menudo ſu nombre.

Las Canoas, divididas en los tres Tercios, ſe arrimaron todas à la ribera de la mano derecha de como iban el Rio abajo: las de la Vanguardia, hechas vn Eſquadron largo, y angoſto, arremetieron con las Caravelas de los Caſtellanos, no para embeſtirlas, ſino para paſar por delante, dejandolas à mano izquierda, para poder tirar mejor ſus flechas; deſta manera paſaron de vna ribera à otra, cortando el Rio al ſeſgo, y echaron ſobre las Caravelas vna lluvia de flechas, en tanta cantidad, que los Navios de alto abajo quedaron cubiertos dellas, y heridos muchos Eſpañoles, que no les aprovechò la defenſa de los Paveſes, y Rodelas que llevavan.

Aviendo paſado las primeras Canoas, y llegado à la ribera de la mano izquierda, ſe bolvieron luego por delante à la mano derecha à ponerſe en el primer pueſto. Entre tanto, las Canoas del ſegundo tercio arremetieron con los Vergantines, por la miſma orden que las primeras; y aviendo deſcargado ſus flechas, y llegado à la orilla de la mano ſinieſtra, ſe bolvieron luego à la dieſtra, y ſe puſieron delante de las Canoas primeras.

Apenas avian acabado de paſar por los Vergantines las Canoas del ſegundo Eſquadron, quando acometieron las del tercero por la miſma forma, y orden que las paſadas; y aviendo echado otra lluvia de flechas, bolvieron à la ribera de la mano derecha, y ſe puſieron delante del ſegundo Eſquadron.

A eſte tiempo, como las Caravelas no dejaſen de navegar (aunque los Indios las moleſtavan) llegaron al parage de las primeras Canoas; las quales, viendolas en buen pueſto, arremetieron ſegunda vez con ellas, y hicieron lo miſmo que la vez primera; y luego las ſegundas, y terceras hicieron lo proprio, bolviendo ſiempre à ponerſe en la ribera de la mano derecha, deſpues de aver deſcargado ſus flechas.

En eſta forma, de vn juego de cañas muy concertado, entrando à tirar ſus flechas, y ſaliendo à bolverſe à poner en el pueſto, perſiguieron los Indios à los Caſtellanos todo aquel dia, ſin dejarles deſcanſar vn punto. La noche hicieron lo miſmo, aunque no tan continuadamente como el dia; porque ſe contentaron con dàr ſolos dos rebatos; vno à primera noche, y otro al quarto del Alva.

Los Eſpañoles, al principio, quando los Indios les acometieron, no embargante, que llevavan aſidas por popa las Canoas en que iban los cavallos, puſieron gente en ellas para que las defendieſe, entendiendo que avia de aver batalla de mano. Empero, viendo que no hacian efecto alguno, porque los enemigos no querian legar à golpe de eſpada, ſino aſaetearlos de lejos con las flechas, y viendo que los Chriſtianos, que iban en las Canoas, recebian mucho daño, por el poco reparo que llevavan, los recogieron à los Vergantines, dejando los cavallos con la poca defenſa de los paveſes, y cubiertas, que con pieles de animales les avian hecho.

Con la batalla, y pelea continua, que el primer dia, y noche tuvieron los Indios con los Eſpañoles, con eſa miſma, ſin inovar coſa alguna, ni mudar orden, los ſiguieron diez dias continuos con ſus noches, que por evitar proligidad no los eſcrivimos ſingularmente, y tambien porque no acaecieron particularidades, mas de las que digimos del primer dia: ſolo ay que decir, que en eſte tiempo mataron con las flechas caſi todos los cavallos, que no quedaron mas de ocho, que acertaron à ſer mejor reparados.

Los Españoles, aunque heridos generalmente, sin escapar alguno, se defendian de los Indios con sus paveses, y rodelas, y les ofendian con algunas ballestas que llevavan; porque los arcabuces se avian gastado en clavos para los Vergantines, y gastaronlos todos: porque demàs de la necesidad que à ello la falta del hierro les forçò, hicieron poco efecto en toda esta jornada, y descubrimiento, por la poca practica, y experiencia que nuestros Arcabuceros entonces tenian, à que no ayudava poco el mal recaudo, que despues de la batalla de Mauvila hallaron, para hacer Polvora, porque en ella se les quemò quanta avian llevado. Por estas raçones, los Indios, no solamente no avian temido los arcabuces, mas antes los avian menospreciado, y hecho burla dellos, de cuya causa no los traìan los nuestros.

CAPITULO V.

Lo que sucediò el onceno dia de la navegacion de los Españoles.



PAsados los diez dias de la continua guerra, y pelea, que los Indios tuvieron con los Españoles, cesaron della, y retiraron sus Canoas de los Vergantines poco mas de media legua. Los nuestros pasaron adelante, siguiendo su viage, y vieron cerca de la ribera vn Pueblo pequeño de hasta ochenta casas; y paresciendoles que yà los Indios los avian dejado, y que debian de estàr yà cerca de la Mar, porque entendian aver caminado aquellos dias mas de docientas leguas, porque siempre (aunque contrastando con los enemigos) avian navegado à vela, y remo, y el Rio no hacia bueltas, en que pudiesen averse detenido: por lo qual, quisieron prevenirse de comida para la Mar, y echaron vando por los Vergantines, que todos los que quisiesen ir por Maiz, fuesen al Pueblo con el Caudillo, que estaba elegido.

Saltaron en tierra cien Soldados, y sacaron los ocho cavallos que avian quedado, para que se refrescasen, y para pelear en ellos, si fuese menester.

Los Indios del Pueblo, viendo que los Españoles iban à èl, lo desampararon, y tocando Arma, y pidiendo socorro, con mucha grita, y alarido, huyeron por los campos. Los nuestros, aviendo caminado à toda diligencia, llegaron à las casas, que estaban como dos tiros de arcabuz del Rio, y hallaron en ellas mucho Maiz, y copia de fruta seca de diversas maneras, y gran cantidad de Gamuça blanca, y teñida de todas colores, y muchas mantas de diversas pieles, muy bien adereçadas, entre las quales hallaron vn Liston de Martas finisimas, de ocho varas en largo, y quatro tercias en ancho, y por lo ancho estava doblado, y hacia dos haces, y venia à tener el ancho de la feda. Todo èl estava à trechos guarnecido con sartas de Perlas, y de Aljofar, cada cosa de por sì, hechas manogitos como borlas, y puestas por mucha orden. Entendiòse que servia de Estandarte, ò de otra Insignia para sus fiestas, regocijos, y bayles: porque para ornamento de vna persona no lo era, ni para adereço de cama, ni aposento. Esta Pieça huvo Gonçalo Silvestre, que fue el Caudillo de los que salieron à tierra, y con ella, y con todo el Maiz, Fruta, y Gamuça, que pudieron llevar acuestas, se bolvieron apriesa à los Vergantines, de donde los llamavan las Trompetas con grande instancia: porque los Indios, asì los de las Canoas, como los que avia por los campos, con la grita que los del Pueblo levantaron, se avian apellidado, y venian corriendo al socorro; y porque los de tierra eran pocos, avian salido muchos de las Canoas para juntarse con ellos, y reforçar el numero, y el animo para la batalla.

Desta manera acudieron por agua, y tierra los enemigos, con gran impetu, y ferocidad à defender el Pueblo, y ofender los Españoles; los quales, con la misma priesa que avian llevado por tierra, se embarcaron en sus Canoas, y con ella misma fueron hasta llegar à los Vergantines, fueles forçoso desamparar los cavallos, porque por la priesa, y furia de los Indios, no les fue posible embarcarlos, so pena que los atajàran, y perescieran todos. Y asì corrieron tanto riesgo, que si los Indios del Rio, ò de la tierra se huvieran adelantado cien pasos mas, era imposible embarcarse alguno dellos en los Vergantines; mas Dios les socorriò, y librò de la muerte de aquel dia.

Los enemigos, viendo que los Españoles se avian puesto en salvo, convirtieron su furia contra los cavallos que en tierra dejaron, y quitandoles las jaqui-

mas, y cabestros; porque no les estorvasen al correr, y las sillas, porque no les defendiesen las flechas, los dejaron ir por el campo; y luego, como si fueran Venados, los flecharon con grandisima fiesta, y regocijo, y flecharon hasta que los vieron caìdos.

Asi acabaron de perecer este dia los cavallos, que para este descubrimiento, y conquista de la Forida avian entrado en ella, que fueron trecientos y cinquenta: que en ninguna jornada de las que hasta oy se han hecho en el Nuevo Mundo, se han visto tantos cavallos juntos, y tan buenos.

Los Castellanos, de vèr flechar sus cavallos, y de no poderlos socorrer, sintieron grandisimo dolor, y como si fueran hijos los lloraron; mas viendose libres de otro tanto, dieron gracias à Dios, y siguieron su viage. Sucediò esto el doceno dia de la navegacion de los nuestros.

CAPITULO VI.

Llegan los Indios casi à rendir vna Caravela; y el desatino de vn Español desvanecido.



AViendo experimentado los Indios, que por mucho perseguir à los Españoles, no conseguian lo que deseavan, que era matarlos todos, antes les hacian navegar con mas orden, y concierto, sin apartarse vnos de otros, usaron de vn Ardid de Guerra; y fue, que se alejaron de los Vergantines, ò Caravelas, con esperança, que descuidandolos, podria ser que se desmandasen vnas de otras, y diesen ocasion à que las desbaratasen, hallandolas divididas cada vna de por sì: con esta astucia se quedaron el Rio arriba, dando à entender, que dejavan libres las Caravelas, las quales navegavan con prospero viento. Yendo, pues, asi en su viage, se apartò vna dellas, sin proposito alguno, y saliò de la orden que todas llevavan, y se quedò atràs, menos de cien pasos.

Los Indios, viendo, que no les avia salido vano el Ardid, y engaño, no quisieron perder la ocasion que se le ofrecia; y asi à toda furia arremetieron de todas partes con la Caravela, y abordaron con ella, para la rendir, y tomar à manos.

Las otras seis, que iban delante, reconosciendo el descuido de la compañera, amaynaron las velas, y toda diligencia, bolvieron con los remos à socorrerla, aunque era de poca distancia en ser contra la corriente del Rio, arribaron con mucha dificultad, y trabajo, y quando llegaron al Vergantin, hallaron los Castellanos, que iban dentro, tan apretados, por la inundacion de los Indios, que sobre ellos avian cargado, que se defendian à golpe de espada; y no popodian acudir à tantas partes como era menester, por donde los enemigos entravan en la Caravela; de los quales avia algunos yà dentro, y otros muchos estavan asido della; mas con la llegada de los nuestros, se retiraron à fuera, llevandose consigo la Canoa, que la Caravela traia por popa, con cinco cochinas, de las que avian reservado para criar, si poblasen en alguna parte. Este fue el suceso del dia decimotercio de la navegacion de los Españoles; los quales, atribuyendo à la Misericordia de Dios, el no averseles perdido la Caravela, se apercibieron, y encomendaron de nuevo vnos à otros, que para no verse en afrenta, y peligro semejante, tuviesen todos cuidado de no desmandarse, ni salir de orden. Con ella navegaron otros dos dias, y los Indios iban siempre en pos dellos, menos de vn quarto de legua, aguardando à que huviese en los nuestros algun desconcierto para gozar dèl.

Bien recatados, y con gran vigilancia navegavan nuestros Españoles, viendo quan à la mira venian los Indios, para no perder ocasion en que les pudiesen ofender: Mas por mucha diligencia que pusieron, no les bastò, para que el decimosexto dia de su navegacion no les sucediese vna desgracia, y perdida de mucha lastima, y dolor; y tanto mas de llorar, quanto la causa fue mas desatinada, y disparada, y menos ocasionada de peligro, que los forçase, ò necesitase à poner en riesgo de perder las vidas, como las perdieron quarenta y ocho hombres, de los mejores, y mas valientes que en el Armada iban. Mas al desatino de vn temerario, no ay Govierno, que baste à resistir, porque destruye mas vn Loco, que edifican cien Cuerdos. Y porque se entienda mejor el mal suceso de los nuestros, se me permita contarlo à la larga como pasò, y quien fue la causa de tanto mal, y daño.

Entre los Españoles desta Armada, venia vno, natural de Villanueva de Barcarrota, llamado Estevan Añez, hombre rustico;

Al qual metiò en la Florida vn cavallo, que aunque villano de talle, era fuerte, y recio, que por serlo tanto, ò porque alguna flecha no le alcançò por buen lugar, que es lo mas cierto, avia servido hasta el fin de la jornada, y fue vno de los pocos que los Castellanos embarcaron en los Vergantines para esta navegacion, que vamos contando.

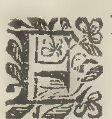
Pues como Estevan Añez huviese andado siempre à cavallo, y se huviese hallado en muchos de los trançes pasados, aunque en ellos no avia hecho cosa notable, avia cobrado opinion de Valiente, y estava en esta reputacion; con la qual, ayudado de su naturaleza rustica, y villana, andava desvanecido, y loco: para confirmacion de su locura, saliò de su Caravela, y entrò en la Canoa, que llevava por popa, diciendo ir à hablar al Governador, que iba delante: salieron con èl otros cinco Españoles, que avia engañado, diciendoles, que todos seis avian de hacer vna haçaña, la mas notable, y famosa de quantas se huviese hecho en todo aquel Descubrimiento; y fueron faciles de persuadir, porque todos eran moços, y entre ellos fue vn Cavallero, de edad de veinte años, hijo natural de Don Carlos Enriquez, que fallesciò en la batalla de Mauvila. Tenia el mismo nombre del Padre, y era gentil hombre de persona, y hermoso de rostro, quanto lo podia ser hombre humano, y que en tan tierna edad, asi en el esfuerço de las armas, como en la virtud de su vida, y costumbres avia mostrado de ser hijo de tal padre. Este Cavallero, y otros quatro, por la cudicia de ganar la honra que Estevan Añez les prometia, entraron con èl en la Canoa, y con el achaque de hablar al Governador, se apartaron de la Caravela, viendose alejados della, arremetieron à los Indios, diciendo à grandes voces, à ellos, que huyen.

El Governador, y los demàs Capitanes de las Caravelas, viendo el desatino de aquellos seis Españoles, mandaron à los Trompetas tocasen à toda priesa à recoger, y con señas, y voces les decian, mirasen el peligro en que iban, y se bolviesen à su Caravela; mas Estevan Añez mostrò tanta mayor obstinacion en su locura, y desatino, quanto mayores voces le davan los suyos, y no quiso bolver, antes hacia señas à las Caravelas, que le siguiesen todas.

El Governador, vista la inobediencia de aquel desatinado, mandò, que en las Canoas que los Vergantines llevavan por popa, fuesen treinta, ò quarenta Españoles por aquel hombre, con determinacion de mandarlo ahorcar luego que lo trugesen. Empero mejor fuera remitir el castigo à los Indios, que ellos curaràn su locura, como se la curaron, y no embiar à perder otros muchos, que se perdieron por vn perdido.

CAPITULO VII.

Matan los Indios quarenta y ocho Españoles, por el desconcierto de vno de ellos.



EN oyendo el Mandato del Governador, saltaron apriesa en tres Canoas quarenta y seis Españoles para bolver à Estevan Añez, y vno dellos fue el Capitan Juan de Guzman, que era amicisimo de andar en vna Canoa, y regilla por su mano; y aunque todos los Soldados de su Caravela, le rogaron que se quedase, no lo pudieron acabar con èl: antes, enfadado de sus importunidades, particularmente de las de Gonçalo Silvestre, que como mas su amigo, era el que mas le resistia que no fuese, y le ofrescia que èl iria en su lugar, le respondiò con enojo, diciendo: Siempre me aveis contradicho, y contradecis el gusto que tengo de andar en Canoas, pronosticandome por ello algun mal suceso: Pues por solo esso he de ir, y vos os aveis de quedar, que no quiero que vais conmigo. Con estas palabras se arrojò en la Canoa, y en pos del otro Cavallero, grande amigo suyo, llamado Juan de Vega, natural de Badajoz, primo hermano de Juan de Vega, el Capitan de vna de las Caravelas.

Los Indios, que siempre avian seguido las Caravelas en Esquadron, formado con sus Canoas, las quales eran tantas, que cubrian el Rio de vna ribera à otra, y en vn quarto de legua atràs no se parescià el agua, viendo la primera Canoa de Estevan Añez, que iba à ellos, y en pos della las tres que que le seguian, no pasaron de donde iban: antes con mucho concierto, y mansedumbre ciaron todas àcia atràs, por apartar las Canoas Españolas de sus Vergantines; los quales, aviendo amaynado las velas, forcejavan con los remos, aunque con mucho trabajo, por ser contra corriente, por arribar à sus Canoas para las socorrer.

Estevan Añez, ciego en su desatino, viendo ciar los Indios, en lugar de recatarse

se, cobrò mayor animo en su temeridad, y diò mas priesa à su Canoa por llegar à las contrarias, dando mayores voces que antes, diciendo: Que huyen, que huyen, à ellos, que huyen. Con lo qual obligò à las otras tres Canoas, que iban en pos dèl, à que se diesen mas priesa, por le detener, ò socorrer, si pudiesen.

Los enemigos, viendo cerca de sì los Castellanos, abrieron su Esquadron por medio, en forma de Luna nueva, ciando siempre àcia atràs, por dàr animo, y lugar, à que los Christianos entrasen, y se metiesen en medio dellos. Y quando vieron que estavan yà tan adentro, que no podian bolver à salir, aunque quisieran, arremetieron las Canoas del cuerno derecho, y dieron en las quatro de los Christianos, con tanto impetu, y furor, que tomandolas atravesadas, las bolcaron, y derribaron al agua todos quantos iban dentro; y como tanta multitud de Canoas pasase por cima dellos, ahogaron todos los Españoles; y si alguno acertò à descubrirse nadando, lo mataron à flechaços, y à golpes, que les dieron con los remos en las cabeças.

Desta manera, sin poder hacer defensa alguna, perescieron miserablemente aquel dia quarenta y ocho Españoles, de los que avian ido en las quatro Canoas, que de cinquenta y dos que fueron, no escaparon mas de quatro; el vno fue Pedro Moron Mestiço, natural de la Isla de Cuba, de quien atràs hicimos mencion, que que era grandissimo nadador, y muy diestro en traer, y governar vna Canoa, como nascido, y criado en ellas. El qual, con su destreça, y esfuerço, aunque avia caìdo en el agua, pudo cobrar su Canoa, y librarse en ella, sacando consigo otros tres, y entre ellos vn Valentissimo Soldado, llamado Alvaro Nieto (de quien al principio desta jornada digimos, huviera muerto por desgracia à Juan Ortiz, Interprete, aviendo ido por èl al Pueblo de Mucoço, con el Capitan Baltasar de Gallegos.) El qual, viendose en la necesidad presente, como tan buen Soldado, que era, peleò solo en su Canoa (si se puede decir) contra toda la Armada de los Indios, à imitacion del Famoso Horacio en la Puente, y del Valiente Centurion Sceva en Dirachio, y detuvo los enemigos, entre tanto, que Pedro Moron governava la Canoa, para sacarla à salvamento. Mas no les valiera nada el esfuerço, y valentia del vno, ni la diligencia, y destreça del otro, sino hallàran cerca de sì la Caravela del animoso Capitan Juan de Guzman. La qual, como su Capitan huviese ido à la refriega, con el amor que sus Soldados le tenian, avia hecho con los remos mayor fuerça que las otras, para le socorrer, si pudieran, y asi iba delante de todas, y pudo recoger, y librar de muerte los dos Valientes Compañeros, Pedro Moron, y Alvaro Nieto, que venian con muchas heridas, aunque no mortales, y con ellos los otros dos Españoles.

Asimismo recogiò aquella Caravela al pobre de Juan Terron, de quien atràs se dijo el menosprecio que avia hecho de las buenas Perlas que traìa, el qual pudo, nadando, llegar à la Caravela. Mas antes que entrase dentro, sobre el mismo bordo della, espirò en braços de los que le avian dado las manos, para subirlo encima. Traìa hincadas en la cabeça, rostro, pescueço, ombros, y espaldas, mas de cinquenta flechas.

Juan Coles dice, que se hallò en este desatinado trance, y que murieron en èl casi sesenta hombres, con el Capitan Juan de Guzman, y que èl iba en vna de las tres Canoas; la qual dice, que era de quarenta y tantos pies de largo, y mas de quatro de hueco, y que escapò con dos heridas de dos flechas, que le pasaron la cota que llevava: todas son palabras suyas.

Este fin tan triste, y costoso para èl, y para sus compañeros tuvo la vana arrogancia, y presumpcion, que Estevan Añez se avia atribuìdo de valiente; que causò la muerte tan invtil, y desgraciada de otros quarenta y ocho Españoles, mejores que èl, que los mas dellos eran Nobles, y en efecto mas valientes que èl, y como tales se avian ofrecido al socorro de vn temerario.

El Governador, lo mejor que pudo, recogiò sus Caravelas, y poniendolas en orden, bolviò à su viage, bien lastimado de la pèrdida de los suyos.

Todos los trances mas notables, que hemos dicho de la Navegacion destos siete Vergantines, los refiere Alonso de Carmona en su Peregrinacion. Particularmente dice el peligro, que digimos en que el Vergantin se viò de perderse; y añade, que lo tuvieron los Indios ganado, hasta la cubierta de popa, y que al echarlos del Vergantin con el socorro, mataron à cuchilladas treinta dellos, y que los demàs se echaron al agua, y los recogieron las Canoas. Cuenta como desampararon los cavallos, por la priesa que les dieron al embarcarse.

Dice

dice la muerte del Capitan Juan de Guzman, y la de Juan Terron, y que fue al borde de la Caravela, aunque no lo nombra. Y al fin dice, que los siguieron hasta dejarlos en la Mar.

Huelgo de presentar estos dos testigos de vista, siempre que se me ofrecen en sus Relaciones; porque se hallaron en la misma jornada; y cada vno dice en ellas poco mas de lo que yo he dicho, y dirè dellos, porque escrivieron muy poco, no mas de las cosas mas notables, que por ellos pasaron, de que pudieron tener memoria; y asi en todo lo que no hago mencion dellos, con ser tanto, no hablan palabra.

CAPITULO VIII.

Los Indios se bueLven à sus casas, y los Españoles naVegan, hasta reconocer la Mar.



LOS Indios, despues del buen lance, que en su favor hicieron, que fue à los diez y seis dias de la navegacion de los Españoles, los siguieron todo aquel dia, y noche siguiente, dandoles siempre grita, y algaçara, como triumphando dellos con su haçaña victoriosa; y al salir del Sol del dia diez y siete, aviendole adorado, y hecho vna solenne Salva, con grandisimo estruendo de voces, y alaridos, y con musica de Trompetas, Atambores, Pifaros, y Caracoles, y otros instrumentos de ruìdo; y aviendole dado gracias, como à su Dios, por el vencimiento, que en sus enemigos avian hecho, se retiraron, y bolvieron à sus Tierras, por parecerles que se avian alejado mucho de ellas, porque à lo que se entendiò avian seguido, y perseguido à nuestros Españoles quatrocientas leguas del Rio con la pelea, y rebatos continuos, que les davan de dia, y de noche, nombrando siempre en sus Cantares, y fuera dellos, en sus gritas, alaridos à su Capitan General Quigualtanqui, y no à otro Cacique alguno, como que decian, que solo aquel Gran Principe era el que les hacia toda aquella guerra. Por lo qual, quando estos Españoles llegaron despues à Megico, y hicieron relacion a Don Antonio de Mendoça, Visorrey, que era entonces de aquel Reyno, y à Don Francisco de Mendoça su hijo, que fue despues Generalisimo de las Galeras de España, y les dieron cuenta de los sucesos deste infelice Descubrimiento, y particularmente quando contavan los trances, que avian pasado en este Rio Grande, y brava persecucion, que con el Nombre de aquel Famoso Indio los suyos les avian hecho. Don Francisco de Mendoça, siempre en las tales platicas, y fuera de ellas, y donde quiera que se topava con algun Capitan, ò Soldado de cuenta, por via de donayre, aunque sentencioso, les decia: Verdaderamente señores, que debia de ser hombre de bien Quigualtanqui; y con este dicho refrescava de nuevo las grandeças del Indio, eterniçava su nombre.

Nuestros Españoles, quando vieron que los Indios les avian dejado, entendieron que estavan yà cerca de la Mar, y que por esso se huviesen retirado, y bueltose à sus casas; y el Rio iba yà por aquel parage tan ancho, que de en medio dèl no se descubria tierra à vna mano, ni à otra. Solamente se veìan à las riberas vnos juncales muy altos, que parecian Montes de grandes arboles, ò lo eran propriamente.

Tendria en aquel puesto el Rio, à lo que la vista podia juzgar, mas de quince leguas de ancho, y con todo esto no osavan los nuestros acercarse à sus riberas, ni apartarse de en medio de la corriente, por no dàr en algunas cienegas, ò bagìos, donde se perdiesen, y no sabian si estavan yà en la Mar, ò si todavia navegavan por el Rio.

Con esta duda navegaron tres dias à vela, y remo con buen viento que les hacia, que fueron el diez y siete, y diez y ocho, y diez y nueve de su navegacion; y al amanecer, dia veinte, reconoscieron enteramente la Mar, en que hallaron à mano izquierda de como iban, grandisima cantidad de madera, de la que el Rio, con sus crescientes llevava à la mar; la qual estava amontonada vna sobre otra, de tal manera, que parecia vna gran Isla.

Media legua adelante, de donde estava la madera, estava vna Isla despoblada, que juzgaron los nuestros debia ser la que ordinariamente los Rios Grandes hacen quando entran en la Mar; y con esto se certificaron que estavan yà en ella. Y como no supiesen en què parage, ni la distancia que avia de alli à tierra de Christianos, acordaron requerir sus Vergantines, ò Caravelones, antes de entrar en la Mar, y asi los descargaron con mucha diligencia, y pusieron lo que traìan sobre la Isla de madera, para les dàr carena, si la huviesen menester, ò requerir las jun-

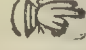
tu-

turas, si en ellas huviesen algo que remendar, atocinaron nueve, ò diez cochinas, que todavia traìan vivas. En estas cosas gastaron tres dias; aunque es verdad, que mas los gastaron en descansar del trabajo pasado, y tomar vigor, y fuerças para el venidero, que en adereçar los Caravelones, porque en ellos huvo muy poco que hacer, y la mayor necesidad que nuestros Castellanos tenian, era de dormir, porque con la continua vigilia, que de dia, y de noche los Indios les avian hecho pasar, venian muy fatigados de sueño, y asi durmieron aquellos tres dias, como cuerpos muertos.

Quantas fuesen las leguas, que nuestros Españoles navegaron por el Rio abajo, que en diez y nueve dias naturales, y mas vna noche, que les durò la navegacion hasta la Mar, donde al presente quedavan, no se pudo saber precisamente; porque con la Pelea continua, que con los Indios tenian, no les quedava lugar para tantear las leguas que navegavan. Empero viendose libres de enemigos, lo platicaron entonces entre ellos; y despues en Megico, en presencia de personas que tenian experiencia de la navegacion de Mar, y Rios, y huvo muchas opiniones, y porfias: porque vnos decian, que caminaron entre dia, y noche, à veinte leguas, otros à treinta, ò otros à quarenta, y otros à mas, y otros à menos. Mas en lo que todos los mas convinieron fue, que se diese à cada noche, y dia, vno con otro, à veinte y cinco leguas, porque siempre navegaron à vela, y remo, y nunca les faltò viento, ni el Rio tenia bueltas, en que pudiesen averse detenido.

Conforme à esta cuenta, hallavan aver navegado nuestros Españoles desde donde se embarcaron, hasta la Mar, pocas menos de quinientas leguas. En este tanteo podrà cada vno, conforme à su parecer, dàr las leguas que quisiere; con advertencia, y presupuesto, que sin lo que el viento les ayudava, hacian los nuestros lo que podian con los remos, por pasar adelante, y salir de tierra de enemigos, que tanta ansia tenian por matarlos.

Juan Coles dice, que fueron setecientas leguas, y debiò poner la opinion de los que davan à cada veinte y quatro horas de tiempo treinta y cinco leguas de navegacion.

CAPITULO IX.

Numero de las Leguas, que los Españoles entraron la tierra adentro.

Algunos avrà, que se admiren de vèr, que nuestros Españoles huviesen entrado la tierra tan adentro, como se ha dicho, y quiçà pondràn duda en ello; à los quales decimos, que no se admiren, que mucho mas adentro estuvieron; porque llegaron à las primeras fuentes del nascimiento deste Rio Grande. Y despues donde se embarcaron en la Provincia de Aminoya, cerca de la de Guachoya, tenia diez y nueve braças de hondo, y vn quarto de legua de ancho, como se dijo, quando lo sondaron, para echar en èl el cuerpo del Governador, y Adelantado Hernando de Soto. Y los que presumian entender algo de Cosmographia, decian, que de donde se embarcaron, hasta el nacimiento del Rio, avia trecientas leguas, y otros decian muchas mas, que yo pongo la opinion mas limitada; de manera, que le davan ochocientas leguas de corriente, hasta la Mar, y todas estas entraron estos Españoles la tierra adentro.

Quando Dios fuere servido, que se gane aquella Tierra, veràn por este Rio, lo que los nuestros se alejaron de la Mar, que por aora yo no puedo verificar mas esta relacion de como la escrivo: y aun ha sido mucho aver sacado en limpio esto poco, al cabo de tantos años, que ha que pasò, y por gente, que su fin no era andar demarcando la tierra, aunque la andavan descubriendo, sino buscar Oro, y Plata; por lo qual se me podrà admitir en este lugar el descargo, que en otras he dado de las faltas que esta Historia lleva, en lo que toca à la Cosmographia, que yo quisiera averla escrito muy cumplidamente, para dàr mayor, y mejor noticia de aquella tierra; porque mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido otro, sino dàr Relacion al Rey mi Señor, y à la Republica de España, de lo que tan cerca della los mismos Españoles tienen descubierto, para que no dejen perder lo que sus antecesores trabajaron, sino que se esfuercen, y animen à ganar, y poblar vn Reyno tan grande, y tan fertil. Lo principal, por el aumento de la Fè Catolica, pues ay donde

tan

tan largamente se puede sembrar, y en gente, que por los pocos abusos, y ceremonias, que tienen que dejar en su Gentilidad, està dispuesta para la recebir con facilidad. A la qual Predicacion estàn obligados los Españoles, mas que las otras Naciones Catòlicas; pues Dios, por su Misericordia, los eligiò, para que predicasen su Evangelio en el Nuevo Mundo, y son yà Señores dèl; y les seria grande afrenta, y vituperio, que otras Gentes les ganasen por la mano, aunque fuese para el mismo oficio de predicar.

Quanto mas, que estando, como estàn, casi todas las Naciones nuestras comarcanas, inficionadas con las abominables heregias destos infelices tiempos, es mucho de temer, no la siembren en aquella gente tan sencilla, procurando hacer asiento entre ellos, como yà lo han intentado.

Lo qual seria à cuenta, y cargo de la Nacion Española, que aviendoles dado JESU CHRISTO Nuestro Señor, y la Iglesia Romana, Esposa suya, Madre, y Señora nuestra, la Semilla de la verdad, y la Facultad, y poder de la sembrar, como lo han hecho, y hacen de ciento y diez años à esta parte, en todo lo mas, y mejor de el Nuevo Orbe: que aora, por su descuido, y por averse echado à dormir, sembrase el enemigo ciçaña en este Gran Reyno de la Florida, parte tan principal hel Nuevo Mundo, que es suyo.

Demàs de lo que à la Religion conviene, deben los Españoles de oy, mas por su propria honra, y provecho, esforçarse à la Conquista deste Imperio, donde ay tierras tan largas, y anchas; tan fertiles, y tan acomodadas para la vida humana, como las hemos visto. Y las Minas de Oro, y Plata, que tanto se desean, no es posible, sino que buscandolàs de asiento, se hallen, que pues en ninguna Provincia de las del Nuevo Mundo, han faltado, tampoco faltaràn en esta; y entre tanto que ellas se descubren, se puede goçar de la riqueça de las Perlas, tantas, tan gruesas, y hermosas, como las hemos referido, y del criar de la seda, para cuyo beneficio hemos visto tanta cantidad de Morales, y para sembrar, y curar toda suerte de Ganados, no se puede desear mas abundancia de pastos, y fertilidad de tierra, que la que esta tiene.

Por todo lo qual, supliquèmos al Señor, ponga animo à los Españoles, para que por esta parte no se descuiden, ni aflojen en sus buenas andanças; pues por todas las demàs partes del Nuevo Mundo cada dia descubren, y conquistan nuevos Reynos, y Provincias mas dificultosas de ganar, que las de la Florida; para cuya entrada, y conquista tienen desde España la navegacion facil, que vn mismo Navio puede hacer al año dos viages, y para cavallos tienen toda la Tierra de Megico, donde los ay, muchos, y muy buenos; y para el Socorro, si lo huviesen menester, se les podia dàr de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y sus Comarcanas, y de la Nueva-España, y de Tierra-Firme: que aviendo la comodidad de aquel Rio Grande, tan capaz de qualquiera Armada, con facilidad podràn subir por èl siempre que quisieren. De mi sè decir, que si conforme el animo, y deseo, huviera dado el Señor la posibilidad, holgàra gastarla, juntamente con la vida, con esta heroyca empresa: Mas ella se debe de guardar para algun bien afortunado, que tal sera el que la hiciere, y entonces se verificaràn las faltas de mi Historia, de que he pedido perdon muchas veces; y con esto bolvamos à ella; que por el afecto, y deseo de verla acabada, ni huyo al trabajo, que me es incomportable, ni perdono à la flaca salud, que anda yà muy gastada, ni la deseo yà para otra cosa; porque España, à quien debo tanto, no quede sin esta Relacion, si yo faltase antes de sacarla à luz.

CAPITULO X.

De vna Batalla, que los Españoles tuvieron con los Indios de la Costa.



TRES dias estuvieron los Españoles en requerir, como digimos, sus Caravelas, y en recrear sus cuerpos, que la mayor necesidad que tenian era de satisfacer al sueño, que los avia traìdo muy fatigados. Al vltimo dellos, despues de medio dia, vieron salir de vnos juncales siete Canoas, que fueron àcia ellos. En la primera venia vn Indio, Grande como vn Philisteo, y Negro como vn Etiope, bien diferente en color, y aspecto de los que la tierra adentro avian dejado.

La causa de ser los Indios tan negros en la Costa, es el agua salada, en que andan siempre pescando, que por la esterilidad de la tierra, se valen de la pesqueria para mantenerse. Tambien ayuda para po-

ponerlos prietos, el calor del Sol, que en la Costa es mas intenso, que la tierra adentro. El Indio, puesto en la proa de su Canoa, con vna voz gruesa, y sobervia, dijo à los Castellanos: Ladrones, vagamundos, holgaçanes, sin honra, ni verguença, que andais por esta ribera, inquietando los Naturales della, luego al punto os partid deste lugar para vna de aquellas dos bocas deste Rio, sino quereis que os matemos à todos, y queme vuestros Navios; y mirad, que no os halle aqui esta noche, que no escaparà hombre de vosotros à vida.

Pudieron entender lo que el Indio dijo, por los ademanes, que con braços, y cuerpo hiço, señalando las dos bocas del Rio Grande, que hacian la Isla, que hemos dicho, que estava por delante, y por muchas palabras que los Indios, criados de los Españoles, declararon; y con esto que dijo, sin aguardar respuesta, se bolviò à los juncales.

En este paso, añade Juan Coles estas palabras, que sin las dichas, dijo mas el Indio: Si nosotros tuvieramos Canoas grandes, como vosotros (quiso decir Navios) os siguieramos hasta vuestra Tierra, y la ganàramos, que tambien somos hombres como vosotros.

Los Españoles, aviendo considerado las palabras del Indio, y la sobervia que en ellas, y en su aspecto avia mostrado, y viendo, que de quando en quando asomavan Canoas por entre los juncos, como que acechavan, y se bolvian à meter en ellos, acordaron seria bien darles à entender, que no les temian, porque no tomasen animo, y viniesen à flecharlos, y à echar fuego sobre las Caravelas, lo qual pudieran hacer mejor de noche, que de dia, como gente, qne para acometer, y huir à su salvo, sabia bien la Mar, y la tierra, y los Castellanos la innoravan.

Con este acuerdo entraron cien hombres en cinco Canoas, que les avian quedado para servicio de los Vergantines; y llevando por Caudillos, à Gonçalo Silvestre, y Alvaro Nieto, fueron à buscarlos, y los hallaron tras vn juncal, en gran numero apercebidos con mas de sesenta Canoas pequeñas, que avian juntado contra los nuestros.

Los quales, aunque vieron tanto numero de Indios, y Canoas, no desmayaron, antes con todo buen animo, y esfuerço, embistieron con ellos, y de su buena dicha, del primer encuentro bolcaron tres Canoas, y hirieron muchos Indios, y mataron diez, ò doce; porque llevavan veinte y dos Ballesteros, y tres Flecheros; el vno dellos era Español, que desde niño, hasta edad de veinte años, se avia criado en Inglaterra; y el otro era natural Inglès; los quales, como egercitados en las armas de aquel Reyno, y diestros en el arco, y flechas, no avian querido vsar en todo este Descubrimiento de otras armas, sino dellas, y asi las llevavan entonces. El otro Flechero era vn Indio, criado que avia sido del Capitan Juan de Guzman, que luego que entrò en la Florida lo avia preso; el qual se avia aficionado tanto à su Amo, y à los Españoles, que como vno dellos avia peleado siempre con su Arco, y Flechas, contra los suyos mesmos.

Con la maña, y destreça de los tiradores, y con el esfuerço de toda la quadrilla, desbarataron las Canoas de los enemigos, y los hicieron huir. Mas los nuestros no salieron de la batalla tan libres, que no quedasen heridos los mas, y entre ellos los dos Capitanes. Vn Español saliò herido de vna arma, que los Castellanos llaman en Indias Tiradera, que mas propriamente la llamarèmos bohordo, porque se tira con amiento de palo, ò de cuerda. La qual Arma no avian visto nuestros Españoles en todo lo que por la Florida, hasta aquel dia, avian andado. En el Perù la vsan mucho los Indios: es vna arma de vna braça en largo de vn junco maciço, aunque fofo por de dentro, de que tambien hacen flechas. Echanles por casquillos puntas de cuernas de Venado, labradas en toda perfeccion, de quatro esquinas, ò harpones de madera de palma, ò de otros palos, que los ay fuertes, y pesados como hierro; y para que el junco de la flecha, ò bohordo, al dàr del golpe, no hienda con el harpon, le echan vn trancahilo, por donde recibe el casquillo, ò harpon, y otro por el otro cabo, que los Ballesteros en los virotes llaman Batalla, donde reciben la cuerda del arco, ò el amiento, con que lo tiran. El Amiento es de palo, de dos tercias en largo, con el qual tiran el bohordo con grandissima pujança, que se ha visto pasar vn hombre armado con vna cota. Esta Arma fue en el Perù la mas temida de los Españoles, que otra qualquiera que los Indios tuviesen: porque las flechas no fueron tan bravas como las de la Florida.

El Bohordo, ò Tiradera, con que hirieron à nuestro Español, de quien ibamos hablando, tenia tres harpones, en lugar de vno, como los tres dedos mas largos de la mano: el harpon de en medio era vna quar-

quarta mas largo; que los de los lados, y asi pasò el muslo de vna vanda à otra, y los colaterales, quedaron clavados en medio dèl, y para sacarlos forçosamente fue menester hacer gran carniceria en el muslo del pobre Español, porque eran harpones, y no puntas lisas; y de tal manera fue la carniceria, que antes que le curasen espirò, no sabiendo el triste de quièn mas se quejar, si del enemigo que le avia herido, ò de los amigos, que le avian apresurado la muerte.

CAPITULO XI.

Hacense à la Vela los Españoles, y el suceso de los primeros veinte y tres dias de su navegacion.



PUES aun no hemos salido del Rio Grande, de cuyas Canoas hemos dicho largo en los Capitulos pasados; serà bien decir aqui, la destreça, y maña, que los Naturales de toda la tierra de la Florida tienen, para bolver à poner en su punto vna Canoa, quando en las Batallas Navales, ò en sus pesquerias, ò comoquiera que sea, se les trastorna lo de abajo arriba, que se nos olvidò de decirlo en su lugar. Y es asi, que como ellos sean grandisimos nadadores, la toman entre doce, ò trece Indios, mas, ò menos, segun el grandor de la Canoa, y la buelven à endereçar boca yuso; y asi sale llena de agua, todos los Indios à vna, dàn vn vayben à la Canoa, y como el agua, al ir de la Canoa, se recoge à aquella vanda, en continente, la hurtan con el vayben à la contraria, y cae el agua fuera; de manera, que à dos vaybenes destos no les queda gota de agua à la Canoa, y los Indios se buelven à entrar dentro. Todo lo qual hacen con tanta presteça, y facilidad, que apenas les ha çoçobrado la Canoa, quando la tienen buelta à poner en su punto: de que los nuestros se admiravan grandemente, porque por mucho que ellos lo procuraron, nunca se amañaron à hacerlo.

Entre tanto que los cien Españoles fueron en las Canoas à pelear con los Indios, los que quedaron, embarcaron en las Caravelas, lo que dellas avian sacado, y pudieranlo hacer, sin ayuda de las Canoas, porque los Veagantines estavan arrimados à la madera, que digimos estava hecha Isla, la quàl no hacia otro movimiento mas que alçarse con la cresciente de la Mar, y bajarse con la menguante de ella.

Los Españoles, que avian ido à la refriega, se bolvieron à los suyos, aviendo vencido, y echado los enemigos de los juncales: mas con recelo que tuvieron no bolviesen de noche, y les echasen fuego, ò hiciesen otro daño alguno, se embarcaron todos en los Caravelones, y se fueron à la Isla despoblada, que estava à la boca del Rio Grande, y surgieron en ella, y saltaron en tierra, y la pasearon toda, mas no hallaron cosa digna de ser contada.

Aquella noche durmieron en las Caravelas sobre los ferros, y luego que amanesciò, acordaron hacerse à la vela, y encaminar su viage al Poniente, para ir en demanda de la Costa de Megico, llevando siempre à mano derecha la Tierra de la Florida, sin alejarse della: Al levantar de las anclas, se les quebrò vna gumena, que como era hecha de remiendos, fue menester poco para que se quebrase. El ancla quedò perdida, porque no le avian echado boya, y como les era necesaria, no quisieron irse sin ella: echaronse al agua los mejores nadadores que avia, mas por mucho que trabajaron para la hallar, no les valiò su diligencia, hasta las tres de la tarde, y la hallaron al cabo de nueve, ò diez horas, que avian andado hechos buços.

A aquella hora se hicieron à la vela, sin osar engolfarse, porque no sabian donde estavan, ni àcia què parte podian encaminar, para atravesar à las Islas de Santo Domingo, ò Cuba; porque no tenian Carta de marear, ni Aguja, ni Astrolavio para tomar el Altura del Sol, ni Ballestilla para la del Norte: Solo entendian, que siguiendo siempre la Costa àcia el Poniente, aunque fuese à la larga, avian de llegar à la Costa, y Tierra de Megico. Con esta determinacion navegaron toda aquella tarde, y la noche siguiente, y el dia segundo, hasta cerca de puesto el Sol: y en toda aquella distancia hallaron agua dulce del Rio Grande; y se admiraron los nuestros, que tan adentro en la Mar la hallasen dulce.

En este paso, dice Alonso de Carmona estas palabras, que son sacadas à la letra: Y asi fuimos navegando la Costa en la mano, à poco mas, ò menos, porque los adereços de la navegacion nos los quemaron los Indios, ò se nos quemaron quando pusimos fuego à Mauvila; y el Capitan

Juan de Añaſco era vn hombre muy curioſo, è tomò el Eſtrolabio, è guardòlo, que como era de metal, no ſe hiço mucho daño, è de vn pergamino de cuero de Venado hiço vna carta de marear, è de vna regla hiço vna Balleſtilla, è por ella nos ibamos rigiendo; y viſto los Marineros, è otros con ellos, que no era hombre de la Mar, ni en ſu vida ſe embarcò, ſino para eſta jornada, mofavan de èl, è ſabido como mofavan de èl, los echò à la Mar, eccepto el Eſtrolabio; y de otro Vergantin que venia atràs, los tomaron, porque la Carta, y la Balleſtilla iba atado todo; y aſsi caminamos, ò navegamos, por mejor decir, ſiete, y ocho dias, y con temporal nos recogimos à vna caleta. Haſta aqui es de Alonſo de Carmona.

Otros quince dias continuos navegaron nueſtros Caſtellanos con buen tiempo, que les hiço para ſu viage, ſin ofreſcerſeles coſa que ſea de contar; ſalvo que en eſtos quince dias ſaltaron en tierra à tomar agua cinco veces, que como no tenian vaſijas grandes en que la llevar, ſino ollas, y cantaros pequeños, gaſtavaſeles preſto; y eſta fue vna de las principales cauſas, con las de la falta de inſtrumentos de navegar, para que no oſaſen atraveſar à las Islas, ni alejarſe de la Tierra-Firme, porque de tres à tres dias avian meneſter tomar agua.

Quando no hallavan Rio, ò Fuente de donde la tomar, cavavan la tierra diez, ò doce paſos de la Mar, y à menos de vna vara en hondo, hallavan agua muy dulce, y en mucha cantidad; y de eſta manera nunca les faltò agua en todo ſu viage.

Al fin de los quince dias de navegacion, llegaron à donde avia quatro, ò cinco Isletas, no lejos de Tierra-Firme, hallaron innumerables Pajaros Marinos, que en ellas criavan, y tenian ſus nidos en el ſuelo; y eran tantos, y tan juntos, que no hallavan los nueſtros donde poner pies. Quando bolvieron à los Vergantines, fueron cargados de huevos, y de pajaros nuevos, y eſtavan tan gordos, que no ſe podian comer. Y aſsi ellos, como los huevos ſabian mucho à mariſco.

Otro dia ſiguiente llegaron à ſurgir, para tomar agua en vna playa muy gracioſa de tierra limpia, ſin juncales, ſolamente avia en ella Arboleda de muchos, y muy grandes arboles, apartados vnos de otros, que hacian vn Monte claro, y hermoſo à la viſta, ſin matas, ni maleça de Monte bajo.

Algunos Eſpañoles ſaltaron en tierra à mariſcar por la ribera, y hallaron en ella vnas planchas de betun negro, caſi como pez, que la Mar, entre ſus orruras, echava de sì: debe de ſer de alguna fuente de aquel licor, que entre en la Mar, ò que nazca en ella. Las planchas eran de à ocho libras, y de à diez, y de à doce, y catorce, y hallavanſe en cantidad.

Viendo los Caſtellanos el ſocorro, que la buena dicha les ofrecia à ſu neceſidad, porque los Caravelones iban yà haciendo agua, y temian no la hicieſen adelante en mas cantidad, de manera, que ſe perdieſen; y como no ſabian lo que les quedava por navegar, ni tenian otra eſperança para llegar à tierra de Chriſtianos, ſino el ſocorro de los Vergantines, acordaron repararlos, pues tenian con què, y buena playa donde los ſacar à tierra.

Con eſta determinacion pararon ocho dias en aquel pueſto, y cada vn dia deſcargavan vn Vergantin, y lo ſacavan à tierra à fuerça de braços, y lo breavan, y à la tarde lo bolvian à echar à la Mar. Y para que el betun corrieſe, que era ſequeroſo, le echaron la groſura del poco tocino, que para comer llevavan, teniendo por mejor emplearlo en los Navios, que en ſu propria ſuſtancia, porque entendian eſtava en ellos el remedio de ſus vidas.

CAPITULO XII.

Proſigue la Navegacion, haſta los cinquenta y tres dias della, y de vna tormenta que les diò.



EN los ocho dias, que los nueſtros ſe ocuparon en dàr carena à ſus Navios, vinieron tres veces ocho Indios à ellos, y llegando muy pacificamente, les dieron maçorcas de Maiz, ò çara, que traìan en cantidad, y los Eſpañoles les dieron aſsimeſmo de las Gamuças que traìan; y con aver toda eſta afabilidad entre ellos, no les preguntaron què tierra fueſe aquella, ni como ſe llamaſe aquella Provincia, porque no llevavan otro deſeo, ſino de llegar à Tierra de Megico; de cuya cauſa no nos fue poſible ſaber què Region fueſe aquella. Los Indios vinieron todas tres veces con ſus Arcos, y Flechas, y ſe moſtraron muy afables, y ſiempre fueron los miſmos.

Paſados los ocho dias, que tardaron en brear los Caravelones, ſalieron nueſtros

Castellanos de aquella fresca ribera, y playa apacible, y siguieron su viage, llevando siempre cuidado de ir tierra à tierra, porque algun Viento Norte, que los ay en aquella Costa muy furiosos, no los engolfase en alta Mar; y tambien lo hacian, porque como hemos visto, tenian necesidad de tomar agua, cada tres dias.

Donde hallavan buena disposicion, se ponian à pescar, porque despues que adereçaron los Caravelones, y gastaron el tocino, no llevavan si no Maiz, sin otra cosa alguna que comer; y la necesidad les forçava a que vnos pescasen en el agua con sus anzuelos, y otros saltasen en tierra à buscar marisco, y siempre traian algo de provecho. Tambien les obligava à descansar pescando, el mucho trabajo que llevavan en remar; porque siempre que la Mar sufria los remos, se remudavan en ellos todos los que iban en los Caravelones, salvo los Capitanes. Doce, ò trece dias gastaron en veces en las pesquerias, porque donde les iba bien de pescado, se detenian dos, y tres dias.

Asi navegaron estos Españoles muchas leguas (mas no podemos decir quantas) con grandisimo deseo de tomar el Rio de Palmas, que segun lo que avian navegado, les parecia que no estavan lejos dèl; y esta esperança la davan, y certificavan los que se jactavan de Cosmographos, y grandes Marineros: mas en hecho de verdad, el que dellos mas sabia, no sabia en què Mar, ni por qual Region navegavan, salvo que les parecia, y era asi lo cierto, que siguiendo siempre aquel viage, al cabo, al cabo, si la Mar no se los tragase, llegarian à tierra de Megico, y esta certidumbre era la que los esforçavà para sufrir, y pasar el excesivo trabajo que llevavan.

Cinquenta y tres dias eran pasados, que nuestros Españoles avian salido del Rio Grande à la Mar, y navegando por ella los treinta dellos, y ocupandose los veinte y tres en reparar los Vergantines, y en descansar en las pesquerias que hacian; quando alfin dellos se levantò despues de medio dia el Viento Norte con la ferocidad, y pujança que en aquella Costa, mas que en otra parte suele correr; el qual los echava la Mar adentro, que era lo que siempre avian temido.

Las cinco Caravelas, y entre ellas la del Governador, que iban juntas, aviendo reconocido la tormenta, antes que llegase, se arrimaron à tierra, y asi tocando en ella con los remos, navegaron buscando algun abrigo donde guarecerse del mal temporal. Las otras dos, que èra la del Tesorero Juan Gaytan, que por muerte del buen Juan de Guzman avia quedado solo Capitan della, y la de los Capitanes Juan de Alvarado, y Christoval Mosquera, que no avia conocido el tiempo, tan bien, como las otras cinco, iban algo alejadas de tierra, por el qual descuido pasaron toda aquella noche bravisima tormenta, que por horas les crecia el viento, y su braveça, de manera, que iban con el Credo en la boca. Y la Caravela del Thesorero tuvo mayor peligro que la otra, porque el Arbol mayor, con vn golpe de viento, se les desencajò, y salio fuera de vn mortero de palo en que iba encajado en la Quilla, y con mucho trabajo, y dificultad lo bolvieron à èl. Asi anduvieron las dos Caravelas contrastando toda la noche, y forcejando contra el temporal, por no alejarse de tierra: y quando amaneciò (que entendian los nuestros se aplacàra el viento con el dia) se les mostrò entonces mas furioso, y bravo, y sin aflojar cosa alguna de su furia, los trujo ahogando hasta medio dia. A esta hora vieron las dos Caravelas, como las otras cinco subian por vn Estero, ò Rio arriba, y que iban yà metidas en salvo, y libres de aquella tormenta en que ellas quedavan; con lo qual se esforçaron à porfiar de nuevo contra el viento, por vèr si pudiesen arribar donde las otras iban; mas por mucho que lo trabajaron, no fue posible, porque el viento era proa, y recisimo, de manera, que ninguna diligencia les aprovechò para tomar el Rio: antes con la porfia se metian en mayor peligro, que muchas veces se vieron çoçobradas las Caravelas, y todavia con todo este peligro porfiaron contra la tormenta hasta las tres de la tarde; mas viendo que no solamente perdian el trabajo, sino que aumentavan el peligro, acordaron seria menos malo dejarse correr la Costa adelante, donde podria ser que hallasen algun remedio.

Con este acuerdo bolvieron las proas al Poniente, y corrieron à la bolina, sin quererseles aplacar el viento cosa alguna.

Nuestros Españoles andaban desnudos en cueros, no mas de con los pañeres; porque el agua de las olas, que caìa en las Caravelas, era tanta, que las traìa medio anegadas. Vnos acudian à marear las velas; otros à echar el agua fuera, que como los Vergantines no tenian cubierta, se quedava dentro toda la que las olas echavan, y andavan en ellas los nuestros à medios muslos.

CAPITULO XIII.

De vna brava Tormenta, que corrieron dos Caravelas, y como dieron al traves en tierra



Einte y cinco, ò veinte y seis horas avia, que las dos Caravelas corrian la Tormenta, que hemos dicho, sin que ella se aplacase cosa alguna; antes à los que la pasavan les parecia que crecia por horas; y todo este tiempo anduvieron nuestros Españoles resistiendo las olas, y el viento, sin dormir, ni comer tan solo vn bocado; porque el temor de la muerte, que llevavan tan eminente, les ahuyentava la hambre, y el sueño, quando cerca de ponerse el Sol vieron tierra por delante, la qual se descubria de dos maneras.

La que se descubria por delante, y bolvia à mano derecha de como los nuestros iban, era Costa blanca, y parecia ser de arena; porque con el viento recio que hacia, veìan mudarse muchos cerros della, de vna parte à otra con facilidad, y presteça. La Costa que bolvia à mano izquierda de los nuestros, se mostrava negra, como la Pez. Entonces vn moço, que se decia Francisco, de edad de veinte años, que iba en la Caravela de los Capitanes Juan de Alvarado, y Francisco Mosquera, les dijo: Señores, yo conozco esta Costa, que he navegado por ella dos veces, sirviendo de Page à vn Navio, aunque no conozco la tierra, ni sè cuya es. Aquella Costa negra, que paresce à nuestra mano izquierda, es tierra de pedernal, y Costa brava, y corre muy larga, hasta llegar à la Vera Cruz. En toda ella no ay Puerto, ni abrigo que nos pueda socorrer, sino Peña tajada, y navajas de pedernal, donde si damos al travès, moriremos todos hechos pedaços entre las Ondas, y las Peñas.

La otra tierra que paresce por delante, y buelve à nuestra mano derecha, es Costa de arena, y por eso paresce blanca. Toda ella es limpia, y mansa, por lo qual conviene, que antes que el dia nos falte, y la noche cierre, procuremos dàr en la Costa blanca: porque si el viento nos aparta della, y nos hecha sobre la negra, no nos queda esperança de escapar con las vidas.

Los Capitanes Juan de Alvarado, y Francisco Mosquera mandaron, que luego se diese aviso à la Caravela del Capitan Juan Gaytan de la Relacion del moço Francisco, para que previniesen al peligro venidero: mas las olas andavan tan altas, que no consentian que los de las Caravelas se hablasen, ni aun se viesen. Empero, como quiera que les fue posible, pudieron entenderse por señas, y por voces dadas à trechos, vna aora, y otra despues, como las Caravelas acertavan à descubrirse sobre las ondas, para que se pudiesen vèr, y hablar de la vna à la otra; y de comun consentimiento de ambas, acordaron çabordar en la Costa blanca. Solo el Thesorero Juan Gaytan, haciendo oficio de Thesorero, mas que no de Capitan, lo contradijo, diciendo, que no era bien perder la Caravela que valia dineros. A las quales palabras saltaron los Soldados, y todos à vna dijeron, què mas teneis vos en ella, que qualquiera de nosotros? Antes teneis menos; ò nada, porque presumiendo de Thesorero de Emperador, no quisisteis cortar la madera, ni labrarla, ni hacer carbon para las Herrerias, ni ayudar en ellas à batir el hierro para la clavaçon, ni hacer oficio de Calafate, ni otra cosa alguna de momento; que de todo el trabajo que nosotros pasavamos, os escusavais con el Oficio Real. Pues siendo esto asi, què perdeis vos en que se pierda la Caravela? Serà mejor que se pierdan cincuenta hombres que vamos en ella? Y no faltò quien dijese, mal aya quien te diò esa cuchillada por el pescueço, porque no lo cortò à çercen.

Aviendose dicho estas palabras con mucha libertad, porque no se replicasen otras, ni el Capitan presumiese mandar en aquel caso, arremetieron los mas principales Soldados à marear las velas, y vn Portuguès llamado Domingos de Acosta, echò mano del Governalle, ò Timon, y todos endereçaron la Proa del Navio à tierra, y se apercibieron de sus espadas, y rodelas para lo que en ella se les ofresciese, y dando bordos à vna mano, y à otra, por no decaer sobre la costa negra, con mucho peligro, y trabajo dieron en la Costa blanca, poco antes que el Sol se pusiese.

Porque hecimos mencion de la cuchillada del Thesorero Juan Gaytan, serà bien, aunque no es de nuestra Historia, contar aqui el suceso como fue. Para lo qual es de saber, que nuestro Juan Gaytan era sobrino del Capitan Juan Gaytan, aquel que por las maravillosas hazañas, que con

con su espada, y capa en todas partes hiço, meresciò que por excelencia le digesen en Proverbio: Espada, y capa de Juan Gaytan. Este su sobrino se hallò en la Guerra de Tunez, quando el Emperador nuestro señor, Año de mil y quinientos y treinta y cinco, se la quitò al Turco Barbarroja, y se la diò al Moro Muley Hacen, que era amigo. Sobre la partija de la presa, que en aquel saco huvo Juan Gaytan, se acuchillò con otro Soldado Español, cuya espada no debia ser menos buena, que la de su Tio; el qual le diò vna gran cuchillada en el pescueço, de que estuvo para morir, que despues de sano, le quedò dos dedos de hondo en señal della. Vno de los que se hallaron à meter paz en la pendencia, reprehendiò al que le avia herido, diciendo, que lo avia hecho mal en aver maltratado asi al sobrino del Capitan Juan Gaytan, que fuera raçon averle respetado por el nombre de su Tio. A lo qual el Soldado, no arrepentido de su hecho, respondiò diciendo, ende mal, porque no era sobrino del Rey de Francia, que tanto mas me holgara yo de averlo herido, ò muerto: porque tanto mas honra, y fama fuera para mi. Esto contava el mismo Thesorero Juan Gaytan por dicho gracioso del que le avia herido.

CAPITULO XIV.

Lo que ordenaron los Capitanes, y Soldados de las dos Caravelas.



Olviendo à nuestro Cuento, es asi, que el Capitan Juan Gaytan, sintiendo que la Caravela avia tocado en tierra, ò por el enojo que tenia de la contradicion que los Soldados le avian hecho, ò por presumir de tener experiencia, que en semejantes peligros era menos peligroso salir à la Mar por la Popa, que por otra parte alguna del Navio, se arrojò por ella al agua, y al salir arriba, topò con las espaldas en el Timon, y como iba desnudo, se hiriò, y lastimò en ellas malamente. Todos los demàs Soldados quedaron en la Caravela, la qual del primer golpe que diò en tierra, como las olas fuesen tan grandes, quando la resaca bolviò à la Mar, quedò mas de diez pasos fuera del agua: mas bolviendo las olas, à la combatir, la trastornaron à vna vanda.

Los que ibàn dentro, saltaron luego al agua, que para andar en ella no les estorvava la ropa. Vnos acudieron por vn lado, y otros por otro, à endereçar la Caravela, y tenerla derecha; porque con los golpes de las olas no se anegase. Otros entendieron en descargar el Maiz, y echar fuera la carga que traia. Otros la llevaron à tierra. Con esta diligencia, en brevissimo tiempo la descargaron toda; y como quedase liviana, y con el ayuda de los golpes, que las olas en ella davan, facilmente la pusieron en seco, llevandola casi en peso, y la apuntalaron, para la bolver al agua, si adelante fuese menester.

Lo mismo que pasò en la Caravela del Thesorero Juan Gaytan, pasò en la de los Capitanes Juan de Alvarado, y Christoval Mosquera; la qual diò en la Costa, apartada de la otra, como dos tiros de Arcabuz, y con la misma diligencia, y presteça que à la compañera, la descargaron, y sacaron à tierra. Y los Capitanes, y Soldados de los dos Vergantines, viendose libres de la Tormenta, y peligros del Mar, se embiaron luego à visitar los vnos à los otros, y à saber como les huviese suscedido en el naufragio. El Mensagero de la vna, saliò al mismo punto, que el de la otra, como si huvieran hecho señas, y se toparon en medio del camino; y trocando los recaudos de la demanda, y respuesta, se bolviò cada qual à los suyos, con la buena relacion de todos, de que los vnos, y los otros huvieron mucho regocijo, y dieron Gracias à Dios, que los huviese librado de tanto trabajo, y peligro. Mas el no saber, què huviese sido del Governador, y de los demàs compañeros, les dava nueva congoja, y cuidado: por ser cosecha propria de la naturaleça humana, que apenas ayamos salido de vna miseria, quando nos hallemos en otra.

Para tratar lo que les conviniese hacer en aquella necesidad, se juntaron luego los tres Capitanes, y los Soldados mas principales de ambas Caravelas, y entre todos acordaron, seria bien, que luego aquella noche fuese algun Soldado diligente, à saber del Governador, y de las Caravelas que avian visto subir por el Estero, ò Rio, y à darle cuenta del suceso de los dos Vergantines. Mas considerando el mucho trabajo, que con la Tormenta de la Mar avian pasado, y que en mas de veinte y ocho horas, que avia la Tormenta se levantò, no avian comido, ni dormido, y

que

que despues que salieron de la Mar, aun no avian descansado siquiera media hora, no osavan nombrar alguno, que fuese; porque les parescia gran crueldad, elegirlo para nuevo trabajo, y no menor temeridad embiarlo à que tan manifiestamente peresciese en el viage; porque avia de caminar aquella misma noche trece, ò catorce leguas, que al parescer dellos avia desde alli, hasta donde avian visto subir las Caravelas, y avia de ir por tierra, que no conoscia, ni sabia si por el camino avia otros Rios, ò Esteros, ò si estava segura de enemigos; porque como se ha dicho, no sabian en què Region estavan.

A la confusion de nuestros Capitanes, y Soldados, y à las dificultades de los trabajos, y peligros propuestos, venciò el generoso, y esforçado animo de Gonçalo Quadrado Xaramillo, de quien hecimos particular mencion el dia de la Gran Batalla de Mauvila. El qual, poniendose delante de sus compañeros, dijo: No embargante los trabajos pasados, ni los que de presente, con el eminente riesgo de la vida se ofrescen, me ofrezco à hacer este viage, por el amor que al General tengo, porque soy de su Patria, y por sacaros de la perplexidad en què estais; y protesto caminar toda esta noche, y no parar hasta amanescer mañana con el Governador, ò morir en la demanda, si ay otro, que quiera ir conmigo; y no lo aviendo, digo que irè solo.

Los Capitanes, y Soldados holgaron mucho de vèr este buen animo, al qual quiso semejar el de otro Valiente Castellano, llamado Francisco Muñoz, natural de Burgos: el qual, saliendo de entre los suyos, y poniendose al lado de Gonçalo Quadrado Xaramillo, dijo, que à vivir, ò à morir, queria acompañarle en aquel viage. Luego al mismo punto, sin dilacion alguna, les dieron vnas alforjuelas con vn poco de Maiz, y tocino, lo vno, y lo otro mal cocido; porque aun no avian tenido tiempo para cocerlo bien. Con este buen regalo, y apercebidos de sus Espadas, y Rodelas, y descalços, como hemos dicho, que andavan todos, salieron à vna hora de la noche estos dos animosos Soldados, y caminaron toda ella, llevando por guia la orilla de la Mar, porque no sabian otro camino, donde los dejarèmos, por decir lo que entre tanto hicieron sus compañeros.

Los quales, luego que los despacharon, se bolvieron à sus Caravelas, y en ellas durmieron con Centinelas puestas, porque no sabian si estavan en tierra de enemigos, ò de amigos; y luego que amanesciò, bolviendose à juntar, eligieron tres Cabos de Esquadra, que con cada veinte hombres fuesen por diversas partes à descubrir, y saber què tierra fuese aquella. Llamamosles Cabos de Esquadra, y no Capitanes, por la poca gente que llevavan. El vno dellos se llamava Antonio de Porras, el qual fue por la Costa adelante al Medio-dia; y el otro, que avia nombre Alonso Calvete, fue por la misma Costa àcia el Norte; y Gonçalo Silvestre fue la tierra adentro al Poniente. Todos fueron con orden, que no se alejasen mucho, porque los que quedavan pudiesen socorrerles, si lo huviesen menester. Cada vno dellos fue con mucho deseo de traer buenas nuevas por su parte.

CAPITULO XV.

Lo que sucediò à los tres Capitanes Exploradores.



LOS Caudillos, que fueron à vna mano, y à otra, de la Costa, aviendo cada qual dellos caminado por ella mas de vna legua, se bolvieron à los suyos, y los vnos trugeron vn medio plato de barro blanco, de lo muy fino, que se labra en Talavera, y los otros vna escudilla quebrada del barro dorado, y pintado, que se labra en Malaga; y digeron, que no avian hallado otra cosa, y que eran muy buenas señales, y muestras de estàr en tierra de Españoles; porque aquel barro, el vno, y el otro, eran de España, y que era prueba de lo que decian; con lo qual se regocijaron mucho todos los nuestros, y hicieron gran fiesta, teniendo las señales por ciertas, y dichosas, conforme al deseo dellos.

A Gonçalo Silvestre, y à su Quadrilla, que fue la tierra adentro, les sucediò mejor, que aviendose alejado de la Mar, poco mas de vn quarto de legua, y aviendo traspuesto vn cerrillo, vieron vna Laguna de agua dulce, que bajava mas de vna legua: andavan en ella quatro, ò cinco Canoas de Indios pescando; y porque los Indios no los viesen, y tocasen arma, se encubrieron con vnos arboles, y caminaron por ellos vn quarto de legua por par de la Laguna, hechos Ala, como que buscasen liebres: yendo asi mirando con mu-

mucho cuidado; y atencion à vna parte, y à otra, vieron dos Indios por delante (espacio de dos tiros de Arcabuz de donde iban) que estavan cogiendo fruta debajo de vn arbol grande, llamado Guayavo en lengua de la Isla Española, y Savintu en la mia del Perù.

Como los Españoles los viesen, pasando la palabra de vnos à otros, se echaron en el suelo, por no ser descubiertos, y dieron orden, que yendo en cerco, vnos por vna parte, y otros por otra, fuesen como Lagartos, arrastrandose por el suelo, y cercasen los Indios, de manera que no se les fuesen, y que los que quedasen atràs, no se levantasen de tierra, hasta que los delanteros huviesen rodeado los Indios.

Con este aviso fueron todos, pecho por tierra, y los delanteros caminaron à gatas, casi tres tiros de Arcabuz, por tomar la delantera à los Indios, y cada vno de los Españoles llevava puesta su honra, en que no se fuese la caça por su parte. Quando los tuvieron cercados, se levantaron todos à vn tiempo, y arremetieron con ellos, y por mucha diligencia que hicieron, se les fue el vno, que se echò al agua, y escapò nadando.

El Indio que quedò preso, dava grandes voces, repitiendo muchas veces esta palabra Breços. Los Españoles, por darse priesa à bolver à los suyos, antes que acudiesen Indios à quitarles el preso, no atendian à lo que el Indio decia, sino à salir presto de aquel lugar; y con toda priesa tomaron dos cestillas de Guayavas, que los Indios avian cogido, y vn poco de Zara, que hallaron en vna Choça, y vn Pabo de los de Tierra de Megico; que en el Perù no los avia, y vn Gallo, y dos Gallinas de las de España, y vn poco de conserva, hecha de vnas Pencas de vn arbol, llamado Maguey, que son como Pencas de Cardo; del qual Arbol hacen los Indios de la Nueva-España, muchas cosas, como Vino, Vinagre, Miel, y Arrope de vn cierto licor dulce, que las hojas, quitado el tronco, echan à cierto tiempo del Año; y las Pencas tiernas, cocidas, y puestas al Sol, son sabrosas de comer, y asemejan en la vista al Calabaçate, aunque no tienen que vèr con èl en bondad. De las mismas Pencas, que son como las del Cardo, façonadas en su arbol, hacen los Indios Cañamo, y es muy recio, y bueno, y del palo del Maguey, que en cada pie no nasce mas de vno, à semejança de las Cañahejas de España, que asi es la madera fofa, aunque la corteça es dura; se sirven para enmaderar sus casas, donde ay falta de otra mejor madera.

Todo lo que hemos dicho, que hallaron los Castellanos en la Choça, llevaron consigo; y el Indio preso bien asido, porque no se les huyese. Al qual, por señas, y por palabras Españolas preguntavan, diciendo, què Tierra es esta, y como se llama? El Indio por los ademanes que le hacian como à vn mudo, entendia que le preguntavan, mas por las palabras no entendia què era lo que le preguntavan; y no sabiendo què responder, repetia la palabra Breços, y muchas veces, pronunciando mal, decia Bredos.

Los Españoles, como no respondia à proposito, le decian: Valgate el diablo perro, para què querèmos Bredos? El Indio queria decir, que era Vasallo de vn Español, llamado Christoval de Breços; y como con la turbacion no acertase à decir Christoval, y digese vnas veces Breços, y otras Bredos, no podian entenderle los Castellanos; y asi se lo llevaron, dandole priesa, antes que se lo quitasen, para despues preguntarle despacio lo que querian saber dèl.

A proposito del preguntar de los Españoles, y del mal responder del Indio (porque no se entendian los vnos à los otros) aviamos puesto en este lugar la deducion del nombre Perù, que no lo teniendo aquellos Indios en su lenguage, se causò de otro paso semejantissimo à este; y por averse detenido la impresion deste Libro, mas de lo que yo imaginè, lo quitè deste lugar, y lo passè al suyo proprio, donde se hallarà muy à la larga, con otros muchos nombres puestos à caso; porque yà en aquella Historia, con el favor Divino, este año de seiscientos y dos, estamos en el postrer quarto della, y esperamos saldrà presto.

CAPITULO XVI.

Saben los Españoles, que estàn en Tierra de Megico.



GOnçalo Silvestre, y los veinte Compañeros de su Quadrilla, con el Indio que avian preso, caminaron apriesa, haciendole preguntas, mal entendidas por el Indio, y sus respuestas peor interpretadas por los Españoles; y

asſi anduvieron, haſta que llegaron à la Coſta, donde los demàs compañeros eſtavan haciendo gran fieſta, y regocijo con los pedaços de plato, y eſcudilla, que los otros Exploradores avian traìdo. Mas como luego vieſen el Pabo, y las Gallinas, y la fruta, y el demàs recaudo, que Gonçalo Silveſtre, y los ſuyos llevavan, no ſe pudieron contener à no hacer eſtremos de alegria, dando ſaltos, y brincos, como locos; y para mayor contento de todos, ſucediò, que el Cirujano, que les avia curado, avia eſtado en Megico, y ſabia algo de la Lengua Megicana, y en ella hablò al Indio, diciendo, què ſon eſtas? y eran vnas tiſeras, que tenia en la mano.

El Indio, que aviendo reconoſcido, que eran Eſpañoles, eſtava yà mas en sì, reſpondiò en Eſpañol, tiſelas. Con eſta palabra, aunque mal pronunciada, acabaron de certificarſe los nueſtros, que eſtavan en Tierra de Megico, y con el regocijo de entenderlo aſsi, à porfia abraçavan, y davan paz en el roſtro à Gonçalo Silveſtre, y à los de ſu Quadrilla, y en braços los levantavan en alto, haſta ponerlos ſobre ſus ombros, y traerlos paſeando, diciendoles grandeças, y loores, ſin tiento, ni cuenta, como ſi à cada vno dellos le huvieran traìdo el Señorìo de Megico, y de todo ſu Imperio.

Paſada la fieſta ſolenne, y ſolenniſsima de ſu regocijo, preguntaron con mas quietud, y mas de propoſito al Indio, què Tierra fueſe aquella? y què Rio, ò Eſtero, por el que avia entrado el Governador con las cinco Caravelas.

El Indio dijo: Eſta Tierra es de la Ciudad de Panuco, y vueſtro Capitan General entrò en el Rio de Panuco, que entra en la Mar doce leguas de aqui, y otras doce el Rio arriba eſtà la Ciudad, y por tierra ay de aqui à ella, diez leguas; y yo ſoy vaſallo de vn vecino de Panuco, llamado Chriſtoval de Breços: vna legua de aqui, poco mas, eſtà vn Indio Señor de Vaſallos, que ſabe leer, y eſcrevir, que deſde ſu niñez ſe criò con el Clerigo, que nos enſeña la Doctrina Chriſtiana. Si quereis que vaya à llamarle, yo irè por èl, que sè que vendrà luego, el qual os informarà de todo lo que mas quiſieredeis ſaber.

Los Eſpañoles holgaron de aver oìdo la buena raçon del Indio, y le regalaron, y dieron dadivas de lo que traìan, y luego lo deſpacharon, para el Cacique, y le aviſaron les trugeſe, ò embiaſe recaudo de papel, y tinta, para eſcrevir.

El Indio ſe diò tanta prieſa, y hiço tan buena diligencia en ſu viage, que en menos de quatro horas bolviò con el Curaca; el qual, como ſupieſe, que Navios de Eſpañoles avian dado al travès en ſu Tierra, quiſo viſitarles perſonalmente, y llevarles algun regalo, y aſsi trajo ocho Indios cargados con Gallinas de las de Eſpaña, y con pan de Maiz, y con fruta, y peſcado, y con tinta, y papel, porque èl ſe preſciava de ſaber leer, y eſcrevir, y lo eſtimava en mucho.

Todo lo que traìa preſentò à los Eſpañoles, y con mucho amor les ofreſciò ſu perſona, y caſa. Los nueſtros le agradeſcieron ſu viſita, y regalos, y en recomſa le dieron de las Gamuças que traìan, y luego deſpacharon al Governador, vn Indio con vna Carta, en que le davan cuenta de todo lo por ellos haſta entonces ſucedido; y le pedian orden para adelante.

El Cacique ſe eſtuvo todo el dia con los Eſpañoles, haciendoles preguntas de los caſos, y aventuras acaeſcidas en ſu Deſcubrimiento, holgando mucho de los oìr, admirado de los vèr tan negros, ſecos, y rotos, que en ſus perſonas, y abito moſtravan bien los trabajos que avian paſado. Y à cerca de la noche ſe bolviò à ſu caſa, y en ſeis dias que los Eſpañoles eſtuvieron en aquella playa, los viſitò cada dia, trayendoles ſiempre regalos de lo que en ſu Tierra avia.

CAPITULO XVII.

Juntanſe los Eſpañoles en Panuco: naſcen crueles pendencias entre ellos, y la cauſa por què.

GOnçalo Quadrado Xaramillo, y ſu compañero, Franciſco Muñoz, que dejamos caminando por la Coſta, no pararon en toda la noche, y al amaneſcer llegaron à la boca del Rio de Panuco, donde ſupieron que el Governador, y ſus cinco Caravelas avian entrado à ſalvamento, y ſubian por el Rio arriba. Alentados con eſta buena nueva, no quiſieron parar à deſcanſar, antes con aver caminado aquella noche doce leguas, ſin deſcanſar, ſe dieron mas prieſa en ſu viage, y caminaron otras tres leguas, y llegaron à las ocho de la mañana, donde el Governador, y los ſuyos eſtavan con mucha pena, y triſteça del temor que tenian, no ſe huvieſen

anegado las dos Caravelas, que avian quedado en la gran Tormenta de la Mar. La qual no avia cesado aun, ni se aplacò en otros cinco dias despues.

Mas con la presencia, y Relacion de los dos buenos compañeros, trocaron la pena, y congoja en contento, y alegria, dando gracias à Dios, que los huviese librado de muerte; y el dia siguiente recibieron la Carta, que el Indio les llevò; à la qual respondiò el Governador, que aviendo descansado lo que bien les estuviese, se fuesen à la Ciudad de Panuco, donde los esperava, para que entre todos se diese orden en sus vidas.

Pasados ocho dias, despues del naufragio, se juntaron todos nuestros Españoles con su Governador en Panuco, y eran casi trecientos. Los quales fueron muy bien recebidos de los vecinos, y moradores de aquella Ciudad, que aunque pobres les hicieron toda la cortesia, y buen hospedage que les fue posible; porque entre ellos avia Cavalleros muy nobles, que se dolieron de verlos tan disfigurados, negros, flacos, y secos, descalços, y desnudos, que no llevavan otros vestidos sino de Gamuça, y cueros de Vaca, de pieles de Osos, y Leones, y de otras salvaginas, que mas parescian fieras, y brutos animales, que hombres humanos.

El Corregidor diò luego aviso al Visorrey Don Antonio de Mendoça, que residia en Megico, sesenta leguas de Panuco, de como avian salido de la Florida casi trecientos Españoles, de mil que en ella avian entrado, con el Adelantado Hernando de Soto. El Visorrey embiò à mandar al Corregidor, que los regalase, y tratase como à su propria persona, y quando estuviesen para caminar, les diese todo buen aviamiento, y se los embiase à Megico.

En pos deste recaudo embiò camisas, y alpargates, y quatro Acemilas cargadas de conservas, y otros regalos, y medicinas de enfermos, para nuestros Españoles, entendiendo, que iban dolientes; mas ellos llevavan sobra de salud, y falta de todo lo demàs necesario à la vida humana.

En este lugar, dice la Relacion de Juan Coles, y la de Alonso de Carmona, que la Cofradia de la Caridad de Megico embiò estos regalos por orden de el Visorrey.

Es de saber aora, que como el General Luis de Moscoso de Alvarado, y sus Capitanes, y Soldados, se hallasen juntos, y huviesen descansado diez, ò doce dias en aquella Ciudad, y los mas discretos, y advertidos, huviesen considerado con atencion la vivienda de los moradores della, que entonces era harto miserable, porque no tenian Minas de Oro, ni Plata, ni otras riqueças, que lo valiesen, sino vn comer tasado de lo que la tierra dava, y vn criar algunos pocos cavallos, para los vender à los que de otras partes fuesen à comprarlos; y que los mas dellos vestian mantas de Algodon, que pocos traìan ropa de Castilla; y que los vecinos mas ricos, y principales Señores de Vasallos, no tenian mas caudal del que hemos dicho, con algunos principios de criar ganado en muy poca cantidad; y que se ocupavan en plantar Morales para criar seda, y en poner otros arboles frutales de España, para goçar de sus frutos el tiempo adelante; y que conforme à lo dicho, era el de mas menage, y aparato de casa; y que las casas en que vivian, todas eran pobres, y humildes, y las mas dellas de paja. En suma notaron, que todo quanto en el Pueblo avian visto, no era mas que vn principio de poblar, y cultivar miserablemente vna tierra, que con muchos quilates no era tan buena como la que ellos avian dejado, y desamparado; y que en lugar de las mantas de Algodon, que los vecinos de Panuco vestian, podian ellos vestir de muy finas Gamuças, de muchas, y diversas colores, como al presente las traìan; y podian traer capas de Martas, y de otras muy lindas, y galanas pelleginas, que como hemos dicho, las avia hermosissimas en la Florida; y que no tenian necesidad de plantar Morales para criar seda, pues los avian hallado en tanta cantidad, como se ha visto, con la demàs arboleda de Nogales de tres maneras, Ciruelos, Encinas, y Robles, y la abundancia de Vbas, que hallavan por los campos.

A este comparar de vnas cosas à otras, se acrescentava la Memoria de las muchas, y buenas Provincias, que avian descubierto, que solamente en las que se han nombrado son quarenta, sin las olvidadas, y otras, cuyos nombres no avian procurado saber: acordavaseles la fertilidad, y abundancia de todas ellas, la buena disposicion que tenian, para producir las mieses, semillas, y legumbres, que de España les llevasen; y la comodidad de Pastos, Dehesas, Montes, y Rios que tenian para criar, y multiplicar los ganados, que quisiesen echarles.

Ultimamente traìan à la memoria la mucha riqueça de perlas, y aljofar que avian despreciado, y las grandeças en que se

se avian visto; porque cada vno dellos avia presumido ser Señor de vna gran Provincia. Cotejando, pues, aora aquellas abundancias, y Señorios, con las miserias, y poquedades presentes, hablavan vnos con otros sus imaginaciones, y tristes pensamientos; y con gran dolor de coraçon, y lastima, que de si proprios tenian, decian: No pudieramos nosotros vivir en la Florida como viven estos Españoles en Panuco? No eran mejores las tierras que dejamos, que estas en que estamos? Donde, si quisieramos parar, y poblar, estuvieramos mas ricos que estos nuestros huespedes? Por ventura tienen ellos mas Minas de Oro, y Plata que nosotros hallamos? Ni las riquezas que despreciamos? Es bien que ayamos venido à recebir limosna, y hospedage de otros mas pobres que nosotros, pudiendo nosotros hospedar à todos los de España? Es justo, ni decente à nuestra honra, que de Señores de vasallos, que pudieramos ser, ayamos venido à mendigar? No fuera mejor aver muerto alli, que vivir aqui?

Con estas palabras, y otras semejantes, nacidas del dolor del bien que avian perdido, se encendieron vnos contra otros, en tanto furor, y saña, que desesperados del pesar, de aver desamparado la Florida, donde tantas riqueças pudieran tener, dieron en acuchillarse vnos con otros con ravia, y deseo de matarse. Y la mayor ira, y rancor que cobraron, fue contra los Oficiales de la Hacienda Real; y contra los Capitanes, y Soldados nobles, y no nobles naturales de Sevilla; porque estos avian sido los que despues de la muerte del Governador Hernando de Soto, mas avian instado, en que dejasen la Florida, y saliesen della: y los que mas avian porfiado, y forçado à Luis de Moscoso à hacer aquel largo viage que hicieron hasta la Provincia de los Vaqueros. En el qual camino, como entonces, se viò, padecieron tantas incomodidades, y trabajos; que murieron la tercia parte dellos, y de los cavallos; la qual falta causò la vltima perdicion de todos ellos, porque los necesitò, y forçò à que con brevedad se saliesen de la tierra; y no pudiesen esperar, ni pedir el socorro, que el Adelantado Hernando de Soto, pensava pedir, embiando los dos Vergantines que avia propuesto embiar por el Rio Grande abajo, à dàr noticia à Megico, y à las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y Tierra-Firme, de lo que avia descubierto en la Florida, para que le embiaran socorro para poblar la tierra; el qual socorro, por la capacidad que el Rio Grande tiene para entrar, y salir por èl qualquiera Navio, y Armada, se les pudiera aver dado con mucha facilidad.

Todo lo qual, bien mirado, y considerado, por los que avian sido de parecer contrario, que llevando adelante los propositos del Governador Hernando de Soto, asentasen, y poblasen en la Florida, viendo aora por experiencia la raçon que entonces tuvieron de quedarse, y la que al presente tenian de indignarse contra los Oficiales, y contra los de su valìa, se encendieron en tanto furor, que aviendoles perdido el respeto, andavan acuchilladas tràs ellos, de tal manera, que huvo muertos, y heridos, y los Capitanes, y Oficiales Reales, no osavan salir de sus posadas, y los Soldados andavan tan sañudos vnos contra otros, que todos los de la Ciudad no podian apaciguarlos. Estos, y otros efectos se causan de las determinaciones hechas sin prudencia, ni consejo.

CAPITULO XVIII.

Como los Españoles fueron à Megico, y de la buena acogida que aquella Insigne Ciudad les hiço.


EL Corregidor de Panuco, viendo tanta discordia entre nuestros Españoles, y que de dia en dia, iba creciendo, sin poderla remediar, diò cuenta dello al Visorrey Don Antonio de Mendoça; el qual mandò, que con brevedad los embiase à Megico en quadrillas de diez en diez, y de veinte en veinte; advirtiendo, que los que fuesen en vna quadrilla, fuessen todos de vn vando, y no contrarios, porque no se matasen por el camino.

Con esta orden, y mandato salieron de Panuco al fin de los veinte y cinco dias que avian entrado en ella.

Por los caminos salian à verlos, assi Castellanos, como Indios en grandisimo concurso, y se admiravan de vèr Españoles à pie, vestidos de pieles de animales, y descalços en piernas; porque los mejor librados dellos avian medrado poco mas que los alpagates, que les dieron en limosna. Espantavanse de verlos tan negros, y desfigurados, y decian, que bien mostravan en su aspecto los trabajos, ham-

bre, miserias, y persecuciones que avian padecido. Las quales cosas yà la Fama, haciendo su oficio, con grandes voces las avia apregonado por todo el Reyno; por lo qual Indios, y Españoles, con mucho amor, y grandes caricias, los hospedavan, servian, y regalavan por el camino, hasta que en sus quadrillas como iban, entraron en la Famosisima Ciudad de Megico, la que por sus grandeças, y excelencias tiene oy el nombre, y Monarquia de ser la mejor de todas las del Mundo. En ella fueron recebidos, y hospedados, asi del Visorrey, como de los demàs vecinos, Cavalleros, y hombres ricos de la Ciudad, con tanto aplauso, que los llevavan de cinco en cinco, y de seis en seis à sus casas, à porfia vnos de otros, y los regalavan como si fueran sus proprios hijos.

Juan Coles dice en este paso, que vn Cavallero principal, vecino de Megico, llamado Xaramillo, llevò à su casa diez y ocho hombres, todos de Estremadura, y que los vistiò de paño veintiquatreno de Segovia, y que à cada vno les diò cama de colchones, savanas, y fraçadas, y almohadas, peyne, y escobilla, y todo lo demàs necesario para vn Soldado, y que toda la Ciudad se doliese mucho de verlos venir vestidos de Gamuças, y Cueros de Vaca, y que les hicieron esta Honra, y Caridad, por los muchos trabajos que supieron avian pasado en la Florida: y por el contrario, no quisieron hacer merced alguna à los que avian ido con el Capitan Juan Vazquez Coronado, vecino de Megico, à descubrir las siete Ciudades, porque sin necesidad alguna se avian buelto à Megico, sin querer poblar; los quales avian salido poco antes que los nuestros. Todas estas palabras son de la Relacion de Juan Coles, natural de Zafra, y con ella conforma en todo la de Alonso de Carmona; y añade, que entre los que llevò Xaramillo à su casa, llevò vn deudo suyo: debiò de ser nuestro Gonçalo Quadrado Xaramillo.

Y porque se vea quan conformes vàn estos dos testigos de vista en muchos pasos de sus Relaciones, me pareciò poner aqui las palabras de Alonso de Carmona, como he puesto las de Juan Coles, que son estas: Yà tengo dicho, que salimos de Panuco, en camaradas de à quince, y de à veinte Soldados, y asi entramos en la Gran Ciudad de Megico, y no entramos en vn dia, sino en quatro, porque entrava cada camarada de por sì; y fue tanta la Caridad que en aquella Ciudad nos hicieron, que no lo sabrè aquí explicar; porque en entrando que entrava la camarada de los Soldados, salian luego aquellos vecinos à la Plaça, y el que mas aina llegava lo tenia à gran dicha; porque todos querian hacer el vno mas que el otro; y asi los llevavan à su casa, y les davan à cada vno su cama, y luego mandava traer el paño que les bastase para vestirlos de Veintequatreno negro de Segovia, y los vestian, y les davan todo lo demàs necesario, que eran, camisas dobladas, jubones, gorras, sombreros, cuchillos, tiseras, paños de tocar, y bonetes, hasta peynes con que se peynasen; y despues de averles vestido, los sacavan consigo vn Domingo à Misa, y despues de aver comido con ellos, les decian: Hermanos, la tierra es larga, donde podrèis aprovecharos: cada vno busque su remedio. Estava alli vn vecino Estremeño, que se llamava Xaramillo; este saliò à la Plaça, y hallò vna camarada de veinte Soldados, y en ellos venia vn deudo suyo, y lo hiço con todos muy bien, que ninguno le hiço ventaja. Todos los de mi camarada determinamos de ir à besar las manos al Visorrey Don Antonio de Mendoça; y aunque otros vecinos nos llevavan à sus casas, no quisimos ir con ellos. El qual, despues de averle besado las manos, mandò que nos diesen de comer; y nos aposentaron en vna sala grande, y à cada vno dieron su cama de colchones, savanas, almohadas, y freçadas, y todo esto nuevo. Y mandò que no saliesemos de alli, hasta que nos vistiesen, y despues de vestidos, le besamos las manos, y salimos de su casa, agradeciendole la Merced, y Caridad, que nos avia hecho: y nos fuimos todos al Perù, no tanto por sus riqueças, como por las alteraciones que en èl avia, quando Gonçalo Piçarro empeçò à hacerse Governador, y Señor de la Tierra. Con esto acabò Alonso de Carmona la Relacion de su peregrinacion; y todas estas son palabras suyas sacadas à la letra.

El Visorrey, como tan buen Principe, à todos los nuestros, que iban à comer à su mesa, los asentava con mucho amor, sin hacer diferencia alguna del Capitan al Soldado, ni del Cavallero, al que no era; porque decia, que pues todos avian sido iguales en las haçañas, y trabajos, tambien lo debian ser en la poca honra que èl les hacia: y no solamente los honrò en su mesa, y en su casa, mas por toda la Ciudad mandò apregonar, que ninguna otra Justicia, sino èl, conosciese de los casos que en-

entre los nueftros acaeſcieſen; y eſto hiço, demàs de quererlos honrar, y favoreſcer; porque ſupo que vn Alcalde Ordinario avia preſo, y pueſto en la Carcel publica, à dos Soldados de la Florida, que ſe avian acuchillado por las pendencias, que entre todos ellos en Panuco nacieron: Las quales ſe bolvieron à encender en Megico con mayores humos, y fuegos de ira, y rancor, por la mucha eſtima que vieron hacer à los Cavalleros, y hombres principales, y ricos de aquella Ciudad, de las coſas que de la Florida ſacaron, como eran las Gamuças finas de todas colores; porque es verdad, que luego que las vieron, hicieron dellas, calças, y jubones muy galanos.

Aſsimiſmo eſtimaron en mucho las pocas Perlas, y algunas ſartas de Aljofar, que avian traìdo, porque eran de mucho precio, y valor.

Mas quando vieron las mantas de Martas, y de las otras pelleginas, que los nueſtros llevaron, las eſtimaron ſobre todo; y aunque por aver ſervido de colchones, y fraçadas, à falta de otra ropa, eſtavan reſinoſas, y llenas de la brea de los Navios, y ſucias de el polvo, y lodo que avian recebido, de que las avian hollado, y arraſtrado por el ſuelo, las hicieron lavar, y limpiar; porque eran en eſtremo buenas, y con ellas aforravan el mejor veſtido que tenian, y las ſacavan à plaça por gala, y preſea muy rica; y el que no podia alcançar aforro entero de capa, ò ſayo, ſe contentava con vn collar de Martas, ù de otra pellegina, la qual traìa deſcubierta con la lechugilla de la camiſa por coſa de mucho valor, y eſtima. Todo lo qual era para los nueſtros cauſa de mayor deſeſperacion, dolor, y rabia, viendo que hombres tan principales, y ricos hicieſen tanto caudal de lo que ellos avian menoſpreciado. Acordavaſeles, que ſin conſideracion alguna, huvieſen deſamparado tierras, que tanto trabajo les avia coſtado el deſcubrirlas, y donde en tanta abundancia avia aquellas coſas, y otras tan buenas. Traìan à la memoria las palabras que el Governador Hernando de Soto les dijo en Quiguate, acerca del motin, que en Mauvila ſe avia tratado de irſe à Megico, deſamparando la Florida, que entre otras les dijo. A què quereis ir à Megico? à moſtrar la poquedad, y vileza de vueſtros animos, que pudiendo ſer Señores de vn Reyno tan Grande, donde tantas, y tan hermoſas Provincias aveis deſcubierto, y hollado, huvieſedes tenido por mejor (deſamparandolas por vueſtra puſilanimidad, y covardia) iros à poſar à caſa eſtraña, y comer à meſa agena, pudiendola tener propria, para hoſpedar, y hacer bien à otros muchos? Las quales palabras parece fueron Pronoſtico muy cierto de la pena, y dolor que al preſente les atormentava; por lo qual ſe matavan à cuchilladas, ſin reſpeto, ni memoria de la compañia, y hermandad, que vnos con otros avian tenido; y en eſtas pendencias huvo en Megico tambien, como en Panucò, algunos muertos, y muchos heridos.

El Viſorrey los aplacava con toda ſuavidad, y blandura, viendo que tenian ſobra de raçon, y para les conſolar les prometia, y dava ſu palabra de hacer la miſma Conquiſta, ſi ellos quiſieſen bolver à ella: y es verdad, que aviendo oìdo las buenas calidades del Reyno de la Florida, deſeò hacer aquella jornada, y aſsi à muchos Capitanes, y Soldados de los nueſtros diò renta de dineros, y ayudas de coſta, y oficios, y cargos, en que ſe entretuvieſen, y ocupaſen, entre tanto que ſe apercibieſe la Jornada. Muchos lo recibieron, y muchos no quiſieron, por no obligarſe à bolver à tierra que avian aborrecido, y tambien porque tenian pueſtos los ojos en el Perù, como pareſce por el cuento ſiguiente, que paſò en aquellos miſmos dias; y fue aſsi.

Un Soldado, llamado Diego de Tapia, que yo deſpues conoſci en el Perù, donde en las Guerras contra Gonçalo Piçarro, Don Sebaſtian de Caſtilla, y Franciſco Hernandez Giròn, ſirviò muy bien à ſu Mageſtad: mientras le hacian de veſtir, andava por la Ciudad de Megico veſtido todo de pellejos, como avia ſalido de la Florida; y como vn Ciudadano rico le vieſe en aquel habito, y èl fueſe pequeño de cuerpo, pareſciendole que debia ſer de los muy deſechados, le dijo: Hermano, yo tengo vna eſtancia de ganado cerca de la Ciudad, donde, ſi quereis ſervirme, podreis paſar la vida con quietud, y repoſo, y daros he ſalario competente. Diego de Tapia, con vn ſemblante de Leon, ò de Oſo, cuya piel por ventura traeria veſtida, reſpondiò diciendo: Yo voy aora al Perù, donde pienſo tener mas de veinte eſtancias, ſi quereis iros conmigo ſirviendome, yo os acomodarè en vna dellas, de manera, que bolvais rico en muy breve tiempo. El Ciudadano de Megico ſe retirò ſin hablar mas palabra, por parecerle, que à pocas mas, no libraria bien de ſu demanda.

CA-

CAPITULO XIX.

Dàn cuenta al Visorrey de los casos mas notables que, en la Florida sucedieron.



Ntre los vecinos, y Cavalleros principales de Megico, que llevaron à los nuestros à hospedar à sus casas, acertò el Fator Gonçalo de Salaçar, de quien al principio desta Historia hecimos mencion, à llevar à Gonçalo Silvestre, y hablando con èl de muchas cosas acaescidas en este descubrimiento, vinieron à tratar del principio de su navegacion, y lo que les acaesciò la primera noche della, quando salieron de San Lucar, de como se vieron los dos Generales en peligro de ser hundidos: En este discurso vino à saber el Fator, que era Gonçalo Silvestre el que avia mandado tirar los dos cañonaços, que à su Nao tiraron, por averse adelantado de la Armada, y puestose à barlovento de la Capitana, como largamente lo tratamos en el primer Libro desta Historia: por lo qual, de alli adelante le hiço mas honra, diciendo, que lo avia hecho como buen Soldado; aunque tambien dijo, que holgàra vèr al Governador Hernando de Soto, para le hablar sobre lo que aquella noche avia pasado.

Despues supo el Fator, de otros Soldados la buena suerte que Gonçalo Silvestre avia hecho en la Provincia de Tula, del Indio que partiò por la cintura de vna cuchillada, y viendo la Espada, que era antigua, de las que aora llamamos Viejas, se la pidiò para ponerla en su recamara por joya de mucha estima. Y quando supo que el Liston, ò Pendon de Martas finas, guarnecido de Perlas, y Aljofar, que digimos avia ganado en el Pueblo, donde tomaron comida, viniendo por el Rio Grande de abajo, donde desampararon los cavallos, por la priesa que los Indios les dieron, lo avia dado en Panuco à su huesped, en recompensa del hospedage que le avia hecho, le pesò, diciendo: Que por solo tener en su recamara vna cosa tan curiosa, como era el Pendon, le diera mil y quinientos pesos por èl; porque en efecto era el Fator curiosisimo de cosas semejantes.

Por otra parte toda la Ciudad de Megico en comun, y el Visorrey, y su hijo Don Francisco de Mendoça en particular, holgavan mucho de oìr los sucesos del Descubrimiento de la Florida, y asi pedian se los contasen succesivamente. Admiraronse, quando oyeron contar los tormentos tantos, y tan crueles, que à Juan Ortiz, avia dado su amo Hirrihigua, y de la generosidad, y excelencias de animo del buen Mucoço; de la terrible sobervia, y braveça de Vitachuco; de la Constancia, y Fortaleça de sus quatro Capitanes, y de los tres moços, hijos de Señores de Vasallos, que sacaron casi ahogados de la Laguna. Notaron la Fiereça, y lo indomable, que se mostraron los Indios de la Provincia de Apalache: la huìda de su Caçique tullido, y los casos estraños, que en trances de armas en aquella Provincia acaescieron: con la muy trabajosa jornada, que al ir, y bolver à ella los treinta Cavalleros hicieron.

Maravillaronse de la gran riqueça del Templo de Cofachiqui, de sus grandeças, y sumptuosidad, y abundancia de diversas armas, con la multitud de Perlas, y Aljofar, que en èl hallaron, y la hambre, que antes de llegar à èl pasaron en los Desiertos. Holgaronse de oìr la cortesia, discrecion, y hermosura de la Señora de aquella Provincia Cofachiqui, y de los comedimientos, y grandeças, y el ofrecer su Estado el Curaca Coça para asiento de los Españoles. Espantaronse de la dispusicion de Gigante, que el Caçique Tascaluça tenia, y de la de su hijo, semejante à la de su padre; y de la sangrienta, y porfiada batalla de Mauvila, y de la repentina de Chicaça, y de la mortandad de hombres, y cavallos, que en estas dos batallas huvo, y de la del Fuerte de Alibamo. Gustaron de las leyes contra las adulteras. Diòles pena la necesidad de la sal que los nuestros pasaron, y la horrible muerte, que la falta della les causava; y la muy larga, è inutil Peregrinacion que hicieron por la discordia secreta, que entre los Españoles se levantò, de cuya causa dejaron de poblar. Estimaron en mucho la adoracion que à la Cruz se le hiço en la Provincia de Casquin, y el apacible, y regalado Invierno que tuvieron en Utiange: Abominaron la mostruosa fealdad, que los de Tula artificiosamente en sus cabeças, y rostros hacen: y la fiereça de sus animos, y condicion, semejante à la de sus figuras.

Diòles mucho dolor la muerte del Governador Hernando de Soto: huvieron lastima de los dos Entierros que le hicie-

hicieron: y en contrario holgavan mucho de oìr sus haçañas; su animo invencible; su promptitud, para las armas, y rebatos: su Paciencia en los trabajos; su esfuerço, y valentia en pelear; su discrecion, consejo, y prudencia en la paz, y en la guerra. Y quando digeron al Visorrey la intencion, que la muerte le atajò, de embiar dos Vergantines por el Rio Grande abajo à pedir socorro à su Excelencia; y como (por lo que ellos vieron navegando hasta la Mar) se le pudiera aver dado con mucha facilidad, lo sintiò grandemente, y culpò mucho al General, y Capitanes que avian quedado, que no huviesen proseguido, y llevado adelante los propositos de el Governador Hernando de Soto, pues eran en tanto provecho, y honra de todos ellos; y afirmava con grandes juramentos, que èl mismo fuera con el socorro hasta la boca del Rio Grande, porque fuera mas en breve, y mejor aviado; y todos los Cavalleros, y gente principal de la Ciudad de Megico decian lo mismo.

Tambien holgava el Visorrey de oìr la hermosura, y buena dispusicion, que en comun los Naturales de la Florida tienen; el esfuerço, y valentia de los Indios: La ferocidad, y destreça, que en tirar sus Arcos, y Flechas muestran: Los tiros tan estraños, y admirables, que con ellas hicieron: La temeridad de animo, que muchos dellos en singular mostraron, y la que todos en comun tienen: La guerra perpetua, que vnos à otros se hacen: El punto de honra que en muchos de los Caciques hallaron: La fidelidad del Capitan General Anilco: El desafio, que hiço al Cacique Guachoya: La Liga de Quigualtanqui con los diez Caciques con èl conjurados: El castigo, què à sus Embajadores se les diò: El trabajo que los nuestros pasaron en hacer los siete Vergantines: La brava cresciente del Rio Grande: El embarcarse los Españoles: La multitud, y hermosura de Canoas, que sobre ellos amanecieron: La cruel persecucion que les hicieron, hasta echarlos fuera de todos sus confines.

Quiso asimismo el Visorrey saber particularmente las Calidades de la Tierra de la Florida. Holgò mucho oìr, que huviese en ella tanta abundancia de Arboles frutales de los de España, como Ciruelos de muchas maneras, Nogales de tres suertes; y la vna suerte dellas con nueces tan aceytosas, que apretada la medula entre los dedos, corria aceyte por ellos: Tanta cantidad de bellotas de Encina, y Roble: La hermosura, y muchedumbre de los Morales: La fertilidad de las Parriças con las muchas, y muy buenas vbas, que llevan. Finalmente holgava mucho de oìr el Visorrey la Grandeça de aquel Reyno, la comodidad que tiene para criar toda suerte de ganado, y la fertilidad de la Tierra para las mieses, semillas, frutas, y legumbres; para las quales cosas crescia el deseo del Visorrey de hacer la Conquista: mas por mucho que lo trabajò, no pudo acabar con la Gente, que avia salido de la Florida, que se quedase en Megico para bolver à ella; antes, dentro de pocos dias, que en ella avian entrado, se derramaron por muchas partes, como luego verèmos.

CAPITULO XX.

Nuestros Españoles, se derramaron por diversas partes del Mundo; y lo que Gomez Arias, y Diego Maldonado trabajaron, por saber nuevas de Hernando de Soto.


L Contador Juan de Añasco, y el Thesorero Juan Gaytan, y los Capitanes Baltasar de Gallegos, y Alonso Romo de Cardeñosa, y Arias Tinoco, y Pedro Calderon, y otros de menos cuenta, se bolvieron à España; eligiendo por mejor, venir pobres à ella, que no quedar en las Indias, por el odio que les avia cobrado, asi por el trabajo que en ellas avian pasado, como por lo que de sus haciendas avian perdido, aviendo sido los mas dellos causa, que lo vno, y lo otro se perdiese, sin provecho alguno. Gomez Suarez de Figueroa se bolvio à la casa, y hacienda de Vasco Porcallo de Figueroa y de la Cerda, su Padre.

Otros, que fueron mas discretos, se metieron en Religion, con el buen exemplo, que Gonçalo Quadrado Xaramillo les diò, que fue el primero que entrò en ella: el qual quiso ilustrar su nobleça, y sus haçañas pasadas, con hacerse verdadero Soldo, y Cavallero de Jesu Christo Nuestro Señor, asentandose debajo de la Vandera, y Estandarte de vn Maese de Campo, y General, como el Seraphico Padre San Francisco, en cuya Orden, y Profesion acabò, aviendo mostrado por la obra, que en las Religiones se adquiere la verdadera nobleça, y la suma valentia, que Dios estima, y gratifica. Por el qual hecho, que por

por aver sido de Gonçalo Quadrado, fue mucho mas mirado, y notado, que si fuera de otro alguno; hicieron lo mismo otros muchos Españoles de los nuestros, entrando en diversas Religiones, por honrar toda la vida pasada con tan buen fin.

Otros, y fueron los menos, se quedaron en la Nueva-España, y vno dellos fue Luis de Moscoso de Alvarado, que se casò en Megico con vna muger principal, y rica, deuda suya.

Los mas se fueron al Perù, donde en todo lo que se ofreciò en las Guerras contra Gonçalo Piçarro, y Don Sebastian de Castilla, y Francisco Hernandez Giron, aprobaron en servicio de la Corona de España, como hombres que avian pasado por los trabajos, que hemos dicho; y es assi verdad, que en respeto de los que en efecto pasaron, no hemos contado la decima parte dellos.

En el Perù conocì muchos destos Cavalleros, y Soldados, que fueron muy estimados, y ganaron mucha hacienda; mas no sè que alguno dellos huviese alcançado à tener Indios de repartimiento, como los pudieran tener en la Florida.

Y porque para acabar nuestra Historia, que mediante el favor del Hacedor del Cielo, nos vemos yà al fin della, no nos queda por decir mas de lo que los Capitanes Diego Maldonado, y Gomez Arias hicieron, despues que el Governador Hernando de Soto los embiò à la Habana, con orden de lo que aquel Verano, y el Otoño siguiente avian de hacer, como en su lugar se dijo: serà bien decir aqui, lo que estos dos buenos Cavalleros, en cumplimiento de lo que se les mandò, y de propria obligacion trabajaron; porque la Generosidad de sus animos, y la Lealtad, que à su Capitan General tuvieron, no quede en olvido, sino que se ponga en memoria, para que à ellos les sea honra, y à los venideros exemplo.

El Capitan Diego Maldonado, como atràs dejamos dicho, fue con los dos Vergantines, que traìa à su cargo, à la Habana, à visitar à Doña Isabel de Bobadilla, muger del Governador Hernando de Soto, y avia de bolver con Gomez Arias, que poco antes avia hecho la misma jornada, y entre los dos Capitanes avian de llevar los dos Vergantines, y la Caravela, y los demàs Navios, que en la Havana pudiesen comprar, y cargar de Bastimentos, Armas, y Municiones, y llevarles para el Otoño venidero, que era del Año mil y quinientos y quarenta, al Puerto de Achusi, que el mismo Diego Maldonado avia descubierto, donde el Governador Hernando de Soto, avia de salir, aviendo dado vn gran cerco descubriendo la tierra adentro; lo qual no tuvo lugar, por la discordia, y motin secreto, que el Governador alcançò à saber, que los suyos tramavan; de cuya causa huyò de la Mar, y se metiò la tierra adentro, por donde vinieron todos à perderse.

Pues aora es de saber, que aviendose juntado Gomez Arias, y Diego Maldonado en la Habana, y cumplido con la vista de Doña Isabel de Bobadilla, y embiado por todas aquellas Islas, relacion de lo que en la Florida avian descubierto, y de lo que el Governador pedia, para empeçar à poblar la tierra, compraron tres Navios, y los cargaron de Comida, Armas, y Municiones, y de Becerros, Cabras, Potros, y Yeguas, y Ovejas, Trigo, y Cevada, y legumbres, para principio de poder criar, y plantar. Tambien cargaron la Caravela, y los dos Vergantines; y si tuvieran otros dos Navios mas, huviera carguìo para todos; porque los moradores de las Islas de Cuba, y Santo Domingo, y Jamayca, por la buena relacion que de la Florida avian oìdo, y por el Amor que al Governador tenian, y por su proprio interès, se avian esforçado à socorrerle con lo mas que avian podido. Con las quales cosas fueron Diego Maldonado, y Gomez Arias al Puerto de Achusi al plaço señalado; y no hallando en èl al Governador, salieron los dos Capitanes en los Vergantines, cada vno por su cabo, y costearon la Costa, à vna mano, y à otra, à vèr si salian por alguna parte al Oriente, ò al Poniente; y donde quiera que llegavan, dejavan señales en los Arboles, y cartas escritas, metidas en huecos dellos, con la Relacion de lo que avian hecho, y pensavan hacer el Verano siguiente; y quando yà el rigor del Invierno no les permitiò navegar, se bolvieron à la Habana, con nuevas tristes de no las aver avido del Governador. Mas no por esso dejaron el Verano del Año mil y quinientos y quarenta y vno, de bolver à la Costa de la Florida, y correrla toda hasta llegar à tierra de Megico, y al Nombre de Dios, y por la vanda del Oriente, hasta la Tierra de Bacallaos, à vèr si por alguna via, ò manera, pudiesen aver nuevas del Governador Hernando de Soto; y no las pudiendo aver, se bolvieron el Invierno à la Habana.

Luego el Verano siguiente del Año quarenta y dos, salieron en la misma demanda, y aviendo gastado casi siete meses

en

en hacer las proprias diligencias, y forçados del tiempo, se bolvieron à invernar à la Habana. De donde luego que asomò la Primavera del Año quarenta y tres, aunque los tres años pasados no avian tenido nueva alguna, bolvieron à salir, porfiando en su empresa, y demanda, con determinacion de no desistir della, hasta morir, ò saber nuevas del Governador. Porque no podian creer, que la tierra los huviese consumido todos, sino que algunos avian de salir por alguna parte; en la qual porfia anduvieron todo aquel Verano, y los pasados, sufriendo los trabajos, è incomodidades, que se pueden imaginar, que por escusar proligidad, no las contamos en particular.

CAPITULO XXI.

Prosigue la Peregrinacion de Gomez Arias, y Diego Maldonado.



Andando, pues, con esta congoja, y cuydado, llegaron à la Vera-Cruz, mediado Octubre del mismo Año quarenta y tres, donde supieron que sus compañeros avian salido de la Florida, y que eran menos de trecientos los que avian escapado, y que el Governador Hernando de Soto avia fallescido en ella, con todos los demàs que faltavan, para cerca de mil, que avian entrado en aquel Reyno. Supieron en particular todo el mal suceso, que la jornada avia tenido. Con estas nuevas tristes, y lamentables bolvieron à la Habana, aquellos dos Buenos, y Leales Cavalleros, y se las dieron à Doña Isabel de Bobadilla; la qual, como à la pena, y congoja, que tres años continuos avia tenido de no aver sabido de su marido, se le acrecentase nuevo dolor de su muerte, y del mal suceso de la Conquista, de la destruicion, y perdida de su hacienda, de la caìda de su Estado, y ruina de su Casa, falleciò poco despues que lo supo.

Esta tragedia, digna de ser llorada, por la perdida de tantos, y tan excesivos trabajos de la Nacion Española, sin provecho, y aumento de su Patria, fue el Proceso, y fin del Descubrimiento de la Florida, que el Adelantado Hernando de Soto hiço con tanto gasto de su hacienda, con tanto aparato de armas, y cavallos, con tanto numero de Cavalleros Nobles, y Soldados Valientes, que como otras veces hemos dicho, para ninguna otra Conquista de quantas hasta oy en el Nuevo Mundo se han hecho, se ha juntado tan hermosa, y lucida Vanda de gente, ni tan bien armada, y arreada, ni tantos cavallos, como para esta se juntaron. Todo lo qual se consumiò, y perdiò, sin fruto alguno, por dos causas. La primera, por la discordia que entre ellos nasciò; por la qual no poblaron al principio. Y la segunda, por la temprana muerte del Governador, que si viviera dos años mas, remediara el daño pasado con el socorro que pidiera, y se le pudiera dàr por el Rio Grande, como èl lo tenia traçado.

Con lo qual pudiera ser, que se huviera dado principio à vn Imperio, que fuera posible competir oy con la Nueva España, y con el Perù; porque en la Grandeça de la tierra, y fertilidad della, y en la dispusicion que tiene para plantar, y criar, no es inferior à ninguna de las otras: antes se cree que les hace ventaja; pues en Riqueça, yà vimos la cantidad increìble de Perlas, y Aljofar, que en sola vna Provincia, ò en vn Templo, se hallaron, con las Martas, y otros ricos aforros, que pertenescen solamente para Reyes, y Grandes Principes; sin las demàs grandeças, que largamente hemos referido.

Las Minas de Oro, y Plata, pudiera ser, y no lo dudo, que buscandolas de espacio, se huvieran hallado; porque ni Megico, ni el Perù, quando se ganaron, tenian las que oy tienen: Que las del Cerro de Potosi, se descubrieron catorce años despues que los Governadores D. Francisco Piçarro, y D. Diego de Almagro empeçaron su empresa de la Conquista del Perù; y asi se pudiera aver hecho en la Florida, y entre tanto pudieran goçar de las demàs riqueças, que como hemos visto, tiene; pues no en todas partes ay Oro, ni Plata, y en todas viven las Gentes.

Por lo qual, muchas, y muchas veces, suplicarè al Rey Nuestro Señor, y à la Nacion Española, no permitan, que tierra tan buena, y hollada por los suyos, y tomada Posesion della, estè fuera de su Imperio, y Señorìo, sino que se esfuerçen à la conquistar, y poblar, para plantar en ella la Fè Catolica, que profesan, como lo han hecho los de su misma Nacion en los demàs Reynos, y Provincias del Nuevo Mundo, que han conquistado, y poblado; y para que España goce deste Reyno, como de los demàs; y para que èl no quede sin la luz de la Doctrina Evangelica, que es lo principal, que debemos desear, y sin los demàs beneficios que se le pueden hacer, asi en mejorarle su vida moral, como en perficionarle con las Artes, y Ciencias, que oy en España florecen. Para las quales los Naturales de aquella Tierra tienen mucha capacidad, pues si

Doctrina alguna, mas de con el dictamen natural han hecho, y dicho cosas tan buenas, como las hemos visto, y oìdo; que muchas veces me pesò hallarlas en el discurso de la Historia tan politicas, tan magnificas, y excelentes; porque no se sospechase, que eran ficiones mias, y no cosecha de la tierra; de lo qual me es testigo Dios Nuestro Señor, que no solamente no he añadido cosa alguna à la Relacion que se me diò, antes confieso con verguença, y confusion mia, no aver llegado à significar las haçañas, como me las recitaron, que pasaron en efecto, de que pido perdon à todo aquel Reyno, y à los que leyeren este Libro.

Y esto baste, para que se dè el credito que se debe, à quien sin pretension de interès, ni esperança de gratificacion de Reyes, ni Grandes Señores, ni de otra persona alguna, mas que el de aver dicho verdad, tomo el trabajo de escrevir esta Historia, vagando de tierra, en tierra, con falta de salud, y sobra de incomodidad, solo por dàr con ella relacion de lo que ay descubierto en aquel Gran Reyno, para que se aumente, y estienda nuestra Santa Fè Catolica, y la Corona de España, que son mi primera, y segunda intencion, que como lleven estasdos, tendràn seguro el Favor Divino los que fueren à la Conquista: la qual Nuestro Señor encamine para Gloria, y Honra de su Nombre, para que la multitud de Animas, que en aquel Reyno viven, sin la verdad de su Doctrina, se reduzgan à ella, y no perezcan; y à mi me dè su favor, y amparo, para que de oy mas, emplee, lo que de la vida me queda, en escrevir la Historia de los Incas Reyes, que fueron del Perù; el origen, y principio dellos, su Idolatrìa, y Sacrificios, Leyes, y Costumbres. En suma, toda su Republica, como ella fue, antes que los Españoles ganàran aquel Imperio; de todo lo està yà la mayor parte puesta en el telar: dirè delos Incas, y de todo lo propuesto lo que à mi Madre, y à sus Tios, y Parientes Ancianos, y à toda la demàs gente comun de la Patria, les oì; y lo que yo de aquellas antiguedades alcancè à vèr, que aun no eran consumidas todas en mis niñeces, que todavia vivian algunas sombras dellas. Asimesmo dirè del Descubrimiento, y Conquista del Perù, lo que à mi Padre, y à sus Contemporaneos, que lo ganaron, les oì; y de esta misma Relacion, dirè el Levantamiento General de los Indios contra los Españoles, y las Guerras Civiles, que sobre la partija huvo entre Piçarros, y Almagros; que asi se nombraron aquellos Vandos, que para destruicion de todos ellos, y en castigo de sì proprios, levantaron contra sì mesmos.

Y de las rebeliones, que despues en el Perù pasaron, dirè brevemente lo que oì à los que en ellas, de la vna parte, y de la otra, se hallaron; y lo que yo vì, que aunque muchacho, conosci à Gonçalo Piçarro, y à su Maese de Campo Francisco de Carvajal, y à todos sus Capitanes, y à Don Sebastian de Castilla, y à Francisco Hernandez Giròn, y tengo noticia de las cosas mas notables, que los Visorreyes, despues acà, han hecho en el Govierno de aquel Imperio.

CAPITULO XXII.

Del Numero de los Christianos Seglares, y Religiosos, que en la Florida han muerto, hasta el Año de mil y quinientos y sesenta y ocho.



Viendo hecho larga mencion de la muerte del Governador Hernando de Soto, y de otros Cavalleros Principales, como son el Gran Cavallero, y Capitan Andrès de Vasconcelos, Español Portuguès, y del buen Nuño Tobar, Estremeño, y de otros muchos Soldados Nobles, y Valientes, que en esta jornada murieron: como largamente se podrà aver notado por la Historia, me paresciò, que seria cosa indigna no hacer memoria de los Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos, que con ellos fallescieron, de los que entonces fueron à la Florida; y de los que despues acà han ido à predicar la Fè de la Santa Madre Iglesia Romana, que es raçon que no queden en olvido; pues asi los Capitanes, y Soldados, como los Sacerdotes, y Religiosos, murieron en servicio de Christo Nuestro Señor, pues los vnos, y los otros fueron con vn mismo celo de predicar su Santo Evangelio. Los Cavalleros, para compeler con sus armas à los Infieles, à que se sujetasen, y entrasen à oìr, y obedescer la Doctrina Christiana; y los Sacerdotes, y Religiosos, para les obligar, y forçar con su buena vida, y egemplo, à que les creyesen, è imitasen en su Christiandad, y Religion. Y hablando primero de los Seglares, decimos, que el primer Christiano, que muriò en esta demanda, fue Juan Ponce de Leon, primer Descubridor de la Florida, Cavallero natural de Leon, que en sus niñeces fue Page de Pedro Nuñez de Guzman, Señor de Toral. Murieron asimismo todos los que con èl fueron, que segun salieron heridos de mano de los Indios, no escapò ninguno. No se pudo averiguar el numero de ellos, mas de que pasaron de ochenta hombres. Luego fue Lucas Vazquaz de Ayllon,

que tambien muriò à manos de los Floridos, con mas de docientos y veinte Christianos, que llevò consigo. Despues de Lucas Vazquez de Ayllon, fue Pamphilo de Narvaez con quatrocientos Españoles, de los quales no escaparon mas de quatro; los demàs murieron, dellos à manos de los enemigos, y dellos ahogados en la Mar, y los que escaparon de la Mar, murieron de pura hambre. Diez años despues de Pamphilo de Narvaez, fue à la Florida el Adelantado Hernando de Soto, y llevò mil Españoles de todos las Provincias de España, fallescieron mas de los setecientos dellos. De manera, que pasan de mil y quatrocientos Christianos, los que hasta aquel Año han muerto en aquella Tierra con sus Caudillos. Aora resta decir de los Sacerdotes, y Religiosos, que han muerto en ella; y de los que se tiene noticia son de los que fueron con Hernando de Soto, y de los que despues acà han ido; porque de los que fueron con Juan Ponce de Leon, ni de los que fueron con Lucas Vazquez de Ayllon, ni con Pamphilo de Narvaez, no ay Memoria en sus Historias, como si no fueran. Con Hernando de Soto fueron doce Sacerdotes, como digimos al principio desta Historia, Capitulo sexto. Los ocho eran Clerigos, y los quatro Frayles. Los quatro Clerigos, de los ocho, murieron el primer año, que entraron en la Florida, y por esto no retuvo la memoria los nombres dellos. Dionisio de Parìs, Francès, natural de la Gran Ciudad de Parìs, y Diego de Bañuelos, natural de la Ciudad de Cordova, ambos Clerigos, y Fray Francisco de la Rocha, Frayle de la Advocacion de la Santissima Trinidad, natural de Badajoz, murieron de enfermedad, en vida del Governador Hernando de Soto, que como no tenian Medico, ni Botica, si la naturaleça nò curava al que caìa enfermo, no tenia remedio, por arte humana. Los otros cinco, que son Rodrigo de Gallegos, natural de Sevilla, y Francisco del Poço, natural de Cordova, Clerigos Sacerdotes, y Fray Juan de Torres, natural de Sevilla, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, y Fray Juan Gallegos, natural de Sevilla, y Fray Luis de Soto, natural de Villanueva de Barcarrota, ambos de la Orden del Divino Santo Domingo; y todos ellos de buena vida, y egemplo, murieron despues del fallescimiento del Adelantado Hernando de Soto, en aquellos grandes trabajos, que à ida, y buelta de aquel largo, y mal acertado camino, que para salir à tierra de Megico hicieron, y en los que padescieron hasta que se embarcaron, que aunque por ser Sacerdotes los regalavan todo lo que podian (donde avia tanta falta de regalos, quanto sobra de trabajos) no pudieron escapar con la vida; y assi quedaron todos en aquel Reyno; los quales, demàs de su Santidad, y Sacerdocio, eran todos hombres Nobles, y mientras vivieron hicieron su oficio muy como Religiosos, confesando, y animando à bien morir à los que fallescian, y Doctrinando, y Bautiçando à los Indios, que permanescian en el servicio de los Españoles. Despues el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, fueron à la Florida cinco Frayles de la Religion de Santo Domingo: hiçoles la costa el Emperador Carlos Quinto, Rey de España, porque se ofrescieron à ir à predicar aquellos Gentiles el Evangelio, sin llevar Gente de Guerra, sino ellos solos, por no escandaliçar aquellos Barbaros. Mas ellos, que lo estavan ya de las jornadas pasadas, no quisieron oìr la Doctrina de los Religiosos: antes, luego que los tres dellos saltaron en tierra, los mataron con rabia, y crueldad; entre los quales muriò el buen Padre Fray Luis Cancel de Balvastro, que iba por Caudillo de los suyos, y avia pedido con gran instancia al Emperador aquella jornada, con deseo del aumento de la Fè Catolica, y assi muriò por ella, como verdadero Hijo de la Orden de los Predicadores, no supe de què Patria era, ni los nombres de los Compañeros, que holgàra poner aqui lo vno, y lo otro. El año de mil y quinientos y sesenta y seis pasaron à la Florida, con el mismo celo, que los yà dichos, tres Religiosos de la Santa Compañia de Jesus. El que iba por Superior, era el Maestro Pedro Martinez, natural del Famoso Reyno de Aragon. Famoso en todo el Mundo, que siendo tan pequeño en terminos, aya sido tan grande en valor, y esfuerço de sus Hijos, que ayan hecho tan grandes haçañas, como las que cuentan sus Historias, y las agenas; Fue natural de vna Aldea de Teruèl. Luego que saltò en tierra, le mataron los Indios. Dos Compañeros, que llevava, el vno Sacerdote, llamado Juan Rogel, y el otro Hermano, llamado Francisco de Villa-Real, se retiraron à la Habana, bien lastimados de no poder cumplir los deseos que llevavan de predicar, y enseñar la Doctrina Christiana à aquellos Gentiles.

El año de quinientos y sesenta y ocho, fueron à la Florida ocho Religiosos de la misma Compañia, dos Sacerdotes, y seis Hermanos. El que iba por Superior, se llamava Bautista de Segura, natural de Toledo, y el otro Sacerdote se decia Luis de Quiròs, natural de Xerèz de la Frontera. La Patria de los seis Hermanos, no supe, cuyos nombres son los que se siguen: Juan Bautista Mendez, Grabiel de Solis, Antonio Zavallos, Christoval Redondo, Grabiel Gomez, Pedro de Linares; los quales llevaron en su compañia vn Indio, Señor de Vasallos, natural de la Florida. De como vino à España, serà bien que dèmos cuenta. Es assi;

que el Adelantado Pedro Melendez fue à la Florida tres veces desde el año de quinientos y sesenta y tres, hasta el año de sesenta y ocho, à echar de aquella Costa ciertos Cosarios Franceses, que pretendian asentar, y poblar en ella. Del segundo viage de aquellos, trujo siete Indios Floridos, que vinieron de buena amistad, venian en el mismo trage, que hemos dicho, que andan en su Tierra: traian sus Arcos, y Flechas de lo muy primoso que ellos hacen para su mayor ornato, y gala. Pasando los Indios por vna de las Aldeas de Cordova, que los llevavan à Madrid, para que los viera la Magestad del Rey Don Phelipe Segundo. El Autor, que me diò la Relacion desta Historia, que vivia en ella, sabiendo que pasavan Indios de la Florida, saliò al campo à verlos, y les preguntò de què Provincia eran? y para que viesen que avia estado en aquel Reyno, les dijo, si eran de Vitachuco, ò de Apalache, ò de Mauvila, ò de Chicaça, ò de otras, donde tuvieron grandes batallas? Los Indios, viendo que aquel Español era de los que fueron con el Governador Hernando de Soto, le miraron con malos ojos, y le dijeron: Dejando vosotros essas Provincias tan mal paradas, como las dejasteis, quereis que os dèmos nuevas dellas? y no quisieron responderle mas; y hablando vnos con otros, digeron (segun dijo el Interprete que con ellos iba) de mejor gana le dieramos sendos flechaços, que las nuevas que nos pide; diciendo esto (por dàr à entender el deseo que tenian de tirarselas, y la destreça con que se las tiraran) dos dellos tiraron al ayre por alto sendas flechas, con tanta pujança, que las perdieron de vista. Contandome esto mi Autor, me decia, que se espantava, de que no se las huviesen tirado à èl, segun son locos, y atrevidos aquellos Indios, principalmente en cosa de armas, y valentia. Aquellos siete Indios se bautiçaron acà, y los seis murieron en breve tiempo. El que quedò era Señor de Vasallos, pidiò licencia para bolverse à su Tierra, hiço grandes promesas, que haria como buen Christiano, en la conversion de sus Vasallos à la Fè Catolica, y de los demàs Indios de todo aquel Reyno. Por esto lo admitieron los Religiosos en su compañia, entendiendo que les avia de ayudar, como lo avia prometido. Assi fueron hasta la Florida, y entraron la tierra adentro muchas leguas, pasaron grandes cienegas, y pantanos, no quisieron llevar Soldados, por no escandaliçar los Indios con las armas. Quando el Cacique los tuvo en su Tierra, donde le paresciò que bastava para matarlos à su salvo, les dijo, que le esperasen alli, que èl iba quatro, ò cinco leguas adelante à disponer los Indios de aquella Provincia, para que con gusto, y amistad oyesen la Doctrina Christiana, que èl bolveria dentro de ocho dias. Los Religiosos le esperaron quince dias, y quando vieron que no bolvia, le embiaron al Padre Luis de Quiròs, y à vno de los Hermanos, al Pueblo donde avia dicho que iba. El Don Luis, con otros muchos de los suyos, viendolos delante de sì, como traydor apostata, sin hablarles palabra, los matò con gran rabia, y crueldad; y antes que los otros Religiosos supiesen la muerte de sus Compañeros, y se fuesen à alguna otra Provincia de las comarcanas, à valerse, dieron el dia siguiente sobre ellos con gran impetu, y furor, como si fuera vn Esquadron de Soldados armados; los quales, sintiendo el ruido de los Indios, y viendo las armas que traian en las manos, se pusieron de rodillas para recebir la muerte que les diesen, por predicar la Fè de Christo Nuestro Señor. Los Infieles se la dieron cruelissimamente: assi acabaron la vida presente, como buenos Religiosos, para goçar de la eterna: los Indios, aviendolos muerto, abrieron vna arca, que llevavan con Libros de la Santa Escritura, y con Breviarios, y Misales, y Ornamentos, para decir Misa, cada vno tomò de los Ornamentos lo que le paresciò, y se lo puso, como se le antojò, haciendo burla, y menosprecio de aquella Magestad, y Riqueça, teniendola por pobreça, y vileça: tres de los Indios, mientras los otros andavan saltando, y baylando con los Ornamentos puestos, sacaron vn Crucifixo, que en el arca iba, y estandolo mirando, se cayeron muertos supitamente. Los demàs, echando por tierra los Ornamentos, que se avian vestido, huyeron todos; lo qual tambien lo escrive el Padre Maestro Pedro de Ribadeneyra. De manera, que estos diez y ocho Sacerdotes, los diez de las quatro Religiones, que hemos nombrado, y los ocho Clerigos, y los seis Hermanos de la Santa Compañia, que por todos son veinte y quatro, son los que hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, han muerto en la Florida, por predicar el Santo Evangelio, sin los mil y quatrocientos Seglares Españoles, que en quatro jornadas fueron à aquella Tierra; cuya sangre espero en Dios, que no està clamando, y pidiendo, no vengança, como la de Abèl, sino misericordia, como la de Christo Nuestro Señor, para que aquellos Gentiles vengan en conoscimiento de su Eterna Magestad; debajo de la obediencia de Nuestra Madre la Santa Iglesia Romana; y assi es de creer, y esperar, que Tierra, que tantas veces ha sido regada con tanta sangre de Christianos, aya de frutificar conforme al riego de Sangre Catolica, que en ella se ha derramado. La Gloria, y Honra se dè à Dios Nuestro Señor, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Amen.

FIN.

TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES,
Y PERSONAS, CONTENIDAS EN LA HISTORIA de la Florida, de el Inca Garcilaso de la Vega.

El primer Numero, es el Folio, y el segundo la Columna.

B

C

D

E

F

de

Su

FIN DE LA TABLA.

ENSAYO
CRONOLOGICO,
PARA LA
HISTORIA GENERAL
DE LA
FLORIDA.

CONTIENE LOS DESCUBRIMIENTOS, *y principales sucesos, acaecidos en este Gran Reino, à los Españoles, Franceses, Suecos, Dinamarqueses, Ingleses, y otras Naciones, entre sì, y con los Indios: cuias Costumbres, Genios, Idolatria, Govierno, Batallas, y Astucias, se refieren: y los Viages de algunos Capitanes, y Pilotos, por el Mar de el Norte, à buscar Paso à Oriente, ò union de aquella Tierra, con Asia.*

DESDE EL AÑO DE [illegible] QUE DESCUBRIÒ la Florida, Juan Ponce de Leon, hasta el de 17[illegible]

ESCRITO

POR DON GABRIEL DE CARDENAS Z CANO

DEDICADO

AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.



CON PRIVILEGIO: En MADRID

En la OFICINA REAL, y à Costa de NICOLAS RODRIGUEZ FRANCO, Impresor de Libros. Año de CIↃ IↃCCXXIII J.

Se hallaràn en su Casa, en la Calle de el Poço, y en Palacio.

AL
SERENISSIMO SEÑOR
DON LUIS I.
PRINCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR.



USCA, en la Real Planta de V. A. la Mueſtra de los Anales de la Florida, el mas reſpetable Laurèl, para defenderſe de los mordaces Raios de la Embidia: y halla à vn tiempo, Proteccion, que la enmudece, y Corona, que hermoſea el deſaliño de ſu Volumen, ẽmpeñado, en afiançar ſu felicidad, en el Benevolo, y Soberano Influjo de V. A. Pues de las Indias Occidentales, que la Divina Providencia vniò al Glorioſo Imperio Eſpañol, adquieren juſtamente el Nombre de Aſturias, las inumerables Provincias de la Florida, que mas al Norte, Fertiles, Robuſtas, y Aſperas, emulan, en el Sitio, y Valor de ſus Naturales, à las de Eſpaña, Cuna de tantos Heroes, que han iluſtrado ambos Mundos, y de los que contraſtando rieſgos, horror de los mas Valeroſos, deſpreciando infortunios, temor los mas

Afor-

Afortunados (ſacrificando ſus Vidas , y Hacien-
das , à la Religion , y à la Patria) perpetuaron en
aquellas Septentrionales Regiones , la Santa Fè Ca-
tolica , y la Autoridad , y Dominio Real ; moti-
vos , que diſculpan à mi humildad , el atrevimiento
de hacer felices eſtos Raſgos , eſculpiendo , en ſu
Frente , el Glorioſo Nombre de V. A. à cuio ex-
plendor , pertenece eſta breve porcion de la Hiſto-
ria de la Florida ; reconociendo Obligacion , lo
que pudiera ſer Oſadia , de mi rendida Voluntad.
Tributo es , por todos titulos tan legitimo , que
recibido Benignamente de la Piedad de V. A. ſe
convierte en Premio , à que jamàs pudo , ſin eſta
ocaſion , aſpirar mi reſpecto , que encendido en
vivos deſeos de las Proſperidades de V. A. las de-
ſea eterniçadas , para Defenſa de la Igleſia , Ho-
nor de eſta Monarquia , y Gloria de el Orbe.
Madrid , y Julio 25. de 1723.

Nicolàs Rodriguez Franco.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. FRANCISCO Montièl de Fuente-Novilla, del Orden de Nuestra Señora del Carmen, de Antigua, y Regular Observancia, Calificador de la Suprema, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Prior que ha sido del Real Convento de Madrid, y Provincial de esta Provincia de las dos Castillas, de dicho Orden.

EL Libro intitulado: *Ensaio Chronologico, à la Historia General de las Provincias de la Florida*, que el Señor Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario General de la Audiencia Arçobispal de esta Corte, y Villa de Madrid, y su Partido; compuesto por el Laborioso Estudio de Don Gabrièl de Cardenas, me manda vèr, y examinar: he leìdo, con atencion gustosa, y despues de averle leìdo, y examinado con el cuidado, que me ha sido possible, le he hallado ajustado à la Dignidad del Asumpto, à la Verdad de Materia, y à la conveniencia del Estilo: Tres Condiciones, en que se cifra la dificultad, y alabança de vna Elegante Historia. El Asumpto es tan digno, que no ha sido poco el Esfuerço del Author en emprenderle; pues aunque el Inca Garcilaso de la Vega, escriviò por Testigos de vista, la Verdad en la Jornada de Hernando de Soto, los muchos que han escrito de la Florida, han puesto su Historia en notable confusion.

Es el Argumento de este Chronologico Ensaio, los Gloriosos Triumphos, y Victorias Ilustres, que en la Conquista de las vastas Provincias de la Florida, à costa de insoportables trabajos, è inumerables fatigas, han conseguido los Españoles en su barbaro continente, hasta introducir en ellas la Lei Evangelica, y dilatar la Santa Fè Catholica, tegiendo, como dijo Claudiano, de las flores, que ha recogido el Author del Campo de muchos curiosos Libros, y manuscriptos Papeles (que cita en la introducion de esta Obra) vna Florida Corona, para la Catholica Monarchia de España: *Colligens quasi in vnam Coronam, germen floridum, quot per librorum Campos passim fuerant ante dispersum.*

Hasta los Emulos de la grandeça de España confiesan (aunque no sè, si Voluntarios,) el verdadero valor de los Españoles; pues con su nativo esfuerço han conquistado la maior parte de ambos Mundos. Platon, y Aristoteles llamaron à los Españoles gente belicosa, y tan estimadores del valor, que erigian tantas Columnas à los Vencedores, como el numero de los Vencidos: por lo qual Latino Pacato, confesò à España Madre fecunda de fortisimos Soldados, y Expertisimos Capitanes.

Estos, y otros Epitectos, que se han merecido los Españoles, con su animo generoso, y fervoroso celo de la dilatacion del Evangelio, en varias partes del Mundo, manifiesta con mas clara evidencia este Ensaio Chronologico, en las Conquistas de la Florida; y aunque el discreto Inca, y muchos, y Graves Historiadores huvieran empleado sus talentos, y dilatado sus plumas en referir las Heroicas acciones de los Capitanes Ilustres Conquistadores, y pudieran aver dado abundante copia de Materiales, para esta Obra, no quitàran, antes aumentàran, el juicioso afan, y trabajoso Estudio del Author de esta Chronologia, de inquirirlos, conferirlos, y ordenarlos, ajustar los computos, y acrisolar las verdades, poniendolos con toda claridad en los Meses, Años, y Reinados, que à cada vno pertenece, que es todo lo que pide vna Critica Chronologia, como no impiden los Padres antecesores la gloria, que los Hijos se merecieron cabando, y trabajando despues, en las mismas Posesiones, Heredades, que es lo que dijo Ruperto: *Quis rectè indignetur, eo quod in eadem possessione post vnum, aut duos puteos, quos foderunt patres præcedentes proprio fodient, labore filij succedentes.*

El motivo principal, entre otros, que tiene el Author de esta Obra, para aver aplicado su desvelo, y erudicion à esta Chronologia, digna del maior aprecio, es advertir las equivocaciones, y confusiones, con que los Authores han escrito el descubrimiento, y Conquista de la Florida, equivocando las Tierras, y confundiendo Costas, Pueblos, Rios, y Poblaciones, con muchos, y diversos nombres, que han inventado sus antojos,

¶¶ 3. solo

solo por obscurecer las Glorias de los Españoles, lo que consigue el Author con claridad admirable, como dice todo el Cuerpo de esta Esquisita, y Discreta Obra; pues por la claridad, con que quita tanta confusion, es digna de la maior estimacion, y aprecio. Sentir es del Angel Maestro, con otros Santos Padres, que el Sol, que puso el Artifice Supremo, el quarto de la Creacion, en el Cielo, es la misma Luz que produjo el primer dia del Mundo: quando la colocò en el Cielo, la llamò con el titulo de Luminar grande, *Luminare maius*, epitecto, que no dio à la Luz primera, aunque era la misma; y la raçon de diferencia, esta en que el primer dia estaba, como sepultada, en tinieblas, y sombras, que ocasionaban confusiones; el quarto dia, sacandola de entre las confusas sombras, y de las tinieblas, la dispuso de suerte, que pudiesen registrar sus raios, con distincion, y claridad, y que se pudiesen vèr, y registrar las divisiones, que avia hecho de la Tierra, y de las Aguas, que antes estaban entre sì confusas, y dice, que este Cuerpo luminoso en estas circunstancias, es mui grande, y excelente Obra, *Luminare maius*; porque es Obra digna del maior aprecio, la que con toda distincion, y claridad destierra, y quita las sombras de la obscura confusion.

D. Thom. 1. part. q. 79. art. 2. ad 2.

Los Authores Estrangeros, ò Embidiosos de las Glorias de España, que en todo han procurado obscurecerlas, ò ambiciosos de la grandeça, y honra de los Generosos Capitanes, (de quien hace mencion esta Historia) que dando buelta con sus Armas à todo el globo del Mundo, han llenado de Victorias à las Catholicas Vanderas, ò por querer tener la Gloria de que otros fueron los primeros Conquistadores, han introducido en esta Historia tantas confusiones, que han precisado al Author de esta Chronologia, aplicar su desvelo, para aclarar las demarcaciones de la Florida, restituiendole sus nombres proprios, para maior claridad, y à los Españoles, lo que justamente es suio, dando clara, y distinta noticia de las Poblaciones, Cabos, Rios, Puertos, y Baìas, que encierra su Continente: trabajo digno del maior aplauso, y de la maior estimacion, yà que se le debe dar muchas gracias por su grande zelo.

En la Verdad, y Fè, de esta Relacion Chronologica, que es la Segunda Parte de la Censura, ninguno, por mas atento, y escrupuloso que sea, hallarà en que tropeçar, ni en que recelarse; por que aunque à algunos les ha parecido dificil ajustar la Chronologia de los tiempos pasados, examinar los tiempos en que Reinaron los Reies, y reducir à computos seguros los Años, y los Sucesos; el Author de este *Ensaio Chronologico*, à costa de juiciosos desvelos, y laborioso Estudio, lo hace facil, y claro, haciendo relacion Sumaria de los Puntos, y Sucesos principales, y aun de las circunstancias de la Historia, y Conquista de la Florida, con Orden de Años continuados, sin interrupcion, notados por los computos de los tiempos, Reies, y Reinados, en que se Conquistaron aquellas Barbaras Provincias, apoiando las noticias que escrive, con Testimonios puntuales de Authores Antiguos, y Modernos de mas segura Fè; y con grande erudicion, y trabajo infatigable, comprehende, y resuelve los mas obscuros, è intrincados Puntos de esta Historia, manifestando muchos Sucesos, que, ò el descuido, ò la malicia avia sepultado, poniendo cada Suceso en el Tiempo, y Año, que sucediò, y los Varones Ilustres, siguiendo en todo el Methodo de las mas perfecta Chronologia, con todas las Puntualidades que pide la mas exacta Historia, que segun el Principe de la Eloquencia, son vna rigorosa computacion de tiempos, vn proponer las Verdades sin disfraces, vn dar vida à la memoria con el conocimiento de lo pasado, y aun instruir à los presentes con los exemplares, que precedieron. *Historia est testis temporum, Lux veritatis, Vita memoriæ, Magistra vitæ, Nuntia vetustatis.*

Vltimamente, pasando à la conveniencia de el estilo, es excelente el que se halla en esta Chronologica Historia; y si el estilo (que es como el ropage, ò vestidura de la Materia de que se trata, y escrive) debe acomodarse à la Dignidad, y propiedades de ella, para vestirla, y adornarla, ninguno mas proprio, acomodado, y conveniente à la Materia de este Libro, que el que vsa el Author en su Escriptura: es puro, claro, y suave, las voces explicativas; y en esta Parte, merece el Author particular alabança: pues en la pureça, claridad, y suavidad, puede competir con

los

los mas aventajados en nuestra Hispanica Lengua; y concluio con decir, que mi parecer es el que diò el Gran Padre San Agustin, en la remision de vn Libro mui de su aprecio, diciendo: que nada se podia explicar con mas brevedad, nada atender con mas gusto, nada concebirse de mas noble Asumpto, ni ser finalmente mas fructuoso: *Hoc videlicet opere, nec dici brevius, nec audiri lætius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest.* Por todo lo qual, es mui digno el Author de que se le conceda la Licencia que pide, y desea, para que salga esta Obra à la publica Luz; y porque no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas, y laudables costumbres: Asi lo siento, *Salvo meliori, &c.* En este Real Convento de Nuestra Señora, y Madre de Dios del Carmen de Antigua, y Regular Observancia de Madrid, en 6. de Junio de 1723.

M. Fr. Francisco Montiel de Fuente-Novilla.

CENSURA DEL R. P. M. Fr. PABLO YAñEZ de Avilès, Lector de Theologia, y Predicador General Jubilado, del Orden de San Bernardo, Examinador Synodal de el Arçobispado de Toledo, y Coronista del Rey N. S. Don Felipe Quinto, y de sus Reynos de España, y de las Indias.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leìdo este *Ensaio Cronologico à la Historia de la Florida*, dividido en *Decadas*, y distinguido en *Annales*, compuesto por Don Gabrièl de Cardenas, digno de maior Fama que su nombre, aun por sola la composicion de este Libro. Es el Tito-Livio de las Indias, aun en la narracion por *Decadas*, y es el Lucio-Floro de sus mismas Decadas, en el Epitome de sus narraciones. Digera de nuestro Author, aquel Grande Varon de el Sacro Orden Senatorio, y despues de el Orden Sacro Benedictino, lo que de Arbogasto: *Par Ducibus antiquis, lingua, manuque; quorum dextera solebat non minus tractare, quam gladium*; Igual à los Capitanes Generales antiguos, cuia diestra mano acostumbraba à manejar la pluma, con no menor acierto que la Espada, ò à tratar de la Guerra, no menos en el Campo de Batalla, que en el Campo de la Historia: Pero es maior esta Arena, porque es Empresa impresa de agua, peregrina Relacion Naval de duplicado valor, en que la mano de el Autor empuña tambien el Remo para dirigir al rumbo, al modo que dice Polivio, que emulando los Romanos à los Carthagineses, desde la primera Guerra Punica, prepararon Armada Maritima; y puestas, con orden, Sillas, en la Arena, teniendo vn Maestro en medio, estendian, y encogian los braços, batiendo, ò moviendo el polvo con los Remos, aprendiendo la Arte de la Navegacion, y ensaiandose à las Batallas de Mar: *Subsellijs in arena, per ordinem positis, remiges insidentes ad vocem præcipientis, qui in medio eorum erat, omnes vnà protendere brachia, ac reducere, Remosque per arenam movere pariter docebantur.* Ensaio de tierra, que les coronò de Yedras por muchas Victorias, y Conquistas: *Et nautæ læti imposuere Coronas.* Y no sè si diga, que conviene el nombre Latino, *Palmula*, que se dà al cabo, ò empuñadura de el Remo, como el nombre *Enchyridion*, que tiene en Lengua Griega la misma empuñadura, ò cabo, en el presente asumpto, mejor que en la comun acepcion, segun Rosino; pues la mano de el Autor se corona con su misma palma en este *Enchyridion*, ò Libro Manual; mas para no faltar à la propriedad de las Embarcaciones, llamese su Pluma, Remo Maestro de las Canoas, y Piraguas, àlla en la Florida, y digase, que es Governalle justo de Naves, y Galeones, desde nuestra seca España: *Vt clavum rectum teneam navemque gubernem*, como cantò Ennio.

Polib. lib. 3.

Rosin. Antiquitat. Roman. lib. 10. cap. 20.

No cabe representacion mas viva, que este *Ensaio*, que pone à la vista sin antojo, amargas distancias, y peligrosas profundidades de el Occeano, è incognitas Provincias de el Nuevo Orbe, ni se podràn añadir energias, aunque se puntualicen Hazañas, ni se podràn ilustrar mas sus Periodos, aunque se estiendan sus

tie-

tiempos; porque es *Theatro* de tan preciosos avisos, *Foro* de tan justos Consejos; que en las mismas mutaciones que refiere, es lo menos la sabia perspectiva de acercar los males, para aplicarlos los medicamentos, y retratar à voz los bienes, para despertar los descuidos, ni aun es lo mas presentar vna Caja de Custodia de todas las preciosidades de la Florida, que es sabiduria mas preciosa, que toda la Indiana, para que se precavan Piraterias, y vsurpaciones; siendo lo principal, que se intiman, de modo, que haciendo intuitivas especies, y noticias tan abstractas, no solo se conocen, sino se comprehenden, y se imprimen, para que no desaparezcan. Llamàra yo al Author à nombre patente, Palinuro, de Nuestro Rei Phelipe V. y. de sus Reinos, ò Piloto de la Nave de su Monarchia en los dos Orbes, mejor que al Governador de la Nave de Enèas, pues aunque este tuvo propicio à Neptuno, no mereciò tanto favor de Agua su sueño; y nuestro Author Matritense, solo al descuido, solo con vn ocio, dirige à nadar el Occeano, y à no anonadar el nuevo Mundo, y aun à que se eleve al Cielo. Y bien sè yo, que aunque aora no se proclame esta Historia, por ser de el tiempo presente, se proclamarà el Author en el futuro.

Nam tua finitimi longe, lateque per Vrbes
Prodigijs acti cœlestibus ossa piabunt:
Virg. 6. Æneid. *Et statuent tumulum, & tumulo solennia mittent*
Æternumque locus Palinuri nomen habebit.

Polib. lib. 3. Dividiò Polivio la Historia en gustosa, y necesaria: gustosa, à los que no ignoran sus noticias, ò tienen semejantes experiencias: necesaria, à los que careciendo de experiencias, y noticias, necessitan de instruirse en casos, para remediar daños, ò continuar progresos. Y segun esta division cierta, esta Historia de la Florida, aun siendo de el tiempo presente, es la mas necesaria; porque la distancia de el sitio, hace pretericion de tiempo, y la ignorancia casi comun de Geographia, y Nautica, junta con la falta de advertencia de los sucesos de las Indias, de que no se estudian mas que las llegadas de Flotas; causa, que sus casos contemporaneos se desconozcan mas, que los mas antiguos; y suponiendo nuestra España, que la Nueva de suyo es fructuosa, y suya, no se aplica à sus cultivos, y ni imagina los robos. Mas yà nuestro Author en esta Obra, que como la mas Sagrada, fuerte sabiduria, es Nave tan preciosa de Aviso, como Consejera de el distante Comercio, y de Author tan Erudito, como Dion Chrisostomo, en la Version de Jano Grutero, decia, que necessitaban los Reyes en los mayores negocios: *Eruditis enim opus habent Reges maximis in rebus, vt sibi sint à consilijs*; publicando lo hecho, y deshecho de la Florida, con pluma tan puntual, como vtil, calladamente grita, que nuestra España se engaña en lo que supone, y que la Florida se deshoja, ò se desfruta. Los Ælian. Variæ Histor. lib. 7. cap. 15. Mitilenenses, ò de Metelin, teniendo el Imperio de el Mar, refiere Eliano, que imponian à los Desertores, y Rebeldes la pena, de que no se enseñasen Letras algunas à sus Hijos, porque aunque es grandissima desgracia vivir ignorante vida, era mayor en Isleños, que aviendo de vivir en el Mar, no avian de saber aun la Arte de la Navegacion, quedando por Maritimos Esclavos, sujetos solamente à preceptos de el Piloto de la Nave, ò à golpes de el Comitre de la Galera. Y si esta ignorancia era justo castigo de la desercion, y deslealtad, veasse que premiable, y que gloriosa serà vna sabia Obra, en que por fino, leal, zelo de la Monarchia Española, se avisa la conservacion de los Dominios Transmarinos, demàs que de el de la Florida: *Quum Maris Imperium tenerent Mitilenenses, socijs qui desciscebant, hanc pœnam imposuerunt, vt Liberos suos non docerent Litteras, neque artes liberales: omnium suppliciorum hoc gravissimum judicantes, in inscitia, & ignorantia Artium liberalium vitam transigere*, dijo Eliano.

Tibull. Eleg. 9. lib. 1. Cantò con elegancia Tibullo, que los logros avian abierto los Mares penetrables à solos los Vientos, guiando fijas Estrellas, Naves inconstantes:

Lucra petituros freta perque, patentia Ventis
Ducunt instabiles sidera certa rates.

Y mordìa con embidia el Estrangero menos Navegante; y acaso mas codicioso, que solo los Españoles, por maior avaricia, se avian atrevido à mas agua. Por otra parte, otros se alaban, que fueron primeros peces racionales, sin cebo codicioso de Pescadores, ni falta alguno, como *el Asertor Gal-*

Gallico, que digese, en el Siglo proximo pasado; que España no tenia en el Nuevo Orbe otros Dominios, que de Caminos, y Desiertos: *Non nisi in via, & deserta loca.* Mas ya están manifiestas sus intenciones, por sus contradicciones, que son de embidia, de tan clara, como cristalina, y Christiana Gloria; no solamente de avaricia, por deseo de adquirir de los Indios, sino de robar, y vsurpar à los Catholicos Españoles. Yà frequentan los Estrangeros nuestras Indias, como à España; y yà tratan à los Españoles, como à Indios. Pero el dolo mayor de la avaricia Estrangera, y de su codicia tirana, consiste en que pinta improbables sus vsurpaciones, delineando pruebas falsas, que las representen Conquistas justas. Hasta aora valian, por Leies Juridicas, las Cartas Geographicas; mas yà, como advierte nuestro Author, no valen estas Cartas, aun para conocer en bosquejo à las Indias. Ni es solamente la Florida, la confusa, ò ofuscada con diversos nombres, para que el Mapa no la pruebe de sus dueños, sino que la misma ofuscacion, y confusion se ha padecido, y padece, en las demàs Indias Occidentales, y Orientales; porque aun la India Portuguesa, se delinèa mas lata, que la que fue repartida. Este es el capital dolo, para hacer propriedad, y pertenencia à la injusticia, mudar nombres à los Mares, Rios, Baias, Cabos, Puertos, Provincias, para habitar los Descaminos, y poblar los Desiertos. Por la altura del Polo se roba à España el suelo, y à todos vientos es traida España à todas plagas, y plagas de estrago, hasta que se aniquil nuestro Reyno. No prueben, pues, Geographos algunos, aunque sus Cartas se dediquen à nuestros Reyes, como las de De-Fer, y Juan Baptista Nolin, y menos las de Ingleses, que aunque Nauticos, no valen para fieles Medidores.

Asert. Gallic. pag. 259.

Mascard. de Probat. Conclus. 287. n. 1. Gratian. disc 893. n. 7. Cardinal. de Luca de Præbem. disc. 29. n. 5. Polib. lib. 3.

Pruebe la descripcion Historica de el Autor de el Ensaio de la Florida, y si algun Critico arguie à la Historia de mui clara, estimèla por mui clara, mui provechosa, y oiga en su abono à Polivio: *Etenim, quo pacto quispiam vel illata sibi, aut patriæ injuria, socios, atque adiutores ad eam propulsandam invenerit? Vel novis rebus studens, alios in sententiam suam traxerit? Vel prospere cedentibus cunctis, suorum animos rectè confirmaverit? Nisi vt singula, quæ à maioribus nostris gesta sint, cognitum, perspectumque habuerit? Ita enim in rebus præsentibus paratus semper, atque instructus ea loqui atque agere poterit, quibus, & consilia cunctorum intelligantur, & veritas omnibus patefiat.* Como sin claridad ha de ocurrirse à la injuria hecha al particular, à la Patria, en comun, à los Compañeros, à los Auxiliadores? ò como se han de alentar los animos à proseguir los prosperos sucesos? Dogma cierto, à todo viso, y en el caso de nuestras Indias, irrefragable, por todas las circunstancias. Por tanto, no hallo en este Libro clausula, que no sea conforme à nuestra Santa Fè Catholica, Apostolica, Romana, y à las Reglas Morales, y à las Reales Sanciones; antes me parece todo mui vtil al servicio de su Magestad, y de todo el Reino. Asi lo siento, *Salvo meliori, &c.* En este Monasterio de Santa Ana, Orden de Nuestro Padre San Bernardo de Madrid, en 26. de Mayo de 1723.

Fr. Pablo Yañez de Avilès.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doct. Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Illipulitano-Valparaiso, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima, el Libro intitulado: *Ensaio Chronologico*, compuesto por Don Gabrièl de Cardenas; atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y constarnos no aver en èl cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas Costumbres. Dada en Madrid à siete de Junio, año de 1723.

Doct. Damasio.

Pòr su mandado
Joseph Fernandez.

FEE DE ERRATAS.

¶ 2. PLana 4. lin. 26. Guanchani; y lin. 28. Gualchani, lee Guanahani. ¶ 3. Pl. 2. lin. 13. del, lee el; y lin. 42. Marin, lee Mari; y P. 3. lin. 35. Extrenuidades, lee Extremidades; y lin. 42. Borra, *el.* ¶ 4. P. 1. lin. 41. Sangar, lee Sangaar. ¶ 6. P. 2. lin. 31. Garcia, lee Fernandez; y P. 1. lin. 29. 9. lee 6. ¶ 7. P. 1. lin. 36. Leies, lee de las Leies. lin. 38. 11. lee 1. T; y P. 2. lin. 12. impreso, lee impresas y lin. 15. *Historia*, lee Historia. Fol. 1. col. 1. lin. 29. Guanani, lee Guanahani. F. 7. lin. 18. y F. 9. col. 2. lin. 34. Obispo, lee Comisario. F. 10. col. 2. lin. 55. pudiesen, lee pudiese. F. 13. col. 1. lin 29. sobre, lee por. F. 20. col. 2. lin. 22. Borra *el.* F. 28. col. 1. lin. 31. dispone, lee dispuso. F. 33. col. 1. Borra *lin.* 8. 9. y 10. F. 46. col. 1. lin 37. Junio, lee Iunio, segun Juan de Laet; y lin 44. Paracunusi, lee Paraconusi; y col. 2. lin. 22. Ceremonias, lee Ceremonia, o. F. 50. col. 1. lin. 50. à Le Caille, y replico, lee estraño la orden, y replico à Le Caille. F. 58. col. 1. lin. 57. estas, lee esta. F. 72. col. 1. lin. 35. y 39. concurren, y Borra. F. 80. col. 2. lin. 8. llevaron, lee llevaban; y lin. 54. con dos, lee en dos. En el Arbol despues, *del fol.* 150. lin. 32. Doña Leonor de Milàn, lee Doña Leonor de Miranda; lin. 28. segundo, lee de España; y lin. 58. 18. lee 26. F. 163. col. 2. lin. 21. HoKluit, lee HaKluit. F. 168. col. 2. lin. 26. Somosedes, lee Samojedes F. 207. col. 1. lin. 17. Borra, la vida. F. 52. col. 1. lin. 25. 6. lee 5. F. 79. col. 1. lin. 41. Fernan, lee Francisco. F. 82. col. 2. lin. 4. Rodrigo, lee Diego. F. 95. col. 2. lin. 15. y pasase con lo demàs, lee y con lo demàs fuese. F. 110. col. 1. lin. 51. lee diciendole: *España.* F. 125. col. 2. lin. 36. Laguna, lee Laguna Maimi. F. 130. col. 2. lin. 93. Enrique, lee Enriquez. Fol. 160. col. 1. lin. 28. Canibes, lee Canibas. F. 163. col. 1. lin. 40. Ovid, lee Oviedo. F. 171. col. 2. lin. 5. Davila, lee de Avila. F. 172. col. 2. lin. 35. con, lee de. F. 174. lin. 9. Lindano, lee Lindeno. F. 176. col. 1. lin. 24. Laguna Ontanac, ò de Fronterio, lee Laguna Ontaria, ò de Frontenac; y lin. 22. Antiscostia, lee Anticostia. F. 176. col. 2. lin. 36. erigido, lee erigida. F. 185. col. 2. lin. 35. à vn Indio Fr. lee vn Indio á Fr. F. 189. col. 1. lin. 55. Carolinos, lee Catolicos. F. 190. col. 1. lin. 95. Faroval, lee Faruvel. F. 193. col. 1. lin. 4. Tējuas, lee Tejas; y col. 2. lin. 20. Terretur, lee Terrentur. F. 195. col. 2. lin. 43. Viv, lee Vice. F. 196. col. 1. lin. 52. Hein, lee Pedro Hein; y col. 2. lin. 2. y los apresò, lee y los apresò en la Matança. F. 201. col. 2. lin. 4. Haet, lee Huet; y lin. 6. Rohier, lee Mohier. Fol. 207. col. 1. lin. 35. Ioquefes, lee Iroquefes. F. 219. col. 1. lin. 30. alei, lee alli. F. 223. col. 2. lin. 31. Tolon, lee Talon. F. 225. col. 2. lin. 25. Tormentos, lee Tormentas. F. 227. lin. 33. Prial, lee Principal F. 228. col. 1. lin. 28. quesa, lee queja. F. 229. col. 1. lin. 6. Travenot, lee Thevenot. F. 241. col. 1. lin. 29. Juan, lee Pablo. F 237. col. 1. lin. 48. y quedaron, lee y quedaron impresas. F. 238. col. 1. lin. 37. ad'irtiendo, lee admirando. F. 239. col. 1. lin. 46. anivo, lee animo. F. 241. col. 2. lin. 49. Potavalamia, lee Pontavalamia. F. 242. lin. 13. 44. lee 54. F. 250. col. 2. lin. 45. Durontai, lee Durantais. F. 162. col. 2. lin. 56. Moranset, lee Moranget. F 264. col. 2. lin. 23. correspondiencia, lee correspondencia. F. 265. col. 2 lin. 20. Niamis, lee Miamis. Fol. 266. col. 1. lin. 8. Ontaobas, lee Outaovas. F. 268. col. 2. lin. 11. lee Sablonere. F. 281. col. 1. lin. 32. pasaron, lee bolvieron. F. 292. col. 1. lin. 58. Guasitanes, lee Gnacsitares. F. 296. col. 2. lin. 47. varenes, lee Valrenes. F. 300. col. 1. lin. 43. empatados, lee imputados. F. 301. col. 1. lin. 15. Autel, lee Artel. F. 302. col. 2. lin. 38. Oreovah, lee Oreovahe. F. 303. col. 1. lin. 28. Longeil, lee Longevil. Boudreil, lee Voudreil. F. 304. col. 1. lin. 37. la, lee su. F. 317. col. 2. lin. 12. Maurepas; en la Isla de la Masaera, ò Delfina, lee Maurepas, en la Isla, &c. F. 324. col. 2. lin. 25. desintereses, lee desinteres. F. 350. col. 2. lin. 58. Roco, lee Groso. F. 252. col. 1. lin. 5. egecutar, lee prevenirse. F. 364. col. 1. lin. 9. Despues, lee Despues à Don. F. 263. col. 1. lin. 55. luego, lee luego que. F. 364. col. 1. lin. 15. eviar, lee evitar; y lin. 19. metiron, lee metieron.

He visto este Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico*, su Autor *Don Gabriel de Cardenas*, y con estas erratas, corresponde con su Original. Madrid, y Julio 20. de 1722.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido,
Corrector General, por su Mag.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de su Mag. Nicolàs Rodriguez Franco, Impresor de Libros en esta Corte, para imprimir el Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico, para la Historia General de la Florida*, de *Don Gabriel de Cardenas*, prohibiendo, que por tiempo de diez Años, otro ninguno le pueda imprimir, ni vender, con diferentes penas, como mas largamente consta de su Original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara de su Mag. y de Govierno del Consejo, su Fecha 3. de Março de 1723.

Don Baltasar de San Pedro y Acevedo.

SUMA DE LA TASA.

TAsaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Ensaio Chronologico, para la Historia General de la Florida*, escrito por *Don Gabriel de Cardenas*, â ocho maravedis cada Pliego, como consta de Certificacion, dada por Don Baltasar de San Pedro y Acevedo, Escrivano de Camara de su Mag. y de Govierno del Consejo. Madrid, y Março 14. de 1723.

Don Baltasar de San Pedro y Acevedo.

ENSAIO



INTRODUCCION
A EL
ENSAIO CHRONOLOGICO,
PARA LA HISTORIA GENERAL
DE LA FLORIDA,



LENO el *Inca Garcilaso de la Vega*, el Asumpto de la *Historia*, à que dedicò su Pluma, sin que nadie pueda adelantar, la Perfeccion, y Pureça, que contiene: El Tiempo ha originado dos Motivos, para que todos se animen à engrandecerla. Uno, vèr empeçado à cumplir, aunque pereçosamente, el eficàz deseo, que tuvo de su Conquista, causa, que le moviò à escrivir, como refiere èl mismo, en el *Lib. 6. Cap. 21.* Otro, que penetradas, y conocidas (quanto estuvo de parte del Atrevimiento de los Hombres) las Regiones, que generalmente describe, han ocasionado, al maior Desvelo, y Erudicion, incurrir, à cada paso, en las Equivocaciones, de las Tierras, y Costas de la *Florida*, que autoriçan los Mapas, las Cartas de Marèar, las Relaciones, y Libros, inadvertidamente notados, y descuidadamente escritos; pues aun el que tratàra de escrivir de estas Regiones, hallandose en ellas, no se veria libre de la confusion, con que ofenden el conocimiento individual, tantos, y tan diversos Nombres, como han puesto, à aquellas Provincias, Costas, Cabos, Pueblos, y Rios, los que han Navegado àcia aquella parte Septentrional de las Indias; porque le seria preciso acomodarse à la Idèa, de cada Escritor, que derramada, con nuevas voces, en su Nacion, hace plausibles sus invenciones: pretendiendo, de este modo, ser solos, los que siguieron à los primeros, y vnicos, los que aprendieron de otros, propagando su Fama, con el descuido de los Españoles, queriendo ofuscar, con Vocablos recientes, los Sitios cono-

cidos,

cidos; que antiguamente tuvieron Nombres impueſtos, por los Eſpañoles, primeros Deſcubridores, y Poſeedores: yà olvidados; porque los Franceſes, Ingleſes, Olandeſes, Dinamarqueſes, Suecos, y Noruegos, han dado los Nombres, que les ha parecido, à los Mares, y Regiones, donde han llegado, ò imaginado llegar; de ſuerte, que ſin gran reflexion, es dificil entender, de què Tierras, Islas, Cabos, Rios, y Eſteros, ſe habla, y mas quando eſta Verbal diſtincion, ſe vè trasladada en las Cartas, y en las Hiſtorias, que cauſa el gran daño, que obſervò *Herrera*, en la *Hiſtoria General de las Indias*, *Decad.* 1. *Lib.* 5. *Cap.* 5. y deſpues *Juan Bunon*, en las *Notas à la Introducion de la Geographia de Cluverio*, *Lib.* 6. *Cap.* 12. *fol.* 504. *Cum Hiſpani alia, & Galli, alia, hiſce locis indiderunt nomina, magna reperitur in Tabulis Geographicis diſcrepantia*, experimentando, como deſconocidas, Provincias, Islas, Puertos de Tierra Firme notorios, por mudar los Nombres: de cuia confuſion nacen tantos errores, como perdicion de Gentes, y Navios.

Reconociò el *Inca* el primer Motivo, mencionandole, en el *vltim. Cap.* del *Lib.* 6. de ſu *Hiſtoria*, en algunas entradas, que por diferentes partes, emprehendieron los Eſpañoles, en la *Florida*, numerando los que murieron en ella, haſta el Año de 1568. pero retirado en Cordova, le faltaron las noticias de los grandes Caſos, que en aquel Paìs ſucedieron, algunos Años antes, y deſpues, de la famoſa Entrada de *Hernando de Soto*: como lo declara èl miſmo, *Lib.* 1. *Cap.* 4. y no es de maravillar, porque aviendo ſolicitado, tantos Años deſpues, como haſta oi han paſado (aunque en el breve tiempo, que durò eſta Impreſion) individuales noticias de los Suceſos de aquel dilatado Continente, ſolo ſe ha podido averiguar, el deſaliño de nueſtra Nacion, y ſer maxima cierta, que cuida de obrar las Haçañas, y no de eſcrivirlas.

El breve Reſumen Anual, que ſe ſigue, ſe quedàra en penſamiento, ſi caſualmente no huvieran caìdo en nueſtro poder algunos Papeles, y otros, en el de *D. Juan Iſidro Yañez Fajardo*, Caballero del Orden de Calatrava, Gentil-Hombre de la Boca de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo, y Secretario, con Egercicio, de Decretos, en la Secretarìa del Deſpacho Univerſal de Hacienda, y Regidor de Madrid, à quien debe mucho la Curioſa ſolicitud de las Memorias Eſpañolas; porque buſcar en los Eſtrangeros noticias, de los Hechos de los Eſpañoles, en las Indias Occidentales, es perder el tiempo: pues ſolo tratan de robar, con la Tierra, la Fama de los que debieran Venerar, ſi no Reſpetoſos, Agradecidos.

Aun con nueſtro deſvelo, y otros auxilios, ha ſalido tan defectuoſo, que ſolo puede ſervir de aviſar breviſimamente à las Grandes Plumas, lo que llegò à nueſtra noticia, procurando reducir los Suceſos, haſta nueſtros Dias, à los Años, en que ſe produjeron; para que yà que no ſe puedan conſervar, ò publicar las Haçañas, de muchos Esforçados Caballeros, à lo menos no perezca la Memoria de ſus Nombres, ni el de

nueſ-

nuestros Amigos: Podrà ser Estimulo, al pereçoso descuido, que lastima, con el olvido, nuestros Heroes, para que si la mas cuerda diligencia emprehendiere delinearlas, halle concisamente algunos Sucesos, despues de la Entrada, en la *Florida*, del Famoso Capitan *Hernando de Soto*: pues aunque en las Conquistas de *Don Tristàn de Luna*, de el *Adelantado Pedro Menendez*, y en los adversos Casos de *Roberto Cavelier de la Sala*, và mas estendida esta sencilla Relacion, por aver hallado mui poco impreso, en nuestro Idioma, no entendèmos escrivir Historia, sino manifestar la publica Conveniencia, que se seguiria de escrivirla; por lo qual no vsamos mas adorno, en las noticias, que darlas à entender: no sabemos si se avrà logrado.

No hemos podido conseguir, vèr la Jornada, que *Pedro Menendez* hiço, con las Particularidades, que en ella pasaron, y la Descripcion, y Calidades de la *Florida*, que tuvo en su poder el Insigne *Gonçalo de Yllescas*, escrita por el Maestro *Bartolomè Barrientos* Catedratico, y Profesor de la Lengua Latina, en Salamanca, de que hace mencion en la Vida de *Pio IV.* Pontifice 232. *Fol.* 344. *y* 345. afirmando la avia visto, y remitiendose à ella, quando saliese à Luz.

El Nombre Antiguo de esta Region, fue *Cautio*, Tierra Famosa, entre los Indios Circunvecinos, que segun la Opinion mas cierta, vinieron de ella, à Poblar las Islas de la *Española*, *Cuba*, *San Juan de Boriquen*, *Jamaica*, y otras; y bolvieron à ella, los de la *Isla de Cuba*, antes que los Españoles Dominasen, esta *Isla*, à buscar vn Rio, ò Fuente, que decian remoçaba: asentaron vn Pueblo, en la *Florida*, cuia Generacion aun dura: Los demàs Indios Comarcanos, registraron gran parte de ella, bañandose en todos los Rios, y Arroios, y aun en las Lagunas, y Pantanos, para experimentar la apetecida Virtud, tan creìda, como incierta. Nuestro Amigo el Rmo. P. *Bartolomè Alcaçar* (que con gran Desconsuelo de la Republica, de las Letras, muriò el Dia 14. de Enero del Año de 1721.) en su *Crono-Historia*, dice (despues de *Cornelio Uvifliet*, y *Teodoro Bry*) que se llamò *Jaguaça*; pero tenèmos por sin duda, que ni estos Nombres, ni otros, que la daban los Indios, comprehendian el Continente, sino vna Provincia, ò otras, hasta que *Juan Ponce de Leon*, su Primer Descubridor, le diò el Nombre vniversal de *Florida*, como refiere el *Inca*, *Lib.* 1. *Cap.* 2.

Fue su Descubrimiento el Domingo de Pasqua de Resurreccion, que se llama de *Flores*, por caer siempre, en Primavera, como se dirà adelante; pero aun la gloria del Descubrimiento, intentan vsurpar à *Juan Ponce*, *Urbano Calvetòn*, *Jacobo Augusto Thuano*, y otros, atribuiendosela à *Sebastian Gaboto*, Veneciano, el qual fue mui Familiar de *Pedro Martir de Angleria*, y tratò con èl, muchas veces, del Viage, que avia hecho à Indias, como afirma èl mismo, *Decada* 3. *Cap.* 6. y es quien podrà manifestar la Verdad de este Suceso.

Juan

Juan Baptista Rhamusio, que escrivia Año de 1550. y siguientes, refiere, en el *Discurso*, *sobre el Tercer Volumen de sus Navegaciones*, *Fol.* 4. que Navegò *Gaboto* à Nueva Francia, à Expensas de *Enrique VII.* Rei de Inglaterra, y llegò hasta 67 Grados y medio de Latitud, al Norte, encontrando siempre Mar abierto, y Navegable, imaginando descubrir Camino al Gran *Catay*; pero enmedio de sus Idèas, se revelò su Gente, y le precisò à bolverse: En el Discurso, sobre la *Tierra del Labrador*, *Fol.* 417. dice, que à costa de *Enrique VII.* descubriò la Tierra de Bacallaos, llegando al Grado 67, desde donde le hiço retirar el Frio. *Thuano*, *Lib.* 48. de las *Historias* de su Tiempo, dice: *Primum in eam Indiarum Regionem venisse.*

Francisco Bacon, Baron de Verulamio, que escriviò, muchos Años despues, la *Historia* de *Enrique VII.* pone mas dilatadamente esta Empresa, como Suceso, que pertenecia à su *Historia*: Refiere, que emulando à *Christoval Colon*, *Sebastian Gaboto*, Veneciano, Sabio en la Comosgraphia, y Nautica, congeturò, que à la parte Septentrional de las Indias Occidentales, avia muchas Tierras, hasta entonces no conocidas, las quales descubriria èl, fundado en mas firmes congeturas, que *Colon*; instò à *Enrique VII.* para que le patrocinase, asegurando hallaria vna *Isla* abundante de Riqueças, y Mercaderias; y persuadido el *Rei de Inglaterra* de su eficacia, le diò vna Nave, prevenida de lo necesario, y los Mercaderes de Londres, dispusieron tres, cargadas de cosas de poco precio, y peso, para rescatar con los Indios. Navegando *Gaboto* al Occidente, quarta al Norte, sobre el lado Septentrional, llegò hasta la *Tierra del Labrador*, en 67 Grados y medio de Latitud, hallando siempre Mar abierto, y Navegable, como *Gaboto* decia, despues de su buelta, traiendo la Carta de su Navegacion.

Esta Tierra del *Labrador*, era tan poco conocida, aun de los que se preciaban de inteligentes, viviendo *Gaboto*, que el *Bachiller Martin Fernandez de Enciso* (en la *Suma de la Geographia*, que escriviò para *Carlos V.* siendo Principe, impresa en Sevilla, Año de 1519.) se dà à entender con estas palabras: *Està en 57 Grados: està al Norueste de Galicia, y Leste Oeste con Escocia; Tiene el Oeste, la Tierra de los Bacallaos, que es Tierra de grandes Pesquerias, y larga: estàn los Bacallaos al Oeste de Galicia.*

Oi se considera la Tierra de Bacallaos al Mediodia del *Rio Canada*, ò *San Lorenço*, Paìs mui dilatado, à que llaman los Franceses *Canada Septentrional*, en frente de las Islas de *Fermingan*, al Oriente la *Baìa de Hudson*, y al Norte el *Estrecho* de el mismo Nombre, estendiendose despues del Grado 52, y 30 Minutos, hasta el 63 de Latitud. Sus Habitadores son Indios Bravos, llamados *Esquimòs*, poco Valientes, pereçosisimos, è irreducibles à raçon, y al parecer incapaces de deponer su Bestialidad, solo admiten al Comercio de Pieles à los Estrangeros, viniendo en Canoas de Pieles de *Lobos Marinos*; en tanto numero algunas veces, que si los

Co-

Comerciantes se descuidan, suelen llevarse los Navichuelos, en que vàn los Franceses de *Quebec*, los Ingleses, y otras Naciones, à rescatar Pieles, reparten, entre Sì, las Mercaderias, que roban, despues de dàr muerte à la Gente; y son tan aficionados à saltear, en el Mar, que de Noche, en grandes Chalupas, tan ligeras, como el Viento, en que caben 30, ò 40 Indios, se llevan los Barcos, que pueden. Y este es riesgo continuo de los que pescan Bacallao, en el *Mar Chico del Norte*, y de los Españoles de *Pontochova*, que vnos, y otros los persiguen con Barcos Luengos; pero no escarmientan, porque son tantos, que pueden poner 30ɥ. Indios de Guerra.

El Suceso de *Gaboto*, aunque à distinto fin, y en distinto Año, bien que con la confusion, y falta de verdad de su tenebrosa *Historia de Inglaterra*, ò *Apologia* (por hablar propriamente) de las maldades de los Hereges, refiere *Larrey*, trasladando mal à *Bacon*, y acreditandose con *Geronimo Bençon*, dice, que en la Primavera del Año de 1496. saliò *Gaboto* con tres Bageles, prevenidos de todo, por *Enrique VII.* que su intencion era Navegar siempre, al Nort Norueste, hasta llegar à la altura del *Catày*, que vnos dicen es Provincia de la Gran *Tartaria*, y otros del Norte de la *China*; y que reconociendo avia hecho su Viage al Norte, y luego al Este, que era derrota contraria à la imaginada, bolviò sobre el Equador, ò Linea Equinocial, y aportò à vna *Isla*, que llaman *Florida* los Españoles, donde aviendo estado algun tiempo, no pudiendo alargarse mas, por falta de Bastimentos, se bolviò à Inglaterra.

Pedro Martir de Angleria, dice corriò la Orilla de la Tierra de Bacallaos; y añade, *que no faltan Castellanos, que nieguen aver sido Descubridor de esta Tierra, consintiendo solo, en que hiciese Viage à Occidente.*

Verdaderamente, en este Viage, nada ai cierto: La Nave, que dice *Bacon*, armò à *Gaboto*, *Enrique VII.* y que son tres en *Larrey*, informado *Pedro Martir* del mismo *Gaboto*, dice en sus *Decadas*, que las comprò con su proprio Caudal, y lo repite el *Sumario de las Indias Occidentales*, que està en *Rhamusio*; y añade *Herrera*, *Decada* 1. *Lib.* 6. *Cap.* 16. sobre la primera Opinion. *Otros dicen, que armò à su Costa*, y que iba, por saber què Tierras eran las Indias, y para poblar, llevò 300 Hombres; lo qual dà à entender *Juan Federico Bernardo*, en la *Recopilacion de los Viages, al Norte*, en el *Discurso preliminar* al *Tom.* 1. *Fol.* 5. donde dice, que incitado *Gaboto* de los Descubrimientos, dispuso dos Bageles, partiò de Inglaterra, y Navegò hasta el Grado 55. de Latitud, al Norte, y pone esta Navegacion el Año de 1513. errando el Puerto, de donde saliò, y quien le embiò, y donde fue.

El Año de este Viage tampoco està ajustado: *Bacon* le pone Año de 14. del Reinado de *Enrique VII.* que corresponde al Año de 1498. y parece concuerda con èl *Pedro Martir*, que escriviendo el Año de 1524. el *Cap.* 2. de la *Decada* 7. dice avria 26 Años, que hallò *Gaboto* esta Tier-

ra, y en el *Sumario* referido, la diò el Nombre de Bacallaos, por la abundancia de este Pescado (que llamaban asi los Indios) que avia en aquel Mar; en tanto numero, que impide la Navegacion, pero no afirma fuese el mismo Año.

Nicolàs de Fer asegura, que los Bancos, en que vàn à pescar Bacallaos, ò Merluça (que los Franceses llaman *Morues*, ò *Mollues* Verdes) todos los Años, desde Abril, hasta Julio, los descubriò *Gaboto* con la *Isla de Terranova*, por *Enrique VII.* Año de 1495. El Autor del *Discurso* referido, que precede à la *Recopilacion de los Viages, al Norte, Fol. 19.* dice, que *Juan, y Sebastian Gaboto*, y otros Venecianos, partieron el mismo Año de 1497. de Inglaterra, de orden de *Enrique VII.* y que à su buelta dieron Relacion de algunos Paises, situados al Nordoveste, y trajeron quatro Indios: lo mas comun es, que el Año de 1496. fue este Viage, como lo pone el Autor del *Mapa*, dedicado à *Ricardo HaKluito*, que imprimiò las *Decadas* de *Pedro Martir*; pero esto basta, para que no conste el Año.

La Tierra tampoco consta, atendida la Descripcion, de la del *Labrador* referida, y la Latitud, donde dice *Bacon* llegò *Gaboto* (à quien llama *Gabato.*) Todas pueden ser faciles equivocaciones, de que desde el principio huviera desengañado, la Carta Nautica, que refiere *Bacon de Verulamio*, trajo à Inglaterra, la qual no manifestò, ni aun parece que su Navegacion fue de la Aprobacion de los Ingleses, si èl la comunicò; con que no iban mui descaminados, los Castellanos, que negaban el Descubrimiento; y menos, si como dice *Antonio de Herrera*, *Decada 1. Lib. 1. Cap. 3.* Antes que *Don Christoval Colon* descubriese las Indias, dijò en el *Puerto de Santa Maria* vn Marinero, que Navegando à *Irlanda*, viò la Tierra, que imaginaban otros ser *Tartaria*, que daba buelta por Occidente; *la qual, despues ha parecido ser los Bacallaos, y que no pudieron llegar à ella, por los terribles Vientos*; y que Pedro de Velasco, Gallego, dijo: *Que Navegando à Irlanda, se metiò tanto al Norte, que viò Tierra àcia el Poniente de aquella Isla.*

Pero el credito, que *Pedro Martir de Angleria* se ha grangeado, no solo por su Erudicion, y Desvelo, sino por los Informes, que logrò al tiempo de escrivir, hallandose Consejero de Indias, ò destinado para los Negocios de ellas, tratando, continuamente, con los Descubridores, y Conquistadores, y especialmente con *Gaboto*, merece hacer estimacion de su dictamen (dado, que algunas cosas que le contaron, aian despues aparecido inciertas) no hace creìble, que teniendo tan estrecha comunicacion *Gaboto* con èl, aviendole menester tanto, para adelantar su Fortuna, dejase de enseñarle la Carta de su Navegacion, instruiendole de modo, que manifestase la Verdad, para que no la dejase, en duda; añadiendo: *No faltan Castellanos, que nieguen, &c.* Por lo menos, si huviese tenido por hablilla de la Embidia, esta negacion, la advirtiera, para cumplir con la sinceridad.

Que

Que este Viage tuviese notable incertidumbre, se infiere de lo que *Bacon*, y *Larrey* dàn à entender, pues no era Prudencia del *Rei de Inglaterra*, preferir à *Bartolomè Colon*, teniendo experimentado à *Sebastian Gaboto*, registrada por èl la maior parte del Camino; porque si trajera Informes ciertos de aquellas Tierras, y Cielo, que decia, huvieran persuadido à *Enrique* (que no desperdiciaba nada) à nueva Empresa; pero no solo quedò contento de la primera, sino disgustado, y *Gaboto* de la misma suerte; ò porque el *Rei* despreciò lo que prometia; ò porque no la tuvo *Gaboto* por medio, para medrar; y aunque conservò siempre la Fama de Cosmografo, no se hiço caso de èl, en *Inglaterra*, hasta que el *Rei de España*, por el Mes de Septiembre de 1512. entendiendo de algunos Cosmografos, que avia algun Estrecho à la parte de la Tierra de los Bacallaos, y otro à Occidente, escriviò à *Milord Ulibi*, Capitan General de Inglaterra, le embiase *à Gaboto*, lo qual egecutò luego, como cosa que le importaba poco. El *Rei* le diò Titulo de Capitan, y le mandò residir en Sevilla, hasta que el Año de 1518. que le nombrò Piloto Maior; pero nunca intentò, ni propuso proseguir el Descubrimiento empeçado.

Aunque para su estimacion era bastante el credito de Cosmografo, que conservaba en Sevilla, caiò mucho de èl, en el Viage, que hiço, por el Estrecho de *Magallanes*, à las *Malucas*, el Año de 1526. en el qual, segun la Opinion de los mas Platicos de Mar (que afirma *Herrera*) no se governò como Marinero de experiencia, ni aun como Capitan; y *Diego Garcia*, Marinero Insigne, fue de parecer, que *Sebastian Gaboto* no supo tomar el rumbo de esta Navegacion; porque aunque era Gran Cosmografo, no era buen Marinero: dejò esta Empresa, porque la Gente no le quiso seguir, temiendo ser mal governada en el Estrecho: Despues perpetuò su Nombre en la Fortaleça de *Sancti Espiritus*, que se llamò de *Sebastian Gaboto*, en el Rio *Parana*, ò de la *Plata*, ò de *Solìs* (por averle descubierto *Juan de Solìs* Año de 1515.) de donde bolviò à *España*, con hartos Trabajos, el de 1530.

Bacon quiere disimular el ningun caso, que de *Gaboto* se hiço, en *Inglaterra*, buelto yà de su Viage, afirmando, que el *Rei de Portugal* embiò à *Bartolomè Colon*, à tratar de la Conquista de las Indias Orientales, y Occidentales, por no poder abraçar ambas Empresas, y que le hiço Prisionero vn Pirata, lo qual estorvò egecutar el concierto premeditado; y concluie: *Que por Divina Providencia, quedaron entonces reservadas, à la Corona de Castilla, las Indias Occidentales.* Y aunque ofrece bolver à tratar de esta materia, ò no huvo que decir, ò se le olvidò este Viage à *Inglaterra* de *Bartolomè*, que fue antes del Descubrimiento de las Indias, y le embiò su Hermano *Don Christoval*, como refiere el P. *Geronimo Romàn*, *Lib.* 1. de la *Republica de las Indias Occidentales*.

Larrey, mas resuelto, y con menos juicio, haciendo reflexion sobre lo

lo que dejaba escrito, propone; que segun aquella Relacion, seràn los Ingleses los primeros Descubridores de la *Florida*, y tendràn derecho à ella, antes que los Españoles; y prosigue: *Que hallando Gaboto embaraçada à Inglaterra, con las turbaciones de PerKino, y otras Sediciones, se vino à España, donde fue bien recibido de los Reies Catolicos, y le dieron Bajeles para bolver à las Indias*; Y despues, refiriendo lo que Bacon expresa, dice: *Que en el intermedio del Viage, de Bartolomè Colon, y su Prision, Christoval conquistò, para España, lo que debia conquistar su Hermano, para Inglaterra, y que descubriò el Dia de Pasqua Florida, la Tierra, à quien llamò Florida* (Moreri dice debe el Nombre al *Adelantado Hernando de Soto*) *por esta raçon. Otros dicen* (añade al margen) *que fue Juan Ponce, del Reino de Leon, quien la descubriò*; y luego afirma, que descubriò *Colon* la *Isla de Cuba*, la *Española*, ò *Santo Domingo*; y al margen pone, que las avia descubierto los Años de 1492. 1493. y que el de 1498. penetrò mas, y corriò la parte del Istmo de Panamà. La poca reflexion en escrivir, causa la multitud de equivocaciones, que padece *Larrey*: menos tiempo se gastàra en conocerlas, que en advertirlas.

Pero bolviendo à nuestro intento, es novedad hacer Descubridor à *Colon*, de la *Florida*, como arrepentido de aver dado à *Gaboto* esta gloria. Repite lo mismo en la infelice, y escandalosa Vida de *Enrique VIII.* diciendo, que 30 Años despues, de la *Florida*, donde *Don Christoval Colon* empeçò à establecer el Dominio Español, se conquistò *Mexico*, desde el Año de 1518. hasta el de 1521. sin tener mas fundamento, que la voluntaria congetura, de que *Colon* pudo verla, aviendo descubierto à 11. de Octubre de 1592. (à 13. dice el *P. Fr. Geronimo Romàn, en la Republica de las Indias Occidentales*) la *Isla de Guanchani*, à quien llamò *San Salvador*, y no el Año de 1494. como dice *Christoval Besoldo de Incrementis Imp. Cap.* 4.

Està *Gualchani* situada en 25 Grados, y 40 Minutos de Latitud, entre *Cuba*, y la *Tierra* de la *Florida*; como dice el *P. Vasconcelos*, en la *Historia del Brasil. Francisco Sansovino*, en la 5. *Parte*, que añadiò à la *Silva de Varia Leccion, de Pedro Mexia, Cap.* 1. *y Otros*; y es vna de las *Islas Lucayas*, que desde la *Española* estàn sembradas en el Mar, hasta la Costa de la *Florida*, desviadas algo de *Cuba*, ò *Fernandina*; pero no consta viese *Colon* à la *Florida*, y menos que la reconociese, nombrase, ni estableciese, en ella el Dominio Español; pues si fuera asi, no omitiera alegarlo à *Don Diego Colon*, su Hijo, en el Pleito, que siguiò, con el Fiscal, sobre este Descubrimiento; lo qual quedarà advertido, para manifestar la malicia de la *Nota*, que pone al margen. *Otros dicen, que fue Juan Ponce, del Reino de Leon, quien la descubriò*, como que desprecia, y tiene por indigna, de que se incluia la Verdad en el Volumen, aunque dà entender, que no la ignora, sino que no la quiere decir, ò la pretende ofuscar.

Notado esto de paso: mas creible es, que no aver mandado continuar sus Descubrimientos à *Gaboto*, en Inglaterra, fue no persuadirse *Enrique*

que

que *V. II.* à las promesas segundas, engañado en las primeras, ni saber *Gaboto* explicarlas, despues de vistas; y si llegò al Grado 68, segun presumia, y viò la Tierra de *Bacallaos*, seria la *Isla de Terranova*, adjacente à la *Florida*; porque en el tiempo, que se pone este Descubrimiento, no avia *Isla* conocida entre los Españoles, con el Nombre de *Florida*. Antiguamente sospecharon algunos, era la *Isla*, donde embiò *Diego Velazquez* dos Caravelas, en socorro de otras Naves, que avian ido à cautivar Indios, de las quales quisieron apoderarse 500, como poco antes hicieron 300 Indios, con otra Caravela, en el *Puerto de Carenas* (que oi es la *Habana*) y aun parece, que el descuido conservò en algunos esta Opinion, como se deja entender de *Francisco Sansovino*, en la 5. *Parte*, que añadiò à la *Silva de Varia Leccion*, *Cap.* 7. *y* 8. *Gil Gonçalez de Avila*, en su *Theatro de la Iglesia Catedral de Cuba*, *Fol.* 275. Otros conocieron ser Tierra Firme; y de este parecer fue siempre *Anton de Alaminos*, Piloto, que fue con *Juan Ponce*; el qual, aviendo llegado à ella con *Francisco Fernandez de Cordova*, Año de 1417. del modo, que cuenta *Bernal Diaz del Castillo*, en su *Historia de Nueva-España*, *Cap.* 6. asegurò este dictamen; y el Año de 1519. afirma *Pedro Martir de Angleria*, *Decada* 5. *Cap.* 1. que *Francisco Garay*, Governador de *Jamaica*, conociò ser Tierra Firme; y aunque sucediò muchos Años despues del Viage de *Gaboto*, es bastante para que se crea, que con el Nombre *Florida*, que *Juan Ponce de Leon* impuso à este Continente, empeçò la disputa, si era, ò no Tierra Firme, que no fue bien decidida, hasta que bolviò à Poblarla: por esto no se atreviò à afirmarlo el *Bachiller Martin Fernandez de Enciso*, en la *Suma de la Geographia*.

Dà à entender lo referido, quan vaga, è inciertamente habla *Larrey*, impìo Enemigo de la Religion Catolica, y de los que procuran mantener su pureça. Asi procede en otras cosas de maior importancia, sin regla, ni raçon, y no lo serà detenernos mas con èl: La verdad pende, de lo que antes, que ninguno, dejò escrito *Pedro Martir de Angleria*. Su duda està calificada con la falta de claridad, en el Viage de *Gaboto*; pero como nuestro intento, no es quitar la gloria, à quien la mereciere, si *Gaboto* viò la *Florida*, Navegando la buelta de *Islandia*, sobre el *Cabo de la Tierra del Labrador*, hasta ponerse en 68 Grados, corriendo la Costa por entre inmensos Yelos, como refiere *Herrera*, se bolviò, sin conocimiento de la Tierra, ni hacer mas experiencia, que de las calamidades, que padeciò. Pero *Juan Ponce de Leon*, Honrado, y Noble Caballero, que trabajò tanto en la Conquista, y Pacificacion de la *Isla Española*, en la Guerra de *Niguey*, y en la Reduccion, y Poblacion de la *Isla del Boriquen*, ò *San Juan de Puerto Rico*, descubriò la Tierra de la *Florida*, y bolviò à conquistarla, y reducirla en Nombre del *Rei*, con derecho legitimo à su Conquista, y tomò, en su Real Nombre, Posesion del Continente, quando yà no se dudaba, que fuese Tierra Firme.

La Empresa fue infeliz, pero el Valor no està sujeto à que deslustre la Fortuna, la Fama de las Acciones grandes: Què motivo es la desgracia, para que aviendo perdido Vida, y Hacienda, en el Descubrimiento, y la Conquista, se le vsurpe tambien la gloria de aver procurado estender la Religion, y el Imperio? Quando aun la misma Tierra clama, por su Justicia, reteniendo su Nombre el *Cabo de Carlos*, mudado en *Cabo de Juan Ponce de Leon*, ni para que se censure tan agriamente à *Francisco Lopez de Gomara*, en su *Historia General de Indias*, por algunos Estrangeros, mas con embidioso aborrecimiento, que con solicito deseo de la verdad? Pero lo mismo los sucede, con otros Descubridores, de que refiere alguna parte *Fr. Buenaventura de Salinas*, en el *Memorial de las Historias del Perù, Discurso 3. Cap. 4.*

Tampoco se huiò la comprehension del *Inca*, del segundo Motivo; pues en la breve Descripcion, que hace de la *Florida* (que con tantos Nombres puestos à cada parte, han procurado confundir los Estraños) dà tan dilatados Terminos, à esta Region, que han tenido todos Provincias, en que acomodar, adulando los Nombres de sus Favorecedores, sus Patrias, Villas, y aun los suios, sin inquirir los impuestos, por los primeros, que las conocieron, ni cuidar de reintegrar los que ellos mismos avian aprobado, mudandolos, segun en las Cortes se mudaban los Favorecidos, y los Poderosos.

Yà fuera tolerable esta vanidad, si dejàran Unos, y Otros, como hiço *Fr. Christiano Le Clerq*, que llamò dos *Floridas*, lo que poseìan los Españoles, y ocupaban los Franceses, Ingleses, y Olandeses; de otro modo *Antonio de Herrera*, en la *Descripcion de las Indias*, *Cap.* 8. quiso distinguir, entre *Florida*, propriamente *tomada*, ò *conocida*, ò con maior estension *ignorada*. Pero yà aun el Nombre empieça à desterrar la Adulacion maliciosa de la memoria de los Hombres, confirmandolo, quien se intitula, *Geografo del Rei nuestro Señor*; pues en el Mapa, que *Nicolàs de Fer* estampò el Año de 1718. llama *Lusiana* à todo el Paìs, y à la *Punta*, ò *Cabo*, à que estrechan algunos la *Florida*, que sale enfrente de la *Isla Fernandina*, ò *Cuba* (que es la Provincia de *Tequesta*) llama *Peninsula* de la *Lusiana*, demarcandola, como Provincia Francesa. De suerte, que las Poblaciones de los Españoles, las deja como Habitaciones de Estrangeros, haciendo, facilmente, con la Pluma Uno, lo que no han logrado, con las Armas, Tantos. Què mucho, si *Don Sebastian de Oviedo*, en su *Indice del Mundo conocido*, dice, que es la *Florida* vna parte de la *Nueva Francia*, ò de *Canada*, siendo estas Provincias parte de la *Florida*.

El que no tuviese noticia de este nuevo Nombre, y viere escritas en el Mapa referido, con tanto cuidado, à *Francia Occidental*, *Canada*, *Acadia*, *Gaspesia*, *la Tierra de los Indios Esquimòs*, *de los Hurones*, *de los Iroqueses*, y de los *Ilineses*; la *Virginia*, *Marin Lande*, *Pensilvania*, *Nueva Gersey*, *la Isla de Terranova*, y otras, sin hallar la *Florida*, imaginarà se ha sumergido, y que son Fabulas las Historias de ella.

Poco

Poco costàra, al mas torpe, señalando, como *Nicolàs Fer*, ilustrar las Provincias, con los Nombres de las nuestras, ò con los de nuestros Heroes, ò los Heroes con los de nuestras Provincias; pero siendo agenas, como la Tierra de la *Florida*, tendria el Nombre la duracion de la violencia, ò de la vida del Imponedor.

No es facil adivinar la raçon de este intento, porque apenas nombra Provincia de las que *Juan Laet*, *Cornelio Uvifliet*, y Otros, describen en sus Mapas, y Historias; sin duda, con la novedad, quiso dàr estimacion à su trabajo, aunque arrepentido, ò mejor aconsejado, acompañò à la *Lusiana*, en el Mapa menor, que delineò con la *Florida*, restituiendo este Nombre à *Tequesta*, y sus Confinantes; pero el que ignorase la invencion de el de *Lusiana*, y que en èl comprehende la *Florida*, con parte de el *Nuevo Mexico*, no tendrà vtilidad en esta declaracion.

Luis Moreri, en su *Gran Diccionario Historico*, que mancharon sus *Adicionadores* de Sacrilegios, y Errores indignos, estrechò la *Florida*, sobre la *Ensenada Mexicana*, diciendo, que los Españoles la hacen maior, porque incluien en ella, la *Virginia*, y *Nueva Francia*, pone la Opinion de algunos, que sintieron no comprehender aquel Nombre, mas que la Provincia de *Tequesta* (que llama *Tegeste*) que mira al Mediodia, y hace Costa, para formar la *Ensenada*, y *Canal de Bahama*; despues la coloca entre *Nueva Francia*, *Virginia*, y *Mexico*; y aunque es mas tolerable estrecharla, que desvanecerla, si huviera visto la Carta Geografica de *Geronimo de Chaves*, en *Abraham Ortelio*, siendo tan antigua, hallàra maiores distancias. Hasta la *Virginia* reconociò el *Adelantado Pedro Menendez*, y su Sobrino *Pedro Menendez Marquez* la describiò, segun lo que ha llegado à nuestra noticia, en vn pedaço de la *Descripcion*, que hiço: esto, y otras cosas semejantes, es raçon se eviten, por bolver à nuestro proposito.

El *Inca*, no señala Confines à la *Florida*, àcia el Norte, porque los ignorò, como los demàs, ni hasta oi se ha podido saber donde llega, como afirmò nuestro Amigo *Don Juan de Villagutierre*, en la *Historia de la Conquista*, y *Reduccion de Yzta*, *Lib.* 1. *Cap.* 3. tampoco al Norte se le conocen à Europa; sobre lo qual dice *Don Sebastian de Oviedo*, en el *Indice del Mundo conocido*, *Fol.* 114. Los Antiguos Cosmografos no dieron Confines à Europa, àcia el Septentrion, pero comprehendieron todas estas extrenuidades Septentrionales, en el Nombre de *Montes Hiperboreos* (aunque despues se ha reconocido, que no los ai de ningun genero) ò en el Mar Elado, que se puede entender desde el *Golfo de San Nicolàs*, à otra parte mas cercana de el Desaguadero de el Rio *Oby*, hasta el Mar, que està sobre la *Noruega*, y *FincKmarchia*, y àcia las *Islas de Frisland*, è *Island*, y de este lado se avecina Europa al Polo, y no se acerca à ninguna Tierra considerable, solo se reconocen algunas Islas mal èl Pobladas, como son la *Nueva Zembla*, y *Nievland*.

El *P. Auril*, *de la Compañia de Jesus*, *en sus Viages*, *à diferentes Estados*

de

de Europa, y Asia, emprehendidos, para hallar nuevo Camino à la China, por Tierra, congetura, que la *Punta*, ò *Cabo Septentrional* de aquel dilatado Continente, no està lejos de vna Isla, situada à la Boca de vn gran Rio, llamado *Cauvoina*, en el *Mar Elado*, de donde presume fueron à *Tierra-Firme* los primeros Habitadores, pues los que quedaron en la *Isla*, conservan las mismas Costumbres de los que fueron: comen, bailan, y se pintan en la misma forma, aunque *Bunon*, en las *Notas à Cluverio*, *Lib.* 3. *Cap.* 20. *Numer.* 4. afirma, que *Groenlandia* (que significa *Tierra Verde*, llamada asi, por el moho, que cria el suelo, que parece Yerva) se separa de la *Estotilandia*, por el *Estrecho de Davis*; y añade *Mallet* (sacandolo de la Relacion de *Groenlandia* de *La Peyrere*) en el *Lib.* 3. de su *Descripcion del Orbe*, que aviendo salido de èl *Sund*, *GolsKe Lindeno*, *Almirante de Dinamarca*, con Armada, separò sus Navios vna Tempestad, el Año de 1605. y con dos, arribò vn *Capitan Inglès* à lo vltimo de la Tierra de *Groenlandia*, que corresponde al Occidente del *Cabo de Faruvèl*, entrò en el *Golfo de Davis*, y costeando la parte Oriental, y Occidental de sus Tierras, descubriò buenos Paìses, mui hermosos, y verdes, à los quales puso Nombres *Dinamarqueses*, saltò en Tierra, para coger algunos Indios; logrò prender quatro, que traiendolos à embarcar los *Dinamarqueses*, fue tanto lo que se enfureciò vno, que no huvo medio de sosegarle; y viendo, que los otros tres iban poniendose de el mismo modo, le dieron muerte à Arcabuçaços, para que temiesen los demàs, que espantados de la ruìna de su Compañero, pudieron embarcarlos, y traerlos alegres à *Dinamarca*; con que si la Tierra opuesta à la parte Occidental de *Groenlandia*, es la Costa del *Golfo de Davis*. *Bunon* dirà bien; pues no solo al Occidente de *Groenlandia* està el *Estrecho de Davis*, sino grandes *Islas*, cuios Nombres se ignoran, siendo la mas notable *Cumberland*; y pudiera congeturarse, que atravesando el *Estrecho*, avian poblado aquella Tierra los *Groenlandeses*: aunque *Olao Uvormio* imaginaba, que los *SKienguingres*, Habitadores de *Uvestrebug*, en *Groenlandia*, avian venido de las *Indias Occidentales* à poblarla, como refiere *La Peyrere*, al fin de su *Relacion de Groenlandia*. Cotejando los Moradores de los Paìses, que quieren miren à las *Indias*, con los que habitan àcia las partes de *Europa*, que se han traìdo *à Dinamarca*, parece dimanan de vna Nacion: son de malas Figuras, y de Entendimientos tan torpes, que hasta aora ninguno ha podido aprender la Lengua *Dinamarquesa*. Andan vestidos de Pieles, son mui Amigos de Caça, comen crudas las Carnes, y Pescados; sus Armas son Arcos, y Flechas, con puntas de Espinas de Peces; adoran al Sol, y tienen otras Costumbres, semejantes à los de *Estotilandia*, que ponen al Norte de las *Indias Occidentales*, y dicen descubriò Año de 1390. *Antonio Zen*, Venèciano, y *Nicolàs*, su Hermano, que saliendo de *Gibraltar*, para ir à *Flandes*, ò *Inglaterra*, los arrojaron las Tempestades, en el *Mar Elado*, àcia *Islandia*, ò *Groenlandia*, y que la reconociò *Juan Scolve*, Polaco,

que

que muriò en el Mar; la qual con *Spitzberga*, *Nueva Dinamarca*, *Groenlandia*, y otras Provincias, desconocidas, è impenetrables, se llama *Tierra Artica* (por estàr cerca de el *Polo*, de este Nombre:) alguna parte de ellas conocida, ò mas vulgariçada, despues del Descubrimiento de las *Indias*; porque *Martin Fernandez de Enciso*, en la *Suma de la Geografia*, refiriendo à *Islandia*, y otras pequeñas *Islas*, de que està rodeada, solo dice: *Por esta parte del Septentrion, no ai en estos Tiempos* (Año de 1519.) *noticia, de que aia mas Provincias.*

La Peyrere, en la *Relacion de Groenlandia*, *Cap.* 3. intenta acreditar de incierto, que *Groenlandia* sea Continente de *Tartaria* (la qual segun escrive *Vincencio*, *Historico*, referido por *Francisco Sansovino*, en la *Parte* 4. de la *Silva de Varia Leccion*, añadida à *Pedro Megia*, *Cap.* 23. se junta con el Norte, dandola por limites al Occeano) porque los Pilotos mas habiles, no pudiendo Navegar, por los Yelos de la *Nueva Zembla*, solo han llegado à *Spitzberga*, à la qual tienen los *Dinamarqueses* por parte de la *Groenlandia* (donde los *Vascos*, y *Olandeses* hacen la Pesca de las Ballenas, llegando por el Mes de Julio, y bolviendo à su Tierra, à mediado Agosto) en 78 Grados de altura, adonde embiò el Maiordomo Maior de el *Rei de Dinamarca*, à vn Español, Criado suio, llamado *Leonino*, el qual diò vista à Tierra, sin hallar mas que empinadas, y agudas Montañas de Yelo: viò algunos Venados, Osos Blancos, Aquaticos, y Terrestres, que pasaban corriendo, muchos Pajaros de Mar (que de Tierra no avia ninguno) los quales decia, tener el canto mui suave: descubriò algunos Prados, pero con la Yerva tan corta, que apenas salia de la Tierra, que toda es compuesta de Piedrecillas pequeñas (ò Arena mui gruesa) entre las quales, y la Yerva crece vn moho, como el que crian en *España* los Arboles, de que se mantienen, y engordan los Venados. Al Paìs hace inhabitable el frio, porque no se vè el Sol en quatro Meses; y aun es maior, quando el Sol es mas claro: el Yelo tiene mas grueso, que 80 Braças, y en algunas partes està elado hasta el centro de el Mar, tan claro, como Vidro; y aun parece, que à *Leonino* se le metiò en los huesos, que poco despues que llegò à *Dinamarca*, traiendo algunos Venados vivos, y Aves de Mar muertas, muriò curtido de frio.

Por lo qual no determina *La Peyrere*, que sea, ò no *Continente* de *Asia*, ò *Tartaria*; pues la distancia de nuestro Mar, à los Mares elados, no saber si estaràn derretidos los Yelos, la ignorancia de Derroteros, la falta de Socorro, y de reparo, en aquellos Desiertos, se oponen à los deseos de los que intentan Navegarlos. Ni tampoco consta, que la Tierra de Jeso, que està mas arriba del *Japon*, àcia Oriente, donde se forma el Estrecho de Sangar, de diez, ò doce Leguas; ò segun Otros, *Istmo*, se vna al *Japon*, y las *Indias Occidentales*; aunque *Don Sebastian de Oviedo*, en el *Indice de el Mundo conocido*, *Fol.* 72. dice, que por maior se sabe, ser vna grandisima ex-

extension de Tierra, desde la *Asia*, hasta las *Indias Occidentales*; ò que las separa verosimilmente, el *Estrecho de Anian.*

Tambien duda *La Peyrere*, si es Continente de las *Indias Occidentales*, y solo trae la Relacion del Viage de *Juan Munch*, que (como se dirà, Año de 1619.) embiò por el *Rei de Dinamarca*, à descubrir, por el Mar del Norte, Paso à las *Indias Orientales*, con dos Naves. Llegò al *Cabo de Faruvèl* (que en *Dinamarquès* significa *à Dios*, como si doblandole, se pasara à otro Mundo) en 60 Grados: de alli tomò la derrota del Oveste, al Norte, y entrò en el *Estrecho de Hudson*, que llamò *Estrecho Christiano*, del Nombre de su *Rei.*

Quieren algunos, que no llegasen *Antonio Zen*, y *Nicolàs*, su Hermano, à *Groenlandia*, ò *Islandia*, sino à *Freeslanda*, ò *Fresilanda*, que es el Paìs, que està mas de 60 Grados, al Oveste de Europa, lleno de Montañas, cubiertas de Nieve, las Costas guarnecidas de Yelos fluctuantes, que la hacen inacesible; pero los Naturales, que han encontrado acaso los Navegantes, son tan parecidos à los *Groenlandeses*, en Talles, Caras, y Costumbres, que han tenido muchos, por Continente de *Groenlandia* la Tierra, en cuia Costa Naufragaron *Antonio*, y *Nicolàs Zen*, su Hermano, que decian ser los Habitadores buenos Christianos, mui Honestos, governados por vn Gran Señor, que se llamaba *Zichmay*, y otras cosas, no creìbles, que refiere *HaKluito.*

Por ser esto congetural; pues aun se ignora si es Isla, ò muchas Islas juntas *Groenlandia*, no se puede averiguar, si estas Provincias, ù otras, llegan à vnirse, con la *Florida*, ò donde và à pàrar el Continente de esta: y asi el *P. Acosta*, en la *Historia Natural*, y *Moral* de las *Indias*, *Lib.* 13. *Cap.* 12. dice: *Que la Tierra de la Florida, corre tanto al Norte, que no se sabe su Termino*; y lo mismo asegura *Don Juan de Solorçano*, en sus Libros del *Derecho*, *y Govierno de las Indias*, y en la *Politica*, *Lib.* 1. *Cap.* 4.

Prosigue el *P. Acosta*, que el *Adelantado Pedro Menendez* afirmaba (mucho tiempo despues, que *Pedro Martin de Angleria*, *Decad.* 3. *Cap.* 6. y en nuestros Dias, *Villagutierre*, *Lib.* 1. *Cap.* 2. y *Otros*) ser cosa cierta aver *Estrecho* al Norte de la *Florida*, que el *Rei* le avia mandado descubrir, y lo probaba, con averse visto en el Mar del Norte pedaços de Navios, que vsan los *Chinas*, que era preciso viniesen, por Mar; y decia, que en vna Baìa grande, que avia en la *Florida*, que entraba 300 Leguas la Tierra adentro, avia *Ballenas*, à ciertos tiempos, que era fuerça viniesen de otro Mar, y otras raçones; y que de este *Estrecho* tuvo noticia *Francisco Draque*, quando pasò por el *Sur*, à la *Costa de Nueva-España*, y aun se pensaba, que el Año de 1587. (que era en el que escrivia) huviesen entrado Corsarios Ingleses en èl, y robasen junto à las *Californias* vn Navio, que venia de *Filipinas*, mui rico. *Antonio de Herrera* dice: *Algunos pensaron, que el Continente de la Florida, al Norte, llegaba al Mar Germanico.*

Esto motivò à *Cornelio Uvifliet* à tener por cierto, que los Indios, que

pre-

presentò el *Rei* de los *Suevos*, à *Q. Metello Celer*, siendo Proconsul de *Francia*, eran de la *Tierra del Labrador*, *Estotilandia*, ò sus *Vecindades*, y no de las vltimas partes de Oriente, y Occidente: que arribaron à aquellas Costas, impelidos de las Tempestades, entendiendo asi à *Cornelio Nepote*; pero no es facil esforçar su congetura, pues no consta, en què Libro, ni con què palabras, lo dijese *Cornelio Nepote* (que muriò en tiempo de *Augusto Cesar*, y fue gran Amigo de *Ciceron*) como afirma *Andrès Escoto*, en la *Recopilacion de sus Fragmentos*, que estàn despues de la *Ediccion* de *Juan Enrique Boeclero*.

Plinio, en el *Lib.* 2. de su *Historia Natural*, *Cap.* 67. despues de aver dicho, que *Eudoso*, huiendo del *Rei Latyro*, saliò por el *Seno Arabigo* (como mas largamente cuenta, y censura *Strabon*, *Lib.* 2.) y llegò à *Cadiz* (donde supo su Historia *Posidonio*, segun refiere *Casaubono*, en los *Comment. de Strabon*, *Fol.* 51.) afirma, que mucho antes, que èl, avia Navegado *Celio Antipatro*, desde *España*, à *Etiopia*. Y prosigue asi: *Idem Nepos, de Septemtrionali circuitu, tradit, Q. Metello Celer, C. Afrani* (*Sabellico* enmienda *Africani*) *in Consulatu Collegæ, sed tùm Galliæ Proconsuli, Indos à Rege Suevorum, dono datos, qui ex India, Comercij causa Navigantes, Tempestatibus essent, in Germania abrrepti*. Y *Pomponio Mela*, *de Situ Orbis*, *Lib.* 2. à quien hace hablar *Castellano*, tan bien como èl hablò *Latin*, (Despues de *Luis Tribaldos de Toledo*, Coronista Maior de las Indias, *Lib.* 3. *Cap.* 5. *Fol.* 73.) el Erudito *Don Joseph Antonio de Salas*, *Cap.* 6. dice asi: *Cornelio Nepote, cuia autoridad, por ser mas moderna, ha de ser mas bien informada noticia: Tambien lo enseña, y añade, para Testimonio, à Q. Metello Celer, y dice aver El, referido, que quando fue Proconsul de las Gallias, le presentò vnos Indios el Rei de Suevia, y que inquiriendo de ellos, de donde huviesen venido, à aquellos Climas, supo, como arrebatados, desde su Mar Indico, con la violencia de vna Tempestad, despues que huvieron vagado, por los Mares intermedios, vltimamente avian arribado à las Costas de Germania*: Ambos sienten, que venian de la India; y no conociendo ellos, Otra, que la que describen, debe entenderse de la *Oriental*, donde pone el Suceso *Don Juan de Solorçano*, *de Iur. Indiar. Lib.* 1. *Cap.* 5. *Numer.* 9. y *Lib.* 1. *Cap.* 2. *Num.* 28. refiriendo al *P. Acosta*, *Fr. Gregorio Garcia*, y otros, sino es que quiera entenderse, que à las Regiones, no conocidas, ò remotas, llamasen tambien Indias los *Antiguos*, como de las *Occidentales* dijo el *P. Gaspar Sanchez*, en su *Comm.* sobre *Isaìas*, *Cap.* 2. *Num.* 19. que con Otros refiere *Solorçano*, *de Iur. Indiar. Lib.* 1. *Cap.* 4. *Num.* 2.

Pero quede en *Uvifliet* la fee de esta coniectura, que adelantò mas *Juan Huighen de Linschooten*, en el *Proemio* de su primer Viage, por el Norte; pues dice, tiene por posible el paso de las *Indias Orientales*, al Mar del Norte; y que lo mismo juzgaron los *Antiguos*, entre los quales *Cornelio Nepote*, *Plinio*, *&c. parece, que justifican lo que Yo adelanto, en quanto à la posibilidad de Navegar por el Norte de el Catay, y de la China, à Europa. Hablan de algunos In-*

Indios , *que aviendo dado buelta al Norte* , *fueron arrojados à las Costas de Noruega* , *donde su Bageles dieron al travès. Pareceme seguro* , *que estas Gentes no pudieron caer en nuestro Mar* , *sino por el Uveigatz* : *lo qual conforma* , *con lo que hemos descubierto* , *en que nos ha parecido* , *que la Mar* , *cerca de Uveigatz* , *no es Golfo* , *como muchos creen* , *sino parte de el Occeano*; *porque aquel Estrecho se comunica con la China* : en que adelanta mas , que los *Commentadores* de *Cornelio Nepote*, *Pedro Lanson de Blumenfelde*, *Martin Kempio* , *Jorge Gaspar Kirchmaiero* , *Vosio* , *Boeclero* , y *Otros.* Pero *Isaac Vosio* , en las *Observaciones* , à *Pomponio Mela* , *Lib.* 3. *Cap.* 5. que es el mismo lugar citado , juzga , que los que llaman Indios , eran Inglefes verdaderos, y que su arribada fue à los *Betos*, ò *Batavos*, ò *Flamencos* ; los quales ofrecieron à *Q. Metello* estos Inglefes , pintados como Indios, cuia Nacion no era conocida , y èl los creiò , como qualquiera , viendo à vno Embijado , creerà serlo ; y mas si Otros lo afirman.

Hablando *Herrera* de la *California*, dice, que por esta parte la Tierra no es mui larga, porque la Mar la ciñe, con vn espaciosissimo Seno, ò Ancon, que hace la buelta del Norte , de tanta grandeça , que algunos piensan, que llega tan cerca de los *Bacallaos*, que por alli ai *Estrecho*, para salir à la otra Mar, cerca de las *Islas* de *Irlanda*, y *Inglaterra*; pero esta es Opinion imaginada; y refiriendo al *Inca*, sigue su Opinion *Don Juan de Solorçano*, *Lib.* 1. *Cap.* 7. *Numer.* 46. del *Derecho de las Indias*, y en la *Politica*, aun aviendo hablado, en particular, *de Canada*, y *Apalache*; pero el *Doctor Solìs de Meras*, en el *Memorial de las Jornadas* del *Adelantado Pedro Menendez*, la termina, diciendo: *Que la Tierra de la Florida*, *desde Panuco*, *hasta Terranova*, *corre*, *à lo largo de la Marina*, *con muchas Islas*, *y Caios*, 1300 *Leguas.*

Al Mediodia dà por limites de esta Region, el *Inca*, al *Mar Occeano*, y la *Isla Fernandina*, ò *Cuba*, que està enfrente de la Punta de Tierra, que sale al *Golfo Mexicano.*

A Levante, pone la *Tierra de Bacallaos* ; de suerte , que en la *Costa Oriental*, que và inclinandose al Norte, pasada la *Provincia de San Agustin*, estàn la *Carolina*, *Santa Elena* , *Virginia* , *Pensilvania*, *Nuevo Gersey* , *Nueva Yorck* (antes *Nueva Olanda*) *Nueva Inglaterra* , y *Acadia* , hasta el *Golfo de San Lorenço* (que deja *Isla* à *Terranova*) y desde èl , inclinandose al Norte, y siguiendo su rumbo, està la *Baìa* de los *Indios*, llamados *Esquimòs Pequeños*; y aislando la *Tierra de los Grandes Esquimòs* , y la del *Labrador*, ò de *Corte Real*, que tambien llaman los Inglefes *Nueva Bretaña*, y los *Dinamarquefes*, *Estotilandia* (que dicen es Paìs fertil , especialmente de Oro) de vna parte la abraça el *Estrecho de Hudson* , y de otra la *Baìa*; pero los Españoles solo poblaron el *Cabo de Santa Elena*, sin que desde èl, hasta *Estotilandia*, aia avido Poblacion suia: adviertelo *Herrera*, en la *Descripcion de las Indias*, *Cap.* 8. *Fol.* 20.

Al

Al Poniente, dà el *Inca* por Termino, las *Siete Ciudades* (que nunca se hallaron) en que incluie, ambas Riberas del Rio de la *Paliçada*, que los Franceses llaman, *Colbert*, *San Luis*, y yà *Misisipi*, como los Indios, y todos los *Geografos*, si se cree à *Moreri*, comprehenden en *Nueva-España* las Provincias, que ai desde el *Istmo* de *Panamà*, à la *Florida*, vnida à el *Nuevo Mexico*; con que si *Cluverio*, en su *Introduccion* à la *Geografia*, confiesa *Lib. 6. Cap. 13.* que la *Florida* està entre *Virginia*, y *Nueva-España*, quanto *Roberto de la Sala* afanò, era parte de vna, ò otra Provincia, y ambas de los Españoles, que las avian registrado; y asi, quando aquel Soldado llegò (huiendo de la Gente, de *Luis de Bonilla* muerto, por *Omaña*) à *Don Juan de Oñate*, *Adelantado* del *Nuevo Mexico*, hallandose en el Pueblo de *San Juan de los Caballeros*, dijo: *Que Riberas de vn Rio, le dejaba, tan ancho, y caudaloso, que tenia vna cumplida Legua, y que distaba seiscientas largas Millas*, de San Juan: como refiere el Capitan *Gaspar de Villagra*, en su *Historia* del *Nuevo Mexico*, *Cant. 16.* que prosigue asi: *Y dijonos en esto, que cebado* (Omaña) *de la noticia grande, que tenia, de muchas Poblaciones, abundosas de gran suma de Oro, se iba entrando la Tierra mas adentro, y que pensaba pasar, con ciertas Balsas, aquel Rio, por entender, que estaba bien poblado, respecto de los Humos, que visibles, de aquesta Vanda, todos descubrian. Tambien nos diò noticia, avian pasado por vn Pueblo, tan grande, que estuvieron vn Dia y medio, en solo atravesarle.* Y en el *Cant. 1.* pone en 33 Grados de Latitud, y 270 de Longitud, distante 200 Leguas largas del *Seno Mexicano*, y *Mar del Norte*, al *Nuevo Mexico*; y aun en la solemne Posesion, que en 30. de Abril de 1598. tomò, en Nombre del *Rei*, *Don Juan de Oñate*, del Rio del Norte, refiriò tomarla por las demàs Tierras, Pueblos, Ciudades, Villas, Castillos, y Casas Fuertes, y Llanas, que estaban fundadas en dichos Reinos, y Provincias de la *Nueva Mexico*, y las à ella Circunvecinas, y Comarcanas.

Lo qual califica lo referido; y que la Tierra, que por sus muchas, y buenas Poblaciones, llamò el *Inca*, *Siete Ciudades*, es el *Nuevo Mexico*: asi se llamaba yà, quando escrivia, el *P. Acosta*, *Lib. 13. Cap. 25.* *Tampoco se sabe, &c. el fin, y Termino de la Florida* (dice) *ni què tanto se estienda al Occidente. Poco ha, que se ha descubierto vna gran Tierra, que llaman el Nuevo Mexico, donde dicen ai mucha Gente, y hablan Lengua Mexicana, &c.* *Herrera* (hablando de los *Chichimecas*) dice: *Y es cosa cierta, ser lo mas de ello Septentrional, inhabitable, por mui frio, porque metiendose debajo del Norte, se aparta del Sol; y dentro en lo habitable de esta, &c. caen las Provincias de la Florida, Cibola, y Leguastera, el Nuevo Mexico, y otras muchas, que ni se han visto, ni se le saben los Nombres, por estàr mui distantes de esto, que llaman Chichimecas, y estas Provincias son à la parte del Norte, &c.*

Asi considerò el *Inca* la *Florida*, y siempre la han tenido por tan dilatado Paìs, los Españoles, que no la dieron Terminos (*Acosta*, *Lib. 3.*

Cap. Vltimo) aun antes, que de este modo la conociese *Pedro Menendez*, su *Adelantado*, en cuia Governacion se incluiò todo lo que ai desde el Rio de *Panuco*, hasta la *Punta de Bacallaos*, que està en 48 Grados y medio, y desde alli, hasta 73 Grados al Norte, como dice *Herrera* en el referido *Cap.* 8. en que se comprehende quanto ocupan los Estraños.

Y se confirma del Pleito, que litigò el *Adelantado*, sobre que se le pagasen las demasias de los gastos, que hiço en la Conquista: Fundaba el *Fiscal* la libertad de la Hacienda Real, contra esta obligacion, en que no avia cumplido lo capitulado, por no aver conquistado toda la *Florida*. *Porque* (decia) *que su obligacion era à toda la Tierra, y solo avia conquistado algunos Fuertes, y parte de ella, en los tres Años, que capitulò, ni aun entonces estaba conquistada; pues lo conquistado era corta parte, respecto de lo no conquistado, y la obligacion del Adelantado, era, aver conquistado la Tierra de la Florida, en que se incluìa lo universal de las Provincias de ella; porque todas, aunque diversas, son una misma Florida: con que era preciso averla conquistado toda, y no contentarse con los Fuertes de San Agustin, y San Matheo, y las Tierras juntas, que es una porcion pequeña; y mas si se considera el concepto del Rei, que en el Cap.* 20. *del Asiento, le concediò* 25 *Leguas en quadro, en lo que descubriese, y Poblase, lo qual supone Conquista mui estendida, &c.* Y es cierto, que de toda ella tuvo mas noticia *Pedro Menendez*, que los que registraron su *Continente* 100 Años despues, y que aquella gran *Baìa*, que decia, no parece podia ser, por la distancia, que figuraba la de la *Magdalena*, sino otra mas remota, y dilatada.

El *Hidalgo de Yelves*, que escriviò la Relacion de la Jornada de *Hernando de Soto*, no descrive mas que las distancias, y rumbos de algunas Provincias, que anduvo, en el *Cap.* 44. en que trae algunas singularidades de las Frutas, Aves, y Animales de la *Florida*, por lo qual no se ha mencionado; y no obstante el *Traductor Francès*, se inclina, à que sea la *Florida* lo que anduvo *Hernando de Soto*, solamente: pues dice, en el fin de la Prefacion: *Esta Historia no debe considerarse solamente como Curiosa, sino como Obra, de que puede sacarse mucha Instruccion, para governarse, en semejantes Expediciones, y aun para el conocimiento de las Provincias, que rodean la Florida, que los Franceses han descubierto poco hà, de Orden del Rei Christianisimo.*

Pero la instante porfia de los Estraños, empeñados en disminuir la *Florida*, han conseguido, que nuestros Modernos, sin estas consideraciones, sigan sus invenciones soñadas, y repetidas en tantos Libros, y Mapas, acaso por no hallar otros; porque despues del *Maestro Fr. Alonso de la Vera-Cruz*, y *Francisco de Gomara*, à quien dice sigue *Torquemada*, en la *Monarquia Indiana*, *Lib.* 1. *Cap.* 6. que descrivieron la Provincia, desde la Punta de la *Tierra de Bacallaos*, hasta el Rio *Panuco* (que *Juan de Laet* quiere sea su maior extension.) Apenas ha tocado Español alguno, excepto *Herrera*, este Asumpto, con que se han visto precisados à seguir, descuidadamente,

los

los Estrangeros, como se vè en *Don Sebastian de Oviedo*, en su *Indice del Mundo conocido*, desde el *Fol.* 126. hasta 131. en *Don Francisco Aferden*, en el *Epitome* de *Atlas*, en *Otros*, y el vltimo el *P. Fr. Andrès de Quiles Galindo*, del Orden de N. P. S. Francisco, Procurador General de las Provincias de *Indias*, en el *Memorial*, que dice escriviò, de orden del *Conde de Frigiliana*, siendo Presidente del *Consejo de Indias*, *Numer.* 20. hasta 46. que en el 27. divide la *Florida*, en quatro Provincias, *Panuco*, *Avavares*, *Albardeos*, y *Tegasta* (y aun de estas, *Fr. Honorato Philopono*, pone fuera de ella, à *Albardeos*, y *Avavares*, en la *Navegacion al Nuevo Mundo*, de los *Monges de S. Benito*, *Fol.* 64.) con que sacando à *Panuco*, que es confinante, queda reducida, la dilatadisima Region de la *Florida*, à estrechisimos limites, que solo fuera tolerable, si dijese era lo actualmente poseìdo, por los Españoles; pues lo que el Nombre comprehende, y debieran poseer, es lo que antes descriviò el *Inca*, que pudieran aver registrado los Españoles, como en varias partes lo hicieron, si el Demonio, advirtiendo, que su Malicia sola no bastaba à impedir el reconocimiento, y con èl la entrada del Santo Evangelio, en aquella Region, no huviese soplado los asquerosos humos de la Heregia, no solo en las *Islas* (que refiere el *P. Manuel Rodriguez*, en el *Compendio Historial*, que està al fin, de su *Historia* del *Marañon*, y *Amaçonas*, *Año de* 1684.) sino en las *Costas* de *Oriente*, y Norte de la *Florida*, para que dejando ciegos, y maliciosos à aquellos miserables Indios (que muchos viven sin Lei, sin Dios, sin Habitacion, ni Cabeça) quedase en tinieblas, como sufocada, la Luz, y como ahogada la Semilla de la Palabra de Dios, entre su escandalosa Ciçaña; la qual crece, con lastima vniversal, comunicando à la Beleidad natutal, y obstinacion Barbara de los Indios, Armas de Fuego, y Acero, que animen su atrevimiento, y que poco à poco vaian dificultando mas su Conversion, verificandose el Temor de el *Inca*, *Lib.* 6. *Cap.* 9. de su *Florida*.

Y si el Christianisimo Rei de Francia, *Luis XIV.* no huviera reducido la Administracion de la Tierra (que al *Norte* ocupan los Franceses) à su Corona, el Año de 1663. la Religion Catolica faltàra, en *Canada*; pues los de las Compañias de Mercaderes, embiaban algunos Hereges, por Cabos, Factores, y Governadores, que daban bastante molestia à los Celosisimos *PP. de la Compañia de Jesus*, y à los *Recoletos de San Francisco*, que tanto han procurado, y solicitado la Reduccion de aquellos Indios, aunque con poco fruto. De vno, y otro se lastiman, desconsoladamente, los *PP. Carlos Chaulmer*, en su *America Christiana*, *Francisco Joseph Bresani*, y *Fr. Christiano Le Clerq*; en sus *Historias* de las *Misiones*, à cuias quejas, y las de otros, aplicò prompto, y eficaz remedio, el Christianisimo Monarca, Gran defensor de la pureça de la Religion, è inexorable Cuchillo de los Hereges. Pero confiança en Dios, llegarà tiempo, en que las Prvincias de aquellas Regiones infestadas, empiecen à vèr la Salud, y aquellos Miserables In-

Indios, que yà tienen Demonios, y Hombres, por Enemigos de su Salvacion, perciban alguna Centella, que descubra las Astucias de Unos, y la Codicia de Otros: fijando, por Divina Misericordia, aquella Gentilidad el descuidado Genio, que la obliga à oìrlo todo, aprobarlo todo, y no creer nada; cuio motivo, sin otros, bastaba para la dificultad de la Conversion, y para calificar la verdad, de la Maxima del Famoso Capitan *Hernando de Soto*, que decia, que primero era pacificar los Indios, que convertirlos; pues el temor, poco à poco, se convertiria en respeto, y el abandono de sì mismos, en reflexion de Hombres, que es el consejo mismo, que despues de tantas experiencias, dàn los Misioneros Apostolicos, y Otros, que han reconocido el dèbil Entendimiento de los Indios, cada Dia mas libres, y mas obstinados, en el licencioso modo de su Condicion, y Costumbres; porque yà tienen Armas, y Aliados, que los defiendan, sin cuia destruicion, es casi imposible, segun el Discurso Humano, que admitan voluntarios el suave Yugo de la Religion Catolica, que aun sin este auxilio, tiene por engaño, creerlo el *Doct. Cervantes*, Catedratico de *Mexico*, en la *Coronica* de las *Indias*, *Lib.* 3. en el *Cap. del segundo Reenquentro, que Cortès tuvo con los Tlaxcaltecas, y de la Celada, que le pusieron*, &c. diciendo: *En nuestros Dias se han engañado muchos Flaires, creiendo, que sin Gente de Guerra, que les guardase las espaldas, podian convertir los Indios, y hales acontecido al revès; porque despues de averles dado muchas voces, y tratado con mucha blandura, y amor, han recibido cruelmente la muerte de sus manos.*

El individual conocimiento de estas Regiones, sus Particulares Costumbres, Sucesos, y menos sus Poseedores, y Usurpadores, no puede resultar de ninguna reflexion general; por lo qual, donde ha parecido estàr mejor, se han estendido algunas particularidades, que especificarlas todas, era salir de los limites, en que debe incluirse nuestro intento; y asi, para que se comprehenda vniversalmente algun indicio, de lo mucho, que avia que decir, se referiràn, ordenada, y brevemente, noticias, que inciten à apurar lo que aprehendiere el deseo, las quales hallarà el Curioso, con maior extension, en los Autores, que fuera de los Informes, Cartas, y otros Papeles, procurados à este fin (no sin gran desvelo) han franqueado los Sucesos, y dado motivo à este corto empeño: son los siguientes, los mas principales.

Antonio de Herrera, *Historia General de los Hechos* de los *Castellanos*, en las *Islas*, y *Tierra-Firme* del *Mar Occeano*, 4. T. F. y la *Historia General del Mundo*, que comprehende el Reinado de el Rei *Don Felipe II.* el Prudente, 3. T. F.

Pedro Martir de Angleria, Milanès, primer Abad de *Jamaica*, y Coronista del Rei, de *Novo Orbe*, *Decad. VIII.* 1. T. 8. impreso en Parìs, Año de 1587. y el *Sumario* de las *Cosas de las Indias*, que deducido de ellas, pone al principio del 3. Tomo, de sus Navegaciones *Juan Baptista Ramusio.*

El Discurso de vn *Capitan Francès*, sobre la Navegacion à las *Tierras*

Nue-

Nuevas de las *Indias Occidentales* ; en el mismo Tomo de *Ramusio* , *Fol.* 423. y la primera, y segunda Relacion de los Viages de *Jacobo Cartier*, à la *Nueva Francia* , desde el *Fol.* 435. hasta el fin , impreso Año de 1550. en *Venecia*.

Historia Natural, y General de las *Indias*, de *Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdès*, 1. T. F. impresa en Sevilla Año de 1535. segunda vez en *Valladolid*, Año de 1547. y la *Segunda Parte* Año de 1557.

Diego Muñoz Camargo, Descripcion de *Tlascala*, M. S.

Historia de la *Florida* , escrita por *Don Pedro Fernandez del Pulgar*, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Palencia Chronista Mayor de las *Indias*, por la Magestad del Rei *Carlos II.* Nuestro Señor, Original en Folio, en la qual estàn copiados de su mano.

La Relacion, y Commentarios del Governador *Alvar Nuñez Cabeça de Baca*, para la Expedicion de *Pamfilo de Narvaez*, à la *Florida*, que està impresa en *Valladolid*, Año de 1555. en 4.

Relacion de los Viages , que los Españoles han hecho à las Costas del *Seno Mexicano*, y la *Florida*, desde el Año de 1685. hasta el de 1693. con vna Nueva Descripcion de sus Costas.

Don Carlos de Siguença y Gongora , Cosmografo del *Rei Nuestro Señor*, Catedratico de Matematicas, en la Universidad de *Mexico*. Descripcion de la *Baìa de Santa Maria de Galve* , (antes *Pançacola*) de la *Movila* , y *Rio de la Paliçada*, ò *Misisipi*, en la *Costa Septentrional* del *Seno Mexicano*, à que fue llevado por el Excelentisimo Señor *Don Andrès de Pes*, Governador, de el Real Consejo de Indias, y Secretario del Despacho Universal de la Marina , siendo Almirante de la Armada de Barlovento , M. S. que despues hemos visto impresa, en Folio.

La Descripcion de la *Lusiana* , de *Luis Hennepin*, que fue Recoleto de San Francisco , traducida de *Italiano* , en *Español*, que se imprimiò en *Francès* primero, Año de 1983. en *Parìs*.

El mismo *Pulgar*, Historia General de las *Indias Occidentales*, *Decad. IX. X. y XI.* que continùa la de *Antonio de Herrera*, desde el Año de 1555. es Compendio de todas las Historias de las *Indias Occidentales* , desde su primer Descubrimiento, 4. T. F. Originales. El primero, y segundo contienen los Sucesos, desde el Año de 1555. hasta el de 1564. el tercero comprehende, desde el Año de 1565. hasta el de 1574. Y el quarto, desde 1575. hasta 1584. aunque de ellos està sacado, por el mismo Autor, todo lo principal, que pertenece à la *Florida*, y pasado à su Historia.

El mismo , Historia verdadera de la Conquista de la *Nueva-España*, por *Don Fernando Cortès* , cuios Heroycos Hechos , adequadamente , se descriven, hasta su muerte: Vindicanse los Hechos de los Españoles, de las Calumnias de los Estrangeros , 2. T. F. M. S. Orig. que todos estàn en la Libreria del señor *Don Andrès Gonçalez de Barcia*, de los Consejos de Castilla, y Guerra.

Relacion de vn *Pais*, que nuevamente se ha descubierto en la *America Septentrional*, y que saca à luz, en Castellano, el Sargento General de Batalla, *Don Sebastian Fernandez de Medrano*, que es Resumen de la segunda impresion de *Hennepin*, dedicada al Principe de Orange *Guillermo*, 1. T. 12. en Bruselas, Año de 1699.

Historia del *Nuevo Mexico*, escrita por el Lic. *Don Juan de Villagutierre*, Relator del Consejo de Indias, en Folio, que Original està en la Libreria del señor *Don Geronimo Pardo*, del Consejo de Castilla, y la Historia de la Conquista de la Provincia de *Ytza*, Reduccion, y Progresos del *Lacandon*, y otras Naciones de Indios Barbaros, entre *Guatemala*, y *Yucatàn*, impresa Año de 1701. en Madrid F. 169.

El *Rmo. P. Bartolomè de Alcaçar*, de la Compañia de Jesus, en la Crono-Historia de la Provincia de *Toledo*, de la misma Compañia, impresa en Madrid, Año de 1710.

Historia de *Toledo*, por el *P. Geronimo Romàn de la Higuera*, de la Compañia de Jesus, Tomo 9. M. S.

Situacion del Presidio de *Santa Maria de Galve*, escrita por su Governador, el Coronèl *Don Juan Pedro Matamoros*. Original.

Diario de lo acaecido en las Pèrdidas, y Restauracion del Presidio de *Santa Maria de Galve*. Prision, y Libertad de los Españoles, desde el Dia 14. de Maio de 1719. hasta 3. de Junio de 1720. escrito por el mismo *Don Juan Pedro*, Orig.

Relacion de la Expedicion, hecha por los Franceses en el Puerto, y Presidios de *Santa Maria de Galve* (ò *Pançacola*) y Restauracion, por las Armas de España, y el reñido Combate, que vltimamente tuvieron estas, con vna Esquadra de Guerra, del *Rei Christianisimo*, escrita por *Don Alfonso Carrascosa de la Torre*, à instancia del señor *Don Juan Francisco Benegasi*, del Consejo de Hacienda, y Superintendente General de la Renta del Tabaco, M. S.

Diario de lo que pasò en el Viage, que hiço el Alferez *Don Juan Garcia de la Orta*, desde el Presidio de *Santa Maria de Galve*, à los Pueblos de Caveta, y Otros Indios Infieles, el Año de 1718. M. S.

Cartas, y Papeles del Archivo de *Pedro Menendez de Avilès*, General de la Armada de Guarda de Indias, Adelantado, y Capitan General de la Tierra de la *Florida*, è *Isla de Cuba*.

Alegaciones, Resumenes, y Memoriales, que en Hecho, y en Derecho escrivieron el Lic. *Duarte Navarro*, y *Don Diego Gonçalez de Contreras*, *Don Geronimo Camargo*, y los *Fiscales del Consejo de Indias*, los Licenciados *Gamboa*, *Alonso Perez de Salaçar*, y *Otros*, en los muchos, y dilatados Pleitos, que por mas de 50 Años siguieron, en el Consejo de Indias, la Muger, Hijos, y llamados al Maiorazgo del Adelantado, manuscritos, y impresos.

Memorial, que hiço el *Doct. Solìs de Meras*, y se hallò entre sus Papeles,

peles de todas las Jornadas, y Sucesos del *Adelantado Pedro Menendez de Avilès*, su Cuñado, y de la Conquista de la *Florida*, como fueron ganados los Fuertes, y la Armada Francesa, y degollado *Juan Ribao*, General del Rei de *Francia*, con toda su Gente, y allanados, y sujetados los Indios Caciques, de aquellas Provincias, plantando en ellas la Santa Fè Catolica, que la iba sacando en limpio dicho *Doct. Solìs*, como quiera que le acompañò en la Jornada, que hiço à la *Florida*, quando la ganò, &c. que està Original en el Archivo referido; y su Copia, y los demàs expresados en la Libreria del señor *D. Andrès Gonçalez de Barcia.*

Don Tirso de Avilès, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de *Oviedo*, Sumario de Linages, y Armas, recopilado de varios Autores, con Anotaciones suias, M. S.

El *Baron de La Hontàn*, Nuevos Viages à la *America Septentrional*, 1. T. 12. Haya 1704.

El *mismo*, Memorias de la *America Septentrional*, con vn Diccionario breve, de la Lengua de los Indios, 1. T. 12. Haya 1715.

Fr. Christiano Le Clerq, Establecimiento de la Fè, en la *Nueva Francia*, que contiene la Historia de las Poblaciones de Franceses, y Descubrimientos hechos, hasta los tiempos presentes, 2. T. 12. 1691.

El *mismo*, Nueva Relacion de la *Gaspesia*, que contiene los Ritos, y Ceremonias de aquellos Indios, 1. T. 12. Parìs 1692.

Estado presente de las Islas, y Territorios, que los Ingleses tienen en la *America*; esto es, de *Jamaica*, *Barbuda*, *San Christoval*, *Mevis*, *Antego*, *San Vicente*, *Santo Domingo*, *Nuevo Jersei*, *Pensilvania*, *Monserrate*, la *Anguila*, las *Bermudas*, ò *Islas de Sumer*, la *Carolina*, la *Virginia*, *Marilande*, *Tabago*, y las *Nuevas York*, *Inglaterra*, y *Foundland*, 1. T. 12. Amsterdàm 1687.

Jornal, ò Diario Historico del vltimo Viage, que *Roberto Cavelier de la Sala* hiço al *Golfo de Mexico*, para hallar la Boca del Rio *Misisipi*, que aora se llama de *San Luis*, y que atraviesa la *Lusiana*, por *Monsieur Jutèl*, Compañero en su Viage, y puesto en orden por *Monsieur de Michel*, 1. T. 12. Parìs 1713.

Nueva Relacion de la *Carolina*, escrita por vn *Gentil-Hombre Francès*, que hà dos Años llegò à Europa de este *Paìs*: en que trata del Viage, que necesitò hacer, para caminar seguramente, y estado en que hallò aquella Provincia, 1. T. 12. Haya 1686.

Carta del *P. Carlos Lalemando*, de la Compañia de Jesus (que tiene por supuesta el *P. Le Clerq*) Superior de la Mision de *Canada*, escrita en primero de Agosto de 1626. està en el Tom. 13. del *Mercurio Francès*, impreso en Parìs en 8. Año de 1629.

P. Juan de Orleans, Historia de las Reboluciones de *Inglaterra*, hasta el Año de 1691. 3. T. 12.

Eduardo, Conde de *Clarendon*, Chanciller de Orford, Historia de la Re-

Rebelion, y Guerras de *Inglaterra*, despues del Año de 1641. hasta que fue restituìdo à la Corona *Carlos II.* su Rei, 6. T. 12. Haya 1704. hasta 1709.

Larrey, Consejero del *Marquès de Brandemburg*, Historia de *Inglaterra*, *Escocia*, y *Irlanda*, 4. T. F. Roterdàm 1697. hasta 1713.

Monsieur Vanel, Epitome Nuevo de la Historia General de *Inglaterra*, *Escocia*, y *Irlanda*, 4. T. 12. Paris 1689.

Breve Relacion de algunas Misiones de los *PP. de la Compañia de Jesus*, en la *Nueva Francia*, por el *P. Francisco Joseph Bresani*, dedicada al *Cardenal de Lugo*, impresa en *Macerata*, Año de 1653.

Theodoro Bry, su America, en once Partes, en que està traducida en *Latin* la Relacion de *Jacobo Morqueto*, los Viages de *Francisco Draque*, y otras, pertenecientes à las *Indias Occidentales*, al *Norte*.

Levino Apolonio, de la Navegacion de los *Franceses*, à la *Florida*, y su exterminio por los *Españoles*, que se imprimiò separada Año de 1568. y 1583.

Felipe Cluverio, Introducion à la Geografia vniversal, con Notas de *Juan Bunon*, enmendada por *Juan Federico HeKelio*, 1. T. 4. Guelferbiti 1687.

Rodulfo Botereo, Commentarios de las cosas de *Francia*, *Lib.* 11.

Juan Cluverio, Epitome de las Historias del Mundo, hasta el Año de 1665.

Lucas de Linda, Descripcion del Orbe, y de todas sus Republicas, *Lib.* 12.

P. Juan Biselio, de la Compañia de Jesus, *Argonauticon*, *Americanorum*, ò Historia de los Peligros de *Pedro de Victoria*, y sus *Compañeros*, traducida en *Latin*, del *Castellano*, *Lib.* 13. *y* 15.

Juan de Laet, Descripcion de la India, *Lib.* 4. ò Historia del Nuevo Mundo.

P. Felipe Briet, de la Compañia de Jesus, Anales de el Mundo, Tom. 7.

Fr. Juan de Torquemada, Monarquia Indiana, impresa en *Sevilla*, Año de 1615.

Fr. Agustin de Betancur, Teatro Mexicano, Descripcion breve de los Sucesos Egemplares, Historicos, Politicos, Militares, y Religiosos de el Nuevo Mundo Occidental, de las Indias, y la Coronica de la Provincia del Santo Evangelio de *Mexico*, 4. Parte del Teatro Mexicano de los Sucesos Religiosos, 2. T. F. impresos en *Mexico*, Año de 1697. y 1698.

Don Antonio de Leon Pinelo, Biblioteca Occidental, 1. T. 4. Madrid 1629.

Cedulas, y Provisiones Reales al *Marquès de Guadalcaçar*; Informes, y Despachos, que hiço, siendo Virrei de *Mexico*, 3. T. M. S. Fol.

Luis Cabrera de Cordova, *Don Felipe II.* Rei de España.

Juan

Juan Esquemelio, Francès, Historia de los Piratas de la America; que tradujo en Español *Alonso de Buenamayson*, Medico, en *Amsterdàm*, 1. T. 4. Amsterdàm 1681.

El *P. Antonio Perez de Rivas*, de la Compañia de Jesus, Historia de *Cinaloa.*

Juan Diaz de la Calle, Memorial informatorio, al Rei Nuestro Señor, en 4. Madrid 1645. y otro en Folio, impreso Año de 1648. y corre despues del Theatro Eclesiastico de las Indias, de *Gil Gonçalez de Avila.*

Fr. Alonso Fernandez, Dominico, Historia de nuestros Tiempos, 1. T. F. Toledo 1611.

Don Fr. Agustin de Padilla Davila, Dominico, y Obispo, que fue de Santo Domingo, Historia de la Fundacion, y Discurso de la Provincia de *Mexico*, en Madrid Año de 1596. impresa despues en Valladolid, Año de 1634. con el Titulo de *Varia Historia de Nueva-España*, y la *Florida.*

Fr. Antonio Remesal, del Orden de Predicadores. Historia de la Provincia de *San Vicente de Chiapa*, y *Guatemala*, de la Orden de Santo Domingo, en Fol. Madrid 1619.

Fr. Pedro Simon, del Orden de San Francisco. Primera Parte de las Noticias Historiales de las Conquistas de *Tierra-Firme*, en las *Indias Occidentales.*

Noticias Generales de los Descubrimientos, Conquistas de las Islas, y Tierra-Firme, del Mar Occeano, y Hechos de los Castellanos, en ellas, sacados de los 4. Tom. de las Decadas de *Herrera*, dedicado à *Don Juan de Santelices, y Guevara*, 1. T. F. M. S.

El *Lic. Juan Castellanos*, Elegias de Varones Ilustres, impresas en Madrid Año de 1589.

Don Juan Ferro Machado, Presbitero, Visitador General de las Provincias de la *Florida*, Memorial en Derecho, al Rei, sobre la Visita, y otras cosas; y la Respuesta del *P. Fr. Francisco de Ayeta*, Custodio de la Provincia del Santo Evangelio, y Procurador General de todas, las de las Indias, en Fol. impreso, en Madrid, Año de 1690.

Cedulas, y Provisiones Reales de las Indias, impresas en 4. Tom. en Madrid Año de 1596. y Varios Informes, y Consultas de diferentes Ministros, sobre las Cosas de la *Florida.*

La Nueva Recopilacion, Leies de las Indias, 4. Tom. Fol.

Cornelio Uvifliet, *Descriptionis Ptolemaicæ Argumentum, sive Occidentis noticia, brevi Commentario illustrata, & Aucta*, 1. F. Duaci 1603. y traducido en Castellano, M. S. en Fol.

Recopilacion de los Viages, al Norte, que contiene diversas Memorias, utilisimas al Comercio, y à la Navegacion, 4. T. 12. impresos en Amsterdàm, desde el Año de 1715. hasta 1718. en que se incluien: las Relaciones de *Islandia*, y *Groenlandia*, que escriviò *La Peyrere*, à *Mote Le Vayer*: La Re-

Relacion de *Terranova*: Carta de *De-Lisle*, à *Casini*, sobre la Boca del Rio *Missisipi*, ò de la *Paliçada*; y los Viages de *Juan Huyghen*, de *Linschoten*, al Norte, por el *Estrecho* de *Nasau*, ò *Uveigatz*, hasta la Boca del Rio *Oby*.

Diario de vn Viage, à *Spitzberga*, y *Groenlandia*, desde 15. de Abril, hasta 21. de Agosto de 1671. de el Capitan *Juan Uvood*, de *Guillermo Flavves*, y Otros.

Francisco Sansovino, Traducion de la *Silva de Varia Leccion*, de *Pedro Megia*, impresa, en Venecia, Año de 1560. en la 5. Parte, que añade.

Jorge Hornio, *Arca Noæ*, impresa en *Gorinchemo*, Año de 1677. en 12.

El *Genio Vagante*, Biblioteca curiosa, de mas de 100 Relaciones de Viages, impreso en Parma, Año de 1691.

Urbano Calveton, *Novi Orbis Historiæ i. e. Rerum ab Hispanis, in India Occidentali Hactenus gestarum enarratio*, Leon de Francia 1660. 8.

Ultimos Descubrimientos, en la *America Septentrional*, por *Roberto Cavelier de la Sala*, publicados por el *Caballero Tonti*, Governador del Fuerte de *San Luis*, en los Indios *Ilineses*, Parìs 1697. en 8.

Cheureau, Historia del Mundo, en la 2. Parte, impresa en Parìs, en 8. Año de 1686.

El *Doct. Cervantes*, Catedratico de la Universidad de Mexico, en la Coronica de las *Indias*, M. S.

Historia de la Conquista de la *Florida*, por los Españoles, bajo el mando de *Hernando de Soto*, escrita en *Portugues* por vn Hidalgo de *Yelves*, traducida en *Francès* por M. D. C. 1. T. 12. Parìs 1685.

Gaspar de Villagra, Historia del *Nuevo Mexico*, 1. T. 8. Madrid 1610.

Fr. Prudencio de Sandoval, *Juan Ochoa de la Salde*, *Bernal Diaz del Castillo*, *Francisco Lopez de Gomara*, *Gil Gonçalez de Avila*, *P. Joseph de Acosta*, *Don Juan de Solorçano Pereira*, *Fr. Antonio Calancha*, *P. Alonso de Ovalle*, *P. Diego de Avendaño*, *Fr. Diego de Cogolludo*, *Francisco Caro de Torres*, el *Atlas Abreviado*, *Don Sebastian de Oviedo*, *Luis Trivaldos de Toledo*, *Bartolomè Marisoto*, *Sebastian Munstero*, *Jacobo Augusto Thuano*, *Natal Comite*, *Marcos Lascarbot*, los *PP. Felipe Alegambe*, y *Mathias Tannero*, *Abraham Golnitz*. *Pedro Apiano*, *Francisco Hernandez*, *Hackluito*, *Sanson*, y Otros, de que se harà mencion, donde fuere necesario; y antes de empeçar el Resumen, acordarèmos, que los mas seguros Historiadores ponen el Descubrimiento de la *Florida* por *Juan Ponce de Leon*, en el Año de 1512. Otros mezclan el de su infeliz Jornada, con el de su Descubrimiento. Otros le ponen algun tiempo antes, como *Bernal Diaz del Castillo*, que en el *Cap.* 6. de su *Historia* de la *Nueva-España*, refiere, que el Piloto *Anton de Alaminos*, aseguraba, que el Sitio de la *Florida*, donde arribò con *Francisco Fernandez de Cordova*, era el mismo, en que avian dado Guerra à *Juan Ponce de Leon*, los Indios, 10, ò 12 Años antes, que corresponde al Año de 1505. ò al de 1507. porque *Anton de Alaminos* pa-

re-

rece que arribò à la *Florida*, el Año de 1517. con *Francisco Fernandez*; lo qual acredita de incierta esta Relacion, si el Piloto no avia ido antes con *Juan Ponce* à aquella Tierra, de que no consta; porque aunque *Juan Ponce de Leon* fue de los primeros Conquistadores de la *Isla Española*, (*Oviedo*, Historia General, *Lib.* 16. *Cap.* 13.) donde pasò con *Don Christoval Colon*, por Capitan de Infanteria, el Año de 1493. no saliò de aquella Isla, à reconocer, ni conquistar la *Florida*, ni fue à la del *Boriquen*, hasta el Año de 1508. siendo Teniente, de *Nicolàs de Obando*, Caballero del Orden de Alcantara, y Comendador de Lares, que avia pasado por Governador de la *Española*, Año de 1502. segun *Herrera*, *Decad.* 1. *Lib.* 4. *Cap.* 11. y *Lib.* 5. *Cap.* 1. *Gomara*, Historia de las Indias, *Part.* 1. *Fol.* 23. el qual le concediò licencia, para ir à la *Isla de Boriquen*, que despues se llamò de *San Juan de Puerto Rico*, y la redujo, pacificò, y poblò, quedando por Governador de ella, en cuio empleo estaba el Año de 1510. en el qual ponen *Luis Moreri*, y *Fr. Francisco de Ayeta*, contra *Don Juan Ferro*, *Num.* 112. (citando à *Remesal*) este Descubrimiento; pero no pudo ser, porque aquel Año tuvo bastante que hacer en la *Isla*, cuios Naturales se rebelaron, traiendo, para mantener su Rebelion, los *Caribes* de las Islas Comarcanas, antes Enemigos suios; pero los persiguiò, hasta reducirlos, con gran desvelo, y trabajo, aiudando à los Españoles, el Perro, llamado *Becerrillo* (al qual temian mas que à 50 Hombres Armados, los Indios, y aun à otros Perros, mas que à 100. *Herrera*, *Dec.* 1. *Lib.* 4. *Cap.* 11.) y temiendo *Juan Ponce* ser depuesto de su Govierno, por malos Informes, que injustamente dieron, contra èl, *Juan Ceron*, y *Miguèl Diaz*, hallandose mui Rico, dispuso la Jornada à la *Florida*, de cuia Tierra avia gran Fama, entre los Indios; el mismo Año, descubierta yà la Tierra, la puso el Nombre; y dudando si era *Isla*, se bolviò à la de *San Juan de Puerto Rico*. El Año de 1513. yà estaba en España, à sus Pretensiones; cuias acciones manifiestan estàr mentirosa la Impresion de *Bernal Diaz*, ò aver oìdo mal la Relacion de *Alaminos*, si este tenia buena memoria.

Menos fundamento tienen los que se persuaden, à que muchos Años antes, descubierta por los Españoles la *Canada*, por no aver visto en ella, sino Arboles, la pusieron este Nombre, como si dijeran: *Tierra, que ha nada*; porque este Nombre es el natural de la Provincia: y alguno, que supo de ella, ò la viò de lejos, jugò, como dicen, del Vocablo, de cuia Alusion no se necesita, para saber (como dice *Gomara* en la Historia de Indias, *Part.* 1. *Fol.* 20. *Que todas las Indias han descubierto Españoles; salvo lo que Colon descubriò*. Con que no asiste raçon à los Franceses, que figuran, que desde el Año de 1504. hasta el de 1534. reinando *Luis XII.* que muriò Año de 1514. y *Francisco I.* descubrieron, la *Nueva Francia*, sus Capitanes *Tomàs Aubert*, *Juan Verrazzano*, y *Jacobo Cartier*; porque antes del Año de 1512. ninguno aportò al Continente, ni parece tuvo sospecha de èl, Otro, que *Gaspar de Corte Real*, y su Hermano, Portugueses, que el

Año

Año de 1500. (despues de los Castellanos, segun *Gomara*) Navegaron aquel Mar, dejando su Nombre en las Islas, que estàn à la Boca de el Golfo Quadrado. *Gomara*, en la *Parte* 1. *Cap.* de la *Tierra de el Labrador*, *Torquemada*, *Monarch. Indiana*, *Lib.* 1. *Cap.* 6. ò como dice *Bunon*, en las *Notas* à *Cluverio*, à Tierra contigua à la *Ensenada* del Rio *Canada*, ò *San Lorenço*, sita en mas de 50 Grados, al Norte; y asombrados de las continuas Nieves, y excesivos Yelos, se bolvieron, desde el Rio, que llamaron *Nevado*, aviendo embarcado 60 Indios, para testigos de su animo; pues dicen, que subiò hasta 70 Grados de Latitud, y desgraciadamente se perdiò en el Mar.

Y aunque los Franceses dejaron la Navegacion algunos tiempos, como observò *Don Juan de Solorçano*, *de Iur. Indiar. Lib.* 1. *Cap.* 6. *Num.* 21. quisieron despues, sin conocerlas, poner à todas las Indias Occidentales el Nombre de *Francia Antartica*, por pretender, repugnando al conocimiento, y experiencia de los Hombres, aver tenido parte en sus primeros Descubrimientos, con vna Armada, que llevò *Nicolàs Duràn de Villegagnon*, Caballero del Orden de San Juan, Natural de *Provins*, que aviendo servido al Maximo Emperador *Carlos V.* fue herido en la Jornada de Argel, que escriviò, y por algunos disgustos apostatò, dejando la Religion Catolica, y se pasò al Almirante Gaspar de Coligni, con quien comunicò hacer vna Poblacion, en las Indias Meridionales, para refugio de los Hereges. Dispusole tres Bageles, en que se embarcò *Villagagnon* à fin de Diciembre de 1555. con gran numero de Hugonotes, y Calvinistas; llegò al Rio *Janeyro*, fabricò vn Fuerte, en vna Isla, que llamò *Coligni*, desde la qual embiò por Socorro los dos Bageles, y bolvieron tres, con todo lo que pedia, y gran multitud de Hereges, y entre ellos los malvados *Pedro Richer*, y *Guillermo Cartier*, que empeçaron à predicar tan desatinadas, y escandalosas proposiciones, que *Nicolàs Duràn* quiso examinarlas; y no hallando nada firme, ni solido en los Errores, en que estaba sumergido, abjurò la Heregia, y à su egemplo otros muchos, convencidos por èl. Enojados los Hereges, quisieron resistir, con las Armas su obstinacion, quitandole la obediencia, que le debian; pero los desbaratò facilmente, precisandolos à embarcarse en vn Bagel mal dispuesto. El Almirante *Coligni*, sabiendo su Reduccion al Gremio de la Iglesia Catolica, no le embiò mas Socorros; y no pudiendo resistir à Indios, y Portugueses, desamparò el Fuerte, y se retirò à Francia, donde escriviò, Año de 1568. contra el *Calvinismo*, el Libro de *Consecratione, Mistico Sacrificio*, & *duplici Christi oblatione adversus Vanium Lutherologiæ Professorem*: *De Iudaici Paschatis implemento, adversus Calvinologos*: *de Poculo Sanguinis Christi*, & *introitu in Sancta Sanctorum interiora Velaminis*, *adversum Bezam*, &c. impreso en Parìs, Año de 1569. que dedicò à los Cardenales de Lorena, à Oton, Obispo de Augusta, y à Bartolomè Fai del Parlamento.

X

Y ſiendo tantos Años deſpues de eſte Viage, los de *Verrazzano*, y *Cartiey*, como ſe verà adelante, eſtando yà legitimamente autoriçado el Nombre de *Indias Occidentales*, ò *Nuevo Mundo*, fue ridiculo llamarlas *Francia Antartica*, para que pereciese eſte inutil antojo con ſus Inventores: y tambien debiera perecer, el de *America*, que ſin raçon impuſo *Americo Veſpucio* (cuios fraudes deſcubre, *Herrera*, *Decad. I. Lib.* 4. *Cap.* 2. y 3.) Mercader Florentin: El qual, haſta el Año de 1497. que paſsò à *Tierra-Firme*, con el Capitan *Alonſo de Ojeda*, iendo por Piloto Mayor *Juan de la Coſa*, Vizcaino, no viò las Indias, ni tuvo mas noticia de ellas, que la comunicada por *D. Chriſtoval Colon*, à quien intentò vſurpar la Gloria del Deſcubrimiento de la Tierra de *Paria*, quitando de las Cartas, que diſpuſo, el Nombre de la *Boca de Drago*, ſegun refiere *Herrera* en el *Lib.* 4. *Cap.* 2. *Decada I.* y con mas extenſion, no dejando duda (como no debe averla, en eſta malicioſa impoſicion, ò impoſtura) el *P. Fr. Pedro Simon*, en la *Primera Noticia de la Conquiſta de Tierra-Firme*, *Cap.* 6. 7. y 8.

Pero puede tanto la aprehenſion de los Hombres, en los errores divulgados, que no baſtan repetidas diligencias para deſvanecerla; antes ſuele la evidencia fortalecer la obſtinacion, y hacer cerrar los ojos à la verdad, cegandolos el golpe de luces, que debiera iluſtrarlos: de que manifieſta evidente prueba, eſte ſuceſo; porque ſabiendo todos, quan injuſtamente ſe llaman *America*, las *Indias Occidentales*, vſan de èl, aun los mas eruditos Eſtrangeros, repitiendole tantas veces, que hacen facil, y diſculpable el deſcuido de los proprios, que los ſiguen, ſin reflexion, ocupados en otros aſumptos, como puede verſe en *Rodrigo Mendez de Silva*, *Catalogo Real*, *Fol.* 300. en *Fr. Joſeph de Siguença*, 3. *Part.* de la *Coronica de San Geronimo*, *Lib.* 1. *Cap.* 25. en la Hiſtoria de *Eſpaña* de nueſtro Amigo el *Doct. Don Juan Ferreras*, Gran Teologo, è Hiſtoriador, Siglo 15. Año de 1492. Fol. 334. (que ſaliò à luz, eſtandoſe imprimiendo eſta *Introducion*) dice: *Americo Veſpucio, Florentin de Nacion* (*ò como otros quieren, vn Piloto Eſpañol, que vnos quieren fueſſe Andaluz, otros Vizcaino, y otros Portuguès*) *fue el primer Deſcubridor.* Lo peor es, que aunque trataran todos de olvidar eſta invencion, que ſolo puede ſervir à las Fabulas, cada inſtante la acuerdan tantos Libros, cuias frentes mancha el Nombre de *America*, ſin que tengan los Autores, otro motivo, para vſarle (porque ninguno ignora el error) que parecerles mas eſpecial, y comprehenſivo, como en otra ocaſion ſe dirà, mas dilatadamente.

Los Viages de los *Noruegos*, *Dinamarqueſes*, *Ingleſes*, *Suecos*, *Olandeſes*, *Bretones*, y otros, fueron deſpues de aver participado al Mundo los *Eſpañoles* la noticia del Deſcubrimiento de las *Indias Occidentales*, y el Catolico deſeo de la Propagacion del Santo Evangelio; pues apenas acabaron de creerlo, quando embidioſa, y porfiadamente, aquellas Naciones, ſe introdugeron, en la Tierra, que no las pertenecia, arraſtradas de ſu inſaciable codicia, acompañada de la Heregia, que no pudieron impedir los

 Re-

Religiosos, desvelos, y excesivos gastos de nuestros Catolicos Monarças, que ha mas de dos Siglos, que estàn lidiando poderosamente, para extinguirla, posponiendo à la pureça de la Religion, la conveniencia, que suele producir al Estado la multitud de Gente; pues el Año de 1501. prohibieron pasar à las *Indias* los sospechosos en la Fè, ò que no fuesen Christianos Viejos (que rigurosamente hiço observar *Nicolàs de Ovando*, *Gomara*, *Part.* 1. de la *Historia General*, *Fol.* 18.) El Año de 1502. y 1506. mandaron, que fuesen hechados de las Indias, todos los recien convertidos, Moriscos, y Esclavos Berberiscos, castigando, en varias ocasiones, los Hereges, que aportaron à ellas: en conformidad del Voto, que hicieron los Reies Catolicos *Don Fernando*, y *Doña Isabèl*, de quitar la Idolatrìa, y las Barbaras Costumbres, en todas las Tierras de las Indias (como refieren los Historiadores, especialmente *Herrera*, *Gomara*, *Part.* 1. *Fol.* 12. *Fr. Geronimo Romàn*, *Lib.* 1. *Cap.* 1. de la *Republica de las Indias Occidentales*) que fuera inutil, si permitieran subrrogar maior, y mas delinquente Idolatrìa, introducida por los que no merecen el Nombre de Christianos. *Tertuliano*, *de Præscriptionibus advers. Hæreses*: *Nemò sapiens est, nisi Fidelis, nemò maior, nemò Christianus: Nemò autem Christianus, nisi qui ad finem, vsque perseveraverit, &c. Qui ergo, nec sibi sunt Christiani, quanto magis nobis? &c. Quia non est Christianus, &c.* Y con mas claridad San Geronimo, *contra Luciferianos, seu in Altercatione Luciferiani, & Orthodoxi*, dice: Orthodoxus. *Ego plus, inquit, interrogo, vtrum ne omnes Hæretici Christiani sint?* Luciferianus *dixit*: *Quem Hæreticum dixeris, Christianum negasti.* Orthodox. *dixit*: *Omnes ergo Hæretici Christiani non sunt.* Lucifer. *dixit*: *Iam superius audisti.* Orthodox. *dixit*: *Si Christi non sunt, Diaboli sunt.* L. *Nemò dubitat.* O. *dixit*: *Si autem Diaboli sunt, nihil refert Hæretici sint, an Gentiles.* L. *d. Non refello.* O. *d. igitur fixum inter nos habemus, de Hæretico, sic loquendum, sicut de Gentili.* L. *d. Planè fixum.* O. *d. Quære nunc vt libet quoniam inter nos constat Hæreticos Gentiles esse.* L. *d. Quod interrogatio mea cogere volebat expressum, est Hæreticos Christianos, non esse, &c.* *Beierlinck*, *V. Hæresis*, *Tom.* 4. *Fol.* 3. dice: *Ac deteriores Idolatris facit Ireneus: imò Iudæis, & demonibus, S. Ambrosius, Serm.* 42. *& Lib.* 3. *de Fide.*

Y si como confiessan *Bacon*, y *Larrey*, reservò la Providencia Divina, las Indias, à España, pues *no tenia Dios guardada esta Empresa para otros, menos que los Reies de Castilla*, *Fr. Pedro Simon*, en su *Noticia Primera* de las cosas de *Tierra-Firme*, *Cap.* 14. *Num.* 2. *Herrera*, *Decada I. Lib.* 1. *Cap.* 9. fue para confusion de los Rebeldes à su Iglesia, en la qual entrò innumerable Gentìo, por las puertas, que salieron ellos faciles, viciosos, inobedientes, y obstinados, à precipitarse escandalosos en el profundo Mar de las Desventuras.



DECADA



DECADA PRIMERA.

SUMARIO.

JUAN PONCE DE LEON, DESCUBRE LA FLORIDA. Ponela Nombre, y toma Posesion de ella, por el Rei. Reconoce su Costa, y despues de algunos trances, con los Indios, viene à la Corte, y consigue el Adelantamiento de la Isla de Bimini, y la Florida, su Poblacion, y Conquista. Previenese; y se le hacen otros Encargos. La Desgracia, que sucediò à los Suios, en la Isla de Guancane, le retira algunos Años en la de Boriquen, ò San Juan de Puerto-Rico. Buelve à la Florida, Derrotanle los Indios, y herido se retira à la Isla Cuba, y muere. Rescata Diego Miruelo, Piloto, algun Oro, y Plata, en la Florida, y se buelve à Cuba, de que es Electo Primer Obispo Don Fr. Bernardino de Mesa. Francisco Fernandez de Cordova, arriba à la Florida, y lo que sucediò à los Suios, con los Indios, haciendo Aguada. Francisco Garay, reconoce, ser Tierra Firme la Florida. Quiere vn Navio Inglès Comerciar, en la Isla de San Juan de Puerto-Rico. Lucas Vazquez de Ayllòn, arriba, con Tempestad, à la Provincia de Chicora, en la Florida. Recibenle bien los Indios, y prende 130. engañosamente. Trae à España, à Francisco, Indio, Primer Christiano de la Florida. Dà noticias de las Provincias de Chicora, Duharhe, y otras, y se le concede su Poblacion, y Conquista. Estraña Invencion de vn Indio Lucayo, para escaparse, con su Muger, de la Isla Española.

Año M. D. XII.

JUAN Ponce de Leon, Armò, à su Costa, tres Navios, en el Puerto de San Germàn, de la Isla de Boriquen, ò San Juan de Puerto-Rico, y se hiço à la Vela, el Jueves 3. de Março; y aviendo llegado à la Isla de Guanani, corriò por el Norueste, hasta el Domingo de Pasqua Florida; que fuè à 27. del mismo Mes; en que viò Tierra; y la puso el Nombre *FLORIDA*, no solo por el dia en que la descubriò, sino por la apacible, y hermosa vista de sus Arboledas. No reconociendo Puerto, pasò adelante, y à principios de Abril, tomò Tierra, y el dia 8. Posesion, en Nombre del Rei, de la Florida. Los Indios Lucayos, decian se llamaba Caucio, y que era Isla; pero Juan Ponce, por algunas señales, dudò en esto, y pareciendole no era buen Sitio, el que avia Ocupado, se bolviò à la Mar.

Navegò adelante; y bolviò à tomar Tierra, donde los Indios, le recibieron de Guerra, tan intrepidos, y furiosos, que nunca pudo apaciguarlos, aunque los sufriò muchos atrevimientos, y entre ellos, aver herido dos Castellanos, à los quales, y los demàs, bolviò à embarcar, con gran trabajo; reconociò la Costa, hasta doblar el Cabo de la Florida, que llamò de Corrientes, y diò fondo cerca de vn Pueblo de Indios, que se llamaba Abayoa; despues Navegò por entre varias Islas, y los Indios de Carlos, vinieron à èl, en Canoas, y dieron muerte à vn Español, de dos Flechaços; pero con brevedad los retirò, y llegò à la Isla de Guntao, desde donde embiò à la Habana à Juan Perez de Ortubia, con Anton de Alaminos, Piloto (que fue el Primero, que se atreviò à Navegar el Canal de Bahama) y aviendose hecho à la Vela, à mediado Octubre, llegò à la Isla de San Juan, de Puerto-Rico; Juan Ponce, mui contento, por lo bien, que le avia parecido la Tierra, y quedar persuadido à tener gran Fortuna, con este Descubrimiento.

Año M. D. XIII.

JUAN Ponce de Leon, informò de la Calidad de la Tierra, que avia descubierto, al Rei, y à sus Ministros, y ofreciò Poblar la Isla de Bimini, y la Florida; y aviendo Capitulado lo que pareciò conveniente, se le concediò el Adelantamiento de la Isla de Bimini, y la Florida, con calidad, que empeçase dentro de vn Año, à Poblarla, con 300. Hombres, y hiciese el Descubrimiento dentro de tres. Aiudò mucho, à el buen efecto de su pretension, Don Pedro Nuñez de Guzmàn, Hermano de Ramiro Nuñez de Guzmàn, Señor de Toral, à quien avia servido.

Año M. D. XIV.

PRORROGOSE à Juan Ponce de Leon, el Año Capitulado, para Poblar la Florida; porque reconociendo su gran Experiencia, y Talentos, le nombrò el Rei por Capitan General de tres Navios, que mandò armar, contra los Indios Caribes, cuios Insultos eran tan grandes, que avian hecho temer la Despoblacion de la Isla de San Juan de Puerto-Rico, ò Boriquen. Tambien fue nombrado por Repartidor de Indios, con Sancho Velazquez, y por Juez de Residencia, contra Christoval de Mendoça, y los demàs Oficiales Reales de aquella Isla, à la qual se concedieron los mismos Privilegios, que à la Española, y especialmente, que no pudiese entrar en ella quien no fuese Natural de Castilla, ni Fatores, ni Mercaderias, de otra parte, aunque fuesen en nombre de Castellanos.

Y por correr gran priesa el Viage à Indias, mandò el Rei à Juan Ponce, partiese luego à Sevilla, para carpar à las Brisas de Henero, encargandole repetidas veces, requiriese, de Paz, à los Caribes; y que no admitiendola, hiciese Guerra antes à los de las Islas, y despues à los de Tierra Firme.

Año M. D. XV.

POR el Mes de Maio, se hiço à la Vela Juan Ponce, à sosegar los Caribes, y pasar luego à la Conquista de la Florida, y con prospero Viage llegò à la Isla de Guancane, que se llama de Guadalupe, donde hechò alguna Gente en Tierra, à tomar Agua, y Leña, y salieron tambien Mugeres, que labasen la Ropa, con Soldados de guarda. Los Caribes, Habitadores de ella, que estaban sobre aviso, aviendo reconocido antes, que las Naves davan Fondo, embistieron à los que estaban en Tierra, con temeraria pujança, y dieron muerte à la maior parte, cautivando todas las Mugeres. Juan Ponce recogiò los que pudieron bolver à tomar los Bateles, y navegò à San Juan de Boriquen, à prevenir lo que juzgò le faltaba, para bolver à castigar los Indios, y embiò al Capitan Çuñiga, contra los Caribes de Tierra Firme.

Año M. D. XVI.

DIEGO Miruelo, Piloto, saliò de Cuba, en vn Navio, y endereçando el Viage à la Florida, rescatò de los Indios alguna porcion de Oro,

y sin hacer mas averiguacion, ni reconocimiento, aviendosele acabado las Bujerias, de Vidro, y de Acero, que llevaba para tratar con los Indios, se bolviò à Cuba, donde se estendiò la Fama de la Riqueça, de aquella Tierra, y en las Islas cercanas, y se encendiò el deseo, en muchos, de goçarlas.

Fue Electo Primer Obispo de Cuba, y otras Islas, comprehendiendo la Florida, Fr. Bernardino de Mesa, Dominico, Natural de Toledo.

Año M. D. XVII.

AVIENDO salido de la Ciudad de San Christoval de la Habana, Francisco Fernandez de Cordova (Persona mui Noble, y Rica, y que goçaba Repartimiento de Indios, en Cuba) à 8. de Febrero, persuadido de algunos, que avian militado en los Descubrimientos de Nuevas Tierras, y especialmente en el Darien, donde avian padecido grandes Hambres, y Trabajos, con 110. Soldados, y entre ellos Bernal Diaz del Castillo, Alonso Gonçalez, Clerigo, Bernardino Yñiguez, ò Nuñez, Natural de Santo Domingo, fue mui maltratado de los Indios, donde aportò, el dia 17. de Febrero, y queriendo bolverse à Cuba, perdida alguna Gente, y herida toda, menos vn Soldado, que se llamaba Berrio, y recogido vn poco de Oro, le sobrevino vn Viento, Norte, tan recio, que puso en gran riesgo el Navio. Huviera naufragado, sino lo estorvase la diligencia de los Marineros, con los quales tratò Anton de Alaminos, Piloto Principal, atravesar à la Florida, para repararse, y hacer Agua, y llevar menos proceloso, mas seguro, y breve Viage, à Cuba. Llegaron al mismo Sitio, donde antes avia estado, con Juan Ponce de Leon, y saltaron en Tierra 20. Soldados, de los menos heridos, y entre ellos Bernal Diaz, Berrio, y Alaminos, el qual advirtiò à sus Compañeros, la presteça con que los Indios cargaron à Juan Ponce, en aquel mismo parage, que es cerca de vn Estero de la Mar.

Pusieron de Centinelas, à Berrio, y otro Soldado, y los demàs tomaron el Agua; y estando para Embarcarse, vino vn Centinela corriendo, clamando, Arma, Arma, y casi aun tiempo llegaron muchos Indios, vestidos de Pieles, con Arcos, Flechas, Lanças, y otras Armas, à modo de Espadas, y acometieron à los Españoles, hiriendo seis, y entre ellos à Bernal Diaz, en vn Braço; Otros, en Canoas, al mismo tiempo, embistieron el Batèl, con tanta Furia, que no obstante la resistencia grande de los Marineros (heridos yà quatro, y Alaminos en la Garganta) se le llevaban. Resistieron los Españoles à los Indios de Tierra, viendo, que tenian mas fortuna; los de las Canoas, fueron à socorrerlos, y los Españoles à restaurar el Batèl, que se llevaban, el qual les hicieron dexar con gran trabajo, y con el Agua hasta la cinta, dando muerte à 22. Indios, y prendiendo à tres, que murieron poco despues: Bolvieron à buscar à Berrio, cuias voces avian motivado, al otro Centinela, à dàr el aviso; pero no hallaron sino vestigios de averselè llevado vivo, los Indios.

Trajeron el Agua à la Nave, y vn Soldado bebiò tanta, que se hinchò, y muriò. Bolvieron la Proa à la Habana, y tocò la Nave en vnas Isletas, de que se lastimò tanto, que por la mucha Agua, que hacia, tuvieron grandes sustos, hasta llegar à la Habana; dieron aviso à Diego Velazquez, Governador de Cuba, que los recibiò con mucho agasajo, y el Capitan Francisco Fernandez de Cordova, se fue à su Encomienda, donde muriò de las heridas, diez dias despues.

Año M. D. XVIII.

ANTON de Alaminos, diò Relacion mui puntual, de todo lo que avia visto, en las Costas de Nueva-España, y la Florida, à Francisco de Garay, Governador de Jamayca, Hombre mui Poderoso, y Rico, y le persuadiò pidiese al Rei, el Adelantamiento del Rio de San Pedro, y San Pablo, en el Nuevo Mexico, y lo que descubriese al Norte, asegurandole grandes Tierras, y Riqueças. Garay, dando credito à Alaminos, dicen algunos, que fue con tres Caravelas, à la Florida, con las quales corriò la Costa, y reconociò ser Tierra Firme, vnida à Nueva-España, y que dos veces, que saltò en Tierra, le hicieron los Indios bolver à Embarcar, y prosiguiò su Navegacion, hasta entrar en el Rio Panuco (que

(que tomò este Nombre ; con la Provincia, del Cacique, que la dominaba) y asegurado de la Verdad del Piloto, embiò à España, à Juan de Torralva, su Criado, à pedir el Adelantamiento, y Governacion de la Tierra, que avia registrado. Atribuien al Baron de Leri, los Franceses, el Descubrimiento de Canada, y que intentò poblar la Isla Arenosa, que està delante del Rio de San Lorenço; pero los Olandeses, pretenden aver sido los Primeros Descubridores: Igual es la Lid, y la falta de Verdad en los Competidores.

Año M. D. XIX.

LLEGA à la Isla de San Juan de Boriquen, vn Navio Inglès, de 250. Toneladas, cuios Marineros referian, averse armado, en Inglaterra, dos Naves, para buscar las Tierras del Gran Can; y que siguiendo prosperamente su Navegacion, sobrevino vna Tempestad tan grande, que los arrojò à vn Mar Elado, que tenia muchas Islas de Yelo, y viendose perdidos, mudaron la Derrota, apaciguada la Tormenta, y (fingian) que salieron à otro Mar tan Caliente, que hervia como Caldera de Agua puesta al Fuego; y porque temieron, que el Calor derritiese la Brea, vinieron à reconocer la Tierra de Bacallos, donde hallaron mas de 50. Naves, Castellanas, Portuguesas, y Francesas, pescando. Decian, que avian querido tomar lengua, saltando en Tierra, y los Indios los avian hecho bolver à Embarcar, por fuerça, dando muerte al Piloto, que era Piamontès, por cuia falta se avian hecho à la Vela, y Costeado el Rio de Chicora; desde el qual atravesaron à la Isla de San Juan, con muchas cosas de Rescate, y desde alli fueron à la Española; cuio Governador no quiso admitirlos à Comerciar, y bolvieron à San Juan, logrando rescatar algun Estaño, en el Puerto de San Sebastian; y viendo la poca vtilidad, que alli tenian, desparecieron. Sintiòse mucho, en España, que aquellos Governadores dejasen escapar este Navio, que se tuvo por de Corsarios, y diò mucho, que pensar, porque hasta entonces, ningun Navio Inglès, avia llegado à aquellas Islas.

Año M. D. XX.

LUCAS Vazquez de Ayllòn, Natural de Toledo (que avia ido Año de 1506. à Santo Domingo, con el Comendador de Lares, Nicolàs de Ovando, que le hiço despues Alcalde Maior de la Concepcion, y otras Villas, y le diò 400. Indios de Repartimiento) Oìdor de la Real Audiencia de Santo Domingo, gran Letrado, y mui Rico, hiço Compañia con seis Vecinos de aquella Isla, y llevando por Piloto à Diego Miruelo, saliò con dos Navios à buscar Indios Caribes, (que estaban declarados por Enemigos) para que trabajasen en las Minas, à las Islas Lucayas, y hallò algunas Despobladas, y otras, que parecia lo estaban.

Una Tempestad le arrojò, à la parte Oriental de la Florida, donde reparado, empeçò à reconocer aquellas Tierras. Llegò à la Provincia de Chicora, y de alli à la de Duharhe, cuios Indios eran mui Blancos, y tenian los Cabellos mui largos. Cerca de ella vieron à Xapida, donde se crian Perlas. Estaban debajo de el Dominio de vn Cacique, llamado Datha, el qual, y su Muger eran Gigantes, hechos con Artificio; porque, como referia el mismo Lucas de Ayllòn, quando estàn mamando, los que han de Reinar, los Indios Maestros, de este Arte, ablandan, como Cera, los huesos del Niño, con emplastos de ciertas Yervas, y los estienden, hasta que dejan al Niño, como muerto, alimentando à la Ama, que le cria, con comidas mui sustanciosas, y ella dà el pecho al Niño, en parte abrigada. Despues de algunos dias, buelven los Maestros à estender los huesos del Niño, y à hacer lo mismo con el Ama, hasta que queda dispuesto el Principe, segun su Arte, para crecer mas, que los otros, conforme à la Experiencia, que los Indios tienen. Otros dicen (de oidas à los mismos Indios) que se criaban tan altos, porque los daban Comidas tan eficaces, y Yervas tan raras, que los hacian crecer, y engordar.

Este Datha, era Rei de las Provincias referidas, y de las de Ytha, Xumunaumbe, y Tihie, las quales, y otras muchas, corrieron los Españoles; y entre ellas,

ellas, nombraba Lucas Vazquez, à Arambe, Xuacaya, Tamceca, Cohoth, y Paor, cuios Indios son mui tostados. Tambien llegaron à la Provincia de Yncignavin, adonde les contaron aquellos Indios, que en cierto tiempo, avian aportado à ella, vnas Gentes, que tenian Cola, (Polidoro Virgilio refiere, que à los Ingleses del Condado de Kent, que cortaron, por irrision, la del Caballo, en que iba Santo Tomàs Canturiense, les naciò Cola semejante, que se perpetuò en sus Descendientes) de vna quarta de largo, flexible, que les estorvaba tanto, que para sentarse agujereaban los asientos: que el Pellejo era mui aspero, y como escamoso, y que comìan solo Peces crudos; y aviendo estos muerto, se acabò esta Nacion, y la Verdad del Caso, con ella.

Desembarcò en Varias partes, y especialmente en Chicora, donde està el Cabo de Santa Elena, à quien pusieron este Nombre, por averle descubierto, en su Dia: los Indios, que andavan en la Costa, estaban confusos, mirando, como asombrados, los Navios, creiendo eran nuevos Monstruos, que abortaba el Mar; pero al vèr, que se acercaban, los Bateles à Tierra, huieron con gran pavor. Algunos Españoles saltaron en Tierra, y los siguieron, para tomar Lengua, y solo pudieron coger vn Indio, y vna India, à los quales acariciaron mucho todos, y Vestidos, se bolvieron à los Suios, mui contentos, y divulgaron entre los Indios, que eran Hombres los que los avian espantado, y la Liberalidad, que vsaban. Embiò Datha su Cacique, cinquenta Indios cargados, de Frutos de la Tierra, que recibieron los Españoles, con gran Regocijo, y agasajo. Vino despues Datha, acompañado de inumerables Indios, y estuvieron mui familiares algunos dias, con los Españoles, dandoles, en abundancia, de los mantenimientos, de la Tierra, hasta que acordandose del fin de su Navegacion, Lucas Vazquez, por algun mal consejo, dejò entrar en los Navios hasta 130. Indios, y se hiço à la Vela, con ellos, à la Española, causando gran desconsuelo, y indignacion, à los que quedavan en la Plaia. En el Viage encontraron vn Indio Lucayo, en el Mar, el qual, para escaparse de Santo Domingo, avia cortado el Tronco de vn Arbol, que llaman Juruma, y labrando de èl, vna Viga, proveiendose de Maiz, y Agua, en Calabaças, con su Muger, y otro Amigo, Navegaba: Recogieronlos en el Navio, admirados de su resolucion, y los bolvieron à la Española, traiendo con ellos la Viga, por testigo de tan raro Batèl. Dieron fondo en la Ciudad de Santo Domingo, los que iban en la vna Nave; porque la otra se perdiò, y en la Isla pareciò mui mal la Astucia de que avian vsado los Españoles; y los Indios no sirvieron de nada, porque casi todos murieron, de Enojo, y Tristeça.

Año M. D. XXI.

JUAN Ponce de Leon, Adelantado de Bimini, que avia estado retirado, desde el mal Suceso de Guadalupe, en su Casa, en la Isla de San Juan de Boriquen, ò de Puerto-Rico, bolviò à la Florida à certificarse mas, de que era Tierra Firme, con dos Navios bien armados, y Peltrechados. En la Navegacion padeciò trabajos intolerables, con su Gente. Desembarcò con animo de Poblar; pero los Indios le resistieron furiosos, y crueles, dando muerte, à muchos de los Suios, y à èl le hirieron malamente, en vn muslo; cuio fracaso le precisò à retirarse, à la Isla de Cuba, donde muriò dentro de pocos dias, con gran lastima de los que conocian su Valor, y Honra.

Y en su Sepulcro se puso este Epitafio:

Mole sub hac fortis Requiescunt ossa LEONIS,

Qui Vicit factis Nomina magna suis.

Bolviòle en Español el Lic. Juan de Castellanos, assi:

Aqueste Lugar estrecho,
Es Sepulcro del Varon,
Que en el Nombre fue Leon,
Y mucho mas, en el hecho.

Antonio de Herrera comprueba esta Cronologia, con las Cartas de el mismo Juan Ponce, escritas al Emperador Carlos V. al Cardenal Adriano, y Otros, este mismo Año (*Decad.* 3. *Lib.* 1. *Cap.* 14.) Dejò Juan Ponce dos Hijos: Don Luis, à quien en premio de sus Servicios, diò el Emperador el Adelantamiento, y las demàs Mercedes, que goçaba su Padre; y Doña Isabel Ponce, que casò despues

B con

con el Lic. Antonio Gama Visitador de la Isla de San Juan, y fenecido su empleo, se quedò por Vecino de ella, cuidando del gran Dote, que recibiò.

En el mismo tiempo vino à España, à pretender la Conquista, y Poblacion, de las Provincias de Chicora, y de Duharhe, Lucas Vazquez de Ayllòn. Trajo consigo, vn Indio, Natural de Chicora, que instruìdo en los Mysterios de Nuestra Santa Fè Catolica, se avia Bautiçado, y llamado, Francisco; era de buen Ingenio, y aprendia la Lengua Española, sin dificultad.

Lucas Vazquez diò noticia, lo mas individualmente, que pudò, de las Tierras, que avia visto, su Situacion, Frutos, Idolatria, Genios, Festividades, y Costumbres, à los Ministros Reales; y esta ocasion le introdujo, con Pedro Martir de Angleria, que asistia al Consejo de Indias, y tuvo particular amistad con èl, y de su Relacion, y de la de Don Alvaro de Castro, Dean de la Villa de la Concepcion, en la Isla Española, Vicario Eclesiastico, y Inquisidor en ella, escriviò parte de sus Decadas.

Hiçole el Rei las Mercedes, que pedia, con la de Abito de Santiago. Y en el Asiento, que celebrò para esta Conquista, se puso por Condicion, entre otras, vna, que decia: Otrosi, nos suplicasteis que pues los Indios no se pueden, con buena conciencia, encomendar, ni dàr por Repartimiento, para que sirvan personalmente; y se ha visto por experiencia, que de esto se han ocasionado muchos daños, y asolamiento de los Indios, y Despoblacion de la Tierra, en las Islas, y Poblaciones, que se han hecho, mandase, que en la dicha Tierra, no huviese Repartimientos de Indios, ni sean apremiados à que sirvan, en Servicio personal, sino fuere de su grado, y voluntad, y pagandoselo, como se hace con los otros nuestros Vasallos, libres, y la Gente de Trabajo, en estos Reinos: Mando, que asi se cumpla, y que Vos tengais de ello, è del buen tratamiento de los Indios, mucho cuidado.

Y con la maior presteça, que pudo, se bolviò à embarcar, à la Isla de Santo Domingo, llevandose al Indio Francisco, y muchos Españoles, que le siguieron, movidos tanto de la novedad, como de la Riqueça de la Tierra, que iba à Conquistar.

(?)





DECADA



DECADA SEGUNDA.

SUMARIO.

LA CONQUISTA DE LA PROVINCIA DE CHICORA, se prorroga por vn Año à Lucas Vazquez de Ayllòn, y embia desde la Española dos Navios, con Gente, à Poblarla: buelvense con algun Oro Rescatado. Sale à la Conquista con tres Bajeles; no puede atinar Diego Miruelo, Piloto, à la Tierra: enloquece, y muere. Desembarca Lucas Vazquez, en la Florida. Recibenle los Indios con fingida Paz. Dàn muerte à muchos de sus Soldados, y èl se retira à la Española, con grandes trabajos, y muere, y vn Hijo suio, à quien se concediò la misma Conquista. Francisco Garay, yendo à Poblar à Panuco, arriba con Tempestad, à las Costas de la Florida: què le sucediò hasta su fallecimiento, en Mexico? Viage à Canada de Juan Verrazano, y su muerte. Presas, que hiço Juan Florentin, y su castigo, en el Puerto del Pico. Estevan Gomez, busca Camino, entre la Florida, y Tierra de Bacallaos, para Oriente, y no le halla. Dà el Rei la Conquista de vna Tierra mui Rica, cerca de la de Bacallaos, à Nicolàs Don, sin efecto. Panfilo de Narvaez, nombrado Adelantado de las Provincias, que ay desde el Rio de las Palmas, hasta la Costa Oriental de la Florida; llega à la Española, llevando à Fr. Juan Suarez, por Obispo de aquel Distrito. Tempestad increible, que padeciò su Armada, en la Española. Rehacela, y desembarca en la Florida. La Guerra de los Indios, y sus grandes Calamidades, le obligan à dejar la Tierra, y como? Arranca de la Costa, vna Tempestad, la Barca en que estaba Panfilo de Narvaez, y se pierde con èl, y no parece mas. Sucesos notables, y lastimosos de sus Compañeros. La maior parte muere de hambre. Como se libraron de esta calamidad, Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, y Otros. Prodigiosas Curas, que hicieron en los Indios. Oficio, que Alvar Nuñez tomò entre los Indios Charrucos.

Año M. D. XXII.

AVIENDO Llegado con prospero Viage, à la Isla de Santo Domingo, Lucas Vazquez de Ayllòn, no pudo disponer la Conquista, idèada en el tiempo, que avia creìdo, no siendo el menor estorvo, la Residencia, que fue à tomar, à los Oficiales de Justicia, de la Isla de San Juan de Puerto-Rico; y como avia Capitulado, que dentro de vn Año, armarìa, para hacer el Descubrimiento, y Poblacion, de vna Tierra, que estaba, de 35. à 37. Grados, Norte Sur, que llamaba Chicora, pidiò prorrogacion de otro Año, para cumplir lo ofrecido, y se le concediò. Esta dilacion apresurò el efecto de su Jornada; porque no bastando su Caudal, à perficionarla, se valiò de sus Amigos, con grandes esperanças, de enriquecer brevemente.

Año M. D. XXIII.

QUERIENDO Pasar à Poblar à Panuco, Francisco de Garay, Governador de Jamayca, se hiço à la Vela en esta Isla à fin de Junio, con 13. Navios, 840. Hombres, y 136. Caballos; y aviendo dado fondo en Xagua, Puerto de la Isla de Cuba, saliò de èl, para seguir su Derrota, de la qual le desviò vna Borrasca tan horrible, que turbò los Marineros, subiò con la Armada hasta la Costa de la Florida. Entrò en el Rio de las Palmas, en el qual diò fondo, dia de Santiago Apostol, y Patron de España. Embiò Capitanes à reconocer la Tierra, que bolvieron mui disgustados, diciendo mal de ella; y lo mismo decian, por su Relacion, todos los de la Armada; y aunque Francisco de Garay, instò mucho à que poblasen allì, por lo menos hasta reconocer la Tierra mejor, no pudo lograr su intento, y resolviò salir de allì, nombrando antes Oficiales, y Ministros, para vna Villa, que se avia de Poblar, donde mejor les pareciese, y llamarse Garayana, y teniendo desconfiança de los Suios, los tomò juramento, de que le seguirian. Dispuso, que los Navios fuesen Costeando, hasta el Rio Panuco, y èl fue por Tierra, con algunos Soldados. De los Navios, se perdieron dos, y los once se entregaron à Hernan Cortès, que yà tenia Poblada la Provincia de Panuco: A Garay se le Amotinaron sus Soldados, y viendose perdido, combidado de Hernan Cortès, pasò à Mexico, donde tratando de bolver à Poblar, al Rio de las Palmas, muriò.

Año M. D. XXIV.

JUAN Verrazano Florentin, Corsario de Francia, Costeò la Tierra Oriental de la Florida, por mas de 700. Leguas. Aviendo salido à 17. de Enero, del Escollo inhabitable de la Isla de la Madera, llegò à la Boca del Rio Canada, ò San Lorenço, notando las Tierras, sus Gentes, y Costumbres, como se dice, que èl mismo lo escriviò à Francisco I. Rei de Francia, desde Diepa; en 8. de Junio; cuia Relacion resumiò Antonio de Herrera: lo qual deja acreditada su buelta à Francia, aunque algunos dicen, no bolviò, por aver muerto en el Camino; y otros, que saltando en Tierra, se le comieron los Indios el Año siguiente. Si no bolviò à la Florida despues, no es facil concordarlos. La verdad es, que en este tiempo, infestaba nuestros Mares, Juan Florentin, Pirata Francès, que se hiço Famoso, por aver tomado el Año de 1521. el Navio, en que embiaba Hernan Cortès al Emperador Carlos V. vn Presente, de Oro, Plata, y otras cosas Preciosas, à cargo de Alonso de Avila, al qual llevò preso (y aviendo logrado su libertad, fue, Tiempo adelante, con Francisco Montejo, à la Conquista de Yucatàn, por Tesorero Real, manteniendole la Encomienda, que tenia en Nueva-España) y otro Navio, que venia à España, de la Isla de Santo Domingo, mui interesado, con los quales, y otros, se bolviò à Francia, mui Rico, y hiço grandes Presentes al Rei Francisco, y à los de su Corte, que quedò admirada de vèr tanta Riqueça.

Bolviò à salir al Mar, mui honrado, favorecido, y con maiores fuerças, y prevenciones: hiço grandes daños, è inumerables Presas, y retirandose à Francia con ellas, le acometieron cerca de Canaria, este Año, quatro Navios Vizcaynos, y le tomaron sus Naves, y quanto en ellas llevaba, traiendole à Sevilla prisionero, con otros: desde allì los embiaron à Madrid; pero clamando los Interesados, y ofendidos, contra su Tiranìa, por Justicia, se hiço de èl, y de otros Capitanes, en el Puerto del Pico, ahorcandolos, como Piratas, Enemigos publicos de las Gentes.

Lucas Vazquez de Ayllòn, armò dos Navios, en Santo Domingo, y los embiò à la Florida, que yà tenia averiguado era Tierra Firme, para que Poblasen, y avisasen lo que descubriesen; y aviendose buelto, traiendo algunas pieças de Oro, Plata, y Perlas, se resolviò èl mismo à ir, en demanda de su Provincia de Chicora, haciendo adereçar los dos Navios, que avian llegado poco antes, y otro, que comprò al Piloto Diego Miruelo.

Saliò con grandes esperanças de ser presto Rico, llevando al mismo Miruelo, por Piloto Maior, el qual jamàs pudo atinar con la Provincia de Chicora, que buscaba, de lo qual se entristeciò tanto, que enloqueciò, y muriò.

Lucas

Lucas Vazquez, tomò Tierra donde le pareciò ser mas fertil, y à proposito, para sus intentos, y los Indios, fingiendo Paz, le recibieron con muchas caricias, y alhagos, y andavan tan prontos, en el Servicio de los Españoles, y en presentarles quanto tenian, que Lucas Vazquez se creiò Dueño de el Pais, y que goçaba, pacifico, toda seguridad: Por lo qual embiò 200. Hombres, à reconocer vn Pueblo (distante vna Jornada de la Costa.) En èl festejaron quatro dias à los Españoles, y yà que les pareciò estaban asegurados, los dieron muerte à todos, de Noche, estando dormidos, sin que pudiese escapar ninguno, à dàr la noticia à los Compañeros; ni aun la huvieran tenido, en algunos dias, si los mesmos Indios, con deseo de acabarlos, no llegàran à embestir furiosamente, à la Gente que avia quedado, con los Navios, à los quales se recogieron, con gran trabajo, los Españoles, y se hicieron à la Vela, padeciendo muchas calamidades, y disgustos, hasta llegar à la Isla Española. Algunos traen el Año siguiente, el Suceso de esta Desventura, y dicen: que Lucas Vazquez, fue vno de los que murieron, à manos de los Indios.

Año M. D. XXV.

ESTEVAN Gomez, Piloto, que avia salido de la Coruña, à buscar nuevo Camino, entre la Florida, y Tierra de Bacallaos, para el Catay, navegò en vna Caravela diez Meses; pero no le hallò. Viò muchas Tierras, amenas, y fertiles, en vna de ellas saltò, y prendiò algunos Indios, con que, para testimonio de su Viage, entrò en la Coruña.

Pidiò la Conquista de Chicora, vn Hijo de Lucas Vazquez, y el Rei se la concediò, como à su Padre; pero no aviendo podido disponer la Jornada, muriò de melancolia, en la Española.



Año M. D. XXVI.

NICOLAS Don, Naturàl de Bretaña, en Francia, ofreciò hacer el Descubrimiento de vna Tierra mui fertil, y Rica, que avia visto, arrojado à ella, con vna Tempestad, navegando à la de Bacallaos, y el Rei le concediò esta Merced, cuio efecto se desvaneciò.

Panfilo de Narvaez, hiço Asiento con el Rei, de descubrir, y pacificar las Tierras, que avia desde el Rio de las Palmas, hasta la Costa Oriental de la Florida, obligandose à Poblar toda la Costa, de vna Mar, à otra; y que descubriria, lo que avia, que descubrir por aquella parte, y se le mandò despachar Titulo de Adelantado, de todo aquel Distrito.

A 17. de Noviembre se despachò Cedula Real, reprimiendo los excesos, que se cometian contra los Indios, herrandolos por Esclavos, en la Florida, ò Tierra Nueva, en las Islas de Barlovento, y en la Provincia de Panuco, y otras.

Año M. D. XXVII.

A 17. de Junio, saliò de San Lucar Panfilo de Narvaez, Governador, Adelantado, y Capitan General de las Provincias, desde el Rio de las Palmas, hasta la Florida, à Conquistar, y Pacificar la Tierra Firme, con cinco Bajeles, y 600. Hombres, en que iba Fr. Juan Suarez, por Obispo de aquel Distrito; y aviendo llegado à la Española, se le quedaron en ella 180. Personas, cuio daño, y el que causò vna Tempestad horrible, que no tuvo semejante, de que escaparon quatro Navios del Adelantado, reparò en la Isla de Cuba (donde estaba yà à 5. de Noviembre) tomando nueva Gente, y Bastimentos, y por Piloto à Diego Miruelo (Sobrino del que muriò en el Viage de Lucas Vazquez) que avia ido con Francisco Garay, al Rio de las Palmas.

Año M. D. XXVIII.

LLEGò Panfilo de Narvaez, à la Florida, y diò fondo con los quatro Navios, en la Baìa, que llamò de Santa Cruz, à 4. del Mes de Abril, saltò en Tierra, y tomò Posesion de ella, en nombre del Rei, el dia 16. con la maior Solemnidad. Desembarcaron con èl 300. Hombres, y 42. Caballos, tan maltratados de las Tempestades, y Trabajos del Viage, que estaban inutiles. Entrò la Tierra adentro, y dejò por su Teniente, y Governador de los Navios, à Carballo, Natural de Cuenca, con orden de buscar Puerto; pero à breve tiempo diò al travès, vno, en la Costa Braba, y con los otros tres prosiguiò, el Descubrimiento encargado, que nunca pudo conseguir: Por lo qual se bolviò, y cinco Leguas mas abajo de la Baìa de Santa Cruz, hallò el que descubrieron los de Tierra. Anduvo, con los tres Navios, en que avia cien Hombres, y diez Mugeres, casadas, y otro que vino de la Habana, y vn Vergantin, que avia ido à ella, por Bastimento, cerca de vn Año, sin hallar rastro del Adelantado, ni de los que salieron con èl, y creiendo, huviese perecido, se hiço à la Vela el Año siguiente, y aportò à Nueva-España, con grandes Riesgos, y Calamidades.

Panfilo de Narvaez, tomò el Camino de Apalache; y no hallando el Oro, Plata, y Riqueças, de que le avian informado los Indios, sino muchos Reenquentros, y Desventuras, de Hambre, Sed, y Desnudèz, se fue, con su Gente, à la Baìa de Caballos, que decian los Marineros distaba de la de Santa Cruz, 280. Leguas: Alli, fatigado de los malos Sucesos, que tuvo en esta Jornada, porque la ferocidad de los Indios, diò muerte à mucha Gente, y al resto de ella hiço padecer grandes Miserias, mandò hacer cinco Barcas grandes. En vna se embarcò el Adelantado, con 49. Hombres, diò otras dos à Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, y à el Contador Alonso Henriquez, con el mesmo numero de Gente. Al Capitan Alonso del Castillo, y Andrès Dorantes, mandò embarcar en otra, con 48. Y con 47. en otra à los Capitanes, Tellez, y Peñalosa.

Hicieronse todos à la Mar, à 20. de Septiembre, y à breve tiempo dividieron las Barcas, los Vientos Tempestuosos, y, Contrarios, à sus disignios. Alvar Nuñez, arribò con la suia, à vna Isla, que llamò: Mal-Hado; que tenia cinco Leguas de largo, y media de ancho; y poco despues se le juntaron los Capitanes Tellez, y Peñalosa, con la Gente de otra Barca, que avia arribado à Legua, y media de distancia: juntaronse de ambas 80. Hombres; murieron presto los mas de Hambre, Desnudèz, y, Frio, quedando quince vivos, cuios Nombres, ò Apellidos, conservò à la memoria Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, Nieto de Pedro de Vera, el que ganò à Canaria, en la Relacion de este Viage.

Andrès Dorantes, Natural de Gibraltar, Diego Dorantes, El Asturiano, Clerigo, Diego de Buelva, Valdivieso, Estrada, Chaves, Gutierrez, Francisco de Leon, Benitez, Alonso del Castillo, Maldonado, Natural de Salamanca, Geronimo de Alanis, Lope de Oviedo, y Estevan Negro, natural de Açamor, Ciudad de la Provincia de Ducalca, en el Reino de Marruecos, à la Boca del Rio Omiravi, Plaça de Portugal, desde el Año de 1508. que dejò el de 1540.

La Barca, en que iba el Contador Alonso Henriquez, con quien se avian Embarcado los Religiosos, diò al travès, en la Costa, y la Gente fue siguiendola, à lo largo, hasta encontrar la Barca del Adelantado, en que pasaron à la Orilla, ò Puerta, y todos saltaron en Tierra. Panfilo de Narvaez, no quiso salir, y se quedò en la Barca, con vn Maestre, y vn Page, enfermo, y à media Noche se levantò tan recia, y furiosa Tempestad, que sacò al Mar la Barca, que iba desproveìda de Agua, y Bastimentos, y jamàs se supo de ella, ni pareciò mas el Adelantado, ni los que iban con èl. La esterilidad de la Tierra, y el hambre de los que en ella avian saltado, los precisò à pasar de la otra parte de vn Ancòn, hicieron Balsas, en que con gran trabajo lograron la Tierra, que deseaban; caminaron por ella algun tiempo, no hallandola mejor, ni mas fertil, que la que avian dejado, y llegando mui cansados à la punta de vn Monte, hallaron Agua, Leña, Cangrejos, y Mariscos, no en tanta abundancia, que pudiesen repararlos, ni aun mantenerlos; porque la Hambre, y el Frio, ocasionaron tanta flaqueça, y debilidad, en todos, que empeçaron à morir, sin encontrar remedio en sus Compañeros, que cada instante esperaban la misma

ma infelicidad; y creciendo la neceſidad, impoſibilitados de caminar, para vivir algun rato mas, hacian taſajos de los Cadaveres; y ſe los comian, y de eſte modo fueron pereciendo todos; el vltimo fue Soto-Maior, Hermano de Vaſco Porcallo de Figueroa, con el qual hiço lo miſmo que avia hecho con los demàs, Hernando Eſquivèl, Natural de Badajoz, el qual ſolo huiò de aquel parage deſdichado; pero no mejorò de fortuna: antes deſpues de inumerables Trabajos, le dieron muerte los Indios, en otra parte.

Año M. D. XXIX.

LA Isla de Mal-Hado, Refugio de eſtos naufragos Eſpañoles, era tan inculta, y eſteril, que padecieron gran Hambre en ella, los Eſpañoles. Mandaronles los Indios, que les curaſen las Enfermedades; y ellos, que no entendian el Arte, ni tenian diſpoſicion, para egecutar lo que avian oìdo, ſe eſcuſaron: ſiendo el principal recelo, que ſi algun Indio moria de la enfermedad, arrieſgaban todos ſus Vidas, teniendo por cierto, que eſte era pretexto para acabarlos. Los Indios viendo ſu reſiſtencia, los quitaron la poca comida, que avia, con lo qual creciò el hambre tanto, que huvo Eſpañol, que en tres dias no comiò; y conſiderando todos, que les ſuccederia lo miſmo, que temian, curando, ò no curando, y aun con mas brevedad, y maiores anſias, ſe encomendaron mui de veras à Dios, y fiados en ſu Divina Miſericordia, ſe reſolvieron à curar los Indios Enfermos: Santiguavanlos, en el Nombre Dulciſimo de Jesvs, y reçaban vn Padre Nueſtro, Ave Maria, rogando humildemente à Dios, tuvieſe piedad de ellos: Los Indios ſanaban, con mas admiracion de los Chriſtianos, que de los Indios: los quales, agradecidos, los procuraban toda la comida, que podian; aſi empeçaron à reſtablecer ſus fuerças, ſin dexàr de dàr Gracias à Dios, por tan grandes Beneficios.

(§)

(✻) (✻) (✻)

Año M. D. XXX.

LOS Indios, que tenian à Andrès Dorantes, y Alonſo del Caſtillo, en la Isla de Mal-Hado, de diferente en Lengua, y Nacion à los demàs, que avia en ella, los paſaron à Tierra Firme, para buſcar Hoſtiones, y otras coſas ſemejantes, con que mantenerſe; y por el Mes de Abril, los bolvieron à la Isla: En ella recogieron todos los Eſpañoles, que avia, y ſe hallaron 14. (porque avian llevado antes à Franciſco de Leon, à Tierra Firme) y movidos los Indios de los Beneficios, que avian recibido en ſu ſalud, ò queriendo aliviarſe de la obligacion, que tenian, como agradecidos, de ſuſtentarlos, mandaron à vn Indio, los paſaſe à Tierra Firme, en vna Canoa, para que ſe fueſen donde quiſieſen.

El Indio dejò en Tierra, à Alonſo del Caſtillo, Andrès Dorantes, Eſtrada, Toſtado, Gutierrez, Aſturiano, Clerigo, Chaves, Benitez, y Diego de Ulloa; porque Alvar Nuñez, Lope de Oviedo, y Geronimo de Alanis, quedaron mui enfermo en la Isla.

Luego, que ſalieron à Tierra los Eſpañoles, encontraron à Franciſco de Leon, y ſe fueron todos caminando, à lo largo de la Coſta, manteniendoſe del Mariſco, y Raices, que hallaban, hechando menos algunas veces, la eſcaſez de la Isla de Mal-Hado.

Año M. D. XXXI.

CONVALECIDO Alvar Nuñez, los Indios de Mal-Hado, dieron en perſeguirle, y maltratarle; de ſuerte, que no pudo ſufrirlos, huiòſe à Tierra Firme, y hallò algun aliviò entre los Indios Charrucos, donde ſe hiço Mercader de Conchillas, y otras coſas de la Tierra, que trocaba por comida, y con eſte egercicio logrò andar libremente 40. y 50. Leguas de la Coſta.

(?)



DECADA TERCERA.

SUMARIO.

ALVAR NUÑEZ, CABEÇA DE VACA, ESPERA recoger los Enfermos, en la Isla de Mal-Hado: juntase le Lope de Oviedo, y huien los dos, de ella. Oviedo se buelve: halla Alvar Nuñez otros dos Christianos. Con ellos se pasa à los Indios Abaraes, de cuia Tierra vàn à la de los Malicones, Cibolas, Tayos, y de otras muchas Naciones, mui festejados, y acompañados de los Indios: Què procuravan enseñarles? Salen despues de mucho tiempo los Españoles, à la Nueva Mexico. Reducen algunos Pueblos Rebeldes. Su Viage à Mexico. Como los recibiò el Virrei Don Antonio de Mendoça, y el Marquès del Valle. El Virrei hace enseñar la Doctrina Christiana, à los Indios, que salieron de la Florida. Intenta buelvan à ella Alvar Nuñez, y Andrès Dorantes, y se vienen à España. Emprende la Jornada de la Florida, por Tierra, y embia delante à Juan de Çaldivar, su Viage, por la Nueva Galicia. Buelve à Compostela, informa mal de la Tierra al Virrei, quien nombra à Francisco Vazquez Coronado para esta Empresa. Coronado llega à Quivira; engaño, que padecieron los Suios con el Cacique Tartaràx. Buelvese à Nueva Galicia, siente el Virrei su resolucion, y mas, porque Don Fernando de Alarcòn, que avia ido por Mar, no hallò noticias de èl. Dos Religiosos Franciscos, y otros, que no siguieron à Coronado, vàn à Quivira, y son muertos por los Indios; excepto vn Portuguès, que por Panuco, se bolviò à Mexico. Hernando de Soto, Adelantado de la Florida, và à su Conquista, y Poblacion. Diego Maldonado, y Gomez Arias; no hallan noticias de èl, aviendo corrido las Costas de la Ensenada de Mexico, hasta la Tierra de Bacallaos. Jacobo Cartier, Francès, navega à Canada, dà vista à la Costa, donde aora està Quebec; reconocela, descrivela, y buelve à Francia, traiendo à Taignoagni, y Domagaya, Hijos del Cacique de Canada, Donacona. Repite el Viage, y con grandes Tempestades llega, y es bien recibido de Donacona, contra cuia voluntad và à reconocer la Provincia de Hochelaga; es bien recibido de los Indios, y buelve mui contento à Canada. Idolatrìa, y Costumbres de sus Indios, y su vso del Tabaco de humo. Enfermedad terrible, y asquerosa, que padecieron los Franceses; y como se curaron con el Arbol Ameda. Adereça Cartier dos Navios. Trae preso à Francia à Donacona. Otra vez buelve à Canada, y fabrica vn Fuerte en la Ribera del Rio de Canada, ò San Lorenço, y restituiese à su Patria, y por què?

Año M. D. XXXII.

NUNCA Queria apartarse Alvar Nuñez de la vista de Mal-Hado, esperando, que saliesen à Tierra-Firme Lope de Oviedo, y Geronimo de Alanis, que avian quedado en la Isla, mui enfermos; por lo qual continuava en tratar, y comerciar con los Indios, en cuio egercicio le hallò Lope de Oviedo, à los principios del Invierno, y le contò la muerte de Geronimo de Alanis, y trataron los dos, en llegando la Primavera, de probar à escaparse de la Tierra.

Año M. D. XXXIII.

ALVAR Nuñez, y Lope de Oviedo, poniendo en egecucion lo que tenian discurrido, salieron à vn Ancon, que creieron era el del Espiritu Santo, y aviendo estado en compañia de los Indios algunos dias, para inquirir noticias de la Tierra, y de los Españoles, supieron de ellos, aver muerto à Diego Dorantes, Diego de Buelva, y à Valdivieso; porque se avian pasado de vna Choça à otra, y que lo mismo avian hecho con Hernando Esquivèl, y Mendez, por el aguero, que avian tenido, de vn sueño.

A Lope de Oviedo le pareciò imposible la fuga, y que procurarla solo, era apresurar la muerte: por lo qual se bolviò con los Indios, que le avian acompañado, no obstante la Instancia de Alvar Nuñez, el qual quedò mui desconsolado de esta Resolucion; pero dos dias despues llegaron al Sitio donde estava Andrès Dorantes, y Alonso del Castillo, con los Indios, que los tenian, alegtaronse mucho de verse, y trataron de huirse los tres; pero no tuvo efecto; porque aviendo reñido los Indios, sobre vna Muger, se retiraron los que traìan à Dorantes, y Castillo, llevandoselos: y Alvar Nuñez quedò en el mismo desconsuelo, que antes, aunque no sin esperança, de que al Año siguiente bolverian.

Año M. D. XXXIV.

NO Saliò vana la Esperança de Alvar Nuñez; porque aviendo buelto al parage, donde se hallaba, Dorantes, y Castillo, prosiguieron los tres en egecutar su deseo, y concertaron dia, y sitio, para huirse de aquella Tierra: los Indios, que traìan consigo, à Dorantes, y Castillo, los dividieron otra vez; pero no mudaron de proposito, antes fijos en èl; siendo el dia señalado, el de Luna Llena, à primero de Septiembre esperò Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, hasta el dia 13. que llegò al sitio señalado, Alonso del Castillo, traiendo consigo à Estevan el Negro; y el dia 14. vino Dorantes, y juntos todos, con el maior recato, y velocidad, que pudieron, entraron en los Indios Avaraes, y estuvieron con ellos mas de ocho Meses, mui estimados, y regalados; porque obravan infinitos Milagros, dando, en el Nombre de Dios, salud à los Indios enfermos, prodigiosamente.

Jacobo Cartier, Piloto Francès, se hiço à la Vela, à 20. de Abril, en Samalo, en dos Bajeles de à 60. Toneladas, con 140. Hombres; à 10. de Maio llegò al Cabo de Buenavista, que està en 28. Grados de Latitud, y viò la Tierra, donde despues se fundò la Villa de Quebec, en 49. Grados, y 12. Minutos de Latitud. Reconociò los Cabos, Costas, y Orillas, al Norte, y al Sur, y la Boca del Rio Canada, ò de San Lorenço, tan puntualmente, que aun oy se sirven los Franceses de su Descripcion, y conservan la maior parte de Nombres, que puso. Rescatò de los Indios algunas Pieles, y trajo à Francia dos Hijos del Cacique de Canada, que se llamaban Taignoagni, y Domagaya, y se bolviò al Puerto de donde avia salido, à 5. de Septiembre.

Año M. D. XXXV.

ALVAR Nuñez, y sus Compañeros, con gran sentimiento de los Indios Avaraes, pasaron à otros, llamados Malicones, Cibolas, Tayos, y de otras infinitas Naciones. De vna en otra Provincia, los iba acompañando multitud inumerable de Indios, admirados de la Virtud de los Forasteros, aclamandolos Hijos del Sol, pues en ellos hallaban el Remedio de sus Dolencias; ofreciantes quanto tenian, y muchas veces era tanta la confusion, que causaba la multitud, que se vian embaraçados con ella, y procuraban despedirla; pero los Indios reusaban ausentarse. Notaron varias costumbres: procuraron darlos à entender, vn solo Dios, Criador de Cielo, y Tierra, de quien venian todos los Bienes, y mandaban à los Indios, que à nadie hiciesen mal, ni tomasen lo ageno, y otras cosas semejantes, que los Indios oìan con tanto gusto, como descuido, embevecidos en las maravillas, que vian obrar por virtud superior, que no comprehendian.

Felipe Chabot, Almirante de Francia, supo el Viage de Jacobo Cartier, y informado de su reconocimiento, deseoso de las grandes cosas, que los Indios, que trajo à Francia, contaban, resolviò armar tres Navios: Uno, de 120. Toneladas, llamado la Hermina, en que se embarcaron Cartier, Capitan, Tomàs Fromondo, Maestre, Claudio de Ponte Briand, Hijo del Señor de Montcevel, Carlos de la Pomeraye, Juan Pollet, y otros, con los Indios Canadinos: Otro, de 60. Toneladas, llamado la Hermina Menor, de que iba por Capitan, Mace Saloberte: Y otro, llamado Hemerillòn, de 40. Toneladas, que llevaba por Capitan à Guillermo el Bretòn, y Santiago Meingare.

Hiçose Cartier à la Vela, en Sa-Malo, Miercoles 19. de Maio, y embestidos sus tres Navios, de grandes Tempestades, se dividieron, sin que bolviesen à verse en el Viage.

A 7. de Julio llegò à la Isla de los Pajaros (en 49. Grados, y 40. Minutos de Latitud) de alli pasò à vn Puerto blanco, Arenoso, que està en el Golfo, que llaman de los Castillos, donde esperò las otras dos Naves, con bastante desconfiança, de que llegasen.

A 26. de Julio, mui maltratadas de los Vientos, con grandes trabajos de la Gente, se le juntaron, y teniendo yà prevenida la derrota, que se avia de seguir, compusieron à toda priesa, las Naves recien llegadas, y entraron todas por el Rio Saguenai, à la Provincia de Canada: Fue bien recibido Cartier de su Cacique, que los Indios llamaban Aguihanna, cuio Nombre proprio, era Donacona.

El qual vino à visitar à Cartier, dando muchas muestras de alegria, manifestandole en vn largo Raçonamiento, que hiço, grandes demonstraciones del afecto, que le tenia, en cuia confirmacion le presentò tres Niños, el maior de ocho Años, los quales recibiò Cartier, con agrado; y aviendole respondido, le regalò con muchas quentas de Vidro, y algunas Hachas, Cuchillos, y Espejos, de que quedò mui contento, y no menos los Indios.

Determinò Cartier pasar à la Provincia de Hochelaga; desde la qual, segun le avian informado los Indios de Canada, avia vna Legua de Camino, hasta vna Tierra en que se cogia Canela, y Clavo, y avian ofrecido guiarle à ella, Taignoagni, y Domagaya, e[illegible]ndo su Riqueça: por lo qual avian tenido los Franceses gran cuidado de ellos, en Francia, y en el Viage; pero Taignoagni se escusò de su promesa, y persuadiò al Cacique Donacona, el daño, que se les ocasionaba de la determinacion de Cartier.

Procuraron los Indios, con el maior esfuerço, disuadirle este intento, ponderandole el inmenso frio, de la Region adonde queria pasar, la crueldad, y ferocidad de sus Moradores, y las grandes dificultades del Camino; pero los Franceses tenian determinado su Viage, porque Domagaya avia ofrecido guiarlos, en conformidad de lo que avia prometido: Por lo qual los hallaban los Indios mas resueltos à su Viage, quando mas procuraban detenerlos.

Y reconociendo, que no bastaban quantos medios humanos avian puesto, à retraherles de su Empresa, y que se iban preparando à empeçarla, recurrieron à vn Idolo, que tenian por Dios, llamado Cudragni, teniendo por mui seguro, que si èl mandaba à los Franceses, no fuesen à Hochelaga, no se atreverian à quebrantar su precepto; para esto dispusieron, que tres Indios se tiñesen de negro, y se cubriesen las Cabeças de Pieles, mui feas, y sobre ellas cuernos muy largos, y vistiesen las espaldas de Pieles de Perro, blancas, y negras, haciendo las mas horribles figuras, que pudieron.

Con estos Adornos, y otros semejantes, salieron atravesando el Rio, de la vna margen à otra, cerca de las Naves, como que no reparaban en ellas. El Indio, que iba enmedio, dava grandes gritos, y hacia tales gestos, que causaron gran risa en los Franceses, y, dudando el fin à que se dirigia. Vieron, que al llegar à la Ribera opuesta del Rio, Donacona, y los Indios, que estaban en ella, cogieron los Enmascarados, con grandes gritos, y se metieron en vn Bosque cercano, donde daban tan grandes voces, y ahullidos, que se oìan en las Naves. No faltò quien creiese, que los Indios intentavan Guerra, y los Franceses entraron en algun cuidado.

Pero despues de media hora, que durò la estruendosa griteria, en el Bosque, salieron à la Ribera corriendo, asustados, Taignoagni, y Domagaya, diciendo: Jesvs, Jesvs, Maria. Jacobo Cartier. Este creiendo, que le llamaban, les preguntò: Què tenian? Nada bueno, respondieron ambos, sobresaltados: Porque los tres Mi-

Ministros de Dios; que viste pasar, venian de su parte, à decir à Donacona, y à este Pueblo, que si teniais atrevimiento de pasar à Hochelaga, pereceriais todos al Yelo, y à la Nieve. Prosiguieron con otras amenaças, hasta que vieron, que era burla en los Franceses, lo que ellos avian imaginado asombro.

Cartier les dijo, que perdiesen el miedo, que traìan, que los Ministros de su Dios, no sabian lo que se decian, que ellos no temian al frio, ni las crueldades de que estaban vestidas, las amenaças; porque Jesvs les libraria de todo, y que nunca avian estado mas confiados, en tener buen Viage, que aora que su Dios le contradecia, porque era el Diablo, y no podia decir verdad.

Preguetaronle los dos Indios, si se lo avia dicho Jesvs? A que respondiò Cartier, que no; pero que los Sacerdotes, que traìa hablaban con èl todos los dias, y sabian que avia de hacerles mui buen tiempo, que no tenian que dudar en ello. Bolvieronse à emboscar los Indios, y à breve rato salieron, con los demàs mui alegres, y aviendo ahullado, y gritado tres veces desatinadamente, se pusieron à cantar; y despues dijeron Taignoagni, y Domagaya, à Cartier, que Donacona, no queria, que fuesen con èl, por no quebrantar lo que su Dios les mandaba, que se fuese solo, que allà veria lo que le sucedia.

Navegò Cartier à 19. de Septiembre, el Rio adelante, viendo Paises mui hermosos, con muchos Arboles, y Parras, (cargadas de Racimos de Ubas) enlaçadas à ellos; y à vna, y otra Vanda, inumerables Casas de Pescadores, que venian à la Nave, mui quietos, y les regalaba, haciendo, que bolvieran mui contentos, y estando en Ochelay, à 25. Leguas de Canada, vino à visitar à Cartier, el Cacique de vn Paìs dilatado, para avisarle de vn gran peligro, que avia mas adelante, en el Rio. Presentòle dos Hijos suios, y solo recibiò vna Niña de ocho Años, y le regalò con muchas cosillas de rescate, dandole muchas gracias del aviso, que le avia dado, y le embiò mui contento.

Prosiguiò, por el Rio, su Navegacion, descubriendo amenisimas Riberas, en que avia inumerables Encinas, Nogales, Olmos, Cedros, Fresnos, y otros Arboles mui hermosos. Viò tambien Grullas, Cisnes, Abutardas, Gansos blancos, y Negros, Patos, Anades, y otras Aves de Agua, y en los Arboles Perdices, Faisanes, Mirlas, Tortolas, Palomas, Ruiseñores, Solitarios, Luganos, y otra infinidad de Pajaros. Y el dia 28. de Septiembre, llegaron à vna Laguna de seis braças de fondo, y seis Leguas de largo, que parecia el principio del Rio. Echò las Lanchas, y hallaron, quatro, ò cinco braços del Rio, que viene de la Provincia de Hochelaga, los quales formaban otras tantas Islas; en vna hallaron cinco Indios, à quien no causaron novedad; antes vno, viendo que queria saltar en Tierra, tomò en braços à Cartier, como si fuese vna Criatura, y le puso en ella, donde los alhagaron, y regalaron, y les dijeron, que à vna Luna de Camino, por vn Rio, que corria à Norueste, estaba vna Tierra donde no avia Nieve, ni Yelo, aunque sus Habitadores andavan vestidos de Pieles, y hacian Guerra continua; y que se criaban en ella, Naranjas, Almendras, Nueces, Bellotas, y otras Frutas; y à lo que pudo entender Cartier, por las señales, ò indicios, le pareciò seria cerca de la Florida, aquel Paìs, y dejando el Navio con la maior seguridad, que pudieron, se entraron en los Bateles, y llegaron à la Provincia de Hochelaga, à 19. de Octubre. Salieron à Tierra, encontrando en el Camino, muchos Indios, mui alegres, què los traìan Bastimentos, y ellos los regalaban con Cuchillos, Tijeras, Cuentas de Vidro, y cosas semejantes.

Llegando cerca del Pueblo principal de Hochelaga, que està à 30. Leguas de la Isla de la Asumpcion, salieron de tropel 19. Indios, de todas edades, y sexos, y muchos con los Niños en los braços, para que los tocase Cartier. Hicieronle muchas Caricias, y Bailes delante de èl, y viendo, que llegaba la Noche, se bolviò al Batel, sin que en toda ella dejasen la orilla los Indios, repitiendo à grandes voces: Aguice: que significa salud, y alegria.

Bolviò à saltar en Tierra, el dia siguiente, para llegar al Pueblo con alguna Gente (como el dia antes) la demàs para seguridad de la Barca, quedò en ella. Reconociò, que el Paìs era fertil, con hermosas Encinas, cuio fruto tenia poblado el suelo. Aviendo caminado Legua, y media, llegò à ellos vn Indio Principal, con otros muchos, que le acompañaban, y dieron à los Franceses la bienvenida, y los regalaron, y prosiguiendo el Camino: à breve trecho hallaron los Campos cultivados, y sembrados de Maiz. Entraron en Hochelaga, donde fueron recibidos, con mucho regocijo;

cijo, y los llevaron à vna Plaça quadrada, que estaba enmedio de el Pueblo. Luego vino el Cacique, que se llamaba Apovagna, que seria de 50. Años de edad, con gran Acompañamiento de Indios: Traìa la Cabeça rodeada de Pieles, que parecian de Eriço. Sentòse en vna gran Piel de Ciervo, y hiço sentar à Cartier junto à sì; saludòle por señas, dandoselas de buena acogida, y le mostrò los braços, y las piernas encogidas, de Perlesia, para que se las tocase; y aviendolo hecho, se quitò el Adorno de la Cabeça, y le regalò con èl, y inmediatamente llegaron à Cartier muchos Indios, Cojos, Ciegos, y Viejos, para que los tocase. Cartier, no sabiendo que hacerse, leiò el Evangelio de San Juan, y despues la Pasion de Christo Nuestro Señor, y quantos gestos, y acciones hacia al leer, tantas imitaban los Indios, imaginando sanarian mas presto.

Apartò despues los Hombres de las Mugeres, y los diò Cuchillos, y Quentas de Vidro; y à los Muchachos, que tambien avia separado, Sortijas, y *Agnus Dei*, de Estaño; Lo qual causò à todos sumo Regocijo, que manifestaron con Gritos, y Musicas, de sus Instrumentos, y haciendosele tarde, se despidiò de Apovagna; entonces las Mugeres se pusieron delante de èl, con mucho Pescado, Frejoles, y otras Legumbres cocidas, sin Sal, por lo qual no las recibiò, y por no saber, si eran buenas. Diò las gracias, escusandose con no tener necesidad de comida.

Salieron los Franceses del Pueblo de Hochelaga, à quien pusieron por Nombre Monte-Real (y oi se llama Villa-Maria, en 45. Grados, y algunos Minutos de Latitud) mui contentos, de que estos Indios fuesen tan aficionados à la Agricultura, y que se estuviesen tan quietos en su Paìs, sin andar vagando, como los de Canada, y Saguenay. Descubriase desde Monte-Real, hermoso Paìs, al parecer dilatado, llano, ameno, y mui proprio para cultivado, y no lejos, al Norte, se via vna Cordillera, que corria desde Levante, à Poniente, y al Medio Dia, Otra. Aqui vieron el Rio de diversa forma, que tenia donde se avian quedado las Barcas, y reconocieron vna Caìda, ò Salto de Agua, tan impetuosa, y dilatada, que aun no podia percibirla la vista. Los Indios les dieron à entender, que mas adelante avia otras tres Caìdas de Agua: Informòse Cartier de los Metales de aquella Tierra, y se bolviò à su Barca. Despues se averiguò ser esta Tierra, Isla de catorce Leguas de largo, y cinco de ancho, y aun aora no està poblada la parte del Norte.

Buelto à su Batel, Cartier, y sus Compañeros, llegaron Lunes 4. de Noviembre à su Nave, y partiò à Canada el dia siguiente, donde llegò el dia once, y hallò, que los Suios avian hecho vn Fortinillo de Estacas, para estàr con alguna mas conveniencia en Tierra.

Luego vino al Fuerte Donacona, con Taignoagni, y Domagaya, y otros Indios Principales, à dàr à Cartier la Enorabuena, de su llegada, combidandole para que fuese al Pueblo de Estacadona, donde tenia su Residencia, aunque antes de èl, avia otros, que se llamaban Ayraste, Estarnatàn, Taylla, y Escitadin, ofreciòle tantas cosas, y persuadiòle, con tantas instancias, que se resolviò el dia 13. à pasar al Pueblo, que distaba vna Legua del Fuerte; pero bien prevenido de Gente armada, porque no estaba mui asegurado de los Indios.

A penas diò vista al Pueblo, quando salieron dos hileras de Indios, vna de Hombres, y otra de Mugeres, con mucha Algaçara, y Grita, à recibirle: A ellos los diò Cuchillos, y à ellas Sortijas de Estaño, y Vidro. Entrò en el Pueblo con este Acompañamiento, cuias Casas, à vso de la Tierra, estaban bien proveìdas: Viò cinco Pellejos de Hombres, tan adovados, y estirados, que parecian Pergaminos, y preguntò à Donacona: que de quien eran? Respondiòle, que de sus Enemigos los Tudamanes, Indios, cuios Pueblos estaban al Medio Dia, con los quales tenia Guerra perpetua.

Informòse Cartier de las otras Costumbres de la Tierra, y viò que vivian en comun, vestidos, bien miserablemente, de Pieles, y en Invierno andaban calçados: Supo se casaban con dos, ò tres Mugeres, las quales, en muriendo el Marido, se pintaban las Caras de negro; y no se bolvian à casar. Prostituien en publica Casa, à las Doncellas, hasta que las sacan los que han de ser sus Maridos. Labran la Tierra con vn Palo, como media Espada, que llaman Ofici, y las Mugeres trabajan en ella, mas que los Hombres. Tienen Melones, Cohombros, Frejoles, y Calabaças; resisten mucho al Frio: pues en las maiores Nieves, venian à las Naves desnudos; iban à caçar Osos, Ciervos, Gamos, Liebres, Çorras, y otros Animales, cuia Carne, y la de los Pescados, comen, secandola vn poco antes al Humo, sin cocerla.

Lo

Lo que mas estimaban, era vna Yerva, que secan al Sol, y la traen al Cuello, en vn Saquillo de Cuero, y à todas horas hacen polvo de ella, y la ponen en el extremo de vn Cuernecillo largo, y hueco, hecho de Piedra, ò de Palo, y encima vn Ascua, y por el otro chupan, atraiendo à la Boca el humo, el qual echan, por Boca, y Narices, que parecen Chimeneas, y con esto dicen andan calientes, y jamàs sin provision de este polvo. Llamaban à su Dios Cudruagni, con el qual consultaban, los Sucesos de las Sementeras, y de la Nacion; y era señal de estàr enojado, si les llenaba los ojos de Arena. Hablales muchas veces, y aviendoles advertido los Franceses,quien era Dios, y algunas cosas de la Religion, manifestandoles, que aquel Idolo era el Demonio; facilmente se persuadieron, y à toda priesa querian Baptiçarse, especialmente el Cacique, Donacona, y los dos Indios, que avian ido con los Franceses; y fue tanta la instancia, que precisaron à Cartier, à decirles, que no llevaba prevenciones de bautiçar, que bolveria à Francia, y traeria todo lo necesario, para cumplir su deseo; y aviendose regalado reciprocamente, y hecho los Indios grandes Fiestas, se bolvieron los Franceses al Puerto, y al Fuerte.

Empeçaron à reparar los Navios, y deshicieron vno, para componer los otros dos. Sobrevino entonces vna terrible Enfermedad, en los Indios del Pueblo de Estadacon. Prohibieron los Franceses, que viniesen al Fuerte, y à los Navios, tomando quantas providencias, supieron, para que no se les pegase la Enfermedad, que despues se conociò con el nombre de Escobuto.

Año M. D. XXXVI.

NO Impidieron todas las Cautelas, y Cuidado de Cartier, y los Suios, que se introdujese la Enfermedad de los Indios, entre ellos, con tan grande rigor, que à mediado Febrero, yà no avia diez Hombres sanos. Era tan asquerosa, y feròz, que los tenia en el maior desconsuelo, y por menos conocida, mas notable; porque se debilitaban de modo, que no podian tenerse en pie; hinchavanseles las piernas, y los Nervios se les encogian, quedando vnos Enfermos mas negros que la pez; y otros llenos de pintas acardenaladas. Iba subiendo el maligno humor, despues de algunos dias, por las Espaldas, hasta el Cuello, y la Cabeça; podriase la Boca, caiendoseles hasta las raices de los Dientes, y Muelas, causando tan grande hediondez, que apestaba el Ayre. Usaron, para templar tanto mal, quantos Remedios pudieron, y ninguno aprovechò; y asi acudieron à implorar el Auxilio Divino, con Oraciones, encomendandose mui de veras à Nuestra Señora la Virgen Maria, haciendo Voto Cartier, despues de aver oìdo Misa, si bolvia à Francia, de visitar la Imagen de Nuestra Señora de Roe.

El mismo dia, que hiço el Voto, muriò Felipe de Rojamòn, Moço de 22. Años, de esta pestilente, y enojosa Enfermedad; y por si descubrian algun remedio, viendo interiormente el daño, le abrieron, y hallaron el Coraçon mui blanco, rodeado de Agua, de color de Datil, retirada sobre èl toda la sangre, que negra, y podrida saltò al tiempo de abrirle; el Baço estaba como si le huvieran estregado en vna piedra Berroqueña; el Pulmon negro, solo el Higado estaba bueno; y para hacer la averiguacion posible, abrieron tambien vn Muslo: que fuera, estaba negro, y dentro hallaron la carne buena. Pero nada les avisò esta Anatomìa, para su resguardo, porque todos, excepto tres, padecian tan grandes ansias, y dolores, que aun les faltaba animo para quejarse. A Cartier le afligia tanto la desventura de los Suios, como el temor, de que sabiendolo los Indios, diesen sobre ellos, y los acabasen: porque avia dias que el Cacique Donacona, no parecia, y estaban persuadidos à que juntaba Gente contra ellos; y quando venian Indios al Fuerte, ò à la Nave, salia Cartier à ellos, dejando, à distancia, que no los divisasen bien, dos, ò tres, y les decia, que los demàs estaban mui ocupados, en adereçar las Naves, para el largo Viage, que avia de hacer; y que estando en Tierra de Amigos, no tenian à que salir; y porque los Indios no imaginasen, que avian muerto, ò ausentadose, dejaba orden à los Enfermos, quando salia, de que diesen, los que pudiessen, grandes golpes, y con esto se retiraban los Indios, por no embaraçarles.

A este Trabajo se añadia, el sumo Frio de el P[illegible] porque desde mediado Abril, avia [illegible] [illegible]braças de alto, de Yelo,

y vna vara de Nieve : El Rio se via elado desde el Puerto de Santa Cruz, donde estavan, hasta Hochelaga, ò Monte-Real; y este rigor grande de tiempo, vnido à la falta de remedio, para la Enfermedad, dejò solo 50. Franceses Vivos, esperando la Muerte por instantes, maldiciendo Tierra, que tan grandes lastimas ocasionaba.

Pero Dios quiso socorrerlos, en la maior necesidad, y desamparo; porque saliendo Cartier, pocos dias despues, del Fuerte, viò à Domagaya (que avia padecido la misma Enfermedad) bueno; y le preguntò, haciendole muchos alhagos, celebrando su salud: de què remedio avia vsado, para restaurarla? El Indio, sin recatarse, le respondiò, que avia bebido el çumo de vn Arbol, que se cria en Canada. Cartier le pidiò, que se le enseñase; porque vn Criado suio estaba malo, desde que estuvo en el Pueblo, al qual queria mucho, y se holgaria, de que sanase. Domagaya embiò dos Indios à buscar el Arbol, los quales bolvieron presto, con diez, ò doce ramos de èl: tomòlos Cartier, y se fue al Fuerte à hacer la experiencia, y la hallò, con tan prodigioso efecto, que en breves dias sanaron todos los Enfermos, no quedandoles otro desconsuelo, que estàr en aquella Tierra.

Llaman los Indios al Arbol, Amada, y su vso para esta Enfermedad, es, quitarle la Corteça, y las Hojas, y cocerlo todo, y el Agua del Cocimiento, se toma cada tercer dia, y es tan poderoso remedio, que ninguno la bebe quatro veces, que no quede sano. Los Franceses dieron infinitas gracias à Dios, por este prodigio, y procuraron à gran priesa salir de Tierra, que tan mal les avia tratado.

A 22. de Abril, aviendo avisado el dia antes, con Domagaya, quiso venir el Cacique Donacona, acompañado de tantos Indios, que Cartier desconfiò de su amistad; y para prevenir qualquier riesgo, embiò à Guillermo Poleto, antes que saliese de su Pueblo el Cacique, à darle la bienvenida, y llevarle vn Regalo: fingiò estàr Enfermo Donacona, y pasò Guillermo à la Casa de Taignoagni, donde hallò tanta Gente, que no le davan lugar à moverse. No le dejò el Indio pasar à otras Casas, y le saliò acompañando del Pueblo, àcia las Naves, hasta la mitad del Camino; allí le dijo: que gustaria mucho Donacona, de que llevase à Francia, otro Cacique, llamado Agona, y que haria quanto Cartier quisiese: con lo qual se bolviò al Pueblo. Guillermo diò quenta à Cartier, de lo que avia visto, y oido al Indio, causandole gran cuidado, la multitud de Indios, que se avia juntado, y no aver recibido su Mensagero, Donacona.

Pero valiendose, para su seguridad, de lo que Taignoagni, previno, en quanto à llevar à Francia al Cacique, pensò el modo de vengarse de Donacona, de Taignoagni, Domagaya, y otros Principales Indios, y poniendose de vn Acuerdo, con los Suios, resolviò bolver à embiar à Guillermo, avisando llevaria al Cacique, à tiempo, que Taignoagni, entrò à hablarle, pidiendo se llevase al Cacique, que era Hombre, que le seria mui vtil; porque toda su Vida avia andado por Mar, y Tierra, y tenia grandes, y exquisitas noticias, de los Paìses Occidentales, que sabia donde avia Rubies, y otras muchas Riqueças; porque avia estado en vna Tierra, donde los Hombres eran Blancos, y vestian de las mismas Telas, que los Franceses; y en otra donde no comìan las Gentes, evaquando solo por la Orina; y en otra donde solo tienen vna Pierna; y refiriò tanta multitud de Fabulas, que conociendo Cartier, que les importaba mas, que èl avia considerado, llevar al Cacique Agona, respondiò al Indio: Que no se atrevia à llevarle, porque le castigarian en Francia, donde solo podia llevar dos, ò tres Muchachos, que no supiesen nada de quanto decia. Pareciòle mudar de dictamen, porque Domagaya, le revelò, que Taignoagni, avia hablado mal de èl, à Donacona.

Quedò Taignoagni, en bolver el dia siguiente, y en tanto mandò Cartier erigir vna Cruz, de 35. pies de alto, con las Armas de Francia, y el Nombre de su Rei, teniendo prompto quanto necesitaba, para hacerse à la Vela, en lograndò la idèa que tenia. Vinieron al medio dia muchos Indios, diciendo: que Donacona, y los demàs Indios, venian. Saliò à recibirlos Cartier, del Fuerte, y los combidò à beber en las Naves, y viendo algun recelo en los Indios, mandò à sus Soldados prendiesen à Donacona, Domagaya, Thain, y Gouhanna, Principales Indios, y fueron llevados à las Naves; los demàs Indios, viendo preso su Señor, huieron, y los presos fueron puestos en guarda, en las Naves. Aquella Noche bolvieron los Indios à la Ribera, dando disformes ahullidos, y gritos descompasados, llamando

à Gouhanna; como para hablar con èl, no quiso Cartier consentir, que saliese; y antes les hiço señas, la mañana del dia siguiente, de que le avian ahorcado. Al medio dia bolviò vna gran Tropa de Indios, y Indias, llamando à Donacona, con los mismos gritos, y señales.

Cartier, que yà estaba prevenido para partir, permitiò al Cacique se dejase vèr, y los hablase, como lo hiço, diciendoles, no tuviesen cuidado, de que se huviese embarcado, que iba à visitar al Rei de Francia, para contarle lo que avia visto en Saguenay; y que dentro de diez, ò doce Lunas bolveria, con mui grandes Regalos; y asi, que se sosegasen. Los Indios dieron tres alharidos, como que se alegravan de lo que avian oìdo, y bolviò à proseguir Donaçona en hablarlos dilatadamente, muchas cosas, de que solo se entendieron algunas palabras, por falta de Interprete. Mandò despues, le tragesen Bastimentos, para el Viage, y los Indios embiaron vna Canoa cargada de Maiz, Carne, Peces, y Legumbres, con quatro Mugeres; y à vista de todos, el dia 6. de Mayo, que era Sabado, en los dos Navios, que avia adereçado, dejando el Otro perdido, empeçò à Navegar, hasta la Isla, que llamò de Orleans, distante doce Leguas de el Puerto de Santa Cruz; y desde ella pasò à Otra, cuio Nombre era Noseriero, donde, por la furia de las Corrientes, que no podian vencerse, sin gran riesgo, estuvo hasta el dia 16. Alli vinieron algunos Indios, Vasallos de Donacona, que se admiraron, quando supieron, que le llevaban à Francia; pero aviendoles asegurado el Cacique, que dentro de doce Lunas bolveria, y que Cartier, y sus Compañeros le trataban mui bien, los dieron muchas gracias los Indios, y regalaron al Cacique, con tres Fardos de Pieles, y vn Cuchillo de Cobre mui grande, que traìan de Saguenay, y à Cartier le dieron vn Collar de Porcelana, y èl los regalò, con cuentas de Vidro, y Cuchillos.

Dejò esta Isla el mismo dia, y Navegò 15. Leguas, hasta Otra, que llamaron de las Liebres, por las muchas, que los Franceses vieron: saltaron en Tierra, y en poco tiempo caçaron algunas. Buelto Cartier à las Naves, le hiço bolver vn recio Temporal, àcia la Isla de Noseriero, donde estuvo hasta el dia 21. que entrò vn poco de Viento, y llegò hasta Honguedo, Paso que aun no se avia penetrado. De alli atravesò al Cabo del Prado, que es al principio de el Puerto de Calor; y Navegando continuamente, tomò las Islas de Baion, que estàn en 47. Grados, y medio de Latitud; y aviendolas dejado, le fue preciso bolver à ellas; y estuvo alli hasta primero de Junio, que saliò, y diò en el Cabo, que llamò de Lorena, en 45. Grados, y medio, al Sur, ò Mediodia; y sobre esta Tierra vieron el Cabo de San Polo, en 45. Grados, y quarto, al Sur.

El dia de Pasqua de Espiritu Santo, que fue à 4. de Junio, tuvo noticia de la Costa de la Tierra Nueva, à 22. Leguas del Cabo; y porque era contrario el Viento, llegò à vn Puerto, que llamò del Espiritu-Santo, donde estuvo toda la Pasqua, y Navegò despues à lo largo de la Costa, hasta la Isla San Pedro, donde hallò algunas Naves Francesas, y Bretonas, pescando Bacalao, y saliò de ella à 16. y llegò al Cabo de Ras; y en Puerto Rosoño, hiço Agua, y Leña. Bolviò à hacerse à la Vela el dia 10. y à 6. de Julio, sin contraste, ni peligro considerable, entrò en Sanmalò, con los Indios, que venian mui contentos, con la esperança de bolver mui Ricos, y mui presto, à Canada; pero los Franceses traìan animo mui contrario; ò por el espanto, que avian cobrado à la Enfermedad; ò por el temor de las Nieves, y Yelos, que avian experimentado; ò por las muertes lastimosas de sus Compañeros, que avian visto; ò por venir, despues de tantos Trabajos, sin Oro, ni Plata, ni otras Riqueças; gastadas las que llevaron, y perdida la esperança de las que avian de traer. Luego que llegaron al Puerto, empeçaron à publicar sus Trabajos, y Cartier, mas que ninguno, asegurando ser Tierra inhabitable, para los de Europa: porque quando no huviera las Enfermedades contagiosas, que avian sufrido, el Frio era intolerable, como manifestava la poca Gente, con que bolvia, viendose precisado à desamparar la Tierra, y perder vna Nave; porque si se huvieran mantenido 15. dias mas en ella, no huviera buelto ninguno.

Despues de Nueve Años de Trabajos, y Calamidades, que pasaron, Alvar Nuñez, Alonso del Castillo, Andrès Dorantes, y Estevan el Negro, caminando sin saber donde, salieron de la Florida, à la Nueva Mexico, fueron bien recibidos los Españoles: redujeron algunos Pueblos de Indios, à que bajasen à habitar en los Llanos, dejando las Sierras, en que estaban

ban, alçados; y huidos; estuvieron descansando hasta 15. de Maio, en la Villa de San Miguel. De alli fueron à Compostela, donde Nuño de Guzmàn, su Governador, los recibiò bien, y diò de vestir; pero ellos no podian sufrir yà los Vestidos; y à largas Jornadas, con admiracion de todos los que miraban tan estraños, y portentosos Hombres, entraron en Mexico, acompañandolos mas de 30. Indios de las Provincias, por donde avian pasado, el dia veinte y tres de Julio. El el Virrei Don Antonio de Mendoça, y el Marquès del Valle, Don Hernando Cortès, Conquistador de aquel Imperio, recibieron à los quatro Españoles, con gran placer, y regocijo, y todos con maior admiracion, que la que avian causado à los Christianos, que por los Caminos salian à verlos. Aviendo caminado, desde que entraron en la Florida, mas de dos mil Leguas, por Tierra, y Agua; y à no averlos guardado Dios, con la especialisima providencia de tantos, y tan repetidos Milagros, huvieran perecido, como todos los demàs, que fueron con Panfilo de Narvaez; cuia Armada, y Gente tuvo el mas miserable, y desastrado fin, de quantas han pasado à las Conquistas de Indias.

El Virrei Don Antonio de Mendoça, intentò, como siempre, adelantar el Servicio de Dios, y del Rei, por medio de tan prodigiosos Hombres, y les propuso bolviesen con alguna Gente, por donde avian venido, à reducir Indios Barbaros. Alvar Nuñez se escusò, por tener dispuesto su Viage à España: A Castillo, y Estevan, no les pareciò exponerse à nuevos riesgos; solo Andrès Dorantes, concertò con el Virrei, entrar con 50. Hombres en la Florida; pero este trato no tuvo efecto, y se vino à España, en compañia de Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca.

Año M. D. XXXVII.

LLEGARON Alvar Nuñez, Cabeçà de Vaca, y Andrès Dorantes, à 9. de Agosto à la Ciudad de Lisboa, en compañia de la Armada de Portugal (de que era Capitan Diego de Silvera) que los librò de caer en manos de un Corsario Francès.

En Mexico procurò el Virrei Don Antonio de Mendoça; que à los Indios, que salieron de la Florida, con Alvar Nuñez, y sus Compañeros, se les enseñase la Doctrina Christiana, para recibir el Santo Bautismo, cuio encargo, aunque de poca edad, tomò por su cuenta Diego Muñoz Camargo, y le perficionò en breve tiempo.

Año M. D. XXXVIII.

HERNANDO de Soto, se embarcò en San Lucar, à 6. de Abril, à Poblar, y Pacificar la Florida, en la Armada, que describe el Inca Garcilaso, en su Florida, y los demàs referidos en la Introduccion.

Año M. D. XXXIX.

DON Antonio de Mendoça, Virrei de Nueva-España, empeçò à hacer prevenciones, por Mar, y Tierra, para entrar en la Florida; y aun èl mismo estaba resuelto, à hacer por sì esta Jornada. Vino à España el D. Fr. Bartolomè de las Casas, Obispo de Chiapa.

Año M. D. XL.

PARA Que tuviese mejor efecto la Jornada, que preparaba el Virrei Don Antonio de Mendoça, embiò à Juan de Çaldivar, con 30. Caballos, bien prevenidos, à penetrar la Tierra, hasta la Florida, señalandole termino para bolver. Atravesò Çaldivar la Nueva Galicia, y prosigiò el Camino, la Tierra adentro muchas Leguas, y solo hallò Poblaciones de Indios Pobres, y Rudos, y grandes Despoblados: por lo qual aviendose cumplido el tiempo, que llevaba, se bolviò à Compostela, donde yà avia llegado el Virrei, con Francisco Vazquez Coronado, ò de Cornado; y aunque el mal informe, que le diò Çaldivar, era bastante à suspender qualquier determinacion, hiço apercebir el Egercito en la Ciu-

Ciudad de San Miguel de Culiacan, para la entrada, y le embiò à cargo de Coronado; el qual, sin detenerse, marchò quatro Jornadas, hasta el Rio Petahan, ò Petatlan; y tres mas adelante, encontrò el Rio Cinaloa, sin hallar quien se le opusiese, hasta el Valle de Sonora, donde los Indios le recibieron de Guerra. Tuvo algunos Reenquentros con ellos, en que perecieron algunos Españoles, à las Flechas herboladas, cuias heridas no sabian curarse.

A largas Jornadas, llegò al Rio, ò Arroio de Nexpa, sobre cuia margen caminò dos Jornadas; y dejandole à la mano derecha, diò con vn Rio mui hondo, el Dia 24. de Junio, que corria por vna Cañada, en la qual se hallò Yerva abundantemente, para los Caballos: Y le llamò San Juan, por aver llegado al Rio, en su Dia. Dos despues hallaron Otro, que llamaron de las Balsas, y fueron caminando adelante, hasta el Arroio del Pinar, con grande hambre; porque acabado el Maìz, y las demàs Provisiones, se vieron precisados los Españoles à comer Yervas; y persuadiendose, à que prosiguiendo el camino derecho, creceria la necesidad, torcieron al Nordeste, casi; y dieron con Otro Rio, que llamaron Bermejo, donde hallaron dos Indios de Cibola, y los de la Tierra los recibieron de Guerra, tan obstinados, è irreducibles, que fue preciso valerse de las Armas, para domarlos. Tomaron por fuerça el Pueblo de Aacus, y otros quatro; y à esta Provincia, que està en 37. Grados, y medio de Latitud, llamò Nueva Granada. Sosegò Coronado aquellos Indios, y prosiguiò el Viage, hasta el Pueblo, llamado Alcuco, de donde embiò al Capitan Garçia de Cardenas, con su Compañia, hasta la Orilla del Mar, y El entrò en el Pueblo de Tiguero, que està à la Ribera de vn Rio Mediano, que corre de Noroeste, à Sudueste, que parece và à desembocar en en el Mar del Norte.

Hallò ser mui poblada aquella Tierra, aunque no rica: dieronle en ella noticia de las Provincias de Axa, y Quivira, donde le aseguraron los Indios avia vn Gran Cacique, que se llamava Tartadax, que era Barbudo: Contavan muchas Grandeças de èl, y de la Tierra. Pasaron en busca de ella; pero no la hallaron, con la brevedad, que imaginavan; porque los Indios estavan de Guerra, y tan terribles, y obstinados, que los de vn Pueblo solo, se defendieron 45. Dias en èl, costando à los Españoles grande trabajo ganarle, con admiracion del Valor, y Temeridad de los Indios.

Anduvieron despues quatro Jornadas, y llegaron al Pueblo, que se llamaba Cicui; y sin detenerse en èl, bolvieron à salir, con gran deseo de llegar à la Provincia, en cuia demanda iban; Pero los Indios Guias los hicieron errar el Camino, traiendolos diez Dias vagando, hasta que descubierto el error, y la malicia, por Otro Indio, tomaron el Camino, y anduvieron por èl 20. Dias, siempre por Tierra llana, y arenisca: Vieron alli gran multitud de Vacas, ò Cibolas, y hallaron vn Indio Barbado, el qual los dijo, que avia visto en aquella Tierra quatro Hombres, como ellos; imaginaron hablaria de Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, y sus Compañeros. Y no teniendo los Españoles por conveniente pasar mas adelante, se bolvieron al Pueblo de Cicui.

Desde alli saliò Francisco Vazquez Coronado, à descubrir, y reconocer mas Tierra, con veinte y nueve Caballos; y caminando treinta dias, siempre al Norte, llegò al Rio Grande, à fin de Agosto, y le puso por Nombre San Pedro, y San Pablo. Tres Jornadas mas adelante, pasado el Rio, le dieron los Indios noticia, de la Provincia de Araal; y de otras cosas, que le dijeron, conjeturò, que por alli avia Christianos, de los que fueron à la Florida, con Panfilo de Narvaez. Despachò al Indio Guia, con vna Carta, para los que hallase; Pero fue en vano, porque no encontrò, à quien dàr la Carta, y se la bolviò à Coronado; el qual prosiguiò en su Descubrimiento, hallando Tierras mui Pobladas, y Amenas, con muchos Rios, y Uno maior, que el de San Pedro, y San Pablo, y con Poblaciones mui grandes.

Finalmente, llegò à la Provincia Quivira, y los Indios le informaron, que adelante no avia mas Provincia, que la de Araal. Embiò à llamar à Tartadax, el qual vino con gran acompañamiento de Indios, desnudos, sin corresponder el fausto, al concepto, que le avian hecho formar los Indios. Recibiòle, con muchas demonstraciones de Afecto, y Benevolencia, y mandò levantar vna Cruz, con vna Inscripcion, que decia, aver llegado hasta alli. Los Soldados sintieron el engaño de los Indios; porque la maior Riqueça del Tartadax, era vna Plancha de Cobre, que traìa al Pecho; pero disimularon. No le pareciò à Coronado pasar mas adelante, temiendo el rigor del Invierno; y se bolviò al Egercito, que estaba junto à Cicui;

y hallò el Rio cercano elado; y à pesar de muchos de sus Soldados, que querian Poblar en aquella Tierra, segun la Orden del Virrei, se bolviò con su Egercito à la Nueva Galicia, caminando ciento y treinta Leguas menos, por ser el Camino mas derecho.

No quisieron seguirle Fr. Juan de Padilla, y Fr. Luis de Escalona, del Orden de San Francisco, movidos del ansioso celo de no dejar perder aquellas Gentes, creiendo podrian hacer algun fruto Espiritual en ellas; y viendo su determinacion, se quedaron acompañandolos Andrès Docampo, Portuguès, tres Negros, y algunos Indios de Mexico, y Mechoacàn. Y dando principio à su Santa Empresa, Fr. Juan, y Fr. Luis, resolvieron ir à Quivira, donde, sin oirlos, padecieron cruel muerte con los Negros, y los demàs, que se quedaron con ellos, à manos de los Indios. Docampo se librò, y padeciendo grandes trabajos, saliò à Panuco, y llegò à Mexico, donde yà estava vn Indio, de Mechoacàn, que escapò por otro Camino, de aquella Tragedia.

Sintiò el Virrey la resolucion de Coronado; porque dejò, sin efecto, sus buenos deseos; y mas quando supo, que Don Fernando de Alarcon, que avia ido por Mar, à abrigar esta Empresa, llegando quatro Grados mas allà, que Francisco de Ulloa (por no hallar noticia cierta de Francisco Vazquez Coronado) era buelto à Nueva-España, aviendo visto muchas Naciones, y padecido grandes trabajos, en buscarle.

Año M. D. XLI.

QUANDO Hernando de Soto andaba mas vivamente registrando las Provincias de la Florida, Roberbal, Francès, Natural del Paìs de Vimieux, à quien el Rei de Francia avia nombrado por su Teniente General, se hiço à la Vela con 5. Navios, en que iba Jacobo Cartier, por Piloto Maior: que aunque se resistiò al Viage, manteniendose en no bolver à Paìs, que tanto le avia maltratado, movido de las conveniencias, que le ofrecieron, se resolviò à mudar de proposito.

Con prospero viento, y sin accidente notable, llegò Roberbal, hasta entrar en el Rio de Cañada, ò San Lorenço; y en vna de sus Riberas hiço vn Fuerte, que sirviese para defensa del frio del Invierno, y de las Invasiones, que los Indios intentasen; y dejando la Gente con seguridad bastante, à su parecer, se bolviò à Francia por socorro, quedando Cartier por Capitan.

Diego Maldonado, y Gomez Arias, Capitanes de Hernando de Soto, bolvieron à buscarle, corriendo las Costas de la Ensenada Mexicana, y la Oriental de la Florida, hasta cerca de la Tierra de Bacalaos; y no hallando noticia de èl, se volvieron à la Habana, con gran desconsuelo.





DECADA QUARTA.

SUMARIO.

LOS EXCESIVOS FRIOS, Y LA CONTINUADA GUERRA de los Indios, hacen desamparar à los Franceses à Canada. Buelven à ella, instados de Roberbal, que venia con socorro, desde cerca de Terranova. Reconoce Roberbal el Saguenay, y otros Rios, que entran en el de San Lorenço, y embia un Piloto Español, à descubrir Paso à las Indias Orientales, el qual halla Otro, entre Terranova, y la Tierra del Norte. Dà en Francia noticia de sus Descubrimientos Roberbal; y bolviendo à Canada, con gran socorro, perece con un Hermano suio, y quanto llevaba. La tardança de el socorro, hace à los Franceses desamparar la Canada. Don Antonio de Mendoça, Virrei de Nueva-España, persuade à los Soldados de Hernando de Soto Nueva Jornada à la Florida, y los aiuda, para que se mantengan. Dà lo necesario para la Conquista Espiritual de la Florida, à Fr. Luis Cancer de Barbastro, el qual se embarca, en la Habana, con otros Religiosos Dominicos, llevando à Magdalena, India, à la Florida. Llega à la Baìa de Espiritu Santo, y viene à los Navios Juan Muñoz, Page de Hernando de Soto. Dàn muerte los Indios à Fr. Luis, y otros; y los demàs se retiran à la Habana. Gran Junta en España, sobre el Govierno, y Conservacion de las Indias. Julian de Samano, y Juan de Samano, pretenden la Conquista de la Florida, y se les niega. Fr. Andrès de Olmos llega à los Confines de la Florida, en cuia Costa dà al travès una Nave mui Rica, y despues otras tres: Su Gente se salva, y queda esclava de los Indios, los quales sacrifican la maior parte al Demonio.

Año M. D. XLII.



PASARON el Invierno con grandes Frios los Franceses, confirmando todos la imposibilidad de poblar Tierra tan destemplada; y para maior desaçon, continuamente los traìan los Indios, con las Armas en la mano, no dejandolos sosegar, sus Rebatos continuos. No pudiendo Cartier sufrir tanta desventura, por no empeñarse mas en la Guerra, que avia de hacerlos perecer, propuso à la Gente abandonar el Sitio, y bolverse à Francia, manifestandoles, que sobre la incomodidad de la Habitacion, cada dia exponian su Vida à las Flechas de los Indios. Y apenas oieron todos la propuesta, quando, de comun Acuerdo, desampararon la Tierra, embarcandose en las Naves, que Roberbal les avia dejado.

Salieron del Rio, al Mar, y no lejos de la Isla de Terranova, encontraron à Roberbal, que bolvia de Francia, con el socorro maior, que avia podido juntar; el qual, considerando perdidos los afanes, y trabajos de sus dos Viages, los persuadiò, à que bolviesen à ocupar el Sitio, que avian dejado, con ofertas,

premios, y amenaças; de parte del Rei; à las quales no pudieron los Franceses resistir, y dejando el rumbo à su Patria, siguieron à Roberbal. Bolviò à entrar en el Rio de Canadà, y invernò en el mismo Sitio, que antes ocupò, con animo de poblar, y reconocer la Tierra, en abriendo el tiempo.

Siete Meses navegaron los Capitanes de Hernando de Soto, buscandole, sin hallar noticia de èl; y mui desconsolados, se bolvieron à la Habana.

Año M. D. XLIII.

EL Virrei Don Antonio de Mendoça, prosiguiendo, con inalterable celo, el Real Servicio, intentò persuadir à los Soldados de Hernando de Soto, que salieron de la Florida, con Luis de Moscoso Alvarado (que algunos dicen llegò à Panuco en 10. de Septiembre) bolviesen à su Conquista, ofreciendolos quanto tuviesen por necesario; y para que esperasen la disposicion de la Jornada, diò à muchos, Rentas, Aiudas de costa, Cargos, y Oficios, con que pudiesen mantenerse decentes; pero no tuvieron efecto sus buenos deseos, sucediendo lo que dejò escrito el Inca, al fin de su Libro 6. De que se colige el ningun fundamento, que tuvo Remesal, para decir, Lib. 8. Cap. 26. de su Historia de la Pro- „ vincia de San Vicente: Muriòse tambien „ toda la Gente, que llevò consigo Hernan- „ do de Soto, sino qual, ò qual, que se „ escapò por los Montes, huiendo de las „ Flechas, ò juntandose con los Indios, y „ haciendose à sus Costumbres.

Roberbal, empeñado cada dia mas, en conseguir el fin de su Empresa, hiço algunos Viages por el Rio Saguenay, y Otros, que desembocan en el de Canadà; y mandò à vn Piloto, mui experto, llamado Alonso (Gallego, ò Portugues) que fuese àcia la Tierra del Labrador, à descubrir Paso, à las Indias Orientales: diòle vn Navio bien prevenido de todo lo necesario, y èl bolviò à Francia, por socorro, y à dàr cuenta de las Nuevas Poblaciones, que avia hecho, y tratar de su Conservacion, y Aumento, donde llegò con feliz Viage, y fue despachado, como propuso.

El Piloto Alonso, anduvo muchos dias buscando el Paso, que se le avia encargado; pero nunca pudo dàr con èl; solo descubriò, el que ai entre la Isla de Terranova, y la Gran Tierra del Norte, por 52. Grados de Latitud; con lo qual se bolviò al Fuerte del Rio de Canada, y refiriò à Cartier lo que avia visto.

Año M. D. XLIV.

JULIAN de Samano, Hermano de el Secretario Juan de Samano, y Pedro de Ahumada, sabiendo abundaban las Tierras de la Florida, especialmente en Perlas, y en Pieles finas; sabiendo la estimacion, que de Uno, y Otro, hacian los Mexicanos: informados de los motivos de malograrse la Conquista de Hernando de Soto; y congeturando, que pacificada la Tierra, se descubririan Minas de Oro, Plata, y otros Metales, pidieron la Conquista de la Florida; y aunque prometieron vsar bien de las Facultades, que se les diesen, venciendo los reparos, que entonces tenian gran valimiento, en la Corte, sobre el tratamiento de los Indios, se tuvo por conveniente negarles su pretension.

Fr. Andrès de Olmos, Religioso del Orden de San Francisco, despues de aver corrido las mas distantes Provincias de la Nueva-España, predicando, y haciendo muchas Conversiones, pasò à Panuco, y à Tampico, y llegò hasta los Chichimecas Brabos, de los Confines de la Florida, mas de 400. Leguas al Norte, recogiò los que pudo, y poblòlos en el Pueblo de Tamaolipa, y se bolviò à Mexico.

Año M. D. XLV.

UNA Nave, que venia de Nueva-España, naufragò en la Costa de la Florida, salvandose la Gente, que fue presa de los Indios, tomaron las Mercaderias, y Plata; Y vno de los Naufragos, se libertò 20. Años despues, acogiendose à Juan Ribao: Otros sacò de la Esclavitud, poco despues, el Adelantado Pedro Menendez de Avilès. Los demàs, como hasta 200. Personas, sacrificaron al Demonio, los Indios.

(!)

Año

Año M. D.XLVI.

FR. Luis Cancer de Barbaſtro, Natural de Çaragoça, del Orden de Santo Domingo, Inſigne Miſionero, que avia ido deſde la Vera-Paz, à Mexico, con el Vicario Provincial de Guatemala, y Chiapa, Fr. Thomàs Caſillas, oiò à muchos, de los que avian ſalido de la Florida, con Luis de Moſcoſo, el inumerable Gentìo de aquella Region, la Barbaridad de ſus Coſtumbres, y la diverſidad de ſus Genios; y pareciendole facil ſu Converſion, por los Egemplares, que le contaban, encendido en fervoroſo celo del Aumento de la Religion Catolica, comunicò al P. Fr. Gregorio Beteta, de ſu Orden, Varon prudentiſsimo (y que avia procurado con Fr. Juan Garcia entrar en la Florida por Tierra, ſabiendo era continente de la Nueva Galicia, aunque ignorando el Camino) quanto deſeaba emprehender la Eſpiritual Conquiſta de aquel dilatado Reino. Fr. Gregorio, ardiendo en el miſmo fervor, no ſolo por las raçones, que Fr. Luis le dijo, ſino por lo que avia comprehendido de la docilidad de los Indios, en la experiencia, de los que ſiguieron à Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, que aun duraban algunos yà Chriſtianos, en aquella Ciudad, aprobò ſu buen propoſito, y diſpuſieron ambos el modo de entrar à la Converſion de aquellas Gentes. Comunicaronle deſpues à otros Religioſos Graves, y todos reſolvieron, que Fr. Luis vinieſe à Eſpaña, por no fiar diligencia, que tanto importaba, de Procuradores.

Año M. D. XLVII.

SALIO de Mexico Fr. Luis Cancer, à la primera ocaſion, que huvo, y ſe embarcò en San Juan de Ulva, al principio de eſte Año, en el Navio, en que bolvia à Eſpaña Don Fr. Bartolomè de las Caſas, Obiſpo de Chiapa, Fr. Rodrigo de Ladrada, ſu Compañero, y Fr. Jordàn de Piamonte. Llegaron à Sevilla, y de alli à la Corte (que eſtaba en Valladolid) à principios de Abril, donde no le fue dificultoſo conſeguir quanto deſeaba, informado el Conſejo de Indias; y el Principe Don Felipe, de ſu Santa determinacion, la qual favorecia mucho el Obiſpo de Chiapa, y los demàs Compañeros, con los quales comunicò muchas veces el modo de egecutar ſus deſeos; y todos tuvieron por feliz el exito de la Expedicion. Dieronle Deſpachos, para que el Virrei de Mexico Don Antonio de Mendoça le proveieſe de quanto neceſitaſe, para la Empreſa Eſpiritual, que intentaba; y tambien llevò Real Cedula, deſpachada en Alcalà de Henares, à 28. de Diciembre, y cometida al Lic. Alonſo Lopez Cerrato, (Hombre de Valor, Letras, Prudencia, Rectitud, Conſtancia, y Celo al Culto de Dios, que aviendo ſervido 30. Años en la Audiencia de Santo Domingo, paſò à ſer Preſidente de la Audiencia de los Confines) mandandole embiaſe à Mexico, con brevedad, los Indios, que avia ſacado de la Florida, la Gente del Adelantado Hernando de Soto, que eſtaban eſparcidos en la Provincia de Guatemala, tomandoſelos à qualeſquier Perſonas, que por qualquier Titulo los tuvieſen, para que ſe entregaſen à Fr. Luis, y à los demàs Religioſos, que bolvian à la Florida.

Año M. D. XLVIII.

EMBARCOSE con los Deſpachos, que avia alcançado Fr. Luis, en Sevilla. Llegò con felicidad, y preſteça maravilloſa, à San Juan de Ulva, y de alli à Mexico, donde fue bien recibido de todos, eſpecialmente de Fr. Gregorio Beteta, y del Virrei; el qual, ſin dilacion, mandò dàr à Fr. Luis, y ſus Compañeros, lo que pidieſen, para la Jornada. No llevò Indio alguno de la Florida; pues aunque el Licenciado Cerrato, procurò la libertad de los de Guatemala, y Chiapa, ò no los avia, ò no eran Eſclavos, como ſe informò al Emperador; pues voluntariamente avian dejado ſu Tierra, por venirſe à Nueva-Eſpaña, con los Eſpañoles; y aſi Cerrato, luego que llegò à la Ciudad de Gracias à Dios, no hallando Eſclavos de la Florida, cumpliò en los demàs la Cedula, con gran cuidado, y rectitud.

Año M. D. XLIX.

SALIO de Mexico el P. Fr. Luis, con Ordenes mui eficaces del Virrei, para los Governadores de la Vera-Cruz, y la Habana, acompañandole Fr. Gregorio Beteta, Fr. Diego de Peñalosa (que otros llaman Tolosa) Fr. Juan Garcia, y vn Donado, llamado Fuentes; y en la Vera-Cruz se embarcò en vn Navio de Alto Bordo, de que era Piloto Juan de Arana. Diò fondo, sin contraste, en la Habana, cuio Governador le proveiò de todo lo que pidiò; y bien prevenido, se hiço à la Vela, à la Florida, llevando vna India Christiana, llamada Magdalena, Natural de la misma Tierra; à la qual llegò la Vispera de la Ascension; y pocos dias despues, informados de los Indios, que hallaron en la Costa, à la Baia del Espiritu Santo. Aqui desembarcò Fr. Diego de Peñalosa, con Fuentes; y entrando la Tierra adentro, los dieron muerte los Indios. Vino al Navio vn Castellano, llamado Juan Muñoz (que avia sido Page, ò Soldado de Hernando de Soto. Otros dicen, que era de vna Flota, que se perdiò 14. Años antes en aquella Costa) huido de el Indio, que tenia por Dueño; pero venia tan desfigurado, que si no hablàra Español, le huvieran tenido por Indio; Dijoles, que los Indios avian muerto al P. Fr. Diego, y à Fuentes, y que tenian vivo vn Marinero, que se avia echado al Agua. Fr. Luis, y los demàs disimularon esta Atrocidad de los Indios, hasta que reconvenidos con ella, se turbaron; y queriendo saltar en Tierra Fr. Luis, conociendo Juan Muñoz la mala intencion de los Indios, le aconsejò, no dejase el Navio, porque seria muerto infrutuosamente, como los Otros, y Fr. Gregorio instaba en lo mismo. Nada bastò à disuadir su fervor; y echandose al Agua, saliò à Tierra, y delante de todos, le dieron cruel muerte, los Indios; los quales, mui vfanos, despues los enseñaban los Habitos, à los de el Navio: Con lo qual se hicieron à la Vela, para la Habana, à 28. de Junio, y estorvandolos el tiempo, entraron en San Juan de Ulva à 19. de Julio, dejandose à Magdalena entre los Barbaros.

Tres Naos, que [illegible] ian de Nueva España, dieron al travès, en la Costa de la Florida, salvando las Vidas, para maiores trabajos, la maior parte de la Gente.

Roberbal fomentaba la Poblacion del Rio de San Lorenço, poniendo su diligencia quantos medios eran posibles, para adelantarla. Avia ido varias veces à Francia, y traido socorros felizmente. Aora, que bolvia à Canada, con vno mui crecido, imaginando afiançar la perpetuidad de las Poblaciones de los Franceses, se perdiò. Creese, que Naufragò, aunque hasta aora no se ha sabido donde, ni tenido mas noticia de El, ni de Otro Hermano suio, y mucha Gente, que llevaba; y conjeturando este Suceso los Franceses, que estaban sin gusto en las Poblaciones, porque esperaron mucho tiempo socorros, y no venian ningunos, viendose perecer, desampararon otra vez la Tierra, con grande presteça, y regocijo.

Año M. D. L.

LUEGO que supo en España el mal Suceso de la Espedicion de Fr. Luis Cancer, Maximiliano, Rei de Boemia, Hijo del Emperador Ferdinando, que la governaba, por estàr ausente Carlos V. en Bruselas, con el Principe Don Felipe, su Hijo, mandò hacer vna Gran Junta, sobre las cosas de las Indias, viendo, con el egemplar, fortalecida la opinion de los que no admitian, sin la seguridad de las Armas, la Predicacion; y mas quando iba mostrando la experiencia, que los Hereges intentaban poblar en aquellas Partes, donde era necesario estàr Armada la Religion, para defenderse de sus Enemigos, y asegurar aquella Viña, inculta de la Ciçaña diabolica, que iban sembrando, y asegurarse de la Beleidad de los Indios, que à quien mas les regalaba, atendian, y respetaban mas. Tratòse muchos dias del remedio à los daños, que por todos se exageraban, llenando de escandalo los Oìdos, examinando lo que Don Fr. Bartolomè de las Casas proponia, sin escarmentar en tan lastimosas desgracias, que causaban sus vehementes, y celosas instancias. Contra ellas escriviò (entre otros Varones Ilustres) el Gran Cordovès Juan Ginès de Sepulveda, elegantissimamente, defendiendo los derechos del Rei, desvanecien-

ciendo muchos Cargos, que se inventaban à los Conquistadores, y Pobladores. Aprobaron sus Escritos, quantos sin pasion los vieron; y entre ellos los mas Doctos de su Tiempo, especialmente Francisco de Guevara; Francisco de Montalvo; Alvaro de Moscoso; Fr. Diego de Victoria, Dominico; Don Fernando de Valdès, Arçobispo de Sevilla; Pedro Ortiz; y Fr. Pedro de Soto, Confesor del Rei, que ignorando todos el motivo, amonestò à Juan Ginès, no diese tan presto, como convenia, à Luz, el Libro, que avia escrito. Despues escriviò la Apologia, contra Don Antonio Ramirez, Obispo de Segovia; con lo qual muchos Ministros perdieron la mala impresion, que les tenia turbado el Entendimiento, y viciada la Voluntad; y aconsejaron al Rei, asegurados de su derecho, los medios convenientes à la Conversion, y alivio de los Indios, y à embaraçar la Presa à los Lobos del Norte: conociendo, que los delitos no podian acabarse, si duraban los Hombres: y se tomaron providencias tan arregladas, como publica la Paz, que en el Govierno de las Indias huvo, en adelante.

Año M.D.LI.

LOS Mares, se llenaron de Piratas Franceses, con ocasion de la Guerra declarada, à Francia, en Bruselas, à 26. de Septiembre, ni las Costas de España, ni las de las Indias, estaban seguras de sus repetidos insultos; y para prevenir remedio oportuno, embiò el Emperador, à España, al Principe Don Felipe, su Hijo.



DECADA



DECADA QUINTA.

SUMARIO.

DON LUIS DE VELASCO, VIRREI DE NUEVA-ESPAÑA; quita el Servicio Personal de los Indios. Pierdese la Flota, en las Costas de la Florida; y muere toda la Gente, despues de increìbles trabajos, à la crueldad de los Indios, excepto Fr. Marcos de Mena, que se salvò milagrosamente, en Tampico, y Fr. Juan Ferrer, que desapareciò. Angel de Villafañe bucèa las Riqueças de la Flota, y recoge à Francisco Vazquez. Francisco de Ibarra, reconoce 300. Leguas mas allà de Cinaloa, y halla Minas, y funda Pueblos. Don Luis de Velasco, insta à la Conquista de la Florida; y el Rei le comete la Disposicion de todo. Armada, que juntò, de que embiò por General à Don Tristàn de Luna y Arellano, el qual desembarcò en la Florida. Una Tempestad, desvarata toda la Armada, dejando en gran necesidad la Gente. Don Tristàn embia à reconocer la Tierra. Pueblos, que encontraron, hasta la Provincia de Coça. Su Guerra con los Indios Napochès, y como la aiudaron los Españoles. Don Tristàn llega al Pueblo de Santa Cruz de Nanipacna. Buelvese al Puerto. Quiere pasar à Coça, y se Amotina Juan Ceròn, y Otros: Como sosegò esta Discordia Fr. Domingo de la Anunciacion. Llega Angel de Villafañe con socorro, à la Florida. Don Tristàn, quiere proseguir la Conquista: dejale la maior parte de su Gente, y se và à la Habana; y el Virrei de Nueva-España llama à Don Tristàn de Luna.

Año M. D. LII.



DON Luis de Velasco, Virrei de Nueva-España, quitò el Servicio Personal de los Indios, dejandolos en la libre Voluntad, que à los Españoles; Y dispone embiar à España la Flota tan Rica, como convenia à los grandes gastos, y empeños, que el Emperador hacia, en la defensa de la Religion Catolica, y de sus Reinos

Año M. D. LIII.

PREVENIDA la Flota de Nueva-España, salieron de Mexico muchas Personas, para bolverse à España, y entre ellos Fr. Diego de la Cruz, Prior, que avia sido del Convento de la Puebla de los Angeles, y Difinidor; Fr. Hernando Mendez, Natural de Mexico; y Fr. Juan Ferrer, Natural de Valencia, con Fr. Juan, y Fr. Marcos de Mena, Legos, todos del Orden de Santo Domingo; y antes de partir de Mexico, pronosticò Fr. Juan (que era de la Familia de San Vicente Ferrer, Deudo mui cercano de Fr.

Vi-

Vicente Ferrer; que muriò en el Convento de Cobàn el Año de 1555.) el mal Suceſo de eſte Viage, con eſtas palabras: *Ay de los que vamos à Eſpaña! Porque ni Noſotros, ni la Flota, llegarèmos allà; los mas perecerèmos, y los que quedaren, experimentaràn intolerables trabajos: de que al fin moriràn caſi todos, y Yo quedarè eſcondido, en ciertos Lugares remotos, y vivirè algunos Años, con entera Salud: Pero aora importa mi Viage, para que ſe cumpla la Voluntad de Dios.*

Embarcados todos, ſe hiço à la Vela el General, con la Flota, que iba cargada riquiſimamente, de Plata, Oro, y Otras Precioſidades, y Mercaderias, con mas de mil Perſonas, Soldados, Paſageros, Mercaderes, Mugeres, y Niños. Llegò à la Habana, con proſpero Viento: detuvoſe en aquel Puerto, el tiempo neceſario, à prevenir algunas coſas, y bolviò à çarpar, con gran alegria de todos.

Aun no avian perdido de viſta la Tierra, quando las corrientes de la Canal de Bahama, ſacaron la Flota del Viage, y horriblemente el Viento, inclinò los Bageles à la Coſta de la Florida; y no baſtando à detenerlos fuerças, ni experiencias Humanas, chocaron con las Rocas, y ſe hizieron pedaços, con ſuerte tan deſgraciada, que ay quien diga, ſe ſalvò vn Navio pequeño ſolamente, que llevò la infauſta noticia à la Vera-Cruz; y Otro, que deſtroçado llegò à Eſpaña, caſi milagroſamente, aunque es cierto, que à Sevilla llegaron Tres, y entre ellos vn Corſiſta, que partia la ganancia con San Franciſco.

De las mil Perſonas, que iban, ſalieron à Tierra mas de 300. aſidas à las Tablas de los Navios, ò à las Cajas de las Mercaderias, y en la Orilla del Mar ſe mantuvieron ſeis Dias, con el Baſtimento de las Naves, que vomitaba el Mar, conſolandoſe Unos à Otros, en tan gran calamidad.

No avia Pueblos en aquella Coſta, ni deſcubrieron los Eſpañoles, Indios, haſta el ſeptimo Dia, que ſe manifeſtaron como 100. que parecian Chichimecas: moſtraronſe de Paz, diſimuladamente; pues apenas vieron ocupados, en comer, à los Chriſtianos derrotados, quando los embiſtieron furioſamente. Fue caſtigada ſu malicia, por algunos Eſpañoles, que avian librado ſus Eſpadas, con las quales, y con dos Balleſtas, que la reſaca echò fuera del Mar, los hicieron retirar; y por huir del rieſgo, que padecerian, alborotada aquella Tierra (habitada de Gente tan Barbara, que no tenia Caſas, Pueblos, Sementeras, Veſtidos, ni mas que la figura Racional) que no era menos, que el de el Mar, tomaron el Camino de Panuco, juzgando eſtaba mui cerca: y apenas empeçaron à caminar, quando los 100. Indios diſpararon ſobre ellos muchas Flechas, con tanto atrevimiento, que no baſtando à ſuſpender ſu arrojo buenas palabras, mandò el General, que con las dos Balleſtas les reſiſtieſen; con lo qual los Indios ſe apartaron, de modo, que ſin el peligro pudieron andar los Eſpañoles cinco Dias. Aſi llegaron Rio Brabo, ò Rio del Norte, el qual paſaron en Balſas, no atreviendoſe los Indios à eſtorvarlos, por miedo de las dos Balleſtas.

Eſte ſocorro, en tanta deſventura; con el qual, ſin duda, llegàran libres à Tierra de Chriſtianos, deſvaratò la inadvertencia de vn Clerigo, que echando mano à la Balſa, en que las Balleſtas iban, para arrojar al Rio vn Fardillo, que le embaraçava, tomò el de las Balleſtas, y las dejò caer en el Rio; lo qual causò grande ſentimiento en todos; porque apenas los Indios (que ſiempre, aunque à diſtancia, los ſeguian) reconocieron la falta de eſtas Armas, quando ſe atrevieron à llegar à los Eſpañoles, y flecharlos, haciendo poco caſo de las Eſpadas: Dieron muerte à muchos, juntandoſe à cada Jornada maior numero. Prendieron dos Eſpañoles, y los deſnudaron, y ſin hacerlos otro mal, los embiaron con ſus Compañeros; con lo qual, creiendo los demàs, que los perſeguian por los Veſtidos, los dejaron todos. Algunos, que quiſieron reſiſtirſe, pagaron con la Vida la reſiſtencia. Llegaron deſnudos al Rio de las Palmas, donde acabaron de morir las Mugeres, y los Niños, no pudiendo contraſtar ſus dèbiles fuerças, trabajos tan exceſivos: Entre las Mugeres muriò la de Don Juan Ponce de Leon, Encomendero de Tecuna, que venia deſterrada à Eſpaña.

Paſaron el Rio, con gran fatiga; y al ſalir de èl, vieron, que los Indios aun los perſeguian: el hambre, que llevaban, era tan grande, que algunos ſe caìan muertos de neceſidad.

Procurando algun alivio à la miſerable Tropa, ſe apartaron de ella, en eſte Rio, Fr. Diego de la Cruz, y Fr. Hernando Mendez, à buſcar Poblacion de Indios, de los que no hacen mal, à los que vàn ſin Armas. Subieron por el Rio arriba, y à breve tiempo muriò Fr. Diego, de las heridas, en vn Arenal, del miſ-

mismo Rio de las Palmas. Avia sido Vecino de la Española, y aun Complice en algunos desafueros, hechos à los Indios; mas en la Religion fue su Virtud mui conocida, aunque no tuvo efecto su llegada à España, cuio Viage tanto le contradigeron sus Compañeros. Prosiguiò el suio Fr. Hernando, y mas adelante hallò escondido à Francisco Vazquez, Natural de Villanueva de Barcarrota, Persona, de quien se hacia gran estimacion en Mexico; que le acompañò; y encontraron ambos vna Negra desnuda, que se fue con ellos, y los servia de grande socorro; porque buscaba Yervas, para que comiesen; y asi se mantuvieron 40. Dias en vn Montecillo: De este alivio les privaron los Indios, que à la Negra dieron muerte; y pasados algunos Dias, sin hallar remedio, muriò tambien Fr. Hernando, al qual enterrò Francisco Vazquez; el qual, viendo cierta la ruina de los que avian salido con la Flota, se bolviò al Sitio, donde se avia perdido, por el mismo Camino, que avia traìdo, hasta encontrar à Fr. Hernando.

No tuvo mejor salida el mismo intento, que egecutò Fr. Juan Ferrer, llevando consigo à Fr. Juan, y à Fr. Marcos de Mena, y dos Marineros; los quales, en vna Canoa, que casualmente hallaron, subieron por el Rio de las Palmas, y encontraron dos Ballenas, que luego que los sintieron, se bolvieron al Mar; pero no aviendo hallado nada de quanto llevaban ideado, en beneficio de sus Compañeros, se bolvieron, y saltaron otra vez en Tierra, donde estaban muchos de los Españoles muertos, y Otros heridos, secos de sed: aiudaronlos en lo que pudieron, hasta la media noche, que los dejaron, y à gran priesa siguieron à los que iban adelante, y los alcançaron el mismo Dia, y en su compañia caminaron 20. Dias mas, por la Plaia, comiendo solo algunas Raices, y Marisco.

Asi llegaron à Otro Rio, que algunos llaman de Tanipa, en que corren juntos Sauceda, y el de las Nasas, en el Nuevo Reino de Leon, y en èl vieron venir en Canoas, los Indios, que avian faltado aquellos Dias, por aver ido à prevenirse de Flechas. Los Españoles, porque no los descubriesen, tan porfiados Enemigos, se escondieron entre vnas Yervas, mui altas, persuadiendose, à que no viendolos, se retirarian los Indios, dejandolos llegar à Tampico, que yà no estaba lejos. Pero las Yervas en que se ocultaron, estaban pobladas de Hormigas, tan feroces, y malignas, que se los comian à bocados, y eran venenosas sus picadas, que se quemaban vivos; de suerte, que por no pasar tormento tan excesivo, se echaron al Agua, para refrescar la quemaçon de las nuevas heridas.

Esta Resolucion, que solo puede escusarla de temeraria, la necesidad, abreviò la Vida à los mas, porque los Indios vinieron luego, en sus Canoas, disparando tantas Flechas sobre ellos, que acabaron la Vida de la maior parte: à Fr. Juan de Mena le dieron vn Flechaço, por las espaldas, de que muriò, antes de caminar vn quarto de Legua: à Fr. Marcos le dieron siete Flechaços, vno penosisimo, en la Garganta; y Fr. Juan Ferrer desapareciò en este Conflicto, que no se ha sabido mas de El, ni si se cumpliò lo que profeticamente dijo à la salida de Mexico, como à la letra se admira lo demàs.

Viendo los Indios tendidos por el Campo sus Enemigos, saltaron en Tierra, à bailar, y celebrar su Victoria, teniendo cuidado, si rebullia alguno, para acabarle de matar; y mui alegres de su Triunfo, siguieron à los que avian escapado, para lograr enteramente su Victoria.

Quando Fr. Marcos, que estaba como muerto, conociò aver cesado el ruido de los Indios, se esforçò à sacarse las Flechas, lo qual logrò, à costa de grandes dolores; siguiò à los Españoles, que avian quedado, que pasaron aquel Rio, con indecible trabajo, y con maior Fr. Marcos, pues en la Ribera opuesta quedò tan debilitado, que creieron todos moriria brevemente; y no pudiendo dàr paso, ni los demàs llevarle, porque aun solos, y desnudos, parecia milagro moverse, determinaron enterrarle en la Arena, à la Orilla del Rio, dejandole la Cara fuera, para que respirase, el poco tiempo, que viviese, y prosiguieron su Camino; pero antes de llegar al Rio de Panuco, los embistieron los Indios otra vez, con tanta furia, y rigor, que no dejaron vivo alguno, bolviendose mui alegres à sus Tierras, de aver conseguido su intento.

Fr. Marcos, enterrado à la Ribera de el Tanipa, se durmiò, y confortado con el sueño, y el calor de la Arena, se hallò de modo, que pudo seguir à sus Compañeros: hallòlos muertos, y fuese por la Orilla del Mar, llevando podridas yà, y llenas de gusanos las heridas, hasta el Rio de Panuco (que nace en vn Monte, cerca de la Nueva

Viz-

Vizcaia; y desemboca en la Ensenada de Mexico, cerca de Cabo Blanco) donde viò vna Canoa, con dos Indios, bien vestidos, sin Armas, à los quales hiço señas, por no poder hablar: vinieron los Indios mui promptos, embolvieronle en vna Manta de Algodon, y le llevaron à la Canoa, donde tenian hecha vna Cama de Heno, en que le echaron, y dieron de comer.

En tres horas, navegando contra la corriente, trece Leguas, dieron vista à Tampico, ò Panuco, Pueblo de Españoles, y sacandole en Tierra, le pusieron en ella, en la misma Manta, diciendole: Tampico, Tampico, y no hablaron mas palabra. Fuese al Pueblo, teniendo por Angeles à los dos Indios; y quando se sintiò mejor, bolviò à Mexico, contando tantas desgracias, è infortunios, sucedidas en tan breve tiempo, aunque sin especialidad los refiere el Obispo Padilla.

Año M. D. LIV.

ANGEL de Villafañe, fue, de Orden del Virrei de Nueva-España, à la Costa de la Florida, al Sitio, donde Naufragò la Flota, à bucear las Riqueças sumergidas, de las quales recogiò alguna porcion, y à Francisco Vazquez, que estuvo escondido en la Costa, desde que se apartò de Fr. Hernando Mendez, en el Rio de las Palmas, cuia muerte referia, y la de Fr. Diego de la Cruz, que le avia contado el mismo Fr. Hernando; y se bolviò à Mexico mui contento, dando muchas Gracias à Dios, por la libertad de tantos peligros.

Al mismo tiempo fue, por Tierra, Francisco de Ibarra, de Orden del Virrei, àcia la Florida, desde la Provincia de los Çacatecas: llegò à la de Topia, y Cinaloa, en la qual fundò el Pueblo de San Juan de Cinaloa; y en la de Chimicha, el de San Sebastian, y pasò 300 Leguas adelante, reconociendo aquel gran Continente; y aviendo hallado muchas Minas de Oro, y Plata, Grandes Rios, Tierras mui fertiles de Frutas, y Caça, se bolviò à Cinaloa, por llevar poca Gente, y mui fatigada de tan largo Camino.

Año M. D. LV.

PARECIO al Invictisimo Emperador Carlos V. que goçaba Europa algun sosiego, aviendo ajustado Treguas con Francia, en 5. de Febrero, las quales hicieron retirar muchos Corsarios, que infestaban los Mares de España, y de las Indias; pero durò poco la quietud, por la Guerra, que ocasionò Paulo IV. que anunciaron, con vniversal espanto de las Gentes, dos Egercitos, que se vieron pelear en el Aire, en Custrino, Ciudad de la Nueva Marca, con tanto estruendo, que oieron todos el ruido, y los gritos de la Batalla: vieronse tambien dos Hombres Armados, que aviendose encontrado en la Plaça del mismo Lugar, se dieron las Manos, y desaparecieron, dando grandes ahullidos; y teniendo determinado el Emperador dejar sus Estados, considerando, que siempre tendria vn grande embaraço, que estorvase tan Santa, y tan Insigne Resolucion, renunciò en el Principe Don Felipe II. su Hijo (que avia llegado à Calès à 4. de Septiembre) los Estados de Flandes, el Dia 25. de Noviembre; y, pocos Dias despues, los Reinos de España, y Italia, las Indias, y sus Islas; y el Imperio, en Don Fernando, su Hijo, reservando para Sì algunas Alhajas, de corto valor, y 200ŋ. Florines, para retirarse à España, donde creia mejorar de Salud, y tratar de adquirir la Verdadera Gloria, en la Muerte, que avia conseguido, perecedera en la Vida.

Año M. D. LVI.

A 28. de Março levantò, en Valladolid, el Principe Don Carlos el Pendon Real, por el Rei D. Felipe, su Padre. Siguieron la aclamacion las demàs Ciudades. Aviase estendido tanto en Mexico la Fama de la Grandeça, Abundancia, y Riqueça de la Florida, que el Virrei, el Obispo de Cuba (de cuia Diocesi es la Florida) Don Fernando de Urango, Natural de Azpeitia, escrivieron à España la grande vtilidad, que se seguiria de su Poblacion, al Aumento de la Re-

eligion; y del Reino; y juntas estas no-
ias, à otras, motivaron, que se empeçase
discurrir el modo de su Conquista, y Re-
ccion.

Año M. D. LVII.

RECONOCIENDO el Consejo de Indias las experiencias, que en el Govierno de Nueva-España tenia Don Luis de Velasco, su Virrei, y el deseo, de que se aumentase la Religion, y el Estado, propuso al Rei Don Felipe II. que se cometiese à su cuidadoso celo la Poblacion, y Conquista de la Florida, pues la gran Hambre, y Peste, que Sevilla, y su Tierra padecian, hacia precisa, quando no fuera tan segura, esta confiança. El Rei se conformo, y mandò despachar Ordenes, para que la egecutase promptamente, encargando à Fr. Domingo de Santa Maria, Provincial de la Orden de Santo Domingo, en Mexico, eligiese Religiosos, para esta Expedicion.

En 10. de Abril mandò el Rei, que los Indios no pagasen Diezmos, como se establecia en el Sinodo Mexicano de 1655.

Año M. D. LVIII.

DON Luis de Velasco, sin perder tiempo, ni omitir trabajo, aviendo recibido las Ordenes del Rei, y del Consejo, dispuso vna Armada de trece Bageles, bastecida de todo lo necesario, para poblar la Florida. Recogiò quantos Soldados pudo, de los que avian estado en ella militando, ò arrojados por las Tempestades, en sus Costas, y conservados por los Indios, especialmente algunos, à quien conservaron los de la Provincia de Coça, cuia Tierra se les hiço Riquisima, y contaban cosas maravillosas de ella, que despues no se hallaron. Estas noticias, y las de Otras Provincias, cuia memoria se conservaba, desde que las esparcieron los Soldados de Panfilo de Narvaez, y Hernando de Soto, infundiò gran Animo en todos para esta Empresa, y diò el Virrei las Ordenes mas estrechas, para que la Armada estuviese à punto en la Vera-Cruz, al principio del Verano.

Año M. D. LIX.

HECHA la maior prevencion, que permitiò la brevedad de el tiempo, para la Poblacion, y Conquista de la Florida, nombrò el Virrei por Capitan General de la Armada, y de la Florida, à Don Tristàn de Luna y Arellano (Hijo del Mariscal Don Carlos de Luna, Señor de las Villas de Borobia, y Siria, en Aragon, Governador, que fue de Yucatàn, hasta el Año de 1612.) y, à Juan Ceròn, por Maestre de Campo: Seis Capitanes de Caballos, y Seis de Infanteria: el Egercito era de 1500. Soldados. Iban con ellos Fr. Pedro de Feria, Natural de Feria (que despues fue Obispo de Chiapa) por Vicario Provincial de la Florida; Fr. Domingo de la Anunciacion, que en el Siglo se llamò Don Juan de Paz, Natural de Fuente Ovejuna; Fr. Domingo de Salaçar; Fr. Juan Maçuelas; Fr. Domingo de Santo Domingo; y Fr. Bartolomè Matheos, que avia sido Artillero de Gonçalo Piçarro, y traiendole à España preso, huiò, y tomò el Habito en Mexico: Todos Religiosos del Sagrado Orden de Predicadores, y Sugetos de Gran Celo à la Conversion de los Indios.

Seis de los Capitanes nombrados avian estado en la Provincia de Coça, y quando lograron su libertad, se vinieron à Nueva-España con ellos algunos Indios de la Florida, que con Otros bolvian en su compañia, à esta Jornada.

Saliò de Mexico, con gran lucimiento, este Egercito, mandandole el Virrei Don Luis de Velasco, como Capitan General. Llegò, por sus Marchas regulares, à la Vera-Cruz, y antes de embarcarse hiço à todos, el Virrei, vna Platica mui eficaz, y elegante, delineandoles la Empresa, à que se destinaban, el modo de conseguirla, y los efectos, que resultarian de ella al Servicio de Dios, y del Rei; con la qual cobraron mas Animo, confirmandose en las buenas esperanças, que llevaban los Soldados. Embarcaronse à su vista, con sumo regocijo, y repetidas Salvas, y con alguna travesia de viento, y corrientes, que sobrepujaron, despues de aver navegado vn Mes, dieron fondo, y tomaron Tierra el dia 14. de Agosto, en vn Puerto, que llamaron Santa Maria, el qual tenia vna Baia mui buena. Despachò luego

Don

Don Tristàn avisò, dando cuenta al Virrei de lo que avia sucedido, y de la Bondad de la Tierra, y diò Orden para que fuesen algunos Soldados à reconocerla, por la Orilla, y Otros, por el Rio: Tambien previno dos Navios de aviso, que tragesen à España la noticia; y para venir con ellos, nombrò à Fr. Bartolomè Matheos, que avia sido Artillero de Gonçalo Piçarro, y traiendole preso à España, escapò à Mexico, donde tomò el Habito, y hiço Vida egemplar. Pero el Dia 20. se levantò tan grande Borrasca, que sin hallar remedio, se perdiò toda la Armada, haciendo los Uracanes pedaços todos los Navios, hasta el en que estaba para hacerse à la Vela con Fr. Bartolomè, que se ahogò, con todos los que iban con èl: Despues, recogiendo las Reliquias de el estrago, encontraron vna Caravela en vn Arcabuco, à mas distancia, que vn tiro de Vala, de la Orilla del Mar, que parecia la avian puesto à mano, con toda su carga, y del Bastimento, que en ella hallaron, empeçaron à comer.

No asustò à Don Tristàn, Calamidad tan grande, dando à entender à todos, que no era estorvo à la Empresa; porque el Virrei embiaria mui promptos, y repetidos Socorros, para suplir la pèrdida. En esto llegaron los que embiò à reconocer el Paìs, con la Noticia de su Esterilidad, y falta de Gente; y para no perder tiempo, mandò el General, al Sargento Maior, que con quatro Compañias, fuese à descubrir la Tierra mas adelante, y El se quedò con el Resto de su Gente, cerca del Puerto, sin hallar modo de participar al Virrei la ruina padecida, porque no se descuidase con la prospera Noticia, que de su desembarco tenia, entendiendo duraba el Bastimento, que para mas de vn Año avia embarcado.

El Sargento Maior entrò la Tierra adentro, con las quatro Compañias, y anduvo 40. Dias por Tierra despoblada, y inculta, hasta que vn Gran Rio le impidiò seguir la derrota, que llevaba; por lo qual fue marchando por su Ribera, y à breve tiempo descubriò vn Pueblo de Indios, desamparado de los Moradores; y aunque mui maltratado, estaba bien proveìdo de Maìz, Frisoles, y Otros Frutos de la Tierra: Registraron las Casas, y no hallaron Indio alguno. Salieron al Campo à buscarlos, y dieron con algunos, à los quales llamaron, alhagaron, y regalaron, con Cintas, y Cuentas de Vidro; y aunque estaban sobresaltados, no procuraron huir.

Los Españoles, por medio de vn Indio, Interprete, los preguntaron, què Provincia era aquella? como se llamaba? y el Pueblo? y por què le avian desamparado? què Tierra avia adelante? y quien eran sus Habitadores? Respondieron los Indios, que aquel Pueblo se llamaba Nanipacna, que avia sido mui Grande, y Poblado, y que Otros Hombres, semejantes à ellos, le avian destruìdo, y hecho huir los Moradores, excepto algunos, que para recoger la Cosecha se avian quedado; y no quisieron, por instancias, ruegos, ni dadivas, decir otra cosa. Embiò el Sargento Maior à vn Capitan, con la mitad de la Gente, que tenia, à reconocer la Tierra; y El fue por Otra parte. Ninguno hallò mas Poblacion, sino grandes Soledades, y Desiertos, que los desconsolaron mucho; con lo qual se bolvieron al Pueblo de Nanipacna, y despachò el Sargento Maior al General, 16. Soldados, à dar cuenta de lo que avia sucedido.

Don Tristàn de Luna, y su Gente (que serian en todos hasta mil Personas) viendo la dilacion de el Sargento Maior, persuadidos, à què los avian muerto los Indios, estaban resueltos à no esperar mas en el Puerto, donde padecian hambre, y necesidad excesiva, por averse consumido todos los Bastimentos. Prevenianse yà, para entrar la Tierra adentro, quando llegaron los 16. Soldados del Sargento Maior; y oiendo avia Maìz, y otros Frutos, en Nanipacna, determinaron apresurar su Viage à el Pueblo; y Unos por Tierra, y Otros por el Rio, llegaron todos, aunque con grandes Trabajos, à èl. Pusole Don Tristàn por Nombre Santa Cruz de Nanipacna; pero como era tanta la Gente, en pocos Dias acabaron con el Maìz, Frisoles, y la demàs Provision, que hallò en èl, el Sargento Maior; y empeçò tan gran hambre en el Real, que el principal Alimento de los Soldados, eran Bellotas, tan amargas, que no podian comerlas, sino molidas, y echadas, por mucho tiempo, en Agua salada, y despues en Agua dulce, con lo qual perdian algo lo amargo; pero siempre quedaban desagradables al gusto.

Las Mugeres, y Niños, no podian comerlas de ningun modo, y se vìan precisados à vagar por los Campos, cercanos al Pueblo, à buscar Hojas, y Tallos de Arboles, de que aun no tenian la abundancia, que necesitaban.

Era tan grande el desconsuelo de todos,

todos, viendose perdidos, y cercanos à la muerte, sin hallar modo de salir de el riesgo, que se disponian con los Religiosos frequentemente, à dejar esta Vida; y, en tanto desamparo, tuvo el General noticia de la Provincia de Coça: la qual celebraron, con mucha Alegria, los que àvian estado en ella, asegurando à los demàs muchas felicidades, si llegaban à ocuparla.

Año M. D. LX.

DON Tristàn de Luna bolviò à embiar al Sargento Maior, con Seis Capitanes, y 200 Soldados, à que descubriesen Camino, à la Provincia de Coça: Fueron con ellos Fr. Domingo de Salaçar, y Fr. Domingo de la Anunciacion. Tomaron mui contentos el encargo, porque no podian tolerar maiores trabajos, peregrinando, que estandose en el Real.

Engañòles la esperança; pues tomando el Camino derecho al Norte, fue la hambre, que padecieron, tan terrible, que llegaron à comer las Correas, que llevaban, y los Cueros, en que estaban aforradas las Rodelas, porque aun no hallaban Corteças, y Hojas de Arboles: Murieron algunos Españoles de necesidad, y aspereça de los Mantenimientos, y Otros Avenenados de las Yervas, que sin conocimiento, comìan. Procuraban adelantar el Viage, cada dia con maior desconsuelo, por no encontrar Indios, ni rastro de ellos, ni era facil, que tan presto los hallasen, porque la Provincia, que buscaban, estaba mas de 200 Leguas, de Santa Cruz de Nanipacna, ni se atrevian à bolver al Real, por no experimentar semejante, ò maior miseria, y no dàr tan mala noticia à los que avian quedado en el Pueblo.

Hambrientos, y cansados, entraron por el Mes de Junio, en vn Bosque de Castaños, y Nogales abundante de Fruta madura, en la qual templaron su Necesidad, dando Gracias à Dios, por el socorro: y cargando las que pudieron; bolvieron, con gran Animo, à su Viage, que prosiguieron, hasta que à 50 Dias de Camino, desde Santa Cruz, descubrieron vnas Casillas de Indios, à la Ribera de vn Rio, que llaman ellos Olibahali, y mas adelante reconocieron algunos Pueblos pequeños; con cuia vista se les olvidaron las fatigas, y desaçones padecidas.

No quisieron entrar en los Pueblos, por no inquietar los Indios, y se alojaron à distancia de ellos, haciendo Barracas enramadas: embiaron Interpretes, que los acariciaron, y regalaron, y trageron algun Bastimento. Los Indios, reconociendo el agasajo de los Españoles, empeçaron à venir à Ellos, traiendo Maìz, Legumbres, y Frutas, y llevaban Ropas, y Avalorios. Asegurabanlos muchas veces los Interpretes, que los Españoles no iban à hacerlos mal, sino quanto bien deseasen, y que lo experimentarian; pero los Indios creìan poco estas Palabras; cuia desconfiança, la pobreça de la Tierra, y la necesidad de todos, que estaban casi desnudos, y descalços, causaba gran tristeça à los Españoles.

Avian hecho vna Capilla de Ramas, para decir Misa; y el dia de San Juan, hallandose celebrando este Santo Sacrificio Fr. Domingo de la Anunciacion, despues de aver consagrado, sin que nadie lo viese, subiò hasta el borde del Caliz, vn Gusano feìsimo, caìdo, sin duda, de la enramada, estaba puesto de suerte, que era casi imposible apartarle, sin evidente riesgo de caer dentro del Caliz; de lo qual se turbaron todos los Circunstantes, que temian fuese venenoso: hiço Oracion à Dios Fr. Domingo, para que no permitiese caiese en las Especies Sacramentales, y luego se desprendiò del Caliz, muerto sobre el Ara.

Tuvose por Milagro este Suceso, y Predicò Fr. Domingo, con gran vtilidad de muchos, infundiendoles Animo, Constancia, y Conformidad en los trabajos, con la Voluntad de Dios.

Los Indios de Olibahali, se cansaban yà de Huespedes, tan cercanos à sus Casas, y no sabian como despedirlos, ni tenian fuerça para arrojarlos; por lo qual, despues de varias Consultas, que entre ellos huvo, determinaron fingir vna Embajada, como que los llamaban los de la Provincia Coça, en cuia demanda, avian dicho, que iban: egecutaronlo con gran Arte, haciendo, que vn Indio, no conocido de los Españoles, acompañado de otros de la Tierra, con vna Caña en la mano, adornada de Plumas mui hermosas en el estremo superior, señales de Embajador, les digese, lo que deseaban los Caciques, y Principales, que llegasen presto à su Provincia de Coça, para tratar con ellos cosas de suma importancia. Los Españoles cre-

creieron luego el fingimiento, y hicieron muchas caricias al Embajador, el qual se ofreciò à guiarlos. Siguieronle todos, y à la primer Jornada desapareciò, logrando los Indios sacarlos de su Tierra, que era lo que deseaban. Conocieron el engaño, y aunque algunos querian bolver à Olibahali, convinieron con los demàs en proseguir el Camino; y en pocos Dias llegaron à la Provincia de Coça, cuio Pueblo Principal tendria 30 Casas: Avia Otros Siete en su Comarca, de corta Poblacion: la Tierra, por no estàr cultivada, no parecia tan fertil, como era, y avian publicado en Mexico; porque como decian, que los Indios avian huìdo de los primeros Españoles, diò causa la falta de Gente, à que se fuese su fertilidad acabando; pero esto no era verdad, pues quando estuvieron alli los Españoles, no los hicieron mal alguno, ni tenian motivo para huirse; porque el mismo Cacique los ofreciò Tierra para que Poblasen. Recibieron à los Españoles los Indios, con mucho agrado, dandoles Maìz para Sì, y para los Caballos, lo qual tomaban con gran cuidado de evitar qualquier exceso, por no causar algun enojo à los Indios. Asi estuvieron algunos Dias, hasta que sabiendo los Españoles, que los de Coça tenian Guerra con los Indios Napochies, cuios Pueblos estaban adelante: se ofrecieron à aiudarlos, para tenerlos, con este auxilio, mas contentos. Los Indios agradecieron la oferta, y con gran obsequio, y solicitud mantuvieron, mas de tres Meses, à 300 Españoles, acudiendo con lo que daba el Paìs; y aunque Fr. Domingo de la Anunciacion, y su Compañero, procuraban mezclar algunas cosas de la enseñança de la Religion, con ocasion de el trato, los Indios nada adelantaron; porque ellos solo procuraban quedar vengados de sus Enemigos, con el socorro, que en su defensa tenian.

Informaronse de lo que avian hecho los Españoles en aquella Tierra; y el Padre Fr. Domingo de la Anunciacion preguntò à los Indios por Falco Herrado, Soldado de baja suerte, que se quedò voluntariamente en Coça, quando Hernando de Soto pasò por ella, y por vn Negro, llamado Robles, que le dejò enfermo Hernando de Soto, y supo, que vivieron Once, ò Doce Años, entre aquellos Indios, haciendoles mui buen tratamiento; y que Ocho, ò Nueve Años antes avian muerto de Enfermedad; con que poco aprovechò el rastro, cuia memoria deseaba el Inca en su Florida, Lib. 3. Cap. 23.

Empeçaron los Indios Coças à prevenir lo necesario para la Guerra, contra los Napochies: tuvieron Junta, y despues los Principales, con el Cacique, hablaron al Sargento Maior, dandole muchas Gracias, porque bolvia por la Honra de sus Amigos, pidiendole encarecidamente El, y los Suios, perdonase lo mal, que eran servidos; porque esto lo causaba la pobreça, à que (siendo antes mui abundantes de todo) los tenian reducidos los Napochies, que avian asolado su Comarca, con las repetidas Victorias, que avian logrado, en la injusta Guerra, que mantenian Traidores, para eximirse de pagar à Coça el Tributo, que siempre avian pagado, y vsurpar la Obediencia, debida à su Cacique: Que las Victorias los hacian mas Rebeldes, è Inobedientes, repitiendo maiores agravios todos los dias, sin que pudiesen castigarlos: Que aora esperaban reducir su temeridad, è insolencia, con el favor de los Españoles, y mas siendo tan Amigos, de que se hiciese Justicia. Bolviò à decir el Cacique, con grande instancia, esto mismo. Despues de averlos consolado el Sargento Maior, comunicò con sus Soldados, el modo, y se determinò fuesen con ellos dos Capitanes, con 50 Hombres de à Pie, y de à Caballo, y que al Cacique se le diese vn Caballo, que llevase vn Negro del diestro, para ir à esta Guerra. Al Dia siguiente aparecieron, formados à su modo, Ocho Esquadrones de Indios de Guerra, que serian 300, con Arcos, y Flechas, grandes Penachos de Plumas en las Cabeças, ofreciendo increìbles Haçañas à los de sus Pueblos, que los miraban, contentos, y regocijados, creiendo, que ya estaban bien vengados de todos sus Enemigos.

A otro Dia, Ocho Indios Principales, con gran velocidad, atravesaron, corriendo, el Real de los Españoles, y los Esquadrones de los Indios, hasta llegar al Cacique; al qual, dando grandes ahullidos, y gritos desatinados, cogieron en hombros, y le llevaron à vn Tablado, de nueve pies de alto, distante de alli, mas de 300 pasos, y le pusieron en la Escalera, quedandose abajo los Indios sentados, mirandole: Subiò el Cacique solo al Tablado, y se paseò por èl, con mucha gravedad; luego le dieron vn Abanico, ò Mosqueador de Plumas mui hermosas, y le asestò tres, ò quatro veces à la Provincia de los Napochies, con la misma accion, que se hace, quando se toma la altura en la Mar: despues le dieron vnos

Granillos de Simiente, como de Hecho, los quales metiò en la boca, y bolviò à apuntar con el Mosqueador à los Napochies, y sacò los Granillos, quebrantados con los dientes, y los esparciò quanto mas pudo, diciendo à sus Capitanes, que lo estaban mirando: *Amigos, consolaos, que nuestra Jornada tendrà prospero Suceso, y nuestros Enemigos quedaràn vencidos, y sus fuerças tan quebrantadas, como estos Granos, que he deshecho en mi boca.* Todo el Egercito diò vn grande Alarido, que embolvia la deprecacion, de que asi fuese. Con lo qual bajò del Tablado, subiò en el Caballo, guiandole el Negro, y empeçò à marchar à la Guerra, que avia declarado à los Napochies, con esta Ceremonia, que no diò poca risa à los Españoles.

La misma noche, à las Diez, oieron en el Campo de los Indios (que estaba alojado à la Ribera del Rio) tan disforme ruido, y griteria, que se pusieron en Arma; y aviendose acercado algunos Españoles, para saber la causa, reconocieron era vna Exortacion, que para el Dia siguiente hacia el Cacique à sus Principales Indios, proponiendoles la vengança de los Enemigos, y que no bolverian à su Tierra, sin lograrla, à su satisfaccion; lo qual juraban, con grandes gritos, los Capitanes, al Cacique, y despues los Soldados, à los Capitanes; y en esto pasaron aquella noche, quedandose sin cenar los Españoles, y los Indios, persuadidos los Unos, à que llevaban Bastimento, los Otros; y asi marcharon, hallandose al amanecer del Dia siguiente, junto à vn Gran Rio, distante dos Leguas del primer Pueblo de los Napochies; y advirtiendo el Cacique seria mejor cogerlos descuidados, rogò al Cabo de los 50 Hombres, que iban con èl, suspendiese tocar al *Ave Maria*. Bolvieron à hacerle sus Vasallos alli otro Juramento, como el de la Noche antecedente, quedando con este Acto mas feroces, y resueltos à vengarse de quantos encontrasen, asegurados por sus Espias, de que los Napochies estaban descuidados, y traìan, en prendas de su descuido, Maçorcas de Maìz, Calabaças, y Frisoles, que avian cogido en sus Huertos.

El Cacique Coça, que imaginaba tenia sus Enemigos dentro del Pueblo, fue disponiendo sus Gentes, de modo, que ninguno escapase, quando le sintiesen. Con esta prevencion entrò en el Pueblo, que poco antes avian desamparado, à gran priesa, los Napochies; pues en algunas partes encontraron la comida puesta à la Lumbre, y hallaron Maìz, Frisoles, muchas Pieles, Ollas de Manteca de Oso, y de Venados, de que es abundantisima aquella Provincia, y sirve à sus Moradores de vestirse, y tener Carne.

El Cacique de Coça, y sus Indios, sintieron en estremo la fuga de los Enemigos, que dilataba la vengança, que à su parecer, tenian en la mano; pero maior pesar recibieron, quando llegaron à la Plaça, que estaba enmedio del Pueblo, donde avia vn Palo fijado, en que se castigaban los Enemigos, y Malhechores, lleno de Cabelleras, vnidas al pellejo del Casco, de Indios Coças; porque entre estas Naciones es Costumbre desollar el Casco, y colgar el Pellejo con los Cabellos, en el lugar del Suplicio, en señal de Castigo, y de Trofeo. Fue tan grande el Llanto, y el Alarido de los Indios, que aturdian à los Españoles; y embueltos en furor, despues de aver cortado con vna Acha el Palo, y recogido aquellos miserables despojos, para enterrarlos con Supersticiones notables, se esparcieron, como locos, por el Pueblo, y en vna Casa hallaron vn Indios forastero, que por enfermo, no avia podido huir, y sin que bastase Fr. Domingo de la Anunciacion à templarlos, le dieron tantos golpes, que le dejaron por muerto; y aunque procurò el Religioso reducirle, no pudo, y muriò Gentil. Otros pusieron fuego al Pueblo; los Españoles procuraron impedirlo, porque no se quemase el Bastimento, y no pudieron lograrlo, hasta que el Cabo dijo al Cacique, que aquello era hacer la Guerra à los Españoles, pues los quemaba la Comida; que si no apagaba el fuego empeçado, se bolveria, y les dejaria; con cuia amenaça, bien à su pesar, mandò à los Indios le apagasen. Aquella Noche celebraron los Indios su Victoria, con muchos Bailes, y Cantares, tocando Flautas (que causaban horror, mas que armonia) desconcertadas.

Embiò el Cacique à Coça mucho Maìz, de lo que avia en el Pueblo, para que no faltase que comer à los Españoles, y para que viesen sus Vasallos, los buenos principios del Valor, y Fortuna de su Empresa; luego solicitò se siguiese el alcance, dejando en aquel Pueblo Guarnicion de Españoles, y Indios, y salieron con gran priesa, sin hallar rastro de Enemigos, ni aun en los Montes, donde pensaron los Coças, que se avian escondido; y preguntando los Españoles al Cacique, donde avrian huido? Respondiò, que el temor de los Auxiliares los avian hecho dejar

dejar los Montes, y esconderse en Ochechiton, que significa, la Gran Agua. Creieron los Españoles, que hablaban del Mar; pero averiguado despues, se coligiò llamar asi los Indios al Gran Rio del Espiritu Santo. Caminaron àcia El, y descubrieron Otro Pueblo, en la Ribera, tambien desamparado de los Indios, pero proveìdo de Maìz, Frisoles, y otras cosas: solo vieron los Españoles dos Indios, que parecian Centinelas, en vna como Açotea, à la Ribera; y aviendo corrido à ellos, con los Caballos, se dejaron caer por vna Barranca, y pasaron el Rio à Nado: hallaron en el Sitio, donde estaban, las Flechas, el Arco, y vn Cuero, que parecia Aljava, que no pudo llevar, con la priesa, Uno de ellos.

Los Napochies huìdos, y Otros, que se les avian juntado, se burlaban de los de Coça, de la Otra parte del Rio, diciendoles muchas injurias, y haciendoles grandes amenaças, persuadidos, à que no podian pasarle; pero sabiendo los Coças el Vado, se le enseñaron à los Españoles: empeçaron à pasarle, dando à los Infantes el Agua à los Pechos, y à los Caballos à las Sillas. Miraban esto los Napochies, prosiguiendo en su grita, sin darles cuidado la resolucion, hasta que vn Español, disparando vn Arcabuz con dos Valas, enmedio del Rio, diò muerte à Uno de ellos; y fue tanto su asombro, que recogiendo el Cadaver, huieron con gran velocidad, hasta ponerse de la otra parte, de Otro gran Braço del mismo Rio. Los Coças salieron del primer Vado, siguiendo à los que huìan, con mucha ligereça; y viendo los Napochies, que intentaban pasar aquel Braço de Rio, como el primero, dieron voces, pidiendo Paz, y ofreciendo pagarles los Antiguos Tributos; con lo qual templaron los de Coça la indignacion, que llevaban; y concertados con los Napochies, fueron todos à dar la Obediencia al Cacique de Coça, que se avia quedado de la otra parte del Rio, con el P. Fr. Domingo de la Anunciacion, y Otros Españoles. El Cacique los recibiò con Magestad: oiò sus disculpas, que las dieron, como mejor supieron, echando la culpa de su error à los malos Consejeros, pidieron perdon, ofreciendo en adelante ser mui fieles; y despues de averlos reprehendido asperamente el Cacique, los perdonò, diciendolos, que vsaba con ellos de tanta Piedad, y Clemencia, porque los Españoles avian intercedido por ellos. Ofrecieron pagar Tributo, tres veces cada Año, à los Coças, de Castañas, Nueces, y otras Frutas, en reconocimiento de Superioridad, y Maiorìa; con lo qual se feneciò aquella Guerra, con pocas muertes.

Bolvieron los Españoles, y los Indios, al primer Pueblo de los Napochies, donde descansaron tres Dias. Pasaronse de alli à Coça, hallaron buenos à los Españoles, aunque sin abundancia de Bastimento; y pareciendolos, que bastaba el Reconocimiento de la Tierra, y que adelantaban poco en hallarla à proposito para Poblar, trataron de bolverse à Nanipacna; pero algunos Soldados advirtieron, que bolverse todos à hacer vn Camino de 60 Dias, estando entre Indios Amigos, que procuraban mantenerlos, era desacierto, si el Capitan General, sabiendo lo que les avia pasado, resolviese venir; por lo qual el Sargento Maior eligiò vn Capitan, y doce Soldados, que fuesen à vèr al General, con Relacion puntual de los Sucesos.

El General, con quien avian quedado 800 Personas, resolviò, con Acuerdo de sus Capitanes, bolverse al Puerto, teniendo por muertos à los que avian ido à descubrir la Provincia de Coça; pues en tan dilatado tiempo no sabian de ellos; y viendo que morian algunos, de los que con èl estaban, de hambre, y otros iban enfermando; y por si bolvia alguno de los de Coça, enterraron, al pie de vn Arbol, vna Olla, en que metieron vna Carta, que referia el Camino, que llevaban, y el motivo, y en el Arbol pusieron vna Cedula, escrita con estas Palabras: *Caba aqui debajo.* Con lo qual caminaron, bien desconsolados, al Puerto, donde llegaron con increìbles Trabajos, y Necesidades.

Estando en èl, pidiò Fr. Pedro de Feria al General, licencia para ir à la Habana, con sus Compañeros, à procurar Socorro, y que desde alli pasarian à Nueva-España, à lo mismo. Diòsela, y mandò aprestar dos Barcos, en que se embarcaron, con èl Fr. Juan de Maçuelos, Fr. Domingo de Santo Domingo, y algunos Seglares, huiendo la hambre, con Animo de vèr si podian socorrer à los demàs; y dudando el Padre Feria, que huviesen muerto los Padres Salaçar, y Anunciacion, dejò en vna Caja, con Ropa para ellos, vn poco de Arina, para que si bolviesen, hiciesen Hostias. Escriviò el General Don Tristàn de Luna, al Virrei Don Luis de Velasco, remitiendose en todo al Padre Feria. Con lo qual se embarcaron, y en breves Dias llegaron;

pero no hallando en la Habana disposicion de lo que pedian, les fletò el Governador vn Navio, en que pasaron à la Vera-Cruz, y de alli à Mexico.

En doce Dias anduvieron los Soldados, que venian de Coça, lo que avian caminado los 200 en sesenta; y al fin de ellos dieron vista al Pueblo de Nanipacna: dispararon primero, y segundo Tiro, y no los respondieron; con lo qual empeçaron à discurrir, si los avrian muerto, ò marchado à otra parte; pero quando reconocieron mas cerca algunos Barriles deshechos, y Ahorcado vn Español, de vn Arbol, se persuadieron, à que avia Traicion en los Indios, aunque no parecia ninguno. Retiraronse à vn Cerrillo, donde pasaron la Noche, hasta que por la mañana se resolvieron à entrar en el Pueblo, y luego vieron la Cedula, que el General avia mandado escrivir: sacaron la Olla, leieron la Carta, y se alegraron de que estuviesen vivos, y sin mas dilacion empeçaron à caminar, à toda priesa, las 40 Leguas, que avia, desde Nanipacna al Puerto, donde llegaron en tres Dias, y fueron recibidos con contento excesivo de todos, celebrando viviesen los Compañeros.

Dieron las Cartas al General, y esparcieron entre los demàs lo que contenian, exagerando las hambres, que avian pasado, quando iban, por la esterilidad, y despoblacion del Paìs, y la pobreça de la Provincia de Coça; lo qual causò en el Egercito, general descontento; y empeçaron muchos à disputar ser conveniente dejar aquella Tierra. Apadrinòlos el Maese de Campo Juan Ceron, y Otros Capitanes; de suerte, que quando el General los llamò, para manifestarles, que su Animo era seguir la Empresa, y pasar à Coça. Reprobo su dictamen el Maese de Campo, à quien siguieron muchos. El General reprehendio à los que desacreditaban la Tierra, diciendo, que desampararla era, por huir los Trabajos, y bolverse à Mexico, y otras palabras, acerca de su flogedad, y negligencia, que no les agradaron; y concluiò, de este modo: *Si buelvo à Mexico, desmintiendo à los que han asegurado al Virrei ser la Provincia de Coça fertilìssima, han de pedirme Testimonios de su esterilidad, y he de darlos, ò perder mi Honra: bastarà para mantenerla referirme à estas Cartas, que la ponen mas inculta, que pobre? Y à los Soldados, que han venido, que varìan, segun el Genio de cada Uno? Yo mesmo quiero ir à Coça, à desengañarme, para poder desengañar à todos; y saber la causa de la mudança, ò del engaño, que han esparcido: Quien ha de persuadirse, à que se queden allà los Españoles, siendo tan miserable, como la pintan?* Entonces el Capitan, que avia venido con los Soldados, que yà le tenian ganado, y prevenido el Maese de Campo, y los Amotinados, dijo: *Señor, tan miserable està la Provincia de Coça, que no bastàra à mantener los 200 Españoles, si el despojo de la Guerra de los Napochies no huviera abierto camino à la abundancia de Maìz, Frisoles, y Manteca de Osos. Antes, de èl, para mantenernos, se juntò el Maìz de toda la Comarca, y no era bastante, porque los Coças, y Nosotros padecimos grandes hambres: parte de la esterilidad, puede atribuirse à su despoblacion, porque en 50 Leguas no ai Poblacion considerable, quantas se descubren, son tan cortas, que mas parecen Choças derramadas, que Pueblos. En esto se conoce, que es la Provincia de Coça, tan alabada en Nueva-España, sin otro motivo, que estàr distante; y tengo por cierto, que si se resuelve vaia el Egercito à ella (que lo dificultoso del Camino, es imposible de vencer) pereceràn todos.*

Satisfiço el General al Soldado, ò à los que le avian persuadido, diciendo: *Que si no estuvieran mejor que ellos los 200 Hombres, que se hallaban en Coça, no se quedàran esperandolos; y que quando Coça estuviese desproveìda, pasarian à los Napochies, que era (segun la Relacion, que hacia) abundante de Frutos; y no estando bien en ella, buscarian Otra mejor; y hasta hallarla, era fuerça padecer grandes trabajos; y que era de Animos Viles temerlos, quando imaginandolos maiores, se avian determinado à padecerlos.*

Con esto mandò, que todos se aprestasen al Viage, y El empeçò à disponerse; pero Juan Ceròn, y los descontentos, que avian cobrado miedo à la Tierra, y se acordaban de las delicias de Mexico, reconocieron, que con la Gente, que avia en Coça, y pocos que le siguiesen, podia el General salir con la Empresa, que avia manifestado; y determinados à deslucirle, despacharon luego (sin su noticia) à los Soldados, que avian venido, llamando à los Capitanes, que estaban en Coça. El General sintiò mucho este desorden; y mandò echar Vando, para que todos estuviesen promptos à marchar, al primer aviso, à la Provincia de Coça; pero los Amotinados, que era la maior parte del Egercito, que alli se hallaba, se burlaron del Vando; y aviendo llamado à algunos, para persuadirles, no solo se escusaron, pero

pero le trataron con poca reverencia, y respeto, abandonando con la Obediencia, la Honra propria, y Servicio de el Rei.

Los doce Soldados llegaron à Coça, sin incomodidad, y digeron al Sargento Maior, y à su Gente, que los llamaba el General, en vista de lo que le avian escrito, y que era preciso se viniesen con ellos luego, porque el Egercito andaba rebuelto: egecutaronlo asi, con gran sentimiento de los Indios, que los acompañaron dos, ò tres Jornadas, llorando, con grandes muestras de afecto, pero no à la Religion; pues solo vna India moribunda pidiò el Baptismo, que le ministrò el Padre Salaçar. A principios de Noviembre llegaron al Puerto, despues de aver estado siete Meses en este Descubrimiento.

Los PP. Salaçar, y Anunciacion, sintieron la ausencia de los Compañeros, y mas las disensiones, entre el General, y el Maese de Campo; y aunque pasaron quantos Oficios pudieron, para concordarlos, no lograron reducirlos. Avia echado Vando el General, para que ninguno desertase; y aviendolo intentado dos Soldados, los condenò à muerte; y aunque el Padre Anunciacion instò por su perdon, no le consiguiò, porque era conveniente su Castigo. Fuese à cuidar de los Reos, persuadiendolos à que se encomendasen à Nuestra Señora, reçando el Rosario: El Uno, que estaba quejoso del General, como ingrato à los Beneficios, que le debia, omitiò esta Devocion: El Otro le reçò aquella Noche, con Devotissimo anhelo, y el P. Anunciacion le acompañò con mucho fervor. Fue tanto el efecto de la Oracion, que el Dia siguiente madrugò el General, y diò Orden, para que no ajusticiasen al que avia reçado el Rosario, muriendo el Otro, que se daba por tan ofendido.

Cada Dia era menos el respeto, que los Amotinados tenian al General, en que entraba buen numero de los que poco antes avian venido de Coça; de lo qual irritado, fulminò Proceso contra Todos, y diò Sentencia, declarandolos por Traidores, con pena de muerte, y confiscacion, y por Complices, à los que hablasen, y comunicasen con los Sentenciados.

Esto vltimo bastò, para que acabase el Egercito de Amotinarse; porque la maior parte estaba comprehendida en la Sentencia; y no pudo ponerla en egecucion el General, por faltarle poder, y defender, obstinadamente, los Reboltosos su delito.

Aviendo llegado à Mexico con Fr. Pedro de Feria, y sus Compañeros, la Noticia de la Provincia de Coça, tan aplaudida de Españoles, y Indios, dudaban los Ministros creerla, no pudiendo persuadirse à que estuviese reducida al miserable estado, que decian; y menos quando el primer aviso, despachado por Don Tristàn de Luna, alabando el Puerto, que avia tomado, y la fertilidad de la Tierra, avia hecho, que todos confirmasen el concepto de la abundancia, que avian formado tantos Años antes; pero no pudiendo dejar de creer el Virrei, al P. Fr. Pedro de Feria (Sugeto mui Venerable, que despues fue Provincial de su Religion, y Obispo de Chiapa) despachò al Capitan Biedma, con dos Naves, que se hallaron promptas, y el Socorro, que brevemente pudo juntar, à Don Tristàn, y su Gente, que llegò à tiempo, que remediò la gran necesidad, que padecian.

Año M. D. LXI.

NO cesaban las disensiones, entre el General Don Tristàn de Luna, y su Maese de Campo Juan Ceròn; antes crecian, sin querer conocer este, y sus Parciales, la inobediencia en que avian incurrido, con el pretexto de vtilidad publica, ni aquel advertir, que su teson irritaba los Animos delinquentes, no teniendo poder, para reprimirlos: acomulabanse, reciprocamente, Cargos falsos, ò verdaderos, depositandolos en los Coraçones, para quando huviese ocasion de manifestarlos, y defenderlos: eran continuas las murmuraciones de lo que egecutaban el General, y el Maese de Campo, por sus Parciales; y como llegaba à la noticia de Ambos, lo que sus Apasionados oìan, y muchas cosas, que inventaban, fue tanto el Odio entre los dos Vandos, que si no huviera sido por la constancia, y reserva, con que el General se portò, y la prudencia, y gran juicio de los Padres Salaçar, y Anunciacion, favorecidos de la sinceridad de algunos bien intencionados, incluidos en las dos Parcialidades, huvieran venido à las manos varias veces.

Decia el P. Salaçar al General, que aunque fuese justificada su Sentencia, debia

bia revocarla ; y procurar satisfacer à los que se daban por agraviados, en sus operaciones, y que bastaba manifestarlo así, para que todos juntos confiriesen el medio proporcionado, à que despues de tantos Trabajos no bolviesen à Nueva-España, Unos con nota de Obstinados, y Otros de Rebeldes ; y que era honra suia, que la tuviesen todos sus Soldados, los quales deseaban los recibiese en su amparo, pero no que los expusiese al riesgo de perder inutilmente las Vidas. Otras cosas exagerò, con Animo de templar la colera del General; el qual respondia, que nó estaba yà en su mano revocar lo egecutado, sin herir la Autoridad de la Justicia, y el Honor de el Rei, que perdida la Empresa, por culpa del Maese de Campo, y los que se vnian à èl : si dispensaba en lo que no podia, dirian en Mexico, que èl mismo avia tenido la culpa del mal Suceso, y de dejar burlada, sin motivo, la esperança concebida por el Virrei, y infrutifero el gasto hecho para aquella Poblacion : lo qual manchaba su reputacion, y su valor ; y que pues hasta alli avian esperado Ordenes de Mexico, no era raçon atropellar las Resoluciones, ni mostrar temor à los Subditos, en trage de Concordia, para hacerlos mas atrevidos ; y que el primer Acto para tratarla, era disponer, que obedeciesen todos, sin el qual no mudaria su determinacion, por no dejar al Mundo tan mal egemplo.

En esto se gastaron cinco Meses, sin adelantar nada en el sosiego de los debates, y desaçones del Egercito ; por lo qual el P. Anunciacion, temiendo maior daño, si el fuego prendia en la materia dispuesta, por alguna casualidad, acudiò por remedio à Dios, rogando fervorosisimamente, por la Quietud, y Paz de aquellos Animos opuestos ; y sabiendo que el General era Hombre de buena Conciencia, y mui Christiano, discurriò vn medio, con que compungirle, fiado en la Misericordia de Dios; pues aunque tenia raçon en mantener la Autoridad Real, y de la Justicia, no estaba aquella Gente en estado, de que fuese vtil, ni aun necesario emplear tanto rigor, en los que si huvieran experimentado alguna templança, pudiera ser que desistieran de su inobediencia. Encargò al P. Salaçar, encomendase à Dios el medio, que tenia discurrido, para que tuviese efecto.

El Domingo de Ramos, se Confesò, y hiço Oracion à Dios, por la Paz ; y aviendo concurrido el General, el Maese de Campo, y los demàs del Egercito, à celebrar la solemnidad de tan gran Dia, empeçò à decir Misa el P. Anunciacion; y antes de consumir la Santa Hostia, llamò al General : llegòse à èl prestamente, y no sin alteracion, temiendo alguna Novedad ; y tomando entonces la Santa Hostia Consagrada en las manos, dijo en alta voz : *Creeis, que es el Verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo, Hijo de Dios Vivo, que vino del Cielo à la Tierra à redimirnos del poder del Pecado, y de el Demonio, esta Santa Hostia, que tengo en mis indignas manos ? Si creo*, respondiò el General, espantado de el Suceso, sin saber, à què se dirigia. Fr. Domingo prosiguiò : *Creeis, que este mismo Señor ha de venir à juzgar Vivos, y Muertos, para premiar los Buenos, y castigar los Malos ? Si creo*, bolviò à responder el General ; y pareciendole al Padre Anunciacion avia conseguido enternecerle, prosiguiò, sin detenerse : *Pues si creeis, como tan fiel, y verdadero Christiano la Real Presencia del Supremo Juez de todos, en esta Santa Hostia, como sin temor de que ha de juzgarnos, permitis tantos males, tantos pecados, como en ofensa suia sentimos, y lloramos cinco Meses ha ? A Vos, como à Superior, toca remediarlos, y leer en vuestro Coraçon, si tiene el Odio parte en la indignacion vuestra, disfraçado con el Celo de la Justicia, que para distinguirlo, basta el menor Raio de la Divina Luz, que teneis delante : Veis padecer igualmente los Inocentes, y los que teneis por culpados, y quereis mezclar el Castigo de Unos, con la Injusticia, que arrojais sobre los Otros : Què raçon podreis dàr de Vos, en el tremendo Dia del Juicio, si contra Vos aborreceis la Paz, y nos la vsurpais à todos, aviendose humanado Dios, para darsela à los Hombres ? Quereis privarlos de esta felicidad, fortaleciendo los Ardides de el Demonio, Padre de la Discordia ?* Dijo otras Raçones, llenas de Espiritu, y Doctrina, persuadiendole à la Concordia, ofreciendole el premio de ella, y el castigo de lo contrario, con palabras tan eficaces, que apenas se bolviò al Altar con la Hostia Fr. Domingo, quando se levantò el General, y enternecido, se retirò à oìr lo que faltaba de la Misa. Acabado el Santo Sacrificio, se levantò en pie, y en voz alta, dijo, mirando à los que estaban en la Iglesia : *Cavalleros, Yo no he intentado ofender à ninguno, desde que sali de Mexico : solo he procurado, à mi parecer, fundado en èl Otros, que saben mas que Yo, cumplir la obligacion, en que el Rei me ha puesto. Pero si en las disen-*

fensiones presentes he tenido particular culpa, pido perdon, de todo coraçon, à todos, del mal, que por malicia, ò ignorancia mia le huviere causado, y perdono à quantos me huviesen ofendido. No le dejaron proseguir; porque luego que oieron las primeras palabras, el Maese de Campo, y los demàs Capitanes, y Cabos, que estaban alli, se pusieron de rodillas, suplicandole, con grandes instancias, y ruegos, que los perdonase, y èl los perdonò, y abraçò, quedando tan conformes entre Si, como quando salieron de Mexico.

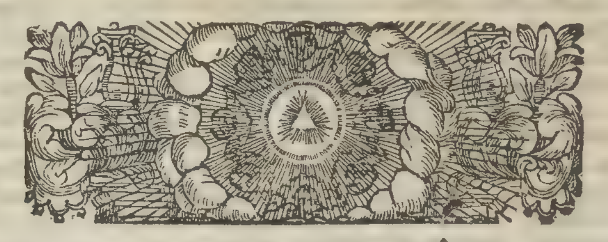
Y sin perder tiempo, admirados, de que con tanta facilidad huviese reconciliado tan grandes enemistades Fr. Domingo, con el Favor de Dios, empeçaron todos à tratar de el remedio de todos; pero estaban tan aniquilados, hambrientos, desnudòs, y enfermos, que no acertaban à discurrirle, aunque estuvieron platicando sobre èl todo el Lunes siguiente.

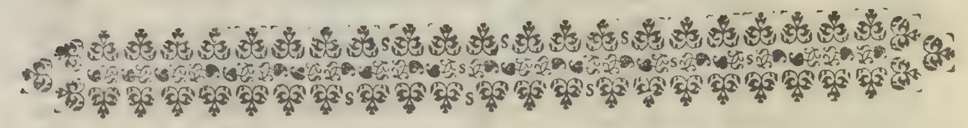
Acudiò la Misericordia de Dios entonces à proveerles de lo necesario; pues el Martes Santo vieron en el Puerto à Angel de Villafañe, que iba por Governador de la Florida, nombrado por el Virrei Don Luis de Velasco, que yà sabia todo lo sucedido; el qual llevaba consigo à Fr. Juan de Contreras, y vn Lego, que se llamaba Fr. Matheo de la Madre de Dios, y à Fr. Gregorio Beteta, que bolviendo de España, aviendo renunciado el Obispado de Cartagena, encontrò à Angel de Villafañe en la Vera-Cruz, ò San Juan de Ulvà, que se hacia à la Vela, à la Florida, y como era esta Tierra la que siempre tuvo deseo de convertir, se embarcò con èl, mui contento, creiendo avia llegado yà el egercicio de su Celo. Fue el Socorro tan grande, que todos sintieron el maior alivio con èl; y lo que maravilla es, que aviendo tardado quatro Meses en el Viage, sin poder tomar Puerto, luego que cesò la Discordia, le entrò buen Viento, con el qual surgiò en èl felizmente; llevaba Instruccion del Virrei, para llegar à la Punta de Santa Elena, y registrar la Costa Oriental, mas no tuvo efecto.

Maior Maravilla fue, la que sucediò à los PP. Salaçar, y Anunciacion, que luego que llegaron de Coça, empeçaron à gastar en Hostias, y Poleadas para los Enfermos, que eran muchos, la poca Arina, que el P. Feria les avia dejado, y no se acabò, hasta que llegò Angel de Villafañe, con Fr. Juan, y Fr. Matheo, los quales traian algunos Regalos para el P. Salaçar, y el P. Anunciacion, embiados por Fr. Pedro de la Peña, Provincial de la Orden de Santo Domingo, en Mexico, no pudiendo persuadirse à que eran muertos, segun conjeturaba el P. Feria, y Otros.

Fr. Gregorio Beteta, oiò à sus Compañeros, ser ficcion el Gentìo, que se decia de aquellas Tierras, y que eran tan pocos los Indios, que aun no podian sustentar los Religiosos; con que sosegò el fervor, viendole por entonces invtil.

Entre todos los Capitanes huvo varias Juntas, sobre lo que se avia de hacer: Don Tristàn de Luna, y Otros, se mantuvieron conformes, en que se siguiese la Empresa: Baltasar Sotelo, y Matheo Sanz, decian, que seria mui conveniente penetrar la Tierra, para hallar Camino seguro por Nueva-Mexico, à Nueva-España; y todos los demàs fueron de parecer, que hasta mejor ocasion, se dejase vno, y otro; este dictamen prevaleciò, y se puso en egecucion, viendo Angel de Villafañe la Gente hambrienta, y la Tierra despoblada. Embarcaronse todos, y se retiraron à la Habana, excepto Don Tristàn, que con Algunos de los que le siguieron, se quedò en ella, escriviendo al Virrei el motivo de la Desgracia, aquella accion, y el modo con que podia hacerse feliz; pero informado de la dificultad, que tenia, lo que proponia Don Tristàn de Luna, le mandò bolverse à Nueva-España; lo qual ofreciò, aunque con gran desconsuelo; y con el P. Salaçar, y Fr. Matheo, se embarcò, y se hiço à la Vela, à la Habana, desde donde pasò à Mexico.





DECADA SEXTA.

SUMARIO.

JUAN RIBAUT, O RIBAO, VA A LA FLORIDA, DE ORDEN DEL ALMIRANTE de Francia, Gaspar Coligni. Reconoce algunos Rios. Deja Fortificandose à Alberto Ribao, su Hermano, con 26 Hombres, y buelve por Socorro à Francia: no puede lograrlo, por hallarla alborotada, con la Guerra de los Hugonotes. Alberto es muerto por los Suios, y elegido Nicolàs Barri, desampara la Tierra. Hambre cruel, que padeciò en vna Calma, con su Gente. Llevales vn Navio Inglès à Francia, y Inglaterra. Renato Laudonier buelve à la Florida, y Edifica à Charlefort. Visitas à los Caciques, y Reconocimiento de sus Tierras. Embia à Timagoa, Otina, Apalache, y Otras Provincias, y à Francia, la Muestra de el Oro, y Plata, y Noticias de sus Descubrimientos. Resuelve dejar la Florida, y le socorre Juan de Havequins, Inglès. Quema à Charlefort, sabiendo que los Españoles se prevenian. Llega Juan Ribao con 7 Navios, por General: es bien recibido de los Caciques. Indignacion de Renato. Pedro Menendez de Avilès, preso en Sevilla, con su Hermano Bartolomè, huie à la Corte. Su Nobleça, y Haçañas prodigiosas. Casualidad de Capitular la Conquista de la Florida. Armada, que llevò, aumentada, para echar los Hugonotes de ella. Tormenta deshecha, que hiço arribar à Estevan de las Alas, con la Esquadra de Asturias, y Vizcaia, à Xaguana; y al Adelantado Pedro Menendez, à la Española. Và à San Juan de Puerto Rico con parte de la Armada, y resuelve çarpar à la Florida. Dà vista à 4 Naos Francesas, y los Suios quieren retirarse: reducelos à llegar à las Naves, que embestidas, huien. Desembarca en San Agustin: embia el Galeon San Pelaio, à la Habana, y se alçan con èl 15 Hereges, y se le llevan à Dinamarca. Determina Ribao seguir al Adelantado. Brinda à la Victoria: sale al Mar: dà vista à San Agustin: arroja vna Tempestad à los Navios Franceses contra los Escollos, y se salva la Gente. Hambres, y Trabajos, que padecieron. Renato se queda en Charlefort, con 240 Hombres. Llega por Tierra el Adelantado: toma el Fuerte, y huien muchos Franceses à los Indios, diciendo mal de los Españoles. Renato, con Otros, escapa por el Rio: llega à Londres, y à la Rochela. En Bois, es mal recibido del Rei de Francia. Santiago Ribao, huie del Puerto de Charlefort, cuio Nombre muda en el de San Matheo, y el Adelantado buelve à San Agustin con 35 Hombres. Castigos, que hiço en los Luteranos, y Reduccion de 20. Viages repetidos à Carlos, Tequesta, Timegoa, Orista, Guale, Otina, Macoya, y Otras Provincias, y Poblaciones, que hiço. Cartas de San Pio V. y del Rei, al Adelantado. Motines contra los Governadores de los Fuertes de S. Agustin, S. Matheo, S. Felipe, y Santa Lucia, y Atrevimientos de los Soldados. S. Francisco de Borja embia à los PP. Pedro Martinez, y Juan Rogèl, y al H. Francisco de Villa-Real; y Martyrio del P. Pedro Martinez. Reconoce el Adelantado los Presidios de la Florida. Fortifica Santo Domingo, la Habana, y Otros Puertos. Embia à Juan Pardo, à penetrar hasta Nueva-España. 30 Hombres, con dos Religiosos Dominicos, que iban à la Baia de Santa Maria, se vienen à España. Buelve à la Florida el Adelantado, y hace Guerra al Cacique Saturiba. Embarcase à España, y dà vista à los Açorees en 17 Dias. Pasa à Bivero, y à Avilès: viene à la Corte, con 6 Indios. Satisface à todas las Calumnias. Virtudes del Arbol Sasafras, y de las Cuentas de Santa Elena. Domingo Gurgio, Hugonote, dà sobre los Fuertes de la Florida, y Ahorca algunos Españoles; y por què: Buelve à Francia, y es buscado para entregarle, como quebrantador de la Paz. Buelve à la Florida el Adelantado, con gran Socorro, y 10 PP. de la Compañia. Funda vn Seminario en la Habana. Lo que le sucediò en las Provincias de la Florida. El P. Juan Baptista Segura và à la Provincia de Axacan, con Otros de la Compañia, engañados de Don Luis, Hermano del Cacique: danles cruel muerte. Và el Hermano Vicente Gonçalez, à saber el estado de esta Mision: quieren engañarle los Indios, vestidos con las Ropas de los Martyres; y conociendo la maldad, se buelve à Santa Elena, traiendose dos Indias.

Año

ꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏ

Año M. D. LXII.



R. Gregorio Beteta, se bolviò à España, y muriò en su Provincia de Toledo, por Diciembre; *Y si no se logrò* (dice el P. Davila Padilla) *su deseo en descubrir la Tierra de la Florida, le satisfiço Dios el suio, y de todos, descubriendole el Cielo Florido de Frutos, que goça de Gloria.*

A 2. de Febrero saliò del Puerto, y Villa de Diepa, Juan Ribaut, ò Ribao, Natural de ella, con dos Navios, bien proveìdos de Viveres, Municiones, y Soldados Hugonotes, y entre ellos Renato Laudonier, à ocupar la Florida. Embiòle el Almirante Gaspar de Coligni (que yà avia buelto à su libertad, despues que fue preso el Año de 1557. en la Batalla de San Quintin) Cabeça, y Protector de los Hereges de Francia; el qual tuvo Noticias tan agradables de la Florida, que motivaron su Codicia, à despachar à Ribao, con Patentes, en Nombre de su Rei, contra quien estaba Rebelado. De la vna Nave iba por Capitan el mismo Ribao; y de la Otra, Juan Lucas. Ignorò esta Expedicion el Rei de Francia, que no es creìble permitiese vsurpar los Dominios del Rei, al mismo tiempo que le estaba aiudando, con Tropas Españolas, y Italianas, y con su Autoridad, y Dinero, à sujetar los Hereges, que alborotaban su Reino. Y aunque Herrera dice, que la Reina Madre consentia, en que saliesen estas Gentes del Reino, porque huviese menos Perturbadores, y que se le hallaron Patentes del Rei, à Ribao, en otra Jornada semejante: es mas cierto, que ni la Reina pudo impedir esta Invasion, que trataba de hacerse en la Florida, ni el Rei, su Hijo, concediò tales Patentes; pues aunque se hallaron en el Nombre Real, eran dadas por el Almirante, à cuia disposicion estaba entonces Diepa, y se avian aumentado en ella tanto los Hereges Naturales, y Estraños, que pocos Dias despues, queriendo los Governadores, puestos por el Rei de Francia, refrenar los desordenes, que ocasionaban con su Maldita Secta, los dieron muerte traidoramente; y como no pudieron la Reina Madre, y su Hijo impedir maldad tan grande, ni castigarla tampoco, aunque quisieran, estorvàran al Almirante dàr à Ribao los Navios, y Patentes, para la vsurpacion, que intentaba.

El Almirante estaba vnido al Principe de Condè, y al Duque de Roàn, acerrimos Defensores de la Heregia, y de los Hereges, resueltos à acabar con los Catolicos de Francia; pero no pudiendo resistirlos, pidieron Socorro à Isabèl de Inglaterra, entregandola à Havra de Gracia, en Odio de su Patria, perjuicio del Rei, y deshonor de la Verdadera Religion de sus Maiores; y ella les ofreciò Socorro de 6ꝰ. Hombres, y 100ꝰ. Escudos, y embiò à Adriano Polningo con su Armada, à Havra de Gracia, donde (à pesar de los pocos Catolicos, que avia, que sufrieron muchas Injurias de los Hereges, no pudiendo resistir la Traicion) fue recibido con grandes Fiestas, y Regocijos, y admitido despues por Governador el Conde de Bervick: accion tan malvada, que si el Rei de Francia no huviera reducido al Principe de Condè, à que desamparase tan escandalosa vnion, fuera mui dificultoso echar de Francia los Ingleses, y mas aviendo publicado estos vn Manifiesto sobre la Reintegracion de Normandia; pero el averse desengañado el Principe de Condè, diò motivo, à que pocos Años despues, se viesen los Ingleses precisados à desamparar el Puerto, llevando à Inglaterra vna Peste, de que murieron mas de 20ꝰ. Personas, en Londres.

Juan Ribao, despues de dos Meses de Navegacion, llegò al Cabo, que llamò Francès, en 30 Grados, poco mas, ò menos, de la Linea Equinocial: Prosiguiò el Viage al Norte, por la Costa de èl, y llegò à vn Rio, que llamò Delfin, porque viò nadar muchos en su Boca. Y à primero de Maio entrò por Otro Rio, à quien diò este Nombre (que despues se llamò de San Matheo) reconociendo sus Riberas, y en Una, ambicioso de perpetuar su Nombre, levantò vna Coluna, con las Armas Reales de Francia, sin que los Indios se lo impidiesen, por averle recibido de Paz: en la Otra Ribera tambien le hicieron buen acogimiento los Indios, y notò avia en ella muchas Moreras Blancas, y Negras, y que se criaban muchos Gusanos de Seda, sin cuidarlos. De este Rio pasaron à Otro, y le llamaron Sequana, distante catorce Leguas del Rio Mayo, y despues al que llamaron Senona. Reco-

nocieron la Boca de Otros Seis Rios ; à los quales pusieron por Nombres Ligeris, Charianton, Garumna, Geronda, Bellùm, y Rio Grande, sin tener otra semejança con estos Rios, los que tienen aquellos Nombres, que llevar Agua.

Intentaron buscar el Rio Jordàn, à quien se avia puesto este Nombre por el de vn Marinero de los que fueron con Lucas Vazquez de Ayllon ; pero violentados de vna Tempestad, se dividieron los Navios, y suspendieron este designio. Arribaron à Otro Rio, à quien llamaron Bellabuer : alli se bolvieron à juntar las dos Naves, que la Tempestad dividiò, y supieron, que cerca estaba Otro Rio maior, que los que avian visto : fueron à èl, y echaron las Anclas, dandole Nombre de Puerto Real.

Digeron, que este Rio estaba en 32 Grados, al Norte : el Pais, que se descubria por ambas Riberas, era mui Ameno de Bosques, llenos de altas Encinas, Cedros, Lentiscos, y Otros Arboles, de muchos Animales fieros, varias especies de Aves, y entre ellas Perdices, y Gallipabos. El Rio (que abundaba de Peces, y mas de los que llaman los Normandos, Sallicoques, tan grandes como Camarones:) sale al Mar con tres Leguas de Boca, entre dos Cabos, dividiendose en dos Braços, el de mano derecha cae àcia el Occeano, y el de la izquierda, al Norte, y forma vna Isla apacible, y abundante, que cria estraños Animales.

Subieron dos Leguas por el Rio, y surgieron, y en los Bateles prosiguieron el mismo rumbo, hasta ocho. Los Indios huieron, al verlos ; y teniendose los Franceses por seguros, saltaron en Tierra, y hallaron en vn Asador, vn Lobo Cerval, medio crudo ; por lo qual llamaron à aquel Sitio, Cabo del Lobo.

Bueltos à sus Bateles, Navegaron à la tercer division, que hacia el Rio, y los Indios huieron, como antes ; pero llamados por señas, bolvieron algunos ; y depuesto el asombro con los alhagos, recibieron à los Franceses bien, y los regalaron con Pieles de Venados, curtidas, Cestas de Palma, y algunas Piedras Preciosas.

Mas adelante encontraron Otro Rio, que llamaron Liborne, el qual formaba, dividido, vna Amena Isla ; el Cacique de aquella Tierra embiò luego dos Indios, à saber quien eran, y què buscaban ; y aviendose dado à entender, lo mejor que pudieron, poco à poco, fueron perdiendo el recelo los Indios, y asistieron con Frutos de la Tierra à los Franceses, regalandolos estos lo mejor que podian. Preguntavanles, què Tierras avia mas adelante ? à que respondieron los Indios, que mas arriba, àcia el Norte, avia vn Cacique mui Poderoso, llamado Chicola, que tenia vn Pueblo mui numeroso : Contaron de El, muchas Maravillas, asegurandolo tanto, que lo hicieron creer à muchos, y à 26 de ellos, que con la esperança de la vtilidad de la buena Tierra, que juzgaron aver adquirido, resolvieron quedarse à invernar en ella ; à los quales, para que estuviesen con mas comodidad, precediendo Consejo de Renato Laudonier, y de Sola, que sabia de Arquitectura, les hiço Ribao Edificar vn Fuerte pequeño, en Triangulo, sobre el Mar, à la otra parte del Rio, y le puso por Nombre, la Carolina, por llamarse Carlos el Rei de Francia : diò el Govierno de El, y, de los que se quedaban, à Alberto Ribao ; al qual, y à los Soldados animò mucho, y ofreciò Socorros promptos, con que quedaron mui contentos, y en animo de descubrir el Reino de Chicora, que despues se llamò Santa Elena, que tantos Años antes avia visto, y hollado (aunque sin ventura) Lucas Vazquez de Ayllon.

Teniendo, à su parecer, Ribao por buen principio de su Empresa lo referido, se hiço à la Vela con Renato, y à pocas Leguas àcia el Norte, dieron en vn Rio, que llamaron Bajo, porque su Boca solo tenia vna braça de hondo de Agua ; y pareciendole que avia cumplido entonces con el encargo de Coligni, sin buscar mas el Rio Jordàn, se bolviò à Diepa, con felicisimo Viage, y entrò en el Puerto à 20. de Julio ; pero en Francia solo hallò Sediciones, Tumultos, Sacrilegios, y Desventuras, ocasionadas por los Hugonotes, que tanto afligieron, y molestaron à aquel Christianisimo Reino ; de modo, que ni el Almirante pudo acudir à Ribao con lo necesario, para que bolviese à la Empresa, embaraçado en otras maiores, aunque mas infames, ni Ribao proseguir lo empeçado ; porque à fin de Septiembre entraron en Diepa, y Roàn tres mil Ingleses de Guarnicion, y èl, y su Gente aumentaron el numero de los Hereges.

La Derrota, y Descubrimiento de la Costa Oriental de la Florida, que en el Viage de Ribao se ha referido, y que mas dilatadamente cuentan algunos Franceses, està mui confusa ; porque algunos de los Rios, à que pusieron Nombre, no son sino Braços de Agua, que entran del Mar media Legua, mas, ò menos, à Tierra ; por lo qual adelante se pondrà el Reconocimien-

conocimiento individual de eſta Coſta, mas Grados adelante.

Año M. D. LXIII.

EL Rei, cumpliendo la promeſa de ſu Padre el Emperador, ofreciò, ſolemnemente, à todos los Reinos, Provincias, Tierras, è Islas de las Indias Occidentales (empeñando ſu Fee, y Palabra Real, por Sì, y ſus Herederos, y Suceſores) no enagenarlos de la Corona Real: de que ſe deſpachò Real Cedula, con fuerça de Ley, y Pragmatica Sancion, como ſi fuera hecha en Cortes Generales del Reino.

Alberto Ribao, que avia quedado en la Carolina, con los 26 Franceſes, empleò ſu deſvelo en fortificarla, y ponerla en defenſa, recogiendo Mantenimientos, y procurando, con buena maña, la Amiſtad de los Caciques cercanos, para informarſe (comunicandolos) de las Provincias diſtantes, y ſus Calidades. Fue à vèr al Cacique Anduſta, que le recibiò bien, y reciprocamente ſe regalaron: lo miſmo egecutò con los Caciques Mayon, Hopa, ù Horan, y Eſtalemen, Confinantes de ſu Pueblo, con los quales hiço Amiſtad, y le aſiſtieron, en quanto pudieron; pero la Careſtia de la Tierra impedia à los Indios dàr el Baſtimento neceſario, por no tenerle para Sì; llegando à tanto eſtremo la hambre, que los Franceſes comian Yervas, y Raìces, de que aun no tenian abundancia, ni ſabian què diſcurrir, para mantenerſe, haſta que llegaſen los Socorros, ni era facil dejar la Tierra, por faltarles Navios.

En eſte Conflicto, laſtimados los Indios de lo que padecian, digeron à Alberto, que à diſtancia de 25 Leguas, al Sur, eſtaban las Tierras de dos Hermanos Caciques, que ſe llamaban Ovaden, y Convexin, mui abundantes de Maìz, y otros Baſtimentos, porque avian tenido buenas Coſechas: embiò Alberto quatro Soldados, en vn Batel, con vna Embajada, y algunas coſas de Reſcate à Ovaden, el qual los recibiò con gran humanidad, y reſpeto.

Admiraron los Franceſes las Colgaduras de Pluma, que tenia la Caſa de el Cacique, ſu Corteſania, y Liberalidad. Llenòlos la Embarcacion de Maìz, y Friſoles, y bolvieron mui contentos al Fuerte: Durò poco eſta abundancia, porque immediatamente à ſu llegada, ſe quemò la Caſa del Baſtimento, tan preſtamente, que ſolo pudieron ſalvar vn poco de Maìz; y aunque los Caciques Anduſta, y Mayon, y ſus Indios bolvieron à labrarla, en vn Dia, no pudieron acudirle con Baſtimentos; y para no verſe en la neceſidad, que antes, embiò Alberto, en el miſmo Batel, algunos Soldados, con otra Embajada, y coſillas de reſcate à Convexin, Hermano de Ovaden, de quien fueron recibidos en la miſma forma, y les diò el Baſtimento, que pidieron, y Criſtal, Perlas, y algunos pedaços de Plata, ſobre que hicieron diverſas preguntas al Cacique; el qual reſpondiò ſe ſacaba de vnos Montes, que eſtaban à diez Dias de Camino de ſu Provincia.

Fue ſuma la alegria de los Franceſes, en aver deſcubierto Plata; y bolviendo à la Carolina mui contentos, hallaron aver muerto violentamente, Traidores, à Alberto, ſus Soldados, amotinandoſe contra El; porque decian era mui riguroſo, ò porque no trataba de bolverſe à Francia; y vn Criado ſuio, viendo la deſgracia de ſu Amo, porque no egecutaſen en èl, ſemejante crueldad, ſe huiò à los Indios, donde ſe casò con la Hija de vn Cacique.

Eligieron, en lugar de Alberto, à Nicolàs Barri, quien conſiderando, que ſe iban acabando los Baſtimentos, y los Socorros de Francia dilatando, tratò de deſamparar la Tierra con Todos los Suios. Fabricò vn Navio: Anduſta diò lo neceſario para Cuerdas, y otras coſas: y pueſta en èl la Artilleria, ſe embarcaron para bolver à Francia, quedando agaſajado Anduſta, y otros Caciques; pero apenas avian Navegado la tercera parte del Camino, quando ſobrevino vna Calma, que durò 20 Dias, padeciendo tan grande hambre, que comieron las Correas, y Cueros, ſin perdonar el alimento mas immundo, llegando haſta dàr muerte à Lacher, ſu Compañero (que avia deſterrado Alberto por Alborotador) para comerſele. Y proſiguiendo eſte trabajo, con muerte de Algunos, condujo parte de los que quedaron, vn Inglès, à la Plaia de Francia, y llevò Otros à Inglaterra, porque ſabia, que la Reina Iſabèl trataba de embiar Gente à la Expedicion de la Florida.

Año M. D. LXIV.

NO escarmentaron, Gaspar Coligni, y los Hugonotes, con el mal Suceso de Ribao; antes sabiendo quanto se aumentaba Sevilla, con el Trafico de las Indias, y lo que enriquecian à España sus Tesoros, se encendieron mas en la ambicion, y deseo de Conquistar la Florida: queriendo dàr à Nuevo-Mundo, inocente, Nueva Secta maliciosa. A este fin mandò Coligni à Renato Laudonier, (mejor Marinero, que Soldado) que avia ido antes con Ribao, bolviese à la Empresa con tres Navios: Uno de 120 Toneladas, Otro de 100, y Otro de 60. llevando por su Teniente à Ottigni, y à Francisco Le Caille por Subalterno, y por Pilotos à Miguèl, y Thomàs Le Vaseur: à los quales se arrimò Jacobo Le Moine. Todos Hereges Hugonotes: los quales, con gran confiança en la experiencia de la Tierra, se hicieron à la Vela à 22. de Abril, en el Puerto, ò Havra de Gracia.

Llegaron, à 5 de Mayo, à la Isla de Tenerife: hicieron alli Aguada, y Navegaron à la Dominica, poblada de Caribes, con buen viento. Saltò Renato en Tierra con algunos Soldados, para tomar Bastimentos: pero los Indios dieron sobre ellos con tanta furia, que hirieron muchos, y los precisaron à Embarcarse, con mucha priesa, poco Bastimento, y vn Hombre menos.

Pasaron à las Islas de los Santos, la Rotunda, y la Anegada, y sin detenerse en ellas, entraron en el Rio Maio à 20. de Junio (ò segun Le Moine, Juèves 22: puede ser que varien en el estilo de contar, siguiendo Uno la Correccion Gregoriana, y Otro no) y dieron fondo en el que llamaron Puerto Real: las Riberas estaban pobladas de Indios de Paz, dandoles, con Señas, y Bailes, la bienvenida. Poco tiempo despues de su llegada, embiò Poracomusi, Saturiba, ò Saturioba (que ambos Nombres tenia el Cacique de aquella Tierra) vn Embajador con 120 Indios, mui bien dispuestos, adornados de grandes Plumages las Cabeças, de Collares de Conchas las Gargantas, y con Manillas de Dientes de Peces, ceñidos con vnas Cuentas de Plata, largas, y redondas, y Piedras Preciosas, atadas à las piernas, colgando de ellas Cascabeles de Oro, Plata, y Açofar, para hacer mas estruendosa su Embajada.

Hiçoseles à los Franceses la Tierra mui rica, luego que los vieron; y aviendo dicho los Indios su Embajada, que se reducia à darlos la bienvenida, y avisarlos, que su Cacique venia à vèr al Capitan, empeçaron à hacer vna Choça de Ramos, en vn Cerrillo, para que se alojase; y con maravillosa brevedad la concluieron, y le avisaron de todo.

Dos horas despues se dexò vèr Saturiba con dos Hijos suios: Delante traìa cinquenta Indios con Bastones, à quien seguian 20 Musicos, que tocaban, sin arte, pero con mucha fuerça, Flautas, como Caños de Organo, cuio sonido era mui desconcertado, y desagradable: Venia despues el Cacique, mui serio, con dos Indios à los lados, Uno Hechicero, y Otro, que parecia Maestro de Ceremonias, Consejero: De este modo entrò en la Choça, que le tenian prevenida los Suios, y se sentò con mucha gravedad: Sus hijos entraron con èl, y mas de 800 Indios, que traìa, con Arcos, y Flechas, quedaron fuera como en Guarda de la Choça.

Era el Cacique tan Viejo, que decian pasaba de 150 Años de edad, y tenia quartos Nietos: mui Poderoso en aquella Tierra, y Superior de otros 30 Caciques, y entre ellos el de Potanou, Nustaquam, y Onacheccum, cuias Tierras estaban à las Faldas de los Montes de Apalache. El Hijo maior se llamaba Athoreo: era bien Dispuesto, y de buena Cara, y estaba casado con su Madre (ciega Barbaridad, que vsaban) de quien tenia Hijos hermosisimos.

Mirò Saturiba los pocos Franceses, que avia, y mandò à sus Indios llamasen al Capitan, y Principales: Vinieron luego, con algunos Soldados, Renato, Ottigni, y Le Caille; y hechas las Ceremonias, à vso del Paìs, se sentaron con èl, y les hiço vn largo raçonamiento, de que solo entendieron, averlos preguntado: quien eran, à què venian à su Tierra, y no à otra? porque Le Caille avia aprendido algo de la Lengua, quando vino con Ribao: Y reconociendo, que la principal Respuesta era dàr cuenta de sì, procurò satisfacer al Cacique, respondiendo eran embiados à sus Tierras, por vn Principe, mas Soberano, mas Alto, de mejor, y mas Noble Naturaleça, que el Sol: Señor de Tantos Reies, y Principes, que le hacian tan Poderoso, que Dominaba todo el Occidente, y era Protec-

tec-

tector ; y Defenſor de todos los Hombres del Mundo ; y que teniendo noticia, allà en ſu Remotiſimo Imperio, de la Bondad, Valor, y Liberalidad ſuia, les avia mandado, que ſin temer los rieſgos, que ocaſionaban las diſtancias, vinieſen à tratar con èl Paz, Confederacion, y Amiſtad, para embiarle grandes, y exquiſitos Regalos, de coſas tan Precioſas, y Eſtrañas, que ſe admiraria de vèr algunas, que le traian.

Agradò à Saturiba la Reſpueſta, manifeſtando ſu alegria en el Semblante, pareciendole era maior Cacique de lo que penſaba, pues en tan Remotos Climas ſolicitaban tenerle contento. Diòles gracias por ſu Venida, y à entender, que èl era Amigo de ſu Rei, mucho tiempo antes ; y para calificar la Amiſtad, los enſeñò la Coluna, que Ribao levantò, la qual eſtaba adornada de Flores, Ramos de Laurèl, y otros Arboles. Mandò regalarlos con Maìz, y Frutas del Paìs. Athoreo, diò à Renato vna Plancha de Plata : y los Franceſes recompenſaron ſu Galanteria, dandoles Cuchillos, y Tigeras, Eſpejos, y otras coſas de Reſcate, y ratificaron la Paz, que Saturiba dijo tenia hecha : ofreciendo reciprocamente Ambos ſer Amigos de ſus Amigos, y Enemigos de ſus Enemigos, y de los Amigos de ellos, en todas ocaſiones ; lo qual celebraron, con eſtruendoſos gritos, los Indios.

Hechos los Regalos, aſſegurada la Confederacion, quedando Todos contentos, ſaliò Saturiba de ſu Choça à vèr el Campo de los Franceſes : Cauſaronle gran Admiracion las Armas de Acero, y maior las de Fuego : Eſtuvolas mirando deſpacio, y mui confuſo : viò deſpues el Foſo, que hacian los Franceſes en ſu Alojamiento, y con gran cuidado midiò la anchura, y preguntò : Que para què ſacaban Tierra fuera de èl ? Y diciendole, que para hacer Caſas, y defenderſe de la inclemencia del Tiempo, ſe aſombrò, no alcançando como trabaria Edificios la Tierra ſola : Manifeſtòlos el deſeo que tenia de verlas acabadas, y los Franceſes le dijeron, que preſto tendria eſte guſto, y veria vna coſa maravilloſa, ſi huvieſſe Gente, que les aiudaſe ; pero que por ſer pocos, tardarian mucho tiempo. Saturiba, que quiſiera, que eſtuvieran yà acabadas, porque no creìa, que ſirvieſe para fabricar Caſas la Tierra, mandò à 500 Indios, que los aiudaſen ; y ſe bolviò à ſu Pueblo, mui ſatisfecho de los Hueſpedes.

Quedaron mui guſtoſos los Franceſes, y mas que todos Renato, con la Plancha, que le avia dado Athoreo, regocijandoſe de vèr comprobadas, con tan buen Teſtigo, las eſperanças, que traìa, afirmandoſe en ſaciar algun Dia ſu codicia : Proſiguiò en hacer ſu Puebleçuelo ; y deſpues, con Algunos, en vn Batèl, ſubiò por el Rio (dejando en el Real la Guarda neceſaria) à pagar la Viſita al Cacique, reconociendo las Tierras, que avia à Una, y Otra Ribera ; los Indios le trataron bien, y dieron Noticia de la Provincia de Timagoa, que tenia Guerra con Saturiba, donde avia (ſegun decian los Indios) mucha Plata.

Recibiòle Saturiba con gran regocijo : Bolvieronſe à Regalar como antes : Renato ofreciò aiudarle, haſta vengarle de ſus Enemigos ; y deſpedidos los Franceſes, con otras Promeſas, paſaron los Rios (que llamaron) Sequana, y Sonona, donde los recibiò de Paz el Cacique de aquella Provincia, y diò à Renato algunas Planchas de Plata : y pareciendoles era conveniente dejar à Puerto Real, y Poblar mas abajo, en el Rio Maio, ò de San Matheo, porque era mas fertil de Mantenimientos el Sitio, que deſtinaban, y mas facil ſacar el Oro, y Plata de las Provincias Vecinas, que juzgaban mui ricas, ſe bolvieron, y llegaron al Real el dia 30. de Julio.

No ſe deſcuidaron en la Formacion del Nuevo Pueblo diſcurrido, que al punto empeçaron à Trabajar : Hicieron las Caſas bajas, porque los Aires recios, y continuos, que Reinan en aquellas Coſtas, no las derribaſen : El Horno puſieron fuera de la Cerca, para evitar los Incendios : diſpuſieron, con la maior Forteleça, que pudieron, la Poblacion, por reſguardarſe de la aſpereça del Tiempo, y defenderſe de los Indios, ſi mudaſen, como acoſtumbran, la Voluntad, que moſtraban : Todos creìan, que en breve tiempo bolverian Riquiſimos à Francia, platicando todo el Dia ſobre eſto, y enſalçando las buenas mueſtras de la Plata.

Acabado el Fuerte, que llamaron Charlefort, reconociò Renato, que los Indios no traìan Baſtimentos, con la frequencia que antes, y diſcurriò, que cada Dia traerian menos ; y previniendoſe contra la hambre, hiço reconocer Todos los que tenia, que no eran tantos como juzgaba : mandò ſe repartieſen en Raciones mui moderadas de Comida, à los Soldados, con vn quartillo de Cerveça aguada : Algunos Indios pro-

procuraban asistirlos; mas eran pocos los Bastimentos, para la necesidad, que padecian, excepto los que sabian caçar con Escopeta, que lo pasaban mejor con la Caça, de que era abundante la Tierra.

Tambien mandò Renato hacer dos Barcos, para navegar los Rios, y Plaias, cuia disposicion dejò al cuidado de Juan de la Haia, que entendia bien de fabricar Navios, y los concluiò brevemente: en Uno embiò à su Teniente Ottigni, con Francisco Le Caille, Thomàs Le Vaseur, y Otros, el Rio arriba, à que averiguasen lo que avian dicho de la Provincia Timagoa.

A pocos Dias de su Navegacion, entrò Ottigni, en Timagoa, donde los Indios le recibieron de Paz, aunque no tan Placenteros, como Otros: procurò agasajarlos, y regalarlos, y les pidiò Oro, y Plata; respondieronle, que en su Tierra no la avia; pero que le guiarian à Otra, mui abundante de estos Metales. Ottigni, como los viò recatados, no se atreviò à fiar de ellos, y quiso bolverse con la Noticia, al Fuerte; y pareciendo à vn Soldado de los que iban, que no era raçon salir de la Provincia, sin averiguar la Verdad, ofreciò à Ottigni ir, con las Guias, y bolver dentro de cierto tiempo, informado de todo: estimò Ottigni su valor, y resolucion, y le fiò à los Indios, encargandosele mucho; y partiò el Soldado con ellos, al Reconocimiento.

Quedò esperando el Teniente, mui bien tratado de los Indios; pero sin descuidarse en su seguridad. Pasò el Dia señalado à la buelta del Soldado, y como no venia, quiso ir à buscarle, fiandose yà mas de los Indios, porque avia templado su recelo la sinceridad, y afecto con que le trataban. Entrò diez Millas por la Tierra, siguiendo al Soldado, hasta que le alcançò, con mui poco Oro. Reconvino à los Indios, que le acompañaban, con la incertidumbre de lo que avian asegurado; no tuvieron que responder, mas de que guiarian al Soldado à la Tierra de vn Cacique, llamado Mayra, que tenia mucho Oro, y Plata; y pareciendole estaban de buena fee los Indios, dejò al Soldado, que prosiguiese su Viage, y El se bolviò al Sitio, donde estaba antes.

Esperò 15 Dias, sin tener noticia cierta de el Soldado, y dandole cuidado la tardança, embiò por él, con algunos Franceses, al Capitan Vasur. Partiò luego, informandose por los Caminos, de la derrota, que llevaba, y de otras cosas de la Tierra; notando, y obsevando las que via; y al fin averiguò, que el Soldado estaba con vn Cacique, llamado Mollava, Vasallo de Otro Gran Cacique, cuio Nombre era Olata Otina (que quiero decir, Señor de muchos Señores) encaminòse allà, y sabido por Mollava, saliò à recibirle de Paz.

Hiço Vasur grandes ofrecimientos al Cacique, y le regalò con vn Cuchillo, vn Espejo, y Sortijas de Estaño: informòse de Otina, y de sus Tierras, quanto pudo: Todos los Indios aseguraron conformes, la abundancia de Oro, y Plata de la Provincia de Timagoa, y que Otina era Gran Señor, que habitaba vna Provincia mui Fertil, y Hermosa, Superior à Otras, y à sus Caciques, que se llamaban, Chadeca, Chililo, Echonobio, Enacapen, Calanio, Anachatagua Uvitaque, Aequeya, y Mocoço, Todos mui Principales Señores, y Otros Inferiores, que llenaban el Numero de 40 (Algunos dicen menos) los quales tenian gran cantidad de aquellos Metales, que buscaban, y muchos Enemigos, y el maior Saturiba; estendieron quanto pudieron estas Noticias, viendo, que los Franceses gustaban de oìrlas, y los Regalos, que daban; con lo qual, traiendose el Soldado (que avia rescatado cinco Libras de Oro, à costa de algunas Cuentecillas de Vidro) se bolviò Vasur, à Ottigni; el qual, creiendo aver cumplido su encargo, se embarcò en el Rio de San Matheo, para dàr raçon de todo, à su Capitan.

Renato esperaba el efecto del Descubrimiento, à que avia embiado, sin saber por los Indios mas de el parage, donde su Teniente se hallaba; à cuio tiempo, Marracon, Cacique, que habitaba à 10 Leguas del Fuerte, àcia el Sur, embiò dos Indios Principales, à darle la Bien venida, y à entender, que los dos Caciques Onachaqueca, y Matheaca, tenian dos Hombres Barbados. Conociò Renato serian Christianos, y luego embiò Indios à estos Caciques, y à Otros Comarcanos, pidiendoles los Hombres Barbados, que tuviesen en sus Tierras, que los satisfaria abundantemente, dandoles quanto quisiesen, embiandoles, desde luego, la muestra, en algunos Avalorios, y Espejos: Respondiò à los Embajadores de Marracon, que luego que se desembaraçase de algunos Negocios, que le detenian en su Pueblo, iria à visitarle; con lo qual, y algunos Regalos, bolvieron mui contentos à su Paìs.

Pocos Dias despues, vinieron los Indios

dios Mensageros, con dos Christianos, que embiaban los Caciques Onachaqueca, y Matheaca, desnudos, al modo de los Indios, cubiertos de Bello, y tan largo el Pelo, que les daba por las Rodillas: ambos digeron ser Españoles; y, creiendo Renato tener en ellos quanto podia desear, para saber Noticias de la Tierra, los mandò dàr de vestir, y de comer, y luego se cortaron el Pelo, y le guardaron en vna Sabana, para que diese Testimonio en España, de las Miserias, y Trabajos de su Cautiverio; pero ellos estaban yà tan acostumbrados à la Barbara Vida de los Indios, que al principio estrañaron el Vestido, y la Comida.

Uno, entre el Cabello, traia oculto poco menos de media libra de Oro, que diò à Renato, agradeciendole su liberalidad, y el empeño, que avia hecho en sacarlos del poder de los Indios. Preguntòles despues la causa de sus Trabajos, y Uno de ellos le satisfiço, diciendo, que 15 Años antes se avian perdido tres Naves, que venian à España, de Mexico, dando contra los Escollos de los Martyres, salvandose la maior parte de la Gente, y los dos, entre ella: Que el Cacique de Carlos, Señor de la Provincia, que estaba 12, ò 14 Leguas, distante del Cabo de la Florida, àcia el Mediodia, avia cogido en la Costa la maior parte de los Despojos del Naufragio, y en su Tierra vivian tres, ò quatro Mugeres, de las que se salvaron de la Tormenta, Casadas, y con Hijos. Refiriò tambien, que Carlos era el maior Cacique, y el mas Poderoso, que èl avia visto, Agil, Valiente, de buena Presencia, y tenia mucho Oro, y Plata, pero escondido en vna Cueba, que èl, y su Compañero sabian donde estaba: advirtiendo à Renato, que si fuese, ò embiase 100 Arcabuceros, traerian todo lo que estaba guardado, y mucho mas, que podrian sacar de los Naturales, que sin duda estaban mui Ricos; porque todos los Indios, è Indias, en sus Bailes, y Fiestas traian Pendientes del Cuello, y de los Ceñidores Planchas de Oro, y Plata, y algunos tantas, que no podian menearse; pero no sabia que tuviesen Minas; antes imaginaba, que la parte maior de este Tesoro procedia de los frequentes Naufragios, en aquella infelice Costa, y lo demàs lo adquirian con el Trato, y Comercio de los Caciques Vecinos: Añadiò, que veneraban à su Cacique, del mismo modo, que à Dios, Otras Naciones; porque estaban creiendo, que causaba la abundancia de las Cosechas, y El lo publicaba asì; y para confirmarlos en esta Creencia, se retiraba, à tiempos determinados, à vna Casa, fuera de Poblado, con dos, ò tres Personas de su Confiança; donde hacia varias Hechicerias, que no sabia como eran; porque si alguno se acercaba à reconocerlas Curioso, luego era muerto; y quando las Mieses estaban saçonadas, y en estado de recogerlas, sacrificaba vn Español al Demonio; y este era el motivo de cuidar mucho de los que Naufragaban, porque no faltase Victima. Dijo otras cosas (que se diràn despues) de las Costumbres, y de los Indios, y el Tratamiento, que le avian hecho, hasta llegar à poder de Matheaca.

El Otro Español asegurò ser cierta la Relacion de su Compañero, y que èl avia sido mui estimado del Cacique Carlos, pues le confiaba muchas cosas, que recataba de sus mas Favorecidos Vasallos, viendo la buena cuenta, que daba de lo que le encargaba: Que le embiò muchas veces al Cacique Oathxacua, su Amigo Fidelisimo, que estaba distante de la Provincia Carlos, cinco Dias de Camino, y avia 8 Años, que le avia mandado se estuviese con El, en cuio tiempo le trataron bien: Que la Provincia de Oathxacua estaba de esta parte del Cabo, ò Promontorio de la Florida, àcia el Norte, en 28 Grados, y confinaba con el Cabo de Cañaveral, y avia notado, que enmedio del Camino de Carlos, à Oathxacua, avia vna Laguna de Agua Dulce, que llamaban Sarrope los Indios, y enmedio de ella vna Isla, de cinco Quartos de Legua, mui abundante de Frutos, especialmente Datiles, en la qual tenian gran Comercio todos los Indios, y el mas grueso, y apetecido Fruto, era vna Raìz, de que hacian Harina, para amasar Pan, que sustentaba aquellas Gentes 15 Leguas en contorno, aunque era entre los Indios tanta su estimacion, que ella sola hacia Ricos à los Vecinos de aquella Isla, de quanto producian las Provincias cercanas.

Estas Noticias, y las que trageron poco despues à Ottigni, y Vasur, pareciò conveniente à Renato se publicasen en Francia, con las Muestras del Oro, y Plata, para incitar al Socorro. Hiço prevenir Navios, con las Ordenes, è Instrucciones necesarias, que se hicieron à la Vela, entrado Agosto.

Tres Meses despues, supo Saturiba, que Renato, por medio de sus Soldados, trataba con Otina; y aunque lo reputò por falta de Fidelidad à lo tratado, disimulò: embiò Quatro Indios Principa-

les,

les, con mucho Acompañamiento, al Fuerte, à confirmar la Confederacion hecha, de ser Amigos de los Amigos, y Enemigos de los Enemigos. Recibiòlos bien Renato, y aviendo dado, con gran solemnidad, su Embajada, concluieron, pidiendo aiudase à Saturiba, en la Guerra contra Timagoa, su Enemigo.

Renato, à quien importaba mas la Amistad de aquellos Caciques, que la de Saturiba, por ser mas à proposito, para lograr sus intentos, viendo, que si dejaba de solicitar, y conservar la buena correspondencia con ellos, no podian los Franceses pasar à los Montes de Apalache, donde creia estaba el Origen, y la Abundancia de la Plata, y el Oro, que hasta alli avian visto; porque la maior parte de el Camino avia de ser por Tierras de Timagoa, y Otina, de los quales era la maior cantidad; y las conveniencias de esta Amistad las avia ponderado mucho Roque Ferrier, que estaba con Otina.

Respondiò à los Embajadores, que entonces no le era posible dàr Socorro, porque avia embiado à Francia los Navios, con la maior parte de la Gente, y Armas, para que viniesen Otras: pero que de alli à dos Meses, le socorreria; de suerte, que sus Enemigos escarmentasen de vna vez.

Con esta Respuesta, bolvieron los Embajadores, bien descontentos; y ella por Saturiba, estrañò la flogedad de ella, que no correspondia al afecto, que mostrò Renato, quando le viò; por lo qual, teniendo yà prevenidas sus Gentes para la Guerra, quiso El mismo oirla, temiendo la huviesen, los Suios, entendido mal. A este efecto vino al Fuerte, con maior Autoridad, que antes, y mas numero de Indios de Guerra. Luego que Renato le descubriò, sospechando mal de tanto aparato, mandò salir à Francisco Le Caille à recibirle, y participarle, que no podia entrar en el Fuerte con tanta Gente; y que si queria vèr al Capitan, entrase con 20 Indios, dejando fuera los demàs. Saturiba, admirado de vèr el Fuerte, estrañò la Orden à Le Caille, y replicò; pero viendo que no consentia de otra forma su entrada, por sincerarse contra la sospecha (bien à su pesar) se redujo à dejar fuera la Gente de Guerra, y entrar con los 20 Indios, mandando à sus Capitanes, lo que tuvo por conveniente, para su seguridad.

Entrò por el Pueblo, con la misma Gravedad, que traìa por el Camino; y Renato, por Autoriçar la Funcion, mandò tocar las Cajas; y Trompetas; y que le hiciesen Salva algunas Pieças de Bronce: Los Indios, que le acompañaban, espantados del ruido, y la novedad, huieron por diferentes partes, saliendose algunos del Fuerte, pensando, que el Cielo caìa sobre ellos. Saturiba prosiguiò su Camino con serenidad, hasta donde estaba Renato, el qual le recibiò agradablemente, y Todos los que estaban con El manifestaron excesos de Alegria, con muchas acciones de sumo respeto, de que el Cacique quedò mui asegurado; y se sentò con Renato, al vso de la Tierra. Propuso Saturiba la causa de su venida: Acordò la Confederacion, y los Beneficios, que en virtud de ella desfrutaban Renato, y los Suios. Ponderò las intolerables ofensas, que Timagoa, y sus Enemigos egecutaban, y que yà atribuìan à miedo sufrirlas. Describiò el Egercito, que tenia prompto para vengarlas; los Caciques, que le aiudaban; la Prevencion de Bastimentos; y concluiò con la importancia de la Empresa, no solo para la Restauracion de su Honor, sino para la seguridad de sus Amigos; y que no aiudandole, quebrantaria la Confederacion; cuio Principal Articulo era defenderle, como Amigo, y ofender à sus Enemigos; pues escusandose en la ocasion de cumplirle, burlaba el Animo de sus Vasallos, haciendole perder tantas Prevenciones.

Renato procurò satisfacer su queja con lo respondido à sus Embajadores: y añadiò, que si estuviera avisado antes de sus intentos, no huviera embiado à Francia la Gente: Que la dilacion, que pedia, no era tan durable, que pudiesen los Enemigos crecer mucho, ni descrecer el Egercito prevenido, pues podria entretenerle, hasta que bolviesen sus Soldados: que si llegase antes, luego se pondria en Campaña à vengar sus injurias, asegurandole por cierto quedaria satisfecho enteramente de sus Enemigos; y aunque entonces considerase alguna perdida de Tiempo, se restauraria con la Victoria, que seria cierta, yendo èl en su Egercito.

No replicò Saturiba, ni mostrò mal Semblante: Despidiòse de Renato, que le saliò acompañando hasta fuera del Fuerte; y el Cacique, con los Suios, fue à su Egercito, el qual ocupaba vna llanura mui dilatada: los Indios estaban adornados de Plumajes, con sus Arcos, y Flechas: y los Caciques, Vasallos, y Confederados, que no avian ido acompañando à Saturiba, salieron à recibirle, y se sentaron, haciendo vn Circulo mui grande

de ; en medio del qual quedò Saturiba, y sin hacer caso de Renato, empeçò las Ceremonias de romper la Guerra determinada. Mandò encender vna Hoguera à su lado izquierdo, y al derecho pusieron dos Vasos llenos de Agua.

Moviò despues los Ojos, mirando à Todos, y haciendo muchas Braburas, y Gestos, mostrandose mui indignado: dijo algunas palabras atropelladas, y confusas, que no se percibian, solo al fin de cada periodo daba vn ahullido desatinado, el qual repetian todos los Caciques, y Capitanes, que estaban en el Circulo, y despues todos los Indios, haciendo mucho ruido con las Armas puestas sobre las rodillas.

Hecha esta Ceremonia, se levantò el Cacique, tomò vna Hortera, y la llenò del Agua, que estaba en vno de los Vasos, y con ella en la mano hiço vna Profundissima Reverencia al Sol, à quien pidiò la Victoria de sus Enemigos, y que permitiese, que de la misma suerte, que èl vertìa aquella Agua, consagrada à su Deidad, viese verter la Sangre de sus Enemigos: y diciendo esto, arrojò, con quanta fuerça pudo, la Agua por lo alto, que caiò encima de sus Soldados, diciendoles al caer: *Deseo, que hagais, con la sangre de vuestros Enemigos, lo mismo que yo he hecho con esta Agua.* Tomò despues el otro Vaso, y echò el Agua, que tenia en la Hoguera, diciendo: *Asi extinguireis à vuestros Enemigos, reservando sus Cueros, para Trofeo nuestro.*

Concluìdas estas Ceremonias, se levantaron Todos, y empeçaron à marchar, sin orden, como acostumbran, à su Expedicion; y con tanta priesa, que hallaron à los Timagoas desprevenidos, en los quales hicieron gran destruicion, quemando el Pueblo principal, dando muerte à muchos, y traiendose prisionero el Cacique, y Otros.

Sabida esta Victoria por Renato, tuvo gran disgusto, temiendo, que ensobervecido el Cacique con el buen suceso, viniese contra èl, en vengança de no averle querido aiudar; pero disimulando el sentimiento, le embiò la enorabuena, y pidiò dos de los Indios principales, prisioneros, Saturiba se los negò; por lo qual se valiò de otros medios, hasta que tuvo maña de quitarselos, pareciendole importaban mucho para sus idèas.

Los dos Indios agradecieron la libertad, y los embiò à su Cacique Olata Otina, acompañados del Alferez De Arlac, el qual llevò algunos Regalos, y entre ellos vn Retrato del Rei de Francia, mui bien industriado de todo lo que avia de hacer, y dejar prevenido à Roque Ferrier, que estaba con aquel Cacique.

Saliò Arlac, con los dos Prisioneros, à 10. de Septiembre, de Charlefort; y aviendo caminado 80 leguas, descansò en vn Pueblo, llamado Masarquam: y avisando antes, llegò al Pueblo de Otina: Recibiòle el Cacique con muchas demostraciones de amor, y hiço grande estimacion de los Regalos de Renato: Tratò amistad, y confederacion, con repetidas promesas (aunque durò poco menos de vn Año) y se bolviò mui agasajado Arlac.

Otina embiò Embajadores, poco tiempo despues, à Renato, pidiendole Socorro contra vn Cacique, Enemigo suio, que se llamaba Potanou, regalandole con algunas cosas de la Tierra, y Renato se le diò, queriendo hacer mas comun el camino, por donde se avia de ir hasta los Montes, donde estaba la Plata, y el Oro. Embiò à su Teniente Ottigni con 25 Arcabuceros, que aviendo llegado, notò eran mas Barbaros estos Indios, que los de Saturiba, mui aficionados à hechicerias, y vsaban notables Ceremonias para todo.

Otina recibiò al Teniente con quantas señas de estimacion pudo; y con el goço de parecerle tenia asegurada la Victoria de sus Enemigos, le regalò, y festejo, y todos los Indios, con el maior desvelo; y porque no se perdiese tiempo, en confiança de hallar descuidados sus Enemigos, saliò luego en su busca: Llevaba, en vn Esquadron bien formado, su Egercito, y en el centro iba el Cacique, teñido de color rojo: las dos Alas se componian de Indios, que marchaban delante, como Corredores, teñidos tambien de colores, mui agiles, y diligentes: los quales, sin verlos, conocen si ay Enemigos, como los Perros de Caça. En lugar de Atambores (que no vsaban) iban en el Egercito otros Indios como Pregoneros, que avisaban à gritos las Ordenes al Egercito, supliendo las señas, que dàn las Cajas en las funciones Militares. Tuvieron este dia buen camino, y los Franceses iban alegres, imaginando tener yà en la mano el Oro, y Plata de los Montes de Apalache.

Llegada la Noche, plantaron su Real, dividiendose todo el Egercito de diez en diez: El Cacique se alojò, solo, enmedio, y à diez pasos de distancia le rodeaban 100 Indios, divididos en diez partes,

y à otros diez pasos; 200, y asi iban creciendo hasta los vltimos, que era Alojamiento mui hermoso à la vista: Los Franceses se pusieron à parte, teniendo mucho cuidado.

El Dia siguiente se levantò el Campo, para proseguir su Marcha; pero à breve rato empeçaron los Franceses à sentir lo aspero, y dificultoso del Camino, que era preciso pasar vna Cienaga, llena de Çarças, y Espinas, tan agudas, que los rompian el Calçado, y los herian de modo, que como no experimentados en semejantes trabajos, tuvieron por imposible marchar adelante, y hicieron alto. A esto se juntaba el gran calor, que los quebrantaba las fuerças. Sabiendo Otina la desaçon, y disgusto de sus Auxiliares, y la suspension, que hacian, mandò à los Indios los pasasen la Cienaga, y los demàs Sitios asperos, en hombros, con lo qual escusaron este trabajo.

De este modo llegaron à los Terminos de la Tierra Enemiga, donde Otina hiço parar todo el Egercito, para celebrar las Ceremonias acostumbradas en semejantes ocasiones: Mandò luego à vn Hechicero, que llevaba consigo, declarase el estado en que se hallaban los Enemigos, y las fuerças, que tenian. El Hechicero era vn Viejo horrible, que tendria mas de 120 Años: Pusose en medio del Egercito, y mandò le tragesen la Rodela de Ottigni; pusola en el suelo, y al rededor de ella hiço vn Circulo como de cinco pasos de Diametro, y dibujò dentro varios Caractères, en que se puso de rodillas, y poco à poco se fue levantando, hasta quedar sentado en los Calcañales, sin tocar la Tierra por ninguna parte, sino con las puntas de los pies: Estuvo asi mas de vn quarto de hora, hablando entre sì, y haciendo muchos visages, y gestos: luego empeçò à mudar el Semblante en tan horrenda figura, que parecia avia perdido la Racional: Era tan grande la agitacion, que traìa dentro de sì, que sonaban los huesos, como si se los quebràran: Hacia otras acciones tan estrañas, que no era posible fingirlas, ni dejar de ser operaciones Diabolicas: à que estaba tan atenta aquella simple Gentilidad, que no pestañeaba, y los Franceses no dejaban de estàr recelosos, y mas Ottigni, en cuia Rodela caìan los conjuros.

Fue restituiendose à su sèr el Hechicero, y saliò del Circulo tan fatigado, y atonito, que no podia respirar: Reparòse algo, y dijo al Cacique, el numero de que se componia el Egercito contrario, y el Sitio donde le estaba esperando: Era tan ventajoso, y los Enemigos tantos, que resolviò Otina, amedrentado, bolverse; y empeçando à dàr Orden de retirarse, la impidiò el Teniente Ottigni: Otina quiso proseguir en su intento; y mui alterado le dijo el Teniente, mandase proseguir el Camino empeçado, hasta dàr sobre sus Enemigos; y que si hacia lo contrario, le tendria por Hombre vil, y sin valor, y lo publicaria entre sus Enemigos, y en todo el Mundo, y romperia la Confederacion hecha con èl, pues aquello era burlar, y menospreciar à vn Rei, tan Grande, como el de Francia, cuias Armas traìa por Auxiliares.

Temiò el Cacique el enojo del Teniente, y mandò proseguir la Marcha, hasta que diò vista à los Enemigos; pero confiando poco en los Suios, que estaban del mismo Animo, que su Señor, dispuso con el Teniente, que fuese adelante con los 25 Arcabuceros, los quales llevaron el peso de la Batalla, en que pelearon mui bien los Indios de Otina, y vencieron; aunque recelosos de algun desmàn, no quisieron seguir el alcance; porque estos Indios cesan en su Guerra, en huiendo sus Enemigos; y aunque pierda mucha mas Gente, el que queda en el Campo es el Vencedor.

Sobre seguir el alcance tuvo el Teniente otra disputa con el Cacique, mas nunca pudo reducirle à su dictamen; y escarmentado de las Flechas de los Indios, y de que si Otina los huviera desamparado, perecieran, ò con gran trabajo se libràran, tratò de bolverse con èl, al Pueblo: Desollaron los Indios las Cabeças, Braços, y Piernas de los Enemigos, cortandoles el Casco, y haciendo otras crueldades en los Cadaveres; cuios Despojos, por señal de Triunfo, llevaron à su Tierra.

Curaron à los Franceses heridos, y llegaron los Indios à su Pueblo, mui goçosos con la Victoria: Para celebrarla pusieron muchas Estacas largas en vna Plaça, hincadas en el suelo, y en ellas clavaron los Despojos, que traìan: despues se sentaron al rededor con sus Mugeres, y vn Hechicero empeçò à echar muchas, y mui estrañas maldiciones à los Enemigos. Estaban en lo vltimo de la Plaça tres Indios de rodillas: à cada maldicion, que echaba el Brujo, daba Uno con vna Maça, que tenia, en vna piedra llana, que tenia delante, con ambas manos; y los dos, que tenian en las manos dos Calabaças huecas, llenas de piedras pequeñas,

las tocaban ; como ſonajas, aplaudiendo cada golpe, y luego cantaban, y baylaban Todos, engrandeciendo ſu Victoria, y el animo, y valor, que tuvieron en la Batalla, y diciendo mil faltas de los Enemigos: Aſi aplauden ſiempre ſus Victorias. Alli eſtuvo pocos dias Ottigni deſcanſando, y con los ſuios ſe bolviò al Fuerte, todos mui agaſajados de los Indios, dejando à Roque Ferrier, como Renato les avia mandado, para que procuraſe ſacar el Oro, y Plata de los Indios, de que quedò Otina mui encargado.

Viendo Renato, que le faltaban Noticias, y Socorros de Francia; pues aunque avia llegado poco antes vn Navio, venia tan mal proveìdo, que diò poco alivio à los Soldados. Determina (deſpues de aver embiado à ſu Teniente, à Otina) bolver la Nave recien llegada à Francia: Sabiendo eſta reſolucion, le pidieron Licencia de venirſe en ella muchos, y entre ellos Marillac, el qual ofreciò à Renato (ſi le daba licencia de Embarcarſe) revelarle muchos ſecretos, que importaban à ſu Vida, y Honra; pero con calidad, que haſta eſtàr embarcado no ſe dieſe por entendido, porque no podria remediar ſu daño: Concediòle la Licencia, y El le entregò los papeles, en que le daba las Noticias ofrecidas, y ſe embarcò.

Otro Francès, que ſe llamaba Gievre, tuvo Aviſo el miſmo Dia, de que Marillac le dejaba enredado con Renato, con el pretexto de aver informado contra èl, al Almirante Coligni, en orden à que no avia traìdo los Baſtimentos neceſarios para la Empreſa, por quedarſe con cinco mil Francos, que recibiò para proveer la Armada: cauſa de aver padecido tanta miſeria los Soldados, y à que por no gaſtar, no avia querido traer ningun Predicante Herege Luterano, y que ſe valia en ſu Govierno de Hombres ruines, y viles, deſpreciando los que tenian Valor, y Nobleça: por lo qual Gievre ſe procurò eſconder; y algunos, que ſupieron el motivo de ſu retiro, empeçaron à murmurar de Renato, perſuadiendoſe à que era verdad lo que decian informaba à Coligni, Gievre. Primero ſe vnieron ſeis, los quales juntaron haſta treinta de los mas aſtutos, y con ellos ſe incluiò Uno mui ruin, à quien hacia Renato mucha honra: En el Fuerte ſe hablaba contra el Capitan ſobre eſtas, y otras coſas ſemejantes; pero ſe ignoraba la conjuracion, que ſe iba fomentando: La qual tomò mas vigor; porque Rupell, à quien tenian por Hechicero, aſeguraba à los Soldados, que de la otra parte del Rio avia muchas Minas de Oro, y Plata, y que Renato no queria embiarlos allà, porque no enriquecieſen, eſperando ocaſion de tomarlo todo para Sì, y para ſus Amigos, à los quales avia embiado à los Caciques cercanos à Otina, y otras partes, para que quedaſen Ricos; y que ſiendo ellos Hombres tan honrados, no les fiaba ningun Comercio, ni dejaba, que ſalieſen del Fuerte, donde eſtaban hambrientos, y deſnudos.

Poco à poco fueron los Reboltoſos atraiendo à ſu parecer, ſin declarar ſu reſolucion, à la maior parte del Egercito, haſta que eſtando con Franciſco Le Caille muchos Amotinados, le pidieron dieſe la queja en nombre de Todos, ſobre lo que murmuraban, à Renato: Quiſo eſcuſarſe, y ſe la puſieron por eſcrito en la mano, y huvo de tomarla, à ſu peſar. Reduciaſe à lo referido, y con grandes clamores, à que por no aver Predicantes Hereges, padecian gran falta de Doctrina.

Le Caille conociò el Motin, y ſe fue luego à vèr à Renato, que eſtaba con ſu Teniente Ottigni: Trataron Todos del remedio, y Le Caille le aconſejò ſe defendieſe de lo que le imputaban, hablando à los Soldados, que ſus Amigos procurarian templarlos, para que ſe fueſen ſoſegando, y tavieſen tranquilidad.

El Domingo ſiguiente mandò, que toda la Gente ſe formaſe en la Plaça del Fuerte, porque queria hablarla: Saliò antes de medio dia, con Ottigni, de ſu Caſa, y yà los hallò à Todos diſpueſtos para oirle; pero Ottigni, que avia tratado con los Principales Conjurados (fingiendoſe Uno de ellos) dar la queja en nombre de todo el Egercito, hablò antes, proteſtando à Renato la Obediencia debida, como à Superior, y que no ſaldrian de ella jamàs; pero que no podian dejar de repreſentarle, que enteramente ſe faltaba à quanto en Francia ſe les avia ofrecido, y que los Baſtimentos ſe iban acabando, y los Indios retirandoſe de traerlos, por no aver yà Mercaderias, ni Reſcates con que recompenſarlos: viendoſe preciſados à quitarlos por fuerça los Baſtimentos, ò à injuriarlos, ſi lo reſiſtian: Que de eſta violencia tampoco podian vſar yà, pues huidos los Indios, ſolo eſperaban perecer, malogrando el deſcuido, lo que no avian podido tantos trabajos; y que ſiendo preciſo buſcar modo de mantenerſe, debia embiarſe por Baſtimento à Nueva-Eſpaña, la Nave, que eſtaba para partir, para que, ò comprados, ò de otra qualquier forma, los trageſe; y que à eſte

tò se hallaba resuelto el Egercito; porque no avia raçon para que dejase cada vno de cuidar de su vida; yà que nadie miraba por la de Todos.

Renato se irritò tanto de la Proposicion, que estuvo por bolverse sin responderla; però considerando, que si callaba tomaria la Conjuracion mas cuerpo, porque no presumiesen consentia con el silencio los falsos, è injustos cargos, que le acumulaba su Gente: Guardando para mejor ocasion el castigo del Motin, disimulò, respondiendo con mucha resolucion, que no debia dàr Raçon sus operaciones à sus Subditos, ni ellos tomar en sì el cuidado de mantenerse, pues hasta entonces no avian faltado los Bastimentos necesarios, ni faltarian en adelante; porque avia ocurrido su desvelo à qualquier fracaso, que pudiese suceder, y aun tenia algunas Casas llenas de Mercaderias, y Rescates, y los Indios vendrian à darles Bastimentos, siempre que los necesitasen: Que de las injurias, que los hacian, ocasion de su retiro, ellos tenian la culpa, pues faltaba causa para ellas, estando bastecidos de maiores Raciones, que permitia la Tierra, y la escasez, y tardança de los Socorros de Francia, donde para tomar esta Provision, gastò mucho mas de lo que le avian dado: Que quando huviese necesidad, era mui arriesgado embiar por Socorro à Nueva-España; porque los Governadores de los Puertos, con la noticia de tener ocupadas aquellas Tierras Franceses, vendrian à echarlos de ellas, y lo lograrian mas facilmente; quanto mas Discordias, y menos paciencia huviese entre ellos, dejando en prisiones à los que fuesen à buscarlos; y este era solo el medio, que avia de hacer verdad el vano temor, de perecer todos: Que pues la maior abundancia seria mejor, desde luego daria los dos Barcos, que estaban empeçados, para que los que señalase, anduviesen en ellos 50 Leguas de la Costa, adquiriendo el Bastimento, que hallasen; porque solo deseaba la conveniencia maior, y que nada faltase de quanto apetecian. Le Caille, Ottigni, Arlac, y Otros, empeçaron à publicar, entre los Soldados, el Celo de Renato, y que era falso quanto decian avia hecho; con lo qual se sosegò aquel Dia el Motin, y Renato se bolviò à su Casa, con gran pesadumbre del Suceso, imaginando remedio al gran daño, que le amenaçaba.

Tomaron los Conjurados la Palabra à Renato, sacaron su Orden, y dieron priesa à Juan de la Haya, para que acabase los Navios; ocupaban en ellos à los que no sabian el fin; que llevaban los del Motin, y que estaban mui disgustados de no aver ido à rescatar Plata, y Oro à los Caciques, de cuias Tierras vian traer à los Otros, no solo Oro, y Plata, sino algunas Piedras Preciosas, que entregaban à Renato; el qual decia, que todos participarian de la Riqueça, que se recogiese; pero no llegaba nunca à repartirla.

Juntabanse à estos, Otros, que no podian sufrir, que el Capitan se dejase Governar por la Gente mas Ruin, y especialmente la gran confiança, que hacia de Roque Ferrier, à cuio Arbitrio estaba el Rescate de Otina; y aunque conocian, que para este efecto era mas habil, que Todos, y mas Util, que ninguno; porque sabia mejor la Tierra, y avia hecho, que los Franceses fuesen admitidos en las Provincias Enemigas à este Cacique, sospechaban, que Roque iba, en su perjuicio, de Acuerdo con Renato; y como estas quejas, comunmente, no eran remediadas, querian achacar su poca firmeça à la falta de Bastimentos, y daban priesa à la Fabrica de las Naves.

El Teniente se disculpò con Renato, de averle hablado en la Plaça, asegurandole su Amistad, y que lo egecutò, porque no hablase Otro con irreverencias, y ambos, con Le Caille, Arlac, y Otros, empeçaron à tratar el modo de sosegar la Gente, echando à Gievre la culpa de el Motin.

A este tiempo llegò al Fuerte, Roque Ferrier, que avia alcançado, pocos Dias antes, Licencia de Renato, para venir à comunicarle algunos Negocios, y saber la Resolucion, que se avia de tomar en ellos. Informòle tener averiguado, que todo el Oro, y Plata, que avia embiado, era de los Montes de Apalache, adquirido en la Guerra contra los Caciques Potanou, Nateaqua, Oustata, los quales impedian à Otina sujetar aquellos Montes, y à èl reconocerlos despacio: Trajo vn pedaço de Piedra, que dijo ser de ellos, que tenia bastante Oro, y algun Bronce: Que aunque avia combidado à Otina con la Gente para conquistarlos, no se avia atrevido à hacerles Guerra, por lo fragoso de la Tierra, y ser mui Valientes los Indios; por lo qual procurò Amistad con los Caciques, Enemigos de Otina, y la tenia en tan buen estado, que no dudaba conseguirla, y llegar, à poca costa, à reconocer los Montes de Apalache, para saber, por la experiencia, la Verdad: Que deseaba descansar algunos Dias en el Fuerte, y à Renato le pidiò embiase Otro, que èl le ins-

instruiria en lo que debia hacer; de modo, que no se malograse lo trabajado. Renato agradeciò sus buenos Servicios: tomò el Oro, y Plata, que traìa, y no quiso nombrar Otro; antes le mandò bolver luego à Otina; y que estando los Negocios mas adelantados, tomaria Resolucion, sobre darle Sucesor, si convenia.

Tambien se supo, en el Fuerte, por Relacion de los Indios, la Muerte de Pedro Ambie, que avia sido Page, de Coligni; al qual avia dado Licencia Renato, de ir à rescatar, donde le pareciese. El saliò, cargado de Mercaderias, con su Arcabuz: anduvo contratando con los Indios algunos Dias, con tanta maña, y habilidad, que le cobraron tanto cariño, que traìan al Fuerte, con gran cuidado, las Cartas, que les daba, en que avisaba à Renato, y Otros Amigos, la Fortuna, que tenia en su Comercio: que causaba bastante embidia à los que estaban en èl.

Llegò à vna Isla, que forma el Rio, y los Indios le llevaron al Cacique, que se llamaba Adelano, y à breve tiempo le cobrò tanto cariño, que le diò vna Hija suia, por Muger; Autoriçandose con este Casamiento entre los Isleños, de suerte, que quando el Cacique se ausentaba, quedaba por Dueño absoluto de todo, y si estaba presente, no se hacia nada, sin tratarlo antes con èl.

Pedro, solo tenia cuidado de enriquecer, haciendo à los Indios, que le tragesen Oro, y Plata; y como no hallavan la que queria, los maltrataba de Obra, y de Palabra; con que poco à poco vinieron à perder el afecto, que le tenian, y estuvieron resueltos algunos Principales à matarle, para librarse de tan pesada carga; mas nunca se atrevieron à egecutarlo, por el Amor, que el Cacique le tenia, esperando ocasion, en que vengar las injurias padecidas, y disimulandolas, con otras, que cada Dia aumentaban el aborrecimiento.

Aviendo recogido quanta Riqueça pudo Pedro de Ambie, y viendo, que yà los Indios no le traìan cosa de importancia, determinò bolverse al Fuerte, con ella; para lo qual pidiò Licencia al Cacique, persuadiendole à que se la diese, las Ofertas, de las grandes Riqueças, con que bolveria presto; de modo, que no se atreviò à negarla. Previno vna Canoa mui buena, Pedro, en la qual puso todo el Oro, y Plata, y Piedras, que avia recogido; y mandò à dos Indios, le tragesen por el Rio, al Fuerte: metiòse en la Canoa, y asi como perdieron de vista al Cacique, y su Hija, y Otros, que salieron con èl, hasta la Ribera, se acordò vno de los Indios de vnos Palos, que le avia dado Pedro, el qual le dejò descuidar, y le partiò la Cabeça con vn Hacha, y huiò con el Otro Indio, contentos ambos de aver salido con tan buena ocasion vengados, y ricos.

Los Amotinados iban estrechando sus discursos, traçando el modo de levantarse con el Fuerte, y quanto avia en èl. Uno de ellos era Fornùx, Gran Hipocrita, y Embustero, y mas Avariento, que ninguno, aunque con disimulacion; este dijo à los 30. que estaban de Acuerdo, que si esperaban mas, era su muerte evidente; porque ò Renato avia de descubrir la trama, y justiciarlos, ò avian de morir de hambre, pues en nada se ponia remedio; y asi, que se adelantasen, por lo menos, à conservar la Vida: Respondieronle los Conjurados, que pensase lo que se avia de hacer, porque le elegian por su Capitan, y egecutarian quanto pudiesen, por salvar las Vidas. Fornùx se escusò del Cargo, pero no pudo resistir à las instancias, que le hicieron, solo consiguiò, que eligiesen por Capitanes tambien, à vn Genovès, que se llamaba Estevan, vn Gascon, llamado Le Seiñur, y à Otro Francès, llamado La Cruz, y trataron el modo de apoderarse del Fuerte. Salieron à reducir Oficiales à su Partido, asegurandoles, que todos estaban de vn Acuerdo, y que se perderia el que quisiese ser singular, y oponerse al Bien Comun, de que trataban. Estas Raçones, y el descontento de Algunos, motivaron à firmar vn Papel, que les enseñaban; pero no se atrevieron à llegar à Ottigni, Le Caille, y Arlac; porque siendo tan Amigos de Renato, temieron su resistencia, y que declarasen la Conjuracion.

Pareciendoles, que yà tenian quanto necesitaban para sus disignios, pocos dias despues, à la media Noche, Fornùx tomò la Casa de Renato, con 20 Arcabuceros, y llegando à su Cama, en que estaba enfermo, le puso vna Carabina à la Cara, diciendole muchos oprobrios, y, por fuerça le hiço mal vestir, y echandole Cadenas, llevar preso à la Nave, que estaba en el Puerto: Apoderòse de quanto tenia en Casa, y de las Llaves de los Almacenes, que era lo que èl mas deseaba: La Cruz tomò la Casa de su Teniente Ottigni, pero le tratò con mas piedad, porque solo le quitò las Armas, y le dejò sobre palabra de no salir de ella, antes de amanecer: y lo mismo hiço Estevan, el Genovès, con Arlac.

Le Seiñur fue ; con otros Soldados, en Casa de Francisco Le Caille , el qual avia escapado , poco antes , con sus Hermanos , porque le avisò Jacobo Le Moine la Conjuracion : llevaronse todas las Armas, y desarmaron tambien à los Soldados , que no quisieron firmar la Conjuracion.

Fornùx , sin perder tiempo , formò vna Patente en Nombre de Renato , y se la hiço firmar : En ella se referia , le mandaba pasar à Nueva-España à proveerse de Bastimentos , en los dos Navichuelos, que estaban yà promptos à Navegar , ocupados por los del Motin. El dia 8. de Diciembre salieron del Puerto los Amotinados , llevando por Pilotos à Miguèl Vasseur , y à Trencant , publicando , con el Despacho fingido , iban à Nueva-España por Bastimentos ; pero como Gente sin Ley , y sin Rei , egecutaron escandalosas maldades en los Navegantes Españoles , y grandes latrocinios , y robos en sus haciendas.

Luego que partieron , diò el Aviso à Le Caille , que estaba escondido , en los Montes , vn Hermano suio : Dejò su retiro, y vino al Fuerte , donde empeçò à juntar la Gente , que andaba separada , y confusa ; y animandola , repartiendo las Armas , que no pudieron llevar los Rebeldes , hiço salir à Ottigni , y à Arlac de sus Casas , y fueron por Renato à la Nave donde estaba preso : Quitaronle las Cadenas , y le trageron al Fuerte , con gran regocijo suio de verle tan presto libre de la Tiranìa , que temiò mas dilatada ; y para asegurarse de los Soldados , que avian dado cuerpo al Motin , tomò juramento à Todos , de que en adelante le serian Fieles , y no le desobedecerian como antes. Los primeros , que juraron , fueron su Teniente Ottigni , su Alferez Arlac , Francisco Le Caille , y sus Hermanos , que eran los que avian aconsejado esta Ceremonia, en la restitucion , que hicieron de Renato à su Empleo ; con lo qual confirmò en sus Egercicios à todos los Oficiales , suponiendolos engañados por los Sediciosos : y empeçò à recoger las Reliquias , que dejò para mantenerse , hasta que llegasen Socorros de Francia.

Las continuas turbaciones de Renato, y sus Soldados , y la falta de Predicantes Hereges , hicieron olvidar el cuidado , que llevaban de sembrar entre los Indios el veneno de su Diabolica Secta ; y para que en mas quietud no tuviese lugar à estenderse su malicia , dispuso la Divina Providencia , que los Españoles se animasen à la Conquista , y Poblacion de la Florida, por vna casualidad bien estraña ; quando menos se pensaba , en conseguir esta Empresa.

Avian estado muchos Dias presos , en las Ataraçanas de Sevilla , Pedro Menendez de Avilès , Cavallero del Orden de Santiago , Comendador de Santa Cruz de la Çarça , General de la Flota , y su Hermano Bartolomè Menendez , sobre diferentes cargos , que falsa , y injustamente los imputaban ; y aunque voluntariamente se avia presentado el General , luego , que viò preso à su Hermano , fueron acusados , con mucha indignacion , y sutileça , por el Licenciado Venegas , Fiscal de la Casa de la Contratacion , valido de cinco Sumarias Informaciones , que en España , y en las Indias avian hecho los Emulos , y algunos Castigados por el General ; y haciendo grave la causa la calidad de los Reos , no quisieron los Jueces darles libertad , aunque ofrecieron la fiança mas abonada de aquella Ciudad. Los Letrados , que los defendian , creieron se les concediese esta gracia , por la poca fee , que merecian informaciones semejantes , y la ninguna substancia , que tenian ; pero se vieron precisados à responder à los cargos. Dieron por ratificados los Testigos , renunciando los terminos de sus defensas : mas el Fiscal , engañado , ò empeñado en molestarles , pidiò termino vltramarino , para justificar su Acusacion , y se le concediò.

Pedro Menendez , que deseaba solo la brevedad en la determinacion , viendola frustrada , bolviò à pedir soltura , en fiado , y tambien se le negò , sin considerar los grandes daños , que se le originaban de la detencion , ni reparar en los gastos de Oficio , que excedieron de 2ꝟ. Ducados.

Despues de largo tiempo , se concluiò la Causa ; y porque no hacian caso los Jueces de las instancias de Pedro Menendez , y su Hermano , sacaron primera, y segunda Cedula Real , para que determinasen luego.

Corridos los Jueces , de que no correspondiese el estruendo , con que se avia fulminado este Proceso , à lo que resultaba de èl , dieron Sentencia , remitiendo Autos , y Presos , al Real Consejo de Indias , dando 6ꝟ. Ducados de fiança antes de venir à la Corte , con vn Alguacil , y dos Guardas. Consintieron esta resolucion, imaginando , que al Dia siguiente , cumpliendo con la fiança , saldrian de la prision : Mas no fue asi ; porque con el pretexto de trasladar los Autos , los detuvieron

ron mas de dos Meſes, y luego les añadieron nuevos Guardas; porque el Fiſcal de la Caſa de la Contratacion, y el de el Conſejo de Indias, avian apelado de la Sentencia.

Eſcandaliçaron à aquella Ciudad eſtas acciones, y eſpecialmente à los Letrados, y à otras Perſonas Doctas, y Religioſas, que conocieron, deſcubierta la paſion, en las repetidas inutiles diligencias, que ſe avian hecho, para maltratar la Fama de vn Hombre tan Inſigne, como Pedro Menendez, à quien ſe avian fiado los maiores Intereſes de la Hacienda, y Vida Real, ſin que en el dilatado tiempo, que avia ſervido, ſe huvieſe oìdo, de El, ni de ſu Hermano, la mas leve queja: ſolo el Fiſcal Venegas, mal inſtruìdo, hallaba delitos en èl, quando eſperaba los Premios tantas veces ofrecidos por el Rei.

Aconſejaronle quebrantaſe la Priſion, dejando en ella à ſu Hermano, y ſe vinieſe à preſentar al Conſejo, y le preciſaron, en conciencia, à egecutarlo, viendo, que la Embidia, y el Odio le cauſaban daños, de que nunca podria convalecer; y bien inſtruìdo de todo lo que avia de hacer, llegò, en breviſimo tiempo, à Madrid: fue al Dia ſiguiente à Palacio; y eſtando en vno de los Corredores, le viò el Rei, y le embiò à llamar, con vn Aiuda de Camara: eſcuſoſe Pedro Menendez, reſpondiendole: *No ſe atrevia à hablar con ſu Mageſtad; porque viniendo à preſentarſe al Conſejo de Indias, era de ſu obligacion parecer en èl antes, y vèr à los que le componian, porque no tuvieſen à fuga ſu venida, y à deſatencion averſe atrevido à vèr à ſu Mageſtad.* El Rei tuvo à bien ſu eſcuſa.

Siendo Pedro Menendez de Avilès, el que mas empleò ſu Celo, Valor, Experiencia, Induſtria, y Hacienda, en la Conquiſta, y Poblacion de la Florida, y à quien los Eſtrangeros hieren temerariamente, llamandole Cruel, y falto de Fee, y Palabra, es preciſo, aunque ſe extravie algo, la Raçon de eſta Obra, dàr noticia de ſu Calidad, Haçañas, y Servicios, para que vaia enterado en los Años ſiguientes de Heroe tan Principal, el que leiere; y quando ſea digreſion impertinente, debe perdonarſe, por la gran falta de Noticias, que ai en nueſtras Hiſtorias, de eſte Cèlebre Capitan, à quien ſe debe lo que oi poſeen, en la Florida, los Eſpañoles.

Fue Pedro Menendez, Natural de la Villa de Avilès, Deſcendiente de la Caſa de Doña Paya, Vna de las mas Antiguas de Aſturias, Palacio de ſus Antiguos Reies (oi ſe llama ſu Sitio, Monte del Rei) de donde los llevaban à enterrar à las Villas de Pravia, y Avilès, diſtantes, la primera vna Legua, y la ſegunda dos, de aquel Palacio.

Sus Padres, fueron Juan Alonſo de Avilès, que ſirviò en la Guerra de Granada, à los Reies Catolicos, y Doña Maria de Arango, y tuvo 19 Hermanos: heredò la Caſa de Santa Paya, y ſu Diſtrito; de la qual deſcienden, vnidas con ſu Familia, mui cercanas, las de Caſaos, Avilès, Valdès, Menendez, Arango, Buſtio, Vigil, y Otras Nobiliſimas.

Quedò Niño, quando muriò ſu Padre; y por averſe Caſado ſegunda vez ſu Madre, le llevò, para educarle, vn Pariente ſuio, con quien eſtuvo, haſta edad de ocho Años, que dejò ſu Tierra, ſin ſaberlo nadie. Buſcaronle por todas partes, ſeis Meſes, y al fin le hallaron en Valladolid, y le bolvieron à Caſa del Pariente, que le criaba, ſiempre con recelo de que ſe eſcapaſe otra vez, por la eſtraña viveça, è inteligencia, que moſtraba: Para impedir eſta auſencia, le capitularon con Doña Maria de Solis, Parienta ſuia, dentro del Quarto Grado, que tenia 10 Años de edad.

No le detuvieron las nuevas Obligaciones; porque ſabiendo, pocos Años deſpues, que ſalìa Armada, contra los Corſarios Franceſes, ſe metiò en ella, y anduvo dos Años, viendo, y obſervando quanto hacian en el Navio, con tanta atencion, y aprovechamiento, que paſado eſte tiempo, le pareciò podia mandar vn Bagel. Bolviò à ſu Tierra à vender parte de ſu Hacienda, con la qual fabricò vn Patache, para ir à Corſo; y aunque ſu Muger, Hermanas, y Parientes le perſuadieron, con grandes inſtancias, dejaſe Viage tan peligroſo, ſolo conſiguieron, que convencidos de ſus Raçones, ſe embarcaſen con èl muchos Parientes, con los quales logrò las mas Altas, y Excelentes Aventuras, que haſta oi ſe han oìdo, en Calidad, Brabeça, y Arte; y porque referirlas todas, era dilatar eſte Parenteſis, mas de lo que permite la licencia tomada, ſe entenderàn por algunas, las demàs.

Eſtando ſurto, pocos Dias deſpues de aver ſalido al Mar, en vn Puerto de Galicia, en Compañia de dos Pataches de la Armada Real, paſaron por delante tres Barcos, que llevaban vna Novia à ſu Eſpoſo, con mas de 60 Perſonas,

Parientes, y Amigos: saliòles al Encuentro vna Gran Nave Francesa, que no pudo llegar à ellos, por averlo impedido vna Calma; pero tres Çabras, que venian en su Compañia, à Remo, y Vela, apresaron los tres Barcos, con quanto llevaban dentro. Lastimado Pedro Menendez de esta Desgracia, rogò à los Capitanes de los dos Pataches, que estaban con èl, saliesen juntos à librar la Presa; y aunque les diò mui buenas Raçones, le salieron inutiles; porque la Nave, que tenian à la vista, los aterroriçaba; pues aunque pudiesen acometer las Çabras, que se avian puesto, con la Presa à vna Legua de ella, si le entraba algun viento, eran perdidos.

No pudiendo Pedro Menendez persuadirlos, se resolviò à hacer solo, lo que no podian los Tres; y fiado en la ligereça de su Patache, en 50 Soldados, que traìa, y en la Raçon, que llevaba, saliò del Puerto, à Remo, y Vela, tocando Pifaros, y Tambores, desplegando los Gallardetes, como si fuese toda la Armada Real. Los Franceses no se movieron, y llegando de esta forma, donde lo pudieron oìr, les dijo, que dejasen la Presa, pena de ser todos Ahorcados. Tuvieronle por Loco, y le respondieron, que fuese por ella. Entonces, fingiendo miedo (y podia tenerle, porque las Çabras eran maiores, y de mas Gente, cada vna, que su Patache) bolviò la Proa, y empeçò à huir, con tanta furia, como avia venido. Los Franceses, teniendole por nueva Presa, le siguieron, mas de vna Legua, con dos Çabras (dejando la Otra en guarda de la Presa.) La mas ligera, se adelantò media Legua de la Otra; y quando llegaba al Patache, bolviò sobre ella Pedro Menendez, con tanta Resolucion, que atonitos los Franceses, se entregaron, sin gran dificultad: aprisionòlos, y repartiò su Gente en ella, y Navegò àcia la que se avia quedado atràs, à la qual apreso con mas facilidad, y fue con las Tres àcia la Presa. Reconociendo la Çabra, que la guardaba, el mal Suceso de los Compañeros, y que la Nave no podia socorrerla, por aver Calma, dejò la Presa, y huiò tan velozmente, que no la pudo alcançar el Patache, aunque lo procurò; con lo qual se bolviò al Puerto con las dos Çabras, y tres Barcos, dejando asombrados à Todos los que lloraron su peligro, y vieron conseguido su Ardid.

Estas, y otras Haçañas semejantes, le dieron tal credito, que al Año siguiente le mandò el Emperador Maximiliano, que governaba entonces à España, ir contra Juan Alfonso; el Portuguès (què los Españoles llamaban el Francès) Corsario, que avia apresado, junto al Cabo de San Vicente, 10, ò 12 Navios Vizcainos, cargados de Hierro, Herrage, y otras Mercaderias de valor. Apenas recibiò la Orden, quando fue derecho à la Costa de Bretaña, y hasta la Rochela: restaurò cinco de los Navios apresados, y entrando por vno, junto à la Cadena de la Rochela, donde estaba surto, peleò con Juan Alfonso, à quien hiriò; y quando quiso salir de donde avia entrado, no pudo, por tener contrarios Viento, y Marea: mandòle la Justicia del Puerto salir à Tierra: egecutòlo, enseñò su Comision, y manifestò la Raçon de aver quitado aquellas Presas, que se avian hecho, quebrantando la Paz; pero la Justicia no quiso entregarselas: depositòlas, para que acudiesen los Interesados à pedirlas; y no pudiendo hacer otra cosa, pidiò Testimonios; Uno embiò al Emperador Carlos V. que estaba en Flandes, y Otro trajo consigo. Muriò Juan Alfonso de las heridas, y causò tanta indignacion à Antonio Alfonso, su Hijo, que heredò, con su Hacienda, el Arte de Robar de su Padre, que embiò à desafiar à Pedro Menendez, avisandole saldria al Mar, pasados dos Meses; y asi lo hiço, que con tres Navios, mui buenos, Navegò àcia las Indias, à donde tenia noticia iba Pedro Menendez. Fue à esperarle à Tenerife: allì abordò à dos Navios, para apresarlos; pero le hiço pedaços vna Vala de los Castillos, echando despues el Navio à fondo; y poco despues tomò los Otros dos Pedro Menendez.

Diòle Carlos V. despues Comision para perseguir los Corsarios, concediendole quanto en sus Navios tomase, menos lo que fuese de Contravando, que mandò se repartiese, segun la Lei: Despachòle Titulo, y fueron tan notables, felices, y repetidos los Sucesos, que tuvo en este Empleo, que el Rei Felipe II. le nombrò Capitan General de las Flotas de Indias, y su Consejero, para que desde la Coruña fuese sirviendole à Inglaterra, quando se casò con la Reina Maria: lo qual egecutò, con gran satisfaccion del Rei. El Dia siguiente al Real Casamiento fue despachado à España, al Principe, y Princesa, con el Aviso, y Orden de que pasase à Sevilla à servir su Empleo de Capitan General de la Carrera de Indias.

Supo avia en el Puerto dos Çabras de Laredo, que venian de Flandes, carga-

gadas de Mercaderias: Embarcòse en Una, navegando con prospero viento hasta 4 Leguas del Puerto de Laredo: alli impensadamente le abordaron dos Navios de Piratas; y cobraron tan gran miedo sus Marineros, que desampararon el Timòn, considerandose perdidos; Pedro Menendez le tomò luego, y dispuso vn Baluarte de Colchones, y con seis Arcabuceros, que llevaba cerca de sì, se defendiò, dando muerte à algunos de los Enemigos, que estaban al descubierto: Llegò la Noche, y temiendo los Piratas maior defensa, suspendieron su intento; con lo qual, libre de este peligro, llegò à Laredo, y sin descansar, partiò à Valladolid, à dàr los Pliegos à los Principes, que le favorecieron mucho: y sin detenerse, fue à Sevilla, donde en breve tiempo dispuso su Viage à Indias, llevando 70 Naos Mercantiles, y 6 de Armada, con Instruccion, de que si à 1. de Septiembre de 1556. no huviese partido de la Habana, invernase en ella, hasta el Mes de Febrero de 1557. pero sabiendo la gran falta de Dinero, que tenia España, y las Guerras, y Necesidades del Rei, no se detuvo el tiempo, que se le ordenò en Nueva-España; antes bolviò à Cadiz à 12 de Septiembre de 56. con tanta presteça, que nadie pudo presumir semejante Viage; y trajo, registrados, y por registrar, 7 Millones, y otro en Cochinilla, Açucares, Cueros, y otras Mercaderias: y quando llegò à Sevilla estaban armando quatro Naos, y levantando Gente, para que fuesen à las Islas de los Açorees, y bolviesen escoltandole; cuios gastos, y los que su Armada avia de hacer invernando en la Habana, cesaron con su venida.

A 26. de Febrero de 1557. bolviò à ser nombrado General de la Flota; pero creciendo el daño de los Corsarios, en las Costas de España, faltando quien pudiese remediarle, le mandò el Rei, en 22. de Março, fuese à perseguirlos; lo qual egecutò en el Mes de Abril, con tanta presteça, y fortuna, que dejò libres las Costas de las infamias, que cometian. Hallandose por Maio en Laredo, descansando, le nombrò el Rei, à 2. de Junio, por Capitan General, para que fuese à Flandes con la Armada de su Cargo (escoltando 24 Navios, de Lanas) à llevar vn Socorro de 1500 Soldados, y vn Millon, y 200U Ducados. Y aunque quando se le entregò el Despacho (que fue à 8. de Junio) estaban los 4 Navios, de los 8 que la componian, con su Almirante Alvar Sanchez, su Hermano, en Galicia, por Bastimentos; de orden del Proveedor General Don Diego de Mendoça: sabiendo, que Don Luis de Carvajal se detenia en la Coruña, con mucho Dinero, en su Armada, sin viento, para Navegar; y que el Rei estaba en Inglaterra desairado, se resolviò à hacerse à la Vela el Dia 9. de Junio, con las 4 Naos, que alli avia, cargando en ellas la Infanteria, y Dinero referido; y escoltando los Navios de Lanas, encontrò la Esquadra de Pie de Palo, Famoso Corsario, que constaba de 8 Navios Corsarios, à los quales hiço huir, vsando notables ardides, menos Uno, que echò à fondo. Siguiò su Viage, llegò en 15 Dias à Dobra, desembarcò en Cales el Dinero, y Infanteria, y los Navios de Lanas se fueron à Gelanda; y à esta buena ventura de Pedro Menendez, puede atribuirse la Victoria de San Quintin.

El Año de 1558. saliò de Valladolid, y en dos Çabras (que son Bageles mui pequeños) se puso en Amberes en 15 Dias, contados desde que saliò de Valladolid, Navegando en Invierno aquellos Mares, que aun en Verano se tuviera por temeridad, en tan pequeños Bageles, y de tan poca firmeça; porque fueron los primeros, que hallò en Laredo, quitandoselos à vnos Pescadores de Castro.

Bolviò el Rei à embiarle à España, para que llevase Socorro, y el Consejo le ordenò fuese con 6 Çabras, y 4 Navios de su Cargo, para resguardo: Quando llegò à Laredo, hallò, que los Proveedores Don Lope de Valençuela, y Juan Martinez de Recalde, sin su orden, avian embiado las dos Çabras à San Sebastian por Bastimentos, de que estaban faltos los otros 4 Navios de su Armada; y advirtiendo, que el viento era prospero para el viage, y contrario para los Corsarios de San Juan de Luz, y otros Franceses, se hiço à la Vela en Laredo, con las 4 Çabras solas, y à los 9 Dias estaba en Amberes, dejando burlados à los Corsarios, que poco despues salieron al Mar, creiendo, que no avia partido, à esperar el Socorro, con individual noticia de todo lo que llevaba. Bolviò à mandarle el Rei, se viniese à España, al primer buen tiempo, con las 4 Çabras, y dos Navios de la Armada de Don Luis de Carvajal, y que llevase en ellas à Flandes al Arçobispo de Toledo, al Conde de Sarria, al Regente Figueroa, à Don Diego de Mendoça, y otros Cavalleros. Fue à Gelanda, donde tuvo noticia le esperaba, en el Camino, vna gruesa Ar-

Armada Francesa ; por miedo de la qual no se atrevian à salir los Navios Mercantiles de Vasallos del Rei, de aquellos Puertos, ni de los de Inglaterra : El los juntò todos, que eran 27, aunque se le avia dado Orden, para que no tragese mas que 6, que estaban en Gelanda, y saliò del Puerto con ellos; y aunque pudiera, con gran brevedad, hacer su Viage, con las 4 Çabras, y los dos Galeones, fue aguardando à los Navios Mercantiles, y entre Vgente, y Sorlingas, le saliò al enquentro el Almirante de Normandia, con 12 Galeones mui grandes, y vn Patache : Aseguró à todos los que iban con èl, del riesgo, y vsò de tantos ardides, y astucias Militares contra los Franceses, yà embistiendo, yà retirandose, que no se atrevieron à embestirle, y le dejaron libre el paso: y aunque pudiera aver llegado, en tres Dias, à Laredo, bolviò à arribar à Inglaterra, por no desamparar à los Navios Mercantiles, y entrò con todos en Laredo, sin que se perdiese vn Alfiler. Algunas de estas cosas egecutò, contra las Instrucciones, que se le daban, pareciendole, que contravenirlas era maior servicio del Rei; y confiado en su experiencia, y su fortuna, se atrevia à exponer su Cabeça al riesgo de perderla, si salian mal.

Anduvo mas de dos Meses en Compañia del Almirante de Inglaterra, General de la Armada de aquel Reino, con la suia, escoltando los Señores, Cavalleros, y Soldados, que pasaban à Calès, desde Dobra, hasta que se le diò Orden de asegurar el paso entre Vgente, y Sorlingas, à la Armada de España, en que llevaba el Principe de Evoli vn gran Socorro à Flandes: Lo mismo se mandò al Almirante de Inglaterra, y à Don Luis de Carvajal, General de la Armada del Occeano, porque se tenia noticia, que los Franceses prevenian grandes Armamentos, para ocuparle, y tomar el Socorro.

Estando guardandole las tres Armadas, se levantò tan recia Tempestad, que Don Luis, y el Almirante no creieron poderse mantener, y Don Luis arribò à Inglaterra con su Armada : Mas Pedro Menendez reconociendo, que si el Principe de Evoli avia salido de Laredo, pasaria, dentro de tres, ò quatro Dias, por entre Vgente, y Sorlingas, procurò reparar à la Tormenta con su Armada : los Ingleses le rogaron arribase con ellos à Inglaterra, como lo avia hecho Don Luis: Respondiòles, que aunque se perdiese, no podia dejar de cumplir la Orden del Rei; porque si la Armada de España venia Navegando, llegaria mui presto; instaron à que embiase, à lo menos, vn Navio suio, para que arribase con ellos, porque la Reina Maria, daria mas credito à su Capitan, por el gran concepto, que tenia hecho de Pedro Menendez, desde que hiço la Escolta entre Dobra, y Calès, y en la Costa de Bolonia tantos daños à los Franceses, con tan gran terror suio, que no osaban salir de sus Puertos; lo qual, y la estrechèz, y amistad, que avia tomado con sus Vasallos, le causaban la gran estimacion, en que la Reina le tenia.

Diòles Pedro Menendez el Navio peor dispuesto, y se quedò solo con 8 Bageles, en que entraban la Capitana, y la Almiranta, dos Galeones de 500 Toneladas, todos Navios mui ligeros, y bien armados. A los 8 Dias descubriò vna Vela cerca de Vgente, y mandò al Capitan Diego de Isla, Natural de Quejo, junto à Laredo, Hombre mui experto en el Mar, y Valiente Corsario, fuese à reconocerla, y èl subiò à la Gavia, desde donde, à las dos horas, divisò mas de 80 Velas, que le parecieron muchas para ser la Armada de España, porque tenia noticia seria de 30 Velas : Persuadiòse à que eran Navios Franceses, que bolvian de Terranova (de la Pesca de Bacallao, y Merluça) Resolviò acometerlas; y dando las Ordenes necesarias, para que ninguno se le escapase, viò, que se adelantaba vn Patache, de que era Capitan Diego Flores de Valdès, al qual conociò luego : llegò à la Capitana, y dijo à Pedro Menendez era la Armada del Principe de Evoli, la que miraba, de que venia por Capitan General Don Diego de Mendoça, que avia sido Embajador, en Roma; y por Almirante, Alvar Sanchez de Valdès, su Hermano. Pedro Menendez llegò à vn Navio Grande, y supo iba en èl, Don Diego de Acevedo, por Coronel de 6U. Hombres; preguntò por la Capitana, que se avia adelantado vna Legua, y la alcançò en breve tiempo, dejandose atràs las 80 Naves. Saltò en vn Batel, con 12 Gentiles-Hombres, para subir à la Capitana, donde fue bien recibido de Don Diego de Mendoça, y el Principe de Evoli, y Otros Señores, que los acompañaban, y el Principe le pidiò fuese con El.

Al Dia siguiente vieron la Costa de Inglaterra, y por la tarde el Puerto de Artamua, donde el Principe previno à Pedro Menendez, avia de salir à Tierra en vna de dos Çabras, que traìa, y que embiase la Otra à las Naves, por si alguno de aque-

aquellos Cavalleros queria salir con El. Acompañaronle muchos, para vèr à la Reina Maria, y à Londres. El Principe se despidiò de la Reina brevemente, por ir à Flandes, à dàr cuenta à su Magestad del estado, del Socorro. Aquella Noche se quedò Pedro Menendez, en Tierra, porque no pudo bolver en sus Çabras à la Armada, que estaba surta à vna Legua del Puerto, en parage bien peligroso, y amenaçado de Tormenta. Fue derecho, al Dia siguiente, à la Capitana de Don Diego de Mendoça, y le advirtiò ser preciso tomar el Puerto, ò hacerse à lo largo al Mar, porque queria entrar Tormenta, y Viento de travesìa; y que si no se egecutaba luego, vno, ù otro, temia, que toda la Armada se perdiese. Consultòlo Don Diego con sus Pilotos, y le respondieron, no corria priesa, hasta el Dia siguiente: mas Pedro Menendez diò tan eficaces Raçones de su dictamen, que convenciò à Don Diego de Mendoça, y consiguiò Orden para levar las Anclas de su Armada, quedando èl en mandar lo mismo. Diòse tanta priesa Pedro Menendez, que empeçò à Navegar à la media hora; y quando se moviò la Armada de Don Diego, estaba yà mas de dos Leguas, distante de Tierra. Pedro Menendez, viendo, que eran mas de las 4 de la Tarde, y que Don Diego se quedaba entre Tierra, y que si cargaba la Tempestad de noche, se perdia, sin remedio, vino à Popa, y persuadiò à Don Diego mandase cargar Velas, antes que entrase la Noche, y se metiese en Artamua, que distaria tres, ò quatro Leguas de alli: D. Diego mandò se executase asi: pudo llegar al Puerto Pedro Menendez media hora antes, y se quedò en Retaguardia, por guardar respeto à la Capitana; la qual, quando fue à entrar en Artamua, hallò echada la Cadena al Puerto, amainò las Velas, y surgiò; pero imitandola las Naves, que venian detràs, como la Marèa iba àcia adentro, y venteaba yà mui recio la travesìa, se hacian pedaços vnas Naves, con otras, en aquella estrechura, rompiendose las Entenas, Arboles, y Baupreses, sin que las Amarras pudiesen resistir la violencia del Temporal; en tanto peligro, era la maior afliccion de Todos, venir la Noche (que yà tocaban al *Ave Maria*) y crecer la cerraçon, y viento de suerte, que no avia medio para salvarse; porque aunque embiò Don Diego recado al Alcaide de la Fortaleça, para que alargase la Cadena, nunca quiso responder.

Pedro Menendez surgiò tambien con su Armada, à lo largo de las Naves de Don Diego, de modo, que no hacian, ni sentian daño de las demàs; y viendo, que si la Noche cerraba, no escaparia Navio, ni Persona, saltò en Tierra con 50 Arcabuceros, fue al Castillo, y viendo, que no le abrian, batiò, con vna Viga gruesa, la Puerta, poniendo 10 Arcabuceros de punteria, por si alguno salia, arriba, à resistirle: Derribò la Puerta, entrò dentro, y no hallò à nadie; registrò el Castillo, diò con vn Cabo fuerte, cerrado con Puertas de hierro, donde estaba el Cabrestante, y el Ingenio, con que se largaba la Cadena del Puerto; pero era impenetrable: por lo qual embiò Orden à su Armada para que cortase Cables, y echase todas las Velas, que el viento dejase, que era yà mucho, y entrase à fuerça en el Puerto, porque yà no avia otro remedio, que aventurarse; en tanto procurò, con vnas Palancas, desguarnecer las Puertas de hierro, al tiempo que su Capitan venia à embestir à la Cadena, como El lo avia mandado. Acabò de romper la Puerta, y entrando dentro, sacò vn Machete acerado, que traìa en la Cinta, y cortò vna gruesa, y fuerte Guindaleta de Cañamo, y corriò, sin daño, la Capitana, y tràs ella entrò en el Puerto toda la Armada en Salvamento; aunque por ser la Tormenta tan horrible, se perdieron dentro del Puerto (que era mui bueno) seis Naves Inglesas, que estaban en èl, y dos de la Armada, y otras dos, que se quedaron surtas à media Legua de la Cadena (por no saber, què estaba rota) en que se perdieron 400 Hombres, y mucha Hacienda; y à no ser por la gran diligencia de Don Diego de Mendoça, y Pedro Menendez, todas huvieran perecido igualmente, en quatro Riesgos, que en doce horas padecieron; vno, en quedar surtas donde estaban; otro, en hacerse al Mar, sin arribar à Artamua; otro, si no se rompe la Cadena; y, otro, dentro del Puerto, donde la asegurò Pedro Menendez, andando, sin sosegar, con los Bateles, Marineros, y Pilotos toda la Noche, amarrando, y socorriendo à los Bageles.

Al Dia siguiente, reconociendo Don Diego de Mendoça, y Don Diego de Acevedo, que aquella felicidad se debia à Pedro Menendez, no cesaban de abraçarle, ni toda la Gente de aplaudirle, y celebrarle, con los maiores extremos, repitiendo, que si no fuese por su destreça, y diligencia, huvieran perecido, y llorado España la maior pèrdida, porque iba alli la Flor de su Caballeria, y

corro de gran importancia para el Rei, de Infanteria, y Dinero.

Mandò luego Don Diego de Mendoça, que se reparase la Armada; pero aviendo llegado, 4 Dias despues, Don Luis de Carvajal, se la entregò Don Diego, segun la Orden, que tenia, y partiò por Tierra à Londres, y de alli à Flandes: Pedro Menendez fue à Laredo, donde tuvo gran pesar de la muerte del Capitan Diego de Isla, à quien embiò à reconocer el Navio primero, que descubriò junto à Vgente, que era de vn Francès Corsario, à quien quitò dos Presas, que llevaba Isla; mas retirandose con ellas à Laredo, porque el viento le impidiò seguir la Armada, à dos Leguas del Puerto, diò en tres Galeaças de San Juan de Luz, que le abordaron, y queriendo resistirlas, le dieron muerte, y à muchos Soldados suios.

Mediado Octubre de 1558. mandò à Pedro Menendez la Princesa de Portugal, que era Governadora de estos Reinos, fuese en Posta à Valladolid, y que alli aumentase 10 Naos à su Armada, y 2ꝟ Hombres, para conducir à Flandes, à la Reina Maria, que avia de quedar por Governadora de aquellos Estados; pero dejando sin efecto ésta prevencion, la muerte de la Reina, mandò la Princesa (ajustandose yà la Paz con Francia) despedir la Armada, y à Pedro Menendez, que fuese à Flandes, con dos Çabras, à llevar vnos Pliegos de importancia, y al Doctor Velasco, del Consejo, y Cámara.

Luego que llegò à Bruselas, le eligiò el Rei, en Maio de 1559. por General de la Armada, en que avia de bolver à España (y à su Hermano Alvar Sanchez hiço Capitan General de la Carrera de Indias) à donde le despachò con las Ordenes necesarias: Atravesò à Francia, por Tierra, con su Hijo Don Juan Menendez, y Sebastian de Estrada, y en siete Dias se puso en Fuente-Rabìa, sin que le conociese nadie.

Despachò las Cartas, à la Princesa, y El fue por todos los Puertos de las Costas recogiendo Bageles, Soldados, y Marineros: Acabò en Bilbao vna Galera Hechiça, para traer al Rei; y à 10. de Julio estaba yà de buelta, en el Puerto de Ramua, con 50 Navios, bien prevenidos de todo: Embiò al Rei, que estaba en Hault, doce Capitanes, que avia elegido para su Consejo, que llegaron el Dia 12. Cosa maravillosa; y que la Corte no acababa de entender, como huviese sido, ni creiò, que pudiera bolver à tiempo; por lo qual los Ministros avian embargado todas las Vrcas, y elegido la mas à proposito para su Mageftad: Dijo al Rei, era mejor la que traìa destinada para su Real Persona, refiriendo la calidad de ella: Embiò el Rei à Monsieur Dobaque, Flamenco, à que la reconociese, el qual bolviò alabandola mucho; con que diò el Rei Orden à Pedro Menendez para que à 15. de Agosto tuviese prompta la Armada (compuesta de 80 Velas) como Capitan General. A 26. de Agosto se embarcò el Rei, y la Corte: al Dia siguiente los Pilotos representaron al Rei, era el viento contrario, y que no debia hacerse à la Vela, sino bolver à saltar en Tierra; Pedro Menendez respondiò à los motivos, en que se fundaban, y diò seguras raçones, de que à las 10 del Dia haria buen tiempo, y proseguiria, por ocho, ò diez Dias, la Bonança, como demostraba el Sol: Quedò el Rei convencido, y asegurado, viendo cumplido el pronostico en la primer parte: hiçose à la Vela, y se adelantò con 6 Naves, y 6 Çabras de Pedro Menendez; tanto, que la Familia Real le aconsejò, llegase à España, y dejase las Vrças, que venian detràs: Persuadiòle Pedro Menendez à que no convenia hacerlo asi, ni adelantarse, hasta salir del Canal de Vgente, y Sorlingas, pues Navegando entre Costas de Francia, y Inglaterra, si arreciase el viento, era preciso tomar el primer Puerto, que hallasen, del qual no podian apoderarse, sino con toda la Armada, antes necesitarian de pedir Licencia à los Governadores, que no se la darian, y era perderlo todo, por adelantar vn Dia; el Rei mandò Navegase toda la Armada junta: Governòla Pedro Menendez, con grande prudencia, valiendose de los Bordos, quando el viento era contrario, y asi desembocò la Canal de Vgente, y Sorlingas: pero luego conociò, que el Sol demostraba vientos mui recios, y tormentosos, aunque no pudo conjeturar de què parte ventearian: y dijo al Rei, que yà podia adelantarse, si queria, pues estaba fuera de las Costas de Francia, y Inglaterra: Respondiòle el Rei, hiciese lo que le pareciese mejor en todo, pues venia à su Cargo: Murmuraban mucho los Criados de la Casa Real, de que si esto no se huviese hecho antes, que yà se hallarian cerca de España.

No pudo conjeturar Pedro Menendez de què parte vendria el viento: Diò Cuenta al Rei, tuvo Consejo, sobre el Parage donde avia de desembarcar, y discordaron todos los Pilotos; pues aunque supieron, que el Rei se inclinaba à San-

Santander, Unos fueron de ſentir, que fueſe à la Coruña, y Otros à Bilbao, Laredo, ò San Sebaſtian. Informòſe el Rei de los fundamentos de la diverſidad, y hallò, que no concluìan: Preguntò à Pedro Menendez, donde iria derecho? Reſpondiò, diciendo, que debia agradecer à aquellos Conſejeros el Amor, yà que no el fundamento de ſu Dictamen, porque cada Uno queria honrar, con la Perſona Real, ſu Patria, y que no avia de faltar à la ſuia: por lo qual era de parecer, que ſu Mageſtad fueſe derecho à la Punta de Gijòn, en Aſturias, donde ay vn buen Surgidero, que llaman las Torres. Riòſe el Rei, y los demàs, creiendo, que lo decia por gracia, y mandòle dieſe ſu parecer: Bolviò à decir, que no ſe podia hacer otra coſa; porque deſde aquella Punta avia 40 Leguas à la Coruña, y otras tantas à Laredo: que ſi el viento ſaltaſe Nordeſte, Navegaria à la Coruña; y ſi Vendabal (como temia) à Santander, ò Laredo; y ſi huvieſe Bonança, deſembarcaria, en las Çabras, en el Surgidero, y iria por Tierra à Leon, y Oviedo, à vèr aquellos Templos, que no avia viſto, y ſus Criados podrian tomar Tierra en Gijòn, ò Avilès.

Todos aprobaron el Dictamen, y el Rei, y la Corte quedaron tan ſatisfechos, que proſiguieron ſu Navegacion, como avia dicho. Al tercer Dia, deſcubrieron las Peñas de Gijòn, donde iban derechos; pero cargò tan recio Vendabal, que no pudieron tomar Tierra, y torcieron à Laredo. A tres Leguas del Puerto, conociò Pedro Menendez queria entrar, de repente, gran Tormenta, y ſuplicò al Rei ſe embarcaſe con èl, en el Batel, que traìa por Popa, de ſu Galeaça, para paſar al Puerto. El Rei lo hiço aſi, con veinte Criados, que llevaba alli; y aunque Mar, y Viento eran contrarios, ſe metieron al abrigo de los Montes, que llaman Santoña, y à lo largo de ellos fueron Navegando, haſta Laredo, donde tomaron Tierra el Dia de Nueſtra Señora de Septiembre, à las 9 de la Mañana. Saliò todo el Pueblo, los Regidores con Palio, y fue ſu Mageſtad à la Igleſia, oiò Miſa, y con El Pedro Menendez, el qual ſe bolviò al Mar, y metiò los Navios en el Puerto; creiendo no tardaria la gran Borraſca, que temia, echò à ſu Galeaça ſiete Anclas, y la dejò mui bien amarrada, haſta el anochecer, que la hiço traer cinco, ò ſeis Varas àcia Tierra: ſacò de ella 150 Cofres del Rei, y ſu Recamara entera, ſin dormir en toda la Noche, El, ni muchos Marineros, que le aiudaban.

Mandòle llamar el Rei à las ocho de la Mañana: reſpondiò, que yà iba, y ſe detuvo mas de vna hora. Bolviò el Rei à mandarle ſaltaſe en Tierra, y detuvo al Criado, en el Navio mas de media hora, haſta aver deſembarcado, en el Muelle, y entregado à los Criados (à quien pertenecia) quanto el Rei llevaba en la Galeaça. Egecutado eſto, fue à ſaber lo que mandaba el Rei, que eſtaba bien diſguſtado de ſu tardança. Preguntòle, que en què ſe avia detenido? Reſpondiò, que en dàr Orden de deſcargar ſu Recamara. Bolviò à preguntarle, què quantos Dias ſerian meneſter para el deſembarco? Y aviendole dicho, que yà eſtaba entregada toda à los Criados, que debian tenerla, ſe holgò el Rei mucho; y le preguntò por el Tiempo, y las Urcas? En quanto al Tiempo, reſpondiò, no tardaria ſeis horas la maior Tormenta, que ſu Mageſtad avria viſto, y que no dudaba, que las Urcas avian arribado à las Coſtas de Francia; porque las que ſe quedaron atràs el ſegundo Dia de Navegacion (deſpues de aver reſuelto ir à Aſturias, y que venian derechas à Laredo) no pudieron tomar Tierra de Eſpaña con Vendabal. Fue cierto, que arribaron à Francia, y llegaron 40 Dias deſpues à Eſpaña; y lo miſmo le huviera ſucedido al Rei, ſi intenta venir derecho à Laredo, San Sebaſtian, ò Bilbao.

Acabando de comer eſte miſmo Dia Pedro Menendez, Don Diego de Mendoça, y Otros, ſalieron à vna Ventana, que caìa al Mar. D. Diego dijo, que antes de 24 horas empeçaria gran Tempeſtad. Pedro Menendez replicò, què antes de 4 horas. Eſtando porfiando ſobre eſto, como dos horas, de repente entrò tan gran Viento, y Marèa, que las Naos, que eſtaban en el Puerto, ſe deſamarraron, y dieron ſobre la Galeaça, que como eſtaba tan bien amarrada, ſoſtuvo algunas. Perdiòſe vna Galeaça Nueva, de Martin de Ortanez, con toda la Recamara del Conde de Chinchòn, y la Nao Imperial, en què tres Años antes, avia venido el Rei à Laredo; y ſi los Cables de la Galeaça de Pedro Menendez ſe quiebran, ſe pierden todas las que avia en el Puerto.

No admirò menos el Rei la terribilidad de la Tormenta, què el conocimiento de Pedro Menendez; y, eſtando en Colindres, media Legua de Laredo, en Caſa de Pedro de Hoyos, fue Pedro Menendez à pedirle la Orden, que avia de guardar, antes que partieſe à Valladolid, y deſde alli, à Toledo, à las Cortes.

Aſi

Asi que el Rei le viò, le dijo: *Mucha Merced nos ha hecho Dios Nuestro Señor, en avernos dejado desembarcar antes de la Tormenta: Què os parece? Y respondiò Pedro Menendez: Señor, ha muchos Meses, que en España hacen continuas Oraciones por V. M. suplicando à Dios Nuestro Señor, le tragese à sus Reinos, en salvamento; y en este tiempo no han podido los Demonios hacer mal: mas como cesaron, con la llegada feliz de V. M. las Oraciones, se soltaron, y hicieron el que pudieron.* Mandòle el Rei se quedase alli, à despedir la Armada, y recibir el Resto de ella, quando llegase; y que en concluiendo con todo, fuese à Toledo, donde le haria Merced; porque aunque quiso el Rei hacerla, correspondiente à su gran Servicio, se dijo entonces, que Gutierre Lopez de Padilla, y Otros Ministros, le aconsejaron, no le premiase; porque sabian de sus Parientes, queria retirarse à su Tierra: Diabolica especie de hacer mal, à los que sirven bien!

Pedro Menendez, quedò confuso de esta escasez, pobre, empeñado, sin muchos Hermanos, Deudos, y Amigos, que avian muerto, aiudandole à servir; y de la desaçon, que sintiò, y los Trabajos incesantes padecidos, le dieron Quartanas, que le duraron 20 Meses, mas no por esto dejò de cumplir lo que se le avia mandado. Concluìdo todo, fue à Toledo, à dàr cuenta: mas apenas los del Consejo de Indias supièron su llegada, quando consultaron al Rei, le mandase ir con la Flota de Nueva-España, y Tierra-Firme, en que avia de pasar al Perù, el Conde de Nieva, el Lic. Muñatones, y Otros; pues aunque por muerte de Alvar Sanchez, estaba nombrado Pedro Sanchez de Venesa, Vecino de Fuente-Rabìa, este iria por Almirante; porque el Nombramiento de General se le avia dado, en caso de hallarse ausente Pedro Menendez.

El Rei, luego que llegò à su Presencia Pedro Menendez, le mandò ir por General de aquella Flota, y Armamento. Representòle Pedro Menendez estàr enfermo, y ser precISO curarse, que los Aires de su Tierra le avian dicho desterrarian las Quartanas; pues no lo avian conseguido tantos Remedios, como avia hecho, y pidiò Licencia à su Magestad, para ir à vèr à su Muger, y Casa, de que estaba ausente muchos Años avia. El Rei le mandò obedeciese, pues la Enfermedad, que tenia no era peligrosa; y que à buelta del Viage, le haria Merced, por sus Servicios, que eran mui señalados; con lo qual, no pudiendo escusarse mas; hiço aquella Jornada à las Indias; y estaba de buelta en España à 11. de Julio de 1560.

Otras Haçañas, y Casos tan singulares, que parecen increìbles, acreditaron à Pedro Menendez, de ser el maior Hombre de su Tiempo; pero no bastò el aplauso tan comun, como verdadero, à librarle de la saña de la Embidia; pues aviendole mandado bolver à las Indias, con la Flota, Año 1561. llegò à España, cargado de Riqueças, y Emulos, que dieron causa, à la Prision, en que ibamos hablando, aviendo cumplido en esta ocasion, mejor que en las demàs. Para desenredarse de la Calumnia, visitò à los del Consejo de Indias, y se presentò en El, donde se le mandò prender; porque no dejò arbitrio mas piadoso, el estruendo de su Causa. Sufriò, con gran Paciencia, este segundo desden de la Fortuna; pero no quiso dàr mas defensa por Sì, ni su Hermano, que la dada, en Sevilla, ni añadir mas Autos, y Papeles. En fin, saliò sentenciado en Vista, y Revista, en mil Ducados de Vellon, por la culpa, que resultaba de los Autos, sin decir qual era; y Bartolomè su Hermano, multado en 200 Ducados.

El Rei, que estaba bien informado del modo de servir Pedro Menendez, y del proceder de los Jueces primeros de la Causa, sintiò la Sentencia del Consejo, y le hiço llamar, y perdonandole la mitad de la Multa, le mandò bolviese à servir de General de la Carrera de Indias, con sus Hermanos, y Deudos, como antes; de lo qual se tendria por bien servido, y le haria Mercedes, dignas de sus buenos Servicios, y la demonstracion, que correspondia al agravio, que se le avia hecho; porque estaba mui enterado, de que avia sido acusado falsamente, en lo qual estaba mui cierto. Pedro Menendez le besò la Mano, por la Merced, que le hacia, con tan honrosas expresiones, diciendo era la maior, que podia merecer à su Real Piedad, el Amor, y Fidelidad, con que avia procurado servirle; y que esperaba deberle, aliviase la gran afliccion, y sentimiento, en que estaba; pues hallandose con solo vn Hijo, que era Gentil-Hombre de su Real Casa, viniendo por General de vna Flota de Nueva-España, le entrò vna Tormenta, junto à la Isla Bermuda, cerca de la Florida, y desapareciò la Nave, en que venia, que naturalmente avria Naufragado, salvandose su Hijo, y Otros Amigos, Criados, y Soldados suios, que venian con èl, en la re-

ferida Tierra; adonde estarian Esclavos, como Otros Naufragos: Que la Prision padecida mas de dos Años, avia impedido ir à buscarlos; pero aora, que estaba libre, si su Magestad le daba Licencia, determinaba, aunque fuese pidiendo Limosna entre sus Deudos, armar dos Pataches, y salir à reconocer aquella Isla, y la Florida, costeandola toda, si fuese necesario, saltando en Tierra, para preguntar, por señas, à los Indios, si avia entre ellos algunos Hombres con Barbas, ò en alguna Isla cercana; porque hasta hacer esta diligencia, no le parecia cumplia con su Conciencia, ni con el Amor, que tenia à su Hijo, Deudos, y Amigos: Que hallandolos, ò no, si su Magestad se lo permitiese, se bolveria à su Casa, que en 18 Años no avia visto, para acabar sus Dias, en Servicio de Dios. El Rei tuvo lastima, y compasion de sus Trabajos, y le consolò, diciendo, que à todo daria Providencia, y mandaria se le socorriese; y que el Dia siguiente bolviese à verle, para saber su ultima Resolucion.

Vino Pedro Menendez à Palacio, y luego que llegò à presencia del Rei, le dijo, sentia sus Trabajos, y Desconsuelos, y tenia resuelto darle lo necesario, para ir en busca de su Hijo; pero que acabada esta diligencia, avia de registrar toda la Costa de la Florida, descubriendo sus Ensenadas, Puertos, y Bagìos, que en ella avia, demarcandolos puntualmente, para ponerlos en las Cartas de Marèar, y hacerlos publicos entre los Navegantes; pues la causa de averse perdido muchas Naves, Gentes, y Riqueças, que iban, y venian à las Indias, y aun las Armadas Reales, que avian ido à la Poblacion, y Conquista de aquella Tierra, tenia por cierto procedian de ignorar el secreto de la Costa. Entonces Pedro Menendez, que en nada menos avia pensado, que en la Poblacion, y Conquista de la Florida, le dijo al Rei, con voz mui entera: *Pluviese à Dios, Señor, que V. M. entendiese lo que se sirve mandarme, como conviene al Servicio de Dios, y de V. M. porque no ai negocio de maior importancia, en todo el Reino, ni otro, que tenga maior necesidad de Remedio, en tiempo, que tantos Hereges manchan la Religion Catolica, y las buenas Costumbres, que professaron sus Maiores, con sus inobedientes, impios, y escandalosos Errores, en Flandes, Inglaterra, y Alemania, Provincias, las mas cercanas à la Florida, Tierra tan dilatada, de tan buena Altura, y Temple, para todos Mantenimientos, que precisamente, si se poblase, avian de hallarse en ella cosas excelentes. Y quando no se hallase nada, Señor, està llena de millones de Indios Salvages, sin Fè, ni Lei, totalmente desalumbrados de la Verdad de la Religion; lo qual basta, para que V. M. se considere obligado, en Conciencia, à Poblarla, y Reducirla, y enseñarlos el Verdadero Camino de la Salvacion, y plantar el Santo Evangelio en ella; pues con esta Calidad ha tantos Años, que à los Señores Reies de Castilla concedieron los Sumos Pontifices aquellas Tierras. Es tanta la Lastima, y Dolor, que me causa aquella multitud de Indios, infelices, y desamparados, que ninguna Empresa tomarè à mi cargo, de quantas Armadas, Oficios, y Dignidades pueda V. M. darme en sus Reinos, como la Poblacion, y Conquista de aquellas estendidas Regiones.*

El Rei le oiò con excesivo contento, manifestandole en el Semblante, y en las Palabras, que holgaria mucho, de que tomase aquella Expedicion à su Cargo, y Capitular con El. Bolviò à besar la Mano al Rei, por la nueva, è impensada Merced, y se saliò mui alegre; porque aun recelaba (sin fundamento) huviese formado algun siniestro concepto de su obrar, como algunos Ministros le decian, por aver creido à los Malsines, que tanto mal avian dicho de èl, y deseaba, con nuevo merito, restituirse en la reputacion, que con tantos Trabajos, Peligros, Gastos, y Muertes de su Hijo, Hermanos, Deudos, Amigos, y Criados, avia adquirido.

Uno de sus maiores pesares, era, vèr à los Capitanes, y Gente, que le avian seguido, y servido al Rei, Pobres, y Necesitados, sin poderlos remediar; porque èl se hallaba de la misma suerte: y asi no le parecia dificil ninguna Empresa, la mas ardua, y menos la Conquista de la Florida, que era tan del Servicio de Dios, y del Rei, y Bien general de estos Reinos; y esperaba, saliendo con ella, el Galardon de sus Servicios; y à lo menos (decia) no le podia faltar lo mas, que era el de Dios, y su Favor; pues su principal Motivo, era ensalçar su Santo Nombre.

Pidiò à sus Deudos, y Amigos, quanto pudiesen darle para esta Empresa; y ellos, reconociendo su importancia, le aiudaron, no solo con sus Haciendas, sino con las de sus Amigos; y el que mas se señalò fue Pedro del Castillo, Vecino, y Regidor de Cadiz, que gastò quanto tenia, y buscò 20U. Ducados, en que quedò empeñado.

Presentò su Asiento en el Consejo de Indias, despues de ajustado, con los Ministros, que se destinaron à este efecto, y se diò cuenta de todo al Rei; el qual le aprobò.

Año M. D. LXV.

FUE mui ventajoso à la Hacienda Real el Asiento (de que en 20. de Março se despachò Real Cedula ante Francisco de Eraso.) Capitulòse, que en el Mes de Maio tendria aprestadas, en Cadiz, ò en el Puerto de Santa Maria, Seis Chalupas, y Quatro Çabras, con Armas, Municiones, y 500 Hombres, 100 Labradores, Marineros, y los demàs Oficiales, y Gente de Guerra, y llevaria Bastimentos, para dichos 500 Hombres, por vn Año, que se avia de contar despues de embarcados: *Todo ello à su Costa, y mision, sin que su Magestad, ni los Reies, que despues vinieren, sean obligados à le pagar, ni satisfacer cosa alguna de ello, mas de lo que por esta Capitulacion fuese concedido.*

Que llevaria el Galeon San Pelayo, proveìdo de todo lo necesario. Que dentro de tres Años avia de aver Conquistado, y tomado Posesion de la Tierra de la Florida, descubriendo toda su Costa, para vèr, y calar los Puertos, y Corrientes, Rocas, Bagìos, y Ensenadas, que huviese en dicha Costa; haciendolos demarcar, y señalar, lo mas precisamente que pudiese, por sus Alturas, y Derrotas, *para que se sepa, y entienda el secreto de la Costa, y Puertos de ella,* haciendo Demarcacion, y Descripcion de todo; y que en el expresado Tiempo avia de meter 500 Hombres para Poblarla, los 100 Casados, y de los demàs, la maior parte Labradores, y Oficiales, para que mas facilmente se cultivase la Tierra, y que llevaria doce Religiosos, y quatro Padres de la Compañia de Jesus: Que en el mismo Tiempo, avia de meter en la Florida 100 Caballos, y Yeguas, 200 Terneras, 400 Puercos, 400 Ovejas, y algunas Cabras, y todos los demàs Ganados, Maiores, y Menores, que le pareciese, y 500 Esclavos (para que se le daria Licencia, libre de Derechos) la tercera parte Hembras, para su Servicio, y el de la Gente, que llevaba, y Edificar, Poblar, y Cultivar, con mas facilidad, la Florida, plantar Cañas, hacer Ingenios de Açucar, dandole Facultad, para señalar, y repartir Tierra à los Pobladores; y que en caso de ponerse Real Audiencia en aquella Tierra, se le daria la Vara de Alguacil Maiòr de ella.

Que Poblaria dos, ò Tres Pueblos de à 100 Vecinos, y en cada Uno fabricaria vn Fuerte, segun la Calidad de la Tierra; y que la Conquista, y Pacificacion, la haria con mucha Prudencia, y Christiandad.

Concediòle su Magestad, empeñando su Real Palabra, que pudiese Navegar con Seis Chalupas, y Quatro Çabras, juntas, ò divididas, en Flota, ò fuera de ella, desde la Florida, à Cuba, la Española, y San Juan de Puerto Rico, y venir de alli à España, sin pagar derechos, y embiarlas à qualquier parte de las Indias, cargadas de Viveres, y Bastimentos, à la ida, y buelta, de qualesquier Mercaderias, excepto Oro, Plata, y Piedras Preciosas; y que por seis Años pudiese traer dos Galeones de 500, à 600 Toneladas, y dos Pataches de 150, à 200, cediendo lo que tomase con ellos, en su vtilidad.

Diòle Titulo de Adelantado Perpetuo de la Florida, con las mismas Preeminencias, y Calidades, que goçan los de Castilla, y 25 Leguas, en Quadro (las que escogiese) de lo Descubierto, y Poblado, con vn Lugar, ò dos, y Titulo de Marquès de dichos Lugares, para Sì, y sus Herederos: ser Governador, y Capitan General de la Florida, con 2ij. Ducados de Salario; y despues de sus Dias, el Hijo, ò Yerno, que escogiese: Que dicha cantidad avia de pagarse de los Frutos, y Rentas de la Tierra.

Tambien le concediò vna parte de 15, de todas las Rentas, Minas, Oro, Plata, Perlas, y Frutos, que tocasen à su Magestad, y dos Pesquerias, vna de Perlas, y otra de Pescados; y en 22. de Março se le despachò Titulo Real de Capitan General de la Armada de la Conquista de la Florida.

En este intermedio, se tuvo noticia, de que los Hugonotes de Francia avian Poblado, y fortificadose en la Florida, tres Años antes, y que les iba de nuevo Socorro considerable; y aunque vagas, en la cantidad las noticias, ciertas en el hecho; por lo qual le mandò el Rei, que luego viniese à la Corte, que avia ido à Asturias, y Vizcaia, à convocar Amigos, y Parientes, Personas de Confiança, para seguridad de la Empresa.

Obe-

Obedeciò al punto, dejando en Asturias à Estevan de las Alas, por General de aquella Gente, y Navios, y à Pedro Menendez Marquez, su Sobrino, por Almirante, con Orden de que Navegasen à Canarias, donde se juntaria con ellos.

Previno el Rei la defensa, advirtiendo, ser fuera de lo Capitulado, con el Adelantado, las maiores fuerças, que debia llevar la Armada de la Conquista; y le diò Despachos, para que en las Indias se le diesen 200 Caballos, y 400 Infantes, pagados por quatro Meses, tres Naves de Armada, Artilleria, Municiones, y Bastimentos, y todo lo demàs, que pidiese, y huviese menester, para echar à los Luteranos de la Florida; Pero el Adelantado conocia, que esto era mucha dilacion, y que tendrian los Franceses lugar, no solo de ser Socorridos, sino de hacer Amistades con los Indios, y de fortificarse; porque teniendo à los Indios por Amigos, y à los Franceses, que los industriasen para Pelear, no llevaba Gente, ni disposicion bastante para desembarcar, ni echar de la Tierra à los Luteranos: lo qual dijo el Adelantado al Rei, por Abril, en la Mejorada, y en Madrid à los Presidentes de Castilla, y de Indias, pidiendo se le diesen dos Galeras, y dos Galeotas, de las del Cargo de Don Alvaro Baçàn, para que con sus Çabras, y Pataches se adelantase à la Florida, y pudiese llegar antes que el Socorro de los Franceses; y si huviesen llegado, entraria en el Puerto mas cercano al suio (que por requerir poca agua sus Navios, podia facilmente hacerlo) y alli se fortificaria, procurando hacer la Guerra à los Enemigos, y atraer à los Caciques à su Devocion; y quando llegase la Caballeria por la Primavera del Año siguiente, se haria Dueño de la Campaña, y del Puerto; porque yà sabia, que su Fuerte estaba dos Leguas el Rio à dentro; y tomado el Puerto, ni los podian socorrer los Franceses, ni comunicarlos los Indios, y se entregarian de hambre: que de este modo iba la Guerra con toda buena disciplina, y orden, y dejarian presto la Tierra, sin infestarla, con su malvada Secta; pero no pudo conseguir nada: porque aunque à Todos convencia la raçon del Adelantado, se temia al Turco sobre Malta, y no se podian desmembrar las Galeras, y Galeotas de la Armada. Considerando el Rei lo que importaba la brevedad, mandò, en la Mejorada, por su Consejo de Estado, y Guerra, se diesen à el Adelantado 500 Hombres, bastecidos, y pagados, con Navios de Armada, à costa de la Real Hacienda, para que con este Socorro, y la Gente, que avia de tomar en Indias, pudiese egecutar sus disignios.

Iba despacio poner corrientes los Bageles, que el Rei mandaba añadir, y aun la Gente: por lo qual Pedro Menendez, que siempre imaginò estaba en la celeridad la Fortuna de esta Empresa, despachò Tres Mensageros à partes diferentes, y diò Orden à Francisco de Reinoso, Hombre de Armas de su Magestad, de que llevase à Cadiz la mas Gente, que pudiese: y haciendosele cada Dia vn Año, se estrechò con Francisco de Eraso; y entre otras instancias, que hiço, le dijo, que de la dilacion de su jornada à la Florida, era mui deservido el Rei: y que sin malograr la Empresa, no debia detenerse à esperar los Navios, Bastimentos, y Gente mandados prevenir, porque aun no sabian los Ministros donde los hallarian: Que El tenia vn Galeon, que era la mejor Alhaja, que avia en la Mar, mui ligero, Artillado, y puesto en punto de Guerra: Que aunque los Mercaderes de Sevilla le daban 25ʒ Ducados, porque fuese Fletado, à Nombre de Dios, perderia aquel interès, y recogeria en èl quanta Gente pudiese, como se embiase Orden à los Oficiales de Sevilla, para que le bastecieseñ de todo lo que necesitase, y èl se iria luego à Cadiz, donde su Magestad le podia embiar los Despachos, que avia de darle en Valladolid; lo qual pareciò tan bien al Rei, informado de Francisco de Eraso, que diò priesa al Viage, para que todo lo dispusiese como avia dicho. Nombrò Oficiales de la Hacienda Real, el Adelantado, todas Personas mui Principales, y entre ellos Hernando de Miranda, Factor, de que diò cuenta al Rei, y aprobò las Elecciones; porque no puede irse à Conquistar, y Poblar Tierras Nuevas, sin llevarlos, y su Nombramiento toca al General.

En 5. de Maio escriviò, de Orden del Rei, Francisco de Eraso, levantase mas Gente; y se diò la conveniente por los Oficiales de la Casa de la Contratacion, el mismo Dia; con lo qual se abrieron las Ataraçanas Reales, y se diò à Pedro Menendez Artilleria, y Municiones, de Guerra, y Boca; y aunque mandò su Magestad se le diesen 500 Hombres, no tuvo efecto: solo se pusieron de cuenta del Rei 299 Soldados, que llevaron el Sueldo de 208 Hombres, repartido, y 95 Marineros, con el Piloto Maior, y todo lo demàs, que tuvo por necesario; porque la mesma Noticia le avia hecho dis-

disponer maior aparato, que el de su obligacion.

Llegò de Italia à Sevilla Juan de San Vicente, con vn Camarada suio, llamado Francisco Perez; Naturales Ambos de Medina del Campo: traìan Cartas de Luis de Quintanilla, Grande Amigo del Adelantado, en que le aseguraba, ser mui buen Soldado San Vicente, pidiendo le honrase, y favoreciese en lo que pudiese, porque tenia en Italia vn Hermano Capitan, que servia con gran credito; y como era la primer cosa, que su Amigo le pedia, creiendo, que el valor del Ahijado corresponderia al de su Hermano, de quien tenia mucha noticia el Adelantado, le hiço Capitan, y al Camarada su Alferez.

Llevò à esta Conquista 2646 Personas, en 34 Bageles, y entre ellos quatro mui grandes, prevenidos de mucho mas, que avia capitulado: Antes de salir de la Baia de Cadiz, quiso hacer Reseña de la Gente, que alli se avia embarcado; pero el Factor Francisco Duarte (sin Orden del Rei, porque aunque se la pidiò el Adelantado, no la enseñò) quiso entrometerse en ella, diciendo le tocaba; y porfiò tanto, que porque no se gastase, en disputas, en Tierra, el tiempo prospero, que para su Navegacion hacia, en la Mar, consintiò, en la Jurisdiccion, que el Factor no tenia: representando al Rei, que conforme al Titulo, è Instruccion, que llevaba, no podian los Oficiales, de la Casa de la Contratacion de Sevilla, entrometerse en ninguna cosa, sin Real Cedula particular; y que hallandose en San Lucar con la Armada de la Guarda de las Indias, para hacerse à la Vela, queriendo hacer Alarde de la Gente de Mar, y Guerra, y socorrerla, conforme à su Instruccion, por ante los Oficiales Reales, el Factor Francisco Duarte le avia requerido, se juntase con èl, y los demàs Oficiales, y pidiendole la Orden, no la manifestò; y que por ser el viento prospero, y que no cesase el Real Servicio, teniendo por cierto reprehenderia su Magestad este desorden, y para adelante lo mandaria remediar, se avia juntado con El en su Casa, donde se hiço el Alarde; y suplicaba à su Magestad mandase à los referidos Oficiales, no se entrometan en ninguna cosa de esta Armada, ni Visita de ella, sin Real Cedula particular; pues podrà concederla quando fuese del Real Servicio: *Porque* (añadiò) *la Gente de dicha Armada, anda, y andarà con grandisimo descontento, si los Oficiales de la Contratacion oviesen de ser sus Jueces; y por este mismo caso temo, que la Armada se deshaga, si entendieren tener otros Jueces, mas que el Consejo de Indias.*

Hiçose el Alarde, y la Armada se componia de vn Galeon, Fletado de quenta de su Magestad, de 996 Toneladas, y 10 Naos, en que iban 995 Personas, de Mar, y Guerra, 4 Clerigos Seculares, con Licencias para Confesar, y 117 Oficiales, Cerrageros, Molineros, Plateros, Curtidores, Tundidores, y Otros, con toda la Artilleria necesaria, para batir Fuertes, y defenderse. Toda la Gente iba de cuenta del Adelantado, excepto 299 Soldados, y 95 Marineros, con el Piloto Maior.

El Galeon de San Pelayo, que era la Capitana, con el Adelantado, y 317 Soldados; los 299 de cuenta del Rei; 4 Cañones Salvages, con la demàs Artilleria, y Provisiones compradas por Pedro del Castillo, Vecino, y Regidor de Cadiz. La Chalupa la Magdalena, de 75 Toneladas. Las Chalupas, de San Miguel, San Andrès, Maestre Gonçalo Baion, de 100 Toneladas; y la Concepcion, que llevò 96 Hombres. Todas Tres de 70 Toneladas. La Galera llamada Victoria, con 17 Bancos. El Vergantin la Esperança, de 11 Bancos. La Caravela San Antonio, de 150 Toneladas; llevò 114 Soldados. La Caravela la Concepcion, cargada de Bastimentos, que solo llegò hasta Canarias. La Caravela del Maestre Juan Ginete. La de Nuestra Señora de las Virtudes, Maestre Hernando Rodriguez, Vecino de Cadiz. El Navio Espiritu Santo, de 55 Toneladas, Maestre Alonso Menendez Marquez; y el de Nuestra Señora del Rosario, Maestre Pedro Suarez Carvaio; y otros 5, cuios Nombres se han perdido, que en todos hacian 19. que los demàs se estaban previniendo en Asturias, y Vizcaia. El Sueldo empeçò à correr à la Gente desde 22. de Maio.

Y aviendose hecho à la Vela, en la Baia de Cadiz, en 29. de Junio, que dilataron la Partida los Avisos, y prevencion contra los Hugonotes, se levantò tan gran Tormenta, que la bolviò à Tierra, con gran sentimiento del Adelantado, por la tardança: Recogiò mas Gente en Cadiz, y abonançando el tiempo, saliò otra vez, y llegò felizmente à Canarias, donde bolviò à hacer Alarde de la Gente, que llevaba, que no pudo hacer en Cadiz, por averse ausentado el Factor Francisco Duarte, y se hallò con 1504 Personas, no Mendigas, y Soeces, y para que basaban 50 Franceses, como dice Jacobo Le Moi-

Moine; ſino de los Principales Caballeros, de Aſturias, Galicia, y Vizcaia, y que no ſe atreverian à eſperarlos, mil.

Dos Dias deſpues de aver partido, llegò à la Baìa de Cadiz, el Capitan Luna, con 90 Hombres, y requiriò al Factor Franciſco Duarte, le dieſe Navio, en que paſar à la Florida: Eſcuſoſe, y le embiò à Pedro del Caſtillo, el qual le Fletò vna Caravela, con Baſtimentos, y todo lo neceſario, y ſe embarcò con 67 Perſonas, ſin los Marineros.

Al miſmo tiempo, que el Adelantado prevenia, en Andalucia, quanto diſcurria conveniente al Servicio de ſu Mageſtad, y al lucimiento de tan Gran General; Eſtevan de las Alas, ſu Teniente, embarcò 257 Perſonas, de Mar, y Guerra, en tres Navios, cargados de Armas, y Municiones, para la miſma Conquiſta, en el Puerto de Avilès, y en el de Gijon, à 25. de Maio, à Cargo de Pedro Menendez Marquez, Sobrino del Adelantado, y Almirante de eſta Armada (que tambien fue Contador de ſu Mageſtad en la Florida) ſe hicieron à la Vela dos Navios de Baſtimentos, Municiones, Armas, y Jarcias, con 78 Perſonas. Entre la Gente, que ſe embarcò en Aſturias, fueron once Frailes de San Franciſco, Presbiteros, y vn Lego, vn Fraile de la Merced, vn Clerigo, y ocho de la Compañia de Jeſus, y los mas no llegaron, por las Tempeſtades. De Santander, y otras partes de Vizcaia, ſalieron à la meſma Empreſa muchos Bageles, cargados de Baſtimentos, y Municiones. De manera, que à eſta Jornada, excediendo el Celo del Adelantado, à ſu obligacion, llevò tantas Perſonas, que no tuvo neceſidad de los 500 Negros, ni ſacò la Licencia Real, para ellos; pues la voz de deſtruir los Hereges, poblados en Tierra del Rei, arraſtraba la Gente à embarcarſe, de manera, que ſi huviera avido diſpoſicion, pudiera aver conducido quanta huviera querido: Llevò 2646 Perſonas, y entre ellas 26 Vecinos Caſados, con ſus Familias, gaſtando el Adelantado, en menos de 14 Meſes, cerca de vn Millon de Ducados, porque toda la Armada fue à ſu coſta, excepto vn Navio, y 299 Soldados de cuenta del Rei: Coſa, por cierto, increìble, ſi no eſtuvieſe juſtificado el gaſto con documentos autenticos; y mas ſiendo los Sueldos entonces tan cortos, que à los Oficiales de Mar ſe les daban cada Mes ſeis Ducados; à los Marineros 4. à los Grumetes 1U maravedis; à los Pages 2 Ducados; al Piloto 24 Ducados; à los Artilleros 5 Ducados; à los Otros Maeſtres 9 Ducados; à los Capitanes 40 Ducados; à los Alfereces 15; y 8 à los Sargentos; y à los Cabos de Eſquadra, Piſaros, y Tambores, 6 Ducados; à los Furrieles 3 Ducados; à las Picas ſecas 3 Ducados; y à los Arcabuceros, y Coſeletes 4 Ducados al Mes; y de Socorro à los Cabos de Eſquadra 4 Ducados; y à los Soldados 2. Llevò Cedulas Reales, para que en las Indias ſe le dieſe lo que pidieſe; pero no fueron cumplidas.

Aviendoſe hecho à la Vela en Canaria, à poco tiempo, entrò vn recio Temporal, y ſe apartò la Capitana, con vn Patache de la Armada, ſin poderla dàr mas viſta, y al Dia ſiguiente ſe bolviò à Tierra vna Chalupa, porque hacia mucha agua, y no pudo ſer ſocorrida. De las otras Naves, que iban à Cargo de Eſtevan de las Alas, no ſe ſupo el Rumbo: ſolo cinco Naves Navegaron juntas; y à 20. de Julio las embiſtiò tan gran Borraſca, que fue neceſario alijerarlas, y echar al Mar lo mejor de la Carga. Luis de Cabrera dice, llegaron à la Isla Eſpañola, y à 9. de Agoſto à San Juan de Puerto Rico, donde yà eſperaban la Capitana, y al Patache que ſe avian apartado, con el Temporal: Allì tomò el Adelantado 43 Hombres, que eſtaban prevenidos, como avia tomado en la Eſpañola, las Proviſiones, que neceſitaba; y ſabiendo, que Juan Ribao iba delante, y que avia apreſado vn Navio de Aviſo, que iba à Islas, determinò ſeguirle, aunque el Adelantado ſe hallaba con poco menos de la tercia parte de ſu Gente, y Armada, ignorando ſi el reſto ſe avria perdido, con la Tempeſtad, ni ſi llegarian los Navios de Aſturias, y Vizcaya; advirtiendo, que la Gente, que eſtaba con èl, eran Perſonas de gran Confiança, y Valor; no obſtante, que muchos de los Soldados no eran expertos, llamò à Conſejo à todos los Capitanes, y les propuſo, que aquella Jornada, no la avia tomado à ſu Cargo, por interès, ni vanidad, ſino por la Honra de Dios, que parecia empeçaba yà à manifeſtar ſus Piedades; pues para que ſe conocieſe viſiblemente ſu Mano, avia permitido, que la poderoſa Armada, que ſaliò de Tenerife, llegaſe tan menoſcabada cerca de la Florida, para que le atribuieſen la gloria de qualquiera Accion famoſa, que ſe lograſe: Que confiando en la Voluntad Divina, tenia por mui conveniente, que deſde alli ſe hicieſen à la Vela à la Florida, ſin eſperar, ni buſcar mas Socorros; pues ſi lograban hallar el Parage donde los

Luteranos estaban Poblados, tenia por sin duda la Victoria, cogiendolos descuidados; y mas si el Socorro no avia llegado; porque de esperar toda la Armada, en las Islas de Barlovento, se seguiria el inconveniente de que se publicase su llegada, y tuviesen lugar los Enemigos de hacerse tan fuertes, que fuesen insuperables; cuios recelos se desvanecian, iendo promptamente à buscarlos; pues quando los hallasen fortificados, y con abundantes Socorros, si no pudiesen tomar Tierra cerca, por reconocer algun riesgo grande, bolverian las Proas à la Isla Española, ò à Cuba, donde reforçados con la Gente, Bastimentos, y Municiones, que fuesen llegando, podrian discurrir lo que se avia de hacer; aunque èl tenia por cierto, que aviendose juntado alli tan Valientes, y Honrados Caballeros, eran bastantes para intentar cosas mas arduas; y en esta no podian perder nada; pues quando bolviesen à los Puertos referidos, avrian ganado mucha honra; y sabido el camino, para acometer con los demàs à los Enemigos. Pidiòles diesen su parecer, que èl seguiria el mas conveniente, y raçonable.

El Maese de Campo Don Pedro de Valdès, su Yerno, dijo, le parecia bien lo que proponia el Adelantado; y que quanto se dilataba el Viage, era perjudicar la Resolucion. Siguieronle Otros; pero el Capitan Juan de San Vicente, y algunos, que traian intencion de quedarse en la Española, para pasar al Perù, ò Nueva-España, y dejar esta Empresa, replicaron, ser mejor esperar à saber el suceso de la Armada, y las fuerças de los Enemigos, para proporcionar con ellas las prevenciones, que debian hacerse, para conseguir el maior lucimiento en Empresa de tanta importancia; con lo qual empeçaron à altercar vnos con otros, y vinieron à resolver, conformes, que se siguiese el Dictamen del Adelantado; el qual, mui alegre de esta Resolucion, porque siempre creiò, que la felicidad de esta Jornada estaba en la presteça, les diò gracias, y hiço recorrer los Bageles con gran cuidado.

Mandò entregar las Armas à los Capitanes, que estaban con èl, para que las repartiesen entre sus Soldados, con Orden de que las tuviesen limpias, y listas, y que cada Soldado tirase tres Tiros cada Dia, el vltimo con Bala, à vn Blanco, que dentro del Galeon San Pelayo se puso, para que los no egercitados, que era la maior parte, perdiesen el miedo à los Arcabuces; y se adiestrasen en tirar, dando premios al que acertaba mejor, y que se dijese la Doctrina Christiana, y se reçasen las Letanias, y otras Oraciones, pidiendo à Dios Victoria de los Hereges.

Con esta Orden, y mucho recato, fueron Navegando, dejando el Viage regular, y entrò el Adelantado por vna Canal la buelta del Norte, hasta que el Dia de San Agustin 28. de Agosto, descubrieron Tierra de la Florida, de que Todos recibieron gran contento, y se cantò el *Te Deum Laudamus*, con grande solemnidad; pero como no sabian donde estaban fortificados los Luteranos, si al Norte, ò al Sur, de donde se hallaban, anduvieron afligidos, y suspensos quatro Dias, à lo largo de la Costa, Navegando de Dia, y Surgiendo de Noche.

Al quinto Dia, viò el Adelantado Indios en la Costa, y embiò à Tierra à su Maese de Campo, con 20 Arcabuceros; porque no se espantasen los Indios, viendo mas Gente: Los Indios se opusieron con sus Arcos, y Flechas; pero como el Maese de Campo se iba acercando à ellos, se iban retirando; y temiendo alguna emboscada, no los siguiò: Mas reparando, que avia sido inutil su trabajo, si no llevaba noticia de los Luteranos, y que se bolvia con la misma confusion al Mar, que avia salido à Tierra, dejando la Armada en el mismo riesgo de perderse, con alguna Tormenta, en Costa no conocida, mandò à vn Soldado (Reo de muerte) dejase las Armas, y fuese à los Indios, con algunas cosillas de Rescate, y averiguase lo que pudiese, asegurandole, si salia bien, la Vida. El Soldado fue à los Indios, y le recibieron bien, y por señas les asegurò, que eran Amigos todos los que venian con èl, y deseaban regalarlos, y los embiaban, para muestra, aquellas cosas: Creieron los Indios lo que le entendieron, y se fueron acercando à donde estaba el Maese de Campo, y haciendolos señas para que dijesen donde estaban los Franceses, las entendieron, respondiendo, estarian 20 Leguas de alli, al Norte, y preguntaron por el Capitan: El Maese de Campo los diò à entender estaba en las Naves, y que viniesen à verle: mas no se atrevieron los Indios, haciendo señas de que viniese à Tierra, que le aguardarian.

Bolviòse à la Capitana, con su Gente, el Maese de Campo, y luego que el Adelantado supo el Suceso, deseando vèr los Indios, que le esperaban, y apurar las No-

Noticias de los Franceſes, en ocho Bateles, ſaltò en Tierra con 50 Arcabuceros. Fueron àcia èl, los Indios, que puſieron los Arcos, y Flechas en el ſuelo, cantando, y levantando las manos al Cielo, à modo de Adoracion. El Adelantado los alhagò, y repartiò entre ellos muchas coſillas de Reſcate, y les mandò dàr de comer Dulces; y aviendole dicho lo miſmo que à ſu Maeſe de Campo, en quanto à los Franceſes, dejandolos mui contentos, ſe bolviò à embarcar, y fue Navegando la buelta del Norte, à lo largo de la Coſta; y 8 Leguas de alli, deſcubriò vn buen Puerto, con vna Hermoſa Ribera, à quien llamò San Aguſtin, por aver deſcubierto, en ſu Dia, aquella Tierra.

Reſtablecido en ſu Govierno Renato, procurò adquirir Baſtimentos, para templar à algunos de los Soldados, que por verguença, propria avian dejado de ſeguir à los Amotinados, y Rebeldes; y deſpues de tantas Calamidades, le llegaron dos Nuevas, de gran guſto; Una, que embiò con Glotaut, Roque Ferrier, que eſtaba en las Tierras de los Tres Caciques, Enemigos de Otina; diciendo, que Uno de ellos (que era Rei tan Poderoſo, que siempre tenia 4U. Hombres de Guerra, y mui Aficionado à los Chriſtianos) embiaba à Confederarſe con El perpetuamente; aſegurandole, que ſi embiaba 100 Eſcopeteros, ſe haria Señor de los Montes de Apalache, para que de ellos ſacaſen Oro, y Plata, y que Ferrier avia ofrecido ſolicitar eſte Socorro; y para comprobacion de lo que importaba la Amiſtad de eſte Cacique, y de los Otros Dos, embiò à Renato vnas Planchas de Oro, y Plata, como Platos medianos, que ſervian à los Indios de Peto, y Eſpaldar, en la Guerra, y vna porcion conſiderable de Oro, ſin acriſolar, mezclado con mui buena Plata, muchos Arcos, cubiertos de Pieles, mui Ricas, y algunas Saetas, con la punta de Oro, Colgaduras viſtoſiſimas de Pluma, mezclada con Juncos, todas de diverſos Colores, tramadas con gran Arte, y ſutileça, con que le avian regalado aquellos tres Caciques, para que embiaſe parte de ello, à Renato, quien reſpondiò à Glotaut, que haſta que vinieſen Socorros de Francia, no podia dàr Gente alguna; pues la que tenia, era poca, y los Indios no andaban con la fineça, que primero, ni podia fiarſe de ellos; porque demàs del retiro, que experimentaba, parece eſperaban à que ſe diſminuieſe mas, para dàr ſobre èl: Lo qual avian advertido los dos Eſpañoles, que entendian, mas que nadie, de las traças de aquellas Gentes, y le mandò ſe bolvieſe, llevando à Ferrier algunos Paños grueſos creſpos, Hoces, Sierras, y otras coſas de poca importancia, para que tuvieſe contentos à aquellos Caciques, eſperançandolos con la Reſpueſta, y con el Socorro.

Bolvioſe Glotaut à Ferrier, el qual cada Dia eſtrechaba mas la Amiſtad de los Caciques, y la confirmaron mucho, quando vieron los Regalos, que venian del Fuerte, deſeando, por inſtantes, el caſo de que llegaſen los Franceſes, haciendo mucha jactancia de las Alhajas, que les avian embiado, de que tuvieron tan grande embidia el Cacique Otina, y ſus Vaſallos, y cobraron tal aborrecimiento à Ferrier, que le llamaban Timova, que quiere decir Enemigo, y fueron tan grandes las amenaças, que le hicieron, que quando bolviò à el Fuerte, no ſe atreviò à paſar por Otina, y tomò otros Caminos, para ſalir al Rio Mayo, ſin tocar en ſus Dominios.

La Otra Noticia, fue aver llegado dos Embajadores del Cacique Saturiba, en el principio del Año, con vn Regalo de Baſtimentos, y otras coſas, ſolicitando mandaſe retirar à los Franceſes, que eſtaban en Otina; porque queria hacerle Guerra, ofendido de muchas Sinraçones, aſegurandole, que por ſolo ſu reſpeto avia ſuſpendido acometerle, y deſtruirle. Al miſmo tiempo llegaron Embajadores de Otros Caciques Confederados de Saturiba, con la miſma Embajada, exagerando las maldades de ſus Enemigos, y procurando perſuadir à Renato, no debia abrigarles, manteniendo alli ſu Gente; pues fiados en ella, injuriaban à los demàs.

Renato procurò templarlos, con buenas Palabras, diſminuiendo las Sinraçones, y Injurias, que inventaban, ò padecian, aconſejandoles tuvieſen Paz, y diciendoles los males, que de lo contrario ſe ſeguirian, que El procuraria, que Otina los dieſe ſatisfaccion, de modo, que quedaſen ſin queja, y otras coſas ſemejantes. Y aviendo deſpachado varios Menſages à los Caciques, ſe convinieron, al parecer, en lo que Renato hicieſe; de lo qual quedò mui contento, porque en el intermedio podrian venir Socorros de los Hugonotes de Francia. Eſte guſto manifeſtò à los Eſpañoles: los quales, como tan experimentados, le digeron, que en los Indios avia novedad; porque aver venido con tan grande empeño, y averſe reducido tan preſto à ſu dictamen, ſiendo mui indociles, y fieros, arguia, quer-

rerle engañar; aconsejaronle, no se fiase en nada de ellos, porque su disimulacion era suma; y quando menos lo esperase, acabarian con èl, y toda su Gente.

Embiò luego à Vaseur à observar la Plaia del Norte, aviendo acabado yà las dos Naves, con Orden, de que llegase hasta el Rio, y Pueblo de Andusta, donde el Año de 1562. avian tomado los Franceses Bastimento; y en señal de Amistad, le regalò con dos Vestidos, algunas Hoces, y Cuchillos.

Vaseur, llevandose consigo à Aymon, persuadiendose à que Andusta le conociese, por aver venido antes con Ribao, llegò con felicidad à su Pueblo, donde fue recibido del Cacique, con mucho regocijo; y luego mandò llenasen la Embarcacion, en que avia ido, de Maìz, Frisoles, y otras Legumbres, dos Ciervos, y dos Pieles, curtidas, y pintadas, y algunas Perlas, aunque de poco valor, porque estaban horadadas con fuego, y ofreciò à Vaseur mucho Maìz para la cosecha venidera; y que digese à Renato, que si queria Poblar en su Tierra, se viniese luego à ella. Con lo qual se despidiò Vaseur, y al tiempo que llegò al Fuerte, con el Bastimento, que traìa, hallò remediada la Hambre, que padecian los Franceses, con multitud de Palomas, que avian acudido al Fuerte; y aunque mataban todos los Dias mas de 200, duraron siete Semanas, que en algunas Islas vàn à tiempos las Palomas: Concurren en tan gran cantidad, que dàn Alimento à los Vecinos, por algun tiempo, y especialmente en la Tortuga, donde en pasando su tiempo, amargan; y se enflaquecen tanto, que no se pueden comer.

Pero nada bastaba à sosegar el temor de la falta de Alimentos; y para evitarla, mandò aprestar las dos Naves recien fabricadas, con Soldados, y Marineros, para que llevasen vn Regalo à la Viuda del Cacique Yovocara, cuia Provincia distaria 12 Leguas, al Norte, del Pueblo de los Franceses. Fueron recibidos con mucho agrado los Mensageros, y quedando mui gustosa del Regalo la Cacica, les diò en recompensa, muchas Cargas de Maìz, y Bellotas, y algunos Cestillos de Hojas de Casina; con lo qual bolvieron mui contentos, y aficionados à la Cacica, que decian era Hermosisima; y la tenian en tanta veneracion sus Vasallos, que casi siempre la traìan en hombros.

Descargadas las dos Naves en el Puerto, bolviò à embiarlas Renato, el Rio arriba; y aviendo Navegado ocho, ò diez Leguas, desembarcaron los Soldados en la Provincia de Matheaca, donde vieron vn Lago grande, que por mas diligencias, que hicieron, subiendose en los Arboles mas altos, nunca pudieron descubrir la Orilla opuesta, y se bolvieron por la Provincia de Chilili, reconociendo en el Viage la Isla Edelano, que forma el Rio; la qual, aunque no tiene mas de vna Legua de largo, y ancho, era la mas fertil de Frutos, y Poblada de Gente, que hasta entonces avian visto.

Pasaron despues à la Provincia de Enequaque, aviendoles sido preciso, para llegar à ella, atravesar vn Camino, que tendria 300 pasos de largo, y 15 de ancho, con Arboles, de vna, y otra Vanda, tan grandes, y tan hermosos, que formaban vn Arco, que parecia Bobeda, hecha por Arte. De allì Navegaron à la Provincia Patochica, y luego à Chioya; y dejando en vn Braço del Rio las Naves, con la Guarda conveniente, saltaron en Tierra, para vèr à Otina; el qual los recibiò mui bien, y les rogò dejasen con El algunos Hombres, siendo tantas las instancias, que hiço, que fue preciso dejar à Glotaut, y cinco Hombres; con lo qual bolvieron à sus Naves, y despues al Fuerte, con pocos Bastimentos.

Glotaut estuvo dos Meses con Otina, y se vino al Fuerte, al fin de ellos, dando esperanças al Cacique, de que bolverian con mas Gente. Fue bien recibido de Renato, à quien refiriò las especialidades de aquella Provincia, y lo que avia observado en ella, y que era su Confinante Otro Cacique, llamado Oustaca, Señor de vna Provincia de este Nombre, tan Poderoso, que solo de su Pueblo podia sacar 4U. Indios de Guerra, y que vniendose con El, era facil Confederarse con los demàs Caciques; y que nada podia ser de mas conveniencia, porque tenia Guerra con el Cacique de Apalache, y sabia los Caminos de los Montes, donde aseguraba aver muchas Minas de Plata, y Oro, y que bajaba de ellos vn Arroio, à su Provincia, que tenia Oro, entre las Arenas, que como los Indios no lo conocian, creìan ser Bronce mui Rico, y Plata.

Estas Noticias, y otras, dieron tanto gusto à Renato, que determinò, si venian Socorros de Francia, mudar el Pueblo, y Habitacion à la Ribera de Otro Rio mas cercano à los Montes de Apalache; aunque no por eso dejaba de proseguir sus disposiciones, para hacerse à la Vela, si los Socorros tardasen.

Los Rebelados, que avian ido à la Nue-

Nueva-Eſpaña ; con la Patente , que hicieron firmar à Renato , Navegando haſta la Isla de Cuba , apreſaron algunas Naves Eſpañolas , bien proveidas de Caçabe, Aceite , y Vino ; y dejando las ſuias , paſaron en las Apreſadas à ſaquèar diferentes Lugares de la Isla , y deſpues tomaron vna Nave de Carga mui Rica , y en ella al Governador de la Habana , y tres Hijos ſuios , el qual tratò luego de ſu Reſcate ; y no ſolo le pidieron los Piratas Oro , y Plata , ſino Monos , y Papagaios , y otras coſas , en que parecia hacian burla de los Eſpañoles; pero todo ſe lo concediò el Governador: y ajuſtado el precio , pidiò Licencia , para que vno de ſus Hijos fueſe à la Havana por el Reſcate , y llevaſe vna Carta , que avia eſcrito ; la qual leieron , ſin hallar en ella coſa perjudicial ; y no entendieron la Inſtruccion , que diò al Hijo , para que no hicieſe nada de quanto contenia , ſino que deſpachaſe Caballos ligeros à todos los Puertos de la Isla de Cuba , para que embiaſen Socorro. Fue mui veloz el Viage del Hijo , y mas la diligencia de la Muger del Governador ; pues à la Mañana ſiguiente embiſtieron à los Piratas dos Naves Eſpañolas , bien prevenidas de Artilleria de Bronce, y vna Fragata ; y viendoſe cercados , quedaron aſombrados ; pero 26 eſcaparon en vn Navio pequeño , peleando. Los demàs del Navio , donde el Governador eſtaba preſo , excepto cinco , ò ſeis de los Piratas , que murieron en la refriega , fueron pueſtos en Priſiones , en la Isla , y Otros traìdos à Caſtilla , y Portugal. Eſte fue el principio de la Injuria , que (dice Thuano, con menos necedad, que malicia.) ſe hiço temerariamente ; y que deſpues vengaron los Eſpañoles en Renato , y Ribao.

Entre los que eſcaparon , iba Fornùx, Eſtevan , y La Cruz , con el Piloto Trenchàn ; y no ſabiendo què derrota tomar , por no llevar Baſtimento , reſolvieron entre los quatro (ignorandolo los demàs) bolverſe à la Florida ; y con eſte propoſito , llegaron al Rio Mayo , y empeçaron à juntar Baſtimentos , con animo de bolverſe à Francia ; pero apenas los divisò vn Indio , quando diò cuenta à Renato ; el qual , reconociendo eran los Franceſes huidos , quiſo mandarles vinieſen à la Poblacion , perdonados. Le Caille le advirtiò , que eſte era motivo para que ſe huieſen , y le pidiò 20 Eſcopeteros, para ir à traerlos. Metiòſe con ellos , en vn Navio , tan pequeño , que la Nave de los huidos no recelò de dejarle acercar, creiendo iba ſin Gente armada ; porque ſolo ſe dejaban vèr dos Soldados , y Le Caille ; el qual , eſtando à bordo , con gran preſteça , ſe echò con las Armas dentro del Navio de los Piratas , con los demàs , y los quitaron las Armas , apriſionaron , y requirieron fueſen al Pueblo de los Franceſes ; y aunque deſde el principio conocieron el rieſgo de ſu Vida , les fue preciſo rendirſe , por no morir mas preſto. Fulminòſeles Proceſo , y fueron condenados à Horca , aunque por interceſion de los Cabos , ſe egecutò ſolo en tres, Arcabuceandolos : à los demàs quitò Renato los Empleos.

Haſta aqui no avia faltado , que comer à los Franceſes ; porque fuera del Maiz , y Frutas , traian los Indios Peſcados , Cachorrillos de Oſos , Ciervos , Gallipabos , y llevaban en pago , Cuentas de Vidrio , Cuchillos , Navajas , Eſpejos , y Peines , con que podian eſperarſe los Socorros , que imaginaban (ſin fundamento) vendrian de Francia. Pero deſpues que los Piratas fueron caſtigados , por Otros mas Poderoſos , ſe retiraron los Indios cercanos , y remotos , de traer Baſtimentos , y no ſe hallaban , en 4 Leguas , en contorno del Fuerte ; antes ſe alçaron contra ellos los Indios , y los hacian Guerra , matando los que ſe deſviaban , cruelmente ; enojados de que no les remuneraban lo que traian ; porque quando ſalian à buſcar que comer los Franceſes , no baſtaba , que los Miſerables Indios dejaſen lo que tenian , ſino que los açotaban cruelmente , y les quemaban las Caſas ; con que ſe malquiſtaron tanto con los Indios , que vinieron à padecer tan gran hambre , y quedar tan flacos , que ſolo tenian pegado à los hueſos el pellejo. Y reconociendo ſer impoſible mantenerſe alli , reſolvieron bolverſe à Francia, en la tercera Nave , que avian traìdo, deshauciados yà de Socorro , deſpues de 18 Meſes , que avian venido. Los Carpinteros empeçaron à adereçarla , y los Soldados fueron por la Plaia à traer los Baſtimentos, que pudieſen.

Eſtando prevenido eſto , y deſpedidos de los Indios , para bolver preſto, llegò al Fuerte Juan Havekins , Inglès , à 3. de Agoſto de 1565. con 4 Naves , vna cargada de Vitualias , y ofreciò ſu aiuda à Renato. Viendo tan Miſerables à los Franceſes , vendiòlos vna de ſus Naves , Habas , y algunos Toneles de Harina , de que ſe hiço Vizcocho , y ſe le dieron en prendas algunos Cañones de Bronce ; con lo qual reſpiraron, y reſolvieron quemar el Fuerte , porque tenian noticia , de que los Eſpa-

ñoles se prevenian contra ellos, la qual los confirmò el Inglès.

Tres Semanas estuvieron esperando Viento favorable Renato, y sus Franceses, para hacerse à la Vela, prevenidos de todo, quando vieron, delante de Sì, vna Armada, compuesta de Siete Naos Francesas, de que venia por Capitan Juan Ribao, traiendo en ellos (segun Natal Comite) Gente, condenada à Muerte, Galeras, y Presidio. Avia salido de Diepa à 28. de Maio (20. dice Herrera, y Chalus 26.) y tardò tanto, porque le sobrevino vna gran Tormenta, que le forçò à arribar à Uvigth (Isla de dos Millas, que divide, de Inglaterra, el Estrecho de Solvvent.) Saliò de alli à pocos Dias, y con penosisimo Viage dieron vista à la Florida el Dia 4. recogiendo en la Costa vn Español, que les dijo avia Naufragado 20 Años antes, de el qual supieron, que estaban Poblados los Franceses 50 Leguas al Norte. Venia Ribao à suceder à Renato en el Empleo, para que prosiguiese lo que avia empeçado; porque fueron tan grandes las quejas, que à Coligni dieron los Emulos de Renato, que llevò el Pirata Inglès, y los que vinieron con Marillac, que tuvò por conveniente bolver à embiar à Ribao; el qual traìa 700 Hombres de Guerra, y Mar, y algunas Mugeres, para adelantar la Poblacion; muchos Caballos, Vacas, Puercos, y otros Animales, y muchas Semillas, Pertrechos, y Armas.

Renato, reconocido el encargo, que traìa Ribao, se indignò estremamente; porque quando esperaba el premio de sus Trabajos, le hacia el Almirante de Francia tan gran desaire; pero fue preciso disimular el enojo, por verse sin fuerças, y desconfiar de los que estaban con El; y mas quando viò la alegria de su Gente, al vèr la Armada: procurò hacer à Ribao (à su pesar) gran recibimiento, y le dejò el Mando.

Los Indios, aunque estaban yà cansados de los Franceses, porque avian llegado al estremo de verse maltratar de ellos, y quitarlos quanto tenian, ò con hambre, o codicia, sabiendo la Venida de Ribao, embiaron sus Embajadores con Maìz, y otras Frutas de la Tierra; y despues vinieron à visitarle los Caciques Homoloa, Seravara, Almasani, Malica, y Otros de los mas cercanos; con los quales hablò Ribao largamente, sobre la Plata, y Oro, que Renato avia recogido, regalandolos con algunas Bugerias, de poco valor: y agradeciendo el buen Alojamiento, que avian hecho à sus Hermanos, ofreciòles muchas cosas maiores, y acabar con todos sus Enemigos; y ellos prometieron guiarle à los Montes de Apalache, de los quales se sacaba la Sieroa, (asi llamaban el Oro, ò el Metal resplandeciente;) y en estas Conferencias estaba Ribao, mui contento, y entretenido, creiendo, que avia traìdo pocos Bageles, para cargar Oro; porque como los Indios conocian, que le daban gusto en referirlo, aumentaban, quanto podian, la Riqueça, y la abundancia. El enojo de Renato, y sus Amigos, no les daba lugar à advertirle, se fortificase contra los accidentes, que podian sobrevenir; y Ribao, en nada menos pensaba, ni aun en disponer el Viage de Renato à Francia, para que se defendiese.

Navegò el Adelantado, despues de aver puesto Nombre à el Puerto de San Agustin, sin descubrir seña de los Franceses, todo aquel Dia; y al siguiente, por la Tarde, avistò quatro Galeones grandes, que estaban surtos: luego presumiò era alli el Fuerte, y que les avia llegado Socorro; por lo qual juntò Consejo, y le comunicò sus Conjeturas, como evidentes. Pidiò à todos, digesen su parecer, pues veìan quan inferiores se hallaban en fuerças, à los Enemigos; y sin detenerse mucho, convino la maior parte, en que el Adelantado se bolviese à la Española, con los Cinco Bageles, que traìa, à juntarse con los que la Tempestad avia apartado en el Viage, y Otros Seis de Vizcaia, y Asturias, que esperarian yà en aquella Isla, segun la Orden, que dejò en Canarias, y con todos pasase à Puerto Rico, Cuba, y Otras partes, à recoger Gente, Caballos, Armas, y Municiones, para bolver el Mes de Março siguiente, à la Florida, y embestir à los Franceses tan Poderoso, que no pudiesen resistirle.

Esta Resolucion diò mucho disgusto, y recelo à el Adelantado; porque yà le avia descubierto el Enemigo: pues embiando Ribao tres Naves, el Rio arriba, reconocieron estaba tomada la Boca. El Viento avia calmado, el Sol mostraba bonança, quatro de sus Navios avian quedado sin Mastiles de Gavia, y otros Arboles, en la Tormenta pasada; de cuias consideraciones, y otras, colegia, que si al retirarse le seguian los Franceses, era perdido; porque tenia entendido, que demàs de venir bien Artilladas, y dispuestas sus Naves, traìan algunas de Remo; por lo qual respon-

pondiò al Dictamen de los Capitanes, diciendo: Que los Franceſes no podian eſperarle tan preſto en aquellas Coſtas, ni eſtàr prevenidos contra El; que avrian echado la Gente en Tierra, y eſtarian entonces deſcargando los Baſtimentos; pues por ſer tan grandes aquellos quatro Navios, no avian podido entrar en el Puerto cargados: y ſi los tomaban fuera de èl, quando quiſieſen retirarſe, ſe hallarian ſin Armada; para impedirſelo, los Franceſes; por lo qual le parecia, que el mas ſano Conſejo era embeſtirlos, y bolverſe al Puerto de S. Aguſtin, y fortificarſe en èl, y deſpachar los Navios à la Eſpañola, para que aviſaſen à las Naves, que faltaban, vinieſen con la Infanteria, Caballeria, Viveres, y Municiones, por el Mes de Marҫo ſiguiente; y juntandoſe todos en San Aguſtin, podrian ir por Mar, y Tierra, à tomarles el Fuerte, y el Puerto, y hacerſe Dueños de la Campaña, con la Caballeria, prohibiendo à los Franceſes la comunicacion con los Indios, pues no podian venirles Socorros de Francia tàn brevemente, y aſi podia hacerſeles la Guerra en breve tiempo, ſin peligro de ſu Armada, ni deſcredito ſuio, ni de ſu Gente.

Aviendole oìdo los Capitanes, mudaron de parecer, aprobando ſu Conſejo; pero antes de determinarſe, hicieron Oracion à Dios, ſuplicandole les favoreciese en tan arrieſgada Empreſa, y les dieſe Victoria de ſus Enemigos, ſi era ſu Santo ſervicio; y aviendo dicho el Adelantado, que determinaba acometer la Armada Franceſa, convinieron todos los Capitanes: Diò la Orden conveniente à Diego Flores de Valdès, ſu Almirante, y mandò, que vn Patache, no ſe quitaſe de à bordo de ſu Capitana. Fueron Navegando, con la mejor diſpoſicion, que ſe pudo, haſta eſtàr tres Leguas de los Franceſes, que vino el Viento à Calma, y empeҫò vna gran lluvia, con muchos Truenos, y Relampagos, que duraron haſta las nueve de la Noche, à cuya hora quedò el Cielo ſereno, y claro; pero bien conociò el Adelantado, que haſta cerca de la media Noche no podia llegar à los Navios Franceſes, y que ſi los aferraba, ſe exponia à el rieſgo, y maior de Noche, de que le quemaſen, aunque fueſe à coſta de ſus Navios, cuia Gente, podia ſaltar en Tierra en los Bateles, y Eſquifes, que traìan por Popa, pues la tenian por ſuia; y aſi determinò ſurgir, por las Proas Enemigas, de ſuerte, que dando fondo, con las Ancias, y largando Cables, quedaſen las Popas de ſus Navios, ſobre las Proas de los Franceſes, para abordarles al amanecer, que no podian ſer ſocorridos de los Navios, que eſtaban dentro del Puerto, porque la Barra era larga, y mala la Noche, y à el amanecer la Mar era baja, ſin llenar, haſta el medio dia, con que no podian hacer operacion alguna los Enemigos.

Conſultò à ſus Capitanes, haciendolos venir à bordo, eſta Reſolucion; y no ſolo la aprobaron, pero dieron prieſa à egecutarla, y aſi proſiguieron ſu Navegacion haſta las Once y media de la Noche, que llegando cerca de la Armada Franceſa, ſe viò inundada de Balas, que inceſſantemente diſparaba la Artilleria de las Naves Enemigas; pero aunque muchas paſaron por entre los Maſtiles, y Jarcias, y otras dieron en los Navios Eſpañoles, no hicieron daño. El Adelantado mandò no ſe diſparaſe, y que todos los Soldados ſe echaſen, para que no los hirieſen, pues iban à ſurgir, y no à abordar; y ſin hacer caſo de la Artilleria, cuio fuego era maior cada inſtante, pasò à lo largo de la Capitana Enemiga, que en el Maſtil maior traìa vna Vandera, que lo demonſtraba aſi, y vn Eſtandarte Real arbolado: eſtaba junta à las otras Naves, que tenian ſus Vanderas, y Gallardetes, y vna, en el Maſtil del Trinquete, tenia Vandera de Almiranta. Surgiò el Adelantado, como avia penſado, con la Proa à Tierra, y hiҫo largar los Cables, y quedò la Popa de ſu Navio, entre las Proas de la Capitana, y Almiranta de Francia, diſtantes vna Pica de ſus Navios.

Mandò tocar Trompetas, ſaludando à los Enemigos, que correſpondieron; y, acabadas las Salvas, hablò el Adelantado, deſde ſu Capitana, à la de Francia, con mucha corteſia, diciendoles: *Señores, de à donde es eſta Armada?* Reſpondiò vn Francès ſolo, que de Francia. El Adelantado replicò: *Pues què hace aqui?* Reſpondiò el miſmo Francès: Traer Infanteria, Artilleria, y Baſtimento, para vn Fuerte, que el Rei de Francia tiene en eſta Tierra, y otros muchos, que ha de hacer. *Y ſois Catolicos, ò Luteranos*, bolviò à preguntar el Adelantado? Y reſpondieron muchos: *Somos Luteranos de la Nueva Religion, y nueſtro General es Juan Ribao.* Immediatamente le preguntaron: Quien era, y de quien era la Armada, que traìa? Y el Adelantado reſpondiò: *Pedro Menendez os lo pregunta, General de eſta Armada del Rei de Eſpaña Don Felipe Segundo, que viene à eſta* Tier-

Tierra à Aborcar ; y degollar todos los Luteranos, que hallare en ella, y en el Mar, segun la Instruccion, que trae de mi Rei, que es tan precisa, que me priva de la facultad de perdonarlos, y la cumplirè en todo ; como lo vereis luego que amanezca, que entrarè en vuestros Navios, y si hallare algun Catolico, le harè buen tratamiento ; pero el que fuere Herege, morirà.

No le dejaron proseguir los Hereges, porque luego levantaron todos gran algaçara, diciendo muchas palabras desvergonçadas, y deshonestas contra èl, y quien le embiaba : y que si era Valiente, no esperase al Dia: *Vèn aora, y veràs como buelves*, decian, repitiendo las injurias, y desatinos tantas veces, que se encoloriçò el Adelantado de modo, que mandò tocar al Arma, y largar el Cable para abordarlos : y porque tardaron en egecutarlo los Marineros, saltò de la Puente abajo para que despachasen, aunque no pudieron hacerlo tan presto, porque estaba guarnecido con el Cabrestante.

Los Franceses, que vieron, iba de veras, cortaron à toda priesa los Cables, Guindaron las Velas, y echaron à huir : lo mismo hiço el Adelantado para seguirlos; y con el Patache, que llevaba à bordo, y su Capitana, fue tras dos Naves la buelta del Norte, y su Almiranta siguiò las otras dos ; con los tres Navios restantes, la buelta del Sur : mas luego, què empeçò à amanecer, le avisò el Adelantado bolviese al Puerto, que èl haria lo mismo, por si le podia ganar, y si no, se irian à San Agustin (que avian llamado Delfin los Franceses) como estaba resuelto. Siguieron, cinco, ò seis Leguas à los Navios Franceses, disparando su Artilleria, y no pudo alcançarlos, y à las diez del Dia estaban de buelta, con sus cinco Navios, sobre el Puerto de los Franceses, aviendoles quitado vn Batel grande, que llevaba por la Popa la Capitana, y le dejò, por huir mejor. Quiso entrar por el Rio Mayo el Adelantado, pero viò dentro cinco Navios surtos, y dos Vandas de Infanteria à la Punta de la Barra, disparando mucha Artilleria; y hallando tan mala disposicion, mandò cargar de Velas su Capitana, y los demàs Bageles, y se fue al Puerto de S. Agustin, que distaba de alli 12 Leguas; porque si entonces procuràra tomar el Puerto, y se detenia, podrian bolver los 4 Navios, que avian huido, y cogerle en medio, sin que pudiese escapar, por Mar, ni Tierra.

Ribao avia reconocido el riesgo, avisado por Coseto, ò Corcete, Piloto ; y no atreviendose por sì, à resolver lo que avia de egecutar, juntò Consejo en Casa de Renato, que estaba enfermo, en que concurrieron los mas Principales de su Armada, y del Fuerte, y entre ellos Ottigni, Grangeo, Samariano, Vestio, Jonvile, y Otros, que todos fueron de parecer, que se defendiese Charlefort, restaurando el descuido, que avian tenido, con la priesa de repararle, y ponerle en estado de defensa ; porque las Tempestades en el Mar, acabarian con la Armada, y con ellos, y aun los Españoles podrian embestirla, trabajadas las Naves de Viage tan largo, y peligroso, como avian tenido, apoderarse de ella, y arruinarlos. Ribao, que no avia hecho caso de la venida de Pedro Menendez, aunque en vna Postdata se la avisaba Coligni, ponderando el riesgo maior, por mas impensado, y menos creìdo, reconociò, que no podian los Franceses dejar de experimentarle, si el valor no abria camino para librarse de èl ; y concluiò diciendo, le parecia se embistiese à la Armada Española, que se hallaria tan mal tratada, como la suia. Siguieron su Dictamen los mas Esforçados.

Tomò el Adelantado Puerto, sin contraste alguno, la Vispera de la Natividad de Nuestra Señora de Septiembre, y luego mandò desembarcar à los Capitanes Andrès Lopez Patiño, y Juan de San Vicente, con 30 Hombres, para que en amaneciendo el Dia siguiente, fuesen à reconocer la Tierra, y elegir el Sitio, que les pareciese mas fuerte, para hacer vna Trinchera, en tanto, que con mas cuidado se registraba Parage, donde hacer vn Fuerte. Saliò à Tierra el Adelantado, cerca de medio dia, el siguiente, y hallò muchos Indios, que le estaban esperando con la Noticia, que los primeros, que avian hablado, les dieron ; Hiçoles señas de mucho afecto, y luego mandò decir Misa Solemne de Nuestra Señora, y repitiò solemnemente el Acto de tomar Posesion de aquel Continente, en Nombre del Rei, y recibiò Juramento à sus Capitanes, y Oficiales, de que le servirian con la fidelidad, y lealtad, que siempre. Comiò, y hiço dàr de comer à los Indios, y luego que se acabò la Comida, fue à vèr los puestos reconocidos, por los Capitanes Patiño, y San Vicente, y se bolviò à embarcar, porque temia, que la Armada Francesa fuese contra èl dentro de quatro dias, y le tomase la suia : y asi, con Consejo de los Capitanes, de termino, se sacase de ella-

ella ; en tres Dias ; todo quanto se pudiese. Tanta la diligencia puso , que aviendo Legua y media de donde estaban surtas las Naves al Desembarcadero, sacò la Gente , Artilleria , Municiones, y parte del Bastimento , en dos Dias y medio ; y por tener noticia , que el Dia siguiente avian de amanecer sobre èl, los Franceses , no quiso descargar mas ; porque temia le tomasen el Galeon San Pelayo , desbaratando el buen efecto , que avia logrado : Dejò en el Galeon , vn Teniente , y algunos Soldados , y 15 Luteranos (que traìa presos , para embiarlos à la Inquisicion de Sevilla , en aviendo ocasion) los quales avian servido en la Infanteria ; y mandò al Teniente , y al Capitan de otra Nao grande , Navegar à media Noche , promptamente , à la Isla Española.

A 10. de Septiembre se hicieron à la Vela los Franceses , en busca de la Armada Española , despues de aver Brindado dos Pipas de Vino à la Victoria , que presumian , burlandose de sus Enemigos , diciendo : Brindo à la Cabeça de Pedro Menendez , y à los Marranos Españoles , que con èl estàn , que los castigarèmos , colgandolos de las Entenas , porque no buelvan à buscarnos à esta Tierra ; y decian tantos desatinos , que algunos lo sentian. Renato se quedò en el Fuerte con 240 Hombres , procurando reparar la Cerca.

Mandò el Adelantado , se diese à libra de Vizcocho por Racion , que era mui buena , en Conquista , y algunas veces Carne , y otras Garvanços , y Pescado con Aceite , y Vinagre ; y tomando la voz por todos el Capitan Juan de San Vicente , y su Alferez Francisco Perez , dijeron era poco. El Adelantado procurò dàr raçones de lo contrario : los Soldados empeçaron à levantar el grito , siguiendo al Capitan , y su Alferez ; por lo qual , y para evitar el alboroto ; mandò se diese libra , y quarteron , y desde entonces quedò mui desconfiado de este Capitan , y su Alferez.

Metiò luego el Adelantado , en vna Chalupa de 100 Toneladas , 150 Soldados , y èl se entrò en la Barca , que avia tomado à los Franceses , y fue à surgir con ambas , sobre la Barra , en dos Braças de Agua , pero al amanecer se apareciò la Armada Francesa , en el mismo sitio , que las dos Naves Españolas se avian hecho à la Vela : Yà avian Navegado 4 , ò 5 Leguas , sin ser descubiertos , y luego vino vna Nave Francesa , con tres Chalupas , à apresar al Adelantado ; Viendose en tan evidente riesgo , acudiò à Dios , y à Maria Santisima , con Oraciones , para que los librase de èl ; porque no tenian humano remedio , y estaban yà mui cerca los Franceses ; y haciendo Faenas estrañas , entrò por encima de los Bagìos , en la Barra , à Salvamento ; y los Franceses se quedaron esperando la llena del Mar , para entrar en la Barra , mas de dos horas.

Estando sereno el Mar , y claro el Sol , entrò vn viento Norte tan recio , y contrario para ir à Charlefort , que no pudieron alli subsistir mas tiempo : empeçò vn gran Aguacero , que parecia vertia el Mar por las Gavias ; y tràs èl , vino vna Borrasca tan furiosa , y deshecha , que temieron ser sumergidos ; y aviendo trabajado cinco Dias (despues de otros cinco) en buscar la Armada Española , quando imaginaron , que abonançase el tiempo , doblò su furia la Tempestad , de suerte , que todos huvieran perecido , si el sumo trabajo no preservase à las Naves de su destroço , y à los Bastimentos de que se perdiesen. Solo el Capitan Grangeo , que subiò à vn Mastil , caiò en el Mar , y se ahogò , sin poder ser socorrido.

Yà avia buelto à los Suios el Adelantado , y reconociendo el Viento , y la Tormenta , discurriò ser ocasion de hacer vna grande , y biçarra Accion : Mandò decir Misa del Espiritu Santo , para que le alumbrase , y à los demàs , en lo que intentaba : juntò despues Consejo , que fue el primero , que hiço en Tierra de la Florida , en que asistieron todos los Capitanes ; à los quales propuso , era tan gran cargo , y obligacion , la que sobre sì tenian , que no se admiraria , de que siendo por el Servicio del Rei solo , espantados de los trabajos , dejasen la Empresa ; pero siendo por el de Dios principalmente , malaventurado seria el que la desamparase. Pidiòlos encarecidamente no los desmaiase el poco Bastimento , que tenian , ni estàr Aislados en aquella Tierra , y con tantos Enemigos , sino que animasen à Oficiales , y Soldados , de modo , que aun entre los que no pudiesen disimularla , no se conociese sospecha de flaqueça. Todos ofrecieron hacer quanto pudiesen : y pareciendo al Adelantado estaban constantes , les dijo : *Señores , y Hermanos , vna ocasion tenemos delante , que si vsamos de ella , harà feliz nuestro empeño : Yo discurro , y qualquiera naturalmente puede conocerlo , que la Armada Francesa , que ha quatro Dias huiò de mi , y aora viene à buscarme , se ha fortalecido , con la mejor Gente de la Guar-*

nicion de su Castillo; al qual, ni à su Puerto, no pueden bolver, en muchos Dias, segun del semblante del tiempo se colige; y pues todos son Luteranos (como sabiamos antes de salir de España, por los Vandos, que Juan Ribao echò en Frontera, antes de embarcarse, para que so pena de la Vida ningun Catolico entrase en su Armada, ni llevasen Libros Catolicos, y ellos mismos lo aseguraron la Noche, que huieron) la Guerra se les debe hacer à sangre, y fuego, no solo por las Ordenes, que tenemos, sino porque nos buscan, con resolucion de acabar con Nosotros, para que no plantemos el Santo Evangelio en estas Regiones, y publicar su abominable, y desatinada Secta, entre los Indios; con que quanto mas promptamente los castiguemos, se harà el Servicio de Dios, y del Rei mas presto, y cumplirèmos con nuestra conciencia, y encargo.

Para lograr esto, debemos elegir 500 Soldados Arcabuceros, y Piqueros (y que lleven en las Mochilas Comida para 8 Dias) divididos en diez Compañias, cada vna con su Vandera, y Capitan, y ir con ellos, por Tierra à reconocer la que tienen Poblada los Enemigos, y su Fuerte, que aunque nadie sabe el Camino, yo os sabrè guiar, con dos Leguas de diferencia, con vna Aguja de Marear; y donde no le huviere, llevarèmos Hachas para abrirle; demàs, que tengo conmigo vn Francès, que ha estado mas de vn Año en el Fuerte, y dice conoce la Tierra dos Leguas al rededor del Fuerte. Si llegamos sin ser descubiertos, puede ser, que dando sobre èl, à la alberada, se le ganemos, echando en èl 20 Escalas, à costa de 50 Soldados; si nos descubrieren, nos formarèmos à la salida del Bosque (que nos aseguran està vn quarto de Legua de la Poblacion) plantando las 10 Vanderas, y embiarèmos vn Trampeta, para que dejen el Fuerte, y la Tierra, y se buelvan à la suia, ofreciendoles Navios, y Bastimentos para el Viage: Ellos han de imaginar, que es maior el Egercito, que llevamos, y puede ser que se rindan; y si no lo hicieren, por lo menos lograrèmos, que este Invierno nos dejen quietos, y seguros, en este Sitio, y saber el Camino, para bolver à echarlos por fuerça la Primavera siguiente. Huvo largas disputas, entre los Capitanes, sobre esta Proposicion, pero quedò aprobada, por maior parte de votos: y mandò el Adelantado, que al tercero Dia oiesen todos Misa, para marchar luego; y al Maese de Campo, y Sargento Maior, que luego escogiesen la Gente, que avia de ir, y la proveiese bien de Polvora, Mecha, y Plomo, para hacer Balas, y Perdigones. Dejò al Cargo de su Hermano Bartolomè Menendez la Gente, y lo demàs, que quedaba en Tierra, y al Almirante por Capitan de la Artilleria, y General de los tres Navios, que tenia.

Al instante se esparciò por el Campo la determinacion, que se avia tomado, y murmuraban de ella sin recato, aun los Soldados, que el primer Dia quedaron mui contentos, que yà al siguiente estaban desmaiados, y poco gustosos; por lo qual, los Capitanes Juan de San Vicente, Francisco Recalde, y Diego de Maya, se encargaron de decir, que mudase Consejo el Adelantado: Supo este la trama luego, y combidò à comer à los Capitanes, y muchos Caballeros, que iban con èl; y aviendo comido, lo mas explendidamente, que pudo, se quejò de que se huviese revelado, lo que avia pasado en el Consejo: Que pudiera castigar à los que avian faltado al secreto, que debian guardar, mas los perdonaba; aunque en adelante, culpas mui leves, tendrian castigos mui graves: Que de la murmuracion de la Jornada resultaba el desmaio, que los Soldados tenian: lo qual atribuia al Capitan, y Alferez, que los avian quebrantado el animo, pues via otros, que cumplian con su obligacion, limpiando sus Armas, tomando su Provision, influìdos por el valor de sus Capitanes; y que no obstante estàr resuelta la Jornada, si tenian por conveniente se mudase de Dictamen, se lo dijesen, que èl solo deseaba lo mejor para su Gente; y les advertia, que si en saliendo de alli se hablaba nada de lo que avia pasado, castigaria severamente al que lo hiciese; que si fuese Capitan, le quitaria la Compañia, sin admitirle nunca à Consejo. Todos dijeron, se guardase lo acordado; pues aunque huviese algunos de dictamen contrario, estaban conformes en egecutarlo. Mandò el Adelantado, que luego viniesen con las Mochilas, para que las proveiese Diego de Montes, Tenedor de Bastimentos, y que se previniesen para oìr Misa al amanecer del Dia siguiente, y marchar, y les diò licencia para ir à prevenir lo conveniente.

Estuvieron promptos el Dia señalado Todos, al sòn de Trompetas, Pifaros, y Tambores: juntaronse à oìr Misa, menos Juan de San Vicente, que dijo le dolia el Vientre, y vna Pierna; y aunque algunos Amigos le persuadieron viniese, dijo: *Voto à Dios, que aguardo quando vienen nuevas de que todos los Nuestros estàn degollados, para que los que aqui quedamos nos*

nos embarquemos en estos Tres Navios, y nos vamos à las Indias, que no es raçon muramos todos como Bestias.

Aviendo oìdo Misa, marcharon en ordenança: iban delante 20 Vizcainos, y Asturianos, con el Capitan Martin de Ochoa, Capitan de gran fidelidad, y valor, con Hachas, para abrir Camino donde no le huviese: Llegaron entonces dos Indios, que dijeron avian estado en el Fuerte de los Franceses, seis Dias antes, que les parecieron Angeles, porque les advirtieron el principio de la Marcha. Dejò al Maese de Campo, y al Sargento Maior, el Adelantado, para que fuesen en la Retaguardia, y El iba, con Martin de Ochoa; y quando hallaba Sitio conveniente, que tuviese Agua, hacia Alto, y esperaba toda la Gente, que en descansando, bolvia à marchar. De este modo llegò à los 4 Dias à media Legua de Charlefort, y porque llovia mucho, y hacia gran Tempestad, se llegò à menos de vn quarto de Legua de el Fuerte, cubierto de vn Pinar: el Sitio era mui malo, y cenagoso, pero acordò alojarse alli, y bolviò à buscar la Retaguardia, porque no perdiese el Camino.

A las diez de la Noche acabò de llegar la Gente, mui mojada; porque las Aguas avian sido muchas, en los quatro Dias: avian pasado Cienagas, que les daba el Agua à la Cinta, y aquella Noche fue tan grande la lluvia, que traìan echada à perder la Polvora, Mecha, y Vizcocho, y venian desesperados, maldiciendo à quien los traìa, y à ellos, que asi venian. Decian grandes desverguenças contra el Adelantado, de modo, que las oiese; y Fernan Perez, Alferez del Capitan San Vicente, dijo en voz alta: *Como nos trae vendidos este Asturiano Corito, que no sabe de Guerra de Tierra, mas que vn Jumento? Que Voto, que si fuera de mi Consejo, el Dia, que saliò de San Agustin à este maldito Viage, se le avia de aver dado el pago, que aora ha de llevar.*

Disimulaba oìr los desatinos, que decian, y no se atrevia à juntar Consejo, para proseguir, ni para bolver; porque andaban mui inquietos los Capitanes, y Soldados. Estando firme en su Resolucion, dos horas antes de amanecer, hiço llamar al Maese de Campo, y Capitanes; à los quales dijo, que en toda la Noche avia dejado de pedir à Dios, y à su Madre Santisima, le favoreciese, inspirandole lo que haria mas conveniente à su Santo Servicio; y se persuadia, à que lo mismo avrian hecho todos: *Ved aora, Señores* (prosiguiò) *què determinacion tomarèmos, hallandonos cansados, perdidos, sin Municiones, ni Comida, ni esperança de remediarnos?* Algunos respondieron mui promptos: *Que para què era gastar el tiempo en dàr pareceres, sino retirarse luego à San Agustin, comiendo Palmitos; pues dilatandolo, era hacer maior el trabajo.* El Adelantado les dijo, le parecia mui bien, y que les rogaba le oiesen vna Raçon, sin disgustarse, no para que se egecutase lo que digese, sino lo mejor; pues como hasta alli avian seguido su dictamen, aora queria seguir el de sus Amigos, y Compañeros. Estas Palabras del Adelantado, y el modo de decirlas, templaron la Colera de los Cabos, y hicieron, que respondiesen mas atentos: *Diga V. S. lo que fuere servido, que oirèmos sus Raçones con mucho gusto, y darèmos nuestros pareceres.* Señores (prosiguiò el Adelantado) *estando tan cerca del Fuerte de los Enemigos este Bosque, creo, que debèmos ir à probar ventura, y egecutar lo que traemos resuelto; y si no pudieremos tomarle, salimos de el recelo, de que vengan à buscarnos à la entrada del Bosque; porque quando embiemos el Trompeta, para que se rindan, estarèmos formados, arboladas las Vanderas, y la Gente à punto, como para pelear; y no solo no saldràn, pero se cerraràn mas, y entonces nos retirarèmos formados, hasta la entrada del Bosque; y no sabiendo la Gente, que somos, ni siendo facil conocerla, por la mucha espesura, nos tendràn respeto, y miedo. Si aora nos bolvèmos desordenadamente, ò por los Indios, ò por otros accidentes, que les comunicarà el Dia, serèmos Mañana descubiertos, y perderèmos la reputacion: pues no osamos ponernos delante. Aventurandonos, logramos Honra, perdiendo, ò ganando el Fuerte: retirandonos, la perdemos para siempre, y faltamos ignominiosamente à nuestra Obligacion, y presentamos à estos Hereges la Tierra, y la Victoria, para que se burlen de nosotros.* El Maese de Campo, Sargento Maior, y Otros Capitanes, convencidos del discurso, sin dejarle acabar, digeron, que se egecutase en la forma, que à el Adelantado pareciese; y aunque se opusieron algunos, los redugeron facilmente los demas; y estando conformes todos, mandò el Adelantado, se hincasen de rodillas, y ro-

rogasen à Dios, devotamente, les librase del riesgo; que por su Honor acometian, y les diese Victoria. Acabada la Oracion, señalò el Adelantado los Capitanes, que avian de ir en la Vanguardia, y Retaguardia, instruiendoles en el modo, y Sitios, por donde cada vno avia de acometer, y ocupar, encargandolos animasen quanto pudiesen à sus Soldados, y El fue delante con el Francès, que llevaba atadas las manos atràs; pero como la Noche era tan obscura, y el Agua, y Tempestad no cesaba, perdieron el Camino, por ser vna Senda mui angosta; de modo, que muchos se bolvian; por lo qual mandò hacer alto el Adelantado, y que ninguno se moviese hasta el Dia, para que faltaria media hora, y El con Otros, se quedò en vna Cienaga, que daba el Agua sobre la rodilla.

Amaneciò, y el Francès conociò la Tierra, y el Sitio era, donde estaba el Fuerte; con lo qual empeçò à marchar el Adelantado, mandando à todos, que pena de la Vida, le siguiesen; y llegando à vn Cerrillo, dijo el Francès, que detràs estaba el Fuerte, à tres Tiros de Arcabuz, en lo mas bajo, batiendole el Agua. El Adelantado entregò à Castañeda, el Francès: subiò à lo alto, y viò el Rio, y vnas Casas; pero no pudo vèr el Fuerte, aunque estaba junto à ellas, y bolviòse à Castañeda, con quien yà estaban el Maese de Campo, y Ochoa, y les dijo, queria bajar, hasta vnas Casas, que estaban detràs del Cerro, para vèr la Fortaleça, y su Gente; porque como yà avia salido el Sol, no podian embestirle, sin reconocerle. No lo permitiò el Maese de Campo, diciendo, le tocaba à èl, y fue solo con Ochoa, hasta cerca de las Casas, donde descubrieron el Fuerte; y bolviendo con la Noticia, hallaron dos Sendas: dejaron la que avian llevado, tomando la otra. Conociò el Maese de Campo el error, aviendo hallado en ella vn Arbol caìdo, y bolviò la Cara à decirselo à Ochoa, que venia detràs, y como bolvieron para buscar la Senda, quedò delante, y los descubriò la Centinela, que imaginò eran Franceses; pero al reconocerlos, los estrañò. Preguntò: *Quien và?* Respondiò Ochoa: *Francia.* Confirmòse la Centinela, en que eran de su Nacion, y se fue acercando. Ochoa hiço lo mismo; mas viendo que no eran Franceses, se parò. Ochoa cerrò con èl, y con la Espada embainada le diò vna cuchillada, en la Cabeça, aunque le hiriò poco; porque la Centinela rebatiò el golpe con su Espada; y llegando el Maese de Campo à este tiempo, le diò vna Estocada, de que le derribò àcia tras, dando gritos: el Maese de Campo le puso la Espada sobre el Pecho, amenaçandole de muerte, sino callaba. Ataronle, y le llevaron al Adelantado; el qual, aviendo oìdo las voces, creiò daban muerte al Maese de Campo; y hallandose con el Sargento Maior, Francisco de Recalde, Diego de Maya, y Andrès Lopez Patiño, con sus Vanderas, y Gente, sin poderse contener, dijo: *Santiago, à ellos, Dios aiuda, Victoria, degollados son los Franceses, el Maese de Campo està dentro del Fuerte, y le ha ganado*; con lo qual fueron todos corriendo por la Senda, sin orden, y el Adelantado se estuvo quedo, repitiendo lo que avia dicho muchas veces; teniendo yà por cierto, que el Maese de Campo avia llevado mucha Gente, y se avia ganado.

Era tanta la Alegria de los Soldados, y su ligereça tanta, que en breve dieron con el Maese de Campo, y Ochoa; el qual se adelantò à pedir las Albricias al Adelantado, de traer presa la Centinela; pero conociendo el Maese de Campo el estado, en que la Gente se hallaba, matò la Centinela; y en altas voces dijo à los que venian: *Hermanos, haced, como yo, que Dios es con nosotros*; y bolviò corriendo àcia el Fuerte, y hallando dos Franceses en camisa, diò muerte à vno, y à otro, Andrès Lopez Patiño. Los del Arrabal, que vieron esta Tragedia, empeçaron à dàr gritos, y para saber la causa, abriò el Postigo de la Puerta Principal vn Francès, que apenas le divisò el Maese de Campo, quando acometiò con El, y le matò, y entrò en el Fuerte, y tras èl, los mas ligeros.

Los Franceses, asombrados del estruendo, vnos vestidos, y otros en camisa, se asomaban à las Puertas de las Casas, à vèr, què era aquello; pero todos eran muertos, aunque hasta 60, mas avisados escaparon, echandose por las Murallas.

Luego entraron las Vanderas del Sargento Maior, y Diego Maya, que arbolaron Rodrigo Troche, y Pedro Valdès Herrera, con dos Caballeros, tan à vn tiempo, que no se pudo averiguar qual fue antes: pusieronse las Trompetas junto à ellas, tocando Victoria; y al tropel de Gente Española, que llegò, abrieron la Puer-

Puerta, y iendo à sus Quarteles, no dejaron Francès à vida. El Adelantado, oiendo los gritos, dejò à Castañeda, en su lugar, para recoger la Gente, que no avia llegado, que seria la mitad, y fue à hallarse en aquel Peligro. Llegò al Fuerte, corriendo, y como viò, que sus Soldados no perdonaban à ningun Francès, hiço pregonar: *Que pena de la Vida, nadie hiriese, ni matase Mugèr, Muchacho, ni Moço, de 15 Años abajo*; por lo qual se salvaron 70 Personas; los demàs fueron muertos. Renato, con vna Criada suia, escapò, y se juntò à 26, ò 30 Soldados, que antes se avian echado por la Muralla, huiendo; y dandoles, en algunas partes, el Agua, mas arriba de la cintura, pudieron tomar vna Embarcacion de las que estaban en el Rio, en que se bolvieron à Francia, haciendose à la Vela à 25. de Septiembre, sin saber el fin del Suceso de su Poblacion, ni el paradero de Ribao; y Navegando con Viento prospero, à 50 Leguas encontraron vna Nave Española, que los diò caça; pero al beneficio de vna Tempestad, se libraron de este peligro; y huiendo de dàr en las Costas de España, llegò al Canal de San Jorge, desembarcaron en Inglaterra, y Renato fue à Bristol, por Tierra, y de alli à Londres, donde Pedro Fogio, Embajador del Rei de Francia, le prestò Dinero, con que llegò à la Rochela (què Larrey llama Baluarte de la Heregia, comparando su obstinada ceguedad, que hasta el Año de 1628. no pudieron sojuzgar sus Reies, con el valor de Roma, y Cartago.) De alli partiò à P[illegible]is, y pasò à Bois, à informar al Rei, [illegible] la fatalidad, de que venia huiendo; pero fue mal recibido: lo que acreditò, no averle embiado, ni à los demàs, que estaban en la Florida. Los Otros Franceses huìdos, Unos se fueron à los Indios, de cuio poder sacò 10 despues el Adelantado, y los embiò à Francia, y de ellos supo el destino de Renato; y Otros se juntaron en vn Cerro, desde el qual vian el Saco del Fuerte. Hallabase entre ellos Nicolàs Chalus, que por ser mal Carpintero, avia tomado Oficio de Predicante, y Juan Morges, en cuio Nombre saliò escrita esta Sorpresa. Pareciòles à algunos rendirse à los Españoles; porque consideraron, que de otro modo avian de perecer todos, à la Hambre, à los Indios, ò à las Fieras. Chalus se opuso con Otros Hereges, exagerando la crueldad de los Españoles, y mas contra ellos, y los arrastrò su persuasion, à que buscasen camino, para salvarse en las Naves. Solos Seis, se dieron à el Adelantado.

Dejando el Fuerte en buena orden, saliò el Adelantado à reconocer las Casas, que estaban pegadas à la Muralla, donde llegò el Capitan de su Guarda, Francisco de Castañeda, que se estuvo en el Sitio, donde le dejò el Adelantado, esperando à que pasase toda la Gente, hasta entonces: traìa à el Francès, con las manos atadas, como se le avia entregado; el qual le dijo, señalando vna Casa grande, que aquella la llamaban la Granja los Franceses, y estaba llena de Paños, Lienços, Municiones, y Rescates. Puso Seis Soldados de Guarda en ella, el Adelantado, y pasò à la Marina, en la qual avia Tres Naves, bien Artilladas, y dispuestas. Mandò tocar vna Trompeta, y tremolar vn Lienço blanco, diciendo à los de las Naves, viniesen à Tierra, con el Batel. Respondieron; que no querian, y no quisieron, aunque el Adelantado les asegurò podian venir sobre Palabra, que les diò, de no ofenderlos; por lo qual hiço asestar, desde el Fuerte, quatro Pieças de Bronce, con animo de echarlos à fondo; pero como no tenia Polvora, anduvo buscandola, y no la hallàra tan presto, si vna Francesa no le mostràra dos Barriles, en que avria vn Quintal, y hasta veinte Valas, en Casa de vn Bombardero. Cargaron las Pieças, y antes de dispararlas, bolviò el Adelantado à embiar à las Naves el mismo Recado, que antes: Respondieron pasaria el Batel, para que fuese à ellas alguno, y saber lo que intentaban. El Adelantado hiço desatar à Juan Francisco (que asi se llamaba el Francès) y embiò à decir con, èl al Comandante, escogiese la Nave, que quisiese, y el Bastimento necesario, para los que estaban en las Tres, y los Moços, y Mugeres, que se avian salvado en el Fuerte, y se fuesen à Francia, que El les daria Pasaporte, para que en todas partes los tratasen bien, y diesen lo que necesitasen; pero que avian de ir sin Artilleria, y Municiones de Guerra; y que si no lo hacian asi, los echaria à fondo, y à los que escapasen del Mar, mandaria, que los degollasen. En tanto, que llevaba el Francès este Mensage, el Sargento Maior repartiò à los Soldados vn Barril de Polvora. Bolviò à breve rato el Francès, diciendo al Adelantado, que el Capitan de aquellos Navios, era Santiago Ribao, Hijo de Juan Ribao, que avia venido por Orden del Rei Christianisimo, à traer Gente, y Bastimentos, para aquel Fuerte, como Virrei, y Capitan General de aquella Tierra, en que no avia co-

metido Delito, sino cumplido con su obligacion; y que si el Adelantado queria hacerle Guerra, èl se la haria, de modo, que le pesase. Diciendo esto, diò fuego à vna Pieça Diego de Maya, aviendo hecho antes la punteria à vna Nave nueva, que estaba à tiro, y diò el golpe à la lumbre del Agua, con tanto acierto, que los Franceses creieron se anegaban, y no se atrevian à dàr à la Bomba, porque quedaban descubiertos à la Artilleria, y Arcabuces; y escapando por vn lado de la Nave, se entraron en el Batel, y en los de las otras Naves, que avian venido al Socorro, y se salvò en ellas la Gente, y la Nave desembaraçada, fue à fondo; con lo qual cortaron las Otras las proiças, y se dejaron llevar de la corriente, hasta donde les pareciò, que no alcançaba la Artilleria: alli surgieron, aunque bien seguras estaban mas cerca; porque el Adelantado no tenia animo de gastar la Polvora, sino à Tiros mui ciertos, pues no avia hallado mas que los dos Barriles, y no sabia lo que le podia suceder. En todo este tiempo, no cesò el Agua, ni el Viento, que era tan terrible, que todos se admiraban de tenerse en pie; mas los Soldados, con el gusto de la Victoria, y del Saco, ni se acordaban de los Trabajos de la Marcha, ni del que estaban padeciendo; y fue necesario que el Adelantado, casi por fuerça, los hiciese alojar en las Casas, fuera del Fuerte, dandoles Camisas, Vestidos, y mui cumplidas Raciones de Pan, Vino, Manteca, y Tocino, de que avia Provision abundante, y se acostò al Medio Dia, citando, à las quatro de la Tarde à los Oficiales, para Consejo.

A esta hora, se bolviò à vestir, y concurrieron todos los Capitanes, à los quales ponderò el Milagro, que la Clemencia Divina avia hecho, por defender su Causa; con tanto Afecto, y Devocion, que lloraba. Propusoles se hiciese Reseña de la Gente, porque le parecia faltaba alguna, y que con parte de ella, se iria à San Agustin, dentro de dos Dias; porque la Armada Francesa, no diese sobre aquel Puerto, que era mejor le ocupase, y pusiese en defensa; pues debia, de vna vez, arrojar à los Luteranos, de aquella Tierra. Mudò el Nombre del Fuerte, que era Charlefort, ò Carolina, en el de San Matheo, por averse ganado à 21. de Septiembre, en que la Iglesia celebra la Fiesta de este Santo Evangelista. Todos aprobaron lo que proponia; y luego nombrò à su Sargento Maior Gonçalo de Villarroèl, por Governador de aquel Fuerte, y la Tierra, Gran Soldado, de mucho Juicio, y entera Confiança: ofreciò dejarle 300 Hombres: à Rodrigo Montes, hiço Tenedor de Bastimentos, y mandò se le entregasen todos los que se avian hallado: al Maese de Campo embiò à hacer Lista de la Gente; todo lo qual pareciò mui bien à los Capitanes. Tambien resolvieron se quitasen las Armas de Francia, y las del Almirante Coligni, que estaban encima de la Puerta Principal de la Fortaleça, aunque quando iban à egecutarlo, yà vn Soldado, enojado de que estuviesen apareadas las Armas de vn Rei tan Christianisimo, con las de tan Grande Herege, las avia derribado. Pusieron en su lugar las de España, con vna Cruz de Caravaca encima de la Corona, pintado todo mui bien de vnos Flamencos, que iban alli; y si huvieran de referirse todas las cosas, que el Dia, que se ganò el Fuerte, sucedieron, era necesario mucho mas tiempo para leerlas, que huvo para egecutarlas.

El Dia 22. despues de aver oìdo Misa el Adelantado, mandò poner dos Cruces, en Sitios eminentes, y destinò Sitio para fabricar Iglesia, con la Madera, que tenian aserrada los Hereges, para hacer vn Navio; luego le trajeron las Listas de Gente, y Bastimentos; y diò Orden à Gonçalo de Villarroèl, del modo con que lo avia de gastar. Aun no avia 400 Hombres, que los demàs, ò se avian buelto à San Agustin, maldiciendo la Empresa, ò perdido, ò cansado; y no faltò quien medroso, huiese del riesgo. Diò à Gonçalo de Villarroèl los 300 Soldados, y ordenò fuesen con El, los 100 restantes, con los Capitanes Medrano, Alvarado, y Patiño; pero estos le representaron, que ni ellos, ni su Gente podian caminar, aunque quisiesen; y aviendo oìdo sus Raçones, los mandò el Adelantado descansar, y que fuesen à S. Agustin, quando pudiesen. Viendose sin Gente, saliò por los Alojamientos, à vèr si algun Soldado queria seguirle; porque tenia por mui dañoso detenerse mas tiempo. Juntò hasta 35, à los quales mandò proveer de lo necesario.

El Maese de Campo saliò à las 9 de el Dia, de su Orden, con los Capitanes Diego de Maya, Martin de Ochoa, y 50 Soldados, àcia donde estaban surtas las Dos Naves Francesas: llevò la Gente repartida por el Bosque; porque presumiò, que los Franceses huìdos, iban derechos à ellos. Metiendose por el Monte

à

à buscar los Bateles, hallò hasta 20 Franceses, que aunque los llamò, no quisieron esperar; y porque no podia alcançarlos, suplieron las Valas su pereça, dandoles muerte, y porque anochecia, se bolviò al Fuerte.

Juntò el Adelantado à sus Capitanes, para decirlos, que el Dia siguiente partiria à San Agustin, desde donde despacharia dos Navios, para que apresasen las dos Naves, antes que se hiciesen à la Vela, y que despues fortificasen, con la Artilleria, à San Mateo, y estuviesen à lerta, por si la Armada Francesa bolvia; pues la Gente de ella, con los Indios Amigos, avian de procurar apoderarse del Fuerte, y vengarse; y si tardaba, les diò Orden, para que Uno de los Navios fuese à la Isla Española à llevar las Mugeres, y Franceses Moços, que se avian salvado, à el tiempo de tomar el Fuerte, para que la Audiencia los hiciese llevar à Sevilla, y de alli los pasasen à Francia, y que bolviese con el Galeon San Pelayo, cargado de Bastimentos, à aquel Puerto; y quedando todos mui conformes con esta Resolucion, fueron à descansar, que bien lo avian menester.

Egecutò su Viage el Adelantado el Dia siguiente, llevando consigo à Francisco de Castañeda, Capitan de su Guarda, con 35 Soldados, dejando mui encargado à los Capitanes Medrano, Patiño, y Alvarado, que quanto antes le siguiesen; y à el Maese de Campo, y otros Capitanes, que hasta tener nueva Orden, no se ausentasen del Fuerte. Caminò dos Leguas por el Monte, que avia venido, y media Legua mas allà, hallò tanta Agua, que daba por la rodilla: Creiò salir de ella presto, pero à cada paso iba creciendo de manera, que le fue precisso bolver atràs; sin que por esto se librase del Agua, pues cada instante se aumentaba la lluvia, y crecian los Arroyos; y como la Tierra estaba cubierta, perdiò el Camino, sin que pudiese hallar Sitio en que hacer alto, y lumbre, para pasar la Noche. No podian subir à los Arboles, por ser tan limpios, altos, y derechos, que era necesaria gran habilidad para treparlos, la qual faltaba à la maior parte de los que iban con èl; y viendose perdidos, y sin poder descansar, mandò à vn Soldado, mui suelto, y ligero, subiese à vn Arbol; para vèr àcia donde descubria raso; fue invtil esta diligencia, pues no pudo vèr mas que Agua; y hacia tan obscuro, que no conociò la Carrera del Sol: Mandòle el Adelantado se estuviese alli, hasta mas tarde, quedandose à el pie del Arbol, con los que le seguian, siendo maior este trabajo solo, que todos los que avian padecido à la ida.

Conociò el Soldado el Parage donde iba à ponerse el Sol, y se le señalò à el Adelantado, el qual luego discurriò la parte por donde avia de salir del Monte, que estaba lleno de Arboles, aunque mui ralos, y limpios; pero el suelo tenia tanta agua, que para pasar los Charcos mas hondos, era menester cortar los Arboles, para que sirviesen de Puente: Al fin, salieron à vn Rio, mui hondo, y angosto, que se acordò el Adelantado averle pasado quando iba à el Fuerte, aunque no por aquel Sitio, y para pasarle cortaron los Arboles de la Ribera donde estaban, y echandolos sobre el Rio, le pasaron sobre ellos, con tan gran trabajo, que dos Soldados estuvieron para ahogarse, y se salvaron milagrosamente. Bolviò el Soldado à subir en otro Arbol, y descubriò Tierra enjuta; y aviendo salido à ella, conocieron ser la misma parte por donde avian pasado, y tomaron la Senda à San Agustin, haciendo antes grandes fuegos, y lumbres, para enjugarse; mas apenas empeçaron à marchar, quando bolviò à llover de nuevo; y considerando, que si se detenian seria maior el daño, procuraron adelantar el Viage, despreciando esta incommodidad. Una Legua antes de llegar à San Agustin, pidiò el Soldado, que avia descubierto Tierra, licencia à el Adelantado, para ir à llevar las buenas Noticias à el Lugar, y se la diò: Hallò mui desconsolados à todos sus Moradores; porque segun las Noticias, que los Desertores avian traìdo, tenian por perdido à el Adelantado, y à los demàs, que no se avian buelto; y la falta de Comida, y Municiones, no les daba lugar à creer otra cosa; pero con el Soldado, se regocijaron, y salieron en Procesion quatro Clerigos, llevando la Cruz con toda la Gente, cantando el *Te Deum Laudamus*, dando mil alabanças à Dios, por tan gran Victoria, y à el Adelantado muchos aplausos, por tan no esperada Haçaña. Entrò en San Agustin como en Triunfo, aviendo tardado tres Dias desde San Mateo, sin aver tenido vn instante de alivio, Èl, ni sus Compañeros; pero la Victoria les ensalçò el animo, para sufrir tanta Calamidad.

Contò el Adelantado todo lo que avia sucedido à su Hermano, y à los demàs: y sin descansar hiço prevenir los dos Navios, que avian de ir à San Mateo; pero teniendo Aviso de que las dos Naves

Fran-

Francesas avian partido yà de la Barra, solo embiò Uno; cargado de Artilleria, y Municiones, para que egecutasen lo que dejaba resuelto.

Ocho Dias despues de aver ocupado à los Hugonotes el Fuerte, se quemò lastimosamente, con mucha Hacienda, y Bastimento, empeçando el fuego por la Casa del Capitan Francisco de Recalde; y aunque èl dijo, que vn Criado, descuidandose con vna Vela, que se caiò de vn palo, en que la puso, causò el incendio, siempre se tuvo sospecha, contra el Capitan, el qual estaba mui desconforme con Gonçalo de Villarroel, Sargento Maior, y immediatamente empeçaron los Soldados à alborotarse, diciendo, que pues no avia Bastimentos, se arrasase el Fuerte; y si fuesen à Mexico, ò Lima, en el Navio, que con la Artilleria avia embiado el Adelantado, siendo asi, que se salvaron mas de cien Pipas de Harina, y otras cosas; y como el Maese de Campo, y Gonçalo de Villarroel, tenian por Amigos los mas principales de los Soldados, no se atrevian à levantar la voz, con los Tumultuarios, algunos Capitanes, ni sabian tampoco del Adelantado, y sus sucesos.

Juan Ribao, y los Franceses, iban yà tan desalentados, por las repetidas Faenas, que para redimir las Naves del Naufragio, que tenian por evidente, no eran bastantes las fuerças, yà rendidas, con el continuo trabajo, no solo de los Marineros, sino de los Capitanes, y Soldados, que acudian à quanto se les mandaba, y vian conveniente: sin tener mas privilegio de descansar, el General, que el Grumete, ni podian salir à Mar ancho, donde correr à el reparo de la instabilidad de las Aguas la deshecha Borrasca; porque parece, que Dios no queria dejasen de llevar en la Florida el castigo de sus maldades.

Hasta el mes de Octubre durò la Tormenta, en que tambien padeciò la Armada de Pedro Menendez algun daño, no obstante averla previsto, y puesto sus Naves en la maior seguridad. Despues de innumerables trabajos, y fatigas, dieron las Naves de los Franceses, contra vnos Escollos, à mas de 50 Leguas de Charlefort, salvandose la maior parte de la Gente, y perdiendo quanto llevaban.

En Tierra, aunque no tan estruendoso, fue maior el peligro de los Franceses, porque no tenian mas Bastimento, que Yervas, y Raices, ni mas Agua, que la que exprimian del Cieno: Tan palidos, y flacos estaban todos, de el cansancio, y de la excesiva hambre; que era lastima verlos tan desfigurados, haciendo yà esfuerços, solamente por conservar la Vida. Entre tantos trabajos hallaron vn Esquife, y creiendo podrian avisar en èl, sus fatalidades, y desventuras, à los que avian quedado en la Carolina, (de cuio Suceso infelìz nada sabian) le previnieron como mejor pudieron, y embiaron en èl, Aviso à Thomàs Vaseur, y Otros 12, ò 18 Compañeros, entre los quales iban Vicente Simon, Miguèl Guibor, y vn Yerno suio; los quales entrando en el Puerto, tuvieron Noticia por los Indios Amigos, de que era tomado el Fuerte: y luego llegò vn Francès, que les contò todo el Suceso; y en lugar de bolver con estas Noticias infaustas, se fueron à Orista, ò Santa Elena, porque tenian por Amigos aquellos Indios.

Hallabase el Adelantado con gran cuidado del Galeon San Pelayo, cuio paradero no sabia; y no pudiendo persuadirse à que se huviese perdido, segun el Rumbo llevaba, encargò à Francisco Ginovès (que en su Patache Espiritu Santo llevò à la Española, las Francesas, y Moços, que se avian salvado en el Fuerte de San Mateo) que si le hallase en algun Puerto, cargase su Patache del Bastimento, que en èl avia; pero aunque, aviendo dejado à los Franceses en la Española, le buscò en sus Puertos, y Baracoa, y despues en Cuba, donde reparò su Patache, y fue à Puerto de Plata, à cargar de Bastimento para los Fuertes de la Florida, en ninguna parte hallò noticia del Navio.

Causò gran pesar en el Adelantado este suceso, y despachò à Gonçalo Bayon, en el Patache San Andrès, de 100 Toneladas, à vèr si avia llegado à aquellos Puertos; pero se bolviò de la misma suerte, que Francisco Ginovès, cargado de Bastimento à la Florida. Embiò el Vergantin San Mateo con Juan Rodriguez de Isla, su Maestre, à hacer la misma diligencia, en todos los Puertos; pero en ninguno hallò rastro de Galeon, con lo qual cargò de Carne, y Caçave en Santiago de Cuba, y lo llevò à la Florida. Otras muchas diligencias hiço, pero ninguna tuvo efecto; porque despues de muchos Dias se supo, que los 15 Luteranos, que iban presos, en el Galeon, aiudados de algunos Marineros, Levantiscos, y de otros Estrangeros, à breve tiempo de Navegacion se alçaron con el Navio, y dieron muerte al Teniente, que iba mandando à los Oficiales, deudos del Adelantado, y à los demàs Soldados Catolicos,

cos; que iban en el, Amigos, y Criados del Adelantado, y vinieron à parar à las Costas de Dinamarca.

En el modo de acabar el Adelantado con los Hereges, en la Florida, cuentan los Estrangeros tales ficciones (y tan confusas; porque no distinguen los sucesos) que han hecho incurrir à los sinceros, y piadosos en los mismos errores, que inventan, como se verà despues. Aun no estàn conformes en el Capitan, que hiço la Justicia de los Hereges; Unos le llaman Villemando; Otros Pedro Claudio, siendo desde entonces notorio, que fue el Adelantado.

Dicen, que aviendo echado la Gente en Tierra, el Adelantado, por la vna Orilla del Rio, vieron su Gente desde la otra los Franceses, que estaban perdidos, y los pidieron Paz, y las Vidas; y que otorgandoselas Pedro Menendez, embiò por ellos à cinco Españoles, para que los trajesen: Que pasò Juan Ribao, el primero, con 30 Hombres, y despues de 30 en 30 los demàs, à los quales como iban llegando, iban atando los Españoles las Manos atràs, de dos en dos, y que de este modo los metieron en el Fuerte, que avian hecho: Que Ottigni temia estas prevenciones; y el Adelantado le dijo, no temiese, que en llegando al Pueblo se veria lo que se avia de hacer con ellos, y se guardaria lo que se capitulase: Que despues apartò el Adelantado 30 Menestrales, concediendoles las Vidas; y à los demàs, à sangre fria, faltando à su palabra, los hiço matar. Aqui exageran la crueldad del Adelantado, y la falta de fè, de modo, que espanta la disolucion en fingir; Uno dice, que Ribao fue hecho quartos, y puestos en los Caminos de la Charlefort; Otros, que le cortaron la Cabeça, y el Casco se embiò à Sevilla, como en Triunfo; Otro, que le desollaron vivo, y le pasaron el Coraçon de vna puñalada: Thuano hace à este castigo execrable maldad; y para autoriçarla, dice lo supieron los Franceses por Relacion de vn Marinero (serà el Barbero, que abajo se menciona) que caiò entre 304 muertos, y teniendole por Cadaver, escapò de Noche; y libre, se lo contò à Morges: como si los Franceses, que avian perdonado los Españoles, fuesen Ciegos, ni Mudos; y lo mismo puede decirse à Natal Comites, lib. 16. que refiere, que la Noticia de la palabra dada por Pedro Menendez, y el Juramento, que les hiço, de guardarles las Vidas, à que faltò, la trajo à Francia Christoval Breton Aquitano, que no fiandose de los Españoles, se echò al Rio, por no caer en sus manos, y viò el castigo desde la Ribera opuesta.

Dicen tambien, que el Adelantado presumiò el parage donde los avia arrojado la Tempestad, quando le vino noticia de que querian fortificarse, con la qual partiò del Fuerte de San Agustin à 28. de Octubre, con tres Pataches (que avia tomado à los Franceses) la buelta del Canal de Bahama, al Cabo del Cañaveral, llevando 270 Hombres de Mar, y Guerra, para desbaratar los Franceses, que escaparon, con Ribao de las Naos, que dieron al travès, y estaban fortificandose, haciendo vn Fuerte, y vn Barco, para pedir Socorro à Francia, por la via de Terranova.

Con estas Calumnias, repetidas en tantas partes, han procurado manchar la fama del Adelantado, exagerandolas los Hereges, y siguiendolas los Catolicos; pues aun el Padre Felipe Briet, en la brevedad de sus Anales, dice, les diò muerte contra la fè, que les avia dado, siendo todo vna ficcion; porque el Adelantado no diò palabra, ni quiso darla, de guardarles las Vidas, aunque se la pagaban mui bien; ni en el Suceso de Charlefort huvo mas de lo que se ha referido, y asi lo cuenta el Doctor Solis de las Meras, Hermano de Doña Maria de Solis, Muger del Adelantado, que se hallò presente; el qual prosiguiendo en los Castigos de los Hereges, y en el modo de egecutarle, dice asi:

El se ocupò (habla del Adelantado) *en fortificarse alli* (en San Agustin) *lo mejor, que pudo, para aguardar la Armada Francesa, si alli viniese; è otro Dia siguiente llegaron vnos Indios, è por señas le dijeron, que quatro Leguas de alli estaban muchos Christianos, no pudiendo pasar vn Braço de Mar, aunque estrecho, que es vna Ria, que està dentro de vna Barra; porque para llegar à San Agustin, le avian de pasar forçosamente: El Adelantado tomò luego consigo 40 Soldados aquella Tarde, y fue, despues de la media Noche, cerca de aquel Braço de Mar, donde hiço Alto à la Mañana, dejando sus Soldados emboscados, de sobre vn Arbol descubriò lo que avia: vido mucha Gente de la otra Vanda del Rio, y las Vanderas; y para impedirles, que no pasasen, llegòse tan cerca el Adelantado, que los pudiese contar, para que pensasen, que avia mucha Gente; è como fueron descubiertos, luego se pasò vn Hombre à nado, era Francès, è dijo: Que la Gente, que alli estaban, eran todos Franceses, que se avian perdido, con Tormenta, è toda la Gente avia escapado. Preguntòle el Adelantado, què Franceses eran? Dijo, que 200 Personas, Capitanes, è Gente de Juan Ribao, Virrei, è*

Capitan General de aquella Tierra, por el Rei de Francia. *Preguntòle*: Si eran Catolicos, ò Luteranos? *Dijo*: *Que todos eran Luteranos de Nueva Religion, aunque esto yà lo sabia el Adelantado, que ellos lo avian dicho, quando encontrò su Armada, è las Mugeres, y Moços, à quien diò la Vida, quando ganò el Fuerte, se lo avian dicho tambien; è les hallò, dentro del Fuerte, seis Cofres, llenos de Libros, Enquadernados, è Dorados, todos de la Nueva Secta; è que no decian Misa; è que se les Predicaba cada Tarde su Secta Luterana: los quales Libros mandò quemar, sin dejar ninguno. Preguntòle el Adelantado, que à què venia? Dijo: Que el Capitan de ellos le embiaba à vèr, què Gente era. Dijole el Adelantado, si queria bolver? Respondiò, que si: mas queria saber, què Gente era: Este hablaba mui claro, porque era Gascon, de San Juan de Luz. Entonces le dijo el Adelantado, que dijese à su Capitan, que era el Virrei, y Capitan General de aquella Tierra, por el Rei Don Felipe; è que se llamaba Pero Menendez, è que estaba alli, con algunos Soldados, à reconocer, què Gentes eran ellos; porque avian tenido Aviso el Dia antes, que estaban alli, y llegaban à aquella hora: El Francès se fue con la Embajada, è bolviò luego diciendo, que le diesen segurança à su Capitan, è à otros quatro Gentiles-Hombres, que querian venir à verse con èl, è que les prestasen vn Batel, que alli tenia el Adelantado, que avia llegado entonces por el Rio, con Bastimentos; è respondiò al Francès, que dijese à su Capitan, que podia venir seguramente debajo de su palabra; è luego embiò por ellos, con el Batel, è vinieron. El Adelantado los recibiò mui bien, con hasta 10 Personas, è à los demàs mandò estàr vn poco apartados entre vnas Matas, para que pudiesen descubrir à todos, de manera, que pensasen los Franceses, que avia mas Gente. Dijo vno de estos Franceses, que èl era Capitan de aquella Gente, è que con Tormenta se avian perdido 4 Galeones, y otras Chalupas del Rei de Francia, en termino de 20 Leguas vna de otra, è que ellos eran la Gente de la vna Nao, è que querian, que los favoreciese con aquel Batel, en aquel Braço de Mar; y otro, que està 4 Leguas de alli (que era el de San Agustin) que se querian ir à vn Fuerte, que tenian 20 Leguas de alli. Este era el que el Adelantado les ganò. Preguntòle el Adelantado, si eran Catolicos, ò Luteranos? Dijo, que todos eran de la Nueva Religion. Entonces les dijo el Adelantado*: Señores, vuestro Fuerte es ganado, è la Gente de èl Degollada, si no son las Mugeres, è Moços de 15 Años abajo; è para que sepais cierto, que es ansi, entre algunos Soldados, que aqui estàn, ay muchas cosas, y ay dos Franceses, que Yo traje conmigo, que dijeron eran Catolicos: Sentaos aqui, è comereis, è Yo os embiarè los dos Franceses, è las cosas, que aquellos Soldados han tomado del Fuerte, para que os satisfagais. *El Adelantado lo hiço asi, mandandoles dàr de Comer; è les embiò dos Franceses, è muchas cosas, que los Soldados avian ganado en el Fuerte, para que las viesen; è retiròse à comer con su Gente, è de alli à vna hora, yà que viò, que los Franceses avian comido, fue à donde estaban, è dijoles*: Si estaban ciertos de lo que les avia dicho? *Dijeron, que si; que le pedian por merced, que les diese Navios, è Matalotage, con que se pudiesen ir à Francia. Respondiòles el Adelantado: Que lo hiciera de buena gana, si ellos fueran Catolicos, ò tuviera Navios para ello; mas no los tenia, porque los dos embiaràlos à San Mateo, el vno con la Artilleria, è à que llevasen las Francesas, è Moços à Santo Domingo, è à buscar Bastimento; el otro avia de ir de Aviso à su Magestad, con lo sucedido hasta entonces en aquellas partes. El Capitan Francès le respondiò, que otorgase à todos la Vida, è que se estarian con èl, hasta que huviese Navios para Francia, pues no tenian Guerra, è los Reies de España, è Francia eran Hermanos, y Amigos. El Adelantado le respondiò, que era la verdad, è que à los Catolicos, è Amigos èl los favorecia, entendiendo, que servia à entrambos Reies en ello; mas, que por ser ellos de la Nueva Secta, los tenia por Enemigos, è tenia con ellos Guerra, à sangre, è fuego; è que esta la haria con toda crueldad à los que hallase en aquella Mar, è Tierra, donde era Virrei, è Capitan General por su Rei; è que iba à plantar el Santo Evangelio en aquella Tierra, para que fuesen alumbrados los Indios, è viniesen al conocimiento de la Santa Fè Catolica de Jesu Christo N. S. como lo dice, è canta la Iglesia Romana; è que si ellos quieren entregarle las Vanderas, è las Armas, è ponerse en su Misericordia, lo pueden hacer, para que èl haga de ellos lo que Dios le diere de gracia, ò que hagan lo que quisieren, que otras Treguas, ni Amistades no avian de hacer con èl; y aunque el Capitan Francès replicò, no se pudo acabar otra cosa con el Adelantado. Partiòse para su Gente el Francès en el Batel, en que avia venido, diciendo, que èl iba à decir lo que pasaba, è acordar lo que debian hacer, è que dentro de dos horas bolveria con la Respuesta. El Adelantado les dijo, que hiciesen lo que mejor les pareciese, y que èl aguardaria. Pasadas dos horas, bolviò este mis-*

miſmo Capitan Francès, con los miſmos que primero, è dijo al Adelantado, que alli eſtaba mucha Gente Noble, que le darian 50ʊ. Ducados de talla, porque otorgaſe à todos la Vida. El Adelantado reſpondiò, que aunque èl era Pobre Soldado, que no queria hacer aquella flaqueça, porque no le notaſen de Codicioſo, que quando huvieſe de ſer Liberal, y Miſericordioſo, avia de ſer ſin interès. Bolviò à porfiar en eſto el Capitan Francès: Deſengañòle el Adelantado, que ſi la Tierra ſe juntàra con el Cielo, no avia de hacer otra coſa, mas de lo que le tenia dicho. E anſi bolviò el Capitan Francès, adonde eſtaba ſu Gente, è dijo al Adelantado, que con lo que acordaſen, bolveria luego, è bolviò dentro de media hora, è metiò en el Batel las Vanderas, è haſta 70 Arcabuces, è 20 Piſtoletes, è cantidad de Eſpadas, è Rodelas, è algunas Celadas, è Petos, è vinoſe adonde el Adelantado eſtaba, è dijo, que todos aquellos Franceſes ſe rendian à ſu Miſericordia, è entregòle las Vanderas, y las Armas. Entonces mandò el Adelantado entrar 20 Soldados en el Batel, è que trageſen los Franceſes de 10, en 10. El Rio era eſtrecho, è facil de paſar, è mandò à Diego Flòres de Valdès, Almirante de la Armada, recibieſe las Vanderas, è Armas, è anduvieſe en el Batel, à hacer paſar los Franceſes, è que no les hicieſen mal tratamiento los Soldados; è apartòſe el Adelantado de la Marina, como dos Tiros de Arcabuz, detràs de vn Medano de Arena, entre vnas Matas, donde la Gente, que en el Batel venia, que paſaba los Franceſes, no lo podia vèr. Entonces dijo al Capitan Francès, è Otros ocho Franceſes, que con èl eſtaban: Señores, yo tengo poca Gente, è no mui conocida, è Voſotros ſois muchos, è andando ſueltos, facil coſa os ſeria ſatisfaceros de Noſotros, por la Gente, que os degollamos, quando ganamos el Fuerte; è anſi es meneſter, que con las manos atràs, amarradas, marcheis de aqui à quatro Leguas, donde yo tengo mi Real. *Reſpondieron los Franceſes, que ſe hicieſe anſi, è con los Cordones de las Mechas de los Soldados, les amarraba las manos, mui bien, atràs; è los 10, que venian en el Batel, no veìan à eſtos, que amarraban las manos, haſta dàr con ellos; porque convino hacerſe àſi, à cauſa, que los Franceſes, que no avian paſado el Rio, no lo entendieſen, è ſe eſcandaliçaſen; y aſi ataron 208 Franceſes; à los quales preguntò el Adelantado, ſi avia entre ellos algunos Catolicos, que ſe quiſieſen confeſar: 8 de ellos dijeron, que lo eran; ſacòlos de alli, è metiòlos en el Batel, para que los llevaſen por el Rio de San Aguſtin; y los Otros reſpondieron, que ellos eran de la Nueva Religion, è que ſe tenian por mui buenos Chriſtianos, è que eſta èra ſu Luz, è no otra. El Adelantado mandò marchar con ellos, aviendoles primero dado de comer, è beber, quando llegaban los diez, antes que los amarraſe; lo qual ſe hacia antes, que los Otros 10 vinieſen; è dijo à vn Capitan de los Suios, que marchaſe con ellos en la Vanguardia, è que à vn Tiro de Balleſta de alli, hallaria vna Raia, que èl haria con vna Gineta, que llevaba en la mano, que era en vn Arenal, por donde avian de caminar al Fuerte de San Aguſtin, que los degollaſen à Todos; è mandò al que iba en la Retaguardia, hicieſe lo miſmo; è anſi ſe hiço, dejandolos alli Todos muertos, è ſe bolviò aquella Noche, al amanecer, al Fuerte de San Aguſtin, porque era yà pueſto el Sol, quando eſtos murieron.*

Otro Dia ſiguiente, que el Adelantado llegò à San Aguſtin, vinieron los miſmos Indios, que de antes, è dijeron, que muchos mas Chriſtianos eſtaban de aquella parte del Rio, donde los Otros. El Adelantado entendiò, que eſte debia de ſer Juan Ribao, General de los Luteranos, en la Mar, y en la Tierra, à quien ellos llamaban Virrei de aquella Tierra, por el Rei de Francia. Luego fue con 150 Soldados, bien en orden, è llegò alojar donde la primera vèz, à la media Noche, è al Alva. Puſoſe junto del Rio, con ſu Gente tendida, è como aclarò el Dia, vido dos Tiros de Arcabuz de la otra Vanda del Rio, mucha Gente, è vna Balſa, hecha para paſar la Gente, à la parte donde el Adelantado eſtaba. E luego los Franceſes, como vieron al Adelantado, è ſu Gente, tocaron Arma, è deſplegaron vn Eſtandarte Real, è dos Vanderas de Campaña, tocando Pifaros, è Atambores, con mui buena orden, è repreſentaron la Batalla al Adelantado: el qual avia mandado à ſu Gente, que ſe ſentaſe, è almorçaſe, è que no ſe hicieſe ninguna demonſtracion de Alteracion, è paſeavaſe por la Marina, con ſu Almirante, è otros dos Capitanes, no haciendo caſo de la Alteracion, y demonſtracion de Batalla de los Franceſes; de tal manera, que ellos ſe debieron de correr, y en ſu Ordenança, como eſtaban, hicieron alto, dejando de tocar los Pifaros, è Atambores; y con vn Clarin, que tocaron, arbolaron vn Paño blanco de Paz. El Adelantado llamò luego con otro Clarin, que traìa, mui bueno, è ſacò de la Faltriquera vn Pañiçuelo, y empeçò à campear con èl, à manera de Paz. Un Francès ſe metiò en la Balſa, y à voces altas dijo, que paſaſemos allà: Por mandado del Adelantado ſe le reſpondiò, que pues tenian Balſa, vi-

viniesen Ellos; à donde El estaba, pues que los llamaba, si querian algo. Respondiò el de la Balsa, que era mala de pasar, porque la corriente iba grande: que le embiasen vna Canoa, que alli estaba, de vnos Indios. El Adelantado dijo, que viniese à nado por ella, debajo de su Palabra. Un Francès Marinero vino luego, y no consintiò el Adelantado, que le hablase. Mandòle, que tomase la Canoa, y se fuese, è digese à su Capitan, que pues le llamaba, si le queria alguna cosa, se lo embiase à decir. Vino luego este Marinero con vn Gentil-Hombre; el qual dijo, que èl era Sargento Maior de Juan Ribao, Virrei, è Capitan General de aquella Tierra, por el Rei de Francia, è le embiaba à decir, que El se avia perdido con vna Armada, con Tormenta, en la Mar, è que tenia alli como 350 Franceses, que le convenia irse à vn Fuerte, que tenia 20 Leguas de alli, que le diese favor de Bateles, para pasar aquel Rio, è Otro, que estaba de alli à quatro Leguas, è que deseaba saber si eran Españoles, è què Capitan traìan. El Adelantado le respondiò, que Españoles eran, è que el Capitan, que tenian, era el mismo con quien hablaban, que se llamaba Pero Menendez, que digese à su General, que el Fuerte, que decia tenia 20 Leguas de alli, El se lo avia ganado, è degollado sus Franceses, è aun Otros, que avian venido de la Armada perdida, porque se avian mal Governado; è fuese paseando àcia donde estaban muertos, è mostròselos, è que ansi no tenia para què pasar el Rio à su Fuerte. El Sargento, con gran semblante, sin hacer demonstracion de tener pena de lo que el Adelantado avia dicho, dijo al Adelantado: Si le haria Merced de embiar vn Gentil-Hombre de los Suios, à decir aquello à su General, para que se tratase aseguranҫa, porque su Gente venia cansada, y el Adelantado le pasase à vèr, en vn Batel, que alli tenia; y el Adelantado le respondiò: Hermano, andad con Dios, è dad la Respuesta, que vos dàn; y si vuestro General quisiere venir à hablar conmigo, yo le doi mi Palabra, què puede venir, è bolver seguro, con hasta quatro, ò seis Compañeros, que traiga consigo, ò los del su Consejo, para que tome el que mas le convenga. E ansi se partiò este Gentil-Hombre Francès, con este Recado. Dentro de media hora, bolviò à aceptar la aseguranҫa, que el Adelantado le avia dado, y à pedir el Batel, el qual el Adelantado no le quiso dàr, embiandole à decir, que se le podian tomar, è que pasase en la Canoa, que era segura, pues el Rio era estrecho; è ansi se bolviò con este Recado el Gentil-Hombre. E luego vino el Juan Ribao, à quien el Adelantado recibiò mui bien; con otros ocho Gentiles-Hombres, que con El vinieron, Todos mui bien tratados, de mui buenas Personas, è Autoridades; è les hiҫo dàr Colacion, de cierto Barril de Conserva, è de beber, è que les darian de comer, si lo quisiesen. El Juan Ribao respondiò, con mucha humildad, agradeciendo el buen Recibimiento, que se les hiҫo, è dijo, que para alegrar los Espiritus, que estaban tristes, por las Nuevas, que le avian dado, de la Muerte de sus Compañeros, querian desaiunarse con la Conserva, è Vino, è que por entonces no querian otra comida: è ansi lo hicieron. El Juan Ribao dijo, que aquellos Compañeros suios, que alli estaban muertos, è los viò, que estaban cerca, pudieron ser engañados, y que El no lo queria ser. Entonces mandò à los Soldados, que alli estaban, se llegasen, cada Uno, con lo que tenia del Fuerte; è fueron tantas las cosas, que viò, que tuvo por cierto, que era verdad, aunque yà El sabia aquellas Nuevas, è no las podia creer, porque entre ellos estaba vn Francès, Barbero, de los que el Adelantado avia mandado degollar, con los demàs, que avian quedado por muertos, entre los Otros, que de la primera cuchillada, que le dieron, se dejò caer, haciendose muerto, è quando El alli llegàra, se pasara à nado para El; y aquel Barbero tenia por cierto, los avia engañado el Adelantado, diciendo, que el Fuerte era ganado, no lo siendo; è ansi lo tenia El, hasta entonces, por cierto. El Adelantado dijo, que para que lo creiese mejor, è satisfaciese, hablase à parte con dos Franceses, que alli estaban, que se hallaron presentes, para satisfacerse mejor, è ansi lo hiҫo; è luego se vino el Juan Ribao para el Adelantado, è le dijo, que èl estaba cierto, que todo lo que le avia dicho era verdad, y que lo que de èl acontecia, pudiera acontecer al Adelantado; è pues sus Reies eran Hermanos, è tan grandes Amigos, hiciese el Adelantado con èl, como tal Amigo, dandole Navios, è Bastimentos, con que se fuese à Francia. El Adelantado le respondiò lo que à los primeros Franceses, de que hiҫo hacer Justicia; è dando, è tomando con èl, no pudo acabar otra cosa, el Juan Ribao, con el Adelantado. Entonces el Juan Ribao le dijo, que queria dàr cuenta à su Gente, porque avia entre ella mucha Noble, è le bolveria, è embiaria Respuesta de lo que acordase hacer. Dentro de tres horas bolviò el Juan Ribao en la Canoa, è dijo, que avia diferentes Pareceres entre su Gente, que Unos se querian rendir à su Misericordia, è Otros no. El Adelantado le respondiò, que no se le daba ninguna cosa, que viniesen Todos, ò parte,

ò ninguno de ellos ; que hiciesen lo que mejor les estuviese , pues tenian Libertad para ello. El Juan Ribao dijo al Adelantado , que la mitad de ellos se querian poner à su Misericordia , è pagarian de Talla mas de 100ʒ. Ducados ; è la otra mitad podian pagar mas, porque avia entre ellos Personas Ricas , è de mucha Renta , que pretendian hacer Estados en aquella Tierra. Respondiòlè el Adelantado: Mucho me pesa se pierda tan buena Talla, è Presa , que harta necesidad tengo de ese Socorro , para aiuda de la Conquista , è Poblacion, que desta Tierra , en Nombre de mi Rei , es à mi cargo, como plantar en ella , el Santo Evangelio. *El Juan Ribao vsò aqui de buen Ardid, si le valiera ; porque le pareciò, que el Adelantado , con la Codicia del Dinero, que Todos le darian , no mataria à El , ni à los que à El se viniesen à su Misericordia , pareciendole , que con no los matar los Unos , è los Otros , por concierto , que el Juan Ribao haria con El , valdria al Adelantado mas de 200ʒ. Ducados , y dijo al Adelantado : Que El se bolveria con la Respuesta à su Gente , que por que era tarde, le pedia por Merced , se detuviese alli hasta el Dia siguiente , que bolveria con la Resolucion , que acordase. El Adelantado dijo , que si aguardaria : è fuese à su Gente , que yà era à puesta del Sol: y à la Mañana bolviò en la Canoa , y entregò al Adelantado dos Estandartes Reales , Uno del Rei de Francia , y Otro del Almirante , è las Vanderas de Compañia , è vna Espada , Daga , è Celada , dorada , mui buena , è vna Rodela , è vn Pistolete , è vn Sello , que tenia , que el Almirante de Francia le avia dado , para sellar las Provisiones , è Titulos , que diese. E dijo el Adelantado , que hasta 150 Personas, de las 350, que avia , querian venir à su Misericordia , è que las demàs se avian retirado aquella Noche , è fuese el Batel , por los que querian venir , è por sus Armas. El Adelantado proveiò luego al Capitan Diego Flores de Valdès , Almirante de la Armada, que los hiciese traer , como à los demàs , de 10, en 10, è llevando el Adelantado à Juan Ribao detràs del Medano de la Arena , entre las Matas , donde los demàs les hiço amarrar las manos atràs , à El , è à Todos , como à los demàs , diciendoles , que avian de caminar quatro Leguas por Tierra , è de Noche , que no se sufria ir sueltos. Y estando amarrados Todos , dijo :* Si eran Catolicos, ò Luteranos , è si avia alguno , que se quisiese Confesar? *El Juan Ribao respondiò:* Que El , è Todos quantos alli estaban , eran de la Nueva Religion ; *y empeçò à decir el Psalmo de* Domine memento mei : *y acabado , dijo : Que de Tierra eran , y que en Tierra se avian de bolver ; è veinte Años mas , ò menos, todo era vna Cuenta: que hiciese el Adelantado de ellos lo que quisiese ; è mandando el Adelantado los matasen , con la misma orden , è en la misma Raia , mandò, que se hiciese de Todos , lo que de los Otros: Solo sacò à los Pifaros , Atambores , è Trompetas , y à otros quatro , que dijeron eran Catolicos , que eran en todos 16 Personas, Todos los demàs fueron Degollados. E fuese aquella Noche à San Agustin , adonde algunas Personas le notaron de Cruel ; Otras , que lo avia hecho , còmo mui buen Capitan ; y que quando fuesen Catolicos , si èl no hiciera la Justicia , que hiço de ellos : por los pocos Bastimentos , que el Adelantado tenia , perecieran los Unos , è los Otros de Hambre , è los Franceses nos Degollàran à Nosotros , porque eran mas.*

Y dentro de 20 Dias , que estos fueron Degollados , vinieron Indios al Adelantado, y le dijeron por señas , que à ocho Dias de Camino de alli , para la parte del Sur , dentro de la Canal de Bahama , al Cañaveral , muchos Hombres , Hermanos de los que el Adelantado avia mandado matar , hacian vn Fuerte, è vn Navio ; luego sospechò el Adelantado lo que podia ser , que de la Madera , Artilleria , è Bastimentos , è Municiones de la Armada Francesa , que se perdiò , los Franceses , que se retiraban , se fortificaban , è hacian Bagel , para embiar à Francia , à pedir Socorro ; y despachò luego , de San Agustin à San Mateo , diez Soldados , dando Aviso de todo , y de como queria ir , para que le viniese de la Gente , que alli estaba , cumplimiento de 150 Soldados , con los 35 , que trajo de alli , quando se ganò el Fuerte , è se bolviò à San Agustin ; y luego los embiò el Maestre de Campo , con el Capitan Juan Velez de Medrano , y Andrès Lopez Patiño, y llegaron à San Agustin à 23. de Octubre ; è à los 26. por la Mañana , aviendo oìdo Misa el Adelantado , se partiò por la Costa con 300 Hombres, è con tres Bageles, por la Mar, con las Armas , è Bastimentos ; è no caminaban mas los Bageles , que la Gente andaba por Tierra , que à donde quiera , que alojaban de Noche , alli surgian los Bageles , porque era todo Arena , è Costa limpia.

El Adelantado llevò , en los tres Bageles , Bastimento para 40 Dias , è los 300 Hombres ; è la Racion de vn Dia duraba dos ; è les prometiò procuraria hacer en todo el bien general de todos , aunque corriese peligros , è trabajos : que esperaba , que la Bondad , è Misericordia de Dios le avia de aiudar , en todo , para salir con tan santa , è buena Empresa ; è ansi se despidiò de ellos , quedando los màs de ellos llorando , porque era mui

Z *ama-*

amado de todos, temido, querido, y respetado.

Lo que en este Camino el Adelantado andaba à pie, era cosa, que admiraba à todos, porque no llevaba ningun Caballo; è al tercero Dia no acabaron de llegar 50 Soldados, que dejaba en la Retaguardia, con muchos cansados, que no podian caminar. Dos Soldados, de los mas recios, que alli venian, de edad de 25 à 30 Años cada vno, que avian seido de los primeros, que entraron en el Fuerte de San Mateo, quando se les ganò à los Franceses, que marchaban en la Vanguardia, con el Adelantado, de verguença, visto lo que èl caminaba, por no le dejar, esforçabanse mas de lo que era raçon; è yendo andando, dijo el vno de ellos contra el otro Compañero: Yo me quiero sentar vn poco, que voy mui cansado; *è sin entenderlo el Adelantado, quedaron sentados estos dos; è dentro de vn quarto de hora, sin levantarse de allì, diò el Alma à Dios. El otro se esforçò à caminar tràs el Adelantado, è despareciò vna Noche, que nunca jamàs le vieron, porque marchaba toda la Gente, dende las dos, de media Noche, por vn Arenal, al Luengo de la Marina, hasta salido el Sol, y entonces hacia Alto, è acudian los Soldados, por las Çabanas à dentro, à comer Palmitos, è Ycacos, y cogian algunos para llevar: Estabanse alli dos horas, è marchaban hasta las once, è las doce del Dia; entonces descansaban hasta las dos, despues de medio dia, è bolvian à caminar, hasta que el Sol se queria poner; è no avia Dia, que no se caminase de ocho Leguas arriba: cosa, que admiraba à todos, por tan mal camino, como eran aquellos Arenales, è sin Comida caminar tanto.*

Y llegò, caminando buenas Jornadas, Dia de Todos Santos, al Alva, à dàr sobre el Fuerte, que los Franceses hacian, que vnos Indios le guiaban, è por Tierra, que marchaba con los Soldados, y los tres Bageles por la Mar, que los llevaba à su Cargo el Capitan Diego de Maya; y como fueron descubiertos del Fuerte, los Franceses, que dentro estaban, se huieron al Monte Todos, sin quedar ninguno; y el Adelantado les embiò vna Trompeta, segurandoles la Vida; que se bolviesen, y se les haria el mesmo tratamiento, que à los Españoles. Vinieronse al Adelantado como 150; y el Capitan de ellos con otros 20, le embiò à decir, que antes queria ser comido de los Indios, que rendido de los Españoles. El Adelantado recibiò mui bien esta Gente, è la hiço mui buen tratamiento: Puso fuego al Fuerte, que era de Madera, è arrasòle, è quemò el Navio, que se estaba haciendo, è soterrò la Artilleria, porque no la podian llevar los Bageles.

Estas son las mismas Palabras de el Doct. Solis de Meras, en el Memorial, que hiço de todas las Jornadas del Adelantado, y de la Conquista de la Florida, escritas en el mismo tiempo, sin abreviar su contexto, ni mudar su estilo; cuia Autoridad sola, basta para convencer la calumniosa, y malevola opinion de los Emulos del Adelantado, y de la Nacion Española, quando no sobràra la Aprobacion del Rei, y del Papa.

La causa de esta Derrota, y Castigo de los Hugonotes, atribuie Thuano, à los primeros Ministros del Rei de Francia, que supone dieron aviso de la salida de Ribao, para que el Adelantado le fuese siguiendo, y desvaratase: Malicia ignorante, y poco considerada! Pues aunque diesen la noticia, llegò despues, de estàr en España ajustado el Asiento de la Poblacion, y Conquista, por el Adelantado; el qual, si huviera salido antes, con la prevencion, que tenia hecha para este efecto, huviera llegado con mas Poder, y deshecho con maior facilidad à los Franceses, que en San Matheo estaban esperando Viento, para hacerse à la Vela.

Quedò mui sentido el Capitan Juan de San Vicente, de la partida del Adelantado, à quien tenian desaçonado sus desaciertos; y especialmente el de averse quedado en San Agustin, y no ser participe en la Victoria, solo para èl triste, y desagradable; y yà que no podia vengarse del Adelantado, procuraba deslucir sus Acciones, y que se perdiese la Tierra; siendo asi, que nadie debia mas al Adelantado, que este Hombre, ingrato, y poco fiel; y su Alferez Francisco Perez, à quien sin mas Meritos, que la recomendacion de vn Amigo, avia conferido los Empleos, que merecian tantos.

A los cinco Dias, que el Adelantado se hiço à la Vela, empeçò à mover, secretamente, Alteraciones, y Motines en los Fuertes, escriviendo en primero de Noviembre à los Amigos, que tenia en San Matheo, el modo de desamparar aquella Tierra; sin mas fundamento, que su Odio, nacido de saber Todos, su poco valor; pero como muchos Soldados, quando se embarcaron en España, à esta Jornada, tenian tracado quedarse en la Española, ò Cuba, y pasarse al Perù, ò à Nueva-España, y no sucediò este Caso; porque sin aportar à aquellas Islas, fueron derechos à la Florida, estavan mui descontentos, y aplaudian sus infames idèas.

Las

Las primeras voces, que esparcieron los que intentaban la Sublevacion, era la falta de Bastimento, los Trabajos continuos, la Desventura de la Tierra, que poco à poco fueron debilitando el Animo de los que no tenian mucho, y alborotando los Soldados de los Fuertes, tomando, y destruiendo los Viveres, que llevò à San Agustin el Adelantado, que bien destribuìdos desde el principio, huvieran durado, sin escasèz, hasta fin de Março siguiente; porque el Adelantado disminuiò mucho la Gente de aquel Fuerte, poniendo 300 Soldados en San Matheo, dejando en el Cañaveral, ò Fuerte de Santa Lucia, 200, con el Capitan Juan Velez de Medrano; la Gente de Mar, y los demàs Soldados, que llevò consigo el Adelantado, y la que trajo à España Diego Flores, en el Aviso; y para que durase mas el Bastimento, la Tierra tenia abundancia de Pescado, mui bueno, Ostras, Cangrejos, Palmitos, y mucho Aceite, que avia desembarcado en San Agustin: Trabajos, hasta entonces no los avian experimentado, aunque dieron causa à ellos; y de la calidad de la Tierra, ningun conocimiento tenian; pero como los Principales les persuadieron, y los Soldados estaban desanimados, facilmente atrageron à Sì tantos, que dieron sumo cuidado à sus Governadores.

Los Indios de toda aquella Tierra estaban espantados de la Justicia, egecutada por el Adelantado; porque la noticia se esparciò entre ellos luego: que en aquellas Provincias, las grandes Novedades corren, de Cacique, en Cacique, con maior brevedad, que en Europa se divulgan con los Correos; de lo qual resultò cobrarle gran respeto, y temor.

Avia elegido el Adelantado Justicia, y Regimiento en San Agustin, y dejado à su Hermano Bartolomè Menendez por Alcalde, el qual siempre avia sido Governador. Tuvo el primer Cabildo con los Oficiales del Aiuntamiento, que eran los Capitanes: Acordòse, que de las Sentencias, que diesen los Alcaldes, y Regidores, se otorgase la Apelacion al Maese de Campo, à quien nombrò por su Teniente General, segun la Facultad Real, que tenia; y que del Bastimento, que huviese en el Almacen, y del que viniese de los Navios de Socorro, se diese la Racion, que pareciese conveniente: Tambien traçò el Fuerte, que se avia de fabricar, y dejò repartido el trabajo por Esquadras, igualmente en todos los que quedaban, señalandoles tres horas por la Mañana, y tres por la Tarde; y la misma Instruccion, que dejò en San Agustin, embiò à San Matheo à Gonçalo de Villarroèl, aviendo antes despachado à Diego Flores de Valdès, à dàr noticia al Rei, de lo que hasta alli avia sucedido, segun se contenia en sus Instrucciones, en el Navio (de que era Maestre Domingo Fernandez) que despues se perdiò, y mandò el Rei pagarsele.

Todo lo referido, egecutò el Adelantado, antes de partir al Cabo del Cañaveral contra los Franceses, à quien perdonò las Vidas, llevando consigo 150, à los quales se daba igual Racion, que al Adelantado, y à los demàs Soldados, sentando à su Mesa à los que eran mas Nobles, y haciendolos quantos favores pudieran esperar de sus Paisanos.

De este modo marchò la buelta del Sur, al largo de la Mar, y los tres Navios fueron à buscar vn Rio, y Puerto, que estaba 15 Leguas de alli, por si podia dejar alojada su Gente, con algun Cacique, y ir por la Canal de Bahama adentro, à la Isla de Cuba por Bastimentos. Llegaron à 4. de Noviembre al Rio, y Puerto, que se llamaba Is; porque este era el Nombre del Cacique, y Provincia. Recibiò de Paz al Adelantado, esperandole el Cacique, y sus Indios, en sus Casas, que los demàs Pueblos, que hallaba, todos huìan à los Montes. Holgòse mucho el Adelantado de esta Novedad, y mandò à los Soldados, con grandes penas, no hiciesen à los Indios daño alguno, ni tomasen nada de sus Casas. Regalò al Cacique con Espejos, Cuchillos, Tigeras, Cascabeles, y otras cosas semejantes; y en quatro Dias, que estuvo en Is, entrò por vn Rio, à reconocer vn Sitio, que el Cacique le dijo era bueno poblar; pero no le gustò al Adelantado, aunque Navegò hasta vn Puerto pequeño, distante 15 Leguas de alli. Bolviòse donde estaban los Suios, y empeçò à faltar el Bastimento; de suerte, que vn Soldado vendiò vna libra de Vizcocho por 25 Reales; porque los Indios no tenian mas que Pescado, Ycacos, y Palmitos, y en poca abundancia; y como à consumir la Provision, que traìa el Adelantado, se avian añadido los 150 Franceses, temieron los Soldados vna Gran Hambre; y le rogaron fuese à Cuba, con dos Navios, aunque por ser yà mediado Noviembre, era mui peligrosa la Navegacion, à traer Bastimentos, y socorrer à San Agustin, y San Matheo.

El Adelantado escogiò para el Viage 50 Marineros, y Soldados, y 20 Franceses,

ses, aunque le daban gran pesadumbre dos cosas; vna, la mala disposicion, en que dejaba sus Soldados; y otra, que hasta entonces jamàs avia salido ningun Bagel por la Canal de Bahama, à la Isla de Cuba, aunque lo avian intentado muchos, porque và la corriente, la buelta del Norte, mui recia, y El avia de Navegar la buelta del Sur, y la corriente contraria le avia de dàr por la Proa. Pasò luego su Gente en los Bageles, à vn Parage, què decian los Indios, que era mui bueno, abundante de Pescado, Palmitos, y Ycacos, y la dejò à cargo del Capitan Juan Velez de Medrano, esforçandola, y consolandola mucho. El Cacique, y sus Hijos lloraban, porque se ausentaba, que les parecia perdian los Regalos, que les avia de hacer, y à sus Indios, y Indias Principales; y dejandole encargados à sus Soldados, que de su Orden hicieron alli vn Fuerte, que se llamò Santa Lucia, se hiço à la Vela, con prospero Viento, con el Capitan Diego de Maya, que iba en Otro Bagel; y Navegando à lo largo de la Costa, y Tierra de la Florida, hallò su Aguja quebrada, y prosiguiò el Viage, sin embargo; pero al atravesar à la Isla de Cuba, entrò vna gran Tormenta, y escarceo de Mar; y pareciendole, que no iba bien governado el Navio, quitò el Timon al que le llevaba, y governò hasta cerca de la Mañana, que se le entregò à vn Francès, mui buen Marinero, que le regia mui bien; y aunque previno à Diego de Maya, templase las Velas, porque no se apartase de èl, que iba delante, al amanecer de la segunda Noche, le perdiò de vista, y pasò el Adelantado el Puerto de la Habana, sin reconocerle; de suerte, que con Tempestad, y contra las corrientes anduvo en dos Dias 100 Leguas, que ai hasta la Habana; lo qual causò gran admiracion à todos los que entendian de Navegacion; porque era comun sentir de los Pilotos, que con Galeras Esquifadas al Remo, no podian romperse las corrientes.

A las 10 del Dia reconociò el Adelantado el Puerto de Baia Honda, 15 Leguas mas adelante de la Habana, viò vn Barco, y fue tràs èl, pero hallò ser de Indios de la Habana, que andaban à montear, los quales le dieron mucha Carne, Pan de Caçave, y Palmitos, y le dijeron, que su Sobrino Pedro Menendez Marquez estaba en la Habana, con parte de la Armada de Vizcaya, y Asturias, que se avia apartado, con Tormenta, del General Estevan de las Alas, y estaban todos mui tristes; por creer; què el Adelantado se avia perdido, persuadiendose à que con tan poca Gente no podia averse atrevido à ir à la Florida.

El Adelantado desembarcò, con su Gente: y aviendo dado gracias à Dios, llamò à los Franceses, y les dijo, que èl siempre los avia de tratar como hasta alli, hasta que huviese ocasion de embiarlos à España, para que pasasen à Francia; pero que le penetraba el Coraçon vèr Hombres, de tan buen entendimiento, tan ciegos en vn error, introducido por Hombres viciosos, libres, y escandalosos, como avia sido el Malvado Lutero, y el Infame Calvino, contra lo que avia enseñado Christo N. S. en el Evangelio, y avian seguido tantos, tan Doctos, y Grandes Santos, por tantos siglos, en el Mundo, y querria, que si eran Sectarios, se bolviesen Catolicos, solo por desearles su Salvacion, pues no avia otro camino para ella, y que se Confesasen, y Comulgasen, y oiesen Misa, y creiesen, y guardasen lo que la Santa Iglesia Catolica Romana mandaba; y dijo tales raçones, que algunos empeçaron à llorar, y darse golpes en los Pechos, pidiendo publicamente Misericordia à Dios, confesando avian sido malos Christianos, y que abjuraban su Secta, teniendo solo por verdad lo que la Iglesia mandaba creer; y esto con tantos solloços, que el Adelantado los confortò, y esforçò, asegurandoles los tendria en lugar de Hermanos, y no les faltaria nada. Aquella Noche tomò el Rumbo para bolver de la Habana; mas por ser el viento contrario, y mui recio, no pudo llegar hasta la siguiente, yà mediada, quando Diego de Maya (que avia llegado dos Dias antes) y todos creieron se avia perdido, por aver sido horrible la Tempestad, y faltarle la Aguja.

Entrò por el Puerto, y la Centinela preguntò: Quien era? Y aviendole respondido, dijo en alta voz: *Bendito sea Dios N. S. que es vivo el Señor Pedro Menendez.* Previno, que se aguardasen, lo diria al Governador, porque no tirasen de la Fortaleça. Y aviendo esperado vn rato, se esparciò en el Puerto la voz de que avia llegado; y sin poder contener los de las Naves surtas, empeçaron à disparar, tocar Pifaros, y Tambores, y hacer grandes aclamaciones; y su Sobrino Pedro Menendez fue al Barco, y le trajo en su Bagel à desambarcar en el Muelle, donde yà estaban el Governador Garcia Osorio, que quando le viò llegar, se fue con la maior parte de la Gente, sin mostrar gusto de que huviese llegado; pero Juan de Hinestrosa, Te-

ſorero Real, en aquella Isla, que avia quedado con algunos Regidores, le llevò à ſu Caſa, y hoſpedò à todos los que le acompañaban, mui bien: Embiòle à viſitar luego, y todos eſtrañaron el diſguſto, que avia tenido, que no ignoraba el Adelantado, aunque no ſabia la cauſa de èl; y aſi quando via hambrientos à ſus Soldados, y deſcontentos, los decia: *Esforçaos, Hermanos, que Garcia Oſorio nos embiarà baſtante Comida deſde Cuba; porque en Sevilla me lo ofreciò, y el Rei ſe lo encargò.* Deſcansò aquella Noche, y el Dia ſiguiente fue à Miſa, encontrò en la Igleſia al Governador, y ſe hablaron, y deſpues de Comer fue à verle. Paſadas las Corteſanìas, que fueron las de Garcia, bien ariſcas, le dijo el Adelantado, que diſpuſieſe darle algun Socorro para 500 Hombres, que por cuenta del Rei eſtaban en la Florida, que ſi luego no eran ſocorridos, perecerian de hambre: Ofreciòle el Governador vna Nave deſarmada, algunos Soldados, y 20 Caballos; à que el Adelantado replicò, que con menos ſe contentaba; pues con tres, ò quatro mil Ducados podia ſocorrer la Gente del Rei haſta la Primavera: y lo que le ofrecia valia mas de 20ꝡ. Reſpondiò Garcia Oſorio, no ſe los queria dàr. Pidiòſelos preſtados, y negòſelos tambien: Dijole ſe los dieſe de vna Preſa Portugueſa, que avia hecho Juan de la Parra, Capitan de vna Nave de Flota, que valia mas de 12ꝡ. pues à èl le pertenecia toda, y le daria fiança de bolverlos, quando ſu Mageſtad lo mandaſe; Reſpondiòle, que ni le pertenecia, ni ſe los queria dàr. Entonces el Adelantado, mui blandamente le dijo: *Pues dème V.m. à Juan de la Parra, mi Capitan, que tiene preſo, con los Autos de ſu Cauſa; pues no podrà negarme, que como General de la Flota me toca caſtigarle.* Pero tampoco quiſo entregarſele, con el pretexto de que èl debia caſtigar los Crimenes, que los Capitanes de Armada cometieſen en ſu Diſtrito; y yà enfadado de èl, el Adelantado, exclamò diciendo: *Sea por Amor de Dios, el buen acogimiento, que V. m. me hace; pero yo determino armarme de paciencia, para paſar por todas eſtas coſas, que V.m. vſa conmigo, pues en ello me dà Dios mas Victoria, que la que me diò contra los Luteranos de la Florida, y hago gran Servicio à ſu Mageſtad*: quitòſe la Gorra, y ſe fue, ſin eſperar Reſpueſta.

A el inſtante mandò echar Vando, para que toda la Gente de Mar, y Guerra, que alli eſtaba, ſe recogieſe à los Navios; y à el Dia ſiguiente hiço alarde, y hallò 550 Hombres de la Armada de Aſturias, y Vizcaya, y de la Nave del Capitan Juan de la Parra. Llamò deſpues à los Capitanes, y Pilotos, à los quales dijo, que bien ſabian cruçaban aquellos Mares muchos Corſarios Franceſes, y Ingleſes, aviendo Paces con ſus Reies; y que ſegun avia oìdo à la miſma Gente de la Armada, ſe hallaban invernando, en la Isla de Santo Domingo, à la parte del Norte, dos Navios Ingleſes, y tres Franceſes, que traìan mas de medio Millon, eſperando la Primavera, para irſe à ſus Tierras, y que no era raçon dejarlos ir con tanto ſoſiego, teniendo alli quatro Navios mui ligeros, y la Nave de Flota, bien proveìdos de Baſtimento, Artillados, y Guarnecidos con 550 Hombres, todos mui buena Gente, que en diez Dias podian hacer Agua, y Leña, quedando promptos para hacerſe à la Vela à el primer buen tiempo, y ir à buſcar aquellos Piratas, en que harian el Servicio de Dios, y del Rei, y conſeguirian el beneficio Comun, y ſu vtilidad; pues tomandolos, como eſperaba, podian embiar dos, ò tres Navios, cargados de Baſtimento, à la Florida, y à la Primavera ir todos, con los Navios cargados de Baſtimentos, y Ganados, para hacer la entrada, y deſcubrimiento de la Florida; lo qual tenia por menor rieſgo, que tratar con aquel Governador; pues aunque era tan peligroſo Navegar, en Diciembre, la Canal de Bahama, era mucho mas arrieſgado eſtàr cada Dia à punto de perderſe con èl. Pidiòles Conſejo ſobre todo, y ellos con mucho guſto aprobaron lo que avia dicho, y que no debia omitir inſtante alguno, en diſponer el Viage.

Mandò luego à los Capitanes, y Pilotos, que dentro de doce Dias eſtuvieſen promptos à hacerſe à la Vela: llamò à los Maeſtres, Contra-Maeſtres, Deſpenſeros, y Oficiales de todos los Navios, y los mandò lo miſmo, ellos, con gran regocijo, ofrecieron egecutar la Orden; no fue menor el contento, que manifeſtaron todos los Marineros, Pages, y Grumetes: de ſuerte, que à los doce Dias eſtaban yà promptos los Navios para hacerſe à la Vela. Nombrò el Adelantado por Almirante de aquella Armada à Pedro Menendez Marquez; y aviendoſe embarcado, embiò à pedir à el Governador Garcia Oſorio, ſu Capitan Juan de la Parra; mas èl no quiſo entregarle, y Adelantado ſe contentò con tomar teſtimonio, para dàr cuenta à ſu Mageſtad: Con eſto ſe hiço à la Vela à principio de Diciembre, y luego deſcubriò vn Navio, que le pareciò ſer Corſario, y le diò Caça haſta dentro del Puerto de Matanças;

pero aviendo abordado, no hallaron Persona alguna dentro, que todas avian huido à el Monte. Mandò à el Almirante entrase en èl, y trajo en vn Batel algunos Portugueses, mui alegres de saber era la Armada del Adelantado; al qual dijeron (aviendo llegado à su Capitana, que yà estaba surta con las demàs Naves) que le traìan Pliegos del Rei, los quales le entregaron, y se reducia su contenido, à que avia salido de Francia vna Armada contra èl, que iba à la Florida; y para que pudiese defenderse, y socorrer las Islas de Puerto Rico, Santo Domingo, y Cuba, por Mar, y por Tierra, en la forma, que le pareciese, le embiaba 17 Navios, con muchos Bastimentos, y Municiones, y 1600 Infantes.

Esta Novedad le hiço mudar de dictamen: Llamò à Consejo à los Capitanes, à los quales diò cuenta de todo, diciendo, que le parecia bolverse à la Habana à esperar aquel Socorro, que llegaria en todo Março siguiente, y que embiaria à San Francisco de Campeche à cargar de Maìz, vno, ò dos Navios, y otros à el Puerto de la Plata à cargar de Carne, y Caçave; para lo qual empeñaria alguna Artilleria, y Municiones, y venderia las Cadenas, y Joias, que entre ellos huviese; pero que les prevenia, estuviesen con todo cuidado, para no romper con Garcia Osorio, aunque èl quisiese; y que no se atrevia à hacer otra cosa: porque si iba contra los Piratas, y por otra parte venia el Socorro à la Habana, y los Franceses à la Florida por otra, de qualquier mal suceso tendrian la culpa, y podrian ser castigados. Ninguno replicò à el Adelantado, antes aprobaron todo lo que decia; con lo qual se hicieron à la Vela, y entraron felizmente en la Habana: Desde alli embiò vna Carabela à Campeche, escriviendo à el Obispo Don Fray Francisco de Toral, Natural de Vbeda, que era el primero, que avia ido à residir à aquel Obispado, y à el Governador Don Luis Cespedes de Oviedo, Natural de Ciudad-Real, que pocos Dias antes avia entrado en aquel Govierno, para que le embiasen Maìz, y otras cosas necesarias.



Año M. D. LXVI.

ESTEVAN de las Alas, General de la Armada de Asturias, y Vizcaya, que con Tormenta se avia apartado de su Almirante Pedro Menendez Marquez, y aportado à la Xaguana, llegò à principio de Enero à la Habana, con dos Navios, y 200 Hombres. Fue grande el regocijo del Adelantado, y de los Suios, por verle libre, y tan bien reparado, quando le creieron muerto, y destruido.

Luego mandò el Adelantado, que en todo aquel Mes se previniesen los dos Navios, que traìa, y los dos, en que avia venido de la Florida; y vn Vergantin nuevo, que avia traìdo de ella, Diego de Maya (que fue por fin de Diciembre antecedente, à llevar Bastimento, y perdido su Bagel à la entrada del Puerto de San Mateo, con el que llevaba para el Presidio, dejò socorrido el de San Agustin) y à primero de Febrero embiò el Adelantado vna Fragata de 60 Toneladas, cargada de Lienços, Paños, Maìz, Vino, Aceite, Jarcia, Estopa, y otras cosas, que valia mas de 6ꝟ Ducados: Tambien mandò prevenir vn Patache Francès, que avia comprado en la Habana, y vna Chalupa nueva.

Con estos Siete Navios, y en ellos 150 Hombres de Mar, y Guerra, y 250 Marineros, partiò à 10. de Febrero à descubrir si avia parage sondable, y buena Navegacion, entre las Tortugas, y los Martires: lo qual era mui necesario saber, para alivio de las Flotas de Nueva-España, Tierra-Firme, y los demàs Navios, que Navegaban aquellos Mares. Hallòle mui bueno, y pasò à la Costa de la Florida, à buscar Noticias de su Hijo Don Juan, y de los que se perdieron con èl (que no las hallò) solo tuvo algunas de la Gente, de vna Armada, que decian naufragò 20 Años antes, que estaba Cautiva, y hecha yà à las Costumbres Barbaras, en poder de vn Cacique, llamado Carlos, que era el mismo Nombre, que su Padre tenia, que se le puso gustoso, por aver oìdo à los que tenia Españoles Cautivos, ser Carlos V. su Rei, el Maior, que avia en el Mundo, creiendo, que vsurpandole el Nombre, le igualaba en la Magestad, y Poder. Este Cacique sacrificaba vn Christiano cada Año al Demonio.

Te-

Tenia animo de pasar despues à la Provincia de Orista, ò Santa Elena, que està à 50 Leguas de San Mateo, el Adelantado, porque los Indios decian avia alli Franceses nuevamente venidos. Hiço decir à San Antonio muchas Misas; para que por su intercesion le encaminase Dios al Pueblo donde estaban aquellos Christianos: à 18. de Febrero encontrò con èl, y dejando à Estevan de las Alas por General de la Armada, se metiò en vn Vergantin, con 30 Hombres; y mandò à Diego de Maya se metiese en otro con otros 30, que ambos necesitaban de poca Agua para Navegar, para que juntos fuesen à lo largo de la Costa, y los Navios, si pudiesen, à la vista, porque tiene muchos Bagìos; pero al tercero Dia, con vna cerraçon, que huvo, dejaron de verse. El Dia siguiente saliò vna Canoa al Vergantin del Capitan Maya, en que llevaba vna Persona; y quando estuvo à distancia, los hablò, diciendo: *Españoles, Hermanos, Christianos, seais bien venidos, que muchos Dias ha, que os aguardamos, que Dios, y Santa Maria nos han dicho, que veniais; y los Christianos, y Christianas, que estàn aqui Esclavos, me han dicho venga à aguardaros aqui, para daros vna Carta, que traigo.* Fue sumo el gusto, que el Capitan Maya, y su Gente recibieron, quando oieron hablar Español, y entrò en su Bagel al Hombre, que venia desnudo, y pintado como Indio, y le abraçò; y pidiò la Carta; y el Hombre, de entre vna Piel de Venado, que por honestidad traìa, sacò vna Cruz, diciendo: *La Carta, que os embian los Christianos Esclavos, es esta: Por la Muerte, que en ella padeciò Christo Nuestro Señor, por Salvarnos, que no paseis sin entrar en el Puerto, y sacarlos à Tierra de Christianos.* Estando en esto, llegò el Adelantado, que se avia quedado media Legua detràs, pasò à su Vergantin el Hombre, el qual le informò mas particularmente de todo, y de la calidad de la Tierra, de Carlos su Cacique, è Indios. Puestos Todos de rodillas, adoraron la Cruz, dando gracias à Dios de que avian hallado lo que buscaban; y el Adelantado pensò luego, como sacar los Christianos Esclavos: mas no quiso revelarselo al que avia venido, porque no llegase à saberlo el Cacique. Entrò en el Puerto, y surgiò à lo largo de la Tierra, que saltaban en ella sin mojarse los Çapatos, à media Legua del Pueblo, donde avia quatro Christianos, y algunas Mugeres, que solo avian quedado, de mas de 200, que Naufragaron en las Naves de Indias en aquellas Costas; que los otros, en sus Bailes, y Dànças, avian sido sacrificados por Carlos, y su Padre.

Pocos Dias despues de aver partido el Adelantado, llegò à la Habana la Caravela, que embio à Campeche, cargada de Maiz, Gallinas, Alpargates, y otras cosas, que embiaba el Governador de Yucatàn; y sabiendo Juan de Hinestrosa, Teniente del Adelantado, para las cosas de la Florida, la necesidad, que tenia Juan Velez de Medrano, en el Puerto de Is, ò Santa Lucia, mandò al Patron pasase por alli, ò dejarle algun Bastimento, y pasase con lo demàs à San Agustin, porque no sabia donde paraba el Adelantado.

Embiò el Adelantado à decir al Cacique, con el Christiano, que le viniese à vèr, que traia para El, y sus Mugeres muchas alhajas. El Dia siguiente, por la Mañana, sabiendo los pocos Españoles, que avian llegado, vino el Cacique con 300 Indios, con Arcos, y Flechas: Mandò el Adelantado poner al largo de la Tierra los Vergantines, de suerte, que la Proa del vno estuviese en la Popa del otro, y los Tiros de la parte de Tierra, cargados con muchos Perdigones, y poner vn Estrado enfrente: y saliò de los Vergantines con 30 Arcabuceros, las mechas encendidas: El Cacique se sentò, y al rededor sus Indios principales, que todos mostraron gran respeto al Adelantado; el qual tomò asiento junto al Cacique, y le puso vna Camisa, vna Ropa encima, vnos Calçones de Tafetàn, y vn Sombrero, y quedò mui Galàn, porque era mui bien dispuesto, Moço de hasta 25 Años. Diòle para las Mugeres algunos Rescates: y lo mismo hiço con los Indios principales, y luego comieron Vizcocho, y Miel, con apetito bastante: El Cacique regalò al Adelantado con vna Barra de Plata, de 200 Ducados de peso. Pidiendole mas cosas, y de comer, respondiòle el Adelantado, no tenia comida para tanta Gente; que si queria entrar en los Bergantines con algunos Principales, los daria muchas cosas de comer, y otras para sus Mugeres; y sin reparar en el riesgo, entrò en ellos con 20 Indios. Entonces mandò el Adelantado, con gran secreto, que se pusiese junto à cada Indio vn Soldado, y se sentase con èl, y si se quisiese echar al Mar, lo impidiese, y mandò largar los Cables; de lo qual se alborotaron los Indios, y el Adelantado los sosegò, diciendo se apartaba de la Costa; porque no entrasen mas Indios, y sumergiesen los Bageles con el peso,

peso, que eran pequeños. Dieronles de comer, y otras cosas de lo que apetecian; y queriendose despedir el Cacique, le dijo el Adelantado, que el Rei de España, su Señor, le embiaba por los Christianos, que tenia Cautivos, con pena de muerte, si no los llevaba: Rogòle se los entregase, y que por este favor, le daria muchas cosas, y seria su Amigo, y Hermano. El Cacique se los concediò, diciendole, que iria por ellos: à que el Adelantado replicò: Que si El se iba, le matarian los Suios, entre tanto; porque le dejaba ir; que embiase algunos Indios à traerlos. Temiò el Cacique, y hiço lo que le decia. Pasada vna hora, bolvieron los Indios con quatro Mugeres, y tres Hombres Christianos, à los quales mandò dàr Camisas el Adelantado, y à los Sastres, que llevaba, que los hiciesen de vestir: lloraban de contento los Christianos, aunque dos, ò tres Mugeres sentian dejar sus Hijos en la Tierra. El Adelantado los consolaba, y regalaba mucho: Diò al Cacique, y à su Gente otras cosas, como las antecedentes, y los embiò mui contentos: Ofreciò el Cacique, que dentro de tres Meses le tendria alli otros dos Christianos, y vna Christiana, que estaban la Tierra adentro, y le pidiò fuese à vèr sus Mugeres el Dia siguiente; y el Adelantado prometiòlo asi.

Por la Mañana embiò el Cacique muchas Canoas à llevar al Adelantado, y sospechando mal de tanta Prevencion, llegò aquel primer Christiano, que vieron (que avia ido con el Cacique, à llevar vn Regalo à su Muger) avisandole, no fuese al Pueblo, porque tenian traçado matarle. Conociendose los Indios de las Canoas descubiertos, huieron; y para que no pensase el Cacique, que el Adelantado sabia la Traicion, levò las Anclas, y fue à surgir junto al Pueblo, tocando dos Clarines, y tremolando las Vanderas, haciendo señas, de que las Canoas viniesen por El, pero no vino ninguna; por lo qual se saliò del Puerto à buscar los otros cinco Navios, y no los hallò: Dieronle noticia, de que 50 Leguas mas adelante, avia vn buen Puerto, y tres Christianos Cautivos; y pareciendole avrian corrido sus Navios, àcia allà, fue à reconocerle, y tampoco hallò nada; y bolviendose, encontrò surtos sobre el Puerto de Carlos, los cinco Bageles, y supo, que Estevan de las Alas avia ido al Puerto con 100 Soldados; porque como los Indios vieron tantos Navios, y Gente, salieron de Paz, y à trueque de Bugerias rescataron mas de 2U. Ducados. Entonces el Adelantado embiò al Christiano, que le avia dado cuenta de la Traicion à Carlos, para que le impusiese, en que no sabia nada; hiçolo tan bien, que el Cacique creiò lo que le decia; y con la Codicia de adquirir otras cosas, vino à verle con solo seis Indios; y aviendole recibido con mucha benevolencia, quedò el Cacique mui pagado, de que ignoraba su malicia, y le dijo queria tomarle por su Hermano Maior, para estàr à su Obediencia, y darle por Muger vna Hermana Maior, à quien amaba mucho, para que la llevase à Tierra de Christianos, y bolviese à traersela, que entonces El, y Todos sus Vasallos se harian Christianos; porque le parecia era lo mejor: Rogòle fuese por ella, y à vèr sus Mugeres, y Pueblo. Quedò el Adelantado en ir à otro Dia, y le regalò mucho; y, estandose despidiendo algunos Capitanes, y Soldados, le aconsejaban, que le detuviese, porque era mui Rico, y daria por su Libertad, quanto Oro, Plata, y Piedras tenia: mas el Adelantado les respondiò, que era vna bellaqueria faltar à la Confiança, que el Cacique avia hecho de El, y que nunca serian Christianos, si los causaban estas molestias; con lo qual le dejò ir, quedando admirados Todos, de que estando tan empeñado, y pudiendo sacar 100U. Ducados de aquel Cacique, y mucha maior cantidad, que El, y sus Amigos avian recogido de las Flotas perdidas, en aquellas Costas, no quisiese desempeñarse; pero à todo interès, excedia el Animo de plantar sinceramente el Santo Evangelio: Tuvieronle algunos por Hombre mal aconsejado, porque los Indios no estimaban el Oro, y la Plata; pues en los Rescates, que hicieron los Soldados, huvo Indio, que por vn As de Oros, diò vn pedaço de Oro, que valia 70 Ducados; y Otro por vnas Tigeras, media Barra de Plata, que valia mas de 100.

Aunque el Adelantado sabia, que sus Soldados avian rescatado cerca de 4U. Pesos, y que andaban mui contentos, empeçando yà à despreciar el Dinero, jugandole, ni à estos, ni à los que antes avian venido con Estevan de las Alas, los tomò cosa alguna, ni por Sì quiso rescatarla; porque no juzgasen los Indios iba à buscar Plata, y Oro.

Al Dia siguiente fue el Adelantado, con 200 Arcabuceros, à comer con el Cacique, llevando vna Vandera, dos Pifaros, y Atambòres, tres Trompetas, vna Harpa, Vihuela de Arco, vn Psalterio, y vn Enano mui pequeño, que traìa consigo, y cantaba, y dançaba mui bien. Fue

su

ſu Gente, en Ordenança, haſta la Caſa del Cacique, que eſtaria como dos Tiros de Arcabuz, del Lugar del Deſembarco. Previno à ſu Gente, no entraſe en ella, y eſtuvieſe à punto con las Mechas encendidas, aunque cabian mas de 2ϋ. Hombres. Entrò el Adelantado con 20 Gentiles-Hombres, al Apoſento del Cacique, que tenia vnas Ventanas, deſde donde via ſu Gente. Hallò al Cacique ſentado, con Autoridad, y vna India, algo apartada de El, y al lado del Cacique eſtaban 50 Indios Principales, y al de la India 50 Indias, à modo de Corteſanos, y Damas. Luego que ſubiò el Adelantado, dejò ſu lugar el Cacique; y viendo que ſe apartaba mucho, le hiço ſentar junto à Sì. Levantoſe el Cacique deſpues, y fue à tomar las manos al Adelantado, haciendo en ellas cierta Ceremonia, que es la maior Corteſia, y la que hacen los Vaſallos à ſus Caciques, correſpondiente à beſar la Mano al Rei: lo miſmo hiço la India, y los demàs, que eſtaban alli, y afuera ſe puſieron mas de 500 Indias Muchachas, deſde 10 à 15 Años, à cantar, y otro gran numero de Indios, à ſaltar, y y boltear: cantaron tambien los Indios, è Indias, que eſtaban junto à los Caciques, y dançaron deſpues, y entre ellos los Hermanos, Tios, y Tias del Cacique, que algunas tenian 90, ò 100 Años, que es el maior Acto de reſpeto, obediencia, y regocijo, que pudo hacer aquel Cacique, ſegun el vſo de ſu Tierra.

En todo eſte tiempo las Indias Muchachas, que eſtaban fuera, no dejaban de cantar, ſentadas en Corrillos de 100, en 100. Las 50 cantaban vn poco, y callaban, y luego cantaban las otras 50, con mucha orden. Dijo el Cacique al Adelantado, ſi queria comer; y reſpondiòle, que deſpues; porque llevaba eſcritos muchos Vocablos para hablar à la Muger Principal, y à la Hermana de Carlos; y creiendo, que la India, que eſtaba ſentada era ſu Muger, empeçò à leer en el papel palabras mui corteſes, y comedidas, de que ſe quedaron eſpantados el Cacique, y ſus Indios, imaginando, que el papel ſe lo decia; y entendiendo el Cacique, ſe avia equivocado, le dijo por el Interprete, que era vno de los Cautivos Chriſtianos, que era ſu Hermana. Oiendolo el Adelantado, ſe levantò, y la ſentò junto à Sì, entre El, y el Cacique, y luego fue leiendo lo que traìa eſcrito en el papel; lo qual celebraron mucho los Indios, y ſe alegraron exceſivamente. Tendria eſta India haſta 35 Años, y no era hermoſa, aunque tenia mucha gravedad. El Adelantado dijo al Cacique, llamaſe à ſu Muger, la qual vino luego, y era de 20 Años, mui bien diſpueſta, de buenas facciones, manos, y ojos, mui hermoſa, y honeſta, y grave: las cejas traìa bien hechas, y vna Gargantilla de Perlas, y Piedras, y otra de Cuentas de Oro: Era la mas hermoſa de todas las Indias; pero deſnuda, como la Hermana del Cacique. Cogiòla el Adelantado por la mano, y la ſentò entre los dos Hermanos, y empeçò à leer en ſu papel, lo que traìa eſcrito, que eran alabanças ſuias, y de ſu hermoſura; de ſuerte, que ſe corriò, aunque ſe holgaba de oìrlo, y mirò à ſu Marido; el qual eſtaba con gran peſadumbre de lo que avia oìdo al Adelantado, creiendo ſe la queria llevar, y procurò ſacarla de alli, quanto antes; pero el Adelantado le rogò la dejaſe, porque traìa muchas coſas, que darla, y hiço que llevaſen alli el Preſente diſpueſto, de el qual tomò dos Camiſas, y ſe las hiço veſtir à las dos Indias, y dos Ropas Verdes; diòlas Cuentas de Vidrio, Tigeras, Caſcabeles, Eſpejos, y Cuchillos, con que ſe holgaron mucho los Indios, y con los Eſpejos, ſe reìan de verſe, y vèr à los Otros en ellos. Tambien diò à el Cacique otro Veſtido, dos Hachas, dos Machetes, y à los Indios, è Indias Principales, algunos Reſcates; pero ni los pidiò, ni le dieron coſa alguna.

Eſtando Todos mui contentos, con ſus Regalos, y la Muger del Cacique mui hermoſa con ſu Ropa Verde, que la caìa mui bien, trageron la Comida, que los Indios tenian prevenida, que ſe redujo à muchos generos de Hoſtiones, y Peſcados, aſados, cocidos, y crudos; pero el Adelantado avia hecho deſembarcar vn Quintal de Vizcocho, vna Botija de Vino, y otra de Miel, y mandò à los Indios Principales trageſen Taças, en que echarles, deſpues les diò Confitura, y Mermelada, y hiço poner la Meſa, con Manteles, y Pañuelos, y ſe ſentaron à comer. El Cacique, y ſu Muger comieron en vn Plato, y la Hermana, y el Adelantado en otro; y al empeçar, tocaron las Trompetas, deſpues los Inſtrumentos, y bailò el Enano: luego cantaron ſeis Gentiles-Hombres, mui bien, que como el Adelantado era tan aficionado à Muſica, guſtaba mucho de traer Cantores aventajados. Oiendo el Cacique la apacibilidad de la Muſica, mandò à las Muchachas Indias, que aun proſeguian, en ſu alterno

Canto, callasen, conociendo era disonante, respecto de la harmonia de los Musicos; y porque querian dejar de tocar, rogò à el Adelantado, los mandase proseguir, hasta que se fuese; y asi lo mandò. Acabada la Comida, quiso bolver à sus Bageles; pero el Cacique le rogò, que no se fuese solo, que alli tenia dispuesto donde reposase con su Hermana; porque si se iba sin ella, se alborotarian sus Indios, diciendo, que se burlaba de El, y de ellos, pues aviendosela dado por Muger, la despreciaba de aquella forma; y no podria remediar lo que sucediese; y aviendole dicho el Adelantado, que los Christianos no podian dormir con Muger, que no lo fuese, satisfiço el Cacique, con que yà lo eran Todos, pues le avia tomado por su Hermano Maior: à lo qual replicò el Adelantado, que aquello no era ser Christianos, porque para serlo, avian de saber, y creer, que avia Dios, Uno, y Trino, de Inmenso Poder, Saber, y Bondad, à el qual debian adorar las Criaturas, y obrar lo que manda; y que los Christianos, que lo hacian asi, quando morian, se iban al Cielo, donde eternamente vivian, con gustos, y contentos, viendo à su Muger, Hijos, Hermanos, y Amigos, en perpetuas alegrias, alabando à aquel Dios, que los salvò; y que ellos, porque no conocian, ni adoraban à Dios, y servian à vn Cacique mui Bellaco, y Mentiroso, que se llama el Diablo, se los llevaba, quando morian, à que eternamente padeciesen perpetuos desconsuelos, abrasandolos, vnas veces con llamas, elandolos otras con Nieves, y haciendolos quantos daños, y disgustos cabian en la imaginacion, sin que jamàs pudiesen lograr alivio, sino aumento de males, y dolores. Dijo otras Raçones mui eficaces, y Carlos respondiò, que por que avia conocido, en el modo de los Españoles, en su Musica, y en sus Manjares, ser mejor su Lei, la queria abraçar, y le avia dado à su Hermana, y se la bolvia à dàr, para que se la llevase; por lo qual el Adelantado, siendo yà tarde, huvo de llevarla al Puerto, con algunos Indios, y Indias, que la acompañasen; y como era Muger Discreta, entendiò mui bien todo lo que el Adelantado avia dicho, y preguntaba por las cosas de la Religion, con mucho Entendimiento.

Llegado al Puerto (que llamò el Adelantado, de San Antonio de Padua, por la gran devocion, que tenia al Santo, de cuia intercesion se valiò, para hallar los Christianos Cautivos) mandò vestir à la Española à la India, lo qual hicieron las Christianas, aiudando las Indias, que la acompañaban. Aquella Noche fue Baptiçada, y se le puso por Nombre Doña Antonia, y las Musicas, y Bailes duraron hasta las dos de la Noche. Todos estaban mui contentos, y mas Doña Antonia, que el Dia siguiente embiò dos Indios, y dos Indias, de las que avian venido con ella, à su Hermano Carlos, dando cuenta de todo lo que avia pasado. El vino luego à verla, y el Adelantado le regalò mucho, y le dijo tuviese vna Cruz grande puesta à la Puerta de su Casa, y que todas las Mañanas fuesen los Indios à besarla, y à adorarla, y que la tuviese por su Idolo, y quitase los demàs, que eran figuras del Diablo. Consintiò en poner la Cruz, y que la adorasen los Indios; pero respondio, que sus Idolos no podia quitarlos, hasta que su Hermana, y los Indios, que con ella iban, bolviesen, y digesen lo que avian de hacer. La Cruz se levantò luego, y el Adelantado, con los Españoles, la adorò primero de rodillas, con mucha Devocion, despues Doña Antonia, y las Mugeres, que tenia consigo, y el Cacique, y sus Indios, imitando à los demàs. Hiço lo mismo entonces vn Indio (que tenia maior Autoridad entre los demàs, que el Cacique) Hermano de la Muger de Carlos, y Marido de su Hermana, el qual ofreciò ser Capitan de la Cruz, para que todos hiciesen la Adoracion, como el Adelantado mandaba, y este se la entregò, que con gran Devocion la llevò acuestas à sus Canoas.

Contuvo algunos Dias en disciplina, à los Alborotados de los Fuertes, el temor de su Capitan; pero creciendo el numero con la necesidad, fue aumentandose el atrevimiento, hasta el vltimo desacato, contra el Maese de Campo, y Gonçalo de Villarroèl, que temiendo no les diesen muerte, disimulaban lo que no podian remediar; y aunque el Capitan Diego de Maya llegò con Socorro à San Agustin, del qual se embiò Provision à San Matheo, estuvieron mas quietos dos, ò tres Dias; pero luego bolvieron con mas eficacia à sus Motines, sin que huviese verguença, ni honra, que los detuviese. Eran los principales movedores de todo, el Capitan Juan de San Vicente, y su Alferez, el Capitan Francisco de Recalde, y su Compañia, y vn Clerigo, que se llamaba el Licenciado Rueda, y otros. Instaban en San Matheo, à Gonçalo de Villarroèl, hiciese aca-

acabar el Navio ; que los Franceses avian empeçado , cuia madera avia destinado para fabricar Iglesia , el Adelantado ; y los de San Agustin persuadian al Maese de Campo adereçase vn Patache , que se hallaba maltratado en aquel Puerto ; y viendo que no lo hacia , se pusieron algunos à egecutarlo , y no se atreviò à impedirlo. Antes le precisaron à escrivir à Gonçalo de Villarroèl, los Amotinados, diese priesa à que se acabase el Navio , y escrivieron como quisieron la Carta : Mas por otra , que cosiò el Maese de Campo en las Espaldas al Mensagero, que fue à llevarla , le avisò el motivo de averla escrito : Que dilatase la Fabrica del Navio quanto pudiese , y que en todo caso procurase no exponer à la furia de los Rebeldes su vida , portandose como le pareciese mejor , por conservarla , pues El hacia lo mesmo , hasta que Dios bolviese por su causa : Daban esta priesa à tener Navios, para dejar la Tierra en ellos , segun lo que avian tratado los Amotinados , que era (para disimular la Traicion) alçarse con el primer Navio de Bastimentos , que llegase à qualquiera de los dos Puertos , y llevar en los Navios , adereçados , à los Capitanes , y Soldados , que no querian abiertamente seguir su parcialidad , como presos , para que los tuviesen por Forçados , en qualquier parte donde aportasen; y que si no cupiesen todos , en los Navios, se quedase el resto en los Fuertes , esperando llegase otro Navio , para tomarle, y embarcarse en èl , con la demàs Gente : pretextando eran tan pocos los Españoles de Guarnicion , que no podian defenderse de los Indios , ni de los Luteranos , si bolviesen. Colegian , que con estas traças maliciosas tendrian maiores merecimientos delante del Rei ; vno, quedarse en los Fuertes , no queriendo seguir los Amotinados ; y otro , aver salvado por su industria aquella Gente , que llevaban , que sin vtilidad del Real Servicio avia de perecer.

Era tanta su disolucion , que al mismo Bartolomè Menendez , Governador de San Agustin , y à Gonçalo de Villarroèl, manifestaron estos discursos generalmente como que se podria hacer; pero rechaçabanlos fuertemente , y especialmente el Capitan Martin de Ochoa , Hombre de gran Fidelidad , y Valor , que no se contentaba con afearlos , y reprehenderlos ; pero se adelantaba à decirles , eran vnos Ruines , y Malos Vasallos del Rei , porque les pasaban por el pensamiento semejantes infamias , con tanto ardimiento , y vigor , que algunas veces trataron de darle muerte.

Llegò à San Agustin nuevo Socorro en vna Fragata de 60 Toneladas ; y luego que surgiò , antes de desembarcar nada , se apoderaron de ella los Amotinados , y prendieron al Maese de Campo, al Tenedor de Bastimentos , y à la Justicia, y Regimiento , excepto Bartolomè Menendez , que en aquella ocasion avia ido à buscar Maìz , entre los Indios ; y fue Providencia no se hallase alli : porque segun la ferocidad de su animo , huviera sido muerto antes que preso. En tanto que disponian Unos irse embarcando , clavaron Otros la Artilleria , saquearon la Casa de la Municion , la del Maese de Campo, con las de todos los que dejaban presos , que serian hasta 25. Nombraron Electo , que aunque no queria aceptar , le precisaron , y Sargento Maior , el qual traìa 12 Alabarderos , y Arcabuceros de Guarda , y andaba embarcando en el Batel de la Fragata la Gente amotinada ; y como no cabia toda , señalaba los mas culpados : Metiò hasta 130 Hombres en ella. Gastaron en esto seis Dias ; al fin de los quales , tuvo maña el Maese de Campo para romper la prision , en que le tenian, y diò libertad à otros 8 , y todos se armaron lo mejor , que pudieron ; y sin ser sentidos del Sargento Maior , y los que andaban con èl , mui seguros de semejante novedad , dieron sobre ellos , con tanto valor , y resolucion , que de miedo de morir , se rindiò la maior parte , y huieron los demàs. Hiço causa contra todos, y tomò el Batel , para que no pudiesen saltar à Tierra los de la Fragata.

Mandò , al Dia siguiente , ahorcar al Sargento Maior , à vista de ellos , y perdonò al Electo , sabiendo era vn simple , y que avia aceptado por fuerça , y à los demàs Soldados diò vna severa reprehension : Desclavò la Artilleria , la puso corriente , y empeçò à dispararla , para echar à fondo à los de la Fragata , en la qual huvo gran confusion ; porque no podian salir al Mar , por ser el viento contrario , ni solos se atrevian , sin que viniese el Navio de San Matheo , de donde les avian avisado estaba prompto. Retiròse à parage donde la Artilleria no pudiese ofender la Gente , que en ella estaba : El Maese de Campo hiço armar à toda priesa , con la Gente de maior confiança , el Patache , que los Amotinados avian compuesto , y puso en èl la Artilleria , y se acercò à Batir la Fragata. Durò poco , y hiço en ella menos

daño;

daño ; porque la corriente era tan recia, que no pudo mantenerle la Ancla, y estuvo cerca de dàr en los Bajos de la Barra : de modo, que dejò el intento contra los Amotinados, y hiço grandes diligencias para no perderse ; y temiendo los de la Fragata, que templadas las corrientes, y el viento, proseguiria su intento, el Maese de Campo, cortaron las Amarras, y salieron al Mar huiendo ; con lo qual se bolviò el Maese de Campo al Fuerte, desarmò el Patache, y procurò poner su Gente en disciplina.

Apenas despareciò la Fragata, quando Juan de San Vicente llegò del Fuerte de San Matheo, al de San Agustin : Vinieron luego à verle su Camarada el Capitan Alvarado, y su Alferez Francisco Perez, y otros Soldados, sus Amigos, que como el Maese de Campo se soltò, no pudieron embarcarse. Estandole proponiendo el modo de portarse, y contandole la novedad referida, reparò en sus Cofres, y publicamente preguntò delante de todos : Què como no estaban encorados, y embreados, y metidos en la Fragata, como dejò mandado? Respondiòle vn Criado, que la Fragata era tan pequeña, que aun la Gente, que llevaba, no cabia en ella ; y que como sucedieron las Novedades de tomar el Batel el Maese de Campo, no huvo lugar, ni en què llevar los Cofres ; entonces dijo à grandes voces : *Voto à Dios, si aqui estuvieran, que aunque pesàra al Maese de Campo, y à los que Goviernan, que yo los embarcàra, y si cupieran en la Fragata, Perro, ni Gato quedàran por embarcar, hasta que se hundiera.* Y aunque llegò esto à Oìdos del Maese de Campo, disimulò hasta mejor ocasion.

En San Matheo no era menor el Alboroto, que traìan ; pues para dàr color à la falta de Bastimento, despues de quemado el Fuerte, no quisieron acortar las Raciones, con que mediado Febrero vino à faltar la Comida ; y aunque fueron Socorridos, con vna Fragata, de 70 Toneladas, cargada de todo lo necesario, se apoderaron de ella los Soldados, y Alçados, se hicieron al Mar, dejando solos en el Fuerte à Gonçalo de Villarroèl, su Alferez Rodrigo Troche, Don Hernando de Gamboa, Rodrigo de Montes, Primohermano del Maese de Campo, y quatro Deudos suios ; Martin de Ochoa, su Alferez, y Sargento, con otros Amigos, y el Capitan Francisco de Recalde, y vn Criado suio, que en todos eran 21 Personas.

Sin embargo de estas Revoluciones, procuraban los Españoles, que seguian à sus Capitanes, hacer buen tratamiento à los Indios Comarcanos, solicitandolos, quando no tenian que dàr, con agasajos, promesas, y buenas palabras; pero como para ellos no servia nada de esto, pues eran Amigos, porque les diesen Vestidos, Hachas, y Rescates, en no bolviendo de los Fuertes mui bien regalados, se enojaban, y rompian la Guerra ; porque demàs de ser mui interesados, son mui Traidores, especialmente los de las Cercanìas de los Fuertes, los quales à Traicion, debajo de capa de amistad, dieron muerte à mas de 120 Españoles, retirandose de traer à los Fuertes Maìz, y los demàs Frutos de la Tierra.

Es verdad, que su malicia no bastàra, si no la esforçàran los Franceses huidos, que hicieron à Saturiba, y otros Caciques, irreconciliables Enemigos de los Españoles ; porque como quando el Adelantado llegò à aquella Tierra, avian estado tres Años apoderados de quarenta Leguas de Costa, y diez la Tierra adentro, tuvieron tiempo de tomar amistad con los Caciques, en cuias Hijas, y Parientas tenian Hijos ; y como quando huieron à sus Pueblos, del Fuerte de San Matheo, hallaron espantados à los Indios, de que vnos Christianos diesen muerte à otros, con tanta facilidad, diciendo muchas mentiras de los Españoles, les persuadieron à que tambien iban à matarlos à ellos, ò à hacerlos Esclavos, quitarles sus Mugeres, Casas, y Frutos ; lo qual creìdo por los Caciques, y Principales de aquellas Provincias, tuvieron vna gran Junta, en que resolvieron todos, no ser Amigos de los Españoles jamàs ; aunque despues algunos, por los beneficios de el Adelantado, su buen tratamiento, y el de los Soldados, conocieron averles engañado los Franceses, y los Indios ; pero aun estos, escandaliçados de la muerte, que injustamente dieron los Amotinados de San Matheo à tres Indios Principales, tomaron las Armas para vengarse, y defenderse, y hirieron, y mataron muchos Españoles, cerrando la Comunicacion de los Presidios por Tierra: de suerte, que ni aun se atrevian los Soldados Españoles à salir de los Fuertes ; porque poco antes, junto al de San Matheo, avian muerto à Traicion al Capitan Martin de Ochoa, Hombre de gran Valor, y que se avia señalado mucho, en la Toma de San Matheo, y en quanto se le avia encargado ; lo mismo hicieron en San Agustin, con el Capitan Diego de Hevia,

via, Pariente del Adelantado, y con otros Soldados señalados, y entre ellos Don Fernando de Gamboa, Hijo natural de Don Prudencio de Vendaña, Juan de Valdès, Primohermano del Maese de Campo, Juan Menendez, Sobrino del Adelantado, Hijo de vn Primo suio, y otros dos mui esforçados, y vn Interprete, que queria mucho el Adelantado; porque como no tenian que comer, les era preciso salir de los Fuertes precisados à buscar Hostiones, Cangrejos, y Palmitos; y si no salian muchos juntos, y bien prevenidos, ninguno bolvia.

Yà descubierta la Guerra, forçaron los Indios dos veces en S. Agustin à las Centinelas, hasta que vna Noche se acercaron muchos à la Fortaleça, sin poderselo impedir los de adentro, que yà eran pocos, y sin Municiones; y dispararon vn diluvio de Flechas, compuestas con fuegos artificiales, àcia la Casa de la Municion, encendieron por muchas partes, las hojas de Palmitos, con que estaba cubierta; y aunque los Españoles procuraron atajar el fuego, no pudieron, por averse levantado vn Aire tan recio, que aumentò el fuego, de suerte, que fue imposible apagarle, y se quemaron todas las Municiones, Paños, Lienços, y lo demàs, que avia en la Casa, sin poder salvar las Vanderas, y Estandartes del Adelantado, y muchas Casas de la Poblacion, de suerte, que el Maese de Campo quedò padeciendo grandisima necesidad, con la Gente de la Guarnicion, y el Pueblo.

De esto quedaron los Indios tan sobervios, que à quantos Españoles cogian, daban muerte; y no fue facil entonces, ni aun despues, castigarlos, porque andaban emboscados, y en Quadrillas, acechando al que salia de los Fuertes; que en alejandose de ellos, sin que le aprovechase su valor, era muerto: porque como los Indios eran tan ligeros, estaban ciertos de que no los avian de alcançar; y fiados en su agilidad, salian à Flecharlos, ò los esperaban quando bolvian, disparando con tanta fuerça las Flechas, que pasaban las Cotas: y tan promptamente, que apenas disparaba el Español la Escopeta, quando el Indio corria à tiro; y en tanto que cargaba, le disparaba media docena de Flechas; y quando iba à cebar el fogon, bolvia à esconderse entre la Yerva, que es mui alta en aquel Paìs, observando quando se encendia la Polvora, y entonces se echaba en el suelo, y iba caminando por entre la Yerva: En oiendo el Tiro, salia en otra parte, y bolvia à Flechar al Español, y de esta suerte vn Indio solo le cubria de Flechas, y solia matarle: Quando algunos daban con los Españoles, siempre peleaban escaramuçando, saltando por encima de las Matas, como Venados; si los llevaban de vencida, se iban retirando velozmente à donde avia Riscos, ò Cienagas, que ay muchas en aquella Costa, y pasaban à nado, llevando en las Manos, levantadas en alto, el Arco, y las Flechas; y en poniendose de la otra parte, hacian burla de los Españoles; si los Españoles se bolvian cansados de seguirlos, bolvian à repasar el Agua, en que parecen Peces, y no dejaban de seguirlos, hasta entrarlos en los Fuertes, saliendo, y entrando por las Matas, sin perder ocasion de hacer daño; y por esto, y por no aver alli Caballos, se les hacia mal la Guerra; la qual era dañosa, y lo mejor era embestir los Pueblos, talar las Sementeras, quemar las Casas, tomarles las Canoas, derribar las Pesquerias: pues de este modo suelen de miedo estàr firmes en lo que ofrecen; que de otro, todo es beleidad, y ligereça.

A la continua inquietud de los Indios, se añadian las grandes, y desconocidas enfermedades, de que huvieran muerto muchos, si los Franceses no les comunicàran las virtudes del Sasafras, que los Indios les revelaron; y viendo, que todos los remedios servian solo de empeorar, empeçaron à vsar el Agua de aquel Arbol, en que reconocieron efectos tales, que apenas pudieron creer, si despues no los huvieran confirmado las experiencias. Tenian los Estomagos estragados con los malos mantenimientos, y las Aguas crudas, y no siempre limpias, de que les resultaba Calentura continua, que à pocos Dias les opilaba; y quando estaban yà mui secos, se empeçaban à hinchar, quitandoseles la gana de comer.

El modo como vsaban el Agua, era sacar la Raiz del Sasafras, hacianla rajas, y la echaban en Agua, el tiempo, que les parecia, cociendola hasta que quedase de buen color: asi la bebian en aiunas, à Comer, y à Cenar, sin otra orden, peso, ni medida, que su arbitrio, con que sanaron de tan peligrosas enfermedades, que causaba admiracion: los Sanos la bebian en lugar de Vino, y se reservaban de ellas.

Fuese à embarcar el Adelantado, llevandose à Doña Antonia, con tres Indios, quatro Indias, y siete Christianos, y Christianas, rescatados (porque dos Mu-

geres se huieron à los Indios, arrastradas del amor de los Hijos, que tenian, en el Pais) y luego diò Orden à Estevan de las Alas el Adelantado, para que llevase à Doña Antonia à la Habana, en Casa de Juan de Hinestrosa, su Teniente en Cuba, para las cosas de la Florida, advirtiendo, que les enseñasen la Doctrina Christiana, y estando instruìdos, los Baptiçasen solemnemente, tratandolos mui bien, hasta que fuese El à la Habana, que seria dentro de tres, ò quatro Meses, para bolverlos à su Tierra: y que Estevan, pasase à San Agustin con los cinco Navios, que llevaba, cargados de la maior cantidad de Bastimento, y Ganado, que pudiese, que alli le aguardaria para ir sobre los Franceses, que decian estaban en la Provincia de Orista, ò Santa Elena: y en tanto iria èl, con los Vergantines, descubriendo la Costa de los Martires, por si hallaba algun buen Puerto en la Canal de Bahama, procurando hacer Amistades, con los Caciques de las Tierras adonde aportase.

Con esta Instruccion Navegò à la Habana, con los cinco Navios, Estevan de las Alas, y el Adelantado solo, à lo largo de la Costa del Puerto de San Anton; y entrò en otro, de donde saliendo el Dia siguiente, viò vn Navio, que reconociò ser la Carabela Portuguesa, que avia Fletado à Alvaro Gomez su Maestre, para embiar à Campeche à cargar de Maìz; y que Juan de Hinestrosa encaminò à Santa Lucia, y à los Fuertes de la Florida: y supo, que aviendo llegado, y pedido Juan Velez de Medrano vn poco de Maìz, Gallinas, y Carne (porque pocos Dias antes le avia socorrido el Adelantado, con su Patache, Buenaventura, de que era Maestre Gonçalo Gallego, cargado de Bastimento) al tiempo de descargar, los Soldados prendieron al Maestre, y se alçaron con la Carabela; y porque Juan Velez, y su Alferez quisieron impedirlos, hirieron à este, y se embarcaron para la Habana, y avian yà Navegado mas de 15 Leguas. El Adelantado se entrò luego en ella, con algunos de los Suios, y se hiço à la Vela à San Agustin, donde llegò à 20 de Março, y hallò mui enfermo, y flaco de las pesadumbres al Maese de Campo, y sin Bastimento, que le diò gran lastima; y mas quando viò à su Hermano de la misma suerte, y à todos los Soldados tristes, y afligidos, aunque con su venida se alegraron, y cobraron Salud, y con los Regalos de la Carabela. El mesmo Dia llegò Estevan de las Alas, con buena porcion de Bastimentos, que traìa de la Habana, donde avia dejado à Doña Antonia, y à los Indios, encargados à Juan de Hinestrosa, como se le avia encomendado.

Informado el Adelantado de los Motines, y sabiendo, que los de San Matheo, aun no se avian hecho à la Vela, les embiò, con Persona de Confiança, Aviso de los Bastimentos, y Municiones, que traìa, y de los que avian llegado; y que tenia noticia de que los Franceses bolvian sobre ellos: que conociendo la raçon, que tenian para estàr disgustados, El les perdonaba qualquier exceso, que huviesen cometido, aunque no le consideraba; porque intentar salirse de la Tierra, por no morir de Hambre, no era culpable; pero faltando este motivo, seria traicion desamparar al Rei sus Fortaleças; y maior, porque los Indios andaban acechando à saber el numero de las Guarniciones, para en aviendo pocos, dàr sobre ellos; à lo qual los instigaban algunos Franceses, que andaban adiestrandoles en la Guerra; y que de parte del Rei les notificaba se bolviesen à San Matheo, pena de Traidores: Los Amotinados respondieron, que ellos no sabian Arar, ni Cabar: que aquella Tierra no era buena para otra cosa: por lo qual tenian resuelto ir al Perù, ò Nueva-España, à vivir como Christianos, y no estàr hechos alli Bestias; con lo qual el Mensagero, sin pasar à San Matheo, se bolviò à San Agustin.

De los ciento y veinte, y tantos Soldados, que avia en aquel Navio, dijeron 35, que no eran de su parecer, sino de ir al Fuerte, y obedecer lo que el Rei, y su General mandaban; pero los demàs dijeron, que no querian desembarcarlos, y que quisiesen, ò no, avian de ir con ellos. Replicaron los 35, que se echaban à perder, si los llevaban, porque à qualquier parte, que llegasen, dirian à la Justicia, que avian desamparado el Fuerte de San Matheo.

El Alferez, y Sargento de Francisco Recalde, que eran las mas principales Cabeças del Motin, avian hecho muchos males, y dado muerte à algunos Indios, especialmente à tres Principales, haciendo à los demàs poner de Guerra, aunque hasta alli avian sido tan Amigos de Saturiba, y sus Vasallos, que estaban muchos en venirse à poblar junto à el Fuerte: Conocieron los Rebeldes, que si dejaban à los 35 en Tierra, como pretendian, avian de darles muerte los Indios;

dios; y para que esto fuese mas presto, los desnudaron los Amotinados, y robandolos quanto tenian, los llevaron en vn Batel à la Costa; y empeçando à caminar àcia el Fuerte, salieron à ellos mui feroces los Indios, y los Flecharon à todos.

Gonçalo de Villarroèl ignoraba todo lo referido; y como estaba sin Gente, embiò à Rodrigo Troche, su Alferez, con vn Soldado, à pedir Socorro à San Agustin, teniendo por mui seguro, como hasta entonces, el Camino; pero apenas se alargaron del Fuerte, quando los salieron al encuentro los Indios, diciendolos: *Christianos, Hermanos, y Amigos*; no se recataron los dos de ellos, y los cogieron descuidados, llevandolos presos à Saturiba, que conocia bien à Rodrigo; al qual mandò luego abrir el pecho, y sacarle el Coraçon, y lo mismo mandò hacer con el Otro, para aterroriçar à los demàs con estas crueldades, à que dejasen la Tierra, como los Amotinados.

Estaba el Adelantado entonces en San Agustin, disponiendo su Viage, para ir à Guale, ò à la Provincia de Santa Elena, teniendo señalados yà 300 Soldados, con sus Capitanes, y entre ellos Juan de San Vicente; y antes despachò à la Habana los dos Pataches de Juan de Llerena, y Diego de Miranda, y aprestò vna Caravela, para traer de Santo Domingo Bastimentos, y Municiones; pero sabiendo el atrevimiento de los Amotinados, y que su piedad, y disimulo los avia hecho peores, mandò aprestar vn Navio, para ir à combatirlos: à el tiempo de embarcarse, saliò Juan de San Vicente, pidiendo Licencia de irse en la Caravela con su Alferez. Negòsela el Adelantado, por evitar el mal egemplo, diciendole, que lo que convenia, era acabar de echar los Franceses de Guale, y fortificarse, por ser buena Tierra, lo qual no podia hacer con menos de 300 Hombres, y 100 avia menester embiarselos à Gonçalo de Villarroèl, y dejar otros 100 en San Agustin, con el Maese de Campo, que luego que viniese la Gente, que esperaba de España, le daria Licencia. Replicò el Capitan, que èl, y su Alferez tenian poca salud, y insistiò en que se la otorgase. El Adelantado mandò diesen Peticion, y sin detenerse, la presentaron, y otras mas de 100 Soldados, firmando cada vna, doce, ò quince: Viendo el Adelantado el Alboroto, decretò à todas, que no avia lugar; pero temiendo maior Motin, en aquel Fuerte, si se ausentaba à Santa Elena, y que corrian riesgo las Vidas del Maese de Campo, y los demàs Oficiales, requiriò al Capitan San Vicente, y à Otros, sobre que no convenia à el Servicio Real salir de la Tierra, y que durante su ausencia à Santa Elena, no moviesen Alborotos, ni Motines; antes cada vno acudiese à su obligacion, que en viniendo Gente de España, daria Licencia à quantos la pidiesen; y si quisiesen nombrar Personas, que fuesen à Santo Domingo en la Caravela, para que de alli pasasen à España à sus diligencias, que las nombrasen luego; pero que si despues de averse ido, se avian de amotinar, dejando los Fuertes desamparados, que se lo dijesen, que menos mal era dejar los Fuertes solos, que con tan Ruin Gente; y que tuviesen entendido avian de ir presos à Sevilla, à la orden de los Oficiales Reales de la Casa de la Contratacion; y si no querian pasar por esta verguença, sino quedarse en el Fuerte, como buenos Soldados, se lo agradeceria mucho: mas si se albototaban, tendrian pena de Muerte, y Confiscacion de Bienes, y serian declarados por Traidores.

Respondieron, que como se les diese Licencia, fuese como su Señoria quisiese; y viendo, que de nada podian servir, sino de echar à perder à los demàs, en confiança de que en la Caravela solo cabrian 50, ò 60 Hombres, les diò Licencia de que se embarcasen, y ellos se acomodaron de suerte, que cupieron mas de 100. Diòse orden à el Piloto, los llevase à Puerto Rico, y bolviese à San Agustin con Bastimentos; à los que estaban embarcados, se les intimaron las penas antecedentes, en que consintieron; pero apenas se alargaron de Tierra, quando se alçaron con la Caravela, y mandaron al Piloto, Navegase à la Habana, donde creìan lograr mejores ocasiones de ir à Nueva-España, Perù, Honduras, ò Campeche. Fueles el Viento contrario, y no queriendo aportar à Puerto Rico, se encaminaron à Santo Domingo, y à Puerto de Plata, aviendo hecho antes informaciones, de que venian con Licencia, jurando falso Unos, por Otros. Avisò el Piloto à Francisco de Cevallos, que governaba alli, la verdad del Suceso, mas no hiço caso; antes èl, y los demàs Vecinos, y Regimiento recibieron mui bien à los Amotinados, constandoles aver Cedulas Reales, en aquella Villa, y las demàs partes de las Indias, para prender à todos los Soldados, que se viniesen de la Florida, y bolver à embiarlos à ella: mas

no las querian cumplir los Jueces, y Governadores, pareciendoles era mucho rigor; y si prendian à alguno, le soltaban luego, dejandole pasar al Perù, ò Nueva-España, como hicieron algunos de estos Conjurados; pero los mas murieron, sin pasar adelante; porque como la Caravela traìa mas Gente de la que podia llevar, y la calor era grande, y tardaron mas de treinta Dias en la Navegacion, que avia de ser de diez, les faltò Agua, y Bastimento; lo qual junto al gran calor, que padecieron, llegaron tan flacos à el Puerto, que fue Milagro, que escapase alguno con la Vida.

Supo el Adelantado la buena acogida, que avian hallado estos Amotinados, y los Otros; que se avian alçado en San Matheo, con el Navio cargado de Bastimentos, y diò cuenta à la Real Audiencia de Santo Domingo, para que yà que no le remitia esta Gente, à lo menos la embiase à España, à Orden de su Magestad; pero no guardò sus Reales Ordenes, antes diò por libres à el Capitan Juan de San Vicente, y su Alferez, que se presentaron en ella; lo qual fue mui perjudicial egemplo para los demàs, y echò à perder mucho la Empresa; porque de 500 Hombres, que se le huieron de la Florida, à el Adelantado, y mas de 500, que se escaparon en los Puertos, que todos los avia llevado à su costa, no le restituieron diez, precisandole à que diese cuenta al Rei de este desorden, y de ser mui dañoso, que en las Indias se repartiesen tantos Vagabundos, y Alborotadores.

Los que se bolvieron à España, procuraron hacer al Adelantado, y à su Empresa, el daño, que pudieron; y exageraban las Cartas de Juan de San Vicente, su Alferez, y Otros, que se avian quedado en Indias; y para dàr à su Rebeldia algun color, decian mucho mal de la Tierra, sin averla visto; porque aunque la maior parte de la Costa, era ruin, procedia, de que como ai tantos Puertos, y Rios, y la Mar hinche, y vacia, en Tierra llana, sube la Marèa à 15, ò 20 Leguas, por los Rios adentro, y estos arrojan Braços, de Unos, en Otros, formando Islas de la misma Costa, y se navegaba en Bateles, y Canoas, y toda la Tierra, que alcança la Marèa, è inundan los Rios, quando vacia el Mar, queda hecha Cienagas, sin que puedan andar en ella Caballos, ni Hombres, porque se hunden; pero las Islas, que quedan à la Marina, y tienen 5, ò 6 Leguas de travesia, son mui buenas, pues todas ellas estàn pobladas de Arboledas de mucha hermosura, y bondad, Cedros, Sabinas, Robles, Pinos, Morales, Encinas, y Liquidambar; ai muchas Aguas dulces, Prados, y Llanuras, para Ganados, Venados, Liebres, Conejos, y otra Caça; grande abundancia de Marisco, Ostras, y Pescado. Son mui à proposito para Trigo, Cevada, Vino, Cañas de Açucar, y Ganado, por lo qual tenia el Adelantado en ellas 8 Poblaciones.

Los mas de los Amotinados, no avian penetrado media Legua, y decian del Adelantado, y los que se avian quedado allà, mil mentiras; lo qual bastò, para que se retirasen muchos, que deseaban ir à Poblar, y aiudar à la Conquista; y aun algunos Ministros, no conociendo la importancia de la Empresa del Adelantado, y la conveniencia, que de ella se seguia al Rei, y al Reino, tenian por tema su empeño. El Adelantado, luego que Juan de San Vicente se fue con la Gente, repartiò los 300 Hombres, que avia de llevar à Guale, y Santa Elena, y puso la mitad en San Agustin, y San Matheo, y con la otra mitad, en dos Bergantines, y vn Navio de 100 Toneladas, determinò ir à Guale, antes visitò el Fuerte de S. Matheo, dejando en èl la Gente, y Bastimento. Alegròse mucho Gonçalo de Villarroèl, y los Suios, con la venida del Adelantado; y informandose de los Motines, que avia avido, resultò mas culpa contra el Capitan Francisco de Recalde, que contra Otro, y le cogiò Cartas del Lic. Rueda, que residia en San Agustin, de mui mala calidad; mas no quiso castigarle, y le embiò preso à la Casa de la Contratacion de Sevilla, con el Proceso; y dejando reparado aquel Fuerte, como avia hecho en el de San Agustin, al principio de Abril se hiço à la Vela à Guale. A los tres Dias descubriò vn Puerto, y entrò en èl con los dos Bergantines, y 50 Personas, dejando à Estevan de las Alas con los 100 en el Otro Navio.

Reconociò el Puerto, y viò à vn quarto de Legua vn Pueblo de Indios, que le salieron 40 desnudos, con Arcos, y Flechas, y entre ellos vn Christiano, de la misma forma; el qual les hablò, y dijo en Español: *Què Gente sois, Hermanos?* *Amigos, somos Españoles*, respondiò el Adelantado: *Y quien sois vos?* Diò cuenta de Sì el Christiano, diciendo: *Aunque naci en Cordova, soi Francès, mi Nombre es Guillermo, avrà 15 Años, que escapè del Castillo de Tijana, donde estaba preso; huì à Francia, y me casè en Havre de Gracia,*

cia : despues siempre he andado en el Mar; estuve seis Años en el Brasil, à aprender la Lengua, en vn Puerto, donde estuvo Villagagnon, General del Rei de Francia, en aquella Tierra, que se bolviò à Francia, por Socorro, dejandole fortalecido, y Yo, y Otros de Guarnicion: Mas vna Armada Portuguesa, que llegò, poco despues, tomò el Fuerte, con muerte de muchos Franceses, Otros quedaron vivos, y Yo fui Uno, que escapè entre los Indios, cuia Lengua aprendi mui bien. Aviendo llegado alli vn Navio Francès, bolvi en èl à Francia, donde me destinò à esta Tierra, por Lengua, el Almirante Coligni, en vna Armada, que embiò con Juan Ribao, el qual me dejò por Interprete, en esta Tierra.

Preguntòle el Adelantado, què Tierra era aquella, y quien la dominaba? Y respondiò, era la Florida, y que aquella Provincia, y su Cacique, que se llamaba Guale, el qual era Amigo de los Franceses, y embiaba à saber, y à impedir, que desembarcasen, si eran Españoles. El Adelantado dijo al Francès: *Nosotros no hacemos mal, sino bien à los Indios, y contra su voluntad no queremos ir à sus Tierras. Llegaos acà, Hermano, que me pesa de veros andar de ese modo*; y diòle vna Camisa, Calçones, Sombrero, y de comer, mandandole combidase à los Indios. Asi lo hiço, y se sentaron en la Arena, y los diò Vizcocho, y Higos pasados, que comian mui bien; luego regalò à todos, con algunas cosillas de Rescate, de què quedaron mui contentos. Decianle, por señas, fuese à su Tierra à vèr à su Cacique: lo qual entendiò bien, por el Interprete Francès. Desembarcò con 30 Arcabuceros, y 4 Ballesteros, dejandò 16 Soldados en Guarda de los Vergantines: Iba hablando con el Adelantado el Francès, el qual decia, que Juan Ribao se avia perdido, con parte de su Armada, seis Meses antes, en vna gran Tormenta, salvandose la Gente, que iba contra el General Pedro Menendez, el qual intentaba introducir la Religion Catolica, en los Indios, y Ribao la Secta Luterana; porque El, y toda la Gente, que traìa, y el Almirante de Francia, que los embiaba, eran Luteranos, y querian sujetar aquella Tierra, para que la Corona de Francia tuviese en sus Puertos Navios, y Galeras, para apresar las Flotas de Indias, que por alli pasasen; pero aviendose perdido, le embiò con su Yerno, y Otros, en vn Esquife, à traer Navios de Charlefort; y aviendo sabido de los Indios el Destroço, hecho por los Españoles, no quisieron bolver à dàr cuenta à Ribao, y Navegaron à Santa Elena, porque aquellos Indios eran Amigos, y que avria 6 Años, que los Franceses tuvieron alli vn Fuerte; y aviendo muerto al Capitan, se fueron en vn Navio à Inglaterra, menos vn Criado, que se huiò à los Indios, porque no le matàran, donde se casò con la Hija del Cacique. Tambien le dijo el estado de Guale, y que su Cacique tenia Guerra con Orista, y dos Indios Principales presos, à los quales, brevemente, daria muerte, como à los demàs Enemigos, que prendia; y que en la Tierra avia poco Bastimento, porque avia 8 Meses, que no llovia. Otras muchas cosas dijo el Francès, hasta què llegaron al Pueblo: saliò à recibirlos el Cacique, que era Hombre yà Viejo, y dos Hijos suios, y algunos Indios Principales, de Paz. Hiço el Adelantado con El, las mismas Ceremonias, que con los demàs, y el Cacique se alegrò mucho de verle, porque el Francès le persuadiò facilmente, à que eran Gente buena, y que no hacian mal, sino mucho bien à los Indios. Hablaron algunas cosas, en que sirviò bien el Francès, Interprete; y entre otras preguntò el Cacique al Adelantado, què como tenia Guerra con los Otros Christianos, y los daba muerte, siendo Todos de vna Tierra? Respondiòle, que eran Christianos de Mentira los Enemigos suios, por ser Rebeldes à Dios, à la Iglesia, y à su Rei; el qual era Christiano de Verdad; y Otros tan malos como ellos, querian que fuese Christiano de Mentira, por fuerça de Armas; y que si el Rei de España, su Señor, no le huviera aiudado para castigarlos, le huviera quitado el Reino, por darsele à Uno de su falsa Secta; y que aquellos à quien El daba muerte, la merecian mas Cruel, porque venian huiendo de su Tierra, à engañar à los Caciques, y sus Indios, como engañaban à los Otros buenos Christianos, para que el Diablo se los llevase; y eran tan malvados, y perjudiciales, que ninguno podia averiguarse con ellos, hasta que los sosegaban, ajusticiandolos; y que este era el motivo de hacerles Guerra, hasta acabar con tan mala, y pestilente Casta; pero què El no le tenia para la Cruel Guerra, què hacia à Orista, pues todos eran de vn mismo Païs, y las ofensas, que se avian hecho, apenas eran dignas de açotar vn Vasallo. Guillermo, el Interprete, explicò à el Cacique, mui bien, todo lo referido, y el Cacique dijo à el Adelantado, queria ser Christiano de Verdad; con lo qual el Adelantado le hablò de Dios,

y de su Santa Lei, como à los Otros Caciques, y le encargò mandase à su Gente, fuesen à oìr cantar à dos Niños, que llevaba, la Doctrina Christiana, y à besar la Cruz, que despues le diria lo que significaban aquellas Canciones; luego mandò levantar vna gran Cruz, y se juntaron todos los Españoles, y hincados de rodillas, cantaron junto à ella la Letania, y fueron à adorarla, y besarla, y lo mismo hicieron el Cacique, y sus Indios, imitando à los Españoles.

En tanto, persuadia el Adelantado à Guillermo, que pues era Español, bolviese à abraçar la Religion Catolica, y si se quedase con El, le haria las ventajas, que quisiese, ò queriendo dejarle, le embiaria à Sevilla, para que desde alli se fuese libremente à Cordova, ò à Francia. Diòle tales Raçones, que abjurò la Heregia, y le dijo, se quedaria entre aquellos Indios, para todo lo que se le ofreciese, y procuraria fuesen Catolicos; lo qual agradeciò el Adelantado, y le comunicò queria tratar el Dia siguiente, de que el Cacique hiciese Paz con Orista, previniendole, para que se lograse el deseo, de que tuviesen Paz los Indios, y que no permitiese diesen muerte à los dos Indios de Orista, avisandole, si lo querian egecutar. Aviendo acabado de hacer su Adoracion el Cacique, y sus Indios, à la Cruz, se despidiò de ellos el Adelantado, y se fue à la Casa, que estaba prevenida para su Alojamiento, donde aquella Noche lo pasaron los Españoles con mucha quietud, y abundancia de Mantenimientos de la Tierra, que el Cacique hiço traerles, en recompensa de algunas cosillas de Rescate, que avia recibido.

El Dia siguiente mandò el Adelantado, se bolviese à cantar la Doctrina, y las Letanias; y apenas la oieron el Cacique, sus Hijos, y Todos los Indios, y Indias de el Pueblo, hasta los Muchachos, quando vinieron, se hincaron de rodillas, besaron, y adoraron la Cruz, como el Dia antes. Luego cogiò el Adelantado por la mano à el Cacique, y le llevò à su Casa, previniendole, llamase à sus Principales, porque tenia que hablar, y entraron con El hasta diez, ò doce: Hablò el Adelantado sobre la Guerra de Orista, diciendole, què sin causa se mataban Unos à Otros, y que aviendole dicho queria ser Christiano de Verdad, era necesario tuviese mucha Paz, y fuese Amigo de Todos, sin que moviese Guerra à ninguno, sino para defenderse, y defender sus Vasallos, y Estado; ò que porque viese quanto deseaba cesasen las Guerras, Muertes, y Robos, iria El, à tratar las Paces, dandole los dos Indios Prisioneros, los quales le bolveria, si Orista no queria ajustarlas. Comunicò el Cacique con sus Principales esta Proposicion, y Todos la negaron, y mas el entrego de los dos Indios, porque se los quitaria Orista. Diò esta Respuesta à el Adelantado, concluiendo, que no queria ser Amigo, de quien tantos males le avia hecho. Replicòle el Adelantado, que por que tenia aquel Odio tan grande à Orista, y à Otros Caciques, estaba Dios tan enojado con El, que avia Ocho Meses, que no llovia en su Tierra, y podria ser, que pasasen Ocho Años, sino templaba su mala Voluntad; y que no tuviese miedo, de que Orista le matase los Prisioneros, por los quales le dejaria dos Christianos, para que en caso de no bolverselos, no haciendose las Paces, pudiese matarlos.

Bolviò Guale à consultar con sus Indios, la nueva Proposicion, y Amenaça, y como tenian perdidas las Sementeras, por la falta de Agua, y ofrecia los dos Christianos, en prendas de los dos Indios, los pareciò bien: asi respondiò el Cacique à el Adelantado, el qual dijo, que al Dia siguiente avia de partir. Luego que entre los Indios se esparciò la voz, de que se trataba la Paz, huvo grandes alegrias, porque Orista los tenia mui molestados, con los grandes daños, que los hacia, por ser Cacique mas Poderoso, y daban muchas aclamaciones à el Adelantado, el qual con el Cacique, sus Hijos, y Otros Indios Principales, fue à vèr la Isla, y disposicion de la Tierra, aunque el Cacique se bolviò à la media Legua, porque era Viejo. Parecòle la Tierra mui buena, y apacible, para Pan, y Vino; con lo qual se bolviò al Pueblo, donde le esperaba el Cacique, que pidiò le mostrase los Christianos, que avian de quedarse con El. Señalò dos el Adelantado, los quales se pusieron mui tristes; y viendolos asi, dijo no queria aquellos, sino los que El eligiese. El Adelantado se lo permitiò, y escogiò à Alonso Menendez Marquez, su Sobrino, y à Vasco Çabal, Alferez de Estandarte Real, à los quales tuvo por mas Principales, porque avia visto comian con el Adelantado, aunque se presumiò se lo avia aconsejado Guillermo. El Adelantado advirtiò al Cacique, ser de los mas Principales de su Egercito los que avia escogido; y que era preciso dejarles dos Criados, que los sirviesen, y asistiesen, y los dos Niños, para que canta-

ta-

taſen la Doctrina. Quedò el Cacique mui contento, de que ſe los huvieſe otorgado, y hiço muchas acciones de veneracion, y cariño; pero los elegidos tuvieron gran peſadumbre, y replicaron à el Adelantado, no era raçon quedaſen expueſtos, por guſto de aquellos Barbaros, à ſus ſinraçones, y tiranias. Animòles el Adelantado, diciendoles, que ſi fuera poſible, ſe quedàra de mui buena gana con ellos: que lo que neceſitaban era eſtàr mui alegres, y procurar dar à entender à los Indios quan beſtialmente vivian, y las felicidades, que lograrian con ſer Chriſtianos; y al Cacique le encargò los trataſe mui bien, porque ſi los hacia algun mal, le degollaria à èl, y à todos ſus Vaſallos: pues no tenia que dudar, que trataria las Paces, y bolveria con los Indios de Santa Elena à efectuarlas en Guale: El Cacique, con gran temor, ofreciò agaſajarlos quanto pudieſe, aſegurandole harian lo miſmo ſus Indios; y que ſi el Cacique del Cielo no los mataba, ellos los defenderian contra todo el Mundo.

La Mañana ſiguiente ſe metiò el Adelantado en los Vergantines, llevando conſigo los dos Indios de Oriſta, y otro Principal de Guale; y algunos Guias; y aviendo ſalido à el Mar, deſcubriò vn Navio à las doce del Dia, que à poco tiempo conociò era el ſuio: Llegòſe à èl, y fue tanta la alegria, que de verle tuvieron los que en èl eſtaban, que hicieron muchas Salvas, tocaron Piſaros, y Tambores, dandole grandes aplauſos, porque toda la Gente, con gran deſconſuelo, le imaginaba perdido; pues baſtando tres, ò quatro horas para el reconocimiento, que avia ido à hacer, eran yà paſados quatro Dias, ſin que huvieſen tenido noticia alguna del Adelantado.

Entrò en el Navio, y los Indios, que llevaba, ſe aſuſtaron tanto de oìr los Tiros, que le rogaron, por medio de Guillermo, mandaſe ceſar aquellos eſtruendos, que les cauſaban dolor de cabeça, y que tocaſen las Trompetas ſolo: Mandòlo aſi el Adelantado, y encargò à Guillermo cuidaſe, y alegraſe à los tres Indios, y à todos, que los trataſen mui bien. Contò à Eſtevan de las Alas lo que le avia ſucedido, el qual ſintiò mucho ſe quedaſen con los Indios Alonſo Menendez, porque era mui bien quiſto entre todos, y hacian de èl grande eſtimacion.

Hicieronſe à la Vela à Santa Elena, adonde llegaron el Dia ſiguiente, por la Tarde, aviendo los Indios conocido el Puerto, porque ſolian peſcar alli, con ſus Canoas: Entrò el Navio por la Ria vna Legua, haſta que dijeron los Indios, no podia ſubir mas; con lo qual ſurgiò, y pasò el Adelantado à los Vergantines, con Eſtevan de las Alas, y cien Soldados; y deſpues de aver Navegado dos Leguas, dieron con el Pueblo de Oriſta; que eſtaba quemado; y algunos Indios bolvian à fabricar algunas Caſas; pero andaban tan alterados, y furioſos, que ſi fuera maior el numero, dierà gran cuidado à el Adelantado; àl qual dijeron los dos Indios de Oriſta, que llevaba; que la inquietud de ſus Paiſanos procedia de penſar eran Chriſtianos de mentira; à los quales tenian gran odio, porque los avian cautivado; y hecho grandes deſtroços en ſus Sementeras, y Caſas, viniendo en favor de Guale: que ſi les daba Licencia, ellos irian à ſoſegarlos: Dejòlos ir; y deſpues de media hora deſembarcò, poniendo diez Hombres de Guarda en cada Vergantin. Luego que los Indios Priſioneros hablaron à los demàs, dejaron los Arcos, y las Flechas, y vinieron mui humildes à recibir à el Adelantado, haciendo grandes demonſtraciones de veneracion, y reſpeto: Deſpacharon muchos Indios, por varios Caminos, à los Caciques, Capitanes, y Pueblos, aviſando la llegada del Adelantado, perſuadiendoles vinieſen à verle: Encendieron grandes lumbres, trageron mucho Mariſco, y vino gran multitud de Indios aquella Noche, y tres Caciques Vaſallos de Oriſta; los quales le aconſejaron fueſe à otro Pueblo, diſtante vna Legua de Oriſta; donde vendrian à verle otros muchos Caciques, y Capitanes: El Adelantado lo egecutò aſi, pareciendole, que los Indios eſtaban de buena fè. Siendo yà de Dia, vino el Cacique Oriſta con otros dos, y muchos Indios: Cauſòles gran regocijo, vèr à Guillermo, porque quando alli eſtuvo, le avia caſado Oriſta, con vna Hija ſuia.

De Orden del Adelantado, eſtando preſentes los tres Indios, que con èl venian, dijo Guillermo al Cacique, juntaſe ſus Principales, porque tenian que tratar con èl, y ellos, coſas de gran importancia: Juntòlos, y bolviò Guillermo à hablar, por el Adelantado, refiriendole lo que avia ſucedido en Guale; y proponiendole la Paz, pidiò tiempo Oriſta para reſolverſe; y conſultado el Negocio con ſus Principales, no queriendo, que aſiſtieſe en la Junta Guillermo, porque no entendieſe lo que decian, deſpues de

media hora, respondiò, se holgaba mucho de hacer Paces con Guale; y mas de ser Christianos El, y su Gente, como querian serlo los de Guale, que no avian de ser mejores, que ellos: Que yà sabian era bueno ser Christianos; porque los dos Vasallos suios, que venian con èl, le avian hablado de Dios; y èl queria mucho à el Adelantado, y à todos los suios, y tendria gran goço de que viniesen à vivir à su Tierra, donde les darian de todo lo que tuviesen. El Adelantado le agradeciò la Paz, y el deseo de ser Christiano; diciendole, que tambien El le queria mucho, pero que no pensaba vivir en aquella Tierra, porque era mala, y la suia tenia muchas conveniencias, que faltaban alli; demàs, que recelaba; que sus Indios diesen muerte à sus Christianos, que no hacian mal à ninguno, y solo viviria en ella, porque fuesen Christianos los Indios, para que quando muriesen, se fuesen à el Cielo; y repitiò lo mismo, que decia, à los otros Caciques; de lo qual mostraron gran contento, diciendo, querian ser Christianos, rogandole dejase alguno, que los Doctrinase; pedian esto con tanto ahinco, que el Adelantado ofreciò dejarle; pero que si El, ò su Gente le mataban, bolveria de Guerra, y à todos los cortaria la Cabeça.

Llegaron luego muchas Indias, cargadas de Maìz, Pescado Cocido, y Asado, Ostras, y muchas Bellotas, y el Adelantado mandò traer Vizcocho, Vino, y Miel, y repartiò con los Indios, que bebieron el Vino bien, y comieron el Vizcocho, mojado en Agua-Miel, mejor, porque son mui amigos de dulce. Acabada la Comida, en que huvo gran regocijo, y alegria, sentaron al Adelantado en el asiento del Cacique, y con varias Ceremonias se llegò à èl Orista, y le tomò las Manos; despues los demàs Caciques, y Indios hicieron lo mesmo: La Madre, y Parientes de los dos Esclavos, que avian traìdo de Guale, le acariciaron mucho, y lloraban de placer: Despues empeçaron à Cantar, y Bailar, quedandose los Caciques, y algunos Indios Principales, con el Adelantado; y durò la fiesta, y regocijo hasta la media Noche, que se fueron à recoger. Al otro Dia echaron los Indios muchos Pregones en el Pueblo, para que ninguno hiciese mal à los Christianos; y el Adelantado dijo à el Cacique, iba à buscar vn buen Sitio, donde fabricar vn Pueblo à sus Españoles, porque no era bien habitasen entre los Indios, y que riñesen despues. El Cacique le diò noticia de Uno, cerca de donde la Nave estaba surta, y se embarcò, sin recelo alguno, con su Muger, y doce Indios, en los Vergantines del Adelantado, y fueron todos mui alegres hasta el parage donde avian de desembarcar: Alli diò de merendar à los Indios, y saltaron en Tierra para ir à el Pueblo de Orista, donde los hospedaron mui bien aquella Noche. Por la Mañana llevò el Cacique à el Adelantado à vna Casa mui grande, y le sentò en su asiento, haciendo con èl la misma Ceremonia, que en el Pueblo antecedente; y mandando echar los mismos Pregones, pasaron à el Dia siguiente à reconocer el Sitio para edificar el Pueblo, y les pareciò à todos mui bueno, y apacible; y sin perder tiempo el Adelantado, Estevan de las Alas, y otros Capitanes, traçaron el Fuerte, y se encomendò su Fabrica à Antonio Gomez, al qual, con cinquenta Soldados, y otros Marineros, avia sacado de la Nave de Flota, que estaba en la Habana, para que hasta fin de Maio, anduviesen con èl, en la Florida, y sirvieron mui bien.

Hiçose vn Fuerte de Estacas, Tierra, y Fagina, y en èl se pusieron seis Pieças de Bronce, y le llamò el Adelantado San Felipe. Nombrò por Governador de èl, y de aquella Tierra, à Estevan de las Alas, y le dejò 110 Hombres: Luego embiò el Navio con 20 à Santo Domingo, à cargar de Bastimentos para proveerle, porque le dejaba pocos. Tambien despachò vn Vergantin à San Agustin, y San Matheo, à dàr Aviso de todo: Embiò algunos Indios la Tierra adentro, à decir à los Caciques, que avia alli Christianos, mui buenos, que no hacian males, ni daños à los Naturales, sino mucho bien, regalandolos; y que à èl avian tomado por Hermano Maior, Orista, y Otros, para que los defendiese de sus Enemigos, de que estaban mui contentos todos los Indios, y deseaban ser Christianos: que si querian hacer ellos lo mesmo, y verle, estaba esperandolos, para darles algunas cosas de las que traìa. Dentro de quince Dias, que fueron los que alli se detuvo, vinieron muchos Caciques à visitarle, y los hiço muchos agasajos, por lo qual le tomaron por Hermano Maior, para que los mandase à su voluntad: Dijeronle querian ser Christianos, y que les diese vna Cruz, y algunos de los Suios para que los enseñasen, en su Tierra. El Adelantado lo hiço asi, dando à cada Cacique vno, ò dos Christianos, y Herramientas para hacer vna Cruz, en cada Lugar, amonestan-

fandoles ; que todos los Dias, por Mañana, y Tarde, dijesen la Doctrina Christiana, y adorasen la Santa Cruz, para que los Indios fuesen aprendiendola ; y imitandolos : A todos los Caciques diò Rescates, y vna Hacha à cada vno, con que fueron mui contentos, y le regalaron con Gamuças, bien curtidas, y algunas Perlas, de que ay muchas en aquella Tierra, aunque de poco valor, por estàr quemadas.

Despedido del Cacique Orista, que quedò mui goçoso de tener Españoles, partiò el Adelantado à Guale, llevando veinte Soldados, dos Indios Principales de Orista, para ajustar la Paz, y à Guillermo, el Interprete. Estevan de las Alas se quedò en Santa Elena acabando el Fuerte ; y toda su Gente mui contenta, por creer la facilidad, con que en aquellas dilatadas Provincias se introduciria el Santo Evangelio, aunque con algun recelo de que bolviesen los Luteranos, y temor de que se les acabasen los Bastimentos, por los pocos, que les avian dejado, cuia falta no podian suplir los Indios ; pues por no aver llovido en muchos Dias, andaban mui escasos de Maìz, y Frutos de la Tierra.

Llegò el Adelantado à Guale à 8. de Maio, y desembarcò Guillermo à decir à el Cacique lo que avia pasado : Despues saltò en Tierra el Adelantado, y fue bien recibido de Guale, y todos sus Indios : Dieron los de Orista su Embajada al Cacique, estando con sus Principales, de la qual se holgò mucho, y todos sus Indios, aunque sintiò la Amistad, que el Adelantado avia hecho en Santa Elena, recibiendole los Caciques por Hermano Maior, y por la Lengua ; que tenia, que era vn Luterano de perversas costumbres : Dijo à el Adelantado, que èl queria tomarle por su Hermano Maior, y ser Christiano de Verdad, que le dejase Gente en su Tierra, como avia hecho en Orista.

El Adelantado respondiò, no la tenia alli, que se la embiaria ; de lo qual quedò mui triste el Cacique, y le pidiò dejase siquiera los seis Christianos, que estaban con èl, para que le enseñasen: Ofreciò el Adelantado, responderle el Dia siguiente. Apenas avia amanecido, quando el Cacique vino à el Alojamiento del Adelantado, reconviniendole con que siendo yà Christiano, y aviendo hecho Paces con Orista, solo por desenojar à Dios, era raçon le pidiese Agua para sus Maiçales, y Sementeras, pues avia nueve Meses, que no llovia. El Adelantado le dijo, que aùn no estaba desenojado Dios, porque no avia hecho muchas cosas, que le dejò mandadas: y asi, aunque le pidiese el Agua, no la embiaria, sino quando fuese su Santa Voluntad. Entristeciòse mucho el Cacique, y se bolviò à su Casa, à tiempo que iban à verle los dos Muchachos, que cantaban la Doctrina ; y sabiendo la causa de su tristeça, le persuadieron à que se alegrase, ofreciendole, que ellos suplicarian à Dios, que lloviese ; de lo qual mui contento el Cacique, les mandò dàr Maìz, Pescado, y Cueros de Venado, curtidos. Sintiò el Adelantado esta travesura, y mandò quitarlos todo lo que avian tomado, y açotarlos : El Cacique supo esta resolucion, y vino corriendo à el Adelantado, quejandose del engaño, en que le traia : pues ni avia querido pedir Agua al Cacique del Cielo, ni queria que los Niños se la pidiesen, antes los condenaba à que les açotasen. El Adelantado le dijo, eran vnos Bellacos, que le avian engañado, por quitarle lo que les avia dado, que Dios estaba enojado con ellos : Rogò el Cacique no los castigase, con tanta instancia, que lo consiguiò del Adelantado ; el qual dijo à el Cacique despues, que mejor le daria Dios el Agua à èl, que à los Niños, que le avian engañado. Entristeciòse mucho el Cacique, diciendo, que èl era Christiano de Verdad desde el primer Dia. Fuese derecho à la Cruz, y puesto de rodillas, la adorò, besò, y bolviò à el Adelantado, diciendo, que viese como era Christiano de Verdad. Seria esto como à las dos de la Tarde ; y antes de media hora empeçò vna Tempestad de Truenos, y Raios, con vna Agua tan grande, y recia, que regò toda la Isla (que serà de quatro, ò cinco Leguas) y durò veinte y quatro horas : Caiò vn Raio en vn Arbol, cerca de la Cruz, y corrieron à èl todos los Indios, y Indias, à coger las astillas, para guardarlas en sus Casas, como Reliquias ; despues fueron con el Cacique en Casa del Adelantado; Unos aplaudiendole, besandole las Manos; Otros llorando, echandose à sus Pies, à darle gracias por el Agua, pidiendole todos dejase alli, por lo menos, los seis Christianos, que antes estaban, hasta que embiase otros ; pero Vasco Çabal le suplicò, no le mandase quedar, que antes queria le cortasen la Cabeça, que residir entre aquellos Barbaros. Alonso Menendez advirtiò, que si le mandaba quedarse, obedeceria ; pero que le advertia, que la Lengua, que estaba con aquel Cacique, demàs de ser Luterano, era Sodomita:

con el Hijo maior del Cacique, y otros, escupia la Cruz, decia muchas Blasfemias contra la Religion, y incitaba à los Indios à que los matasen, y asi lo haria luego que el Adelantado bolviese la Espalda; y como tenia de su parte à el Hijo del Cacique, què mandaba mas que su Padre, aunque este los asegurase, siempre quedaban en riesgo. Despidiò el Adelantado à los Indios, y procurò informarse bien de lo què le decian de la Lengua: Llamò à Guillermo, y à los demàs Christianos, que alli estaban, y todos concordaron en que era verdad lo que Alonso Menendez avia dicho; y no atreviendose à hacerle matar alli, porquè no alborotase los Indios, mandò à Guillermo, tratase de ir à Santa Elena, con aquel Luterano, persuadiendole à que Estevan de las Alas era liberal, y le daria muchas cosas, y traeria vn Regalo del Cacique de Orista, para el de Guale. El Luterano vino luego à pedir à el Adelantado vna Carta, para que Estevan de las Alas le conociese, y diese vna Hacha, que avia menester, y que bolveria con los que trajesen el Presente à su Cacique: Despachole luego con la Carta, y dos Indios, en vna Canoa, porque sin salir à el Mar, se llega en dos, ò tres Dias, por vn Rio, que alli ay, à Santa Elena. El Hijo maior del Cacique sintiò mucho esta partida, aunque la tolerò, con la esperança de las cosas, que le avia de traer el Malvado. Por otra parte despachò el Adelantado vn Soldado à Estevan de las Alas, para que con gran secreto hiciese dàr muerte à aquel Luterano, y en publico manifestase gran sentimiento de que no parecia: Asi se egecutò, y los Indios, que fueron con èl, se bolvieron à Guale, persuadidos à que el Luterano se avia huido à buscar sus Compañeros; mas quando llegaron, yà se avia partido el Adelantado, dejando en Guale à Alonso Menendez, con los quatro Christianos, que antes, navegando en el Vergantin por la parte de adentro, sin salir à el Mar.

Los Indios, que habitaban à las Riberas, salian à èl mui alegres en sus Canoas, diciendole España: *Amigos Hermanos, queremos ser Christianos*, que yà sabian lo que avia pasado en Guale, y en Santa Elena. Saltaba en Tierra el Adelantado, y dabales algunos Rescates, y vna Cruz pequeña, de muchas, que avia mandado hacer, besandola primero, y haciendo sus Soldados lo mesmo: y de este modo anduvo, hasta el Dia 15. de Maio, que llegò à San Matheo, y hallò la Gente buena, aunque hambrienta; que los Indios, por estàr de Guerra, no traian Bastimento. Tuvo gran pesar de lo que avia pasado en San Agustin: conociò estaria con maior necesidad su Guarnicion, por la quema de la Casa de las Municiones, y el Fuerte; y luego fue allà, llevando algun poco de Bastimento del que hallò en San Matheo, y à Gonçalo de Villarroèl, su Governador, que estaba mui enfermo, para embiarle à curar à la Habana, como lo egecutò, y nombrò en su lugar à Vasco Çabal, hasta que viniese el Maese de Campo, à quien los Soldados avian pedido por Governador. Llegò à San Agustin à 18. de Maio, y fue tanta la alegria, què tuvieron, con su venida, los de la Ciudad, que lloraban de goço, dando à Dios gracias por el Socorro, que los embiaba, que aunque tan corto, era maior, que el que podian esperar, por la ocasion en que llegaba. Celebraron mucho los buenos sucesos del Adelantado, el qual hiço sacar à Tierra todos los Bastimentos, y dàr Raciones.

Convocò à Consejo à todos los Capitanes, que acordaron vnanimes mudar el Fuerte à la entrada de la Barra, donde aora està, retirandole asi del daño, que los Indios le podian causar, y poniendole en mejor defensa, contra ellos, y los demàs Enemigos, que quisiesen entrar en el Puerto: pues la Artilleria espantaria los Naturales, y haria temer à los Estrangeros; y tambien se acordò, que si dentro de quince Dias no viniese Bastimento, fuese el Adelantado por èl, en los tres Vergantines, que alli avia, porque ninguno de los que salian con este encargo, bolvia con ellos, ò mal, y tarde.

Esta Resolucion tuvo gran aplauso entre todos, aunque sintieron, que el Adelantado, y el Maese de Campo huviesen de ausentarse: Empeçaron à traçar el Fuerte, y à trabajar en èl con gran diligencia, repartida en quatro Esquadras la Gente, y el trabajo, echando suertes en èl, para que ninguno se quejase. Trabajaban desde las 3 de la Mañana, hasta las 9; y desde las 2 de la Tarde, hasta las 6, con tanto ahinco, que à los 10 Dias se hallaba el Fuerte en estado de defensa, y plantada la Artilleria, no aviendo mas de 170 Soldados.

Tampoco à Estevan de las Alas le faltò Tumulto; porque aun governandose con los Indios, que siempre los tuvo tambien Amigos, padeciendo yà necesidad de Bastimentos, llegò vn Navio cargado de ellos, y al Dia siguiente, antes de descargar nada,

ta; se amotinaron los Soldados, y se alçaron con èl: prendieron à Estevan de las Alas, y à sus Oficiales, y se embarcaron para la Habana.

Estevan de las Alas se soltò, pero fue quando yà los Amotinados eran idos, los quales padecieron vna Tormenta en la Canal de Bahama, que les forçò à tomar vn Puerto de la Florida, que està en la Cabeça de los Martires. Hallaron alli vn Pueblo del Cacique Tequesta, Pariente de Carlos, y los Christianos Cautivos (avia muchos Años estaban) que avian llegado à ellos en vna Canoa, se lo dijeron, y que antiguamente mataba todos los Christianos aquel Cacique; pero despues que el Adelantado era su Pariente, por averse casado con la Hermana de Carlos, los queria mucho, y por eso los embiaba à saber, si eran de los Christianos de Verdad: Los Amotinados respondieron, que si, y que eran Soldados del Adelantado; con lo qual los dieron noticia, de que vn Pueblo, alli cerca, avia muchos Christianos de ellos mismos: estos eran de los Amotinados en San Matheo, de que se alegraron mucho los de Santa Elena.

En San Agustin se hallaban yà cerca de perecer: Fue el Adelantado à la Habana con 100 Soldados, que los mas eran de la Nave de Flota, y no estaban obligados à servir en la Florida, mas de hasta fin de Maio (como se ha dicho.) Con esta Gente se hiço à la Vela, en tres Vergantines: el primer Dia encontrò à Francisco Cepero, que venia en vn Navio cargado de Bastimento, y traia mui enfermo al Capitan Diego de Maya; y creiendo el Piloto, que entraba por la Barra, Navegaba Orilla de vn Bagio, en dos Braças de Agua, con tanto peligro, que si la Mar bajàra entonces, quedàra en seco. El Adelantado fue à socorrerle; y aunque tocò, con gran trabajo, y diligencia, le sacò à salvamento, que à no ser por este auxilio, que Dios le deparò, huviera perecido toda la Gente, y quanto en el Navio iba. Escriviò al Maese de Campo el Adelantado, que de aquel Bastimento dejase en San Agustin lo que le pareciese, y con lo demàs se entrase en el Fuerte de San Matheo, de donde no saliese, hasta que el Adelantado bolviese de su Viage, y que embiase à Santa Elena vn Vergantin, que quedaba en el Puerto, cargado de Maìz, dandole orden, de que descargado el Bagel, le echase à fondo, para quitar à los Soldados de la Guarnicion, el recurso de escaparse, si se amotinasen, y precisar à 20 Hombres, que iban en èl, à quedarse alli: Todo lo egecutò el Maese de Campo, como se lo mandaba.

Prosiguiò el Adelantado su Viage, y llegò con los dos Vergantines à la Habana, en ocho Dias, y el Otro, por ser grande el Viento, y la Mar, y no aver podido proejar, arribò à la Isla de Santo Domingo, donde echaron voces de averse perdido el Adelantado, que aunque se desvanecieron despues, quedaron impresas en algunos, de suerte, que causaron bastante daño en las cosas de la Florida.

Dos Dias antes, que el Adelantado llegase à la Habana, avia tomado Puerto la Flota de Nueva-España, en la qual venia el Lic. Valderrama, que avia ido por Visitador de los Ministros Reales, à Mexico. Supolo el Adelantado, al salir de la Iglesia, adonde fue con su Gente, asi como desembarcò; y sin entrar en su Casa, fue à verle, à la del Governador, donde posaba, imaginando avia de hallar en èl prompto socorro, para las necesidades de la Florida. Saludaronse en pie, y se abraçaron, el Adelantado le pidiò hora para hablarle despacio, porque queria bolverse dentro de quatro Dias, pues no permitia mas dilacion, el estado en que dejaba las Poblaciones de la Florida, las quales avian de guarnecer 500 Hombres, à costa del Rei. Respondiòle el Lic. podria verle quando quisiese, que se holgaria mucho de oìrle. Al Dia siguiente le buscò en la Iglesia el Adelantado; y acabada la Misa, bolviò à decirle el estado de los Fuertes de la Florida: que El se hallaba mui empeñado, con quien avia mantenido su Gente Ocho Meses, incluiendo los Soldados, que el Rei avia de sustentar, y que aunque avia pedido Socorro para ellos, por su cuenta, ò por la del Rei, al Governador, se avia escusado de darsele, con bien mal modo, teniendo Ordenes precisas de darle quanto pidiese: que entonces estaba su Gente en evidente riesgo de morir de hambre, ò à manos de los Indios. Refiriòle los Casos, Lastimas, y Trabajos padecidos, y que en aquella Isla avia mas de 500 Soldados, huìdos de su Armada, y de la Florida; y aunque avia pedido al Governador los recogiese, y entregase, segun las Ordenes del Rei, tampoco avia querido hacerlo, como lo justificaria; y que pues se hallaba alli, avia de servirse de socorrerle con dos, ò tres mil Ducados, con obligacion de bolverlos, si el Rei no lo aprobase, y que dijese al Governador, le recogiese hasta 200 Soldados, de los que

que andaban en aquella Isla huidos. Contòle lo que avia pasado en Carlos, Guale, y Orista, y que estaba determinado à partir el Dia siguiente à Carlos, à llevar al Cacique à su Hermana, porque yà no le avian quedado vivos mas de dos Indios de los que avia traido; y si perecian todos, imaginaria el Cacique, que El los avia muerto. Exageròle quanto convenia la Amistad de Carlos, que era mui Poderoso, y Dueño de gran parte de la Costa de la Canal de Bahama, junto à la qual Navegaban las Naos de Indias: que bolveria alli dentro de 10 Dias, en los quales podria el Governador aver juntado la Gente, y se prevendrian los Bastimentos necesarios, para bolver à la Florida. Dijo otras muchas Raçones, bien ponderadas, que Valderrama estaba oiendo, como que estuviese ocupado en Negocios maiores; y reparando en que yà avia acabado de hablar, respondiò asperamente, negando el Dinero, y que hablaria al Governador sobre los Soldados, mas que no podia hacer Informacion contra El, por falta de Comision.

El Adelantado se demudò, y le dijo: *En tanto que Yo buelvo de Carlos, verà V.m. lo que puede hacer, para que no se pierda la Florida, y las Almas de sus Naturales, llevando adelante el Real, y Catolico designio de impedir pongan el pie, en ella, los Luteranos, y disponer se plante el Santo Evangelio, que en mano de V.m. està hacer lo que le suplico, y à mi me harà gran merced.* Valderrama no respondiò. Despidiòse el Adelantado, y se fue à su Casa con gran pesadumbre, donde hallò à Juan de Hinestrosa, à quien contò lo que le avia pasado; el qual le animò, diciendole, no se desconsolase, que si hasta alli avia gastado su Hacienda, para hacer lo que avia podido en su desempeño, aun le faltaba gastar la de su Muger, que era bien grande, para que quedase bien en todo. Aconsejòle se fuese luego à Carlos, y que en tanto èl compraria Maìz, Carne, y Caçabe, y hablaria à Valderrama, por si podia reducirle à que le socorriese. El Adelantado agradeciò mucho su liberalidad, y Hinestrosa le asegurò, procuraria no le faltase nada. Despues le hablò en la India Doña Antonia, que estaba en Casa de Alonso de Rojas, Regidor, yà Bapticada, siendo Madrina su Muger. Dijole la queria mucho, porque era India mui Discreta, y tenia admirada à la Ciudad su gravedad, y mas su discrecion, porque en pocos Dias avia aprendido, con vna Criada suia, las Oraciones, y Doctrina Christiana; pero que avia estado mui triste, por la ausencia del Adelantado, y aversele muerto los Indios, que consigo trajo: que su venida la avia alegrado mucho, y necesitaba de tratarla mui bien, porque todos la avian tenido gran respeto. El Adelantado le dijo, que la avia avisado su Venida, y à la Tarde iria à verla, que comprase algo, con que regalarla, para tenerla contenta.

Despues de comer, saliò el Adelantado con vn Acompañamiento mui lucido, y sus Musicos, que siempre le compañaban, y fue à visitar la India; la qual le recibiò mui triste, sin que huviese forma de alegrarla, por mas que el Adelantado la acariciò. Preguntòla la causa de su tristeça, muchas veces, y no quiso responder, hasta que enojada, dijo: Queria, que Dios la matase, porque no hacia caso de ella; pues quando saltaron en Tierra, no la embiò à llamar, para estàr con èl. El Adelatado procurò satisfacer su queja, diciendola, que los Christianos, que traìan aquella Cruz, (enseñandola la Venera de Santiago) quando desembarcaban de hacer Guerra à sus Enemigos, no estaban con sus Mugeres, hasta pasar ocho Dias, y que yà quisiera huviesen pasado, porque la estimaba mucho. Dudò la India la verdad de lo que oìa, pero se lo aseguraron todos, tanto, que pasò por ello, aunque no lo creiò; y empeçò à contar por los dedos los Dias, que faltaban, que eran seis: el Adelantado la dijo, que en pasando aquellos Dias, la llevaria à su Casa. Levantòse la India entonces, y le abraçò, y empeçaron los Musicos à Cantar, y Tocar, de que gustaba ella mucho. Preguntòla el Adelantado, si tenia gana de ir à su Tierra? Y respondiò, que si, y mui grande. Y aviendola dicho, que à el Dia siguiente se irian, bolviò à responder, que si, rogandole no huviese falta en ello; con lo qual se despidiò el Adelantado, despues de media hora de visita.

El resto de la Tarde, empleò en disponer el Viage, y se acostò mui cansado; pero como la India no avia creìdo lo de los ocho Dias, llamò à vna de las Mugeres, que avian estado Cautivas en Carlos, y la dijo, fuese con ella en Casa de el Adelantado, porque El la avia mandado ir: La Christiana la creiò, y con ella, y vna Criada India, fue en Casa del Adelantado, llamò à la puerta; y al Criado, que saliò à abrir, le dijo lo mismo que à la Christiana; con lo qual las dejò entrar.

El

El Adelantado estaba durmiendo, y avia en la Quadra vna Vela encendida, la qual tomò Doña Antonia, luego que entrò, con las Otras, y mirò la Cama: despues al rededor, y debajo de ella. Despertò el Adelantado, turbòse, y dijo à la Christiana: *Què es esto, Hermana?* Doña Antonia se sentò en la Cama con la Vela en la mano, en tanto, que la Christiana le contaba, lo que avia pasado, de que el Adelantado riò mucho, y la dijo, se holgàra se huviesen pasado los ocho Dias. Doña Antonia le respondiò, por la Interprete, que la dejàra acostar en vn canto de la Cama, que no llegaria à El, solo para que su Hermano Carlos supiese, que avian dormido juntos; porque si no se hacia asi, juzgaria, que el Adelantado hacia burla de El, y de Ella, y no querria ser Christiano, y Amigo Verdadero de ellos. El Adelantado la dijo tenia mucha raçon, pues Carlos se la avia dado por Muger; pero que sin duda Dios lo mataria: y pues ella gustaba, de que muriese, que se desnudase, y acostase. Doña Antonia le abraçò entonces, diciendo, que porque viviese mucho, no queria acostarse; con que saliò el Adelantado de el aprieto, en que se viò: llamò à los Criados, para que la regalasen, y la dieron tres Camisas, Espejos, Cuentas de Vidrio, y otros Rescates, de los que avia hecho juntar aquel Dia, para llevar à Carlos, con lo qual se fue la India mui contenta.

El Dia siguiente se embarcò el Adelantado en el Patache, S. Christoval, de que era Piloto Alonso Candamo, acompañado de la Chalupa, Sevilla, Piloto Alvaro Perez, con 30 Soldados, y Marineros, llevandose à Doña Antonia, à su Criada India, y dos de las Christianas Cautivas; y al tercer Dia surgiò à la entrada del Puerto de Carlos, que por llevar poca Gente, no quiso llegar al Pueblo. Pidiòle Doña Antonia desembarcase con ella, y fuesen à èl. El Adelantado la respondiò, que no podia, porque le era preciso ir luego à buscar Christianos, y traerlos à vivir en la Tierra de su Hermano, para que enseñasen la Doctrina, que de buelta estaria alli algunos Dias, y mandaria fabricasen vna Casa en el Pueblo de los Christianos, para que viviese, en ella; y que aunque no huviese esta ocupacion, bien conocia ella, que no podia llegar al Pueblo; porque los Parientes de los Indios, que avian muerto en la Habana, le tratarian mal, pensando, que los avia muerto El; y siendole preciso defenderse, y matarlos, romperia Guerra, con su Hermano; à quien por Amor de ella queria mucho; y que para evitar este inconveniente, era mejor, que ella fuese antes, y los desengañase de todo, para quando bolviera. La India le dijo, que harta pesadumbre tenia, de que no desembarcase, hasta que pasasen los ocho Dias; pero que tambien temia el mal, que los Indios le podian hacer, que eran Bellacos. Rogòle, mui encarecidamente, bolviese presto con los Christianos, para que enseñasen à su Hermano, y demàs Indios; y El lo ofreciò asi.

Vinieron luego muchos Indios en Canoas, y Doña Antonia embiò à decir à su Hermano viniese por ella. Era mui grande la alegria de los Indios, solo lloraban, desconsoladamente, los Pacientes de los muertos. Dos horas despues, llegò el Cacique Carlos con doce Canoas; las dos entoldadas con Esteras de Palma, y sus Arcos, mui bien dispuestas. Entrò en el Patache con el Indio, su Cuñado, y otros seis Principales: fue notable el Recibimiento, que hiço à Doña Antonia, y con raras Ceremonias.

Luego mandò el Adelantado traer la Comida, y tocar los Instrumentos, y dàr Maìz, Caçabe, Cuchillos, Tigeras, y Cascabeles à los Indios de las Canoas; en acabando de comer, diò à Carlos, y à su Cuñado, Regalos del mismo genero, para Sì, y sus Mugeres, y à los Principales, y à Doña Antonia; y luego preguntò à Carlos, el Adelantado, si queria ser Christiano, y trasquilarse, y ir à Tierra de Christianos, como se lo avia ofrecido, ò que le tragese Christianos, para que le enseñasen? Carlos le pidiò Licencia, para apartarse con su Cuñado, y Otros Indios, à comunicar la Respuesta: desviòse con ellos mas de vn quarto de Legua; y despues de media hora bolviò, respondiendo, que por aquellos nueve Meses, no podia bolverse Christiano, ni ir à Tierra de Christianos; porque si lo hacia, se alçarian sus Vasallos contra El, y le darian muerte: que en pasando aquel tiempo, bolviese el Adelantado, que seria lo que quisiese. Encargòle à Doña Antonia el Adelantado, y se bolviò à la Habana, donde hallò comprado algun Caçabe, y Carne, por diligencia de Juan de Hinestrosa; pero no hallò Gente, ni otras cosas, que necesitaba; con que le fue forçoso valerse de Don Christoval de Eraso, y de Don Bernardino de Cordova, que venian de Tierra-Firme, y Nueva-España, para que hablasen

en à Valderrama, ò al Governador, que diesen algun Socorro, ò à lo menos arbitrasen, que de 30 Naves, que avia en aquel Puerto, le diese cada vna vn Quintal de Vizcocho, y vna Botija de Vino, aunque fuese de Limosna, que con esto, y lo que tenia prevenido, bolveria à la Florida, à socorrer los Fuertes; pero nada tuvo efecto: solo el Governador entregò cinco Hombres, sin duda, para embiar Testimonio à España.

Viendo el riesgo de sus Soldados, y que todos los de la Isla se conjuraban à dejar perder la Florida, previno vna Fragata, vna Chalupa, y vn Vergantin, y empeñò vna Venera, sus Vestidos, y otros Ajuares, en 500 Ducados, con los quales comprò Maìz, Caçabe, y Carne, y con lo que estaba yà comprado, cargò los Tres Bageles, y se hiço à la Vela, con menos de 65 Hombres.

Yà avia Dios acudido à socorrer la estrema necesidad de los Presidios, porque à fin de Junio diò fondo en el Puerto de San Agustin, Sancho de Arciniega, con 17 Navios, de que venia por General, y por Almirante el Capitan Juan de Avila. Traìa 1500 Hombres, muchas Armas, Bastimentos, y Municiones de Socorro. Asi como el Maese de Campo supo la venida de la Armada, partiò de San Matheo, dejando en su lugar à Vasco Çabal, y llegò dos Dias despues, quando yà Sancho de Arciniega tenia desembarcada la Gente, y repartida en Quarteles al rededor del Pueblo. Luego que llegò el Maese de Campo, como Teniente General del Adelantado, diò el Nombre, y puso Centinelas, y Todos los de la Armada convinieron en ello; pero despues supieron, que los Titulos, y Papeles, que daban al Maese de Campo esta jurisdiccion, se avian quemado en el incendio de la Poblacion de San Agustin; por lo qual se retiraron de reconocerle Superior, y acordaron de poner Centinelas, y dàr el Nombre, y aun llegaron à tratar de nombrar Maese de Campo, y Sargento Major; pero lo suspendieron, porque Sancho de Arciniega, y Otros, fueron de dictamen contrario.

Admirò esta Novedad al Maese de Campo, porque nunca le avian pedido Titulo, ni Poderes; y pareciendole tenia grandes inconvenientes romper con ellos, embiò à decir à Sancho de Arciniega juntase à todos los Cabos, que tenia que hablarlos, y oìr la Raçon, que tenian, para impedirle vsar de su Empleo. Asi lo hicieron; y estando juntos, dijo el Maese de Campo: *Que el Adelantado le avia dejado por su Lugar-Teniente, en aquellas Provincias, en virtud de Comision del Rei, y que los Titulos, y Recaudos se avian quemado con el Fuerte; pero que alli estaba el Escrivano, ante quien avian pasado, que lo testificaria, si no bastaba la Notoriedad, y la Obediencia, que todos los Soldados, y Moradores de aquellas Provincias le daban, y ellos mismos lo avian conocido, y confesado, dejandole vsar las Funciones de su Oficio; y para que se satisfaciesen, bastaba Bartolomè Menendez, Capitan Ordinario de su Mageſtad, Governador de aquel Fuerte, y Tierra; Gonçalo de Villarroèl, Governador de San Matheo, y sus Provincias; y Estevan de las Alas, Governador de San Felipe, Personas todas de gran Nobleça, y Valor, de quien podian informarse: Que siendo cierto, era Servicio del Rei, que le obedeciesen Todos, y que se diese orden de que se proveiesen las cosas, que convenian à èl; porque si venian sobre ellos los Enemigos, con el Poder, que se decia, no podrian fortificarse luego, ni embiar Bastimentos à Estevan de las Alas, que estaba en gran necesidad.* Respondiòle Sancho de Arciniega, à quien Todos tenian por Cabeça: *Que si el Adelantado no venia, no podian entregarle à El, la Gente; porque asi lo avian acordado El, y sus Capitanes, sabiendo, que era muerto, por lo que en la Isla Española avian dicho, los que iban en vn Vergantin, que saliò con otros Dos, de aquel Puerto, en su compañia, de que era argumento claro la Tempestad, que padecieron dos Dias; por lo qual estaban determinados à nombrar los Oficiales convenientes, y estarse en aquella Tierra, hasta que su Mageſtad resolviese lo que fuese servido.* Replicòle el Maese de Campo: *Sentia oìrle, porque egecutar lo que decia, era faltar al Servicio del Rei, en aquellas Provincias; y que aviendo aventurado por Èl, tantas veces su Vida, y Hacienda, no seria raçon, que aora le desamparase, por vna inutil competencia de jurisdiccion, suscitada voluntariamente; y pues los veìa determinados à hacer lo que decian, que El, y los Governadores tendrian los Fuertes en Nombre de su Mageſtad, y los defenderian, hasta perder las Vidas, de Amigos, y de Enemigos, y ellos se quedarian, à lo raso, alojados en la Campaña, sin hacer Unos, ni Otros mas que consumir la Hacienda Real, y que asi cesaba toda discordia.* Convinieron Sancho de Arciniega, y los Suios en esto, y que corriesen con buena amistad; lo qual hiço el Maese de Campo, porque tenian maior poder los del Socorro, y era forçoso di-

disimular: De esta forma se estuvieron doce Dias, sin que en ellos huviesen tratado de fortificarse, y de que tuviese efecto el cuidado del Rei.

El Dia, que llegò à San Agustin, embiò Sancho de Arciniega Socorro à San Matheo, con Aguirre, à quien nombrò por Capitan de la Compañia de Juan de Oruña (que avia de venir por Coronèl de la Gente, y se quedò en San Lucar, de Orden del Rei, por no parecerle ser necesario en la Florida, donde tenia tan buenos Capitanes, el Adelantado) que se componia de 250 Hombres; pero quando llegò Aguirre, yà se avia venido el Maese de Campo. Vasco Çabal le recibiò con mucho regocijo, y le pidiò entrase en el Fuerte; à que respondiò, lo haria, si èl avia de poner Centinelas, y dàr el Nombre. Vasco Çabal le replicò, que no podia ser, porque estaba à su cargo la defensa de aquella Plaça; y despues de varias disputas, se convinieron en la misma forma, que se avia hecho en San Agustin, entre el Maese de Campo, y Sancho de Arciniega.

Luego que Sancho de Arciniega oiò à el Maese de Campo la necesidad de Estevan de las Alas, embiò à Santa Elena, à socorrer el Fuerte de S. Felipe, à Juan Pardo, con dos Navios, en que iban 300 Soldados, muchos Bastimentos, y Municiones, de que tenia Estevan de las Alas gran necesidad, aunque no le avian quedado mas de 25 Hombres: Llevaba Orden Juan Pardo, para que vna Noche diese el Nombre, y pusiese las Centinelas, y otra Estevan de las Alas; y aviendola mostrado, le dijo este: que el Adelantado le avia puesto alli, para defender aquel Fuerte en nombre del Rei; y que sin dàr el Nombre, y poner las Centinelas, no podia hacerlo; no porque no estuviese mui seguro, estando Juan Pardo dentro, sino porque en permitirlo, faltaba à su obligacion, y se exponia à el castigo: que si con esta condicion queria entrar en el Fuerte, entrase con toda la Gente, ò la parte, que quisiese. Juan Pardo, que era vno de los mejores Soldados, que iban en aquel Socorro, y mas celoso del Real Servicio, conociò la raçon, que tenia Estevan de las Alas, y que segun las Ordenes, que traìa la Armada del Socorro, solo tenia obligacion de obedecer à el Adelantado en la Florida; y no obstante la Orden, que llevaba, diò la Obediencia à Estevan de las Alas, entregandole vna Esquadra para defensa de las Centinelas; advirtiendole, que quando se lo mandase, acudiria con la demàs Gente, que fuese necesaria: En esta conformidad empeçaron luego à recorrer el Fuerte de San Felipe, y fortificarle.

El Adelantado saliò de la Habana, con su Fragata, Chalupa, y Vergantin, con las Flotas de Nueva-España, y Tierra-Firme, que venian à España el primer Dia de Julio; y luego se apartò de ella, y à los ocho Dias llegò à San Matheo, y hallò vn Navio surto fuera de la Barra. Llegò à reconocerle, y supo de èl era de España, que venia con Bastimento à aquel Fuerte: Dijole el Patron, que en San Agustin avia otros catorce, y dos en Santa Elena, refiriendole todo el Socorro, que avia venido; y aunque el Adelantado traìa tan gran pesadumbre del ningun caso, que se avia hecho de èl, de su Conquista, y de las Ordenes Reales, en Cuba, todo se le olvidò, luego que oiò la llegada del Socorro. Diò mui rendidas gracias à Dios, y à toda priesa fue à San Matheo, donde hallò alojado fuera de la Fortaleça à Aguirre, y à Vasco Çabal, con los Soldados de la Guarnicion, bien dentro de el Fuerte: diò Orden à Aguirre, para que entrase en èl con 50 Soldados, y mandò à Çabal diese el Nombre, y pusiese las Centinelas; y dejandolos conformes, y gustosos, partiò à San Agustin, y encontrò en el Camino à el Maese de Campo, en vn Vergantin, que venia à San Matheo à componer las diferencias, yà ajustadas, por el Adelantado. Refiriòle los trabajos, miserias, y hambres, que avian padecido, los atrevimientos de los Indios, antes que llegase el Socorro; el mal estado del Fuerte, por la discordia movida por Sancho de Arciniega; las muertes, que avian sucedido en San Matheo, y San Agustin, hechas à traicion por los Indios, de que el Adelantado se condoliò mucho, aunque disimulò quanto pudo el dolor, que le avia causado. Aprobò lo que el Maese de Campo avia egecutado, alabò su prudencia, y tolerancia, y diò priesa à llegar à San Agustin, como lo logrò, sin contraste. El mismo Dia fue recibido con extraordinario regocijo de todos los que estaban en Tierra, y por ser tarde, no vino à Tierra el General Sancho de Arciniega: Embiòle los Pliegos, que traìa, y entre ellos vna Carta del Rei, escrita en 12. de Maio, que entre otras cosas, decia lo siguiente.

Del buen suceso, que aveis tenido en la Jornada, hemos tenido gran contentamiento, y ternemos memoria de la lealtad, amor, y diligencia con que nos aveis servido, y de lo

los trabajos, y peligros en que os pusisteis: para haceros merced, y ansi lo llevareis adelante, como de vuestra Persona, y virtud confiamos. Y en quanto à la Justicia, que aveis hecho de los Luteranos Cosarios, que esa Tierra avian querido ocupar, y fortificarse, para sembrar en ella su mala Secta, y de alli continuar los robos, y daños, que avian hecho, y hacian, contra todo Servicio de Dios, y mio, creemos, que lo aveis hecho con toda justificacion, y prudencia, y nos tenemos de ello por mui servidos.

Llamò el Dia siguiente el Adelantado à todos los Capitanes, para hablarlos: Vinieron, y tambien Sancho de Arciniega, que traìa expresas Ordenes del Rei, para obedecerle, y entregarle toda la Armada: Luego que le viò, le diò los Despachos, y la Armada, asistiendo Juan de Avila, Almirante de ella; y aunque el Adelantado le recibiò con muchos agasajos, porque era su grande Amigo, le dijo avia tenido malos Consejeros, pues lo mismo, que hacia, con èl, entonces, debia aver hecho el Dia, que llegò, con el Maese de Campo, que era su Teniente, nombrado en virtud de Facultad del Rei, que se la concediò, reconociendo no podia estàr en todas partes, siendo tan grande la Florida; pero pues yà no se avia hecho, y el Servicio del Rei se avia atrasado, como lo conocian todos los que estaban presentes, era necesario suplir con la diligencia el tiempo perdido: porque sobre lo sucedido, nunca hablaria mas palabra. Pidiòles por merced le tuviesen por Hermano, y Amigo, y le aconsejasen de alli adelante lo que viesen convenia à el Real Servicio: Dijo otras raçones, con que sin disimular el exceso, ni consentirle, los dejò mui contentos. Viendo su Cortesanìa, y que no iba fuera de raçon su queja, ofrecieronse, con grande voluntad de servirle, à quanto les mandase, y èl les hiço quanto favor pudo, y les diò licencia.

Fue el Adelantado à vèr las Mugeres, que iban en la Armada, que eran catorce, y lo estimaron mucho; despues encargò à los Clerigos, que eran quatro, procurasen hacer lo que era de su obligacion, con christiandad, y paciencia; y nombrò por Vicario, y Superior, en San Agustin, y San Matheo, à el Licenciado Mendoça, Natural de Xerez de la Frontera, à el qual dieron los otros la Obediencia.

Discurriò con los Capitanes el Sitio, que se avia de fortificar, y les pareciò à todos era mui bueno el elegido; pero porque el Mar le iba roçando, metieron la Fortificacion mas adentro, de manera, que quedò frontero à el Mar el Bastion, mas distante de èl: Alli se repartiò la Gente, y los Sitios en que avia de trabajar, segun les caiò la suerte: Asistian à la Obra con tanto gusto Todos, que viendo el Adelantado, que al tercero Dia estaba en buen estado, llamò à Consejo à los Capitanes, para tratar de hacer los Socorros, que su Magestad mandaba, y la forma de ellos; y aviendo hablado largamente, resolvieron, que 750 Hombres se repartiesen en aquella Plaça, San Matheo, y San Felipe; y que los otros 750 los llevase el Adelantado en seis Navios, y vna Fragata, con la Marineria, que en todos serian mil Hombres, y fuese à recorrer las Islas de Puerto Rico, Santo Domingo, y Cuba, y castigar los Corsarios, que hallase.

Nombrò à el Capitan Juan de Çorita, para el Socorro de Puerto Rico; para el de la Española, à el Capitan Rodrigo Troche; y à el Alferez Baltasar Barrera, para el de la Habana. Quedando esto acordado, en tanto que se apres- taban los Bageles, fue à visitar el Fuerte de San Matheo, y dejar en èl à Gonçalo de Villarroèl, que avia yà buelto sano, de la Habana, con cargo de toda la Gente; y en proveiendo lo que fuese necesario, pasar à Guale, y à Santa Elena, à visitar el Fuerte de San Felipe, y ponerle en buena defensa; porque aunque el Capitan Juan Pardo avia llevado Socorro con la Capitana, y otros dos Navios, se ignoraba su arribo.

Fue à San Matheo, donde dejò à Gonçalo de Villarroèl, con los Soldados antiguos, y la Compañia del Capitan Aguirre, y subiò en los tres Vergantines, con 10 Hombres, por la Ribera del Rio de San Matheo, mas de 50 Leguas, à saber el secreto del Rio, y si venia de Nueva-España, y hacer amistad con los Caciques: Navegò 20 Leguas en vn Dia, y al siguiente desembarcò, y caminò por Tierra cinco Leguas, por mui buenas, y fertiles Llanuras, hasta vna Legua del Pueblo de Otina. Embiò delante seis Soldados al Cacique, que tenia el mismo Nombre, à avisarle su venida, y èl marchò despues siguiendolos. Otina recibiò à los Mensageros bien; y aviendolos oìdo, respondiò tenia gran miedo al Adelantado: que si iba à su Pueblo, llevase solo 20 Soldados, y que pidiese à Dios lloviese,

co-

como lo avia hecho con el Cacique de Guale, porque en seis Meses, que no llovia, sus Maiçales estaban secos. Hallaron los seis Soldados yà al Adelantado, à vn quarto de Legua del Pueblo; y sabido lo que el Cacique queria, mandò hacer alto alli à los 80 Soldados, y fue con los 20, riendose de la sencillèz con que pedia Agua; pero al entrar en el Pueblo de Otina, empeçò à llover: Yà el Cacique avia huido de èl; mandò el Adelantado à vnos Indios, que se avian quedado, ir à buscarle, y decirle, que yà estaba alli con los 20 Hombres, y el Agua: Partiò mui ligero Uno, y bolviò diciendo, que estaba Otina escondido en el Monte, sin atreverse à salir, à vèr Hombre, que podia tanto con Dios, porque le tenia gran miedo: que se fuese de su Tierra, y creiese, que era su Amigo.

Como deseaba el Adelantado hablar à este Cacique, porque le avian ponderado su buen entendimiento, sintiò su Respuesta, y bolviò à embiar Mensageros, que le persuadiesen à venir, quitandole el miedo, pues solo traìa 20 Hombres, y tenia èl 1000 Indios, mui Valientes, con sus Arcos, y Flechas: Respondiòle, no importaba, que no tragese mas de 20 Hombres; porque si Dios, que era su Cacique, le aiudaba, toda la Gente del Mundo eran pocos contra èl: que se fuese, que desde luego le tomaba por su Hermano Maior, y era su Amigo, pero que cada vno se estuviese en su Tierra; y que aunque sus Indios querian pelear con èl, y su Gente, èl lo evitaba. Pareciòle al Adelantado estàr el Barbaro obstinado, y no ser ocasion de detenerse, y asi le embiò à decir, que èl se iba por darle gusto, no por temor de èl, ni de su Gente: Que mandase à los Indios de los Pueblos, que estaban mas adelante, no huiesen de èl, porque si huian, les quemaria sus Pueblos, Canoas, y Pesquerias.

Bolviòse al Rio, con su Gente, al anochecer: Admirò à todos la presteça en caminar; porque para ir à Otina, saliò de los Vergantines vna hora de dia, y bolviò à ellos antes de anochecer: con que anduvo 10 Leguas mui largas, à pie, en este breve tiempo: No se pudo embarcar, por aver crecido la lluvia. Alojòse en vn Llano humedo, donde todos se mojaron bastantemente: Al Dia siguiente, porque durase mas el Bastimento, y apurar lo que llevaba idèado, mandò bolver el Vergantin Maior à San Matheo, con 50 Hombres, y èl prosiguiò Rio arriba, con los otros 50, repartidos en los dos Vergantines: Era bien recibido de los Indios, y Pueblos de la Ribera, porque Otina se lo avia mandado; procurò, que alguno fuese con èl por Guia, mas nunca pudo, ni por dadivas, ni artes, conseguirlo, ni que le descubriese el secreto del Rio.

Subiò dos Leguas mas adelante de donde los Franceses llegaron, y llegò à la Tierra del Cacique Macoya, gran Amigo de Saturiba; el qual, luego que supo la venida del Adelantado, huiò con sus Indios, dejando el Pueblo desamparado. Saltò en Tierra el Adelantado, entrò en el Pueblo, y mandò, no se llegase à nada de lo que avia en las Casas: Embiò à los Indios, la Lengua, que traìa consigo, holgaronse mucho con èl, porque le conocian: Diòles el Mensage, para que avisasen à Macoya bolviese al Pueblo con la Gente, y no temiese; porque le esperaba el General de los Christianos, los quales eran Hombres de mucha bondad. Algunos Indios fueron à llevarle este recado; Otros, bolvieron à sus Casas, y regalaron al Adelantado con mucho Pescado, que èl satisfiço en algunos Rescates, bolviendoles à encargar llamasen al Cacique, que queria ser su Amigo, y darle muchas cosas, que traìa para èl, y sus Mugeres. Estos, y los que avia embiado el Interprete, bolvieron con la Respuesta del Cacique, que se reducia à no venir à verle, por tenerle mucho miedo, que era su Amigo, y todos sus Vasallos, pues no hacia mal à ningun Cacique; pero le avisaba no pasase adelante, porque sus Indios estaban mui enojados, por aver ido à su Tierra sin su licencia. El Adelantado le respondiò, que tenia necesidad de correr todo el Rio, hasta hallar vnos Christianos, que iba à vèr; y para que mas presto le dejase su Tierra, le embiase dos, ò tres Indios, que supiesen Navegar, y Pescar. El Cacique lo negò todo, por lo qual el Adelantado mandò echar la Boga: Navegò vna Legua, y viò muchos Indios, con sus Arcos, y Flechas, mui alterados; y donde estrechaba mas el Rio, hallò vn Cierro, hecho con Tierra, y Estacas, el qual rompiò, y pasò adentro, hasta que el Rio se estrechaba como dos Picas, pero mui hondo; y la corriente, que hasta alli avia sido mui sosegada, daba mui recio en las Proas. Acercaronse à la Ribera dos, ò tres Indios, à repetirle de parte de Macoya dejase el Viage, porque si le proseguia, le haria Guerra: El Adelantado dijo lo mismo que antes, y que si queria Guerra,

viniese ; que èl tendria la culpa de los males, y daños, que sucediesen ; pero porque los Indios andaban mui feroces, le pareciò surgir aquella Noche en el sitio donde se hallaba, evitando asi no le hiriesen los Remeros.

Por este tiempo salieron del Fuerte de San Matheo 12 Arcabuceros, sin saberlo el Governador, à saquèar vnas Casas del Cacique Saturiba, distantes dos Leguas ; mas los Indios dieron sobre ellos con tanta fuerça, burlandose de las Balas, que aunque se defendieron los Christianos con grande osadìa, quedaron muertos ocho, y los quatro bolvieron al Fuerte, por el Monte, mui cansados, y heridos, escapando de los Indios como de milagro.

La Guia, y Lengua, que con el Adelantado iba, avia sido Esclavo de vn Cacique de Ays, llamado Perucho, que estaba 20 Leguas, Rio arriba, y conocia à Macoya. Este persuadiò al Adelantado se bolviese, porque aquella Tierra era mui poblada de Indios, valientes, y aun temerarios ; de los quales, algunos le avian asegurado, que el Rio proseguia hasta vna Laguna, que se llamaba *Maimi*, (y tendria 30 Leguas de largo) mui estrecho, y hondo, y que la Laguna recogia las aguas de muchos Rios, que bajaban de las Montañas de Apalache, y desaguaba por la Tierra del Cacique Carlos, y en Tequesta, dos Braços Navegables; con que tenia por mas facil entrar por vna de estas dos Provincias, para lograr, sin riesgo, saber lo que deseaba el Adelantado ; el qual, considerando, que si era cierto lo que decia la Lengua, tendria gran ventaja en la Poblacion, y Conquista de la Florida ; temiendo, que si los Indios acudian à la estrechura del Rio, y le cogian dentro del Cierro, ò la Estacada, cubririan de Flechas los Vergantines, resolviò bolverse, aiudando mucho su determinacion, por averse mojado la Polvora, y Cuerda, con la continua lluvia.

Asi lo egecutò, saliendo del Cierro, y à siete Leguas saltò en Tierra, en vn Pueblo, en que hallò algunos Indios, à los quales regalò con Rescates, y embiò à llamar al Cacique, que luego vino sin repugnancia : Recibiòle el Adelantado con muchos agasajos, porque era el vnico, que avia logrado vèr, en aquel Viage. El Cacique hiço al Adelantado muchas humillaciones, y ofertas ; y este le regalò: despues le dijo, que aviendole embiado Macoya à decir, no pasase adelante, por aquel Rio, se avian enojado mucho sus Soldados, y querian ir à matarle, quemarle sus Pueblos, y Canoas, deshacerle sus Pesquerias, y que se bolvia, porque no queria le hiciesen mal. El Calabay, que asi se llamaba este Cacique, dijo al Adelantado, deseaba ser su Amigo, y tomarle por su Hermano Maior, que le diese vna Cruz, como à Guale, y otros seis Christianos, para que enseñasen à sus Indios, los quales mostrarian aquel Rio, hasta la Laguna Maimi, que iendo tan pocos, no los tendrian miedo los de Macoya, ni se lo impedirian : que èl trataria bien à los que quedasen en su Tierra. Desconfiaba del Calabay el Adelantado, porque era gran Amigo de Saturiba, y se avia rebelado contra Otina, de quien era Vasallo ; mas fueron tan eficaces sus instancias, que determinò dejarlos, porque desde alli à San Agustin no avia mas de 12 Leguas. Diòle vna Cruz, y le amonestò, que cuidase de los Christianos, porque si mataba alguno, bolveria à hacerle cruel Guerra, quemandole sus Pueblos, y Canoas, y à degollarle à èl, y à todos los Indios, como avia hecho con los Luteranos, sin reservar, como hiço con ellos, Mugeres, y Niños, porque èl era Amigo de sus Amigos, y Enemigo de sus Enemigos, y queria que fuesen todos asi.

El Cacique agradeciò al Adelantado su resolucion, diciendole, era justo lo que decia, mas que perdiese el recelo, que èl los guardaria de todo mal : Luego se ofrecieron algunos Soldados à quedarse, y dejò los que eran mas à proposito, para ir enseñando las Oraciones à los Indios: Diò vn Presente al Cacique, y otro, que llevase à Macoya, con tres Christianos. Tomò el suio, y fue à llevar el otro : Macoya recibiò el Regalo, mas no quiso vèr los Christianos, bolviendo à decir al Adelantado con el Calabay, que le tenia por su Hermano Maior ; mas que si iba à su Tierra, seria su Enemigo. Prosiguiò su Viage el Adelantado, y saltò en Tierra, en tres, ò quatro Pueblos de Otina, y todos los Indios le esperaron en ellos, con grandes regocijos : Regalabales como à los demàs, hasta mandar tocar los instrumentos, que los dejaban tan gustosos, que sentian se partiese tan presto.

Llegò al Sitio, donde desembarcò, para vèr à Otina : embiòle à decir, que El avia ido antes à verle à su Pueblo, que aora viniese El, que alli esperaba ; y que si no lo hacia, le tuviese por su Enemigo. Otina, que avia perdido algo el miedo, con las Grandeças, que

que contaban del Adelantado, sus Vasallos, y el Amor, que le avia cobrado, por sus dadivas, por no enojarle, vino con 300 Indios de Guerra: hiço alto à distancia de vn quarto de Legua de los Vergantines, y embiò Recado al Adelantado, para que llegase alli, con 20 Christianos. Partiò con ellos, y estando yà cerca el Adelantado, le embiò à decir, llegase con dos solamente, y à tiro de Arcabuz hiço alto, dejò los 18, y llegò con los dos, y el Interprete, donde Otina estaba sentado, con 300 Flecheros al rededor, desnudo, menos las partes inferiores. Tenia mui buena disposicion, y faciones: su edad seria, como de 25 Años. Hiço el Cacique al Adelantado las maiores humillaciones, que en aquella Tierra se vsan, por Obediencia: despues prosiguieron sus Indios las mismas Ceremonias. Vistiò el Adelantado vna Camisa, Calçones, y Ropa Verde obscura, y Sombrero, al Cacique; el qual dijo, que le recibia por su Hermano Maior, que le diese vna Cruz, como à Guale, y Christianos, que enseñasen à El, y à su Gente, à serlo; y que pues era su Hermano, le dejase vn Trompeta: Egecutòlo asi el Adelantado, dejòle la Cruz, 6 Christianos, y entre ellos el Trompeta. Diòle algunos Rescates para su Muger, regalò à los Indios Principales, y quedaron Todos mui Amigos; con lo qual se embarcò à San Matheo, donde llegò 12 Dias despues, que avia salido, y hallò en buen estado la Fortaleça, y contento à Gonçalo de Villarroèl.

Dos Dias se detuvo en San Matheo el Adelantado. Diò Aviso al Rei, de la llegada del Socorro, y de lo que hasta alli avia sucedido, despachò vn Capitan con 30 Soldados, y dos Religiosos de N. P. Santo Domingo, à la Baìa de Santa Maria, que està en 37 Grados, con vn Indio, Hermano del Cacique de la Provincia de Axacàn (que avian sacado los PP. Dominicos de aquella Tierra, y llevandole à Mexico, le hiço Baptiçar el Virrei Don Luis de Velasco, y le puso su Nombre, era mui Ladino, de buen Entendimiento, y se creìa ser mui buen Christiano) para que Poblasen aquella Tierra, y procurasen bolver Christianos aquellos Gentiles.

Pasados los dos Dias, se hiço à la Vela; à Orista, ò Santa Elena, donde hallò à Estevan de las Alas, metido en su Fuerte de San Felipe, y à Juan Pardo, haciendo Casas para alojarse fuera su Gente. Con su llegada, recibieron Todos gran goço, y alegria. Supo el Motin, y fuga de los 60 Soldados, las Injurias, que à su Capitan avian hecho, y que Otros 20 Soldados se avian ido la Tierra adentro: Viò, que la Gente andaba Alborotada, creiendo avia Discordia entre Estevan de las Alas, y Juan Pardo; el qual avia Ahorcado dos Soldados, por Amotinadores, y tenia presos tres, y seis se le avian escapado.

Tuvo Consejo con los Oficiales el Adelantado, en que se acordò el modo de fortificar à San Felipe, y en 8 Dias, que se detuvo alli, vinieron à verle muchos Caciques Amigos, con los quales confirmò la Paz, y le rogaron se detuviese vn Mes, que le deseaban vèr muchos Caciques de la Tierra adentro, y recibirle por Hermano Maior; pero la necesidad, que tenia de bolverse à San Agustin, à disponer los Socorros, que el Rei mandaba hacer, en las Indias, le impidiò detenerse; que solo avia ido à fortificar la Marina del Cabo de Santa Elena, y de Guale, por si bolvian los Luteranos. Mandò soltar los tres Soldados, que Juan Pardo tenia presos, reprehendiendolos su Alteracion: hablò à Todos, esforçandolos à la constancia en el Servicio de Dios, y del Rei. Dejò à Estevan de las Alas por su Teniente General, y diò Orden à Juan Pardo, para que con 150 Hombres entrase la Tierra adentro, à visitar los Caciques, que querian venir à verle, asegurando su Amistad, lo mejor que pudiese, fortificandose donde tuviese por conveniente, Camino de Nueva-España; porque no podia hacerlo por Sì solo. Procuraba informarse de los Caciques de las Provincias, que mas adelante de las suias avia, mas nunca daban noticias de Pueblos Grandes, de vn Rio, que llamaron el Salado si, por donde creiò el Adelantado hallar paso à Oriente, porque las señas de los Indios lo daban à entender, aunque sabia eran Mentirosos; y encargando à Estevan de las Alas conservase la Paz con los Caciques, partiò à fin de Agosto, y en dos Dias se puso en Guale, donde hallò mui tristes à los Indios, por la muerte de Alonso Menendez Marquez, Sobrino del Adelantado, lo qual le causò gran pesar.

Estuvo alli 8 Dias, y Todos adoraban, con gran Devocion, à la Cruz, llevando los Indios los Niños, y Niñas à la Doctrina Christiana, que yà sabian algunos de memoria. Vinieron 15 Caciques à pedirle Cruces, y Christianos, que les enseñasen: diòles esperanças, de otorgar lo

lo que pedian; mas no tenia Gente para tantas, y dejò alli vn Capitan con 30 Soldados, los mas Gente Principal, que ellos mismos pretendian quedarse, creiendo, que servirian mejor à Dios, y al Rei: fuese à San Matheo, adonde llegò en otros dos Dias, y hallò, que todo estaba bien. Llevò consigo à Gonçalo de Villarroèl, y pasò à San Agustin, cuia Poblacion estaba alborotada, porque los Soldados avian querido amotinarse, para irse de la Tierra, y el Maese de Campo avia Ahorcado tres, y tenia preso al Capitan Pedro de Rodrabàn, Uno de los que avian venido con el Socorro, porque hablò con poco respeto de El, y Todos decian era el principal movedor de los Motines; y aunque el Adelantado tuvo causas bastantes para Justiciarle, dijo al Maese de Campo, que conservando su Causa, era menester soltarle, y reprehenderle, por ser necesario sufrir mucho à Gente nueva, y poco obediente. No obstante estas Turbaciones, fue recibido el Adelantado de toda la Gente de Mar, y Tierra, con los aplausos, que siempre; y luego despachò à España las Naves, destinadas à bolver.

Llegò el Capitan Francisco de Recalde à Sevilla, mediado el Año, acompañado con su Proceso; pero tuvo forma para arrancar de èl, la Culpa, que resultaba, y sin ella pasò à presentarle en la Casa de la Contratacion, donde fue absuelto; con lo qual vino à la Corte, clamando asperamente contra el Adelantado; y no contento con averse librado de sus Crimenes engañosamente, pidiò Mercedes al Rei; el qual, no creiendo nada de lo que representaba contra el Adelantado, mandò esperase su venida à España.

Deseaba el Rei adelantar la Conversion de aquellas Gentes; y solicitandolo los Amigos de el Adelantado Pedro Menendez, pidiò al Santo Duque de Gandia, Don Francisco de Borja (que era grande Amigo del Adelantado, y avia sido Electo Prepoſito General de la Compañia de Jesus, à dos de Julio del Año antecedente) veinte y quatro Religiosos, con gran encarecimiento; y aunque entonces el Santo Prepoſito no pudo destinar este numero, embiò tres, dos Sacerdotes, de muchas Letras, y Virtud, que eran el P. Pedro Martinez, Natural de el Lugar de Celda, Diocesis de Çaragoça, y P. Juan Rogèl, Natural de Pamplona, y el Hermano Francisco de Villarreal, Natural de Madrilejos; los quales se hicieron à la Vela en la Barra de San Lucar; en 28. de Julio, en vna Urca Flamenca, en conserva de la Flota, y llevaron buen Viage, hasta cerca de la Florida, donde se apartò la Urca de la Flota, Navegando al Norte; pero el Dia 14. de Septiembre se hallaron à dos Leguas de la Costa, sin saber el Sitio, en que estaban.

Ninguno de los que iban embarcados quiso exponerse al peligro de saltar à reconocer la Tierra, aunque el Capitan de la Urca lo mandò, hasta que despues de algunos debates, atendiendo al riesgo de perderse Todos, se resolvieron nueve Flamencos à egecutarlo, con calidad, de que los acompañase el P. Pedro Martinez, que con mucha alegria saltò en el Batel, y con èl vn Español, que se llamaba Flores: los nueve Flamencos, tomaron Tierra, y reconocieron estàr la Costa despoblada. A poco rato se levantò vna Borrasca, que desapareciò en breve tiempo la Urca; la qual, con Viento de travesia, llegò el mismo Dia à dos Leguas del Puerto de San Agustin, y descubriendola desde èl, Pedro Menendez, pareciendole no reconocia Puerto, embiò en su seguimiento vn Batel esquifado, de muchos Remos, para que la metiesen dentro; pero la Mar era tan recia, y la Marèa tan contraria, que no pudo salir en dos Dias, al cabo de los quales entrò vna Tormenta tan deshecha, que no pudo seguirla.

El P. Martinez, y los que estaban en la Costa con èl, tuvieron gran pesar de este accidente, y de no hallar quien les informase de la Tierra, padeciendo al mismo tiempo hambre excesiva; porque con la seguridad de bolver al Navio, quando quisiesen, no sacaron Bastimentos, viendose precisados, para mantenerse, à comer Yervas, y Raìces; con que empeçaron Todos à descaecer, menos la Constancia del P. Martinez, que les hiço bolver à embarcar; y aviendo Navegado quatro Leguas, tomaron Tierra otra vez, pero tampoco encontraron Indios. Bolvieronse al Mar, y aviendo costeado veinte Leguas al Norte, encallò el Batel en vn Banco de Arena; y creiendose perdidos, facilmente los librò de este riesgo el P. Martinez, con la aiuda de Otros dos: prosiguieron, Navegando al Norte, hasta el Dia siguiente, que salieron à Tierra, el P. Martinez, Flores, y quatro Flamencos, y hallaron en vn Pinar muchas Choças, y en vna vn Pez grande, de que tomaron la mitad, para remediar la hambre, dejando junto à la otra mitad, algunas Cuentas de Vidrio, y Flores, su Capa, ò Casa-

saca; como en compensacion de lo que avian tomado, y se bolvieron al Batel.

El Dia siguiente vinieron cinco Indios, y no entendiendo lo que decian, los pidiò el P. Martinez, por señas, llegando la mano à la boca, tragesen de comer: quiso Dios, que le entendiesen, y trageron promptamente algun Pescado. El P. Martinez, que no tenia, con que regalarlos, hiço del Pergamino de vn Libro, algunas figuras, con vnas Tigeras, que llevaba, y se las diò, dejando à los Indios mui contentos. Persuadieronse, à que eran Indios de Paz, Amigos de los Españoles, y que estaban cerca de sus Poblaciones: prosiguieron su Viage, costeando, ratificandose el dictamen, que avian hecho; porque en los Rios, que pasaban, salia mucha Gente à verlos, y los ofrecian Bastimentos, donde saltaban en Tierra; pero no les daban noticia cierta de Pueblo de Españoles, hasta que encontraron vn Viejo de 100 Años, que entendido, de lo que preguntaban, les hiço saber, que en pasando tres Pueblos, que estaban à la boca de tres Rios, hallarian Poblacion de Españoles; y asegurandose en esta noticia, mui contentos, pasaron dos: à 28. de Septiembre, Navegando en demanda del Tercero, dieron en vna Isla Pequeña, que se llama Tacatacuru, donde hallaron Pescando quatro Indios. El P. Martinez no queria detenerse, sino proseguir el Viage, aviendo recibido alguna parte de la Pesca; pero los Flamencos, à disgusto del Padre, y de Flores, saltaron en la Costa. Despareciò al instante, Uno de los Pescadores, corriendo velocisimamente: lo qual diò motivo à Flores, à presumir alguna malicia. Advirtiò su sospecha al P. Pedro Martinez, y se confirmò, viendo en su dictamen, que à breve rato venian 40 Indios, con Arcos, y Flechas, entonces dijo: *Estas señas no son de Amigos, Padre, apartemonos de Tierra.* Pero aunque conocia el P. Martinez su riesgo, via, que era maior el de los desembarcados, y por recogerlos, dilatò hacerse à la Mar; y quando (estando yà en el Batel Todos) quiso vsar del aviso, no pudo; porque doce Indios entraron, furiosamente, en èl, y à tres de los Flamencos, y al P. Martinez, los cogieron por las espaldas, y se echaron al Agua con ellos, sacandolos à la Orilla, mui maltratados. A Flores le huviera sucedido lo mismo, pero tuvo aliento para defenderse; y à vn Indio, que le queria ahogar, le sacò vn bocado de vna mano, y le apartò de Si, y con los seis Flamencos se hiço al Mar, à toda priesa, porque yà se avian juntado muchos Indios, que con gran furor los empeçaron à flechar, metiendose, para alcançarlos, en el Agua, hasta la cintura, y hirieron à dos.

Bien conociò el P. Martinez el fin de el suceso, y luego que saliò à Tierra, se puso de rodillas, como pudo, levantando las manos al Cielo, à cuio tiempo vn Indio le diò con vna Maça en la Cabeça, tan gran golpe, que espirò al instante, cumpliendo asi el deseo de su Martirio, que avia manifestado en Sevilla, al P. Lobo, Predicador Insigne del Orden de San Francisco, quando le dijo: *O Padre Lobo, y què ansias llevo de verter mi sangre, à manos de los Barbaros, en defensa de la Fè, y bañar con ella las Riberas de la Florida!* La misma muerte dieron los Indios à los tres Flamencos, que avian sacado, con el P. Martinez. Sucediò este caso, à distancia de vn quarto de Legua del Puerto de San Matheo, donde antes de media hora huvieran entrado, no deteniendose contra el acertado dictamen del P. Martinez.

Flores, y los seis Flamencos, viendose heridos, y hambrientos, echaron, como desesperados, el Ancla, sin saber donde estaban, à la boca del Rio de San Matheo: luego los descubrieron los Españoles, que informados de todo, dieron cuenta à Pedro Menendez, à quien causò gran sentimiento la pèrdida del P. Martinez, y sus tres Compañeros, y la de las Bulas, y Facultades de San Pio V. con que le parecia, se frustraban las Idèas, que tenia de plantar la Religion, valido de tan Eficaces, y Prudentes Maestros; y persuadiendose, à que no podia averse perdido la Urca, despachò vn Criado suio à las Islas de Santo Domingo, Cuba, y San Juan de Puerto Rico, donde presumia aver arribado, para que diese orden al Piloto de ella, de que llevase à la Habana los dos Padres de la Compañia, y alli los sirviese, y agasajase, quanto fuese posible, pidiendolos, se ocupasen hasta Febrero siguiente, en aprender la Lengua, y hacer Vocabulario, para Predicar à los Indios de Carlos: encontrò el Criado del Adelantado Pedro Menendez la Urca, en la Habana, donde arribò. Hiço alojar al P. Rogèl, y al Hermano Villarreal, en Casa de Juan de Hinestrosa: embiò diferentes Cartas al Adelantado, y algunas del Rei; el qual tenia hecho el alto concepto, que merecian su Nobleça, y Afecto al Real Servicio, y de

de alli adelante fue tratado con la maior confiança, siguiendo en las cosas de Mar, su parecer, que tuvo Fortuna, de que siempre le saliese bien.

Los Hugonotes, sintieron mucho la Derrota, que en ellos hiço el Adelantado, y dieron vn Memorial (ò le fingieron despues) à Carlos IX. Rei de Francia, en Nombre de los Parientes, de los que avian sido Justiciados, en la Florida, con grandes ponderaciones, de la Crueldad del Adelantado, queriendo inducir al Rei, à que les vengase; pero despreciò la queja, porque el castigo avia sido justo, en los que igualmente eran Enemigos de España, Francia, la Iglesia, y de la Paz del Mundo.

Desde fin de Septiembre tuvo prompta la Armada el Adelantado, para ir al Socorro, y contra los Piratas. Componiase de 16 Naves, vna Fragata, y vn Vergantin, era General, y Capitan de su Nave Capitana: el Maese de Campo, Almirante, y Capitan de la Almiranta; de las otras quatro eran Capitanes, Juan Velez de Medrano, el Alferez Christoval de Herrera, Pedro de Rodrabàn, y Baltasar de Barreda: De la Fragata, Garcia Martinez; y de el Vergantin, Rodrigo Troche, Primo de el Maese de Campo.

Embiò el Adelantado à Francisco Reynoso, Hombre de Armas de su Magestad, mui buen Soldado, con Otros 30 al Cacique Carlos, y con El à vn Primo del Cacique, que era su Heredero; aviase Baptiçado, y llamado Don Pedro; pareciòle al Adelantado tenia buen Entendimiento, mostraba ser buen Christiano, y no queria que se le muriera; porque pretendia casar con Doña Antonia à Don Pedro; y heredando el Estado de Carlos (que era Señor de mucha Costa de Mar, en los Martires, y Canal de Bahama, donde tenian mucho riesgo las Naves de la Carrera: motivos, que le precisaban à querer Poblar aquella Costa) procurarian, que los Indios fuesen Christianos. Tambien embiò vn Cuñado de Don Pedro, y diò Instruccion à Reynoso, para que hiciese vna Casa Fuerte, en el Pueblo de Carlos, y que procurase adorar la Cruz, y decir la Doctrina Christiana, con gran devocion, por Mañana, y Tarde, para que los Indios se instruiesen, y procurase doctrinarlos lo mejor que pudiese, dandolos buen egemplo; y que procurase saber de los Indios, si vn Rio, que estaba dos Leguas de alli, iba à desaguar en la Laguna de Maimi, y quantas Leguas distaba, que yà sabia el Adelantado las que avia desde Macoya, y que se informase de paso: que dentro de tres, ò quatro Meses, iria El con Bageles suficientes, à vèr si podia pasar por aquel Rio, à San Agustin, y San Matheo, que era lo que deseaba, por el gran Servicio, que en esto, se hacia à su Magestad, al bien general de los Tratantes de Indias, y à los que andaban en la Poblacion, y Conquista de la Florida. Diòle Presentes, para Carlos, su Muger, y Doña Antonia; la qual mandò embarcar, por seguridad de los Españoles, para que fuese à la Habana, en vn Vergantin, con cinco, ò seis Marineros, y algunos Indios.

Estas prevenciones hacia el Adelantado, por la desconfiança, que tenia de Carlos, en quien avia visto muchas señales de Traidor. Francisco Reynoso partiò, como estaba prevenido, à obedecer lo que se le mandaba, y el Adelantado se hiço à la Vela, en 20 de Octubre; pero los Vientos contrarios, que separaron la Armada, impidieron llegase hasta 3. de Noviembre, con la mitad, à la Isla de la Mona, y el Maese de Campo con la otra mitad à San German, 20 Leguas de alli, que eran los parages mas frequentados de Piratas, mas no hallaron ninguno.

Los Hugonotes bolvian à formar nueva Armada, para introducirse en la Florida; pero sabiendo, que el Adelantado Pedro Menendez los esperaba, no se atrevieron à llegar; y aviendose dividido vna parte de su Armada, por mostrar el odio à los Catholicos, saqueò, y robò la Isla de la Madera, que pertenece al Reino de Portugal; y haciendo Crueles daños, y maldades, se bolviò à Francia.

Luego que surgiò el Maese de Campo, tuvo Aviso de Tierra, que estaba vn Patache, de paso à la Española, en Guadinilla, 15 Leguas de alli, cuia Gente decia, que à 25. de Septiembre, avia partido de Francia la Armada referida, compuesta de 27 Naves, y 6U. Hombres, y que se avia dividido en tres Esquadras; la vna, se hiço à la Vela contra la Isla de la Madera; y de las dos, no se sabia el rumbo. El Maese de Campo embiò à Hernando de Miranda, Factor por su Magestad, en la Florida, à Guadinilla, à informarse bien de todo. Estuvo con el Piloto, y con los demàs del Patache, que eran sus Amigos, y le dieron vn Traslado de lo que en esto pasaba, firmado de vn Regidor de la Palma, en Canaria, que se hallò en la Madera, quando los Franceses la tomaron; y decia, estuvieron en ella 17 Dias; ve-

venian en los Navios algunos Portugueſes, conocidos del Regidor, à quien ſe lo avia oìdo.

Bolviò Hernando de Miranda al tercero Dia, diò cuenta de todo al Maeſe de Campo, el qual ſe la embiò al Adelantado, para que, pareciendole, ſe juntaſe con èl.

El Capitan, que avia ido à la Baìa de Santa Maria, con el Indio Don Luis de Velaſco, fue preciſado por ſu Gente, inducida de los Frailes, hechos à las delicias de el Perù, y Eſpaña, que la decian, no podria llevar tan mala vida, llena de trabajos, hambres, y peligros; y los Soldados, que neceſitaban de pocos Sermones para bolverſe, diſpuſieron teſtimonios falſos, de que las Tormentas no les avian dejado llegar à la Baìa de Santa Maria, y Navegaron con buen viento haſta Sevilla, diciendo mal del Rei, y del Adelantado, porque queria Poblar aquella Tierra, publicando de ella muchos males, ſin averla viſto.

Con el Aviſo del Maeſe de Campo, embiò el Adelantado la Armada à San Germàn, à juntarſe con èl, con orden de poner à punto todas las Naves, y èl partiò à Santo Domingo, que eſtà 50 Leguas de alli, donde fue bien recibido de Audiencia, y Vecinos, porque yà avia dos Dias, que ſabian el Viage de la Armada Franceſa, y temian no dieſe ſobre aquella Isla. El Adelantado entrò en la Audiencia, enſeñò las Cedulas Reales, que tenia para hacer los Socorros; y dijo, que traìa 1U Hombres de Mar, y Guerra, mui buena Gente, y mejores Pilotos, y Marineros, porque avia ſacado para los Socorros la Gente de Mar de la Florida, reſuelto à ſeguir à los Corſarios, haſta caſtigarlos, como quebrantadores de la Paz; y ſabiendo, que la Armada Franceſa iba, les pedia Conſejo en lo que avia de obrar, y eſtimaria oìr ſu dictamen, por gran merced. La Audiencia, deſpues de varias diſputas, reſolviò, fortificaſe à aquella Ciudad, Puerto Rico, la Habana, y los Puertos Comarcanos, como ſu Mageſtad mandaba; y hecho eſto, ſe bolvieſe à la Florida. Diſguſtò al Adelantado eſta determinacion, porque deſeaba encontrarſe con alguna de las tres Eſquadras, ù otros Corſarios, que andaban por aquellos Mares, mui Ricos con los robos; pues para eſte efecto fue ſu deſvelo tan grande, que demàs de la Armada, que ſe avia hecho à la Vela, para la Conquiſta, y Poblacion de la Florida, ſe hallaba con 19 Navios, Pataches, y Fragatas, y 750 Hombres mas, de Mar, y Guerra; pero à Empreſa tan grande, y tan importante al Reino, no baſtaban las fuerças de muchos Particulares; por lo qual, en Eſpaña, Pedro del Caſtillo, Regidor de Cadiz, y otros Amigos del Adelantado, inſtaban al miſmo tiempo al Rei embiaſe Socorros, para la mejor defenſa, y aumento de la Poblacion; y reconociendo quanta ſeguridad daba à las Indias, que los Eſtrangeros no ocupaſen nada, en aquel gran Continente de la Florida, aunque ſe hallaba la Monarquia con maiores gaſtos, que nunca, mandò el Rei diſponer Socorros, con que pudieſen lucir los Afanes del Adelantado.

El qual viendo, que la Orden del Rei era preciſa, y que la Audiencia la avia entendido como èl, determinò obſervarla: Pidiò al Preſidente, y Oidores ſe deſocupaſen aquella Tarde, y el Dia ſiguiente, para reconocer el modo de fortificar la Ciudad, Fortaleça, y Sitios, donde podian deſembarcar los Enemigos, y hacer Cajas, y Ruedas, para poner la Artilleria donde fueſe neceſario. Egecutòlo todo con gran diligencia, y cuidado, y dejò al Capitan Rodrigo Troche con 150 Soldados, dos partes Arcabuceros, y vna Piqueros, para defender la Fortaleça; y al Capitan Antonio Gomez nombrò por Capitan de la Artilleria, en que era mui dieſtro, y experimentado. Paſados ſeis Dias, bolviò à San Germàn, para embiar Baſtimentos, y Municiones; cargòlos con 20 Quintales de Polvora, en la Urca del Capitan Chriſtoval de Herrera, y con èl, lo remitiò todo; y aviendolo recibido la Audiencia, y pueſto en cobro el Socorro, nombrò al Capitan por General de 10 Navios, que eſtaban cargando en aquel Puerto Cueros, y Açucar para Eſpaña; ſiendo la Urca Capitana de Todos, que llegaron à Sevilla ſin contraſte alguno.

Surgiò en Carlos, Franciſco de Reynoſo, deſembarcò los dos Indios, que llevaba, para que aviſaſen al Cacique, y à Doña Antonia: ambos dieron à entender recibian gran contento, con ſu llegada: El Cacique Carlos vino al Vergantin à ofrecer ſu amiſtad à Reynoſo, con muchas ponderaciones; porque ſiendo ſu Hermano Maior el Adelantado, decia, y embiandole à mandar, le trataſe bien, y à los Chriſtianos, que con èl venian, era obligacion ſuia obedecerle: Aſeguròle, que ni èl, ni otro Indio, los haria mal alguno; con lo qual deſembarcaron Reynoſo, y ſus 30 Soldados: Diò al Cacique vn Preſente, y vna Carta del Adelantado, que interpretada, al Cacique, contenia pedir-

dirle, lo que èl avia prometido antes, y nuevamente bolviò à ofrecerlo, dando muchas gracias por el Presente; pero no obstante, Reynoso mandò tener gran cuidado en la Casa donde se alojò, y hiço levantar delante de ella, vna gran Cruz, la qual iban todos los Dias à adorar, y besar, y reçar las Oraciones, y Letanias, segun la Instruccion de el Adelantado; los Indios, y Indias, con gran devocion, y sin discrepar en nada de los Christianos, hacian lo mismo. Lo mas presto, que pudo, embiò Reynoso à Doña Antonia, con seis Indios Principales, à la Habana, en el Vergantin, encargado à seis Marineros, que en seis Dias llegaron al Puerto, donde la tratò con el mismo Regalo, que antes, Juan de Hinestrosa, y especialmente su Muger, que avia sido su Madrina en el Bautismo, y la estimaba mucho; y quedando al parecer, mui contenta la India, se bolviò el Vergantin à Carlos, con otro, que avia en el Puerto, cargados, por Hinestrosa, de Vino, Bastimentos, y Ganado.

Algunos Dias despues, el Cacique Carlos hiço grande instancia à Francisco de Reynoso, para que tragese à su Hermana, que queria verla: Entreteniale con la venida del Adelantado; porque sabia, que la instancia del Cacique era solo por acabar con los Españoles, en teniendola en su poder, pues en tres ocasiones avia intentado, con gran secreto, darlos muerte; y logràra su traicion, si algunas Indias, que asistian en la Casa, y querian mucho à los Españoles, no los avisaran de todo, con lo qual siempre estaban prevenidos, y el Cacique desesperado, de que se descubriesen sus Traiciones; pero como el riesgo era continuo, escriviò Francisco de Reynoso al Adelantado, lo que pasaba, y lo que temia.

A esta saçon supo Carlos, que el Cacique Tequesta, que avia sido su Vasallo, tenia muchos Christianos, que se avian quedado alli, de los Amotinados, en San Matheo, (como se ha dicho) y embiò à pedirselos; mas Tequesta no quiso entregarlos; y no hallandose con poder para ir por ellos, embiò algunos Indios, que los matasen à Traicion: Tequesta los defendiò mui constante, y hiço matar dos Indios de los que avian ido, que andaban mui vivos, en la solicitud de dàr muerte à los Christianos.

Ignorando Carlos, que Reynoso, y los Suios tuviesen mas que presumpciones de sus deseos, fue à vèr à Reynoso, y le pidiò aiuda contra el Cacique Tocobaga, su Enemigo, que queria hacerle Guerra, sobre que instò con grande exceso. Reynoso le respondiò siempre, no podia aiudarle, ni salir de la Casa à hacer Guerra, sin Orden del Adelantado, porque sin duda perderia la Cabeça, si lo hiciese.

El Adelantado hallò en San Germàn todas sus Naves à punto de Guerra, y luego tuvo Consejo, con el Maese de Campo, y Capitanes, à los quales participò su Resolucion, y la de la Audiencia, que no pudieron contradecir; y cumpliendo con la Orden, que tenia, embiò al Capitan Juan de Çurita, con su Nao de Armada, à Puerto Rico, con 100 Soldados Arcabuceros, y quatro Pieças de Artilleria, Polvora, y Municiones, y èl fue por Tierra. Recibiòle el Governador, y Vecinos de Puerto Rico, con mucho goço, por el temor, que tenian de la Armada Francesa: Refiriòles el Socorro, que dejaba yà despachado: Visitò el Castillo, donde hiço fortificar vn Torreon, en mejor forma, que estaba, y los demàs Sitios en que podian desembarcar, todo con parecer del Governador, y del Alcaide de la Fortaleça, Juan Ponce de Leon, y algunos Regidores.

Con la venida del Adelantado, bolvieron los Vecinos, que avian huido à los Montes, de miedo de los Franceses, haciendo en la Ciudad grandes alegrias, y Procesiones mui devotas, suplicando à Dios, que en caso de venir los Enemigos, les diese Victoria, porque estaban resueltos à morir, antes que rendirse; y dejando aquella Isla, y Puerto, en buen estado, se bolviò el Adelantado à San Germàn, al quarto Dia de su llegada: Al tercero, se hiço à la Vela à Puerto de Plata, donde con parecer de la Justicia, y Regimiento, traçò vn Torreon, y pasò à Monte Epi, la Xaguana, y Puerto Real, à ofrecer Soldados, pero no los quisieron recibir, con diferentes pretextos; cuia incertidumbre experimentaron en los estragos, que la Armada Francesa hiço en ellos. De alli fue à Santiago de Cuba, dejò 50 Soldados Arcabuceros, y al Capitan Godoy, que era Soldado mui biçarro, è inteligente, con quatro Pieças de Bronce, Polvora, y Municiones, tan bien prevenido, que aunque los Franceses fueron contra èl, con dos Naves, las impidieron la entrada, aunque despues iendose à Cabo de Cruz, y à Mançanilla, Puerto del Bayàn, tomaron quatro Navios, ricamente cargados de Cueros, y Dinero.

Mandò socorrer la Habana, y al Maese de Campo, que fuese à esperarle à aquel

aquel Fuerte, y èl fue al Cabo de Ocumayaca, Pueblo del Bayàn; y dejando cargando vna Nave de Bastimento, para la Habana, pasò à otras partes, dejando en todas las maiores prevenciones, y dando las mejores providencias à la defensa de las Indias.

Bolviendo de San Agustin, recogiò à los 20 Soldados (que de los Amotinados en San Matheo, se avian quedado en Tequesta) vn Vergantin, que el Adelantado embiaba con Bastimentos à la Florida, el qual llegando sobre el Puerto, le entrò viento contrario, y se viò precisado à resguardarse en èl, donde hallò aquellos Christianos; los quales contaron à los del Vergantin, que el Cacique, y los Indios, Parientes de Doña Antonia, los avian tratado con mucho Agasajo, y que cinco, ò seis de ellos avian ido la Tierra adentro; y no pudiendo el Vergantin esperarlos, resolvieron embarcarse quince, que alli estaban: Llegò el Cacique al Puerto, luego que supo la venida del Vergantin, regalò mucho à los Españoles, permitiò se embarcasen los que estaban en su Tierra, y embiò à su Hermano, con tres Indios, y tres Indias, por Embajador, para que dijese al Adelantado fuese à verle; porque estaba resuelto à tomarle por su Hermano Maior, y hacer lo que le mandase, y que todos sus Indios querian ser Christianos. Embarcaronse todos mui contentos, en el Vergantin, que los llevò à la Habana, donde recibiò con gran agasajo el Adelantado al Embajador de Tequesta.

Año M. D. LXVII.

POr Enero llegò à la Habana el Socorro de 200 Hombres, seis Pieças de Bronce, Polvora, y Municiones, que el Adelantado embiò, y por Capitan, como antes lo tenia acordado, y proveìdo, à Baltasar de la Barreda: Alli estaba yà el Maese de Campo, y otros Capitanes, esperando à el Adelantado; y quando creìan, que en vn Mes no pudiese llegar à reconocer aquella Plaça, entrandose en vna Çabra el Adelantado, por entre los Caños, surgiò en vn Puerto, al Sur de la Habana, y de alli por Tierra, en ocho Dias, llegò à la Habana, admirando Todos, la diligencia, y promptitud del Viage.

El Maese de Campo, y sus Capitanes, le recibieron con mucha alegria, y luego diò Orden de fortificar la Plaça, y el Puerto, hiço poner en vna Nave, de las tres, que alli estaban, todas las Municiones, y Bastimentos de las otras, y los que trajo, la que avian dejado cargando en Macoça, Puerto del Bayàn, y se la entregò al Maese de Campo, para que fuese con ella à la Florida, con Orden, para que despues de aver visitado la Ciudad de San Agustin, y Fuerte de San Matheo, subiese por el Rio, hasta Macoyà, y alli le esperase, porque èl iria à Carlos; y si hallase por sus Estados comunicacion con la Laguna, bajaria por el Rio de San Matheo à encontrarle: Despidiò las otras dos Naves, para que se bolviesen al Puerto, y tambien la de Puerto Rico, la que vino de Bayàn, y la Urca de Christoval de Herrera, que avia llegado yà de Santo Domingo: ahorrando al Rei, con estas providencias, mas de 40U Ducados, sin con las demàs, que diò en todas partes, en que no gastaba vn maravedi.

El Dia primero de Março, que el Maese de Campo se hiço à la Vela, en la Habana, saliò el Adelantado Pedro Menendez tercera vez à la Provincia de Carlos, con siete Velas; el Aguila, que era vna Fragata nueva, Capitan, y Piloto su Sobrino Pedro Menendez Marquez; el Vergantin San Julian, Piloto Vicente Lopez; los Pataches San Matheo, Piloto Sebastian de Soto; San Christoval, Piloto Alonso Candamo; la Buena Ventura, Piloto Nuño Barbudo; y las Chalupas Nueva, y Sevilla, de que eran Pilotos Diego de la Cerda, y Alvaro Perez; porque el Adelantado, si podia, procuraba siempre Navegar de modo, que si encontraba Piratas Franceses, ò Ingleses, pudiese desbaratarlos, antes que exponerse à riesgo.

Llevaba 150 Hombres, y à Doña Antonia, y los Indios, y Indias, que avia traìdo, al Padre Rogèl, mui Docto, y gran Religioso, y el Hermano Francisco de Villa-Real, ambos de la Compañia de Jesus, y à los Indios de Tequesta, para tratar las Paces, con el Cacique Carlos; à los dos Dias entrò en el Puerto, y vino à la Ribera Francisco de Reynoso (que le descubriò) con mucho regocijo; Carlos, con su Gente, en Canoas, llegò à los Vergantines, celebrando su venida: Saltò en Tierra el Adelantado, fue à la Casa donde habitaban los Españoles, mandò hacer otra, para que Doña Antonia vi-

viviese, y vna Capilla para que dijese Misa el Padre Rogèl; el qual, à el Dia siguiente Predicò à los Soldados, que tenian harta necesidad de Doctrina; y conociendolo ellos asi, pidieron à el Adelantado, le dejase con ellos, porque de otra forma, poco à poco se irian bolviendo mas Salvages, que los Indios; esto era por lo mucho que los querian las Indias; de quien supieron entonces, que si el Adelantado no llega tan presto, estaba Carlos determinado à dàr sobre ellos publicamente, aunque perdiera à Doña Antonia, y los Indios; pero que con la venida avia disimulado su maldad.

Al tiempo de partir de la Habana el Adelantado, se hiço à el Monte, el Capitan Pedro de Rodrabàn, con intento de pasar à Nueva-España (que entonces andaba alterada) luego que el Adelantado se ausentase, y conociendo el fin reboltoso de este Capitan, el Adelantado se detuvo algunos Dias, por si podia recogerle; pero sabiendo, que cada dia estaba mas obstinado, le hiço Proceso, y à otros Soldados Alborotados, que andaban con èl, llamandolos por Edictos, y Pregones; y por no aver comparecido, fueron sentenciados en Rebeldia; mas como tenia necesidad de partirse, diò parte de la Sentencia à Garcia Osorio, Governador de Cuba, para que pudiendole prender, le embiase à España, al Rei, con su Proceso.

Asi que el Adelantado se hiço à la Vela, saliò Rodrabàn publicamente por las Calles de la Habana, acompañando à el Governador, con quien comia: Traia consigo muchos Soldados de los Amotinados, y huidos de la Florida. Anduvieron de este modo seis Dias, escandaliçando el Pueblo, no menos Rodrabàn, que el Governador; el qual, pasado este tiempo, embiò à llamar à el Capitan Baltasar de la Barreda, que avia quedado para defender el Puerto. Fue el Capitan en Casa del Governador, y le hallò acompañado de los Oficiales Reales, y Regidores de la Ciudad. Mandòle sentar en vna Silla, junto à sì, el Governador, y que se saliesen fuera el Alferez, Cavallero, Natural de Trujillo, y Otros, que le acompañaban. El Governador dijo à el Capitan Barreda, queria vèr la Instruccion, que tenia del Rei, para defender aquel Puerto: Respondiòle, que el Adelantado se la avia embiado original, con vn Testimonio, y que alli tenia Traslado, autoriçado de Escrivano, que estaba alli presente. Replicò el Governador, no queria verla, si no era la original; y aunque se la daba el Capitan, nunca quiso tomarla; y mandò à vn Escrivano hiciese echar Vando, pena de la Vida, para que todos los Soldados del Capitan Barreda, se recogiesen à sus Alojamientos; de donde no saliesen, sin su Licencia. El Capitan quedò admirado de esto: estuvo vn poco mirandole, quitòse la Gorra, y dijo à los demàs, que les besaba las Manos, y se levantò para irse. Abraçòse de èl, el Governador, diciendo: *Preso por el Rei*, y se echaron sobre èl dos Alguaciles, y siete, ù ocho Porquerones le agarraron, mas no pudieron quitarle la Espada de la mano. Al ruido entrò su Alferez, que era mui buen Soldado, y viendo tan maltratado à su Capitan, embistiò con los que asi le traian, como vn Leon, y los hiço huir à vn Aposento, y el Governador con ellos, dejando la Presa. Saliò con su Capitan, à tiempo que venian muchos Soldados suios alborotados, à los quales mandò recoger, pena de la Vida, à el Cuerpo de Guardia, y asi lo hicieron: aunque muchos de ellos estaban persuadidos por el Capitan Rodrabàn, el qual tenia muchos Amotinados de la Florida juntos, y decian, que estaba en Casa del Governador, para entregarle la Vandera, preso el Capitan Barreda: de que resultò gran alboroto, en la Ciudad, y en la Isla.

Francisco de Reynoso informò por estenso al Adelantado, de las costumbres, y condicion de Carlos, y sus Indios, y de las Traiciones, que avia intentado; de la devocion, que iban tomando algunos Indios, de la qual Ceremonia se reia Carlos.

Procurò el Adelantado alegrar à Carlos, y à su Gente, y combidòle à comer dos veces, à El, y à su Muger, y à los Indios, y Indias Principales. Preguntòse por el paso à la Laguna de Maimi? Y respondiò, que no le avia por su Tierra, sino por Tocobaga, que era vn Pueblo, distante de alli 50 Leguas, cuio Cacique era gran Enemigo suio, y por esto avia pedido à Francisco Reynoso, y à el Adelantado, fuesen à aiudarle, para vengarse de El. El Adelantado le dijo, que el Rei de España no le embiaba à hacer Guerra à los Caciques, sino à que fuesen todos Amigos, y enseñar la Doctrina, à los que quisiesen ser Christianos: para que se fuesen al Cielo, en muriendo; y asi, no podia dejar de ser Amigo de Tocobaga, y iria à tratar con El Paces; aunque Carlos sintiò, estremamente, lo que oia el Adelantado, dijo, queria ir con El, con 20 Indios de los Prin-

Principales; para que tuviese efecto la Paz mas presto.

De esto se holgò mucho el Adelantado, y le dijo, que primero avia de quedar ajustada, con su Hermano Tequesta, para lo qual tenia alli à su Hermano, y Otros Indios. En fin, se hiço la Paz, como el Adelantado quiso; y dejando mui conformes à los Indios, y Españoles de Carlos, con los Indios de Tequesta, y à los PP. de la Compañia, hasta bolver de Tocobaga, se partiò tres Dias despues de aver llegado à Carlos. Al segundo de Navegacion, por la Noche, entrò por el Puerto; y vn Indio de Carlos, aunque no hacia Luna, guiò al Pueblo de Tocobaga, que estaba 20 Leguas la Tierra adentro, sobre vn Braço de Agua salada: antes de amanecer vna hora, llegaron junto à la Casa de Tocobaga, y mandò el Adelantado surgir, con gran secreto, porque no avian sido descubiertos.

El Cacique Carlos, olvidado de que venia à ajustar Paces, avisò al Adelantado, saltase en Tierra, quemase el Pueblo, y matase los Indios, diciendo muchas maldades de ellos. Escusòse el Adelantado, con que Tocobaga, ni sus Indios, no le avian hecho mal, que si se le huvieran hecho, El los matàra; y que el Rei le mandaria Degollar, si hiciese tal Barbaridad. Quedò Carlos mui triste, è irritado de esta Respuesta, y rogò al Adelantado, le echase en Tierra, que con sus 20 Indios, pegarian fuego à la Casa del Cacique, y se bolverian à Nado. *Ese no es modo de tratar Paces* (dijo el Adelantado) *ni la aveis de hacer, ni os lo he de consentir.* Lloraba el Barbaro de ira, y hacia Braburas, como Loco: Procuraba templarle el Adelantado, con que haria la Paz mui ventajosa, y vendria vfano à su Tierra, traiendo los Indios Cautivos, que le tenia Tocobaga; lo qual serenò algo su furia, acordandose, que entre ellos avia vna Hermana suia, y respondiòle que con aquello estaba contento.

Mandò el Adelantado, que se llegase à la Casa con vna Chalupa pequeña, en ocho Remeros, à llevar vn Christiano de los que avian estado Cautivos en Carlos, que sabia la Lengua de Tocobaga, y que en altas voces digese al Cacique, que no tuviese miedo, que toda la Gente, que avia en aquellos Navios, eran todos Christianos de Verdad, y sus Amigos. Asi lo hiço, los Indios despertaron à las voces; y viendo los Navios junto à su Casa, todos huieron con sus Mugeres, y Hijos, excepto el Cacique Tocobaga, seis Indios, y vna Muger; siendo yà de Dia, embiò al Adelantado el Cacique vn Christiano, que tenia, à decirle, quanto estimaba, no le huviese muerto, ni à su Gente, ni quemado su Pueblo: que aquel Christiano solo tenia, que los demàs avian huido, y El se avia quedado en el Templo, en guarda de sus Dioses, que mas queria morir, que desampararlos, que si queria ir à su Pueblo, à darle la Vida, ò la Muerte, lo podia hacer, que aguardandola estaba. Alegrò este Mensage al Adelantado, y el Mensagero refirio, que era del Algarve, Natural de la Villa de Tabila, que Navegando, en vna Barca, cargada de Maiz, Gallinas, y Mantas, desde Campeche, à Nueva-España, diò al travès, con Tormenta, en aquellas Costas, avria seis Años, y à todos los que iban con èl, en menos de vna hora, dieron muerte los Indios, y èl se escondiò en el Monte, de suerte, que no le hallaron, donde estuvo mas de vn Mes, comiendo Palmitos, Bellotas, y algun Marisco, hasta que le prendieron vnos Indios Pescadores, y le presentaron à Tocobaga, cuio Esclavo era, sirviendole de traer Agua, y Leña, y guisar de comer: que desde que se perdiò, pedia à Dios Nuestro Señor, le sacase de su Poder, todos los Dias, y avria ocho, que soñaba por las Noches, que venian Christianos, à poblar aquella Tierra, de lo qual despertaba mui contento. Informòse el Adelantado de la Calidad del Pais, aunque supo mui poco, porque el Portuguès nunca se avia alejado del Pueblo 20 Leguas.

Embiò à decir, con èl, à Tocobaga, que iria à verle; y previno al Portuguès, le quitase el miedo, y esforçase con la seguridad, de que no le haria daño, sino mucho bien, que le persuadiese à llamar à los Indios, y Indias huidos, para que bolviesen al Pueblo; mas ocultò viniese Carlos con El. El Christiano contò lo que sucediò, à Tocobaga, quien quedò mui alegre con la Respuesta.

A las ocho de la Mañana saltò en Tierra el Adelantado, y llegò à la Casa, donde fue recibido del Cacique, con excesiva sumision, y reverencia: sentòlo junto à Sì, en vn lugar alto, no tenia consigo mas de los seis Indios, y la India; y luego empeçò à decir al Adelantado, por el Interprete, que no creiera eran tan buenos los Christianos, pues aviendoles sido facil acabar con El, y con toda su Gente, quemarle su Pueblo, y Idolos, no le avian hecho daño, sino favor; lo qual le tenia admirado, porque

que sabia, muchos Dias antes, que andaban en aquella Tierra Christianos, que pedian à los Caciques, sus Amigos, Maiz, y otras cosas; y si se escusaban de darlo, los daban muerte; mas supo, que despues vinieron Otros Christianos, que decian los Caciques eran mui buenos, y Degollaron à los primeros. Preguntò al Adelantado, de quales eran? Respondiòle, que de los postreros; y la causa de venir, era, libertar à los Caciques de la Tirania de los primeros, à los quales dieron muerte, por ser Christianos de Mentira, y El, y su Gente de Verdad: que no venian à quitarles su Maiz, y Frutos, ni à hacerlos Esclavos, ni matarlos, sino à decirlos, si querian ser Christianos; y queriendo, enseñarlos como, y tenerlos por Amigos, y Hermanos, para partir con ellos sus proprios Bienes: que à ningun Indio hacian mal, si antes èl no ofendia, sin causa, à algun Christiano; y que se holgaria mucho, que El, y su Gente fuesen Christianos. Tocobaga se levantò con sus seis Indios, mui regocijado, y con humildad notable, besaron la mano al Adelantado; y acabada la Ceremonia, segun su Costumbre, se bolvieron à sentar. Entonces prosiguiò el Adelantado, diciendo, que El era Amigo de Carlos, y no por eso seria su Enemigo, que le traia consigo, para que ambos tratasen de Paz, y le restituiese 12 Esclavos, que tenia en su Poder: repitiendo, que si se resolvia à ser Christiano, con sus Indios, se holgaria mucho, y dejaria Christianos, para que le defendiesen de sus Enemigos, y los enseñasen à serlo. El Cacique respondiò, no podia determinar nada, sin sus Principales, y Caciques Subditos, que aguardase tres, ò quatro Dias, embiaria à llamarlos. Convinose el Adelantado, y despachò el Cacique por ellos, rogandole mandase à sus Soldados, no ofendiesen el Templo de sus Dioses, à los quales tenia en gran veneracion.

Bolviò el Adelantado à sus Navios, y al Dia siguiente fue Tocobaga à verle, hablò con Carlos, tuvieron los dos muchas disputas, y al fin quedaron conformes. Queria Carlos desembarcar con Tocobaga, y sus Indios, mas el Adelantado dudò en consentirlo, imaginando le diria mal de El, y de los Españoles, y se conjurarian para dàr muerte à los que dejò en Carlos, y avia de dejar en Tocobaga; pero no atreviendose à enojar à Carlos, le permitiò saltar en Tierra, con los Interpretes, para que no pudiese tratar alguna Traicion.

El Maese de Campo, aviendo tenido buen Viage, dispuso lo que el Adelantado le mandò. Fue à San Matheo, y subiò en los tres Vergantines por el Rio, 50 Leguas, hasta llegar à Macoya, por aver hallado infinidad de Indios, y el Rio mui estrecho, y cerrado, Bosques mui espesos, à vn lado, y à otro, y no tener noticia del Adelantado, que segun le dijo, avia de ir à encontrarle, por la Provincia de Carlos, se bolviò à San Matheo, sin atreverse à esperar mas tiempo, conociendo, que pues ya no avia llegado, era incierto el paso, que le avian dicho.

Juan Pardo, entrò la Tierra adentro 150 Leguas, viendo Tierras mui fertiles, y buenas, de que todos los Soldados se holgaban mucho. Hiço vn Fuerte al pie de la Sierra, en la Provincia del Cacique Coava, y Todos los Caciques deseaban ser Hermanos del Adelantado, y Christianos. Y estando para pasar adelante, le embiò à llamar el Adelantado, diciendole, que dejando en aquel Fuerte algunos Soldados, para conservar Amigos los Caciques, y los Indios, y Doctrinarlos, se viniese luego à la Marina, à meterse en el Fuerte de San Felipe, porque temia llegase à aquel Puerto la Armada Francesa, con cuia Orden se bolviò luego.

En tres Dias, que el Adelantado se detuvo en Tocobaga, acudieron mas de 1500 Indios, y todos de mui buena disposicion, con Plumages, Arcos, y Flechas; y recelandose de tanta Gente, persuadiò à Tocobaga, à que sus Soldados estaban mui alegres; porque imaginaban, que sus Indios querian pelear con ellos, y era menester sosegarlos, quitandoselos de delante, mandandolos se fuesen, menos los Principales, para efectuar las Paces: el Cacique los despidiò al instante. Al quarto Dia se juntaron 29 Caciques, y 100 Indios Principales, en vna Gran Casa, adonde fue el Adelantado, con Carlos; y aviendose sentado en el lugar mas preheminente, dijo Tocobaga, avia dado cuenta, à aquellos Caciques, y Principales, de lo que el Adelantado decia: Y que como fuese verdad, querian Todos recibirle por Hermano Maior, ser Christianos, y Amigos de Carlos, restituiendole la Gente Cautiva, con calidad, de que si rompiesen Guerra, aiudase el Adelantado, al que fuese embestido, y que dejase otro Capitan, con 30 Christianos, para que les enseñasen la Religion; el Adelantado convino en todo, y dejò por Capitan de los 30 Soldados à Garcia Martinez de Cos;

por-

porque aunque eſtaba deſabrido con èl, por cierta inobediencia, era buen Chriſtiano, y de buen Entendimiento, y èl no pudo eſcuſar quedarſe, aunque tuvo gran ſentimiento de eſta eleccion.

Diò noticia Tocobaga al Adelantado, de las Provincias de Macoya; advirtiendole, no podia ir à ellas, con tan poca Gente, porque eran muchos los Indios, y grandes Bellacos. Con lo qual ſe deſpidiò de El, y partiò el miſmo Dia, para llevar à Carlos, à ſu Pueblo. Iba el Cacique ofendido, y deſeſperado, de vèr la Paz concluida; y aunque el Adelantado procuraba alegrarle, era en vano. Sucediò, que vn Marinero de los mas Principales, componiendo vnas Cuerdas, dejò caer vna delgada, ſobre la Cabeça de Carlos, caſualmente. El creiò, que lo avia hecho adrede, embiſtiòle, como vna Fiera, y deſpues de darle vn gran Boferon, le cogiò en los Braços para echarle en el Mar: quitoſele el Adelantado, y el Marinero ſe ofendiò mucho, y no menos el Adelantado. Todos ſe perſuadieron, à que le mandaſe Ahorcar; porque demàs de eſta deſverguença, ſabia por los Interpretes, que amenaçaba, no dejar Eſpañol à vida, en viendoſe libre; pero pareciòle, que aviendole ſacado de ſu Tierra, era obligacion bolverle, porque no dijeſen le avia muerto voluntariamente, aunque trabajò baſtante para ſoſegar al Marinero, que era Hombre honrado.

A los ocho Dias diò fondo en Carlos, y luego ſaltò en Tierra, fortificò la Caſa de los Eſpañoles, mejor que eſtaba, poniendo en ella algunos Verſos, y cumpliò haſta 40 Soldados à la Guarnicion. Encargò al P. Rogèl el cuidadado de los Indios, y de los Chriſtianos, y partiò à Tequeſta, con los Indios Embajadores, y el P. Franciſco, à llevar la noticia de las Paces hechas. Dejò à Doña Antonia con los Chriſtianos, de la qual venia mal ſatisfecho, porque la hallò mui de parte de ſu Hermano, y le reprehendiò ſe huvieſe eſcuſado de hacer lo que ſu Hermano pedia contra Tocobaga, diciendole, que tenia dos Coraçones, vno para Sì, y otro para Tocobaga; y para ella, y ſu Hermano ninguno; y otras coſas, que ſintiò el Adelantado, aunque procurò ſatisfacerla.

Eſtando yà embarcado, viò entrar en el Puerto vn Navio, de que ſe admirò; pero llegando cerca, conociò ſer el Patache, que avia dejado, en San Aguſtin, que traìa Cartas de los Governadores de San Aguſtin, San Matheo, y San Felipe, à la Habana, para que los ſocorrieſe con Baſtimento, y bolvia yà de la Habana, deſpachado por Juan de Hineſtroſa, ſu Teniente, al Adelantado, con Cartas de los Regidores, dandole cuenta de los Alborotos, cauſados por el Capitan Pedro de Rodrabàn, y el Governador de Cuba, embiandole Teſtimonios de todo. Los Regidores le pedian, ſe bolvieſe luego à la Habana, à remediar tantos deſordenes. Pareciole mui neceſario mudar de intento: embiò los Indios à Tequeſta, y ſe hiço à la Vela para la Habana, donde llegò en tres Dias. Aſi como el Capitan Rodrabàn lo ſupo, ſe huiò al Monte, con 15, ò 20 Arcabuceros. Averiguò lo que avia ſucedido, y empeñado en prender al Capitan Rodrabàn, ſe detuvo alli vn Mes, haſta que logrò la Priſion. Fulminò Cauſa contra èl; oiòle en Juſticia, condenandole à cortar la Cabeça; y queriendo egecutar la Sentencia, fueron tantos los Empeños, para que le otorgaſe la Apelacion, que le pareciò convenia hacerlo aſi, mas que por ellos, por juſtificar ſu modo de proceder; y dejandole preſo, recogiendo algun Baſtimento, y embiando à Campeche, vn Navio, à cargar de Maìz, ſe hiço à la Vela, à Tequeſta, donde fue recibido con gran aplauſo, y regocijo, y trabò Amiſtad mui firme con el Cacique, el qual le recibiò por Hermano Maior. Dejòle otros 30 Soldados, con vn Capitan, el Hermano Franciſco, vna Sierra, y Carpinteros, para que fabricaſen vna Caſa Fuerte. Arbolò vna Cruz, que adoraſen los Indios; y en quatro Dias, que eſtuvo alli, era guſto vèr la puntualidad, y Devocion, con que adoraban, y beſaban, por Mañana, y Tarde, la Cruz, Todos los Indios, Grandes, y Chicos. Diòle el Cacique vn Hermano ſuio, que era Capitan de vn Pueblo de Carlos, y dos Indios Principales, para que los trageſe à Eſpaña: y con ellos ſe hiço à la Vela, con buen tiempo, el Adelantado; y al tercer Dia ſurgiò en San Matheo, donde hallò à Gonçalo de Villarroèl, y ſu Gente, buenos.

Supo el Adelantado, que los Franceſes, que avian eſcapado, ſe mantenian en las Provincias Comarcanas; y queriendo evitar, que vnidos à los Indios traçaſen vengarſe, deſpachò Menſageros à los Caciques Vecinos, ofreciendoles muchas dadivas, ſi le embiaban luego los Chriſtianos, que tenian en ſu Poder. El Cacique, que tenia vn Marinero, que aviendoſe hecho muerto, en la Derrota de Juan Ribao, eſcapò con algunas heridas, cortan-

tandoſe las ligaduras, con vn Cuchillejo, que llevaba, le mandò, que al inſtante fueſe al Adelantado, porque no viniese ſobre El, y le deſtruieſe ſus Sementeras. Diò el Francès palabra de hacerlo; pero egecutò lo contrario, paſando de Tierra, en Tierra; y Todos los Caciques lo echaban de la ſuia, diciendole lo miſmo, que el primero, con lo qual determinò ir à San Matheo; y antes de llegar, como à media Legua, ſe detuvo, temiendo la muerte, tres, ò quatro Dias, haſta que le encontraron tres Eſpañoles, que ſabiendo ſu extraordinario Suceſo, le llevaron à San Matheo, y el Adelantado ſe ſirviò de èl, en ſus Navios, dandole la miſma Racion, que à los otros Marineros: lo miſmo egecutaron los demàs Caciques, embiando los Franceſes, que tenian. Solo Saturiba, Enemigo Capital de los Eſpañoles, no quiſo embiar à Pedro Breu, que tanto daño le causò deſpues.

Dieron noticia al Adelantado Gonçalo de Villarroèl, y otros, de que Saturiba juntaba gran Egercito, para vengar los daños, que los Eſpañoles avian hecho à algunos Caciques, y Indios, ſus Vaſallos, y à ſus Ganados, que eſtaban preſos en el Fuerte, el Cacique Emoloa, ſu Hijo, y otros dos Herederos de Caciques, dos Indios Principales de Saturiba, y Otros, que en todos eran 16, y de Acuerdo de Gonçalo de Villarroèl, reſolviò el Adelantado, al ſegundo Dia de ſu llegada à San Matheo, ſoltar vno de los Priſioneros, para que fueſe à decir à Saturiba, que otro Dia eſtuvieſe à la Punta de la Barra, diſtante dos Leguas de alli, que el Adelantado tenia que ir à San Aguſtin, y queria verle, y hablarle, porque decian le queria mucho, aunque le tenia gran miedo. Bolviò brevemente la Reſpueſta de Saturiba, diciendo, eſtaria adonde le mandaba el Adelantado, y que llevaſe conſigo los Indios preſos, porque los queria hablar.

Animò los Soldados del Fuerte, el Adelantado, para que permanecieſen conſtantes en el Servicio del Rei; pues ſabian, que El venia à Eſpaña, por ſu vtilidad, à procurar Baſtimentos, y Pagas, para que ſe viſtieſen, porque andaban poco menos que Indios; y por la Mañana ſe partiò de S. Matheo, llevando conſigo à Gonçalo de Villarroèl, à Emoloa, y otros Seis Indios Principales. Saturiba eſperaba yà en la Barra, pero mui deſviado de la Marina, y con muchos Indios. Soltò vno de los que llevaba el Adelantado, para que le dijeſe ſe acercaſe à la Marina, debajo de ſu Palabra. El Cacique reſpondiò, puſieſe en Tierra los Priſioneros, que queria hablarlos primero. Hiçolo aſi, ſin quitarles los Grillos, y por ſi ſe los quiſieſen llevar los Indios, puſo vn Vergantin enfrente de ellos, con 10 Tiros, 20 Arcabuceros, y dos Verſos, cargados de Perdigones. Embiò Saturiba dos Principales, à hablar à Emoloa, los quales anduvieron mas de dos horas, iendo, y viniendo de vn Cacique à otro. Al fin, ſe ſupo, que ſolo era tratar, de como avian de libertarle, y apurar la Paciencia al Adelantado, para que ſaltaſe en Tierra con ſu Gente, y acabarlos à Flechaços, porque demàs de los Indios, que Saturiba tenia conſigo, avia emboſcado otra gran multitud. Supo el Adelantado eſta Traicion, por vn Soldado, que cuidaba de dàr de comer à Emoloa, y à los Indios, que con el trato avia aprendido la Lengua (aunque lo ignoraban los Indios) mandò recoger los Preſos el Adelantado, y embiò à decir à Saturiba, que ſiempre avia deſeado ſer ſu Amigo, y que le peſaba, que El no lo quiſieſe ſer, que deſde entonces le tuvieſe por ſu Enemigo, y que por los Chriſtianos, que avia muerto à Traicion, El le mandaria cortar la Cabeça, y echar de ſu Tierra. El Cacique le reſpondiò, que aunque avia dicho à los Capitanes del Adelantado, era ſu Amigo, no era de buen Coraçon, porque Todos los Chriſtianos eran Enemigos ſuios, y los que venian con El, Cobardes, y Gallinas, que no ſe atrevian à pelear en Tierra, con ſus Indios: echò otros Fieros, y Amenaças; con lo qual, viendo el Adelantado fruſtrado ſu intento, ſe hiço à la Vela à San Aguſtin, donde hallò al Maeſe de Campo, y ſus Soldados buenos; pero mui deſaçonados, con el Capitan Miguèl Enrique, que fue vno de los que vinieron con el Socorro, y avia cometido graves, y ridiculos exceſos, deſobedeciendo al Governador, mudando las Centinelas, haciendo traer Armas à los que eſtaban privados de ellas, por ſus delitos, y nombrandoles por Centinelas: Quitò al Governador vn Reo, que llevaba preſo, con mano armada; hiço dàr à dos Soldados tratos de Cuerda, ſin hacerles cauſa, ni dàr noticia al Governador. Diò de palos à vn Alguacil, y egecutò otras maldades, y diſoluciones, que tenian eſcandaliçado el Pueblo: Mandòle prender el Adelantado, y le fulminò Cauſa; Oiòle ſus Deſcargos, que fueron de tan mala calidad, que ſi el Governador, ofendido, no fuera ſu Hermano, le huviera Ajuſti-

cia-

ciado; pero se contentò con quitarle la Compañia, que diò à Francisco Nuñez, y embiarle con el Proceso al Consejo de Indias.

Nombrò despues à Estevan de las Alas, por su Teniente, y llamò à todos los Capitanes à Consejo, para discurrir el modo de hacer Guerra à Saturiba. Acordaron vnanimes, se le embistiese por quatro partes con 70 Hombres en cada vna. El Adelantado partiò con los Suios al parage donde decian estaba Saturiba; y por no ser sentido de los Indios, marchò aquella Noche 10 Leguas; pero no le bastò su diligencia, porque Saturiba tuvo lugar de esconderse, sin que dejase noticia de sì. Algunos reencuentros se ofrecieron de poca importancia, con los Indios. Sucediò lo mismo à los otros Capitanes, que fueron por las tres partes restantes, de que resultò la muerte de 30 Indios, de vn Marinero, y dos Soldados Españoles, y otros heridos, que ninguno fue de los del Adelantado; y no hallando con quien pelear, ni à quien reducir, se bolvieron à San Agustin los Capitanes, à los quales, y à los demàs juntos, hablò el Adelantado, animandolos, y exortandolos à estàr concordes, y firmes en el Real Servicio; y despedido de ellos, se embarcò en vn Vergantin, y el Maese de Campo en vna Fragata, en que iban presos los Capitanes Pedro de Rodrabàn, y Miguèl Henriquez. Hicieronse à la Vela, à Santa Elena, para visitar el Fuerte de San Felipe. Tambien llevaron consigo à los Indios de Tequesta, y otros tres Indios Principales, que vno era Hijo del Cacique Emoloa, à quien avia dado libertad el Adelantado, diciendole antes, y à los demàs Indios, que asistieron à su Partida, que èl trataria bien à los que llevaba; pero que si Emoloa, y los demàs, que libertaba, aiudaban en la Guerra à Saturiba, los mandaria cortar la Cabeça.

Con Viento prospero llegò al tercero Dia al Puerto de San Felipe, hallò en buen estado la Guarnicion, y al Capitan Juan Pardo, que yà se avia buelto, en virtud de la orden del Adelantado; y èl, y todos los Soldados estaban mui contentos de la buena Tierra, que avian descubierto. Diò cuenta al Adelantado Juan Pardo, de las Amistades, hechas con los Caciques, y Indios de la Tierra adentro, y del deseo, que manifestaban de ser Christianos, y recibirle por Hermano Maior, y de que estaban mui Amigos los Caciques de la Marina, y los Indios del Distrito del Fuerte, que todos tenian el mismo deseo. Fue tanta la alegria de el Adelantado, que si se hallàra con mas Bastimento, se huviera detenido à confirmar las Amistades, con todos los Caciques, para conocerlos, y tratarlos; mas era tan poco, el que llevaba, y el que dejò en San Matheo, y San Agustin, que no se atreviò à detenerse, porque tambien le daba gran priesa al Viage, aver escrito al Rei, diez Meses antes, pasaria brevemente à España, que yà sabia, que la Heregia avia hecho rebelar à Flandes, y que iba à sojuzgarla; y antes que partiese, deseaba supiese su Magestad las necesidades, que padecian sus Soldados, en los Presidios, y los de las Islas de Puerto Ricò, la Española, y Cuba, el poder de los Piratas, y el modo de mantener, y proseguir la Conquista, y Poblacion de la Florida, sin dispendio de la Hacienda Real.

Descubrieron los Españoles, en esta Tierra, vnas Raices largas, señaladas como sartas de Cuentas, que cortada cada porcion, queda redonda; fuera son negras, y dentro blancas, y secas, duras como huesos; tienen tan dura la corteça, que apenas se les puede quitar. El sabor es aromatico, que parece genero de Especia; es semejante la Galanga. La Yerva, que produce, echa los tallos cortos, y esparce las Ramas por el suelo; sus hojas son mui anchas, y mui verdes; es caliente en el estremo de segundo grado; seca en el principio del primero; nace en sitios humedos: Vsaban los Indios de la Yerva, machacada entre dos piedras, para fregarse con ella todo el cuerpo; quando se iban à bañar, porque decian apretaba las carnes, y forralecia, con el buen olor, que tiene, y que sentian, con ella gran provecho. Tambien la vsaban en polvo, para los dolores de Estomago.

Esto aprendieron los Españoles, de los Indios, y la vsaron para lo mismo, y despues experimentaron ser admirable especifico para el dolor de Hijada, y mal de Orina, pues hace arrojar las piedras, aunque sean mui grandes: Fueron experimentando otras virtudes, creciendo tanto su estimacion entre los Soldados, que todos traìan Rosarios de estas Cuentas, à las quales llamaron, de Santa Elena, por la gran abundancia, que de ellas ay en los Lugares Pantanosos, en el Cabo de Santa Elena, y Provincia de Orista, y sus Convecinas.

Aprestò vna Fragata Hechiça, mui ligera de Vela, y Remo, tan pequeña, que aun no tenia 20 Toneladas, porque el Vergantin no tenia buen sustento, y le bol-

viò

viò à embiar à San Agustin, con 50 Quintales de Vizcochro, que avian ahorrado los Soldados, que entraron la Tierra adentro, con Juan Pardo. Prevenido el Adelantado de todo, se entrò en la Fragata, con Don Pedro de Valdès, su Yerno; Maese de Campo; Francisco de Castañeda, Capitan de su Guarda; el Capitan Juan Velez de Medrano, que bolvia à España, con Licencia, por su poca salud; y Ayala su Alferez, Francisco Cepero, Diego de Miranda, Alvaro, y Juan de Valdès; Juan de Aguinaga, el Capitan Juan de Merlo, vn Clerigo, Salcedo, y otros Hidalgos, que componian el numero de 25, todos con mui buenas Armas, y Arcabuces, metiendo en ella, cinco Marineros solos; porque los mas de los que iban embarcados, sabian bogar mui bien, que con los seis Indios, y los dos Capitanes presos, llegaban à 38 Hombres.

Hiçose à la Vela à España, y en 17 Dias dio vista à las Islas de los Açores, saliendo à 72 Leguas, cada dia, de Navegacion. Surgiò en la Isla de la Tercera, donde supo, que el Rei venia à embarcarse à la Coruña; y persuadiendose à que le podria alcançar, antes que partiese, y librarse de los Corsarios de Alto Bordo, si los encontrase, huiendo à Vela, y Remo, y que Navegando la buelta del Cabo de San Vicente, si le encontrase alguna Fusta de Moros, podria alcançarse al Remo, tomò el Rumbo diverso; hallò dos Corsarios, vno Inglès, y otro Francès, mas se librò de ellos, y entrò felizmente en el Puerto de Bivero, à 20 Leguas de la Coruña: Alli supo, que el Rei aun estaba en la Corte, à quien embiò con el Alferez Ayala los dos Presos, y las Causas al Consejo de Indias, escriviendo à su Magestad su llegada, y que luego partiria à verle.

En esto se detuvo aquel Dia, teniendo admirados los Moradores de aquel Puerto, que no avia forma de creer el Viage, y al medio dia del siguiente, se hiço à la Vela, à Avilès, que dista 28 Leguas de Bivero, y Navegò 25, hasta la Noche, que entrò en la Baìa de Altedo, donde se hallaban cinco Carabelas Portuguesas, cargadas de Sal, dos Bageles Vizcaynos, cargados de Hierro, vno de Madera, y tres Barcos de Pescadores, cuios Maestres creieron ser la Fragata de Turcos, porque su nueva invencion, la hacia parecer à las de Levante; y como venia tan esquifada, desampararon los Navios, y echaron à Tierra los Bateles, espantados de la novedad. Surgiò el Adelantado entre todos; à tiempo que vn Bagel, de los cargados de Hierro, encallò en la Arena, y desfondò, para que el Pirata, que temian, no pudiese llevarse la Carga. Dabale gran lastima al Adelantado, que se perdiese, y mandò à vn Marinero diese voces, para que se acercase algun Batel à la Fragata, y mandò, no se tocasen los Clarines, ni disparasen tres Pieças de Bronce, que llevaba, porque no se asustasen mas los de la Baìa; pero aunque el Marinero diò muchos gritos, nadie quiso venir hasta la media noche, que à lo lejos vieron vna Fragata, y vn Batel bien esquifado, de Remos, desde el qual preguntaron à los de la Fragata: *Quien eran, y à què venian?* Respondieron, *que el Adelantado Pedro Menendez, que venia de la Florida, que llegasen à Bordo.* Los del Batel dijeron, *que los engañaban, que los hablase el Adelantado, que ellos bien le conocian.* Entonces el Adelantado les dijo en voz alta: *Hermanos, socorred aquel Navio, que se està perdiendo en Tierra, y avisad à la Gente huida, que soi Yo, y bolved con los Bateles, à Bordo.* Conocieronle los Marineros, y luego fueron à hacer lo que les mandaba, en que se detuvieron hasta el amanecer, que vinieron à Bordo, menos vno, que fue por Tierra à Avilès, à avisar à Doña Maria de Solìs, su Muger, y ganar las Albricias: Despues fueron llegando los demàs Bateles, y el Adelantado mandò desplegar vn Guion, de Damasco Carmesì, à modo de Estandarte, y vna Vandera de Campo, tocar los Clarines à dos Marineros, que sabian mui bien, y hacer Salva con la Artilleria; con lo qual huieron todos los Bateles, que avian llegado, confirmandose en que era Corsario, menos el que le avia hablado, el qual bolviò por ellos, y los trajo à Bordo. Alegraronse mucho de vèr al Adelantado, y estaban espantados de que en Bagel tan pequeño huviese Navegado tanto Mar; y ello es cosa tan maravillosa, que hasta oy no se ha visto. Hiço Velas el Adelantado, y à las dos horas, entrò en el Puerto de Avilès, cuio Pueblo yà estaba alborotado, con la noticia, que avia llevado el Marinero.

No se puede encarecer el gusto, y aclamacion, no solo de su Muger, y Deudos, sino de todos los Vecinos, que se hincaban de rodillas, levantando al Cielo las manos, y daban Gracias à Dios; y al vèr la Fragata tan pequeña, con Vandera, Gallardete, y Pieças, se pasmaban. Saliò el Adelantado, y los Soldados, mui Biçarros, disparando la Artilleria, y Arca-

cabuceria: Todos los miraban tan suspensos, que parecian encantados. Fue el Adelantado à la Iglesia à dàr Gracias à Dios, y de alli à su Casa, acompañado de todo el Pueblo: Recibieronle su Muger, Hijas, Hermanos, y Sobrinas, que estaban con ella, esperando à el Adelantado, como se podrà considerar, pues no le avian visto en veinte Años.

Vino despues el Adelantado, à 20 de Julio, à Valladolid, traiendo los seis Indios, con sus Arcos, y Flechas, como andaban en la Florida. El Rei le favoreciò mucho, y le dijo, tenia la Jornada de la Florida en gran servicio, y que le haria mercedes: Diòle cuenta del estado de la Florida, del modo de mantenerla, y asegurar las Flotas, y destruir los Corsarios.

Refiriò por estenso, el destroço de Ribao, y los demàs Hereges, y que en el termino de 300 Leguas de Costa, descubriò quatro Puertos, el que menos, de quatro braças de Agua, en plea Mar, y otros 20, de dos braças y medio de fondo, los quales avia andado, y entrado, en todos, à reconocerlos por su persona, con quatro, ò cinco Vergantines, descubriendolos, sondeandolos, y marcando las entradas, y que ajustò Paz, y Amistad con los Caciques de estas 300 Leguas, excepto con Saturiba, que no la quiso, y poblò en siete partes, tres Fuertes, y quatro Pueblos, dando cuenta de las Fortificaciones de San Agustin, San Matheo, San Felipe, y de otras cinco Casas Fuertes, que dejaba en Is, Tequesta, Carlos, Tocobaga, y la que en la Tierra adentro edificò Juan Pardo, con Gente, y Municion.

El Rei se alegrò mucho de vèr los Indios, y quedò tan satisfecho, y los del Consejo, que le pidieron al Adelantado diese por escrito lo que se le ofrecia, en las cosas de las Indias, y especialmente en la Florida. El lo hiço mui claramente, y sin disimulo; advirtiendo, que muchos Capitanes, y Soldados, de los Amotinados de la Florida, aviendo hecho informaciones falsas ante Garcia Osorio, Governador de la Habana, y ante otros Jueces, jurando vnos en favor de otros, aver servido mui bien, y mas señaladamente, que los que andaban en el Real Servicio, y ganado los Fuertes, siendo los primeros en las hambres, trabajos, y peligros, que tuvieron en aquella Tierra, y en las Guerras de Indios; y estaban tan sobervios, y loçanos con estas informaciones, como si fueran verdaderas: Fundaban en muchas mentiras, y falsedades la justificacion de su flaqueça, y deslealtad, atreviendose à pedir Mercedes à su Magestad, que reservò à la venida del Adelantado sus pretensiones; y como informò de la prision del Maese de Campo, de aver muerto injustamente los Indios, de la codicia, y poco valor de los Amotinados, se hicieron muchos; aunque avian sido tales los artes de estos desleales, que algunos del Consejo de Indias, y otros Ministros del Rei, estaban persuadidos, à que el Adelantado excedia, y que avia tomado à su cargo aquella Empresa por su vtilidad, y interès, y no por el Servicio de Dios, y del Rei, siendo asi, que nunca estuvo mas rico, que quando empeçò à servir al Rei de General, pues se hallaba con dos Galeones proprios, y mas de 30∪ Ducados, y avia ganado despues, sin herir la estimacion de su Oficio, excesivas cantidades, que todas las gastò en Servicio del Rei, para salir bien con su empeño, pues los Ministros no le daban lo que resolvia su Magestad, y mucho menos las ventajas, que pagaba à sus Capitanes, y Soldados, à los quales mantenia quando no servian, ni goçaban Sueldo, à su costa.

Pero el gran cuidado del Rei, y la solicitud del Adelantado, no bastaron à apresurar las dilaciones de la Corte, las quales causaron el maior daño en los intereses del Rei, y del Adelantado; y faltò poco para que se siguiese de ellas la pèrdida de la Florida; porque la indignacion de los Hereges crecia cada dia; y como no se hacia caso de las quejas, que daban en Francia, del Adelantado; antes eran mal recibidas, procuraban, à lo menos, commover à los Sectarios, refiriendo mil invenciones, y mentiras, contando cada vno, vn caso raro, y odioso. Al fin persuadieron, y aiudaron con secreto à Domingo Gurgio (ò Gourgues) de Monte Marsano (Herege terrible, Hermano de otro, que era Presidente de la Generalidad de Guiena) que los Españoles avian echado à Galeras en la Guerra de Florencia, en que estuvo algunos Años, à que pasase à vengar el agravio, hecho à su maldita Secta, en la Justicia de Ribao, y sus Compañeros, y echando voz de que bolvia al Brasil, donde avia Navegado otras veces.

Armò tres Navios, con 200 Soldados, y 80 Marineros, y por Agosto se hiço à la Vela: con prospero viento llegò al Cabo de la Isla de Cuba, ò San Antonio, donde los que iban con El (vien-

do, que la Jornada era otra de la que imaginaban) le requirieron, que les digese donde hacian Viage. Entonces declarò su intento, ponderandolos, que pues el Rei de Francia, movido de su particular conveniencia, no avia sido para tomar vengança de los Españoles, Autores de la gran maldad egecutada con Ribao, en Odio de la Nueva Religion, que seguian. El, encendido en el Celo de la Honra de su Patria, avia determinado gastar su Hacienda en aquella Empresa, de que no esperaba mas fruto, que vengarse, para eterniçar su Fama; por lo qual los rogaba, le asistiesen, por ser de tanta Reputacion, y no le desamparasen, pues todos participarian igualmente de la Gloria de ella. Ninguno le contradijo, y Navegando, entrò Gurgio por la boca del Rio Mayo, ò de S. Matheo, mui contento. Los Españoles, luego que le divisaron, desde los Fuertes, creiendo eran Navios de España, porque avia Dias, que no vìan ninguno Estrangero, hicieronles salva: Gurgio correspondiò à ella, y como que iba à otra parte, pasò 15 Leguas mas adelante, y llegò la boca de el Rio Taratacuru, que los Franceses llaman Sequana. Los Indios concurrieron Todos Armados, à impedir tomase Tierra; y El, reconociendo, que la Guerra frustraba el fin de su deseo, les manifestò iba de Paz, à renovar de parte del Rei de Francia, la Aliança, y Confederacion antecedente, y que no era su intento hacerlos mal, sino es regalarlos, y deshacer los Agravios, que les huviesen hecho los Españoles, dandoles muchas cosas estrañas, que el Rei de Francia les embiaba; y como son los Indios tan Codiciosos, dejaron las Armas, celebrando esta oferta, con grandes alegrias.

Esparciòse la noticia de la llegada de estos Franceses, vino Saturiba al Dia siguiente, con sus Hijos, y Otros Caciques, sus Vasallos, y entre ellos Molona, Tacadocoru, Almachanor, Athore, Arpaha, Ellicopile, Alcalava, y Otros; y aviendo dejado las Armas, y allanado el suelo de las Maleças, que tenia, se sentaron Todos. Saturiba se quejò asperamente, de las molestias, que le hacian los Españoles, diciendo muchos males de ellos, y callando los que El avia causado, para persuadir à los demàs; concluiò vn largo Raçonamiento, que hiço, proponiendo à Gurgio, si queria aiudarles à vengar las Injurias, que sufrian. Gurgio, que viò tan buena disposicion, para sus intentos. Respondiò, que por saber el Rei de Francia sus Agravios, y la infame Tiranìa de sus Enemigos, le embiaba à que los vengase de aquellos Ladrones, y otras palabras peores, que encendieron mas la ira, y el deseo de los Indios; con lo qual quedaron mui contentos, y mas, de muchos Cascaveles, Cuchillos, y Tigeras, con que los regalò. Saturiba le diò vna Cadenilla de Plata, y los Otros Caciques, Pieles de Ciervo, bien curtidas, y otras cosas del Paìs. Pidieron los Indios Vestidos, para los Dias de Fiesta, y para enterrarse: hicieron Confederacion, con todas las Solenidades, que acostumbraban, asistiendo à todo Pedro Breu, que desde el Año de 1565. estaba con Saturiba, infundiendole Odio contra los Españoles, industriandole, y à los demàs Caciques, por si llegaba en algun tiempo esta ocasion, que no esperaba tan presto.

Asi tramaban su Traicion, quando el Adelantado, en la Corte, avia dado Memorial en el Consejo de Indias, pidiendo se le hiciese Merced, correspondiente à sus Servicios (verdaderamente grandes) que estaban sin premio, y que se le diese vna Aiuda de Costa, para pagar sus Deudas: satisfaciendole lo que avia gastado, demàs de la obligacion de su Asiento, y el Flete del Galeon San Pelayo, hasta que se perdiò; sobre lo qual se le hiço seguir Pleito, que no se determinò hasta el Abril siguiente.

Intentòse hacer novedad en los Oficiales Reales, que avia nombrado, el Adelantado en la Florida, y aprobado el Rei, proveiendo estos Empleos en los que no avian servido en esta Jornada; lo qual le hiço acudir à su Magestad à representar avian cumplido con su obligacion, y pasado los mismos trabajos, que los demàs Conquistadores, sin que les estorvase esto, llevar puntual cuenta, y raçon, y sus libros en forma, sin tener mas Sueldo, que de lo que producia la Renta de la Tierra, que procuraban adelantar por todos los medios licitos, para tener de que ser pagados: Que avian llevado muchos Deudos, Amigos, y Criados à la Poblacion, sirviendo en ello con gran provecho, y estaban nombrados legitimamente; que los Empleos eran de tan poca importancia, que podia ser, que los dejasen, por ser mas de embaraço, que de vtilidad; pero que quitarselos, sin causa, seria darla à que pensasen, que no tenian subsistencia las Mercedes Reales, y lo tendrian por deshonra, y la Tierra no se poblaria de Hombres Nobles; repre-

presentò otras cosas, que fueron bastantes à que entonces no se hiciese novedad.

El mismo Año trajo vn Francès à Sevilla, el Sasafras, Arbol, que los Indios llaman Palame: El maior serà como vn Pino mediano, tan derecho, y de su figura; no echa mas que vn Bastago, ò Tronco, y en lo alto Ramas, de que forma Copa. Las Hojas (que siempre tiene) son como las de Higuera, con tres puntas verdes, obscuras, y olorosas; y huelen mas, secas; y quando pequeñas, se parecen à las del Peral; es mui ligera su madera, y la Corteça tiene olor Aromatico, que tira à Hinojo; y metida en vn Aposento, aunque sea poca, le llena de olor: Su Raiz es mas pesada, que el Arbol, y està tan superficial, que se arranca con gran facilidad. Tiene mui pegada en lo interior la Corteça, y es mucho mas olorosa, que lo demàs. Criase junto à el Mar, en sitios no mui secos, ni humedos; y ay Montes de estos Arboles, que despiden tanto olor de sì, que parecen de Canela, y en la color, y en los efectos se le parece. Nace en muchas partes de la Florida; y si como dice Clusio, sobre Monardes, fol. 322. la han traìdo los Ingleses de la Provincia de la Virginia (antes llamada Vingandencao) verde, se sabrà si lleva flor, y fruto, que no supo Monardes, ni refieren Clusio, ni Hernandez. Es caliente, y seco, en segundo grado, este Arbol, aunque su Corteça llega al Tercero. Es remedio admirable contra muchas enfermedades; cura las Opilaciones, conforta al Higado, y al Estomago; quita las Tercianas nothas, y hace huir las Fiebres largas; restaura las ganas de comer; cura los males de Cabeça, los del Pecho, el dolor de Hijada; hace echar las piedras; provoca la Orina, y el Menstruo; sana Tullidos; quita el dolor de Muelas; sirve lo mismo, que la Çarçaparrilla, y la China, en las Bubas; cura la Gota de poco tiempo; agilita las Manos, entorpecidas por enfermedad; ablanda el Vientre, y quita el mal de Madre; sirve para la fecundidad; engorda; preserva de peste; y en todas las enfermedades frias, largas, y flatos, es vtilisima.

El mismo Marinero, que escapò de la muerte, al tiempo, que se hiço Justicia de Ribao, aviendo estado vn Año entre los Españoles, con otro Francès, llamado Pompierre, fue llevado con èl, à la Habana; y queriendo, desde alli, pasarlos à Portugal, en vna Nave, encontraron con otra Francesa, cuio Capitan se llamaba Dumptens, el qual apresò la Nave Española, que los llevaba, y trajo à Francia à los dos, Prisioneros.

Año M. D. LXVIII.

PEDRO Breu, no se apartaba de Gurgio, informandole de quanto era al proposito, de mantener la Colera, y deseo de vengarse, que llevaba; y asegurado, de que los Indios estaban bien dispuestos à aiudarle, hiço venir los mas Principales Caciques, con los quales resolviò, que Otocara, ù Olotocara, Pariente cercano de Saturiba, con muchos Indios, y grande disimulacion, reconociese la fuerça, y estado de los Españoles, los quales estaban bien descuidados, de la Traicion, que contra ellos se tramaba.

Despues señalaron Dia, para que los Caciques trajesen cierto numero de Indios Armados, à su modo; y porque los Franceses se recelaban de Saturiba, le pidiò Gurgio Rehenes, para asegurar el secreto de lo determinado. Diòle vn Hijo suio, y vna de las Mugeres, que tenia, de 18 Años, que era la que mas amaba.

Venido el Dia señalado, concurrieron Todos los Caciques, cada Uno con los Indios de Guerra, que se les avian encomendado, con Arcos, Flechas, y grandes Plumages; y despues de aver conferido el modo de la Empresa, estando yà resueltos à empeçarla, tomaron vna bebida, que llaman Casina, y la hacen de çumo de hojas de Sasafras, y algunas Yervas, con la qual creen se cobra Animo, y robustèz, de que vsan en sus expediciones peligrosas, su efecto es suspender la Hambre, y la Sed por 24 horas. Bebieron, en conformidad de la Amistad, Gurgio, y Otros Franceses, cuia intencion era acometer à los Españoles al amanecer, porque aun el tiempo se pareciese à la vengança, à la presumida ofensa; pero el mal Camino, y las lluvias, hicieron detener el impetu, gastando mas tiempo del que quisieran, en vadear el Rio Sarrabahia, y Otro, que estaba mas adelante, al tiempo de la resaca: haciendo la indignacion, tolerar este trabajo à Franceses, y à Indios, constantemente.

El Sabado, despues de Pasqua de Resurreccion, por el Mes de Abril, yà salido el Sol, llegaron à vista de vn Fuerte de

de los Españoles; que estaba à la Ribera diestra, en la boca del Rio; entonces los Españoles conocieron el engaño, que avian tenido en persuadirse à que las Naves Francesas eran de Amigos.

Mandò Gurgio à los Indios, que con Gente bastante se emboscasen en los Sitios, por donde podian huir los Españoles, y quedandose con Otros, embistieron el Fuerte, con gran priesa. Defendieronle quanto pudieron los Españoles, con muerte de algunos Franceses, è Indios; y aviendoles informado, de que eran 2y. los Franceses, salieron al Campo, formados, y empeçaron à retirarse, dejando el Fuerte en manos de los Franceses, que ocupados en arruinarle, no siguieron à los que salian; pero aunque mudaron el riesgo, no mejoraron de Fortuna, porque dando en los Indios, que tenian tomadas las avenidas, mataron la maior parte, y entre ellos, y los Franceses hicieron 30 Prisioneros, heridos, y descuidados, que sirvieron al Odio de los Hereges. Luego pasaron al Fuerte, que estaba en la otra Ribera, en vn Barco, con 80 Escopeteros, y muchos Indios, à Nado, y en Canoas: entraronle con mas facilidad, dando muerte à algunos Españoles, y otros pudieron escapar, aunque mui arriesgadamente, de las manos de los Indios.

Supo Gurgio luego el engaño, en que estaban los Españoles, del poder, que traìa; y viendo la resistencia, què se le avia hecho en los Fuertes, reconociò, que si se averiguaba su poca Gente, malograba su intento; por lo qual, apresuradamente, llevando por Guia à vn Prisionero Español, prevenido de Escalas, marchò, sin orden, y con gran presteça, al Fuerte de San Matheo, aquella misma Noche, llegò à vista de èl, al amanecer, de el Dia siguiente; y aviendo mandado à los Indios, que le pareciò, se escondiesen, para dàr muerte à los que se quisiesen huir la Tierra adentro, reconocida la Fortificacion, diò orden para que se acometiese por lo menos profundo del Foso. El Governador de la Plaça, Gonçalo de Villarroèl, mandò, que saliesen 60 Soldados à reconocer los Franceses; pero cogiendolos enmedio, aiudados de innumerable multitud de Indios, mas feroces, y crueles, cada instante, con las Victorias, que avian logrado, mataron muchos, hiriendolos à todos. El Governador, viendose perdido, y persuadiendose à que era imposible resistir à tan gran Egercito, cuio numero iba aumentandose à proporcion del asombro; procurò retirarse à los Montes vecinos con la Gente, abriendo camino con la Espada; y aunque los Indios, que estaban en celada, dieron muerte à algunos, à costa de muchos Barbaros, èl, y otros salvaron la vida, con grandes trabajos, que pudieran aver escusado, si desde que supo, que avian pasado las Naves, solicitàra saber su viage, y disignio, como tenia obligacion, para prevenirse con tiempo, y aver juntado los 100 Hombres, que estaban en los Fuertes, y despachado à la Habana por Socorros, para los quales el Adelantado, avia dejado bastante disposicion.

Gurgio entrò en Charlefort, y le saqueò con el maior rigor; y para soleniçar el infame Triunfo, hiço Ahorcar de los Arboles cercanos à todos los Españoles Prisioneros, poniendo vn Letrero, que decia: *No por Españoles, sino por Traidores, y Homicidas*; (porque fingen, que Pedro Menendez, quando mandò Justiciar los Hugonotes, puso otro, que decia: *No por Franceses, sino por Luteranos.*) Cuio impìo egemplo siguieron los Hereges, poco despues, en otros parages, como Jaques de Soria, Corsario Francès, que aviendo encontrado vna Nave Portuguesa, en que iba al Perù el Padre Ignacio de Acebedo, con 38 de la Compañia de Jesus, la entrò por fuerça, y mandò matar à todos los Religiosos, y Hermanos, diciendo à grandes voces: *Mueran, mueran los Papistas, que vàn à sembrar falsa Doctrina, al Brasil*; y al tiempo de abordar à la Nave Catholica, yà rendida, decia: *Echad al Mar esos perros Jesuitas, Papistas, y Enemigos nuestros*; y embistiendo con ellos los Soldados, los cortaron los Braços, y los echaron al Mar. Y el Año siguiente de 1571. aviendo cogido Juan Cadavillo al P. Pedro Diaz, de la misma Compañia, y otros, despues de tratarlos con grande inhumanidad, los hiço echar al Mar, llamandolos Perros, Ladrones, Papistas, y Enemigos de Dios.

Gurgio, mui contento de aver conseguido su deseo, persuadiò à los Indios, que si querian tener libertad, demoliesen los Fuertes, y no dejasen bolver alli à los Españoles, que era Gente tan feròz, è inhumana, que en ninguna parte del Mundo cabia, y à toda priesa embarcò en sus Naos, que yà avian llegado cinco Culebrinas grandes, quatro medianas, 17 Barriles de Polvora, y lo demàs, que valia algo, aunque fue poco, porque el Almacen lo avia bolado vn Indio, encendiendo la Polvora, que en

el

èl estaba, con harto sentimiento suio. Diò à los Indios las cosas de Rescate, que hallò, manifestandoles, que la presteça de bolverse, era para traer maiores Socorros contra los Españoles, si intentasen hacerles algun mal, antes que pasasen doce Lunas.

Y temiendo, que los Españoles bolviesen sobre El, se embarcò à 3. de Maio, y llegò à la Rochela el Dia 6. de Junio, sin que pudiesen alcançarle vnos Navios Españoles, que en el Camino le siguieron. Desde alli pasò à Burdeos la Artilleria robada, aviendo perdido, demàs de los que murieron en los Asaltos, ocho Hombres, y vn Navio.

Creiò Gurgio, hallar en Francia, gran aplauso de esta inconsiderada Crueldad (como se le daban los Hereges de la Rochela) y en la Corte, el premio correspondiente à la grande faccion, que imaginaba; pero le sucediò tan al revès, que fue tratado, como Perturbador de la Paz; pues sin Ordenes Reales insultaba à los Confederados de la Corona de Francia, y fue buscado, con gran desvelo, de los Ministros, (para entregarle al Embaxador de España, que con grande instancia le pedia al Rei de Francia) en justificacion de su sinceridad; pero nunca pudo ser avido, porque los Hereges le protegian, y amparaban; y los que mas se señalaron en esto, fueron el Questor Vocquiaux, y Marigni, Presidente del Parlamento, que tuvo muchos Dias escondido à Gurgio en su Casa. Despues de aver vivido desdichadamente, quando parecia, que la Fortuna queria mejorarle, pues à instancia del Rebelde Don Antonio, Prior de Ocrato, le avia perdonado el Rei de Francia, y elegidole por Almirante de la Armada, que embiaba contra el de España, quando sucediò en la Corona de Portugal, muriò en Fours, Año de 1582.

El Adelantado Pedro Menendez, estaba en España, haciendo grandes diligencias, para que fuesen à la Florida Predicadores Apostolicos, y siguiendo Pleito con el Fiscal del Consejo de Indias, sobre que se le pagase el Galeon San Pelayo, y otros gastos, que fuera de las obligaciones de su Asiento, avia hecho; y dejandole concluso à 13. de Março, partiò de San Lucar, aviendole nombrado su Magestad por Governador de Cuba, y socorrido con 200ꝗ. Ducados de Aiuda de Costa (como dice Illescas) à prevenir su Viage à la Florida. Llevò todo lo que necesitaba, y 10 Misioneros, nombrados por el Santo Duque Don Francisco de Borja, que eran el P. Juan Baptista Segura, Natural de Toledo, que iba por Vice-Provincial; el P. Gonçalo del Alamo, Natural de Cordova; el P. Juan de la Carrera, Natural de Ponferrada; y los Hermanos Domingo Agustin Baez, Natural de Canaria; Juan Baptista Mendez; y Gabriel de Solis, Naturales de Sevilla; Pedro Ruiz; Juan Salcedo; Christoval Redondo; y Pedro de Linares; tambien fue el P. Antonio Sedeño, Natural de San Clemente.

Con buen tiempo, llegaron à la Florida, donde hallaron los estragos, hechos por Gurgio: la Infanteria Española hambrienta, y desnuda: la Pacificacion de los Indios, en peor estado, que nunca; y aviendo prevenido en aquella Costa, lo que le parecia, para que tuviese la Mision mejor efecto, se bolviò el Adelantado à la Habana, à esperar mejor ocasion de conducirlos à la Florida.

En la Navegacion, por la Canal de Bahama, padecieron tan gran Tormenta, que estuvieron cerca de perderse; lo qual irritò tanto al Piloto, que empeçò à blasfemar repitiendo, que si no llevàra Padres de la Compañia, no huviera Borrasca; que no avia tenido, en quantas veces avia Navegado con Luteranos, y aun con Turcos; pero à breve rato, por las Oraciones de los Padres, quiso Dios llegasen à salvamento, en la Habana. Poco tiempo despues, bolviendo el Piloto de la Florida, sin Jesuitas, se perdiò en el mismo Sitio, donde avia blasfemado, con las Mercaderias, y lo demàs, que en su Bagel traìa.

Con la Venida del P. Segura, y sus Compañeros, se alegraron mucho el P. Rogèl, y el Hermano Villarreal, que yà avian aprendido la Lengua de aquel Paìs, y avian hecho gran fruto en los Presidios, y Poblaciones; y reconociendo el Adelantado, que la Conservacion de este fruto, pendia, de que siempre se mantuviesen en la Habana algunos PP. de la Compañia, fundò vn Seminario, en que fuesen enseñados, è instruìdos los Muchachos Indios, que se embiasen de la Florida: quedò por Superior en èl, el P. Rogèl, y en su compañia el Hermano Villarreal, mui querido de los Isleños; à cuia liberalidad aiudò mucho, el aver sabido, que en 10. de Abril se avia sentenciado el Pleito en el Consejo de Indias, por los DD. Luis de Molina, Vazquez, Aguilera, Francisco de Villafañe, y los Lic. Salas, y Don Gomez Çapata, mandando pagar à Pedro Menendez, el Navio de Aviso, que se perdiò con el Capitan Flores, y el sueldo del Galeon San Pelayo, remitiendo las demàs pretensiones à Consulta.

Dispuestas todas las cosas, en la forma, que se tuvo entonces por mas conveniente, bolvieron à la Florida el P. Juan Baptista Segura, y sus Compañeros, è immediatamente, que llegaron, trabajaron mucho en la Provincia de Carlos, Predicaron en Tocobaga, y estuvieron de asiento en la Provincia de Tequesta, Predicando por Interprete, sin hacer fruto alguno. Los que fueron à los Presidios de los Españoles, pareciendoles, que estàr entre los Soldados, los malquistaba con los Indios, dividieron entre Sì las Provincias: el P. Antonio Sedeño, fuè à la Isla de Guale, con el Hermano Baez, que se aplicò tanto à la Lengua, que en breve tiempo hiço Arte, para aprenderla, y Catecismo, para enseñar la Doctrina Christiana à los Indios.

Con la vaga noticia, que se esparciò en Francia, è Inglaterra, de la Destruicion de los Españoles, en la Florida, bolvieron los Corsarios à infestar las costas de las Islas, y Tierra-Firme; y algunos con tanto poder, que como si tuvieran Patentes del Rei, para negociar Generos prohibidos, se entraban en los Puertos, como lo hiço Juan de Haukins, Inglès, que se metiò en el Puerto de San Juan de Ulva, con cinco Navios, cargados de Mercaderias, y Negros; pero al Dia siguiente, llegò la Flota, que iba de España, y sin que se pudiesen valer los Ingleses, los embistiò, y tomò tres Navios de Mercaderias, escapando los dos con gran trabajo; lo qual arguien de Traicion algunos Herejes, suponiendo, que entre Carlos V. y Enrique VIII. avia antigua Capitulacion de Comercio libre, y que la Flota diò palabra, de no hacer mal à los Ingleses, y la quebrantò, tomando, sobre seguro, aquellos Navios; lo qual pondera, tan agria, como neciamente, el Impìo Larrey, inventando, falsamente, para dàr Nombre tan injusto à esta accion, el Tratado, y la Palabra. Tambien tomaron otros tres Navios de Corsarios, los Capitanes del Adelantado.

Año M. D. LXIX.

EL Cuidado del Adelantado, y el gran trabajo, y gasto de mantener la Conquista Espiritual, y Temporal empeçada, se viò este Año, en los efectos, que produjo; pues à 25. de Abril embiò à Estevan de las Alas à la Florida con 273 Personas, de las quales, puso 193 en la Ciudad de San Felipe, en el Cabo de Santa Elena, y las demàs en la de San Agustin, que avia reparado antes, de la Ruina, que Gurgio ocasionò en S. Matheo, poniendo en èl 150 Soldados de Guarnicion, para que Poblasen aquellas Ciudades; dispuso, que el P. Rogèl, con Otros de la Compañia de Jesus, fuesen à Santa Elena, ù Orista; el qual, aviendo consolado à aquellos Pobladores, y Soldados, con Celo insigne de estender la Religion Catolica, entrò en la Provincia de Orista, con otros tres Compañeros. Empeçò à tratar, y à alagar à los Indios; y reconociò, informado de sus Costumbres, ser mas Racionales, que los de Carlos, pues no eran Nefandos, Incestuosos, Crueles, ni Ladrones; casavanse con vna Muger sola; tenian mucho cuidado en sus Casas, Sementeras, y Hijos; trataban Verdad, y entre ellos gastaban Paz, y llaneça; con lo qual se prometiò vna copiosa Mies, aunque estaba mui desconsolado porque no entendia la Lengua: persuadiase, à que avia de tardar mas en aprenderla, que los Indios en saber la Doctrina; y con el deseo de emplearse, totalmente, en la Conversion de aquellos Infieles, se diò tal priesa, y se aplicò con tanta eficacia à penetrar el Idioma, que à los seis Meses hablaba, y Predicaba à los Indios en èl, instruiendolos con mucho gusto, en las cosas, que mas facilmente podian comprehender, como en la Vnidad de Dios, su Poder, ser Causa de todo, el Amor à lo bueno, y aborrecimiento à lo malo; el Premio, y Castigo, la Immortalidad del Alma, y Resurreccion Vniversal. Los Indios le oìan con tanta atencion, que el Padre daba muchas Gracias à Dios de verlos tan bien inclinados, teniendo por sencilleces las preguntas, que le hacian: como si Dios tenia Muger? y otras semejantes; pero à poco tiempo conociò, que la Predicacion no aprovechaba, pues venido el fruto de la Bellota, le desampararon todos los Indios, que tenia reducidos, sin que fuese posible detener alguno.

El P. Antonio Sedeño, que avia ido con el Hermano Domingo Agustin Baez, à la Provincia de Guale, llevò mucho Maìz, que les avia dado el Obispo de Cuba Don Juan del Castillo, para atraer, y socorrer à los Indios, los quales acudieron con mucha puntualidad à la Predicacion de la Doctrina, todo el tiempo que durò el Maìz; pero luego que se acabò, ningun Indio queria oìrle, ni huvo eficacia

cia para reducirlos; con lo qual, el Año siguiente se bolviò à Santa Elena solo; porque el H. Baez, muriò al Año, de estàr en Guale, donde, ni el P. Sedeño, que estuvo 14 Meses, ni el P. Segura, seis, ni el P. Alamo, quatro, ni el Hermano Francisco, que estuvo diez Meses, hiciesen mas que Bautiçar siete Personas, los quatro Niños, y los tres estando à la muerte.

A 18 de Agosto escriviò el Santisimo Pio V. al Adelantado, dandole su Bendicion Apostolica, muchos elogios, advirtiendole como avia de cumplir las Ordenes, y Instrucciones, que para la Conquista llevò, por aver sido informado de todo, por el Rei, y otros, de lo que avia egecutado; pero mejor se reconocerà, por el contexto de la Carta, que traducida, dice el Sobre-escrito:

Carta de San Pio V. à Pedro Menendez.

A Nuestro Amado Hijo, y Noble Varon, Pedro Menendez Avilès, Virrei en la Provincia de la Florida, en las partes de la India.

AMADO Hijo, y Noble Varon: Salud, Gracia, y Bendicion de Nuestro Señor, sea con Vos. Amen. Grandemente nos alegramos, despues que entendimos, que nuestro mui Amado, y Caro Hijo en Christo Felipe, Rei Catholico, os avia proveìdo, y señalado, para el Govierno de la Florida, haciendoos Adelantado de ella; porque tenemos de vuestra Persona tal relacion, y de los meritos de vuestra Virtud, y Nobleça, tan bastante, y copioso informe, que sin duda creemos, que no solamente cumplireis, fielmente, y con cuidado, y diligencia, el Orden, è Instruccion, que por Rei tan Catholico os fuere dada; pero aun confiamos, que Vos, con vuestra Discrecion, y Abito, hareis todo lo necesario, y que viereis cumple al Acrecentamiento de nuestra Santa Fè Catholica, y para ganar mas Almas para Dios: Bien sè Yo, que entendeis conviene, que esos Indios sean regidos, y governados con buen sexo, y prudencia; porque los que estàn flacos en la Fè, por ser nuevamente convertidos, se esfuercen, y confirmen, y los Idolatras se conviertan, y reciban la Fè de Christo, para que los primeros alaben à Dios, conociendo los Beneficios de su Divina Misericordia; y los segundos, que aun son Infieles, con el egemplo, è imitacion de estos, que yà estàn fuera de su ceguedad, sean traìdos al conocimiento de la Verdad; pero no ay cosa, que mas importe para la Conversion de estos Indios, è Idolatras, que procurar con todas fuerças, que no sean escandaliçados con los vicios, y malas costumbres, de los que pasan del Occidente, à aquellas partes: Esta es la Llave de este Santo Negocio, en que se encierra todo el sèr de vuestra pretension. Bien entendeis, Noble Varon, sin que Yo lo diga, que gran ocasion se os ofrece, en el cumplimiento, y administracion de esta causa: de que redunda; lo uno, servir à Dios Nuestro Señor; lo otro, acrecentar el Nombre de vuestro Rei, el qual de los Hombres serà estimado, como del mismo Dios, amado, y remunerado. Ansi, que dandoos nuestra Paternal, y Apostolica Bendicion, os pedimos, y encargamos, que deis entera fee, y credito à nuestro buen Hermano Arçobispo de Rosano, el qual en nuestro Nombre, os significarà nuestro deseo, con mas dilatadas palabras. Dada en Roma, en San Pedro, con el Anillo del Pescador, à 18. de Agosto de 1569. el Año tercero de nuestro Pontificado. Antonio Floribelo Cacelino.

Justi-

Justificacion evidente de la Fama, Prudencia, Celo, y Christiandad, con que se portò el Adelantado en esta Conquista.

Año M.D.LXX.

LA Ardiente Caridad del P. Rogèl, creiò, que averle dejado los Indios de Orista, procedia de temor, de no perder el fruto de la Bellota, que guardaban todo el Año, para su mantenimiento; y considerando, que yà avrian cogido la que necesitaban, resolviò ir à buscarlos à las Juntas, y Rancherias, que hacian en diversos Lugares: Predicabales los Mysterios de nuestra Santa Fè; pero ellos, que imaginaban aver salido de esclavitud, con desamparar la Estancia, è Iglesia de los Padres, hallandose bien en su libertad, con malicia increible, no querian aprender nada, ni creer lo que se les Predicaba, antes hacian burla, empeorando cada dia su Conversion.

Viendo el poco fruto, que sacaba de la Provincia de Orista, tratò de experimentar, si podia reducir à los Indios à que se estuviesen quietos, en vn parage, donde la continuacion de Predicar hiciese algun efecto. Ofreciòles mucho Maìz, para sus Sementeras, y les rogò cuidasen de ellas, y no anduviesen vagando. Aceptaron el Maìz, y prometieron formar vn Pueblo: Pidieronle Açadones para cultivar la Tierra. El P. Rogèl, solo tenia tres: embiò à pedir mas, à Estevan de las Alas, que le embiò cinco, los quales diò à los Indios: Empeçaron à llenar el deseo del P. Rogèl; fabricaron mas de 20 Casas, en el Sitio destinado para el Pueblo, y dos hicieron sus Sementeras, con el Maìz, que el P. Rogèl les daba; pero à breve tiempo todos los Moradores de las Casas (excepto los que avian sembrado) huieron del Lugar, sin otro motivo, que su natural flaqueça, y beleidad; y aunque procurò el P. Rogèl detenerlos, con alhagos, ofertas, y dadivas, que es lo que mas persuade al genio de estos Indios, siguiendolos mas de 20 Leguas, no pudo conseguir viniesen con èl; y dejandolos, se bolviò bien desconsolado, à los que avian quedado en las Casas, para reconocer si podia fijar en su Coraçon alguna de las Verdades Catholicas.

Procurò darles à entender el Misterio de la Santisima Trinidad, el motivo de adorar la Cruz, y otras cosas, que le parecia oìan con gran devocion; de suerte, que sin escarmentar en la instabilidad antecedente, creiò el P. Rogèl los tenia ganado el Coraçon; y hallandolos bien informados de lo que Predicaba, y al parecer quietos en las simpleças, que le proponian, ocho Meses despues de este trabajo, empeçò à declararles, que para ser Hijos de Dios, era necesario ser Enemigos del Demonio, que era malo, y perverso, y amaba las cosas malas, haciendo algunas expresiones de sus malicias, y engaños.

Esto causò tan grande enojo, en los Indios, y tanto aborrecimiento al P. Rogèl, que se le huieron los que avia, por no oirle, ni verle, instados de los otros Indios, que aconsejaban à los de las Casas, no creiesen al Padre nada de quanto decia, porque hablaba mal del Demonio, que era la cosa mejor del Mundo, y el que hacia valientes los Hombres. Tan mala disposicion tenian aquellos Indios de recibir la Religion Catholica, no aviendo amonestaciones, que dominasen su Barbaridad, fundada en la libertad, agena del iugo de la raçon, que era maior, por no estàr enseñados à vivir en Pueblos, pues de los doce Meses del Año, andaban los nueve derramados por los Campos, de modo, que aun para persuadirlos, necesitaba cada vno, de vn Misionero.

Conociò el P. Rogèl ser los Indios de la Provincia de Orista, irreducibles, y que aun el interès de su propria conveniencia no causaba en ellos reflexion alguna, sobre lo que se les antojaba; y resolviò pasar à otras Provincias, ofreciendo à los Caciques de ellas, que si querian ser Christianos verdaderos, iria à vivir con ellos. Todos le recibian con mucho agrado; pero en llegando à responder à lo que el P. ofrecia, ninguno aceptaba, dando vnas disculpas sin fundamento; con lo qual, despues de aver padecido muchos trabajos, se bolviò à Orista, y hallò los Indios en vna gran Junta, que para celebrar algunas Fiestas suias, hacian à las Riberas del Rio Dulce. Metiòse por entre ellos, y les dijo: *El bien de vosotros, como proximos mios, me ha traido à procurar vuestra Salvacion, desde donde sale el Sol: He procurado enseñaros, regalaros, y asistiros por vuestro bien solo, sin interès mio; pues aveis visto, que os he dado quanto aveis pedido, y à mi nada me aveis dado, ni mi alimento, y el de mis Hermanos he tomado de vosotros: prueba eficàz de lo mucho que os quiero, y amo, quando para ello no bastàra venir de tan distantes, y* tan

tan hermosas Tierras ; en sufrir voluntariamente tantos trabajos, por vosotros. He solicitado enseñaros ; y quando parece, que vais aprendiendo, burlais de mi Doctrina, sin temer el castigo de Dios, que os la manifiesta, pues Yo en su Nombre os declaro su Santa Fè: Si quereis aprenderla, con sinceridad, deponiendo los errores, en que vivìs, me detendrè, hasta que esteis instruìdos, y si no, avrè cumplido con avisaroslo asi, y bolverme à España. El Cacique le replicò: *Pues si nos quieres tanto, como te vàs de entre nosotros? Esso no es verdad.* Alborotaronse los demàs Indios, y empeçaron à maltratar de obra, y palabra al P. Rogèl, el qual con gravedad, y blandura los alhagò, calificando su verdad lo mejor que pudo, y convenciò à los Indios, de modo, que le dejaron bolver libre à su Casa, y Iglesia. Alli recibiò Aviso del Alferez Juan de la Vandera, Teniente de Estevan de las Alas, en Santa Elena, de aver ido à vna Fiesta à la Provincia de Escamacu, donde mandò à su Cacique, y à los de las Provincias de Oya, y Orista, le llevasen cierto numero de Canoas, cargadas de Maìz, à Santa Elena, y al Fuerte de San Felipe, y que por no tener que comer, estaba resuelto à embiar 40 Soldados, entre los Indios, con algun pretexto; para que los mantuviesen, hasta que viniese Socorro.

El P. Rogèl, considerando, que sobre las Canoas, y los Soldados avian de molestarle los Indios, y que desde que empeçò à Predicar contra el Demonio, avian cobrado aversion à la Doctrina, tanto, que yà sentian, que huviese aprendido la Lengua; pues quando los preguntaba el significado de alguna palabra, ò el nombre de alguna cosa, le engañaban, diciendo otra, se encomendò à Dios fervorosamente; y advirtiendo no avia llegado el tiempo de la Conversion de aquellos Barbaros; el ningun fruto, que en ellos avia hecho, y que cada dia estaban mas obstinados, resolviò derribar la Casa, y Iglesia, y con sus pobres Alhajas, y Libros se bolviò à Santa Elena à 13. de Julio, protestando à los Indios, que confusos de aquella impensada novedad, le miraban: Que siempre que quisiesen recibir, con verdadero afecto, la Fè Catholica, bolveria con ellos, y le harian otra Casa, pues solo se retiraba à estàr algunos dias con sus Hermanos.

En Santa Elena explicò el P. Rogèl lo que su experiencia avia aprendido, afirmando muchas veces, y asi lo escriviò al Adelantado, y à sus Superiores, que para la Conversion de aquellas Provincias, tenia por preciso, que se juntasen primero los Indios, en Poblaciones, donde sembrasen para coger fruto con que sustentarse todo el Año; porque la Tierra es flaca para mantenerlos juntos, que es la causa, que dàn de andar vagando; y en teniendo algun afecto à la vida civil, empeçar à predicarlos, y aun entonces tendria gran dificultad, que aprendiesen, por aver tantos Años, que vivian como Bestias, y el gran sentimiento, que les causaba mudar costumbres; y de otro modo (decia) aunque anden 50 Años entre ellos los mas habiles Misioneros enseñandolos, no aprenderàn nada.

Diez Dias despues, fueron à las Provincias de Escamacu, y Orista, los 40 Soldados; y aunque observaron la orden, que llevaban, de no hacer el menor agravio à los Indios, estos se levantaron contra ellos, precisandoles ponerse en defensa, y pedir Socorro; el qual les dieron, con brevedad, Pedro Menendez Marquez, y Estevan de las Alas, que trabajaron mucho en reducirlos, y lo consiguieron brevemente, haciendolos algunos Regalos, y retirando los 40 Hombres à Santa Elena, para quitar la causa de su levantamiento.

Estando el P. Rogèl en Santa Elena, con grande estimacion de los Españoles, que hallaban todo consuelo en verle, y tratarle, tuvo orden del P. Segura, Vice-Provincial, de pasar à la Habana, recogiendo en el Camino los Muchachos Indios, que avian ofrecido embiar de las Provincias de Saturiba, y Tacatacuru, para educarlos en el Seminario. Obedeciò luego, llevando consigo al P. Sedeño, con gran sentimiento de los Españoles; y aviendo reconocido, que los Fuertes estaban en mala disposicion, y los Indios con señas de Guerra, no tuvieron por conveniente detenerse, ni saltar en Tierra, ni en las Provincias referidas, à recoger los Niños de los Indios, y pasaron à la Habana, con felicidad.

Alli los hallò el Adelantado Pedro Menendez, que tercera vez avia llegado de España, con Socorros para la Florida, y traìa Cartas de el Santo Duque Don Francisco de Borja, para que el Padre Sedeño prosiguiese en su Mision, aunque hiciese poco fruto en ella. Bolviòse à embarcar con el Adelantado, que llevaba Socorros à los Presidios, egecutando lo que se le mandaba; y antes de llegar à Santa Elena, tuvo bien en que egercitar su Caridad, en el Mar;

 por-

porque la maior parte de la Infanteria iba tan enferma, que por asistirla, no descansò en todo el tiempo de la Navegacion.

Llegaron al Puerto, y à breves Dias, se declarò en los Soldados, nuevamente venidos, vna especie de Contagio, que inficionò (aunque con muerte de pocos) à muchos de los que estaban en la Ciudad, sin librarse de este riesgo el P. Sedeño, y el Hermano Villarroèl; y aunque les aplicaron Remedios, que avian sido eficaces para los demàs, no pudieron convalecer; por lo qual determinò el Governador bolverlos à embiar à la Habana, haciendoles embarcar, no sin resistencia suia. Pero la inadvertencia del Piloto, y la inquietud del Mar, dieron con el Navio, en que venian, al travès, en vnos Bagios, perdiendose casi todo lo que llevaba, excepto la Gente, que con mucho trabajo llegò à Tierra. Caminaron mui dèbiles, y asustados, perseguidos de Dia, y Noche de los Indios, que los daban grande Grita, y los tiraban muchos Flechaços; y sin duda los acabàran, si algunos de los Soldados no huviese (quiçà advirtiendo lo que avia de suceder) sacado de el Naufragio algunas Armas de Fuego, y Municion, con que se defendieron de tan molesta, y peligrosa persecucion, hasta llegar, con grandes Hambres, y Trabajos, à la Ciudad de San Agustin, donde se repararon de las Calamidades padecidas.

Avia llevado de España el Adelantado, al Indio Don Luis de Velasco, porque avia ofrecido, con muchas veras, aiudar à la Conversion de la Provincia de Axacàn, y del Cacique su Hermano, con el P. Luis de Quiròs, de la Compañia de Jesus, Natural de Xerèz de la Frontera; y los Hermanos Gabriel Gomez, Natural de Granada; y Sancho de Çevallos, Natural de Medina de Rio Seco; con los quales, y algunos Soldados, se embarcò en la Habana, y llegò à Santa Elena por Noviembre. Alli tratò el modo de entrar en la Provincia de Axacàn, sin Armas, mediante el Indio Don Luis, y previniendo lo que era necesario, partieron à esta Empresa el P. Vice-Provincial Juan Baptista Segura, cinco Padres de la Compañia, y quatro Mancebos de la Doctrina, y Don Luis, quien hiço muchos ofrecimientos, en quanto à la seguridad de las Personas de los Padres, y que no les faltaria nada, antes les aiudaria en todo; y teniendo por cierto lo que aseguraba, porque no podia presumirse en Hombre tan beneficiado, y atendido, la malicia, que se experimentò despues, llevò el P. Segura Ornamentos, y Libros, y lo demàs, que se requeria, para aquella Santa Jornada; y embarcandose Todos, al cabo de pocos Dias tomaron Tierra, y el Bagel, que los llevaba, se bolviò à Santa Elena. Caminaron juntos, hasta entrar en la Provincia de Axacàn, pasando los Trabajos del Camino, y la Hambre, que originaba la esterilidad, que avia avido en aquella Provincia, por espacio de 7. Años, en la esperança de reducir al Gremio de la Iglesia muchas Gentes. El Indio Don Luis disimulaba tan bien la Traicion, que llevaba imaginada, que borraba qualquier motivo de dudar de su fidelidad, acordando cada instante à los Padres, las Recomendaciones, que de España llevaba, y las que el Adelantado, y los Vecinos de Santa Elena le avian hecho; de suerte, que cada Dia los confiaba mas.

Sabiendo la llegada del P. Segura, à Axacàn, el Adelantado bolviò à España, y los Capitanes de los Galeones de la Armada, que guardaban el Mar, que eran Juan de Villaviciosa, y Domingo Arostegui, tomaron à los Piratas otros tres Navios (como el Año antecedente) de los quales impedian los Oficiales Reales de Sevilla, se les diese lo que les tocaba; por lo qual, en 5. de Noviembre diò el Rei Cedula, mandando guardar el Capitulo de la Instruccion de el Adelantado, haciendo Merced del Quinto, y de los demàs Derechos, que le tocaban en las Presas de Enemigos, y Corsarios, y à los Capitanes, Oficiales, y Marineros.

En 15. de Noviembre despachò Otra à los Oficiales Reales de Panamà (llamada entonces Castilla del Oro) para que pagasen al Adelantado Pedro Menendez, 5ꝰ. Ducados, resto de 20ꝰ. en que se ajustaron ocho Fragatas, con que engrosò la Armada Real; y aunque esta cantidad, y la de 15ꝰ. que le avian consignado en las Cajas Reales de Sevilla, se le mandaron entregar con fiança, le quitò el Rei este gravamen, con que hiciese obligacion de cumplirlo, como lo egecutò luego, entregando las Fragatas à ocho Maestres, segun se le ordenò.

Año

Año M. D. LXXI.

EL P. Juan Baptiſta Segurà, llegò con ſus Compañeros, à la Provincia de Axacàn, mui confiado en el Indio Don Luis, padeciendo grandes Trabajos, y tanta hambre, que comìan Raìces, y Yervas, donde las hallaban, y no pudiendo proſeguir el Viage, fabricò vna Choça de Ramas, donde deſcansò algun tiempo. Pareciòle à Don Luis, que tardaba en poner ſu Odio, en efecto, y de alli à pocos Dias dijo al P. Segurà, queria ir à diſponer, con ſus Amigos, que eſtaban Jornada, y media de la Choça, el modo de recibirlos, y que bolveria dentro de ocho Dias. Fueſe, y no bolviò, aunque los Padres eſperaron ſeis mas, de los que ſeñalò.

Viendo que no venia, embiò el P. Segurà, al P. Luis de Quiròs (que à los vltimos del Año antes, avia llegado de Eſpaña) y dos Hermanos, Gabriel de Solis, y Juan Baptiſta Mendez, los quales dieron con èl, y le preguntaron la cauſa de ſu tardança: diò el Indio mil eſcuſas, con las mal compueſtas mentiras, que ſuelen eſtas Gentes, ofreciendoles bolver promptamente à la Choça; pero al tiempo de retirarſe à ella los Padres, bien deſcuidados, à decir lo que avia ſucedido, dieron ſobre ellos Don Luis, y muchos Indios, y los flecharon traidoramente el Dia 14. de Febrero.

Eſperò quatro Dias el P. Segura, el Suceſo de ſu Embajada, ſin ſaber la maldad de los Indios: al cabo de ellos vinieron el Cacique, y Don Luis, ſu Hermano, con la Sotana del P. Quiròs veſtida, pidiendolos preſtadas las Hachetas, y Cuchillos, que traìan para cortar Leña. Los Padres conocieron luego ſu cruel engaño, y no pudiendo eſcuſarſe à la violencia, ni replicar, conſiderando era ſu muerte agradable à Dios, por tan glorioſa cauſa, ſe las dieron.

Veſtida yà de Acero ſu Malicia, con inhumana fiereça, los Martiriçaron con las miſmas Hachas el Dia 8. de Febrero; y ſucedò lo que afirma el Inca, *Capitulo Ultimo de ſu Florida*, con autoridad del P. Rivadeneyra. Aunque el P. Andrès de Rivas refiere de otro modo el Milagro del Santo Crucifixo; pues dice, que codicioſo vn Indio de la Riqueça, que ſoſpechaba tenia vna Caja, en que iban los Ornamentos, y vn Santo Crucifixo, para el Altar, al abrirla, caiò muerto. Lo miſmo acontecò à otros dos, que ſuceſivamente intentaron lo miſmo; con que los demàs no ſe atrevieron à tocar en la Caja, y la dejaron alli, y en adelante la tenian mucho reſpeto los Indios. Ai Tradicion, de que el P. Rogèl sacò eſte Santo Crucifixo de la Florida, y que es la Imagen, que oi eſtà en el Colegio de Guayala, de la Compañia de Jeſus. Solo para Teſtigo de la Conſtancia de eſtos Santos Varones, reſervò Dios à vno de los Mancebos, que ſe llamaba Alonſo; pues aunque Don Luis queria matarle, vn Hermano ſuio le eſcondiò, y le pasò à la Tierra de Otro Cacique, reconociendo, que jamàs eſtaria ſeguro con Don Luis, à quien ſolo quedò de humanidad, aver enterrado à los Difuntos, en la Capilla, què tenian en la Enramada, para decir Miſa.

Eſte Suceſo no ſe ſupo en mucho tiempo en Santa Elena, donde ſe avian quedado los Padres Rogèl, y Sedeño, y el H. Vicente Gonçalez, de orden del P. Segura, Vice-Provincial, para cuidar de los Eſpañoles, ni avian podido embiar el Socorro, que les dejò encargado, à la Primavera ſiguiente, el P. Segura, por no tener Piloto; bien, que eſtaban con grande cuidado de que los Padres no les aviſaſen con algun Indio, del progreſo de ſu Santa Expedicion; y para ſalir de èl, aviendo hallado Piloto, embiaron al H. Vicente Gonçalez en vna Embarcacion, con pocos Eſpañoles: Surgiò, ſin rieſgo, en el miſmo ſitio donde avian quedado los Padres; no ſe atreviò à ſaltar en Tierra, haſta tener alguna noticia del eſtado de ella, y de ſus Habitadores; pero luego que los Indios los diviſaron, vinieron muchos, y con ellos el malvado Don Luis, à vèr ſi deſembarcaban; mas conociendo, que ſe recataban, mandò à los Indios ſe viſtieſen las Sotanas pardas de los Padres, que avian muerto, para que viendolas de lejos, creieſen los Eſpañoles, que eran ellos, y deſembarcaſen; pero aſi que los de la Nao los vieron tan diſtantes, y que no ſe acercaban, conocieron el engaño, y maldad de los Indios, y mas quando cerca de la Nave decian algunos à los Eſpañoles: *Veis alli los Padres, que vinieron à noſotros, que los tenemos mui regalados, y ſervidos: Venid à verlos, que os tratarèmos como à ellos.* Con lo qual, certificados

dos los Eſpañoles del mal forjado ardid de los Indios, cogieron dos, que avian llegado atrevidamente haſta la Embarcacion, y ſe hicieron à la Vela à la Habana; y aunque en el Viage procuraron, con muchas diligencias, que los dos Indios digeſen el paradero de los Padres, nunca manifeſtaron la Verdad, llevando tanto temor de el delito, que eſtando yà cerca del Puerto de la Habana, Uno, deſeſperado, ſe echò al Mar, y ſe ahogò, ſin poder ſer ſocorrido.

A 4. de Junio, ſe deſpachò Cedula Real, para que el Adelantado Pedro Menendez, Governador de la Florida, y de Cuba, Capitan General de la Armada de Guarda de la Carrera de Indias, no conociese de las Cauſas Particulares de Flota, y que los Oficiales de ſus Armadas, trataſen con reſpeto à los [illegible]e las Flotas.



DECADA



DECADA SEPTIMA.

SUMARIO.

EL ADELANTADO PEDRO MENENDEZ BUELVE A INDIAS con la Flota, y se quema vn Galeon en el Golfo de las Yeguas, sin salvarse nadie. Estado, en que hallò la Florida. Pasa à la Provincia de Axacàn, à Castigar al Cacique, y à Don Luis, su Hermano: Huiense, manda Ahorcar à Ocho Indios, despues de Baptiçados, por el P. Rogèl. Intenta Este penetrar la Tierra, y no lo consiente el Adelantado. Deja el Govierno de la Florida à su Sobrino Pedro Menendez Marquez, El qual reduce muchos Indios à la Obediencia del Rei, en cuio Nombre toma, particularmente, Posesion de grandes, y dilatadas Provincias; y và à reconocer la Costa de la Florida. El Adelantado buelve à España, y es Nombrado Capitan General de vna gran Armada, que se formaba en Santander. Usos, y Virtudes del Sasafras, è invencion de su Metodo. El Adelantado toma Posesion de su Empleo, con gran solemnidad. Muere Pobre; su Testamento; Epitafio, y Descendencia. Disminuiese la Poblacion de la Florida. Martin Forbister, và à descubrir Paso, por el Mar del Norte, à Oriente. Sucesos de sus tres Viages; Descripcion, y Descubrimientos de Groenlandia, intentados por Magno Heigninser, y Karster RicKarditser. Instruccion para los Navegantes, à Indias, sobre la Costa de la Florida. Fr. Agustin Rodriguez entra, con algunos Soldados, por la Provincia de los Tibuas, dejanle los Soldados, que le acompañaban, espantados de la multitud de Indios, y estos dàn muerte à Fr. Agustin, y à sus Compañeros.

Año M. D. LXXII.



EL Adelantado Pedro Menendez, se hiço à la Vela, en Sevilla, con la Flota de Tierra-Firme. En el Golfo de las Yeguas, se abrasò el Galeon San Felipe, sin que pudiese salvarse ninguno de los que en èl iban.

Era este Galeon, el que estaba destinado, para el Viage de los Padres de la Compañia de Jesus, que embiaba à Mexico San Francisco de Borja, con el Padre Doctor Pedro Sanchez, Rector del Colegio de Alcalà, que iba por Provincial de Nueva-España; pero se ofrecieron tales embaraços, que no pudieron embarcarse: de este modo salvaron sus Vidas, sin vèr el riesgo.

Llegò el Adelantado à la Habana, pasò à la Florida, y hallò en la Ciudad de San Agustin ocho Vecinos Casados, y en Santa Elena 48. Socorriò ambos Presidios abundantemente, quedando con buenas esperanças de que se adelantaria su Poblacion.

Informòle el Hermano Vicente Gonçalez de lo sucedido en la Provincia de Axacàn, y que tenia por cierto aver muerto los Indios al P. Segura, y sus Compañeros. Pasò à castigarlos, llevando consigo al P. Rogèl, al Hermano Villa-Real, y algunos Soldados, en vn Bagèl,

aunque pequeño ; fuerte , y ligero. Diò fondo en el mismo sitio , que avia estado el Hermano Vicente Gonçalez , tomò Tierra con Gente Armada ; prendiò algunos Indios , los quales confesaron la muerte del P. Segura , y sus Compañeros, echando la culpa al Apostata Don Luis , Hermano del Cacique de aquella Provincia.

Los demàs Indios , temieron hiciese en ellos gran destroço ; pero siendo avisados por algunos de los Prisioneros , que el Adelantado no venia à hacer mal à ninguno de los que estuviesen sin culpa ; llegaron muchos à disculparse, y el Adelantado los mandò buscasen por toda la Tierra à Don Luis, que pareciendo , estaban seguros todos.

Hicieron los Indios muchas diligencias para encontrarle , y el Adelantado, y los Españoles no se descuidaron ; pero todo fue en vano , porque sabiendo el Malvado Apostata la llegada de la Gente de Guerra , huiò con su Hermano el Cacique , donde no se pudo hallar jamàs.

El Indio , que avia salvado la vida al Moço , Alonso , vino à traersele al Adelantado , que le recibiò con mucho gusto y los PP. con mucha ternura , y afecto: Refiriò Alonso el caso , como sucediò ; declarò los Complices, en la crueldad , de que se admiraron todos, y no menos de la disimulacion del Indio Don Luis. El Adelantado mandò ahorcar de las Entenas del Navio ocho Indios de los mas culpados: Llevandolos al Suplicio , pidiò el Padre Rogèl al Adelantado , le permitiese algun tiempo , para convertirlos ; y aunque era mui dañosa la detencion en aquella Provincia , por la falta , que en otras partes hacia , suspendiò la egecucion, dando lugar al fervoroso Celò del P. Rogèl , el qual por medio de Alonso , que avia aprendido mui bien la Lengua de aquella Provincia , y sirviò de Interprete, convirtiò los ocho Indios , y pidieron el Bautismo ansiosamente ; y Bautiçados , se egecutò la Sentencia. Atribuiòse tan bien logrado trabajo , al merito , y ruegos del Santo Vice-Provincial Segura , y de sus Compañeros ; para lo qual dispuso Dios la voluntad del P. Rogèl , para este Viage; y la de los Indios , para creer la Verdad Catholica , de que antes se burlaban.

Asombrò à los Indios esta Justicia , y el P. Rogèl se persuadiò , à que el temor , que mostraban , ponia segura la Tierra ; por lo qual pidiò al Adelantado , le diese algunos Soldados , para penetrarla , y sacar los Cuerpos de sus Compañeros de entre aquellos Barbaros ; pero el Adelantado no pudo , con gran sentimiento suio , condescender à los ruegos del Padre Rogèl , porque llevaba tan poca Gente , que dividida , era facil , que pereciese à la impiedad de los Barbaros. Embarcòse , y se bolviò à Santa Elena, desde donde embiò luego à la Habana al P. Rogèl , y sus Compañeros : Llevaronse consigo à Alonso. Poco despues los siguiò el Adelantado , el qual dejò el Govierno de la Florida à Pedro Menendez Marquez , su Sobrino , para poder mas desembaraçadamente cuidar de la Carrera de Indias , por tener repetidas Ordenes del Rei , para que anduviese continuamente en ella , guardando las Costas , y para que encomendase el Govierno de la Florida à algun Deudo de su satisfaccion, lo qual avia buelto à mandarle en 21. de Noviembre.

Sabiendo la muerte del P. Segura , y sus Compañeros , San Francisco de Borja, mandò à los Padres de la Compañia de la Florida , y de la Habana , estuviesen sujetos al P. Pedro Sanchez : el qual los escriviò fuesen algunos à Mexico , adonde partieron por el Estio el P. Antonio Sedeño , y el Hermano Juan de Salcedo, que fueron los primeros de la Compañia de Jesus , que entraron en la Ciudad de Mexico , donde llegaron vn Mes antes que el P. Sanchez , el qual desembarcò à 9. de Septiembre en la Vera-Cruz , con ocho Sacerdotes de la Compañia , tres Hermanos Estudiantes , y quatro Coadjutores. En Mexico comunicaron Todos lo que se debia egecutar , para el aumento de la Santa Fè Catholica , de que diò cuenta el P. Provincial à San Francisco de Borja ; pero no logrò viese sus Cartas: porque despues de aver estado en Francia à predicar à sus Reies la Constancia en la Fè , llegò à Roma , donde muriò el Dia de San Geronimo.

Año M. D. LXXIII.

PEDRO Menendez Marquez , Governador de la Florida , por su Tio el Adelantado , redujo muchos Indios à la obediencia , y fue tomando posesion particularmente de las Provincias , en nombre del Rei , ante Rodrigo de Carrion, Escrivano de la Governacion de Santa Elena : Despues (por ser tan gran Marinero , que tiempo adelante fue General de las Flotas , como dice Francisco Cano,

Lib.

Lib. 3. de la Histor. de las Ordenes Militares, Fol. 184.) pasò à reconocer la Costa, de orden del Adelantado; cuio reconocimiento empeçò desde el Cabo de los Martires, y Penisla de Tequesta, donde empieça la Costa Norte Sur, para desembocar la Canal de Bahama, al largo de la Costa, y llegò mas adelante del Puerto, y Baìa de Santa Maria, que tiene tres Leguas de ancho, en que se entra al Nort Norueste; y dentro de ella ay muchos Rios, y Puertos, donde se puede surgir de ambas Vandas; à la entrada, cerca de Tierra, à la Vanda del Sur, ay de nueve à trece Braças de fondo; y à la Vanda del Norte, de cinco, à siete; dos Leguas fuera de ella al Mar, ay el mismo fondo al Sur, y al Norte, y mas Arena, que dentro; y iendo por la Canal, desde nueve Braças à trece; y dentro del Puerto, por quince, y diez y seis Braças, hallò parages, donde se hundiò la Plomada.

Faltòle à Pedro Menendez Marquez, Cosmografo, por lo qual no pudo hacer Mapa, ò Carta de Marèar, viendose precisado à ir escriviendo quanto podia conducir al individual conocimiento de la Costa Oriental de la Florida, àcia el Norte, para embiarlo al Consejo; de suerte, que sin gran desvelo pudiese despues marcarse, y quintarse: serà bien referir lo que llegò à nuestra noticia, para que se enmienden algunos errores, que se hallan divulgados, y no se deje perecer esta memoria; pues aunque se entregò el reconocimiento à Don Juan de Ovando, que era Presidente de Indias, y este, se le diò con otras noticias, à Don Juan de Velasco, Cosmografo, y Coronista del Rei, parece, que se perdiò; porque en el Pleito, que los Herederos del Adelantado siguieron, opuso el Fiscal (aunque inciertamente) la falta de este reconocimiento, que le hiço, como parece de este pedaço, sacado del Original.

Saliò del Cabo, ò Promontorio de los Martires, la buelta del Cabo del Cañaveral, que està en 28 Grados, governando à el Norte; y antes de llegar à èl, como veinte Leguas, tomò menos de diez braças de fondo, y governò la quarta del Nordeste, hasta ponerse de 15, à 20, conforme el Viento, porque ai vn Placel de Bagìos, que està al mismo Cabo (aunque en 28 Grados, y vn quarto, por estàr à Norueste Sueste) casi tres Leguas al Mar, sin mas fondo, que quatro, o cinco braças, y à vna Legua de Tierra, ai tres solamente.

Por esta Sonda, llegò hasta cerca de Tierra, por vnas Cabeças de Arena, en que no ai mas que vna braça de Agua, aunque, como à medio Tiro de Arcabuz, distante de Tierra, ai paso, en dos braças largas, que duraràn la distancia de vn Tiro de Arcabuz, y ai surgidero en tres braças largas, porque abriga el Banco de la Mar.

Haciendo la Navegacion dicha, diò en el Placel del Cabo, sin subir de el braçage referido; y en pasando por el Cabo, hallò ocho, diez, y doce braças, metiòse la buelta del Nort Norueste, à tomar la Costa, que se corre el Nort Norueste Sueste, hasta llegar al Rio de Matanças, que es en la Isla de San Agustin, 25 Leguas del Cabo, y llevandole doblado, hallò mas fondo.

Del Cabo del Cañaveral, hasta San Agustin, ai 30 Leguas de Costa, mui limpia, en que se puede surgir; y à vn quarto de Legua de Tierra, nueve, ò diez braças, tàn cerca de ella, que pueden Navegarse las 25 Leguas, desde el Cabo, hasta el Rio de Matanças, que es la entrada del Sur, de la Isla de San Agustin, aunque se vaia media Legua, ò vna à la Mar, por este mismo braçage, que toda la Costa es cortada, como con Tigeras, y ha de Navegarse al Norte quarta al Norueste.

Del Rio de Matanças, ai cinco Leguas à la entrada principal del Rio de San Agustin, por lo qual estando en ocho braças, governò al Norte quarta al Norueste, que asi se corre la Costa, para doblar el Cabo principal de la entrada del Rio de San Agustin, el qual dejò à la parte del Sur, y Vanda de Babor, y entrò à largo de la Costa del Oesudueste; y estando dentro, llegò al Arenal de Babor; porque de la Vanda de Estribor, nace vn Bagìo, que tuvo cuidado de dejarle à Estribor.

Toda esta Costa, desde el Cabo de los Martires, hasta San Agustin, son Arenales, y Arboledas, y en los mas Sitios se vèn, desde las Gavias, Rios de la parte de adentro, que son Braços de Agua salada, que salen como media Legua à Tierra, y puede surgirse en toda esta Costa, en la qual no ai mas travesia, que el Leste; pero haciendose à la Vela la buelta del Sueste, caçando bien las Escotas, y Bolinas, và sacando la corriente las Naos la buelta del Nordeste, à perder el fondo; y esto es mas desde el Cabo del Cañaveral, à la Cabeça de los Martires, porque corren mas à èl las corrientes.

Para conocer el Puerto de San Agustin mejor, estando dos, ò tres Leguas à la

la Mar, Leste Oeste; viò al Norueste vn Sombrero, mui grande, que forman diez Pinos juntos, que parecen vno; y porque lo parece, se llama Sombrero. De alli fue à buscar el bajo del Sur, que sale mas à la Mar, y dejandole à Babor, se entrò dentro: advirtiendo, que à la parte del Norte, mas que Tierra, ai muchos bajos, que todos han de quedar à Estribor, como los dejò Pedro Menendez Marquez. El Cabo del Cañaveral, està en 28 Grados, y vn quarto, y à diez Leguas està la Barra de Mosquitos, que tiene de bajo Mar, Vara, y media, y de llena Mar, dos, y media largas: son Medaños de Arena, al Norte Sur. Entròse Leste Oeste, por entrada mui corta, por lo que se llega al Medaño del Norte, y bajo de Estribor, y estando dentro, se estuvo à Babor, por ser el Rio sondable, por bravo que và à la buelta del Sur, hasta llegar à vn Medaño alto, à la Vanda de Babor, con principio de Arboleda, donde ai vnas Pesquerias, y alli diò fondo.

Està San Agustin en 30 Grados, menos quarto, y de alli al Rio de San Matheo, ai doce Leguas, Costa de Norte Sur, Arenales, y Arboledas, y sondable, y los bajos de la Barra salen à la Mar, poco mas de vna Legua.

Este Puerto, y Barra, estàn en 30 Grados, y medio; y como vna Legua al Norueste, ai vnos Medaños mui altos: y à la buelta del Oeste, abierto el Puerto, como à dos Leguas, le pareciò se descubria vna Sierra; pero mas cerca, viò eran vnos Medaños altos, llenos de Arboleda, que lo parecian: es la Tierra mas alta, que ai desde el Cabo del Cañaveral.

Desde la Barra de San Matheo, à Santa Elena, que està en 32 Grados, y medio, ai 40 Leguas, corre Nordeste Sudueste; y porque salen los bajos de muchas Barras mui buenas, que ai en este Camino, no bajò de nueve, ò diez braças (sino con Viento Terral:) Con este fondo Navegò, por las mas partes, dos, ò tres Leguas, distante de Tierra, y en este braçage viò Tierra, por la Proa al Norte, la qual es vna Isla, que està al Sur, de la entrada, de Santa Elena, y se hace vna Punta, cortada à la Mar, mui poblada de Arboles; y poniendola al Nort Norueste, està la Tierra de Estribor, al Nordeste, quarta del Norte. Fue asi adentro à buscar aquella Punta, dejandola al Nort Norueste à la Vanda de Babor, atravesando la buelta del Norte, y en la quarta de Norueste, segun el Viento: el Puerto es sondable, y tiene media Legua de ancho, sin golpe de Mar grueso; porque à la parte del Sur abriga à las Embarcaciones vn Banco, empeçando à entrar en tres braças, y media, desde las quales diò en diez, y doce. A Estribor, vàn dos bocas, que son Barras de la buelta del Norte, y corre à ellas mucho el Agua, aunque caminando con bonança, ò iendo amurado de Babor, con Viento escaso, advirtiò Pedro Menendez, que debe apartarse, el que Navegare, de estas bocas, que es facil, por ser ancha la del Puerto.

Desde la Cabeça de los Martires, à Santa Elena, en diez braças de Agua, no se vè mas Tierra al Norte, que la Isla del Morro Cortado, à la parte del Sur del Puerto; y à la parte de Estribor, se vèn al Nort Norueste, y al Nordeste quarta del Norte, Arboledas raras, y antes de llegar aqui, no se reconoce el Puerto; porque de Santa Elena adelante, es la Costa del Nordeste. El Rio de Matanças tiene dos Barras, en compàs, de media Legua, y en termino de dos Leguas, ai vnas Plaias, sobre que sube el Agua, y entra en el Rio; y estando al Este, en nueve, ò diez braças, parecen Baias, y buenos Puertos; pero no valen nada, porque no ai, en baja Mar, mas que vna braça de Agua, en que tiene buen surgidero; y la señal de no aver llegado à San Agustin, son estas dos Barras, hasta las quales se corre el Nort Norueste, desde el Cabo del Cañaveral; y desde ella se và al Norte quarta de Nordeste, para doblar el bagio del Sur, del Puerto de San Agustin; y surgiendo en el Rio Matanças, por qualquier Barra de estas se và por el Rio adentro al Fuerte de San Agustin, que ai cinco Leguas. Para no confundirse, en acertar al Fuerte, por los muchos Braços, se debe echar algun Hombre en la Isla, que vaia à lo largo de la Marina, y encontrarà con los Ganaderos, que le pondràn en el Fuerte; y si no se quiere echar el Batel, disparar vna Pieça, para que embien Piloto.

En toda esta Costa, desde el Cabo de los Martires, hasta la Baìa de Santa Maria, quando el Mar mengua, và al Sur, y quando crece, al Norte, y los Navios, que tienen buenos Cables, y Anclas, no tienen que temer, porque de Noche abonança el Viento de la Mar, y se và à la Tierra del Puerto de Santa Elena, à la Baìa de Santa Maria, en 37 Grados, y medio.

Governò al Este quarta del Nordeste, que es el Camino del Este Nordeste; y aviendo Navegado 112 Leguas, con 16, hasta 20 bra-

braças de Agua; pasò por la Cabeça de vn Banco, que corre derecho, como seis Leguas à Tierra, la buelta del Norte, y su Punta està en 35 Grados, menos quarto, y ai junto à Tierra paso, por dos braças, aunque con poca anchura; y à 22 Leguas, iendo la buelta de Leste, à quarta del Nordeste, diò en otro bajo, que tiene buen paso, y por Tierra està en 35 Grados, por la Punta de fuera, y se corre de Norueste Sueste, y sale seis Leguas, al Mar, à 30 Leguas de la Baia de Santa Maria. Esta es Costa, mui limpia, y que se puede Navegar junto à Tierra, y surgirse à lo largo de ella, en que ai tres, ò quatro Rios; vno mui bueno, con tres Medanos de Arena, como Conchas de Tortuga, à manera de Rodelas, que està siete Leguas à la Baia de Santa Maria; y todos tres por su compàs, en el longor de vna Legua; y llegò (como se ha dicho) mas adelante del Puerto, y la Baia de Santa Maria.

Desde el Cabo del Cañaveral, hasta la parte Santa Elena, ay cantidad de Ambar, arrojada de el Mar, en la Costa; y aunque alli se pescan Ballenas, no se halla en ellas, por lo qual se tiene por betun, que cria el Mar, y se quaja al Aire.

Al mismo tiempo, que iba haciendo este Reconocimiento de la Costa, con quatro Navios, y en ellos 150 Hombres de Mar, y Guerra, solicitaba con los Caciques de las Costas, le entregasen los Christianos, que tuviesen en su Poder, y consiguiò algunos, con los quales se bolviò à Santa Elena, à repararse, encontrò alli nuevos Religiosos, que avia embiado à la Florida el Adelantado Pedro Menendez, à quien diò Orden el Rei, en San Lorenço del Escorial, à 3. de Septiembre, para que luego se partiese, con la Armada, à perseguir los Corsarios Franceses, Ingleses, y Negros Cimarrones, que infestaban las Costas de Tierra-Firme.

El Año de 1680. que Arnoldo Rogeeveen, en la Primera Parte del Monte de la Tuba Ardiente, fol. 62. y siguiente, quiso descrivir esta Costa, supo menos, no atreviendose à explicar aun lo poco que pintò en los Mapas.

Año M. D. LXXIV.

BOLVIO à España el Adelantado, de Orden del Rei, que le mandò quedar en ella, para cosas de su Servicio. Diò cuenta del estado en que dejaba la Florida, y la Carrera de Indias: pretendiò se le pagasen grandes sumas, que se le debian, libradas, y no libradas, y en 16. de Febrero se le mandaron satisfacer 1. q. 591ʉ200. maravedis, con que avia socorrido à 312 Soldados, que su Magestad embiò à la Florida, el Año de 1565. y 1566. de que se despachò Sobre-Cedula, de las Cedulas, que se avian dado, en 13. de Octubre, y 19. de Diciembre de 1569. Tambien logrò en 18. de Febrero otra Sobre-Cedula, para que se le pagasen los 5ʉ Ducados, en Panamà, de que se hablò el Año de 1570. Y en 19. de Março se le libraron en Averias 1ʉ Ducados, demàs de el Sueldo, por el que devengaron las Fragatas proprias del Adelantado, que vinieron en Guarda de la Flota el referido Año de 1569.

Los Soldados, que venian de la Florida, en su compañia, llegaron à Sevilla sanos, y fuertes, por aver vsado el Agua del Palo de Sasafras. Era tan grande la confiança, que en la virtud de este Arbol tenian, que asegura el Doct. Nicolàs Monardes (que fue el primero, que escriviò de los Medicamentos simples de las Indias Occidentales, particularmente, à quien tradujo en Latin Carlos Clusio, (despues de aver Peregrinado à España) y añadiò notas mui eruditas) que estando con algunos Soldados informandose del Arbol, la maior parte de ellos, sacaba vn buen pedaço de èl, de la faltriquera, diciendole: *Veis aqui el Palo, que Todos traemos con nosotros, para curarnos, si caieremos malos, como hemos hecho en la Florida*; y cada vno, con grande exageracion, contaba el prodigio, que avia hecho con èl.

Confiado Monardes, en tantas experiencias, como le referian, y viendo à los Soldados, que no le avian vsado, flacos, descoloridos, y hinchados, à riesgo de perder la vida, redujo à Metodo la porcion de Agua, que se avia de tomar; porque hasta alli, Indios, Españoles, y Franceses, avian vsado de ella, sin peso, ni medida; de suerte, que aun en el modo de hacer el cocimiento, no guardaban vna orden, antes cada vno le hacia, como le parecia, pero siempre con buen efecto: teniendo tanta seguridad de su salud en Indias, con este remedio, que si algunos Soldados enfermaban, donde no avia el Arbol, ò le traian, ò los embiaban à Santa Elena, y à San Matheo, para que se curasen de todas las enfermedades, que padecian, fuesen agudas, calientes, frias, graves, ò ligeras, y asi no tenian cuida-

Pp do

do de estàr enfermos; porque creìan ser remedio vniversal este Palo. Solo quando avia hambre en los Presidios, escusaban los Soldados beber el Agua, porque la aumentaba, hasta hacerla insufrible; y muchas veces querian mas padecer la enfermedad, que les afligia, que tolerar el hambre, que les causaba.

Encargò el Rei al Adelantado, el avìo de la Armada, que se decia destinarse à Flandes, è Inglaterra, con entera confiança de su Celo, y Providente disposicion, ofreciendole premio de sus grandes Servicios, como otras veces; y nombrò por Succesor en el Generalato de la Armada de la Carrera de Indias, à Diego Flores de Valdès, Deudo del Adelantado: Mandò despachar Cedula Real, en 18. de Febrero, dando Comision à Domingo Gamarra, Contador de la Armada, para que tomase cuenta al Adelantado de lo que avia tenido à su Cargo, en el tiempo, que avia sido General de ella. No pudieron acabarse las Cuentas antes que la Armada partiese, y se mandò à Diego Flores de Valdès, que del situado de ella, le pagase seis mil Ducados, gastados de su hacienda, en bastecer el Galeon S. Thadeo, y quatro Fragatas; y aunque Diego Flores quiso egecutarlo, no tuvo entonces efecto; pero logrò el Adelantado todo el favor del Rei, que por tener delante siempre Varon tan Valiente, y Amante de la Gloria Real, mandò retratarle, como à vno de los mas Insignes Hombres de su tiempo, y poner su Retrato, en la Galeria de Palacio; y le despachò Titulo de General de la Armada Gruesa, que se hacia en Santander.

Con este honor abandonò mas sus intereses; porque se dedicò con tantas veras al nuevo, y dificil encargo, que experimentò el Rei, desempeñada la confiança: pues por quantos medios pudo, solicitò el lucimiento de la Magestad, conservando sus Caudales, sin derramarlos en invtiles ostentosos empleos. Tuvo correspondencia reservada con el Rei, y sus Consejos de Guerra, Estado, è Indias; que tenian tan alto concepto de su prudente experiencia, y de su religiosa verdad, que sin su parecer, resolvian pocas cosas de importancia: A este grado le condujo su Bondad, y su Valor, y la singularidad de ser el maior Hombre de Mar, que se conocia, pues facilitò la Navegacion del Occeano, que antes era tan arriesgada, y dificil, con mas de 50 Viages, que hiço à las Indias.

Aviendo partido de la Corte, à Vizcaya, propuso luego al Consejo de Guerra, se debia negar la Licencia de ir à la Pesqueria de Terranova, à los Navios, que avian ido por Sal, à Portugal; porque la multitud de Piratas hacia evidente su riesgo; y negandola, serian privados los Enemigos de esta ganancia, que poco antes avian tenido, apresando tres Navios Españoles, que iban à Terranova, mui bien Artillados: reforçando con la Artilleria, sus Navios, y aumentando el numero los Piratas; y sobre el avìo de la Armada, de que se le avia nombrado General, propuso la dificultad, en juntar Gente, Marineros, y Dinero para contentarlos; para vencerla, se le diò Orden en 29. de Julio, de que precisase à Pilotos, Marineros, y Cirujanos, à que se embarcasen, y nombrase personas, que levantasen Gente de Mar, y Guerra, en los Partidos de Castilla, Leon, Vizcaya, y otras partes, embiando al Conde de Olivares, Contador Maior de Cuentas, para que le diese el Dinero necesario, encargandole tuviese con èl, buena correspondencia, por lo que importaba la breve expedicion de la Armada; cuias prevenciones dieron tanto cuidado à los Ingleses, que con gran presteça empeçaron à formar otra, para saber el disignio, de la que juntaba Pedro Menendez; pero nunca le pudieron averiguar; porque solo sabian el secreto el Rei, el Adelantado, y algunos Consejeros de gran confiança. Diòle el Rei quantas Facultades, y Poderes pidiò, y el Dia 8. de Septiembre le entregaron, como à Capitan General, los Ministros Reales, la Armada, que se componia de 300 Velas, y 20U Hombres, con grandes Alegrias, Salvas, y Ceremonias. Fue vna de las maiores Fiestas, que se pudo vèr; pero aquel mismo Dia le acometiò vn Tabardillo tan violento, que le desauciaron: Recibiò todos los Sacramentos, hiço Testamento, y el Dia 17. muriò, convirtiendo en llanto la alegria de todos: Causaban horror los lamentos de tantos Parientes, Amigos, y Subditos; y el asombro de todos fue tan grande, que la Armada no pudo conservarse, ni el Rei tuvo de quien confiarla.

Y supuesto lo que de su Casa, y Familia se dijo el Año de 1565. serà digno empleo, de la mas ocupada consideracion, tener presente la Antigua, y Venerable Familia, de tan Grande Heroe.

ARBOL

Falleciò tan pobre, que aun no huvo para cumplir su Testamento, dejando à su Fama mas motivos de engrandecerle su Pobreça; causada de los gastos en el Servicio Real, dilatando la Monarquia, y defendiendo la Patria, contra los insultos de tantos Tiranos, como perversamente la embestian; y para maior honor suio, no solo apurò su hacienda, que pudiera ser la mas opulenta de aquel Siglo, sino la de sus Amigos, y Parientes, exponiendo las vidas de todos, por la Tutela del Reino, y perdiendo vn Hijo varon, que tenia, dos Hermanos, muchos Deudos, y Amigos, de los mas Principales Caballeros de España, en sus Empresas, y Conquistas.

Declarò en su Testamento Cerrado, que otorgò en Santander, en 15. de Septiembre, aver servido 32 Años de Capitan General de las Armadas Reales; y suplicò al Rei le hiciese Merced, como tantas veces se lo avia ofrecido, de mandarle pagar lo que se le debia, para satisfacer sus deudas, por no dejar hacienda, para ello. Dejò dos Hijas; à Doña Catalina, casada con Hernando de Miranda; y à Doña Maria, Monja Profesa en las Huelgas de Avila; y por Testamentario à Pedro del Castillo, su intimo Amigo, Regidor de Cadiz; mandò à su Hija Doña Catalina, siguiese el Pleito, que litigaba con el Fiscal del Consejo de Indias, sobre que se le diese satisfaccion de lo que avia gastado de mas, en la Conquista, y Poblacion de la Florida: Dispuso, que si quedasen algunos bienes suios, se fundase Maiorazgo, de que llamò por primera Succesora à Doña Catalina, su Hija, y de Doña Maria de Solìs, su Muger, y à sus Hijos, y Descendientes; y en falta de todos, llamò à Pedro Menendez de Avilès, su Sobrino (Hijo de Alvar Sanchez, su Hermano) el qual muerto por los Indios de la Florida, dejò por Hijo à Pedro Menendez de Avilès, que con poco fruto, trabajò mucho, en restaurar la Memoria del Adelantado, en la existencia de su Maiorazgo, que conserva con gran Lustre su Posteridad, como se vè en el Arbol, aunque sus Descendientes, imitando la Bondad, y Virtud de sus Pasados, mas han procurado servir al Rei, que disminuir nada de su Patrimonio, con instancias, por el premio, que los grandes Servicios, que avia hecho, merecian.

Tambien mandò en su Testamento el Adelantado, que le enterrasen en la Villa de Avilès; y cumpliendo su Voluntad, embarcaron el Cadaver, acompañandole muchos Capitanes Principales, y sus Parientes, y Amigos; pero fueron tan grandes las Tempestades de el Mar, aquellos Dias, que no pudieron tomar el Puerto de Avilès, viendose precisados à arribar à Llanes, y depositarle en aquella Iglesia, con la maior solemnidad, que se ha visto; porque ademàs de las Ceremonias Militares, con que le honraron los Capitanes, y Soldados, que le acompañaban, concurrieron innumerables Gentes de aquellas Comarcas, à celebrar las Exequias.

Despues, en cumplimiento de su Voluntad, fue trasladado à la Parroquia de S. Nicolàs de la Villa de Avilès, en vna Arca, barreteada de Hierro, con sus Aldabas, y Cerraduras, la qual pusieron sobre el mismo Sepulcro, que està, en la referida Iglesia, al lado de el Evangelio, embutido en la pared, y elevado seis pies del Pavimento: encima del Nicho, que ocupa el Arca, y el Sepulcro, estàn las Armas, que el Santo Rei Don Fernando diò à esta Familia, que es vn Navio, con vna Sierra en la Proa, que và à embistir, vna Cadena, asida de dos Castillos, en la vna parte del Escudo, que està partido, y en la otra Cinco Flores de Lis. Debajo de el Arca està escrito el Epitafio siguiente:

AQUI YACE SEPULTADO, EL MUI ILUSTRE CABALLERO PEDRO MENENDEZ DE AVILES, NATURAL DE ESTA VILLA, ADELANTADO DE LAS PROVINCIAS DE LA FLORIDA, COMENDADOR DE SANTA CRUZ DE LA ÇARÇA, DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y CAPITAN GENERAL DEL MAR OCCEANO, Y DE LA ARMADA, QUE EL SEñOR FELIPE II. JUNTO, EN SANTANDER, EN EL AñO DE M.D.LXXIV. DONDE FALLECIO, A LOS XVII. DE SEPTIEMBRE, DE EL DICHO, SIENDO DE EDAD DE LV. AñOS.

Año

Año M. D. LXXV.

DOñA Catalina Menendez de Avilès, Hija del Adelantado Pedro Menendez, que estaba Casada con Hernando de Miranda, acudiò al Consejo de Indias, representando la Muerte de su Padre, sus grandes Servicios, y las vrgentes Necesidades, en que se hallaba, pidiendo, que por cuenta de vna Librança, se le socorriese, para cumplir el Testamento. Mandaronse librar 1ӯ. Ducados, en 21. de Junio, despachando Cedula Real à los Jueces Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, Francisco Duarte, Ortega de Melgoso, y Don Francisco Tello.

Pero no bastò esta cantidad à aliviar la estrechèz, en que el Real Servicio avia puesto al Adelantado, ni aunque fuera maior, bastarà, porque à 24. de Agosto hiço embargar el Fiscal, por el Consejo de Indias, todos sus Bienes; lo qual moviò tan grandes pleitos, y disensiones, que si la Herencia del Adelantado constàra de muchos Millones, se huvieran consumido.

Doña Catalina, por no poder vivir con la decencia, que correspondia à su Persona en la Corte, se mantuvo en la Villa de Grado: aunque en 17. de Maio avia mandado el Rei, se cumpliese à Hernando de Miranda todo lo ofrecido al Adelantado, en orden al Adelantamiento, y Govierno de la Florida, y las demàs Capitulaciones.

Año M. D. LXXVI.

COMO faltò la autoridad, el cuidado, y celo del Adelantado, à la Poblacion de la Florida, se iba disminuiendo, de suerte, que en sus Presidios solo avia 210 Hombres, mantenidos con gran desvelo por Pedro Menendez, su Sobrino, que avia quedado, en aquel Govierno.

El Adelantado Pedro Menendez, y Otros, creieron avia al Norte de la Florida, el Estrecho, de que se hablò en la Introduccion, que franqueaba paso à las Indias Orientales; y informados de estas noticias, trataron los Ingleses de descubrirle, y donde hallar comunicacion de los Mares del Norte, y del Sur.

Tuvieron sobre esta materia grandes conferencias en los Almirantazgos, donde concurrieron los mejores Pilotos de la Nacion: Todos convinieron en la certidumbre del Estrecho, y ser tan natural, que apenas podia contradecirse: fundandose, en que Navegando debajo del Polo, cerca de èl se hallaba bajo el Mar: argumento, que manifestaba proxima la Tierra; pues iendo al Nordeste de las Costas de Islandia, era mucho mas alto el Mar; señalaron visiblemente, que el del Norte, que las Indias Occidentales tienen al Oriente, es el mismo, que el Mar del Sur, que separa el Nuevo Continente, del antiguo, por el lado del Occidente.

Con otro discurso calificaban su Dictamen, porque decian, que el Occeano Nevado, con el movimiento del Cielo (que hace su revolucion en 24 horas) descansa en las Costas de las Indias Occidentales, y buelve àcia el Norte, hasta cerca de Cabo Frio, ò del Norte, y que allì debia aver Estrecho, para que descargase en la Mar del Sur, ò Pacifico; porque si no fuera asi, las Aguas bolverian à las Costas del Norte, àcia la Laponia, y Finmarchia, con la misma violencia, que en la Playa Austral. Otros discursos, y demonstraciones acreditaban, con el experimentado dictamen de Xenquerson, Inglès mui conocido, por sus repetidos Viages à Moscovia, en que adquiriò gran conocimiento del Mar del Norte, que afirmaba descargar en el Mar del Sur. Favorecia à este discurso la relacion de Bernardo de la Torre, Famoso Piloto Español, à quien sucediò (segun decia) que bolviendo de las Malucas, à las Indias Occidentales, fue rechaçado debajo de la Linea, con tan grande impetu, de las Ondas del Mar, que à su pesar le hicieron bolver las Marèas del Mar del Norte, al Lugar de donde avia salido. Con estas seguridades, vna Compañia de Mercaderes Ingleses, Armò tres Pinaças, ò grandes Chalupas, y embiò en ellas à Martin Forbister, proveìdo de todo lo necesario, el qual saliò de Hervich à 11. de Junio, y llegò hasta el Golfo, ò Ensenada, que està encima de la Canada, à quien diò su nombre, buscando el estrecho para pasar à las Indias Orientales. Saltò en Tierra, y viò, que los Indios son Baços, los Cabellos negros, Romos, la Cara larga, y en ella se hacen cortaduras, en que ponen vn betùn açùl, adorno perpetuo de su fealdad. Las Mugeres traìan los Cabellos

llos largos en dos Trenças, vna rodeada à las Sienes, y otra echada à las Espaldas: Andaban vestidos de Pieles de Lobos Marinos, de las quales tambien hacian Canoas, excepto la Quilla, que era de vn Madero. Perdiò cinco Personas de las que llevaba, dejandolas en poder de Indios, los quales le recibieron de Guerra; y siendo yà intolerable el frio de aquella Region, se bolviò por Septiembre, sin aver hallado mas indicio del Estrecho, que buscaba, que lo que discurriò antes, en Inglaterra.

Año M. D. LXXVII.

ENCENDIOSE tan gran peste, causada de la hambre, en la Nueva-España, contra los Indios, que en este Año, y el antecedente, murieron mas de dos Millones, y entre ellos muchos Chichimecas, què la dejaron à algunas Naciones de la Florida. Aumentòse el daño con las Aguas, que desde Abril à Noviembre caieron continuamente. Huviera perecido la maior parte, si el gran desvelo, y cuidado de los Ministros Reales, y la Caridad ardiente de los Religiosos de San Francisco, Santo Domingo, y otros Virtuosos Varones, no se huvieran empleado, en el alivio, de necesidad tan nunca vista.

Aficionado al Oro, que juzgò avia encontrado Martin Forbister, hiço otro Viage por el Mar del Norte, con el mismo Suceso, que el antecedente. Hallòse, que el Metal, que pensaba Oro, era Plomo negro; y aunque descubriò vna Mina de Plata, estaba tan honda, y tan dura, que le fue invtil, sin que de este Viage quedase otra cosa, que el Cuerno de vn Pez, que se guarda en Vvindsor.

Deja el Obispado de Cuba Don Juan del Castillo, Natural de la Orden, Diocesis de Burgos; y en primero de Junio es electo en su lugar Fr. Antonio Diaz de Salcedo, Franciscano, què avia sido Colegial Maior de Bolonia.

Año M. D. LXXVIII.

BOLVIO Martin Forbister al Mar del Norte, con animo de alargar mas el Viage, hasta hallar el Paso, ò Estrecho: Conociò presto invtil su desvelo, pues apenas llegò donde avia estado antes, quando se opusieron à su Viage Montañas de yelo, intolerables frios, y grandes terremotos. Este Viage resume Lapeyrere, dudando de su verdad, en la Relacion de Groenlandia, à Mota Le-Vayer, sacandola de vna Coronica Dinamarquesa; y dice, dà mas noticia de este Pais, que todas las Relaciones, hasta alli escritas.

Trajo Forbister vna India, con dos Hijos, y multitud de piedras, que creiò eran Plata, y Oro; mas hecha la experiencia, se reconociò eran de la misma calidad, què las Guijas, que sirven de empedrar las Calles, como dice el P. Briet; cuio engaño, y la poca felicidad de su descubrimiento, diò motivo à què se burlasen de èl, y de que le avian embiado, los Hombres de juicio; no obstante aver escrito en Inglès sus tres Viages diferentes, y los Descubrimientos de grandes braços de Mar, Baìas, Islas, Cabos, y Tierras, que formaban el Estrecho, à que diò su nombre; y aunque dicen algunos fue el primero, que pensò hallar este paso, por el Nordeste, y llegò con dos Navios hasta la Altura de 62 Grados, encontrando vna gran entrada, à la qual dejò su nombre, y Costeò 60 Leguas, sin hallar fin à la Tierra; Otros afirman, que Hugo de Vvillugbi partiò con tres Naves, bastecidas para Año, y medio, del Puerto de Ratelif, cerca de Londres, à buscar Paso à Oriente, por el Mar de el Norte, al Nordeste, corriò cerca de 160 Leguas al Nordeste de Seinàm, que està en 70 Grados de latitud al Norte, el Año de 1552. ù 1553. y parece llegò à la Nueva Zembla, ò Groenlandia, de donde huiendo de el frio, bajò mas al Mediodia, hasta el Rio Arciña, que està en la Laponia; alli perdida la Nave, muriò de frio, con todos sus Compañeros, la Primavera siguiente.

Ricardo Cancillier, Capitan de vna de las Naves, tuvo mejor suerte; pues separado, con vna Tempestad, de Hugon, lle-

llegò à vn Puerto de Noruega, donde esperò à las otras muchos Dias; y no teniendo noticia de ellas, Navegò à la Baìa de San Nicolàs, cerca del Puerto de Arcangel. Embiò à reconocer la Tierra, y los Moradores de aquella Costa, Vasallos de Juan Basilio, Duque de Moscovia, se espantaron de vèr la Traça, Vestidos, Armas, y Bagel de los Ingleses, y maior asombro los causaba, quanto mas iban al Norte, para hallar su derrota, que no consiguieron, aunque llegaron al Puerto de Kegot, vltimo Pueblo de aquella Provincia, y se bolvieron à su Patria. Y el Año de 1556. buscando Estevan Burruus, paso por el Nordeste, para ir à las Indias, llegò hasta 80 Grados, y 7 minutos de latitud; y segun se puede colegir de las Calidades, Yelos, y Pajaros del Paìs, que refiere, parece llegò à Groenlandia.

Año M. D. LXXIX.

EMPRENDIO Magno Heigningsen, el Descubrimiento de la Groenlandia, de orden de Federico II. Rei de Dinamarca, por el Mar del Norte, y hallar paso à Estotilandia, y de alli à las Indias Occidentales; y aunque viò la Tierra, que buscaba, nunca pudo tomarla, sin que huviese estorvo visible, porque el Navio estaba en Mar deshelado, y ancho, de gran fondo, con viento fresco, y favorable; pero no pudo pasar adelante, con admiracion de todos, y asombro de Magno, el qual se viò precisado à bolverse à Dinamarca. Informò al Rei del Suceso; y entre otras cosas, dijo, que no podia creer, sino que el centro del Mar, por donde avia de pasar à Tierra, fuese de Imàn, que atraìa al Bagel. Olvidòse de la Remora. Disimulòse por entonces esta ficcion del Capitan, à quien sin duda atemoriçò el yelo, como Años adelante sucediò à Karster Rickarsitden, Natural de Holstein, que embiado à la misma Empresa por Christiano IV. con buenos Marineros, Islandeses, y Noruegos, que le sirviesen de Guias, descubriò, en menos de vn Mes de Navegacion, las Altas Montañas de Groenlandia, con dos fuertes Bageles, que llevaba; pero eran tantos, y tan grandes los yelos, que avia entre la Tierra, y el Mar Elado Liquido; y en èl; tantas Rocas de Agua quajada, que no pudo llegar, con gran trecho, à Tierra. Hiçosele imposible conseguirlo, y se bolviò, perdiendo vn Navio, en vna furiosa Tempestad. El Rei de Dinamarca admitiò al Capitan la escusa de la imposibilidad.

Groenlandia es vna Tierra al Norte, que corre del Mediodia à Levante, declinando al Norte, despues del Cabo de Faruvel (que està en 60 Grados y medio de latitud) en el Occeano Deucaledonio, à lo largo de las Costas del Mar Elado, que mira àcia Spitzberga, y Nueva Zembla. No se saben sus Terminos; y lo que se presume, queda referido en la Introduccion. A Oriente tiene el Mar Elado; al Mediodia, el Occeano Deucaledonio; à Occidente, el Estrecho, y Mar de Hudson, (que Munck llamò, Christiano) que le separa de las Indias Occidentales. Con mas extension lo refiere La Peyrere, que pone el suceso de Magno, el Año de 1588. ò cerca de èl; pero si no es error de la Impresion, que aumentò 10 Años al numero, mas segura parece esta Cronologia; pues Federico, Rei de Dinamarca, yà tenia en este tiempo sosegado su Reino, como dice Geronimo Bardi, en la suia.

Renovòse en España la Instruccion de los que Navegaban à Indias, previniendo, que se encargase à los que iban à la Florida, registrar toda la Costa Oriental, desde el Cabo de los Martires, hasta el Cabo Romano, notando las alturas, derrotas, distancias, los bagìos de las Islas de Bimini, la Canal Vieja de Bahama (que es la que desembocò primero Francisco de Montejo, Adelantado despues de Yucatàn, el Año de 1519. quando desde Cuba vino à España, con Cartas de Don Hernando Cortès, huiendo Diego Velazquez) los Roques, y otras Islas, para formar verdadero concepto del estado de todo; aunque para perficionar este mandato, y otros de gran importancia, hiço falta considerable, aver mudado al Presidente de la Casa de la Contratacion, Don Juan Suarez de Carvajal, que fue despues Obispo de Lugo, y Comisario General de la Santa Cruçada.

Fue elegido primer Obispo de Filipinas Fr. Domingo Salaçar, que tanto trabajò en la Jornada de D. Tristàn de Luna, à la Florida.

)(§)(

Año

Año M. D. LXXX.

FR. Agustin Rodriguez, Lego, del Orden de San Francisco, Varon Devotissimo, y Celoso de la Propagacion del Evangelio, pidiò à sus Superiores, varias veces, Sugetos, que llevasen sus deseos adelante, acreditados con largos, y trabajosos Viages, pero sin efecto. Siendo Morador del Valle de San Bartolomè, le dieron los Indios noticia de innumerables Gentes, con grandes Poblaciones, al Norte, y Oriente del Valle referido; y no fiandose en ellos, entrò la Tierra adentro, para informarse de la Verdad: Averiguòla con sus mismos ojos, viendo Pueblos, y Gentes numerosas, y adquiriendo noticia de otras maiores, que estaban mas adelante, àcia la Florida.

Lleno de fervor, bolviò à instar en su intencion Santa, imaginando conseguirla, con la certidumbre de las noticias, hablò à sus Superiores, y especialmente à Fr. Domingo de Areyçaga, Provincial 18 de la Provincia del Santo Evangelio, concediòle fuesen con èl Fr. Francisco Lopez, Natural de Sevilla, por Superior, y Fr. Juan de Santa Maria, Catalàn; ambos, aunque Moços, Religiosos de mucha Virtud, y buenos Teologos.

Artus Pett, y Carlos Jackmano, Navegaron casi todo el Año, los Mares del Norte; pasaron al Estrecho de Veigaz, ò Nasau, tomando la derrota al Oriente de la Nueva Zembla, hasta que no pudiendo pasar adelante, por los yelos, y frios, se bolvieron al fin del Año, à Inglaterra, de donde avian salido, à buscar el paso à Oriente, que los antecedentes.

Año M. D. LXXXI.

ALGUNOS Soldados, se ofrecieron à acompañar à Fr. Agustin Rodriguez, y los demàs Religiosos de San Francisco. Juntaronse hasta diez, ò doce, con seis Indios Christianos, Mexicanos: Empeçaron todos su Viage, y llegaron à la Provincia de los Tihuas: eran recibidos en los Pueblos, con tanto afecto, que maravillaba, ofreciendoles quanto tenian los Indios. Caminaron asi mas de 250 Leguas, àcia el Norte, prometiendose vna Mies fecundisima, de la multitud de Indios, que encontraban; pero en los Soldados, que voluntariamente los seguian, causò temor, viendose tan distantes, y sin esperança de Socorro; por lo qual trataròn de que se bolviesen, con ellos los PP. à Mexico; y resistiendo los Religiosos esta novedad, asegurandolos ser vano su recelo, digeron se irian solos, sino querian seguirlos. Yà determinados, no atendieron à las raçones de los PP. aun ofreciendolos embiarian por Socorro, que quitase qualquier recelo. Ofrecieronse los Soldados à ir por èl; con lo qual se despidieron, dejando gran desconsuelo, en los que quedaban.

Fr. Agustin, y sus Compañeros, viendo el agasajo, y docilidad de los Indios, con solo cinco de los Mexicanos, que permanecieron acompañandolos, pasaron mas adelante, siempre caminando al Norte, y en 150 Leguas de Tierra, que anduvieron, hallaron à los Indios, con la misma afabilidad, que antes. Supieron de ellos, què tenian Guerras, vnas Naciones, con otras: consultaron, si seria bien embiar à Mexico, por Socorro, para pasar adelante, no fiandose de los Soldados, que se avian buelto; y teniendolo por conveniente, se les ofreciò la dificultad de las Personas, que avian de ir à dàr la noticia de lo descubierto, y de lo que necesitaban, al Virrei Don Antonio de Mendoça, al P. Provincial, y al Comisario de la Nueva-España (que entonces lo era Fr. Rodrigo de Sequera, Insigne Predicador de la Provincia de Valladolid, que llaman de la Concepcion.) De este embaraço salieron presto, porque Fr. Juan de Santa Maria se ofreciò al Viage, considerando, que en nada podia merecer mas, que en fomentar aquella Santa Empresa: despidiòse de sus Compañeros, los quales quedaron en vn Pueblo de Indios, donde estaban mui estimados, y queridos, con los Indios Mexicanos.

Empeçò su Camino Fr. Juan, y pareciendole, que era mui dilatado el que avia traìdo, discurriò otro mas breve; porque entendia bien de Astronomia, y Geografia: anduvo por èl tres Jornadas, y cansado, se echò à dormir, para proseguirle. Vieronle los Indios, y con gran silencio, porque no despertase, echaron sobre èl vna Piedra, tan grande, que le hiço peda-

daços; adelantando Dios el premio de su Celo, con la crueldad de aquellos Barbaros.

Fr. Francisco, y Fr. Agustin, procuraban, en el Pueblo donde avian hecho asiento, enseñar à los Indios algunas de las Verdades Catolicas. Oìanlas bien, y al parecer, con ansia de aprenderlas; pero aviendo entrado en èl, Indios de Guerra, Enemigos, flecharon à Fr. Francisco, quedando solo Fr. Agustin, el qual procuraba evitar las Abominaciones, y Torpeças de aquellos Indios, enseñandolos, advirtiendolos, y reprehendiendolos alguna vèz, de que irritados, pocos Dias despues, le dieron muerte; y porque no quedasen Testigos de su maldad, tambien acabaron con los cinco Indios Christianos de Mexicò, que avian llevado en su compañia.

La Hacienda del Adelantado Pedro Menendez de Avilès, embargada desde su muerte, se mandò desembargar, y traerla, que estaba en Sevilla, al Depositario del Consejo, para entregarsela à quien perteneciese.



DECADA

DECADA OCTAVA.

SUMARIO.

EL SITUADO DE LA FLORIDA, SE MANDA LLEVAR, DESDE LA HABANA: Buelve Don Luis de Velasco, por Virrei à Nueva-España. Antonio Espejo sale de Mexico, con Gente Armada, en busca de Fr. Agustin Rodriguez; y sabida su muerte, prosigue el Viage: Llega à la Nueva Mexico, al Occidente de la Florida; y por què puso este Nombre à aquella Region? Corre las Provincias de Cibola, y Quivira: Costumbres, y Idolatrìa de sus Indios. Los Ingleses, Ambiciosos, y Vengativos, inundan los Mares. Humfredo Gilbert, se hace à la Vela à Terranova, con cinco Bageles, à Poblar. Forma vna Poblacion, dà Grandes Repartimientos à los Vecinos, con gran contento; pero acabados los Bastimentos, le precisa la hambre à desamparar la Tierra. Pierdense con vna Borrasca sus Naves, y muere. Ricardo Greinvile, Puebla en la Florida. Deja 100 Hombres en vn Fuerte, que hiço, mas arriba del de San Juan de Pinos. Buelve à Inglaterra por Socorro, y dà buena noticia de la Tierra. Pelea valerosamente con vna Esquadra Española. Rindese, y muere. Gualtero Raelig, Puebla en la Virginia; por què se llamò asi, y despues Nueva Inglaterra. Provincias, que comprehende. Su Clima, y Frutos. Idolatrìa de sus Indios, la mas reverente al Demonio, que llaman OcKe. Sus Sacrificios, y Fiestas. Juan Smith, reconoce los Rios, que desembocan en el Golfo de ChesapeacK. Corre Tomàs Candisch en vn Bagel las Costas de la Florida, y recogido algun Rescate, se buelve à Inglaterra: Intenta apresar cinco Navios Vizcainos, y se le escapan. Daños, y Abominaciones, que el Conde Christoval Carleil, y Francisco Draque, hacen en las Islas de Cuba, la Española, y otras partes: Llegan à la Costa de la Florida, saquean el Fuerte de San Juan de Pinos, y queman la Ciudad de San Agustin, desamparados por los Españoles. Uno dà muerte al Sargento Maior Inglès: Quieren ir à Santa Elena, y no pueden, y descubren la Poblacion de los Ingleses, y son recibidos con gran regocijo por Rodulfo Lave. Arranca de la Costa los Navios vna gran Tempestad, menos el de Draque, en el qual se buelve à Inglaterra Rodulfo, y su Gente. Las demàs Naves vàn llegando à sus Puertos: Robos, que llevaron, y Gente, que perdieron. Reedifica el Governador de la Florida la Ciudad de San Agustin. Fr. Diego Marquez, es preso por los Piratas Ingleses, y presentado à Isabel de Inglaterra: Le hace declarar lo que sabia de las Indias, y prepara Gran Armada para embiar à ellas. Viene à España el P. Marquez, y dà cuenta al Rei. Fr. Domingo de la Anunciacion muere, con gran Opinion. Hernando de Miranda, Yerno del Adelantado Pedro Menendez, logra la satisfaccion de lo que gastò, fuera de lo Capitulado en la Conquista de la Florida. Viages de Juan Davis, à descubrir paso à la China, ò Japon, por el Mar del Norte, y de Federico Anschilt, Dinamarquès, sin efecto.

Año M. D. LXXXII.

HUMFREDO Gilbert, vendiò toda su Hacienda Raìz, en Londres, para prevenir Armada, è ir à Poblar à Terranova, con animo de hacerse Hombre Poderoso.

Sabiendo en Mexico el desamparo del P. Fr. Agustin Rodriguez, y sus Compañeros, por los mismos Soldados, que le causaron, partiò por el Mes de Noviembre Antonio Espejo, con algunos Soldados, y 100 Caballos, llevando consigo à Fr. Bernardino Beltràn, del Orden de San Francisco. Fue recibido en muchas Provincias de Paz, y hallò, que avian muerto los Indios à los tres Religiosos, que buscaba. Disimulò, admitiendo las disculpas de los Indios.

Año M. D. LXXXIII.

INFORMADA Isabèl de Inglaterra, dè algunos Franceses Hereges (que abrigaba su Reino, huìdos de su Patria, por sus execrables Delitos) de la calidad de la Tierra de la Florida, y sus cercanas, embiò à Poblarla (segun Thuano) à Ricardo Greinvile (que Herrera llama de Campo Verde) el qual, con prospero Viage, llegò à la Florida, reconociò la Tierra, y eligiò Sitio para la Poblacion, mas arriba dè el Castillo de San Juan de Pinos (que era de Estacas, empeçado à fabricar por el Governador de la Florida, con Foso, y 14 Cañones.) Alli edificò vn Fuerte, semejante al de San Juan; y dejando en èl 100 Hombres, bolviò à Inglaterra, por nuevos Socorros, y Gente, para su aumento, dando noticia, de que el Clima era suave, fertil el Territorio de Frutos, Granos, Minas, Gomas, Arboles raros, y Cedros, y situado poco mas, ò menos, en el mismo Grado, que la Tierra de Canaan.

Saliò tambien de Inglaterra Humfredo Gilbert, Hombre Atrevido, y Ambicioso (persuadido, segun Unos, por el Secretario de Estado Uvelsignan; y segun Otros, por vn Griego, que le asegurò aver pasado vn gran Estrecho, al Norte de la Virginia, siendo Piloto) echando su Hacienda Raìz, al Mar, en cinco Bageles, bien prevenidos de Gente, Bastimentos, y Municiones. Desembarcò en la Isla de Terranova (Otros dicen, que en la Ribera de el Rio de San Lorenço; Otros en la Tierra del Labrador; y Otros en la de Bacalaos.) Tomò posesion de ella, publicando, falsamente, entraba en la Tierra, como en legitimo Señorio, y Dominacion de Ingleses. Fabricò vn Pueblo, y hiço Repartimientos de la Tierra, à los que llevaba consigo, ofreciendolos, en adelante, mas que ellos podian desear: quedando mui vfano de aver logrado, tan al principio, verse Señor de vn Rico, y Perpetuo Estado.

Gustòle mucho el Paìs, pues escriviò, seria mui ventajoso à los Ingleses poseerle, por la cantidad de Bacallao, que avia en sus Cercanìas; y que aunque no avia visto ningun Indio, y el Terreno era aspero, Montañoso, cubierto de Arboles, con muchos Pinos, y algunos caìdos con la vejèz, de suerte, que no se podia andar, por el embaraço, que causaban en los Caminos, no dudaba, que era proprio para granos, ni que cultivado haria fertil la Tierra; y aunque ignoraba si avia Minerales en los Montes, por estàr cortados todos los Caminos, era natural se hallasen; daba noticia de que avia Osos blancos, menores, que los de el Mar del Norte, aunque los pedaços de yelo, que traìa el Mar, daban à entender, que en el Invierno haria gran frio.

Està situada esta Isla entre el Grado 43, y 53 de latitud, al Norte, en frente de el Golfo de San Lorenço, y Rio de Canada, distante de Inglaterra mas de 600 Leguas; de Diepa, Puerto de Francia, mas de 700. Tendrà como 300 Leguas de circunferencia. Su Costa describe Vhite, diciendo, que el Cabo de Ràs, es la Punta mas Meridional, que està en 46 Grados, y 25 minutos, y alli es baja la Tierra, y mas en Renoso, ò Renez, ò los Hermanos. A 61 Leguas de distancia del Cabo, y tres mas adelante, siempre al Norte, ai vn Puerto, que llamaban Agua Fuerte los Portugueses, cerca del Grado 47. De alli àcia el Norte, à dos Leguas y media, està la Punta de Fanitàn, luego Abra de Brigas, y siguen tres Islas pequeñas, que llaman de la Esfera, à 19 Leguas de Cabo de Ràs, debajo de vn Cabo, que se llama asi, y los Franceses Cabo de San Fresaio, que es vna Punta de Terranova, al Nordoeste. La Baìa, y Puerto de San Juan, està al Norte del Cabo de la Esfera, en 47 Grados, y 40 minutos: es Tierra Alta. Desde este Cabo, al de San Francisco, al Norte, ai 16 Millas, y el de San Francisco està en 48 Grados, poco mas. Entre estos dos Cabos està Thornbay, ò Ensenada Grande: Al rededor del Cabo de San Francisco, ai algunas Islas pequeñas; y hasta la de Bacalaos avrà 15 Millas; pero antes se halla la Baìa de la Concepcion (que llaman los Ingleses de la Trinidad) que es la mejor, y mas notable de toda la Isla, y està en 48 Grados, y 5 minutos. Dista la Isla de Bacalaos, de Terranova al Oveste, mas de vna Legua: Despues, en 49 Grados, y 20 minutos de latitud, se sigue el Cabo de Buenavista, y junto à èl muchas Islas, que los Portugueses llaman de Fr. Luis, hasta las quales avrà, desde el Cabo, 10 Leguas. Desde alli à la Isla de las Aves (que llaman Pinguina los Ingleses) en 50 Grados y medio, poco mas, frente del Cabo de San Juan, ai 28 Millas.

Aqui

Aqui buelve la Tierra de la Costa, al Nort Nordeste, y ai poca pesca. Forilande, ò Baìa de Frelaie, està cerca del Cabo de San Juan, y al Norte de èl, la Baìa Blanca: mas arriba Cabo Rojo; y mas superior, y al Norte, el Cabo de Grat, que es la Punta al Norte; y entre estos dos Cabos ai muchas Islas, al Este Nordeste de Terranova.

Pasando del Sur al Oeste de Terranova, se halla la Baìa de los Difuntos, à 4 Leguas del Cabo de Ràs, en 46 Grados; y aqui no ai Bancos de Arena, ni golpe de Olas al Nordeste. Del Cabo de Ras, se sigue la Baìa de Santa Maria, y despues la de Plasencia, en 46 Grados, y 42 minutos, al Nordoeste de Santa Maria. Siguense las Islas de San Pedro, à 12 Leguas de Terranova. A la Boca del Estrecho, entre Cabo Breton, y Terranova, que dà Paso al Golfo de San Lorenço, à 39 Millas, està el Cabo de Raya, en 48 Grados, frente de San Lorenço; y entre este Cabo, y el Puerto de los Vascones, cerca de la Isla de San Pedro, ai vna Baìa al Oeste Nordoeste. Del Cabo Breton, al Cabo de Raya, sigue el de la Anguìla, sobre el Golfo de San Lorenço, corriendo al Nort Nordeste: De alli se và à la Gran Baìa de San Jorge, 18 Leguas del Cabo de la Anguìla, al Nordeste, quarta al Este: Esta Baìa està frontera à la Isla de Natiscotec, ò de la Asumpcion: despues està el Cabo de Pointu; y siguiendo el Curso de Norte à Oriente, se entra en el Estrecho de Isla Bella (ò Golfo de Castillos) que divide à Terranova, de la Florida.

El Aire de la Isla es mui sano en todos tiempos, aunque es mui sujeto à Nieblas; el Terreno mui fertil, en los Valles, y Faldas de los Montes, pues produce Yervas, Flores, Frutales, Raices, y muchas Plantas Medicinales; vnas como las de Europa, y otras no conocidas en ella. El Trigo, y Cebada, que se ha sembrado por algunos, que han invernado alli, se dà bien: Ai mucha Caça de Ciervos, Liebres, Nutrias, Castores, Lobos, Osos, innumerables Pajaros de Agua, y Tierra; muchas Fuentes, y de Agua dulce. Los Bosques abundan de buenas Sabinas, mui gruesas, Pinos, Encinas, y otros Arboles, de que pueden hacerse Mastiles de Navios. En los Rios ai cantidad de Salmones, Anguìlas, Truchas, y otros Peces, y mucho Marisco.

Algunos creen, que el gran frio del Invierno, es causado (fuera de la Situacion al Norte) de las grandes Montañas de Yelo, que girando el Mar, dàn en las Costas, las quales enfrian el Aire, como reconocen sensiblemente los que alli habitan; y como el Paìs està cubierto de Arboles, aunque en algunas partes se ha arrasado, y quemado, para labrar la Tierra, no penetra el Sol, y en muchas no llega à la superficie. Al Oriente, y Mediodia de la Isla, no se hallan Indios, sino en la Cercanìa de Plasencia; y aunque se dejan vèr algunos en las Montañas, y Bosques, no se vèn Choças, ò Casas donde puedan vivir; por lo qual se presume, que vengan del Oeste, y del Norte, por el Golfo, que separa esta Isla, de los Indios Esquimos, y de otros de Tierra-Firme.

En general, es poco habitada Terranova; y los Indios, que se encuentran en ella, son mui rudos, è intratables, sin que se descubra en ellos señal de Govierno, Politica, ni aun de Religion; pues solo en las acciones, que en algun caso horroroso hacen; como quando ai grandes Vracanes, ò Truenos, se puede colegir, que tengan alguna idèa confusa de causa superior, que govierna el Mundo. Son mui conformes à los Indios de Canada, Esquimos, y otros Confinantes, los que habitan al Norte, y Oveste de la Isla; y aunque son tan intratables, no es imposible hacerlos dociles, porque son mui templados; y quando les mandan algo los Forasteros, aunque trabajen mucho, con qualquier cosilla de Rescate, que les dàn, quedan mui contentos. Las Casas son Redondas, formadas de Estacas, las quales atan por arriba juntas fuertemente, quedando à modo de vna A: El hueco serà de 12, ò 15 pies; cubrenlas de Pieles de Animales. Los Indios son pequeños de Cuerpo; y el mas alto, de mediana estatura. Tienen poca Barba; las Caras planchadas, y los mas son Romos. Los Ojos grandes: todos feos; parecidos algunos à los Barbaros, que habitan las Cercanìas de Groenlandia, aunque al Sudueste de la Isla, entre el Cabo de Ràs Punta de Tierra de ella, que mira al Sudueste; y en la Isla del Cabo Breton, dicen, que ai Indios altos, y bien dispuestos, que se visten de Pieles de Perros Marinos. Las Armas de todos, son Arcos, y Flechas, Espinas, y Huesos de Pescado. Son diestros en tirar, por el mucho egercicio de la Caça, de que se mantienen, y de la Pesca. Pintanse de Rojo, y se cubren de Pieles, por defenderse del frio. Sus Barcos son de Corteças de Arboles, en figura de Luna creciente, y tienen 18 pies de largo, y 4 de

de ancho ; y con ellos ; y sus Tiendas, se mudan adonde les parece, porque no tienen Morada fija.

Y aunque Humfredo, no conociò la Tierra, ni la Isla en esta forma, le pareciò, que facilmente podria dominarla; pero en breve tiempo se desengañò su Codicia.

Prosiguiò su Viage (aunque frustrado su principal intento) descubriendo dilatadisimos Paìses, Antonio Espejo ; y pareciendose algo los Edificios de los Pueblos, que encontraba, à los de Mexico, llamò à aquella Region, Nuevo Mexico, à quien separan de Canada altisimas Montañas. Al Oriente tiene el Paìs conocido de la Florida. A Occidente el Mar Bermejo, que separa la California, dejando à Mexico al Mediodia. No reconociò el Norte el Paìs, que dicen es el de los Navaltecas, que Poblaron la Nueva-España ; pero viò muchas Provincias, principalmente Cibola, Amien, Quivira, con grandes Pastos, Ganados bravos, y Caça. Hallò alguna Plata, Turquesas, Esmeraldas, Cristal, y Perlas. Reconociò los Rios del Norte, Auguchi, Cicvi, Huex, Tecòn, y Otros. Los Lagos de Canibes, y Otros. Los Indios del Norte tenian multitud de Idolos, en pequeños Adoratorios, donde los ponen de comer: Otros adoran al Sol ; Otros no dàn culto à nada ; y considerando la Grandeça del Paìs, y la poca Gente, que llevaba, por el Mes de Julio, se bolvio à Mexico.

Año M.D. LXXXIV.

RECONOCIOSE, que los Presidios de la Florida padecian grandes Necesidades, ocasionadas de embiar los Situados, desde la Vera-Cruz, sobre que el Governador de la Florida avia hecho varias representaciones al Rei, y al Virrei de Nueva-España, pues no bastaba el gasto, que en proveerlos se hacia, y el cuidado, que los Ministros ponian, porque burlaban vno, y otro los accidentes del Mar. Para evitar este perjuicio, mandò el Rei, por Cedula de 28. de Septiembre, que el Situado de la Florida, se embiase desde la Habana, y el de otros Presidios, y se recopilò en las Leies de Indias, en la *Lei* 10. *Tit.* 9. *Lib.* 3.

Humfredo Gilbert, empeçò à conocer la facilidad, con que se avia movido à Poblar à Terranova ; pues consumidas las Prevenciones, y Bastimentos, que llevò, no hallò medios de suplirlos, para mantener su Señorìo. Y viendo evidente el peligro de morir, tratò de bolverse à Inglaterra, pobre, con la Gente, que le avia quedado, hambrienta, y enferma: pero no llegò donde deseaba, porque sus Naves se perdieron, con Tempestad, y la que le traìa, se fue à fondo, agitada de vn Vracàn (pereciendo, con èl, el deseo de ser Gran Señor, en Tierra agena) cerca de la Isla Arenosa.

Gualtero (ò Uvalter) Raelig, llegò à ocupar la Provincia de la Florida, que llaman Unos Uvingaudecaova, y Otros Matosa. Desembarcò, y pasò à Viguinia, Poblacion de Indios, cercana à la Costa, cuio Cacique tenia el mismo Nombre (por lo qual, corrompido el Vocablo, llamaron Virginia à la Tierra, si no fue por adular à Isabèl, su Reina, que por conservar su libertad, no quiso casarse) està situada la Provincia, segun entendiò, entre el Grado 34, y 45, al Norte. Algunos Franceses quieren la descubriese Juan Verraçano ; y si la viò, fue despues de Lucas Vazquez de Ayllon.

Llamaron despues Nueva Inglaterra à esta Provincia, y aviendose estendido en ella, y en otras, los Ingleses, la dividieron en Meridional, y Septentrional, afirmando, que Raelig descubriò solo la Meridional, que està entre el Grado 33, y el 36 de latitud. Ponen la Septentrional entre el 37 al 39, al Norte, comprehendiendo en ambas todo el Paìs, que corre al Mediodia, hasta donde tienen Poblada la Florida los Españoles, y la que corre al Norte, hasta la Tierra de los Yroqueses, Indios Valientes, y Feroces ; y la Costa del Mar del Norte, ò Canada, à Oriente, estendiendola hasta el Grado 45 de latitud, al Norte, incluiendo en ellas la Nueva Olanda, y Otras Provincias, à quien han puesto Nombre. Entra la Tierra adentro en la Virginia, el Golfo, que llaman Chesapeack, que empieça en los dos Cabos, llamados por los Ingleses de Enrique, al Sur, y de Carlos, al Norte, Nombres del Principe de Gales, y Duque de Yorck, en el qual entran muchos Rios, y entre ellos cinco mui grandes, que son Navegables, y que reconociò, no mucho despues, Juan Smith.

Año

Año M.D. LXXXV.

TOMAS Candisch, fletò vn Bagel, en que corriò las Costas de Tequesta, Carlos, Chicora, Virginia, y otras Provincias de la Florida, è Islas, de las Indias Occidentales; y aviendo logrado muchos Rescates de los Indios, y hecho considerables Presas à los Españoles, se bolviò à Inglaterra.

Agradò à Gualtero Raelig, la Tierra, porque se conocia, aun en el color, ser mui fertil, daba señales de tener Oro, lo brillante de las Aguas, precipitadas de Montes altisimos, cubiertos de Nieve, que desembocaban en el Golfo de Chesapeack: Eran tan espesos de altisimos Arboles los Bosques, y Florestas, que parecia, que jamàs avian sido habitados; el Aire era mui suave, y proprio al Temperamento de los Ingleses, aunque lleno de Truenos, y Tempestades, que no impedian la habitacion, y conveniencia.

El Maìz, que los Indios llaman Pogatou, se daba abundantemente, y muchas Raìces, de que hacen Pan, y llaman Tsenaulhoea, Penauc, ò Hosez; ai abundancia grande de Tabaco, que llaman Uppouvo.

Los Indios andaban desnudos, con los Cabellos largos, y arbolados, puestos en la Cabeça, à modo de Cresta de Gallo. Son Liberales, y las Mugeres apacibles, y vivas, sujetos à diferentes Caciques, que llaman Paraocostis.

Tienen muchos Dioses, à quien veneran, mas, ò menos, segun el concepto que los han enseñado los Viruanes, ò falsos Sacerdotes, que cuidan de su Culto. Tienenlos por Humanos, y los hacen Templos, que llaman Macha-Umuc, y en ellos tienen Imagenes, tan mal hechas, como espantables; pero creen estàr sujetos todos los Idolos, à otro Superior, que siempre ha avido, que llaman Keubas. Tambien tienen por Dioses, todo lo que temen; y asi dàn veneracion al Fuego, y al Agua; y quando vieron Caballos, y oieron Artilleria, los adoraron; pero con mas estremo respetan al Demonio, que llaman Ocke, à quien consultan sus Caciques, ò Viruanes, las cosas futuras. Creen la inmortalidad de las Almas, porque dicen, que en muriendo, se vàn con los Dioses, à vn lugar de alegria infinita, si han sido buenos; y si malos, caen en el centro, en Poços ardientes, en vn lugar, que llaman Popoguso. Sus Sacrificios son Sangre, Manteca, Tabaco, y los celebran con gran estruendo, y poca pompa, quando buelven de Caça, ò de Guerra.

Dejò Gualtero vna Poblacion, y se bolviò à Inglaterra.

Año M. D. LXXXVI.

DESPUES de avèr hecho grandes Daños, Abominaciones, y Sacrilegios, en las Islas de Cuba, Santo Domingo, y otras partes, el Conde Christoval Carleil, que con Francisco Draque avia salido de Phlemouth, en Inglaterra, con 25 Navios, y en ellos 2300. Hombres, à 12. de Septiembre, del Año antecedente, procurando egecutar semejantes maldades en Cartagena, y la Habana, infructuosamente, padeciò su Armada tan grandes Enfermedades, que tuvo por necesario buscarla alivio. Doblò la Punta de la Isla de Cuba, ò Cabo de San Antonio, embiò à Tierra à hacer aguage, y à 28. de Maio llegò al Cabo de la Florida, costeando la Tierra, sin tomar Puerto.

Descubriò, con los Bateles, el Fuerte de San Juan de Pinos, que aun no estaba acabado por los Españoles; y à vn quarto de Legua quiso combatirle, y no pudo. Aquella Noche hallaron vn Pueblo de Indios, cuias Casas eran de Madera. Desde alli atravesò el Rio de San Agustin, con algunos Compañeros, en vn Batel. El General saltò en Tierra, con seis Capitanes, para hacer Prisioneros à los Españoles, los quales, imaginando venia mas numero de Gente, dispararon algunos Tiros, desde el Fuerte; y antes que pudiesen los Ingleses llegar, le desampararon, retirandose à San Agustin, donde avia 150 Soldados de Guarnicion.

Los Tiros detuvieron à los Ingleses; y recelosos, empeçaron à reforçarse, para pasar adelante, no sabiendo que se huviesen ido los Españoles. Pareciòles temeridad proseguir el Camino, ignorando la defensa, que avia contra ellos: bolvieron à los Navios, en el mismo Batel; y estando discurriendo el modo de tomar el Fuerte, y aprisionar los Españoles, ò proseguir su Viage, llegò vn Trompeta Francès, que les

les avisò, estàr el Fuerte desamparado, por los Españoles, ofreciendose à guiarlos, para seguirlos.

Bolvieron à Tierra los Ingleses, con gran priesa, y guiados del Francès, llegaron, con poca orden, al Fuerte de San Juan, no hallaron nadie. Tomaron las 14 Pieças, de que estaba guarnecido, algun Dinero, que se quedò olvidado en la Caja, destinado à pagar los Soldados.

Considerando el Sargento Maior, que los huìdos llevarian cosas mui preciosas, pues se dejaban asi el Dinero, aviendo tenido tiempo de sacarlo, mandò seguirlos, y Èl se adelantò à los Suios, en vn Caballo, que hallò aparejado, para incitarlos con el egemplo, vn gran trecho, hasta vnos Carriçales, donde vn Español de la Guarnicion (que por no poder seguir à los demàs, se avia quedado descansando, escondido) al pasar junto à èl, disparò su Arcabuz, y diò al Sargento Maior vn Balaço, en la Cabeça; y viendo que no le avia muerto, saliò de los Carriçales, y le acabò de matar, à Puñaladas, sin poder ser socorrido de los Suios, que lo miraban, afanando, por castigar al Español; el qual, aviendo cargado su Arcabuz, à vista de ellos, se emboscò otra vez en el Carriçal, y escapò de los ojos de tantos, como le buscaban: los quales, lastimados de este accidente, se bolvieron al Fuerte, con los demàs Compañeros.

Mandaron llevar, en los Bateles, las Pieças, y lo demàs, que avia en el Fuerte, à los Navios, y resolvieron pasar à la Ciudad de San Agustin, que entonces se iba poblando felizmente, teniendo yà Casas de Aiuntamiento, Iglesia Parroquial, y otros Edificios, y Huertos al rededor; pero sobrevinieron tan grandes Lluvias, que no pudieron los Ingleses marchar por Tierra; por lo qual fueron à San Agustin en los Bateles, el Rio arriba, llevando Drack à su Teniente Martin Forbister, à Matheo Morgàn, y Juan Sanson, pero llegaron quando el Governador se avia retirado à San Matheo, juntando en èl, para defenrse, la Gente, que llevaba con la Guarnicion, que era de 150 Soldados, porque no cogiese el Enemigo divididas las pocas fuerças, que tenia; y hallando los Ingleses la Ciudad desamparada, vengaron la muerte del Sargento Maior, quemandola toda, deshaciendo los Huertos, sin aver encontrado Español alguno.

Egecutado este Barbaro destroço, determinaron hacer lo mismo en la Punta de Santa Elena; con el Fuerte de San Felipe: resistiòle la fuerça del Mar, y el Viento contrario, que pudiesen tomar Tierra; por lo qual, despues de algunos Dias, siguieron su Viage à Virginia, seis Grados distante de Santa Elena. A 11. de Junio vieron vna Lumbre en la Costa, acercaronse en los Bateles, y reconocieron ser de Ingleses la Fortaleça, la qual hallaron en tan mal estado, que à no llegar la Armada casualmente, se huvieran extinguido de hambre todos los Presidiarios.

Celebraron, con grandes regocijos, Rodulfo Lave (que era Governador) y sus Compañeros, la venida del Conde. Agasajaronle, quanto permitiò la necesidad, que padecian, à cuio remedio decian avia venido la Armada de el Cielo. Reforçaronse los del Fuerte, con los Bastimentos de las Naves; y quando yà queria partirse el Conde, ofreciò Francisco Drack, à Rodulfo Lave, Viveres, y Municiones, si queria mantenerse en aquel Puesto, ò que los bolveria à Inglaterra, donde se mirase con maior deliberacion la Poblacion de aquel Pais.

Rodulfo, se resolviò quedarse, si le dejaban Socorros bastantes, y si continuaban embiandoselos de Inglaterra; pues Raelig tenia gran empeño, en que permaneciesen alli. Redujo à su dictamen la maior parte de los Ingleses, que estaban con èl, con lo qual Drack mandò proveerle, de todo lo que pidiese, y empeçaron à cargar los Bateles de Provisiones, y Bastimentos, para el Fuerte; pero antes de acabar de cargarlos, se levantò tan recia, y terrible Tormenta, que esparciò los Navios, que estaban ancorados, à diversas partes, rompiendo, furiosamente, Anclas, y Amarras, sin que se pudiesen valer, Unos, à Otros.

Francisco Drack tuvo su Navio firme, à fuerça de arte, y destreça, que no pudo moverle el Vracàn; y viendo Rodulfo Lave, que perdidas las Provisiones de Guerra, y Boca, ofrecidas, no podia mantenerse, esperando à que viniesen de Inglaterra, desamparò la Provincia, y se embarcò en el Navio de Drack, con toda su Gente, y à 27. de Julio llegò à Porsmut: Trajo poco caudal, y algun Tabaco, de que vsaban mucho los Indios de aquella Provincia, el qual se empeçò à estender despues en Inglaterra, especialmente entre los Cortesanos. Los Navios de la Armada fueron llegando poco à poco, à Puertos de Inglaterra, llevando, entre otros hurtos, 240 Pieças de Artilleria,

ria ; y 60ŋ Libras Eſterlinas , de que ſe repartieron 20ŋ, entre Soldados, y Marineros , y 750 Ingleſes menos , y entre ellos los Capitanes Povvel , Bigges Varnoy, Cicel Moone , Haman Forteſme Greeve-Fielt, y Tomàs Teucker , Alejandro Saricke, Nicolàs Vvinter , Alejandro Carbeil, Roberto Alejandro , Juan Dier , Pedro Duque , y otros Cabos , y Perſonas , reputadas por Nobles , entre los Ingleſes.

Tambien llevò Rodulfo Lave , Frutas, y Legumbres de la Tierra , que avia habitado , y eſpecialmente vna, que llaman los Indios Macocqer , que es caſi redonda , mas larga , que ancha , à modo de Calabaça, aunque de corteça mas dura (no es deſemejante al Higuero ; que deſcrive Gonçalo Fernandez de Oviedo.) A eſte quitan los Indios la carne , y pepitas , y le dejan hueco ; deſpues echan dentro de èl piedrecitas , y le ponen mango , y tocan con èl , como ſi fueran Sonajas , al modo que los Indios del Braſil ſu Tamerac.

Tambien llevò vna eſpecie de Bellotas, cuios eriços, ò caſcaras ſon duriſimas, y eſtàn llenas de eſcamas , como hojitas , àcia arriba mui duras , y fuertes, y àcia abajo parecen ſeda floja. Se cree ſea eſta Fruta la que los Indios llàman Mangummenauck , y es la que ſecan para guardarla todo el Año , ſupliendo aſi la falta de Maìz ; y otra Fruta , como de ſeis dedos de largo , cuia corteça tiene dos como nervios , que le cogen de arriba à bajo : la Pulpa es blanquecina , y en ella ai cinco , ò ſeis hueſecillos como Abellanas ; ſu caſcara es dura , y negra , y la Almendra blanca , y es ſemejante à la Guamaque , que trae Ovid. *en el Lib. 4. de la Cronica de Indias* , en la Hiſtoria de la Virginia , eſcrita por vn Natural de ella, que refiere Cluſio. Ai otras muchas particularidades de las Yervas , Arboles , Peces, y Fieras de eſta Provincia.

Por el miſmo tiempo intentò Juan Davis , en dos Navios , que à ſu coſta armaron Guillermo Sanderſon , y otros Mercaderes de Londres , hallar el Paſo , que Forbiſter , y Otros , no avian podido encontrar. Navegò , ſin decaer , haſta Groenlandia (que quiere decir , Paìs Verde) debajo del Polo , Tierra tan fria , que no han podido poblarla los Dinamarqueſes, aunque lo han procurado varias veces ; bien, que vàn à la Peſca de las Ballenas muchos. Los Moradores de ella , viven de la Peſca , y Caça ; ſon obſcenos , torpes , deſcorteſes , obſtinados , y cobardes.

No pudo Davis acercarſe à Tierra , porque hallò las Aguas de las Orillas del Mar, eladas , por mas de dos Leguas , ni procurò tomar Tierra ; y viendo el rieſgo , ſe hiço al Mar , y Navegò àcia el Norte : Reconociò aver ſalido de los yelos , y que las corrientes le avian llevado entre vnas Islas , que llamò las Iſlas Verdes , Tierra diverſa , à ſu parecer, de la Groenlandia , cuios Indios eran mui pequeños de Cuerpo ; tenian los Ojos mui chicos , pero eran menos Rudos , y Barbaros , que los de Groenlandia. Hallòſe en 64 Grados , y de alli Navegò al Nordeſte , y llegò haſta el Grado 66 , deſcubriendo vna Orilla , que ſe dilataba àcia Occidente , y entrò en el Eſtrecho , que ſe llamò de Davis , el qual es mui eſpacioſo , y ſe eſtiende deſde el Norte , al Mediodia , entre la Coſta Occidental de Groenlandia , y la Isla de Santiago , como dice Hockluyt *en ſu Itinerario* , *Part.* 3. que hace comunicar el Mar del Norte , con el Sur ; y no perdiendo la eſperança de hallar el que buſcaba , Navegò 40 Leguas mas : Y por no experimentar falta de Baſtimentos , ſe bolviò à fin de Agoſto à Inglaterra , mui contento , y con animo de bolver mejor prevenido , à adelantar ſu diſignio , dejando reconocida , à ſu parecer , la Boca de la Baìa de los Eſquimos. Entre el Cabo Chovert , y el de Sort , hallò Imàn , Cobre negro , y colorado : Algunos quieren fueſe eſte Deſcubrimiento el Año antecedente.

Tomàs Candiſch armò tres Naves à ſu coſta, y cerca del Cabo de Finiſterra , encontrò 5 Vizcainas, que venian de Terranova. Embiſtiòlas , y ſe defendieron , haſta que la Noche las diò ſeguridad para eſcaparſe , dejando burlado al Pirata , que al fin de eſte Año llegò al Braſil.

En San Matheo ſe juntaron mas de 400 Eſpañoles : Repararon la Fortaleça, y ſe previnieron para eſperar à los Ingleſes ; pero ſabiendo , que contentandoſe con los daños egecutados , en San Juan, San Aguſtin , y otros Fuertes de menos importancia , avian paſado à la Virginia , determinò el Governador bolver à San Aguſtin , dejando la Guarnicion neceſaria en San Matheo. Pasò por Tierra , con 200 Soldados , à la Ciudad de San Aguſtin , que hallò reducida à ceniças ; y teniendo noticia por los Indios , de aver deſamparado la Tierra los Ingleſes , traiendoſe la Gente , que eſtaba poblada , mandò venir mas Gente de San Matheo , y empeçò à reedificar , ò edificar de nuevo , la Ciudad de San Aguſtin.

)(§)(

Año M.D.LXXXVIII

CON maiores prevenciones, que antes, bolviò Juan Davis al Mar del Norte, à buscar el Estrecho imaginado; entrò, en el que estuvo el Año antecedente: Navegò mas de 100 Leguas, por èl, señalando las Islas, que dejaba à vn lado, y otro de su rumbo, pero no adelantò nada al primer reconocimiento, solo aver hallado tanta cantidad de Pescados, que le estorvaban la Navegacion. No pudo pasar adelante, por falta de Bastimentos, y bolviò à Inglaterra; ni aunque tercera vez intentò descubrir el Paso à Oriente, y llegò, segun dicen Unos, exagerandolo, hasta el Grado 83 de latitud; y Otros hasta el 72, y 12 Minutos, donde variaba la Aguja 10 Grados, no pudo conseguir, sino hallar el desengaño. Logrò en estos Viages dejar su Nombre al Estrecho, que està entre Groenlandia, y Estotilandia.

Los Ingleses Piratas, que infestaban el Occeano, hicieron Prisionero à Fr. Diego Marquez, del Orden de San Francisco, que venia de Nueva España, al qual presentaron à su Reina Isabèl, la qual sabiendo tenia mucho conocimiento de las Tierras del Nuevo Mexico, de las Provincias de la Florida, y otras, le mandò examinar con Alhagos, y Amenaças, y le fue preciso declarar la abundancia, y extension de aquellas Regiones; comunicadas sus Noticias con Personas inteligentes, considerando la importancia, que tendria hacer Poblaciones en algunos de aquellos Paìses, mandò disponer vna gran Armada, para intentar vsurparlos.

Año M. D. LXXXIX.

EL Governador de la Florida, aiudado de los Socorros de la Habana, acabò de reedificar la Ciudad de San Agustin.

Apenas consiguiò su Libertad Fr. Diego Marquez, quando se vino à España, à clamar al Rei, por la defensa de las Provincias de Nuevo Mexico, y la Florida, cerrando el paso à las invasiones de los Estrangeros. Pudieron tanto sus instancias, que se diò Orden, para que se hiciese Asiento, en la Conquista del Nuevo Mexico, y se tuviese mucho cuidado, con la Guarda del Seno Mexicano, y los Presidios de la Florida.

Año M. D. XC.

FUE otra vez à Governar la Nueva-España Don Luis de Velasco, reconociendo, que para burlar las idèas Enemigas, no correspondia menos juicio, y experiencia; el qual diò providencias tan acertadas à todo, que puso presto en seguridad aquel Imperio, por Mar, y por Tierra.

Año M. D. XCI.

INVERNO Federico Anschild en la Baìa (que, algunos Años despues, se llamò Hudson) por el buen tratamiento, que los Indios le hicieron; traiendole Bastimentos, y otras cosas del Paìs, Pieles, que eran mui buenas; pero venido el tiempo de poder Navegar, se bolviò à Dinamarca, donde tuvo mucha amistad, con Henrique Hudson.

En la Armada, en que saliò à tomar la Flota, Tomàs Hovvardo (sin escarmentar en el destroço de la que mandaba el Conde de Cunberland) compuesta de seis Navios mui fuertes, venia por Capitan de vno, llamado la Vengança, Ricardo Greinvile. Al llegar à las Islas de los Açores, embistiò à la Armada Inglesa Don Alonso Baçàn, Hermano del Marquès de Santa Cruz, con vna Esquadra Española. Hiço en ella tan grande daño, que amparado de el viento, huiò Tomàs Hovvardo, con las cinco Naves. No pudo escapar Greinvile, porque al intentarlo, fue embestido cerca de la Florida: Defendiòse valerosamente, hasta que viendose perdido, se entregò, y muriò luego de las heridas, y el trabajo de su defensa.

Tambien muriò, iendo al Estrecho de Magallanes, arrojado con vna Tempes-

peſtad, en las Coſtas de el Braſil, Cavendiſch, quejandoſe de Juan Davis, y otros Capitanes de ſu maior confiança: y culpandolos de ingratos, por averle abandonado perfidamente.

A Hernando de Miranda, Marido de Doña Catalina Menendez de Solis, Hija del Adelantado Pedro Menendez, mandò dàr el Conſejo de Indias 15ij Ducados, por lo que avia gaſtado, demàs de ſu obligacion, en la Conquiſta, y Poblacion de la Florida, el Adelantado, confirmando la Sentencia dada Año de 1568. Don Pedro Gutierrez, Don Rodrigo Capata, Pedro Diaz de Tudanca, y el Licenciado Medina de Arauz, ſiendo Fiſcal del Conſejo Alonſo Perez de Salaçar.

Muriò en Mexico, con gran opinion, el P. Fr. Domingo de la Anunciacion, del Orden de Nueſtro P. Santo Domingo, que ciego, y de 80 Años, cumplia todas las obligaciones de ſu eſtrecha Religion, con admiracion de ſus Compañeros.





DECADA NONA.

SUMARIO.

FR. JUAN DE SILVA PASA A LA FLORIDA, CON DOCE RELIGIOSOS DEL Orden de San Francisco. Sus Nombres. Presentanse ante Fr. Francisco Marron, Custodio de la Provincia. Dividelos, y empieçan à Predicar, sosegando el furor de los Indios contra los Españoles, de los Presidios. Embia el Conde de Monterrei, Virrei de Nueva-España, à Don Juan de Oñate, al Nuevo Mexico: Llega al Rio del Norte, y à las Provincias de los Indios Pecuries, Tanos, y otras Naciones. Pueblos, y Fuertes, que hiço. Noticias, que tuvo de vn Rio distante, de vna Legua de ancho; y de los Sucesos de Omaña, y Bonilla. Hernando de Miranda muere. Su Muger Doña Catalina se casa segunda vez con Hernando de las Alas; y pretende el Govierno de la Florida. Fr. Diego Perdomo, hace Vida egemplar en la Florida. Buelve à su Convento de Mexico, de donde sale con Sebastian Vizcayno, à la California. Los Indios Apaches Conejeros, destruìdos por vna Gente Blanca, y Rubia, venida de àcia la Florida. Qual pudo ser? Muere Christoval Carleil, Inglès. El Hijo maior del Cacique de Guale, entra en el Pueblo de Tolemato, con Indios de Guerra, y dà muerte à Fr. Pedro de Corpa. Habla à los Suios, para hacer lo mismo, con los demàs Misioneros. Dàn muerte, en Topiqui, à Fr. Blàs Rodriguez; en Asopo, à Fr. Miguèl de Auñon, y à Fr. Antonio de Badajoz: En Aseo, à Fr. Francisco de Velascola. Huie Fr. Francisco Davila: Siguenle los Indios; hierenle, y le llevan por Esclavo à otro Pueblo de Idolatras, que le maltrataron notablemente. Quieren quemarle, y se le entregan à vna India, para que le trueque, por vn Hijo suio, en la Ciudad de San Agustin. Vàn los Indios, en Canoas, à dàr muerte à los Misioneros de la Isla de San Pedro; y su Cacique los vence. El Governador de la Florida tala las Sementeras à los Delinquentes. Castigos, que Dios hiço en ellos, y Hambre terrible, que padecieron. El Marquès de la Roca và, con Licencia del Rei de Francia, à reconocer à Canada: Lleva los Condenados à Galeras, y à Muerte. Llega à la Isla Arenosa; deja en ella 50 Hombres, y và à Acadia à buscar Sitio donde Poblar, y le precisan los Vientos contrarios à bolver à Francia. Viages de Chavin, Francès, à Canada. Muere.

Año M. D. XCII.



AVIA en la Florida tan pocos Sacerdotes, y Religiosos, que aun en Gente mas docil, que aquellos Indios, hicieran poco fruto; por lo qual se solicitò por el Comisario General de Indias Fr. Bernardino de San Cebrian (à quien tocaba el Govierno de los Religiosos de la Florida, y les nombraba Prelado, que regularmente era el Guardian del Convento de la Ciudad de San Christoval de la Habana) que se embiasen mas Religiosos à aquellos dilatados Paìses; y el Consejo de Indias concediò el Paso à 12, llevando por su Superior à Fr. Juan de Silva, de la Provincia de Castilla, que avia hecho mucho fruto, con su Predicacion, en la Nueva-España. Visitò gran parte de la Florida Fr. Diego Perdomo, y dejando en ella mucha Fama de su Virtud, se bolviò à Mexico.



Año

Año M. D. XCIII.

MURIO Hernando de Miranda, dejando fenecidos los Pleitos, que el Convento de las Huelgas de Avila, por la Perſona de Doña Maria, Hija del Adelantado, avia pueſto contra la Hacienda de ſu Padre; y viendoſe ſola Doña Catalina, y tan diſtante, dejò de proſeguir las dependencias de ſu Caſa.

Tambien muriò Chriſtoval Carleil, Natural de Cornualla, que entre los Hereges era reputado por Hombre prudente, y le avian fiado los Ingleſes la Armada, que fue à los Mares de Moſcovia el Año de 1582. Los Eſpañoles ſiempre le tuvieron por Pirata, ſin embargo de las Patentes de Iſabèl de Inglaterra: que las injuſtas obras, que hiço en el Saco de las Ciudades de Cartagena, Santiago, y San Aguſtin de la Florida, no daban à entender otra coſa.

Llegò à la Habana Fr. Juan de Silva, con los doce Religioſos de San Franciſco, que ſe llamaban Fr. Miguèl de Auñon, Fr. Pedro de Auñon, Fr. Pedro Fernandez de Choças, Predicadores; Fr. Blàs de Montes, Fr. Franciſco Pareja, Fr. Pedro de San Gregorio, Fr. Franciſco de Velaſcola, Fr. Franciſco de Avila, Fr. Franciſco Bonilla, Fr. Pedro Ruiz, Sacerdotes, y Confeſores; y Fr. Pedro Viniegra, Lego, que deſpues adelante ſe ordenò de Miſa. El Guardian los hoſpedò con mucho regocijo, algunos Dias, en los quales ſe informaron de los Religioſos, que avian eſtado en la Florida, de todo lo neceſario, para el maior fruto de ſu Predicacion.

Año M. D. XCIV.

A Quatro de Diciembre muriò el primer Obiſpo de Filipinas D. Fr. Domingo de Salaçar, que avia eſtado en la Florida con Don Triſtàn de Luna, y fue enterrado en el Colegio de Santo Tomàs de Madrid.

Paſaron à la Florida los Frailes Franciſcos referidos, y ſe preſentaron ante el Cuſtodio P. Franciſco Marron, el qual embiò à la Provincia de Guale à Fr. Pedro de Corpa, Fr. Miguèl de Auñon, Fr. Franciſco de Velaſcola, y Fr. Blàs Rodriguez, Sacerdotes, Deſcalços de San Franciſco, con Fr. Antonio de Badajoz, Lego, procurando, el Cuſtodio, con los demàs, ſoſegar à los Indios, que eſtaban alborotados, y los Soldados de los Preſidios tan receloſos, que no ſe atrevian à ſalir de ellos, ni aun à Caçar, y Peſcar, porque los Indios, atrevidos, è inſolentes, los daban muerte.

Guillermo Barentz, Natural de Eſchelinga, en Olanda, Capitan del Navio, llamado Amſterdam, avia de ſalir à buſcar Paſo al Catayo, y à la China, acompañando à Cornelio Cornelisz Nay, Capitan del Navio, llamado Ciſne, y à Pedro Dercksz del Mercurio; pero aviendoſe detenido, ſalieron eſtos antes à 5. de Junio, de Texel. Guillermo los ſiguiò, llevando conſigo vn Barco de Peſcadores de ſu Tierra, è incorporado con ellos, Navegò haſta 29. de Julio, que ſe apartò, conviniendo antes con Cornelisz, eſperarſe Unos à Otros en Kilduin (Iſla en 69 Grados, y 40 Minutos, poco mas, ò menos, de altura, que tendrà dos Leguas de ancho, y vna de largo, y ſe eſtiende al Eſte Sudueſte, y Oeſte Nordeſte) haſta fin de Septiembre, para bolver juntos à Olanda, ſegun la Inſtruccion, que llevaban; y no aviendo llegado aquel Dia, cada vno dieſe la buelta, como pudieſe, à ſu Patria.

Tomò Guillermo ſu derrota à la Nueva Zembla, el Miercoles 29. de Junio; y buſcando el Paſo por otro rumbo, llegò al Grado 78 al Norte, obſervò, que era dulce el Agua del Mar; pero los Yelos le impidieron Navegar adelante, y con probabilidad de no aver, por alli, el Paſo, que buſcaba, ſe bolviò, con intento de hallarle al Sur del Eſtrecho de Veygatz.

Pedro, y Cornelio, que entraron en el Eſtrecho de Veygatz, ſe bolvieron con la credulidad de que podia aver Paſo, por el parage, que avia preſumido Guillermo; porque llegando à los Rios, que penſaron ſer el Oby, y el Gilliſi, ò Geniſi (à los quales llamaron Ciſne, y Mercurio, poniendoles el Nombre de los Bageles, que decian eran los primeros, que avian llegado à ſus bocas) les pareciò à los dos Capitanes, que no aver mas que deſcubrir, no dudando ſe hallaria Paſo libre, para conſeguir lo que intentaban, pues la Coſta de Tierra ſe eſtendia al Nordeſte, haſta el Cabo de Tabin, cerca del qual ſe encorvaba, y hacia vna Eſquina, ò Angulo, que miraba à la

la China; y aunque intentaron hacer algun reconocimiento, para mas seguridad de lo que juzgaban, reinaron tanto los Vientos Nordeste, y Norte, contrarios à su derrota, que pasandose el tiempo de la Navegacion de aquellos Mares, para ellos no conocidos, se bolvieron al Cabo de Tabin, donde encontraron à Guillermo, que les contò lo que và referido, y otras cosas, que refiere en la Relacion, que de este Viage hiço, para Mauricio de Nasau, Principe de Orange, de cuia orden iba à descubrir el Paso, de que no hallò mas señales, que sus presumpciones.

Y aunque concordaron en los Dictamenes los tres Capitanes, determinaron bolverse todos, y à 16. de Septiembre entraron en Texel, excepto Cornelisz, que se apartò el Dia 14. para surgir en Zelanda: tardaron en este Viage tres Meses, y 10 Dias.

Año M. D.XCV.

LOS Religiosos de San Francisco, empleados en su Santo Ministerio, con Ruegos, Dones, Palabras suaves, y grande egemplo, en sus Obras, empeçaron à templar la indignacion de los Barbaros de la Florida, y los fueron apaciguando, de modo, que los Soldados lo pasaban con mas quietud, y menos afan.

Don Fr. Antonio Diaz de Salcedo, Obispo de Cuba, visita la Florida (segun dicen algunos) como parte de su Diocesi.

Mas animosos, que antes, bolvieron à descubrir el Paso imaginado, Guillermo Barentz, y Cornelio Cornelisz, Almirante de la Esquadra, que se componia de 7 Bageles, çarparon à 2. de Julio, en Texel: en el Viage estuvo para perderse el Dia 6. de Agosto, el Navio Amsterdàm, en que iba Guillermo, que chocò con otro, violentado de vn Uracàn, quebrandose en ambos algunos Palos, y Cuerdas; pero acudieron al remedio, lo mejor que supieron, aunque con gran trabajo.

A 19. de Agosto dieron vista al Estrecho de Veygatz, que avian nombrado, de Nasau, mas vieron tanto Yelo en èl, que creieron estuviese impenetrable à las Naves; y no sabiendo que hacerse, determinaron Navegar entre los Yelos, evitando los golpes, de los que se desprendian, en Montañas vagantes al Oeste del Estrecho; y se pusieron sobre la Isla, ò Cabo; què llamaron de los Idolos; pero se hallaron con los Yelos delante, al Oveste, en el Mar, los quales hacian continente de vna Tierra, y otra, formando vn Circulo firme, sin verse gota de Agua, ni el menor resquicio, que diese esperança de Paso.

Estando discurriendo desde vna Barra, donde estaban, lo que harian, se desprendieron grandes pedaços de Yelo, que iban cercando los Navios, y à toda priesa, porque los Bageles no quedasen sepultados, se pasaron à la Costa de el Norte, donde se pusieron al abrigo de vna Punta, que los aseguraba de las corrientes, en tanto, que el Viento Norte durase.

Saltaron algunos en Tierra, àcia Veygatz, y no hallaron nada memorable; despues embiaron vn Barco, à reconocer la Tierra, y hallaron algunos Barcos Rusianos, que les dieron noticia de aquellos Mares, mas no del modo de salir del peligro en que estaban, ni hasta el Dia 30. pensaron, que podian librarse del estrago, que temian. Embiaron algunos Barcos, que trataron con los Samossedes, Habitadores de la Tierra del Mediodia, de el Estrecho: Hicieron varias diligencias para pasar adelante, con grandes peligros, pero sin fruto, porque aquel Invierno avia sido mui cruel.

El Dia 8. de Septiembre, tuvieron Consejo à Bordo de la Almiranta, sobre bolverse à Olanda: Los mas convinieron, en que no podia Navegarse mas adelante; Guillermo, y los de su Navio, fueron de parecer contrario, y pidieron dos Bageles, ò Barcos para invernar alli, y probar à la Primavera à donde podian llegar; ò si no, ir à descubrir el Paso à Oriente, desde Veygatz, al Norte de la Nueva Zembla. Huvo grandes disputas, y el maior numero hiço, que Guillermo se conformase, aunque no quiso firmar la Certificacion, que se diò à Bordo de la Almiranta en 15. de Septiembre, sobre que no se podia continuar el Viage, para penetrar, por el Norte à la China, ò Japon.

Costearon para salir de los Yelos, la Isla de los Estados, y la Almiranta, y su Chalupa, tocaron en vn Banco de Arena oculto; pero con los Botes de los demàs Bageles, alijando los Encallados, salieron del peligro, y atravesando los Yelos, se hicieron à la Vela al Oeste, de la Isla de los Estados, hasta hallar el Mar deshelado.

Despues de muchos Trabajos, y Tempestades, llegaron à 26. de Octubre à la Barra de Tejel, con la maior parte de la Gente, enferma de escorbuto, y otras enfer-

fermedades; y no obstante el mal suceso de este Viage, protesta *Juan Huguez de Linschooten*, que le escriviò, que no avia salido con el Descubrimiento, por causa del largo Invierno, y Yelos excesivos, y que le parecia no debia dejarse de proseguir este Descubrimiento, por lo menos hasta que se lograse perfecto conocimiento de estos Mares, pues solo faltaba saber el tiempo en que se pueden Navegar: *Porque Yo no dudo* (dice) *que llegando à la otra parte del Rio Oby, donde el Año antecedente lleguè, aia Navegacion libre. Y en caso de necesidad, se puede invernar en el Rio Gillesi, ò Genisy, cuios Habitadores aiudaràn à lo que se ofreciere.* Tardaron en este Viage quatro Meses, y seis Dias, y les huviera sido mejor no averle hecho, saliendo tan tarde; pues el Año antecedente, aun les faltò tiempo, aviendo salido vn Mes antes.

Año M. D. XCVI.

DESTRUIE los Apaches (que los Españoles llaman Conejeros) en el Nuevo Mexico, vna Gente Blanca, y Rubia, segun ellos la pintaban, que avia venido de àcia la Florida; pero nunca pudieròn los Españoles averiguar, què Nacion fuese, ni hallaron señas de su Viage, si no que pueda congeturarse aver sido Ingleses, Compañeros de Francisco Drack, (que muriò cerca de Portobelo à 18. de Enero, segun Francisco Bretie, en el Viage de Tomàs Candisch, que està *en el Tomo 8. de la America* de Teodoro Bry, aunque Francisco Caro de Torres, dice, que en el Rio Chagre) los quales con Tomàs Baskerfielde, que le succediò en el Govierno de la Armada, que traìa à su Cargo, compuesta de 21 Navios, resolvieron ir à Santa Marta, no aviendo dificultad en el Camino, ò bolverse à Inglaterra. Para esto echaron à fondo dos Naves, llamadas la Isabèl, y Delig, y vna Fragata: Dieron vista à la Isla de Baru, y no pudieron tomar el Puerto, porque lo embaraçò vna Tempestad, en que perdieron cinco Naves; con lo qual pusieron las Proas al Cabo de San Antonio, en Cuba, y llegaron à 19. de Febrero à la Isla de Pinos; el dia siguiente pelearon con la Armada de España (de que era General Don Bernardino de Avellaneda, y Almirante Juan Gutierrez de Garibay) y escapando de ella con el favor de los vientos, llegaron al Cabo, que buscaban; y reparandose en èl, aunque poco, bolvieron à hacerse à la Vela, y dieron vista al de la Florida, cerca del qual observaron algunas Islas medio anegadas: Navegaron àcia Oriente, hasta media Noche; despues los echò el viento, àcia el Norte, subiendo hasta 31 Grados; y torciendo àcia el Mediodia, sobrevino tan gran Borrasca, que desaparecieron dos Naves; y hallandose en 29 Grados, bolvieron las Velas à la Isla de las Flores, donde hicieron Aguage, y echaron en Tierra dos Marineros, y se hicieron à la Vela. Tuvieron grandes Tempestades, Lluvias, y Vientos, y llegaron à Inglaterra mui maltratados, y casi perdidos, aunque Bretie lo disimulò; pero Francisco Caro, *fol. 76. de los Hechos de Don Alonso de Sotomayor*, dice, fue el maior estrago, que padecieron los Ingleses en aquel tiempo; con que puede ser, que la Gente de las dos Naves penetrase la Tierra por alguno de los Rios de la Ensenada de Mexico, y hiciesen à los Apaches los daños de que se quejaban, sino era alguna de las ficciones, que suelen hacer los Indios; porque este Año no huvo por alli cerca otros Blancos, y Rubios.

El Conde de Monterrei, Virrei de Nueva-España, embiò à las Provincias, que avia reconocido Francisco Vazquez Coronado (por tenerle nombrado el Año antecedente para este efecto Don Luis de Velasco, su Antecesor) à Don Juan de Oñate, Hijo de Christoval de Oñate. El Conde le entregò el Estandarte Real de su mano, y Don Vicente de Çaldivar, Maestre de Campo, pregonò la Jornada; para la qual diò à Don Juan de Oñate, ocho Religiosos Franciscanos el Comisario General Fr. Pedro Pila, de los quales iba por Superior Fr. Rodrigo Duràn: Este se bolviò, aviendo caminado 200 Leguas, y en su lugar embiò el Comisario General à Fr. Alonso Martinez.

Fr. Diego Perdomo, Franciscano, que de la Predicacion de la Florida, avia buelto à su Convento de Mexico, donde profesò Año de 1584. acompañò à Sebastian Vizcaino, en la Jornada, que hiço à la California, porque el deseo de estender la Religion Catolica, no dejaba sosegar su fervor.

Bolviò Guillermo Barentz tercera vez, à descubrir Paso à Oriente, y llegò, en las Costas de la Nueva Zembla, hasta 73 Grados de latitud; y aunque el Yelo se opuso à su Viage, evitando su industria este peligro, llegò al Grado 76, donde no pudo vencer los Yelos, que despues

de muchos afanes, hicieron pedaços el Navio, salvandose Guillermo, y su Gente, en los botes, salieron à la Costa, donde con miseria imponderable, y frios increibles, toleraron el Invierno.

Determinaron, la Primavera, pasar en los Esquifes à Cola, en Laponia, pero antes muriò Guillermo, con gran pesar de su Gente; y creiendo, no obstante, el escarmiento de tres Viages, que el Paso à Oriente era cierto, porque no aviendo mas de 200 Leguas, entre la Nueva Zembla, y Groenlandia, era preciso, que tomando la derrota del Nordeste del Cabo del Norte, se hallase Mar libre de Yelo, y consiguientemente el Paso. Daba otras Raçones, que apunta el Capitan Vood, en el Discurso, que hiço sobre la posibilidad de este Paso, por el Nordeste, à las Indias, antes que emprehendiese descubrirle.

Año M. D. XCVII.

AVIENDO Don Juan de Oñate reconocido el Rio del Norte, que los Indios llaman Alcahuaga, y tomado posesion de èl, en 2. de Abril, le pasò, por vn Vado. El dia siguiente, corriò la Tierra con 50 Caballos, viendo muchos Pueblos de Indios; llegò al Puaray, donde hallò las Pinturas de los Frailes Franciscos, que avian muerto en la entrada de Castaño, aquellos Indios, que para disimular su Crueldad, sabiendo venian Españoles, los avian cubierto, blanqueando las Paredes. Fuele preciso disimular, y pasò à los Teguas, donde Poblò à San Juan de los Caballeros, que està en 37 Grados de altura.

Aqui vino à èl vn Indio Christiano, de los que avian entrado en el Nuevo Mexico, con Bonilla, el qual le dijo, que Omaña le avia muerto, y se avia entrado la Tierra adentro, hasta llegar à vn Rio, que llevaba mas de vna Legua de ancho, y distaria 150 Leguas de San Juan de los Caballeros; pero no dandole mas señas, prosiguiò Don Juan de Oñate su entrada, reconociendo en el Nuevo Mexico las Naciones de los Tanos, Pecuries, con animo de pasar à los Çunis, y Moquis.

Dos Años se emplearon los Frailes de San Francisco, en la Predicacion de los Indios de la Florida, divididos en varias Provincias: en el Pueblo de Tolemaro, ò Tolemato, residia Fr. Pedro de Corpa, Predicador Insigne, y Vicario de aquella Doctrina, contra el qual se levantò el Hijo Maior, y Heredero del Cacique de la Isla de Guale, que disgustandole, excesivamente, las reprehensiones, que el P. Corpa le daba, sobre que siendo Christiano, vivia peor que Gentil, huiò de el Pueblo, por no poder tolerarlas. Bolviò à èl dentro de pocos Dias, à fin de Septiembre, traiendo muchos Indios de Guerra, con Arcos, y Flechas, adornados de grandes Plumages, en las Cabeças, y entrando de noche, con gran silencio, fueron à la Casa, donde el Padre residia: rompieron las dèbiles Puertas, hallaronle puesto de rodillas, y le dieron muerte con vna Hacha. Publicòse en el Pueblo esta impensada atrocidad; y aunque algunos dieron muestras de sentimiento los mas, que estaban poco menos oprimidos, à su parecer, que el Hijo del Cacique, se juntaron con èl, quien el Dia siguiente les dijo: *Yà el Fraile es muerto, no lo huviera sido, si nos dejàra vivir, como antes, que fueramos Christianos: bolvamos à nuestras antiguas Costumbres, y prevengamonos à la defensa contra el castigo, que intentarà en nosotros el Governador de la Florida, que si le logra, serà riguroso, por este Fraile solo, como si huvieramos acabado con todos; porque de la misma suerte nos ha de perseguir por el Fraile, que hemos muerto, que por todos.*

Aprobaron nuevamente lo egecutado por los que le seguian; y digeron, que no se podia dudar, que querria tomar la vengança por vno, que tomaria por todos. Entonces prosiguiò el Barbaro: *Pues si no ha de ser maior el castigo, por vno, que por todos, restauremos la Libertad, que estos Frailes nos roban, con promesas de bienes, que no han visto, en cuia esperança quieren, que desde luego experimentemos los daños, y los disgustos, los que nos llamamos Christianos; nos quitan las Mugeres, dejandonos vna, y perpetua, prohibiendo, que podamos trocarla; impiden nuestros Bailes, Banquetes, Comidas, Celebridades, Juegos, y Guerras, para que no vsandolos, perdamos el antiguo Valor, y Destrèça, heredada de nuestros Maiores; persiguen nuestros Ancianos, llamandolos Hechiceros; aun el trabajo nuestro les pesa, pues quieren mandarnos, que le evitemos algunos dias; y dispuestos à egecutar todo lo que dicen, aun no estàn contentos; todo es reprehendernos, injuriarnos, oprimirnos, predicarnos, llamarnos malos Christianos, y quitarnos toda la felicidad, que nuestros Maiores lograron, con la esperan-*

rança, de que nos darán el Cielo., estos son engaños para sujetarnos, en teniendonos dispuestos à su modo; yà què esperamos, si no ser Esclavos? Si aora los damos muerte à todos, sacudimos tan pesado iugo desde luego, y al Governador harà nuestro Valor, que nos trate bien, si puede llegar el caso de que èl no salga mal. Convino en su Dictamen la multitud; y para señal de su Victoria, cortaron la Cabeça al P. Corpa, y la pusieron en el Puerto, en vna Pica, como Trofeo de su Victoria, y el Cuerpo arrojaron en vn Monte, donde jamàs se hallò.

Pasaron al Pueblo de Topiqui, donde residia Fr. Blàs Rodriguez (Torquemada le dà el Apellido de Montes) entraron de repente, avisandole venian à matarle. Rogòles Fr. Blàs, le dejasen decir Misa antes, y suspendieron su ferocidad aquel breve tiempo; pero luego que acabò de decirla, le dieron tantos golpes, que le acabaron, y su Cadaver echaron al Campo, para que se le comiesen las Aves, y las Fieras, mas ninguna llegò à èl, sino vn Perro, que se atreviò à tocarle, y caiò muerto. Un Indio Viejo Christiano, le recogiò, y diò Sepultura en el Monte.

De alli fueron al Pueblo de Assopo, en la Isla de Guale, donde estaban Fr. Miguèl de Auñon, y Fr. Antonio Badajoz; supieron antes su venida, y viendo imposible la fuga, se puso à decir Misa Fr. Miguèl, y Comulgò Fr. Antonio, y ambos se pusieron en Oracion. Quatro horas despues entraron los Indios, à Fr. Antonio dieron muerte luego, con vna Macana, y despues dieron dos golpes à Fr. Miguèl con ella; y dejando los Cuerpos en el mismo Sitio, algunos Indios Christianos los enterraron al pie de vna Cruz mui alta, que el mismo Fr. Miguèl avia erigido, en el Campo.

Prosiguiendo los Indios su Crueldad, se encaminaron, à gran priesa, al Pueblo de Asao, donde residia Fr. Francisco de Velascola, Natural de Castro-Urdiales, Religioso mui Pobre, y Humilde, pero de tan grandes fuerças, que causaba gran miedo à los Indios: hallabase entonces en la Ciudad de San Agustin. Fue grande el desconsuelo de los Indios, porque les parecia no aver hecho nada, si dejaban vivo à Fr. Francisco: Averiguaron en el Pueblo el Dia que bolveria à èl, fueron al Lugar, donde avia de desembarcar, y le esperaron algunos, escondidos entre vna espesura de Juncos, cercanos à la Orilla, llegò Fr. Francisco en vna Canoa, y disimuladamente se acercaron à èl, y le cogieron por las espaldas, dandole muchos golpes, con Macanas, y Hachas, hasta que entregò su Espiritu à Dios.

Pasaron al Pueblo de Ospo, donde residia Fr. Francisco Davila, que luego que oiò el ruido, en las Puertas, pudo con la Noche salir al Campo: los Indios le siguieron, y aunque se avia escondido en vnos Juncares, al explendor de la Luna le atravesaron los Hombros con tres flechas; y queriendo proseguir hasta acabarle, se interpuso vn Indio, por quedarse con el pobre Vestido, que tenia, para que le dejasen, el qual le entregò desnudo, y bien atado; y fue llevado à vn Pueblo de Indios Infieles, para que sirviese de Esclavo. No faltò à estos Crueles el castigo de Dios; porque muchos de los que intervinieron en estos Martirios, se Ahorcaron à Sì mismos, con las Cuerdas de sus Arcos, y otros murieron desastradamente; y sobre aquella Provincia embiò Dios vna gran hambre, de que perecieron muchos, como se dirà.

Los buenos Sucesos de estos Indios, causaron, que otros se les juntasen, y emprehendiesen embestir à la Isla de San Pedro, con mas de 40 Canoas, para acabar à los Religiosos, que en ella avia, y destruir al Cacique, que era su Enemigo. Embarcaronse, prevenidos de Arcos, Flechas, y Maças; y llevando la Victoria por suia, reconocieron, cerca de la Isla, vn Vergantin, que estaba en el Puerto, donde avian de tomar Tierra, y presumieron tenia mucha Gente, y empeçaron à dudar en bolverse. El Vergantin avia llegado à vista de la Isla, 30 Dias antes, con Socorro de Pan, y otras cosas, que necesitaban los Religiosos; pero no avia podido tomar el Puerto, aunque lo procuraron, los que iban en èl, muchas veces, ni pasar adelante, por vn Caño, que se formaba con la Tierra-Firme: cosa, que jamàs avia sucedido en aquel Mar. Solo traìa vn Soldado, que la demàs Gente eran Marineros, y aun menos de los precisos para la Navegacion.

Hallandose los Indios rebelados en esta confusion, el Cacique de la Isla saliò à defenderse, con maior numero de Canoas: Acometiòlos con gran resolucion; y aunque procuraron defenderse, fue en vano su intento, echaron à huir, y los que no pudieron, saltaron en Tierra; y recogiendo el Cacique algunas Canoas de sus Enemigos, bolviò à su Isla Triunfante, y le hicieron los Frailes grandes Agasajos, de que quedò tan contento, como de su Victoria.

De

De los contrarios; que avian salido à Tierra, ninguno se salvò, porque les faltaban Canoas para bolverse; Unos se ahorcaron con los Arcos de las Cuerdas, y otros murieron de hambre en los Montes.

Ni fueron mejor librados los que escaparon; porque el Governador de la Florida, sabiendo las atrocidades de los Indios, saliò à castigar los malhechores; pero solo pudo quemar los Maiçales, porque los Agresores se retiraron à los Cenagales, y las Montañas impidieron castigarlos, sino con la hambre immediata, que se siguiò, de la quema de las Sementeras, de que murieron muchos Indios.

Año M. D. XCVIII.

EL Marquès de la Roca, Troilo Mesquoeto, instaba à Enrique IV. Rei de Francia, para que mandase hacer el Reconocimiento, y Poblacion de Canada, y buscar desde alli Paso, à la China. Consiguiò la Licencia, y no pudo hallar Persona à proposito, que quisiese encargarse de este Negocio, acordandose de las desventuras antecedentes, que aumentaban el miedo concebido, en tanto tiempo; por lo qual se resolviò por sì mismo à la Empresa: y no hallando Gente, que quisiese acompañarle, pidiò al Rei de Francia le diese los Condenados à Galeras, y à Muerte, y fletò vn Navio de buena calidad, en que con ellos se hiço à la Vela, y tuvo mui felìz Viage, hasta llegar à la Isla Arenosa: Alli dejò 50 Personas, con Viveres, y Mercaderias, para que se pudiesen mantener, hasta que èl bolviese de buscar en la Costa de Acadia, Lugar à proposito para poblar; pero fueron tantas las Tempestades, que padeciò, despues que se apartò de la Isla, que ni pudo bolver à ella, ni reconocer en la Costa el sitio, que deseaba; y temiendo perderse, se bolviò à Francia, donde sabiendo avia dejado en la Isla los 50 Condenados, fue preso por el Duque de Marcour; y aviendo justificado averse buelto precisado, se le puso en libertad; aunque corrido del mal suceso de su Empresa, muriò, poco despues, de pena. Cavinio Mariano quiso seguir la misma derrota despues, pero no la acabò.

Tuvieron à Fr. Francisco de Avila los Indios en estrecha prision, maltratandole mucho; despues le dejaron mas libertad para que trajese Agua, y Leña, y guardase las Milpas: Entregavansele à los Muchachos para que le flechasen; y aunque las heridas eran pequeñas, desangrabanle, porque no podia detener la sangre: sufriendo este Varon Apostolico con gran paciencia, y serenidad, estos vltrajes.

Año M. D. XCIX.

CHAVIN entrò por el Rio de Canada, ò San Lorenço, con Patague, y otros Franceses; y no hallando disposicion para egecutar ningun disignio de los que llevaba premeditados, se bolviò à Francia.

Cansados los Indios del sufrimiento del Padre Avila, resolvieron quemarle vivo: Ataronle à vn Palo, y pusieron debajo mucha leña. Estando para encenderla, llegò al Cacique vna India principal, cuio Hijo teñian los Españoles, en la Ciudad de San Agustin, sin que hallase modo de rescatarle, aunque lo avia procurado. Esto la moviò à pedir al Cacique encarecidamente, le entregase à Fr. Francisco, para trocarle por su Hijo. Otros Indios, que deseaban verle libre, procuraron lo mismo; y aunque les costò grandes instancias sosegar el odio del Cacique contra el Padre, concediò lo que pedia la India, entregandole tan maltratado, que llegò à San Agustin, de modo, que no le conocian: tantos, y tan continuos trabajos avia padecido. Egecutò el Cange, y quedaron mui condolidos con Fr. Francisco los de la Ciudad.

Año M. DC.

QUISO Dios dàr maior castigo à los Indios de la Florida, que tan injustamente dieron muerte à los Misioneros; y negando el Agua à la Tierra, sobre la quema de las Sementeras, empeçò tan grande hambre, en la Florida, que murieron desdichadamente los conjurados, confesando ellos mismos ser la causa de su desventura, la Barbaridad, que egecutaron, con los Religiosos Franciscanos; y aunque el P. Fr. Francisco de Ayeta, en el

el Libro contra Don Juan Ferro, n. 119. dice, parece, que estos cinco Religiosos fueron los primeros, que entraron con los Españoles, quando hicieron asiento en la Florida, y lo repite en otras partes, padece equivocacion; porque los Españoles, desde el Año de 1565. no dejaron la Tierra, y en San Agustin se conservò desde entonces el Vicario con superioridad, como se avia establecido por el Adelantado Pedro Menendez, con Acuerdo del Obispo de Cuba; y de mas autoridad era el P. Fr. Luis Geronimo de Orè, que escriviò de los Martires de la Florida, y omite la reflexion del P. Ayeta: bien, que no ai duda en que pasò Fr. Juan Suarez, Comisario, con otros quatro Frailes, Año de 1527. en compañia de Pamfilo de Narvaez, mas perecieron todos, sin que por esto se falte à la Rebelacion, que (segun el Obispo Cornejo, en la *Coronica de S. Francisco, Lib. 1. Cap. 39.*) tuvo este Santo Patriarca, de que sus Hijos avian de plantar la Fè, en el Nuevo Mundo.

Viendo perdida la Memoria de los grandes Servicios de su Padre, Doña Catalina Menendez, vino à la Corte, à solicitar el aumento de su Casa, y la satisfaccion de los Creditos, que tenia contra la Hacienda Real; y aviendose Casado con Hernando de las Alas, apenas empeçò à mover las dependiencias, quando saliò pidiendo embargo de todos los Bienes del Adelantado Pedro Menendez de Avilès (Hijo de Pedro Menendez Marquez, Governador que fue de la Florida) que estaba Casado con Nieta de Doña Catalina, Vizni[eta] del Adelantado, y era entonces immediato Sucesor de su Maiorazgo, que aun no avia tenido efecto, con los grandes Litigios movidos, ni el cumplimiento de lo Capitulado con el Adelantado; por lo qual Doña Catalina pidiò en el Consejo de Indias, à 19. de Agosto, se cumpliese, y nombrase à su Marido Governador de la Florida.

Chavvin repitiò su Viage à Canada, con la misma desgracia, que el Año antecedente.

Año M. DC. I.

HERNANDO de las Alas, Yerno de el Adelantado Pedro Menendez, intentò ser confirmado en el Govierno de la Florida, en que Doña Catalina su Muger le avia nombrado, segun el Asiento hechò con su Padre: para tener prompto algun caudal, al tiempo del buen exito, que esperaba, instò en 28. de Março à la Casa de la Contratacion de Sevilla, le pagase vna librança del Sueldo, que satisfiço el Adelantado à algunos Soldados, de los que el Año de 1565. se embarcaron, de cuenta del Rei, à la Florida, y le mandò la Casa acudir al Consejo de Hacienda, dandole vn Pleito, en lugar del pago.

Porfiò Chavvin en su Viage à Canada, prevenido de todo quanto avia echado menos, en los Viages antecedentes, creiendo lograria el intento de Poblar; però su muerte desbaratò sus idèas, y prevenciones. Y estos malos Sucesos, juntos al horror, que tiempos antes tenian los Franceses à esta Empresa, causaron grandes dificultades, en proseguirla.





DECADA DECIMA.

SUMARIO.

CONTRADICEN PEDRO MENENDEZ, Y EL FISCAL del Consejo de Indias, à Hernando de las Alas, el Goviermo de la Florida. Merced Real à la Casa del Adelantado. Entran los Misioneros de San Francisco en los Pueblos alçados, y llevan à San Agustin, los Cuerpos de Fr. Miguèl de Auñon, y Fr. Antonio de Badajoz. Erigese en Custodia la Florida. Permiso, concedido à los Vecinos de la Florida, para comprar Bastimentos. Jorge Vinvot và à descubrir Paso por el Norte, à Oriente. GolsKe Lindano llega al Estrecho de Davis. Sucesos de los 50 Franceses, que dejò en la Isla Arenosa el Marquès de la Roca. Apoderase Henrique Hudson de los Papeles de Federico Anschilt; y Viages, que hiço por el Mar del Norte, y el de Tomàs Buton. Samuel Champlain và à reconocer à Canada. Describese, y dase noticia del Origen del Rio de San Lorenço. Buelve Champlain à Francia. Pedro Gua de Montes se ofrece à Poblar à Canada. Descontentos contra su Poblacion. Capitùla con el Rei de Francia. Embia à Champlain, y Puebla la Villa de Quebec. Confederase con los Indios Hurones, y Algonquines, y hace Guerra à los Iroqueses. Dà Cuenta al Principe de Condè, Governador de Canada, de sus buenos sucesos: Nombrale por su Teniente; y buelve à Canada con Socorro, y Gente. Los PP. Masa, y Biard, vàn à Predicar à Acadia. Confirma el Rei de Inglaterra la Compañia de Bartolomè Gosnoldo, Juan Smith, y otros Mercaderes; y Gracias, que la concede. Christoval Neuport puebla de orden de esta Compañia, en Virginia, cerca del Cabo Henrique. Entra en el Rio de Pouhatan, y funda la Villa de Jamestovvne. Isla de Smith, reconocida. Prohibese à los Estrangeros Comerciar en Indias, pena de Confiscacion.

Año M. DC. II.



PEDRO Menendez de Avilès contradijo el Goviermo de la Florida, que solicitaba Hernando de las Alas, y mas el Fiscal del Consejo, alegando, que la eleccion hecha por Doña Catalina Menendez, en Hernando de Miranda, su primer Marido, avia consumido el derecho de nombrar, que le competia, por el Asiento del Adelantado. Asi lo declarò el Consejo de Indias en 15. de Noviembre, en quanto al Goviermo de la Florida, y sus salarios; y en quanto al Adelantamiento, y otras cosas, que se litigaban, se recibiò à prueba el Pleito.

Las Calamidades de los Indios sosegaron el orgullo, y obstinacion de sus genios, mereciendo alguna reflexion los grandes daños, que padecian, con que pudo el Governador de la Florida ir pacificando la Tierra, haciendolos quanto bien podia, y bolviendo à introducir Misioneros Franciscanos en los Pueblos donde los avian muerto,

to ; y en otros , haciendo continuas instancias , à Mexico , y à la Corte , para que le embiasen mas Misioneros , y Socorros , para defender , y asegurar lo poco , que estaba Poblado.

Jorge Vvinvot Navega , à descubrir Paso à Oriente , por el Estrecho de Juan Davis , y por el de Lumle Julet , con el mismo suceso , que los demàs.

D.Fr. Juan Cabeças Altamirano , que el Año antecedente fue electo Obispo de Cuba , visitò algunas Provincias de la Florida, cuios Naturales le dejaron tan lastimado, que promovido al Obispado de Guatemala Año de 1612. hablando , con el P.Remefal el de 1613. sobre si Dios era conocido por Lumbre Natural , alegando el Padre à Ciceron , para probar , que si , respondiò el Obispo : *No viò Ciceron la maior parte de Gente de la Florida , que es tan Bàrbara , que aun eso general , y comun no alcança* , particularmente la de la Costa , que ni adora Sol , ni Luna , ni cosa ninguna , sino que como Bestias se andan desnudos por los Montes , comiendo Frutas silvestres , y Marisco crudo , que aun no tienen el vso de la Lumbre : y dice Remesal , hablaba de experiencia ; porque siendo Obispo de Cuba , visitò aquella Tierra , con grandisimas incomodidades , y peligros de su vida.

Año M. DC. III.

LOS 50 Franceses , que en la Isla Arenosa echò en Tierra el Marquès de la Roca , se mantuvieron algun tiempo con los Bastimentos , que los dejò , hasta su buelta. Despues los socorriò vn Francès, que se llamaba Leri , que casualmente saltò en Tierra en la Isla ; pero no se atreviò à llevar ninguno à Francia sin orden. Quando yà padecian gran necesidad , intentaron Poblar aquella Isla los Portugueses ; y no pareciendoles conveniente , viendo aquellos desventurados en tan mal estado , los dejaron algunas Bacas , y Puercos. Distribuìan este Bastimento con gran cuidado , y escasèz , los Franceses , pero llegaron à no tener Vestidos , ni Comida , manteniendose desde el principio de este Año , con Pescado solamente , de que se les originaron tantas ; y tan grandes enfermedades , que murieron los 40 ; y los diez , hambrientos , desnudos , y enfermos , no dudaban seguir à sus Compañeros. Impidiò su muerte aver mandado el Rei Henrique de Francia , à vn Piloto , llamado Chidotel , bolviese aquella Gente à su Patria ; el qual , aunque fue à buena diligencia , hallò los diez medio muertos ; y reparados de su debilidad , los bolviò à Francia , y se los presentò en la Villa de Roan , al Rei , que compadecido de las miserias , y trabajos , que referian , los perdonò , y mandò dàr 50 Escudos à cada vno.

En la Congregacion General , que celebrò en Toledo la Orden de San Francisco , se adjudicaron à la Custodia de la Florida los Conventos de la Habana , y Bayano , erigiendola en Custodia , con once Conventos ; y fue nombrado por Custodio Fr. Pedro Ruiz , que avia pasado con los 12 Misioneros los Años antecedentes.

Año M. DC. IV.

EL Governador de Diepa solicitò , que Samuel Champlain fuese à reconocer à Canada ; y convenido con èl, dispuso quanto tuvo por necesario , y partiò de Diepa mui bien prevenido ; y sin contraste considerable , en el Viage , llegò à Canada.

Describiò el Paìs , como Geografo, que era del Rei ; notò , lo mas individualmente , que pudo , sus Gentes , Costumbres , y Religion ; observò las ventajas, que Francia podia conseguir de Poblar aquella Tierra , con maior fundamento , que los que antecedentemente avian hecho este Viage ; y pareciendole llevaba bastantes noticias , para tomar maiores medidas à la ocupacion de aquel dilatado Paìs , faltandole los Bastimentos , bolviò à Diepa, diò cuenta de todo al Governador ; y aviendole oìdo ; tuvo por fingimiento todos los males , que decia de la Tierra , el Vulgo. Agasajò mucho à Champlain , y esparciò en la Corte las buenas noticias, que traìa ; y no falta quien diga , embiò Enrique Rei de Francia vna Colonia , pero fue el tiempo adelante.

La Descripcion de Champlain fue limitada à vna parte de la Ribera del Rio de San Lorenço , como se entra en èl à mano derecha , en que se incluie toda Canada ; pero yà los Franceses , no solo entienden estas Provincias en el nombre de Canada , sino las que muchos Años despues vieron , y supieron , porque comprehenden en èl , toda la Ribera , subiendo

Rio

Rio arriba; desde la Isla; que està à su salida el Mar; Tan dilatada la ponen, que no la dàn limite, porque el Origen del Rio de San Lorenço, aun no se sabe de cierto; aviendo Navegado por èl 800 Leguas, atravesando grandes Lagunas, salvando caìdas portentosas de Agua, sin llegar à su nacimiento.

Bien, que si ha de creerse à los Indios, aseguran nace de vna Laguna (que es la maior, que ai en aquella Region) en la Provincia de los Indios Asinipovales, distante mas de 50 Leguas de la Laguna, llamada Lenemopignon, en la qual entra con 20 Leguas de boca, pasa à la Laguna Superior; y dejando la de los Illineses, àcia Misisipi, entra en la Laguna de los Hurones, para salir à la de Errie, que los Franceses llaman Conti, y pasa à la Laguna Ontanac, ò de Fronterio, sigue su curso al Mar, formando la Isla Autiscostia à la entrada.

Estienden à Canada desde el Grado 39 de latitud, al Sur de la Laguna Errie, hasta la Baìa de Hudson, en 65 Grados; y en longitud, segun se puede congeturar, desde el Grado 284, hasta el 338; esto es, desde el Rio Misisipi, ò de la Paliçada, que los Franceses llaman San Luis, y Colbet, hasta el Cabo de Ràs, en la Isla de Terranova, en que incluien los Franceses todas las Tierras, situadas al Norte del Rio de San Lorenço.

El Baron de la Honthan, en sus *Memorias de la America Septentrional, ò Prosecucion de sus Viages*, descrive esta Region, con la viveça, y claridad, que pudo; numera las Naciones de Indios, que habitan la Provincia Acadia, las Riberas de los Rios de San Lorenço, Outaova, Misisipi, y las cercanìas de la Laguna Superior, y Baìa de Hudson; sus Trages, Casas, Complexion, y Temperamento; Costumbres, y Modos; lo que creen en su Religion, y estorvos à su Conversion; Casamientos, Enfermedades, y Medicinas; como se regalan, y guisan de comer; sus Bailes, Juegos, y Caças; su modo de Guerra, Armas, y Insignias, que vsan algunos; sus Figuras para entenderse. Nombra los Animales, Aves, Insectos, Pescados, Marisco, Arboles, Frutas de los Paìses Meridionales, y Septentrionales de Canada; su Govierno, Comercio, è Interès, que tienen en ella Franceses, è Ingleses, que con lo que digimos en la Introduccion, escusa que nos dilatèmos.

Año M.DC.V.

MUCHOS Franceses tenian por inutil, el tiempo, y caudal, que se gastaba en la Poblacion del Norte de la Florida; porque no aviendo Oro, ni Plata en aquellas Provincias, y consistiendo la maior Riqueça, que Champlain ponderaba, en que se hallarian Minas de Plata, en la abundancia de Pieles, y su Comercio, decian, que las Minas, se manifestàran en los Adornos de los Indios, si las huviera; y que para las Pieles, que necesitaban Asia, y Europa, daban Provision bastante Moscovia, y Sarmacia.

Pero las esperanças concebidas de los que se creìan interesados en la vtilidad de este Comercio, prevaleciò, y de Orden del Rei se ofreciò Pedro Gua Montes, Natural de la Provincia de Santoigne, à Poblar en Canada, determinadamente, llevando Oficiales Mecanicos, Labradores, y lo demàs necesario para este efecto, aviendole prometido grandes ventajas, consiguiendo el buen exito de la Jornada. Cuios Sucesos refiere, dilatadamente, Thuano, *Lib.* 132. *de las Historias de su tiempo*; y *fol.* 1140. dice, que despues de aver Montes Poblado, en Puerto Real, y nombrado à Pontgrave por su Teniente, encomendò à Champlain corriese la Costa de la Florida.

Ponen en lugar decente los Venerables Cuerpos de Fr. Miguel de Auñon, y Fr. Antonio de Badajoz, sacandolos de la Sepultura, que les avian dado los Indios al pie de la Cruz, erigido por Fr. Miguèl, los Padres de San Francisco, que avian buelto à Doctrinar los Indios de Guale.

Christerno, IV. Rei de Dinamarca, embiò à Golske Lindano, su Almirante, con tres Bageles, à buscar Paso al Oriente, por el Mar del Norte. Partiò del Sund, y vna Tempestad desviò dos Navios, de que era vn Inglès Capitan; los quales entraron (segun dicen) en el Golfo de Davis, y Navegado à lo largo de la Costa Oriental, y Occidental de las Tierras, que le forman. Bolviò mui contento, sin el Paso que buscaba, presumiendo hallarle despues; pero aunque repitiò el Viage los dos Años siguientes, hicieron poco fruto los Descubridores.

Año

Año M. DC. VI.

RECONOCIENDO, que los Socorros, y Situados de la Florida, no llegaban à tiempo, concediò el Rei, à 20. de Noviembre, Permiso à sus Vecinos, para que pudiesen venir à Canarias, ò Sevilla, en dos Fragatas, y traer en ellas hasta 2ʉ. Ducados Registrados, para comprar, con ellos, Bastimentos, y lo que fuese necesario à las Fragatas; previniendo, que cargadas, se bolviesen à la Florida, sin tomar voluntariamente otro Puerto; cuia Resolucion, està recopilada en la *Lei* 8. *Tit.* 9. de el *Lib.* 3. *de las Leies de Indias.* Y à 2. de Diciembre mandò à los Governadores de Cuba, que con ningun pretexto impidiesen à los de la Florida, sacar de aquella Isla los Bastimentos, que embiasen à buscar, para mantener aquellas Poblaciones, y Presidios (que mas extensamente contiene la *Lei* 9. del mismo *Titulo*) de cuia conservacion pendia la seguridad de la Religion Catolica, que aunque con gran dificultad se iba plantando en aquellas Provincias, à pesar del vago, y torpe Entendimiento de sus Moradores, que tantos tiempos, goçando la mas Barbara Libertad, avian vivido sin regla Moral.

Bartolomè Gosnoldo, hiço Compañia con Juan Smith, y Otros Mercaderes de Londres, para Poblar la Virginia: dispusieron, que Christoval Neuport partiese à esta Empresa, llevando todo lo necesario para su intento; el qual, despues de varias Tormentas, que le causaron increibles Trabajos, y Calamidades, llegò al Cabo Enrique, y tomò Tierra; aunque intentaron estorvarle los Indios, contra los quales, y las inclemencias de los tiempos, hiço vn Fuerte, en que asegurarse, para descansar, y defenderse de ellos.

Año M. DC. VII.

CHRISTOVAL Neuport, aviendo descansado de los recios Temporales, que le afligieron en su Viage, entrò por la boca del Rio Pouhatàn, reconociendole; y hallando Sitio à proposito, en honor de Jacobo I. Rei de Inglaterra, fundò la Ciudad de Jamestouune, poco mas adelante de la boca del Rio, y al Norte de èl, en cuias cercanias avria 500ʉ. Indios, à los quales agasajò, y procurò atraer; pero ellos no quisieron sosegarse.

No se descuidaban en Londres Bartolomè Gosnoldo, y sus Compañeros, que desde que formaron la Compañia, instaron al Rei de Inglaterra, para que la confirmase; y reconociendo el Rei, que de esto no se seguia daño alguno al Reino, pues si daba, era lo que no le pertenecia, consiguieron su Aprobacion, concediendo à la Compañia todas las Minas de Oro, y Plata, que se descubriesen; reservando para Sì vna porcion considerable: diòla tambien la quincena parte de los demàs Metales, que descubriesen; y permitio pudiese labrar Moneda, de el Metal, que tuviese por conveniente, para que corriese en Virginia, dando licencia, de que los Compañeros pudiesen pasar à ella, libremente, con sus Familias, y Haciendas; y que los Ingleses, que no fuesen de la Compañia, pudiesen Comerciar en aquel Paìs, sin embaraço alguno, pagando vno y medio por ciento de sus Mercaderias, y cinco los Estrangeros; declarando por Naturales de Inglaterra, à los Hijos de Ingleses, que naciesen en la Virginia.

Tambien cediò à la Compañia, como si fuera suio, el Continente, è Islas, situadas entre los Grados 34, y 41, al Norte, reservando para Sì, la demàs Tierra, que consideraba pertenecer à la Virginia, de lo qual se despachò Cedula Real.

Año M. DC. VIII.

A 10. de Agosto mandò el Rei, que los Sueldos del Governador de la Florida, y demàs Oficiales de Guerra, y Artilleria, se llevasen à la Habana, en las Flotas, que partiesen de Nueva-España, para que se condugesen, desde alli, con maior facilidad, à los Presidios; cuia determinacion està en la *Lei* 7. *Tit.* 9. *Lib.* 3. de la *Recop. de Indias.*

Diò el Rei de Francia à Montes, todos los Despachos, que pidiò, segun avia Capitulado, y èl embiò, en dos Bageles, bien prevenidos, por Capitan General, à Samuel Champlain, el qual saliò

de Diepa; con prospero Viento, y llegò al Rio Canada, ò de San Lorenço; y en vn Cabo, que està sobre èl fabricò la Villa de Quebec, en 14 Grados, y 55 Minutos de latitud Septentrional, y en 308 Grados, y 17 Minutos de longitud, aunque no se puede averiguar esta, fijamente, hasta que descubierto el Globo, manifieste la verdad, la experiencia; y de este modo han de entenderse las medidas de longitud, que se expresaren en otras Plaças, y Provincias.

Fortificòla en bastante forma, para defenderse de los Indios, si intentasen darle algun Asalto. Hiço Amistad con los Hurones, y Algonquines, Naciones cercanas al Presidio; pero aviendo muerto la maior parte de la Gente, que llevaba, de Escorbuto, embiò à Pontgrave por Socorro, que le trajo, con increìble presteça, y sirviò de bastecer à Quebec.

Los Indios Iroqueses rehusaron la Amistad de los Franceses, porque los vian Confederados, con sus Enemigos; y como eran los mas Valientes, y Feroces de la Tierra, hacian à los demàs Indios muchos daños, de que se quejaban à Champlain; el qual, para que los Amigos viesen, que no los temia, resolviò hacerlos Guerra, la qual les diò mucho contento. Luego se juntaron algunos Esquadrones de Indios de Guerra, y previnieron lo necesario para ella, con gran diligencia, y regocijo; y aunque eran diferentes Naciones, se entendian bien; porque todas las que habitan al rededor de Quebec, en espacio de mil Leguas, hablan vna misma Lengua, cuios Dialectos no se distinguen tanto, como el Gallego, del Castellano. Solo los Iroqueses, y Hurones, hablan Lengua distinta, y los Franceses pusieron gran cuidado en aprenderlas ambas.

Dejando proveìda à Quebec, se embarcò, en Canoas, Champlain, con algunos de los Suios, y gran multitud de Indios. Navegò el Rio, hasta vn Lago, que dista 80 Leguas de Quebec (por el qual se pasa oi à la Provincia, que llaman Nueva Jorck, y antes Nueva Olanda.) Luego que los Iroqueses descubrieron las Canoas, las cubrieron de Flechas, que hicieron poco efecto, por la distancia. Champlain mandò disparar los Arcabuces, y Pistolas, que dieron muerte à algunos Enemigos.

Los Iroqueses creieron, que los Espiritus del otro Mundo venian à hacerles Guerra; y asombrados de los Truenos, y del estrago, huieron despavoridos. Los Indios Amigos saltaron en Tierra, para seguirlos; pero corrieron de tal forma los Vencidos, que no pudieron hacer Prisioneros mas que à doce Iroqueses: llevaronlos à sus Pueblos, como en muestra del Triunfo, dando à Champlain muchas Alabanças, porque los avia vengado de sus mas Crueles Enemigos; y Champlain se bolviò, con su poca Gente, à Quebec.

Esta Victoria causò gran admiracion en los Indios, pareciendoles estaban seguros con el Auxilio de los Franceses, y sus Armas de fuego, de todos sus Contrarios; por lo qual vinieron à la Poblacion, y pidieron à Champlain, à quien atribuìan maior poder, que à todos, su Proteccion, en la qual los admitiò, haciendo confederacion, entre todos, contra los Iroqueses, Enemigos comunes, y grandes Fiestas, y Bailes: Regalò à los Principales Indios Champlain, y ellos le dieron muchas Pieles, y Bastimentos.

Juan Smith fue à la Virginia, con Gente para hacer vna Poblacion, que aiudase à las primeras, en vna Isla, cerca de la Barra de la Madre de Dios, que los Indios llaman Chesapeack, que es mui grande, ancha, y dilatada mucho, subiendo àcia el Norte; y por aver ido por Comandante de la Gente el Capitan Smith, diò su Apellido à la Isla.

Al mismo paso, que los Estrangeros andaban procurando tomar en las Indias, Tierras en que sentar sus Comercios, se esparcieron muchos, en las Ciudades de Españoles, de suerte, que diò cuidado à los Ministros Reales. Informado el Rei de los daños, que causaban, mandò despachar Cedula Real à 2. de Octubre, para que dentro de dos Años, presentasen en el Consejo de Indias, los que habitasen en ellas, Despachos, y Licencias Reales para poder Contratar; y si pasado este termino, no obedeciesen, se les confiscasen todos los Bienes, aplicandolos por tercias partes.

Sirviòle à Henrique Hudson, Inglès, la Amistad de Federico Anschitl, para apoderarse de todos los Papeles, que de sus Viages tenia; y fiado en ellos, y en sus experiencias, se embarcò en vn Navio Olandès (Otros dicen, que de orden de vna Compañia de Mercaderes Ingleses) à proseguir el Descubrimiento, que avia malogrado su Amigo; pero aun no pudo llegar donde Federico: Dicen, que estando en la Nueva Zembla por Julio, elaba tanto, que no se podia tolerar, y que llegò hasta el Grado 72, al Norte, intentando descubrir los Paìses, que avia al rededor de el Polo Septentrional.

Año

Isla, porque es comun para los que vienen à pescar en el Gran Banco Bacallao, como Spitzberga, para la Ballena.

Año M. DC. IX.

VENCIO la porfia, y paciencia de los Sucesores del Adelantado Pedro Menendez, haciendo al cabo de tantos Años, entender al Rei sus grandes Servicios, para cuio premio destinò 40U Ducados, situados en Indios vacos, por Cedula Real, despachada, en el Pardo à primero de Diciembre.

Año M. DC. X.

PUSO Champlain en buen estado la Poblacion de Quebec; y recogiendo cantidad de Pieles, bolviò à Francia à dàr cuenta à Montes de lo que avia hecho. Oiòle Montes, y le embiò à que informase de todo al Principe de Cendè, que avia sido nombrado por Governador de Canada. Tuvo el Principe tanto gusto en lo que le referia, que le nombrò por su Teniente en Canada, dandole Facultad de prohibir à los Navios de Francia el Comercio, en el Rio de S. Lorenço, tomando debajo de su Proteccion à Champlain.

Enrique Hudson, despues de larga Navegacion, quedò convencido, à su costa, de no aver Paso à las Indias Orientales por Mar del Norte, al Nordeste, Navegò 100 Leguas mas adelante, que los demàs. Diò Nombres à algunas Islas, y à tres Cabos llamò Cabos del Principe Enrique, del Rei Jacobo, y de la Reina Ana; pero los grandes Yelos, y la Rebelion de la Gente, que llevaba, le precisò à bolverse à Inglaterra, de donde avia salido, sin conseguir su intento.

Los Olandeses dicen, que este Año tomaron posesion de la Isla de Terranova, Isla en la Baìa de la Concepcion, que està al Oeste en 49 Grados de latitud, aunque siempre ha sido libre la Navegacion à la

Año M. DC. XI.

BOLVIO à la Florida Champlain, con vn gran Socorro, muchos Labradores, y Oficiales, que yà informados de la bondad del Paìs, le siguieron. Entrò en Quebec, con aplauso de los Indios de Paz, que viendo aumentados los Franceses, imaginaban acabar presto à los Iroqueses. Repartiò entre ellos muchos Cuchillos, y Espejos, y se aplicò todo à la Conservacion de la Poblacion, y la Tierra.

El P. Enemondo Masa, Compañero del P. Pedro Cotòn, Confesor de Enrique IV. encendido en fervoroso Celo de las Almas, llegò à Acadia (que està à la Ribera del Mar, confinante con la Nueva Inglaterra, en 45 Grados de altura) con el P. Pedro Biard. Padecieron grandes Hambres, Injurias, y Calumnias, de los que debiàn ampararlos: Siendoles forçoso desamparar su Santa Empresa, caieron en manos de Corsarios Ingleses, que estuvieron para matarlos; pero salvos de su impiedad, llegaron, en Habito de Mendigos, à Francia.

Continuò los Descubrimientos, por el Nordeste de Inglaterra, Tomàs Buton: Atravesò el Estrecho de Hudson, y dejando al Sur la Baìa de este Nombre, Navegò àcia el Sudueste mas de 200 Leguas, en Mar, que tenia 80 braças de profundidad. Descubriò el Nuevo Paìs de Gales, y aviendo padecido muchos Trabajos, perdiò la maior parte de la Gente, aunque hallaron mucha Caça, de que mantenerse, en el Puerto de Hudson, en 75 Grados de latitud, y 10 Minutos, al Norte. Corriò toda la Baìa, bajando hasta Diggs Islandia, à la boca de la de Hudson. Descubriò otra Tierra, que llamò Carys Suuans Nest no.



DECADA

DECADA UNDECIMA.

SUMARIO.

FR. LUIS GERONIMO DE ORE, LLEVA A CADIZ 24 RELIGIOSOS DE SAN Francisco para la Florida. Dale su Libro el Inca Garcilaso de la Vega. Llegan 23 Religiosos, y despues 8, y hacen gran fruto en la Florida, donde fundan 20 Residencias, ò Conventos. Penetran algunos la Tierra adentro. Erigese en Provincia la Florida, en el Capitulo General de San Francisco. Argell, Inglès, se lleva à la Poblacion à Poutahova, Hija del Cacique de Virginia Pouhatàn. Indignase el Cacique, y junta otros, para echar à los Ingleses de la Tierra. Casan la Hija con Rolfo, fingiendo ser Gran Señor, y hace Paces, en que no consiente Ytopalin, su Hijo, que trata de egecutar el disignio de su Padre. Avisa à los Ingleses Poutahova: Quejanse à Pouhatàn, y evitan el peligro. Joseph Triviño, y Bernavè de las Casas, piden la Conquista del Nuevo Reino de Leon al Marquès de Guadalcaçar, Virrei de Nueva-España; y dà Cuenta al Rei, y de la Instancia de Don Juan de Salinas, Governador de la Florida, contra Ingleses. Trae Juan Smith, à Inglaterra, à Poutahova. Como la festejaron? Su muerte, y la de su Padre el Cacique Pouhatàn, à cuio Hijo Primogenito vsurpa el Cacicazgo Openchancanough. Gualtero Raelig, no es admitido en su Puerto por el Governador de Virginia. Và à Inglaterra, y es Degollado. Los Ingleses de la Virginia, y de la Isla Bermuda, roban las Costas de Yucatàn. Champlain buelve à Francia, y hace formar vna Compañia de Mercaderes (excluiendo los de la Rochela) para la Manutencion, y el Comercio. Consigue Real Confirmacion. Proveìdo de lo que necesitaba, se hace à la Vela à Canada, llevando Misioneros Recoletos de San Francisco, que llegan felizmente, y se dice la primer Misa en Canada. Primer Jubileo, que se celebrò. Los Indios, imitando à los Franceses las Acciones de las diligencias para cumplirle, causan gran risa à los Hereges. Distribuiense los Misioneros en varias Provincias. Progresos, que hicieron hasta bolver a Quebec. Champlain hace Guerra à los Iroqueses. No puede tomar vn Pueblo suio: Es herido, y se retira. Junta en Quebec, para asegurar la Plaça, y aumentar la Predicacion. Nombrase al P. Comisario, y à Fr. Joseph Caròn, para venir à Francia, y se embarcan. Su tardança causa gran necesidad en los Franceses, y los Indios se alborotan. Resuelve Champlain otro Viage à Francia, y llega el P. Joseph Caròn, nombrado por Comisario de la Mision, con algunos Compañeros, y Socorro, aunque los de la Compañia se le negaron. Los Indios tratan de acabar con los Franceses: Dan muerte à dos, y Fr. Pacifico de Plesi, el qual los sosiega, y los alcança Perdon, dando Rehenes. Pone Champlain en seguridad à Quebec. Parte à Francia; no consigue Socorro de la Compañia: Adquierele por otros caminos, y buelve à Canada. Pasa à los tres Rios, y confirma el Perdon dado à los Indios, los quales le persuaden la Guerra contra los Iroqueses. Aumentos de la Mision de Taudosac. Champlain embia Socorro, y llega El despues, nombrado por primer Governador de Canada. Entra à reconocer la Tierra: Los Iroqueses asaltan en varias partes à los Franceses, con animo de acabar con ellos. Recelos de Champlain, que embia à Fr. Jorge Baillif, à quejarse à Luis XIII. Rei de Francia, de los de la Compañia; y lo que importò. Vàn à Predicar à Acadia los Recoletos Franciscos. Muere el P. Rogèlio, el P. Juan de Bordes, de la Compañia de Jesus, y Fr. Pacifico de Plesi. El Rei manda cumplir à los Herederos del Adelantado Pedro Menendez la Merced, en Indios Vacos. Viages de Guillermo Baffinio. Descubre el Estrecho de Cockin. Entra en el de Davis, y se desengaña de hallar Paso por el Norte à Oriente. En el Estrecho de Smith observa, que variò la Aguja 58 Grados. Viage de Juan Munck de orden del Rei de Dinamarca: Sucesos notables de èl. Muere toda su Gente, excepto quatro.

Año

Año M. DC.XII.



FR. Luis Geronimo de Orè, Natural de el Perù, Gran Teologo, de la Orden de San Francisco (que escriviò la Relacion de los Martires, que ha avido en la Florida, que se imprimiò en Quarto el Año de 1604. y el Simbolo Catolico Indiano, y otros Libros mui Doctos, y Curiosos) partiò de Madrid, para Cadiz, à despachar 24 Religiosos, de su Orden, ò ir con ellos à la Florida, de que fueron 23. como asegura Torquemada. Passò à Cordova, y pidiò à Garcilaso Inca, algunos de sus Libros, diòle tres de la Historia de la Florida, como refiere el mismo Inca en el *Lib. 7. de la Segunda Parte de sus Comentarios Reales*.

Pouhatàn, Cacique de Virginia, avia mantenido Guerra siempre à los Ingleses, y sus Principales estaban mui irritados, porque, à su despecho, Poblaban la Tierra. Aumentò el enojo, y furia del Cacique el Capitan Argell, Inglès, el qual le llevò à la Colonia robada vna Hija suia, llamada Poutahova, en vn Bagel; y fue tanta la saña, que propuso acabar con todos. Llamò quanta Gente pudo, y Otros Caciques Amigos, persuadiendoles, à que su Injuria tocaba à Todos. Los Ingleses embiaron Indios, para sosegarle; y no quiso escucharlos, encrueleciendo su Animo, cada dia mas, contra ellos; yà temian los Ingleses, que si aquel Barbaro proseguia en el empeño, avia de acabar con la Poblacion. Tentaron quantos medios pudieron, y ninguno bastò à quietarle. Dispusieron se le diese noticia, por medio de Uno de los Suios, de que Poutahova, su Hija, avia rogado à Argell, la tragese à la Poblacion, para Casarse con Rolfo, con quien se avia efectuado el Matrimonio, porque era vn Gran Señor, en su Tierra. Causòle à Pouhatàn mucho gusto la noticia, y embiò à saber la Verdad: los Ingleses supieron fingir tan bien el Señorio, y Grandeça de Rolfo, que los Mensageros bolvieron admirados, de aver visto à Poutahova tan biçarra, y tan contenta, y del respeto, que todos tenian à su Marido. Y aviendo buelto al Cacique, celebrò mucho esta ventura, y empeçò à dejarse tratar de los Ingleses; y se llevò à su Yerno, y su Hija à sus Estados, y poco despues ajustò Paz con ellos, que fue vnico motivo de prevalecer aquella Poblacion.

En el Capitulo General, que la Religion de San Francisco celebrò, en Roma, se erigiò en Provincia, la Florida, con el Nombre de Santa Elena, estableciendo por Convento principal de ella, el de la Habana, y por primer Provincial, à Fr. Juan Capillas.

Guillermo Basinio bolviò à Inglaterra, aviendo descubierto en el Mar de el Norte el Estrecho de Cockin, en altura de 65 Grados, y 20 Minutos, con la desaçon de aver muerto à Jacobo Hall, que iba con èl, vn Indio, que llegandose à la Chalupa, como que iba à Comerciar, sin poderlo remediar sus Compañeros, le diò, temerario, vn golpe, y escapò libremente.

Año M. DC.XIII.

NO contenta la Piedad de Felipe III. con aver embiado 23 Religiosos Franciscanos à la Florida, hiço, que pasasen à Predicar Otros Ocho, para dàr maior eficacia à la Conversion de aquellos Indios. Sirviò mucho à los Frailes la Doctrina Christiana, impresa en Lengua de los Indios.

Ytopalin, Hijo del Cacique Pouhatàn, no pudo tolerar la Paz, que se hiço con los Ingleses, ni otros Indios Principales, à los quales Pouhatàn avia persuadido, las conveniencias, que se les seguirian de echarlos de la Tierra; cada dia sentian mas la buena correspondencia, que tenia con ellos Pouhatàn, mediante la habilidad de Rolfo, y los favores, y agasajos, que les hacia. Por lo qual dispusieron, con grande secreto, juntarse, y sin que lo supiese el Cacique, acabar con ellos, ò hacerlos, que desamparasen la Tierra; y estando prevenidos para dàr vn Rebato grande sobre la Poblacion, llegò toda la Conjuracion à noticia de Poutahova; la qual, considerando el riesgo de los Ingleses, tan cercano, como evidente, dejò su Casa, en vna Noche mui obscura, y sola, atravesando Montes mui espesos, con gran peligro de su Vida: llegò à la Poblacion de los Ingleses, y los avisò de todo lo que se trataba: aconsejòlos lo que debian hacer.

cer. Avisaron luego; con grandes quejas, à Pouhatàn de la Traicion, que se trataba contra ellos; y se previnieron para qualquier Asalto; pero el Amor, que los tenia el Cacique, impidiò el estrago, llamando à su Hijo, y à los Principales, mandandolos se quietasen, con lo qual desistieron de su Empresa.

La noticia de la Poblacion de los Ingleses, en la Florida, animò à los Capitanes Joseph Triviño, y Bernabè de las Casas, à que se ofreciesen à pacificar, y Poblar el Nuevo Reino de Leon, en el Nuevo Mexico; porque entrando en la Florida, por aquella parte, conseguirian, no solo que los Ingleses no estendiesen sus Poblaciones, sino que en tiempo breve los echarian de la Tierra. Pidieron la Conquista, al Marquès de Guadalcaçar, Virrei entonces de Nueva-España: dieron Informaciones, de que cumplirian lo que Capitulasen, despachandoseles el mismo Titulo, que se avia dado à Don Luis de Carvajal.

El Marquès, aunque estaba informado por Francisco Urdinola, Governador de la Nueva Galicia, de que esta Conquista era mui necesaria, para estrechar los Ingleses de la Florida, no se atreviò, por Sì, à determinar, y embiò al Rei todos los Papeles, Asientos, è Instrumentos. Puso Persona, en el Nuevo Reino de Leon, que adquiriese noticia de las entradas, que en el Nuevo Mexico suelen hacer los Indios por los despoblados, en tanto que se le daba Respuesta.

La Isla de la Esperança, cerca de Groenlandia, fue descubierta: corre Nordeste, y Sudueste; y algunos quieren sea la Tierra, que descubriò Hugo Villughby, ò la Isla de Juan Mayen, pero sin fundamento.

Año M. DC. XIV.

EL Governador de la Florida, embiò à pedir Polvora, de que estaban los Presidios mui faltos, por cuenta de su Situado, al Marquès de Guadalcaçar, el qual mandò luego se previniese de la de mejor calidad, y saliò por el Mes de Agosto el Socorro.

Champlain iba aumentando su Poblacion, y Amistades con los Indios de las cercanìas de Quebec, y Otras Naciones de Canada, dilatando, quanto podia, su Comercio con ellos, reconociendo individualmente la Tierra, por Sì, y sus Soldados; y dejando buena orden en Canada, bolviò à Francia, con mejores, mas estendidas, y seguras noticias, que antes. Combidò à muchas Familias à Poblar aquel Paìs; y reconociendo eran necesarios para la subsistencia, y aumento de la Poblacion, Caudales, y quien con cuidado los ministrase continuamente, en que se descuidaban las Personas, de quien se valia, escusandose muchas veces de solicitar Asistencias, el Principe de Condè, Virrei de Canada, procurò formar vna Compañia de Mercaderes, y persuadiò à los de Normandìa, y Samalò, à que entrasen en ella, con varias Condiciones, por tiempo de once Años. Al Principe de Condè pareciò este medio mui à proposito; y aviendose hecho las Escrituras de Compañia, en que excluìan à los Mercaderes de la Rochela, del Comercio, se aprobaron por el Rei de Francia, despachando Provisiones Reales, en confirmacion de todo.

Hablò despues à Fr. Bernardo de Verger, Provincial de la Provincia de la Inmaculada Concepcion, para que le diese Religiosos Franciscos Recoletos, para llevar à Canada vna Mision; y à su instancia, y por el empeño del Secretario Hovèl, embiò dos Religiosos, à Parìs, que fuesen à Canada, à reconocer los Animos de los Moradores, la necesidad, que avia, y lo que era necesario para el fruto de la Predicacion del Santo Evangelio; pero no tuvo efecto su Viage, porque aviendo llegado à Parìs los dos Religiosos, no pudo Guido Bentivollo, que era Nuncio entonces, concederles las Facultades, que necesitaban; con lo qual suspendieron el Viage, acudiendo à Roma à pedir las Gracias, y Mercedes necesarias, para embarcarse en la primera ocasion.

Año M. DC. XV.

ENCENDIDOS en mas vehemente Celo de la Propagacion de la Religion Catolica, los Frailes de la Orden de San Francisco, bolvieron à entrar en la Florida doce Religiosos de la Provincia de los Angeles: Aprendieron brevemente la Lengua, y convirtieron tantos Indios, que fue preciso pedir mas Religiosos; porque imaginaron tan fecunda la siembra de la Sagrada Palabra, que se persuadieron à que la Misericordia de Dios

Dios se avia inclinado à hacer felices aquellos Barbaros instables, porque en menos de dos Años establecieron en los Lugares mas principales de los Indios, 20 Conventos, ò Residencias: Calificaron los Religiosos el concepto, que avia hecho su fervor; porque aviendo entrado con 20 Indios la Tierra adentro, vno de los Religiosos, la hallò toda bien poblada, y que la Gente era mas culta, que la de la Costa: y adquiriendo noticias de otras Naciones, se bolviò donde estaban los Compañeros; Fr. Alonso Serrano, luego que le oiò, tomò el mismo camino, y pasò mas adelante, Predicando, y poniendo nombres à los Lugares donde estuvo.

Champlain bolviò à embarcarse à Canada en 24. de Abril, llevando consigo Recoletos de San Francisco: Fuè por Comisario Fr. Dionisio Jamè, y le acompañaron Fr. Juan Olbo, Fr. Joseph Caròn, Presbiteros, y Fr. Pacifico de Plesi, Lego. Partiò de Honfleur, y en 31 Dias de Viage, llegaron à 25. de Maio à Tadousac, que es el primer Puerto, que se toma, cerca de 300 Millas, en el Rio de San Lorenço, donde solo se habita, en tanto que las Naves ocupan el Puerto, que aunque avia Mision, solo servia de instruir los Indios, que concurren alli de mas de 300 Millas, de diversos Paìses, por dos, ò tres Meses. Desde Tadousac embiò el P. Comisario à Quebec à Fr. Juan Olbo, para que dispusiese lo necesario. Llegò Fr. Juan à 2. de Junio: siguieronle los demàs Religiosos; y aiudados de los Pobladores de Quebec, y de los Indios, fabricaron vna Capilla, donde aora es la Villa Baja; y à 25. de Junio celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, la primera vez, en aquella Tierra.

Sin perder tiempo en la Conversion de aquella Gentilidad, tuvieron diferentes Juntas con Champlain, y otros Principales de la Villa, sobre el modo mas acertado de dirigir la Mision, para el fruto Espiritual; y acordaron, que el Comisario se quedase en Quebec, para cuidar de los Franceses, que estaban Poblados, y formar alli vna Mision de Indios: À Fr. Juan destinaron para los Montañeses, en Tadousac, hasta la Embocadura del Rio de San Lorenço; y à Fr. Joseph embiaron à los Hurones, y otros Pueblos.

Fr. Juan partiò luego à su Residencia, y en breve tiempo, con grandisimo cuidado, y trabajo, aprendiò la Lengua, y con maior, juntò algunos Indios. Anduvo muchas Leguas, Predicando en los Pueblos principales de varias Naciones; fue el primero, que llegò à los Indios Betsiamites, Paponeches, Esquimòs, y otras Naciones, de vna, y otra parte de las Siete Islas, trabajando incesantemente; y aunque los Indios le trataban bien, hacian poco caso de lo que decia.

Fr. Joseph, hallò la Tierra de los Hurones mas apacible, que la de Quebec; y aunque Arenosa en muchas partes, era fertilisima de Maìz, Frisoles, Calabaças, y otros Frutos de la Tierra: que estaba cercada de tres Lagunas, la maior al Norte, que por su grandeça se llama el Mar Dulce. Hallò 18 Pueblos; y el Principal, que se llamaba Carragouha, cercado con tres Estacadas, de 36 pies de alto: Penetrò mas de 500 Leguas, con grandes fatigas entre los Hurones, procurando reducir algunos, con su Predicacion; y huvieran sido maiores sus trabajos, si los Hurones no tuvieran consigo doce Franceses, que avia embiado Champlain, para que los respetasen sus Enemigos. Aprendiò la Lengua, que es comun à diez, ò doce Naciones, y hiço poco fruto en los Indios.

Guillermo Basinio bolviò al Mar del Norte, entrò en el Estrecho de Davis, y supo, que al Norte de èl no avia Paso à Oriente, porque solo hallò vna Baìa mui espaciosa, en la qual se podia vtiliçar mucho qualquier Nacion, con la Pesca de Ballenas, Bacas Marinas, y Vnicornios, de que avia en ella gran abundancia.

Año M. DC.XVI.

ERAN tan repetidas las instàncias de los Indios de Paz, sobre la vengança de sus Enemigos, que resolviò Champlain salir de Quebec, con doce Soldados, y gran multitud de Indios, à hacerles Guerra, y reconocer mejor la Tierra. Despues de 40 Dias de Viage, llegò al primer Pueblo de los Iroqueses à 14. de Enero. Resistieronle valerosamente: y aunque vsò de varias estratagemas, nunca pudo entrarle: Mandò poner fuego à las Paliçadas, el qual apagaban los Iroqueses, echando agua, por vnas Canales, que tenian hechas en las Estacas para este efecto. Hirieron à Champlain con dos Flechas, con que se viò precisado à retirarse, sin perder Francès alguno, al Pueblo de Carragouha: Alli fue à verle el P. Caròn,

ròn, dejando en el Lugar de su Residencia los dos Franceses, que le acompañaban, aviendo estado en los Indios Peturos, y otras Siete Naciones vecinas, donde Bautiçò algunos Niños, y Viejos, moribundos, padeciendo grandes sustos, y trabajos, causados de los Hechiceros, y algunos Indios mas crueles.

Bolviòse Champlain à Quebec, y luego llamò à vna Junta à seis Franceses de los mas Principales, y à los Frailes, que yà estaban en la misma Villa, porque Fr. Juan Olbo, avia llegado à 15. de Junio.

Concurrieron todos vnidos à egecutar lo mejor, y convinieron, en que para seguridad de la Tierra, y del Progreso de la Fè, era necesario, que se aumentase la Poblacion, traiendo de Francia Labradores, y Menestrales, y que la Compañia embiase mas Misioneros; porque las Naciones, que habitaban el Rio de San Lorenço abajo, en que se incluìan los Ethechemines, Betsiamites, Papivaches, Esquimòs, grandes, y chicos, tenian el Paìs inculto, esteril, y montuoso, aunque mui abundante de Lobos Marinos, Castores, Venados, Osos, Nutrias, y otros Animales; y los Indios eran tan dados à Hechicerias, y Agueros, que solo para hacerlos atender à lo que se les decia, era necesario mucho tiempo; y siendo facil enfermar los Obreros, ò imposibilitarse, siendo tan pocos, seria trabajar invtilmente, empeçar, para desamparar luego la obra de la Mision, y de la Conquista, que esto mismo era necesario egecutar en las Costas del Sur, las Riberas del Lobo, del Bico, y Montes de Nuestra Señora, y todas las Tierras, que avian penetrado hasta Acadia, Cabo Breton, y la Baia de las Calores; porque aunque es mas proprio para cultivar el Paìs, y sus Indios tenian verguença, por lo qual estaba menos distante imprimir en ellos alguna Centella de la Religion, perderian qualquier luz, si no se continuaba con igual fervor, que se empeçase: y esto, con mas evidencia seria cierto, en todas las Naciones, que habitaban el Rio de San Lorenço arriba, como los Algonquines, Iroqueses, Hurones, Nispiritienses, Neutras, y otras muchas; que estando yà Pobladas, ni tenian Lei, ni Govierno, ni idèa alguna de la Divinidad; con que ni su reduccion al Dominio Politico, ni su Conversion à la Fè Catolica, tendria jamàs efecto, si antes que se les empeçase à Predicar, no se procurasen reducir, y humanar à alguna especie de vida civil; lo qual seria mui dificultoso de conseguir, si los Franceses no se introducian, y andaban con ellos, habituandolos à algunas de sus Costumbres: y que no era menor riesgo para la Conversion, que los Hereges cercanos, perdiesen el respeto à los Franceses, sabiendo eran pocos, persuadiendo facilmente à los Indios à que los engañaban; por lo qual, ni era raçon arriesgar los que avian Poblado, ni los Ministros del Evangelio arriesgarian la Veneracion de los Sacramentos. Otras muchas cosas comunicaron, y Fr. Joseph Caròn fue el que mas se esmerò en el modo de adelantar la Colonia, y las Misiones, y en la facilidad de conseguir lo necesario en Francia, para cumplir lo que avian acordado.

Por lo qual Champlain encargò mucho à Fr. Joseph, viniese à Francia, para conseguir con su eficacia lo que avian resuelto; y cargando vna Nao de Pieles para la Compañia, embiando algunas Espigas de Trigo, para que viese como producia en Canada, se embarcò Fr. Joseph, con el P. Comisario, y Otros, prevenido de todo, y llegò à Francia con gran felicidad, que no fue tanta en los encargos, porque la Compañia no quiso adelantar la Mision; pero la instancia de Fr. Joseph logrò, con otras Personas Devotas, lo que rehusaba, quien tenia la obligacion. Fr. Juan se bolviò à sus Indios, y con èl se fue Fr. Pacifico, y fue bien recibido de ellos.

Mejor iba à los Religiosos Españoles en la Florida; porque con el buen trato, y agasajo, que hacian à los Indios, y el egemplo, que les daban, perdian algunas malas costumbres, templando su natural fiereça; mas por ser la Tierra, en que habitaban, tan pobre, era preciso, que el Rei los diese quanto necesitaban; andaban à pie siempre (aunque tuviesen Caballerias) por los Montes, Sierras, y Pantanos, con grandes trabajos; y era tanta su Caridad, que de lo que tenian preciso, ahorraban, y hacian traer Velas, para enterrar los Indios Christianos, que morian, y los decian Misa de Limosna; porque la maior riqueça de los Indios, era dos Cueros curtidos, con que se vestian: y si no fuese por la abundancia de Maìz, y Frisoles, que la Tierra producia, aun con los Socorros de la Habana, fuera casi imposible averse conservado entre aquellos Indios.

No aviendose cumplido la Merced hecha à Pedro Menendez, Sobrino del Adelantado de la Florida, mandò el Rei se despachase Sobre-Carta de ella, para que se cumpliese, en Indios Vacos de Nue-

Nueva-España; prefiriendole à otros antiguos, que no tuviesen su Prelacion señalada.

Bolviò al Mar del Norte, otra vez, Guillermo Baffinio, y en el Estrecho de Tomàs Smith, que està en 78 Grados, hallò, que la Aguja variaba 56 Grados: Cosa prodigiosa, y de nadie observada! Perdiò la esperança de hallar al Nordoveste el Paso tan deseado, y se suspendieron estos Viages, en Inglaterra.

Teodoro Edge descubriò la Isla, à quien diò su nombre, cerca de Groenlandia.

Año M. DC. XVII.

A 11. de Abril se embarcò Fr. Joseph Caròn à Canada, mejor despachado, que imaginaba, bien proveìdo de Bastimentos, y Mercaderias, para rescatar de los Indios las suias; iba nombrado por Comisario de la Mision, porque Fr. Dionisio se quedò en Parìs. Llevò consigo Fr. Joseph à Fr. Pablo Huet, y à Hervert, Francès acomodado, su Muger, y Familia. Padecieron grandes Tormentas en el Viage; y antes de llegar à Canada, mas de 200 Leguas, hallaron vn Monte de Yelo de altura, y estension increìble, que corria en el Mar con gran velocidad, è impelido de las corrientes, parecia que iba à embestir al Bagel. Repararon los Franceses tan nuevo, y tan grande riesgo, costeando este Monte de Yelo por mas de 80 Leguas, con grande afàn, y cuidado. Vencido este peligro, y otros, à los tres Meses de Navegacion, llegò el Navio à Tadousac, desde donde pasaron à Quebec, cuia Poblacion hallaron en gran necesidad, porque 50 Franceses, que avia en ella, se avian mantenido con la Caça, y yà les faltaba la Polvora, y quanto necesitaban; por lo qual, Champlain avia resuelto venir à Francia, à solicitar el reparo de la Ruina, que amenaçaba aquella Colonia, y mas presto, andando los Indios alboròtados, sin querer traer, como antes, Bastimentos, por lo qual se les avia mandado no se acercasen al Fuerte, ni à las Casas de la Villa.

Con la llegada de los Padres se desvaneciò gran parte de la vrgencia; y por no experimentarla otra vez; prosiguiò Champlain la disposicion de su Viage: quiso bolverse con El, Fr. Joseph, para repetir las instancias antecedentes, y despachar con maior brevedad: Conociendo, que si continuamente no era socorrido aquel Pueblo, seria preciso desamparar la Tierra, por esto se quedò en Quebec, y embiò à Fr. Pablo à continuar la Mision en Tadousac, y à Fr. Pacifico à los tres Rios; y en tanto que se preparaban, se casò Estevan Jorquiest con la Hija maior de Hervert; y pocos Años despues Cobillat se casò con otra; los quales tuvieron Sucesion tan dilatada, que sesenta Años despues, avia 250 Descendientes de ellas, y tenian estas dos Familias Privilegios de Nobleça, que goçan mas de 900 Parientes.

Avian notado los Indios la estrechèz, y el desconsuelo de los Franceses, y se avian conjurado à dàr muerte à todos, como pudiesen: Egecutaron en dos miserables su mal proposito; porque aviendolos cogido solos muchos Indios, los dieron muerte con Hachas; echaronlos al Mar, atados à grandes piedras, para que no huviese rastro de ellos, y negar, si preguntasen por ellos los demàs; pero sabiendo, que el Mar avia echado à la Orilla vno de los Cadaveres, se fueron à los Tres Rios, y se juntaron mas de ochocientos Indios, determinando dàr fin à su idèa, no dejando vivo Francès alguno. Avisò à vn Indio Fr. Pacifico, el qual procurò desviarlos de intencion tan temeraria; y despues de mucho trabajo, los aquietò, y pidieron los reconciliase con los Franceses. Ofreciòse à hacerlo, y lo consiguiò, pidiendo Champlain le entregasen los Matadores de los dos Franceses. Los Indios no resistieron esta condicion, pero entregaron el que era menos culpado, al qual embiaron à Quebec, con vn Presente de muchas Pieles de Castor; y hicieron otros Regalos, segun las cosas, que pedian, à los Franceses. Para mas fuerça de su Amistad, entregaron en Rehenes à Nigamou, y Thebache, Indios Principales, con que se dieron los Franceses, por satisfechos, aunque vivieron con maior cuidado, desconfiando de los Indios, por su natural beleidad; y dejando sosegado este Tumulto, partiò Champlain à Francia.

Estando para bolverse à la Virginia, Poutahova, ò Potahonda, Hija de Pouhatàn, su Cacique, muriò en Londres, donde à instancia de el Capitan Smith avia sido festejada de la Reina

Isabèl. Asistia la India à las Comedias, Bailes, Banquetes, y Musicas, tan sin novedad, como si se huviese criado en Inglaterra. Tanta era su Politica, y agrado, que no parecia India: Smith la condujo à Inglaterra, el Año de *1616.* agradecido à la vida, que la debiò; porque estando condenado à muerte por los Caciques de la Virginia, sin que bastasen las diligencias, que hiço Poutahova para librarle, al punto que le querian degollar, Poutahova puso su Cabeça tan cerca de la de Smith, que el Verdugo, sin cortarlas ambas, no pudo egecutar la pena en el Condenado; y admirado Pouhatàn, y los demàs Caciques, de esta Resolucion, le perdonaron, y dieron libertad. Vinose à Inglaterra este Año, y trajo à su Bienhechora, para que fuese celebrada. Dejò de Rolfo, su Marido, vn Hijo, cuia Descendencia fue mui venerada de los Indios, en la Virginia.

Descubriò Vviches la Isla, à quien diò su nombre (cerca de Groenlandia) de la qual ay poca noticia.

Año M. DC. XVIII.

AVIENDOSE despachado Cedula Real en 17. de Octubre, sobre el Registro de Oro, informò el Marquès de Guadalcaçar, se avia acostumbrado muchas veces vender los Quintos Reales, por no aver Moneda en las Cajas Reales, escusar el gasto de labrarla, y el adelantar el tiempo, para embiar los Situados à Filipinas, la Habana, Santo Domingo, la Florida, y Puerto Rico, porque los Governadores hacian grandes instancias para que los Situados fuesen en Dinero, pues de otra suerte, perdian en el cambio de la Plata, en sus Plaças, cantidad considerable; y el Governador de la Florida, en Carta à su Magestad, representò, que no llegando el Situado à 66ʋ pesos, ni todo à las obligaciones, y cargas de aquellas Provincias, haria gran falta qualquier cantidad que se perdiese.

Llegò Champlain à Francia con Viage breve, y feliz: Solicitò con los de la Compañia, que demàs de las Mercaderias, le diesen lo necesario para la Poblacion, y Mision; mas no los pudo sacar nada, ni sus instancias, ni las de los Padres Recoletos; y reconociendo ser tiempo perdido, tener esperança, alguna en adelante; considerando el estado en que avia dejado el Pueblo, empeñandose, dispuso otra vez su Viage lo mejor, que pudo, y por la Primavera se hiço à la Vela en Honfleur, llevando consigo à Fr. Modesto Moyne; y sin contraste alguno, llegò à Quebec, donde socorriò à la Poblacion de lo que le faltaba; y dejando bien prevenidas las cosas necesarias, fue à los Tres Rios con Fr. Pablo. Fr. Pacifico los recibiò con mucho gusto, y alli manifestò Champlain muchos favores à los Indios, y confirmò el Perdon, que avia dado à los Matadores de los dos Franceses, à instancia de Fr. Pacifico; el qual, en vn Año, que continuamente avia trabajado en aquellos Indios, con fervor verdaderamente Apostolico, logrò solo Baptiçar quince, ò veinte Moribundos, y Niños, que à los demàs no los viò dispuestos à recibir el Bautismo, aunque le pedian algunos.

Los Indios hicieron muchas Fiestas à Champlain, y le regalaron, segun su costumbre; despues le pidieron fuese con ellos à hacer Guerra à los Iroqueses, de la qual procurò disuadirles, hasta mejor tiempo, y se bolviò à Quebec, donde se dedicò todo à la conservacion del Pueblo, socorriendo à todos quantos pudo.

A 29. de Julio se cumpliò en Quebec el primer Jubileo, que avia traìdo Fr. Pablo, y los Franceses Catolicos asistieron, con gran devocion, à ganarle: Los Indios, viendolos tan devotos, y compungidos, andaban tras ellos, haciendo las mismas acciones, que los Franceses; y los que sabian algunas Oraciones, las reçaban con ellos en voz alta. Reìanse de vnos, y otros, mucho, el Comisario de la Compañia, y el Intendente, que avian ido à Quebec à procurar sus ganancias, y los demàs Hugonotes, porque los Catolicos no estaban en estado de podersele impedir. Champlain, viendo que no se adelantaba la Poblacion como quisiera, resolviò venir otra vez à Francia, para bolver prevenido de todo lo que se necesitaba, y Fr. Joseph se bolviò à Tadousac à 4. de Noviembre (porque no huvo ocasion de ir à la Mision de los Hurones.) Alli se hiço tanto lugar Fr. Joseph con los Indios, y le cobrò tanto amor vn Cacique, llamado Chumit, que le eligiò por Hermano, y le sirviò mucho para su Santo fin, y hallando mas capaces à aquellos Indios, abriò Escuela publica, y enseñaba à muchos à leer, manifestandolos las Verdades Catolicas; pèro aunque mostraban querer aprenderlas, era torpisimo su enten-

tendimiento, tantos Años añegado en vna ſuma ignorancia. Preguntabalos Fr. Joſeph: *Quien avia hecho el Cielo; y la Tierra; y quien los avia criado?* Reſpondian, que no ſabian quien avia hecho el Cielo; la Tierra ſi, que la avia hecho Uno, que ſe llamaba Micaboche; y de aqui resbalaban en tantas fantasìas, que Fr. Joſeph ſe admiraba de que pudieſen conſervarlas en la memoria: Deciales la verdad de todo: y ellos, ſin deponer ſus fabulas, decian, que todo podia ſer. Crèìan, que avia en el Aire Eſpiritus, que ſabian las coſas futuras, y curar las enfermedades, de que reſultaba ſer ſuperſticioſiſsimos; no obſtante procuraba Fr. Joſeph deſarraigarlos impreſiones tan irracionales, pero ſirviò de poco en aquellos genios indociles.

Pouhatàn, Cacique de la Virginia, muriò por Abril, eſtando en Paz con los Ingleſes. Oppenchancanough, que algunos dicen era ſu Pariente, quitò los Eſtados al Primogenito, que debia ſucederle, de que ſe ſiguieron grandes daños à las Poblaciones Ingleſas.

Gualtero Raelig, deſpues de aver llegado à la Isla de la Trinidad, donde dejò las Naves, en que embiò à ſu Hijo à ſaquèar à Santo Tomè, Ciudad en la margen del Rio Orinoco, en 52 Grados de longitud, y 6 de latitud, al Norte, con los deſpojos de ellas, y ſin èl, y muchos Soldados, mandò recoger los Navios, y Fuſtas, que llevaba; Navegò con todas, à la Virginia, haciendo en el Camino grandes amenaças à Chriſtoval Guayacundo, y à Joſeph Sogamoſo, Indios, para que deſcubrieſen donde eſtaban las Minas de la Provincia de Guayana, porque idèaba bolver à labrarlas, como lo dejaba tratado con los Caribes del Rio Orinoco. Aviendo llegado al Puerto, no permitiò el Governador de la Virginia deſembarcaſe: Hiçole muchos requirimientos, y nada baſtò; antes reſiſtiendo el Governador ſu deſembarco, ſe bolviò Raelig à Inglaterra, y llegò à Plemua, muriendo en el Camino Joſeph, el Indio; y Chriſtoval viò degollar à Gualtero, quatro Años deſpues, en la Plaça de Londres.

Tambien muriò en la Vera-Cruz el P. Juan Rogèl, de la Compañia de Jeſus, Varon inſigne en Virtud, y Letras.



Año M. DC. XIX.

RECONOCIENDO el Capitan Juan de Salinas, Governador de la Florida, podia reſultar al Preſidio de San Aguſtin gran perjuicio de la cercania de los Ingleſes, y de la continua Navegacion, por aquellas Coſtas, hallandoſe impoſibilitado de ponerle en defenſa, ſi ſucedieſe alguna violencia extraordinaria, diò puntual cuenta al Virrei de Mexico, Marquès de Guadalcaçar, de lo que neceſitaba, para deſvanecer los recelos, que tenia; y ſiendo negocio de importancia, no ſe atreviò el Marquès à reſolver por Sì, y repreſentò al Rei, embiando Copia del Capitulo de la Carta de Juan de Salinas, manifeſtando la conveniencia, que ſe ſeguiria à la conſervacion de la Florida, de que ſe egecutaſe lo que pedia; y en tanto, mandò deſpacharle el Situado, para que le ſirvieſe de algun alivio.

Paſaron à Acadia à Predicar los Frailes Franciſcos de la Provincia de Aquitania.

En 23. de Febrero muriò Fr. Pacifico de Pleſi, en los Tres Rios, con gran ſentimiento de todos los Franceſes; y poco deſpues llegaron à Quebec Fr. Pablo, y Fr. Guillermo, Puleyn, con Facultad de fundar Seminario, para la educacion de los Muchachos Indios, que daban ſus Padres, para que fueſen enſeñados en el Convento; para lo qual hallaron juntas muchas Limoſnas, las quales aumentò la Autoridad de Fr. Dioniſio Jamè. Llevaron tambien muchos Artifices, Labradores, è Inſtrumentos para cultivar la Tierra, que embiaba Champlain, el qual ſe quedò en Francia, para lograr las Pretenſiones, que tenia, y ſocorrer aquella Poblacion con maior puntualidad. Tambien, por Julio Fr. Joſeph, ſe bolviò à Quebec, dejando la mejor diſpoſicion, que pudo, en Tadouſac, donde el Invierno fue mui deſtemplado.

Diò el Rei de Dinamarca dos Navios à Juan Munck, vno con 48 Hombres, y otro con 16, y partiò de el Sund à 16. de Maio, y llegò al Cabo de Faruvèl (cuio Nombre, en Lengua Dinamarqueſa, ſuena Deſpedida, ò Buen Viage) llamandole aſi, porque los que le doblan, parece que paſan à otro Mundo: eſtà en 60 Grados de altura, la Tier-

ra toda es Montañas ; cubiertas de Nieve, y Yelos ; que como se deshacen, ò crecen, en varios tiempos, siempre se encuentra con varia figura, quando deja comprehenderla bien la blancura, que debilita la vista.

Hallandose en este Cabo, tomò la derrota del Oeste, al Norte, para entrar en el Estrecho de Hudson, huiendo Montañas de Yelos, que se le oponian, corriendo impetuosamente à las Costas (segun imaginaba) de las Indias Occidentales, y de que su industria le libraba. Estando en este Mar à 8. de Julio, fue tan excesivo el Frio, y el Yelo, tan duro, pegado à los Cables, y Cuerdas del Navio, que impedia las faenas de los Marineros ; y el Dia siguiente de èl, à las 3 de la Tarde, hasta ponerse el Sol, hiço tan gran calor, que por no poderla tolerar, se desnudò èl, y sus Compañeros.

Tomò el Estrecho de Hudson, que llamò Christiano, en honra del Rei de Dinamarca. A 18. de Julio diò fondo en vna Isla, cerca de la Costa de Groenlandia, que està en 61 Grados, y 20 Minutos de altura : embiò Gente à reconocerla, la qual no hallò à nadie, aunque viò huellas de Personas, de que coligiò Munck, ser Poblada la Isla. Calificò presto este concepto, porque el Dia siguiente, de mañana, se descubriò vna Tropa de Naturales ; los quales, asi como vieron à los Dinamarqueses, guardaron las Armas, que traìan, detràs de vn monton de Piedras, cerca de ellos : llegaron de Paz los Dinamarqueses, tomaron las Armas de los Indios, y ellos, por señas, les rogaron se las bolviesen, dando à entender, que vivian de la Caça. Bolvieronselas, y de rodillas les agradecieron el beneficio, y los Dinamarqueses los regalaron con algunas cosas de Rescate. Un Indio echò mano de vn Espejo, viòse en èl, y con gran ligereça se le metiò en el Pecho, y echò à huir, entendiendo llevaba en èl vn Tesoro, de que los Dinamarqueses rieron mucho, y no menos de que todos iban à abraçar à vn Dinamarquès, haciendole muchas caricias, como si fuera gran Amigo suio : la causa de esto era, que en la color, y figura, se parecia algo à ellos.

Dejò à 19. esta Isla Munck, para seguir su Viage ; pero los Yelos le hicieron bolver à ella, y no pareciò ninguno de los Moradores. Llamò à esta Isla Reinsundt, que significa Golfo de los Venados, por la multitud, que avia de ellos; y al Puerto en que estuvo, llamò de su Nombre Munckeres. Levantò vna Columna, con las Armas Reales, y bolviò à salir de la Isla, el Dia 20. pero fueron tantos los Uracanes, y los Yelos tan estraños, que apenas se pudo salvar el Dia 28. entre dos Islas, que estàn en 62 Grados, y 20 Minutos ; y à 50 Leguas adelante, en el Estrecho de Hudson, donde aviendo echado todas las Ancoras, amarrò à Tierra los Bageles, porque dentro del Puerto era tan fiero el Uracàn, como fuera : quando bajaba el Mar, quedaban en seco los Navios, y quando llenaba, venia con tanta furia, y tantos Escollos de Yelos, arrancados, que no estaba en menor riesgo en el Puerto, que en ancha Mar.

Avia entre estas dos Islas vn pedaço de Yelo, que tendria 21 braças de grueso, el qual desprendido de la Tierra, se partiò en dos, y caieron en el Mar con tan gran estruendo, que espantò à los Dinamarqueses, y mas la Tempestad, que causaron, que estuvo para sumergir vno de los Navios.

No vieron mas que pisadas de Gente en estas Islas, y hallaron algunas Minas, y cantidad de Talco, de que llevaron algunas Toneladas. Arbolaron alli tambien el Nombre de su Rei, con esta Insignia C. IV. segun su Costumbre, por Christiano IV. su Rei. Cerca de estas Islas avia otras, que parecian habitadas, aunque no pudieron los Dinamarqueses abordar à ellas.

A 9. de Agosto se hiço à la Vela àcia el Oeste Sur Oeste, con Viento Nordoeste, y abordò à la Costa del Sur del Estrecho de Hudson, ò Christiano, que es (segun dicen) la Costa de las Indias Occidentales, y saliendo de alli, encontrò vna Grande Isla, de la parte del Nordeste Oeste, cubierta de Nieve, que llamò Sneeuland, que es Isla, de las Nieves ; y à 20. de Agosto tomò desde Oeste su derrota al Norte, por 62 Grados, y 20 Minutos. Entrò en el Mar de Hudson, y luego le dividiò, dandole dos Nombres ; la parte, que le pareciò miraba à las Indias Occidentales, llamò Mar Nuevo, y la que miraba à Groenlandia, Mar Christiano: Llegò hasta el Grado 63, y 20 Minutos, siguiendo quanto pudo del Oeste Nordeste; y no pudo pasar adelante, porque los Yelos se lo estorvaron, ni bolverse à Dinamarca, y se viò precisado à invernar en vn Puerto de Groenlandia, adonde llegò à 7. de Septiembre, que llamò Munckens Uvinterhaven, que es Puerto del Invier-

vierno de Munck, y à todo aquel Distrito puso el Nombre de Nueva Dinamarca.

Estaba el Puerto à la boca de vn Rio, que aun, por Octubre, no se avia elado, estandolo yà por muchas partes el Mar; y aviendo asegurado sus Navios en otro Puerto cercano, saliò en vna Chalupa Munck, à 7. de Octubre, à reconocer las Riberas del Rio; pero à Legua y media hallò el Agua quajada; y no pudiendo proseguir su Viage, saltò en Tierra con algunos de los Suios; anduvo tres, ò quatro Leguas, sin encontrar à nadie. Bolviendo por otro Camino, hallò vna Piedra, en que estaba pintada vna Imagen, que parecia, en Grifos, y Cuernos, à el Diablo, y cerca de ella avia vna Placetilla quadrada, rodeada de piedras pequeñas: Viò à vno de los lados vna Tumba de pequeños guijarros, y moho de los Arboles, mezclado entre ellos. Al otro lado avia vna Piedra, sobre otras dos, en forma de Altar; y sobre èl tres carboncillos, cruçados vno sobre otro; en otras partes hallò Altares semejantes, y junto à ellos huellas de Hombres, de que coligiò se juntaban los Naturales alli, à sus Sacrificios. Vianse tambien en las cercanìas de los Altares, muchos huesos roìdos, crudos, que parecian de las Cabeças de Animales sacrificados. Viò muchos Arboles, cortados, al parecer, con Hierro, y algunas señales de Choças, en que se avian dejado pedaços de Pellejos de Osos, Lobos, Ciervos, Cabras, Perros, y Bacas Marinas, que avian servido de cuerdas. Llegò al Lugar de donde avia salido, hiço gran prevencion de Leña, en el Quartel de Invierno, contra el frio, y matò vn Oso, cuia Carne les pareciò buen alimento: mataron à muchas Liebres, Perdices, y otras Aves, de las que ai en la Noruega: cogieron quatro Ciervos, y tres Martas Cebelinas.

Vieron en aquel Cielo los Dinamarqueses, cosas, que no se vèn en el de Dinamarca. A 27. de Noviembre aparecieron tres Soles, y el Dia 10 de Diciembre (que es 20. segun la cuenta de los Carolinos) huvo vn Eclipse de Luna, y se viò, por espacio de dos horas, vn cerco mui claro, en el qual se divisaba vna Cruz, que parecia señal de la que aquellos desventurados avian de padecer aquel Invierno; el qual fue tan aspero, y cruel, que avia Yelo de 360 pies de grueso. La Cerveça, y el Vino, hasta el de España, y el mas fino Aguardiente, se elaron, hasta el fondo de las Botas, las quales se rompian con el Yelo, y quedaba tan elado el Licor, que con Hachas le partian para beberle, calentandole à la Lumbre. Si se les olvidaba, por la Tarde, dejar Agua en los Vasos de Estaño, ò Cobre, à la Mañana los hallaban rotos, con la violencia del yelo.

Año M. DC. XX.

EMPEÇOSE à experimentar el perjuicio, que los Ingleses, Poblados en la Virginia, causaban; pues vnidos à los que estaban, en la Bermuda, vinieron con algunos Bageles à la Costa de Yucatàn, al tiempo del despacho de Flota, y robaron muchas Barcas de Comercio; lo mismo egecutaron los Años siguientes, contra los Españoles. Empeçòse à fabricar el Convento de Nuestra Señora de los Angeles, por los Recoletos Franciscos, distante media Legua de Quebec, àcia el Norte de vn Riachuelo, que los Indios llaman Cabircubat, y los Franceses, San Carlos, y en 30. de Junio puso la primera Piedra, con gran solemnidad, Champlain, que avia llegado con su Muger, y Familia, pocos Dias antes, causando gran alegria en todos aquellos Franceses. Venia nombrado por primer Governador de Canada, con Facultad de hacer Fortaleças, y Poblaciones, y governarlas, segun las Leies de Francia, por eleccion, que hiço en èl el Duque de Montmoransi, Nuevo Virrei de Canada.

Al mismo tiempo muriò en Francia el P. Juan Bordes, Jesuita, Natural de Burdeos, que fue el primero que procurò Mision para Canada, por medio del Padre Coton; y segun dice el P. Alegambe, la consiguiò, y el Obispo de Bacas le diò algun Caudal para mantenerla.

En el Puerto donde invernaron los Dinamarqueses, empeçaron à caer enfermos, de vn flujo de Vientre, de que murieron muchos, y à la entrada de Março fue precisado el Capitan Munck à hacer Guarda. Con la Primavera se encrueleciò la enfermedad, pudriendoseles la Boca, y caiendoseles los Dientes. El Mes de Maio se aumentò la malignidad de ella tanto, que todos los Enfermos murieron de Escorbuto, causado de

las comidas saladàs, como dice Thuano) y Otros enfermaron, sin que huviese quien los enterrase. Aviendo faltado à los Enfermos el Pan, cababan la Nieve, y sacaban vna especie de Frambuesas, que comian: pues aunque à mediado Maio vinieron muchos Gansos, Cisnes, infinitas Abuvilias pequeñas, Cuervos, Alcones, Aguilas, Perdices, Chochas, Golondrinas, y otras especies de Aves, su debilidad no les permitia caçarlas. En fin, à 4. de Junio caiò Munck malo, sin que en quatro Dias comiese, ni cesasen de afligirle grandes dolores; y teniendose por muerto, hiço su Testamento, en que rogaba, à los que pasasen por alli, le enterrasen, dandoles en èl noticia de su Viage.

Pasados los quatro Dias, se sintiò mejor, y saliò de su Choça, à vèr à sus Compañeros, à los quales hallò muertos, no aviendo quedado, de 64, mas que dos Marineros, que se animaron, viendo al Capitan, y empeçaron à comer la Yerva, quitando la Nieve, y hallaron vnas Raìces, que comiendolas, les fortificaron de tal modo, que en poco tiempo quedaron los tres sanos. Empeçòse à romper el Yelo, y à 18. de Junio pescaron algunos Salmones, y Truchas, y otro Pescado ancho, y liso, que los Franceses llaman Pli; y como yà podian Caçar, y Pescar, y estaban robustos, se resolvieron à bolver à Dinamarca: dejaron el Navio grande, y à 6. de Julio se entraron en la Fragata. Hallaron la Mar de Hudson, ò Christiano, cubierta de grandes pedaços de Yelo, que les hicieron perder su Chalupa, y rompieron el Timon del Navio; y esperando componerle, arrimaron su Bagel à vna Roca de Yelo, que seguia la corriente del Mar, y à los 10 Dias hallaron la Chalupa. Pasò Munck el Estrecho de Hudson, y el Cabo Farovèl, y bolviò à entrar en el Occeano, donde padeciò tan gran Tempestad, que se le rompieron los Arboles; y no pudiendo los tres contrastarla, se dejaron llevar del Viento, hasta 21. de Septiembre, que entraron en vn Puerto de Noruega, donde el Uracàn hiço grandes estragos, en los Barcos, que en èl estaban, y los tres se resguardaron al cubierto de vnas Rocas, y donde pudieron saltar en Tierra; y despues de algunos Dias fueron à Dinamarca en su Fragata, donde el Rei recibiò à Munck, como à vn Hombre, que tenia por perdido, en su servicio.

Año M. DC. XXI.

AVIA entrado la Tierra adentro Champlain, à descubrirla, reconocerla, y confederarse con algunas Naciones de Indios, à tiempo que los Iroqueses, prosiguiendo su odio contra los Franceses, trataban entre sì, de destruirlos, no aviendo domado su ferocidad, y sobervia, los beneficios, que los Franceses hacian à los demàs, y à los de su Nacion.

Juntòse gran numero de ellos, y formaron tres Esquadrones, que fueron à embestir à los Franceses, divididos; vno marchò àcia la Cayda, ò Salto de Agua de San Luis, y diò en los Franceses, que guardaban aquel Puesto, con grande furor; pero con alguna noticia, que antes tenian, aiudados de los Indios Amigos, se defendieron los Franceses, y los rechaçaron, con muerte de vnos, y prision de otros.

Apenas se retiraron los Iroqueses, quando echando menos los Franceses à Fr. Guillermo Pulein, bolvieron en su busca, supieron le llevaban preso los Indios; y porque no era facil alcançarlos, ni libertarle, despacharon luego vn Indio Iroquès, pidiendo al Capitan, le trocase por otro Indio principal, que avia sido Prisionero: Quando llegò el Iroquès, yà estaban los demàs disponiendo la hoguera para quemar à Fr. Guillermo; pero oiendo los Indios, que restituìan su Paisano, entregaron al Padre, librandole Dios de riesgo tan evidente.

Otro Esquadron de Iroqueses se embarcò en el Rio de San Lorenço, en 30 Canoas; y pasando, con gran brevedad, à los Tres Rios, juntò à Quebec embistiò à los Indios Hurones, causandolos mucho susto; y aunque no se atrevieron à acercarse al Fuerte, dieron sobre el Convento de los Recoletos, que avia sido Bendecido en 25. de Mayo, con la Advocacion de Nuestra Señora de los Angeles, y fue el primero, que huvo en Canada.

Para defensa del Convento avian hecho, poco antes, vn Fuertecillo los Franceses, sobre el Rio Carlos, el qual fue bastante, à que los Iroqueses malograsen su intento. Bolvieron contra los Hurones, haciendolos grandes daños; prendie-

dieron muchos ; egecutando las maiores crueldades en ellos, hasta hacerlos comer la carne de sus proprios cuerpos ; estando à medio asar ; y aviendo procurado destruir los Bosques cercanos al Convento, se retiraron ; pero siempre en el animo de continuar los daños, hasta acabar, segun decia, con los Franceses, los quales estaban con gran recelo de que lograsen lo que deseaban ; porque experimentaban, que la Compañia no queria gastar en lo que era preciso à la manutencion, y aumento de aquella Poblacion, y el estado de la Religion ; por lo qual convocò Champlain Junta el Dia 18. de Agosto, en que concurrieron Fr. Dionisio Jamè, Fr. Joseph Caròn, Hervert, que era Procurador del Rei, Gilberto Culseròn, Pedro Reye, Turdif, Juan la Grux, Pedro de Porte, Nicolàs, Grefier, de la Jurisdiccion de Quebec, y Bautista Guere, Comisario del Virrei. Aviendo hecho presente Champlain el estado de aquella Tierra, y las inutiles instancias repetidas à la Compañia, acordaron quejarse al Rei de Francia Luis XIII. y al Duque de Memoransi, de la Compañia, y pedir lo necesario, para la conservacion, aumento, y seguridad de la Poblacion. Determinaron Todos se egecutase luego ; y de consentimiento comun se nombrò à Fr. Jorge Baillif, Varon excelente en Sangre, y Virtud, mui à proposito para este Negocio, por la estimacion, que de èl hacia el Rei, y muchas Personas de Autoridad en la Corte : Luego se dispuso Embarcacion, en que se hiço à la Vela à 7. de Septiembre ; llegò à Francia, y sin detenerse, pasò à vèr al Rei, à San Germàn, presentòle vn Indio, que traia de Canada: el Rei de Francia le recibiò con mucha benevolencia.

Pocos Dias despues, à instancias del Duque de Memoransi, informò Fr. Jorge al Rei de todo lo que sucedia, del riesgo en que estaba aquella Tierra, y el descredito, que los Hereges causaban en la Religion : Puso al Rei delante las conveniencias, que tendria à su Reino conservar aquel, de suerte, que no obstante hallarse embaraçado con la Guerra de los Hereges, le concediò lo que pedia, y mandò despachar Ordenes eficaces, y dàr Socorros, y nueva Autoridad para Champlain : lo qual hiço Fr. Jorge, que brevemente tuviese efecto ; y para proseguir en lo demàs, que se le avia concedido, determinò quedarse en Francia, donde logrò se hiciese vna Compañia, de las dos, que disputaban el Comercio de la Canada, y le embaraçaban con sus controversias, para que le aiudò mucho Emerico Caèn, Hugonote, que era tenido por Persona de Confiança de los de ambas Compañias, por lo qual le eligieron para que fuese à Canada.



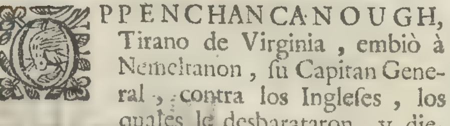
DECADA



DECADA DUODECIMA.

SUMARIO.

HACE RETIRAR A SU FORTALEÇA EL CACIQUE DE Virginia, à los Inglefes, con muerte de muchos. Sus Difcordias hacen anular la Compañia, al Rei de Inglaterra. Vne la Tierra à la Corona, y forma Govierno. Predica à los Teguas la V. M. Maria de Jefus de Agreda. Manda el Rei venir à Nueva-Efpaña, por el Situado de la Florida; vn Religiofo Francifcano. Fuertes, que fe hacen en Cabo Tormento, y otras partes. Champlain recela de los Hurones. Và Fr. Jofeph à examinarlos: Ratifica la Paz con ellos, y con otros Indios. Deftroços, que hicieron los Inglefes en Tadoufac, y otras partes. Toman el Socorro, que iba à Canada. Rinden à Quebec capitulando, faquèan la Cafa de la Compañia, y echan del Paìs, à los Religiofos Francifcos. Champlain fe buelve à Francia con fu Familia, y los Inglefes fe difponen à mantenerfe en el Paìs. Quejas del Embajador de Francia en Inglaterra, fin efecto. Jorge Calvert embia à Terranova, vna Colonia. Hein, Olandès, arriba à la Florida: Reparafe, y toma los Galeones. Emerico Caèn, Hugonote, lleva Socorro à Canada, por la Nueva Compañia; Quiere precifar à los Catolicos à oìr las Predicas malvadas de los Hereges. Buelve Champlain à Canada, y remedia efta maldad, y otras. Reduce Fr. Jofeph al Cacique de Petun, con 28 Pueblos de Indios. Coftumbres de los Neutras. Robo, que le hicieron los del Pueblo de Vnontifafon. Los Iroquefes rompen la Paz, inftados de los Inglefes. Champlain hace fembrar, embia Socorro à Gafpefia, y à traerle à Francia, à Bulle. Es prefo por los Inglefes. Caèn llega con nuevo Socorro. Difcurfos, que hacian los Francefes, fobre dejar à Canada à los Inglefes, y Refolucion del Rei de Francia, que pide fatisfaccion; y aumenta las Mifiones. Dadivas de la Reina Doña Ana. Viages de Lucas de Fox, y Juan Vvesholme, y otros, à defcubrir Pafo, al Oriente, por el Mar del Norte. Muere en Mexicò Fr. Francifco Pareja. Juan Munck, previniendofe à nuevo Viage, fallece. Los Indios dàn muerte à Fr. Nicolàs Biel, Recoleto.



Año M. DC. XXII.

OPPENCHANCANOUGH, Tirano de Virginia, embiò à Nemeltanon, fu Capitan General, contra los Inglefes, los quales le desbarataron, y dieron muerte; por lo qual, irritado el Tirano, juntò muchos Efquadrones de Indios, y à 21. de Março fue contra los Inglefes à caftigar la muerte de fu Capitan. Logrò fu vengança enteramente, haciendo vna cafi general matança en ellos, fin que pudiefen refiftir à la multitud, ni à la indignacion, que traìan los Barbaros: Los pocos, que pudieron efcapar, fe retiraron à la Poblacion; y fi los Indios, contentos, y defvanecidos, con la Victoria, no fe huvieran buelto, ò tuvieran mas conf-

constancia en sus Resoluciones, sin duda consiguen echarlos de la Tierra.

La V. Madre Maria de Jesus, de Agreda, Predicò en la Provincia de los Tejuas; si fue en Espiritu, ò realmente, no pudo distinguirlo ella misma.

A 15. de Maio se embarcò en Diepa, Caèn, llevando las Instrucciones, y Ordenes, que avia alcançado Fr. Jorge, y los PP. Galeràn, y Yreneo Piet: Tuvo grandes riesgos en la Navegacion, y especialmente estuvo para perderse en dos peligros grandes; Uno, poco despues de aver salido de la Rochela; Otro, à 30, ò 40 Leguas de Tadousac, donde iba derecho à hacerse pedaços contra las Peñas, las quales descubrieron, aviendo sobrevenido vna claridad, que se creiò prodigiosa; y aunque llegò à Quebec mui maltratado, no perdiò cosa considerable.

Jorge Calvert, Inglès, embiò Gente, y lo demàs necesario, para formar vn Pueblo en la Isla de Terranova; edificaronle en Sitio à proposito: Roçaron los Moradores las Tierras incultas, sembraron Trigo, Cebada, Avena, Habas, y otras Legumbres, todo produjo, como deseaban; no pareciò à los Pobladores mui cruel el Invierno, y hallaron modo de hacer buena Sal.

Año M. DC. XXIII.

POR Abril se embarcaron en Diepa Fr. Nicolàs Biel, y Fr. Gabriel Sagar, y en 55 Dias llegaron à Quebec, al tiempo, que Champlain, advirtiendo, que la Amistad de los Hurones flaqueaba, temiendo se aliasen con los Iroqueses, queria embiar à reconocer los Animos de los Indios; lo qual diò ocasion à Fr. Joseph Caròn, para bolver entre ellos, y vèr el estado de la Iglesia, que avia plantado. Acompañaronle Fr. Nicolàs, y Fr. Gabriel, que avian llevado vn Privilegio del Rei de Francia, en que destinaba para el Convento de Recoletos Franciscanos la Tierra, y Rio de S. Carlos, y concedia Tierras bastantes para que pudiesen aumentarse las Misiones de Tadousac, de los Hurones, y de los Tres Rios, y muchos Ornamentos, y otras Alhajas para las Iglesias, que con mano liberal los diò la Christianisima Reina Doña Ana, Hija de Felipe III. de las quales oy se conservan algunas.

Fueron once Franceses escoltando à los Religiosos; y hallaron, entre los Indios, cinco, ò seis, que vivian como ellos, casi olvidados de la Fè Catolica. Encendidos en nuevo fervor los Misioneros, como si empeçasen de nuevo, se aplicaron à domesticar los Indios, y aprender la Lengua, con tanto empeño, que à los diez Meses tenian yà acabado Vocabulario de ella, con lo qual facilmente escuchaban los Indios, pero no los persuadian mas que antes; porque enseñados à su libertad, despreciaban las Amonestaciones, que refrenaban sus bestialidades; y moderar su desprecio con fuerça (quando la tuviesen los Franceses) era especie de tiranìa: y de ambos modos, era invtil la Predicacion. San Agustin lo conociò asi en la Epist.48. *Si terrerentur, & non docerentur improba, quasi Dominatio videretur: & rursus si docerentur, & non terreretur, vetustate consuetudinis obdurarentur.*

Pasados algunos Años, en que Juan Munck estuvo previniendose, contra los defectos, que consideraba, en su primer Viage, entendiendo, que yà avia hallado remedio à todos los daños, que avian sobrevenido à estorvarle descubrir el Paso à Oriente por el Mar del Norte al Nordoveste, procurò formar vna Compañia de Dinamarqueses, para bolver al Descubrimiento; y efectuada, dispuso dos Navios, de que iba el mismo Munck, por General.

Hallandose todo prompto, para hacerse à la Vela, le llamò el Rei de Dinamarca, y hablando en el Viage antecedente, llegò à decirle, el Rei, que por su mala disposicion se avia malogrado: Procurò Munck disculparse, aunque con alguna aspereça, de que irritado el Rei, le diò en el Pecho con la punta del Baston. Fue tanto el pavor, y sentimiento de Juan Munck, que retirandose à su Casa, se acostò, y no quiso comer, perdiendo la Vida, à la hambre, y à la pesadumbre, à los diez Dias, con lo qual se desvaneciò el Viage.

Año M. DC. XXIV.

FR. Joseph procurò averiguar, entre los Hurones, la causa de averse entibiado su afecto los Franceses; pero no hallò mas novedad, que el descuido natural de ellos. Facilmente confirmaron la Amistad antecedente, con mucho regocijo, y luego despachò dos Indios à los Nisipirines, y à otras Naciones, à lo mis-

mo, y tambien lo egecutaron, sin repugnancia. Avia Champlain combidado à Comerciar à los Iroqueses: admitieron la oferta, y se juntaron en los Tres Rios 60 Canoas de los Hurones, cargadas de Pieles, 25 de los Iroqueses; y 13 de otras Naciones; à cada vna se la hablaba por su Interprete. Agasajaron, y regalaron tanto à los Iroqueses, que lograron ajustar Paz con ellos, con los Hurones, y sus Aliados: Hicieron, celebrandola, grandes Fiestas en los Tres Rios, prometiendose grandes ventajas los Misioneros, en la Propagacion de la Fè, y Champlain en el Comercio; y pareciendole, que su Persona era mas necesaria en Francia, para conservar lo que dejaba dispuesto en Canada, egecutò su Viage.

Año M. DC. XXV.

LOS PP. Carlos Lalemando, Enemundo Masa, y Juan Brebeus, de la Compañia de Jesus, con los HH. Gilberto Buret, y Francisco Charton, fueron à Canada, embiados por Champlain: llevaron consigo à Fr. Joseph de la Roca de Alion, Recoleto, con quien iba Ahinsistàn, Indio de Canada, que avia traìdo à Francia Fr. Yreneo, y se Bautiçò, siendo su Padrino el Principe de Guimene: Era el Indio mui capàz, y aprendiò Gramatica, y muchas cosas Civiles, y Naturales; y se hallaba tan bien en Francia, que con bastante repugnancia suia le hicieron bolver à Canada. Iba por Capitan de el Navio, Caèn, el qual llegò à Quebec con buen Socorro, y Mercaderias, y fue recibido de todos con gran placer. Mormuraban la venida de los PP. de la Compañia, con pretexto de que venian sin orden del Rei de Francia, por escrito; pero los Frailes Franciscos Recoletos, en vna Chalupa llevaron à los Padres, à su Convento, y los hospedaron con gran Amor, y Caridad, y estuvieron en buena conformidad, acudiendo à su obligacion dos Años juntos.

Fabricòse vn Fuerte en Cabo Tormento, siete Leguas mas arriba de Quebec, para defensa de aquella Costa, contra los Ingleses, y otros Enemigos: y à fin de Agosto salieron del Puerto de Quebec algunos Navios, cargados de Pieles, y en ellos el P. Fr. Joseph Caròn, que venia à dàr cuenta del estado de aquella Mision, y se bolvieron à Quebec Juan Brebeus, y Fr. Joseph de la Roca, que iban à los Hurones, con gran fervor de espiritu, à fortalecer aquella Mision; porque supieron, en el camino, que viniendo Fr. Nicolàs Biel à Quebec con algunos Hurones, hiço apartar la Canoa, en que iba con Atautsi, Indio recien convertido, vn Temporal de las demàs, à los quales, sin causa alguna, arrojaron impiamente al Agua, tres Indios, que conducian la Canoa, en la vltima Caìda, ò Salto de Agua, que baja à Monterreal, donde la rapidèz de la corriente es mui grande, nunca perecieron mas, y son los primeros, que en odio de la Fè, fueron muertos en Canada, y hasta oy se llama aquel Sitio, el Salto del Recoleto.

Año M. DC. XXVI.

APENAS avian los Ingleses descansado de la Arma de los Indios, quando se levantaron, en la Poblacion de la Virginia, tan grandes discordias, que se dividiò en Vandos la Gente, y fueron causa de muchas desgracias, y agravios: por lo qual, Carlos I. Rei de Inglaterra, (à quien sus Vasallos dieron injusta, y abominable muerte) anulò la Compañia, privandola de los Derechos concedidos: Revnio las Provincias à su Corona, nombrò Governadores, y Jueces, mandando, que todo se despachase en su Nombre; con lo qual se serenaron los disturvios, impidiendo la desolacion de aquella Poblacion.

Maior era el escandalo, que en Quebec causaba Caèn, el qual intentaba violentar à los Catolicos à asistir, à las infames Predicas de los Calvinistas; de lo qual informò Fr. Joseph, à Champlain, en Francia, y ambos instaron à su Rei nombrase vn Cabo Catolico; y aunque tenia Caèn muchos Defensores, lograron se nombrase à La Ralde: Champlain creiò, que huviese maior daño en Canada, del que Fr. Joseph le decia, y resolviò bolver con èl à reconocerle; embarcòse con algunos Parientes suios, y otra Gente, y muchas Provisiones, y Mercaderias, llevando consigo à Fr. Joseph, y à Fr. Gervasio Mohier, de San Francisco; al P. Noirot de la Nove, y al Hermano Juan Gausetre, de la Compañia: Con su llegada à Quebec se aliviaron à los Catolicos de la gran opresion, que les causaba Caèn, siendo recibidos, como Defenso-

sores de la Verdadera Religion. Fr. Joseph Le Caròn pasò à los Indios Neutras à 18. de Octubre: llegò à la Nacion de Petun, donde hiço Amistad con el Cacique, que se ofreciò à guiarle. Llegò al primer Pueblo, donde fue bien recibido de los Indios: viò otros Pueblos, en que no se detuvo; y en el sexto, donde estaba con su Cacique (que era Señor de 28 Pueblos) junta la Nacion, la hablò, diciendo, que el fin, que llevaba, era hacerlos Amigos de los Franceses, y darlos noticia de la Verdadera Religion, y las ventajas, que conseguirian de admitir vno, y otro, sobre las demàs Naciones. Los Indios celebraron mucho su buena fortuna, haciendo elogios à la bondad del Padre, que quedò mui gustoso de ser tan bien recibido.

Año M. DC.XXVII.

PROCURO Fr. Joseph saber las Costumbres de los Neutras, y los hallò menos Barbaros, y mas Valientes, que otras Naciones. Teniante en grande estimacion, de que embidiosos los Hurones, echaron voces, de ser gran Hechicero Fr. Joseph, y que avia apestado el Aire en su Provincia, y dado Veneno à muchos; que quemaba los Pueblos; que daba muerte à los Niños, calificandole con el Nombre de Atatanita, que significa el Sacrilego mas Cruel, y Horrible. Tambien decian, que los demàs Franceses eran Barbaros, Tristes, y Melancolicos, que tenian Cola, como las Bestias, que solo comian Serpientes, y Veneno; y que las Mugeres tenian vn Pecho enmedio, con que daban de mamar quatro, ò seis Hijos, y otras Mentiras semejantes, para impedir con ellas la Amistad, por medio de Fr. Joseph, con la Nacion. Bastò por entonces para desconfiarlos, y poco à poco se persuadieron de modo, que quando alguno caìa malo, venian luego à preguntar à Fr. Joseph, si le avia dado Veneno, que le curase; y si no sanaba, le matarian; bastante trabajo le costaba disuadirles del desatino, que avian aprendido.

Estando Fr. Joseph en el Pueblo, llamado Unontisaston, donde solo avian quedado las Mugeres, porque los Indios avian ido à Caça de Ciervos, de que es abundantissimo aquel Paìs, vinieron diez Indios à èl, de otro Pueblo, que es el vltimo àcia los Iroqueses, llamado Ovarononon, y le combidaron à ir à sus Casas. Ofreciòlos iria, en cesando las Nieves, que avian empeçado à 22. de Noviembre del Año antecedente: Les regalò con algunos Cuchillejos, y otras cosillas, de que (al parecer) quedaron contentos; pero viendo que tardaba, bolvieron à buscarle, y à quejarse de èl, y sin esparar raçones, vno le diò vna Puñada, otro le tirò vn Golpe, con vna Hacha, que no le acertò, y le hicieron otras muchas injurias; mas queriendo Dios salvar la Vida de su Siervo, empeçaron à saquear lo que tenia, y se lo llevaron à su Pueblo, mui alegres, haciendo obstentacion del Robo; pero arrepentidos, le embiaron despues el Breviario, vn Escritorio, vn Costal, y otras cosas vacias. Corriò voz entre los Hurones, que avia sido muerto; y para averiguarlo, embiaron à los PP. La Nove, y Brebeus, y à vn Francès, llamado Grenole, con orden, de que estando vivo, se fuese con ellos, como lo egecutò: dejando aquella fertil, y abundante Provincia, en las mismas tinieblas, que antes.

Año M. DC.XXVIII.

MURIO en Mexico, de donde era Natural, en 25. de Enero Fr. Francisco Pareja, que despues de aver estado en la Florida mucho tiempo, haciendo gran fruto, con su Doctrina, y su virtud, se retirò à su Provincia.

Algunos Ingleses Particulares, favorecedores de los Hugonotes, viendo que no podia prevalecer su malvada Secta en Canada, Armaron, con los esfuerços de Caèn, vna Esquadra, para vsurparla. Llegò en ella al Mar del Norte, con buen Viage, el Almirante Luis Querk, con su Hermano Tomàs Viu, Almirante; en Tadousac, hallaron vna Barca, y la embiaron con 20 Hombres, à que se apoderase de Cabo Tormento, siete Leguas distante de Quebec, quemaron el Fuerte, derribaron la Capilla, y Casa de Mision, que tenian alli los Frailes de San Francisco; profanaron los Vasos, Ornamentos, y Imagenes, que hallaron, y mataron las Bestias. Dos Indios dieron luego cuenta del destroço à Champlain. Los Franceses, que estaban en el Cabo,

no cuidaron de defenderse, y huieron à los Montes: siguieronlos los Ingleses, prendieron tres, y algunos Indios, y entre ellos vno, que decian era Hijo del Rei de Canada. Llevaronlos à Querk, quien embiò vno de los Prisioneros à requerir à Champlain, entregase luego à Quebec, ofreciendole buen pasage. Champlain, que de todo lo necesario para defenderse tenia falta, menos de Animo, respondiò tan sobervíamente, que el Almirante, dejò la Empresa, persuadido à que tenia mas fuerça de la que avia imaginado, contentandose con el asombro causado, y llevarse al Hijo del Rei de Canada, que asi lo afirmaban los Franceses Prisioneros; siendo la verdad, que era Hijo de vn Indio Huron, el qual avia sido Baptiçado en Roàn, llamandose Luis de la Fè. Mas como vieron inclinado à Querk, à que fuese, lo que presumia, le confirmaron su creencia, y no desaiudaron su concepto los demàs Indios, cuio buen trato pendia de mantener esta ficcion, en la qual fundaba Querk bolver el Año siguiente con tan respetable Alhaja, y hacerse Dueño de Quebec, y la Canada.

Sin saber lo que pasaba, saliò de Diepa Rocmon, con algunos Bageles, que llevaban Socorro à Canada, y al salir de la Mancha, los embistieron dos Navios de Hugonotes, armados en la Rochela, que no pudieron tomar ninguno, y prosiguieron, libres de este riesgo, su Viage, hasta el Rio de San Lorenço, donde los Ingleses los apresaron; y en Cabo Breton pusieron en Tierra à muchos Franceses, y entre ellos à Fr. Daniel Boursier, y à Fr. Francisco Girado, dejandoles vn Navio de los apresados. Algunos penetraron la Tierra; pero la maior parte, con Fr. Francisco, y Fr. Daniel, dieron las Velas à Francia, y con grandes riesgos aportaron à Bayona de Galicia, donde los Naturales los trataron mui bien, hasta que tuvieron ocasion de bolver à Francia.

Tambien fueron echados de Acadia por los Ingleses, los Frailes Franciscos, que avian pasado à Predicar à aquella Provincia.

A 28. de Maio saliò de Olanda, Hein, con 30 Bageles, y animo de tomar los Galeones, diò fondo en la Punta de la Isla de Cuba, despues de aver saqueado quanto pudo, en las Costas de España, y Portugal; pero la violencia de vna Tempestad furiosa, llevò la Armada à las Costas de la Florida, donde procurò reparar los daños, que la Tormenta le avia causado; bolviò à su Empresa, encontrò los Galeones, y los apresò con ocho Millones de Plata, y Oro, y otros en Mercaderias. Retiròse à Olanda el Año siguiente, llevando à la Haya, como en Triunfo, quatro Galeones, que no avia quemado. Fue grande el aplauso, con que le recibieron los Olandeses, pues con la Hacienda, que trajo robada, se restablecieron de modo, que resolvieron poner Sitio à Bois Leduc, y Uvesel. De todas partes venian à vèr la Armada, y los Prisioneros, que traìa; y aun Federico, Tirano, que intentò, ser de Boemia, conducido de la misma curiosidad, Naufragò, sin conseguirla. Los Olandeses hicieron Cavallero à Hein, y le ilustraron con Corona de Laurèl, nombrandole por Almirante de Olanda, en lugar de Guillermo de Nasau, que avia muerto en el Sitio de Groll, sin que embaraçase tenerle en la maior estimacion, ser vilisimo su Nacimiento, y aver estado algunos Años en las Galeras de España, remando, Forçado.

Aunque saliò bien Champlain de los Ingleses, con el animo, y resolucion, que les mostrò, no pudo librarse de los efectos, que causaron en los Indios las persuasiones Enemigas; pues apenas avia salido de vn susto, quando entrò en otro, porque los Iroqueses rompieron la Paz, que tenian con los Franceses, con pretexto de que los Indios Algonquines avian muerto algunos Iroqueses; y aviendo empeçado la Guerra, dieron muerte à vn Francès, que encontraron, y à muchos Indios Algonquines, ideando hacer grandisimos destroços, en los demàs.

Año M. DC.XXIX.

VIENDO Champlain alborotada la Tierra, y presumiendo bolverian los Ingleses à Atacar la Plaça, escarmentado de las grandes hambres de el Invierno antecedente, dispuso, que los Franceses (aiudados de los Indios) sembrasen en las Cercanìas de Quebec, Trigo, Maìz, y otras Semillas. Embiò algun Socorro à la Provincia de Gaspesia, y à descubrir si venia algun Navio Francès. Mandò tambien hacer vna Barca, para que fuese à Francia à representar su miserable estado, Bulle, que era su Pariente, el qual se embarcò luego, y en la Baìa de San Lo-

Lorenço hallò à Caèn; que traìa Socorro, y noticia, de que aviendo sabido en Francia el acometimiento de los Ingleses, venia contra ellos, Racilli. Quiso proseguir su Viage, mui contento de lo que Caèn le dijo; pero à poco tiempo le hiço Prisionero, y todos los que iban con èl, vn Navio Inglès, que estorvò el Viage destinado.

Es verdad, que aunque no le huviera sucedido este fracaso, las mismas providencias, que se dieron en Francia, no pudieran impedir el daño, que yà tenian dispuesto los Ingleses, porque à 19. de Julio diò vista à Quebec la Esquadra del Almirante Luis Querk, compuesta de 9 Navios, tres traìa consigo, y seis avian quedado en Tadousac. Retiraronse à la Plaça los Misioneros, y otros, que estaban fuera, y el Almirante embiò à requerir à Champlain, se rindiese luego, ò le asolaria la Villa de Champlain. Fue, de Orden, Fr. Joseph à bordo de la Capitana Inglesa, à que concediese algunos Dias, para rendirse (aviendo visto era imposible defenderse) pero solo pudo conseguir vn Dia; con lo qual se bolviò Fr. Joseph; aviendole enseñado el Almirante las fuerças de sus Navios, y las Provisiones; y referido todo à Champlain, acordò el Dia siguiente salir à bordo; con las Capitulaciones, que aceptò el Inglès, y entrò en Quebec.

Salvò Champlain su Casa, Familia, y Hacienda, y permitiò el Inglès pudiese sacar 20 Escudos cada Francès, que se quisiese ir; sobre lo qual huvo grandes quejas, y llantos. Saquearon los Ingleses la Casa de la Compañia, y el Dia 21. hicieron embarcar à Champlain, y muchos Franceses ir à Tadousac; los Frailes, que rogaron mucho à los Ingleses los dejasen alli, nada consiguieron, porque el Almirante les asegurò llevar Orden del Rei para lo contrario, mas no permitiò à nadie los hiciese mal; y despues de Mes y medio, se embarcaron con Pontgrave, que avia quedado enfermo, y tambien fueron à Tadousac, donde en quatro de Septiembre se hicieron à la Vela à Inglaterra, y llegaron à Plemua à 18. de Octubre: desde alli fueron llevados à Londres, y de Londres à Calès, desde donde pasaron à Paris; siendo entre tantos Trabajos, el que mas sentian los Religiosos, la impiedad con que los Ingleses avian intentado arrancar aquella nueva Planta de la Iglesia, porque aun no permitieron se embarcase ningun Indio Christiano.

Los Franceses, que se quedaron en Quebec, fueron mejor librados, porque mas facilmente se socorrian las necesidades de vnos à otros; y la que mas se señalò, fue la Muger de Hevert, que sin perdonar molestia, ni gasto, aliviò à todos, con la maior aplicacion, que pudo.

Año M. DC.XXX.

A Quatro de Diciembre se despachò Cedula Real, mandando al Governador de la Florida, en consideracion à que los Frailes Franciscos no tenian para su sustento, mas de lo que les estaba señalado, por ser mui pobre la Provincia, que quando embiase, por el Situado de los Presidios, viniese con la Persona, que diputase, vn Religioso, el qual comprase Bastimento, y Vestuario, para Sì, y sus Compañeros, y que se le diese en Mexico el Dinero, que huviese menester, para lo que necesitase.

El Embajador de Francia, en Londres, representò la maldad de los Ingleses, que estando en Paz, avian ocupado à Tadousac, y Quebec; y hecho grandes daños en Canada; pero aunque pasò los mas estrechos Oficios, y diò las mas bien fundadas quejas, no tuvieron entonces efecto alguno, dando dilaciones inutiles, à negocio, que requeria satisfaccion tan prompta, porque los Ingleses solicitaban la Amistad de los Indios, con grande instancia; pero ellos se resistian, conservando à los Franceses el afecto, que antes: exceptò los Iroqueses, que aborrecen à todas las Naciones.

Lucas de Fox, con Juan Uveerholme, fueron à descubrir por el Mar del Norte al Nordoveste (ò entre Occidente, y Norte) el Paso, que tantos avian buscado. Siguieron el Camino, que llevaron antes Forbister, Hudson, Davis, Bafinio, y Buton: hallaron muchas Ballenas, Pajaros, y Yelos, y en el Rio Nelson fabricaron vna Pinaça, y hallaron algunos vestigios, de que avia estado alli Buton. A vna, y otra Ribera del Rio, solo vieron Sabinas, y otros Arboles pequeños: Indio, ninguno, aunque en otras partes los avian visto, en las Costas del Mar. Cerca del Puerto de Nelson encontrò al Capitan Tomàs James, y apartado de èl con vna Tempestad, se bolviò, antes de el Invierno, à su Tierra.

Año M.DC.XXXI.

TEnian muchos Ministros de Francia por conveniente la ocupacion de Canada por los Ingleses, y por perjudicial restaurarla: decian, que desde el Rei Francisco avian sido infelices los disignios de los Franceses, sobre la Florida, y Virginia, y que lo mismo avia sucedido en la Canada: Que el Reino no sentia ventajas de mantener aquel Paìs; pues la poca vtilidad del Comercio, constaba de lo poco que avian grangeado las Compañias, y el Progreso de la Religion era ninguno, pues los Indios tenian oposicion à recibirla: Que el maior daño era, que para mantenerla era precisò embiar numerosas Colonias, que podrian despoblar à Francia, como se experimentaba en España, y Gente de Guerra, que las defendiese de las Naciones pobladas, desde el Rio del Espiritu Santo, hasta la Nueva Inglaterra, lo qual causaria grandes gastos; pues los Indios, incapaces de Politica, solo servirian de aumentarle, por ser casi imposible reducirlos à las Costumbres, y modo de los Franceses; Otros decian, que despues del reconocimiento de aquellos Paìses, se avia alçado Francia con la Pesca de Bacallaos, y Grasa de Ballenas, que ocupaba 1ʉ200. Bageles; y que la Pesca del Banco grande, Terranova, Cabo Breton, y Costas de Acadia, pertenecian à Francia, como primer Poseedor, que eran vnas Minas inagotables, si se mantuviese aquella Tierra: Que de las Ballenas, y otros Pescados traìan los Franceses infinitas Barricas de Aceite, necesaria en las Casas, y en las maniobras, que dejaban mucha vtilidad, llevadas à Paìses Estrangeros; y solo por la Pesca muchas Naciones avian poblado en aquellas partes: que en ellas se hallaba Estaño, Plomo, Cobre, Hierro, y se descubririan otros Metales, con el tiempo: Que cerca de Quebec se avia descubierto vna especie de Marmol, y Alabastro, en muchas partes, y muchas Minas de Carbon de Tierra: Que mejor reconocida la Tierra, se hallaria en los Arboles Pez, y Resina para los Navios, y Madera para fabricarlos: Que conservando la Tierra, tendria el Reino muchos Marineros, quando se ofreciesen Armadas, y muchos Ociosos, entretenidos, aprendiendo Oficios, sin querer: Que el Comercio de las Pieles producia grandes intereses, que avian ocultado los de las Compañias, por sus fines particulares; y que solo las de Castores, el Año, que menos, avian producido, eran 100ʉ. Escudos, lo qual se aumentaria con el Comercio; y que siendo Genio de los Franceses salir del Reino à buscar su Vida, à ninguna parte mejor podrian ir, que à las grandes Provincias de Canada; cuio Paìs se poblaria brevemente, si los Indios se fuesen domesticando, y se podria fortificar, sin temor de que Francia se despoblase, pues tanta Gente tenia, con corto gasto, y facilmente despachar en ella las Mercaderias detenidas en el Reino. Y en fin, que pues los Ingleses avian tomado con tantos gastos aquellas Provincias, y mantenian con otros maiores, las Poblaciones de ellas, no seria por hacer bien à los Indios, ni à los Franceses, sino por la vtilidad, que conocian en mantenerla, y esta misma se podria goçar; y quando faltase esto, bastaba aver tomado los Franceses por su cuenta hacer participes à aquellos Barbaros, del inestimable precio de la Redempcion del Genero Humano, para no dejarlos perecer en su Gentilidad, y aora en manos de Hereges. Esta vltima raçon moviò el Coraçon Religioso de Luis XIII. à despreciar las demàs, aunque se hallaba tan embaraçado en otros Negocios, y Guerras, mandò se tratase luego con los Ingleses el modo, de que se restituiese lo que injustamente avian quitado à Francia.

El Capitan Tomàs Jamès, Inglès, embiado por los Mercaderes de Bristol, y Patente de Carlos I. de Inglaterra, se hiço à la Vela por el Mar del Norte, à buscar el Paso, en que tantos avian perdido el tiempo. Llegò à los Yelos, y en el Cabo de Faruvèl se hiço à la Vela por Junio, cerca de la Isla del Desconsuelo, y llegò à la de Mill, à Hotinghan, y à otra, que llamò de Mansfelt, desde la qual atravesò vna gran Baìa al Oeste, cerca del Puerto de Nelson. Nombrò à la Costa Nuevo Paìs de Gales Meridional: poco despues hallò al Capitan Fox, que avia estado en el Puerto de Nelson, pero los dividiò luego vna Tempestad: y asì Jamès prosiguiò su Descubrimiento, y diò nombre al Cabo de Enrico Maria, à la Isla de Uveston, à la del Conde de Bristol, à la de Tomàs Roe, à la del Conde de Danhy, y à la Isla de Charton, en 52 Grados y medio de latitud: Allì invernò y reconociò ser la Tierra Arena sutìl, y blanca, el temple malo, que avia algunos Arboles, Venados, Osos, Anades, y otras Aves; pero fue el Invierno tan terrible, que ni 30 Grados mas al Norte, pudiera ser mas frio.

DECADA



DECADA TRECE.

SUMARIO.

MARAVILLOSOS EFECTOS DE LA PREDICACION DE LOS Religiosos de San Francisco, en la Florida. Los Indios Apalaches hacen Guerra à los Españoles. Son vencidos, y condenados à trabajar en las Fortificaciones de San Agustin. Los Ingleses de la Virginia embian preso à Inglaterra à Juan Harbei, su Governador. El Cardenal Richilieu Arma diez Bageles, para restaurar à Canada. Restituienla los Ingleses, quedandose con alguna parte, y se entrega Caèn, de Quebec. Los PP. de la Compañia de Jesus, visitan las Riberas del Rio de San Lorenço, Costas de Acadia, Islas de Miscou, y Cabo Breton. Montmagny sucede à Champlain, en el Govierno de Canada, autoriçado con el Empleo de Teniente General del Rei de Francia, el qual dà Posesion de la Isla de Monte Real à la Compañia Devota, formada en Paris. Los Recoletos Franciscos de Aquitania buelven à Acadia. Impide la Compañia de Mercaderes la buelta à Canada à los demàs Recoletos; cuia Mision se confirma en Roma. Quejanse al Rei de Francia del Presidente Loçon. Los Indios Cipias dàn muerte à Fr. Juan Letrado, y à Fr. Martin de Arbide. Desvarata vna Tormenta la Flota, en la Canal de Bahama, cuia Almiranta toma Pedro Le Grand, Pirata Francès. Dà Asiento en la Armada de Barlovento, el Marquès de Villena. Tomàs Jamès buelve à Inglaterra de su Descubrimiento. Noticias Antiguas de Groenlandia. Duracion de la Noche en ella. Los Dinamarqueses embian à descubrirla. Multitud de Piratas en el Occeano. Pasan Monjas Ursolinas, y Hospitaleras, à Canada. Fr. Joseph Caròn muere.

Año M. DC. XXXII.



FR. Juan Letrado, de el Orden de San Francisco, avia Predicado en los Çunis, y otras Naciones, cercanas de el Nuevo Mexico, à la Florida; y intentando pasar à los Indios Cipias, à egercitar este Santo Ministerio, fue muerto cruelmente por ellos.

El mismo deseo tenia Fr. Martin de Arbide: partiò à los Cipias, pero no le dejaron los Barbaros pasar, que à 27. de Febrero, en el Camino, le dieron muerte, y à vn Moço, que le iba asistiendo, sin mas causa, que su ferocidad.

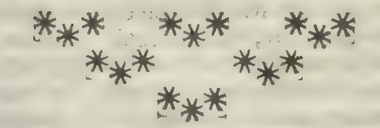
El Cardenal Richelieu conociò, que las dilaciones, que vsaba Inglaterra, era no tener escusa para consentir en lo que pedia el Rei de Francia; y viendo el gran perjuicio, que se seguia al Reino, de la falta del Comercio de Canada, mandò armar seis Navios de Guerra, y quatro Pataches, para restaurarla; fue nombrado el Caballero Racilli, por General de la Armada.

Supo

Supo el Rei de Inglaterra estas Prevenciones: y no queriendo pasase mas adelante el enojo, que avia concebido tener los Franceses, mandò restituiese Canada à los Franceses; con lo qual se suspendiò el Viage de Racilli, pero no el de la Armada, que se hiço à la Vela con Emerico Caèn (à quien el Rei de Francia avia hecho General de aquella Flota, y Governador de Canada, por vn Año, para que reparase los daños, que avia padecido, con la entrada de los Ingleses) llevando por su Teniente à Plesi de Buchardo, con todos los Despachos necesarios, y Patentes de los Reies de Francia, y Inglaterra, para efectuar la restitucion. Embarcaronse en èl, los Padres Jeurte, y La Nove, y vn Hermano de la Compañia de Jesus, y llegaron con felicidad à Quebec, donde el Almirante Querk los recibiò con gran estimacion; y sin dilacion entregò la Plaça, y el Paìs. Reglaronse los Limites, y estendieron la Nueva Inglaterra, con vna parte del Paìs, àcia Puerto-Real, que tenian por suia los Franceses, y la cedieron. Querk se fue à las Colonias de Inglaterra. Fueron grandes las Alegrias de los Franceses, que se avian quedado, viendose restituidos à su natural Dominio; y los Indios celebraron mucho esta novedad, porque nunca tuvieron aficion à los Ingleses, considerandolos Amigos de los Iroqueses.

Emerico Caèn puso en Practica luego todas las Ordenes, que llevaba; y especialmente estableciò el Consejo de Quebec para el mejor Govierno de aquella Tierra, que se componia del Governador de la Provincia, del Superior de la Mision, de los Diputados de la Compañia de Mercaderes, y el Sindico Procurador del Paìs.

Entre todas las fatigas, que el Capitan James padeciò en la Isla de Charton, ninguna fue mas enojosa, que la pesadèz de los Mosquitos, de cuia ferocidad no sabian como defenderse: Diò Escorbuto à muchos de sus Compañeros, y viendo, que todos perecian, hiço vna buena Pinaça, de su Bagel, y se bolviò à Inglaterra por Agosto, aviendo aumentado mucho los Descubrimientos, que en el Mar del Norte hicieron Hudson, Buton, y Basinio.



Año M.DC.XXXIII.

LOS PP. de la Compañia, Antonio Daniel, Natural de Diepa, en Normandìa, y Juan de Breveuf, con ardiente Celo de estender la Religion, padeciendo grandes trabajos, corrieron las Riberas del Rio de San Lorenço, visitando aquellas Provincias, las Costas de Acadia, Islas del Cabo Breton, y de Miscou (que està en el mismo Rio) buscando entre aquellas Naciones las mas habiles, para plantar sus Misiones; à cuio fin fueron algunos Religiosos à Canada, este Año, y los siguientes, y entre ellos el P. Enemondo Masa, Varon Celosimo de la Conversion de aquella Gentilidad, à quien los Ingleses avian traido à Europa, quando tomaron à Quebec.

Sabiendo que estaban desembaraçadas de Ingleses aquellas Provincias, y que entre Francia, y Inglaterra se avian reglado los Limites de la Acadia, bolvieron à ella los Frailes Franciscos de Aquitania.

Resolvieron algunos Ingleses invernar en Groenlandia, pero no adelantaron nada, en el conocimiento de la Tierra; solo advirtieron, que despues de 5. de Octubre faltò el Sol, pero no luz, que se podia leer hasta 17. A 22. faltò la claridad, y yà se vian las Estrellas continuamente, hasta 15. de Enero, que desde las 10 de la Mañana, hasta las tres, yà se podia leer à la luz. El Dia 12. de Febrero asomò el Sol en las Cumbres, y el Dia siguiente vieron su cuerpo entero.

Año M.DC.XXXIV.

EL Presidente Loçòn, y otros de la Compañia de Canada, estorvaron, por quantos medios pudieron, que los Frailes Franciscos fuesen à Canada, hasta negarlos las asistencias, que los debian; y echandolos menos los Indios, que los conocian, los causaba gran sentimiento, y decian, que el Manitou, ò mal Espiritu les detenia en este Mundo, porque no sabian conjurarle, ni avia quien pudiese hacerlo, como en el suio, que creìan se acababa con su Tierra.

Navegando la Flota, por la Canal de Ba-

Bahama, la embistiò tan gran Tempestad, que desgaritò las Naves: algunas dieron en la Costa de la Florida, y la Vice-Almiranta, y vn Patache, llegaron à Cadiz por Noviembre, mui maltratadas. Seis Semanas despues diò fondo la Almiranta de la misma suerte, sin traer noticia de las demàs; y las de la Florida, en estos Años, estàn tan confusas, que no se pueden sentar, por falta de Relaciones, y Papeles.

Quedaronse algunos Ingleses en otra parte de Groenlandia, el Invierno; y aunque procuraron abrigarse, y mantenerse, demàs de su prevencion, con Ciervos, Bacas Marinas, Osos, y otros Animales, despues de averse pelado todos los que comieron Higados de Osos, el frio, y el hambre dieron fin de todos, dejando escrito, que el Sol avia desparecido à 10. de Octubre, y avia buelto à aparecer sobre el Oriçonte à 14. de Febrero.

Año M. DC. XXXV.

NOMBRARON los Recoletos à Fr. Antonio Bodròn por Procurador General de la Mision de Canada, en lugar del P. Joseph Caròn, que avia muerto, con gran desconsuelo, de que Loçòn, y otros de la Compañia de Mercaderes, estuviesen tan opuestos, à que bolviese à Canada; y apenas fue elegido, quando le mandaron ir à Roma, à esperar el despacho de su Mision en Canada; y en 28. de Febrero, por Decreto de la Congregacion *de Propaganda Fide*, fue confirmada la Mision, fundada en tiempo de Paulo V. prohibiendo tuviesen otra, mandando, que el Provincial fuese Prefecto de ella, à quien por diez Años concediò las Facultades, y Privilegios, que à los demàs Misioneros de Indios, y permitiò nombrase Vicario, que residiese en Canada, en el qual pudiese delegar las Facultades, que le pareciese: Mandò, que se aumentase hasta 20 Religiosos, y que todos los Años embiasen Relacion al Prefecto de la S. Congregacion, que era el Comisario Antonio Barberino, de lo que sucediese. De todo lo qual, en 29. de Março despachò Bula Vrbano VIII. concediendo los Privilegios referidos, y otros, al Procurador de los Recoletos, los quales Despachos entregò el Nuncio Dancoli à los Padres, y con ellos acudiò el Provincial, que era Fr. Ignacio Le Gauve, à la Junta de la Compañia à 6. de Septiembre; y aviendole oìdo; se bolviò à señalar el Socorro de 600 Libras, que se daban; con lo qual, mui alegres, nombraron para la Mision à Fr. Pablo Haet, Fr. Gil de Tolliet, Fr. Florencio Rotel, y dos Legos; Fr. Gervasio Rohier, y Fr. Carlos Langoiseux; y aviendo juntado algunas Limosnas, estando yà para partir, diò Loçòn orden al General para que no los embarcase en los Navios, que se hacian à la Vela para Canada; lo qual causò gran pesadumbre à estos pobres Religiosos.

Eran tantos los Piratas Estrangeros, que infestaban las Indias Occidentales, que apenas se podia Navegar, sin riesgo de caer en sus manos: efecto de la Guerra publicada con Francia en Madrid à 17. de Junio; y asi en los demàs Estrangeros era tan grande el exceso, que solo en Flesinga se alvergaban, y conocian 300 Bageles de Piratas.

Año M. DC. XXXVI.

NO aviendo tenido efecto los Viages, que à descubrir la Groenlandia avian egecutado por el Norte diferentes Dinamarqueses, hicieron Compañia muchos Mercaderes para descubrirla; porque en vna Historia de Noruega se hallaba, que cerca del Año de 770. ò el de 982. Erico, Natural de Noruega, aviendo hecho vna muerte, huiò à Islandia, donde vivia su Padre, llamado Torvalle: hiço otra en Islandia, muerto su Padre, y le fue preciso buscar asilo en Tierra mas àcia el Norte, que le aseguraron algunos Islandeses avia. Descubriòla, y la llamò Groenlandia, que significa Tierra Verde, por los grandes Prados, que en ella avia: Poblò alli, y diò cuenta en Noruega, sometiendose al Rei, el qual embiò vna Colonia, que le pagaba vn ligero Tributo. Leiffe, Hijo de Torvalle, introdujo el Christianismo, que ellos adoraban al Sol; Rehusaron pagar al Rei Magno los Groenlandeses el Tributo Año 1256. el qual embiò vna Armada con Socorros Dinamarqueses, la redujo, y bolvieron à pagar el Tributo el Año de 1389. Fueron acusados los Mercaderes de Noruega, que le traìan, de aver robado parte de èl: por lo qual mandò la Reina Margarita prenderlos; y aunque justificaron no ser verdad, lo que se les imputaba, prohibiò à todos Comerciar sin su licencia en Groen-

landia estè Año de 1389, Asistia vn Obispo de Groenlandia, llamado Enrique; y como era de poca vtilidad el Comercio, no sacaron licencia los Mercaderes en muchos Años, y poco à poco se fue olvidando, de modo, que jamàs han hallado el Camino à la Poblacion de Erico.

Estas Noticias dieron motivo à la Compañia, que se llamò de Groenlandia, à embiar Gente mas diestra, en vn Navio, que diò fondo en la Costa de este Paìs; al Oriental, llamaron Osterburg; y al Occidental Vvesterburg; despues nombraron los Pilotos à Osterburg, la Vieja Groenlandia, que es la parte menos distante de Europa, y acaba en el Cabo de Faruvèl: que la parte Occidental, que estaba àcia las Indias Occidentales del Norte, la avia descubierto antes el Inglès, que se dijo en la Introducion.

Apenas surgiò el Bagel, quando vinieron los Moradores à Comerciar; y quando estaban mas entretenidos, se disparò vn Cañon casualmente, de que espantados, se entraron al Mar, y hasta mas de docientos pasos no sacaron la Cabeça, à vèr la causa de aquel estruendo. Los Dinamarqueses procuraron quitarles el miedo, y despues de muchas señas de agasajo, bolvieron à su Comercio: Reconociò en tanto el Piloto vn Rio, cuias Arenas le parecieron Oro, engañado de la color, y el peso; y sin mas examen, cargò el Navio de Arena, cogiò dos Naturales de la Tierra, y se bolviò à Dinamarca: Los dos Indios, bien distantes de su Patria, ansiosos de no perderla, se echaron al Agua, (donde se cree perecieron, por la distancia.) Mandòse hacer el Ensaye de la Arena, y se viò el engaño: Reprendiò el Director de la Compañia, que era vn Gran Señor Dinamarquès, al Piloto; mandòle bolviese la Arena à donde la avia tomado; pero este corrido de su ligereça, ò pesaroso de aver cumplido mal su encargo, muriò presto. No falta quien afirme, que era Oro, y que se experimentò despues; pero si fuera cierto, yà la Madre del Rio huviera salpicado à toda Europa.

Sucediò en el Govierno de Canada à Champlain (que tanto trabajò en la Conservacion de la Tierra) Montmagny, Cavallero del Orden de San Juan, con Titulo de Teniente General del Rei, y se le nombrò por su Teniente otro Cavallero de la misma Orden, llamado Isla. Luego que llegò à Canada, puso Governadores de Confiança, y Celo, en las principales Poblaciones.

No tuvieron efecto las diligencias, que en Francia hacian los Recoletos de S. Francisco, para bolver à Canada; por lo qual, el Presidente Loisel, Sindico General de la Orden de San Francisco, viendo, que la Compañia de Mercaderes, à quien estaba encomendada aquella Tierra, y su Comercio, no los trataba como era raçon, y merecia su Virtud, requiriò à Loçòn, que presidia la Junta de la Compañia, con las Ordenes, que tenian de Roma, y Francia para pasar à Canada; y no pudiendo resistirlas, respondiò, con los Compañeros, que estaban promptos à no embaraçarlos el paso: con lo qual fueron à Diepa, à embarcarse à 3. de Abril. Dilatò de dia en dia la Compañia dar los Despachos necesarios, hasta que estuvieron prestos à hacerse à la Vela los Navios, que iban à Canada, en los quales intentaron los Frailes hacer su Viage, en fuerça de la resolucion antecedente; pero el Cabo, à cuio cargo estaban, no permitiò se embarcasen, diciendolos, tenia orden de la Compañia para partir sin ellos, y asi lo egecutò. Dieron repetidas quejas à Loçòn, y otros de la Compañia, de que huviesen faltado à lo decidido; y reconocieron, que el motivo, que tenian, especialmente Loçòn, Director de todo aquel Comercio, era temer, que los Recoletos fuesen à mover questiones à los Padres de la Compañia de Jesus, que estaban en el Paìs, considerando seria mui perjudicial à èl, y al aumento de la Religion, que deseaba introducir qualquier disputa entre los Religiosos, bastando allà vnos: lo qual era tan ageno del Celo de los Recoletos, como de los de la Compañia de Jesus; y para que se desengañase Loçòn, escrivieron à Canada los Recoletos, y otros bien intencionados, al P. Carlos Lalemando, Superior de la Mision de Quebec, y à otros, lo que pasaba; y en 9. de Agosto respondiò el P. Carlos, sintiendo excesivamente las dilaciones, que se oponian, sin causa, al paso de los Recoletos, protestando, que èl, y todos sus Religiosos no deseaban otra cosa mas de que bolviesen; pues como solo procuraban la Honra de Dios, y la Propagacion de la Santa Fè Catolica, mas presto se conseguiria tan Santo Fin, con tan buenos Obreros; y lo mismo escriviò al Padre Bodròn, Secretario del Provincial, y à Fr. Gervasio Mohier, quejandose mui sentidamente, de que ninguno pudiese persuadirse, à que los de la Compañia de Jesus, emulasen su Viage à Canada; y antes de vèr el efecto de esta Catolica sinceridad, muriò Fr. Guillermo Galeràn, Procurador de los Recoletos, que solicitaba, con gran deseo, el Viage.

Año M.DC.XXXVII

LAS repetidas inſtancias, que hicieron los Recoletos, no baſtaron à reducir à Loçòn, obſtinado yà en ſu dictamen, à cumplir las Ordenes del Rei de Francia; y advirtiendo las moleſtias, y vejaciones, que les hacia, acudieron al Conſejo en 4. de Enero, preſentando los Papeles, que tenian, y vn Manifieſto, y Suplica tan bien fundada, que el Conſejo no pudo dejar de determinar à ſu favor en todo: pero la egecucion ſe remitiò à la Compañia, que fue requerida con los Deſpachos à 15. del miſmo Mes; la qual puſo tantos embaraços à tan Santo Fin, que reconociendo los Recoletos era moleſtarſe invtilmente en las diligencias, pues cada dia hallaban mas eficàz la opoſicion, dejaron à mejor tiempo, ſu Santa Empreſa.

Año M.DC·XXXVIII

LOS Indios de Apalache hicieron Guerra à los Eſpañoles: Opuſoſe el Governador de la Florida con poca Gente; porque aunque pagaba el Rei en S. Aguſtin, tiene 300 Plaças de Guarnicion (para cuia manutencion ſe embiaban de Mexico 65U 859. Peſos, dos Tomines, y tres granos de Oro comun) las Plaças muertas, y 40 Religioſos de San Franciſco, que participan de eſte Situado, aun no dejan efectiva la tercera parte de la Gente; pero no obſtante el corto numero, que ſacò de el Preſidio, domò la ſobervia de los Indios, haciendolos retirar à ſus Provincias, à donde los fue ſiguiendo, con buenos ſuceſos.

La Compañia de Mercaderes de Francia, encargò el Comercio de Canada à los Pobladores, con ciertas condiciones, por la poca vtilidad, que conſideraba lograr en èl, y los grandes gaſtos, y cuidados, que en mantener la Predicacion hacia.



Año M.DC.XXXIX.

JUAN Harbei, Governador de la Virginia, quiſo enriquecer, en poco tiempo, haciendo muchos agravios, y extorſiones à los Pobladores; de ſuerte, que no pudiendo ſufrirle, ſe alborotaron contra èl, conjurandoſe con ellos, el Conſejo, que avia pueſto, en la Colonia principal, Carlos I. Rei de Inglaterra; y aunque huvo algunos, que en vengança de ſus ofenſas quiſieron darle muerte, no lo conſintieron otros, y le embiaron preſo en vn Bagel, à Londres, con el Proceſo de ſus codicioſas maldades.

El fervor Santo de los Frailes de S. Franciſco, y la aplicacion à cuidar de los Indios de la Florida, causò efectos Maravilloſos, en ſu Converſion, y quietud, aumentandoſe aquella Chriſtiandad, y empeçando à ſer liberales con los Religioſos, los Indios.

Bien deſcuidados eſtaban los Recoletos, en Francia, de bolver tan preſto à introducir ſu juſtificada pretenſion, ſobre el permiſo de paſar à Canada, quando llegaron à ſolicitarlos dos Diputados, que venian de Quebec, ponderandolos era el reſtablecimiento de las conciencias de aquel Paìs, ſu llegada à èl; porque la maior parte eſtaba arrieſgada, y perdida, con la deſaçon, que les cauſaba verſe governados, en lo Eſpiritual, y Temporal, por vnos miſmos Miniſtros. Tanto clamaron, que Fr. Pablo Huet fue con ellos, à hablar à algunos de la Compañia de Canada, à los quales hallaron del miſmo parecer, que à los Diputados: Paſaron à informar al Cardenal Richelieu de todo: y deſpues de muchos paſos fueron remitidos à la Compañia de Mercaderes, otra vez, por vèr ſi podian apurar la paciencia de los Religioſos.

A 4. de Maio ſe embarcò Madama de la Pelleterie de Chavigni, de la Tercera Orden de San Franciſco, Natural de Alençon, Viuda de vn Gentil-Hombre de la Caſa de Tournoy, con tres Monjas Urſolinas, y tres Hoſpitaleras, en el Navio de Cortòn: Llegaron à Quebec, ſin contraſte, à primero de Agoſto, debajo de la direccion del P. Umon, de la Compañia de Jeſus. Fueron recibidas con mucho guſto de los Moradores; la Pelleterie ſe fue à poſar con las Urſolinas, à vna Caſa, que la tenian prevenida, haſta que ſe

se acabase el Convento, que à toda priesa se fabricaba; y las Hospitaleras fueron à Sillery, distante vna Legua de Quebec, donde avian empeçado los PP. de la Compañia vn Pueblo de Indios, que se iba aumentando cada Dia.

Los Suecos poblaron la Villa de Christina, en la Nueva Suecia, Provincia entre Virginia, y Nievu Nederland, ò Nuevo Paìs Bajo, ò Nueva Olanda, al Sur de Virginia, ò Nueva Inglaterra, que los Franceses incluien en Canada, los Ingleses en Virginia contra los Españoles, que como lo es, la tienen por parte de la Florida, dieron este Nombre à la Poblacion, por su Reina Christina, Hija de Gustavo Adolfo, Prodigiosa Muger del Siglo pasado: echaronlos de alli, tiempo adelante, Olandeses; y à estos los Ingleses, como tambien de la Ciudad de Gotemburg, que avian poblado los Suecos.

Año M.DC.XL.

NO queriendose sosegar los Indios, Comarcanos à San Agustin, aunque los Governadores avian castigado varias veces su disolucion, y poco respeto, se les condenò à que trabajasen por fuerça, en las Fortificaciones de la Plaça.

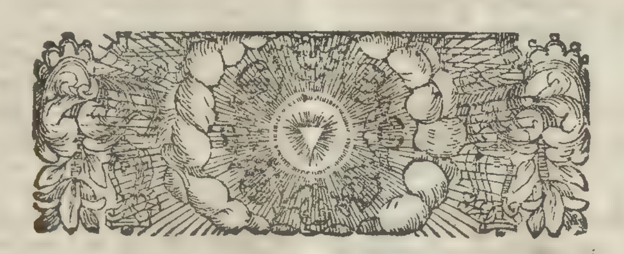
Pedro Le Grand, Natural de Diepa, Pirata Francès, que residia en la Isla de la Tortuga, acabò su malvado Oficio con vna accion, digna de mas Noble espiritu, è inclinaciones; porque aviendo salido à robar, en vna Barca, con 28 Compañeros, no hallò què, y faltandole los Viveres, estaba determinado à bolverse. Viò entonces la Vice-Almiranta de la Flota, que se avia apartado de las demàs Naves, en la Canal de Bahama: Reconociòla, y la tuvo por Empresa desigual à sus fuerças. Avisaron al Vice-Almirante, que se llegaba à su Nave la Barca: no hiço caso del Pirata, y menos quando, en el Canal, nunca se avia hallado quien se atreviese à las Flotas. Tomò Pedro juramento à todos, viendo el riesgo, de que si no lograsen la Presa, moririan con èl; y dando orden, de que à distancia de saltar en la Nave, se barrenase la Barca, se echaron sobre ella tan promptamente, que hallaron jugando à los Cientos, en la Camara de Popa, al Capitan, y otros muy descuidados, los quales se asombraron, persuadidos à que era maior el numero de Enemigos; los Piratas, diligentes, empeçaron à matar, à los que se querian resistir: hicieron à los demàs Prisioneros; y se apoderaron de todo, quedòse Pedro con la Gente necesaria, puso la demàs en Tierra, y sin detenerse, se hiço à la Vela à Francia, donde se quedò, à goçar el fruto de esta Haçaña, sin bolver jamàs à las Indias.

Esta, y otras Presas, ocasionaron formar la Armada de Barlovento, contra los Corsarios, para la seguridad del Comercio. Diò Asiento en ella, el Marquès de Villena, Don Diego Lopez Pacheco, Virrei de Mexico, y primer Grande de España, que pasò à las Indias.

Hiço considerable fruto en Canada vna Mision de PP. de la Compañia.

Año M. DC. XLI.

AVIENDO concedido el Rei de Francia al Abad de Quelu Ollier, y otras Personas, que formaron vna Compañia Devota, para la Conversion de los Infieles, la Isla de Monte Real, embiaron à ella à Maison Neuve, con 40 Personas, para que la reconociese, tomase posesion, y dispusiese Habitaciones.



DECADA

DECADA CATORCE.

SUMARIO.

ESTADO DE LA CIUDAD DE SAN AGUSTIN; Y CELO DE los Religiosos Franciscos, con los Españoles, è Indios. Montmagny dà Posesion de la Isla de Monte Real à la Compañia Devota, de Parìs. Trata Paz con los Iroqueses: Ellos la fingen, y se queja à los Indios Principales. Sucedele en el Govierno Aylleboutt, que rehusa la Paz con los Iroqueses. Novedad, que causò à los Indios Hurones mandar salir de su Pueblo à los Apostatas. El P. Isaac Yogues, Cautivo, es atormentado Barbaramente por los Iroqueses. Queman estos algunos Indios Hurones, y los exorta el P. Yogues. Reduce à algunos Iroqueses Principales; y Coloquios, que tenia con ellos. Huie à los Olandeses, y le embian à Francia, de donde buelve à Canada, y le dàn muerte los Iroqueses. Firmeça de algunos Indios Hurones, en la Fè. El P. Carlos Rimbaldo, muere; y el P. Anna de la Nove, se yela. El P. Bresano và à Predicar à los Tres Rios; Lo que padeciò entre los Iroqueses, y como se librò de sus Crueldades. Destruien la maior parte de los Indios Hurones, los Iroqueses. Queman los Pueblos, y Misiones de la Compañia de Jesus. Dàn muerte à los PP. Gabriel Lalemando, Carlos Garnier, y Natal Chabanel, con impiedad notable. Retiranse los PP. que quedaron à la Isla de San Joseph; y por què la desampararon, y pasaron à Quebec con 600 Indios Hurones. Los Inglèses Deguellan, publicamente, à Carlos I. su Rei. Guillermo Bercley, Governador de la Virginia, intenta mantenerse Leal, y ofrece à Carlos II. la Virginia. Retiranse muchos Leales à ella. Embia Armada Cromuel à sujetarla, y deja Barcley el Govierno.

Año M. DC. XLII.



A 13. de Junio saliò el P. Isaac Yogues, Natural de Orleans (à quien llamaban los Indios Hurones Ondesonk) del Paìs de los Hurones, con 18 Indios, y 5 Franceses, en quatro Canoas, à los Tres Rios, adonde llegò en 35 Dias, con muchos Trabajos, causados de los malos Caminos; y muchos temores de los Indios Iroqueses, que tenian atemoriçada la Tierra; y à primero de Agosto bolviò à embarcarse, para ir al Paìs de los Hurones, al segundo Dia vieron pisadas de Hombres, en la Ribera; y aunque Eustachio Ahatsestari, Indio Christiano, y mui experimentado en las Guerras, creiò eran de Iroqueses, por parecer eran de poca Gente, siguieron su Viage, y à poco mas de vn quatto de Legua hallaron 70 Iroqueses, en doce Canoas, escondidas entre la Yerva, y el Boscage, que al instante rodearon las quatro, disparaton los Arcabuces, que tenian, y aun-

que no hirieron à ninguno, huieron los Hurones, asombrados, dejando en las Canoas, solo el Padre, con quatro Franceses, y dos Indios, que se pusieron en defensa; pero aviendo sido presos los mas con Renato Goupil, siguieron los que iban huiendo. El P. Yogues, por no dejar à Goupil, y à los Hurones Christianos, en poder de los Iroqueses, sin tener quien los animase en la Fè, se entregò Prisionero; y viendole Eustachio, que tambien lo estaba, le dijo: *Dios me ha concedido lo que le pedia, que era vivir, y morir contigo.* A este tiempo trageron los Iroqueses preso à Guillermo Cousture, el qual, aviendo escapado de los Enemigos, echando menos al P. Yogues, bolviò para que le prendiesen, y llevasen con èl. Avianle tomado gran odio los Iroqueses, por aver muerto à vno de los Principales, y le trataron cruelisimamente, desnudandole luego; y como Perros rabiosos le arrancaron las Uñas, con los Dientes, mordiendole los Dedos, y pasandole con vna Espada la mano derecha; dieron despues al P. Yogues tantas puñadas, y palos, que le dejaron caer medio muerto, en Tierra; y bolviendo en sì, hallò hechas pedaços las Uñas, y mordidos los Dedos, en que sintiò gran dolor; y lo mismo hicieron con Goupil. Despues los juntaron, y pasaron el Rio, para dividir la Presa, que se reducia à los Libros, y algunas Alhajas de la Iglesia, que llevaban los Hurones, de los quales Baptiçò algunos, y entre ellos vn Viejo de 80 Años, à quien aviendo mandado los Iroqueses se embarcase, diciendoles, donde iria yà decrepito, y à Pais lejano, y forastero, porque no obedeciò promptamente, le dieron muerte en el mismo sitio, en que avia recibido el Baptismo.

De alli partieron los Iroqueses, con grande aplauso de su Victoria, y 22 Prisioneros, que en 38 Dias de Viage, padecieron infinitas hambres, excesivos calores, golpes terribles, con que los atormentaban, fuera del continuo dolor de las muchas llagas, que tenian tan podridas, que criaban Gusanos; dando mucho gusto estas Calamidades à los Iroqueses, que en todo Camino, sin causa alguna, no dejaban de arrancarlos los Cabellos, y la Barba, arañandolos la Cara. Hallaron 200 Iroqueses, que iban à Asaltar el Fuerte de Richelieu, los quales dieron Gracias al Sol (que creen presidir en las Guerras) de la Victoria, que vian; y para entretenerse, hicieron desembarcar los Prisioneros, dandoles muchos palos, como iban desembarcando, quedò el vltimo el P. Yogues, al qual recibieron, puestos en dos alas, que llegaban à vn Tablado, que tenian levantado, y al pasar le daban muchos golpes, que caiò entonces, y le llevaron hasta el Cadahalso, todo ensangrentado, de los golpes, y puesto en èl, le digeron mil injurias, y le dieron muchas heridas, le abrasaron vn Dedo, le machacaron otro, con los Dientes, y le destroçaron los Miembros; de suerte, que aun aviendo sanado, quedò disforme. Dos veces quiso vn Indio cortarle las Narices; pero se lo estorvò el Cacique, que queria llevarle vivo à su Tierra; pues si lo permitiera, le huvieran muerto, porque no se vsa entre aquellos Barbaros, dàr la Vida à Personas, à quien les falta alguna parte tan principal. Aumentaban su dolor, los Martirios, que hacian à sus Compañeros, especialmente à Eustachio, à quien le cortaron dos Dedos, y enmedio de la herida de la Mano izquierda, metieron vna cuña fuerte, y aguda, que penetrò hasta el Codo, con dolor indecible, que sufriò con invicta constancia: en esto pasaron los Iroqueses todo el Dia, hasta la Noche, en la qual sintieron grandes dolores, sin averlos dado nada de comer, aviendo sido tan poco lo de los Dias antes, que apenas lo gustaban.

Al Dia siguiente encontraron otras Canoas Iroqueses, que iban à la Guerra, cuios Indios cortaron algunos Dedos à los Prisioneros, y pasaron adelante. Prosiguieron el Viage los Cautivos, con grandes Trabajos, y repetidos Martirios, hasta el Pais, donde los llevaban; y como vian, que los Franceses, y los Hurones respetaban al P. Yogues, le daban maiores tormentos: mandò vn Indio Viejo à vna India Algonquina, Christiana, cortase vn Dedo al Padre; y aviendolo rehusado, la hiço por fuerça cortarle: llamabase Juana. A Renato Goupil cortaron otro por la coiuntura, y de este modo los llevaban de Pueblo, en Pueblo, desnudos: à la entrada de cada vno los daban muchos palos: luego los ataban, y los echaban encima asquas. A Guillermo le cortaron el Dedo Indice (con vna Concha, que no tenia señal de filo) à pura fuerça, y con tanto dolor, que se le inchò el Braço, hasta el codo; y despues de aver andado por varios Pueblos padeciendo infinitos tormentos, les dieron la nueva de que los querian quemar à todos.

Entonces el P. Yogues empeçò à animar à los Franceses, y Hurones con la brevedad de

de los tormentos, y eternidad de la Gloria, encargandolos le miraſen quando padecieſen el vltimo, para abſolverlos. La conſtancia de Euſtachio fue maravilloſa; y eſtando en la Hoguera, ſe conociò ſu Caridad, pues rogò à los Hurones, ſus Paiſanos, que eſtaban preſentes con Eſpiritu Catolico, que no eſtorvaſe hacer la Paz con los Iroqueſes, la conſideracion de ſu muerte. Quemaron tambien otro Huròn, que ſe llamaba Ounonhoaraton, Moço de 25 Años, que fundado en la eſperança de mejor vida, ſe burlaba de la muerte. A Guillermo, entregaron à vna Familia Iroqueſa, en lugar de vn Pariente, que avia muerto en la Guerra. A los demàs Franceſes, y Hurones detuvieron Cautivos la Vida; al P. Yogues, y Renato, como eſtaban tan dèbiles, los dejaron como en vna libre eſclavitud; y aunque tan moleſtados de los tormentos, al cabo de tres Semanas yà podian ſervirſe de ſus manos.

Pero el alivio, que pudieran hallar, le impidiò la novedad de aver buelto los docientos Iroqueſes, que encontraron, vencidos de los Franceſes, y de Montmagny, ſu Governador; empeçaron à tratar de matarlos, con tanta prieſa, que no imaginaron los Cautivos el modo de librarſe de eſte nuevo rieſgo, y menos; pues aviendo venido à 8. de Septiembre vn Olandès Principal de la Poblacion, que tienen 10 Leguas, de alli, à tratar de reſcatarlos, gaſtò muchos dias: Ofreciò à los Ioqueſes muchas coſas, y no pudo conſeguir el Reſcate, porque los Indios ſe eſcuſaban, para que no ſe ofendieſe el Olandès, con que tenian guardados los dos Priſioneros, para entregarſelos à los Franceſes: y puede ſer, que algunos Indios lo quiſieſen aſi. Juntaronſe los Indios ſobre eſto, y determinaron darlos muerte, à tiempo que ſe avian ſalido del Pueblo. Buſcaronlos, y no hallandolos, paſaron à ſus Tierras.

Bolvieron al Pueblo el Padre Yogues, y Renato, y ſabiendo el peligro en que avian eſtado, ſalieron à vn Cerrillo, fuera del Pueblo, donde vinieron dos Indios, y los hicieron bolver à èl, y vno diò con vna Hacha en la Cabeça à Renato, de que caiò medio muerto; y aviendole el P. Yogues abſuelto, le acabò de matar con otros dos golpes.

Entregaron deſpues el P. Yogues à vn Patron, que le aborrecia mucho; al Dia ſiguiente ſaliò à buſcar à Renato, y hallò, que le avian echado vna Cuerda al Cuello, y le avian llevado à vn Rio, diſtante, en cuia Ribera le hallò comido de Perros; el Padre le cubriò de piedras, con intencion de bolver, el Dia ſiguiente, à darle Sepultura: hallò en el Pueblo dos Indios Armados, que le querian llevar à otra Tierra; reſpondiòlos, que no podia, ſin licencia de ſu Patron, ſeguirlos: aſi eſcusò el Viage, y bolviò à enterrar à Renato, mas no hallò el Cadaver, por averſele llevado el Rio en la creciente, ni haſta la Primavera ſiguiente, que le dieron noticia de los hueſos, y los recogiò, no ſupo nada de èl.

A mediado de Octubre empeçaron la Caça de los Ciervos los Indios, tiempo para ellos de Feſtines, y Regocijos, en los quales el Celoſo Padre les Predicaba vn Dios, vn Paraiſo, y vn Infierno; y aunque al principio admiraban, y eſcuchaban lo que decia, enfadados de la continuacion de los Sermones, y echandoſos la culpa, de que no ſalia bien la Caça, empeçaron à injuriarle, y perſeguirle; porque aviendo hecho Sacrificio à Ariſcoi, Demonio, à quien ofrecen, como las Primicias, de las coſas, en eſta forma: Llevan vn Ciervo, aviendo llamado al mas Anciano de la Caſa, ò del Pueblo, para que le bendiga, y ſacrifique. Eſte, eſtando en frente del que tiene las Carnes ſacrificadas, dice: *Ariſcoi, te ofrecemos eſtas Carnes, y te ofrecemos vn Banquete, para que comas, y nos mueſtres el Sitio, donde eſtàn los Ciervos, y los embies à nueſtros Laços, para que aſi podamos bolver à vèr el Invierno.* Si el Sacrificio es por enfermedad, dicen: *Para que podamos aſi cobrar, ſalud*; y lo miſmo hacen para pedir buena Peſca, ò Victoria en la Guerra. El P. Yogues no quiſo comer de eſtas Carnes, ofrecidas al Demonio; lo qual tomaron por manifieſto deſprecio de ſu Dios, y por cauſa de ſu mala Caça, y no quiſieron oìrle hablar mas de Dios, ni reſponderle à lo que les preguntaba de ſu Lengua. Saliaſe del Pueblo al Campo, donde avia hecho, en vn Arbol, vna gran Cruz, la qual aborrecian los Iroqueſes, diciendo, que los Olandeſes tampoco podian verle; y aunque no le impedian encomendarſe à Dios, no le daban de comer, ni vna Piel, de las muchas que tenian, para recoſtarſe, y abrigarſe; con que pasò aquel Invierno, padeciendo grandes hambres, y frios, à viſta de aquellos Impìos.

A 22. de Octubre muriò el Padre Carlos Raimbaldo, el primero difunto, de la Compañia de Jeſus, en Canada, y el Caballero Montmagny le hiço enterrar junto à Champlain. Diez Dias deſpues muriò Nicolet, Intendente, que avia hecho la Paz, entre Algonquines, y Iroqueſes,

ses, el qual avia estado 25 Años en aquella Tierra.

El mismo Montmagny, à 15. de Agosto, diò la Posesion de la Isla de Monte Real à Maison Nevve, Poderaviente de la Compañia Devota de Parìs, y se solemniçò la Consagracion, que de la Isla se avia hecho, en la Iglesia de Nuestra Señora de Parìs, poniendo la Isla debajo de la Proteccion de Jesus, Maria, y Joseph, dandola el Titulo de la Asumpcion. A 21. de Septiembre tomaron las Vrsolinas Posesion en Quebec del Seminario, para enseñar Niñas Indias, aviendo llegado poco antes, la Madre Ana de los Serafines, Religiosa en el Convento de Vrsolinas de Plesmel, en Bretaña.

Año M. DC. XLIII.

YA era mediado Enero, quando acabada la Caça de los Ciervos, bolvieron à sus Pueblos los Iroqueses: dieron vna Piel al P. Yogues: y vn Lorenès, que vivia entre los Olandeses, le embiò vna Esclavina, con que se reparò del frio. Tambien fue de gran alivio vna India Iroquesa, que empeçò à tener cuidado de èl, con que descansando algo de sus grandes trabajos, se aplicò à la Lengua. Tuvo ocasion de instruir à muchos de los Principales en los Misterios de Nuestra Santa Fè Catolica, porque el Pueblo donde estaba, era el mas frequentado de los Indios, y en èl se hacian las Juntas de aquella Tierra, y de toda la Nacion. Preguntaban algunas cosas los Indios, sobre el Sol, la Luna, la Grandeça de la Tierra, y del Occeano; de su flujo, y reflujo; de los Terminos del Mundo; si la Tierra tocaba al Cielo, por alguna parte. El Padre respondia à todos, con admiracion de los Indios, y decian, huviera sido gran error aver muerto vn Hombre tan bueno, y que sabia mas que todos. Burlabase de las fabulas, que contaban de la Creacion del Mundo, cuio Origen decian se debia à vna Tortuga: Hablaban los Indios del Verdadero Dios; que el Padre los Predicaba con tanto respeto, que parecia se inclinaban à conocerle. Decialos el Padre, que su Airescoi era vn Demonio burlador, que siendo desterrado, en virtud de la Cruz, de todo el Mundo, se avia refugiado entre ellos, para conservar el Tiranico Imperio, que los demàs Gentiles negaban. Bautiçò muchos Niños; y Enfermos, y Prisioneros adultos.

Algunas veces iba à otros Pueblos, donde tenian Hurones Christianos Esclavos, y los ministraba el Sacramento de la Penitencia, en que se ocupò hasta mediado Março, que fueron los Indios à la Pesca à vn Lago pequeño, que dista quatro jornadas del Pueblo; y aunque los Peces son pequeños, ahumandolos à la Orilla del Lago, los traen à su Tierra, y los conservan mucho tiempo. Fue con ellos el Padre, con dos Viejos, y el Lunes despues de Ramos, llegò vn Indio, diciendo, queria llevarle al Paìs por temor de Enemigos; y pero era para sacrificarle por el Hijo del primer Huesped, que tuvo, Indio Principal, el qual se creìa aver muerto en la Guerra à manos de los Franceses, con otros nueve Iroqueses; y aunque à la primer noticia avian sacrificado vn Indio Huròn, Prisionero, para hacer maior la solemnidad, trataron de proseguir la vengança con el Padre Yogues.

Llegò el Jueves Santo, esperando ser sacrificado el Viernes; pero quando se iban preparando los Indios à esta crueldad, empeçò à divulgarse en el Pueblo, que el Indio, que imaginaban muerto, bolvia victorioso con 22 Prisioneros, por lo qual le dejaron la Vida. Llegaron los Indios Vencedores con los 22 Prisioneros, que aunque eran de vna Nacion, que nunca hiço Guerra à los Iroqueses, fueron tratados con la misma crueldad, que los Hurones. Condenaron à cinco à ser quemados, en celebridad de la Victoria: Quiso el P. Yogues convertirlos; y como no sabia la Lengua, tenia gran pesar, hasta que hallò entre los Esclavos vn Indio, que la entendia, y la Hurona; y hablando el Padre en Huròn, y el Indio en la natural Lengua de los Condenados, logrò Bautiçarlos el Dia de Pasqua. Tambien trageron Prisioneras tres Mugeres desnudas, con sus Hijuelos, à las quales recibieron los Iroqueses, dandoles grandes palos: cortaronlas despues los Dedos; tostaron à vna: y en tanto que duraba este furor, el P. Yogues, la predicaba mediante el Indio. Viendo los Indios, que no moria, la arrojaron en vna Hoguera grande, y quando atiçaban la Lumbre, decia vn Indio Viejo: *Arescoi, esta Victima te sacrificamos, para que te facies de la Carne de nuestros Enemigos, y nos dès Victoria de ellos.* Hicieron pedaços el Cadaver, y le repartieron à los otros Pueblos, para que comiesen de èl, como de cosa Sagrada, en que no se engañaban los Barba-

baros; pues entre tanta calamidad, tuvo la fortuna de morir Christiana, Bautiçandola el P. Yogues, en medio de las llamas. Tuvieron los Indios despues vn gran Combite de dos Osos, ofrecidos al Demonio, con estas palabras: *Ariscoi, tienes raçon de castigarnos, y no darnos prisioneros, pues nò nos comimos los vltimos* (hablaban de los Algonquines, Capitales Enemigos suios, de los quales no avian podido coger ninguno) *pero te prometemos comernos los primeros que nos dieres, como nos comemos estos Osos.*

La Vispera de San Juan trageron los Iroqueses nuevamente presò à vn Francès, y once Indios Hurones, aviendo muerto, debajo de amistad, mas de otros ciento: Previnose à nuevos Trabajos el Padre, conociendo era voluntad de Dios, que se mantuviese alli; porque aunque decian los Indios, que le avian de bolver à Quebec, nunca llegaba el caso; ni los Olandeses pudieron conseguir su rescate, aunque lo procuraron muchas veces, movidos de natural compasion, y hacian presentes à los Indios, para que le tratasen bien. Dos veces le dejaron ir à Ronselania, Poblacion de la Nueva Olanda, de donde escriviò al P. Provincial de la Compañia de Jesus, en 5. de Agosto, sus Trabajos; pero se bolvia con sus Indios, por no enojarlos, donde lograba algunas ocasiones su Celo de Baptiçar Moribundos, Niños, y Esclavos, y confortar à otros en la Fè.

Pareciendo à los Indios, que estaba mui descansado, le cargaban, para varios Viages, llevandole de Pueblo en Pueblo, y en cada vno recibia nuevas Injurias, y Golpes. Finalmente fue embiado à servir à vnos Indios, que iban à Caça cerca de la Tierra ocupada por los Olandeses, donde le diò noticia Uno, de aver resuelto los Indios, en vna Junta, matarle: Huiò de Noche el Padre à los Olandeses, con grandisimo trabajo, y estuvo siete Semanas padeciendolos maiores en Casa de vn Viejo Avariento, à quien se le diò à guardar vn Olandès, en tanto que se componia con los Iroqueses esta fuga; pero sabiendo el Governador de la Nueva Olanda sus fatigas, mandò, que en vn Navio le pasasen donde èl estaba, y de alli le embiò, por Noviembre, à Inglaterra. Aviendo surgido en ella, saltaron en Tierra los que le llevaban, quedando solo el Padre; y entrando Ladrones en la Nave, le robaron el Vestido, que los Olandeses le avian dado; por lo qual, vn Capitan Francès lo hiço meter en vna Barca, y llegò à Francia el Dia de Navidad, aviendo escapado milagrosamente de tantas calamidades.

El P. Anna de La Nove, Natural de Rems, Hijo del Señor de las Praderias, partiò à 30. de Enero, de los Tres Rios, con dos Soldados, y vn Indio Huron, à ministrar los Sacramentos, y decir Misa à los de el Fuerte de Richelieu, que distaba diez leguas de alli; el camino cubierto de Nieve, mas de vara y media en alto, les causò gran fatiga en la primera Jornada; y siendo precito reposar, hicieron vn Hoyo en la misma Nieve, para ponerse en Tierra: Quedaron con el maior desabrigo; persuadiose el Padre Anna seria facil llegar al Fuerte, y empeçar à Confesar la Guarnicion, para embiar Soldados, que socorriesen à sus Compañeros; y sin decirles nada, tomò la Comida necesaria, y prevenido de sus Rachetas, para no hundirse en la Nieve, dejò à las dos de la Noche à sus Compañeros sosegados, y empeçò à caminar à la luz de la Luna, que le faltò luego. Empeçò à Nevar terriblemente, y perdiò el tino; porque no llevaba luz, ni con que encenderla: iba tan confundido, que aunque pasò mui cerca del Fuerte, no le viò. Atravesò el Rio, y legua y media de alli, fatigado de la hambre, y aterido de frio, se puso de Rodillas, y levantando los Ojos al Cielo, muriò; asi le hallaron los Compañeros, que no aviendole encontrado en el Fuerte, fueron con algunos Soldados à buscarle. Llevaron su Cuerpo à los Tres Rios: Es el frio tan grande en este Paìs, que parece Prodigio, que no se helasen los demàs, porque las manos se pegan eladas, al Hierro, que toman, en poco mas de vn Credo; se medio yela la vista; se llena de yelos la barba; las Ollas, puestas à la lumbre, por la parte que les dà, hierven, y lo demàs està como vna piedra. Vn Lobo encontrò vna Hacha en el Bosque, con que se avia partido Carne, y queriendola lamer, se quedò en ella el Pellejo de la Lengua elado.

Año M. DC. XLIV.

El Cavallero Montmagny, Governador de Canada, consiguiò, à costa de grandes desvelos, y diligencias, que los Iroqueses embiasen dos Embajadores à tratar de Paz. Llegaron à los Tres Rios: el mas principal se llamaba Kiotsacton; recibiòlos el Señor de Chanflu,

que residia en aquel Pueblo, con muchas demonstraciones de afecto, aposentandolos en su Casa; y aviendole declarado alguna cosa de la Embajada, que llevaban, diò aviso à Montmagny, que sin detenerse, vino à los Tres Rios à oìrlos, disponiendo la funcion, con la maior solemnidad: Los Embajadores le hablaron, sentados, como en cuclillas, sobre sus talones; enfrente de ellos estaban los Franceses, y algunos Indios Algonquines, Montañeses, Aticameguas, y Hurones, que componian la Junta.

Hablò Kiotsacton, refiriendo 17 Articulos, y à cada vno que acababa de decir, daba à Montmagny vn Collar de Porcelana, como en seguridad de ser cierto lo que expresaba, y conveniente lo que pedia: Despues le diò las gracias de aver librado à Tochrahenechiaron, Indio Principal Iroquès, de los Algonquines, que iban à quemarle. Montmagny respondiò à todo lo que propuso; concediò lo que le pareciò, y diò à Kiotsacton 14 Collares de Porcelana, de que mostraron gran contento El, y su Compañero: Concluieron la Paz con los Franceses (aun fingidamente) y con todos sus Confederados, en cuia celebridad hicieron muchas Fiestas, y Regocijos, y se disparò la Artilleria.

Pareciò que empeçaria à respirar el Paìs de la opresion, que causaba la Cruel, y Barbara Guerra de los Iroqueses, que quanto mas vencidos, se mostraban mas obstinados; y dejando mui agasados à los Indios, Montmagny, se bolviò à Quebec.

El P. Francisco Joseph Bresano, Romano, saliò de los Tres Rios, con 6 Indios Christianos, y Guillermo, Francès, de 13 Años, para ir à los Hurones: Naufragò en la Laguna de San Pedro, y le sacaron à Tierra dos Indios de los que llevaba; todos le persuadian, que se bolviese, agueriando el Viage de infeliz; pero el P. Bresano despreciò los temores de los Indios, y prosiguiò su camino hasta seis, ù ocho Leguas de los Tres Rios, que llegando cerca del Fuerte de Richelieu, dieron sobre èl, y los que le acompañaban veinte y siete Iroqueses, y los prendieron, dando muerte à vn Huròn, à quien luego desollaron la Cabeça, para señal de su Triunfo, le sacaron el Coraçon, y cortaron la Carne mollar de todo el Cuerpo, para comer. Celebraron con grandes gritos su Victoria, y dieron gracias al Sol de tener en su poder Uno, vestido de negro (asi significaban los PP. de la Compañia de Jesus.) Quitaronlos quanto tenian, y los mandaron cantar: El Dia siguiente se embarcaron en vna Canoa, y mandaron al P. Bresano echase sus escritos en el Rio. Mostrò algun sentimiento à este precepto, de que los Iroqueses se admiraron; pues no aviendo mostrado el mas leve disgusto de la prision, y robo de lo que llevaba, aora daba señas de dolor en lo que tanto menos, à su parecer, importaba. Dos Dias Navegaron contra la corriente, y seis anduvieron en los Bosques, por evitar las Caìdas, ò Saltos de Agua, hasta que en 6. de Maio encontraron vn Esquadron de Iroqueses de Guerra, de quien recibieron muchos Golpes, Palos, y Injurias, el Padre, y sus Indios, en vengança de que vn Francès avia muerto à vn Iroquès.

Con gran hambre, y caminando entre Nieves, y Peñas, llegaron à 15. de Maio à vn Rio, donde avia 400 Iroqueses pescando; los quales informados de la Victoria de los de su Nacion, recibieron los Prisioneros en dos alas, haciendo calle, que fenecia en vn Tablado eminente, como dos varas; el primero de la fila derecha, tenia vn Cuchillo, con que diò al P. Bresano, al pasar, y los demàs le dieron muchos Palos; luego le hicieron subir en el Teatro, donde le hicieron mil Injurias, sin cesar en sus crueldades; tanto, que por las heridas, de que tenia sembrado todo el Cuerpo, corria mucha sangre, que apenas desocupaba las venas, quando la quajaba el excesivo yelo. Entonces llegaron los Indios de Guerra, y fueron bien recibidos de los que pescaban; mandaron al Padre, que cantase con los demàs Prisioneros, y prosiguieron en las pesadas burlas, teniendole en aquel tormento dos horas mas. Bajaronle del Tablado; y le mandaron Bailar à su modo: el Padre se escusaba, porque lo sabia, pero à Palos, Bofetadas, y Puñadas le enseñaron presto. Cogianle en medio aquellos Barbaros, y Uno le decia, canta; Otro, baila: si callaba, le daba muchos palos, y puñadas, el que le mandaba cantar, y sus Amigos; si cantaba, le sucedia lo mismo, al rigor de quien le mandaba callar: despues le hacian tomar con las manos las asquas, para ponerlas en las Pipas de Tabaco. Procuraba el P. Bresano ponerlas bien, y los Indios las dejaban caer muchas veces, para que se quemase mas. Esto solia durar la maior parte de la Noche; por la Tarde llamaban los Capitanes à los Indios Moços, que viniesen à agasajar los Prisioneros: Juntos todos, des-

nu-

mudaron al Padre ; Unos traian Estacas agudas, con que le punçaban; Otros mataban en èl los Tiçones encendidos; Otros le arrimaban piedras abrasando; Otros le rociaban con ceniça, y brasas, y luego le hacian andar aprisa al rededor de el fuego, teniendo sembrado el suelo de Estacas agudas, en que se hiriese los pies. Arrancavanle la Barba, y los Cabellos; y yà cansados de tantas necias crueldades, le mandaban cantar, y quando les parecia, proseguian su Fiesta, quemandole las Uñas, y los Dedos, para que bolviese à cantar; y dejandole mas muerto, que vivo, de tan repetidos tormentos, sobrepujando la malicia de estos Barbaros, à la Naturaleça, le ataban contra el suelo en el Agua, ò la Nieve, lleno de llagas, muerto de hambre, sin otro alivio, que el de la Misericordia de Dios.

Duraron, repetidos por mas de vn Mes, estos tormentos, sin que se moviese à piedad ninguno de aquellos Barbaros, hasta que vna Noche oiò vna Griteria de Indios, como suelen vsar, en sus Alegrias, y supo la causaba la Noticia, que vno de los Hurones Cautivos avia dado à los Iroqueses, porque le tratasen bien en la Prision, diciendolos, que el P. Bresano era vn gran Capitan de los Franceses, à quien todos veneraban mucho, con la qual avian resuelto asarle, y comersele.

Desde entonces le guardaron con mas estrechez. Condugeronle al primer Pueblo de los Iroqueses, à cuia entrada estaban los Indios, puestos en Calle, y le dieron tantos palos, que caiò como muerto; y si vn Indio no le socorriera, sacandole de entre aquellos Brutos, y no sobreviniera vna gran Tempestad, que los hiço retirar, huviera perecido. Pasaronle à otro Pueblo, donde le ataban con Cuerdas, y Cadenas, que rescataban de los Olandeses, à la Tierra; y los Indios toda la Noche estaban molestandole, è injuriandole, dandoles alegria vn Esqueleto, llenas de Gusanos las heridas, padeciendo tan grandes dolores en todo el Cuerpo, que solo su insigne Paciencia, y Fervor pudiera tolerarlos, sin descompostura.

No sabia, por què le dilataban la Vida, suspendiendo la Sentencia de quemarle, hasta que le digeron estaba destinada su muerte, para 19. de Junio; y que no la avian egecutado antes, porque engordase; para lo qual solo le daban à comer Maiz crudo, y poco. Venido el Dia, rogò à vn Cacique, le commutase la muerte de fuego, en otra. Moviòle à Piedad el ruego (aunque se le oponian los demàs) y le asegurò no moriria: dispuso se le entregasen à vna Vieja, en lugar de su Abuelo, à quien avian muerto, muchos Años antes los Hurones en la Guerra, y esta le conservò la Vida, hasta que los Olandeses le rescataron por 15, ò 20 Doblones, que como estaba invtil para el trabajo, por los grandes tormentos, que le avian hecho padecer, le estimaban poco los Indios. Saliò de entre los Iroqueses à 19. de Agosto, llevaronle à la Nueva Amsterdàm, y de alli à la Isla de Rhe, donde llegò en 55 Dias, con muchas Tormentas, desairando la piedad de sus Redemptores, varias burlas, que le hicieron los Hereges, que le llevaban.

Año M. DC. XLV.

RECONOCIENDO Montmagny, lo mal que los Iroqueses guardaban la Paz, hecha, à los Franceses, y sus Aliados; se quejò à los Principales. Vinieron algunos à confirmar la egecutada el Año antecedente; pero segun los efectos, que se vieron despues, con el mismo fingimiento: porque divididos en varios Esquadrones, procuraban hacer à los Franceses, y Indios Amigos, quantos daños podian.

Año M. DC. XLVI.

EN el Paìs de los Hurones hacian gran fruto los PP. de la Compañia de Jesus, y Baptiçaban muchos Indios, quedando algunos tan firmes en la Fè, como los mas seguros Catolicos. Experimentòse en vno: pues aviendo dicho los PP. muchos Dias antes, que avia de avèr Eclipse de Luna, hora, y quarto antes de la media Noche, estuvieron algunos Indios esperando el Suceso, para averiguar si decian Verdad, en lo demàs. Empeçò el Eclipse, y los Indios se asombraron, de que los PP. supiesen tanto tiempo antes lo que avia de pasar en el Cielo. Fueron alborotados, à dàr cuenta à vn Indio Viejo Christiano, diciendole saliese à vèr el Eclipse, para que conociese la Verdad, que en todo decian los PP. à que respondiò:

Vaia à verle, quien dudare de la Verdad de la Fè; y se estuvo en su Choça. Otros reprehendian, aun en sus Poblaciones, à los Hereges, el no traer Rosarios, ni Persignarse, culpandolos de poco Devotos, y malos Christianos. En las Poblaciones de la Nueva Suecia huvo Indios Hurones, que viendo la libertad, que tenian con las Mugeres, y en otros Vicios, los exortaban à la Virtud; pero tomaban à risa, lo que debia causarles verguença, y confusion.

Tantos Martirios, è Injurias, como pareciò el P. Isaac Yogues, parece que abrasaron mas su fervor, en procurar el bien de sus Ofensores; porque no pudiendo sosegar libre, en Francia, se bolviò el Año siguiente à embarcar, y llegò à Canada, donde fue nombrado por los Superiores para vna nueva Mision, que se avia de llamar de los Martires, entre los Iroqueses: Tres veces fue à ella, y la vltima, para quedarse el Invierno, à Doctrinar à aquellos Indios; pero al punto que llegò, le desnudaron, y le dieron innumerables palos. Retiròse à vna Casilla de los Indios, donde ellos entraron furiosos, y le hicieron pedaços, con vna Hacha, la Cabeça, à 18. de Octubre, sin querer oirle palabra. Despues se supo por los Olandeses, la causa de averle muerto, que oieron à dos Indios, y se reducia, à que era Mago, porque llevaba encerrado al Demonio, en vna Arca, en que traìa los Habitos Sacerdotales, y Libros, y le avia soltado, para que los comiese todas sus Sementeras, en vengança de lo qual le avian muerto. El Dia siguiente dieron muerte à Juan de Landa, Natural de Diepa, su Compañero, que la tolerò con gran constancia.

Año M. DC.XLVII.

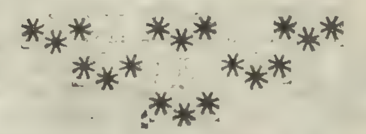
EN la Ciudad de San Agustin, que tenia mas de 300 Vecinos, florecia el Convento de San Francisco, con Varones, mui Celosos de la Conversion de los Indios, à los quales tenian gran Devocion los Españoles. De su Comunidad, que componian mas de 50 Religiosos, salian Ministros à las Doctrinas; y aunque su Virtud no lo necesitaba, tenian tanto cuidado los Superiores con ellos, que los visitaban todos los Años. Debianles Españoles, è Indios, el Pasto Espiritual, porque en la Ciudad solo avia el Vicario, Cura de la Parroquia, el Sacristan Maior, y el Capellan del Castillo, Sacerdotes; los quales, desvelandose mucho, aun no podian asistir à los Españoles. La Iglesia Parroquial estaba fabricada de Madera, y el Obispo de Cuba, Don Nicolàs de la Torre, Natural de Mexico, no podia edificarla mejor; pues toda la Renta, que participaba de la Florida, aun no llegaba à 400 Pesos, que gastaba, y maior cantidad, algunas veces, en socorrer las necesidades de los de su Diocesis.

Año M. DC.XLVIII.

FUE à suceder al Cavallero Montmagny, el Señor de Aylleboûrt, y luego los Iroqueses intentaron hacer, con èl, y sus Aliados, nueva Paz; pero conociendo, que solo avian servido las antecedentes de dàr à los Indios Iroqueses seguridad, para lograr sus Alevosias, no la quiso admitir, sino daban antes satisfaccion cumplida, de las Injurias, Muertes, Hurtos, y Maldades, egecutadas por ellos: Mandò publicar en la Residencia de San Joseph, que los Indios Apostatas Hurones, ò hiciesen nueva Profesion de la Fè, ò se saliesen del Pueblo. Pareciò mal à los Indios el Precepto, porque estaban persuadidos, à que nadie podia mandarlos en su Tierra; pero no hallandose en estado de contradecir, pidieron tiempo para deliberar, y poco à poco se fueron reduciendo, pactando con los Religiosos, el modo. Uno ofrecia quedarse con vna Muger sola; Otro, no emborracharse; y asì los demàs, que conservaban las Barbaridades de su Gentilidad: moderavan la que menos falta les hacia al gusto. Cuidaba de esta Mision el P. Antonio Daniel, Natural de Diepa (à quien los Indios llamaron Arontoine) estaba mui expuesta à los Enemigos, por ser frontera, y se experimentaron los riesgos de la cercania à principios de Julio, que sabiendo los Iroqueses, que los Indios Hurones, Unos estaban en Caça, y Otros en la Guerra, llegaron, sin ser sentidos, à vista del Pueblo de la Mision, situado en vna Cuesta. No le acometieron luego, por dàr tiempo à que los Moradores huiesen; para hallar menos Gente dentro, quando llegasen. Los Indios, aviendo descubierto los Enemigos, huieron; y quando les pare-

teciò, que yà avria pocos dentro, embistieron furiosos. Aconsejaban al P. Daniel, algunos Hurones, que huiese con los demàs; pero conociendo su Caridad, el destroço, que hacian los Iroqueses, en los infelices, que no avian podido huir, quiso ser tambien participe del estrago. Luego empeçò à exortar los Indios Christianos en la constancia de la Fè. Baptiçò los Viejos, y Enfermos, que tenia bien instruìdos, y diò la vltima absolucion à los que ministrò el Sacramento de la Penitencia.

A este tiempo llegaron los Iroqueses al Pueblo: Avisò al P. Daniel, vn Indio, de que la Iglesia estaba llena de Gente, que pedia el Baptismo; y despreciando su riesgo, por el bien ageno, fue à la Iglesia, y los Baptiçò, por Aspersion, y absolviò à los Penitentes, mandandoles huiesen, que aun podian, por la Puerta opuesta, à la que ocuparian los Enemigos. Entonces entraron los Iroqueses, con grandes gritos, en aplauso de su Victoria: llegaron à las Puertas de la Iglesia, y el P. Daniel, por dàr tiempo à que los Hurones huiesen, se puso à defenderla, y estuvo vn gran rato en este egercicio; porque los Iroqueses no querian matarle, sino llevarle vivo; pero viendo, que golpes, empellones, y promesas no bastaban à desocupar el puesto, que avia tomado el Caritativo, y Fervoroso Soldado de Jesu Christo, le dieron los Enemigos vn Arcabuçaço, de que muriò, à 4. de Julio, de 48 Años de edad. Dividieron aquellos Barbaros, en pedaços, su Cadaver, labandose en su sangre las Manos, y la Cara: quitaronle el pellejo de la Cabeça, como hacen con sus Enemigos, y egecutaron otras horribles inhumanidades: En tanto Otros saquearon la Iglesia, y la Habitacion del P. Daniel, dando muerte à todos los Viejos, y Enfermos, que hallaron: Pegaron fuego al Lugar, y llevaron presos 700 Hurones, los quales iban como vn Ato de Carneros, dando muerte à los mas dèbiles, para comer por el Camino. Asi acabò aquella Mision, llegando el tiempo, en que cogiese Dios el fruto de la siembra de su Santa Palabra.



Año M. DC. XLIX.

El furor de los Iroqueses, que yà avia destruìdo tres Pueblos de los Hurones, Confederados de los Franceses, prosiguiò con maiores Crueldades, contra los demàs de la Nacion, en la qual, à desvelo de los PP. de la Compañia de Jesus, era publica la Profesion de la Fè Catolica; porque aun los mismos Caciques eran Hijos de la Mision, y corregian los Errores, y Supersticiones, que advertian. Por el Invierno de este Año, atravesando Bosques, Nieves, y Peligros, por mas de 1500 Leguas, aparecieron mil Iroqueses, al amanecer, delante del Fuerte de San Ignacio, inexpugnable à los Indios, por el Sitio, y Fortificacion.

Los Hurones, bien descuidados de este accidente, avian ido à descubrir Enemigos, y à Caça, dejando, como seguro, el Pueblo, sin defensa, y los que avia dentro estaban dormidos, de modo, que fue facil à los Iroqueses tomar el Pueblo, con pèrdida de 15, ò 16 Indios. Dieron muerte à muchos Vecinos, y hicieron Prisioneros otros: tres escaparon solo, medio desnudos, à dàr cuenta del destroço, à la Tierra de San Luis, que distaba Legua y media. Los Caciques aconsejaron à las Mugeres, huiesen con los Niños, y con lo que tuviesen precioso; y lo mismo quisieron persuadir al P. Juan Breveuf, Natural de la Dioceſi de Baiaux, y al P. Gabriel Lalemando, Natural de Paris. El P. Juan, viendo, que algunos Indios se prevenian, invtilmente, à la defensa, les dijo, que entonces era mas necesario, que las Armas, y la fuga, recurrir à Dios, y vsar los Santos Sacramentos; y asi resolviò, con el P. Gabriel, no desampatar aquella reciente Mies, hasta encerrarla en los Graneros del Cielo. Empeçaron los dos al instante, con ardentisimo Celo, y deseo de la salvacion de aquellos Indios, à ministrar el Baptismo, y la Penitencia, à los que merecian este bien, exortando à todos la constancia en la Fè.

Los Iroqueses, no se detuvieron en San Ignacio mas tiempo, que el que necesitaban para asegurar à los Prisioneros, y pasaron, con gran presteça, al de San Luis, donde solo avian quedado Viejos, y Enfermos, y 100 Indios de Guerra, para la defensa, los quales suspendieron el

primer impetu de los Iroqueses, con muerte de 30; pero como era tanto maior numero, rompieron, à golpe de Hacha, la Cerca de Estacas, y hicieron Prisioneros todos los Hurones, y entre ellos à los PP. Juan, y Gabriel. Pegaron fuego al Pueblo, en cuias ruinas murieron todos los que no pudieron salvarse, huiendo. Quemaron despues otros Pueblos, y destruieron à aquel Paìs. Las Mugeres, Viejos, y Niños, huieron mas de 10 Leguas de allì, à la Provincia, que llaman del Tabaco, pasando aquella Noche sobre la Nieve. A 400 Hurones, que quisieron oponerse, dieron muerte cruel; pero se esparciò voz entre los Iroqueses, de que venia contra ellos vn gran Egercito, con que se bolvieron à San Ignacio à 18. de Março, llevando muchos Cautivos, y entre ellos à los PP. Juan, y Gabriel, desnudos, diciendoles muchas injurias, y dandolos muchos palos.

Ataron al P. Juan, con otros Christianos Indios, à varias Estacas: Besò el Padre la suia, hiço vna breve Oracion, con los Ojos en el Cielo, y bolviò con gran animo, y resolucion, à consolar, y animar à los que estaban con èl; de modo, que enojados los Iroqueses, mezclados yà con algunos Hurones Apostatas, le cortaron los Labios, y la Lengua, para impedirle Predicar; y viendo que no dejaba de confortarlos, por señas, le echaron encima, como Estola, vna Cadena de Metal encendido, diciendole: *No dices, que quanto mas se padece en esta Vida, es maior la recompensa de la Otra; pues dànos gracias de que te aumentemos el premio.* Hacian que le Bautiçaban, echandole agua hirviendo muchas veces; horadavanle las manos con Lesnas hechas ascuas: quemavanle por la Cintura, y debajo de los Braços, con Corteças de Arboles; cortaronle pedacitos de carne, y à medio asar, se la comian en su presencia; y egecutaban en èl otros tormentos, y crueldades, que solo el Demonio pudiera inventarlas. Quitaronle el Pellejo de la Cabeça, la qual deshicieron, y desgarraron con sacrilegas manos. Entregò su Alma à Dios, sin aver visto en èl sentimiento alguno, ni mas grito, ò seña, que desear proseguir en su Predicacion.

Abrieronle luego el Pecho, bebieron la Sangre, y le sacaron el Coraçon, que dividieron en pedaços, y los repartieron entre los Indios Moços, para que participasen del valor, con que le vieron morir. No los tenia menos enojados el Padre Gabriel, que porque suspendiese sus Exortaciones, le dieron semejantes tormentos todo el dia; y le hirieron con vna Hacha en la Cabeça; y porque no moria tan presto, le acabaron de vn Arcabuçaço. Dieron muerte à otros Christianos Hurones; y temiendo no malograr sus Victorias, se retiraron à sus Tierras aquella Noche, mui goçosos. Los Padres de la Compañia, que estaban en la Provincia del Tabaco, vinieron luego à recoger los Cadaveres de tan Insignes Varones, y los enterraron à 21. de Março.

De estas inhumanidades de los Iroqueses diò noticia vn Prisionero Huron fugitivo, en la Tierra de San Juan, en la Provincia del Tabaco, donde avia otra Mision de los Padres de la Compañia, del mismo nombre San Juan; y medrosos sus Habitadores de que los Enemigos embistiesen à las Montañas, è Isla de San Juan, se previnieron para defenderse. Esperaron muchos dias; pero como no venian, fueron à buscar los Iroqueses à 5. de Diciembre. Supieron luego los Iroqueses, que los Hurones avian desamparado su Pueblo, y el Dia 7. impensadamente, se hallaron à las Puertas de èl. El miedo de los Indios, que le habitaban, fue tan grande, que (sin pensar en defenderse, à lo menos en tanto que se daba aviso à los que avian ido à buscar los Enemigos) huieron, pero invtilmente, porque la maior parte quedaron cautivos, ò muertos à hierro, ò fuego, que al instante pusieron al Pueblo, aunque tuvieron poco tiempo los Iroqueses, por la priesa de retirarse, con el temor de los Indios de Guerra, ausentes. Hicieron grandes crueldades, hasta quitar del Pecho los Hijos à las Madres, para arrojarlos al fuego. El P. Carlos Garnier, Natural de Paris, se hallaba solo en aquel Pueblo, porque dos dias antes avia embiado à la Residencia fija de Santa Maria al P. Natal Chabanèl, de la Provincia de Tolosa, no solo porque avia gran hambre en San Juan, sino porque no estuviesen expuestos dos Religiosos. Aconsejaban al P. Carlos, que huiese, pero no lo hiço; antes empeçò à ministrar los Sacramentos à quien los necesitaba, y exortar à todos à la constancia en la Fè: irritados los Iroqueses, le dieron vn Arcabuçaço, de que herido en tres partes con tres balas, caiò en el suelo; y viendo, no lejos de sì, otro herido, se acercò à èl, para aiudarle à salvarse con gran trabajo; à cuio tiempo vn Indio le abriò, con vn Hacha, desde las Sienes al Casco, y muriò. Toda la Noche anduvieron los Padres de la vecina Mision de la Provincia del Tabaco, animando à los pobres Huro-

rones Christianos fugitivos, y à la Mañana fueron por el Cadaver del P. Carlos, que hallaron medio tostado, y tan desfigurado, que no fuera conocido, si algunos Indios Christianos no lo declaràran.

Dos Dias despues bolvieron los Indios de Guerra, de San Juan, que aviendo sabido el destroço, viendo la mortandad, se quedaron suspensos, con vn silencio profundo, echados en Tierra, sin levantar los ojos, tan sin movimiento, que parecian Estatuas, dejando à las Mugeres el llanto, sin resolverse à buscar à los Iroqueses.

Aviendo caminado seis Leguas el P. Natal, àcia la Residencia fija de Santa Maria, con algunos Indios Hurones, Christianos, por asperos Caminos, descansò la misma Noche, que bolvian los Iroqueses Victoriosos, del Pueblo de San Juan. Despertò el P. à los Indios, que asi como conocieron los Gritos de los Enemigos, echaron à huir, y llegaron à la Nacion de Tabaco; solo el Padre no pareciò mas, ni se sabe si le mataron los Iroqueses, ò vn Indio Apostata, que decia le avia pasado vn Rio, y se alababa de aver muerto à vno de la Compañia.

Maior que la de estos Barbaros, era la impiedad de los Ingleses, que sin causa, porque se la inventaron, dieron Muerte al Miserable Carlos I. su Rei Legitimo, aunque este frenesi de Inglaterra, atribuieron despues al Rump, ò Parlamento Enemigo, y al Egercito, increible maldad, y abominable la de los Escoceses, tambien sus Vasallos, que le vendieron para esta Tragedia; la qual, en la Virginia, causò tanta indignacion, como verguença, à Guillermo Bercley, su Governador, que no pudiendo hacer, en defensa de su dolor, otra accion, luego que supo la Traicion, se declarò por Carlos II. su Hijo, sin querer obedecer la Tirania, que todos, con el fingido pretexto del bien Publico, en gran detrimento suio, firmò Cromuel: el qual, con esta noticia, procurò reducir à Bercley, à su Partido; pero nunca consintiò, creiendo se hacia participe, por la obediencia, en abominacion tan estraña; bien, que estaba sin fuerças, y sin esperanças de Socorro.

Despues de aver enseñado à muchas Niñas Indias la Religion, y buenas Costumbres, las Hospitaleras, en Sillery, considerando, que el Lugar estaba expuesto à las Invasiones de los Indios Iroqueses, que andaban furiosos por toda la Tierra, las llevaron à Quebec, donde se fabricò Convento.

Año M. DC. L.

EN 5. de Septiembre se prohibieron, por Cedula del Rei, los Libros del P. Casas, por averlos impreso, sin las Licencias, que se requerian.

Los Iroqueses, mas sobervios cada dia, con sus crueles Victorias, embistieron, furiosos, à los Tres Rios; y tratando de defenderse algunos Franceses, y Hurones, dieron muerte à muchos. Era tanto el miedo, que los avian cobrado los demàs Indios, que algunos se encerraron en impenetrables Bosques: Otros se retiraron sobre los Escollos del Mar Dulce: Otros se refugiaron à la Nacion Neutra, que tenia Paz con los Iroqueses, y Hurones: Otros se salieron à las impenetrables Montañas de la Provincia del Tabaco. Los pocos que avian quedado en el Païs, persuadieron à los PP. de la Compañia de Jesus à estarse con ellos, prometiendo los Gentiles, ser Christianos, y los Christianos, ser constantes en la Fè. Los PP. sin temor de los Trabajos, y Penalidades, fueron à los parages, donde se avian retirado, porque no muriesen desdichadamente.

El sitio determinado, para refugiarse, fue la Isla de San Joseph, que dista seis Leguas de la Residencia fija de Santa Maria, la qual trasladaron los PP. à la Isla, llevando consigo 40 Hombres, que se avian dedicado à servir voluntariamente en aquella Mision, en quanto se ofreciese, y à defender, como Soldados, à los Indios fugitivos. En breve tiempo fortificaron la Isla: à este abrigo fueron llegando muchos Hurones, que gastaron los Bastimentos, hasta sentir grande carestia; porque ocupados en hacer Casas, y defensas, no avian podido sembrar para mantenerse, y menos en Païs, que desde la Creacion del Mundo, no avia sido (al parecer) pisado de nadie. Morian los pobres Indios, de 100, en 100, aunque los PP. los socorrian quanto podian, quitandoselo de su Alimento. Yà en el Verano dilataban la Vida, comiendo Raìces en los Montes, y pescando en los Rios, y Lagunas, no sin temor de los Iroqueses; mas el Invierno se redugeron à estrema miseria. Andaban tan secos, dèbiles, y macilentos, que parecian Cadaveres: Desenterraban à los sepultados, para comerselos, con grande horror, y ascos

asco; porque aunque en su Gentilismo comian los Enemigos à los de la misma Nacion, nunca tocaron, que seria tan abominable, como entre nosotros. Vieronse lastimas excesivas, y la maior no poder aliviar tan funestos Espectaculos; muchos Moribundos pedian el Baptismo, rogando à los PP. los enterrasen, por miedo de no ser comidos de sus Paisanos. Aiudaba las fatigas el temor, de que pasasen à la Isla los Iroqueses, à acabar con la Nacion; pero no se atrevieron, sabiendo estaba fortificada. Los que escaparon de la hambre, enfermaron de vn mal contagioso, de que murieron infinitos, especialmente Muchachos. En tantas desdichas, y calamidades, empeçò à deselarse el Agua, y descubrirse la Tierra, con que algunos salieron de la Isla, à buscar su alivio, en la Pesca; pero à todos, casi, los prendian los Iroqueses, y los acababan con mil especies de tormentos.

Llegò noticia à la Isla, en este tiempo, que dos Esquadrones de Iroqueses marchaban contra ella, vno à destruir los Campos, y otro à acabar con la Gente; con lo qual, dos Caciques de los mas Antiguos, fueron à hablar à los Padres de la Compañia, y mirando al Superior, dijeron: *Hermano, tus Ojos te engañan quando nos miras; juzgas vèr Hombres vivos, y somos Fantasmas, y Almas de Difuntos: La Tierra, que pisas no es firme; quanto antes se abrirà para tragarnos, y ponernos en el numero de los muertos, en que yà nos contamos. Esta Noche, en vn Consejo secreto, hemos resuelto dejarla, antes que se abra; Unos se retiraràn à los Montes, creiendose mas seguros entre las Fieras, que entre sus Enemigos; Otros se iràn seis jornadas al Norte, à habitar los Escollos del Mar Dulce, en compañia de los Algonquines; Otros à la Nueva Succia, que aista mas de 120 Leguas de aqui; Otros publican, que quieren llevar sus Mugeres, y Hijos al Paìs de los Enemigos, donde hallaràn muchos Parientes suios, que les exorten à la fuga: Si no quieres perecer, què haràs tu solo, si te dejan todos en esta Isla? Veniste à cultivar la Tierra, ò las Almas? Quieres predicar la Fè à las Encinas, y à los Pinos? Tienen oìdos para escucharte, ò entendimiento para entenderte, estas Lagunas, y estos Rios? Donde iràs? A quien seguiràs? Podràs acompañar Nacion, que se derrama en tantos Paìses? La maior parte de los que huiràn, hallaràn la muerte, donde juzgan encontrar la vida; y quando pudieras dividirte, en cien cuerpos, no podràs seguirlos, sin serles molesto, gravoso, y presto horrible. La Hambre siempre los acompañarà, sin quedar libres del Açote de la Guerra: Pues què remedio? Tèn Coraçon, y te le mostrarèmos; mira à Quebec, y la veràs: emprehende con atrevimiento, y conseguiràs con felicidad: Tu debes salvar las Reliquias de este Paìs arruinado; tomanos en tus manos, pues afirmas, que nos tienes en tu Coraçon: Yà has visto mas de 10y Cadaveres à tus pies; si esperas vn poco, ninguno quedarà vivo, y te afligiràs en vano, de no aver librado, à lo menos, los que pudieses: No ai que consultar, sino partir luego, y llevar estas Reliquias de la Iglesia Hurona, à la sombra del Castillo de Quebec, y quanto antes; porque cada vno huie, por no vèr la Cara al Enemigo; alli, no solo no peligrarà nuestra Fè, antes se encenderà mas fervorosa, con el egemplo de los Algonquines, y de los Franceses: su Caridad nos aiudarà; y quando no pudiesen, ò no quisiesen, y nos viesemos precisados à morir, tendrèmos, à lo menos, el consuelo de no morir abandonados en los Montes, sino vecinos, à quien nos esfuerce, en aquel duro paso, sin daño de nuestra Fè, que estimamos mas que la Vida.* Era mui ardua Resolucion la que avian tratado los Indios, y contraria à los PP. de la Compañia, que, desamparando el Paìs, dejaban seis Misiones de la Lengua Hurona, y cinco en diversos parages de los Algonquines: Ofreciò, no obstante, el Superior responder, y los Indios se retiraron.

Despues de aver rogado à Dios el buen exito de este Negocio, les pareciò, que su Divina Magestad les avia hablado por boca de los Caciques, y que no avia oposicion à sus raçones; con lo qual determinaron seguir su dictamen, y con la maior promptitud, porque los Enemigos (que no dormian) no tomasen el camino: à principio de Maio dejaron la Isla de San Joseph, y Tierra de los Hurones, con 300 Indios; y despues de 230 Leguas de camino, en que pasaron tantos Trabajos, Peligros, y Naufragios, que no pueden referirse, llegaron à Quebec à 28. de Julio, siguieronlos despues otros 300 Indios, quedando reducida entonces à este numero vna Nacion mui numerosa, que los demàs andaban huidos: Alli tomaron à su cuidado, el Governador, algunos Particulares, y los Conventos de Monjas, la manutencion de algunas Familias Indias, (hasta que se quemò el de las Vrsolinas, que en breve tiempo se restableciò, por los desvelos de la Madre Maria de la Encarnacion, su Fundadora) y las demàs alimentaron los Padres de la Compañia.

Por

Por el Mes de Noviembre, Uno de la Compañia de Mercaderes, procurò persuadir à los Frailes Franciscos Recoletos, que bolviesen à Canada, sabiendo los estragos, que aquella nueva Christiandad padecia. Movieron sus instancias al Padre Provincial Fr. Rafael Le Gault, y mandò venir à Parìs, donde èl estaba, à Fr. Pablo Huet, Fr. Gervasio Mohier, y Fr. Carlos Langoiseux, Lego, que conocian bien aquella Tierra. Mandòles ir à ella, dandoles por Compañero à Fr. Zacarias Moteau, y empeçaron todos à tratar de su restablecimiento, en Canada.

Cromuel, y su Parlamento persiguiò impiamente à los Ingleses, fieles à su Rei Carlos I. inventando acusaciones injustas para acabarlos. No pudiendo sufrir, ni resistir la Tiranìa de los Rebeldes estos infelices, ni asistir à Carlos II. huieron muchos à la Virginia, desterrandose voluntariamente de su Patria, vnos por miedo de que su Lealtad se castigase como merecian los Traidores; otros por vivir sin los sustos, que cada instante los causaban los testimonios falsos, que la embidia, y la codicia levantaban. Aumentaron mucho las Poblaciones de Nueva Inglaterra, hallando en ellas todo el amparo, que necesitaban, y mas en la Fortaleça de Bercley, su Governador, quien los avia combidado con aquel retiro; y aun al Rei mismo, que andaba Fugitivo de los Tiranos, le rogò fuese à aquella Tierra, donde le asistiria, de suerte, que no echase menos las prosperidades de Inglaterra.

Año M.DC.LI.

ADVIRTIERON los Ingleses quan mal les estaba, que los Leales tuviesen retirada segura en la Virginia; y para cerrar esta puerta à su Consuelo, embiò Cromuel à Herviscon con vna Esquadra Maritima, à reducirla à su Tiranìa. Llegò sin contraste, tomò Tierra, redujo al Parlamento la principal Poblacion, porque la prosperidad de sus Comercios, la avian hecho negligente, en fortalecerse; y Bercley, viendo que no podia mantenerse contra la Tiranìa, ni en la Tiranìa, dejò el Govierno, reduciendose à vida particular. Hiço muchos beneficios à los Ingleses, y mas à los Fieles, porque no entibiasen el afecto, que al Rei, y à èl avian mostrado: asi viviò con grande estimacion, aun de los Rebeldes.

No tuvo efecto el Viage de los Recoletos de San Francisco à Canada; porque prosiguiendo en su empeño Loçòn, dispuso se remitiesen todos los Papeles al Consejo de Quebec, donde se determinase la pretension: y no parece podia ser bien, por estàr todos sus Individuos apasionados; pero fiando en Dios, y en su Justicia, los Recoletos embiaron muchas Recomendaciones de Francia, en que se señalaron mucho el P. Provincial de la Compañia de Jesus, y el P. Carlos Lalemando, Prefecto de la Casa Profesa de Parìs.





DECADA QUINCE.

SUMARIO.

DON DIEGO DE REBOLLEDO, GOVERNADOR de la Florida, intenta se erija la Ciudad de S. Agustin en Dignidad casi Episcopal, y pide al Rei informes. Pierdese, en la Canal de Bahama, la Almiranta de Flota. Misiones de los PP. de la Compañia de Jesus, en Canada. Dadivas de la Serenisima Reina de Francia Doña Ana, para la Mision de la Isla de Orleans. Destruienla los Indios Iroqueses. Isla de Monte Real, cedida por la Compañia Devota, al Seminario de San Sulpicio de Paris: Su Descripcion. El Obispo de Petrea Laval, pasa por Vicario Apostolico à Canada. Descuido de la Compañia de Mercaderes en asistirla; quieren los Vecinos desampararla, y escriven al Rei de Francia, pidiendo Socorro. Oliverio Cromuel embia à Jorge Asque, con Armada, à reducir las Islas de Barlovento, que se mantenian por el Rei: Logralo por traicion de Mutdifort. Pasa à Virginia, quita los Oficiales puestos por su Rei Carlos I. y roba lo que le pertenecia. Los Franceses hacen Paz con los Iroqueses: Rompenla estos, y daños que hicieron. Primer Cofradia en Canada. La H. Burgesa funda en Monte Real Seminario para Niñas Criollas. El Governador de Canada reparte Tierras à los Oficiales de Guerra, y Casamientos de los Soldados. Viage al Mar del Norte, de orden del Rei de Dinamarca. Muerte de Cromuel. Guillermo Bercley buelve à tomar el Govierno de Virginia, por Carlos II. Rei de Inglaterra. Holmes restaura la Nueva Olanda, ò Nueva YorcK.

Año M. DC. LII.



EN seguimiento de Hervifcon, embiò Cromuel, à Jorge Asque à las Indias, en vna Armada de 15. Bageles, con 2 Infantes, y 100 Caballos, à que sujetase al Parlamento, la Virginia, y demàs Tierra-Firme, las Islas Barbudas, en el Mar del Norte, que estàn à Leste de las Antillas, antes de entrar en la Ensenada de Mexico. Milord Villougri, que era Governador en las Islas por el Rei, quiso resistirle: Huvo algunos Lances entre ambos; pero faltando à la fidelidad el Coronèl Mutdifort, que mandaba vn Regimiento en la Isla Principal, le fue preciso entregarla al Parlamento, conservandose en sus Empleos el Milord, y los demàs Oficiales; lo qual firmaron ambos por Enero de este Año. Tomò los Bastimentos, que necesitaba, en la Isla de la Barbuda (que dà nombre à las de S. Christoval, Antego, y Mevis, y que tiene vna Villa de mas de 1500 Casas, y tan buenas Tiendas como las de Londres) y siguiò su derrota à la Virginia con los 15 Na-

Navios; alli robò quanto pertenecia al Rei: quitò à los Ingleses los Goviernos, que por èl tenian, nombrando en su lugar Hombres viles, y despreciables; y los Indios, viendo crecer tanto las Colonias, previniendo los daños, que les ocasionaria la multitud, se previnieron à hacerlos Guerra.

Bolvieron los Franceses à ajustar Paces con los Indios Iroqueses, en Canada.

Año M.DC. LIII.

LA Christianisima Reina Doña Ana, Hija de Felipe III. socorriò liberalmente, con grandes dadivas, la Mision establecida por los Franceses en la Isla de Orleans, distante tres, ò quatro Leguas de Quebec, à cuio Religioso afecto se debiò su existencia, y conservacion.

El Rei de Dinamarca embiò al Norte tres Bageles, à que reconociesen, lo que hasta alli se avia descubierto, y lo pusiesen por escrito. Pasaron al Estrecho de Vveigatz, y hallaron algunos Moradores de la Nueva Zembla, en sus Canoas de Cueros de Bacas Marinas; su Vestido era de Pellejos de Pinguinas, Pelicanos, y otras Aves, sin quitarlos las Plumas; sus Armas eran Arcos, Flechas, y Carcaxes, y vnas como Hachas, hechas de vn hueso de Pez. Fueron de Aley à Groenlandia, y aportaron donde parecia la Tierra vn monton de Rocas, y Peñascos, engastadas en gruesos yelos, muchos siglos antes; vieron Enebros, y Sabinas pequeñas, y algunas yervas, que fecundaban, con su estiercol multitud de Pajaros, que eran tantos de Tierra, y Agua, que quando bolaban, cubrian el Aire, y quando andaban, el Mar.

Año M.DC. LIV.

LA primer Cofradia se estableciò en Canada, por los Padres de la Compañia de Jesus, en Honor de Nuestra Señora: Recibieron en ella doce Indios Hurones de los mas devotos; despues entraron otros muchos: Embiaron de Francia, para mantenerla, grandes Limosnas, y especialmente los Administradores, que se avian criado, de la Nueva Congregacion establecida en Paris; para el aumento de las Misiones; à los quales regalaron los Indios con vn Collar de Porcelana, en que se leìa: *Ave Maria Gratia Plena*, con gran primor.

Año M. DC. LV.

DON Diego de Rebolledo, Governador, y Capitan General de la Florida, procurò, con mucho desvelo, y cuidado, la conservacion de aquellas Provincias; y persuadiendose à que erigiendo à la Ciudad de San Agustin en Dignidad casi Episcopal, tendria mas efecto la Predicacion Evangelica, y se reducirian mas facilmente los Naturales, propuso el Rei, en 10. de Agosto, pidiese la Ereccion en Abadia de la Iglesia Parroquial de San Agustin, porque su Obispo no asistia, ni podia asistir à aquellas Provincias, distantes de la Habana 170 Leguas, y estas llenas de riesgos de Mares, y Piratas; por cuio recelo, los Christianos nacidos, y reducidos en aquellos Paises, avian muerto sin Confirmacion. Estas, y otras raçones, que acreditaban la conveniencia de esta Ereccion, movieron al Rei, y al Consejo de Indias, à mandar informasen sobre lo que pedia el Obispo de Cuba, y la Florida, los Cabildos Eclesiastico, y Secular, el Governador de la Habana, y el Arçobispo, y Audiencia de Santo Domingo; pero la dilacion en remitir los informes, y la mudança de Governador de la Florida, dejò este Negocio, que pudiera ser importante, sin efecto.

Año M. DC. LVI.

A Primero de Enero salieron los Galeones de la Habana, con el Marquès de Monte-Alegre, y creiendo al 5. aver pasado el Canal de Bahama, les sobrevino tan recio Temporal, que se esparcieron los Navios à Nueva-España, y otras partes; la Almiranta se perdiò, por no poder virar, como la Capitana; refierelo Don Diego Portiachuelo de Ribadeneira, Racionero de Lima, en la Relacion, que de estos Naufragios hiço, y im-

imprimiò en Madrid, en Quarto, el Año siguiente.

Entre los Hurones de la Isla Orleans, florecia la Religion Catolica, con gran consuelo de los PP. de la Compañia de Jesus; pero quando mas quietos estaban en afirmarla en los Coraçones de los Indios, y desterrar del todo, las Reliquias de su Gentilidad, entraron los Iroqueses en la Iglesia, destruieron quanto avia en ella, llevando à todos los que estaban en ella, Cautivos, Unos embiaron à los Indios Agnies, y Otros à los Onnontagueses, que son dos Naciones suias.

Año M.DC.LVII.

LA Compañia Devota de Canada, considerando los grandes gastos hechos en la Isla de Monte Real, que el Rei de Francia la avia dado, y que no sacaba vtilidad de ella, ni hacia la Conversion de los Indios, ni se mostraba efecto bueno, trataron de cederla al Seminario de San Sulpicio de Paris, cuios Religiosos avian Predicado en ella; y el Rei convino en esta cesion; por lo qual se embarcaron à 17. de Maio Souart, Sobrino de Fr. Joseph Caròn, que avia heredado su Celo, à la Conversion de los Infieles; el Abad de Quelu Aliguier, y Dulet, embiando antes todas las prevenciones, para subsistir, y Predicar la Fè.

La Isla tendrà 20 Leguas de circuito; estarà 200 Leguas el Rio de San Lorenço arriba; el qual, y el Rio de los Prados, la forman, y hacen dos extremos, como dos Lagunas; es la mas expuesta à las Naciones Barbaras, y Guerreras.

Los PP. de la Compañia de Jesus de Canada, hicieron cinco Misiones, ò Residencias; la primera al Sur, entre los Indios Agnies, vecina à la Nueva Olanda, que llamaron San Gabriel; la segunda, àcia Occidente, en los Indios Onnejotes; la tercera, àcia los Pueblos de los Indios Onnontagues, llamada San Juan Baptista; la quarta, de San Joseph, entre los Ojongoveres, donde el P. Alemando Bautiçò mas de 400 Indios; y la quinta, entre los Indios Sonnotovanes, àcia el fin de la Laguna Frontenac: Es el Lugar mas considerable de los Iroqueses, y le dieron por nombre S. Miguèl, aviendo antes trabajado infinito en las Misiones de N. Señora de los Angeles, à 4 Leguas de Quebec; en la de Nuestra Señora de la Recuperacion, dentro de la misma Ciudad; en la de la Concepcion; en la de los Tres Rios; en la de Nuestra Señora de Monte-Real; en la de San Joseph, entre los Indios Hurones; en la de Santa Cruz de Tadousac; en la de Santa Ana; en Cabo Breton; en la de San Carlos de Miscou; en la de Nuestra Señora de la Consolacion; en Nipisiguite, y otras, aunque no correspondia al Celo el fruto espiritual. En algunas aiudaban los Indios à Predicar à los Padres, con tan buen efecto, que empeçaban à dejar sus Bailes, y à hacer reflexion sobre lo que oìan, tomando odio à los Ingleses, y Olandeses, por ser Hereges.

Año M.DC.LVIII.

PAUVILLOU de Montigni, de la Familia de Laval, Arcediano de Eureux, pasò à Quebec, Consagrado Obispo de Petrea, por Vicario Apostolico, y fue el primer Obispo, que llegò à aquellas Provincias.

La Muerte de Cromuel (que sucediò en Uvitheal, à 13. de Septiembre, no creiendo, que se moria, aunque los Medicos se lo decian; porque adulandole los Predicantes de la Heregia, le aseguraban, que no podia Dios permitir acabase vna Vida, que tanto era menester) se supo luego en Virginia, y el mismo Dia, en muchas partes de Europa, mui distantes, que como le consideraban Açote de los Fieles, horroriçados todos de vna gran Tempestad, que el mismo Dia arrancò los Arboles mas firmes, derribò Casas, causò grandes Naufragios; y en Inglaterra, Francia, Flandes, y otras partes, congeturaron el Castigo, de quien inocente avia castigado à su Rei, y à tantos; con cuia noticia, aun no cierta, se alborotò la Colonia de Virginia; y precisaron à Guillermo Bercley sus Vecinos, à tomar el Govierno de ella. Rehusò aceptarle debajo del Parlamento, y capitulò, que por el bien Comun le egerceria, en nombre del Rei de Inglaterra Carlos II. aunque no estaba Coronado: consintiò en esto, y en lo demàs, que pidio la Poblacion, y tomò el Govierno, con gran regocijo de los Moradores.



Año

Año M. DC.LXIX.

MAS cuidaban los Particulares de el Aumento de la Religion, y alivio de los Moradores de Canada, que la Compañia de Mercaderes; porque esta, no solo desamparò la obligacion, con que el Rei de Francia les avia dado las Provincias, pero aun asistia poco al Comercio; pues por evitar los excesivos gastos, que hacia en la Conversion de aquel Paìs, sin la vtilidad, que esperaba, le abandonò 20 Años antes, dexandosele à los Moradores de Canada, con ciertas condiciones. Estaban tan empeñados los Vecinos, con las desventuras padecidas, que no podian satisfacer à la Compañia las deudas causadas, ni acudir à obligacion, que por ella tenian; porque siendo el interès solo, el que al principio governò los animos de los que formaban la Compañia, pareciendoles yà dañoso este Comercio, se inclinaban à otros, que les diesen mas abundantes ganancias; y aunque las noticias de las necesidades, y estragos de Canada, dieran terror al mas Valiente, se determinò à pasar à Canada vna Francesa, que se llamaba la Hermana Burgesa, acompañada de otras dos, con acuerdo, y direccion de los del Seminario de San Sulpicio; à las quales dieron en Monte Real vna Casa, donde empeçaron à formar vna Congregacion de Niñas, para enseñar, à las que se hacian Congregantas, las Oraciones, y à Hilar, Texer, Coser, Labrar, y otros Egercicios Mugeriles; y para las que venian de fuera, tenian Escuela, y enseñaban Francesas Mestiças, Criollas, è Indias, con diligentisima piedad; y en medio de las calamidades de la Tierra, fue tan bien recibida la Hermana Burgesa, que en poco tiempo se fueron introduciendo en los Pueblos de la Isla de Monreal, y de Canada, Indios, y Franceses, para instruccion de las Hijas de los Indios, semejantes Casas, sin que tuviesen mas renta, que la que destinò la Providencia à su Celo.

Los Mercaderes de Indias llamaron Santo, à este Año, porque en todas partes huvo tan buena venta de generos, que nunca la avian logrado mejor.

Año M. DC. LX.

AUNQUE se avian dado, en varias ocasiones, quejas en Francia de los daños, que en Canada se padecian, pidiendo Socorros, con grandes instancias, ni se daba remedio, ni se embiaba lo preciso; y como es la necesidad madre de la discordia, se encendiò en Quebec tanta inquietud, que nadie sosegaba, y todo se perdia. Algunos Franceses querian se desamparase la Tierra, antes que los Iroqueses diesen fin de todos. El Obispo, y otros bien intencionados, escrivieron al Rei de Francia, y sus Ministros, manifestando, con evidentes raçones, la ninguna seguridad de aquellas Provincias, y sus Pobladores; porque los Iroqueses Victoriosos, estaban cada dia mas Barbaros, amenaçando el exterminio de la Nacion, dando cruelisimas muertes à los Franceses, que encontraban, y à sus Amigos; y los que escapaban de esta indignacion, se bolvian à Francia, ò morian de miseria; que iban tan presurosos estos estragos, que si no se trataba brevemente del total restablecimiento, ò los pocos que avian quedado desampararian la Tierra, que yà no tenia quien la labrase, ò moririan à manos de los Indios, extinguiendose con su fuga la semilla del Evangelio.

Año M. DC. LXI.

HOLMES, Inglès, restaurò la Nueva Yorck, ò Nuevo Paìs Bajo, que antes se llamaba Nueva Olanda, situada sobre el Mar de Canada, al Sur Oeste de la Nueva Inglaterra, al Oriente del Paìs de los Iroqueses, entre la Virginia, y la Nueva Francia. Tambien cobrò las demàs Tierras, de que los Olandeses avian echado à los Ingleses, dandolas el nombre de Nueva Olanda, haciendo en ella los Pueblos de la Nueva Amsterdam, Nueva Nasau, y otros; y dejando sujetas aquellas Provincias, pasò à Africa, donde se apoderò de muchas Plaças en Cabo Verde: Restableciò las Factorias de su Nacion, y mejorò su Comercio.

DECADA DIEZ Y SEIS.

SUMARIO.

LUIS XIV. REI DE FRANCIA, PRIVA DEL DOMINIO de Canada à la Compañia de Mercaderes: Embia grandes Socorros, y por Governador del Pais al Marquès de Traci. Forma Consejo, en Quebec: Nombra Oficiales, y Ministros. Los Recoletos Franciscos arriban à Portugal, y bueIven à Francia. Traci fabrica tres Fuertes. Resuelve hacer Guerra à los Iroqueses, y sus Aliados. Sale con Egercito; no pueden resistirle; piden Paz, y se les concede. Logra la abundancia, y seguridad de la Tierra. Restablecense algunas Misiones, y otras se forman de nuevo, entre los Indios Hurones, y Iroqueses. Talòn, Intendente, viene à Francia, y buelve à Canada, con Socorro, y lleva à los Recoletos. Intentan adelantar los Franceses los Descubrimientos, y llegan à la Baìa de Hudson. Restituienlos à Acadia los Ingleses, y hacen nuevas Ordenanças de la Compañia de las Indias Occidentales, en Londres. Vn Pirata se apodera de la Isla de Santa Catalina, y pide Socorro à los Mercaderes de Virginia. Viage de Zacharias Ghillan, à descubrir Paso al Japon, por el Mar del Norte. Los Indios Apalaches sienten servir en las Fortificaciones de la Ciudad de San Agustin.

Año M. DC. LXII.



CAUSARON Tan gran confusion en el Christiano Coraçon de el Rei de Francia Luis XIV. los repetidos clamores de los Vecinos de Canada, que viendo peligrar la Propagacion de la Fè Catolica, nombrò Ministros de Celo, y desinterès, y Oficiales de Mar, y Guerra, experimentados, y Valientes, que de vna vez asegurasen la Predicacion de el Evangelio, y restableciesen las Poblaciones de aquel Pais, para escarmentar à los Indios, y resistir à los que intentasen invadirlas, ò acabarlas; y aunque la Compañia de Mercaderes viò el aparato, que se hacia, y supo el fin, disimulò, acaso porque no la hicieran satisfacer el gasto, si se daba por entendida.

Año M. DC. LXIII.

CONSIDERADAS bien las representaciones de los Vecinos de Canada, sobre no poder mantenerse aquellas Provincias, sin dependencia immediata del Rei de Francia, y sus Ministros, y advirtiendo las negligencias

de los de la Compañia, determinò el Rei privarla de la propriedad, que su Padre Luis XIII. el Justo, los avia dado; y para que el Comercio se aumenrase, mandò formar nueva Compañia, que solamente cuidase de restablecerle: cuia Resolucion, decian, sintiò el Demonio tanto, como explicaba con descompuestos ahullidos, en vn gran Terremoto, que padeciò Canada; de que igualmente Franceses, y Indios estaban tan asombrados, que imaginaban se hundia la Tierra: el daño, que hiço, no fue correspondiente al horror, que causò à todos.

Año M. DC.LXIV.

EL Obispo, y Otros Vecinos de Quebec, tuvieron noticia de los grandes Socorros, que se prevenian, en que se gastaron sumas considerables de la Hacienda del Rei de Francia. Regocijaronse mucho, esperando el alivio por instantes, à tiempo que el Rei mandò embarcar lo que faltaba, à lo que yà estaba prevenido; y nombrò al Marquès de Traci, por Governador General de Canada, aunque con el Nombre de America Septentrional. Estaba el Marquès en la Cayana, donde avia restablecido el Comercio de Francia, como antes, en algunas Islas de las Indias Occidentales, con mucho aplauso de los Ministros; y luego que tuvo la noticia de su eleccion, dispuso su Viage, con la presteça que se le encargaba.

Año M. DC.LXV.

JUAN Morgàn, Pirata Inglès (cuias Crueldades, especialmente contra los Españoles, exceden las de todos los Tiranos del Mundo) embiò à pedir à los Mercaderes de Virginia, ò Nueva Inglaterra, desde la Isla de Santa Catalina, Bastimentos, Polvora, y Armas, para mantener la vsurpacion, que avia egecutado de aquella Isla, que està cerca de Costa Rica, en 12 Grados y medio, al Norte, y otra pequeña, que tambien ocupò, junto à ella. Pero aviendo llegado la noticia, de que los Españoles las avian recuperado, al mismo tiempo que las Cartas de Morgàn; y que avian apresado vn Navio Inglès, que embiaba el Governador de Jamaica de Socorro, à Morgàn; se escusaron por entonces los Mercaderes de asistir al Pirata, y siempre huviera sucedido lo mismo, porque el Governador de Nueva Inglaterra necesitaba lo mismo que Morgàn pedia, para tomar la Posesion de la Nueva Yorck, que antes se llamaba Nuevo Paìs Bajo, ò Nueva Olanda, cuia Villa Capital, es la Nueva Amsterdàm, ò Manhàti, fundada sobre el Rio del Norte: el Paìs es mui fertil, y dà gran extension à lo que ocupan los Ingleses en la Florida.

Llegò el Marquès de Traci à Quebec, à los vltimos Dias de Junio. Fue recibido, con el aplauso, y regocijo correspondiente à su Fama: creiendo todos, que su juiciosa Experiencia, y notorio Celo, desterraria la multitud de males, que afligian à aquella Villa, y todo el Paìs. No se engañaron en el concepto, porque demàs de las prevenciones, que pudo llevar, para el remedio de lo mas preciso, llegaron à Quebec, entrado Julio, siete Navios, que avia mandado el Rei de Francia salir en la Rochela, en que venian Courceles, Nombrado por Teniente General del Marquès; Tolòn por Intendente, y Salieres con 20 Compañias (que avian servido en Ungria, contra los Turcos) del Regimiento de Cariñàn, de que era Coronel. Muchas Armasl Blancas, y de Fuego, Polvora, Bala, y otras Municiones de Guerra, y Boca, Mercaderias, Rescates, y algunos Caballos; en tanta abundancia, que se conociò la Poderosa Mano, que embiaba el Socorro. Era tan grande la alegria de los Franceses, y los Indios Amigos, y tantas las aclamaciones à los Nuevos Governadores, que olvidaron todas las calamidades, y miedos pasados.

Luego juntò el Marquès los Principales Vecinos, y informado del estado de la Tierra, resolviò, con los demàs, salir à Campaña. Diò orden, para hacer tres Fuertes, que asegurasen su marcha, y el Paìs; Uno, à la entrada del Rio de los Iroqueses, à 40 Leguas de distancia de Quebec: Otro à 50, sobre el Lago de Champlain, al pie de la caìda, ò salto de Agua, de San Luis: Otro mas adelante, que llamaron de Santa Ana, al qual se podia ir desde èl al Lago de Champlain, con poco riesgo.

Al mismo tiempo entrò con el Egercito, formado de la Gente del Regimiento de Cariñàn, que trageron Courceles,

y Talòn, y algunos Franceses de la Tierra, y Indios Amigos, por los Paìses de los Iroqueses, que espantados de la presteça del acometimiento, y mas de la constancia, y sufrimiento de los que le hacian, viendo marchar en medio del Invierno, tan intrepidamente, à los que poco antes aun no podian resistirlos en Verano, y en sus Pueblos. Opusieronse algunas veces los Iroqueses, fiados en la agilidad, que tienen sobre las Nieves, y Yelos, y en el conocimiento de los Lagos; pero siempre fueron derrotados, sus Pueblos destruidos, las Provisiones, que hallaron en ellas, traìdos para sustenrar el Egercito.

Año M. DC. LXVI.

LOS Iroqueses reconocieron imposible su defensa contra el poder, que los perseguia; y recelando, que si duraba mucho tiempo la Guerra, en la forma, que el Marquès de Traci la empeçaba, en poco tiempo destruiria la Nacion, domando la necesidad su natural fiereça, se juntaron las Naciones Aliadas, y determinaron pedir Paz. Embiaron Embajadores al Marquès, con grandes sumisiones, disculpas, y regalos de Pieles. Fueron recibidos del Marquès con mucho agasajo, y se hiço la Paz: quedando la Tierra tan segura, que los PP. de la Compañia de Jesus bolvieron à cultivar sus Misiones de los Indios Hurones.

Año M. DC. LXVII.

EN la Paz de Bredà se capitulò, que los Ingleses restituiesen à Francia la Provincia de Acadia, à la qual avian yà llamado Nueva Escocia, entregando à Puerto Real, que es el mas considerable, y seguro de la Provincia, y lo egecutasen, segun lo tratado, perdiendo el nuevo nombre, con la restitucion.

Continuaban los Socorros de Francia à Canada, sintiendo todos los buenos, y vtiles efectos del cuidado, y liberalidad Real en el aumento de la Vecindad, y numerosas Poblaciones; porque solo Quebec crecio en mas de 300 Familias de Oficiales, y Labradores, que vinieron de Francia estos vltimos Años, y algunos Soldados, que dejaban de servir, con licencia para Poblar: à cada vno de los quales mandaba el Rei dàr 500 Reales, y Bastimento para vn Año, y à los Sargentos à 50 Escudos; y si tenia mas grado en la Milicia, maior cantidad.

Repartieron el Marquès, y el Intendente, aiudados de Roberto Chevalier de la Sala (que avia algunos Años vivia en Canada) mas de 60 Leguas de Paìs, el Rio de San Lorenço arriba, erigiendolas en Señorìos particulares, que diò à los Oficiales, y Capitanes; cada vno de estos dividia el distrito, que le tocaba, dandosele, como en emphiteusis, ò censo perpetuo, à los Soldados; con calidad de que le desmontasen, y pagasen vn Escudo por dos Jugadas. Llegaron en este tiempo, cargadas de Mugeres, dos Barcas, con algunas Viejas, que cuidaban de ellas, y las dividieron en tres clases, para casarlas con los Soldados. En menos de quince Dias se casaron todas, desposandolas vn Clerigo, ante vn Notario, sin otra solemnidad; y al Dia siguiente al Matrimonio les daba el Governador vn Par de Bueies, otro de Puercos, otro de Barriles de Carne salada, vn Gallo, y vna Gallina, y 11 Escudos. Los Oficiales se casaron con Hijas de los Vecinos de Quebec, y asi en breve tiempo cultivò mucha Tierra, que daba granos, para la subsistencia de la Poblacion.

Mandò formar el Rei de Francia vn Consejo Soberano en Quebec, compuesto de Presidente, Decano, y Consejeros, del qual no ay apelacion, sin permitir en èl Abogados, ni Procuradores: Las Partes, solo hablaban en sus Causas, y se votaban con brevedad, y sin gastos. Tambien diò Rentas, y Propriedades à los Seminarios, y Conventos, poniendo aquellas Provincias en estado de mantenerse, à pesar de los Indios de Guerra, y otros Enemigos; en lo qual, y fabricar grandes Edificios, hacer Navios, y otras Embarcaciones, dàr providencias à que huviese Telares, y Fabricas de Sombreros, trabajaron mucho el Marquès, y su Teniente; y con especialidad el Intendente Talòn no sosegaba, hasta egecutar lo que reconocian vtil al Paìs, à sus Vecinos, y al Rei, y de este modo en breve tiempo ahuientaron la calamidad, y desventura, que parecia irremediable, creciendo insensiblemente Obreros, Gente, y Vecinos. Tan eficàz es el leve cuidado de vn Principe en el mas descompuesto negocio; pues en dos Años, sin

sin faltar nada à las obligaciones de la Corona, hiço Luis XIV. mas que la Compañia de Mercaderes, en 50.

Zacarias Ghillàn, de orden de vna Compañia de Mercaderes Ingleses, và à descubrir Paso al Japon, y la China, atravesò el Estrecho de Hudson, llegò à la Baìa de Bafinio, corriendo hasta 75 Grados, y despues bajò àcia el Sur, hasta 51 Grados, poco mas, à vn Rio, que llaman los Ingleses Rio de el Principe Ruperto: Trataronle bien los Naturales del Paìs, y dispuso tener Comercio con ellos: hiço vn Fuerte, que llamò de Carlos; y dejando asegurado allì vn Comercio ventajoso, se bolviò à Inglaterra.

Año M. DC. LXVIII.

EL Terror de las Armas Francesas, tenia à los Indios pacificos, mas que la Ratificacion de las Paces conseguidas. Tanta quietud en los Barbaros, diò motivo à los del Seminario de Monte Real, à embiar Mision à los Iroqueses, que habitaban al Norte de la Laguna de Frontenac, y à los PP. de la Compañia, à restablecer las que tenian en las Cinco Naciones Iroquesas. El P. Pieròn fue à la Nacion de los Aguieres. El P. Carhial, à los Oiougovenes. El P. Garnier, à los Omontagueses. El P. Bruyes, à los Ounejutes. Y el P. Fiemin, à los Sounontruanes, Varones Todos de gran Celo, y Religion, y que se vieron precisados à plantar nuevamente la Fè en los mismos Sitios, que antes, por no aver hallado en ellos rastro del Christianismo, que antes avian procurado introducir; pues los Indios Hurones, è Iroqueses Christianos, que avian escapado de la furia de los Indios Alborotados, estaban retirados en Quebec, y Monte Real.

Los Indios Apalaches sienten el gravamen de trabajar, forçados, en la Ciudad de San Agustin: quejanse al Vicario, y à los Religiosos, lo qual les ofrece ocasion de instruirlos, y consolarlos, con que siendo firmes en la Fè, y Leales al Rei, solicitarian su alivio.

Año M.DC. LXIX.

DISPUESTO, y egecutado en Canadà todo, segun lo que avia mandado el Rei de Francia, se hiço à la Vela el Intendente Talòn, à dàr cuenta, y pedir lo que se necesitaba, para proseguir sobre tàn buenos principios. Fue bien recibido, informò puntualmente lo que quedaba hecho, y lo que faltaba, para continuar los disignios, que tenia su Rei; el qual, acudiendo à lo primero, mandò à Fr. Germàn Allert (que despues fue Obispo de Vencès) Provincial de los Recoletos Franciscos, embiase quatro Frailes de su Orden, à Canada. Obedeciò al instante, eligiendo para esta Jornada al Difinidor Fr. Cèsar Heruò, à Fr. Romualdo Papillon, Fr. Hilario Guesuin, y Fr. Cosme Graveràn, Lego.

Embarcaronse los quatro Religiosos à 15. de Julio, en la Rochela; pero no quiso Dios cumpliesen tàn presto el fervor, que los animaba, porque despues de tres Meses de Navegacion, con grandes riesgos, y tormentos, que causò la muerte de Fr. Romualdo Papillon, dieron fondo en Lisboa, donde se repararon en poco tiempo. Tomaron algunos Viveres, y bolvieron à su Viage à 25. de Noviembre. No avian Navegado tres Leguas, quando tocò el Navio en vna Roca, y se hiço pedaços, salvandose la Gente, por el socorro de los Portugueses. Descansaron algunos Dias, y determinaron los tres Religiosos bolverse à Francia, con gran sentimiento, por considerar se les dilataba el buen Dia, deseado por 30 Años, de bolver à Canada.

Año M. DC. LXX.

EL Intendente Talòn, despachado con todo lo que pareciò conveniente, y alguna Gente, se embarcò à Canada à fin de Maio. Iba con èl Fr. Germàn Allert, à quien encendiò mas el deseo de acompañarle, el malogrado Viage de Fr. Cesar, y sus Compañeros: Llevò consigo à Fr. Hilario Guesuin, à Fr. Gabriel de la Riburde, Fr. Simplicio Landon, Fr.

Lucas Francisco, Diacono, y Fr. Anselmo Bardu, Lego, Todos Recoletos de San Francisco, y de su Provincia: llevaba Cartas del Rei, para el Governador, y el Obispo de Petrea, y encargò particulár al Intendente, de que cuidase de ellos.

Parece que el Demonio se oponia al Viage de estos fervorosos Misioneros, porque la Navegacion fue tan larga, y peligrosa, que creieron, muchas veces, no vèr mas à Canada; pero la destreça de los Pilotos, y la paciencia, y constancia de los Navegantes, vencieron la oposicion de los Vientos, y las Aguas, y llegaron à Quebec, à fin de Agosto. Aiudaron à los Religiosos, con tan copiosas Limosnas, que antes de Mes y medio tenian fabricada vna Capilla mui curiosa, y decente, en que dijo la primer Misa el Obispo de Petrea; y viendo tan buenos principios Fr. Germàn, y lo que ofrecian à sus Compañeros el Governador, Intendente, y Otros, para fabricar Iglesia, se bolviò à su Provincia, donde hacia mucha falta, dejando por Superior à Fr. Gabriel.

Fr. Simplicio, Fr. Exuperio, y Fr. Leonardo, se dedicaron luego à aprender la Lengua de los Indios, para cumplir con el Ministerio, à que iban destinados.

El Intendente repartiò luego las Municiones, que llevaba, de Acuerdo, con el Teniente Courceles; y advirtiendo, que todo estaba sosegado, y los Indios quietos, aunque vraños, discurrieron adelantar los Descubrimientos, por la Baìa del Norte, para saber mas puntualmente el modo de aumentar el Comercio, aliviando à la Corona de Francia de las grandes expensas, causadas en los Años antecedentes.

La Historia de la Florida del Inca Garcilaso de la Vega, se imprimiò, Traducida en Francès, en Parìs.

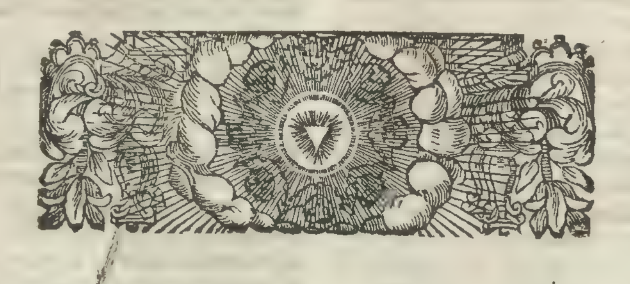
Año M.DC. LXXI.

RESUELTOS el Intendente, y el Governador al Descubrimiento de la Baìa del Norte, nombraron à N. de San Simon, para esta Empresa. Llevò consigo al P. Albanes, de la Compañia de Jesus, y poca Gente, no diestra en los Viages de aquella Tierra. Padecieron en el Descubrimiento grandes Trabajos, Hambres, y Peligros horrorosos en las Cienegas, Saltos, ò Caìdas de Agua, y corrientes rapidas; y aviendo vagado por muchas Provincias incognitas, llegaron hasta el Estrecho de Hudson.

A 22. de Junio puso la primer Piedra, en la Iglesia de Recoletos Franciscos, el Intendente Talòn. Fue extraordinario el regocijo del Pueblo, viendo cumplido el deseo, que avia tenido, de verlos restituidos à Canada; pero estaban mui disgustados los que amaban la Raçon, la Verdad, el Servicio de Dios, y del Rei, de que huviesen pedido Licencia, para bolverse à Francia, Courceles, y Talòn.

El Rei de Francia permitiò à sus Vasallos, que pagando algunos Derechos moderados à la Compañia de las Indias Occidentales, comerciasen libremente en ellas, que fue causa de desacreditarla mucho; y al fin del Año nombrò à Colbert, Director de la Marina.

Tambien la Compañia de las Indias Occidentales de los Ingleses, se juntò, en Londres, con el Duque de Sorete, Cabeça, y Director de ella, y formaron nuevas Ordenanças, para su aumento, y conservacion, revocando muchas de las antiguas.



DECADA DIEZ Y SIETE.

SUMARIO.

DON PABLO DE HITA SALAÇAR; GOVERNADOR DE LA Florida, embia à reconocer las Costas. Hallase multitud de Indios Idolatras, y trata de su Conversion. Despacha S. M. Cedulas Reales, para que pasen Clerigos Presbiteros à fundar nuevas Misiones, en la Florida, y no tiene efecto. D. Antonio Menendez Marquez, elegido Contador de la Florida. Oponense algunos à Fr. Alonso del Moral, del Orden de San Francisco, que pasaba à la Florida, con 24. Religiosos. Desvanecese la oposicion. Llega à la Ciudad de San Agustin, y es bien recibido del Governador. Don Juan Marquez sucede en el Govirno de la Florida à Don Pablo. Visita la Provincia de Apalache; y Otras. Quejanséle los Indios. Informa al Consejo. Procura acabar el Castillo de San Agustin, Resolucion del Rei, sobre sus Informes. El Obispo de Cuba, determina ir à visitar la Florida, y muere antes. El Conde de Frontenac và por Capitan General à Canada. Sosiega las discordias, entre los Moradores. Previene su llegada à los Caciques, y Regalos, que los hiço: Levanta el Fuerte de su Nombre, à la Orilla de la Laguna Ontario. Nombra por Governador de èl, à Roberto Cavelier de la Sala. Embianle sus Hijos los Caciques, y Otros Principales, en rehenes, y se aumenta mucho el Comercio. Danle noticia de sus Descubrimientos, àcia el Norte, San Simon, y el P. Albanes. Los PP. Marquete, y Joliet, Navegan el Rio Ovavache, y lo descubrieron. Los Recoletos Franciscos, recuperan la Mision de los Tres Rios. Prosiguen su Iglesia, en Quebec. Erigese esta Ciudad en Obispado. Su primer Obispo, y el primer Novicio de la Provincia de San Antonio. Los Olandeses se apoderan de la Nueva TorcK. Daños, que hicieron à los Ingleses, y Franceses. Restituien todo lo ocupado, por la Paz, à los Ingleses, y estos son vencidos de los Indios de Virginia. Viene à Francia Roberto de la Sala. Consigue el Govierno del Fuerte Frontenac, en propriedad, y le fabrirca de Piedra. Desprecia el Conde de Frontenac à los Embidiosos, y admira la Fabrica del Fuerte. Oie con gusto à Roberto, la idèa de su Descubrimiento, y le dà Cartas, aprobandola: Buelve à Francia Roberto, y consigue Facultad, para descubrir el Occidente de Canada, y Paso à Mexico. Embarcase, y llega à Quebec. Pasa à Frontenac. Fabrica vn Fuerte en Niagara, à la entrada del Rio, en la Laguna Ontario. Roberto hace fabricar vna Barca, ponela el Grifon por Nombre; y los Indios, asombrados de su grandeça, dàn cuenta à los Ingleses. Roberto llega por las Lagunas à la boca del Rio de los Indios Ilineses. Fortificale: Deja alli alguna Gente, y và por Tierra con la demàs, à reconocerle. Llega al Pueblo de Portaje, y de alli al Prial de los Ilineses, que halla desierto. Los Indios le intentan persuadir grandes riesgos en su Viage. Temenlos algunos Franceses, y huien. Quitanles el pavor Otros Indios, y pintan el Curso del Rio de la Paliçada, ò Misisipi. Nombra à Tonti por Governador del Fuerte de Crevecoeurt, y embia à descubrir àcia el Norte el Rio, y se buelve à Frontenac por Socorros. Su Viage. Henepin entra por el Rio Ilinès, en el de la Paliçada. Buelve à Quebec, sin dàr parte de èl à Roberto, queriendo hacerse Dueño del Descubrimiento del Golfo Mexicano. Conjuracion de los Franceses, que estaban con Tonti. Saquean el Fuerte. Destruien otro en el Rio Miamis, y determinan ir à Masilimachinac. Tonti se retira al Pueblo de los Ilineses. Sale huiendo de èl en vna Canoa, hasta Masilimachinac. Dàn muerte los Indios à Fr. Gabriel de la Reburde. Roberto viene con el Socorro; vè el destroço, buelve al Rio Miamis, y de alli al Pueblo Principal de los Indios Outagamis. Se confedera con su Cacique, y Otros de la Comarca, y llega à Masilimachinac, y sin saber de Tonti, ni de Henepin, pasa al Fuerte de Frontenac. Dispone otra vez el Viage al Rio de la Paliçada, con 54 Franceses, è Indios.

Año

Año M. DC. LXXII.



CONCEDIO el Rei de Francia la Licencia al Governador, y al Intendente, de que bolviesen à Francia, y embiò por Sucesor del primero al Conde de Frontenac, Conde de Palluan, Sugeto mui despierto, inteligente, y de gran Coraçon: El qual partiò, con dos Bageles, de Francia, por el Mes de Maio, vno tomaron los Olandeses en la altura de la Isla de Dieu, y en Otro llegò à Quebec. Fue recibido con gran pompa, y comun alegria de todos los Vecinos, y Courceles, y Talòn se bolvieron à Francia.

Aviendo reconocido Frontenac, el estado del Paìs, formò vna Compañia de Guardias para sì, escogiendo los mejores Soldados: procurò sosegar los debates, y turbaciones, entre los Vecinos, tomando à su cargo todos los Expedientes, y Questiones de Franceses, è Indios, y en poco tiempo los concertò, no sin gusto de los Interesados: no dejò Pleito, ni quesa pendiente: Todos estaban en Paz; de suerte, que los Ministros de Justicia se quejaron en Francia, de que excedia los limites de su Jurisdiccion, entrometiendose en lo que no le tocaba, de cuias quejas no se hiço caso.

Los Indios Iroqueses empeçaron à alborotarse, y hacer algunos insultos, en los Franceses. El Conde despachò Mensageros, con muchos Regalos, à los Caciques, dandoles noticia de su eleccion, y del poder, que traia, amenaçandolos con Guerra, sino guardaban la Paz: Aunque el Rei le avia mandado, informado de que andaban inquietos, partir de Francia, à ratificar la Paz, ò à hacerla de nuevo, para aumentar el Comercio, y su vtilidad, tratando por Sì, y sus Embajadores, con los Indios, sobre que embiasen sus Hijos à los Seminarios, y sus Hijas à las Ursolinas, para ser enseñados en la Religion, y en la Vida Politica, poniendo gran cuidado en saber si los Indios hacian maiores movimientos, y previniendo quanto podia necesitar para este Suceso.

Recibiò el Conde gran gusto, con la Nueva del Descubrimiento, hecho por S. Simon, y el P. Albanès, que llegaron à Quebec al fin del Año: Agasajòlos mucho, informòse de todo, para premeditar las vtilidades, que podia sacar de este Viage, y otros, que imaginaba emprehender.

Año M. DC. LXXIII.

DON Antonio Menendez Marquez, fue elegido por Contador de la Hacienda Real, y Cajas Reales de la Florida, aviendo servido con 1U. Pesos solamente, aunque la Contaduria valia mas de 1470. Pesos y medio de salario.

El Conde de Frontenac procuraba atraer à los Iroqueses à vna Paz verdadera; y aunque sabia la poca constancia de sus Resoluciones, y la facilidad de quebrantarlas, por qualquier antojo, reconociò, que de esta Paz pendia asegurar la subsistencia de la maior parte de los Franceses, en aquella Tierra; porque estaban tan hostigados de los Indios, que si duràra la Guerra, conocia se bolverian los Pobladores à Francia.

Por evitar este daño irreparable, en sucediendo, persuadiò à los Franceses à que se casasen, y cultivasen las Tierras, para aumentar las Colonias. Tambien determinò seguir lo que avian empeçado Traci, Courceles, y Talòn, en orden à los nuevos Descubrimientos por las Lagunas, y hacer Poblaciones en sus Orillas, para establecer el Comercio, y tener Amigos los Indios, si los Iroqueses desenfrenasen su furia.

Los PP. Marquete, y San Joliet, de la Compañia de Jesus, salieron en Canoas por el Rio Ovavache (que algunos llaman de San Geronimo, ò Rio Hermoso, y Oya.) Llegaron hasta el Cabo de San Antonio, viendo muchos Rios, y Gentes, hasta entonces ignoradas: Pasaron à los Indios Mausopalas; los quales digeron à los Franceses, era imposible pasar adelante, poniendoles temor con todos los peligros, que no avia, y afirmaban podian sucederles, tan exagerados, que infundieran miedo en los mas esforçados, sino supieran que mentian: asi es la Costumbre de aquellos Indios. Pero haciendo que creian sus ponderaciones, y que recelaban los riesgos, faltandoles lo necesario para el Viage, se bolvieron, aviendo Nave-

vegado 40 Leguas mas adelante del Rio de los Ilineses; y aunque en su Viage dicen llegaron à la Provincia de Akansa, y que les fue preciso retroceder, de miedo de los Españoles, de que puede verse la *Recopilacion de los Viages de Trevenot*, impresa en Paris Año de 1681. Fr. Christiano Le Clerq, en su segundo Tomo del *Restablecimiento de la Fè*, *Capitulo* 25. dice llevò el Libro del Viage de Joliet, de este Descubrimiento, y que cotejando el Camino, con lo escrito, no tenia palabra de Verdad: refiere las ficciones de los Monstruos, y Prodigios espantables, que cuenta, salian; por lo qual se persuade, à que Joliet no escriviò, ni imprimiò este Viage, y le tiene por invencion de algun Novelero, que le fingiò despues del Viage de Roberto de la Sala, por el Rio de la Paliçada, ò Misisipi.

Los Recoletos recuperaron la Mision de los Tres Rios, y embiaron à ella à Fr. Hilario, despues à Fr. Claudio Morò, que trabajò mucho, en ponerla en buen estado. Era grande la Devocion de aquella Tierra à los Frailes Franciscos, y especialmente la de dos Franceses, llamados Denis, y Bacir, que eran Señores de la Isla, que llaman Percè, en el Golfo del Rio San Lorenço. Pidieron, con instancias eficaces, vn Fraile, para establecer vna Mision en su Isla: Llevaronse à Fr. Exuperio, el qual saliò de Quebec por Maio, con la Familia de Denis, y residiò en la Isla diez Años, haciendo tanto fruto en los Indios, que venian à pescar el Verano, que contento con las repetidas Conversiones, nunca quiso salir de alli, hasta que el Año de 1683. no pudo escusarse de bolver à Quebec, elegido por Superior de aquel Convento, en lugar de Fr. Valentin Le Roux.

En 5. de Junio concediò el Rei al Capitan Tomàs de Arçu, que pudiese ir à la Florida con vn Navio de 200 Toneladas, cargado de Mercaderias, libre de Derechos; con permision, que lo que no vendiese en ella, pudiese despacharlo, pagandolos, en la Habana, y Campeche.

Los Olandeses entraron, con gran poder, en el Nuevo Pais Bajo, y se hicieron Dueños de èl, quitandole el Nombre de la Nueva Yorck, restituiendo el antiguo de Nueva Olanda, y lo mismo à Nueva Amsterdàm, y la fortificaron, acordonandola con el Rio, que la baña por vna parte, siendo su intento ponerla de modo, que pudiese resistir vn Egercito de 20U. Hombres. Hicieronse tambien Dueños del Rio del Sur; que corre entre el Nuevo Pais Bajo, y la Virginia, tomando mas de 300 Vasos, pertenecientes à Ingleses, haciendo en ellos grandes hostilidades, y en los Franceses, à los quales quitò el Vice-Almirante de la Armada de Olanda, Evercent, mas de 60 Bageles de Bacallao, que venian de Terranova; y despues de grandes Tempestades, llegò à Cadiz con otros 7 Navios, apresados en el Mar del Norte, aviendo perdido 4, por el mal tiempo.

Año M.DC.LXXIV.

LOS Iroqueses, no acababan de resolverse à ratificar la Paz, ni à fiarse de las palabras de los Franceses: traiendo à la memoria todas las Injurias, que decian les avian hecho en Paz, y en Guerra. Algunos de los Principales se aconsejaron con el Governador, que avia sido de la Nueva Yorck, el qual les instò, à que hiciesen la Paz, con los Franceses, y no los enojasen mas; porque si continuaban la Guerra, serian asoladas las Cinco Naciones Aliadas de Iroqueses, y las demàs Enemigas suias; pues si el Rei de Francia queria, podia embiar sobre ellos mas Soldados, que Naturales avia, para que los acabasen, sin poder resistir. Esta era la Orden, que tenia de Carlos II. Rei de Inglaterra. Los Indios, atemoriçados con lo que oìan, deponiendo su ferocidad, bolvieron à embiar à los mismos Embajadores, que antes, à la parte donde hallasen al Conde de Frontenac, para que ajustasen la Paz, en la forma, que tuviesen por mas conveniente.

Avia salido el Conde de Frontenac de Quebec; Dias antes, con 100 Hombres, à hacer vn Pueblo, y Fortaleça en la Laguna Ontario, y en Monte Real recibiò los Embajadores de los Iroqueses, con toda Magnificencia, Aparato, y Ceremonias acostumbradas; y egecutadas las que en semejantes casos hacen estos Indios, los concediò la Paz, que pedian, y los despidiò, con muchos Agasajos, y Dadivas. Pasò despues al Sitio, donde avia de fabricar el Fuerte; muchos de los que le acompañaban, procuraban disuadirle de este intento; porque decian, que vn Egercito de Iroqueses venia à impedirlo; y lograrian facilmente su intento, estando la Armada de Olanda à la entrada del Golfo.

No mudò de dictamen el Conde, antes le hiço afirmar en èl, la fertilidad de la Tierra, y las ventajas del Sitio mui à proposito, para suspender las invasiones de los Indios, y hacerles guardar la Paz, aunque no quisiesen, y aumentar el Comercio. Empeçò à fabricar el Fuerte (despreciando los vanos temores, que le oponian) à la entrada del Rio de San Lorenço, en la Laguna Ontario (que llamaron despues, de Frontenac) en 44 Grados de latitud, y algunos Minutos. La profundidad de la Laguna pasa de 70 braças: de largo tiene 80 Leguas, y 40 de ancho, y sus Aguas parece hacen flujo, y reflujo, como el Mar, comunicandose, por otras corrientes, à las demàs Lagunas, que hacen tratable tan gran Paìs: es abundantisima de Truchas, Salmones, y otros Pescados: la Caça de sus Orillas, es inumerable: la Tierra fertilisima, con mejores Arboles, que ai en Europa, especialmente Pinos, Cedros, y otros. Ai Minas de Hierro, en las Montañas Vecinas, y esperan los Franceses hallar, las de otros Metales. Las Orillas, que al Mediodia, y al Norte tiene esta Laguna, habitan las Cinco Naciones de los Iroqueses. Los Pueblos son de mui buena traça, sus Calles derechas, cercanas vnas de otras, aunque en lo material son como los demàs de los Indios.

En seis Semanas puso el Conde en estado de defensa el Fuerte. Nombrò por primer Comandante à Roberto Cavelier de la Sala, Natural de Roàn, que avia muchos Años, que estaba en Canada, y entendia bien de la Tierra: à su experiencia se vnia, ser Matematico, el mejor que avia en aquellos Paìses.

Luego embiaron Embajadores los Iroqueses, à confirmar la Paz, con los Franceses, y hicieron Amistad con Frontenac, Otros Caciques, los quales, y algunos Principales Indios, le daban sus Hijos, en rehenes de su buen Coraçon, como ellos decian; el qual los recibia, para que fuesen doctrinados, y enseñados. Despues que los Misioneros tuvieron libertad de Predicar en los Pueblos Vecinos, venian muchos Indios al Fuerte; y de estos, y otros, que manifestaban querer ser Christianos, se hiço junto à èl vn Pueblo de Iroqueses, donde los Misioneros lograban abundantes, y verdaderas Conversiones.

Erigiòse en Obispado la Ciudad de Quebec; siendo el primer Obispo el Titular de Petrea, Francisco de Laval, que avia ido por Vicario Apostolico à aquella Provincia; el qual, teniendo algunas disensiones, con los Recoletos, queria impedirlos la Fabrica de su Iglesia; pero el Conde de Frontenac, que en Francia los avia favorecido, dispuso se prosiguiese el Edificio, viendo, que desde que bolvieron à Canadà, estaban con bastante incomodidad, en vna Hospederia.

La Paz se ajustò entre Inglaterra, y Olanda, y se firmò à 19. de Febrero, por la qual restituieron los Olandeses todas las Poblaciones, Puertos, Castillos, y Fortaleças, que avian tomado en la Nueva Yorck, y Nueva Inglaterra, segun lo capitulado en el *Capit. 6. del Tratado.* El Rei de Inglaterra, que avia depuesto, y preso à Mudifort, del Govierno de Jamaica, por aver consentido, y patrocinado los Robos del desalmado Pirata Enrique Morgàn, poco tiempo despues nombrò à este por Governador de Jamaica, para que con este honor, prosiguiese en sus maldades.

Año M. DC. LXXV.

LA Paz ajustada con los Iroqueses, por el Conde de Frontenac, estendiò el Comercio, por mas de 500 Leguas, tan seguramente, que los Indios venian à Comerciar à los Pueblos de los Franceses, de mas de 200 Leguas, las Pieles de Castores, trocandolas por Bugerias de Francia, y algunas Armas, con tanta confiança, como si fueran sus Naturales; las Poblaciones se aumentaban tambien con los Hijos de los Moradores, y parecia que resultaba yà la felicidad, debida al cuidado de los Governadores.

Pasò à Canada Chasnò, Presidente de los Tesoreros de la Generalidad de Tours, por Intendente. Diòse orden à formar la Iglesia Catedral, que se compuso de Dean, Chantre, Arcediano, dos Canonigos de Oficio, Teologal, y Penitenciario, y 12 Canonigos, reglando hasta 36 Parroquias fijas, en los Lugares, que podian mantener Parrocos, y se empeçò à fabricar la Iglesia.

Roberto de la Sala, dejando el Fuerte de Frontenac, en la mejor disposicion que pudo, vino à Francia, à pedir el Govierno de èl, y sus dependencias, en propriedad, ofreciendo, que en lugar del Fuerte de Tierra, y Estacas, labraria otro de Piedra, poniendo en èl Guarnicion de Gente bastante, que mantendria à su costa: Que haria desmontar la Tierra de Arbo-

boles, y maleças, haſta ponerla de ſuerte, que fueſe facil ſembrarla: Que formaria, donde conviniese, Pueblos de Franceſes, è Indios: Que traeria Frailes Franciſcos Recoletos, tambien à ſu coſta, que plantaſen en aquella Provincia las Miſiones, que les pareciese.

El primer Novicio de la Provincia de San Antonio de Padua, Hija de la de San Dioniſio de Recoletos Franciſcos, fue el P. Chriſtiano Le Clerq, que eſcriviò la Hiſtoria del Eſtablecimiento de la Fè, en Canada; el qual fue embiado à la Isla, que llaman Percè, con Fr. Cenobio Mambre, porque Fr. Exuperio Dethunes pidiò Compañeros, que le aiudaſen à Predicar.

Año M.DC.LXXVI.

FR. Alonſo del Moral, intentò paſar à la Florida con 24 Religioſos Franciſcos: opuſieronſe algunos con varios pretextos, ſobre que ſe pidiò informe al Comiſario General de Indias Fr. Juan Luengo, el qual manifeſtò ſer afectadas las opoſiciones; en viſta de lo qual, ſe mandò proſeguir el Viage, y llegaron todos à la Florida, donde fueron recibidos con mucho agrado, por Don Juan de Hita y Salaçar, ſu Governador.

Conociendo los Miniſtros de Francia, el eſpiritu de Roberto de la Sala, la inteligencia, que moſtraba tener, de Canada, la conveniencia, que ſe ſeguiria al Reino, de ſu Pretenſion, pues ſe obligaba à guardar el Paſo mas peligroſo del Païs, aconſejaron al Rei, le concedieſe lo que pedia, de que ſe hiço Aſiento, capitulando obſervar lo que avia ofrecido, y otras Condiciones. Deſpachado, ſe bolviò à Canada, derribò el Fuerte de Frontenac, y fabricò Otro de 300 varas de largo, con Foſo, y quatro Baſtiones de Piedra, à la entrada del Rio, en el Lago àcia el Norte, en vna punta de Tierra, que ſale à èl, ſeparada del Continente, dejandole aiſlado, puſo Guarnicion, y todas ſus Mercaderias, y Hacienda, en reſguardo. Juntò los mejores Pilotos, que pudo, encargò al P. Luis Briſet vna Caſa, con 14 Familias Franceſas, para que cuidaſe de ella, perſuadiendo à los que las componian, à que empeçaſen à deſmontar la Tierra, y labrarla. Venian algunos Iroqueſes à Comerciar, tan bien hallados, que ſus Hijos andaban con los de los Franceſes; y ſus Padres, mui vnidos, y contentos, menos en tiempo de Caça, trabajaban en el Campo. Iba cumpliendo con tanta puntualidad, lo que avia ofrecido al Rei de Francia, que poco deſpues causò embidia, en muchos, la felicidad preſumida de Roberto: ſolicitaron deſcomponerle con el Conde de Frontenac; pero eſtaba tan aſegurado de ſu buen proceder, que no hallaron entrada los Malſines.

Los Indios de la Virginia, irritados con los Ingleſes, dieron ſobre la Poblacion, Principal en numero, 3ŋ. Sobreſaltados eſtos, ſalieron à caſtigarlos 1400. Hombres; pero era tanta la furia de los Indios, que cedieron à ella los Ingleſes: Fueron derrotados, murieron en el combate 5 Capitanes Ingleſes, y mas de 100 Soldados. Los Indios, vfanos con la Victoria, ſe bolvieron con los deſpojos, que pudieron llevar. Los Ingleſes no los perſiguieron, y huviera ſido invtil eſte diſignio; porque egecutada la Haçaña, ſe repartieron por los Boſques, y deſparecieron por los Rios.

Aunque avia muchos Dias, que entre los de la Compañia de las Indias Orientales de Olanda, corriò rumor, de aver hallado Paſo por el Mar del Norte, al Catay, y que tenian oculta la derrota, por ſer perjudicial ſu publicacion à los intereſes de aquellos Eſtados, cuio empeño avian dejado los Eſtrangeros, teniendole por invtil. Eſte Año ſe encendiò nuevamente el deſeo de eſta Empreſa, en Carlos II. Rei de Inglaterra, inſtado del Capitan Juan Vood, quien ſe ofreciò à deſcubrir Camino à la China. Para eſte efecto le diò dos Navios, con que ſe hiço à la Vela à 18. de Maio (28. cuentan los Hereges, como antes de la Correccion de Gregorio XIII. perficionada Año 1583.) en Buoy de Noar. Del Otro Navio era Capitan Guillermo Flavve, y à 27. de Julio llegaron à los Yelos, que eſtaban pegados à la Nueva Zembla, Navegando al Nordeſte, quarta al Norte, por eſpacio de 5 Leguas; quiſo Vood paſar à Tierra ſobre el Yelo: hallò muchos Caballos Marinos, pero no pudo matar mas de vno, porque las Balas les hacian poco daño; con que ſe bolviò al Navio à 29. de Junio procuraron los Capitanes apartarſe del Yelo, y ſalir à Mar ancha. Navegaron al Sur, para alejarſe del Yelo; pero ſe hallaron mas embaraçados, con èl, por que à las 11. de la Noche diſparò vn Cañon Flavve, gritando Yelo por la Proa, ſobre que hiço Vood todos los esfuerços poſibles para virar; pero antes de bolver al Bagel tocò

en vn Banco, donde el Bagel se endereçò, aunque al Dia siguiente, tocando en otro, por libertarse, echaron al Mar muchos Viveres: llamaron à Flavve con varios Cañonaços, avisandole el peligro, en que estaban, pero no los oiò, y haciendo yà mucha Agua el Bagel, embiaron la Chalupa à la orilla, à vèr si se podia desembarcar; y avisando que si, metieron en vna Pinaça lo que llevaban; bolcòla vn golpe de Olas, perdiendose todo, y dos Hombres.

Quedaron solo con la Chalupa, en que cabian no mas de 30 Hombres, aviendo 40. Yà lleno de Agua el Navio, fue necesario desampararle, sacando solo dos Sacos de Vizcocho, algunos pedaços de Tocino, y vn poco de Queso: Pusieronlo en Tierra, y se pasaron à vna Montaña, y luego vinieron muchos Osos Blancos grandes, à despedaçarlos: hicieron vna Choça, que cubrieron de Cañamo tegido, que llevaban, rodeandola de vn Foso, para impedir el paso à los Osos, donde estaban elados de frio, y sin lumbre. A la Punta donde Naufragò Vood, llamò Speddiil, està en 74 Grados, y 30 Minutos de latitud, al Norte, y de longitud, à Leste de Londres, 63 Grados, y algunos Minutos: alli obsèrvò variaba la Aguja, àcia Oveste, 13 Grados.

Aviendose empeçado à despedaçar el Bagel, echò à la orilla muchos pedaços, cogieron algunos Remos, Barras, y Planchas, para fortificar su Choça, y hacer fuego, y acabado de deshacer el Navio, echò à Tierra algunas Provisiones, de que cogieron dos Toneles de Harina, en 1. y 2. de Julio, que les sirviò de mucho.

El Dia 8. de Julio, no teniendo esperança de vèr mas al Capitan Flavve, empeçaron à discurrir el modo de salir de tantas desventuras, y bolverse à Inglaterra; pero como en la Chalupa que tenian, no cabian mas de 30 Hombres, querian algunos agrandarla, otros no quisieron, y muchos Marineros resolvieron irse antes por Tierra à Veigatz, por si encontravan Choças de Rusianos, ò modo de bolverse; y estando componiendo la Chalupa, descubrieron à Flavve, à cuio Navio fueron en las Chalupas, con lo poco que les avia quedado, y todos juntos en el Bagel de Flavve, bolvieron à entrar en el Puerto, de donde avian salido, à 23. de Agosto.

Haciendo despues Juan Vood reflexion sobre su Viage, tuvo por fabulosas las Relaciones publicadas, por Olandeses, è Ingleses, persuadiendose, à que à 80 Grados de latitud al Norte, no ai Tierra, sino Mar, perpetua, y eternamente elado, pues no aviendo èl podido pasar del Grado 76, el qual hallò siempre quajado; añade, que quando àcia el Sur se pudiesen adelantar 10 Grados, era necesario esperar siglos eternos, para que se derritiese; porque los pedaços de Yelo, que estàn cerca del Continente, no tendràn vn pie de grueso en la superficie del Mar, y el que esta debajo del Agua, tendrà mas de 18 pies de grueso; y concluie, que las grandes Montañas de Yelo, que estàn sobre el gran Continente de Yelo, todas tocaban à Tierra, siendo de la misma proporcion. Demàs, que el Agua, que avia hallado à la mitad del Camino, entre las dos Tierras, de 70 braças de fondo, à lo mas, era prueba de que avia Tierra al Norte, y que el gran Continente de Yelo, que està mirando à la Costa, entrarà en el Mar, hasta 20 Leguas. Y en fin, que la Nueva Zembla, y la Groenlandia, son vn mismo Continente: aunque los Ingleses piensan, que Groenlandia es Paìs separado, ò vn gran numero de Islas, cerca vnas de otras, y han descubierto hasta altura de 82 Grados; llamando à la Punta mas Septentrional, Cabo de Purchas: à Leste solo llegaron al Grado 78. Otros dicen, que la Nueva Zembla (que en Rusiano significa Tierra nueva) es Isla, y Otros Continente de Tartaria, el mas desdichado Paìs del Mundo.

Llamò Vood à las Montañas de la Nueva Zembla, Montes de Nieve del Rei Carlos, en memoria del II. de Inglaterra: al Cabo, que està al Sur, que es la Mar Occidental de la Nueva Zembla, Cabo de Jacobo, en memoria de Jacobo, echado por los Hereges del Reino; y al Cabo del Norte, Cabo de Yorck.

Año M.DC.LXXVII.

LOS Frailes de San Francisco, mas adelante 500 Leguas del Rio Tiçon, descubren la Provincia de Quahuila, en el Nuevo Mexico, poblada de Gente, cuio numero excedia à dos Millones de Personas.

El Conde de Frontenac vino al Fuerte, que avia fabricado Roberto Sala (como todos los Años, para confirmar la Amistad de los Indios) y se admirò de su Fabrica, y de la de Franceses, y Indios: hiçole muchos favores, y Roberto

le rindiò muchas gracias. Y prosiguiendo en aplaudir sus acciones el Coude, y creiendo, que yà tenia lugar seguro, donde retirarse en qualquier Accidente, le participò el deseo, que tenia de reconocer las Riberas de los Rios de Canada, descubriendo nuevas Gentes. Comunicòle, especialmente, el Reconocimiento del Rio de la Paliçada, que los Indios llaman Misisipi, asegurandole entendia desembocaba en el Mar Bermejo. El Conde, no menos admirado de sus demonstraciones, y discursos, que de la firmeça de sus dictamenes, aprobò su determinacion, y celo, y le diò Cartas para Francia, con grandes recomendaciones, con las quales se partiò à Francia, y consiguiò, facilmente, Licencia del Rei, y de la Compañia de Pieles de Cibolas, para hacer el reconocimiento, que èl llamaba Descubrimiento, de la Parte Occidental de Canada, y buscar Camino à Mexico; dandole Facultad para hacer Fortaleças, y Poblaciones, donde le pareciese, à su costa, como la de Frontenac, limitandole à cinco Años el tiempo de egecutar lo referido, y tener Comercio con los Indios Utrovaces, y Otros, que llevasen Pieles de Castor, à Monte Real; y en esta conformidad se le librò Real Despacho en 12. de Maio de 1678. à que contribuiò mucho la Proteccion del Principe de Condè.

Año M.DC.LXXVIII

ROBERTO de la Sala, se hiçò à la Vela à 14. de Julio, en la Rochela, y llegò à Quebec à 15. de Septiembre, bien prevenido de quanto tuvo por conveniente à sus disignios. Llevò consigo à Tonti, Italiano (que avia perdido en Sicilia vn braço, en servicio del Rei de Francia) y à Mota, Francès, Hombres de confiança, y valor, y 30 Pilotos, Carpinteros, y Oficiales. Diò cuenta de su buen despacho, al Conde de Frontenac, favoreciò la Empresa, quanto pudo: alli se detuvo algunos Dias, y se le juntaron otros Franceses, à la fama del Descubrimiento, y algunos Indios. Embiò à su Fuerte de Frontenac la Hacienda, y Rescates, que traìa, y algunos Misioneros Recoletos Franciscos; y pareciendole, qne sin su asistencia no se dispondrian bien sus intentos, partiò despues, y llegò al Fuerte mui flaco, y maltratado del Viage; pero este Accidente no estorvò su proposito; porque à 18. de Noviembre embiò en vn Vergantin las Provisiones necesarias, con Mota, y Fr. Luis Henepin (que quiso despues arrogarse este Viage, afirmando falsamente averle hecho, sin que lo supiese Roberto, metiendose à Descubridor, el que debiera ser Predicador; y que porque no creieron su fingimiento, se pasò à Olanda, donde reimprimiò el Libro, que escriviò, dedicandole à Guillermo III. Rei de Inglaterra, incitandole à la Conquista) à Niagara; à 5. de Diciembre llegaron à la boca del Rio de este Nombre, que està à la parte de Mediodia, y Poniente del Pueblo, llamado Tayayon, al Ponienre, y Norte de la Laguna Ontaria, vnos en Canoas, y otros por Tierra, aviendo Navegado, desde Frontenac, 70 Leguas.

Los Indios Tsonnontuanes, que es Una de las cinco Naciones Iroquesas, se espantò de vèr el Vergantin, llamandole, en su Lengua, la Gran Canoa; pero recibiò bien à los Franceses, el Dia 11. de el mismo Mes. Dijo alli Misa Fr. Luis, y tratò Mota con los Indios, de hacer vna Casa Fuerte de Estacas, para asegurar sus Haciendas, y Comerciar con mas libertad, y conveniencia con ellos, resguardados de las destemplanças del tiempo. Los Indios no repugnaron, considerando eran cosas tan preciosas las que traìan, que serian mui desgraciados, si las perdiesen, que yà avian participado de ellas; con lo qual luego Mota empeçò à fabricar en la boca de el Rio de Niagara vn Fuertecillo de Estacas, que, con brevedad, acabò. Dejò en èl, nueve personas, y partiò con siete, y entre ellas Fr. Luis, à edificar Otro, de la otra parte de la Caìda, ò Salto de Agua de Niagara, en el Estrecho por donde la Laguna de Errie, ò Contì, se comunica por la Ontaria, ò de Frontenac, y à fabricar vna Barca, que con el Fuerte le avia encomendado Roberto. Llegò al Sitio, pero eran los Frios, Yelos, y Nieves tan fuera de lo regular, que huviera perecido con sus Compañeros, si se expone à tolerarlos, por lo qual tratò con ellos de bolverse al Fuerte de Frontenac, por Tierra. Para seguridad del Viage, se fingiò Embajador del Rei de Francia, al Cacique de los Iroqueses Tsonnontuanès, que residia en vn Pueblo suio, llamado Teganondies, 32 Leguas distante de Niagara. Llegò al Pueblo, y fue recibido con gran solemnidad, y ceremonias por el Cacique, aunque no esperaba semejante Embajada. Hiçole Mota grandes promesas, diòle algunos Espejos,

y Avalorios, y le ofreciò dàr, con maior abundancia, todo lo que los de Nueva Olanda, ò Nueva Yorck traian, y por menos Pieles, admitiendolos à su Comercio, permitiendoles fabricar vna Canoa grande, para que avia dado yà Mota algunas disposiciones.

El Cacique oiò, mui contento, la Embajada: quiso informarse mui despacio del Rei de Francia; y estando haciendo varias preguntas, en buena conformidad, llegaron los Indios de Guerra, que bolvian Victoriosos, de àcia la Virginia, con gran cantidad de Esclavos Indios, en los quales empeçaron à egercitar horribles crueldades los del Pueblo: Aspaban à Unos, y los dejaban asi, para que acabàran de darlos muerte las Moscas: à Otros ataban, y cortaban pedaços de carne, que à sus ojos asaban, y se la daban à comer por fuerça, à los miserables despedaçados: à Otros sangraban, y recogian en Vasos de Corteça de Arboles la sangre, y se la hacian beber. Mota, y sus Compañeros cobraron tal horror à estas Crueldades, y otras semejantes, que procuraron, quanto antes, dejar aquellos Barbaros; y despidiendose de ellos, se bolvieron à la boca de el Rio Niagara.

Roberto, y Otros salieron de Frontenac à 18. de Noviembre, en vn Navio de 40 Toneladas, el primero que Navegò la Laguna Superior, que despues llamaron de Frontenac: vn Mes de Tormentas padecieron, hasta que llegaron à Niagara, Pueblo de los Iroqueses, situado sobre la Laguna Errie, ò de Contì, cerca del Salto, ò Caìda de Agua del mismo Nombre, donde fueron bien recibidos, y pasaron aquella Noche: al Dia siguiente fue Roberto tres Leguas de allì, à buscar Sitio, para fabricar vn Fuerte; hallòle à proposito, y empeçò à fabricarle, de que se recelaron los Iroqueses, por lo qual no le prosiguiò, aunque formò vna buena Paliçada, y diò orden de que se hiciese vna Barca grande; reconocida parte de la Tierra, quiso tambien reconocer los Indios; pero por los Frios, lo dejò para la Primavera siguiente. Juntò muchas Pieles, rescatandolas por Bugerias: embiò 15 Hombres à descubrir los Indios Ilineses, y Roberto se bolviò à su Fuerte de Frontenac, caminando à pie enjuto sobre el Yelo de la Laguna, que parecia Marmol, dejando al Caballero Tonti, por Governador del Fuerte de Niagara, con 30 Hombres, y vn Recoleto Franciscano.

Viendo el Señor Volvente, que los Recoletos Franciscos padecian grandes necesidades, en la Provincia de Acadia, señalò Tierra, para que pudiesen mantenerse, y llegaron despues otros Religiosos à esta antigua Mision suia, con Fr. Claudio Morò, que residia en ella, desde el Año de 1675.

Año M. DC. LXXIX.

FR. Alonso del Moral, llevando veinte y cinco Religiosos de San Francisco, Misioneros, à la Florida, estuvo detenido en Cartagena, donde llegò, mas de seis Meses; y aunque pidiò à Don Antonio Farfan de los Godos, le diese para el sustento de los Frailes, y lo demàs necesario, para el Viage, se escusò, por no aver caudal en las Cajas Reales. Buscò el Padre Moral 4ϋ. Pesos, prestados, para conducir esta Mision. Creiò Don Pablo de Hita, Governador de la Florida, se adelantasen mucho las Conversiones de Indios de las Provincias, que estàn à la Costa, frente de la Habana, y à la de Tierra-Firme; pero à estas partes, de que Años antes, no se tenia cuidado, solo pasò vn Religioso Francisco.

Embiò el Governador de la Florida à reconocer la Tierra del Cacique Carlos, à la parte de la Ensenada Mexicana, y supo la multitud de Indios, que habitaban aquella Costa, la de la Habana, y Provincias de la Florida; y que la Tierra adentro avia muchos Indios Gentiles, arranchados en varios Sitios, todos mui dociles.

Diò cuenta à el Consejo de Indias, proponiendo, que el Lic. Sebastian Perez de la Cerda, Cura Vicario de la Parroquial de San Agustin, le avia dicho deseaban pasar algunos Clerigos Seculares de la Isla de Cuba, à la Conversion de estos Idolatras, dando à entender iria con ellos, afirmando saldria mui goçoso de el Govierno, si dejase introducida esta Mision; porque tenia por cierto haria considerable fruto, y mas hallandose asegurados los Misioneros, con la Fortaleça, hecha en la Provincia de Apalache.

Pocos Dias despues de estàr Mota en la Provincia del Rio Niagara, llegò Roberto Cavelier de la Sala, con las prevenciones que pudo salvar de vna Tormenta, que padeciò en la Laguna Ontaria, Navegando desde

desde Frontenac, à juntarse con èl: su venida apresurò la fabrica de la Barca, que estaba acabando Mota; y fenecida, la llamaron el Grifon, embarcaronse à 7. de Agosto, haciendo salva con siete Pieças de Artilleria pequeñas, que tenian, dejando en Niagara à Fr. Melitonio Votò, Recoleto, con algunos Trabajadores. Los Indios, como por novedad espantable, dieron aviso à los Ingleses de la Nueva Olanda, de todo lo que supieron, llevando la medida de la Barca: Tres Dias, por ir contra la corriente, tardò Roberto en pasar la Laguna de Errie, ò Contì, y à 10, con Tempestad, à la Canal, que và à la Laguna de los Hurones, ò de Orleans, que todas estas Lagunas se comunican por Canales, faciles de Navegar, llenas de Pesca, descubriendose en sus Orillas, Paìses fertilisimos, grandes Prados, al Norte, y Mediodia, que se pierden de vista; multitud inmensa de Arboles frutales, y Vides, en que quedaban divertidos, y admirados; y dejando à Masilimachinac al Norte del Canal, que Navegaban, subieron por la Laguna de los Ilineses, ò Delfin, à la Baìa de los Hediondos, que està à 40 Leguas de Masilimachinac, habitada por la Nacion de los Poutoraraves. Forma esta Baìa el Agua, que rebosa la Laguna de los Ilineses, à que dà causa la boca de vn gran Rio, llamado Onisconeing, que nace de otra Laguna, que dista 100 Leguas; y lo que causò Maravilla à Tonti fue, que por el otro estremo de la Baìa, sale otro Rio, que entra en el de la Paliçada, ò Misisipi; con que esta Laguna es medio, para que se comuniquen las dos grandes Ensenadas de Mexico, y la Canada. A la entrada de la Laguna de los Ilineses, que està quatro Leguas de Masilimachinac, cubrieron los Indios las Riberas, asombrados de vèr el Grifon, pareciendoles imposible, que se pudiese hacer tan grande Canoa, y que hecha, Navegase.

En la Baìa de los Hediondos, tuvo Roberto por conveniente embiar à Niagara el Grifon, con las Pieles, que avia rescatado, y orden al Piloto, de bolver al Lago de los Ilineses. El, contra el gusto de muchos, se hiço à la Vela, y no pareciò mas. Los Indios digeron, que le avian visto fluctuar en vna gran Borrasca, en la Laguna (entre la de Errie, y los Hurones) Michigane, que segun lo que durò, y los Bancos de Arena, y Otros Peligros, que en el parage del fracaso avia, era forçosa su pèrdida. Valia, con lo que llevaba, mas de 25U. Escudos.

Roberto se embarcò à 18. de Septiembre en algunas Canoas, con 17. Personas, y vn Recoleto, y aviendo costeado la maior parte de la Laguna de los Ilineses, ò Delfin, à primero de Noviembre llegò à la boca de el Rio Miamis, donde bolviò à juntarse Tonti, à fin del Mes referido, con otros 20, que se avian quedado para vna Expedicion, en Masilimachinac. Sabiendo Roberto, que los Indios Miamis (cuio Paìs està situado entre los Grados 35, y 40 de latitud, confin de los Iroqueses, y Ilineses: al Oriente de la Florida, y Virginia) eran inconstantes, mandò hacer vn Fuerte de Estacas, de 80 Pies en quadro, à prueba de Mosquete, en que se tardò el Mes de Noviembre; y acabado en la mejor forma, que pudo, dejò 10 Hombres de Guarnicion en èl, y fue à 3. de Diciembre por Tierra à la Ribera de el Rio, que viene del Suroeste; y à quatro Jornadas le hallò que era Navegable: echaron las Canoas al Agua, y se embarcaron los Franceses, y Roberto fue por Tierra à reconocer el Paìs. Navegaron 25 Leguas, sin hallar Sitio, en que desembarcar, y por no alejarse mas, resolvieron esperar à Roberto, embiando à buscarle, en vna Canoa, dos Personas, y otras dos por Tierra, no tuvieron noticia alguna de èl; con que muchos se persuadieron à que avia perecido entre los Indios, y quando bolvieron, sin èl los que le buscaban, creieron lo que avian temido.

Estando mui desconsolados, y sin saber què hacer, llegò Roberto tan desfigurado del gran frio, y descomodidades padecidas, y tan negra la cara, y las manos, de la Lumbre, que para poder caminar, y aliviarse, avia encendido, y soplado, que parecia Herrero, y de la misma suerte venian sus Compañeros. Traìa dos Animalejos, como Ratas, que avia muerto, con vn palo, porque no huìan, cuia Piel era finisima, de varios colores, y su carne mui regalada. La alegria, que recibieron en verle, igualò al susto, que avian temido de algun desastre; celebraron su venida, y le rogaron todos, encarecidamente, no se apartase de ellos otra vez, porque con su vista participaban de su constancia, para tolerar los Trabajos de tan penoso Viage.

Prosiguiendo en èl, llegaron al Pueblo, llamado Portage, donde dejaron en los Arboles muchas Cruces, y escrivieron sus Nombres en las Correças, para conocer el Sitio, si bolvian por alli; y para que si algun Francès de los que aguardaban llegaba por alli, supiese su derrota.

Este Pueblo, segun observa Don Sebastian Fernandez de Medrano, en la Relacion abreviada de Henepin, que tradujo *Cap.* 28. *fol.* 51. dista 70, ù 80 Leguas de los Montes de Apalache, que son los que terminan por el Norte la Florida, regiſtrada por los Eſpañoles, de cuias vertientes ſe forma el Rio Miamis; lo qual dice, perſuade, que pudiendo penetrarſe eſtos Montes, ſerà mui vtil à los Eſpañoles el trabajo de los Franceſes; pues ſin gaſtar en Deſcubrimientos, pueden, deſde luego, empeçar la Reduccion, y la Predicacion de los Indios.

Està el referido Pueblo enmedio de vna gran Llanura, que al eſtremo, por Levante, tiene otro Pueblo de Indios Miamis, Maſcutenes, y Abinones, y en ella nace el Rio de los Ilineſes, que à dos Leguas, entra en el Rio Miamis: el terreno es cenagoſo, y movediço, lo qual causò gran trabajo, para paſar las Canoas, y lo demàs que llevaban, haſta tomar el Rio de los Ilineſes, que à 100 paſos de ſu nacimiento es Navegable; pero tan tortuoſo, que en vn dia ſolo pudieron Navegar dos Leguas, ſiendo mas dificil caminar por Tierra, por la inſtabilidad del terreno. Eſte trabajo, vnido à la careſtìa de Viveres, que ſe empeçò à padecer; porque Roberto no ſe perſuadiò nunca, à que tardaria tanto en eſte Reconocimiento, deſcontentò à muchos Franceſes, de manera, que ſi huvieran tenido forma de huirſe à los Indios, que vian à lo lejos à Caça de Vacas ſalvages (de que alli ai gran copia) lo huvieran hecho; pero el gran cuidado con que Roberto caminaba, eſtorvò ſu intento, y à fin de Diciembre arribaron à Pontdalavia, Pueblo de 560 Caſas, Principal de los Ilineſes (deſpues de vn Mes de Viage) que eſtà en 40 Grados de latitud, y 278 de longitud, donde no hallaron ningun Indio, porque eſtaban en Caça, no querian llegar à nada los Franceſes, por no diſguſtarlos quando bolvieſen; pero la neceſidad venciò eſte reparo, y ſe reſolvieron à tomar Maìz, y otras Semillas de las Caſas, dejando en Reſcate, y paga, en el miſmo lugar, Hachas, Cuchillos, y coſas ſemejantes.



Año M. DC. LXXX.

A Primero de Enero proſiguiò Roberto ſu Viage, por el miſmo Rio, que và àcia el Suroeſte, dejando el Pueblo de los Ilineſes; y aviendo Navegado en quatro dias 30 Leguas, entrò en vna Laguna de ſiete Leguas de largo, y vna de ancho, que los Naturales llaman Pimiteovi, en que nunca ſe yela la corriente del Rio, que và à deſembocar en el Rio Meſcaſipi, ò Miſiſipi, que llaman los Eſpañoles Paliçada. Hallandoſe en 33 Grados, y 45 Minutos, ſe deſcubrieron ambas Riberas, pobladas de Indios de Guerra Ilineſes, que apenas vieron los Franceſes, quando tomaron las Armas para flecharlos, embiando antes à las Mugeres à los Boſques; causò temor à los Franceſes ſu viſta; mas la reſolucion de Roberto ſe la quitò, mandando hacer ademàn de embeſtirlos, èl por vna Ribera, y Tonti por Otra, lo qual baſtò para que ſe retiraſen los Indios: hicieronlos deſpues ſeñas de Amigos, y bolvieron, poco à poco, de Paz, y trabaron Aliança, y Confederacion, haciendoſe Regalos, de vna, y otra parte, ſemejantes à los que ſe han referido. Contaron los Franceſes el Maìz, que avian tomado en ſu Pueblo, y lo que avian dejado en Reſcate, y que ſi no ſe daban por contentos, bolverian lo que llevaban, y tomarian lo que dejaban en pago. Los Indios no conſintieron en que ſe deſtrocaſe, dandolo por bien hecho, y los ofrecieron los demàs Granos, que quiſieſen, al miſmo precio, quedando Unos, y Otros mui ſatisfechos, y firmes en la Aliança celebrada. Tres dias duraron las Dança̧s, y Muſicas de los Indios, y los Franceſes, en ſon de regocijo, diſparaban ſus Fuſiles, lo qual les hacia contenerſe.

No pudo ſufrir tan eſtrecha Amiſtad Monçoelo, Cacique de los Indios Maſcutenes (cuia Nacion, y la de los Utovautes, eſtàn ſitas en 43 Grados de latitud, y 286 de longitud, ſobre el Rio Meleoqui, que entra en la Laguna Ilineſa, cerca del Pueblo Principal) y aquella Noche vino à perſuadir à los Ilineſes rompieſen con ellos, traiendo conſigo algunos Indios Miamis (que habitan en 41 Grados de latitud, y 284 y medio de longitud, à la Ribera del Rio de ſu Nombre, y 15 Leguas la

Tierra

Tierra adentro) y vn Cacique de ellos, quien diò, à su instancia, Embajada à los Ilineses, asegurandolos, que Roberto era Tirano, Mentiroso, Enemigo suio, y de sus Aliados, como Amigo de los Iroqueses, y que la Paz, y Amistad celebrada, solamente servia, para reconocer sus Tierras, y bolver à destruirlos, con el favor de los Iroqueses, que asi lo decian los Mascutenes, por saberlo, en secreto, de algunos Franceses.

Como son tan faciles de creer los Indios, y mas en su daño, empeçaron à recelarse de los Franceses, y se resfriò la Amistad, de modo, que Roberto conociò la Novedad, mas no sabia la causa de tan repentina, y no esperada mudança. Hiço muchas diligencias, y averiguò el motivo: procurò ganar à Monçoelo, y lo logrò, haciendo tambien Confederacion con las Naciones Mascutenes, y Miamis. Dispuso vn Fuerte en vn Collado, cerca del Rio, à quatro Jornadas del Pueblo Principal de los Ilineses, distante 400. ò 500 Leguas de Frontenac: llamòle Fuerte Crevecourt, porque le tenia quebrado el Coraçon, presumir que el Grifon, con su Hacienda, se avia perdido.

No le embaraçò fabricar este resguardo, aversele huido à Canada seis Hombres, atemoriçados de que los Indios decian ser imposible llegar al Mar, por el Rio de la Paliçada; pues quando escapasen de la multitud de Cocodrilos, Serpientes, y Monstruos estraños, que en èl avia, eran inavegables los grandes Saltos, ò Caìdas de Agua de su corriente, y que (à modo de Guadiana) se escondia debajo de Tierra, sin saber donde bolvia à salir: que ademàs de esto eran infinitas, y mui feroces las Naciones de ambas Riberas, à cuias manos perecerian; haciendo tales ponderaciones los Indios, que fue providencia de Dios, que no desertasen todos, pues tenian tanto temor los que quedaron, como los que huieron. Otras cosas semejantes pudo oìrlos Joliet, en el Viage, que empeçò, y quedaron, como verdades, ficciones tan poco verisimiles.

Tambien avia prevenido Roberto se hiciese vn Navio, para Navegar por el Rio; pero hallandose sin Lona, y otras cosas, le pareciò conveniente bolver à Frontenac por lo necesario, pues el Grifon, que avia de traerlo no parecia.

Al mismo tiempo, que se trataba sobre la division de los Franceses, llegaron algunos Indios Ilineses de Tierras distantes, que aseguraron à los Franceses ser Navegable el Rio de la Paliçada, hasta la Ensenada Mexicana; y que aunque à su entrada, en el Mar, tenia Bancos de Arena, podia salirse al Golfo por algunos Canales, que daban libre paso à las Embarcaciones: que las Naciones de Indios, que habitaban à las Riberas, eran mui humanos, y que en èl no avia mas Monstruos, que Cocodrilos, ò Caymanes, cuios riesgos se desvanecian, Navegando con cuidado. Uno de los Indios, que se mostraba mas inteligente, fue regalado de los Franceses, porque delinease la corriente de el Rio, y brevemente pintò, con Carbon, su Curso, mejor que podia esperarse de la ignorancia de esta Gente.

Estas Noticias, y otras, que dieron de las Provincias cercanas al Rio, animaron à los Franceses; pero la maior parte, que estaba mui contenta de dàr la buelta à Frontenac, persuadia à los demàs, que los Indios decian fabulas, por lisongear el gusto de Roberto; el qual los aségurò, concebia, que hablaban verdad aquellos Indios; y que si consiguiesen el fin de la salida de Niagara, serian tan estimados, como aborrecidos, bolviendose sin lograrle, por flogedad. Pusolos delante la constancia de los Españoles, en la Conquista de las Indias, pasando hambres intolerables, y trabajos increibles, sin aver desmaiado entre las maiores Crueldades, y Riesgos, su Valor. Hablò despues à los Principales Indios, dandolos à entender, que Monçoelo, ò Mausolea, los avia engañado; porque El, y sus Compañeros sabian de cierto (como venian en Nombre del Criador de todo, à Peregrinar, por aquellas Tierras, y à hacer bien à sus Naturales) que el Rio era Navegable. Refiriò con mas extension, y certidumbre, lo que contaban los Indios, y que tenia resuelto bolver, con algunos de los Suios, à Canada, por Mercaderias, para regalarlos, dejar Otros en el Fuerte de Crevecourt, y embiar Otros al Rio Misisipi. Admirados los Indios Ilineses, y Mascutenes, de lo bien que sabia Roberto, el Curso del Rio, y contentandolos, que fuese por Mercaderias, para darlos, pusieron los dedos en la boca, confesando despues, era verdad lo que decia; y que ellos avian exagerado tanto aquellas dificultades, por que se quedase à vivir con ellos. Roberto satisfiço, con que yà les daba ese gusto en los Soldados del Fuerte, de que nombrò por Governador al Caballero Tonti, encargandoles le tratasen como

Amigo, que èl tendria cuidado de agradecerlo, y pagarlo.

Aviendo, à su parecer, sosegado Roberto à los Franceses descontentos, que trataban de dejarle, cansados yà de vagar entre Bestias, y entre Indios, no pudiendo sosegar en sus intentos, le pareciò convenia à su adelantamiento, que por el Rio de los Ilineses saliesen algunos, al de la Paliçada, y llegasen à su nacimiento, costeando sus Riberas, para reconocer las Naciones, que habitan al Nordeste de aquellas Provincias, y bajar El, con otros, observando lo mismo, hasta salir al Mar.

Estando previniendo la egecucion de sus discursos, los Inquietos resolvieron darle Veneno la Noche de Navidad, y à todas las Personas de su confiança, para quedarse con todo. Asi lo egecutaron, y apenas se levantaron de hacer Colacion Roberto, y los Suios, quando empeçaron à molestarlos grandes congojas, embueltas en apreturas del Coraçon, y sudores frios. Conociò Roberto el daño, y tomò Triaca, y los demàs Avenenados, que à no llevarla consigo, murieran, sin duda, èl, y todos los que cenaron con èl.

Viendo los Malvados libres, à los que creieron muertos, se huieron à los Montes, hiçolos seguir Roberto, y jamàs pudieron ser hallados, para dàrlos el castigo, correspondiente à su Maldad. Procurò llenar su numero, con Indios Moços, que voluntariamente venian à servirle, y algunos Franceses, que andaban descarriados; de suerte, que en pocos Dias tuvo mas Gente, que antes, y aumentò, con el Comercio, su Hacienda.

Parecióle à Roberto, ser yà tiempo de egecutar sus disignios: nombrò à Dacàn para que entrase, en Misisipi, acompañado de quatro Franceses, y quatro Indios, y à Fr. Luis Henepin, Flamenco, Natural de Atha, en la Provincia de Hainaut. Embarcaronse en el Rio de los Ilineses (que llamaban de Segnelay) à 28. de Febrero de 1680. y subieron por el Rio Misisipi 450 Leguas, hasta llegar à siete de su nacimiento, saltando en vna, y otra Ribera, à reconocer la Tierra: Tiene su origen este Rio en vna Alta Cuesta, situada en 50 Grados de latitud, en la Provincia de los Indios Isatis, y à 4, ò 5. Leguas de su nacimiento yà es Navegable, por los muchos Rios, que entran en èl. Habitan sus Riberas innumerables Naciones, y entre ellas los Indios Nadovesaves, Hanetones, Ovas, y Thintohas, entre los quales fabricò Dacàn algunas Casas, y especialmente en los Isatis, llevado de la amenidad de los Paìses, y docilidad de los Indios; y del abundante Comercio, que avia de Pieles. Llegò hasta la Laguna de los Arsenipoitis (que tendrà 30 Leguas de circuito.) La Nacion de este Nombre es mui feroz; pero recibiò bien à Dacàn, y fabricò alli, y en la Provincia de los Indios Chongaskabes, sus Vecinos, otras dos Casas: asi cuenta este Viage Tonti; pero el Padre Henepin (à quien se refiere Fr. Christiano Le Clerq, en la *Segunda Parte del Establecimiento de la Fè, en Canada, Cap. 22.*) no và conforme, y cuenta dilatadamente su Viage à los Isatis, entre los quales estuvo ocho Meses, hasta que despues de varios Trabajos, Hambres, y Fatigas, que padeciò, con dos Soldados, saliò à Masilimachinac, y à Quebec, de que imprimiò vn Libro en Parìs Año de 1685. Y aviendo tenido varias disensiones, con Roberto, y sus Amigos, se pasò à Olanda, donde imprimiò otro, dedicandole à Guillermo III. Rei de Inglaterra, incitandole à la Conquista, y Poblacion de estos Paìses, hasta la Embajada de Mexico. Resumiòlo Don Sebastian Fernandez de Medrano, admitiendo el atrevimiento, y falta de fee del Autor, causada de la ira, en que le encendiò, el presumido desprecio de sus desvelos.

En esta sospecha, y por no referir dos veces el Paso al Seno Mexicano, por el Rio de la Paliçada, escusàmos decir el que imputan, à quien aun no era digno de esta obscura Memoria.

Roberto empeçò su Camino à Frontenac, para poner en practica, el disignio del Reconocimiento de Misisipi, con quatro Franceses, y vn Indio, por Tierra, à 2. de Março (Tonti dice, que à 8. de Noviembre) y à 11. del mismo Mes llegò al Pueblo Principal de los Ilineses, donde estaba Fr. Cenobio Mambre, con quien se detuvo vn Dia: Observò la amenidad del Paìs, y su situacion, enmedio de las Naciones de los Indios Miamis, Outagamis, Kicoagoves, Ainoves, Mascoutenes, y Otras, y propuso hacer vn Fuerte en vna alta Roca, que dominaba la Campaña, para ir reduciendo las Naciones: Embiò à Tonti la Planta, con orden de que luego viniese à fabricarle, y al Dia siguiente, sobre el Yelo, continuò su Viage. Encontrò dos Franceses, que èl avia embiado à Masilimachinac, à saber de vna Barca suia, la qual ellos avian quemado, y vendido à los Iroqueses las Mercaderias: dieronle la disculpa, de que no la avian hallado; y los mandò se juntasen con Tonti en el Fuerte; y prosiguiendo su Viage, lle-

llegò à Frontenac, aunque no sin contradiciones, y pesadumbres. Dispuso lo necesario al Socorro, y embarcado con ello, en Canoas, partiò à 23. de Julio à la Provincia de los Ilineses.

Los Franceses, que dejò Roberto en el Fuerte de Crevecourt, persuadidos de los dos Soldados, que avia embiado (que los dejaban vendidos à los Iroqueses) empeçaron à inquietarse, à tiempo, que Tonti avia pasado à hacer el Fuerte, en el Pueblo del Ilinès, dejando el Govierno de Crevecourt, al que le pareciò mas fiel. Esparcieron muchas mentiras, del riesgo en que estaban: que de el Viage no bolveria Roberto. Conjuraronse muchos, y juntos robaron las Mercaderias, Viveres, y Municiones; y prevenidos, lo mejor que pudieron, se encaminaron al Fuerte, que estaba à la boca del Rio Miamis, sin que las ofertas, y amenaças de los Misioneros Franciscanos, ù Otros, pudiesen detenerlos; antes parece, que las persuasiones incitaban mas su indignacion; y asi se viò, pues llegados al Fuerte de Miamis, le demolieron, y se fueron à Masilimachinac, con animo de robar las Pieles, y demàs Hacienda, que tenia alli Roberto, contra cuios intentos, y dignos de mejor fortuna, se empleaba la malicia, de estos Perfidos Ladrones infames.

El Caballero Tonti, que estaba en el Pueblo Principal de los Ilineses, formando la Fortaleça, encargada por Roberto, fue avisado de los estragos, y de la fuga de los Malhechores, y sin dilacion pasò à Crevecourt, donde solo hallò siete, ò ocho Franceses, que no avian querido seguir à los Desertores. Hiço vn Proceso verbal de lo sucedido, y se le embiò à Roberto, por diferentes caminos, pidiendole Socorros promptos, pues quedaba à la discrecion de los Indios. Tratò de su seguridad, y como avia Armas, y Polvora, que no pudieron llevar los Conjurados, anivò à los que estaban con èl, para qualquier fracaso. Prosiguiò, agasajando à los Indios Ilineses, con cuio auxilio, remediò las desgracias, causadas por la Traicion.

Quando Roberto supo la Novedad, hiço buscar los Malhechores, y cogiò la maior parte. Algunos fueron Ahorcados, y otros reprehendidos, y perdonados; pero nunca le fueron buenos Compañeros. Procurò juntar alguna Gente, y respondiò al Governador Tonti, que tuviese firmeça, y esperase, con la poca Gente, que tenia, hasta que le embiase Socorros, que le pusiesen en seguridad. Asi estuvo vn Año Tonti, aumentando su poca Gente con Indios, que le asistian, y algunos Franceses descarriados, que llegaban, de que se juntaron hasta 20.

Los Misioneros, que el Seminario de Monte Real avia embiado à Predicar à los Indios Iroqueses, que habitaban al Norte de la Laguna Ontaria, viendo inutil su desvelo, y ser lo mismo quererlos reducir, que convertir Piedras, se bolvieron à Monte Real, donde tomaron el cuidado de vn Pueblo, nuevamente formado de Iroqueses, y Hurones, distante vn quarto de Legua de Ville Maria.

A 26. de Diciembre se despachò Cedula Real al Obispo de Cuba, para que hiciese publicar en su Obispado, que los Clerigos, que voluntariamente quisiesen pasar à las nuevas Conversiones de la Florida, Costas Mexicana, y de la Habana, lo egecutasen, precediendo eleccion por el Obispo, de los que fuesen mas à proposito, entre los que quisiesen ir, y Licencia de el Governador de Santiago de Cuba, à quien se despachò otra Cedula Real, el mismo Dia.

Mandòse dàr à los Clerigos, para el gasto del Viage, todo lo que necesitaban, desde Santiago, ù otras partes de la Isla de Cuba, à la Habana, de qualesquier Caudales del Rei; y desde el Dia, que llegasen à la Habana, los alimentasen los Oficiales Reales, hasta que se embarcasen en el Navio, que el Governador de la Florida despacha todos los Años, por Bastimento, en el qual se les asistiese todo el tiempo que estuviesen embarcados, hasta llegar à la Florida, como se hacia con los demàs Misioneros.

Tambien se despachò Cedula, al Marquès de la Laguna, Conde de Paredes, Virrei de Mexico, dandole Orden, de que aumentase al Sueldo de los Soldados del Presidio de la Florida, la porcion correspondiente al numero de Clerigos, que pasase à la Florida, para que se les pagase desde el Dia, que llegasen à la Ciudad de San Agustin, à 115. Ducados de Plata cada Año, como à los Soldados.

Encarga su Magestad al Obispo, que los que eligiere, sean Sugetos hechos, y Sacerdotes de buena Vida, y Costumbres, y de todas las calidades necesarias, para que desde luego que lleguen à la Florida, puedan emplearse en el Ministerio de Curas, en las Nuevas Conversiones de los Indios, y que dè cuenta de todo lo que se fuere obrando; y aviso al Governador de la Florida del numero de los Clerigos,

y sus Nombres, conformandose en las partes por donde avian de entrar à Nuevas Conversiones, sin introducirse en lo yà reducido, gastando en la Conversion de las Almas, el tiempo que harian perder las disensiones.

Esta Santa, y Piadosa determinacion, no tuvo efecto, porque la contradigeron los Cabildos Secular, y Eclesiastico, y el Governador de la Florida, ò no puso, ò no pudo poner el cuidado, que era preciso en la asistencia, y seguridad de los Misioneros.

Luego que Don Juan Marquez Cabrera recibiò la posesion del Govierno de la Florida de Don Pablo de Hita y Salaçar, visitò la Provincia de Apalache, y todas sus Poblaciones; y aviendole dado algunas quejas los Vecinos del Pueblo de Mascarasi, que dista 600 varas de San Agustin, propuestas por el Protector de los Indios, de los Religiosos Doctrineros de San Francisco, pidiò al Provincial, que si tenian alguna verdad, procurase evitarlas, y vèr si podia reducir, à que vn Doctrinero solo cuidase de dos, ò tres Pueblos pequeños de Indios, que estuviesen cerca vnos de otros, pero el Provincial no le respondiò.

De todo diò cuenta al Rei, y al Consejo, en 8. de Diciembre, y se mandò embiar Carta al Comisario General de Indias Fr. Miguèl Avengoçar, para que informase, y mandase al Provincial, lo que conviniese para remediar estos daños.

Año M. DC. LXXXI.

DISMINTIENDO el Governador Tonti su desventura, con los Ilineses Amigos, y Aliados de Roberto, creieron quanto les referia; y con mucha maña se iba manteniendo, en su Fuerte, y en el Pueblo de ellos. Durò poco este alivio, que era mui grande en aquella ocasion, porque 600 Indios Iroqueses, Enemigos de los Ilineses, persuadidos de los Amotinados, que deseaban todo mal suceso, en los Negocios de Roberto, llegaron à fin de Agosto à vn quarto de Legua del Pueblo, en que estaban, de Guerra, divididos en dos Esquadrones, con dos Capitanes, vno se llamaba Tangacurte, Cacique de los Indios Tsonuontvanes, y Otro Agustot, de los Desovatages: luego renovaron los Ilineses las primeras sospechas contra los Franceses, de que solicitò Tonti desviarlos, y hiço se previniesen à la defensa, repartiendo los 20 Franceses, que tenia entre 500 Indios de Guerra, que se avian juntado, quiso concordarlos; pero, ò fuese que duraba vigorosa la persuasion, ò que no hiciesen caso de los pocos Franceses, ò vèr cercano à cumplirse el deseo de vengarse de sus Enemigos, rehusaron los Indios Iroqueses la Paz, y se mostraron tan atrevidos, que estando proponiendolos Tonti, Pactos para egecutarla, vn Indio le diò vna herida, cerca del Coraçon; pero tropeçò el Acero, en vna Costilla, que le librò del riesgo: estuvieron para darle muerte despues, y este era el parecer de Tangacurte, à que se opuso Agustot, que era Amigo de Roberto; y venciò, embiandole libre. Hallò de buelta, entre los Ilineses, à Fr. Gabriel de la Riburde, y Fr. Cenobio Mambre, que venian à saber el estado en que se hallaba; y no pudiendo hacer que los Ilineses resistiesen mas, se retirò à su Fuerte, con los Franceses. A este insulto se siguiò el de entrar los Iroqueses al Pueblo de los Ilineses, haciendo con los que encontraban quantas Crueldades puede imaginar la impiedad; y faltandolos vivos, en que egercitarlas, porque los Ilineses, con toda presteça, avian huido, desfilandose à la otra parte del Rio de la Paliçada, donde tenian antes puestas en salvo sus Familias, la emplearon contra los muertos, y sus Sepulcros, esparciendo sus huesos por todas partes, y diciendolos muchas injurias, y afrentas.

Dos dias despues, parecieron sobre vn Cerro muchos Ilineses, haciendo grandes braburas, y dando muchos gritos: creieron los Iroqueses avian sido llamados por el Governador Tonti, y que era maior el numero de Gente, y empeçaron à recelarse, y temer. Pidieron al Governador los propusiese Paz, fue con Fr. Cenobio, y le oieron con gusto los Ilineses: quedòse entre ellos vn Iroquès Principal, que llevaba, por rehenes, y dieron à Tonti facultad de hacerla como quisiese. Bolviò à los Iroqueses, y les refiriò lo que sucedia; y llegò despues otro Indio Ilinès, por rehenes de lo que aseguraba, y dijo lo mismo, que el Governador; añadiendo simplemente, que el numero de su Gente solo era de 400 Hombres, y que los regalarian con Castores, y Bastimentos, si hiciesen la Paz.

Los Iroqueses, viendose burlados en su creencia, digeron al Governador, que

los avia engañado, ahuientando los Enemigos, quitandolos de las manos la Victoria, y el despojo, y quisieron darle muerte; pero aviendose disculpado, con que muchos de los que venian, avian dejado el Campo, quedando reducidos à tan corto numero, embiaron los Iroqueses al Indio Ilinès, para que viniesen à tratar la Paz los Principales de su Nacion: recibieronlos con Humanidad, y hicieron Alianças; pero luego los Iroqueses empeçaron à fabricar, con gran priesa, Canoas de Corteças de Arboles; y creiendo el Governador eran para seguir à los Ilineses retirados por el Rio, se lo advirtiò à vn Ilinès Principal, para que se retirasen à otra parte.

A 8. de Septiembre llamaron los Iroqueses à la Junta, en que estaba Fr. Cenobio, al Governador: sacaron seis Fardos de Pieles, y con mas desverguença, que cariño, digeron, encarandose al Governador, que su Nacion hacia aquellos Presentes, en seguridad de su buena intencion, los dos para el Conde de Frontenac, asegurandole no comerian mas, à sus Hijos los Ilineses; otro à èl, para que le sirviese de emplasto à su llaga; otro para que le trocase por Aceite, para vntarse las piernas el P. Cenobio, para andar mas ligeros, en sus Viages; otro, para que adorasen al Sol; y el vltimo, para que se fuesen de alli, y de todas las Habitaciones Francesas, al dia siguiente.

Confundido el Governador de su atrevimiento, fundado en su poder, sin dàr muestra de enfado, agradeciò, con grandes estremos, los Regalos del Conde de Frontenac, y la oferta del buen trato de los Ilineses, y del Emplasto, y Aceite, que los daban, y pidiò conservasen siempre esta buena correspondiencia: preguntòlos, quando se irian, y mandarian bolver à sus Casas à los Ilineses? Pareciò à los Indios mui atrevida la Pregunta, porque al instante se levantò entre Todos vn murmureo, que calificaba su desaçon: algunos le respondieron, que si era tan curioso, yà irian à responderle, despues de aver comido algunos Franceses, è Ilineses. Viendo Tonti, que la disimulacion no bastaba, empujò con el pie el Fardo, que le avian dado, y les dijo: Que no avia menester Regalos de tan mala intencion, que se iria sin su licencia, quando quisiese. Entonces se levantaron los Caciques, ò Capitanes, y le digeron, que se fuese; y vn Indio Abenaqui le avisò, que saliese presto, como lo hiço con Fr. Cenobio, caminando al Fuerte, à buen paso, donde estuvo, con la mejor guarda, y al maior cuidado.

Aquella Noche, determinò dejar el Fuerte, porque tenia tan poca Gente, que si los Iroqueses porfiaban en acabarla, lo lograrian; pues solo estaban con èl 15 Hombres, y los dos Frailes Recoletos, y para partir al amanecer, mandò liar la Ropa, y Mercaderias; pero algunos Franceses digeron no querian seguirle, con varios pretextos.

Y à 11. de Septiembre (aunque Fr. Cenobio dice, que à 18.) aviendo repartido entre los que no le seguian, lo que no podia llevar, se metiò al amanecer, en vna Canoa, con los cinco Franceses, Fr. Gabriel de la Riburde, y Fr. Cenobio Mambre; y si como Navegaron al Norte, Navegan al Sur de la Laguna Ilinesa, ò Delfin, encuentran à Roberto, que yà bolvia à este tiempo de los Ilineses, pero no tuvieron esta fortuna. Era la Canoa de tan mala calidad, que los fue preciso al medio dia desembarcar, para adereçarla, y sacar algunas Pieles.

En tanto Fr. Gabriel fue por la Costa, paseandose, con su Breviario, à reçar el Oficio, y encontrandole los Indios Quicapoas, le dieron muerte, y le cortaron el cuero de la Cabeça, con el Cabello, llevandole à su Pueblo por Trofeo. Esperaron à que bolviese los Compañeros, y como no venia, fueron à buscarle por varias partes, siguiendo sus huellas, hasta que las hallaron borradas, con otras muchas: entonces se entraron en la Canoa, huiendo el riesgo de la detencion; y aunque Henepin culpa à Tonti, no ai mas causa, que ser Amigo de Roberto; pues Fr. Cenobio, que iba con èl, supo mejor la verdad, que dejò escrita. Fueron Navegando la Costa à pequeñas Jornadas, por si Fr. Gabriel salia à ella; y perdida la esperança de hallarle, discurrieron lo que sucediò.

Pasaron Trabajos excesivos en la Navegacion, hasta 20. de Octubre, que entraron en la Laguna Ilinesa; pero vn recio Viento los hechò en la Orilla, à mas de 20 Leguas del Pueblo de Potavalamia, con gran falta de Bastimentos, por lo qual saltaron en Tierra; aunque Tonti iba tan debil de vna Calentura, y las piernas tan hinchadas, que apenas podia moverse. Llegò, con gran trabajo, al Pueblo, que hallò desierto, pero no de Maiz, de que se proveieron, y bolvieron à embarcarse en la Laguna, y à los dos Dias los arrojò à la Orilla otro Viento, tomaron Tierra, y guiados por las pisadas de Hombres, que hallaron recientes, llegaron à vn Pueblo de In-

Indios Poutovalamis, donde hallaron algun Maìz, y Ciervo en Cecina; de que se proveieron, porque tambien estaba despoblado. Fueron à la Baìa de los Hediondos, donde hallaron, en Caça de Castores, à los Indios, de cuio Pueblo venian. Onanchise, su Cacique, los recibiò bien; y aviendo descansado, bolvieron à embarcarse en la Laguna à 7. de Diciembre à Masilimachinac; pero al cabo de ocho Dias los echò el Viento al Sitio de donde avian salido: yà no estaban alli los Indios, que tanto los avian agasado; y aviendo hallado algun Maìz, y carne de Ciervo acecinada, quisieron embarcarse, y reconocieron estàr elada la Laguna: determinaron ir por Tierra, sin saber el Camino; pero dos Indios de la Nacion de los Outaovas, los guiaron. A las tres horas largas de Camino, dieron en vn Pueblo de los Poutovalamis, donde hallaron algunos Franceses, que vivian entre los Indios; de todos fueron bien recibidos, y pasaron el Invierno, con bastante comodidad. Fr. Cenobio, se fue à la Residencia, que tenian en lo interior de la Baìa, los PP. de la Compañia de Jesus.

Los Vientos contrarios, impidieron à Roberto tomar el Estrecho de la Laguna Errie, hasta fin de Agosto: Embarcòse à principio de Septiembre, en ella, con Foresto, su Teniente, y llegò à Masilimachinac, donde por falta de Bastimentos se detuvo hasta Octubre, no hallando en tres Semanas, quien le diese Maìz, ni lo demàs que necesitaba: los Indios, à trueque de Aguardiente, le dieron Maìz; y sin noticia de la Tragedia de Tonti, saliò à 4. de Octubre, y entrò à 28. de Noviembre en el Rio Miamis, donde dejò vn Carpintero, con algunos Franceses, para reparar el Fuerte destruìdo. Llegò al Ilinès, y viò quemado su Principal Pueblo, y que los Iroqueses avian dejado el Paìs, sabiendo su venida: solicitò con los Ilineses bolviesen à su Tierra, que èl haria vn Fuerte, en ella, que los defendiese de los Enemigos.

Todo el Invierno se estuvo el Caballero Tonti, con sus Compañeros, en el Pueblo de los Indios Poutovalamis, mui regalado, y no menos Fr. Cenobio de los PP. de la Compañia de Jesus. Bolvieronse, à juntar à fin de Março, y restaurada la salud de todos, se embarcaron, y llegaron à Masilimachinac à principio de Abril, para esperar à Roberto, de que en siete Meses no avian tenido noticia.

Fue grande el sentimiento de Roberto, y sus Compañeros: visitò el Fuerte de Crevecourt, y puso en èl 15 Hombres de Guarnicion. Bolviò à llamar à los Ilineses; pero el horror que tenian à los Iroqueses, los quitaba el deseo de bolver à su Tierra; por lo qual obedecieron pocos, hasta que huviese maior seguridad.

Viendose Roberto con tan poca Gente, procurando aumentar sus fuerças, pasò à hacer Confederacion, con algunas Naciones de Indios. Llegò al Pueblo Principal de los Indios Outagamis, donde algunos Iroqueses le repitieron los lastimosos Sucesos. Procurò dejar Amigo al Cacique de los Outagamis, instandole à que se vniese con Otros, contra los Iroqueses; porque en qualquier Empresa, sabia que era de mucha importancia tener Amigos los Indios. El Cacique se diò por bien afortunado, en aceptar la Amistad, que Roberto le ofrecia, y quedaron conformes. Tratò lo mismo con el Cacique de los Miamis, con èl mismo efecto; y pareciendole, que estas Confederaciones le aseguraban, bolviò à despachar Aviso à los Ilineses, retirados à la otra parte del Rio de la Palisada, en la Provincia de los Indios Oçages, para que se bolviesen à su Pueblo, y Tierras. Los Caciques de los Outagamis, y Miamis, procuraron entrase en la Aliança el Cacique de los Chaovenones, pero no lo pudieron conseguir; por lo qual Roberto le embiò Embajadores, con muchos Regalos, y Ponderaciones, que Uno, y Otro celebrò mucho, y entrò en la Confederacion, contra los Iroqueses.

Conseguidas por Roberto estas Aliancas, y las de otras Naciones, bolviò al Fuerte de Crevecourt, y empeçò à fabricar, el que tenia delineado junto al Pueblo Principal de los Ilineses, donde avian yà buelto algunas Familias de Indios: Supo de algunos Mercaderes Franceses, que Tonti estaba en Masilimachinac, y resolviò ir à buscarle, en dejando seguro aquel Paìs.

Los Ingleses avian reconocido vna Provincia de la Florida, que dista doce Leguas de otra, que llaman Nevvcastle; el Aire era suave, y sereno; el Estìo durable, y de excesivo calor; el Invierno corto, y mas frio, que en Inglaterra. Avia en ella muchas Arboledas, y Montes de Cedros, Encinas, Castaños, Nogales, y otros Arboles, que no ai en Europa; tiene abundancia de Perdices, Faisanes, Palomas, y otras Aves, muchos Rios, y en ellos bastante Pesca; la Tierra es mui fertil. Llamaronla Silvania los Ingleses; y aviendo sabido estas Calidades, pidiò esta

Provincia ; para habitarla, al Rei Carlos II. de Inglaterra, vn Quaker, ò Temblador (Secta Barbara, descortès, y abominable) que se llamaba Guillermo Pèn, y se la concediò. Pèn hiço gran diligencia en Poblarla ; diò muchas franqueças à los que fuesen à vivir à ella : estableciò libertad de Conciencia, combidando à los Hugonotes de Francia, refugiados en Inglaterra, muchos fueron, y continuamente vàn : diòla su Nombre, y oi es conocida con el Nombre de Pensilvania. Al rededor de esta Provincia, ai varias Poblaciones de Suecos, Olandeses, y Ingleses, que llevan à ella, todo lo que necesita : Comercian en Seda, Vino, Açafràn, Aceite, Lino, Tabaco, y Otros Generos ; y el Trigo, y Cevada, y todas las Legumbres de Europa, se dàn mui bien en ella.

No pudiendo dàr otro raçon mas fundada de lo que escrivia D. Juan Marquez, que el P. Comisario General de Indias Fr. Miguèl Avengoçar, se le mandò por el Consejo embiar la Carta, que avia escrito el Governador en 8. de Diciembre antecedente ; y en 3. de Julio hiço el informe (aviendo dado orden à Fr. Domingo de Noriega, Comisario General de Nueva-España, para que aplicase remedio prompto à qualquier daño, ò queja justa, que huviese ; y al Provincial de Santa Elena, para que obedeciese al Comisario :) en cuia virtud se despachò Real Cedula en 27. de Septiembre, para que se encargase al nuevo Comisario General (por aver muerto en este intermedio Fr. Miguèl) advirtiese à sus Subditos corrigiesen con suavidad, y blandura à los Indios, sin exasperarlos, para que se consiguiese mejor asi el Servicio de Dios, y atendiesen ellos mas à la Doctrina, y enseñança ; y que el trabajo de los Indios, se les pagase, haciendo, que el Provincial de Santa Elena, y sus Religiosos, guardasen, puntualmente, las Ordenanças, que diese el Comisario General, para el alivio, y conservacion de los Indios.

El Obispo de Cuba resolviò ir à visitar la Florida, Tierra de la Jurisdiccion de su Obispado : escriviòselo al Provincial de la Provincia de Santa Elena ; pero 11 Dias despues falleciò. Huviera sido de gran vtilidad su Visita, porque este Obispo conocia mui bien los Indios ; porque avia sido muchos Años Cura de ellos, y Provisor de la Puebla.

Aplicòse el Governador Marquez, à fenecer el Castillo, juntando tantos Materiales de Piedra, Cal, Madera, y Herramientas, que sobrò porcion, despues de acabado.



DECADA

DECADA DIEZ Y OCHO.

SUMARIO.

DON JUAN DE CISNEROS, CANONIGO DE CUBA, SE OFRECE, CON OTROS Sacerdotes, à ir à Predicar à la Florida; frustranse sus buenos deseos. Insiste Don Juan Marquez, en que se erija, en Abadìa, San Agustin. Muere el Obispo de Cuba. Apresa Don Andrès de Ochoa y Çarate, à vn Pirata Francès, de quien sabe los intentos de Roberto Cavelier de la Sala. Dà cuenta al Marquès de la Laguna, Virrei de Nueva-España, que despacha à reconocer la Ensenada de Mexico, à Juan Enriquez Barroto. No halla Estrangeros, y se buelve à la Vera-Cruz. Ordenes Reales, para que se cuide de la Conversion de las Naciones de Indios, confinantes à la Florida. No se permite à Fr. Nicolàs Lopez, pase à la Reduccion de 75 Naciones, en el Nuevo Mexico. Don Juan de Aiala, Sargento Maior de la Ciudad de San Agustin, viene à España por Socorro, y buelve con èl, à la Florida. Roberto Cavelier de la Sala, baja con 44 Personas por el Rio Misisipi, ò de la Paliçada, hasta la Ensenada de Mexico, y buelve à Canada. Llega à Francia, propone grandes ventajas à aquel Reino, de sus Descubrimientos. El Caballero Tonti, Governador del Fuerte de San Luis de los Ilineses, visita el de los Miamis, y hace poblar Indios, cerca de el de San Luis; sitianle los Iroqueses, y son derrotados. Feure de la Barra sucede en el Govierno de Canada, al Conde de Frontenac. Consulta al Rei de Francia la Guerra contra los Iroqueses, hasta extinguirlos. Llevale Socorro de Gente el Baron de La Honthàn, que observa sobre el Banco de Terranova 23 Grados de variacion en la Aguja al Nordeste. Barra sale contra los Iroqueses: enferma su Gente: trata Paz. Sobervia de Grangula, Iroquès. Viage de Roberto, à la Ensenada de Mexico, en compañia de Beaujeu: no halla la Boca de Misisipi: dejale Beaujeu, y se buelve à Francia. Intenta Roberto poblar en la Baìa de San Bernardo, que llamò de San Luis, y reconocela. Pierde sus Navios: entra la Tierra adentro à descubrir al Misisipi tres veces. Llega al Nuevo Mexico, y no halla noticia del Rio. Païses, que viò, Naciones, que tratò, Observaciones, que hiço, Tempestades, Lluvias, Inundaciones, Trabajos, y Miserias, que padeciò; Rios, Montes, y Caminos, que penetrò. Fomento, que dieron sus persuasiones, à la Rebelion del Nuevo Mexico. Tonti baja por el Rio de la Paliçada à buscar à Roberto: no halla noticia de èl, y se buelve à los Ilineses, dejando poblado en Akansa. Duhaut, y Liotot dàn muerte, entre el Païs de los Indios Palaquesones, y Novadiches, à Roberto Cavelier, y se alçan con la Hacienda, y Gente. Hiens acaba à los Homicidas, y se alça por Cabeça. Quedase entre los Indios Cenis, y embia à Cavelier, Presbitero, Hermano de Roberto, à Fr. Cenobio Mambre, y otros, dandolos parte de lo que avia robado. Llegan por entre muchas Naciones à la Casa Fuerte de Akansa. Pasan al Fuerte de San Luis de los Ilineses, adonde Cavelier saca 7U. Libras, à Tonti, con vna Carta falsa de Roberto, callando su muerte, y se và à Francia. Sucede à Barra, el Marquès de Enonvile, và à Monte Real. Publica Guerra à los Iroqueses, destruie algunos Pueblos, y Sementeras. Crueldades, que egecutan en los descuidados los Franceses, y Constancia de los Indios Cautivos. Otros Sucesos de la Guerra, en Monte Real, y Niagara: La Honthàn và à Comandar el Fuerte de San Joseph. Buelve Tonti à bajar por el Rio Misisipi, y reconocer las Naciones. El Conde de la Monclova sucede al Marquès de la Laguna. Hace Junta en la Vera-Cruz, para hechar de la Ensenada de Mexico à los Estrangeros. Don Martin de Ribas, y Don Pedro de Iriarte, vàn à reconocerla, con Barroto, hallan pedaços de los Navios Franceses: Vàn à lo mismo los Capitanes Don Andrès de Pes, y Don Francisco Gamarra, con el Piloto Luis Gomez Raposo. Llegan al Lago de San Bernardo, al Cabo de Apalache, y à Pançacola, y buelven à la Vera-Cruz, despues de los Vergantines. Buelve D. Andrès de Pes à reconocer à Misisipi, y La Movila: viene à España, y es nombrado Almirante de Barlovento. D. Alonso de Leon, và à descubrir la Poblacion de los Franceses: hallalos muertos, por los Indios, y embia à Mexico à Grollet, y Larqueveque. Fraudes de Rat, ò Adario, para impedir la Paz, con los Iroqueses, los quales destruien à Monte Real. Reconoce La Honthàn el Rio Largò. Buelve à Canada el Conde de Frontenac. Fortifica à Quebec. Los Ingleses se apoderan de Acadia. Iberbile và à la Baìa de Hudson. D. Diego de Quiroga, Governador de la Florida, propone se le embie Moneda de Vellon, y resguardar la Ciudad de San Agustin del impetu del Mar. Del Animal Michichibi, y Otros Notables.

Año

AñoM.DC.LXXXII.



PUBLICOSE en el Obispado de Cuba la Cedula Real de 26. de Octubre del Año de 80. El primer Sacerdote, que se ofreciò à ir à Predicar à los Infieles, fue el Doctor D. Juan de Cisneros, Canonigo mas antiguo de la Iglesia Catedral de Santiago, Hombre de Letras, Virtud, y Limosnero; y aunque intentaron impedirle tan Santo proposito los Cabildos Eclesiastico, y Secular de Santiago, redujo à Concordia sus contradiciones, y quedò libre para tan Santo Viage, llegaronsele siete Sacerdotes, de las Calidades, que se requerian para este encargo. Esto supo Don Juan Marquez, Governador de la Florida, por Carta del Obispo de Cuba (que le escriviò 11 Dias antes, que muriese) pero el Governador de Cuba no les diò, como el Rei lo avia mandado, para el Viage, por no tener medios, aun 300 Pesos, con que se contentaban, para llegar à la Habana, cuio Governador estaba prompto à aviarlos.

Por lo qual D. Juan Marquez, viendo frustrada la Real intencion, bolviò à proponer se erigiese, en Abadìa la Iglesia de la Ciudad de San Agustin de la Florida, como lo era la Isla de Jamaica.

Dejando Roberto asegurada la Tierra de los Ilineses, contra los Iroqueses, si bolvian à hacerlos daño, à [illegible]. de Maio resolviò ir à buscar al Caballero Tonti. Atravesò los Paises de algunas Naciones, agasajandolas mucho, y dejandolas à su devocion: llegò à Masilimachinac, à mediado Agosto, donde imaginò hallar toda la Guarnicion, que dejò en los Ilineses, con su Governador; pero solo hallò desventuras, con la noticia de la muerte de Fr. Gabriel, y la certidumbre del Naufragio del Grifon. No se diò à partido con las desgracias, antes resolviò bolver à Frontenac, ajustandose primero con los Acreedores, que le molestaban.

A los seis Dias partiò à Frontenac con Fr. Cenobio, Tonti, y Otros, tomaron Tierra en Fejagou, Pueblo de Iroqueses, donde rescatò algunas Pieles; y dejando en èl, à Fr. Cenobio, y Tonti, para que le esperasen, se entrò en vna Canoa, y llegò felizmente à Frontenac. Hallò, para hacerse à la Vela, à buscarle, vna Barca grande, cargada de Municiones, Mercaderias, y algunos Soldados; la qual despachò luego, con orden de lo que avia de egecutar, y quedò dando providencias, para que no se malograse la Empresa, que maquinaba.

El Caballero Tonti, luego que recibiò la Barca, y las Ordenes, fue en ella à Niagara, y de alli la llevaron por Tierra, hasta la Laguna Hyereo, que la bolvieron à hechar al Agua. Embarcaronse con èl 20 Hombres, y escogiendo las mejores Mercaderias, en tres Dias, se puso en la Ribera del Rio Miamis: allì aumentò los Bastimentos, tomando mucha Caça, y juntò algunos Indios Quicapovas, Lobos, y Abenaquis.

Roberto pasò à Monte Real, à vèr al Conde de Frontenac, pero no le hallò; por lo qual, teniendo yà prevenido todo lo que pareciò preciso, se bolviò à su Fortaleça de Frontenac: Dejo en ella, por su Teniente à Foresto, y poniendo en seguridad su Hacienda, se embarcò à 28. de Agosto, en seguimiento de Tonti; llegò por Noviembre al Rio Miamis, y diò gracias à Tonti de su buena Conducta. Asegurado aquel Paìs, lo mejor que pudo, escogiò 23 Franceses, y 18 Indios Lobos, ò Machinganes, y Abenaquis, que son mui fuertes, y resueltos, y determinò con ellos hacer su Viage. Diez Indias le rogaron, las llevase consigo, para guisar la Comida, con las quales, y tres Indieçuelos, se embarcaron 54 Personas, en Canoas, en el Rio Miamis, y llegaron à la Boca de el llamado Cheçagu, ò Chicacu, desde donde anduvieron vna Legua por Tierra, hasta el Rio de los Ilineses (ò Segnelay) por el qual fueron al Pueblo Principal de los Ilineses.

AñoM.DC.LXXXIII

EL Dia 3. ò 4. de Enero, llegò Roberto con las 54 Personas, y todas sus prevenciones, al Pueblo Principal de los Ilineses, que hallò en el mismo estado, que le dejò. Avia durado dos Meses el Invierno, con gran rigor: y por estar elados los Rios, empeçò Roberto, por Tierra, el Camino; y aviendo andado 30 Leguas, cesò el frio, derritiendose el

el Yelo; con que à 24. de Enero entrò en Canoas, en el Rio de los Ilineses. Y à dos de Febrero llegò por èl al Rio Misisipi, ò Paliçada, por la Boca del Rio Ilinès, que està en 38 Grados de latitud. Estorvaron los Yelos, desprendidos en su corriente, el Viage, hasta el Dia 13. que empeçò à Navegar el Rio Misisipi abajo, y à seis Leguas reconocieron la entrada del Rio de los Oçages, que viene del Oeste, y entra tan turbio, que no se puede beber el Agua. Procuraron saber la causa, y los Indios informaron, que se componia de Arroios Arenosos, y pasaba por Cenagales. Toda la Costa estaba mui poblada, y abundante de Caça, especialmente Cibolas, y Castores.

El Dia 20. Navegaron seis Leguas mas, llegaron à vn Pueblo, que se llamaba Tamaron; sus Vecinos estaban en Caça, dejaron en los Arboles señales de su llegada, y de su derrota. Navegaron poco à poco, reconociendo vna, y otra Ribera, en las quales andaban muchos Indios caçando, y pescando, y à lo mismo salian algunos Franceses à ellas.

Aviendo Navegado, desde Tamaron, 40 Leguas, pasaron la Boca del Rio Ovavache, y por hallar baja el Agua, y no dàr lugar las Riberas, llenas de Juncos, à detenerse, fueron 42 Leguas adelante, y à las 45 dieron vista à vn Pueblo de los Indios de Akansa, y por averle parecido bien à Roberto la Tierra, mandò hacer alli vn Fuertecillo, para reconocerla. Los Indios Naturales vinieron luego en vna Piragua, y poco à poco fueron llegando Todos, menos las Mugeres, que avian huìdo.

Estos Indios no se parecian à los del Norte, que son Tristes, Asperos, y Severos; porque eran mui bien dispuestos, mui alegres, y modestos: tenian sus Casas bastecidas de Aves domesticas, Pesca, y Frutas. Roberto los hiço muchos agasajos, porque eran los que mejor le parecieron, en quantos avia visto; y ellos le regalaron, y recibieron con demonstraciones, y admiraciones. Plantò vna grande Cruz, y las Armas de Francia; lo qual diò gran placer à los Indios: proveieronlos de Bastimentos, y dieron Interpretes para los Indios de otra Provincia, llamada Taensa, que eran Aliados suios, y distaba 80 Leguas del Pueblo de Akansa.

El Dia 17. continuò Roberto su Viage, por el Dominio de Akansa, regalandole mucho los Indios, y à 22. llegò à Taensa, à cuio Pueblo embiò, por estàr enfermo, à Fr. Cenobio, y à Tonti, con los Interpretes de Akansa, à vèr al Cacique, y darle parte de su Viage, y regalarle.

Habitan los Taensas las Margenes de vna Laguna pequeña, que forma el Rio de la Paliçada: Tiene ocho Pueblos esta Nacion, cuias Paredes son de Tierra, y Paja: las Camas son de Madera, y en las Casas tienen algunos Muebles: ai Templos, y Entierros de los Caciques en ellos, y andan vestidos de vna Tela blanca, que hacen diestramente de Corteças de Arboles. Su Cacique es absoluto, y se sirve de Esclavos, y todos los de su Familia. Conocese la Soberanìa en las Ceremonias, y trato de los Vasallos, que le tienen grande veneracion, y respeto. Son los Indios dociles, y capaces de raçon, y adoran al Sol por Dios.

La Tierra es fertilisima, llena de grandes Arboles, que llevan Frutas mui sabrosas, entre los quales ai Nogales de seis Especies: Mançanos, Perales, Ciruelos, Morales, y otros; y aunque todas las Riberas del Rio Misisipi, desde que se sale à èl, por el Ilinès, ò Segnelay, son muy frondosas, abundantes, y fertiles, la Provincia de Taensa excede en hermosura, y fertilidad à las demàs.

Recibiò à Fr. Cenobio, y à Tonti el Cacique, con mucho agrado, y Magestad, estimòles los Presentes, que le llevaban, y luego mandò cargar la Embarcacion de Bastimentos abundantisimamente. Apenas se despidieron, quando dispuso ir à verlos. Embiò delante vn Indio, que parecia Maestro de Ceremonias, con otros seis, que allanaban el Camino, por donde avia de pasar el Cacique; y à breve rato, entre muchos Indios, se descubriò el Cacique, que venia mui grave, cubierto de vna Esterilla blanca de Corteças de Arboles: delante de èl venian dos Indios, con dos Mosqueadores de Plumas blancas; y otro, que traìa vna Lamina de Cobre, y vna Chapa redonda de lo mismo. Salieron los Franceses à recibirle, y hiço la Visita con gran mesura, y confiança, dando grandes muestras de sincera Amistad; y acabada, se bolviò à su Pueblo, con el mismo aparato, y disposicion, que avia venido.

Alli se detuvieron los Franceses, mui agasajados, y celebrados de los Indios, hasta el Dia 26. de Março, que prosiguieron su Viage, y llegaron à otra Nacion, llamada Nachis, que aunque era Enemiga de la de Taensa (como lo son las mas, de vna Ribera, con las de la otra) los recibieron mui bien, y hicieron, que los de la Nacion Coroa, su Aliada, viniesen à ofrecerse à los Franceses: Detuvie-

vieronse allì poco; y Navegando seis Leguas mas abajo, reconocieron, que el Rio de la Paliçada se dividia en dos Braços, formando vna Gran Isla. Siguieron el Viage por el Braço derecho, que era el que estaba mas al Norte 42 Leguas, hasta la Provincia Quinipisa; y à la Ribera vieron Pescadores, que asi como divisaron à los Franceses, echaron à huir; y para poderse informar, mandò Roberto saltasen en Tierra quatro Franceses, con quatro Indios, combidandolos con la Pipa de Tabaco (que llaman Calumet, y es entre aquellas Naciones señal de Paz) pero los Indios los hicieron bolver à embarcar à Flechaços: con que le fue preciso proseguir su Viage, y à las dos Leguas hallaron vn Pueblo de la Provincia de Tangibao, saqueado: avia en èl tres Casas, llenas de Cadaveres de Indios, como de quince Dias muertos.

Navegaron 40 Leguas mas, y à seis de Abril llegaron à vna Punta, en que el Braço del Rio se dividia en tres. Determinò Roberto, que se reconociesen todas, embiò à Dautray, por la que se inclinaba al Sur; y reservando para sì la de Oeste, mandò à Tonti, que con Fr. Cenobio, fuese por la que estaba entre ambas. A los dos dias reconocieron el Agua salada, y à nueve vieron el Mar; y juntos los Tres Exploradores, se cantò el *Te Deum Laudamus.* Roberto tomò la Altura (aunque mal, y fue causa de su perdicion despues) sin querer publicarla, bien, que entonces se creiò entraba el Rio Misisipi, ò de la Paliçada, en el Golfo Mexicano, entre 27, y 28 Grados de latitud al Norte, àcia donde señalan los Mapas el Rio Escondido (aunque algunos oieron à Sala, que la Boca de èl estaba entre 28, y 29 Grados: Tonti dice, que entre el 22, y 23.) 30 Leguas del Rio Bravo, en el Nuevo Mexico, 60 de el de las Palmas, y 100 de el de Panuco; y les pareciò, que la Baìa del Espiritu Santo, quedaba al Nordeste de esta Boca. Consideraron tener el Rio 300 Leguas, hasta la Boca de el Ilinès, ò Segnelay, y que corria 800 Leguas.

Aviendo logrado el reconocimiento de la Boca de este Rio, que dice Tonti, sin fundamento, avian buscado inutilmente los Españoles; y por no hallarle, puestole nombre de Rio Escondido (que es Rio distinto, como se vè en los Mapas) bolvieron el Rio arriba los Franceses, con mucha hambre; y aunque los Indios de Quinipisa, Coroa, y Otros, quisieron darlos Guerra, no hicieron caso de ellos; y salieron, sin perder ninguna Persona de las 54, que avian entrado en el Rio Misisipi, al de los Ilineses; por cuias Riberas prosiguieron su Viage, hasta que llegaron al Fuerte Prudome, donde caiò Roberto enfermo peligrosamente, y se quedò con la maior parte de su Gente, embiando al Caballero Tonti, con 20 Hombres à Masilimachinac, à prevenir diferentes cosas para adelantar sus intentos. Separòse de èl, à 15 de Maio: aquella Noche la pasò entre los Indios Ovaches, que le recibieron bien; y 20 Leguas de alli encontrò algunos Iroqueses, que le avisaron avia mas adelante vn Esquadron de 400: pero eran Indios Tabaroas, que aviendolos conocido, dejaron las Armas. Siguieron su Viage los Franceses, hasta el Rio Chicapu, y despues de 20 Jornadas, llegaron à principios de Julio à Masilimachinac, donde esperaron à Roberto, que llegò por Septiembre. Detuvose solo tres dias, encomendò al Caballero Tonti el Govierno del Fuerte de San Luis, que avia empeçado en el Pueblo Principal de los Ilineses, para que le acabase, dandole plena facultad de disponer de las Tierras cercanas, y entregandole quanto allì tenia, excepto seis Franceses, que le acompañaban à Quebec.

En vn mismo Dia salieron de Masilimachinac, Roberto para Canada, y Tonti para su Fuerte. Roberto no hallò en Quebec al Conde de Frontenac; porque yà le avia llegado por Sucesor, Faure de la Barra, por lo qual se hiço à la Vela para Francia à 15 de Noviembre, llevando consigo à Fr. Cenobio; y con prospero Viento llegò à la Rochela à 23. de Diciembre. Tonti tomò el Camino àcia los Indios Miamis, con 40 Hombres, Indios, y Franceses.

Este Viage escriven Fr. Cenobio Mambre, y el Caballero Tonti; y aunque el fin es el mesmo, tienen gran diferencia en los Dias de las Jornadas, y en las circunstancias. Se ha puesto en este Resumen lo mas verisimil, porque ambos son Testigos de vista.

Don Juan Marquez, Governador de la Florida, reconociendo el daño, que se seguia de dilatarse la Resolucion de lo que tenia representado al Rei, bolviò à instar en 28. de Julio, dando nuevas raçones, y embiando Instrumentos, que las justificaban.

El Baron de Honthàn se avia embarcado, en Francia, con tres Compañias de la Marina, para ir à Canada; porque Feure de la Barra, Governador General de Canada, avia representado al Rei de Fran-

Francia, embiando à Mahu, Natural de Canada, à Parìs, que siendo de su servicio mantener aquella Tierra, era preciso hacer Guerra à los Iroqueses, hasta destruirlos: porque no solo hacian el daño, que podian, por sì, sino maior, que se podia pensar, con los auxilios, y consejos de los Ingleses, cuios Amigos eran; y que para esto era necesario destinar à Canada vn buen Regimiento; pero lo adelantado de la Estacion, no diò mas arbitrio, que à embiar las tres Compañias con el referido Baron de La Honthàn, el qual Navegando sobre el Banco de Terranova, observò, con el Compàs de Variacion, que la Aguja variaba 23 Grados al Nordeste: y que debiendo naturalmente fijarse al Norte del Mundo, ò Estrella del Polo, iba fija al Nort Nordoeste, y vn Grado à Oeste, lo qual le causò grande admiracion.

Llegò el Baron, con buen Viage, al Puerto de Quebec en 8 de Noviembre; y luego Barra embiò las tres Compañias, à los Quarteles, que cerca de Quebec, tenia dispuestos.

A.M.DC.LXXXIV.

ROberto de la Sala exagerò sus Descubrimientos, en Francia, proponiendo la abundancia del Paìs, la brevedad, y seguridad del Viage, à quien faltaban los riesgos, que tenia el de Canada, donde solo se podia ir vna vez, al Año, por el Camino, hasta alli conocido, y por el del Rio, que avia descubierto, entrando en el Golfo de Mexico; se podia ir dos veces cada Año, y en qualquier tiempo, con gran quietud, sin peligros, ni Saltos, ò Caìdas de Agua. Hablò mucho de las Minas de Santa Barbara, y la facilidad de apoderarse de ellas, y de la Ciudad del Parral, Capital de Nueva Vizcaia, en el Nuevo Mexico; de modo, que con su actividad, y buenas reflexiones, logrò desvanecer las oposiciones, que algunos hacian à su Empresa, y que el Rei de Francia le concediese los Despachos, que pidiò.

Prevenido de Bastimentos, Mercaderias, Rescates, Oficiales, y Labradores, se hiço à la Vela, à 24 de Junio, en quatro Navios, con 280 personas: las 100, Soldados, y 12 Mancebos Nobles, entre los quales iban Cavelier su Sobrino, Moranget, Hamel de Brovaje, y el Señor de Maiale. Fr. Cenobio Mambre, Recoleto, iba por Superior de los Eclesiasticos, que eran Fr. Maximo Clerq, y Fr. Anastasio Dovay; que llevaban grandes Facultades, concedidas por la Congregacion de *Propaganda Fide*, no obstante la contradicion, que hiço el Obispo de Quebec. Uno de los Navios, y el mas principal, era el Joli, de treinta y seis, à quarenta Pieças. Otro, vna Fragata, de seis, llamada la Bella, que diò à Roberto, el Rei de Francia. Otro era de Mosiot, Mercader de la Rochela, de 300 Toneladas; cuio nombre era el Amable; y otro se llamaba San Francisco, mas pequeño, que iba fletado à Santo Domingo.

Era Comandante de esta Esquadra Beaujeu (ò Boju) que se embarcò en el Joli, con Roberto, y vn Hermano suio, Sacerdote; Fr. Cenobio, y Fr. Anastasio; y Daimbile, Clerigo del Seminario de San Sulpicio de Parìs; y Chedevile, tambien Sacerdote, Joutel, y otros: Salieron del Puerto en compañia de veinte, y quatro Navios, que iban à las Islas, de las Indias, para separarse, en doblando el Cabo de *Finis Terræ*, y seguir su rumbo; pero à cinquenta Leguas de la Rochela, estando en 45 Grados, y 23 Minutos de latitud, al Norte, sin Tempestad, Fuego, ni otro accidente, que exteriormente se reconociese, se rompiò el Baupres del Joli; tuvieronlo por mal Aguero los Marineros, y se vieron obligados à bolver à Francia, con las otras tres Naves, destinadas à la Poblacion, de la Ensenada de Mexico: las demàs siguieron su derrota, sin que en su Viage sucediese cosa notable.

Adereçado el Joli, se hicieron à la Vela, à primero de Agosto, doblaron el Cabo de *Finis Terræ*, en 43 Grados al Norte; y el Dia 20 descubrieron la Isla de la Madera, donde el Comandante quiso hacer aguada: Roberto procurò disuadirle, porque tenian bastante provision. Decia, que detenerse en aquella Isla, solo servia de publicar sus idèas; pues era mui facil, que los Isleños diesen noticia de su Viage à los Españoles, aventurando el secreto, encargado por el Rei de Francia, perdiendo voluntariamente la mas importante preparacion de esta Empresa; sobre lo qual pasaron muchos debates, hasta que vltimamente, enfurecido el Comandante, dijo à Roberto, que pues no queria surgir en la Madera, aunque rabiasen de sed, no avia de parar hasta Santo Domingo.

Doblaron la Isla de la Madera, y Na-

Navegando, vieron vnos Peces, como Arenques, mui sabrosos, que volaban tanto espacio, como vna Bala de Pistola, huiendo de los Dorados, y caìan muchos en los Bageles.

A 6. de Septiembre pasaron el Tropico de Cancro, en 23 Grados, y 30. Minutos de latitud, al Norte, y 319 de longitud; quisieron los Marineros celebrar la Funcion, que acostumbran llamar Baptismo, en los que pasan la primera vez el Tropico, no lo consintiò Roberto, y el Comandante, diò orden para que no se hiciese: con que empeçaron à cobrar odio à Roberto, el Contra-Maestre, y Marineros; porque los privaba, à su parecer, sin motivo, de la ganancia, y gusto, que de esta locura los resultaba; cuia solemnidad se reduce, entre los Franceses, à vestirse el Contra-Maestre de Mogiganga, con vna Ropa larga, que llega à los Pies, cubierta la Cabeça con vna Gorra ridicula, tiznada la Cara, y puesta al Cuello vna Gargantilla de Palillos; y teniendo en la mano derecha vna Espada de Palo, y en la izquierda vn Puchero de Tinta, vàn llegando delante de èl, todos los nuevos Navegantes: hincanse de Rodillas, y el Contra-Maestre và haciendo à cada vno vna Cruz, con Tinta, en la Frente, y los dà despues vn golpe en el Pescueço con la Espada; y al instante los que parecen Ministros, y Asistentes del Contra-Maestre, hechan vn Cubo de Agua à cada vno de los nuevos Navegantes, y se acaba la Funcion, ofreciendo cada Baptiçado vn Frasco de Aguardiente, junto al Arbol Mayor, que brevemente se consume entre los Marineros; y lo que mas les vale, es el Dinero, ù otras cosas, que contribuien los que no quieren pasar por este chasco, por ser acomodados, ò Nobles.

Llegaron à 11. de Septiembre à la Altura de la Isla de Santo Domingo, en 20 Grados de latitud, al Norte, y 320 de longitud, Navegaron al Oeste; pero el Viento calmò, y à 18. entrò tan recio, que huvieron de peligrar los Navios. Durò dos Dias este cuidado, los quales se estuvo el Joli, à la Capa, y perdiò de vista las Embarcaciones. A la llamada San Francisco tomaron dos Piraguas Españolas, aviendose apartado de los otros en vna Calma: sin esperar las Embarcaciones los del Joli (porque yà iban mas de 50 Enfermos, y entre ellos Roberto, y los Cirujanos) resolvieron ir al Puerto de la Paz, que era el primero de la Isla de Santo Domingo; descubrieron à 20. el Cabo de Samanò, que està en 19 Grados de latitud, al Norte, y 308 de longitud; pero no pudo conseguir Roberto, con el Capitan, ni los Marineros, que tomasen el Puerto señalado; porque Costeando, sin necesidad, la Isla de las Tortugas, y la de Gouable, llegaron à 27. de Septiembre à Govave, Puerto pequeño, donde llegò à reconocerlos vna Piragua de Franceses; y los que iban dentro, dijeron, que el Govetnador de la Tortuga, Cusi, y el Marquès de San Lorenço, Teniente General del Rei de Francia, en las Islas de las Indias, el Intendente Begon, y otros, quedaban en el Puerto de la Paz.

Diò gran pesar à Roberto este arribo, y hallandose algo mejorado, saltò en Tierra, con algunos, para hacer traer socorro à los Enfermos, y vèr como podia avisar al Marquès, Begon, y Cusi; escriviò à este, viniese luego para tratar con èl, de su Empresa, segun las ordenes, que tenia del Rei. Sacaron los Enfermos à vna Isla cercana, donde suelen ser Enterrados los Hereges, y poco despues se agravò la Enfermedad de Roberto, tanto, que estuvo à riesgo de morir; porque aiudaba à la Enfermedad, la que padecian casi todos sus Criados, y Amigos, y la falta de Dinero, y vèr frustrados sus intentos. En este aprieto se valiò de Gros, y de Joutèl, los quales vendieron algunas Mercaderias, y hicieron Dinero, cuidando mucho de su salud, que no fue de poco alivio para Roberto: y mas el aver llegado à el 2. dia de Octubre, dos Bageles, de los tres, que se avian apartado del Joli, el Dia 18. de Septiembre. Sintieron mucho la pèrdida del Navio San Francisco; porque venia cargado de Viveres, Municiones, y otras cosas necesarias à la nueva Poblacion imaginada. Pero moderò su pena, la llegada del Marquès de San Lorenço, Cusi, y Begon, con los quales tuvo muchas conferencias, sobre su Viage, Roberto; y en vna, concurrieron los Pilotos, para determinar el Parage en que se avia de surgir, antes de llegar à la Florida. Fue resuelto, que Navegasen derechos à la Punta Ocidental de la Isla de Cuba, ò Cabo de San Antonio, que dista cerca de 300 Leguas de Santo Domingo, y esperar en èl Viento favorable, para entrar en el Golfo Mexicano. Dispusieron luego otras Provisiones, en lugar de las perdidas, y alguna Gente, que supliò la que se avia huìdo, y muerto, en tanto, que estuvieron surtos.

Don Andrès de Ochoa y Çarate, General de la Armada de Barlovento, apre-

apresò, por Septiembre, vna Fragata Corsaria, Francesa, en la Costa de Yucatàn, informòse de su destino, y del que llevaban los demàs Corsarios Franceses, declarò el Patron la Salida, Prevencion, Armamento, Gente, y Provisiones de Roberto, con gran puntualidad, y el intento de Poblar, y Fortificar el Seno Mexicano, por aver llegado à èl, desde la Canada.

Roberto Navegò con felicidad desde la Isla de Santo Domingo, hasta tomar Tierra, en la Isla del Pino, cerca de Cuba; y à once de Diciembre doblò el Cabo de Corrientes, para ganar el de San Antonio; y despues de aver dado muchos Bordos, hecharon las Ancoras el Dia doce en el Ancon de este Cabo, que està en 22 Grados al Norte, y 288, y 35 Minutos de longitud. El Dia siguiente, que el Viento pareciò mui prospero, para entrar en el Seno Mexicano, doblaron el Cabo, à empeçar su Viage: y à las cinco Leguas se mudò el Viento, y quisieron continuar algunos Dias, mas no adelantaron nada; por lo qual creiò Beaujeu era mejor bolverse al Cabo de San Antonio: consintiò Roberto, por no darle nuevo motivo de enojo, aunque no era necesario; y al Dia siguiente embiò à hacer Aguaje, y hallaron vna Botella de Vino, mui desmenguada, à que se reduce la gran Provision de Vino, Agua Ardiente, Maìz, y otras cosas, que dice Tonti, por Relacion de el Hermano de Roberto (*Fol.*242.) avian abandonado, sin saber por què, los Españoles.

A 18. refrescò el Viento, y prevenidos de todo, se hicieron à la Vela, à las diez del Dia, y dejando al Este Oeste la Punta del Cabo de San Antonio, continuaron su Derrota al Norte Oeste, hasta el Dia 19. al medio dia, que se hallaron en 22 Grados, y 58 Minutos de latitud, al Norte, y 287, y 54 Minutos de longitud. A 20, observaron, que variaba la Aguja cinço Grados àcia el Nordeste, estando en 28 Grados, y 40 Minutos, y en 285 Grados, y 16 Minutos de longitud; y hasta el Dia 27. continuaron su Viage por el 27 Grado, y 14 Minutos de latitud, al Norte, persuadidos à que tenian cerca Tierra. Beaujeu embiò à preguntar à Roberto, con su Teniente Ayrre, y dos Pilotos, la Derrota, que avian de seguir, con los quales resolviò Navegar al Este Nordeste, hasta hallarse en seis Braças; y que luego, que descubriesen Tierra, embiarian à reconocer el Paìs. Conformes en esta resolucion, partieron, con la Sonda en la Mano, y à las diez se hallaron en diez, y once Braças de Agua: al medio dia estaban yà en 28 Grados, y 37 Minutos al Norte; y Navegando el dia 28. por ocho, y nueve Braças, vieron, que la Bella avia puesto su Vandera, en señal de aver descubierto alguna cosa: saliò à la Gavia vn Marinero, descubriò al Nordeste Tierra, de que estarian seis Leguas el Joli, y el Amable, con Roberto, y Beaujeu: este mandò luego hechar las Ancoras: creieron era la Baìa de Apalache, por el modo con que avian Navegado. Y à 29. les pareciò serìa bien tomar la Derrota al Nordeste, Costeando la Tierra, y se determinò siguese el Joli, en 6 Braças de Agua; pero ninguno atinaba la Boca del Rio de la Paliçada, antes Roberto imaginaba, que movido de informes, que le avian dado de la continuacion de los Vientos Nordestes, y violencia de las Corrientes en la Ensenada Mexicana, avia errado todas sus Cuentas, cargandose mas al Este; y assi Navegaron à deshacer el error, que presumian, desviandose de la Boca, que buscaban; porque ninguno de los que iban en los Bageles tenia conocimiento del Golfo.

Luego, que entrò, en los Indios Miamis el Caballero Tonti, que fue en 6. de Enero, visitò el Fuerte, que hiço Roberto en la Tierra de aquella Nacion; dejò en èl 10 Hombres bien Armados; y, prosiguiendo su Camino, llegò al Fuerte de San Luis, el qual acabò en dos Meses, y combidò à las Naciones Vecinas, que serian mas de 100, à que viniesen à èl: en breve hicieron mas de 500 Casas, y venian muchos Indios con Bastimentos, à Comerciar al Fuerte; Pero aviendo sabido los Iroqueses esta Nueva Poblacion, llegò à destruirla, vn Esquadron de 500 Indios. Fue grande el miedo de los Ilineses, escarmentados en la antecedente invasion. Tonti los animò, y embiò à pedir à Durontay, Governador de Masilimacinac, Socorro. Previno, lo mejor que pudo, su Fortaleça, haciendo en ella nuevos reparos, y hechò vn Foso al Pueblo de los Ilineses, que le hacian defensable.

A 28. de Março sitiaron los Iroqueses el Pueblo, y aviendole embestido algunas veces, fueron rechaçados: Prosiguieron en los Combates seis Dias, y en todos los lances llevaron lo peor, hasta que perdidos mas de 80 Hombres, se retiraron, haciendo Esclavos algunos de las Naciones Comarcanas, los quales huieron al Fuerte, quando iban à cortarles el Cuero de la Cabeça; y pasado este Trabajo, mediado

Abril

Abril, llegò el mismo Durontay, con el P. Daloy, de la Compañia de Jesus, y 60 Hombres de Socorro, que solo sirvieron de consumirle algunos Viveres.

Huviera producido esta Poblacion buenos efectos, àcia los Franceses, si el Nuevo Governador de Canada, Barra, no quitàra à Tonti el Govierno de San Luis, para darsele à Bogia, su Amigo (que decian era su Pariente) à quien entregò muchos Efectos, por Inventario, y todo lo que avia en el Fuerte, Tonti; y el mismo Dia saliò à Monte Real, desde donde llegò à Quebec à principio de Julio. Viò à Barra, que le ofreciò otro Govierno; à que respondiò, no entendia ocuparse, hasta que bolviese Roberto; al qual escriviò la injuria, que se le avia hecho, y el mal estado de sus Negocios; y à Foresto, su Teniente, encomendò sus intereses, de el qual supo por Julio, quan bien avia sido recibido en Francia Roberto, y que tenia Patente del Rei, confirmandole en el Govierno del Fuerte de San Luis, de que Tonti se regocijò, en gran manera; y à primero de Noviembre partiò con Foresto, que se bolvia à Frontenac, donde era Governador, à San Luis de los Ilineses, bien prevenido de todo lo que necesitaba, para Sì, y su Fuerte; pero los Yelos le estorvaron el Viage, viendose precisado à detenerse todo el Invierno, en Monte Real, esperando à que se derritiesen.

A fin de Agosto saliò de Monte Real el Governador de Canada, Barra, con la Gente, que pudo, para hacer Guerra à los Iroqueses, llegò al Rio Famira, donde le diò vna Calentura, y caiò Enferma mucha Gente: el Medico atribuìa las Enfermedades, que no curaba, al mal Alimento, y à los Aires; pero si esto fuera verdad, con maior facilidad huvieran Enfermado las tres Compañias de la Marina, que llevaba el Baron de La Honthàn: alli se detuvo, porque los Enfermos eran tantos, que no podia proseguir la marcha.

Dulhut, que estaba en Masilimachinac, avisò à Barra, tenia dispuesto, que dos Esquadrones de Indios Hurones, y Outaovas, se juntasen con su Egercito, que le avisase donde avia de ir. El Governador bolviò à embiar el Mensagero, à Dulhut, mandandole deshiciese aquella Gente, disculpandose con los Indios, como le pareciese; porque temiò, que si se juntaban à su Egercito, viendole en el mal estado en que iba, acabarian con èl, pareciòle conveniente, vèr si podia restablecer la Paz con las Cinco Naciones de los Iroqueses. Para lo qual se valiò de Moyne, que era vn Francès, à quien aquellos Indios estimaban mucho, y le avian puesto por Nombre Akovessar (que significa Perdìz.) Encargòle persuadiese à los Principales, viniesen con èl, à tratar el Restablecimiento de la amistad primera, y satisfacer los agravios, que avian hecho à los Franceses, y à sus Amigos; diòle algunas cosas de Rescate, con que los regalase.

Moyne partiò luego à los Pueblos Onontagues, que distaban ocho Leguas del Campamento de Barra, el qual diò orden, que sin dilacion llevasen los Enfermos à Frontenac; porque si viniesen los Indios, no los viesen tan flacos, y debilitados. Bolviò Moyne, con el Cacique Grangula (que era tenido por mui Valiente entre los Iroqueses) treinta Indios de Guerra, en Canoas; Barra los embiò al instante Pan, Vino, Truchas Salmonadas, y otras cosas; y à manifestarlos la alegria, que avia recibido con su venida.

Diò à entender Moyne à los Indios, que el Grueso del Egercito Francès se avia quedado en el Pueblo, y que alli solo traia el Governador Escolta, para su resguardo; pero los Indios, ò sospechando lo que avia sido, ò informados de alguno, conocieron la flaqueça de los Franceses, y que procuraban artificiosamente desmentirlos.

Dos Dias despues, vino Grangula à hablar à Barra, sentòse en el Suelo, formando vn Circulo sus Indios; y algunos Franceses sentados: enfrente de èl quedò Barra; el qual, mediando vn Interprete, dijo à Grangula, que informado el Rei de Francia de que las Cinco Naciones Iroquesas avian quebrantado la Paz, y Confederacion, hecha, y jurada tantos Años antes, le avia mandado ir hasta alli, seguido de Escolta, bastante à su Persona, dejando el Egercito en Monte Real: que avia embiado à su Amigo Akonessar (que era Moyne) à que viniesen los Indios Principales, para que en la gran Pipa de Paz, tomasen juntos Tabaco, si prometiese Grangula, y los demàs Indios, que estaban presentes, en Nombre de las Naciones de los Tsonnontovanes, Goyognanes, Onontagues, Onoyutes, y Agnieses, dàr satisfaccion à los agravios, y daños, que avian hecho, obligandose à que en adelante, no harian accion, que obligase à rompimiento: pues bien sabian, que sin causa, juntas las Naciones referidas, violando la Paz, avian ro-

robado, y maltratado à los Mercaderes, que iban à tratar con los Indios Ilineses, Oumamis, y otros Hijos de su Rei; y que si no restituìan los Robos, tenia orden de romper la Guerra à las Cinco Naciones, que avian introducido à los Ingleses en las Lagunas del Rei, y en los Pueblos de sus Hijos, destruiendo el Comercio de sus Vasallos, entrando muchas veces en los Pueblos de los Ilineses, y Oumamis, atormentando, y dando muerte à muchos de sus Mercaderes, que se creìan seguros con la Paz: porque aunque no sean Hijos de estos Pueblos, no debian ser Esclavos en su Tierra, sino ponerlos luego en libertad; pues causaria mucho desagrado al Rei, que la Fortaleça de Eetarcovi (asi llaman los Indios à Frontenac) que aseguraba la Paz, fuese el Arco fatàl, que disparase la Flecha de la Guerra à las Cinco Naciones, y Carcel funesta de los Prisioneros; y que su bien consistia en estorvar las desventuras, en que vendria embuelta; y se lo advertia, porque los Franceses eran Hermanos, y Amigos de las Cinco Naciones, y nunca turbarian la publica quietud, si satisfaciesen ellas aora los agravios propuestos, y observaban en adelante la Paz: pues lo contrario darìa motivo à que se juntase con el Governador de la Nueva Yorck, para abrasar sus Pueblos, y exterminar sus Moradores. Asi acabò de hablar, y à cada Clausula, en que pedia, ò afirmaba alguna cosa, daba vn Collar de Cuentas de Porcelana à Grangula, que estiman mas que el Oro, aquellos Indios, diciendo: Este Collar asegura mi Palabra.

Grangula se levantò de enmedio de sus Indios; y aviendo dado algunos pasos al rededor del Cerco, que formaban los Franceses, mirando à Barra, de hito en hito, le dijo: Yo, y todos mis Guerreros te veneramos; y pues has acabado de decir, atiende lo que por mi te dicen todos: Que sin duda creiste, quando partiste de Quebec, que el Fuego del Sol avia quemado las espesas Florestas, y Arboles, que hacen impenetrables nuestros Paìses à los Franceses, ò que alguna Laguna nos avia cercado; de modo, que era imposible saliesemos de entre las Aguas: porque solo aviendo creìdo esto, pudieramos persuadirnos à que la curiosidad de vèr abrasados, ò sumergidos tan Fertiles Paìses, te huviera movido à venir hasta aqui: mas te aseguramos, Yo, y mis Guerreros, que no han perecido las Cinco Naciones, y te agradezco, en su Nombre, traigas la Pipa de Paz, que dimos à tu Antecesor Ononcio, y que aias dejado enterrada la Homicida Hacha, que tantas veces se viò teñida en la Sangre de tus Franceses.

Aora debilitado tu Campo, con las enfermedades, dices, que vienes à ahumar con nosotros, en la Pipa: no es sueño, Ononcio, si te vieras superior, en fuerças, se bolviera Cuchillo, contra el Cuello de Grangula. Aunque Yo, ni mis Guerreros, nunca hemos hecho mal à los Franceses, que no llevaban Polvora, Balas, y Fusiles à nuestros Enemigos; y con estos hacemos lo mismo, que los Jesuitas hacen con los Barriles de Aguardiente, que adquirimos, que los vierten, porque no los matèmos, Borrachos. Donde han de ir nuestros Indios à buscar Castores, para pagar las Armas, que han tomado, si los Ilineses, y Oumamis, han acabado con la Casta, haciendo tan grandes Caças, contra la costumbre de los Indios, que han destruìdo, mucho la Tierra? Por esto los hemos muerto, y porque cortaron los Arboles de Paz, que eran Limites de vna Frontera, y llevaron à los Chaovanones à su Paìs, dandoles Armas de Fuego. Menos hemos hecho de lo que debìamos, considerando sus injustos designios, contra nosotros; pues si huvieran egecutado contra Ingleses, ò Franceses, las maldades, que contra nosotros, huvierais arruìnado su Paìs, y echadolos de sus Tierras; porque sin derecho, ni raçon, vèmos, que vsurpais sus Dominios à muchas Naciones, para fundar Pueblos, y Fortaleças en ellas. Si introdugimos à los Ingleses en nuestras Lagunas, fue para Comerciar con los Otaovas, y Hurones: Por ventura los Algonquines, no hicieron el mismo obsequio à los Franceses, afirmando vnos, y otros, que les toca el Comercio; y todos saben, que no es de ninguno? Libres nacimos, libres somos, de Nadie dependemos; ni Ononcio puede estrecharnos la voluntad, ni Corlar imponernos Leies, nosotros Comerciarèmos con quien quisieremos; y si sus Aliados son sus Hijos, ò tus Esclavos, prohibelos, quitalos la libertad de recibir otras Gentes: Pero con quien no quiere ser su Hijo, ni tu puedes hacerle Esclavo, sobre què es este Imperio? Quando los Cinco Pueblos de los Iroqueses hicieron la Paz en Eetarcovi, en presencia del Ononcio, tu Antecesor, plantaron el Arbol de la Paz, para que fuese guardado, con gran desvelo, en el Centro de la Fortaleça, haciendola Casa, y Deposito de Mercaderes, y Pieles de Castor, y no Castillo, para guardar las Armas. Temo no le agosten estos Soldados, flacos, y enfer-

fermos: si pudieramos ahumar juntos en la Pipa de Paz, si huvieramos dejado, que el Arbol hechase Raìces, nunca os huvieramos disgustado, se conservara la Amistad, si Ononcio, ò Cotlar, no nos embestian: porque en este caso, somos obligados à defender los Paises, que el Gran Espiritu concediò à nuestros Mayores. Diò varios Collares à Barra; y bolviendose à Moyne, le dijo: Animate, Akobessar, que bastante Espiritu tienes, explica à Ononcio lo que he dicho, y no olvides nada de lo que la Voz de Grangula dice, y recibe este Presente de Castores, que embian à Ononcio las Cinco Naciones.

Moyne explicò mas dilatadamente lo que Grangula avia dicho, y se despidiò Barra de èl: bolviòse el Indio donde antes estaba, regalò à algunos Franceses con Castores, y ellos le regalaron con cosas de Rescate, y à los dos dias se bolviò à su Tierra; Barra viendo imposible la Empresa, la Gente cada dia peor, y los Barbaros obstinados, y sostenidos de los Ingleses, se bolviò à Monte Real, en què anduvo mui prudente: porque si huviera proseguido la Guerra, se perdiera inutilmente: aunque no faltaron embidiosos, que escrivieron à Francia contra esta accion, y otras suias.

Con el aviso, que Don Andrès de Ochoa y Çarate diò al Marquès de la Laguna, despachò luego à la Habana à Juan Enriquez Barroto, Piloto de la Armada de Barlovento, insigne Matematico, y Hombre de gran experiencia, en aquellos Mares, con orden al Governador, de que sin perder tiempo le aprestase vna Fragata, prevenida de quanto necesitase; y le llevò instruccion Barroto de que pasase à Apalache, y de alli fuese Costeando de de dia, y de noche; se estuviese al Ancla, y reconociese la Costa, para saber el Parage donde tomaba Roberto Tierra: todo lo qual executò brevisimamente.

ꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏꝏ

Año M.DC.LXXXV.

COsteando Roberto la Tierra de la Florida à 1. de Enero, reconociò, que las Corrientes arrojaban à la Costa los Bageles; y para resistirlas, hechò las Ancoras. A poco tiempo vieron los de la Armada, que la Bella, hacia señas de aver descubierto Tierra, que distaria quatro Leguas del Amable: Boju mandò fuesen à reconocerla dos Chalupas Armadas; en la vna fue Roberto, con Ayrre, Teniente de Boju, y otros; y en la otra Jutèl, con diez, ò doze Hombres, y diò orden Roberto à la Bella, que le siguiese Costeando.

Algunos de los que iban con Roberto tomaron Tierra, y vieron vn Paìs llano, y dilatado, con grandes Pastos; pero no tuvieron tiempo de reconocerle, porque temieron no poder bolver à la Chalupa, aviendo arreciado el Viento, y se vinieron à Bordo. La Gente de la de Jutèl no desembarcò, solo viò à lo largo de la Costa muchos Arboles; y tomando Roberto la Altura, hallò esta Tierra, en 29 Grados, y 10 Minutos, al Norte.

Anduvieron à vista de aquella Costa, desde el Dia 2. hasta el 8. de Enero, que se persuadieron los de la Armada, à que estaban en la Baìa del Espiritu Santo; pero Roberto, que avia hecho reconocer los Bancos de Arena, que la Costa tiene delante, afirmò hallarse en la Baìa de Apalache; y aviendo Navegado hasta el Dia 10. tomada la Altura, estaban en el mismo Grado 20, y 23 Minutos.

El Dia 12. se mudò el Viento, y Navegando al Suroeste, se hallaron al medio dia en 28 Grados, y 50 Minutos, al Norte, viendose precisados à hechar las Anclas en quatro, ò cinco Braças de Agua, porque las corrientes, que venian de el Sur, los arrojaban à Tierra; y faltandoles el Agua, determinaron embiar à Jutèl à Tierra, en vna Chalupa; pero aun no avia llegado à ella, quando vieron venir, à lo largo de la Ribera, vna Tropa de Indios desnudos; y no sabiendo con què fin, hecharon las Ancoras, impedidos de llegar à Tierra, por lo alto, y grueso de las Olas, y porque el Viento era contrario. Los Indios creieron era recelo la detencion, y los hacian señas, para que llegasen, hechando los Arcos en el suelo, en señal de Paz, y enseñandolos Pieles, dandolos à entender, querian rescatar; y se iban acercando à la Orilla; pero como Jutèl no podia llegar, por los impedimentos referidos, empeçò à llamarlos, y puso en el Fusil vn Pañuelo blanco, à modo de Vandera; al principio estuvieron recelosos, despues se hecharon algunos al Agua; y temiendo la braveça del Mar, se bolvieron à Tierra, y buscaron vn gran Leño, que arrojaron en la Mar, y apoiados en èl, por

vna parte, y nadando por otra, llegaron à la Chalupa: Entraron Cinco, en ella, los quales hicieron señas à los demàs, para que fuesen à la otra, en que avia llegado Roberto, y padecia el mismo impedimento, que la de Jutèl; egecutaronlo asi; de lo qual se holgò mucho Roberto, creiendo le darian noticia del Misisipi; pero fue vana su esperança: pues aunque los hablò, en quantas Lenguas sabìa de los Indios, que eran muchas, no dieron muestras de entenderle: bien que algunos daban señas confusas de vn gran Rio, por donde avian pasado otros, como èl, que era el que formaba aquellos Bancos de Arena.

Despues de aver tomado Tabaco, y comido los Indios, los enseñaron la Chalupa, en que iban Carneros, Puercos, Gallipabos, y vna Piel de Baca; y luego, que lo vieron, hicieron señas de que en su Tierra avia todas aquellas cosas; dieronlos algunos Cuchillos, y otras cosillas, y los acercaron à Tierra, en la Chalupa, para que se bolviesen.

No pudiendo tomar Agua los Franceses, se bolvieron à las Naves, levaron las Anclas, y Navegaron al Sur, hasta el Dia 14. de Enero, que al medio dia se hallaron en 28 Grados, y 51 Minutos, al Norte, donde bolvieron, à hecharlas, por no poder resistir lo recio del Viento; y como iba creciendo la falta de Agua, bolviò à embiar Roberto à Jutèl, à Tierra, con las mismas Chalupas, que por los embaraços de el Dia antecedente, no pudo tomarla; y con esperança de conseguirlo, Ancoraron en quatro pies de Agua: vieron desde las Chalupas gran cantidad de Cabras Monteses, y de Bacas, diferentes de las nuestras; por lo qual se animaron à pasar vn Banco de Arena, en que estaban, para salir à vn Canal, desde el qual, facilmente, podian saltar à Tierra; pero quando estaban mas ocupados en esta obra, disparò vn Tiro el Amable, llamandolos, porque amenaçaba gran Tormenta, y Uracàn, y se retiraron.

Contaron à Roberto, lo que avian visto, y se holgò mucho, y los que estaban con èl, determinando ir à Caçar, por el deseo, que tenian de comer Carne fresca.

El Dia siguiente Navegò Roberto, viendo por la Mañana Tierras mui apacibles; mas por la ninguna seguridad del Viento, hechò el Ancla, y se estuvo quieto, hasta el Dia 16. que al medio dia se hallò en 28 Grados, y 20 Minutos, al Norte; conociò, que la Costa tiraba al Medio dia, aquella Tarde quedò Ancorado, en seis Braças de Agua. Continuò su Derrota el Dia 17. al Suroeste, y à las 10 del Dia descubriò vna Plaia de Mar, que le pareciò Rio, por lo qual hiço embarcar à Jutèl, para reconocerla, con 10 Hombres, y orden, de que si hallaba sitio à proposito en que desembarcar, avisase con ahumadas. Aviendo pasado vn Banco de Arena, que estaba entre el Mar, y la Orilla, siete Soldados tomaron Tierra, y hicieron vna Hoguera, que vista por Roberto, puso la Proa à Tierra, pero las Olas no le dejaron tomarla.

El Paìs, donde desembarcò Jutèl, aunque parecia, que algunas veçes le inunda el Mar, es seco, y tiene poca Yerva: ai muchas Lagunas de Agua salada, y aun en aquel Tiempo, no era destemplado: Repararon aver en la Arena, pisadas de Cabras, y aviendolas seguido, aunque poco, vieron algunas; pero no se atrevieron à seguirlas mas, ni tirarlas: caçaron Anades, y Abutardas, y no hallaron Agua dulce, con lo qual se bolvieron à la Chalupa, en que avian ido, y al entrar en ella, echaron menos vn Marinero Inglès, que se quedò entre los Indios: bolvieron à buscarle, y no le pudieron encontrar. Vinieron à Roberto, el qual sin embargo de las malas Noticias, de la Tierra, resolviò tomarla, y sacar à ella quanto llevaba; à cuio tiempo se apareciò el Joli. Advirtiendo Boju la resolucion de Roberto, embiò à su Teniente Ayrre, à Gabaret, su segundo Piloto, y Otros, à dàr à Roberto grandes quejas, de que se huviese apartado, y desparecido de la Capitana. Disculpòse del cargo, que le hacian, atribuiendosele à la Capitana, que le avia dejado, sin motivo.

Con esto empeçaron de nuevo las disputas, sobre el Sitio donde estaban, à Bordo del Joli, y del Amable. Unos decian, que las corrientes los avian llevado mas delante, y pasado la Boca del Rio Misisipi: otros, que estaban cerca del Rio de la Magdalena. Prevaleciò, como otras veces, el primer dictamen, aunque fundado en imaginaciones. Pasò Boju, con Otros Capitanes, al Amable, y Roberto propuso à los demàs, bolver à los Bancos de Arena, que avian dejado el Dia 6. teniendo por sin duda, ser entrada de algun Rio en el Mar. Boju le contradijo: y por considerar inutil el segundo reconocimiento, y que solo serviria, de que los Bastimentos se le acabasen, que yà (segun decia) eran mui pocos; pidiò

pidiò à Roberto ſe los dieſe, y le ofreciò darle para 15 Dias, en cuio tiempo podia bolver à los Bancos, y reconocerlos, y pidiò ſe le entregaſen los Efectos, y Mercaderias ſuias, que iban en el Joli; pero Boju no quiſo admitir lo vno, ni conceder lo otro, y ſe bolviò à ſu Navio, diſguſtado.

La gran falta de Agua, que tenian, preciſò à Roberto à entrar, en vna Chalupa, mandando à Jutèl le ſiguieſe en otra, y ſalieron à buſcarla, ſubiendo Legua y media el Rio arriba, ſaltaron en Tierra, y tomaron el Agua, que neceſitaban, caçaron algunas Abutardas, Anades, y otras Aves, y al Dia ſiguiente mataron dos Cabras.

Tambien mandò Boju à ſu Chalupa, fueſe à hacer Leña, y èl ſe metiò en vna Canoa, con el Ingeniero Minet, à reconocer vna Laguna de Agua ſalada, en la qual no hallò coſa notable; y bolviendo à ſu Navio, encontrò à Roberto, que conociò le duraba ſu diſguſto, embiole parte de las Cabras, quedandoſe en Tierra; y el agradecimiento fue, embiar al Teniente Ayrre à conferir con èl la entrega de los Baſtimentos, antes pedidos; pero por mas inſtancias, que hiço, no pudo lograr que le ofrecieſe mas que para los 15 Dias, ni Roberto, que ſe le entregaſen ſus Mercaderias.

Conociendo Roberto, que la intencion de Boju era ſacarle Baſtimentos, para bolverſe à Francia, y deſairar ſu Empreſa, mandò ſacar à Tierra, quanto traìa, y antes tratò de encontrar otro Rio mas à propoſito, para hacer vn Fuerte; anduvo por Tierra, ſin hallarle, y hiço, que deſembarcaſen 120, ò 130 Hombres, para que fueſen à lo largo de la Coſta, à buſcar otro Rio, y que la Bella, los ſiguieſe, por Mar, Coſteando ſiempre, para ſocorrerlos, ſi huvieſe neceſidad.

Nombrò à Moranget, ſu Sobrino, y à Jutèl, por Capitanes de eſta Partida, proveiòlos para 8 dias de Armas, y Baſtimentos; cada vno hiço ſu Mochila; y con vna Memoria de lo que avian de hacer, y Inſtrucciones de la ſeñales, de que ſe avian de ſervir, ſe puſieron en Marcha à 4. de Febrero, llegaron à vn Cerrillo, donde oieron vn Tiro de Cañon, que les inquietò mucho, y hicieron ſus ſeñales; pero no embiandolos aviſo, proſiguieron ſu marcha, Jutèl à la Frente, y Moranget, en la Retaguardia. A los tres dias hallaron vn Rio, donde ſaciaron la ſed, que llevaban: bolvieron à hacer ſeñales, y ſe Camparon en vn Sitio mui à propoſito, eſperando la Chalupa, y el Bagel, que los ſeguian. Empeçaron à faltar los Viveres, y temiendo alguna deſgracia de la diſcordia de Roberto, y Boju, ſe juntaron los Cabos, y Oficiales, y reſolvieron recoger los Viveres, que pudieſen, paſando à eſte efecto, donde huvieſe Bacas.

Eſtorvaba eſta determinacion el Rio, porque no tenian en que paſarle: hicieron vna Canoa grande los Carpinteros; y à 13. vieron en el Mar al Joli, y la Bella, con que ſe alegraron: encendieron Hogueras, para que vieſe el Humo, Roberto. El Dia 14. Barbier con la Chalupa, y el Piloto con la Bella, ſe adelantaron, y ſondaron la Boca del Rio: caieron en 10, ò 12 Pies de Agua, en vna Barra de Arena, haſta que llegando à cinco, ò ſeis Braças, fueron à dàr fondo cerca de la Isla, que eſtà entre las dos Puntas del Ancon, y hallaron los miſmos fondos. La Chalupa del Joli, vino tambien à ſondar del otro lado del Canal.

Llegò Roberto entonces, y hiço cargar de Viveres la Chalupa, para los que eſtaban en Tierra: el Dia 15. reconociò el Puerto, y la Boca de el Rio, que le pareciò mui buena, y aviendo hecho ſondar primero el Agua, mandò entrar la Bella, y el Amable, para ponerlos al abrigo, aquel miſmo dia. Boju durmiò en Tierra, del otro lado de la Ribera, donde obſervò la multitud de Partas, que trepaban por los Arboles; y muchas Bacas muertas, que avian perecido de ſed.

Los Pilotos hallaron facil la entrada para los Navios; y para no errarla deſpues, la ſeñalaron con Eſtacas. A 18. vino Ayrre à vèr à Roberto, y decirle, que deſeando, que el Amable entraſe aquel dia, avia dado orden de que ſe deſcargaſen los Cañones, Hierro, y otras coſas peſadas. Mandò Roberto al Capitan de èl, que ſe acercaſe à la Barra de Arena, y que entraſe en plena Mar, que quando mas ſe levantaſe el Agua, èl le haria ſeñal, para que no erraſe la ocaſion, y embiò à aiudarle al Piloto de la Bella; y aunque eſte obedeciò, no le quiſo admitir el Capitan del Amable, diciendole, que èl baſtaba, para maiores Empreſas.

Eſtando ocho Hombres, que Roberto avia embiado à cortar Madera para vna Canoa, fabricandola, dieron los Indios de repente ſobre ellos, y antes que pudieran alcançar las Flechas, vinieron dos, à toda diligencia, à dàr cuenta à Roberto, afirmandole, que los Compañe-

ñeros serian presos; ò muertos por los Indios, segun el furor, con que venian. No alterò à Roberto esta noticia: porque sin detenerse, marchò con algunos Soldados al parage donde estaban los seis Franceses; al vèr los Indios, mandò à diez de los Suios, que dejando las Armas, se acercasen à ellos, llamandolos: à esta accion la maior parte de los Indios hechò los Arcos, y Flechas en Tierra, llegandose, poco à poco, dos Franceses, con ademanes de amistad; seis Indios se metieron entre ellos, los demàs tomaron, como Rehenes, à vn Teniente de Infanteria, y otros dos Franceses.

Preguntò Roberto à los seis Indios, por el Rio Misisipi, y otras cosas; pero à ninguna respondieron, solo pudo entenderlos, ser abundante de Bacas su Paìs. Diòlos algunas Hachas, y Cuchillos, con que bolvieron mui contentos à los Suios; quiso Roberto recoger à los tres Franceses, à quien yà los Indios avian llevado à su Pueblo, para darlos de Comer.

No fiandose Roberto de que los dejarian bolver, marchò en su busca: en el Camino divisò el Amable, en que iba su Capitan à egecutar lo que le avia mandado, reconociò iba mal governado, mas no se atreviò à desamparar los tres Compañeros, para acudir al remedio: causole gran pesadumbre, que se aumentò extremamente, quando al llegar al Pueblo de los Indios (que serìa de 50 Casas, fabricadas de Pieles, y Esteras de Junco, sobre Estacas) oiò vn Cañonaço, à cuio estruendo los Indios se arrojaron al suelo, en que conociò, con otros, se perdia el Bagel, y pedia socorro el Amable; quiso bolverse, pero considerando llegaria tarde, esperando, que otros mas cercanos le aiudasen, fue à la Casa del Cacique, dejò fuera de ella puestos en orden sus Soldados, entrò solo, y le recibiò el Cacique, con mucho agrado: Las Indias, que andaban casi desnudas, porque solo traian vna Esterilla, que tapaba desde la cintura, à las rodillas, empeçaron à combidar à los Soldados con sus Casas, mas ninguno se atreviò à salir de la Ordenança, donde los regalaron con algunos pedaços de Baca fresca, y en Cecina.

Roberto repitiò al Cacique las preguntas, que à los demàs Indios, sin hallar señas de Rio, que buscaba: estaba con grande inquietud, por el desmàn, que presumia aver sucedido, en el Bagel: despachò la Visita, quanto antes pudo, regalò al Cacique, y bolviò con su Gente, traiendose los tres Franceses à su Campo. En el Camino viò 40 Canoas, como las que vsan los Indios, de las Riberas de Misisipi, persuadiòse, à que estaba mui cerca de èl; pero à este gusto sobrepujò la pena de vèr perdido su Bagel, en la Arena, donde, sin necesidad, le metiò su Capitan, dejando el rumbo señalado con las Estacas: manifestòse la malicia del Capitan por muchos modos; pero quedò sin castigo.

Aumentaba la desgracia del Naufragio, estàr cargado el Bagel de Municiones, Instrumentos, y todo lo demàs necesario para poblar: Roberto se aplicò luego à salvar lo que pudiese, y embiò por la Chalupa del Joli, sacò la Polvora, la Arina, y 30 Botas de Vino, y Aguardiente: no pudieron salvar toda la carga, porque siendo à gusto de muchos esta desventura, apartaron del Navio Naufrago, maliciosamente, la Chalupa de Roberto, el qual se retirò; porque arreciò el Aire, y creciendo las Olas, se abriò, al impetu de ellas, el Amable, y se mojò quanto tenia dentro; y las Mercaderias, que tenian menos cuerpo, se salieron por las roturas.

Los Indios, que estaban admirados de la grandeça de el Navio, llegaron cerca à vèr lo que sacaban de el Naufragio: desaçonò à Roberto este registro, porque creia venian à discurrir modo con que podian hurtar lo que quedase, y mandò à sus Soldados estuviesen con gran cuidado; y preguntando à los Indios, que serian 120, què querian? Respondieron, que combidar à los Franceses à Caça: mas no aviendo admitido el Combite, se bolvieron los Indios, y Barbier fue à tratar con ellos el Rescate de algunas Canoas, de que solo pudo lograr, dos.

Pocos dias despues huvo vn gran incendio en el Paìs, que corria, con gran violencia, à embestir el Sitio del Campamento de Roberto; antes de experimentar el riesgo, mandò arrancar toda la Yerva, que estaba al rededor de èl, y con mas cuidado la que estaba cercana à los Sitios de la Polvora; y à no impedir tan promptamente el Peligro, su advertencia, huviera consumido el fuego quanto tenia. Algunos imaginaron, que los Indios pusieron fuego, para verse libres de los Huespedes. Otros creieron avia sido casual; porque averiguado su principio, se encontrò en el primer Alojamiento.

Puesto en cobro, lo que avian sacado del Naufragio, salieron los Franceses à reconocer la Tierra, por otro parage, y à breve tiempo, dieron con vna Casa de Indios, cerca de vna Laguna: fueron à ella,

ella; y à el ruido, ſaliò huiendo vna India Vieja, que aunque corria mucho, la alcançaron dos Soldados: Todos la alagaron haſta que perdiò el temor, llevòlos à la Caſa, que avia dejado, donde bebieron Agua, que tenia en Cantaros. Vieron deſpues venir, en vna Canoa, dos Indias, y vn Indio Moço, que debian de averſe ocultado, haſta vèr lo que hacian con la Vieja; y como reconocieron los agaſajos, con que la trataban, y que eſtaba contenta, llegaron à abraçar à los Franceſes, con vna extraordinaria Ceremonia, porque antes los ſoplaban en la Oreja, con gran reſpeto, y ademanes. Preguntaban los Franceſes, por los demàs Indios; y reſpondian, por ſeñas, eſtaban en Caça: entonces ſe manifeſtaron otros ſiete Indios, eſcondidos entre vnas Matas, vinieron à ſaludar à los Franceſes, de la miſma ſuerte; y como la Ceremonia era larga, no pudieron dejar de reirſe: dieronlos algunas coſillas de Reſcate, y fueron regalados con Pieles de Cabra: Detuvieronſe en eſte Viage algunos dias; y no teniendo por conveniente paſar adelante, ignorando la Tierra, ſe bolvieron al Campo.

Juntò Roberto los Baſtimentos, que tenia, para repartirlos, con cuenta, y raçon, entre los Soldados; y hallandoſe con dos Canoas ſolamente, embiò algunos Soldados à reſcatar otras de los Indios, aunque ſe bolvieron ſin ellas, y con la noticia de que los Indios ſe avian aprovechado de los deſpojos del Naufragio, y que traìan Ropas, como Jubones, hechas de las Mantas de Normandia, y las Mugeres partidas por medio, pueſtas como Eſcapulario, y que tenian pedaços de Hierro, y otras coſas, de el Amable. Roberto ſintiò mucho ſe bolvieſen ſin las Canoas; pero el Dia ſiguiente, Hamel, Alferez de Boju, ſe ofreciò, con ſu Chalupa, à buſcar Canoas: permitiòle Roberto cumplir ſu buen deſeo, y mandò fueſen con el Moranget, ſu Sobrino, Deslojes, Ori, y Otros. Embarcatonſe guſtoſos, y el miſmo dia tomaron Tierra, para embeſtir, ſin orden, ni motivo, al Pueblo de los Indios, que veſtian las Reliquias del Naufragio, huieron, dejandoſe algunas Mantas, y Pieles Curtidas, en ſus Caſas, entraron en el Pueblo, y hallaron eſcondidos algunos, que por ſeñas los dieron à entender, que ſi querian caſtigarlos, por aver tomado las Mantas, que el Mar, arrojò en las Coſtas, ſe las bolverian todas; y aunque admitieron la propueſta los Franceſes, no pudo cumplirſe; porque tenian la maior parte conſigo, los huìdos.

No hallando con quien tratar los Franceſes, ſobre el Reſcate de las Canoas, ſe bolvieron à la Chalupa, hallaron en el Mar dos Canoas, que abandonaron; porque anochecia, y no ſabian como llevarlas. Su canſancio, y lo dilatado de la Noche los perſuadiò à tomar algun Recreo, ſaltaron algunos en Tierra, con Moranget, tan deſcuidados, como ſi eſtuvieran en Paris, encendieron Lumbre, para paſarlo con mas conveniencia, cenaron, y ſe durmieron, fiados en vna Centinela, que hiço lo miſmo.

Los Indios huìdos, bolvieron à ſu Pueblo, y reconociendo, que los avian robado, ſiguieron los Ladrones con vn buen Eſquadron, y gran ſilencio, reconocieronlos, durmiendo, y diſpararon ſobre ellos tantas Flechas, con tanta furia, y deſtreça, que dieron muerte à Deslojes, y Ori, y hirieron mui mal à Gayen. Moranget deſpertò, herido de dos Flechaços en el Braço, y en el Pecho, y ſentandoſe, como pudo, diſparò ſu Fuſil; y mal deſpiertos los demàs, hicieron huìr los Indios al Eſtruendo, ſin daño. Aviſado Roberto por vno de ellos de eſte mal ſuceſo, embiò Gente en ſu ſocorro; pero no hallò Indio alguno, recogiò los Muertos, y Heridos, que cauſaron gran dolor à Roberto, dandole mucho cuidado las heridas de Moranget, y Gayen, temiendo, que las Flechas eſtuvieſen herboladas.

Eſte ſuceſo, vnido à los antecedentes, fortificò mucho el Partido de los que deſcontentos, que querian bolverſe à Francia, en que eran los Principales Daimbile, Sacerdote, y el Ingeniero Minet, que con otros tenian por locura deſeſperada, eſta Empreſa. Pero Roberto mas conſtante en ella, teniendo por impoſible dejar de conſeguirla, hiço llevar à vn Sitio, que deſtinò, quanto avia ſalvado del Naufragio, mandòle cercar de Eſtacas, para ſeguridad, perſuadido à que el Rio, que tenia delante, era vn Braço de el Miſiſipi, y penſaba ſubir, à buſcar las ſeñales, que dejò, quando bajò à èl, por el Rio Ilines.

Conſiderando Boju, que Roberto no convendria en nada, que le propuſieſe, determinò dejarle, calificandole de temoſo, y porfiado; ſupo Roberto ſu reſolucion, y le pidiò algunos Cañones, y Balas de las de ſu Navio; pero no quiſo darle otra coſa, que la peſadumbre de Embarcar conſigo al Capitan del Amable, de que avia ſido Pro-

tector; y mediado Março, se hiço à la Vela, sin que Roberto tuviese mas arbitrio en detenerle, que escrivir con persona de confiança à Segnelay, Ministro de Estado, quanto avia aiudado à sus desgracias.

Roberto, viendose solo, empeçò à edificar vn Fuerte, con las Tablas del Amable, Estacas, Juncos, y Esteras, y durante esta Obra, se le huieron, vn Español, y vn Francès, que nunca supo mas de ellos. Despues hicieron lo mismo cinco Franceses, pero los prendieron, vno fue condenado à muerte, y los demàs reprehendidos.

Acabado el Fuerte, en la forma que pudo, declarò à los Principales, que su intento era subir el Rio arriba, con 50 Hombres, y entre ellos su Hermano, y Chedevile, Sacerdotes, y los Recoletos Franciscos. Diò tales raçones de la seguridad, y bondad de este disignio, que todos le aprobaron, y sin perder tiempo, se embarcaron en cinco Canoas, que estaban prevenidas, dejando en el Fuerte 130 Hombres, con Jutèl, y orden, de no tratar, ni comerciar con los Indios. La misma Noche, que Roberto partiò, se acercaron los Indios al Fuerte, Unos, ahullando, como Lobos; Otros, ladrando, como Perros, y dando otros gritos descompasados, y à su parecer horribles. Dispararon del Fuerte dos Fusiles, y se retiraron, sin hacer otra hostilidad. Repitieron lo mismo las Noches siguientes, hasta que vna, estuvieron tan porfiados, que fue preciso dispararlos siete Cañonaços, para que huiesen. Oiolos Roberto, è imaginando, que los Indios embestian al Fuerte: bolviò asustado à èl, con ocho Hombres, y se alegrò de verle en mejor estado. Dijo à Jutèl, y à los demàs, que avia hallado vn Paìs, mui à proposito para sembrar todo genero de Granos, abundante de Bacas, y Aves; por lo qual queria hacer mas adelante otro Fuerte, y mandò à Jutèl, que avia perficionado aquel, que recogiese las Estacas, que pudiese, y hechase el Mar en la Resaca, y hiciese cortas de Leña, en otras partes; y advirtiendole lo demàs, que le pareciò, bolviò à su Viage.

Diò gran cuidado à los del Fuerte, vn Navio, que descubrieron à primero de Abril, tan cerca, que conocieron ser Español, y parecia los buscaba. Retiraronse luego al Fuerte todos, y empeçaron à prevenirse, para qualquier Suceso. Mas despues vieron, que en lugar de venir àcia ellos, se alejaba à la otra punta de la Baìa, donde hechaba en Tierra dos Hombres, y desapareciò luego: Celebraron aver escapado del riesgo de ser descubiertos, ò maltratados.

Embiò Jutèl algunos Soldados à Caçar, para conservar los Bastimentos, que en el Fuerte tenia; pues aunque se gastaban pocos, por la gran abundancia de Dorados, Rodaballos, Trillas, y otros Pescados, que façonaban con la Sal, que hacian muy blanca, cogiendo el sarro de las Lagunas, y moliendole, procuraba conservar los Bastimentos, para no hallarse en necesidad, supliendolos su desvelo.

No pasaron dos horas, quando los Caçadores bolvieron corriendo, persuadidos à que venian Indios, por aver visto huir las Cabras Monteses; y fue verdad su temor, porque luego vieron à vnos ocupar vn Cerrillo, y otros acercarse al Fuerte. Previno las Armas Jutèl, temiendo quisiesen quemarle, con las Flechas. Adelantaronse dos Indios, sin Armas, y saliò à hablarlos con Moranget. Hiçolos sentar junto à Sì, y por señas digeron, que los Indios estaban en Caça; Moranget quiso vengarse de los dos Flechaços, de que aun no estaba bien sano, dandolos muerte, pero no lo permitiò Jutèl; el qual, buelto al Castillo, mandò disparar algunos Fusiles, y viendo que los Indios no se iban, hiço disparar vn Cañon de Artilleria, à cuio ruido huieron.

Asi estuvieron los Franceses, en aquel Fuerte, hasta primeros de Junio, con gran recelo de los Indios, porque sabian que andaban descubriendo modos de cogerlos descuidados, y acabar con ellos; mas por el recato, y cuidado con que vivian, nunca pudieron hacerlos daño.

Roberto avia yà empeçado à fabricar otro Fuerte, en el parage comunicado à Jutèl, que aunque era Arenoso, le pareciò mejor, porque estaba mas dentro de el Paìs. El Sitio estaba en 27 Grados de latitud, al Norte, ò mui cerca, en vn Cerro alto, Norte Sur, desde donde se descubrian al Occidente grandes, y hermosas Campiñas, llenas, en todos tiempos, de Yervas, y Pastos, mas altos, que las Cosechas de España, corriendo por ellas infinitas Bacas. Desde Occidente, à Medio dia, se descubrian llanuras mas dilatadas, con muchos Bosquecillos, poblados de varios Arboles. Desde el Medio dia, à Oriente, estaba el Lago de San Bernardo, ò la Baìa, que llamaron los Franceses, de San Luis, à dos Leguas del Fuerte, en

que

que entraban mas de 50 Rios Navegables, que venian del Oeste, y Nordoeste. Desde Oriente, al Norte, el Rio, que llamò Roberto de las Bacas, y à la otra parte de èl grandes Campiñas, con algunos Arboles, que fenecian en vna Selva, mui espesa, que los tenia mas altos.

La Caça era inumerable, de Bacas, Cabras Monteses, Conejos, Gallipabos, Abutardas, Cisnes, Gansos, Çorçales, Perdices, Anades, Chorlitos, y otras muchas Aves, de mui buen comer, y entre ellas la que llaman Gran Comilon, y otra semejante, aunque maior, que Polla, que tiene hermosisima Pluma, y se llama Espatula.

Pescados, avia muchos en el Rio, y en las Lagunas: la Mar es mui abundante de Truchas, Anguilas, Ostras, y de vnos Peces, que tienen la boca larga, tan fuerte, que rompen todos los Sedales, y Redes; otros eran Rojos. Avia muchas Tortugas de Agua, y Tierra, Caimanes, de increible grandeça, que huien de quien los persigue, y persiguen à quien huien de ellos, vno matò Jutèl de 20 pies de largo, y 5 de ancho.

La Tierra cria muchas Vivoras, Aspides, varias especies de Culebras, y Serpientes, vna, especialmente, que llaman de Cascabèl, mui venenosa, aunque su Carne es buena, y sirve de pasto à los Puercos, que los dà tan excelente sabor, y calidad, como à los que en Estremadura comen Vivoras.

En los Bosques ai Encinas, de muchas especies: vnas, que estàn mui verdes todo el Año; otras, que hechan las Bellotas, como Agallas, y pierden la hoja en el Invierno; y otras, como las de España. Ai muchas Parras, que trepan los Arboles, y dàn mucho fruto, aunque como incultas, poco saçonados. Morales, cuia Fruta es mas pequeña, y suave, que la de España, y las hojas mas largas, y hermosas, y mejores para Seda, y otros muchos Arboles.

Los Campos estàn alfombrados de vna Yerva, como Acederas, cuia hoja es semejante à la de la Mielga, ò Trebol, pero del mismo sabor, que las Acederas. Ai abundancia de Cebollas, y entre ellas vnas tan pequeñas, como la hiema del Dedo, mui sabrosas, y llevan vna flor mui olorosa. Ai muchos Narcisos, Anemonas, y otras Flores, que causan la mas agradable, y hermosa vista, en Primavera, y Otoño, que se puede desear.

Las Naciones, que al rededor de el Fuerte habitaban, son los Coaquis, que tienen Caballos; que en el Nuevo Mexico adquieren de los Españoles. Los Bahamos, y Quineres, Indios vagos, y sin Pueblos, que entonces tenian Guerra con los Españoles, y à dos Jornadas avia Pueblos suios en el Nuevo Mexico, aunque no lo sabian entonces los Franceses.

Puesto el Fuerte en alguna defensa, embiò Roberto, à Villeperdri, à traer à Moranget, su Sobrino, y todo lo que avia en el Fuerte antiguo, con orden, de que se quedase Jutèl con 30 Hombres de Guarnicion; egecutòse como lo ordenaba, llevando en Canoas, al nuevo Fuerte, los Bastimentos, Municiones, Instrumentos, y Gente.

Villeperdri, y otros Franceses, murieron de enfermedad, en el Fuerte, donde Jutèl avia quedado, y empeçaron à faltar los Bastimentos; pues aunque le redujo à menos sitio, y daba Raciones con bastante escasez, como con la Gente, que avian sacado, faltò la Caça, y la Pesca, que era lo mas sabroso, y abundante de su mantenimiento, padecian necesidad, porque siendo tan pocos, no podian salir con seguridad à buscar nada. Los Soldados empeçaron à hablar mal del trato, que los daban, y se conjuraron algunos, para dàr muerte à Jutèl, y à Gròs, que estaba con vna pierna mui hinchada, de vna picadura de Serpiente de Cascabèl. Duhao (ò Duhaut) diò noticia de el Motin à Jutèl, el qual se diò por desentendido, hasta mui tarde, que tuvo ocasion de prender à dos de los Principales, y vno confesò todo lo que tenian tramado.

A mediado Julio embiò Roberto el Navio la Bella, al Fuerte primero, para que condugesen al Nuevo, los Efectos, que avian quedado, y se viniesen todos. Embarcò Jutèl la Ropa, y Mercaderias, y los dos presos por el Motin. Deshiço el Fuerte, y enterrò en la Arena las Estacas, y Maderas, porque no se aprovechasen de ellas los Indios, y pasò con Gròs, y el Cirujano à juntarse con Roberto. El Sitio elegido por èl, no tenia Madera, para edificar el Fuerte, embiò luego à cortar algunas Estacas à vn Monte, distante vna Legua de alli; los que se llamaban Carpinteros, tenian tan poca habilidad, que se viò precisado à ir à enseñarlos el modo de cortarlas. Costò gran trabajo conducir algunas; lo qual, y estàr mal comidos, y al descubierto, traia mui tristes à los Soldados, y Menestrales, aumentando su pesar la fuga del Carpintero Maior, que aunque sabia poco

de

de su Oficio, no tenian otro, que lo entendiese mas; y aunque le buscaron por diferentes partes, nunca se supo de èl.

Empeçò Roberto à dàr disposicion, à la fabrica, faltavale Madera à proposito, y embiò à Jutèl, por la que avia enterrado, y la trajo en vna Balsa, y la que no pudo acomodar en ella, cargò en el Navio la Bella, aunque hallò menos de la que dejò, porque yà los Indios la avian desenterrado, buscando los Clavos, de que hacen grande estimacion, para hechar puntas à las Flechas. Perdiò Jutèl, en el Viage, vna Canoa; mas le recibiò bien Roberto, porque la Madera que traìa, bastò à acabar el Fuerte, y sobrò para añadir vna Pieça, en que separaron el Almacen: pusieron por Nombre al Fuerte, de San Luis, que era el mismo, que avian dado, à la Baìa cercana.

Murieron Carpentier, y Thibault, Naturales de Roàn, y Gròs, cuia pierna se inflamò tanto, de la mordedura de la Serpiente, que fue preciso cortarla; y sobreviniendole Calentura, no huvo remedio, que le salvase la Vida; lo qual, y vèr, que nada le sucedia como pensaba, causò gran pesar à Roberto, que solo esperaba, para ir à su Descubrimiento, que estuviese bueno, su Hermano, teniendo prevenido quanto era menester, para subir por el Rio; en tanto que duraba la Enfermedad, hacia entradas à 4, ò 5 Leguas, en el Paìs; sin encontrar cosa notable; solo hallò vn Paìs mui bueno, que terminaba en vna Montaña, à 20 Leguas de el Fuerte. Avia en èl, multitud de Arboles, y Rios, maiores que el que pasaba junto al Fuerte, que llamaron, Rio de las Bacas, por la abundancia, que avia de ellas, en sus cercanias.

Viendo, que por Tierra, no era posible encontrar noticia del Misisipi, pensò hallarla en la Baìa cercana de San Luis. Determinò costearla, y mandò à Jutèl, que con cinco Hombres, y vna Canoa, viniese, con la Bella, que mandaba Moranget: aviendola dejado en parage seguro, se entraron en la Canoa; pero fueron las Tempestades tan grandes, que huvieron de perderse muchas veces; y sin descubrir nada, se bolvieron donde dejaron la Bella, y no la hallaron, ni vna Legua mas adelante, de que Roberto tomò gran pesadumbre, porque avia hecho meter en ella algunos Cofres, cargados de Mercaderias, Vestidos, y Papeles; pero aviendola buscado dos Dias, la hallò, sin Chalupa; que tambien participò de los riesgos, de las Tormentas.

Apresurò Roberto, estando yà bueno su Hermano, el Viage determinado, y nombrò à Jutèl, por Governador de el Fuerte de San Luis, en su ausencia, dejando con èl 34 Personas, Hombres, Mugeres, y Niños; entre ellos el Teniente Urie, Domingo Duhaut, vn Cirujano, y tres Recoletos Franciscos; quedaron ocho Pieças de Cañon, 200 Fusiles, 200 Espadas, 100 Barriles de Polvora, 3ʒ Libras de Balas, 300 de Plomo, y algunas Barras de Hierro, 20 Paquetes de Hierro, para Clavos, 20 Barriles de Arina, Barrica y media de Vino, media de Aguardiente, algunas Herramientas, è Instrumentos de cortar, y cultivar, vn Gallo, y vna Gallina, y algunos Puercos. Diò orden à Jutèl de no recibir à nadie, en el Fuerte, sino la tragese suia, por escrito, prohibiendole, totalmente, la comunicacion con los Indios. Despues le embiò la Canoa, con tres Soldados; y con esta Gente se mantuvo en el Fuerte, supliendo la falta de Bastimentos, con la Caça, y Pesca; porque aunque sembrò Trigo, no produjo: Atribuiòlo al Agua del Mar, que bañò algunas veces la Sementera, ò à no averlo sembrado en tiempo; y aunque las Calabaças, Melones, Chicorias, y otras Legumbres, salian bien, eran tantas las Sabandijas, que daban sobre ellas, que no prevalecian.

Despedido Roberto, le hicieron Salva, cinco Cañones, al partir. Tomò el Camino, por lo bajo de la Ribera, para ir por Tierra, à lo largo de la Baìa de San Luis, y las Canoas iban Navegando à la vista. Descansò algun tiempo sobre la Orilla del Mar, cerca de la Barca, y quiso reconocer el fondo de la Baìa, àcia las Costas cercanas, para saber hasta donde podria llegar la Bella: fue el Piloto con algunos, que era mui diestro, à examinarla, sondando en muchas partes, hasta anochecer, que cansado, saltò en Tierra con sus Compañeros, y encendieron Lumbre; pero descuidandose en poner Guardas, y Centinelas, dieron sobre ellos los Indios, y no dejaron vivo ninguno.

Esperòlos Roberto aquella Noche, y al Dia siguiente marchò à buscarlos, à lo largo de la Costa: hallò los Cadaveres, esparcidos por el Campo, empeçados à comer de Fieras: No pareciò Indio alguno, y aviendolos enterrado, bolviò al Sitio, de donde saliò. Previno la Bella, con Gente, Bastimentos, y vna Canoa, dan-

dando orden à Planteroſa de Roàn, y à Chedevile, que eran los Principales, que eſtaban à bordo, de que no ſe moviesen, ſin expreſa orden, ni ſaltaſen en Tierra, ſino con gran cuidado, y recelo.

Eſcogiò deſpues 20 Hombres, prevenido cada vno con ſu Mochila, metiòlos en dos Canoas, que le avian quedado, y à breve tiempo ſaltò en Tierra, para vèr ſi podia deſcubrir noticias de el Rio deſeado: Anduvo muchos Dias, haſta llegar al Rio, que llamò la Maligna, mui grande, profundo, y hermoſo, cuias Riberas eſtàn pobladas de Arboles, tan frondoſos, altos, è iguales, y entre ellos muchos fructiferos; eſpecialmente Morales, que parecian pueſtos à mano.

Aqui ſe quedò Duhaut, porque no le quiſo eſperar Moranget. En algunos Pueblos de Indios, no le recibieron bien, antes le hirieron algunos Compañeros, intentando reſiſtirle el tiempo que baſtava à ponerſe en ſalvo los Moradores, ſolo pudieron coger dos Indias, vna tan maltratada de heridas, que muriò luego, y la otra, que no reſpondiò à nada, de lo que la preguntaron.

Haſta cerca de mediado Junio, no pudo llegar Tonti, à ſu Fuerte de San Luis; y aviendo preſentado à Bogia el Titulo de Governador, dado por el Rei de Francia, le dejò el Govierno, y ſe fue à Quebec. Tonti ſoſegò las inquietudes, que por coſas de poca importancia tenian los Indios Miamis, con los Ilineſes. Diò otras diſpoſiciones à la ſeguridad del Paìs, haſta el Otoño, que hallandoſe ſin Noticias de Roberto, dejò en el Fuerte, por ſu Teniente, à Bellefontaine, y fue à ſolicitarlas à Maſilimachinac, donde hallò la Novedad de aver ſucedido à Barra, en el Govierno de Canada, el Marquès de Enoñvile, Coronèl del Regimiento de Dragones de la Reina, y vna Carta, en que le llamaba, para conferir con èl, la Guerra, què intentaba hacer à los Iroqueſes, aviſandole, que Roberto eſtaria yà en la Enſenada de Mexico, ſegun el tiempo que avia paſado, deſde que ſaliò de la Rochela; y cumpliendo Tonti con el encargo, que Roberto le dejò hecho, quando fue à Francia, de que partieſe por el Rio de la Paliçada, à buſcarle. Juntò 20 Naturales de Canada, y con animo de llevar à Roberto el maior Socorro, que pudieſe juntar, ſe bolviò al Fuerte de San Luis, donde dejò, el miſmo Teniente, y ſe embarcò con 40 Hombres en el Rio de los Ilineſes. Entrò en el Rio Miſiſipi, y Navegando por èl, llegò à la Orilla del Mar, donde no hallò raſtro, ni noticia alguna de Roberto. Embiò dos Canoas à Eſte, y Suroeſte, à reconocer las Coſtas, y tampoco vieron nada, deſpues de aver Navegado 20 Leguas, en dos Dias, à vna, y à otra parte. Regiſtrò los Sitios Principales, Cabos, Orillas del Mar, la Coſta de la Malcolina, y la de Mexico: los Pueblos de Picheno, ò Zembogu, y Tangibao, que eſtàn ſitos en ella, las Naciones de los Oſtonoos, Manſoleas, y Mouſas, preguntando à todos, ſin hallar noticia; y como alli no podia eſperar, de acuerdo de los Principales de la Gente, que llevaba, faltandole yà el Baſtimento, determinò bolverſe, imaginando, que los Negocios de Roberto ſe avrian dilatado: Queria ſeguir la Coſta, haſta la Menade, para deſcubrir alguna Tierra, y no lo permitieron los demàs; con que ſe bolviò por donde avia venido, y antes notaron, que el Arbol en que Roberto puſo vna Cruz, y las Armas Reales de Francia, eſtaba à pique de llevarſele el Agua, por lo qual mas arriba levantaron vna Coluna, en la qual puſieron vna Cruz, y vn Eſcudo de las Armas Reales, y hicieron Noche alli, y el Dia deſpues, que fue Lunes deſpues de Paſqua de Navidad, proſiguieron ſu Viage, ſiguiendo por Tierra, las Riberas de Miſiſipi.

El Marquès de Enonvile, diò las providencias mas vtiles à la ſeguridad de Quebec, y ſus Tierras; y viendo la inquietud de los Indios, partiò por Octubre à Monte Real, à dàr prieſa à las Fortificaciones, para bolverſe, fenecidas, à invernar à Quebec.

A. M. DC. LXXXVI.

JUAN Enriquez Barroto, ſe hiço à la Vela, en el Puerto de la Habana, por el Mes de Enero, à reconocer la Enſenada de Mexico: Regiſtrò las Baìas, Cabos, Bagios de la Coſta del Norte, y llegando à Apalache, reconociò con maior individualidad, deſde el Cabo, que llamò del Lodo, haſta Apalache, y eſpecialmente la Baìa de Santa Maria de Galve, ſin hallar Poblacion, Noticias, ò ſeñales de Eſtrangeros. Padeciò en eſte Reconocimiento exceſivos Rieſgos, Contraſtes, y Tempeſtades, reſiſtiendolas con Arte, Conſtancia, y Trabajo; y faltandole los

Bastimentos ; se retirò à la Vera-Cruz, donde fue aplaudida su llegada, y las noticias de estàr libre la Ensenada de Piratas, y Vsurpadores. Embiò Diario puntual de todo lo que avia pasado, visto, y notado en el Viage, con vn Mapa mui distinto de su reconocimiento, al Marquès de la Laguna ; Virrei de Nueva-España, que aviendole recibido, tuvo varias Juntas sobre lo que se debia hacer, y al fin se determinò embiarle al Rei, con su parecer, y el de otros Ministros.

Duhao, no pudo seguir à Roberto, porque perdiò el Camino, disparò muchas veces el Fusil, pero en vano, por lo qual, caminando de Noche, y escondiendose de Dia, por miedo de los Indios, se bolviò al Fuerte de San Luis, despues de vn Mes de Viaje, con muchos trabajos; recibiòle Jutèl, su Governador, contra la orden de Roberto ; por creerle sin culpa, y lastimarle las grandes calamidades, que referia.

El Marquès de Sabloner, Planterosa, Chedebile, Presbitero, y los demàs que avian quedado en la Barca, se estuvieron en el sitio señalado por Roberto, hasta que quedaron en seco : embiaron à Planterosa, y à otros seis Franceses à Tierra, à buscar Agua, y Caça, y nunca supieron mas de ellos. Esperaronlos algunos algunos Dias, en que murieron tres, ò quatro de los de la Barca : los demàs, pesarosos, y faltos de Agua, y Bastimentos, determinaron, por no morirse de hambre, bolver al Fuerte de San Luis, pero el el Viento contrario, y tempestuoso, arrebatò la Canoa, que llevaban, y arrojò la Barca à la Costa, opuesta à la Baia, en la qual dieron al travès.

Ninguno pereciò en el Naufragio, mas viendose perdidos, y sin Chalupa, procuraron hacer vna Balsa, de algunas Barricas, y Planchas, que arrojò el Mar, tan desgraciadamente, y tan sin Arte, que se hundiò con todos los que avian faltado en ella, sin poderlos socorrer. Los demàs, no escarmentaron con esta ruina, antes hicieron otra mejor, y mas segura, en que salvaron las Velas, y Cuerdas de la Bella, algunas Pieças de Lienço, Ropa, y Papeles de Roberto, y enterraron lo que no pudieron llevar ; vieron entonces la Canoa perdida, y aviendola recuperado, se Embarcaron en ella ; y bolvieron al Fuerte, con la Balsa ; templada yà la furia de los Vientos.

Roberto atravesò los fertilisimos Païses, que pisaron tantos Años antes, Alvar Nuñez ; y sus Compañeros, Juan Pardo, Natural de Cuenca, y Otros. Viò muchos Rios, grandes Pueblos, y Naciones inumerables. Hiço Paz, y Aliança con algunas de las mas Cercanas, y advirtiendo, que en pasar adelante, podria encontrar algun riesgo (sin el de los Españoles, de que iba bien receloso) que diese fin à su Empresa, determinò bolver al sitio, en que dejò la Bella, para subir en ella, por vno de los Rios, que avia descubierto, ò embiar à Moranget, su Sobrino, à buscar Bastimento à las Islas de Barlovento; ò quando no pudiese lograr, vno, ni otro, salir al Mar, à buscar la Boca del Rio : llegò al sitio, y no hallò rastro de la Nave. Embiò à Barbier, Petit Bihorel, al Cirujano, y Otros, à reconocer la Costa, por si la hallaban en alguna parte, y èl marchò al Fuerte de San Luis, con ocho Hombres à mediado Març̧o, descubriolos Jutèl, y saliò à reconocerlos : regocijòse mucho con su venida. Entraron en el Fuerte, quitando à los que en èl estaban, la maior parte del gusto, de su venida, vèr à Roberto, y à sus Compañeros casi desnudos, sin Sombreros, y tan mal tratados del Viaje, que era menester cuidado para conocer los semblantes. Luego que viò Roberto, à Duhaut, empeçò à reprehender à Jutèl, porque le avia recibido en el Fuerte; pero oìda la disculpa, que Moranget apoiò, de que no quiso aguardarle, se sosegò.

Barbier, y los demàs, que fueron à buscar la Nave, bolvieron el Dia siguiente sin noticias de ella. Tuvo gran sentimiento Roberto, por vèr destruìdas sus idèas, y aunque algunos de los mas favorecidos, le aconsejaban suspendiese hasta nuevos socorros, la prosecucion de la Empresa, los satisfiço, dandolos raçones, de que no era conveniente, quedando resuelto à bolver à boscar, por tierra, el Rio.

Reposò algun tiempo en el Fuerte, previniendose para el Viaje : Jutèl le diò los Vestidos, Lienço, Rescates, y Mercaderias que tenia, Duhaut algunas Telas, è Instrumentos, y èl se aplicò la Ropa de Gròs, Thibault, y Carpentèr difuntos, lo qual, y otras cosas, que se hallaron en el Fuerte, le dieron prevencion abundante, para lo que necesitaba. Escogiò Roberto 20 Personas, y entre ellos Cavelier, su Hermano, Fr. Anastasio, Moranset, Bihorel, Clerq, Hurier, Duhaut, el Moço, Hiens, su Cirujano, y Mesnil, su Criado, y Nica, Indio Chaovenon, que avia estado en Francia, y dejò à su Sobrino Cavelier, Bar-

Barbier, Canadino, y Otros, que no podian seguirle.

Dispuso cada vno su Balija, ò lo mejor que pudo, y à fin de Agosto, dejando à Jutèl en el Fuerte, como antes, empeçò su Viage: al tercer dia hechò al Nordeste, por fertiles, y hermosas Campiñas, donde avia muchos Indios, à pie, y à Caballo, que llegavan à combidarle con su Pueblo; no quiso admitir el hospedaje por ser extraviado, y saber que trataban con los Españoles.

Pocos dias despues de la partida de Roberto, estando Jutèl, en lo mas bajo del Rio, oiò: *Quien vive.* Adelantòse à saber la novedad, y viò al Marquès de la Sablonere, Chedevile, y los demàs, que venian en la Canoa, aviendo perdido en el Viage la Balsa. Supo la desgracia sucedida, hiço descargar los Vestidos, y algunos Papeles de Roberto, vn poco de Lienço, Abalorios, y otras cosas de poca importancia, que venian en la Canoa; metiòlo Jutèl en el Fuerte, embiò à Barbier en dos Canoas con algunos Compañeros à traer lo que avian enterrado, y llevò quince hombres, que solo hallaron algunas Cuerdas, y Velas, porque yà los Indios, que siempre andavan alerta, se avian llevado las pieças de Tela, y todo el Yerro, con lo qual bolviò muy desconsolado Barbier.

Los Indios perseguian, à los que iban à Caça, y si podian los mataban, y quitaban las Armas. Otras veces se venian al Fuerte à inquietar à los Franceses, y como no podian tratar con ellos, si se acercaban, procuraban retirarlos à balaços, y andaban tan atrevidos, que aviendo salido Barbier, con seis, ù ocho Franceses à Caça, le embistieron disparandole algunos Tiros, con los Fusiles, y polvora, que avian hurtado à los Franceses, en diferentes ocasiones, aunque como poco diestros en estas armas, no hacian daño alguno, antes dada la descarga de tres, ò quatro Tiros, huieron.

Este Barbier, fue el primer Francès, que se casò en aquella Tierra; y queriendo hacer lo mismo la Sablonere, por ser Hombre de mas distincion, no lo consintiò Jutèl, sin participarlo antes à Roberto; quitandole asi el motivo de enojarle.

Roberto prosiguiendo su Viaje, llegò con sus Compañeros al Rio, que llamò Robec, donde avia muchos rebaños de ducientas, y trecientas Cibolas, mataron algunas, y comieron abundantemente, haciendo provision para el Camino. A Legua y media dieron en el Rio, que avian llamado antes la Maligna: Pasaronle, caminando despues por Prados amenisimos, hasta llegar à otro Rio, que llamaron Hiens, por vn Alemàn, Natural de Vitemberga, que estuvo para ahogarse en èl.

Aqui mudò Roberto su Viage del Nordeste, al Este, caminando algunas Jornadas, hasta entrar en otro Paìs mas agradable, y delicioso. La Nacion, que le habitaba, era mui numerosa: recibiò à los Franceses con muchas muestras de Amistad, las Indias venian à abraçarlos: Dieronlos de comer, al vso del Paìs, abundantemente, y muchas Pieles de Bacas, tan bien curtidas, que podian servir para hacer Suelas. Esta Nacion se llamaba Biskatronge, y los Franceses la llamaron de los Plañidores; dando este mismo Nombre à su Rio; porque quando llegaron alli, se pusieron los Indios à llorar amargamente, y estuvieron asi mas de vn quarto de hora. Era costumbre entre ellos, al vèr Gentes de lejas Tierras, llorar à los Padres, y Parientes de los Caminantes, creiendo los hallaràn muertos, quando buelvan. Dieronlos Guias, y pasaron el Rio, en Canoas.

Despues de aver visto algunos Pueblos, llegaron al de los Kikanonas, donde los Indios los avian combidado à comer, saliendolos à recibir, con mucha alegria, llenas de Espigas las manos: Dijeronlos, entre otras cosas, que conocian Hombres Blancos, que habitaban al Oeste, Nacion mala, y Cruel, que despoblaba los Paises de sus cercanias: entendiò Roberto hablaban de los Españoles, y aprobò lo que decian, asegurando sus fingimientos, y que tenia Guerra con ellos, por ser intratables, y perversos; de lo qual se alegraron mucho los Indios, y los rogaron se quedasen con ellos, para hacerlos Guerra. Roberto ofreciò bolver con muchas Tropas, à defenderlos: se Confederò con ellos, agasajòlos con Cuchillos, y otras cosas de Rescate, y los Indios le regalaron con Bastimentos, y Pieles.

No fueron estos Pestilentes Oficios, y los de otros Franceses, que persuadian lo mismo à los Indios, la menor causa para que muchas Naciones de el Nuevo Mexico, y la Florida, pocos Años despues, se revelasen, haciendo tan gran estrago en los Españoles, y desolacion en sus Pueblos, que no bastò à sosegar su furia, desamparar la Ciudad de Santa Fè, ni averlos reducido dos veces Don Juan de Vargas Lujan, con el maior valor,

lor, y destreça, que se ha visto, porque obstinados en su maldad, fue necesario, à la tercera vez, castigarlos, como merecian.

Estas persuasiones, que no causaron vtilidad alguna à Roberto, fueron de grandisimo daño à los Españoles, y à la Religion Catolica, y pudieron disponer la Ira de Dios, sobre èl, y sus Compañeros, pues casi todos perecieron miserablemente.

Despedido Roberto de los Plañidores, pasò el Rio en vna Canoa, caminando siempre al Este, por fertilisimos Campos, y à tres Jornadas oieron, que el Indio Nica, diò vn grito, diciendo: *Muerto soi.* Corrieron à socorrerle, y le hallaron mordido de vna Serpiente, de que le curaron.

Despues de algunos Dias, llegaron à vn Rio, largo, y rapido, que llaman el Rio de los Desdichados, decian los Indios salia al Mar; y aviendo entrado, en vna Balsa, Roberto, y su Hermano, con algunos, para pasarle, los desapareciò la corriente, en vn momento, quedandose Fr. Cenobio, y Otros, en la Ribera, con mucho sentimiento, y lagrimas, creiendo perdido à Roberto, y à los que con èl entraron; pero al anochecer oieron en la Ribera opuesta del Rio, que decian se avia salvado, porque tropeçando la Balsa en vn Arbol, la detuvieron contra èl, y à gran fuerça pudieron salir à Tierra, excepto vno, que se ahogò. Al Dia siguiente pasò Fr. Cenobio, con Moranget, y Otros, y juntos todos, abrieron Camino, cortando espesisimas Cañas, con las Hachas. Aqui pareciò Nica, que avia quatro Dias no sabian de èl, cargado de Caça, de que se alegrò Roberto tanto, que mandò hacerle Salva, con algunos Fusiles.

Caminaron juntos, siempre al Este, por mas bellos amenos Paises, que los yà vistos, y hallaron Pueblos, que solo tenian Nombres de Barbaros. Entre otros, encontraron vn Indio mui honesto, que venia de Caça, con su Muger, y Familia, el qual presentò à Roberto vn Caballo, y algun Bastimento, rogandole fuese à su Casa, con la Compañia, que para que les guiase, dejaba su Muger, Familia, y Caça, en tanto que avisaba al Pueblo, de su llegada. Fueron con èl Nica, y vn Lacaio de Roberto, que pasados dos Dias, bolvieron con dos Caballos, cargados de Bastimentos, acompañados de algunos Principales, seguidos de Indios de Guerra, muy bien vestidos de Pieles curtidas, con el Calumet, ò Pipa. Llevaron à Roberto, como en Triunfo, al Pueblo de los Cenis, que era el maior, que en aquellas Tierras hallaron, pues tendria 20 Leguas de largo, no en Calles, y Casas continuadas, sino fabricadas à trechos, de 10, ò 12, como Barrios, con Nombres diferentes: las Casas eran de 40, ò 50 pies de alto. Tenian Plantios de Arboles, cuias Ramas hacian Arcos; las Camas de tres, ò quatro pies de alto; cada Casa tenia dos Familias. Hallaron alli muchas cosas de los Españoles, Monedas, Collares de Plata, Puntas, Vestidos, y Caballos, y vna Bula, que durante el Estio, eximia à los Españoles del Aiuno: lo que mas avia, eran Caballos, trocaban vno, por vn Hacha, y al P. Fr. Anastasio, le daban vno por su Capilla. Adquirianlos por medio de los Aliados de los Indios Chomanes, Amigos de los Cenis, que tienen Guerra con Nueve-España, y correspondiencia, con los Españoles.

Delinearon en la Corteça de vn Arbol, à instancia de Roberto, la planta de su Pais, y del Rio Misisipi, de que decian tener conocimiento. Aseguraronle, que los Españoles estaban seis Jornadas, distantes de su Pais. Roberto, que entendia bien el modo de tratar los Indios, los hiço muchas ponderaciones; y entre otras, dijo, que el Cacique de los Franceses, era el maior Capitan del Mundo, tan alto, como el Sol, tan sublime al Español, como vian el Sol, respecto de la Tierra. Contò las Victorias del Gran Luis XIV. Oìanlas con admiracion, dando señales de ella, poniendo la mano sobre la boca: creieron los Franceses serian mui dociles, y aptos, para recibir la Religion.

Los Indios Chomanes, embiaron Embajadores à Roberto, los quales hacian la señal de la Cruz, levantaban las manos al Cielo, y se ponian de rodillas, besaban el Habito à los Frailes Franciscos, dando à entender, que Gente, vestida como ella, instruia sus Circunvecinos Pueblos, y que à dos Jornadas estaban los Españoles, donde tenian grandes Iglesias los Frailes Franciscos, en que se juntaban todos à reçar, y hacian algunas demonstraciones de la Misa; porque este Año andaba mui viva la Conversion de los Indios, pues el Rei, y el Consejo avian mandado, con Ordenes mui estrechas, y repetidas, al Virrei de Nueva-España, y Governadores, y Oìdores de Nueva Galicia, Nueva Vizcaia, y Nuevo Reino de Leon, por cuias Tierras se Comerciaba, sin interpolacion, con los Indios Barbaros, hasta

hasta la Florida; para que con la maior eficacia tratasen de irlos reduciendo, poniendolos Doctrineros, y libertando, los que se redugesen, de Tributos, por 20 Años. Tambien dijeron los Embajadores de los Chomanes, à Roberto, que los Españoles eran Cruelisimos, combidandolos à que fuesen con ellos à matarlos, lo qual decian era mui facil, por ser vnos Holgaçanes, de tan poco animo, que no se atreverian à defenderse, y tan amigos de su conveniencia, y regalo, que por el Verano caminaban con Quitasoles. No le pareciò à Roberto mantenerse con semejantes Vecinos; y à los tres, ò quatro Dias, sin aver descansado bien, prosiguiò su Camino, por la Provincia de los Indios Nasoris, que son del mismo Genio, que los Cenis, y Aliados suios: pasò vn Rio caudaloso, que atraviesa el Pueblo de los Cenis, y seis Leguas mas adelante se hu- ieron quatro Franceses, y dieron à Roberto, y Moranget, su Sobrino, tan fuertes Calenturas, que fue preciso detenerse mas de dos Meses, en cuio tiempo consumieron los Bastimentos, que tenian; y lo que mas sentian era, que la Polvora se iba acabando. Esto, y la desercion de su Gente, le obligò à dàr licencia à algunos Soldados, para que se bolviesen al Fuerte, y despues à seguirlos, caminando, bien debilitado, 150 Leguas, hasta el Fuerte de San Luis, para reparar en èl, la salud, y falta de Provisiones.

El Caballero Tonti prosiguiò su Viage el Rio Misisipi arriba, con los 40 Hombres, y à las seis Jornadas llegò à la Provincia de los Indios Quinipisas: saliò à recibirle el Cacique, con la Pipa de Paz, pidiendo perdon de no aver recibido bien, en el vltimo Viage, à los Franceses; y procurando su Amistad, respondiò, como descontento, Tonti, pero aceptò su Alianca, y sumision. Estuvo alli algunos Dias, y prosiguiendo su derrota, à las 40 Leguas descubriò los Oumas, Nacion la mas Valiente de los Indios, que intentò recibirlos de Guerra; pero reparando en las Armas, templaron su ferocidad, y regalaron à los Franceses, con muchos frutos de la Tierra, ofreciendolos quanto quisiesen. Aqui notaron vn estraño Animal, que los Indios llaman Michichibi, que tiene la Cabeça, y el Cuerpo de Lobo, la Cola, y Garras de Leon, tiemblan de èl todos los Animales, y le aborrecen tanto, que ninguno llega à las sobras, que deja, de los que despedaça, para comer: à los Hombres no hace mal.

Pasaron à los Akanses, ò Akanceas, y movidos de la fertilidad del Pais, pidieron à Tonti, algunos Franceses, les dejase Poblar en èl. Delineò vna Casa fuerte, y dejò para que la fabricasen 10 Franceses, y 4 Indios, como lo hicieron, y despues creciò bastantemente; Tonti, prosiguiendo su Camino, llegò, por San Juan, al Fuerte de San Luis de los Ilineses, donde descansò hasta fin de Junio.

Y considerando, que no avia visto al Marquès de Enonvile, fue à Monte Real, donde estaba, y le diò orden, que publicase Guerra contra los Iroqueses. Bolviòse à su Fuerte de San Luis, y despachò à todas partes, dando aviso à las Naciones Vecinas, de la Guerra contra los Iroqueses, exortandolas, à que se previniesen contra el Enemigo Comun.

Juntaronse hasta 400 Indios, Ilineses, Chovanoues, Lobos, ò Niamis, y tomando 60 Franceses, Tonti, dejando 40. à Bellefontaine su Teniente, se vniò à los Indios, y saliò del Pueblo de los Ilineses: vn quarto de Legua de èl, declarò los motivos de la Guerra, los quales, aplaudieron con grandes aclamaciones los Indios, tomò la marcha àcia el Canal, por donde se comunica la Laguna de los Hurones, con la de los Ilineses, cerca de el Fuerte de San Joseph, de que era Governador Durontay; avisòle luego, y se juntò à Tonti, con otros 60 Hombres: y dos dias despues, llegaron à su Campo, Foresto, y Lude, Governadores de Frontenac, y de los Miamis, con alguna Gente; y aviendo tenido Consejo de Guerra, resolvieron, dividirse en dos Cuerpos, destinando por Capitanes del vno, à Durontay, y à Lude, para que guardasen à Masilimachinac, y las Costas de la Laguna Erie, hasta Niagara, quedando para oponerse à los Iroqueses la demàs Gente mandada, por Foresto, y Tonti.

Estando Durontay cerca de Masilimachinac, hallò vn Esquadron de 100. Iroqueses, y Ingleses, à los quales, embistiò con tanto impetu, que diò muerte, à la mitad, haciendo algunos Prisioneros.

Tonti, y Foresto, à 20 Leguas de Niagara, encontraron vn gran numero de Ingleses, Hurones, Iroqueses, y Ovavaches, de que era Capitan el Sargento Maior Gregori; los quales traìan à los Pueblos de los Iroqueses, mucho Aguardiente, Municiones, Mercaderias: dieron muerte à la maior parte de Iroqueses, y otros Indios, y hicieron Prisione-

ros muchos, y entre ellos mas de 25. Ingleses, tomando todo lo que llevaban: Continuaron su Marcha à Niagara, donde acabaron el Fuerte empeçado, que por temor de los Iroqueses, no estaba fenecido. Pasò Foresto, à dàr cuenta al Marquès de Enonvile, que embiò vn socorro de Hurones, Ontaobas, y Psonnontaues, que se juntaron al Egercito, al pie del Salto Niagara. Con esta Gente entrò Tonti en el Pais de los Iroqueses, pero vna Espia de ellos, que se avia introducido con los Franceses, fingiendo descontento de los de su Nacion, los diò aviso. Llegò Tonti, à vn Pantano, que estaba tres Leguas del Campo de los Iroqueses, donde tenian vna Emboscada, cuya Gente, le matò siete Hombres; pero aviendolos resistido con perdida de 30. Indios, huieron, y los siguieron los Franceses, hasta la Entrada de los Bosques, y no se atrevieron à pasar à delante, contentandose con saquear vno de sus Pueblos, donde dieron muerte à todos los que encontraron.

Pocos dias despues, llegaron Durantays, y Lude, y juntos intentaron acometer los Esquadrones de los Iroqueses, pero sabiendolo ellos por sus Espias, huieron: hallaron en el sitio adonde estaban, algun Maiz, y otras Municiones. Y al Dia siguiente, despidieron los Franceses à los Indios, que tenian consigo, con orden de estàr promptos al primer aviso, y Lude, y Durantays, se bolvieron à su Fuerte.

Bolviendo Tonti al de San Luis, le dieron aviso vnos Indios Hurones, de que venian à embestirle los Iroqueses. Hiço alto, y embiò por socorro à Niagara, donde Governaba Valrome, el qual avia salido con 50 Fusileros, sin saber que el Campo Francès, se huviese deshecho, à participar de la presa de los Iroqueses, encontrole el aviso en el Camino, apresurò su Marcha, y juntando à Tonti, se dejaron vèr los Esquadrones de los Iroqueses, dieron sobre ellos los Franceses, y sin aguardar el primer Choque, empeçaron à huir los Indios desordenadamente. Siguieronlos hasta los Bosques, y dieron muerte à 100. Recogiò Tonti su Gente, y embiò parte de ella à Escoltar la de Valrome, y èl se vino à Invernar à Masilimachimac, por si la Guerra proseguia el año siguiente; pero los Iroqueses, atendiendo mas à su conservacion, hicieron paz, dejando las casas que tenian cerca de Niagara, à los Franceses, ofreciendo no haçer mal à las Naciones Aliadas, y embiando al Marquès de Enonvile, gran cantidad de las mejores Pieles.

Avia estado en la Ciudad de Mexico Fr. Nicolàs Lopez, del Orden de San Francisco, pretendiendo se le permitiese la Reduccion, y Conversion de 75 Naciones de Indios, que comunicò, en el Nuevo Mexico, algunas cercanas al Rio de la Paliçada, ò Misisipi, dando eficacisimas raçones, y haciendo demonstraciones evidentes de la gran vtilidad, que à la Monarquia de España se seguiria, de concederle lo que solicitaba, y la maior la estension del Evangelio; pero todas las estimò poco Don Pedro de la Bastida, Fiscal de la Audiencia de Mexico, y menos quando supo intentaban los Franceses poblar las Provincias Orientales de aquellas dilatadas Regiones.

No teniendo medios Fr. Nicolàs para desvanecer contradicion tan autoriçada, se resolviò à embiar à Madrid vn Informe mui puntual de las Provincias, que avia visto, su abundancia, riqueça, multitud de Indios, que las Poblaban, mui dociles para lograr su intento. Tambien escriviò el Maese de Campo Don Juan Dominguez de Mendoça, Capitan mui practico en aquellas Tierras, que el Año de 1684. avia estado en Quivira, y pasò hasta 60 Leguas de las Poblaciones de los Indios, y llegò à 20 Leguas de los Tejas; y entre otras cosas, aseguraba era facil penetrar las Tierras à poblarlas; y ofrecia, que dandole 200 Soldados, sustentados, y vestidos, hasta el Rio de las Nueces, que dista 400 Leguas de Mexico, se obligaba à Conquistar vn grande Imperio, de que daba algunas noticias generales; y à mantener, desde el Rio de las Nueces en adelante, con los frutos de la Tierra, no solo 200 Hombres, sino 200U, si fuese necesario, porque aviendo èl estado, en aquellas primeras Provincias, sin hacer daño à los Indios, mantuvo à costa de la Tierra toda la Gente, que llevaba, y añadia, que pobladas algunas Provincias de las que Fr. Nicolàs expresaba, quedaria mui segura de Insultos, de los Indios, la Nueva Vizcaia, pues sin que ellos lo advirtiesen se hallarian, en breve tiempo, cogidas las Espaldas por el Oriente, y encerrados entre los Pueblos Antiguos, y Nuevos, con que brevemente se reduciran: embiaron Mapas, los mas distintos, que pudieron, de las Nuevas Tierras, y Provincias al rededor de el Nuevo Mexico, por la parte del Norte, Oriente, y Poniente, que solo sirvieron de eterniçar su Celo, al Servicio de Dios, y de el

Rei

Rei ; y de acusar nuestra Negligencia.

Aviendo delatado en Francia Meules, Intendente de Canada, injustamente, pudieron tanto las Calumnias de sus Emulos, que fue llamado à Paris, embiandole por Sucesor en la Intendencia, à Campigni Norova, que llegò à Quebec, y partiò en breve, con el Marquès de Enonvile, à Monte Real, para pasar Muestra à la Gente de Guerra, y discurrir el modo de proseguirla, contra los Indios Iroqueses. Lo primero, que determinaron, fue embiar muchos Canadinos à las Naciones de Indios, amigas, para empeñarlas en la Guerra; asegurandolas, avia de durar hasta extinguir los Enemigos.

La Gente del Fuerte de San Luis, viendo la tardança de Roberto, empeçò à motinarse, y à mormurar de todos. Duhao animaba la turbacion, ofreciendo aiudarlos con su Hacienda, en qualquier disignio, que fuese de su Conveniencia. Supolo con tiempo, Jutèl, y no pudiendo castigarlos, reprendiò à Duhaut, quejandose de que patrocinase vna maldad, contra su honor, y el de todos los Hombres Honrados de aquel Fuerte. Ofreciòle Duhaut aquietar los animos, negando ser participe en intentar alborotos: Jutèl por su parte, procurò alhagarlos con buenas palabras, y dadivas, desarmando la Tempestad, que sobre èl venia, y para tenerlos ocupados; y aun divididos, discurriò varias obras, en el Fuerte.

Estando en este cuidado, llegò Roberto, por Octubre (aunque otros dicen que por Agosto) algo mejor parado, que de el primer Viage, aunque mui disminuida la Gente. Traìa cinco Caballos, algunas Pieles de Vaca, y Bastimentos, recogidos de los Indios; fuè recibido con gran contento, y antes de referir su Viage, preguntò: si Clerq, Hurie, y Duhaut el Moço, à quien avia dado Licencia para bolverse, estaban en el Fuerte? Y sabiendo que no se persuadieron todos, à que eran muertos por los Indios; preguntò Jutèl à Roberto, por Bihorel, y Mesnil, su Criado, y por los quatro, que desertaron en los Cenis; respondiòle, que su Criado se avia ahogado, y que de los demàs no sabia: alegròse mucho de que la Gente de la Barca se salvase, y de que huviesen parecido su Ropa, y Papeles: descansò algunos dias, discurriendo si era mejor buscar el Paìs de los Ilineses, ò Misisipi; pero las grandes Calores, retardaron la egecucion de sus discursos. Hiço vn Almacen de Pieles, y Estacas, y tuvo gran enojo de que los Indios diesen muerte à dos Franceses, junto à el Fuerte, y de que se atreviesen, aunque con mucho Pavor, à insultarlos, dando disposiciones à evitar los riesgos.

El Conde de la Monclova, Comisario General de la Caballeria, y Infanteria de España, del Consejo de Guerra, fue nombrado para suceder al Marquès de la Laguna, dandole orden de partir luego: llevò dos Navios de à 60, y vn Patache, de la Armada de el Occeano, para que los agregase à ella, en llegando à la Vera-Cruz, y vnida la Armada, la embiase à desbaratar las Poblaciones, y Fortificaciones, que los Franceses huviesen hecho, en la Ensenada de Mexico.

Surgiò en la Vera-Cruz, à 15. de Septiembre, y acudiendo al Empeño, que traìa, de lançar los Franceses de el Seno Mexicano, sin perder tiempo, convocò à Consejo todos los Cabos principales de la Armada, y de los Navios, que llevaban, en el qual se platicò, y confiriò largamente: viòse el Mapa, y Reconocimiento de Barroto, y se discurriò no avia llegado donde podian estàr las Poblaciones de Estrangeros, resolviòse, que antes de determinar el modo de la Empresa, se bolviese à reconocer todo el Seno Mexicano: mandaronles Fabricar dos Vergantines, como los del Mediterraneo, para costear mejor los Mares, y entrar con maior facilidad en los Rios, porque no quedase paraje, que no se reconociese.

Nombrò el Virrei, por Capitanes de los Vergantines à Don Martin de Ribas, y à Don Pedro de Iriarte, Personas inteligentes, y practicas en la Mar, y para asegurar el reconocimiento, se mandaron aprestar dos Fragatas Fuertes, que desde la Vera-Cruz, fuesen Navegando, hasta Apalache, y nombrò por Capitanes à Don Andrès de Pes, y à Don Francisco Gamarra, Capitanes de Mar, y Tierra, de cuio celo, el Real Servicio se esperavan los mejores efectos, para conseguir el fin de lo encargado al Virrei.

Año

A.M.DC.LXXXVII.

LOS Capitanes Don Martin de Ribas, y Don Pedro de Iriarte, llevando por Piloto à Juan Enriquez Barroto, se hicieron à la Vela, en la Vera-Cruz, el primer Dia de este Año, en los dos Vergantines: padecieron grandes Tormentas, que ocasionaron increibles sustos, y trabajos, de que escaparon, por la industria de el Piloto. Llegaron à la Costa de Apalache, à principios de Mayo, y mal reparados de los daños padecidos, reconocieron, y demarcaron la Costa, haciendo el Piloto descripcion puntual; de ella: donde fenece la Costa al Norte Sur; y empieça la del Este Oeste en 29 Grados, y vn Tercio de latitud, vieron en vna Baìa; vna Laguna mui grande, y dilatada, con dos Braças de fondo, à la entrada: Registrandola cuidadosamente, hallaron en ella vn Bagel Naufragado, con el Arbol del Trinquete, solamente, reconocieron ser Fabrica Francesa, y las señales que vieron, no dieron lugar à dudas: quitaron de la Popa, tres Flores de Lis pintadas, y de la Toldilla sacaron quatro Pieças de Artilleria; hallaron vn pedaço de Timon, algunos Machos, y fragmentos de otro Navio, de Maior Porte, que se conocia aver Naufragado à la entrada: Con estas Reliquias, que eran las del Amable, y la Bella, se persuadieron à que los Estrangeros, que buscaban, eran perdidos y determinaron bolverse; pero advirtiendo el riesgo à que se exponian, atravesando el Golfo Mexicano, por la poca fuerça de los Vergantines, de comun acuerdo, pusieron las Proas à la Habana, donde llegaron breve, y felizmente.

Alli se detuvieron tres Dias, à tomar Bastimento, y otras cosas, que necesitavan: prosiguieron su Navegacion al Cabo de Corrientes, atravesaron à Cotoche, y sin perder la Costa de vista, pasando por Campeche, surgieron en la Vera-Cruz, donde fueron recibidos, con grande alboroço; porque los creian perdidos, por la tardança, y las repetidas Tempestades, que avian sentido. Dieron luego noticia al Conde de la Monclova, que recibiò mucho contento con ella, y gratificò à los Oficiales de Mar, y Guerra, que con tan mal tiempo, lograron Viage tan peligroso.

Prevenido Roberto lo mejor, que pudo, saliò del Fuerte de San Luis à 12 de Enero, con su Hermano, y sus Sobrinos Cavelier, Moranget, Jutèl, Fr. Cenobio Mambre, Duhaut el Moço, Juan Larcheveque, Hiens, Liotot Cirujano, Talon el Moço, Nica Indio, y Saget Lacaio, que en todos componian el Numero de 17, dejando en el Fuerte à Chedevile Sacerdote, dos Recoletos, el Marquès de Sobloniere, vn Cirujano, y otros hasta 20. Hombres, y 7 Mugeres, (entre ellos Barbier, que quedò por Comandante) sin mas Indios, ni Ganados, que 70 Puercos, 20 Gallinas, algunos Barriles de Arina, para los Enfermos, bien poca Polvora, y Plomo, y 8. Pieças sin Balas.

Cargaron, en los cinco Caballos que trajo Roberto, lo que cada vno tuvo por por mas preciso, y necesario, y llegaron al Pueblo de Bucan (que llamaron asì; porque en èl se hacia Cecina, que llaman Boucaner los Franceses) cerca de el Fuerte. Atravesaron el dia 13. vn Campo de dos Leguas, en que vieron muchas Cibolas, Cabras Monteses, Abutardas, y otras Aves. El suelo era tan Pantanoso, que fatigava mucho à los Caballos: entraron en vn Bosque en que fenecia la Tierra llana, por medio de èl pasava vn Rio (llamòle Roberto de la Princesa) que va à juntarse con otro Braço, y ambos desaguan en Baìa de San Luis: à la Entrada del Bosque, mataron cinco Cibolas, y pasado el Rio, descansaron à media Legua de èl, y se libraron de vn Aguacero terrible, con los Cueros de las Cibolas, que avian muerto: pasada el Agua prosiguieron su Camino, à 14. por vna larga, y dilatada Llanura, en que avia maior abundancia de Caça, y Cibolas mui alborotadas, de que imaginaron los Franceses, que las perseguian Indios.

Dejòse vèr vn Indio, que reparando en la Nueva Gente, huiò de ella, siguiòle vn Francès à Caballo, y le prendiò, querianle dar muerte los demàs, pero Roberto no lo permitiò, antes los amonestò, tratasen con mucha Paz, y blandura, à los demàs Indios: porque si los exasperavan, acabarian con todos, siendo tan pocos como vian: diò luego Tabaco al Indio, y otras cosillas, y à entender, que no venia à hacerlos mal sino atraerlos la Paz: permitiòle se fuese. El Indio, que avia estado temblando de miedo; no creiendo su Liber-

bertad, saliò de entre los Franceses, mirando à todas partes; y quando le pareciò, que podia escapar, tomò vna Carrera velocissima. Prendieron Otro, en el Camino, con quien se hiço lo mismo: despues repararon en algunos Indios, que los seguian, por el lado izquierdo. Mandò Roberto, estando ellos enfrente, cesar la Marcha: los Indios hicieron lo mismo. Estandose mirando Unos à Otros, hechò Roberto su Fusil, en el suelo, y se fue àcia los Indios, haciendo señas, de que llegase el Capitan à èl: hiçolo asi, y poco à poco fueron viniendo todos los Indios, à los Franceses. Tomaron Tabaco de Hoja, y Roberto les dijo, que iba à vèr à los Cenis, sus Amigos, y que deseaba Paz con todos. Regalolos con Tabaco, Cuentas de Vidro, y Cuchillos, y cada vno se fue por su parte con sus regalos.

Fue Roberto à vn Bosque, donde se avia alojado antes, mandò se fortificasen en èl, para hacer Noche; pero antes de acabar la corta defensa, que estaban haciendo, llegò vn Indio, despues dos, luego tres, hasta juntarse considerable numero; tanto, que Roberto temiò alguna Traicion, y mandò à los Suios tuviesen prevenidas las Armas, y èl saliò à preguntar à los Indios, què querian? Respondieronle, que sabiendo que no hacia mal, venian à verle: Miraban el Alojamiento con mucho cuidado. Roberto los regalò, diciendolos, que se fuesen, como lo hicieron. Quedaron los Franceses con mucho recelo toda la Noche: fueron al Vado, del Rio La Princesa, mas llevaba tanta Agua, que no pudieron pasarle. Subieron mas arriba, viendo Campos hermosisimos, Florestas de varios Arboles, de vn mismo grueso, y altura, mui derechos, que parecia averlos plantado à cuerda; muchos Arroios, mui claros, y de buen Agua, que hacian vn Paìs agradable: Hallaron Bosques, tan espesos, que para penetrarlos, abrian Camino, con las Hachas. La abundancia de Caça, los aiudaba à llevar el trabajo, que en cortar los Troncos, que les molestaban, y proseguir su Viage, padecian.

A 17. llegaron à vn Pueblo de Indios, como de 300 Casas, que no tenian cubierta, ò Techo; porque los Cueros con que se cubrian, se los avian llevado los Indios, despoblandole. Vadearon vn Braço del Rio, llegaron à Otro, que no pudieron pasar, y se quedaron à sus Riberas, donde les detuvo otro Aguacero, que durò hasta 19. con tanta violencia, que creieron ser anegados.

Maltratados del Agua; determinaron proseguir su Viage: entraron en vn Paìs, lleno de Arboles mui espesos, en partes les daba el Agua por las rodillas, y mas arriba, y en partes abrian Camino con las Hachas; y à no ser por las sendas de las Cibolas, gastàran dos horas en cada paso. Llegaron, en fin, à la Orilla de Otro Rio, donde descansaron. A 20. despues de aver caminado media Legua de Bosques, y Pantanos, descubrieron vna gran Campiña, en que avia diversas sendas de Cibolas, que iban àcia el Rio; y persuadidos, à que hallarian el Vado, caminaron à èl; pero el Rio iba tan crecido, y rapido, por entre tan altas, y derechas Barrancas, que no discurrieron medio de pasarle, y se quedaron, con suma descomodidad, junto à èl, viendose precisados el Dia 21. à seguir la Ribera arriba, hasta que le hallaron tan hondo, y estrecho, que vn Arbol, caìdo sobre èl, como Puente, abraçaba ambas Riberas, por el qual, de mano en mano, pasaron su Ropa, y los Caballos, à nado, y empeçaron à cortar Arboles, de la otra parte, para hacer Alojamiento.

Antes de empeçar à sosegar de la fatiga padecida, oieron voces, acudieron à las Armas, para reconocer el ruido, y descubrieron 15 Indios, haciendo señas à los Franceses, de que fuesen à ellos, hechando los Arcos en el suelo, en señal de Paz. Roberto se llegò agasajandolos: sentaronse juntos, tomaron Tabaco de Hoja, y por señas conociò ser Aliados de los Cenis, y llamarse su Nacion Bahamo, y estàr su Pueblo cerca. Diòlos algunos Rescates, y despedidos, prometieron bolver el Dia siguiente, como lo cumplieron, llegando hasta 25 Indios al Alojamiento, que traian Rodelas de Cueros, mui fuertes. Entendieron los Franceses, de lo que decian, estaban en Guerra, con algunas Naciones, à la parte del Nordoeste, y digeron aver visto Hombres, como ellos, diez Jornadas de alli; por cuias señales, y otras, conocieron, que hablaban de la Nueva-España.

Tomò Roberto, por escrito, muchas palabras de su Lengua, que es diferente, y mas dificil, que la de los Cenis; y aviendo dicho los Indios, que al Nordoeste hallarian Campiñas, con mas faciles Caminos, y que podrian evitar los Bosques, comieron, y se retiraron mui contentos.

Detuvieronse alli los Franceses, por otra gran lluvia, hasta el Dia 25, en el qual prosiguieron su Viage, poco à poco, porque no cesò el Agua, y los Rios iban tan crecidos, que tuvieron por inutil

fatigarse, mas, que las incomodidades del Camino causaban.

Llegaron à 26. al Rio, que llamaron del Arenal, y queriendo escusarle, dieron en otro, mas pequeño, y mas profundo, hallaron Vado, y hicieron Noche de la otra parte de èl; pero el Agua, que caiò aquella Noche, fue tanta, que si no advierten el riesgo, se pierde toda la Polvora. Viendo la inundacion, buscaron vn sitio alto, donde encendieron vna gran Hoguera, para secarse. Descubriase desde la eminencia, vn Paìs, lleno de Bosques pequeños, que le hacian de apacible vista: caminaron por èl, mas sosegados, y enjutos, hasta el Dia 30. que aviendo pasado otro Rio, hicieron alto cerca de èl, en vn Bosque. Descubrieron los Caçadores vn Pueblo de Indios, que fue à reconocer Roberto, con su Hermano, y siete Hombres: dejò el Campo encomendado à Jutèl, era de 25 Casas, en cada vna avia quatro, ò cinco Indios, con sus Mugeres, y Hijos, à los quales sobresaltaron los Huespedes; y reparandose, en vista de los alhagos, que los hacian, recibieron con agrado à Roberto, y le llevaron à la Casa del Cacique, seguido de multitud de Indios, à vèr los Estrangeros.

Los Indios, en la Casa del Cacique, estendieron por el suelo, Pieles de Cibolas, en que hicieron sentar à Roberto, y à los que iban con èl. Dieronlos à comer Cecina, y los digeron, que por algunos Aliados suios, tenian noticia, de que estaban en el Paìs, de paso à los Cenis, y creiendo pasarian por su Provincia, los recibian como Amigos de sus Amigos. Presentòlos Roberto Cuchillos, y Rollos de Tabaco, y los Indios trageron Pieles de Cibolas, con Pelo, mui bien curtidas, y rescatando, daban vna, por vn Cuchillo, y huvieran dado muchas à menos, si los Franceses pudieran llevarlas. Informòse Roberto de el Cacique, si tenian Caballos; à que respondiò, tenian dos, pero que los avian menester, y no podian darlos, ni aun por Hachas.

Viendo los Indios, que no querian mas Pieles, los que estaban en el Pueblo, pasaron con ellas, à los que avian quedado en el Campo, ofreciendolas, por qualquier cosa: no las tomaron por el mismo motivo, que los otros, disculpandose, con que tenian orden de ir al Pueblo, donde tratarian mas despacio.

Jutèl fue con los demàs Franceses al Pueblo, de donde salieron todos bien proveìdos de Bastimentos, de la Tierra, y Pieles, ofreciendo à los Indios bolver. Caminaron por vn Paìs Arenisco, aunque apacible, y hermoso, atravesando vna gran Campiña: Dieron otra vez con el Rio La Maligna, y descansaron en vn Bosque cercano, donde avian enterrado las cosas de Rescate, y otras, que no pudieron llevar en el primer Viage. Descorteçaron los Alamos, para cubrirse, contra las inclemencias del tiempo. En tanto hicieron los Caçadores vna gran Caça de Vacas, Cabras, Gallipabos, y otras Aves, y entre otras, vn Animal, como Gato mediano; que tenia figura de Raton, el qual, debajo del Gaznate, tiene vn Saquillo, en que mete los Cachorrillos, come Manteca, y Bellotas, es mui grueso, y sabe à Tocino. Sacaron los Avalorios, y lo demàs que estaba enterrado: en ocho Dias, que estuvieron en este sitio, vinieron muchos Indios, de varias Naciones, todos eran bien recibidos, tomaban Tabaco con ellos, y los regalaban con cosillas de Vidro, y vn Cuchillejo. Roberto tenia mucha atencion, con lo que hablaban, y lo iba escriviendo en vn Papel, de que se maravillaban los Indios, y mas oiendo repetir lo que avian dicho, leiendole.

Dispuso Roberto vna Canoa portatil, en que pasaron el Rio: à media Legua hallaron la Yerva quemada, alli mandò Roberto acecinar mucha Carne de Cibolas, porque decia, que mas adelante no las avia. Detuvieronse hasta 12. que fueron à otro Rio, que Roberto llamò de Eurre, en el Viage antecedente: maltratòlos mucho aquella Noche, otra gran Tempestad de Truenos, y Lluvia; pero aunque con trabajo, atravesando el Dia 13. y 14. quatro, ò cinco Arroios grandes, entraron en otro Paìs, ameno de Bosquecillos, Cerros pequeños, muchos Arroios; que hacian admirable vista. Cerraba el Paìs vn Bosque espeso, que avian atravesado: caminaron hasta el Dia 16. en que Roberto mandò hacer alto, y dejando à Jutèl por Comandante del Campo, fue, con los mismos que antes, à descubrir Indios. Hallò, à media Legua, vn Pueblo, sobre vn Cerro, en la Provincia de los Taos, de 40 Casas, y otras esparcidas al rededor: viò tambien Caballos, de que se alegrò, y sin ser sentido de los Indios, entrò Roberto en èl, no se asustaron, antes, contentos, le llevaron en Casa del Cacique, el qual le sentò junto à Sì, sobre Pieles: llegaron Otros Indios Viejos, y Principales, y hiço lo mismo que con los Otros; dabanle muchas Pieles, que no tomò, diciendo, que à la buel-

buelta de los Cenis tratarian con ellos para dejarlos quanto necesitasen. Confirmaron lo que avian dicho otros Indios, que eran como los Franceses los Españoles, y pidieron à Roberto los refiriese su Viage. Nombrò las Naciones por donde avia pasado desde el Fuerte de San Luis, hasta el Rio, la Maligna que llamava Espicheates, Cabaies, Tecamones, Tearemetes, Kiobobas, Chomenes, Cobanes: Arhaus, Enepiahoes, Ahonerhopiheimes, Coiencahes, Omeaotes, Kеremenes, Ahehoenes, Meihites, Tecamenes, Otenmarhemes, Cavaianes, Muracumanes: las Naciones que habitaban al Oeste, y Norte, de la Maligna, eran los Cannehovanes, Tohahas, Pehires, Coiaheguxes, Onapienes, Pichares, Tohanes, Kiasseschancres, Thesera Bocretes, Tsepechoen frercuteas, Panegos, Petaos, Petçares, y Peisachos, Pehumes, y Orcamipias. Los Teaos (de quien nunca avian oìdo hablar los Franceses) nombravan vna Gran Nacion, llamada Aiano, y Cannohatino, que tenia Guerra, con los Españoles, cuios Caballos robavan: Decian, que viniendo 100. Españoles, à juntarse con los Cenis, para esta Guerra, supieron en el Camino, la Marcha de los Franceses, y se bolvieron, y otras Mentiras à este modo. Roberto los diò à entender, que tenia Guerra con los Españoles, y que no los temiera, aunque huviesen llegado; porque venia de parte de el Maior Capitan del Mundo, para aiudarlos contra sus Enemigos, y hacerlos todo el bien que pudiese. Entonces le dijeron los Indios, que avia en los Cenis, tres Franceses; Roberto creiò eran los que hechò menos, en el Fuerte de San Luis: pidiò à los Indios, Caballos, y se los negaron, excepto vno rojo, que le trocaron: con lo qual prosiguieron su camino los Franceses, en que pasaron vn Rio pequeño, y se los caiò vn Caballo, hiriendose en el Lomo de suerte, que no podia llevar carga, la qual repartieron entre sì los Franceses; llegaron à otro Rio, y en tanto que pasavan, oieron Perros que açoravan Vacas, à vna que se acercò, mataron de vn Fusilaço; y luego descubrieron Indios, que iban à Caça. Dos, rodeando los Arboles, fueron llegandose à los Franceses, llamòlos Roberto, tomaron Tabaco de humo, y les dijo pasava à los Cenis (de cuia Nacion creiò eran, porque tenian el mismo acento, y vsavan algunas palabras de su lenguage) y que haria amistad con ellos, combidandole con su Pueblo que estaba cerca, los Indios ofreciendo acompañarle, hasta que descansase, Roberto se escusò, de que viniesen con èl, y los despidiò, regalandolos.

A 20 embiò à Moranget su Sobrino, al Pueblo, à traer algunos Caballos, si podia rescatarlos, à cuio tiempo llegaron dos Indios al Real, vno era de los de la tarde antes; Roberto los agasajò, y respondiendo à diferentes preguntas, que los hiço; dijo era de la Nacion Palaquechone, Aliada de los Cenis: que quando su Cacique estuvo, con los Indios Chomanes, entre los Españoles le dieron Caballos, y algunos presentes para que los llevase à su Pueblo: que los mas de esta Nacion, tenian la Cabeça llana, y Sementeras de Maìz, de que infiriò Roberto, ser Gente de la que viò en su reconocimiento de Misisipi, y que no estava lejos de Mexico.

Moranget llegò al Pueblo, y vn Indio, que conocia del dia antes, le llevò, en Casa del Cacique, al qual encontrò con vna Caña (como Cetro) en la mano, y vna hoja de vn Libro Francès puesta en ella, mirandola con gran Veneracion; acompañavanle mas de 40 Indios Principales, sentados en Pieles, tendidas, por el suelo; levantòse el Cacique, y los demàs al entrar Moranget, al qual, y sus Compañeros, hiço sentar, y dàr de Comer Cecina, y Pàn de la Tierra: despues mostrando sentimiento, en el semblante, dijo deseava ser Amigo de los Franceses, y que ellos no querian serlo suyos: pues aviendo llevado vn Francès, que aportò à sus Tierras algunos Indios, al Fuerte de San Luis, para tratar de Paz, sin motivo, dispararon Raios los del Fuerte, y dieron muerte à vn Vasallo suio, que estimava mucho, por lo qual se bolvieron los demàs, con el Francès, que conociendo, era vn Engañador, le mandò dàr Muerte en castigo de su Maldad; pero que persuadiendose aquellos, no serian como el otro los avia recibido de Paz.

Moranget recorriendo los casos sucedidos, que le avian contado, en el Fuerte, conociò era este Indio, el que matò Barbier desde la Canoa, procurò hechar toda la culpa al Francès Muerto, poniendose bien con el Cacique, diòle vna Hacha, y dos Cuchillos, y otras cosas, de menos valor: el Cacique agradeciò el Regalo, con algunas Pieles; pidiòle Moranget Caballos en recompensa de cosas semejantes, à las que le avia dado el Cacique, se escusò, diciendo: que aun no tenia los que necesitava para sì.

Des-

Despidiòse; y fue à dàr cuenta de todo à Roberto, el qual mandò proseguir el Camino por vna Montaña arriba, à cuio pie pasava vn Riachuelo: descubrieron dos Indios, y se pusieron en Arma, mas luego reconocieron ser Kica su Caçador, que venia con otro (su Amigo desde el Viage primero) de la Provincia de los Cenis; Roberto tambien le conocia, porque le avia trocado vn Caballo: preguntòle por los 4 Desertores, y respondiò, que en los Cenis avia vno, y dos en los Assonis: diòle noticia de su Pueblo, adonde fueron el dia siguiente, y salieron los Indios de Paz, regalandolos con Cecina, que compensaron con Avalorios, y Cuchillos: alli vieron dos Caballos, y procuraron rescatarlos, mas los Indios lo reusaron, porque luego avian de ir à la Guerra, con los demàs. Los Franceses hicieron alto à vna Legua, al Margen de vn Arroio grande, que estaba al pie de la Montaña de aquel Pais, al descargar los Caballos, hecharon menos vna Hacha, que servia de abrir Camino en los Bosques espesos; embiò Roberto al Pueblo por ella, creiendola hurtada, por los Indios, los quales negaron de suerte, que fue preciso creerlos, y se ofrecieron à guiarlos.

Los Franceses no recibieron la oferta; y prevenidos, empeçaron à marchar, esperando de Dia en Dia hallar Tierra clara, y seca, vagaron quatro, ù cinco dias, sin hallar Indios, entre Pantanos, y Montes, de Arboles; y perdidos bolvieron al sitio de que salieron; embiaron por los Indios, y juntos con ellos, llegaron à primero de Março, à la orilla de vn Gran Pantano, donde fue preciso detenerse por la Lluvia, hasta el dia 5. y en tanto fueron à reconocer, si avia paso por vn Braço de Agua, que entrava en el Rio de las Canoas, y no le hallaron: siguiendo su Viage, Vadearon algunos Rios bien crecidos, hasta llegar al de Canoas, que llamò asi Roberto, porque fue el primero, que avia hechado en èl Canoas, en el Viage antecedente: pasaronle el Dia 14, y de la otra parte hallaron vn Paìs mas agradable, que los que avian visto.

Faltando aqui los Bastimentos, acordò Roberto, que Duhaut, Hiens, el Cirujano, Liotot, Kica, y Saget su Lacaio, fuesen tres Leguas de alli à sacar vn poco de Maìz, y Habas, que dejò enterrado en el primer Viage: hallaronlo todo podrido; bolvianse mui desconsolados, y vieron atravesar dos Cibolas, que matò Kica, avisaron à Roberto para que embiase en que llevarlas; y empeçando à partirlas, para secarlas, llegò Moranget con Marle, y Saget, con vn Caballo, diciendolos, con mucha colera, avian partido mal los Taraçones, cogiòlos todos, carne, y huesos, y sin darlos nada intentò llevarselo, amenaçandolos intempestivamente, que no comerian de ella, lo que pensavan: Liotot, Hiens, y Duhaut se encendieron en Ira, contra Moranget, acordandose de los agravios, que los avia hecho, y de las quejas, que tenian de Moranget, y sin hablar palabra, se retiraron platicando su vengança, y determinaron darle muerte.

Moranget cuidò poco de su enfado, dispuso el modo de llevar las Cibolas con el Lacaio, y el Indio. Esperaron los Amotinados à que cenasen, y durmiesen, tomò Liotot vn Hacha, y diò con ella muchas heridas à Moranget: hiço lo mismo con el Lacaio, y el Indio, que todos dormian pesadamente. Para seguridad de tan infame accion, estaban Duhaut, Hiens, Teisier, y Larquevèque, con las Armas prevenidos para dàr Muerte al que resistiese, pero los dos no se rebulleron, solo Moranget sin poder hablarle, quiso levantarse, y obligaron à Marle, no siendo de los Amotinados, à que acabase con èl.

No contentos con esta impiedad, trataron de quitar de delante à Roberto, y à los que le defendiesen, y concertando el modo, caminaron à buscarle, mas no pudieron pasar el Rio, por ir crecido, y se detuvieron, con harta desesperacion suia.

Roberto tuvo gran inquietud de la tardança de Moranget, los Dias 18, y 19, y no pudiendo sufrir ignorar la causa de ella, determinò ir à buscarlos, solo, con el recelo que tenia, se informò antes, de algunos Soldados, si Liotot, Hiens, y Duhaut, tenian alguna queja de èl, ò de su Sobrino, y nadie supo decirle nada.

Parecia, que adivinaba Roberto su infelicidad, porque andaba tan confuso, y triste, que todos le notaban, y algunos dijeron, irian con èl, no lo permitiò por no dejar sin Gente el Alojamiento, solo llevò à Fr. Anastasio, y vn Indio, y saliò el Dia 20 de Março, dejando à Jutèl en su lugar, con orden de que Rondase, por no ser sorprendido, y que hiciese ahumadas, para no errar el Camino, que llevaba, ni la buelta.

Avien-

Aviendo caminado buen trecho, antes de pasar el Rio, viò dos Buitres, que bolaban sobre vna parte, no lejos de èl, creiò algun Cadaver alli cerca, disparò contra vno el Fusil, que fue seña para su muerte; porque al instante conocieron los Homicidas, que venia Roberto à buscarlos, previnieronse à cogerle de repente; pasò el Rio Duhaut, con Larqueveque, y luego conociò Duhaut, à Roberto, que iba àcia èl, escondiòse entre la Yerva, esperandole al paso. Roberto, no sospechando nada, ni aviendo buelto à cargar su Fusil, viò lejos à Larqueveque, à quien preguntò por Moranget, respondiòle, que iba à lo largo de la Ribera, al mismo tiempo, disparò el Traidor Duhaut, y le dieron las Balas en la Cabeça, de que caiò muerto, sin hablar palabra, el mismo dia que saliò de su Alojamiento; que estaba entre las Provincias de los Indios Palaquesones, y Novadiches. En la Relacion, que hiço Cuture, à Tonti, de oìdas, al Hermano de Sala, cuenta de otro modo esta Muerte; y la de Moranget, y que se hallava Cavelier, con Fr. Anastasio; pero aviendose este hallado presente al suceso, es raçon seguirle, y aunque nombra por Matadores à Dan, Lantelot, lo cierto es, que eran Franceses.

Fr. Anastasio quedò asombrado, recelando, hiciesen con èl lo mismo; pero el Malvado Duhaut, se dejò vèr entonces, diciendole: no tuviese miedo, que la desesperacion, le avia obligado à dàr Muerte à Roberto; porque avia muchos dias, que deseaba vengarse de Moranget, que le avia querido perder, y era en parte, causa de la Muerte de su Tio; al ruido del tiro, avian llegado los demàs Complices en la maldad, los quales, con crueldad horrible, desnudaron hasta la Camisa el Cadaver, y le llenaron de heridas, y injurias, y dejandole en el Campo, se fueron al Alojamiento, llevando la Carne de las Cibolas.

Fr. Anastasio, bañado en lagrimas, refiriò à Cavelier, Hermano de Roberto, lo sucedido, aconsejandole ser preciso disimular el dolor (por salvar sus Vidas) con lo qual, Cavelier dijo en alta voz à los Traidores: que perdonaba la Muerte de su Hermano, y que si querian hacer lo mismo con èl, le permitiesen vn quarto de hora, para disponer su Muerte: respondieronle que no se asustase, pues no eran culpados, èl, ni los demàs, antes tenian la misma raçon, para aver egecutado lo mismo, que ellos, y tomar vengança de los malos tratamientos, que Roberto los hacia, desesperados de otro remedio: apoderaronse de toda la Hacienda los Homicidas, y Cavelier, como buen Sacerdote, impidiò, se tratase de matar à los Traidores, diciendo, que Dios tomaria Vengança: con lo qual disimularon sus Aficionados.

Duhaut, autoriçado con tan horrible maldad, tenia à los demàs aturdidos, hiçose Cabeça de todos, y prosiguiò su Viage, el dia 28 de Março, que aviendo pasado algunos Rios, llegò al de los Cenis, que iba tan crecido, que no se pudo vadèar; hicieron vna Canoa de Pieles de Baca, para los Franceses, los Indios, y ellos pasaron à nado, y dieron aviso en el Pueblo, de la venida; el Païs era mui hermoso, aunque las Tierras, no parecian de las mejores; pero à la vista mui agradables, Poblado de Arboles de varias Especies; el mas notable era el Copal, que tiene las hojas, como entre Azre, y Tejo, y hecha vna Goma de suavisimo olor: vieron otro Arbol, donde Roberto mandò gravar las Armas de Francia, y muchas Cruces: faltòles la comida, porque desde que dieron muerte à Roberto, no avian encontrado Cibolas; embiaron al Pueblo de los Cenis por Maìz, à Jutèl, con Liotot, Tesier, Hiens, que llevaba harto cuidado de ir en Compañia de tan malos Hombres; diòle Duhaut, Hachas, y Cuchillos, para trocar por Maìz, y Caballos, si los hallaban; pasaron el Rio, y notaron, que las Yerbas, poco antes quemadas, por los Indios, retoñaban mui espesas, y verdes; avia muchos Nogales, y Encinas, à poco rato vieron venir tres à Caballlo, vno vestido à la Española, y acordandose, de que les avian dicho, que los Cenis iban con los Españoles, à hacer Guerra à vna Nacion Enemiga, los diò cuidado bastante, porque si caìan en sus manos, escapando la Vida, serian condenados à las Minas, ò à lo menos à Galeras: previnieronse para matarle, retirandose, y para conocerle, hablò Jutèl en Español, y Italiano algunas palabras, y el del Vestido, solo decia: Cusica, que en Lengua de los Cenis, significa: *No lo entiendo*; con que Jutèl, y los demàs conocieron era Indio, y cesò su cuidado: llegaron à ellos con dos Cestos de Harina, que traìan, y se los dieron, diciendolos vno de los Indios: que su Cacique los esperaba en el Pueblo; Jutèl los regalò con Cuchillos, y Cuentas de Vidro, y antes de pasar adelante, los pre-

preguntaron : Si avia Gentes entre ellos vestidos , como èl ? Y respondieron , que no ; però què en vna Nacion , Vecina, que se llamava Assoni , donde avia adquirido aquel Vestido , estaban dos ; diòlos el Indio , vn Papèl , que contenia las Indulgencias , concedidas por el Sumo Pontifice , à los Misioneros del Nuevo Mexico.

Jutèl despachò dos Franceses à Duhaut, escriviendole , lo que pasava , y fue àcia el Pueblo de los Indios Cenis , donde no quiso entrar , por ser de Noche : los dos Indios entraron , y el que estaba vestido , se quedò aquella Noche con ellos , al dia siguiente , los llevò à la Casa del Cacique, y como estaba avisado desde el Dia antecedente , salieron los Ancianos del Pueblo à recibirlos , con sus mejores atavios , que consistian en algunas Pieles de Cabras , bien curadas , y pintadas de diversas Colores , sobre las Espaldas : en la Cabeça , llevaban vn Gran Penacho de Plumas ; como Corona , tambien de varias Colores , algunos traìan hojas de Estoques , y vn gran manojo de Plumas , en lugar de Guarnicion, atados à ellas Cascabeles ; otros traìan Maças (que llaman Casetetes) otros Arcos , y dos Flechas ; otros vn pedaço de Tela Blanca , como Saio pequeño ; però todos , llevaban las Caras pintadas de Negro , ò Colorado : los Viejos eran doçe , que iban en medio de los Indios de Guerra. Luego que llegaron los Franceses , hiço señas , el Indio Vestido , de que pasasen todos ; y aviendolo hecho , levantaron los Indios Viejos las manos derechas , encima de las Cabeças , dando grandes Ahullidos , corrieron despues con los demàs Indios , à abraçarlos : hicieronlos quantas caricias supieron , combidaronlos con la Pipa , y les presentaron vn Francès Provençal , de los que avian huido de Roberto , que estaba desnudo como Indio , y en tan poco tiempo tenia casi olvidada su Lengua.

Metieronlos en medio del Esquadron, y los llevaron en Casa del Cacique , donde estuvieron poco tiempo , pasaronlos despues à vna Casa grande , que distaba de alli vn quarto de Legua , que era donde celebraban las Fiestas , y Regocijos publicos , tenia Esteras , en que se sentaron , y al rededor de ellos , los Viejos , luego los trageron puches , ò poleadas de Harina, que ellos llaman Sagamita , Frisoles , Pan de Maiz de dos generos , para comer ; y en tanto , que comian , les dijeron : que tenian intencion de ir à la Guerra , contra los Cannohatinos ; no se dieron por entendidos los Franceses , regalaronlos con Cuchillos , y Avalorios , para las Indias, y pidieron Maiz , en trueque de otras cosas , y lo ofrecieron ; pero el Provençal , dijo : que el Pueblo , en que èl vivia , era muy abundante de Maiz , con cuia Noticia, determinaron ir à èl à buscarle, y el Provençal , los acompañò.

Los Indios de aquel Pueblo , los recibieron con las mismas Ceremonias que los del primero , aunque no tan Solemnes : alojaronse en la Casa del Provençal , la qual tenia muchas separaciones , y en cada vna , vivia vna Familia; pero todas vsaban de vn hogar , que estaba en medio de ella ; destinaron vna Mansion, à Jutèl , y los suios , para poner su Ropa : Durmieron con cuidado , y al Dia siguiente , primero de Abril , aviendo rescatado Maiz, bolvieron al primer Pueblo , y à la Casa , en que avian estado el dia antes , trocaron los Indios, Maiz, Frisoles , y Harina , por Cuchillos , Agujas , y otras Bagatelas , y vn Caballo , que valdria 20 Doblones, por vna Hacha.

Adquirida alguna Provision , acordaron , que Jutèl se quedase à proseguirla, y los demàs fuesen à llevar el Bastimento, que pudiesen , à los que estaban junto al Rio. Embiò Jutèl à llamar à los Franceses , huìdos de Roberto , con vn Indio, à quien diò con vn Cuchillo , con animo de saber de ellos, Noticias del Rio Misisipi. Recogiòse à descansar , y antes de dormirse , viò entrar vn Hombre desnudo , con su Arco , y dos Flechas , que se sentò en la Cama , donde estaba , sin hablarle. Miròle Jutèl , hablòle , y no respondiò : entrò en recelo , y tomò dos Pistolas. El Hombre se levantò entonces , y fue àcia la Lumbre , à cuia luz conociò à Jutèl , que le seguia : Hablòle en Francès , diciendo , que no se avia atrevido à venir antes , por temor de Roberto , que era Ruter , Natural de Bretaña , y estaba con èl Grollet , que ambos se avian casado con muchas Mugeres , y tenian gran reputacion entre los Indios , por aver muerto , con sus Fusiles , en la Guerra, algunos Enemigos notables , y acabada la Polvora , se hicieron à los Arcos , y Flechas ; y para vivir como Barbaros , no les estorvaba su Religion , en que como Marineros avian estudiado poco , y que èl se avia pintado , y cortado el Pelo , como los Indios , para no ser conocido , si le encontrase algun Francès. Contòle Jutèl del Suceso de Roberto. Preguntò por el Rio Misisipi : Respondiò Ruter, no tenia

noticia, sino de vn Rio, distante 40 Leguas, al Norte, que era mui grande, y decian los Indios, habitaban en sus Riberas muchas Naciones: creiò Jutèl era el que buscaba. Diò de cenar al Huesped, descansaron, quedandose Ruter con èl.

Los Dias siguientes, continuò sus Tratos con los Indios, los quales le hablaban de la Guerra, que intentaban: dieron à entender, que los Españoles estaban cerca de 200 Leguas de alli, y le digeron algunas palabras Españolas, como Capita, por Capitan, Coavillo, por Caballo. Bolviòse à su Pueblo, Ruter, encargado de embiar al otro Francès, llevando para sus Mugeres, Avalorios; y pocos Dias despues, bolviò con Grollet, que no se avia querido pintar, ni poner el Pelo al modo de los Indios: que se le cortan, dejando vn Mechon, en lo alto de la Cabeça, como Turcos. Jutèl refiriò otra vez la muerte de Roberto, y hablaron del gran Rio, què estaba 40 Leguas, al Nordeste, en cuias Riberas decian los Indios, aver Gentes, como ellos; lo qual confirmò à Jutèl, ser el Rio buscado, y preciso ir à èl, para bolver à Canada, ò Nueva Inglaterra. Encargòles, no revelasen las noticias, comunicadas con èl, à otra Persona, y los dos lo ofrecieron. Diòlos licencia, para ir à vèr à los otros Franceses, junto al Rio; y Jutèl quedò prosiguiendo en recoger Bastimentos.

Al mismo tiempo resolvieron Duhaut, y los que estaban con èl, bolverse al Fuerte de San Luis. Embiaron à llamar à Jutèl, con el Provençal, para que luego se juntase con ellos, llevando los Bastimentos recogidos; pero viendo Duhaut, que no tenia bastantes Caballos, bolviò à embiar al Pueblo de los Cenis, à Hiens, y Larqueveque, al Provençal, y Otros, que procurasen adquirirlos.

Fr. Anastasio, y el Presbitero Cavelier, Hermano de Roberto, juntamente con su Sobrino, y Jutèl, trataron el modo de apartarse de la Traidora Compañia, en que estaban, no solo por alejarse de ella, sino porque qualquier alboroto entre ellos, se les imputaria, y con poca sospecha los quitarian la Vida. Determinaron, que Cavelier el Sacerdote, pidiese à Duhaut, permision de quedarse en el Pueblo de los Cenis; y como tenia resuelto el Viage al Fuerte de San Luis, buscò ocasion prompta de hablarle: llegò con mucha sumision à pedir la licencia, poniendole delante, que su debilidad le imposibilitaba llegar à San Luis. Pidiòle tambien, que para mantenerse, le diese algunas Hachas, Cuchillos, Avalorios, Polvora, y Plomo, ofreciendo pagarlo todo, quanto quisiese. Duhaut tomò bien la pretension de Cavelier, y la consultò con sus Camaradas, con cuio acuerdo determinò darle la mitad de todos los Efectos, en confiança, de que en llegando ellos al Fuerte, avian de hacer vna Chalupa, como tenian resuelto, para ir à las Islas de Barlovento, à traer lo necesario para mantenerse; y que si no podian lograr fabricarla, bolverian à buscarlos (y hallarian lo que les daban) para proseguir el Descubrimiento del Rio Misisipi, trayendose à Fr. Cenobio, que avia tratado aquellas Naciones, y entendia la Lengua.

Cavelier diò muchas Gracias à Duhaut, por la generosidad, que vsaba con èl, de lo que no era suio, y sin penetrar la malicia, que incluìa dejarlos la carga, quedaron mui contentos, y conformes todos. Duhaut encargò à Cavelier, juntase quantos Bastimentos pudiese, porque si lograban hacer la Chalupa, los avisaria, para que fuese à juntarse con ellos. Cavelier, prometiò todo lo que le pidieron, y huviera concedido quanto quisiesen, por verse libre de tan insolente Canalla.

Los que avian ido à recoger Caballos à los Cenis, tardaron en bolver todo el Mes de Abril, con el pretexto de no poder pasar el Rio, que iba mui crecido, en cuio tiempo Ruter, faltando al secreto ofrecido, revelò lo que sabia del Rio Misisipi, à Liotot; este fue luego à dàr cuenta à Duhaut, el qual juntò sus Compañeros, y determinaron suspender el Viage al Fuerte, y proseguir el Descubrimiento, hasta hallar el Rio.

Esta Novedad desconsolò mucho à Cavelier, y sus Amigos, que solo esperaban menguase el Rio, para pasar al Pueblo de los Cenis. No sabian què hacerse, pero Dios les socorriò, en tanta necesidad; porque sabiendo Hiens, en los Cenis, la mudança de dictamen, embiò à Larqueveque (que pasò el Rio, con gran trabajo) à decir à Duhaut, que Hiens no queria se mudase de resolucion, sino bolver al Fuerte, donde verian lo que avian de hacer.

Hiço poco caso Duhaut de esta contradicion, y estuvo detenido algunos Dias, esperando à Hiens, el qual llegò acompañado de Grollet, Jutèl, y 20 Indios. Fuese derecho à Duhaut, quien le diò la bienvenida; y aviendo pasado las primeras palabras de cortesia, le dijo Hiens, que

que no podia ir al Descubrimiento, ni queria exponerse à nuevos trabajos, que bastaban los padecidos tan inutilmente: que tampoco se opondria, à que fuesen los que quisiesen, dandole la parte de Efectos, que le tocaba, para irse donde le pareciese. Esta segunda propuesta enojò à Duhaut; y le respondiò, que à èl no le tocaba nada, y de palabra, en palabra, fue tanta la colera de Hiens, que diò à Duhaut vn Pistoletaço, atravesandole el Pecho con tres Balas, de que, sin dàr mas de quatro pasos, caiò muerto. Al mismo tiempo, Ruter, diò vn Fusilaço à Liotot, con otras tres Balas, que hicieron el mismo efecto. Acudiò Fr. Anastasio, y le confesò; pero Ruter le acabò, immediatamente, de matar, de otro Pistoletaço, y en vn Hoio los enterraron juntos.

Jutèl, viendo el estrago, imaginando pasase mas adelante, tomò su Fusil, para defenderse; pero Hiens le sosegò, y en alta voz dijo à todos, estuviesen seguros, y quietos, que lo que avia egecutado, era vengar la muerte de su Capitan, dada injustamente, y en deshonor de todos sus Subditos, por aquellos Traidores. Asegurò despues, particularmente, à Cavelier, y à Fr. Anastasio, que estaban temblando de miedo, que èl haria quanto los pareciese raçonable, pues su fin avia sido sacarlos de la Esclavitud de vn Tirano; y para quitar à los Indios la admiracion, que les causò aquella Tragedia, los digeron avian castigado aquellos dos Hombres, por Ladrones, pues aviendo robado toda la Polvora, y Plomo, no querian darlo à nadie.

Mandò Hiens, luego, buscar à Larqueveque, que mui de Mañana avia ido à Caça, y no sabia nada de el Suceso: quando vino à la Noche, y se le refiriò Jutèl, se diò por muerto; pero Cavelier, y Fr. Anastasio, persuadieron à Hiens, à que le perdonase, y traiendole Jutèl à su presencia, le perdonò.

Hecho lo referido, se apoderò Hiens de la Ropa, y Mercaderias: hiçose Capitan de Todos, y convocò à los Principales, para decirlos, que avia ofrecido à los Indios ir à la Guerra, con ellos, y era menester cumplirlo; que si querian esperarle, se fuesen al Pueblo de los Cenis, donde estarian bien asistidos. Aprobaron todos lo que proponia, y dejando aquel mal aventurado sitio, fueron todos al Pueblo, donde el Cacique le tenia desembaraçada, y prevenida la mitad de la Casa, en que avia estado alojado Jutèl.

Hallò Hiens à los Indios prevenidos para la Guerra, contra los Cannohatinos; y luego mandò à Groller, Ruter, y otros quatro Franceses, de à Caballo, le siguiesen; y dejando encargado à Cavelier, y à los demàs, le esperasen, confiandolos toda la Hacienda, partiò con los Indios à la Guerra.

Quedaron en el Pueblo de los Cenis Cavelier, y su Sobrino, Talon el Moço, Jutèl, Fr. Anastasio, y Bartolomè, otro Moço, Natural de Parìs: despues vinieron Teiler, y el Provençal. Todos los Dias acudian à visitarlos los Indios Viejos, hablaban, por señas, de las Novedades de los Egercitos. Inquietaba, algunas veces, à los Franceses el estruendoso llanto de las Indias, cuia causa ignoraban; pero aviendose informado, averiguaron era Costumbre, en aquella Provincia, en tiempo de Guerra, llorar las Mugeres, à los que avian muerto en las Guerras antecedentes.

Andaban los Indios mui solicitos, por entender, què hacian los Franceses, quando reçaban. Con esta ocasion procuraban, Cavelier, y Fr. Anastasio, instruirlos en el conocimiento de Dios, por señas; pero nada entendian. A 18. de Maio tuvieron vn grande sobresalto, los Franceses, porque de repente vinieron, à la Casa de su Alojamiento, todas las Mugeres, tiznadas, y manchadas con Tierra: empeçaron à cantar, dando disformes gritos, luego bailaron mas de tres horas; y procurando saber, què novedad era esta, averiguaron ser Regocijos, por la Victoria, que sus Maridos, y Parientes, avian alcançado de sus Enemigos, que huieron de las Armas de Fuego, menos 40. Hombres, y Mugeres, que fueron presos, y muertos despues, excepto dos Mugeres, que guardaron vivas.

Entraron los Indios, mui vfanos con su Victoria, en el Pueblo. Quitaron à vna de las Esclavas, el pellejo de la Cabeça, con el Pelo, para que sirviese al Triunfo: despues la hecharon, la Polvora de vn Tiro, en vna mano, y vna Bala en la otra, diciendola, llevase aquel Presente à su Nacion, y la digese, que siempre, que se atreviesen à inquietarlos, serian tratados, como ella iba. La otra miserable Esclava, fue entregada à las Indias del Pueblo, que todas estaban prevenidas, de Varas mui agudas, en las manos: llevaronla, con gran bulla, à vn sitio, desembaraçado de Casas, donde cada vna diò à la miserable muchos golpes, con la Vara, que tenia en la mano, de plano, y de punta: Otras la cortaban los Dedos, inventando mil tor-

tormentos; contra aquella desdichada, diciendo, que tomaban esta vengança, por las muertes de sus Padres, y Maridos, que avian perecido en las Guerras antecedentes. No cesaron las Crueldades, muerta la India Cautiva, que contra el Cadaver las prosiguieron las Indias, partiendola en muchos pedaços, de que hicieron comer à los Indios Esclavos, que avia mucho tiempo estaban entre ellos.

El dia siguiente se juntaron los Indios, en la Casa de el Cacique, donde fueron llevados los Pellejos de las Cabeças, que avian quitado à los Enemigos muertos: tenian la Casa mui limpia, en el Suelo estaban tendidas muchas Esteras, en que se sentaron los Indios Viejos, y los Principales, y à breve rato, se levantò vno de ellos, en pie, que era como Predicador, ò Maestro de Ceremonias; empeçò à hablar, y en tanto que llegaban à la Casa de el Cacique, los Indios de Guerra, en fila, con sus Arcos, y dos Flechas, cada vno en la mano, y su Muger delante, con el Pellejo del Casco del Enemigo, muerto por su Marido: iban despues dos Indieçuelos Esclavos, vno mal herido, à Caballo. En la Casa estaba vna Muger, con vna Caña mui larga en la mano, sentada en lugar Preheminente, à los que componian la Junta; al entrar en la Sala, cada Indio de Guerra, tomaba la Cabellera, de mano de su Muger, y se la daba al Predicador, que la recibia, con ambas manos: el ademàn hacia de presentarla à las Quatro Partes de el Mundo, y despues la ponia en el suelo; con todas hacia esta Ceremonia precisa, cuio fin no supieron los Franceses.

Asi como diò fin el Predicador à su afan, trajeron Puches, ò Poleadas, que llaman Sagamita, que la tenian dispuesta las Indias, antes. Llegò el Predicador primero, y sacò vn Vaso de ella, ofreciendosele, con mucha reverencia, à los Pellejos de los Cascos, encendiò despues vna Pipa de Tabaco, y fue à hechar sobre ellos, el humo. Acabada esta Ceremonia, se pusieron todos à comer. A los dos Muchachos Esclavos, los tenian reservados pedaços de la Muger muerta. Comian los Barbaros, entre la Sagamita, las Lenguas de sus Enemigos, accecinadas. Despues de la comida, empeçaron las Canciones, y Bailes, que duraron el resto de el Dia; y los siguientes celebraron la Victoria, por las demàs Casas de los Indios Principales, y con solemnidad mas estruendosa, en la de los Franceses, dejandolos aturdidos de los gritos, y cansados de las Ceremonias.

Tesier, y Larqueveque, pidieron à Cavelier, y à su Sobrino, perdon de aver aiudado à la muerte de Roberto, y aviendole conseguido, se ofrecieron asistirlos siempre, aunque Larqueveque no lo cumpliò, porque se quedò entre los Indios, quando partieron los demàs, con otro, llamado Munier, por goçar de la Barbara Vida licenciosa de los Indios.

El Dia 25. llegò Hiens, con los seis Compañeros, que llevò, à la Guerra. Aplaudiò la fidelidad de Cavelier; y reconociendo avian esperado mucho tiempo, hiço juntar todos los Franceses, para tomar la vltima resolucion. Desaprobò el Viage à Misisipi, y bolver à Francia, por el riesgo de sus Vidas, en ambos disignios; y viendo que persistian en bolverse, Cavelier, su Sobrino, y Otros, dividiò la Hacienda, que avia, y diò à Cavelier, à su Sobrino Fr. Cenobio, y Jutèl, 30 Hachas, 30 Libras de Polvora, 30 de Balas, y cinco Docenas de Cuchillos; à los demàs diò dos Hachas, dos Cuchillos, quatro, ò seis Libras de Polvora, y Balas, y se quedò con el resto, en que entraba toda la Ropa de Roberto, mas de mil Libras de Plata, que avian sido de Gròs, y los mejores Caballos. Diò à los que le dejaban, lo que no le podia servir, y à Cavelier vnas Cuentas de Vidro, que le pidiò. En fin, como Dueño absoluto de lo que avia vsurpado, se puso vn Rico Vestido de Grana, con Galones de Oro, y se fue con sus Parciales, à su Casa.

Los Indios conocieron, que Cavelier, y los Suios se prevenian, para salir de su Pueblo: alborotaronse, de suerte, que obligaron al Cacique, à salir de su Casa, à rogarlos, no desamparasen su Tierra, ofreciendolos Bastimentos, abundantemente, y casarlos con las Mugeres, que quisiesen. Exagerò los peligros, à que se ponian, de Enemigos, por todas partes, de Cienegas, Montes asperos, Bosques cerrados, Rios, dificiles de pasar, tantos, que no podrian acabar vivos su Viage. Agradeciò Cavelier las instancias del Cacique, y el afecto Popular, y le consolò, diciendo, quedaban alli Hiens, y sus Compañeros, que èl no podia dejar de partir, porque le esperaban otros Compañeros suios; y concluiò, pidiendo Guias, para la Provincia de Capa, la qual avia oìdo à Roberto, su Hermano, que estaba sobre Misisipi. Huvo sobre esto grandes dificultades, las quales venciò

el interès, como las de otras muchas Naciones.

Sosegado el Pueblo, previnieron todo lo necesario, à su salida: yà de Camino, pasaron por Casa de Hiens, despidieronse de èl, con muchos abraços; pidiòle Cavelier vn Caballo, que le faltaba, y se le mandò dàr al instante: Cavelier le diò vna Certificacion, en la forma que quiso, y propuso Hiens, en que contenia no aver sido sabidor, ni participe en la muerte de Roberto, su Hermano: antes si, averla vengado, como buen, y fiel Soldado. Con lo qual dejò el Pueblo la corta Compañia, compuesta de ambos Cavelieres, Tio, y Sobrino, Jutèl, Fr. Anastasio, Marle, Tesier Hugonote, y Bartolomè, el Moço, que se ha dicho, Natural de Parìs, tres Indios, y seis Caballos. Aquella Noche llegaron al Rio, donde se detuvieron, haciendo en èl, vna como Puente, por donde pasaron al otro Dia, y fueron à la Provincia de los Indios Nahudiques, Aliados de los Cenis, cuio Cacique saliò de Paz, y los regalò con Bastimentos, à trueque de Cuchillos, y Avalorios, quedando tan satisfechos de la liberalidad de los Huespedes, que los acompañaron tres Leguas, hasta el Pueblo de los Asonis, en el qual el Cacique los previno Casa, para descansar; y aunque tuvieron algun recelo de los Indios, fue sin causa, porque luego trajeron Bastimentos, de que cargaron quanto pudieron.

A 2. de Junio dejaron el Pueblo, anduvieron vn quarto de Legua, y pasaron junto à vna Caseria, cuio Dueño saliò à recibirlos, persuadiendolos à descansar en ella. Una Vieja, que era su Madre, cuidò mucho de ellos: hacianla algunos presentillos, con que andaba tan presta, y diligente, que los trajo todo el Bastimento, que necesitaban, para el Viage; y con su buena asistencia, descansaron alli hasta el Dia 13. impidiendo tambien seguir su derrota, la gran Lluvia, que sobrevino, y las Fiestas, que los Indios hicieron, para tenerlos alegres.

Cavelier, queria detenerse mas tiempo; pero viendo que repugnaban los demàs, tomò con ellos, el Camino al Nordeste, acompañados de Indios Asonis. Pasaron dos, ò tres Rios, sin riesgo, y entraron en vn Paìs de tanta broça, raìces, y Espinas, que los Caballos no podian andar; pero con imponderable trabajo llegaron à Tierra limpia. Iban informandose de los Pueblos, y Naciones, que habitaban en los Paìses, por donde caminaban. Estando hablando Cavelier con vnos Indios, oiò nombrar à Capa; examinòlos con cuidado, formando, de las señas, que dieron, y de la voz, que escucharon, esperanças firmes, de que presto saldrian de desventuras.

Dieron vista à otro Pueblo de Indios, al qual se adelantò vno de los Asonis, para avisar su llegada, los Campos eran Selvas de Arboles, mui hermosos, y la Yerva tan alta, que no podian moverse los Caballos. A media Legua del Pueblo, vieron venir vn Indio à Caballo, con el que avia ido à avisar, seguido de otros muchos: Conociò Cavelier ser el Cacique, el qual los hiço muchos agasajos, y caricias, y los combidò con su Pueblo, acompañandolos hasta vn Rio, donde los dijo, esperasen, en tanto que salian à recibirlos, y èl pasò adelante.

A penas podia aver entrado el Cacique en el Pueblo, quando vinieron muchos Indios, à llevarlos à cuestas. Advertidos los Franceses, de ser Ceremonia de aquella Nacion, con los Forasteros, no se escusaron, y los condugeron en hombros, mas de vn quarto de Legua, hasta la Casa del Cacique, donde esperaban mas de 200 Indios, que avian concurrido à la Novedad.

Luego que llegaron los Franceses, los Indios Ancianos previnieron à los Franceses, que en aquella Provincia era Costumbre lavar à los Estrangeros; pero que por estàr Vestidos, los lavarian las Caras solamente, y sin esperar respuesta, vn Indio Viejo, se las fue lavando, con Agua, que tenia en vna como Caçuela de Barro.

Sentaronse con el Cacique, en vn Banco de Madera, y Cañas, de vna vara de alto, en que estaban sentados quatro Caciques de los Asonis, Nathsoos, Nachitos, y Cadodaquios: dieronlos, por señas, la Bienvenida, y los Franceses Gracias, por el recibimiento. Despues, vno à vno, hablaron los Caciques, y como si los entendieran los Franceses, los oieron, con gran paciencia, dandolos vn Sol tan fuerte, que no le podian tolerar: hicieron, para responderlos, las señas, que mas à proposito les parecieron, y los regalaron con Hachas, y Cuchillos, y para sus Mugeres Cuentas de Vidro, y Agujas, dandolos à entender, que quando bolviesen, los traerian mejores cosas. Quedaron mui contentos los Indios, trajeron de comer la Sagamita, Pan, Frisoles, Calabaças, y los dieron algun Maìz, que pagaron los Franceses, como siempre: pasaron la Noche con gran quietud, en la Casa, que destinaron los Indios para su hospedage.

El dia siguiente, bolvieron los Indios Ancianos: Cavelier los pidiò Guias, para la Provincia de Capa, respondieronle, que no podian dejarlos salir de su Pueblo entonces, porque tenian determinado los aiudasen en la Guerra, contra los Enemigos: que despues de la Vitoria, los darian quanto pidiesen. Los Franceses, los persuadieron à suspender la Guerra, que intentaban, hasta su buelta, que traerian poder bastante para acabar de vna vez, con sus Enemigos: que en tanto, previniesen Bastimentos, porque no padeciesen necesidad, quando viniesen; quedaron los Indios contentos, con la respuesta, pero no determinaron dar las Guias.

Quiso Bañarse Marle, entrò en el Rio, mas de lo que debia, y arrebatado de la Corriente, pereciò, con gran sentimiento de los Franceses, y lastima de los Indios, los quales le sacaron ahogado, y los Franceses le enterraron, cercando la Huesa, con Estacas, y poniendo vna Cruz encima. Observaron alli vna cosa notable, aunque no pudieron apurar el motivo de ella, como de otras muchas, por falta de Interpretes, ò de Tiempo, y fue, que todos los dias, que se detuvieron en aquel Pueblo, ponia la Cacica, encima de la Sepultura de Marle, vna Cestilla llena de Espigas de Maìz, tostado.

Ya que estaban para partir, vino à Visitarlos, el Cacique de Janiquo, con su Muger, hablaronle por señas, y le regalaron, despedidos de èl, pasaron el Rio, en Canoas, y los Caballos à nado, acompañòlos el Cacique, hasta la Casa del Pueblo de Cadodaquio, gran Amigo suio, y por su Recomendacion fueron recibidos con grande aplauso; pidieron al Cacique, Maìz, y mandò, a las Indias, traerle, las quales, en breve espacio, vinieron Cargadas de Harina, que recompensaron los Franceses, con Avalorios, y Agujas; despidiòse el Cacique, que los acompañaba, dejandolos mui encargados à su Amigo.

La Lengua, y las Costumbres de estos Indios, eran diversas de las demàs, traìan los Cabellos cortos, como Capuchinos, los quales, vntandolos con vn Licor grueso, los hacian Grifos, que llenaban con polvos colorados: esto regularmente lo hacen, quando tienen alguna Fiesta, ò Juntas; quieren tanto los Hijos, que nunca los castigan, ni los dicen palabras mal sonantes; y si llegan à enojarse con ellos, el maior castigo, es hecharlos vn poco de Agua, en la Cabeça; las Mugeres, son mui faciles; andan mas desfiguradas con los embijamientos, que las de los Cenis.

En este Pueblo, regalaron mui bien à los Franceses, que para proseguir su Camino, pidieron Guia, al Cacique de Cadodaquio, para el Pueblo de Cakainikova, à tiempo, que se ofrecieron à acompañarlos muchos Indios, que avian venido à cortar Material, para hacer Arcos, de que es mui abundante aquel Païs; daban à entender à los Franceses, que avian visto Gente semejante à ellos, con Fusiles, que vivian en vna Casa grande, y que conocian mui bien à los Indios de Capa, y otras cosas, que los consolaron mucho: esperaron dos dias à los Indios, en que no pudieron despachar su obra, y siendo perjudicial mas detencion, tomado bien las señas de el Camino, salieron sin ellos, y sin Guia, el dia 2 de Julio, Ribera del Rio arriba, que era mui hermosa, Navegable, y adornada de Arboles. Llegaron (iendo à Nordeste siempre) al Pueblo de Cakainikova, donde los mostraron agasajo los Indios, especialmente à Cavelier, que miraban como Capitan; dieronlos el mejor Pan, que avian visto, cocido, al parecer, en Horno, y Pieles de Cabras, Osos, Bacas, y Nutrias, adereçadas con primor: tuvieron Danças, y Musica, fueron regalados de los Franceses, que en los dias, que se detuvieron, tomaron mas señas de el Rio Misisipi, y con ellas, y dos Indios, salieron del Pueblo, y Caminaron hasta el Dia 24, que dieron con vna Tropa de Indios Cohainotoas, que iban por Corteças de Arboles, para Techar sus Casas; bolvieron admirados de los Franceses, los Indios à su Pueblo, y vno de ellos, se adelantò al Pueblo, que estaba cerca: llegaron los Franceses à vn Rio, que se avia de pasar para ir à èl, y en la otra Ribera, divisaron vna Gran Cruz, y vna Casa, à modo de las de Francia, que era la que el Caballero Tonti dejò delineada, y poblada. Fue tanta su alegria, que todos se pusieron de Rodillas, dando gracias à Dios, de vèr Casas de Paisanos, y Catolicos; à poco rato vinieron à ellos muchas Canoas pequeñas, y salieron de la Casa, dos Hombres vestidos, que aviendo reconocido à Cavelier, y los Compañeros, dispararon sus dos Fusiles, en Salva, y el Cacique, que venia con ellos, hiço lo mismo.

En la Casa hallaron à Cuture, Carpentier, à Layray, ambos Naturales de

de Roan, y otros : el regocijo de todos, fue sumo; pero sabida la Muerte de Roberto, se bolviò tristeça: los Indios, trageron à hombro toda la Ropa, que llevaban, y supieron, que Tonti, al bolver de la Ensenada de Mexico, por el Rio, segun la orden de Roberto, dejò 10 Soldados, que Fabricasen aquella Casa, de que se avian buelto quatro à los Ilineses, siguiendo à Tonti.

Ya que avian descansado, y consoladose vnos, con otros de sus Trabajos, resolvieron todos que Cavelier, y los que venian con èl, fuesen à los Ilineses, sin publicar entre los Indios, la muerte de Roberto, para tenerlos esperançados con su venida, en tanto que Cavelier iba à Francia, à dàr cuenta de lo sucedido, y traer socorro para acabar la Empresa; combidòlos à comer el Cacique de Acansa, sentaronse en Esteras, tendidas en el Suelo. Todo el Pueblo, vino à verlos, los Indios, preguntaban por Roberto, con grandes muestras de afecto, y respondialos por medio de vn Interprete, que le dejaban en vna Poblacion, Fundada por èl, en el Golfo de Mexico, de donde ellos bolvian à Canada, por Mercaderias, que en el Viage, avian tratado muchas Naciones, y las nombraron, y todas los señalaron Guias de vnas, à otras Provincias, y que esperaban de ellos, que no solo se las darian, sino Bastimentos, y Canoas, que demàs de recompensar esta fineça mui bien entonces, quando bolviesen, que seria por el Rio abajo, los traerìan mucha Hacienda, y socorros, para defenderlos de sus Enemigos, y hacer vn Pueblo entre ellos: el Cacique, respondiò, haria saber à los otros Pueblos lo que pedian, para resolver lo mejor; admiròse de que huviesen pasado por tantas Naciones, sin ser presos, ò muertos, siendo tan pocos; mandò darlos Cecina, Pan de Maìz, de muchos Generos, Sandias, y otras Frutas de la Tierra, despues tomaron Tabaco de Humo, y se despidieron, para bolverse à la Casa de los Franceses, que era de Estacas de Cedro, vnas sobre otras, al rededor de las Esquinas, cubierta de Corteças; estaba situada en vn Cerrillo, poco distante del Pueblo, en Paìs abundante de Maiz, Caça, de Bacas, Cabras, Gallipavos, Abutardas, Cisnes, de Arboles Frutales, que producian mui buenos Persigos, Ciruelas, Moras, Vbas, Nueces, y otra Fruta, que los Indios llaman Pinguimina, que es como Nisperos; pero mejor, y mas sabrosa: goçaban tambien abundancia de Pesca; de todas especies, por estàr cerca del Rio.

Quatro Pueblos, componian la Nacion de los Indios Akansas, cuios nombres son Otsotchove, Toriman, Tonginga, y Capa, que està en la Ribera de la Paliçada: las Casas son maiores, y mas largas, que las de los otros Indios, caben en ellas 200. sin estàr muy estrechos; la Gente es Fiel, buena, y Guerrera: su agasajo, y afecto à los Franceses, el maior que avian experimentado.

El Dia 25 vinieron los Indios de vno de los Pueblos, à Dançar el Calumet, ò Pipa de Tabaco, à Cavelier, diciendo, que vn Pueblo de los quatro de su Nacion, avia dançado à Roberto, y otro à Tonti, y à cada vno, le avian dado vn Fusil, y ellos venian à Bailarla, para que los diesen otro: casi forçado, dejò Cavelier, que Dançasen, y al acabar, los dieron Pieles de Bacas, Nutrias, y Cabras bien curtidas, y vn Collar de Nacares, con que fue preciso, regalarlos con vn Fusil, dos Hachas, seis Cuchillos, Polvora para 100 Tiros, y 100 Balas, y algunas Sartas de Avalorio.

Los Principales de los Pueblos, que avisò el Cacique, llegaron prestamente à los Franceses, à dàr la bien venida, à Cavelier, y los suios, con algunos Regalos, semejantes à los referidos, y juntos despues, los concedieron vna Canoa, y Indios Guias, vno de cada Pueblo. Agradecieron mucho su liberalidad, y se despidieron del Cacique los Franceses, disponiendose à partir: Bartolomè, el de Parìs, se quedò en la Casa, dejaron en ella los Caballos; media Arroba de Polvora, 800. Balas, 300. Piedras de Fusil, 26 Cuchillos, 10 Hachas, y algunas Cuentas de Vidro, y Cavelier, parte de su Lienço, porque creiò hallarlo presto mejor, y aviendose Confesado, se despidieron, de los de la Casa de Cuture, que los acompañò hasta la orilla del Rio en que se embarcaron en vna Canoa 20. Personas, Hombres, y Mugeres,

Tomaron Tierra en el Pueblo de Toriman, cuio Cacique los recibiò con mucha alegria, y aviendole regalado, le pidieron Confirmacion de lo concedido en Capa, remitiòlo al dia siguiente: dijeronle, si abria Mugeres, que moliesen vn poco de Maìz, que se lo pagarian mui bien: el Cacique, mandò à sus Correos, que las buscasen. Estos eran siete, ù ocho Indios, que andaban siem-

pre

pre junto al Cacique en Cueros, teñidos de diversos modos, y Colores, traìan vn Cinto, y de èl pendian tres, ò quatro Calabaças (en que estaban metidas algunas Chinas) la mas principal, tenia pegada vna Cola de Caballo: de suerte, que quando corrian (que era su paso regular) con el ruido de las piedras, y movimiento de la Cola, causaban gran risa: aunque se guardaban bien los Franceses, de manifestarla delante de los Indios.

Por no esperar ociosos la resolucion dilatada al dia siguiente, fueron à vèr el Rio de la Paliçada, que los Naturales llaman Misisipi, ò Mescasipi, con Cuture; llevarìa de ancho por alli, vn quarto de Legua, y aunque se enternecieron con la memoria de los Trabajos, y desdichas, que avia costado, quedaron mui goçosos, y con tanta seguridad de Animo, como si estuvieran en Francia; bolvieronse al Pueblo, donde el Cacique los concediò lo que pedian, y los diò à Comer mui bien; el dia 29 hecharon menos vna de las quatro Guias, que se avia huido.

Salieron àcia el Rio de la Paliçada, acompañados del Cacique, y 20 Indios, hasta vn Pueblo, llamado Tonningua, situado en su Ribera; fueron recibidos en Casa del Cacique, como en los demàs Pueblos, y pasaron à 30, à Capa, vltimo Pueblo de Akansa; entraron en èl, mui tarde, y mojados, porque el mal Temporal, los hiço detenerse en el Rio de la Paliçada algunas veces; agasajòlos el Cacique, encendieron gran fuego los Indios, para que se secasen, y las Velas para alumbrar la Casa, eran Cañas secas encendidas; Cenaron bien, y el Cacique previno Fiestas, que mostrasen su regocijo, por ir Cuture con ellos.

Quisieron partir à primero de Agosto, mas el Cacique, para detenerlos, tomò por pretexto, que no avian molido Maìz las Indias, y era porque tenia dispuesta vna gran Dança, que empeçaron à las diez del Dia, los Indios de Guerra, vnos con grandes Plumages de varias colores en la Cabeça, y otros con Cuernos de Baca, en lugar de Plumas, todos teñidos de Pardo, Negro, y Rojo, y aunque à su vsança entendian estàr Biçarrisimos, parecian vna legion de Demonios: fue la Dança tan larga (como casi todas las de los demàs Indios) que los Franceses quedaron cansadisimos de ella.

El dia siguiente, se despidiò Cavelier, de Cuture, y de las 11 Personas, que venian con èl, y con las nueve restantes, los tres Indios Guias, que avian quedado, y otro Hermafrodito, que se combidò à ir con ellos, en lugar del huido, se embarcò en el Misisipi: la corriente, y las Islas les dieron bien mal Viage, obligandolos, en algunas partes, à saltar à Tierra, y llevar la Canoa à cuestas; llegaron à Machigamea, Nacion Enemiga, reposaron en vna Isla: y no sin grandes trabajos navegaron, hasta que el dia 19, vieron el Rio Ovavache, que dicen, viene de los Iroqueses, por la parte de la Nueva Inglaterra; es bello Rio, el Agua mui clara, la corriente sosegada, los Indios que iban con ellos, le ofrecieron Tabaco, en Sacrificio, y hicieron otras supersticiones, aiunaron ciertos dias, y lo conocieron los Franceses, porque quando se levantaban de dormir, se daban con Tierra Negra, ò Carbon molido, por la Cara, y Cuerpo, y no comian hasta la Noche, y antes de comer se lavaban, lo qual decian hacer, porque huviese mucha, y buena Caça.

A 28, y 29 costearon vna Roca escarpada (à cuio pie pasa el Rio, de 60, ù 80 pies de alto) dejaron à vn lado la Boca de el Rio Misouris (cuia Agua es mui turbia, y espesa) al qual sacrificaron tambien los Indios, como à los demàs Rios: el dia dos de Septiembre, llegaron al Monstruo, que refiere el P. Marquete, consiste en dos Figuras mal dibujadas, de colorado, en la haz de vna Roca de 8. ò 10 pies de alto solamente, tambien hicieron los quatro Indios su Sacrificio à esta Piedra, porque decian, que sino, moririan; y à tres de Septiembre, entraron en el Rio Ilinès, dejando el deseado Misisipi, que tantas calamidades los costò.

Navegaron por el Rio de los Ilineses, con mucha comodidad, y gusto, por ser apacible la corriente, las Riberas Fertiles; pasaron vna Laguna, que forma de media Legua, y despues entraron en la Pimiteovi, y bolvieron à tomar la corriente el dia 11. Vieron muchos Indios, que paraban sus Canoas para hablarlos; separòse vn Indio de los demàs, que estuvo mirando à los Franceses vn rato; pero sabiendo, que Roberto los embiaba, fue à dàr el aviso à los demàs, que hicieron Salva con sus Fusiles, y correspondieron los de la Canoa: preguntaronlos, si Tonti estaba en el Fuerte de San Luis; respondieron, que avia ido à la Guerra, contra los Iroqueses; comieron con los Indios, que los dieron Calabaças, y Sandias.

Navegando Rio arriba, llegaron el dia 14 cerca del Fuerte de San Luis de los Ilineses, donde à penas supieron los Indios què su venida era de parte de Roberto, quando avisaron al Fuerte, y vino luego vn Francès, con muchos Indios, à hacerlos Salva, y desembarcar à los de la Canoa, en la qual dejaron vno para Guarda de su Bagaje, que los Ilineses no tienen la Bondad, que las Naciones, que avian tratado, antes son Ladrones mui sutiles.

Saliò de el Fuerte Boisrondet, con otros dos Franceses, y preguntaron por Roberto, Cavelier respondiò, le dejaba bueno, à 40 Leguas de los Cenis: llegaron al Fuerte, donde los recibiò Belefontayne, Teniente de Tonti, con grandes Salvas, y alegria; los Indios venian al Fuerte los primeros dias, à mostrar su regocijo, y en aplauso de las Noticias de Roberto, disparaban sus Fusiles, con grandes Gritos, y algaçara: Cada Salva era nuevo Dolor à los recien venidos, con la memoria de la Ruìna de Roberto.

Cavelier deseaba solo, verse en Quebec, para partir à Francia, en la primera ocasion, mas no sabia, como empeçar su Viage; Boisrondet, que tenia el mismo deseo, le ofreciò vna Canoa, que tenia prevenida, en que podia embarcarse con èl; previniendose de Pieles para contratar, en Masilimachinac, holgòse mucho Cavelier de la oferta, y encargò à Boisrondet la brevedad: vinieron à visitarle los Caciques, de Casceasquia de Peroveria, y de los Chaovenones, que avia descubierto su Hermano Roberto; pero los despachò presto: dejò escrita à Tonti vna Carta, para quando llegase al Fuerte, despidiòse de los Soldados de la Guarnicion, y se embarcò en la Canoa con Boisrondet, y los de su Compañia, prevenidos de todo; mas el Viento contrario, los preciso à bolverse al Fuerte à siete de Octubre, donde esperaron, mejorase el tiempo, para su Viage.

En este intermedio, dice Fr. Cenobio Mambre (segun lo que refiere Fr. Christiano Le Clerq) que llegò al Fuerte Tonti (aunque El en sus Descubrimientos, *Fol.* 236. *y* 238. dice empeçò su Viage à principio de Abril, y llegò à fin de Maio) el qual se admirò de hallar alli, al Clerigo Cavelier, y despues de averle abraçado, le preguntò por su Hermano Roberto: No respondiò, antes se entristeciò Cavelier, al oir el Nombre, el semblante, y levantando los ojos al Cielo, diò vn suspiro, de que sospechò alguna desventura, Tonti; pero bolviendo en sì Cavelier, le aseguró estàr bueno, aunque el desdichado suceso de su Navegacion, le tenia tan desanimado, que no avia podido seguirle, por hacer las Jornadas mui cortas, comerciando Pieles con las Naciones, que encontraba, y le dejaba en el Paìs de los Indios Naches, y los Akansas, adquiriendo algunas Mercaderias. Creiòle Tonti, y le preguntò el Viage de Roberto: Contòle la salida de Francia, las desventuras de la Armada, que la avian reducido à pocas Canoas, y seis, ò ocho Franceses, que venian de Escolta, con su Hermano. Quiso informarse mas individualmente Tonti, y empeçando Cavelier la Historia referida, prosiguiò, diciendo muchas cosas de las que avian pasado; y concluiò, pidiendole 7U. Libras, para pasar à Quebec, y à Francia, à procurar Socorros à su Hermano, de quien le diò vna Carta fingida, en virtud de la qual, le entregò al instante la cantidad, y partiò mui de Mañana Cavelier con Fr. Cenobio, vn Esclavo, y dos Indios Miamis, aviendole prevenido Tonti Bastimentos. El Dia siguiente llegò Cuture, su Teniente, en Akansa, que le diò noticia de la muerte de Roberto. Quedò atonito Tonti, y mas de que huviese disimulado tan bien su Hermano, entendiendo, sin duda, que si revelaba la muerte, le negaria la cantidad que pidiò.

Poco despues recibiò Tonti Cartas de el Marquès de Enonvile, en que le decia, averse roto la Guerra con España, por lo qual apresurò la egecucion de la intencion, que tenia de socorrer à los Franceses de Akansa, y reconocer las Naciones vistas por Roberto, y las que Cavelier le avia dicho, querian hacer Guerra à los Españoles. Partiò con cinco Franceses, quatro Indios Chaovenones, y Otros, dejando à Lied, su Primo, por Governador de San Luis: Recibieronle bien los Pueblos de Indios, donde descansaba.

Llegò Cavelier, con los que le acompañaban, à Masilimachinac, donde esperando ocasion de partir, por no dàr en manos de los Iroqueses, llevaron à Cavelier, y à Fr. Anastasio, los Padres de la Compañia de Jesvs, à su Casa, allì se vieron con el Baron de La Honthàn, que aunque callaron la Muerte de Roberto, la sospechò, y aviendo llegado à quatro de Junio, con ordenes del Marquès de Enonvile, Porteneus, se fueron con èl, el mismo Dia, que avia de bolverse, hasta 29. Personas, en quatro Canoas, y el

el mismo dia, salieron de la Laguna, y entraron en la de los Hurones, à 3 de Julio, en el Rio de los Franceses, en que por los muchos saltos de Agua, se vieron precisados à llevar por Tierra arida, y esteril, las Canoas, hasta el Dia cinco que la hecharon en la Laguna de Nipicinga, que toma Nombre de vna Nacion Vecina: Navegaron hasta llegar al Rio San Lorenço, por el qual, à 13 llegaron à la Isla de Monte Real, y desembarcaron en Chine, Lugar perteneciente, à Roberto; fueron à vèr al Marquès de Enonvile, y à Monte Real, y alli encontraron al Intendente Noiot, y otros Franceses Principales; contaron sus sucesos, callando la Muerte de Roberto, y ofrecieronlos buen socorro: y Embarcados con Boisrondet, que quiso venir con ellos, llegaron el dia 29 à Quebec, aviendo antes abjurado en la Iglesia de Monte Real, el Calvinismo, Tesier, con gran celebridad de los Franceses.

No se debe omitir, que este Viage le escriviò Fr. Christiano Le Clerq, y que nombra otras Naciones, desde la salida de Roberto, en el Lago de San Bernardo, del Fuerte de San Luis, hasta que llegò Fr. Anastasio, al de San Luis, de los Ilineses, que tambien llaman Crevecourt, y tratando de las Naciones, pobladas à las Riberas del Rio, que llamaron Robec, dice que tienen Guerra, con los Españoles, que rogaron à Roberto, se quedase con ellos, para aiudarlos; y que aviendose detenido como seis dias, los dieron los Franceses, algunas Instrucciones Christianas, *que no reciben de los Españoles*; si el P. Anastasio, y los demàs no entendian la Lengua de los Indios, ni las señas, y à los Indios, les sucedia lo mismo, con el Francès, aunque quisiesen darlas, no podrian recibirlas, como sucediò quando los Cenis, querian averiguar, què hacian, quando Reçaban: y si estaban de Guerra con los Españoles, què Instrucciones podrian darlos, sino las que los Franceses daban à los Iroqueses, al mismo tiempo. Tambien dice, que à los Indios Coannotinos, Nacion de quarenta Pueblos, los hace mas feroçes la crueldad de los Españoles, cuios efectos oieron à los Assonis.

Jutèl, que tambien escriviò este Viage, nada de estas crueldades dice, ni Fr. Christiano traslada especificamente ninguna: entre las cosas, que dejò por superfluas, pudo omitir estas por mendaces. Tonti escrive, por Relacion del Presbitero Cavelier, què los Españoles, hacen muchas Vejaciones à los Indios Choumanes, que han concebido, contra ellos, tan grande horror, que facilitò mucho la amistad con los Franceses, y el mismo odio tienen los Tarahas, Capas, Palaquesones, y los Cenis, entre los quales, hallaron algunas señales de Religion, porque hacian la Cruz, y por señas daban à entender las Ceremonias de la Misa, efecto de algunas Misiones Españolas; y seria, dice, maior el fruto, si la primer siembra de la Palabra de Dios, se inspirase por Sugetos menos aborrecibles: añade, que para vengarse, embiaron los Indios, Embajadores à los Franceses, y la Nacion de los Noadiches, los ofreciò todo el Oro, y Plata, que tenian los Españoles, si los aiudaban à la Guerra, reservando para Esclavos sus Hijos, y Mugeres, en que no entraron los Franceses; porque aunque tenian poca amistad con los Españoles, no debian consentir, que los Christianos, fuesen Esclavos de Indios, por cuio motivo los Recoletos, se escusaron, con ellos, diciendo ser pocos, y que participarian su determinacion al Caballero Tonti: aviendo dicho (*fol.* 274.) que despues de aver convalecido Roberto, tuvo por preciso, suspender sus vltimos descubrimientos, no pudiendo empeñarse mas adelante, sin encontrar Tierras de Españoles, de donde segun las apariencias, jamàs saldrian, por cuio temor avia resuelto, bolverse à su Poblacion de San Luis.

Mas favorece Moreri à los Españoles, en su Diccionario, pues dice, han convertido muchas de estas Naciones del Nuevo Mexico, cuia natural bondad contribuie mucho, à que salgan los Indios de la ceguedad en que se hallan, por desventura de su Nacimiento.

Por el mes de Maio, llegò en 28. Dias de Viage à Quebec, Amblemonte, con cinco, ò seis Navios de segunda Linea, y en ellos diez, ò doçe Compañias de la Marina de Francia, para guarnecer à Quebec. El Marquès de Enonvile, se holgò mucho de este Socorro, y à primero de Junio, partiò à Monte-Real, con 1500 Soldados, Reglados, y Milicianos, y 500 Indios Christianos, de los que habitaban en las Cercanias de Quebec, è Isla de Monte Real: iba por Comandante de estas Tropas, el Caballero Vodeuril, que avia venido de Francia para este efecto. Llevò Enonvile à la Isla de Santa Elena, en frente de Monte Real, y à Frontenac muchos Bastimen-

mentos, y Municiones; y llenò los Almacenes de todo lo necesario.

Champigni, Sucesor en la Intendencia de Meules, que mandaba la Vanguardia, partiò de la Isla de Santa Elena, en Canoas, y à 21 de Junio desembarcò en Frontenac: embiò 200 Criollos de Canada, à sorprender los Pueblos de Kente, y Ganuse, distantes ocho Leguas de aquella Fortaleça, poblados de Iroqueses; consiguieron todo lo que imaginaron, porque los Iroqueses, no tenian recelo, de que en aquellos Pueblos, sucediese ningun daño: llevaron Prisioneros al Fuerte quantos pudieron; alli los trataron impiamente, Franceses, y Indios, como si huvieran de satisfacer estos Infelices engañados, que estaban debajo de la seguridad de la Paz, las maldades hechas por los de su Nacion, en otras partes; pero ellos sufrian con tolerancia notable sus trabajos, cantando mui alegres, como lo hacen quando estàn Prisioneros: decian, que sus Enemigos, los daban mui apacibles regalos, despues de averse mantenido en sus Pueblos, destruìdos, para asistir al Fuerte de Frontenac, procurando el Comercio de Pieles en abundancia: *Son estos* (repetian) *los de la buena Fè, que pregonan los Padres de la Compañia? Las cinco Naciones, vengaràn tan alevosas ruindades*; y aunque los Franceses, y los Indios los maltrataban, no dejaban de cantar lo mismo, y otras cosas, que no pudiendo sufrirlas, embiaron à Quebec la maior parte de ellos, para què desde alli fuesen à las Galeras de Francia.

El Capitan Don Juan de Aiala, vino à España, desde San Agustin de la Florida, en vn Bagèl suio, à pedir socorro de Gente, y Municiones de Guerra; por el mes de Maio, concediòsele licencia, para navegar al Puerto de San Agustin, sin pagar derechos, por raçon de Registro, y de las Mercaderias, que condugese, en España, ni en las Indias, hasta en cantidad de 3ʉ. pesos. Llevò 100 Soldados de Socorro, y para mantenerlos, se le diò librança de otros 3ʉ. ajustando los Fletes con el Presidente de la Casa de la Contratacion, de que se le diò certificacion, para que los cobrase, en las Cajas Reales de San Agustin, y por el servicio, que hacia, se le concediò, llevar 12 Negros Ladinos, para la Cultura de los Campos de la Florida, de que ai gran falta en aquella Provincia, por no llegar à ella los del asiento, perdonandole la mitad de los Derechos, con què pagase la otra mitad, en las Cajas Reales de la Florida, de que se despachò Real Cedula à 9 de Maio, aunque se malogrò el efecto, porque solo le llegò vn Negro à San Agustin, con todo lo demàs, que se le avia encargado, y fue recibido en la Ciudad, con Vniversal alegria, por su buena diligencia. Los Franceses, quitaron à los Ingleses, el Fuerte de Carlos, que avia Fabricado Zacarias Ghillen.

No sabiendo el Suceso de los Vergantines; y creiendolos perdidos, se hicieron à la Vela, en la Vera-Cruz, à 28 de Junio, Don Andrès de Pes, y Don Francisco Gamarra, (con las mismas ordenes, que los Vergantines) en las dos Fragatas, aprestadas, iba por Piloto, Luis Gomez Raposo, Hombre Insigne en su Profession, por la experiencia, y conocimiento, que tenia de los Mares de las Indias Occidentales, cuio merito, le hiço despues Piloto Maior de la Armada de Barlovento, y Capitan de Mar, y Guerra en la Capitana.

Salieron costeando la Ensenada de Mexico, con el cuidado de dàr fondo, antes de anochecer, en el Sitio, que pareciese mas à proposito, y no perder de vista lo que podia importar, à conseguir su Empresa, sin exponerse à peligrar de Noche en Mar tan aspero, & inconstante; visitaròn toda la Ensenada de Mexico, y en el Lago de San Bernardo (que llamaron los Franceses, la Baìa de San Luis) reconocieron los mesmos Fragmentos de Navios Franceses, que los Vergantines. Prosiguieron su Viage, hasta el Cabo de Apalache, reconociendo la Baìa de Pançacola, aunque no entraron en ella, por aver hecho esta diligencia el año antes, Juan Enriquez Barroto; pero hallaron su costa mui limpia, y fertil, hasta el Cabo de Apalache; y fenecido su encargo, atravesando el Golfo de Mexico, se bolvieron à la Vera-Cruz, à 14. de Septiembre, donde fueron recibidos, con mucho aplauso, del Governador, y Oficios Reales; dieron cuenta al Virrei, el qual mandò gratificar à los Cabos, tan grande, y bien logrado servicio.

El resto de el Exercito Francès, acabò de llegar à Frontenac, à primero de Julio, aviendo padecido grandes trabajos, y descomodidades, en el camino; y poco despues, llegò Foresto, Teniente de aquel Fuerte, por Roberto (que al juntarse el Egercito estaba ausente) en vna Canoa, à dàr noticia à Enonvile, de que vn Esquadron de Ilineses, y Oumamis avia esperado los Indios Hurones, y Utaobas en la Laguna

de

de Santa Clara, para juntarse, y acercarse al Rio de los Indios Tesonnontovanes, en el parage, destinado para la Revista General; y que Durantais, avisado de los Indios Amigos, avia aprisionado la Tropa de Ingleses, que conducian algunos Iroqueses, en la Laguna Hurona, cerca de Masilimachinac, que llevaba mas de 50ꝫ. Escudos de Mercaderias, para contratar en las Naciones de las Lagunas, y con otros que Dulhao, avia preso, quedaban en Masilimachinac, con el Sargento Maior, Inglès Gregori, que los Comandaba; esta presa, incitò à Enonvile, à partir luego con su Gente, y casi toda, llegò junto al Rio de los Tesonnontovanes, mui animosa, y sana, lo qual tuvieron por buen aguero los Indios, que alli esperaban, creiendo, ser aquella la ocasion, de acabar con los Iroqueses, sacaron los Bateles, y Canoas de el Agua, y despues de Arcabucear à Fontane Marion Canadino, por averle hallado en la Tropa de los Ingleses, presos: inmediatamente se pusieron en Marcha, al Pueblo de los Indios Tesonnontavanes.

El primer Dia, marcharon quatro Leguas, sin descubrir Enemigos, solo vieron la Tierra Amenisima, los Montes llenos de Encinas, Nogales, y Castaños, Bacas, Puercos, y Aves; llegaron los Indios, à dàr vista al Pueblo, no vieron à nadie, y persuadiendose à que estaba desierto, corrieron à èl desordenadamente, por coger algunas Mugeres, Muchachos, y Viejos; pero se metieron en vna Emboscada de 500 Tesonnontovanes, que estaban à vn quarto de Legua del Camino; dieron algunas descargas, de Mosqueteria en los Indios Amigos, desde paraje tan seguro, por la espesura de los Arboles, que era imposible, que muchos Millones de Franceses, los hiciesen mal; pero llegando el Socorro, los embistieron, desordenados, y hechos Pelotones, y à no ser por los Indios Amigos, que animados con el Auxilio, como diestros en la Tierra, los hicieron retirar, huvieran logrado los Iroqueses su emboscada: quedarian en el Campo 80 muertos, y escaparon algunos Heridos; pero los Franceses perdieron 100 Hombres, y 10 Indios, y huvo mas de 20. heridos, y entre ellos el P. Angeleràn de la Compañia de Jesvs, prueba evidente de la desorden, y descuido de los Franceses: Enonvile, mandò hacer alto, culpando à los Cabos la temeridad de embestir, en Sitio donde podian ser ofendidos, sin ofender à los Enemigos.

En esto llegaron los Indios, con las Cabeças de los muertos, mas contentos, que si huvieran conquistado el Mundo, diciendo à Enonvile, què como suspendia entrar en el Pueblo, y seguir el alcance? Respondiò, era necesario curar antes los heridos, que el dia siguiente, iria à el Pueblo: los Indios no se conformaron con este parecer, ni la Sobervia, que avian cobrado, permitia estas dilaciones; convocaronse todos, y en su Junta, concordaron en ser vn desproposito, el del Cuerol, y que no pudiendo atribuirlo à falta de valor, seria pereça; porque para curar los Heridos, bastaba dejar alguna Guarda; determinaron seguir el Alcance solos, y estando yà para egecutar su disignio, Enonvile los mandò detener, diciendolos, que el Dia siguiente, irian à quemar el Pueblo, y destruir los Sembrados; de modo, que muriesen todos sus Enemigos de hambre: este precepto enojò mucho à los Indios, mas no se atrevieron à quebrantarle, aunque estuvieron inquietisimos, mormurando, que los Franceses, mas venian à pasearse, que à Guerrear, pues malograban la mejor ocasion: que su ardimiento era fuego de Paja, que apenas ardia, quando se acababa; que era inutil aver juntado tantos Indios de Guerra, de tantas partes, para quemar quatro Casillas de Corteça, que tardan mas en quemarse, que en hacerse: que à los del Pueblo, no se les daria nada de que destruiesen sus Sementeras, pues sus Confederados, los darian mas de lo que huviesen menester, para mantenerse: que yà se avian juntado dos veces con los Governadores de Canada, para no hacer nada, y que jamàs se bolverian, à juntar.

El Dia siguiente, fue Enonvile al Pueblo, que hallò quemado, por los Iroqueses: anduvo la Gente, cinco, ò seis Dias, por aquellos Campos, destruiendo las Sementeras con las Espadas; de alli pasaron à Thegaronhies, y Danoncaritaovis, Pueblos pequeños, à dos, ò tres Leguas del otro, donde hicieron lo mismo: y sin mas fruto, pasados dos Dias, se Embarcaron para ir à Niagara: en quatro de Navegacion llegaron, por estar 30 Leguas no mas, y luego, que desembarcò el Egercito, se hiço vn Fuerte, (situado al Sur de la Laguna Errie, àcia donde entra, en la de Frontenac) con quatro Bastiones, en tres Dias: dejaron 120 Soldados en èl, Comandados por

 Ber-

Bergeres, à la orden de Troyes: à primero de Agosto, pidieron licencia los Indios à Enonvile, dandole à entender, estaban contentos con el Fuerte, porque servia de amparar su retirada, si sucediese algun mal en la Guerra de los Iroqueses, que quedaban asegurados, en la palabra dada, de no acabarla, hasta extinguir las cinco Naciones, ò estrecharlas, à que dejasen su Païs, hechandolas de la otra parte del Mar, pues para esto solamente estaban Aliados, con los Franceses: Enonvile, asegurò à los Indios, no faltaria à lo que se avia tratado; y quedando mui alegres; dentro de dos, ò tres dias, partiò por el Norte del Lago de Frontenac, à Quebec, dexando encomendado al Baron de La Hontàn, vn Destacamento, que asegurase el Païs de los Indios de Paz, porque entendia la Lengua, para lo qual, le dieron à Dulhaut, Natural de Leon de Francia, y otros Soldados mui fuertes con algunas Tropas de Indios.

Los Iroqueses perseguian en todas partes à los Franceses, y sus Aliados, sin dàr Quartèl, y como andaban tan diligentes, y estaban tan practicos en la Tierra, lograban en muchos su vengança: El Baron de La Hontàn, con ocho Soldados se Embarcò en vna Canoa, en Niagara, à tres de Agosto, para ir al Fuerte, que se avia destinado, y no siendo posible navegar la gràn Caìda, ò Salto de Agua de Niagara (que tiene de alto 700, ù 800 pies, y media Legua de Corriente, tan rapida, que los Animales, no pueden pasarle, y los Peces que trae, caiendo de lo alto, se matan) hiço llevar por Tierra las Canoas, pasando tres Montañas, con tan malos pasos, que cien Iroqueses, en qualquiera de ellos, pudiera à Pedradas acabar con èl, y su Gente.

Buscavanle mil, avisados de su Viage, y por medio quarto de Hora, no le encontraron. Embarcados otra vez, media Legua mas abajo del Salto de Agua, descubrieron en la Orilla à los Iroqueses, los quales, tomaron sus Canoas para seguirlos; pero Navegando à toda fuerça La Hontàn, llegò el dia siguiente à la Boca de la Laguna Errie, y se pusò en seguro; porque las Canoas de los Iroqueses, eran tan pequeñas, que no pudieron alcançarlos; costearon la Laguna, viendo en la Orilla, vandadas de Gallipavos, que corrian mui ligeros en la Arena, y à 25 llegaron à vna punta de Tierra, que entra en esta Laguna quince Leguas; y aunque era grande el Calor, bolvieron à cargar, con las Canoas, por no Costear treinta y cinco Leguas.

A seis de Septiembre, entraron en la Laguna de los Hurones, con su Canoa, en que pasaron, à la de Santa Clara, que tiene 12 Leguas de Circuito, y en sus Riberas, tanta abundancia de Arboles Frutales; tantos Ciervos, y Cabras Monteses, que maravillò; à 14. tomaron Tierra en la entrada de la Laguna Hurona, y entraron en el Fuerte de San Joseph, Fabricado, por Dulhaut, para mas seguro, y facil Comercio, el qual le avia mantenido, haciendo sembrar Maìz, de que esperaban gran abundancia.

La Hontàn, tomò posesion del Fuerte, y asegurados los Traficantes, que estaban en èl, à la direccion de Durantays, le pidieron Licencia, para ir à Comerciar à los Indios de Paz, concediosela, y embiò dos Soldados, con Tabaco de Hoja à lo mismo; pero se bolvieron con el P. Avenau, Jesuita, por Noviembre, con noticia de que vn Esquadron de Hurones, se disponia à partir contra los Iroqueses; que estaban en Caça; el qual llegò al Fuerte, con su Cacique Saentovan, à dos de Diciembre, y dejado sus Canoas, y Bagaje en el Fuerte, porque el Yelo, les impedia Navegar mas, resolviendose los Indios, à ir por Tierra al Fuerte de Niagara, para tomar Lengua antes de entrar en el Païs de los Iroqueses, caminaron 50 Leguas, sin hallar à nadie; solo al cabo de este Viage, vieron pisadas de hombres, las quales siguieron, y dieron con seis Casas, ò Cabañas; tomaron las Puertas de ellas, para no dejar salir ninguno, y de 62 que avia dentro, solo escaparon dos Iroqueses, que con el frio, perecieron en los Montes, y murieron tres Hurones.

Por Reales Cedulas de 30 de Septiembre, se ordenò al Obispo de Cuba, Don Diego de Ebelino y Hurtado, y se mandò, à los Governadores de aquella Isla, el de la Habana, la Florida, y al Virrei de Nueva España, cumpliesen las Cedulas dadas, sobre que pasasen à la Florida, los Clerigos, que quisiesen ir à Predicar, como estaba mandado, encargando especialmente al Obispo, la brevedad de este Espediente, y concluie la Cedula, despachada à èl, asi. *Teniendo entendido, que lo que obraredes en facilitar el Pasage de estos Clerigos, y su Avio, à la Florida, serà de todo mi agrado,*

y

y de ello me darè de Vos, por bien ſervido.

Procedia la eficacia de eſtas Ordenes, de aver Repreſentado al Rei, el Governador de la Florida, Don Juan Marquez, la vtilidad, que ſe ſeguiria à la Propagacion de la Fè Catolica, de paſar à la Florida, diez, ò doçe Sacerdotes Seculares, que eſtaban promptos à egecutarlo, en la Isla de Cuba, pues aviendo buelto à la Obediencia del Rei, las Provincias de Apalachicolo, Caveta, y Caſica, que el Aiudante Don Antonio Matheo, Teniente de Governador, en la Provincia de Apalache, avia reducido, entrando en Apalachicolo, y otras Provincias, con algunos Soldados, y Indios Amigos, y manteniendo, en la Lealtad, los Pueblos, que eſtaban à la mira de los efectos de la Rebelion; y eſtando los Alçados reducidos, y los demàs Indios quietos, tenia por buena ocaſion, la entrada de los Clerigos, que le parecia ſerìan bien recibidos de los Indios, y la Doctrina admitida, con mas docilidad, y reflexion que antes.

Aviaſe ocaſionado, la Rebelion de los Indios, de los Pueblos de San Felipe, San Simon, Santa Catalina, Sapala, Tupichihaſao, Obaldaquini, y otros, de averlos querido mudar, Don Juan Marquez, à las Islas de Santa Maria, San Juan, y Santa Cruz, y por huìr, eſta Tranſmigracion, ſe fueron muchos à los Montes, y algunos ſe paſaron à la Provincia de S. Jorge, ò la Carolina, Poblacion poco antes hecha por los Ingleſes, en el Paìs de los Eſpañoles, por donde ſe junta la Virginia, y confinante de Apalachicolo, Caveta, y Caſica.

No falta quien aſegura, ſer el Paìs Uſurpado, mas agradable, y Fertil de la Florida, y el Invierno tan templado, que no ſe les caen las Hojas à los Arboles; tan abundante de Ciervos, que en vn Dia, mata vn Indio, ocho, ò diez, y por quatro Eſcudos, harà obligacion de baſtecer vna Caſa, de toda la Caça, que pueda gaſtar. Ai muchas Serpientes de Caſcabel, Gatos Monteſes mui grandes, que para Caçar los Ciervos, ſe ſuben à los Arboles, y quando el Ciervo paſa por debajo, ſe arrojan ſobre el Lomo de èl, con velocidad increible, ſin dejàr la preſa, haſta que le dàn muerte; los comen los Indios, aunque ſu Carne es dura: Son Gentes mui Crueles, vnos con otros, y aunque no tienen conocimiento de la Providencia Divina; Adoran vna Deidad Superior, que tienen por Criador, que llaman Okee, como ſe dijo, año 1585. pero no por eſſo, dejan de ſacrificar los Demonios, que tienen por Dioſes de menos calidad: creen la Tranſmigracion de las Almas, y quando muere vn Indio, entierran con èl todo lo que tiene, poniendole Baſtimentos para que ſe mantenga, en el otro Mundo.

Refugiaronſe algunos Indios, à eſta Provincia, porque los Ingleſes, que la ocupaban, los avian perſuadido à darlos la Obediencia, faltando à la del Rei; eſpecialmente al Cacique, de los Iamaços, Nacion que habita, en la Provincia de Guale, dandoſe por ofendido del Governador, ſin que pudieſen templarle las eficaces perſuaſiones, y repetidos agaſajos, que el año de 1684. le hicieron los Miſioneros de San Franciſco, pues deſpreciandolo todo, ſe retirò à ſu Tierra, y deſpues diò la Obediencia à los Ingleſes, Poblados en Santa Elena, y San Jorge, ſiguiendole otros Indios; y no contento con eſta falta de Fè, bolviò el año ſiguiente, à hacer Guerra, à la Provincia de Timuqua, ò Timagoa, ſaqueò la Doctrina de Santa Catalina, robò las Alhajas de la Igleſia, y Convento de San Franciſco, quemò el Pueblo, diò laſtimoſa muerte à muchos Indios, y llevò otros Priſioneros à Santa Elena, donde los hiço Eſclavos, cuia Invaſion, fue tan impenſada, que no pudo prevenirſe, ni remediarſe.

A.M.DC.LXXXVIII

RAFAEL Huitz, Inglès, Priſionero, aſegurò al Governador de la Habana, eſtàr Poblados los Franceſes, en el Seno Mexicano, afirmando avia eſtado en ſu Poblacion, de que daba mui larga Noticia; deſpachòle en vna Fragata à la Vera-Cruz, bien aſegurado, dando cuenta al Conde de la Monclova, el qual luego que recibiò las Cartas, llamò à Don Andrès de Pes, que llevò el Inglès à Mexico, y en ſu preſencia, y de otros, bolviò à ſer examinado, y dijo lo miſmo: determinòſe en la Junta, que ſe hicieſe otro Viage, à la Coſta Septentrional de el Seno Mexicano, para reconocer vn Sitio, à que no podian llegar Navios, por el embaraço, que cauſavan las muchas Islas, que tenia delante la Tierra Firme. El gran rieſgo, y dificul-

cultad del Camino; y de conseguir el reconocimiento, apartaba de èl, à todos los Cabos; pero conforme el Virrei, con Don Andrès de Pes, bolviò este à la Vera-Cruz; traiendose el Inglès: apreftò vna Fragata de la Armada de Barlovento, y con vna Faluca de 18. Remos (que era la que avia de hacer el Reconocimento) à 25 de Março, se hiço à la Vela; llevando por Piloto Maior, à Juan Enriquez Barroto: en pocos Dias llegò à la Baia de Movila, donde asegurada la Fragata de los Temporales, Guarneciò la Faluca, con 25 Hombres, Armas, y Bastimentos, llevando al Inglès, y saliò à la Mar, Costeando, por entre las Islas, y Tierra Firme, à los seis Dias, llegò al Rio de la Paliçada, ò Misisipi (que yà los Franceses llamaban San Luis, ò Colbert) corriò 30 Leguas, sin hallar nada de lo que el Inglès decia, y reconvenido de los Oficiales, respondiò, avia contado, lo que le aseguraron los Franceses en Jamayca, y en la Laguna de Terminos; hecharonle en prisiones, porque no huiese à los Indios: descansò Don Andrès alli dos Dias, y pasò al Puerto, donde estaba la Fragata, y metiendo en ella la Faluca, se hiço à la Vela: Entrò à 10. de Maio en la Vera-Cruz, traiendo Diario de todo lo sucedido; y con èl, y la Descripcion, que Barroto hiço, pasò Don Andrès, à Mexico: hiçose causa de Pirata al Inglès, y se le hechò à Galeras, por este fraude.

A 18 de Septiembre, llegò à la Vera-Cruz, el Conde de Galve, à suceder al de la Monclova, que estaba nombrado Virrei de el Perù, y pasò à Mexico luego, donde hallandose ambos Virreies, avisaron del Nuevo Reino de Leon, aver hallado tres Franceses, que decian, ser cierto el Naufragio, y ruina de Roberto.

Diò Orden el Conde de Galve, à Don Alonso de Leon, Governador de Quaguila, para que con vn Troço de buena Gente, penetrase la Tierra, y buscase à los Franceses, llevando vn Interprete, y vn Geografo, para traer individual noticia de lo, que viese.

Los Indios, por cuias Tierras pasaba Tonti, le hacian muchos agasajos, y aviendo estado, en los Togunguas, Torimanes, y otros Indios, llegò, en fin à los Osatoves, donde tenia la Casa fuerte, para su Comercio; alli se detuvo, seis Dias, y partiò en fin de Febrero; algunos dias despues pasò à los Indios Naches, que mataron dos Franceses, apartados de los demàs.

Llegò al Pueblo de Taensa, y los Principales, le dieron cuenta de el Agravio, que los hacian los Indios Nachitoches, queriendolos privar de la Sal, pidiendole, los ajustase, ofreciòlo asi; y con 30. Indios Taensas, que llevaban sus Regalos, llegò en ocho Dias al Pueblo de los Nachitoches, en el qual habitan tambien los Ovagitas, y Capichis. Los Caciques de las tres Naciones, juntos, hicieron sentar al Caballero, en medio, y los Taensas, pidieron licencia de ir al Templo, à implorar el auxilio del Sol, para alcançar vna buena Paz. Asi lo hicieron, y entregaron sus presentes; hiçose la Paz, que se celebrò, con el Calumet. Dieron à Tonti cinco Guias, los Nachitoches, para el Pueblo de los Yataches: subiò el Rio Onoroiste, y hallando, hasta quince Casas de los Naches, hicieron Noche en ellas: y al Dia siguiente, aviendo encontrado doce Indios, vengaron en ellos, la muerte de los dos Franceses.

En fin, llegò à los Yataches, cuio Pueblo, està junto, con el de los Onadaos, y los Choyes, tres Naciones vnidas, que salieron à recibir à Tonti, à tres Leguas; dieronle Bastimentos, y cinco Guias, para partir al Pueblo de los Quodadiquios, con harta dificultad; porque tres dias antes, avian muerto, tres Embajadores, que esta Nacion, los avia embiado.

Cerca del Pueblo, viò Tonti, que llevaba veinte Fusileros, pisadas de Caballos, y se le juntaron algunos Indios, para acompañarle. Apenas entrò en el Pueblo, quando dos Mugeres de los Embajadores muertos, vinieron à pedir justicia al Caballero, contra los Yataches, por aver muerto à sus Maridos. Juntòse todo el Pueblo, à lo mismo, con tanta instancia, que fue preciso, ofrecerlos vengança: llevaron luego à Tonti al Templo, y le lavaron la Cara antes de entrar; alli estuvieron, como vn quarto de hora, y le llevaron à la Casa de vna de las Mugeres, que era de las mas Principales del Pueblo, donde fue tratado mui bien. Supo de los siete Franceses, que se avian apartado del Hermano de Roberto, que aun estaban, entre los Indios Novadiches, pidiò Guias à los Quodadiquios, ofreciendo, à la buelta, vengarlos de los Yataches.

Estos

Estos Indios Quodadiquios, viven juntos, con otras dos Naciones, que se llaman Nepgitoches, y Nasonis, situados sobre el Rio Colorado, que tiene este Nombre, porque la Arena, que lleva, es tan roja, que parece Sangre: no tienen Pueblos, sino Casas, separadas, y bien distantes vnas de otras. Hablan vn Idioma. La Tierra es mui buena, de mucha Pesca, y Caça, aunque ai pocas Cibolas: tienen Guerra cruel, con sus Vecinos, y comercian con los distantes, que es causa de ser estas Naciones poco numerosas. No hacen mas Obras, que Arcos, y Flechas, y tienen muchos Caballos (que los llaman Cabalios) se pintan la Cara, y el Cuerpo, con varios Embijamientos, y creen estàn hermosos, con lo que les hace horribles.

El Cacique de los Hurones Saentjova, bolviò con sus Indios, al Fuerte de San Joseph, traiendo algunos Prisioneros, de quien supo La Hontàn, que 800 Iroqueses estaban sobre èl Fuerte de Niagara, amenaçando, que en destruiendole, avian de venir à derribar el suio. Diòse priesa La Hontàn à juntar Bastimentos, y pasò à Masilimachinac, por Abril, à buscar Maìz, entre los Hurones, y Utovanes, con algunos de la Guarnicion. Llegò el Dia 18. y hallò poco Maìz, por la mala Cosecha de aquel Año. Fue à 27 de Junio al Salto de Santa Maria (que es vna Cataracta, ò Caìda de Agua, de mas de dos Leguas de largo, que forman precipitadas las Aguas de la Laguna Superior, en la de los Hurones) y en el Pueblo de los Indios Utchipoves (que llaman Saltadores) cerca de la Casa de los PP. de la Compañia de Jesus, tomò 40 Indios, y saliò el Dia 13. y à 16. llegò à la Isla de Detour, en la Laguna de los Hurones, donde avia dos Dias, que le estaban esperando los Soldados, y los Indios Utaovas: bolviòse à embarcar, y bajò con ellos al Fuerte de San Joseph, en primero de Julio, donde hallò sus Soldados hambrientos, y impacientes de su tardança. Diòles algunos Sacos de Maìz, y continuò su Viage, para llegar à tiempo à la Tierra de los Iroqueses. A 17. llegaron al Rio Conde (que entra en la Laguna Errie) y saltaron en Tierra à cortar Madera: hiço vn Fuertecillo, que asegurase las Canoas, y el Viage, dejando guarda bastante.

Saliò à 20. siguiendo el Rio, donde los Indios Goyovanes hacen la Pesca de los Sollos, que algunos tienen seis pies de largo, y en tiempo de calor suben el Rio arriba; dejando las Lagunas.

Los Indios, que iban con èl, se adelantaron. Llevaban intento, hallando libres los Caminos, de quemar, y destruir los Pueblos de los Enemigos; pero 300 Iroqueses, que descubrieron, los hicieron mudar de resolucion, y bolvieron huiendo al Fuerte, tan asustados, que en mas de media hora no pudieron hablar, imaginando, que aun no estaban seguros. Refiriò el Principal Indio, el Suceso, y La Hontàn le consolò, y dijo, avia andado, como Valiente, en retirarse, para que juntos venciesen à los Enemigos.

El Dia siguiente, se dejaron vèr 400 Iroqueses, de que avia dado antes noticia vn Indio Chaovenon, que escapò de ellos, de quien tambien supieron esperaban se les juntasen otros 60, que avian ido à los Utamis. Por huir de los 400, quisieron los Indios embarcarse, à buscar los 60, y Hontàn se embarcò con ellos. El Dia 28. descubrieron dos Canoas, que conocieron ser de Iroqueses. Tomaron Tierra los Saltadores, y se emboscaron, esperando à que desembarcasen. Apenas lo egecutaron, quando cargaron sobre ellos los Indios, dieron muerte à tres, hirieron à cinco, y prendieron à los demàs, quitandoles 18 Esclavos Utamis, que llevaban, y siete Indias preñadas: de los Saltadores perecieron quatro.

Los Prisioneros, y los Esclavos dijeron, que el resto de esta partida venia por Tierra, marchando à la Orilla de el Lago, y traìa treinta y quatro Esclavos, con lo qual hicieron en Tierra otro Fuertecillo, para guardar sus Canoas, y Bagage, y embiaron Corredores à descubrir los Iroqueses; los quales, à 4. de Agosto bolvieron con la noticia, de que los dejaban à tres Leguas, y que avian de pasar vn Riachuelo, à cuias Riberas podia hacerse vna Emboscada. Apenas lo oieron los Indios Utaovas, y Saltadores, quando sin esperar mas orden, fueron à ocupar el Sitio; y antes de ponerse à Tiro los Iroqueses, dispararon. Huieron al ruido los Iroqueses, reconociendose perdidos, dejando los Prisioneros: siguieron los Saltadores el Alcance, y dieron muerte à Algunos, cuias Cabeças trajeron al Fortin, con la presa, mui contentos. Acabada esta Empresa, sacaron sus Canoas, y se embarcaron, Navegando àcia el Estrecho de la Laguna de los Hurones, en la qual entraron el Dia 13. y para descansar, salieron à las Isletas, à Caçar Cabras Monteses;

teses, y Gallipabos, en que se detuvieron ocho Dias.

El Dia 24. se bolvieron al Fuerte de San Joseph, el qual hallaron sin Gente, y maltratado. Creiò La Hontàn, que le avian destruido los Indios de Paz; pero Michitonca, Cacique de los Utamis, que estaba alli con 80 de sus Indios, le dijo, que aviendo ido à Niagara, para hacer alguna Expedicion, dejando buena la Guarnicion, quando bolviò à buscar à La Hontàn, hallò, que avian muerto de Escorbuto todos los Franceses, excepto 12, que con Bergeres se retiraron à Frontenac, donde tambien murieron, porque èl fue à Frontenac, cuio Governador le mandò bolviese à su Tierra, sin hacer daño à los Iroqueses, porque Enonvile, Governador de Canada, trataba Paz con ellos; pero que aviendole embestido 400 Iroqueses en el Camino, se viò precisado à defenderse, y diò muerte à quatro, haciendo huir à los demàs.

Sintiò el Baron la desgracia de sus Soldados, y no siendo posible mantener aquel Fuerte, le mandò quemar, y se retirò à Masilimachinac, donde llegò à 10. de Septiembre. Los Indios se bolvieron à su Tierra, llevandose los Prisioneros, y Heridos, que pudieron caminar, y Michitonca se retirò à su Paìs.

Durantays, Comandante de los Traficantes, en Masilimachinac, persuadia al Baron fuese à Frontenac, para que se diese forma en sus Negocios; mas èl se escusò, y dispuso hacer vn Viage, à reconocer las Tierras Meridionales de Canada, para lo qual escogiò nueve Indios Utaovas, los quatro buenos Caçadores, y prevenido de las Mercaderias, y Municiones, que pudo, saliò con ellos, en Canoas Nuevas, de Masilimachinac, à 24. de Septiembre, y en tres Dias, con buen Norte, Navegò 40 Leguas, hasta llegar à la Baia de los Puteovatamis. Entrò à 29. en vn Rio profundo, en cuias Riberas tienen situados Pueblos los Indios Puteovatamis, Sachis, y Malomines, y ai en ellos vna Mision de los PP. de la Compañia de Jesus: La Tierra es mui fertil de Frisoles, y Maiz; el Trigo se dà mui bien, y es el Camino mas corto, que ai para entrar al Rio Misisipi, ò de la Paliçada, desde Masilimachinac.

Saltò el Baron en Tierra, y vinieron las Tres Naciones à recibirle, y festejarle con sus Danças, y Musicas. Regalò à los Principales de ellas, con Tabaco, y Cuentas de Vidro, y los hiço muchas caricias, y dejandolos mui contentos, se bolviò à embarcar à 30. Viendo mui amenas Tierras, llegò à 10. de Octubre al pie del Salto, ò Caìda de Agua de Cocalin, donde sacò las Canoas à Tierra, y por evitar el riesgo, mandò pasarlas à hombro, hasta lugar seguro, estuvo en el Pueblo de los Kicapu, situado al Margen de vna Laguna pequeña; hallaron en èl 30 Indios de Guerra, solamente, porque los demàs avian ido à Caça de Castores; bolviòse à embarcar, y entrò en la Laguna de los Malomines, fue à su Pueblo, y à la Fortaleça de los Utagamis; y el Dia 13. en compañia de los Indios, à la Casa del Cacique, el qual le recibiò con muchas Ceremonias. Preguntòlos, entre otras cosas, si iba à los Nadovasiones, sus Enemigos; el Baron respondiò, que no tocaria en su Tierra, ni con 100 Leguas, porque su intento era saber donde nacia el Rio Largo. Quedò gustoso el Cacique, y le aconsejò no subiese mui arriba, porque podrian hacerle mal las numerosas Naciones, que habitaban en sus Riberas. Agradeciò la advertencia el Baron, y le pidiò seis Indios, que fuesen con èl: el Cacique le diò diez, que sabian la Lengua de los Indios Eocoros, con los quales avia 20 Años, que tenia Paz.

Dos Dias, que estuvo con este Cacique, fue mui regalado, y le diò el Baron vn Fusil, dos Libras de Polvora, quatro de Balas, doce Piedras de Escopeta, y vna Hachuela, y à dos Hijos suios vn Capote, y vn Rollo de Tabaco, de que quedaron contentisimos.

Entre los 10 Indios, que señalò, avia vno, que sabia hablar la Lengua Algonquina, y embidiosos los Utaovas, de que el Baron hiciese caso de èl, le aconsejaban escusase traer aquellos Indios, porque eran invtiles: pues ellos, que venian con èl, le guiarian hasta la Casa del Sol. Procurò el Baron templar el disgusto, que los causaba la nueva compañia, lo mejor que pudo, y el Dia 16. se embarcaron todos. Saliò del Rio de los Hediondos, y llegò à otro Salto, ò Caìda de Agua, que llaman de Oviscονsina; Pasaron en hombros las Canoas, hasta el Rio de el mismo Nombre, donde buelto à embarcar, llegò à su Boca, que està à Noroeste, y Sudueste, y con media Legua de ancho, entra en el Rio de la Paliçada, ò Misisipi: durmieron el Dia 23. en vna Isla, que forma el mismo Rio; y atravesando à Misisipi el Dia siguiente, tomaron la Boca de el Rio Largo, à 2. de Noviembre, y entraron el Dia 3. por vna Ca-

Canal, que dejan libre los Juncos, enmedio de vn Golfo, ò Laguna, que forma, y Navegaron todo el Dia, para pasarle. Fueron el Rio arriba, por vna Corriente mui sosegada, saltando en varias Islas.

A 8. vieron, à mano izquierda, grandes Arboles, y algunas Casas, saltaron en Tierra los Franceses, con los Indios, y dieron con algunos Indios Caçadores Eocoros, que los regalaron con Caça, y se la aiudaron à traer à las Canoas. El Baron los agasajò, y diò Cuchillos, y Agujas, diciendolos, de què servian. Admiraronse mucho, y mostraron gran alegria, y despedidos, fueron corriendo à avisar à sus Pueblos, donde debieron de contar tales cosas, que el Dia siguiente avia en las Riberas mas de 2y. Indios, Dançando. Los Utagamis fueron, en Canoas, con ellos al Pueblo, y el Baron se quedò à vn quarto de Legua, aunque le hicieron instancias para que entrase en èl. Visitaronle al Dia siguiente los Caciques, y los presentò Cuchillos, Agujas, y Tabaco, persuadianle, fuese à su Pueblo, para tratarle; porque avian oìdo, à otros Indios, hablar mui bien de los Franceses, fue preciso reducirse à los Agasajos que le hacian, y fue con ellos; pasò por quatro Pueblos sin detenerse, y llegò al quinto, del qual saliò à recibirle vn Cacique Viejo, que le dijo, estaba perdido su Paìs; pues aunque los doce Pueblos que tenia, podian poner 2oy Hombres de Guerra, muchos mas tenian antes de la Guerra, y quando eran Señores de la Nacion de los Nadoeses, Panimoas, y Esanopes, que se les avian rebelado: que 60. Leguas adelante, hallaria los Indios Esanopes, sus Enemigos, de los quales, le daria seis Esclavos, para que le recibiesen bien, y vna Escolta de Indios suios, y que le asegurasen, sino es que le sucediese de Noche alguna desgracia: Instruido el Baron de otras circunstancias, se Embarcò al amanecer, gustoso de aver tratado esta Nacion, que aunque los Indios andan desnudos, son mui Civiles, suaves, y humanos: sus Idolos eran el Sol, Luna, y Estrellas, las Casas largas, y redondas, y el Techo de Cañas, y Juncos, mezcladas con Tierra, y los Pueblos fortificados con Estacas, y Faginas de Tierra.

Hiço Noche en vna Isla mui Pedregosa, y Navegò el Dia siguiente, con buen Viento, y prosiguiò toda la Noche, por averle dicho los seis Esanopes, que llevaba, ser el Rio seguro, sin Bancos, ni Rocas. A 23 mui de mañana, saltò en la Ribera de mano Derecha; para componer las Rendijas, à vna Canoa, que se hundia; hiço cocer la Carne de Cabra, que el Cacique de los Eocoros, le avia dado, y en tanto los Indios se fueron à Caçar; pero solo hallaron Pajarillos: buelto à Embarcar, cesò el Viento, no podian bogar los que iban con èl, por no aver dormido, y aviendo dicho los Esclavos Esanopes, que vna Isla, que rodeaban, era abundantisima de Liebres, se quedò en ella, y hallaron muchas huiendo entre los Arboles, aunque fue necesario quemar, en muchas partes la broça, para que saliesen: los Soldados comieron mui bien de ellas, y durmieron con tanta pesadèz, que creiendo el Baron, eran Indios de Guerra, los Lobos, que metian gran ruido en la Maleça, le costò mucho trabajo dispertarlos.

Aviendo Navegado hasta el Dia 27. llegaron à vn Pueblo de Esanopes, donde avian embiado à avisar antes dos Esclavos, salieron 400. à recibirle, y viendo la Pipa de Tabaco, empeçaron à dançar, y pedirle que saliese à Tierra: querian los Indios, meterse en las Canoas, el Baron, no lo consintiò, y dijo à quatro de los Esanopes, que llevaba consigo, los advirtiesen, que se retirasen; obedecieron promptamente, saliò en Tierra con 20 Soldados, y los Indios Utagamis, y Utaovas, dejando la orden conveniente en las Canoas, à los que quedaban en ellas, caminò àcia el Pueblo, los Indios se hincaron de rodillas, tres, ò quatro veces, poniendose las manos en la Frente, asi fue llevado al Pueblo, aturdido de los Gritos, al llegar à la Puerta, pararon todos, y saliò el Cacique (que tendria 50 años) à recibirle, con 500 Indios de Guerra mui Galanos, adornados de Plumas, Arcos, y Flechas: Los Utagamis imaginaron, querian matarlos, empeçaron à dàr voces à el Baron, para que mandase, pusiesen las Armas en Tierra; pero los Esanopes, que avia embiado à avisar, le dijeron, era vso en aquella Nacion, salir à recibir de Paz con las Armas, y que no tenian que temer. Sin embargo, los Utagamis instaron, en que no era verdad, aquel vso; y el Baron pidiò dejasen las Armas, y no queriendolo hacer, se bolviò à las Canoas.

Viendo esto el Cacique, y los demàs Indios, dejaron las Armas, y entraron los Franceses en el Pueblo con sus Fusiles, que los Indios miraban con temor, porque solo los conocian, por aver oìdo

oìdo las muertes, que causaban : llevaron al Baron à vna gran Casa, donde parecia, que jamàs avia vivido nadie : no dejaron entrar, en ella los Esanopes à los Utagamis, diciendo, que no merecian pisar la Casa de la Paz; los que avian querido armar Guerra, entre los Esanopes, y los Franceses : mandò el Baron abrir la puerta, y decir à los Utagamis, que no hiciesen mal à nadie. Ellos le persuadian, se bolviese, que le avian de matar, y tomando su Consejo, pareciendole estaban sobresaltados los Indios, se bolviò à las Canoas, traiendose los quatro Indios Esclavos, para llevarlos al primer Pueblo, donde avian de ir.

Apenas se Embarcò, quando vinieron los otros dos Esclavos, con 50 Indios en vna Piragua, à decir al Baron, se bolviese, que su Cacique avia de cerrar el Rio, para que no pudiesen pasar adelante: Los Utagamis, le aseguraron no tuviese cuidado, que para cumplir la amenaça, necesitaba de traer vna Montaña, y plantarla, en el Rio. Navegaron sin detenerse, tres Leguas, hasta otro Pueblo grande, cuio Cacique parecia Superior a los demàs, los recibiò mui bien, quejaronse los Utagamis, de lo que avian hecho con ellos los del Pueblo antecedente; respondiòlos era necesario traer el Cacique, que los avia injuriado, para que dijese el motivo; y oìdas ambas partes, haria raçon à todos. No hallando abrigo su queja, no se detuvieron, ni en otros Pueblos, y Navegaron 47. Leguas, seguidos de muchos Indios, que parecian mas humanos, y apacibles: llegò La-Hontàn à vn Pueblo, maior que los otros, situado cerca de vna Laguna; la Casa del Cacique, estaba separada de èl, pero cercada de otras 50, donde vivian sus Parientes, eran altas, y Grandes, y los cimientos de Cañas, y Tierra; el Cacique andaba desnudo, aunque desde la Cintura à las Rodillas, cubierto con vna Tela de Corteças de Arbol: quando caminaba, regularmente llevado por Esclavos, sembraban los Indios hojas de Arboles, en el suelo. Estuvo el Baron con el Cacique mas de media hora, presentòle Tabaco, Cuchillos, y Agujas, Tigeras, dos Eslabones, con Piedras de Escopeta, Ançuelos, y vna Espada ancha, de que quedò tan contento, que luego embiò al Alojamiento muchas Pieles, Ciervos, Cabras, Gansos, Anades, y Legumbres, y dijo al Baron, que pues iba à los Guacsitares, Amigos suios, mas avia de 26 años, no necesitaba de Gente : pero que aviendo de pasar, por la Provincia de Mozeemlek, le daria 300. Indios, de guarda, buenos Guerreros, para defenderse de los Indios, que eran inquietos, y belicosos, y à lo menos andaban de 20, en 20U. Aceptò el Baron los Indios, y le pidiò quatro Canoas grandes, las quales le dijo el Cacique, escogiese entre mas de 50: egecutòlo asi, y mandò à los Carpinteros, las aligerasen : Daban gusto los Indios admirados, viendo la Obra que se hacia, con las Açuelas, no pudiendo apurar, como caìan tan facilmente las Astillas: cada golpe les costaba vna admiracion, y estaban tan embobados, que aun disparando al Aire, los Franceses, no bolvian de la suspension.

La Vìspera de partir, viò ir corriendo, à todo correr, 30, ò 40 Mugeres, y dijo à los Utagamis, se informasen, què era aquello : los quatro Esclavos, que servian de Interpretes, con los otros, aviendose informado, le dijeron, eran las Novias del Pueblo, que iban à recibir el Alma de vn Viejo, que se estaba muriendo, para hacerse preñadas; en que conociò el Baron, eran los Indios Pitagoricos. Preguntò à los Esclavos, que si creìan, que las Almas pasaban de vn Cuerpo à otro, como mataban Aves, y Animales, en los quales podia hallarse la de sus Padres, ò Abuelos: à que le respondieron los Esclavos, que las Almas de los Hombres, no pasavan à los Animales, ni al contrario, sino à su Especie.

Dejò el Baron este Pueblo, à 4 de Septiembre, en èl se acabò la Autoridad del Calumet, ò Pipa de Paz; porque los Indios mas adelante no la conocian: La Laguna llena de Juncos, les diò bien mala Navegacion, el primer Dia, y al quarto, se vieron precisados à tomar Tierra (por vn Viento Oeste Nordoeste, que entrò mui recio :) en vn Arenal, donde no hallaron vn Palo, para hacer lumbre, en dos Dias, que estuvieron alli. A 19 saltò en vna Isla, y embiò los Esanopes, à vn Pueblo, que se divisaba; avisando su llegada, bolvieron mui Alborotados de la mala respuesta del Cacique, que pensò eran Españoles, y ofrecia acabar con ellos : con lo qual el Baron se embarcò, y se fue à vna Isla pequeña, entre otra Isla grande, y la Tierra Firme.

Arrepentido el Cacique de la respuesta, embiò luego à buscar Indios, al Sur de el Nuevo Mexico, para que viniesen à reconocer si eran Españoles; vinieron de 80 Leguas de distancia, y no les pa-

parecieron Efpañoles: efto junto à muchas raçones, que diò el Baron, afirmando tener Guerra con ellos, hiço que el Cacique, embiafe à la Isla, à decirles, bolviefen à la que avian dejado, y mandò traer vnos Granos, como Lentejas, que es la Cofecha de aquel Paìs, para regalarlos.

Fiado en la Aliança, que avia hecho el Cacique, Adario, ò Rat, con el Marquès de Enonvile, Governador de Canada, faliò de Mafilimachinac, con 100. Indios de Guerra, efcogidos, à faltear, à los Iroquefes, y para no errar el Golpe, pasò al Fuerte de Frontenac à tomar noticias; hallòlas contrarias à fu intento, porque el Comandante de el Fuerte, le dijo: que Enonvile, trataba Paz con las cinco Naciones Iroquefas, cuios tratados eftaban tan adelantados, que fe efperaban en Monte Real, Embajadores, y Rehenes, para afegurarla, previniendo al Cacique, podia bolverfe à Mafilimachinac, con fus Guerreros, fin hacer daño à los Iroquefes: el Indio, fe afombrò de la Novedad, que no efperaba, confiderando, que èl, y toda fu Nacion, era Sacrificada por los Francefes, y reparando lo mejor, que pudo la Ferocidad de fu natural, refpondiò al Comandante, difimulando, que era raçonable lo que decia, y fe defpidiò de èl.

Apenas fe apartò del Fuerte, quando difcurriò tomar, vn pafo cercano à las Caìdas de Agua, que era el de los Embajadores, y Rehenes: alli efperò cinco Dias, hafta que para falvar las Caìdas del Agua, defembarcaron los miferables Embajadores Iroquefes, acompañados de quarenta Indios de Guerra: afsi como los viò en Tierra Adario, diò fobre ellos, como en Gente defprevenida, y en breve tiempo dando muerte à vnos, y prendiendo à otros, deshiço la Comitiva, fin perder mas de vn hombre. Atò à los Arboles à los Cautivos, diciendolos el Indio aftuto, que èl avia venido à tomar aquel puefto de orden de el Governador de Canada, que le avia encomendado la funcion, executada: los Iroquefes fe efcandaliçaron de la Perfidia de el Governador: refirieron à Adario, el motivo de fu Viage, oiòlos, como que no fabia lo que contaban, empeçò à enfurecerfe, contra la maldad de los Francefes, y fu Governador, diciendo, que èl fe vengarìa de ellos, por averle hecho cometer traicion tan abominable, y mirando à los Prifioneros, entre los quales eftaba Theganefotenes, Principal Embajador, dijo: *Hermanos mios, idos libres à vueftros Pueblos, que la Guerra nueftra, es agena de infamias, como deftinada à que luzcan la Biçarria, y el Valor de nueftras Naciones, no para engañar traidoramente, como ha hecho conmigo el Governador de los Francefes: Podeis eftàr ciertos, de que por mi, no huviera egecutado tan inhumana accion, à cuia vengança, y defagravio, debeis juntar vueftro poder; por fatisfacer la injuria, que aun recelàran cometerla los Brutos.*

Los Iroquefes, fe perfuadieron, à que hablaba con finceridad Rat, y alli le ofrecieron la Paz, con los cinco Pueblos; Rat, pafando adelante en fu malicia, diò, fingiendo excefiva piedad, à los Iroquefes, Fufiles, y Municion, para que fe bolviefen à fu Tierra, y tomando en lugar de el que le avian muerto, vn Efclavo Chaovenon, adoptado por los Iroquefes, fe fue à Mafilimachinac: prefentò el Efclavo al Comandante del Fuerte, que no fabia la Paz, que Enonvile trataba, pidiendo le caftigafe, como à Enemigo, y luego fue Arcabuceado, fin que le valiefe efcufa alguna; el Barbaro lograda fu idèa, diò libertad à otro Efclavo Iroquès, que traìa configo mucho tiempo antes, para que fuefe à contar à fus Pueblos, la crueldad de los Francefes: efte Efclavo irritò los animos de los Iroquefes, tanto que fin atender al defengaño, que Enonvile los manifeftò, del mal hecho de Rat, diò motivo, à que 1200 Iroquefes, pafafen à Monte Real, abrafando, y faqueando las Cafas, matando efpantofamente Hombres, Mugeres, y Niños, con eftrago tan horrible, y pavorofo, que la Marquefa de Enonvile (que eftaba en Monte Real) no fe creiò fegura, pues à tres Leguas de efta Poblacion, afolaron dos Fuertes, defpues de aver quemado todas las Cafas, que eftaban al rededor: embiò Enonvile vn Deftacamento de 10 Francefes, y 50 Indios, el qual fue desbaratado totalmente, folo fe falvò Longevil, que le comandaba, con otro Francès, y doce Indios: quedaron Prifioneros Rabere, San Pedro, Dionis, La Plante, y Villadente; defolaron toda la Isla los Iroquefes, fin perder mas de tres Hombres, cebaronfe en los Baftimentos, efpecialmente en el Vino, y viendolos tan aficionados à èl, vn Baquero Canadino, Efclavo, llevò algunos à vn Fuerte, donde avia vna Bodega, en la qual entraron, y borrachos todos, empeçaron à cantar Loores de fu vengança; llegò Gente à prenderlos: tomaron los Indios los Palos, que hallaron en la Bodega, defendiendofe con tal valor, y Barbaridad, que fue precifo matarlos à balaços,

el Baquero, fue llevado al Governador, Enonvile, para informarle de èl, el qual le dijo, ser irreparable el daño hecho, por Adario; porque el sentimiento de los Iroqueses, por el vltrage padecido, era tanto, que serìa imposible atraerlos tan presto à la Paz: antes estaban en animo de hacerla con Adario, porque decian, que su accion, fue de buen Amigo, y Aliado. Viendo los Iroqueses, destruida, y quemada la Isla, se bolvieron à Embarcar, llevando los Cautivos, con gran despojo, à sus Tierras, sin que se hiciese oposicion à su retirada.

Esta desdichada embestida, que Enonvile, no esperaba, antes creìa que bolviesen de Paz los Iroqueses, desengañados de las astucias de Rat, le diò motivo à juzgar imposible mantener el Fuerte de Frontenac, donde empeçaban à faltar los Viveres; y porque no llegase al vltimo estremo, resolviò sacar la Guarnicion de èl, y bolarle. No avia quien llevase la noticia al Comandante Valrenes, pero el Señor de San Pedro de Arpentigu, se ofreciò à esta Peligrosa diligencia, y lo executò felizmente, atravesando los Montes; diò la orden al Comandante, que al punto, mui gustoso, hiço minar quatro Bastiones, y dejando Cuerda encendida para bolarle, se embarcò con todo lo que pudo, y se fue à Monte Real, donde dispuso su Viage, y Enonvile, à Quebec; tambien se abandonò el Fuerte de Niagara, que aunque tanto importaba al Comercio, y à la Conservacion de las Poblaciones de Franceses, quedaban expuestas las Guarniciones, à la furia de los Indios, no pudiendo socorrerle, sin gran perdida.

Estaban los Franceses confusos, sin saber, que resolucion tomar: el Marquès se prevenia contra el maior riesgo, mui desconsolado, porque los Iroqueses, avian muerto à los Franceses mas Valientes, y tenian presos otros, en los quales estrenaron tan raras, y exquisitas crueldades, que bastaban, quando no lo fueran, à acreditarlos de Barbaros; quemaron los Pueblos, distantes de Quebec, donde avian muerto mas de 2500 Franceses, de vn Contagio, y otras miserias.

Aviase despachado, en trece de Agosto, Cedula Real, al Obispo de Cuba, Don Diego Evelino y Hurtado, para què en llegando à su Iglesia, procurase desembaraçarse, y pasar con la maior brevedad, à las Provincias de la Florida, pues eran de su Obispado, para hacer la Visita de ellas, adviertiendole, que el mismo Dia, se despachaba otra Cedula al Governador de Cuba, para que solicitase este encargo, y concluie: *Esperando, el Consejo vuestra Prudencia, y Celo, en el servicio de Dios, y mio, aplicareis en todos los Puntos, que expresa el Despacho, arriba inserto, tan eficaz, y efectivo remedio, en la parte que os tocare, y pudieredes, que por vuestro medio se ha de lograr, y conseguir el alivio, buen tratamiento, y conservacion de los Naturales de aquellas Provincias, que se desea*; y tambien se encargò à Fr. Julian Chumillas, Natural de Belmonte, Comisario General de Indias, que repitiese las Ordenes, que su Antecesor, avia dado, al Comisario General de Nueva-España, y al Provincial de Santa Elena, de la Florida. Este lo executò luego; pero el Obispo, no pudo desembaraçarse, como creìa, de los negocios, que hacian precisa su asistencia, en la Isla de Cuba, por lo qual, y porque no se dilatase lo que tanto importaba à la salud de Aquellos Vecinos, nombrò en siete de Enero, por Visitador Eclesiastico à Don Juan Ferro Manchado; hijo del Capitan Don Juan Ferro, y de Doña Manuela Machado, Vecinos de la Habana: partiò à executar su Visita, y queriendo exercer contra los Curas Doctrineros, Religiosos de San Francisco, procuraron escusarse, proponiendo debia egecutarla el Obispo, personalmente, como estaba declarado en otras partes de las Indias, lo que bastò para suspenderla, hasta que el Consejo determinase lo que avia de egecutar.

A. M.DC. LXXXIX.

POR el Mes de Enero, saliò Don Alonso de Leon, de la Provincia de Quaguila, con algunos Caballos, caminando al Norte de la Mar, atravesando grandes Montañas, y el Rio que corre cerca de Valladolid, y los de la Sauceda, de las Nasas, de Salinas, el Rio Florido, y otros, hasta Caovil, Pueblo de Españoles, en Nuevo Mexico, que tambien se llama Calhuila: torciò sobre mano derecha, y pasando el Rio Bravo, (que llaman del Norte, ò Rio Verde, y nace en la Laguna de Canibas) mas abajo del Fuerte de San Juan, entrò en las Provincias de los Indios Quelanhubeches, y Bahamos, y en lo interior de la Tierra, à su parecer, diò con la Laguna, que lla-

llamaban de San Bernardo : tenia varios Eſteros, y entraban en ella muchos Rios; los Franceſes la puſieron por Nombre, Baia de San Luis. Llegò al Fuerte, que Roberto de la Sala avia compueſto de Eſtacas, y Tablas de Navios. Reconociòle, y ſolo hallò algunos Cadaveres de Eſtrangeros, fuera, y dentro de èl, muertos à Flechaços, y à golpes, y 18 Pieças de Artilleria de Hierro, en Cureñas de Navios.

Causòle gran laſtima el deſtroço, que miraba, y aviendo concurrido muchos Indios à la novedad del Eſquadron, que llevaba Don Alonſo, los preguntò el motivo de aquella deſgracia; mas los Indios, Autores de ella, diſimularon entender las ſeñas, y manifeſtaron, inſtados con otras, que quien ſabria todo el Suceſo, ſerian cinco Compañeros de los muertos, que eſtaban en la Provincia de los Tejas, 100 Leguas de alli, enfermos, que ellos irian à aviſarlos: y aunque Don Alonſo averiguò, que conjurados los Indios de las Cercanias avian dado muerte à todos los Franceſes, reſervando ſolo dos Niños, quemando la Polvora, deſvaratando las Armas, y robando quanto los podia ſervir, celebrando deſpues la Victoria en ſus Pueblos, con grandes Danças, y Fieſtas, ſiempre negaron aver tenido parte en el eſtrago.

Eſte fue el fin de el Fuerte de San Luis, que tantos trabajos, y deſvelos coſtò al infeliz Roberto de la Sala: ſi huvo mas motivo, que el Odio de los Indios para eſta Crueldad, ò ſi la cauſaron los Franceſes, no pudo entonces averiguarſe, ni à Don Alonſo le pareciò conveniente apurar mas à los Indios, en cuios ſemblantes conocia, que à no ir acompañado de tan biçarra Caballeria, y tan bien armada, y prevenida, acabaria la Tragedia con los Eſpañoles. A fin de Maio la ſupo Tonti, hallandoſe à vna Jornada de los Indios Palaqueſones; el qual refiere, que no aviendoſe podido mantener vnidos los Franceſes del Fuerte de San Luis, vnos ſe avian mezclado con los Indios, y otros ſe avian ido à Poblaciones de Franceſes; y ſin apurar mas eſta noticia, ſe bolviò à los Ilineſes.

Por librar de los Indios, à los cinco Franceſes, que eſtaban entre los Tejas, admitiò Don Alonſo la oferta de aviſarlos de ſu llegada. Eſcriviòlos luego en Francès, por medio de vn Interprete, diciendolos, entre muchas expreſiones de cariño, que aviendo tenido noticia de ſu Naufragio, y de el rieſgo de ſus Compañeros, venia, de orden del Virrei de Nueva-Eſpaña, à ſacarlos de la eſclavitud de aquellos Barbaros, y librarlos las Vidas: que avia ſentido, en eſtremo, ſaber tan tarde la deſgracia de ſus Compañeros, para no aver acudido con mas promptitud, à eſtorvar las muertes, que los Indios avian egecutado en ellos; que ſi quiſieſen venirſe à èl, los libraria, y trataria, como Chriſtiano, y Caballero.

Llevaron eſta Carta quatro Indios, y en los pocos Dias, que tardaron en bolver, mandò Don Alonſo enterrar los Franceſes; lo qual egecutaron los Eſpañoles, llorando aquel fracaſo, y deſventura, reçando, con grande afecto, por la ſalud de ſus Almas, en que ſe vè, quan mal informado eſtaba, el que diò à luz el Viage de Roberto, que eſcriviò Jutèl, que en la media Carta, que pone al fin de èl, dice: *Que ſabida la muerte de Roberto, por los Eſpañoles, embiaron Gente, que ſe llevò la Guarnicion del Fuerte de San Luis, y deſpues la dieron muerte*: defraudando la piedad de Don Alonſo, y ſus Soldados, con tan deſagradecida, y notoria falſedad.

Llegaron los Indios, con la Carta, à la Provincia, donde eſtaban los cinco Franceſes; y aviendola leìdo, hicieron varios juicios ſobre ella. Tres decian, que no podian perſuadirſe, à que los Indios huvieſen muerto à ſus Compañeros, y deſvaratado ſus defenſas, ſino los Eſpañoles, y que aora los llamaban, para hacer lo miſmo con ellos, *ni por què* (proſeguian) *debemos eſperar mejor paſage: acaſo venimos à eſta Tierra, à hacerlos algun bien? Quando no nos traten, como vſurpadores de los Paìſes, que ocupan tantos Años ha, de que oi, ſin cauſa, venimos à deſpojarlos, y alborotar los Indios, de Paz, y Guerra, contra ellos, procurando hacerlos horribles, y abominables, fingiendo Crueldades, inventando Tiranìas, y pintando Eſtragos, que jamàs han ſucedido, à lo menos nos trataràn como Ladrones, y Piratas.*

Santiago Grollet, y Juan Larquevèque, Natural de Burdeos, procuraron templar el miedo de ſus Compañeros, diciendolos, que ſi los Eſpañoles huvieran muerto à los Franceſes, los Indios de la Tierra huìdos, contàran el Suceſo, y no confirmàran los que traìan la Carta, ſu contenido: que con ellos no ſe entendian, ni debian entender vſurpaciones de Paìſes, ni Piraterias, pues ſiempre paſarian plaça de Soldados, que avian venido con ſus Gefes, donde ſu Rei los mandaba, y el maior daño ſeria embiarlos Priſioneros à Mexi-

xico: *Y quanto mejor es* (decian) *vivir entre Christianos, aun Esclavos, que entre estos Barbaros, expuestos al antojo de su Crueldad, y arriesgando, ò abandonando la Salvacion? Nosotros, si llamasemos los Españoles, y viniesen, aseguradas las Vidas, los entregàramos al Cuchillo, sin que diesen nueva causa à su ruina? No. Pues por què hemos de presumir, que su piedad no serà como la nuestra?* Viendo, que quanto mas persuadian à los tres, mas se obstinaban, se vinieron con los quatro Indios, Grollet, y Larqueveque, sin recelo alguno.

Llegaron todos à Don Alonso, que por la buena diligencia, mandò regalar los Indios; y à los dos Franceses los hiço dàr de comer, y los Vestidos, que necesitaban. Preguntòlos diferentes cosas, segun la Instruccion, que llevaba, y traiendolos en su Compañia, se bolviò à Quaguila, par Maio, sin que le sucediese desgracia en el Camino.

Avisò al Virrei todo lo que avia visto, observado, y descubierto, y le embiò à Grollet, y à Larqueveque, mandando à los que los llevaban, que los tratasen mui bien. Llegaron à Mexico, y entregadas al Virrei las Cartas de Don Alonso, antes de preguntar nada à los Franceses, hiço llamar à Don Andrès de Pes, como Persona tan inteligente, y en presencia de ambos, declararon los Franceses el Viage de Roberto, à buscar la Boca del Rio Misisipi, su desembarco en el Lago de San Bernardo, la fabrica del Fuerte, el motivo de hallarse entre los Tejas, y otras cosas. Vieron [illegible]tas, y Informes, que Don Alonso hacia, y las noticias adquiridas, por otras partes, los grandes daños, que causaria à Nueva-España, el intento de los Franceses, puesto, aunque infelizmente, en practica. Rogò el Virrei à Don Andrès de Pes, viniese à España, à representar estos inconvenientes, y la grande vtilidad, que tendria fortificar à Pançacola; y aviendose hecho las Instrucciones necesarias, para todo, partiò Don Andrès, de Mexico, con los dos Franceses. Embarcòse en la Vera-Cruz, y surgiò, felizmente, en Cadiz, à 9. de Diciembre.

Corrian en Francia tan infaustas noticias de las cosas de Canada, y de las atrocidades de los Indios Iroqueses, que se viò precisado el Rei de Francia, à mandar al Conde de Frontenac, bolver à aquel Govierno, para que su activa diligencia, en el Real servicio, desvaneciese la ruina amenaçada. Obedeciò el Conde, con la maior promptitud, y no tardò en llegar la nueva de esta eleccion; pues por Septiembre desembarcò Bonaventura en Quebec, con ella; la qual celebraron con indecible goço; y no menos el Marquès de Enonvile, que salia de tan triste, y embaraçoso Cargo. Previno luego lo que era necesario para embarcarse el Conde, y à 14. ò 15. de Octubre estaba yà en Quebec. Fue recibido con tres descargas de Artilleria, y inmensa alegria del Pueblo: Visitaronle las Comunidades, aclamandole todos, *Redemptor de la Patria.* Supo, con mas individualidad, los daños, de que yà traia noticia, y los hallò maiores de lo que imaginaba. El Marquès de Enonvile, su Muger, y algunos Oficiales, se embarcaron para bolver à Francia, con esperanças de premios, por sus Trabajos.

Dedicò su cuidado, Frontenac, al remedio de tan grandes Estragos, y de otros maiores, que se temian; porque los Iroqueses, empeñados en acabar con los Franceses, tenian tratado con los Ingleses, que los Indios, por Tierra, con el maior numero, que pudiesen juntar, y los Ingleses por Mar, con su Armada, no dejasen Francès, ni Apasionado suio, à Vida. El principal motivo de la indignacion de los Iroqueses, era aver embiado à Francia à Oreovahè, Capitan de los Goyoguanes, Principal Indio, entre ellos, con 40 de su Nacion, destinados à Galeras. Pero el Conde, sospechando lo que avia sucedido, recogiò en Francia quantos Indios pudo, y los bolviò à embarcar con Oreovahè, traiendolos consigo, mui acariciados, y agasajados.

Dejando à Quebec, en el mejor estado, que pudo, despues de cinco Dias pasò à Monte Real, con ellos, el Baron de La Hontàn, y algunos Soldados Franceses; y sin embargo de los Frios excesivos, y de tener 60 Años de edad, quiso pasar à Frontenac, sintiendo le huviesen desamparado: no se lo permitieron sus Soldados: por lo qual embiò à Mantet con algunos, el qual hallò, que las Minas, que Varenes dejò, no hicieron el daño que se temia, pues los Bastones estaban en pie. Reparò la Fortificacion, lo mejor que pudo: El Conde embiò quatro de los Indios, que traia, que tuvo por mas afemos, y habiles, à Onontae, Pueblo Principal de las Cinco Naciones Iroquesas, y donde tratan sus Principales Negocios, y llevaron vn Recado de Oreovahè, para que los Indios Principales viniesen à dàr la Bienvenida à Ononcio (asi nombran los Indios de Canada al Governador General, y en su Lengua significa Montaña grande) fueron los Mensageros mui contentos,

y,

y encargados en el buen efecto de su Viage.

Al mismo tiempo tuvo el Conde de Frontenac noticia, de que los Indios Hurones, Algonquines, y Utaobaes, Aliados de los Franceses, trataban Paz con las Cinco Naciones, segun avian ofrecido à Rat, los que venian por Embajadores, à los Franceses; y conociendo, que de ella resultaria la total ruina de la Poblacion de Canada, procurò, con gran vigilancia, desvaratar los Tratados: regalò à los Principales de las Naciones Amigas, ponderandolos, el gran poder, que traìa, para acabar con sus Enemigos. Los Aliados, que supieron la buelta del Conde de Frontenac, dejaron la Paz, bolviendo à la comunicacion, con los Franceses, y à proseguir en su Amistad, y Alianҫa.

De las conversaciones, que muchos de estos Indios tuvieron, con los que Frontenac traìa de Francia, reconociò el Conde, que las desventuras, y desastres de aquellas Poblaciones, provenian de la continua instancia, y persuasion, que los Ingleses, poblados en sus Tierras, hacian à los Indios Iroqueses, y à sus Circunvecinos; por lo qual determinò castigar sus Pueblos, de modo, que cesase influjo tan perjudicial, à su Nacion. Para lograrlo, resolviò formar tres Cuerpos de Egercito, pequeños, compuestos de algunos Franceses, y Indios, los quales, marchando por los Yelos, diesen sobre los Ingleses, y sus Fuertes, sin ser sentidos: mandò, que el primero se formase en Quebec, y nombrò por Capitan à Portneuf. El segundo en los Tres Rios, haciendo Capitan à Artel. Y el tercero, en Monte Real, à cargo de el Señor de Santa Elena, y de otro Francès, llamado Mantet. Diò tambien orden, al Caballero Cleremont, para que con vn Destacamento, asegurase las Costas, desde Monte Real, à Saurèl, que son cerca de 18 Leguas; y mandò à Mota anduviese desde la Laguna de San Pedro, à la de San Francisco, llegando hasta los Tres Rios, debajo de la Costa de Quebec; y porque no cogiera desprevenida esta Plaҫa, la Armada Inglesa, empeҫò à fortificarla, pues aunque era su Poblacion numerosa, no se hallaba en estado de defensa.

Sabiendo el Baron de La Hontàn, que el Cacique, que le avia tenido por Español, estaba desengañado, escogiò seis Soldados, bien armados, y con los Indios, que tenia, fue à la Isla Grande, haciendo antes quebrar los Yelos, para Navegar. Saltò en Tierra, y reconociò ser la Isla mui fertil, viò grandes Bacadas: llegò al Pueblo, situado à media Legua del Mar, donde le recibiò el Cacique, con mucho agasajo, y estuvo hablando mas de dos horas, con èl, de los Españoles del Nuevo Mexico, que estarian de allì mas de 200 Leguas. Ofreciò al Baron vna Casa, para que descansase, pero no la admitiò; antes se bolviò à la Isla, donde estaba, el mismo Dia, que fue à 7. de Enero.

Dos Dias despues vino el Cacique à pagarle la Visita, traiendo 400 Indios de acompañamiento, y quatro Esclavos de la Nacion Mozeenlek, que en la traҫa parecian Españoles, porque estaban vestidos, tenian la Barba espesa, los Cabellos cubrian el Pescueҫo; y aunque eran mas Morenos, el aire, y garvo podia persuadir à qualquiera, que no eran Indios. Uno traìa al Cuello vna Medalla, que parecia de Cobre, en que estaban esculpidas algunas Bestias, y otras Figuras, no conocidas. Recibiò el Baron al Cacique, con la maior ostentacion, que pudo; y aviendo hablado varias cosas, pidiò el Baron le diese noticia de los Indios Mozeenlekes.

Por satisfacer al deseo, que reconociò en èl, dijo el Cacique, que los Pueblos de aquella Nacion, estaban à las Riberas de vn Rio, que nacia de vna gran Cordillera de Montañas, de donde, juntandose muchos Arroios, salìa tambien el Rio Largo, que otros llaman Muerto, el qual dividiò esta Nacion de los Indios Gnacsitares, y ponia los Terminos en ambas Naciones, entre las quales solìa aver Guerras porfiadas, sobre la Caҫa de las Bacas; y que la Nacion de los Mozeenlekes era mui grande, fuerte, y numerosa.

Los quatro Esclavos refirieron tambien al Baron, que à 150 Leguas de distancia, entraba el Rio referido, que siempre corre al Occidente de Canada, en vna Laguna de 300 Leguas de circuito, con dos de Boca, por la parte del Sur, ò Mediodia, y que Rio abajo, avia seis grandes Pueblos, con Casas de Tierra, y Piedra, pero sin Techos, y al rededor de la Laguna, mas de 100 Pueblos, y que toda se Navegaba en Canoas: que los Naturales sabian hacer Hachas de Cobre, y trabajar de Buril, y el Govierno, que tenian era Monarquico; porque à vn Gran Cacique, que residia en Tahuiauk, obedecian otros muchos, y estaba en Guerra con los Gnacsitares, en que avian sido presos, y esperaban bolver à su Tierra, con la Paz.

Procurò el Baron saber los Comercios, y Costumbres de la Provincia de Tahulauk; pero no pudo apurarlas, solo entendiò andaba vestida toda la Nacion, hasta las rodillas, calçada con vnos como Botines, que cubrian las piernas: que en la Cabeça traìan puesto vn Bonetillo, y vn Baston en la mano: que las Mugeres se dejaban vèr poco. Tambien le dijeron, que los Indios Gnacsitares eran vnos Brutos, que solo tenian la Figura de Hombres, y que siendo ellos tan Racionales, no podian reducirlos à templar la ferocidad natural, siendo su maior dolor, verse sin libertad, por causa de semejantes Barbaros.

Bien conociò el Baron, que no iban descaminados, porque su aspecto, y modo era mui parecido al de la Gente de Europa. Diòlos algunos Cuchillos, y Cuentas de Vidro, ofreciendolos grandes Regalos, si querian venir con èl à Canada; pero nunca pudo reducirlos, ni quitarlos el temor de apartarse de su Tierra.

Despues de 20 de Enero, que empeçò à deselarse el Rio, embiò el Baron à despedirse del Cacique, con vn Regalo, y muchas ofertas. Correspondiò el Cacique, con gran cantidad de Carnes de Baca, y no menores ofrecimientos. Hiçose à la Vela el Dia 26. de Enero, el Baron, en el Rio Largo, ò Muerto, que asi le llaman algunas Naciones de Indios, por el sosiego de su corriente, que es maravillosa, excepto à la entrada, en tres Lagunas, que se apresura; sus Riberas son tristes, el Agua mala, pero tan copiosa, que pueden Navegar en èl Barcos de 50 Toneladas: en sus Riberas ai poca Caça, algunas Nutrias vieron los Franceses, de que hacen los Indios aforros, en el Invierno; pero no encontraron Castores, y à 5. de Febrero llegò à la Tierra de los Essanapes, y prosiguiò su Navegacion.

A 2. de Março entrò en el Rio Misisipi, y en el Pueblo de los Indios Otentas, à 12. Alli se proveiò de Maìz, y los Indios, Habitadores de sus Riberas, le dijeron, tenia su Rio el Origen en las Montañas mas cercanas, y que sus Riberas estaban pobladas de los Indios Panimachas, Pancasas, y Patoncas. Llegò al Rio de los Misuris, y al primer Pueblo de su Ribera, habitado de los Indios, que dàn Nombre el Rio. El Dia 18. pasò à vista del segundo Pueblo de los Misuris, adonde embiò vn Sargento, con diez Soldados, y algunos Indios; pero no entendieron la Lengua de los de la Tierra, aunque se juntaron muchos, admirados, à verlos; y procurando los Franceses darse à entender, empeço à gritar vn Indio Viejo, que se guardasen de aquellos Forasteros, que no venian solos, que otros muchos dejaban en el Rio; lo qual bastò para alborotar los Indios, y verse precisado el Sargento, y los Suios, à bolverse, à buen paso, à las Canoas, cuia Gente avia salido à Tierra, y todos se pusieron alerta; para en qualquier suceso, poderse embarcar, sin contraste, en el Rio.

Yà mui entrada la Noche, llegaron al Alojamiento dos Indios, que venian del Pueblo de los Misuris, y en Lengua Ilinesa dijeron, querian hablar à los Franceses. Mandò à los Utagamis el Baron, responder que esperasen hasta el Dia; y asi lo hicieron. De Dia claro, vinieron los dos Indios à la presencia del Baron, y despues de averle hecho varias preguntas, le combidaron à ir à su Pueblo, con su Gente. Los Utagamis respondieron, de orden del Baron, que yà debia aver venido su Cacique à dàr la Bienvenida al Baron, al qual pidieron los permitiese ir con algunos Soldados, à quemar el Pueblo; pues teniendo en èl, quien entendiese su Lengua, los avian hecho bolver tan agraviados, como sabia. El Baron negò lo que pedian, y mandò decir à los dos Indios, que esperaba al Cacique. Fueron à avisarle, y antes de tres horas vino el Cacique, con algunos Indios, que le acompañaban, y otros cargados de Cecina, Maìz, Raices, y Pieles de Cabras, teñidas de varias colores, pero temblando de miedo. El Baron procurò quitarsele, haciendole muchos agasajos, y regalandole con algunos Cuchillos, y Avalorios, y reconociendole sin turbacion, le preguntò por las Naciones, que avia mas adelante. Respondiòle, que no sabia de ellas; pero que de todo le informarian otras Naciones, que habitaban las Riberas del Rio arriba. Despidiòse de èl, y se bolviò à sus Canoas, donde Navegando quatro horas, llegò al Rio de los Ozajes, y alli por dàr gusto à los Utagamis, quemò vn Pueblo de Indios, haciendo salir antes la Gente de èl; aviendose buelto à embarcar, viò Indios en la Ribera, llamòlos, y sabiendo que eran de Akansa, desembarcò, creiendo era la Nacion, de cuia bondad tanto hablaban Roberto de la Sala, y otros Franceses; despues de averlos regalado, los preguntò el Baron por los Españoles, que en todas las Naciones, que trataba, hacia esta averiguacion. No aviendole dado raçon, empeçò à informarse de otras Naciones; los Indios de Akansa solo dijeron, que los Mi-

Misuris, y Uzajes; eran dos Naciones numerosas, y malas, sin valor, ni buena fe, y que tenian grandes Rios, y Paises mui Fertiles. Quedando mui Amigo de aquellos Indios, bolviò à Embarcarse, y llegò à la Boca del Rio Ovavache, el qual entrò à sondàr, y hallò tres Braças y media de Agua; y aunque los Indios que llevaba en su Compañia, aseguraron que podia Navegar por èl, mas de cien Leguas, se bolviò al Misisipi, y contra Viento, y Corriente, llegò al Rio de los Ilineses, à 9. de Abril, que con vn Viento Oeste, Sudoeste, llegò al Fuerte de San Luis, el Dia diez y seis donde le recibieron mui contentos, sus Soldados, y los Indios.

Don Diego de Quiroga, Governador, y Capitan General de la Florida, hallando aquellas Provincias, sin Moneda; porque la Plata, que entraba en ellas, la sacaban brevemente, las Personas que tenian trato, en recogerla: consultò al Rei, pidiendo se le embiasen 8ꝟ. Ducados de Vellon, con lo qual, avria Moneda permanente, y serian mas faciles los tratos con los Naturales.

Don Juan Ferro, Presbitero, Visitador de la Florida, diò Memorial en el Consejo de Indias, instando, en que la Florida se erigiese en Abadia, como tenian representado los Governadores de ella, Don Diego Rebolledo, y Don Juan Marquez, fundando las raçones, que avia para esta egecucion, teniendo por tan Calificada la Vtilidad en lo Temporal, y Espiritual de aquellas Tierras, con esta gracia, que para que no se dudase de ella, pidiò informasen sobre lo que pedia Don Fr. Alonso de los Rios, Arçobispo de Granada, (y antes de Cuba) Don Francisco de la Guerra, que avia sido Governador, y Capitan General de la Florida, y Don Sebastian de Arana, Regidor de la Ciudad de la Habana, que de propria Ciencia, y Experiencia, acreditarian la verdad, de lo que manifestaba su Memorial.

Año M. DC.XC.

Luego, que desembarcò, pasò à la Corte Don Andrès de Pes, y entregò al Marquès de los Velez, Presidente del Consejo de Indias, los Pliegos del Conde de Galbe, Virrei de Nueva-España, informandole, con gran claridad, y conocimiento, de los Sucesos antecedentes; manifestòle el Riesgo, en que los Dominios de Nueva-España, quedaban, si los Franceses bolvian à fortificar la Baìa de Santa Maria de Galbe, que los Naturales, llaman Pançacola, y es el Puerto de Achusi, que dice el Inca, inmediato al Rio de la Paliçada, ò Misisipi, que los Franceses llaman, Rio Colbert, ò de San Luis; pues era vnica en aquella Costa, y de la Grandeça, y conveniencias que se avia reconocido; el Sitio Preheminente, y tan perjudicial, ocupado por Estrangeros, que Embaraçarian facilmente la Navegacion à las Armadas de Barlovento, y Tierra Firme, y aun à todas las Naves de las Indias Occidentales, quedando en su voluntad, saquèar quando quisiesen à Campeche, Acapulco, Albaladc, Tabasco, Tampico, la Vera-Cruz, y otros Puertos de Nueva-España, y aun todas las Costas de Honduras, Isla de Cuba, y su Puerto de la Habana, afirmando, que ni aun podian vivir seguros los de las Ciudades, y Pueblos situados la Tierra adentro: pues la cercanìa de la Baìa, y la conmodidad de Navegar, desde ella, à todos parajes, hacia evidente el riesgo; porque si aun desde Europa, iban à egecutar daños semejantes, à los que debian temerse, y solian conseguirlos alguna vez, todas lograrian este malvado intento, estando Poblados en Tierra, tan à proposito para sus Disinios, y en sitio tan importante, pudiendo servir de escarmiento, quatro Piratas desventurados, que desde las Islas de Jamaica, y la Tortuga, avian robado los Años antecedentes, tantas Plaças en Tierra Firme, y otras partes; apoderadose de algunas Islas, y rendido algunos Navios de mas porte, que los que traìan, burlandose de los Españoles, despues de tan infames insultos, por el resguardo, que tenian en los Governadores de aquellas Islas, ò Participes con los Piratas; ò comprados con el interès, que resultaba de sus maldades, con que si llegaban à tener, y poblar aquel Sitio, no era facil reparar el daño del Comercio de las Indias.

Proponia, que para evitar los gastos de la Real Hacienda, se podia pasar à Santa Maria de Galbe, el Presidio de San Agustin (que estaba fuera de la Canal de Bahama) cuia Barra, tenia solo diez y seis Palmos de fondo, y no podian llegar à èl Navios de Porte, y con poca Gente, aseguraba aquella Tierra, por ser Esteril, y desafortunada, y la

al contrario la de la Baìa de Santa Maria, Fertil, y facil de ser socorrida, desde Nueva-España, y otras Islas: que en sus Orillas, se podrian Fabricar Naos gruesas por las grandes Arboledas, que avia en ella, y que desde que se Conquistò Nueva-España, se deseò, y tuvo por conveniente, Puerto capàz, à cuio abrigo, pudiesen mantenerse los Navios, en la Ensenada de Mexico; refiriò otros motivos, autoriçados con la raçon, y la esperiencia: de la mesma suerte, informò à los Ministros, que todos quedaron admirados, no solo de la inteligencia, con que trataba este Negocio, sino del celo al Real Servicio.

Vieronse en la Junta de Guerra de Indias, todos los Papeles, Informes, y Dictamenes, mandaronse llevar con los demàs, que avia sobre esta materia, desde el Año de 1685, à Don Martin de Solìs y Miranda, Fiscal del Consejo de Indias, que avia sido muchos años, Oidor en Mexico, con singular aprobacion, y tenia gran Conocimiento, de semejantes Negocios.

Sabiendo el Procurador de la Religion de San Francisco, que el Memorial, del Lic. Ferro, contenia Clausulas, contra algunos Religiosos, de la Provincia de la Florida, ò Santa Elena, pidiò se le oiese, de que resultò recoger los Memoriales, en 21 de Junio, para ponerlos en la Secretarìa del Consejo, juntamente con los Papeles, è Instrumentos que tuviese Don Juan Ferro, y à la Religion, se le avisò lo mesmo; mandando no publicasen ningun Escrito, sin orden de el Consejo, para evitar los delices, à que estàn acostumbradas las Plumas en Judiciales, contiendas, que solo sirven de dàr escandalo al Vulgo, en los Excesos, impatados à vnos, y otros Individuos; y resolver sobre la Abadia, lo mas conveniente; esto no se hiço, y lo mandado, no tuvo efecto.

El Provincial de la Florida, encomendò la Doctrina de San Salvador de Maiaca, à Fr. Salvador Bueno, su Secretario; fue bien recibido de los Indios, tomaron mejor la Doctrina Christiana de èl, que de otros; pues el Dia 30 de Maio, yà tenia Baptiçados 30 Personas, Mugeres, y Niños, con gran confiança de que se adelantaria brevemente aquella Conversion.

Tuvieron felìz suceso, los tres Destacamentos, que hiço contra los Ingleses, el Conde de Frontenac; porque aviendo partido de la Ciudad de Quebec, à fin de Enero, Portneuf, con 50 Franceses, y incorporadose 60 Indios Abenaquis, que le esperaban à dos Leguas de la Ciudad, llegò con grandes frios, y trabajos, mediado de Maio, al Rio Kenebequi, donde se agregò otros 150 Indios, y à 25 de Maio, à la Orilla del Mar, à 4 Leguas de Kasquebe, Puerto considerable, de los Ingleses; guarnecido con ocho Pieças de Artilleria, y quatro Fuertes pequeños al rededor de èl. Pidiò luego à Denis, Governador de èl, se rindiese, y no aviendolo querido hacer, atacò Portneuf, la Fuerça Principal; hicieron vna salida 30 Ingleses, de los quales murieron 26, y los 4 escaparon bien mal heridos; cinco Dias, se defendiò el Governador, y considerando, no era posible mantenerse, pues cada instante, le faltaba mas Gente, se rindiò, con 70 Soldados Prisioneros de Guerra: saliò la Guarnicion Inglesa, y los Franceses, entraron à Saco en el Pueblo: los Indios, tomaron el Ganado que quisieron. Portneuf, los diò algunos Prisioneros Indios, y con el Resto, se bolviò à Quebec, sin perder en esta funcion, mas de vn Indio, y vn Francès.

Tambien salieron el Señor de Santa Elena, y Mantet, por el mes de Febrero, con 210 Hombres, Franceses, y Indios de los que estaban poblados, en las cercanias del Fuerte de los Tres Rios, y 16 Algonquines; Marcharon 23 dias, por Caminos tan penosos, que algunas veces, los dava el Agua, à la Rodilla; y otras, para pasar los Rios, Lagunas, y Pantanos, era neceserio, ir quebrando los Yelos; llegaron, despues de tantas Calamidades, à la Nueva Olanda; dudaron los Franceses, si embistirìan la Villa de Orange, ò la de Corlar; juntaronse los Cabos, para determinar lo mejor, y Resolvieron atacar la vltima; adelantòse Jiguire, Indio Principal, con nueve de su Nacion, à Reconocer la Plaça, que forma vna Especie de quadrado largo, y tiene dos Puertas; vna, contra la qual, marchaban los Franceses; y otra, en el lado opuesto, que iba à Orange.

Hallò el Indio, quietas las Cercanìas de la Plaça, y por no ser descubierto, bolviò, à decir al Señor de Santa Elena, el descuido de los Ingleses, por lo qual Marcharon, hasta las once de la Noche, que llegaron à la Villa; vnos, hecharon Escalas, que llevaban prevenidas, para asaltarla; otros, derribaron las Puertas, y Mantet, atacò el Fuerte; con tanta resolucion, que aunque se defendiò algun tiempo, le rindiò brevemente: hallò al-

alguna resistencia; en la Casa de la Marque: pero aviendo llegado el Señor de Santa Elena, pasaron à Cuchillo todos los que estaban dentro: Dieron la Villa à Saco, que durò mas de dos horas, y luego la quemaron, sin reservar mas Casas, que las de vna Viuda, la de el Sargento Maior, y las Vidas de 80 Viejos, Mugeres, y Niños, de que trajo à Monte Real 30, con el Sargento Maior, y mandò libertar à 30 Indios Iroqueses, y Agnies, dandolos à entender, que la Guerra, no era contra las 5. Naciones, sino contra los Ingleses.

Autel, tambien saliò con 27 Franceses, y entre ellos tres Hijos suios, veinte Indios Socoquis, y cinco Algonquines: despues de vna Marcha dilatada, llegò al Pueblo de Sementals, en Acadia: defendianle, tres Fuertes, por lo qual, dividiò en tres Troços su Gente, y embistiendolos à vn tiempo, los tomò, haciendo Prisioneros veinte y quatro Ingleses, robaron, y quemaron el Lugar; destruieron muchos Ganados; y sin perder mas que vn Francès, y llevar dos Heridos, se bolvia, quando, à tres Leguas, salieron del Pueblo de Pescadobet, que està distante tres Leguas, de Sementals, 200 Ingleses, y Indios; los Franceses los esperaron, y resistieron con gran Valor, dieron muerte à muchos, y los demas huieron: perdieron vn Indio, y vn Francès en esta refriega, quedando herido vn Hijo del Comandante Autèl.

No iba mejor à los Ingleses con los Indios Canibas, y Abenaquis, que en gran numero los hacian Guerra, abrasando sus Campos, hasta llegar à la Ciudad de Baston; y aunque avian muerto, mas de 200 Ingleses, el Governador de Nueva Inglaterra, procurò hacer Paz, con ellos, pero no pudo conseguirlo, antes le respondieron descortès, y altivamente, jurando, que ellos, ni sus Hijos, ni Nietos, harian jamàs Paz.

Don Diego de Quiroga y Losada, Governador de la Florida, reconociò, que las Olas del Mar, avian desmoronado la Costa, y comido los reparos hechos contra ellas, pues yà batian contra las Casas de la Ciudad de San Agustin, poniendola en evidente riesgo, de anegarse, y quedar aislada, è inutil la Fortaleça, y Castillo, perdiendose lo mucho, que avia costado ponerla, en el estado, que estaba; y porque no se hiciese irremediable el daño, convocò à los Cabos, y Vecinos de la Fortaleça: propusolos, que para evitar el Peligro, que todos temian, y reparar la continua furia del Mar, no hallaba otro medio, que tirar vna Muralla, que corriese desde el Castillo, dejando cubierta la Ciudad, con ella, y libre de los Embates del Mar: lo qual no solo aprobaron, pero pidieron se empeçase, sin dilacion, la Obra, con tanto gusto, que luego dieron los Soldados mas de 1700 Pesos, de sus Sueldos corrientes, aunque estaban tan atrasados, que se les debian seis años, con lo qual empeçò el Governador, à disponer lo necesario, y diò cuenta al Rei, y al Consejo, en 8. de Junio.

El Conde de Frontenac, todo ocupado, en asegurar el Paìs, y escarmentar à los Ingleses, hiço fortificar à Quebec, con once Reductos de Piedra, que podian ser pies de Bastiones, comunicandose vnos con otros, por Cortinas de Estacas, mui fuertes, de diez pies de alto, y fue tanta la priesa, que diò à la Obra, y su diligencia, que viendola casi acabada, por Julio, dejò por Governador de ella, à Preboft, Natural de Parìs, y Sargento Maior de la Plaça, y pasò à 22, à Monte-Real, con el Intendente Champigni, y su Muger, donde llegò el vltimo Dia de Julio.

No se descuidaban los Ingleses, en proseguir los daños empeçados; pues aviendo desembarcado, en las Costas de Acadia, hallandolas sin defensa, saquearon à Puerto Real (no guardando la Capitulacion) y otros Lugares, y se llevaron preso à Manvile, Governador del Presidio, à Trovè, Presbitero, Misionero, y otros Franceses, que Embarcò consigo, Guillermo Phips, General de la Armada.

Resolviò el Caballero Tonti, llevar Socorro à las Poblaciones, que Roberto, de la Sala, avia hecho, en el Seno Mexicano, y ir à reconocer las Provincias, en que estuvo; partiò à *6.* de Abril à los Novadiches, con dos Esclavos, que le dieron los Quodadiquios, y hallò algunos Caçando, que le dieron noticia de aver en su Pueblo algunos Franceses; llegò con animo de recogerlos, à media Legua de èl, salieron à recibirle los Caciques; à los quales preguntò, por los Franceses, y le respondieron estaban buenos; pero como no avia salido ninguno, empeçò, à desconfiar de los Indios: llegò el Dia siguiente, y los Principales, vinieron à dançar, y cantar, la Pipa de Paz, no quiso acetarla, menos, que traiendole antes sus Franceses: Dijeronle, que ya vendrian, con algunas

Raçones, que Confirmaron la desconfiança de el Governador.

Los Indios, viendo que estaba firme en no recibirlos de Paz, le Confesaron, no estar alli los Franceses, porque aviendolos llevado à la Guerra, contra los Españoles, fueron muertos tres, embestidos por la Caballeria, y los quatro, se pasaron à los Indios Quoanantinos: Hiçolos conocer Tonti, que fingian la muerte de los Franceses, y despues de muchas porfias, las Indias empeçaron à llorar: bolvieron à ofrecerle la Pipa de Paz, y la reusò, con maior eficacia, diciendo, que no avia de recibirla, si primero no manifestaban su Inocencia, sobre la falta de sus Compañeros: Presentaronle diez Caballos, y èl les diò siete Hachas, y no pudiendo sacar de ellos otra cosa, partiò à 29 de Maio, à los Indios Palaquesones, donde supo, que en el Fuerte de San Luis, que hiço Roberto, no se avian podido mantener los Franceses; por la Discordia, y que vnos Pobladores, se avian buelto à Canada, y otros estaban esparcidos en varias Naciones de Indios.

Estas Noticias, le hicieron retroceder del Intento, que llevaba, y bolver à buscar, los que presumiò andaban esparcidos, y queriendo pasar al Pueblo de los Indios Coroas, sobrevino tan gran Tempestad, que à no ir tan prevenido de Bastimentos, huviera perecido, porque durò tres Dias, y fue tanta el Agua, que Inundò el Pais; y al Cabo de cinco Dias, llegò al Pueblo, donde le recibieron los Coroas, con mucho agasajo, y todos los Dias, le presentaban Pesca, Caça, y Aves Domesticas. Hallò dos Franceses, de los que avian estado entre los Novadiches: y bien proveìdo de todo lo que la Tierra producia, saliò à 20 de Julio, del Pueblo, y llegò à Acansa, à 31. donde le entrò vna gran Calentura, que le hiço detener alli, hasta quince de Agosto, que hallandose mejorado, partiò à los Ilineses, donde llegò por Septiembre.

A 28 de Julio, se hicieron à la Vela, en el Puerto de Quebec, dos Naves, vna, con Buenaventura, Natural de Canada, Hijo de Dionisio de Torena, y otra, con Moine de Ibervile, tambien Canadino, la qual, era de la Compañia de Mercaderes, Armada, en Guerra, à socorrer la Poblacion, y Fortaleça, que pocos años antes, avia hecho al Marquès de Enonville, en la Baia de Hudson, à 800 Leguas de distancia de Quebec, y aunque la Navegacion, es dificultosa, por las continuas Eladas, y las Montañas de Yelo, que suelen desunirse, contra los Navegantes; procuraron vencer estas, y otras dificultades. Quando llegaron, Buenaventura, y Ibervile, ya avian Surgido, quatro* Bageles Ingleses, que estaban à la Ancla, debajo de la Artilleria, del Fuerte de Nelson, el qual està puesto sobre vna Roca, mui alta, guarnecido con 18 Pieças de Artilleria; y aunque conociò Buenaventura el Riesgo, desembarcò, y puso emboscadas en los Sitios, que tuvo por conveniente, para prender, à los que saliesen del Castillo, y informarse de sus fuerças, mas no pudo lograrlo; bolviòse à Embarcar, y estuvo algunos Dias, à vista de la Armada Inglesa; pero teniendo, por imposible, embestirla, Navegò, à otro Fuerte, llamado Neusabave, que era otro, de los dos, que alli han quedado à los Ingleses. Asi, que la Guarnicion descubriò las dos Naves, bolò el Fuerte, y escapò por los Bosques, con todo lo que pudo llevar al Fuerte de Nelson; tomaron los Franceses siete Pieças de Artilleria, y lo demàs que los Ingleses dejaron, y pasaron à sus Fuertes, y Colonia donde Invernò, Ibervile.

Buenaventura, segun la orden, que tenia, se hiço à la Vela à Quebec, cargado de Pieles de los Mercaderes.

Los quatro Iroqueses, que avian ido con la Embajada de Paz, à los de su Nacion, bolvieron à Monte-Real, diciendo: que para tratarla, embiasen antes, todos los Esclavos Iroqueses, con su Cacique, Oreobah, y embiarian los Franceses, que tenian en su Poder, y no contento Frontenac, bolviò à embiar al Caballero, De Lò, con quatro Franceses Canadinos, y al Interprete Coli, acompañando à los Diputados: llegaron al Pueblo de Onontae* de Indios Onontagues, los Indios los aprisionaron, y llevaron al Caballero De Lò, atado à Baston, persuadidos de los Ingleses; para saber el estado de las fuerças de Francia: alli los trataron mal, matando algunos, en vengança de lo que Rat avia hecho; tenian Ingleses, que los animaban, y no falta quien diga, quemaron algunos Franceses vivos.

Lovini, Comandante de Masilimachinac, ratificò la Alianca, con las Naciones del Rio arriba, las Principales, eran los Outaovas, Hurones, y Algonquines: y à 12 de Agosto, vinieron à dàr la Obediencia al Conde de Frontenac, quatro Caciques, con 500 Indios, en 100 Ca-

noas.

noas; à los quales, hiço algunos agasajos.

Los Ingleses, con los Indios Iroqueses, y Maquinganes, entraron en la Laguna del Santisimo Sacramento, à hacer Guerra à los Franceses: Frontenac, saliò de Monte-Real, avisado del Indio, que se llamaba La Planque, con 1200. Hombres, de que pasò revista, en primero de Septiembre, y sabiendo los Ingleses, las fuerças de los Franceses, hallandose con falta de Viveres, à que siguiò gran Peste de Viruelas, de que murieron, mas de 400 Iroqueses, y 200 de otros Indios; trataron de retirarse los Iroqueses, dijeron, que los Ingleses, los avian traido alli para matarlos.

Estando el Conde de Frontenac, para partir à Quebec, à diez de Octubre; le avisaron parecido la Armada Inglesa, con 35 Velas, cerca de Tadousac, y que dentro, por los Vientos contrarios, se avia detenido mas de 15. Dias. Partiò à toda diligencia, y llegò à 14, à Quebec, hallò en buen estado las Fortificaciones, y el Dia 15 embiò 120 Hombres, con el Coronel Baudreil à impedir el desembarco. Longeil, fue en Canoas, con Indios Hurones, y Abenaquis, à observar los Enemigos, que por la tarde, dieron Fondo, à tres Leguas de Quebec, cerca de la Isla de Orleans: tomaron alli vna Barca, en que iba Joliet, con su Muger, tres Naos Mercantes, que venian de Francia, y otras de la Baia de Hudson, cargadas de Pieles; de que escarmentado Buenaventura, que estaba 15 Leguas de alli, Navegò derecho à Francia, despachando vna Canoa por el Sur, al Conde de Frontenac, dandole cuenta, de la expedicion de la Baia del Norte, la qual, llegò à Quebec à 25 de Octubre.

A las 10, del Dia 16 embiò, en la Chalupa, de la Almiranta, con Vandera Blanca, el General Inglès, à su Sargento Maior, y vn Trompeta: Sabiendo los de las quatro Canoas, que venia à la Plaça, le metieron en vna de ellas, vendados los ojos; traido delante de Frontenac, le diò vna Carta de Guillermo Phips, su General, que contenia, que la Guerra entre Francia, y Inglaterra, y los destroços, y provocaciones hechas, en la Nueva Inglaterra, por Franceses, y Indios, avian precisado al Rei, à hacer Armada para la seguridad de sus Vasallos, y tomar satisfaccion de la crueldades de los Indios, y los Franceses, pidiò le entregase los Fuertes de aquella Tierra, Municiones, Bienes, y Personas, y sino, los tomaria, y que respondiese dentro de vna hora, y el Sargento Maior, sacò vn Relox, diciendo à Frontenac, que à las 11 avia de estar despachado: *No esperareis tanto* (respondiò el Conde de Frontenac) *decid al General vuestro, que yo no conozco Rei Guillermo, y que el Principe de Orange, es vn Vsurpador, que ha violado los mas Sagrados Derechos de la Sangre, emprehendiendo despojar del Trono à su Cuñado: que no sè aia mas Soberano en Inglaterra, que el Rei Jacobo II. Decidle tambien, que no debe admirarse de las Hostilidades, hechas por los Franceses, en las Poblaciones de los Masasetes, pues sabe, que el Rei, mi Señor, ha amparado al Rei de Inglaterra, para restituirle à su Trono, hace Guerra à los Pueblos, rebelados, en este Paìs, contra su Legitimo Principe.* Y bolviendose à los Oficiales, que estaban delante, como enseñandoselos al Sargento Maior; prosiguiò, diciendo: *Cree vuestro General, que quando me ofreciese condiciones mas suaves, y yo las escuchase, que querian estos Señores consentirlas, y que me aconsejarian, que me fiase, de quien no guardò la Capitulacion de Puerto Real, y de vn Rebelde, que ha faltado à la fidelidad, que debe à su Rei, por seguir el Partido del Principe de Orange, que procurando persuadir ser el Libertador de Inglaterra, y Defensor de la Fè, destruie las Leies, los Privilegios del Reino, y la Religion?* Hiço mucha novedad al Sargento, la respuesta, y le preguntò, si la daba por escrito: Frontenac respondiò, que èl se la daria, con la boca de sus Cañones, pues no era modo, embiar à vn Hombre como èl, recados tan fuera de proposito: bolviòse en la Canoa el Sargento, à su Chalupa. Retiròse la misma tarde, à Quebec, Longevil, con los Indios de la Isla de los Coudres, por no caer en manos de los Ingleses, que avian dado fondo, vna Legua mas abajo de ella 150 Ingleses, y fueron à desembarcar en el Rio Ovel, à 15 Leguas del Pueblo de Ovel, en seis Chalupas; pero los Naturales, mataron mas de la mitad, y no lo lograron: La misma tarde, el Caballero Caillieres, llegò con 500, ò 600 Hombres, que juntò en Monte-Real, y otras partes, aviendo Caminado en tres Dias 60 Leguas.

A 17 embiaron los Enemigos vna Barca, cargada de Gente, entre Beauport, y el pequeño Rio, mas sin efecto. A 18. (à las dos) llegaron al mismo Sitio, todas las Chalupas, para desembarcar: avia alli poca Gente, y se embiò la de los Tres Rios, y Monte Real, para escaramu-

muçar, quando yà tenian 2U. Hombres puestos en Batalla, los Enemigos. Juntaronse à los Franceses los Vecinos de Beauport; que en todos serian trecientos Hombres: dejaron à los Ingleses entrar en el Monte, donde avian hecho vna Paliçada; y cortado muchos Arboles. Luego que estuvieron dentro los Franceses, y Indios Amigos, dispararon, y se hecharon à Tierra. Levantaronse, sin daño, de la descarga Enemiga; y hechos Pelotones, à modo de Indios, sin orden, los acometieron, dandoles las descargas, con tanta felicidad, que los Ingleses, sin saber lo que los sucedia, empeçaron à gritar: *Indios, Indios*: Hallabanse en vn Terreno desigual, lleno de Peñascos, sin saber la Tierra. Durò el fuego vna hora, con daño de los Ingleses, y el suio no hiço perjuicio, y fue de poco efecto à los Franceses, que poco à poco se retiraron. Frontenac embiò el Batallon, que mandaba Crusèl, para asegurar la retirada: murieron mas de 200 Ingleses, y solos dos Franceses, con algunos heridos. Por la Tarde se pusieron los maiores Navios enfrente de Quebec, la Artilleria empeçò à tirarlos, y la de los Navios à la Villa alta, sin efecto, y durò hasta las ocho de la Noche. Prosiguieron los Franceses, al amanecer del Dia siguiente, parece que con mejor tino, que antes, porque al medio dia se empeçaron à retirar los Ingleses, mui maltratados de las Balas.

Los Ingleses, en Tierra, venian marchando, en buen orden, el Dia 20. por la Ribera del Rio de San Carlos. Salieron à encontrarlos, y creiendo los Enemigos, que intentaban pasarle los Franceses, huvo vna Escaramuça, el Rio enmedio, en que no perdieron menos que antes los Ingleses, los quales no se atrevieron à vadear el Rio; por lo qual los Franceses, à 21. y à vista de el Enemigo pasaron, en breve, de la otra parte, estuvieron escaramuçando, y peleando casi todo el Dia, resistiendo furiosamente los Ingleses; pero aquella Noche, que fue mui obscura, y lluviosa, se embarcaron precipitadamente, dejando en Tierra cinco Pieças, que avian sacado de los Navios: esto no se supo hasta el Domingo siguiente 22. que los Indios Descubridores las encontraron con 100 Libras de Polvora, y 60 Balas, de que se apoderaron los Indios de Beaupot, y Beauprè. Intentaron algunas Chalupas de los Enemigos, recoger lo que avian dejado, mas no lo consiguieron; antes con la facilidad de vencidos, fueron rechaçados. Llevaronse à Quebec los tres Cañones, con Tiendas, y otros despojos. Otras cosas intentaron los Enemigos, con igual desgracia; y pareciendolos estàr impenetrable el Paìs, se hicieron à la Mar, y desparecieron à 23. de Octubre. Los Prisioneros Franceses dijeron avian perdido los Ingleses mas de 1U. Hombres, y que los Navios gruesos, hacian tanta Agua, por todas partes, que no podrian llegar à Baston: Despues se supo, que tres Navios de los grandes perecieron; y otros medianos corrieron Tormenta, con lo qual quedò libre Quebec del susto, y trabajo; pero al mismo tiempo empeçaba el de la falta de Provisiones, y Mercaderias, que durò poco, pues el Dia 14. de Noviembre dieron fondo tres Navios, despachados de la Rochela, y Burdeos, proveìdos de todo lo necesario. El Obispo de Quebec, hiço Procesiones publicas, y se votò la Fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, en Accion de Gracias, de tan buenos Sucesos.

Año M. DC. XCI.

RECONOCIDOS Todos los Papeles, Informes, y Pareceres, tocantes à la Poblacion de la Ensenada de Mexico, por Don Martin de Solìs, se conformò con el acertado Dictamen de Don Andrès de Pes, ponderando las grandes vtilidades, que resultaban à la Monarquia, en asegurar, y fortificar la Baìa de Santa Maria de Galve, pidiendo, desde luego, determinacion tan provechosa à la quietud de Nueva España, y al Nuevo Mexico, que facilmente pudiera ser alborotado, por los Estrangeros, haciendo Guerra con los mismos Indios, que tenian yà sosegados los Españoles.

Convino tambien, en que no pudiendo, con la brevedad, que se requeria, poner Guarnicion en la Fortaleça, que se hiciese, pasase al Puerto de Pançacola, el Presidio de San Agustin de la Florida, donde haria los buenos efectos, que Don Andrès de Pes observaba; pues en otras ocasiones se avian mudado los Presidios de la Vera-Cruz, y de Santo Domingo, à parages mas convenientes, y el de la Habana, que estando à la parte del Sur, se pasò à la del Norte.

Viòse otra vez todo, con la maior reflexion, y cuidado, en la Junta de Guer-

ra; y no se convino en tocar al Presidio de la Ciudad de San Agustin: pero en lo demàs se determinò consultar, que el Virrei embiase à hacer individual reconocimiento de la Baia de Santa Maria de Galve, sus Rios, Costas, Temple, Frutos, y otras cosas: de la Baia de la Movila, ò Espiritu Santo, y las Bocas del Rio Misisipi, ò de la Paliçada, saber si podian entrar Navios de Alto Bordo en ellos, subsistir, y abrigarse, y que hallando Sitios convenientes para poblar, se le diesen al Virrei, Conde de Galve, las Facultades necesarias, para egecutar lo que tuviese por mas conveniente; de suerte, que por falta de autoridad, no experimentase la menor tardança este Negocio.

El Rei, precediendo Consulta de la Junta de Guerra de Indias, de 8. de Agosto, aprobò la Obra de la Muralla de la Ciudad de San Agustin, que avia empeçado el Governador Don Diego de Quiroga, y se mandò al Virrei de Nueva-España, le embiase 2ŭ. Pesos, mandando al Governador embiase Descripcion, y Planta de la Muralla, con todas las medidas, que avia de tener, y que no pudiese gastar los 2ŭ. Pesos, ni lo que los Soldados avian ofrecido, en otra cosa, aunque fuese mas importante: embiaronse los Despachos de todo, à la Florida, à 30. de Septiembre.

La Guerra de los Ingleses, y Franceses, en Canada, proseguia con mas vigor, y Sucesos diversos, en varias partes, de las Indias. Entraron 300 Ingleses, y 200 Indios, en la Isla de Monte Real, haciendo considerables daños: los Franceses mandaron pasar quince Compañias el Rio, à esperarlos en el Prado de la Magdalena; pero antes que fuesen sentidos los Enemigos, cogieron las Centinelas Francesas abançadas, y cargaron con tanta furia à los que los esperaban, que dieron muerte à 300, y entre ellos dos Capitanes, seis Tenientes, tomaron cinco Vanderas, que fue considerable Victoria, en aquella Tierra; pero vengòse poco despues Valrenes, que aviendo salido de Monte Real, con dos Esquadrones pequeños, vno de Franceses, y otro de Indios, à impedir se apoderasen del Fuerte de Chambli los Iroqueses, encontrò en el Camino vn Esquadron de Ingleses, y Indios, y les desvaratò enteramente.

Escriviò Uvitzen à la Compañia Real de Inglaterra, estaba desengañado, de que la Nueva Zembla fuese parte de Tartaria, como avia creìdo: que se persuadia, à que corria esta Tierra dilatadamente al Norte, y podia ser, que confinase con las Indias Occidentales.





DECADA DIEZ Y NUEVE.

SUMARIO.

DON ANDRES DE PES, NOMBRADO ALMIRANTE DE LA Armada de Barlovento, và à Mexico, con Reales Ordenes, para que se reconozca, y pueble la Ensenada de Mexico. Pasa con Don Carlos de Siguença y Gongora, à reconocer la Baìa de Santa Maria de Galve, ò Pançacola, la Movila, y el Rio de la Paliçada, ò Misisipi. Nombres, que puso à los Cabos, Rios, y Senos, y causa de ellos. Sucede en el Govierno de la Florida, Don Diego de Quiroga y Losada. Prosigue la Fortificacion de la Ciudad de San Agustin. Inundala el Mar. Sucedele en el Govierno Don Joseph de Çuñiga y la Cerda. Ordenes Reales para reglar el Situado. Bocur, derrota vn Esquadron de Indios Iroqueses, en Canada. Manda quemar dos vivos el Conde de Frontenac: Uno se dà muerte, y constancia del Otro. Lances de la Guerra de Iroqueses, y Franceses. Embisten à Plasencia, Acadia, y Quebec los Ingleses. Guerra de los Franceses, contra ellos, en la Nueva Yorck, Virginia, Terranova, y otras partes. Paz. Iberbile và à Canada. Buelve à Francia. Don Andrès de Arriola, Puebla la Baìa de Santa Maria de Galbe. Pasa Iberbile à Poblarla, y hallandola ocupada, và à la Bilochi. Hace vn Fuerte en la Masacra. Dejale bastecido, y se viene à Francia. El Baron de La Hontàn propone Medios, de asegurar à Canada. No son admitidos en Francia. Buelve por Teniente de Rei à Plasencia, y se retira à Portugal. Permitese el Comercio en la Habana, à los Indios de Carlos. Maltratan dos Religiosos de San Francisco, que se retiran à Matacumbe. Iberbile buelve al Seno Mexicano. Reconoce algunas Naciones de Indios. Muere. Bembovv và à socorrer las Poblaciones Inglesas de Indias. Sale de Cadiz à seguirle Chateaul Renaut.

Año M. DC. XCII.



EXPERIMENTADA La defensa de Quebec, contra qualquier insulto de los Ingleses, embiò el Conde de Frontenac al Caballero Bocur, al principio del Año, al Fuerte de Frontenac, con 150 Franceses, y 50 Indios. Caminò sobre los Yelos, y llegando à 30, ò 40 Leguas de Monte Real, vieron huellas Humanas, que sus Indios conocieron ser de Iroqueses; guiado por ellas, diò con 60, mandò dàr muerte à los que se resistiesen, y huviera padecido esta desventura Plantes, Francès (que estaba al modo de Indio, entre ellos, desde que destruieron à Monte Real) el qual, viendo que llegaban à herirle, clamò, diciendo: *Misericordia, que soi Francès.* Prendiò à los Iroqueses, que no murieron, y embiò 12 à Quebec, al Conde, el qual, para escarmentar con su castigo à otros, condenò dos à quemar vivos (como ellos hacian, con algunos de los Franceses, que cau-

cautivaban.) No baſtaron ruegos algunos, à hacerle revocar eſta Sentencia. Los PP. de la Compañia de Jesvs, aplicaron toda ſu Caridad à la Converſion de eſtos infelices Barbaros; pero no pudieron conſeguir oieſen palabra, antes ſabiendo que ſu muerte era cierta, ſe puſieron ambos à cantar (ſin hacer caſo de lo que los decian los PP.) las Canciones, que tienen, para quando ſe vèn, en eſte trance. Uno, por no dàr à ſus Enemigos el guſto de que le vieſen morir poco à poco, ſe metiò vn Cuchillejo, que tenia, por el Coraçon, de que caiò muerto; y porque el Otro no hallaſe otra invencion, para darle muerte, fue entregado à algunos Indios Hurones, Moços, los quales le llevaron, bien aſegurado, à vn Sitio, que los Franceſes llaman Cabo del Diamante, donde tenian diſpueſta la Hoguera, y al vèr la Leña, el Barbaro, empeço à cantar con maior conſtancia, y fortaleça, que iba, y no lo dejò, haſta que perdiò la Vida. Entre otras coſas, decia, era Guerrero bravo, è intrepido, que ſu valor no ſeria debilitado, por la muerte mas horrible, y cruel: que ningun tormento le haria dàr el menor grito; que ſu Compañero avia ſido vn Cobarde, indigno de ſer Iroquès, por averſe muerto de miedo de los tormentos, y ſin dejar à ſus Enemigos eſcarmiento en ſu firmeça: que no ſe le daba nada de morir quemado, porque tenia el conſuelo, de que lo miſmo avia hecho èl, con muchos Franceſes, y Hurones; y no cesò de cantar, aunque los Indios le atormentaban, vengativos; en tres horas, que duraron los tormentos, ni ſe le oiò ſuſpiro, ni hechò lagrima, ni diò mueſtra de ſentimiento, haſta que canſados de ſu arrogancia los Hurones, le dieron muerte con vna Maça, y le quemaron deſpues: dejando admirados, ſu obſtinada ferocidad, à los Franceſes; y el que mas ſe eſpantò, fue Nelſon, Inglès, à quien avian cogido los Franceſes, con tres Navios ſuios, en el Rio Kembeki, que tenia conſigo el Conde de Frontenac, tratandole con mucha eſtimacion.

San Miguel Canadino, ſaliò de Monte Real, con muchos, que iban à Comerciar Pieles, à las Lagunas, junto al Salto largo del Rio de los Ontaovas (llevando ſus Canoas en hombros, para evitarle.) Fueron ſorprendidos de 60 Iroqueſes, que dieron fin de todos, eſcapando ſolos quatro, para llevar la mala nueva à Monte-Real: Vaudrevil ſu Governador, ſe embarcò luego, à tomar vengança, con vn Deſtacamento de Franceſes, y algunos Canadinos, y Indios Amigos; encontrò à los Iroqueſes, que pelearon como deſeſperados, pero fueron derrotados, muriendo en el Combate, tres Oficiales Franceſes, y muchos Indios Amigos; llevò algunos Priſioneros à Monte-Real, donde los hiço dàr de Palos.

El Rei, diò orden en 26. de Junio, en la Forma, que conſultò la Junta de Guerra de Indias, concediendo facultad al Virrei, para que fortificaſe Sitio capàz de Albergar Navios, en la Enſenada de Mexico, proveiendolo todo, de modo, que no pudieſen Eſtrangeros, ocupar aquellos parages, y ſi lo intentaſen, fueſen caſtigados, fiando la direccion de empreſa deſeada, tantos años antes, al celo, acreditado en tantas ocaſiones, de Don Andrès de Pes; cuios grandes, ſingulares, y continuados ſervicios, empeçò ſu Mageſtad à premiar, nombrandole Almirante de la Armada de Barlovento, y ſe puſo el Abito de Santiago, de que ſu Mageſtad, le hiço merced, el año de 1679. en atencion à ſus Servicios, y los de ſus Hermanos, que rindieron glorioſiſimamente ſu vida, cumpliendo enteramente, las grandes obligaciones, con que nacieron, al Rei, y à la Patria.

Luego ſe Embarcò Don Andrès de Pes, en la Flota, de que iba por General, el Conde de San Remi, con todas las ordenes, y deſpachos, que ſe avian dado, y los dos Franceſes Priſioneros: llegò à Mexico, por el Mes de Noviembre, è informado, el Virrei, Conde de Galbe, de lo que ſe le mandaba, ſabiendo la Importancia de fortificar la Coſta Septentrional de la Enſenada de Mexico, no hallando ſugeto de mas Eſpiritu, Confiança, y Verdad, ni mas à propoſito, que Don Andrès, le encargò la egecucion de las ordenes del Rei, de que procurò eſcuſarſe, proponiendo al Virrei, y otras Perſonas mas practicas, y experimentadas, con tanta ſinceridad, y afecto, de que ſe lograſe lo que el Rei deſeaba, que hicieron dudar en ſu reſolucion, al Conde de Galbe, el qual ſin dilacion, mandò ſe juntaſen con èl, los Miniſtros mas antiguos, y mas verſados en ſemejantes Negocios, para tratar de la Perſona, que avia de poner en efecto, las ordenes Reales; y de Comun acuerdo, perſuadieron todos al Virrei, la eleccion de Don Andrès de Pes, porque ninguno de los que proponian, ſe hallaba con los requiſitos Neceſarios, para ſalir con lucimiento de eſta empreſa.

Iberbile pasò tambien à Francia, desde la

la Baìa de Hudson; diò cuenta de todo lo que avia hecho, y se le mandò bolver, escoltando doce Navios Mercantiles, con los quales llegò felizmente à Canada.

Año. M. DC. XCIII.

TENIENDO ya prevenido todo lo necesario, para fabricar la Muralla, desde el Castillo de San Agustin, hasta la Ciudad, Don Diego de Quiroga: fue à sucederle, en el Govierno de la Florida, Don Laureano de Torres, entregòse del caudal ofrecido, por los Soldados, y 1ȝ. Pesos mas, que ofrecieron, despues de 2ȝ. que el Conde de Galbe, avia embiado; y asimismo de 6ȝ. Pesos, que avian venido de Nueva-España, remitidos por el mismo Virrei antes, para Fabricar vna Torre, donde se recogiesen los Indios Amigos, y Subditos.

Dispuso, con gran brevedad, y diligencia, el Almirante, Don Andrès de Pes, lo que necesitaba, para el Reconocimiento; se hiço à la Vela, en la Vera-Cruz, à 25 de Março, en la Fragata, nombrada Nuestra Señora de Guadalupe, de que era Capitan, Don Christoval Francisco de Santoyo, llevando consigo, à Don Carlos de Siguença y Gongora, Cathedratico de Mathematicas, en la Vniversidad de Mexico, Jubilado, Persona tan conocida, por su Erudicion, y Escritos, que su Nombre, es su maior Alabança; eligiòle el Virrei, para esta Empresa, dandole instruccion, en 12 de Enero, de lo que se avia de egecutar; acompañò à la Fragata, vna Balandra, de que era Capitan Juan Jordan.

Con varios sucesos, en la Navegacion, dieron vista, el Dia siete de Abril, à la Costa Septentrional, de la Ensenada de Mexico; y el dia siguiente, à las nueve de la mañana, entraron ambas Embarcaciones, por la Baìa de Santa Maria de Galbe, y apenas empeçò Don Carlos à reconocerla, quando se le ofreciò, ser el Puerto, en que desembarcò Panfilo de Narvaez, y el mismo, que el de Achusi, que descubriò Diego de Maldonado, de orden del Adelantado Hernando de Soto, distante 60 Leguas de la Baìa de Aute, ò Apalache; porque concordaba, en la distancia, Abrigo, Fondo, Capacidad, y era el Sitio, donde avia llegado, à Poblar el Mariscal, Don Tristan de Luna y Arellano, poniendo à la Baìa, por Nombre, Santa Maria, por la ocasion, que queda referida.

No atreviendose, la devocion de los Españoles, à mudar tan Sagrado Nombre, quedaron mui gustosos, de conservarle: Cantaron, el *Te Deum*, delante de vna Imagen de Nuestra Señora, y el Almirante mandò, que en las Cartas, se llamase Santa Maria de Galbe.

Entraron ambos Bageles, por la Baìa, siguiendo el rumbo, del Nordeste, como seis Leguas, y à las tres de la Tarde, surgieron, en tres Braças, y sacaron la Faluca de Abordo, para tenerla mas prompta; el Dia siguiente, Jueves nueve de Septiembre, entraron en ella, con el Piloto Pedro Fernandez Cenrra, y los Capitanes Juan Jordan, Christoval de Chavarria, y los Alferez, Don Juan de la Riva Aguero, y Don Antonio Sanchez, catorce Artilleros, para Bogar, vn Arraez, y vn Carpintero.

Empeçòse, à demarcar la Baìa, por la Boca, que de Tierra, à Tierra tenia, en que hallaron, mas de 3ȝ. varas, por lo mas estrecho, à la parte del Este, desde la punta de Siguença, que la pusieron este Nombre, por Don Carlos: pasòse à Sondar el Canal, que hace la Boca de Plaia, à Plaia, y la Oriental, se hallò acantilada, como vna Braça, donde bate el Mar, y Navegando corto trecho, dieron en tres, hasta cinco Braças de Agua, y apartados à Tierra, como ocho varas, se llegò à ocho braças, y este vltimo Fondo, durò 1200. varas; pero insensiblemente, se fue disminuiendo, hasta la Costa de enfrente, donde saltaron en Tierra, à pie enjuto, por estàr bien acantilada la Costa; pusieron por Nombre, à aquella Costa barrancosa, Santo Thomè, y viniendo la Noche, se bolvieron à la Chalupa.

El Viernes siguiente, salieron à Tierra, en la misma punta de Siguença, y en el Istmo, que forman las Aguas de la Baìa, y el Mar, que serà, como de 500. pasos, hallaron vna Laguna pequeña, y descubrieron mui somera, Agua dulce; desde alli se mareò vna punta, al Oriente, de la de Siguença, dentro de la Baìa, que distaba vna Legua, y tres quartos del Este, à Oeste, que la llamaron Punta Redonda, por tener esta figura; y pasando, al Este, quarta al Nordeste, se viò otra punta, que llamaron de Cenrra, en memoria del Piloto; prosiguieron, en dos, ò tres varas de Fondo, à descubrir vnos Ar-

Arboles lejanos; dejando, à Estribor, vna gran Ensenada, y reconociendo, era mui irregular aquel fondo, por aver encallado la Balandra, que iba apartada de la Faluca à medio Ferro, se certificò de ser aquel Estero Cerrado, por el Les Nordeste, àcia donde corria, y pasaron à la Plaia Septentrional, que se apartaba de la Meridional, registrando, como vna Legua, Navegando mas de dos, ò tres Braças; y tomando el rumbo de el Oes Sueste, llegaron, à vna Punta, que se llamò, de Cadena, desde la qual, tira la Tierra media Legua, la buelta del Nordeste, quarta al Norte, y llega à vna Punta mui delgada, donde avia Bohios, ò Choças de Indios Pescadores, derribados, y vna Estaca, puesta à mano, para amarrar sus Caiucos.

Media Legua mas adelante, vieron otra Punta, que llamaron de Guzmàn, y aviendola montado, se viò vn Estero mediano, y navegaron mas de dos Leguas y media, al Nordeste, à otra Punta de Tierra, y antes de llegar à ella, descubrieron otra, pequeña, que se llamò la Escondida, que era, la que se buscaba; formaba vna Ensenada pequeña, mui agrabada; y aviendo puesto, à la Punta grande, por Nombre, la de Gijon, se fueron à pasar la Noche à Bordo, de la Fragata.

El Dia 11, desde la Punta de Gijon, con vna, y dos Braças de Agua, poco mas, ò menos, fueron à lo largo, de la Costa, por el Les Nordeste, y à dos Leguas, y media, pareciò, mudaba color el Agua, probaronla, y la hallaron dulce, y vn quarto de Legua mas adelante, dulcisima; conocieron ser Boca de Rio, que corria, à la buelta del Es Sueste, como tres quartos de Legua, y vno de ancho, y perdiendose de golpe, à la distancia referida, queda à la parte del Norte vna Canal, que se estiende el tiro de vna Pistola; fueronse à vn quarto de Legua de la Primera entrada, y vieron en la Ribera del Medio dia humo; descubrieron tres bultos, que les parecieron Troncos, hasta que empeçando à correr àcia el Monte, reconocieron ser Indios: saltaron en Tierra, mas no pudieron coger à ninguno, ni encontrar rastro de ellos, por estàr el suelo cubierto de Hoja seca.

Hallaron Lumbre encendida, y puesto vn Barreño mal hecho, à ella, con vnos Livianos de Cibola, desabridamente guisados, y algunos pedaços de Carne, empeçada à tostar en Asadores de Palo, en vno, estaban atravesados Peces, como Chuchos; tenian en Cestos de Caña, (que llaman Uçate los Indios) algun Maìz, Pepitas de Calabaças, Lana de Cibolas, y pelo de otros Animales, metido en Bolsas de Gamuça, Cantidad de Almejas, Conchas, Huesos, y Cosas semejantes: hallaron varios Plumeros de Plumas de Pavos finos, Cardenales, y otros Pajaros, y muchas Cruces pequeñas de Caña; y aunque se regocijaron de verlas, conocieron presto, ser Ruecas, en que hilaban las Indias, la Lana de Cibolas: Pusieron los Españoles, en vn Cesto, Vizcochos, en otro Cuchillos, y Tijeras, y levantando vna Cruz, se bolvieron à la Faluca; Navegaron media Legua, vieron à Estribor, quatro, ò cinco Indios, que para huir mas ligeros, arrojaban lo que traìan: saltaron en Tierra, y hallaron algunas Pieles de Martas, Çorras, Nutrias, y Cibolas, y mucha Carne, reducida à polvo, hedionda, en Pilones de Madera. En vno de los Cestos, que estaban esparcidos, hallaron vnas Raìces, como de Lirio, ò Gengibre, mui dulces, Lana de Cibolas, en Obillos; Ruecas, y Pelo de Castor en Talegas, Plumas Blancas mui suaves, y Polvos de Tierra, que parecian à proposito, para teñirse, Peines, no mui mal hechos, Çapatos de Cuero, como Botines, Uñas de Pajaros, y Animales, Raìces de Dictamo, y algunos pedaços de Palo de Brasil, vn Açadon mui gastado, y vn Hierro de Açuela; las Choças de los Indios, que vieron, eran de Cortecas de Arbol, y en el Mar, avia dos Cayucos; vno con Arcos, y Flechas de Palo mui fuerte, y puntas de Hueso, y otro mui maltratado, pero daban à entender, que avian venido aquellos Indios por Agua.

A este Sitio, llamaron el Baratillo, por las cosas, que hallaron esparcidas: pusieron Vizcocho, y Cuchillos, como en el antecedente, y prosiguieron Rio arriba, el rumbo del Este, quarta al Sueste, y à las tres Leguas, que Navegaron, dieron con muchos Troncos atravesados en las Estrechuras, y bueltas del Rio, lo qual los hiço bolver al Baratillo, donde encontraron los Indios, que asi como los divisaron, recogieron, y cargaron su hacienda, y huieron velocisimamente, pero no avian llegado al Vizcocho; llamaron, à este Rio, Jordàn: sus Riberas, eran mui Fertiles, pobladas de grandes Arboles, y entre ellos, vno bien esquisito, cuias Hojas, eran maio-

res, que las de Laurel; estaba cargado de vnas Flores blancas de à seis Hojas, al modo de Jazmines, aunque mas gruesas, y de suavisimo olor.

Para pasar la noche; surgieron à la Boca del Rio, y el Dia siguiente, Domingo doce, fueron la buelta del Nordeste, quarta al Norte, àcia vna Punta, que descubrieron, y reconocieron à vna Legua larga, la qual acababa en vn Caio, que formaban muchas Conchas, y Ostras; el Agua, no era mui salobre, y atravesando desde ella, media Legua, en veinte palmos de Agua, al Nor Noroeste, advirtieron estàr en la Corriente, en la qual, y en el Agua dulce, reconocieron, ser Boca de otro Rio Grande; y ya puestos en quatro Braças, subieron por la Ribera al Oeste, mas de vna Legua, y siempre al Norte, y empeçò à inclinarse, al Noroeste, y al Oes Noroeste, con vn quarto de Legua de ancho, pasaron à la Ribera Oriental, y dieron en vna Laguna honda, cuia Frente, por el Norte, era de Tierra alta, y Monte de Pinos, Robles, y Encinas, y la llamaron Laguna de los Montes.

Saliò Gente à Tierra, y bolvieron con vnas Piedras mui pesadas, de color de Hierro. Al salir de esta Laguna, se entraron, por vn Arroio, y aviendo Navegado media Legua, conocieron, no ser la Corriente principal, la que seguian; bolvieron à buscarla, dejandose llevar de ella, hasta el Abrigo, de vna Punta, que hace la Boca del Rio, y por aver arreciado el tiempo, hecharon las Ancoras, y vna en Tierra, y toda aquella Noche tuvieron gran susto, con el peligro, que amenaçaba la tempestad; pusieron por nombre al Rio, el Almirante, para que quedase eterniçada, en su Corriente, la fatiga, y desvelo, con que Don Andrès de Pes, hiço esta Jornada.

El Dia 13. dejaron la Boca del Rio Almirante, con buen tiempo, y navegando àcia el Nordeste, à Legua y media, llegaron à vna Punta delgada, que està al Sudueste, pero aviendo entrado vn recio Norte, se bolvieron al Rio Jordàn, y saltaron en Tierra, en el Sitio, donde vieron antes, los primeros Indios, los quales, yà se avian llevado, lo que hallaron, y dejaron allì los Españoles: pareciòlos, avria cerca algun Pueblo, fue à descubrirle el Capitan Don Christoval de Chavarria, con los Alferez, Don Juan de la Riva, y Don Antonio Sanchez, y el Piloto, Diego de Montes, anduvieron mas de Legua y media, por la Ribera arriba, y no hallaron ninguna señal de lo que buscaban.

Por otra parte fue Don Carlos de Siguença, con el Capitan Juan Jordàn, Antonio Fernandez, Carpintero, y vn Artillero, àcia el Sur Sueste, y dieron con vna Choça, fabricada en quatro Estacas, cubierta de Palma: dentro hallaron vna Piel de Venado, vna Faja, de Lana de Cibola, vn pedaço de Paño Açul de España, como de vara y media, colgado de las Estacas, muchas Conchas de Nacar, Espinas de Pescados, Huesos de Animales, y vnos Mechones de Cabellos. Poco mas adelante, al pie de vn gran Pino, vieron en vna Petaca vn Cadaver carcomido, que parecia de Muger, y dejandolo allì todo, fueron al Sitio, donde avian visto los dos Indios, y descubrieron vno, que huiò, dejando, adonde estaba, vn Calabaço, lleno de Agua, y vn poco de Carne asada; cuia corta prevencion, los persuadiò à ser Centinela; mas reparando despues, en muchas huellas de Niños, y Mugeres, siguieron el rastro, y no encontraron à nadie. Bolvieronse à la Faluca, y pasaron la Noche en la Boca del Rio Jordàn, y al Dia siguiente fueron à bordo de la Fragata, à cuio Capitan Don Christoval Francisco de Santoyo, diò orden el Almirante, de que se acercase à la Boca de la Baia, como tres Leguas.

Refrescados los de la Faluca, bolvieron à la Punta delgada, y desde ella al Sudoeste, à otra, que era quadrada, distante vna Legua corta, del Este, à Oeste, su terreno anegadiço: hallaron allì Sal mediana, y muchas Ostras, en la cercanìa de ella, siguieron la Costa del Norte, y Navegando dos Leguas, y tres quartos, dieron en dos Senos medianos; aunque flexuosos, con tres Puntas de Tierra pequeñas, y al Sur; de la de enmedio, descubrieron vn Estero; y empeçando à montar vna Isleta al Nor Este, hallaron Agua dulce, y conocieron estàr en vn Rio, en dos Braças, con mas de 60 de ancho: entraron por èl, tres quartos de Legua adelante; y averiguando ser Braço del Almirante, se salieron, dejando la Boca à Estribor, y vn Seno, que parecia grande, y le formaba, inclinandose al Noroeste, quarta al Norte, que no pudo seguirse, por la mucha Arena: entraron por vna Canal, cuia corriente es mui veloz, formada entre muchos Caios de Arena, y Tierra firme; porque aviendo visto antes muchos troncos grandes sobre ellos, y los Juncos, que parecia aver traìdo las Avenidas, creiendo,

do; que era vn gran Rio, deſcubrieron la Canal referida, por la qual entraron en ſeis Palmos de Agua, y Navegando por la Coſta de Occidente; ſubieron la Coſta del Oeſte, remando mas de media Legua; y dejando al Norte vna Isla larga, proſiguieron al Norueſte, haſta quedar en dos Braças; y aunque otro Braço, que venia de Norueſte, quarta al Norte, era mas caudaloſo, y apacible, hecharon por el de Oeſte, haſta que el Rio quedò mui angoſto. Alli ſaltaron en Tierra; à buſcar Indios, con gran trabajo; porque eſtaban tan espeſas de Arboles; y maleças las Riberas; que no permitian poner los pies. Era tanta la ſoledad de eſte Sitio, y los Cipreſes, y Nogales tan altos, y tupidos de Parras; llenas de Racimos, deſde el Pie; à la Copa; que parecia, que deſde la Creacion del Mundo, no avia regiſtrado aquel Sitio ningun Viviente, pues no deſcubrieron en èl Pajaros, ni Animales: ſolo vieron algunos Caimanes, que cruçaban el Rio, como eſpantados de la novedad de la Faluca: entraronſe otra vez en ella, y bolvieron à la Canal, que avian dejado. Diſpararon vn Pedrero al anochecer, y otro al amanecer, por ſi el ruido manifeſtaba alguna coſa; pero fue en vano. A las cinco de la Mañana, dejandoſe llevar de la corriente, ſalieron de la Canal; por entre los Juncales, y Caios de Arena referidos, y embiaron à reconocer vn Repecho, ſobre la Coſta, que ſe hallò ſer Tierra Barrial, que degenera en piedra. Puſieronſe en el eſtremo de vna Punta, diſtante de otra, que eſtaba en el Canal, dos Leguas, y vieron corria Tierra mui eſtendida, de Norte à Sur, ſin que hicieſe el Mar, Seno conſiderable, y à eſte rumbo, eſtà cerca de dos Leguas eſta Punta, y otra, que ſe llamò de Vivero, entre la qual, y la de Lodeña, ai vn Golfo, que llamaron de Villafranca, mui agravado, porque deſemboca en èl, el Rio referido, à quien dieron por Nombre Jovenaço.

Deſde la Punta de Vivero, al Sudoeſte, quarta al Oeſte, Navegaron à otra, y media Legua diſtante, entraron en vn Eſtero, que llamaron de Aramburu, y ſaltaron en Tierra, vieron en ella Torongil, y otras Yervas oloroſas, Avellanos, Piedras, del color, y peſo, que las antecedentes, y maiores Racimos de Ubas, que en otras partes. Paſaron à otra Punta, à Legua, y tres quartos, por Angulo de 39 Grados, del Oeſte, al Sur, y hallaron vna Isleta, que cerraba otro Eſtero; y por vna Canal, que corre al Norte, entraron en ſeis Braças de fondo, y hallaron el Sitio mas ameno, y delicioſo, que avian viſto; y porque ſemejaba en algo à los de Ytzacalco, en Nueva-Eſpaña, le dieron eſte Nombre.

De alli fueron al Sudoeſte, quarta al Sur; y con mas de dos Leguas de Viage, llegaron à la Punta, que llamaron de Aguero, formando eſta; y el Eſtero de Ytzacalco; vna Enſenada mui capaz: Deſde eſta Punta; ſe vè la Barranca de Santo Tomè; y no eſtà lejos la Boca de la Baìa; haſta la qual fueron vogando, por ſer mui acantilada la Plaia, eſtà ſituada; entre la Punta de San Carlos, y la de Siguença; deſde la qual và la Coſta al Sudoeſte, quarta al Oeſte.

Diò el Almirante orden, de que los Pilotos, Cenrra, Montes, y Jacinto Muñoz de Loarca, ſondaſen la Baìa; y hallaron; que ſin riesgo podia entrar en ella vna gran Armada, porque haſta la Punta de Guzmàn; no decrecian ſeis varas de fondo, y haſta el Rio Almirante, de quatro à dos y media; pero en las Canales, que forman ſus Islas; toma quatro Braças.

Hicieron Agua, y Leña, dijoſe la primer Miſa à 25. de Abril, Dia de San Marcos, y al empeçarla; muriò à bordo Antonio Lopez, Artillero. Deſpues hicieron vna Proceſion, en que fueron cantando las Letanias; haſta el Sitio deſtinado, para arbolar vna gran Cruz, que tenian diſpueſta.

De eſte modo, aunque con maior extenſion, deſcriviò eſta Baìa, Don Carlos de Siguença, que por eſtàr impreſa poco ha, ſu Deſcripcion, en 16 hojas, ſe omite toda, y concuerda la Relacion, que nuevamente ha eſcrito, el Coronel Don Juan Pedro Mata-Moros; en que aviendo dicho; ſer la entrada del Puerto, ò Baìa mui ancha; bien que para Embarcaciones grandes, la eſtrecha vn Bagìo; ò Banco de Arena, arrimado à Tierra Firme, de la parte del Oes Norueſte; que corre al Sudueſte, ſin que aia tenido mudança, dejando Canal à la entrada; deſde eſte Bagìo, à la Punta de la Isla de Santa Roſa, que es la de Siguença.

La Isla, toda es de Arena; mui blanca, con muchos Pinos, tiene 14 Leguas de largo, y ſu maior anchura, es de vn Tiro de Moſquete: corre deſde la Punta, haſta la Boca (que llaman de Santa Roſa) que ſale al Mar Leſte Oeſte, y la Canal de la entrada es Norte Sur, con la Barranca del Fuerte, en que parece colorèa vn poco la Arena. La Canal tiene 4 Braças de

de Agua, donde menos: dista la Isla del Fuerte, tres quartos de Legua: el Surgidero de los Navios (dice despues) està en entrando al Sueste, al Abrigo de la Isla, en donde dàn fondo, en la Tierra firme, al Este, del Castillo, distante media Legua, se halla la Punta de Aguero, en la Baìa; por detràs de la qual, entra vn Estero, que và dando vna media buelta al Fuerte, en igualdad de la referida distancia de media Legua, y pàra al Nor Norueste de èl. Por la parte de Oes Norueste, fuera de la Baìa, y à distancia de tres Leguas de el Seno Mexicano, entra en la Tierra Firme del Castillo, otro Rio, ò Braço de Mar, que llaman de los Perdidos, que tambien tira al Nor Norueste; por Este, se pasa, para ir à la Movila, Poblacion de Franceses, situada al Nor Norueste, de el Presidio de que hablamos, à distancia, poco mas, ò menos de veinte y dos, ò veinte y quatro Leguas; que aunque ay algunos, que dicen, aver mas, no estàn medidas, y lo cierto es, que los Indios, à pie, las andan en tres Dias: à esta Poblacion, suben los Franceses, desde la Masacra, ò Isla Delfina, por vn Rio, que ponen, desde dicha Isla, diez Leguas: desde el Puerto, ò Baìa de Santa Maria de Galve, à la referida Isla, ai 14 Leguas, segun las Cartas de Pilotos. El temperamento de esta Tierra, es saludable, el Verano Caliente, y el Invierno Frio; con los Vientos Norueste, Nor Norueste, Norte, Nor Nordeste, y Nordeste, que son los Vientos de Tierra, ai tan recias Eladas, como en Europa, por su tiempo regular; los Vientos de la Mar, son templados, y calidos: y el tormentoso, y arriesgado en esta Costa, para las Embarcaciones, es el Sueste, y pone abromada la Tierra: es cosa particular, que siendo todo el Terreno Arena, dà quantas Semillas, y Legumbres se siembran, aunque se goçan poco, porque con brevedad espigan, y se asemillan; es arriesgada para los Niños de poca edad, hasta la de ocho años, pues se logran pocos: padecense dos enfermedades en las Piernas, Berben, y Pateta, y en la Boca, el mal de Luanda, ò Cangrena; su Puerto, tiene mui buen Pescado, y de Regalo, Lenguados, Sargos, Pampanos, Pargos, Lisas, Truchas, y otros muchos, y diferentes; no se ha visto padecer, Pasmos, Vomitos prietos, ni otras muchas enfermedades de las Indias; la Caça, y Carnes, que se comen, son Venados, Cibolas, Osos, y Gallinas de el Campo, que son tan grandes; y de la misma forma, que los Pabos de Europa.

Tiene Frutas silvestres, Bellota amarga, dos Castas de Nueces, la vna mui delicada, de hechura, y tamaño de vna Bellota, por defuera, y la Cascara mui delgada, la Medula lo mismo, en vista, y gusto, que la de Europa; otras del tamaño, y vista, por de fuera, que las nuestras; pero mui recia, su Cascara dificil de partir, y encarcelada la Medula, y lo mismo que las comunes. Ai Nisperos, mui suaves: Castañas, que vistas por su tamaño, y figura, por de fuera, y el color, parecen Avellanas, partidas, y gustadas, tienen el mismo sabor, que las de España. Ai Parras silvestres, que dàn Ubas, del tamaño de las ordinarias, su color morado, su pellejo mui recio, el gusto algo aspero. Sus Maderas, y Arboles son Pinos, Sasafras, Sabinas coloradas, Robles. La Tierra firme, sus Provincias, y Naciones de Indios Infieles, son muchas, y tan dilatadas, que no se sabe hasta donde llegan. Solo los Franceses, que son los que mas han penetrado, de vnos en otros, hallan por noticias, que confinan por Tierras dilatadas, con Gentes blancas, con quien los Indios de aquellas partes tienen Tratos, como los de estas, con ellos: esto por la parte del Norte.

Por la parte Oes Norueste, à Norueste, corriendo la Costa del Seno Mexicano, se halla vna Isla, llamada, de Navios, y adelante el Rio de la Paliçada, Misisipi, donde han fundado vna Poblacion los Franceses, llamada la Nueva Orliens, y por este rumbo, y el de la Movila, han penetrado, hasta llegar, por Tierra al Nuevo Mexico, y Provincias de los Tejas, donde ai Misiones de Padres Franciscos Españoles: en aquella Frontera, han erigido vn Fuerte los Franceses; Y vno, llamado San Denis, de Nacion Canadino, ha entrado hasta la Ciudad de Mexico, por la Tierra firme; y Navegando algunos Rios, dos veces, y ha buelto à la Movila, hallando 500 Leguas de Tierra, hasta encontrar con las primeras Poblaciones de Españoles de el Nuevo Mexico, y los Tejas; y esta Tierra, que toda està llena de diferentes Naciones de Indios, y muchos con distinto Idioma, la han puesto à su devocion, à vnos con dadivas, y à otros por fuerça, valiendose del Poder de los mismos Indios, sus Parciales, contra los Rebeldes, hasta sujetarlos; y con lo que mas los han gratificado, ha sido con Escopetas, Polvora, y Balas, à lo que los arras-

arraſtra ſu inclinacion, por ſer belicoſos, y ſervirles para la Caça, de que comunmente ſe mantienen, aviendoſe eſperimentado, ſer mui agiles, en el manejo de las Eſcopetas; y vſar de ellas con liberalidad: Tienen à ſu devocion, los Franceſes, Indios de Naciones Mobilas, Sirinueſes, Chacatos, y otros, que por muchos, y diverſos no hago memoria. Por la parte del Norte, han llegado à ſujetar los Aibamos; Nacion mui fuerte, donde han hecho vna Fortaleça, con Guarnicion Franceſa, diſtante de ſeſenta, à ſetenta Leguas, de Santa Maria de Galve, al Norte, Tierra adentro; eſta Nacion, confina, con las de los Indios Talipuçes, Teguales, Talicies, Cabetas, Topacas; las quales, eſtàn al Nor Nordeſte, Nordeſte, y Les Nordeſte, por Tierra Firme, que vàn à darſe la mano, con la Provincia de Apalache, y San Aguſtin de la Florida, y à San Jorge, y la Carolina, Poblaciones de Ingleſes; y à cuia devocion, eſtuvieron eſtos Indios, haſta que ſe levantaron, contra los dichos Ingleſes: deſpues ſe han ſujetado à los Eſpañoles, trabajando harto los Franceſes, por reducirlos à ſu Parcialidad, con Ofertas, que continùan hacerlos. Las Poblaciones mas cercanas deſtos, à Pançacola, ò Santa Maria de Galve, por Tierra Firme, eſtàn à ſetenta, ò ochenta Leguas al Nor Nordeſte, y Nordeſte: los Franceſes, vienen deſde la Canada, en Canoas, y Piraguas à ſalir al Rio de Miſiſipi, que entra en el Seno Mexicano, haciendo vn Viage de mil y ochocientas Leguas, que les dura quatro, ò cinco Meſes, durmiendo en Tierra, quando quieren, y manteniendoſe de la Carne Freſca, que Caçan en los Boſques de las Riberas del Rio, en el diſcurſo de ſu Navegacion.

Y bolviendo à el primer aſumpto, de nueſtra Baìa, divide la Isla, de la Tierra Firme, vn Caño navegable, para Embarciones, que demanden poca Agua, el qual ſale al Seno Mexicano, por la Boca, que llaman de Santa Roſa, fin de la dicha Isla. En todo el fondo, ni Coſta, no ſe halla Piedra, ſino es ſolo Arena: de la parte del Eſte, del Caſtillo, y de la Punta de Aguero, dicha, entra la maior parte de ſu anchura, à donde ſalen tres Rios, entre otros, que los Eſpañoles llamaron, en el Reconocimiento de Baìa, del Governador, del Almirante, y del Jordàn; ai mui buenas Maderas para Curbas, y Fabricas de Navios, y Arboladuras, ò Palos para ellas: los Arboles rinden con abundancia Brea, ò pueden darla ſi ai quien la ſaque; ai Sitios mui ſuficientes para Aſtilleros, ſi quiſiera teneſe Fabricas. Su Coſta para los Pilotos, que buſcan el Puerto: ſiempre ha ſido dudoſa, aun de los Practicos, por ſer la Tierra baja toda, y equivoca, por hallarſe cerrada con dos Puntas, que aunque diſtantes la vna, de la otra, cruçan, cerrando la entrada del Puerto, que ſolo Norte Sur, con la Boca, le reconocen; à la parte del Eſte, corre la Coſta, à la Baìa de San Joſeph, 40 Leguas por Mar, y ſigue à San Marcos, y à los Caìos de la Tortuga, y Canal de Bahama, diſtà, ſegun Cartas de Pilotos, de la Habana 180 Leguas; eſte Puerto, por la parte referida, à la parte del Oes Norueſte, corriendo la Coſta al Seno Mexicano, diſta por Mar 300 Leguas eſtà el Puerto de la Nueva Vera-Cruz. Haſta aqui Don Juan Pedro Mata-Moros.

Hecho el Reconocimiento individual de la Baìa de Santa Maria de Galve, paſaron el Almirante, Don Andrès de Pes, Don Carlos de Siguença, y los Pilotos, à la de la Movila, con el Viento, por el Nordeſte, governando al Oeſte, quarta al Sudueſte, entre quarta, y media partida, y al Oes Sudueſte; aſi fueron el Dia 27 de Abril, Navegando haſta las once del Dia, que calmò el Viento; pero à las tres, empeçaron à eſpaldearlos las Aguas, y por no bolverſe al Puerto, hecharon vn Anclote en ocho Braças, de Agua, y ſe eſtuvieron haſta las cinco de la tarde, que levaron, ſiguiendo el Rumbo del Oeſte, quarta al Sudueſte, en diez Braças de Agua; y dando en veinte de improviſo, Navegaron media hora à Oeſte, al cabo de la qual, no hallando fondo, bolvieron la Proa al Oes Noroeſte, haſta amanecer, que vieron la Tierra del Caìo de San Felix, y dos horas deſpues, la de los de San Diego, y conociendo aver paſado la Baìa, que buſcaban, ſe rindiò el Bordo, la buelta del Leſte, haſta las once de la Noche, que aſegurò el Almirante, ſer alli el Puerto, con que hecharon el Anclote, y el Miercoles 29 ſe hallaron vna Legua al Leſte, de la Boca de la Baìa, y mejorando Sitio, ſe puſieron Nor Norueſte, Sur Sudueſte, con ſu punta de Oeſte, en cinco Braças.

Hecharon la Faluca, al Agua, y entraron en ella, el Almirante, Don Carlos de Siguença, y los Pilotos, ſondaron en la punta, que forma el Caìo de San Felix, haſta la de Leſte, que llaman de Venados, ſin hallar mas fondo, que de 20, à 22. Palmos, no ſe entrò en la Baìa

y bueltos à la Fragata, continuaron su Viage, desde las 12 del Dia, hasta las dos, al Rumbo Sudueste, con Viento Oeste; pero llamando este el Sur Sudueste, como vna hora, se vino del Bordo de Tierra, al Oeste, quarta al Noroeste, hasta las cinco de la Tarde, que se vino fuera del Sueste, y Sur Sudueste, al Sur, quarta al Sudueste, y al Sur; y se prosiguiò à estos Rumbos, hasta el quarto del Alva, que por soplar el Viento, por el Norueste, fueron al Oes Sudueste, y al Oeste, y asi prosiguieron hasta las diez de la mañana, del Jueves 30, que de golpe navegando en veinte Braças, descaecieron à diez, cerca del Caio de Mosquitos: allì observaron la altura de el Sol, al punto de el medio Dia, en 29 Grados, y 35 Minutos: Yendo yà al Oeste, quarta al Sudueste, y con el Viento Noroeste, prosiguieron el Rumbo, al Oes Sudueste, hasta que à la vna, estando, como à Oes Norueste, vieron los Caios de San Diego; y otros al Oes Sudueste, à seis Leguas, de los primeros: Surgieron à las quatro de la tarde, y estuvieron, hasta las ocho del Dia siguiente, primero de Maio, que con el Viento, por el Nor Norueste, governandose al Oeste, y Oes Sudueste, se levaron, al Medio dia, observaron 29 Grados, y 27 Minutos, y dieron fondo à las siete de la Tarde, en vna Punta de Tierra, que llamaron de San Miguèl, la qual sondò el Capitan Juan Jordàn, el Dia siguiente, de orden del Almirante, y hallò quatro Braças, y considerando, se hallaria Boca, entre aquellos Caios, para pasàr à Tierra Firme, y por ella al Rio de la Paliçada, penetraron en la Chalupa, al Oes Sudueste, y hallaron ser Tierra Firme, los que presumieron Caios, mui rasa, y anegadiça por todas partes; entraron, por vn Canaliço de tres Palmos de Fondo, à vn Lago mui grande, donde andaban Garças, por su poquisimo fondo; y reconociendo ser inutil, para el fin, que llevaban, saltaron en Tierra, y se bolvieron à Bordo à las cinco de la tarde, y allì estuvieron el Dia 4, porque el Viento era por el Sudueste, con turbonadas, y el Cariz, mui malo, lo que durò hasta las nueve de la mañana del Dia cinco, que dejando aseguradas la Fragata, y Balandra, con fuertes Cables, bolvieron à entrar en la Faluca, y con el Viento Sur, aunque remiso, fueron à los Rumbos del Sueste, y Les Sueste, y puesto el Sol, dieron fondo, en vnos Palos, varados en la misma Costa, donde hallaron dulce el Agua; y presumieron, ser alguna entrada del Misisipi; pero en toda la Noche, no les dejò dormir el ruido de Gaviotas, Alcatraces, y otras Aves Marinas. La Costa, que navegaron este Dia, que regularon por diez Leguas, es mui quebrada, anegadiça, y sin provecho, y no es el menor daño, el que causan, los Palos varados, ocupando parte de su poco fondo, y algunos Caiuelos de Lodo, mui rasos, anegados, y otros llenos de Carriçales, cuios embaraços, aunque fuera vtil la Costa, la hicieran inaccesible.

Salieron el Dia siguiente, hora y media antes, que el Sol; navegando al Rumbo del Es Sueste, y à dos Leguas largas, llegaron al Cabo de San Luis, què se compone de muchos Caiuelos, que acompañados de grandes Palos, corren al largo de la Ensenada, que parece, formada de ellos, por ser mui rasa, corriòse toda sin acercarse, à la Orilla, por no varar, y aviendo bogado, poco menos de 5 Leguas, hallaron el Cabo de Lodo, y vieron el Rio de la Paliçada: El Cabo se formaba de la Punta, que hace la Tierra Firme, y vna Isla pequeña, y todo quanto vieron, hasta la Deseada, dentro, y fuera de la Ensenada, està ocupada, de infinitos Troncos de Arboles, arrojados de las Corrientes del Rio, que figuran vn medio circulo, lo qual no motiva tanto la grandeça de los Troncos, quanto el poco fondo, causado del Lodo detenido entre ellos, que endurecido, con el tiempo, forma Caios, y Bajos, que estorvan navegar, aun à pequeñas embarcaciones, y corren tambien, casi en forma circular estos Caios; pero solo, entre el quarto, y quinto, hallaron canal de 20 palmos, aunque de tan precipitada corriente, que con 16 Remos, y Viento en Vela, tardaron media hora, en entrarla, hasta que los estorvaron los palos, parando en esto, la Fama de Misisipi, de que se admiraron los Españoles.

El Rei mandò, à 3. de Julio, à los Oficiales Reales de Mexico, que comprasen à los Soldados del Presidio de San Agustin de la Florida, todo lo que pidiesen, segun las Relaciones, que embiasen, con el caudal del Situado, y que este se embiase al Presidio, desde la Habana.

Francisco Ualter, Almirante de Inglaterra, bolviendo de la Martinica, pasò por la Nueva Inglaterra, para embarcar en Boston, ò Baston, Tropas, y Municiones, contra Plasencia; apareciò delante de ella con 24 Navios, à 16. de Septiembre, con animo de apoderarse de la Isla: El Gover-

na-

nador puso quatro Cañones, en vn Puesto, que dominaba la Montaña, con los quales hiço considerable daño à la Armada, todo el tiempo, que alli se detuvo; y aunque Ualter hechò en las Lanchas 700 Hombres, estorvò el Baron de La Hontàn, con 60 Marineros Vascones, que tomasen Tierra, ocupando vn Sitio ventajoso, en la Barra, que llaman la Fuente, no atreviendose el Inglès à hacer Ataque en forma, embiò vna Chalupa, para que viniese à bordo vn Oficial Francès, y fue Costebelle, con el Baron de La Hontàn; Ualter los dijo, que bien vian quan facil era tomar à Plasencia, y destruirla, sino daban algun medio de composicion. Costebelle respondiò, que su Governador estaba en animo de defenderse, hasta bolar el Fuerte, con lo qual se bolvieron à la Plaça, los Ingleses se acercaron à tiro de Cañon; y aviendo procurado hacer quanto daño fue posible, se hicieron à la Vela à Inglaterra: lo que no huviera sucedido à Ualter, si el Dia, que avistò, desembarca; pues antes, que los Franceses bolviesen del susto, que los diò tan gran Armamento, huviera conseguido la intencion, que llevaba; porque solo avia 50. Hombres de Guarnicion.

Comunicò el Baron de La Hontàn con el Conde de Frontenac, Governador de Canada, que para mantener aquel Paìs seguro, era preciso hacer cinco Fuertes, dos en la Tierra de los Indios Iroqueses, y conservarlos, à su pesar; tres en la Laguna Errie, avia donde estaba el de San Joseph, en que avia sido Governador, otro à la Boca de la Baìa de Toronto, guarneciendolos todos con 200 Hombres, cuio gasto no excederia de 15ꝟ. Escudos, y vna Armadilla de Barcos, cubiertos, y ligeros, con 50 Marineros Vascones, con lo qual cesarian las invasiones de los Iroqueses, porque la Artilleria de los Fuertes, de que tienen gran temor, impediria, que se acercasen à tomarlos: los Barcos, los persiguirian en sus Tierras, por las Lagunas; de suerte, que en poco tiempo perdiesen su ferocidad, aiudando à todo los Indios Amigos, que se debian tener continuamente en Guerra, con las cinco Naciones Iroquesas; porque si los Franceses solos avian de pelear con ellas, era necesario, que los Egercitos de Europa fuesen pasando, poco à poco à las Indias Occidentales, para que sobrepujasen la ventaja, que en el modo de hacer la Guerra, los llevan los Iroqueses, pues siempre pelean sobre seguro, cubiertos de Espesuras impenetrables, en Sendas, que parecen hechas; para ellos solos. El Conde aprobò el Dictamen del Baron, y le diò Cartas, recomendando su Persona, y idèas: Fue con ellas à Parìs, pero Pontchartrain, Ministro de Estado, se las desvaneciò todas, respondiendole, que el Rei de Francia queria se hiciese Paz con los Iroqueses, con qualesquier Condiciones, porque traiendo los Indios Amigos en Guerra continua, perecerian todos, y con ellos los Pueblos de los Franceses, y el Comercio de Pieles.

Año M. DC. XCIV.

NO Aviendo logrado el fruto de sus Discursos, contra los Iroqueses, el Baron de La Hontàn, le nombrò el Rei de Francia por Teniente de Rei de Plasencia; y aviendose embarcado, llegò con buen Viage à servir su Empleo; fue mui mal recibido del Governador Brovillon: hiçole grandes injurias, y atropellamientos; y aunque los PP. Recoletos Franciscos, se interpusieron para la Concordia de ambos, nunca pudieron templar la indignacion del Governador, antes escriviò contra el Baron à Francia, quanto imaginò, que podria malquistarle en la Corte. Por consejo de los mismos PP. tratò el Baron de embarcarse, y desamparar la Isla, y de temor de las molestias, que experimentaria, en tanto que se averiguaba la verdad, de lo informado contra èl, dispuso, que la Nave, que le traìa, le dejase en Portugal.

Año M. DC. XCV.

LOS Franceses destruieron las Poblaciones de los Ingleses en la Isla de Terranova, y algunas Plaças en la Virginia, y estos hicieron grande daño en las Poblaciones, que los Franceses tienen en la Isla de Santo Domingo.

Año

Año M. DC. XCVI.

EL General Don Andrès de Arriola, primer Governador de Pançacola, con algunos Bageles de la Armada de Barlovento, y Gente de desembarco, saliò de la Vera-Cruz, à Poblar la Baìa de Santa Maria de Galve, y à hacer vna Fortaleça en las Barrancas, que llaman de Santo Tomè, que estàn dentro de la Baìa, y Puerto, al qual llamaron los Españoles Santa Maria de Galve, por ir à esta Poblacion de orden del Conde de Galve, Virrei de Nueva-España, que la tenia de su Magestad, para lo referido.

Formò, el General el Castillo, en quadro, con quatro Baluartes de Estacas, todo sobre la Barranca referida, à la Orilla del Mar, en 30 Grados de altura: vna de las quatro Frentes mira al Mar; las otras tres à Tierra, predominadas al Norueste, del Cerro de San Isidro, à tiro de Arcabuz de distancia, al Nordeste, del Cerro del Calvario, que dista lo mismo, y al Norte el Cerro de San Bernardo, à tiro de Cañon: el Cerro de San Isidro domina todo el Fuerte, dentro del qual no pusieron Agua, por no poderse abrir Poços, que los ciega la Arena, por ser preciso hacerlos hondos.

Fabricaron tambien, de Tablas, Alojamiento, è Iglesia. Al Castillo pusieron el Nombre de San Carlos, en veneracion del Rei Nuestro Señor Don Carlos II. y aunque se reconocieron los inconvenientes del Sitio, pareciò entonces dejarle en aquella situacion, pues desde los Cerros no podian hacer daño los Indios, y entonces no avia temor de otros Enemigos, que impidiesen tomar Agua à la Orilla del Mar, donde cabando vna tercia, ò media vara, se halla Agua permanente, mui dulce, y delicada, aunque sea à distancia de vara y media del Mar.

Dicen, que la Provincia se llamò Pançacola, porque antiguamente la habitò vna Nacion de Indios, llamados Pençocolos, à la qual acabaron con Guerras las Naciones confinantes, quedando en la Provincia solo el Nombre.

Don Laureano de Torres y Ayala, que sucediò à Don Diego de Quiroga, en el Govierno de la Florida, acabò vna media Luna, que faltaba, para la fortificacion del Castillo de San Agustin; y para empeçar la Muralla, que cubriese la Ciudad, asegurandola de los embates del Mar; tuvo Junta con los Principales Cabos, y Vecinos de ella, en que resolvieron, que la Muralla fuese de seis pies de alto, sobre el Cimiento, y seis y medio de grueso, con dos Escarpes, por la parte del Mar; de suerte, que por lo mas alta, quedasen de grueso quatro pies y medio; y de esto diò cuenta al Rei en 4. de Maio, embiando la Planta del Castillo, y Muralla; pero estos afanes hiço inutiles el Mar, pues el Dia 15. de Octubre inundò la Ciudad de San Agustin, con gran daño, y miedo de los Vecinos.

Año M. DC. XCVII.

LOS Ingleses embiaron Gente à la Nueva Yorck, para defenderla de los Insultos de los Franceses; pero aviendose hecho la Paz, entre estas dos Coronas, y la de España, en 19. de Noviembre, cesaron todas las hostilidades, è inquietudes, que en Canada, y la Florida tenian estas Naciones: Bolviò à renacer en la Francesa, el deseo de poblar el Seno Mexicano, reconociendo la Boca del Rio de la Paliçada, ò Misisipi, y de orden del Christianisimo, fue à esta Empresa, y à poblar, en el lugar, que le pareciese, Iberbile, Criollo de Canada, que avia adquirido credito de Valeroso, y diligente, en las Expediciones contra Ingleses, en la Baìa de Hudson, y se hiço à la Vela en la Rochela, llevando consigo todo lo necesario, para poblar, y Chateau Morand, y Surgeres.

En el mismo Mes de Noviembre pasaron al Caìo de Carlos cinco Frailes Franciscos de la Habana, para predicar la Fè à aquellos Indios, à cuia instancia fueron; y queriendo, de repente, hacer gran fruto, salieron en Procesion vna Noche, delante de el Pueblo de los Idolatras; y espantados estos de la Novedad, huieron. Bolvieron los Frailes, quando estaban otra vez en sus Casas, à hacer otra Procesion; y pareciendo mal à los Indios, semejantes acciones, teniendolas por cosas, hechas en su daño, salieron con sus Armas contra ellos, maltrataron mucho à los Frailes, y los hecharon desnudos de su Paìs: ellos se pasaron à Matacumbe, Caìo, ò Isleta de la Canal de la Florida, cuios Indios son Catolicos.

El eſtrago de la inundacion antecedente, hiço animar à los Vecinos, à proſeguir la Obra de la Muralla, pues ſi huviera durado mas la furia de las Aguas, apenas ſe huviera librado de ruìna, Edificio alguno, ni aprovechado coſa, que huvieſe en la Ciudad: por lo qual los Soldados, dieron algunas Cantidades mas, de ſus Sueldos Corrientes; y en 22 de Agoſto, informò Don Laureano, exagerando la neceſidad, que avia, para que la Muralla, ſe concluieſe, y dàr medios para perficionarla.

Año M.DC.XCVIII.

EN Abril, y en Junio, ſe dieron Deſpachos duplicados, para que el Governador de la Florida, Don Laureano de Torres, aviſaſe aver ſido efectivos los 2ų. Peſos, que ſe avian mandado al Conde de Galve, Virrei de Nueva Eſpaña, embiar, para la Fabrica de la Muralla de San Aguſtin, y ſi los Donativos de los Capitanes, Soldados, y Vecinos, eran efectivos, porque con ellos, y lo demàs, aplicado para eſte efecto, ſe entendia eſtàr concluida la Obra, cuia cuenta, ſe le mandò remitir, para ſatisfacer lo que ſe eſtuvieſe debiendo.

La comunicacion, entre la Habana, y las Tierras del Cacique Carlos, era maior cada Dia, porque ſus Indios, avian ſido admitidos al Comercio, con la eſperança, de que aviendo recibido el Cacique, haſta catorce Religioſos Franciſcos, brevemente ſe reducirian, à la Religion Catolica, como algunas Islas, ò Caìos lo eſtaban: los Indios andaban deſnudos, ſolo de medio Cuerpo abajo traìan vn paño corto, y los Cabellos largos, atados atràs, que aunque avia tanto tiempo, que conocian à los Eſpañoles, eſtaban mas Barbaros, que al principio, y ſu miſma inclinacion, los arraſtraba à todos los vicios abominables; ſu Comercio, es de Peſca, y alguna Ambar, que cogen en las Plaias, Corteças de Arboles, Pajaros Cardenales, Frutas, y algunas Pieles. Suelen llegar en 24 horas ſus Canoas, ò Barcas, deſde los Caìos, à la Habana, y ſi fueran Gentes mas Capaces, enriquecieran mucho, pues de Cardenales, ſolo pudieran adquirir, grandes cantidades, porque venden cada vno, à diez Peſos, y el peor, à ſeis, à la Gente de los Galeones, y las otras Mercaderias que traen, de poca importancia, las pagan bien; y eſte año, les valiò en el Mes de Março ſu Comercio, mas de 18ų. Peſos, no obſtante la perdida de Cartagena, y no aver venido en tres años, Flotas, ni Galeones.

A 24 de Enero, llegò Iberbile, à la Coſta de la Florida, y hallando Poblada la Baìa de Santa Maria de Galve, pasò ſiguiendo la Coſta al Norueſte, à formar ſu Poblacion, en la Baìa de Bilochi, donde Fabricò vn Fuerte, que llamò Maurepas; en la Isla de la Maſacra, ò Delfines, hallò la Boca del Rio de la Paliçada; hiço Mapa de la Coſta, y Catheautmorand otro, y dejando bien proveìda ſu Fortaleça, con Gente baſtante, ſe bolviò à Francia.

Año M.DC.XCIX.

FUE otra vez Iberbile al Seno Mexicano; con animo de no bolver à Francia, ſino bien informado de todo el Paìs; ſocorriò la Fortaleça, que avia hecho, y deſpues, reconociò algunas Naciones, de las que habitan las Riberas del Rio Miſiſipi. Fabricò otra Fortaleça, y travò amiſtad, con muchos Caciques de los Indios, para aſegurar las Poblaciones, que avia diſpueſto, y dejandolo todo en buen eſtado, bolviò à Francia por Socorros, los quales logrò muì promptos, y copioſos de Municiones, Baſtimentos, y Gente, y para el aumento, ſubſiſtencia de las Fortaleças, y hacer otras Poblaciones, ò Colonias; pero quando menos lo eſperaba, muriò en el Viage, y con èl, ſus idèas, y la eſperança de Lisle, que aguardaba ſu venida, para ſer informado perfectamente del Paìs, en la Carta, que eſcriviò à Caſini, ſobre la Boca de Miſiſipi.

La Obra de la Muralla, que contra el Mar ſe hacia, para defenſa de la Ciudad de San Aguſtin, ſe iba proſiguiendo con el gran celo, y cuidado de Don Laureano de Torres, Governador, y Capitan General de la Florida, ſin que le embaraçaſe, aver muerto el Ingeniero, que delineò, y traçò la Obra, ſobre cuia planta, y medidas, iba proſiguiendo, aiudandole el Eſcrivano de la Governacion, teniendo diez y ſeis Bueies, para conducir la Piedra al Muelle, dos Hornos de Cal corrientes, y 30 Hombres, cortando Piedra continuamente; y aunque ſe avian gaſtado, mas de

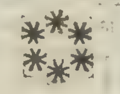
de 59. Pesos, y estaban en ser mas de 1300. Consultò à el Rei, en 29 de Septiembre, que para acabarla brevemente, y tener que dàr de comer à los Peones, se le embiase Socorro.

Año. M. DCC.

EN San Agustin, crecia poco la Obra de la Muralla, contra las invasiones de el Mar, pues aunque Don Laureano de Torres, avia persuadido à los Cabos, Soldados, y Vecinos de la Ciudad, à dàr sobre los Donativos antecedentes, 1121 Pesos; la muerte del Escrivano de la Guarnicion, Hombre mui curioso, y dado à las Mathematicas, que cuidaba de la Fabrica, desde que se empeçò, estorvaba proseguirla, estando yà casi mediada; y considerando el Governador, la importancia de concluirla, siguiendo las huellas de Don Diego de Quiroga y Losada, su Antecesor, consultò al Consejo, y Junta de Guerra, de Indias, sobre que se le embiasen medios, y vn Ingeniero, para egecutarlo; pidiò se informe à Don Diego de Quiroga, que yà era Governador de Tarifa, en 30 de Agosto, y se mandò, à los Governadores de la Habana, y Santo Domingo, embiar luego vn Ingeniero à la Florida, que reconociese la Obra, y la enmendase, y dirigiese hasta fenecerla; porque Don Diego de Quiroga, informò que quando diò la Posesion à Don Laureano, le pareciò dejaba bastantes Caudales para acabarla, sin los Arbitrios de que podia valerse, y que era necesario, embiar Persona inteligente, luego; porque quando estuvo en la Habana, oiò que la Muralla, no podia sufrir Artilleria, y le aseguraron, que mas que Dique, contra el Mar, parecia cerca de algun Jardin; y que para continuarla con vigor, avia dejado muchos Bueies, que acarreasen Piedra, y mas de cien Novillos, y otras Prevenciones. En este intermedio, cumpliò su Govierno, Don Laureano, y fue à Sucederle, Don Joseph de Çuñiga y la Cerda, Sugeto de gran valor, mui ajustado, y desinteresado; que entendia; mui bien de Fortificaciones; porque en Flandes, estando sirviendo, con gran lucimiento, se dedicò mucho, à comprehender este Arte.

Año M. DCC.I.

POR Septiembre, saliò de Inglaterra, el Contra-Almirante Bembovv, con mas de veinte Navios, à prevenir las Poblaciones Inglesas, especialmente, la Isla de San Christoval, para lo qual daban los Vecinos sus Caudales. Iba Comboiando muchas Naves Mercantiles, à las Islas de Barlovento, à la Virginia, y Provincias Contiguas; fue Escoltado del Vice-Almirante Munden, con diez Navios de Guerra, hasta la Isla de la Madera; porque supieron los Ingleses, que à siete de Abril, se avia hecho à la Vela en Brest, tomando el mismo rumbo, el Marquès de Coetlogon, Lugar-Teniente General del Rei de Francia, à asegurar la Flota, y el Comercio de las Indias, dejando en el Puerto vn Bagel, que recibiese las ordenes del Rei de Francia, y llevase los vltimos avisos de los movimientos de los Ingleses. Al mismo tiempo, que saliò Bembovv, se hiço à la Vela en Cadiz, para seguirle con treinta Bageles, el Conde de Catheau Renaut, Vice-Almirante de Francia (que avia ocupado este empleo, por muerte de el Mariscal de Tourville, gran Soldado de Mar, que sucediò quando estaba previniendose para Governar esta Armada) pero no obstante estas prevenciones, y cuidados, llegò Bembovv, libre de los riesgos, que le amenaçaban, y dejò en Virginia, y la Carolina, y algunas Islas, muchos Soldados entre ellos, y 500 Irlandeses, para que huviese estos menos, si originase algun alboroto, la muerte del Catholico Rei Jacobo II. sucedida, à 15 de Septiembre, y la Aclamacion de Jacobo III. su Hijo, que inmediatamente hiço reconocer por Rei de Inglaterra, el Gran Luis XIV.





DECADA



DECADA VEINTE.

SUMARIO.

DON DIEGO DE ÇUñIGA Y LA CERDA, GOVERNADOR DE LA Florida, embia à la Corte por ſocorro, al Capitan Don Juan de Ayala. Llega à Vigo, con la Flota, en vn Navio ſuio. El General Ducas, ſe hace à la Vela en la Coruña, con el Duque de Alburquerque, Virrei de Nueva-Eſpaña, à viſta de la Eſquadra de Munden, Inglès, que es acuſado, por ſu deſcuido. Deja Ducas, en la Habana 70 Gallegos, para Socorro de la Florida, y es nombrado por Capitan de ellos, Don Joſeph Primo de Ribera, el qual los lleva à la Ciudad de San Aguſtin. Idèas de Bembovv, Inglès, desbaratadas por Chateau, Renaut, y fidelidad Eſpañola. La Virginia, y la Carolina Socorridas. Sitian los Ingleſes à San Aguſtin. Queman la Ciudad, y ſe retiran, por no poder tomar el Caſtillo. Don Juan de Ayala, confiere la Inſtruccion, que traìa de la Florida, ſobre la Nueva forma de embiar el Situado, Moneda de Vellon, Artilleria, Aumento de Guarnicion, Muralla de San Aguſtin, Poblacion, y Reduccion de Ais. Reſoluciones Reales ſobre todo. El Cacique de Apalache, pide liberacion de la pena, de ſervir ſus Vaſallos, en las Fortificaciones de San Aguſtin. Don Juan de Ayala, elegido Sargento Maior de la Florida: Què ſe le concediò, por llevar el Socorro? Y lo que pidiò, para Reedificar la Ciudad de San Aguſtin. Mandaſe al Conde de Peterbourg, Governador de Jamaica, paſar à defender las Poblaciones de los Ingleſes en Indias. No quieren ir los Soldados con èl. Deſtruien dos Islas, ocupadas por Ingleſes, Blas Moreno, y Juan Lopez. Croçat, Mercader Francès, propone entrar en Nueva-Eſpaña, con pretexto de Poblar al Rio Miſiſipi. No es oìdo, antes ſe ofrece deſembaraçar de Franceſes la Movila, y la Maſacra. Toma Poſeſion del Govierno de la Florida, Don Franciſco de Corcoles; quejanſe de èl, los Vecinos. Preſas de los Franceſes, en los Navios, que bolvian à Europa de la Virginia, y Nueva Yorck. Hacen Guerra à los Ingleſes, los Indios de Caveta, y Oſintulo, Hijo del Cacique, y otros Principales, vàn à S. Aguſtin. Muere Don Antonio Menendez Marquez, Contador Real de la Florida; y ſu Hijo, le Sucede en el Oficio, por nueva Merced del Rei.

Año M. DCC. II.



POCOS Dias deſpues de aver llegado à la Ciudad de San Aguſtin, Don Joſeph de Çuñiga, reconociò la mala diſpoſicion del Caſtillo; y viendo, la tardança en reſolver las Repreſentaciones de ſus Anteceſores, determinò embiar por Socorro à Madrid, à Don Juan de Ayala y Eſcobar, Capitan mas Antiguo de el Preſidio, dandole Poderes, y Inſtrucciones, para que pidieſe lo que neceſitaba, y informaſe del rieſgo en que eſtaba, por los movimientos, que obſervaba en la Poblacion de San Jorge, y Socorros, que avian llegado à la Virginia.

Embarcòſe Don Juan, en vn Navio ſuio

ssuio, y desde la Habana, vino con la Flota, de que era General Don Manuel de Velasco, y que el Duque Otmond, quemò, y à Vigo, por Octubre, perdiò alli Don Juan, quanto traìa, aunque salvò las Instrucciones, y Cartas, con que luego partiò à la Corte.

Bembovv, corria las Costas de las Indias, con 28 Bageles, y Vanderas de Alemania, haciendo hechar en los Puertos, muchos Papeles, que apoiasen el malicioso disignio, que llevaba; pero aunque no lo necesitaba, la Fidelidad, y Amor de aquellos Vasallos, yà estaban prevenidos, por el Conde de Chateau Renaut, que contrapesò Fuerças, con Fuerças, y Ardides, con Ardides, frustrando todas las diligencias de los Auxiliares Ingleses.

El General Ducas, entrò en el Puerto de la Coruña, con su Esquadra, en que llevò à el Duque de Alburquerque à servir el Virreinato de Nueva-España, y 2U. Soldados Gallegos, para socorrer los Puertos, y Presidios de las Indias; hiçose à la Vela, à vista del Vice-Almirante Munden, que mandaba vna Esquadra de 20 Bageles Ingleses: Dejò Gente en la Habana, Ducas, y 70 Soldados Gallegos, para la Florida (de que nombrò el Governador de la Plaça, por Cabo, à Don Joseph Primo de Ribera) Con ocho Bageles, pasò Ducas, à la Vera-Cruz, donde desembarcò el Virrei; y à 8 de Septiembre, fue à otras partes; entrò en Cartagena, sin que pudiese Bembovv embaraçarle, ni egecutar las Ordenes, que llevaba.

Munden, fue acusado, en Londres, por no aver impedido el Viage al General Ducas, quando yà Ana, Hija de Jacobo II. Muger de Jorge, Principe de Dinamarca, avia sido aclamada Reina de Inglaterra, excluiendo à su Hermano, Jacobo III. y la Linea Catolica, lo qual ofrecieron mantener los Alemanes. Diò orden al Conde Peterbourg, Governador de Jamayca, y Capitan General de todas las Poblaciones Inglesas, en las Indias Occidentales al Norte, pasase à defenderlas; los Ingleses, se escusaban de este Viage, con el pretexto, de que en las Indias, vivian poco menos, que Esclavos perpetuos de los que mandaban; porque no querian dàrlos licencia de mudarse, à otras partes, ò bolverse à Inglaterra, quando la pedian, aunque no huviese necesidad de ellos, sino se lo pagaban à los Governadores; por lo qual, se hiço Ordenança, para que las Guarniciones de los Presidios de Indias, se mudasen de tres, en tres años; que se observò mal.

El Governador de la Habana, embiò el Socorro, à San Agustin, con Don Joseph Primo de Ribera, y los 70 Soldados Gallegos; los quales, llegaron mui adiestrados en las Armas de Fuego, à San Agustin. Su venida, diò gran contento, à Don Joseph de Çuñiga; el qual, viendo el modo, con que se avia portado, Don Joseph Primo, y sabiendo su valor, le dejò en el Presidio, por Capitan de la Gente que llevaba; porque tenia entendido, que los Ingleses, con los nuevos refuerços, que Bembovv dejò en San Jorge, y en la Virginia, intentaban venir sobre aquella Fortaleça, y se previno para qualquier trance, con gran Vigilancia, cuidado, y promptitud; fortificando las Murallas, y Baluartes del Castillo, poniendo corriente la Artilleria, y otras Armas de Fuego, que podian servir. Aun no estaban perficionadas sus Idèas, quando el Governador de San Jorge, le puso Sitio, con buen numero de Ingleses, y Indios; quemaron la maior parte de las Casas de la Ciudad, pero no pudieron permanecer à vista del Castillo; porque el continuo Fuego, que desde èl, se hacia, y otros daños, que padecian los Ingleses, los preciso à retirarse à San Jorge, dejando robada, y hecha Ceniças la Ciudad.

Año M. DCC. III.

CELEBROSE en el Castillo, la retirada de los Ingleses, y el Dia 6 de Enero, diò cuenta al Rei, Don Joseph de Çuñiga, pidiendo, que à Don Joseph Primo, se le conservase el Empleo de Capitan. Avian representado los Governadores, y Capitanes Generales de la Florida, desde el Año de 1680, lo conveniente, al resguardo de aquellas Provincias, à la abundancia de los Naturales, al aumento de la Christiandad, y al reparo de los Enemigos. Y pocos Dias despues, que los Ingleses, levantaron el Cerco de San Agustin, la Junta de Guerra, y el Consejo de Indias, resolvieron las Representaciones Antecedentes, que eran las pretensiones, que el Capitan Don Juan de Ayala, traìa por Instruccion, que aviendola presentado con los Poderes, en el Consejo, se acordò poco despues de mediado Enero, que

que Don Alonſo Carnero, le oieſe, y examinaſe ſobre cada punto de la Inſtruccion, y los demàs que propuſieſe, advirtiendo los que eſtuvieſen yà reſueltos.

Don Alonſo Carnero (vno de los mas Diſcretos, y mejores Miniſtros de Eſtado, mas verſado en las Coſas de Indias, que los que nacieron en ellas; por las quales, y por el Servicio del Rei, avia procurado toda ſu vida, que acabò con gran ſentimiento del Reino, Domingo 27. de Abril de 1721.) Tuvo muchos diſcurſos, con el Capitan Don Juan de Ayala; porque le hallò mui entendido, bien enterado de las coſas de la Florida, celoſiſimo del Real Servicio, deſeoſo de el lucimiento de aquellas Provincias; y no ſolo ſe informò, de lo que miraba à la Florida, pero ſupo: què Fuerte era el de San Jorge; Fabricado por los Ingleſes, què diſtaba de San Aguſtin; què Guarnicion tenia, què Comercio, y què Frutos llevaba la Provincia, como podria arruìnarſe; ſi ſerìa facil la Comunicacion, deſde los Puertos de la Florida, con el de Santa Maria de Galve, por Tierra, què Puerto era el de la Movila, que Poblaciones las de Miſiſipi, ò el Rio de la Paliçada; y otras coſas. Informò D. Juan de Ayala, ſobre todo, por Eſcrito, y D. Alonſo, lo remitiò à la Junta de Guerra de Indias, con lo que ſobre los Capitulos de la Inſtruccion, eſtaba reſuelto; y lo demàs que pedia el Capitan Ayala, para aquella Plaça, y Provincias.

El Primer Capitulo de la Inſtruccion del Governador Don Joſeph de Çuñiga, ſe reducia, à que ſe mandaſe embiar en dinero, el Situado de la Fortaleça de San Aguſtin, para que ſe pudieſe dàr à los Soldados, el Sueldo en Tabla, y ſe Socorrieſen, como avia repreſentado en 7 de Março, del Año antecedente, y pidiò, que para que pudieſen ſalir de los muchos empeños, en que ſe hallaban, ſe les pagaſen ſeis años atraſados, que ſe los devian; procurando que fueſen enteros los Situados; por experimentar grandes faltas, y fraudes, en los que ſe embiaban de Mexico.

Yà ſe avia mandado, el Año Antecedente, por Real Cedula, deſpachada en Madrid, à 2 de Março, al Virrei de Nueva-Eſpaña, que libraſe al Obiſpo de la Puebla de los Angeles, en las Rentas, y Caudales de las Cajas Reales de aquella Ciudad, el Situado Entero de vn Año, y vna quarta parte mas, para ir extinguiendo atraſados, y que le embiaſe el Obiſpo, y en ſu falta, Don Joſeph Veitia Linage, Alcalde Maior de la Puebla, y Adminiſtrador de Alcavalas; de modo, que llegaſe entero à la Florida: la mitad preciſamente en Plata, alguna porcion de ella, menuda, para el mas facil vſo de los Soldados, y Naturales, y la otra mitad, en Harinas, y generos, que ſe pidieſen de San Aguſtin; prohibiendo, que fueſe Perſona de Mexico, à llevarle; y mandando, que el Governador, y Capitan General de la Florida, con acuerdo de los Cabos, Oficiales, el Cura, Clerigos de la Ciudad San Aguſtin, y el Guardian de San Franciſco, eligieſe ſugeto à propoſito que fueſe por èl, à Nueva-Eſpaña, que no avia de paſar de la Puebla, ni ir à Mexico, ni gaſtar en el Viage, mas de quatro Meſes (ò en caſo de neceſidad, ſeis) llevando de Salario 20 Reales de Plata, cada Dia, ſobre el Sueldo, que goçaſe. En la Puebla, que abundaba de todo lo que neceſitaba la Florida, y valia mas barato, que en Mexico, avia de tomar el Situado, en que ſe adelantaba mucho tiempo, por la cercanìa al Puerto de la Vera-Cruz: previnoſe tambien, que el que llevaſe vna vez el Situado à la Florida, no pudieſe bolver por èl.

Eſta Providencia tan acertada, juſta, y prudente, detuvo los grandes, è imponderables daños, que la Florida padecia con la Tardança de los Situados, y los Fraudes, que en el Caudal ſe comedian, gaſtando en inutiles, ò injuſtas diligencias, Derechos, Regalos, porcion conſiderable; de ſuerte, que pagando la Hacienda Real, enteramente la conſignacion, no recibia la mitad el Soldado; y para que ſe lograſe mejor la piadoſa, y diligente intencion del Rei, y ſus Miniſtros, ſe mandò, que el Oficial de la Florida, que fueſe por el Situado, llevaſe tambien Certificacion del Obiſpo de la Puebla de los Angeles, ſu Proviſor, ò del Alcalde Maior, Don Joſeph Beitia, del coſte de los generos, para que no pudieſe ſubir el precio, à los Soldados de la Florida.

El II. Capitulo, era pedir 8ɥ. Ducados de Vellon, para que corrieſe alguna Moneda, libre de Extraccion, en aquellas Provincias; porque la Plata, que entraba, con la poca, que en la Tierra ſe adquiria, la ſacaban toda, los que la recogian, para eſte efecto, padeciendoſe grandes trabajos, por falta de Moneda. Mejor reſuelta, que pedida iba eſta pretenſion, con la Plata menuda, que ſe mandaba embiar en la Cedula referida, que aunque tambien ſe extrae, tiene maior dilacion, y ſe

Mmmm ap-

aparece menos. Determinacion justisima; pues yà que en España corre tanta Moneda de Vellon, contra lo que practica, y observa Europa (sino en poca cantidad) nò erà raçon participasen las Indias semejante daño, dando ocasion à las continuas falsedades, que sin mas Arte que la Malicia, buelven en Oro, y Plata finisima, el Cobre, aun no bien purificado.

El III. Capitulo contenia, que se embiase à San Agustin Artilleria, porque mas de la mitad de la que estaba en el Presidio, era tan vieja, que no podia servir: pedia tambien Mosquetes, Arcabuces, Polvora, y otras Municiones.

Yà estaba resuelto, à representacion de el Governador de la Florida, y dada orden el Presidente de la Casa de la Contratacion, de que buscase en Cadiz 12 Pieças de Hierro, de 12, y 18 Libras de Bala, con Palanquetas, y Atacadores, Saca-trapos, Cucharas, ò Planchas de Cobre, ò el Metal, para hacerlas en la Florida, 100 Mosquetes, 100 Arcabuces, y 100 Escopetas, para las ocasiones, que se ofreciesen de Noche, ò Marchas largas, 50 Caravinas, 400 Hierros de Chuços, ò Picas, 100 Quintales de Polvora delgada, porque la gruesa de la Nueva España, no servia si no para la Artilleria, pues cargaba à las Armas menores tanto, que à quatro Tiros, no cabia la Bala en el Cañon; y se repitieron las Ordenes, mandando se embarcase todo en el Navio, que Don Eugenio de Miranda, avia de embiar à la Habana: no tuvo entonces efecto; pero se mandò entregar à Don Juan de Ayala, para que lo llevase, en su Navio, el qual pidiò, que el Presidente de la Casa ajustasè el Flete, y le diese Certificacion, para que se le pagase, en la Florida.

El IV. Capitulo era, sobre que se aumentasen 50 Hombres à la Guarnicion de el Presidio, y los de Puestos, que se guardan en las Costas; porque la Dotacion constaba solo de 353 Hombres, de los quales estaban 40, ò 45, y vn Cabo, en Apalache, à distancia de 80 Leguas de San Agustin, para tener aseguradas aquellas Provincias; seis Soldados, y vn Cabo, en Timuqua, ò Timagoa, à 30 Leguas del Presidio; 18 Soldados, con otro Cabo, en Guale, que distaba 18 Leguas; y demàs de estos, siempre estaban cinco Centinelas en la Costa, à 9, y 12 Leguas de la Plaça, con 25 Soldados, para dàr los avisos necesarios al Capitan General. En las Balandras, ò Fragatas, que estaban en el Puerto, regularmente avia mas de 40 Personas, porque Marineros, y Soldados goçaban Sueldos. Avia 35 Plaças muertas, de Viudas, è inutiles, con que la Guarnicion quedaba tan corta, que era imposible defenderse en ninguna Invasion; sobre lo qual yà tenia resuelto, en 9. de Enero, la Junta de Guerra, à representacion del Governador, añadiese 50 Soldados, que con los 100, que Ducas avia de dejar en la Habana (de que no llegaron mas de 70) y 50 Hombres, que se mandaba al Virrei de Nueva-España embiase à la Florida, socorridos de todo, podria mantenerse aquella Campaña el Presidio. Repetida la instancia, sobre el aumento de la Dotacion de la Plaça, mandò el Rei se aumentasen los 50 Hombres; y al Consejo de Indias, que dispusiese los medios necesarios, para levantarlos, y conducirlos.

En el V. Capitulo de la Instruccion, se pedian medios para concluir la Muralla, contra el Mar, aunque ignorando el caudal, que seria necesario, y el tiempo, que se tardaria, en perficionarla. No se tomò entonces providencia sobre esto, por aver entendido, que no era tan vtil esta Fabrica, como se avia imaginado; pues el mismo Governador Don Joseph de Çuñiga la tenia por infructuosa, y nada permanente, contra el daño, que amenaçaba à la Ciudad de San Agustin; y siendo el remedio preciso, solicitò se embiase Ingeniero, que reconociese vno, y otro.

En el VI. Capitulo, se proponia la vtilidad, que tendria al Servicio de Dios, y del Rei, fabricar vna Casa Fuerte en el Pueblo de Ays, que està sobre la Costa de la Canal de Bahama, con Guarnicion, Oficiales, y Cabo, y dos Frailes de San Francisco, que fuesen Doctrinando aquellos Indios Infieles, para que los Soldados pudiesen avisar, promptamente, los fracasos de las Naves de Indias, en aquella Costa, y resguardar las que arribasen, è ir estendiendo la Christiandad, al mismo tiempo, con seguridad bastante; la qual Proposicion avia hecho yà Don Joseph de Çuñiga, en 25. de Março del Año antecedente, y en 9. de Enero le diò orden la Junta de Guerra, para que procurase la Reduccion à la Fè Catolica de los Indios de Ays; y que sobre la Casa Fuerte, determinaria el Rei, lo mas conveniente.

De suerte, que quando Don Juan de Ayala, llegò con la Instruccion del Governador, yà estaban determinados casi todos los puntos de ella, à Consulta de el Con-

Consejo de Indias; por lo qual representò nuevamente Don Juan, que en los Cuerpos de Guardias Principales de la Plaça, y del Castillo, no quedaban luces de Noche; y ofreciendose algun Arma, ni los Soldados podrian acudir à tomar las suias, ni las Municiones necesarias, porque antes de encender luz, avria sucedido alguna desgracia grande: Que el Presidio estaba sin Cirujano, ni Carpinteros de Riberas, y Calafates, ni Condestable, que supiese manejar la Artilleria; ni quien lo entendiese, ni aun los Soldados estaban diestros en disparar; y esto podria enmendarse, si se mandase darlos la Polvora, que se empeçaba à hechar à perder, para que se egercitasen, y estuviesen habiles, en qualquier ocasion.

Tuvose por preciso añadir al Situado las luces, para los Cuerpos de Guardia, y que se diese orden al Governador de la Habana (que avia sido elegido Don Pedro Alvarez de Villarin) para que buscase luego vno, ò dos Cirujanos, y los embiase à San Agustin, donde se los pagase el Sueldo, de lo que quedaba del Situado, en las Cajas Reales, de la Florida, hasta que se aumentase esta porcion; para lo qual se diò orden al Virrei de Nueva-España, y se mandaron embiar dos Carpinteros, y dos Calafates, y proveer Condestable, que entendiese de Artilleria, y pudiese enseñar à otros, de modo, que aquel Presidio, quedase en defensa.

Tambien entregò Don Juan de Ayala vna Carta, de el Cacique Principal de Apalache, Superior de muchos Caciques, en que le pedia, suplicase al Rei, alçase, y quitase à los Indios, sus Vasallos, la pena de acudir, forçados, à trabajar en las Fortificaciones de San Agustin, en la qual avian sido condenados mas de 60 Años antes, por la Rebelion, que se ha referido: ofreciendo, que quando fuese necesario, irian voluntariamente à trabajar. Ponderaba Don Juan de Ayala, ser importantisimo conceder esta Gracia, no solo por la conservacion de aquellas Provincias, y mas facil Reduccion à la Fè Catolica; sino porque teniendo gratificados estos Indios, serian mas invtiles, porque eran Valientes, para tener à raia los Ingleses de San Jorge, con quien avia entonces Guerra; pero sobre esto no se tomò resolucion, y se pidiò Informe à Don Joseph de Çuñiga.

Premiando el Merito de Don Juan de Ayala, le nombrò el Rei, por el Mes de Mayo, Sargento Maior de la Plaça de San Agustin; y para llevar la Gente, y Municiones del Socorro. Pidiò D. Juan se le permitiese Navegar con vn Bagel suio de 50 Toneladas, à la Florida, con calidad de hacer Escalas en la Habana, Campeche, y la Vera-Cruz, solo, sin aguardar Flota, ò Galeones, ù otro Navio de Vandera, libre de Derechos, obligandose à llevar quanto avian pedido los Vecinos, y Soldados de la Florida, de que traìa Memoria; y aunque desde el Año de 1697. estaba acordado se llevase todo, nadie lo avia hecho. Reduciase la Memoria, à Ruanes, Floretes, y de Cofre, Creas de Leon, Bretañas finas, Cotançças, Estameñas, Medias de Inglaterra, y de Toledo, Olandillas, Barraganes, Tafetanes dobles, y sencillos, Paño de Olanda, Olanès, Picotes, Baietas de Colores, Sargas finas de Colores, Mantos de Sevilla, Sombreros de Bredà, y de Castor, Hilo de Clemen blanco, y de otras Colores, Seda de ojalar, y coser, Galon de Oro, Hilo de Vala, Colonias, Cera blanca, y Amarilla, Cuentas de Vidro açules, Papel blanco, Cuchillos de Flandes, Hierros de Pretina, y Bergajon, Piedras de Amolar, Vino, Aceite, Vinagre, Aguardiente, Lona de Olanda, Jarcia de Cañamo, y otras cosas: todo à precios tan acomodados, que algunos valen mas caros en Madrid; ofreciendo entregarlos por el valor del coste, en los Almacenes Reales de San Agustin: pidiò tambien libertad de Derechos; la qual, no solo cederia en su vtilidad, sino del Presidio: pues Otros, à su egemplo, se animarian à llevar semejantes Generos, de que le resultaria gran alivio, y conveniencia à los Habitadores, y Soldados, logrando algun aumento el Comercio de la Florida, que tanto importaba, para su defensa. Concediòsele la esempcion de los Derechos, hasta en cantidad de 4U. Pesos, con prohibicion, de tocar en la Vera-Cruz; y se le concediò tambien, que pagando la mitad de los Derechos, llevase 12 Negros Ladinos, atendiendo à lo mucho, que importaba, en aquella Tierra, la cultura de los Campos.

Avia pedido, que el Presidente de la Casa, ajustase el Flete de los 50 Soldados, que se avian de embarcar en su Navio, à la Florida, para que se le pagase en las Cajas Reales de ella; pero sabiendo el destroço, hecho por los Ingleses, en la Ciudad de San Agustin, y que no seria mejor librado, que los demàs, bolviò à pedir se le entregase en

Ef-

España, para consumirlo en maior Socorro, y que se le librasen 25, ò 30ꝥ. Pesos, en Vacantes de Obispados, para Reedificar la Ciudad.

Croçat, Mercader Francès, propone introducir en Nueva España, Franceses, y no admite el Rei de Francia, sus Proposiciones.

Año M. DCC. IV.

BLAS Moreno, pasando la Canal de Bahama, en dos Navios, con 150 Españoles, rindiò vna pequeña Isla, que poseìan los Ingleses, apoderandose del Castillo, en que hallò Artilleria, Polvora, y Municiones, y con menos Gente, se apoderò Juan Lopez, de la Isla de Siguatei, asolando la Villa, que tenian poblada los Ingleses, con mas de 200 Vecinos, cuias acciones, y otras refrenaron el licencioso anhelo, de los Piratas Ingleses.

Bolviò à instar Croçat, reconociendo, que la repulsa, avia procedido, de evitar las quejas, que podian dàr los Españoles, por el perjuicio, que podia ocasionarlos su intento, asegurando las grandes conveniencias, que se seguirian à los Españoles, de llevar Tropas Francesas, à las Cercanìas de Pançacola, pues los Indios sosegarian su altivez, viendo maiores fuerças, y aquellas Provincias, facilmente se sosegarian, si en el Presidio de Santa Maria de Galve se pusiese maior Guarnicion de Franceses, de que se seguirian, considerables vtilidades, à Españoles, y Franceses, sin embaraçarse las que podian tener vnos, con las que pertenecian à otros.

Año M. DCC. V.

IBAN vestidas, con circunstancias tan apacibles, las Proposiciones de Croçat, que hallando abrigo, en algunos Ministros, persuadieron al Gran Luis XIV. ser conveniente, egecutar lo que proponia; pero no queriendo motivar desaçon, al Rei, Nuestro Señor, su Nieto, le comunicò todas sus Idèas; Mandò el Rei al Consejo de Indias, consultase con su parecer, lo que se le ofreciese, sobre el contexto de las Cartas del Rei Christianisimo; y aviendo reconocido mui despacio, el Inteligente celo de sus Ministros, los grandes daños, que padecerìa la Corona, de practicar las Idèas de Croçat, manifestando ser aparentes, las conveniencias, todas dirigidas à vn manifiesto engaño, para apoderarse de la Provincia de Pançacola, Sabacola, y otras, sobre los Puertos, y Baìas, de la Ensenada de Mexico: manifestò al Rei, el verdadero intento Croçat, con lo qual no se admitieron las Proposiciones, y se respondiò al Rei Christianisimo, el perjuicio, que contenian las paliadas idèas de Croçat, y que dando lugar à ellas, no podian mantener los Españoles aquellas Provincias, ni otras, quedando expuestos, con qualquier ocasion leve, al maior riesgo.

Año M. DCC. VI.

EN el Mes de Agosto muriò, en San Agustin, Don Antonio Menendez Marquez, Contador de las Cajas Reales de la Florida, que avia servido con gran celo, y desintereses, acudiendo, à los Governadores en las ocasiones, y aiudando los Vecinos, y Soldados, los quales, sintieron mucho su falta.

Aviendo visto el Christianisimo, las Cartas del Rei, advirtiò luego la malicia de Croçat, y estuvo determinado à mandar, se retirasen las Tropas de la Movila, pero suspendiò executarlo; porque convenia à ambos, tener en aquellos Parages, algunas fuerças promptas, para oponerse à los Ingleses, en caso, que quisiesen invadirlos, ofreciendo abandonar el Paìs, en concluiendose la Paz.

Año M. DCC. VII.

FUE bastante pretexto à Croçat, para no desamparar sus Intentos, que se mantuviesen las Poblaciones Francesas, en la Movila, y otras partes, Cercanas al Seno Mexicano: prosiguiò sus pretensiones, acomodandose al tiempo, y valiendose de empeños, y dispendios, que por ser tan Rico, le hacian poca falta.

Año

Año M. DCC. VIII.

DON Francisco de Corcoles Martinez, tomò Posesion del Govierno de la Florida, por el Mes de Noviembre, y Don Joseph de Çuñiga su Antecesor, esperò ocasion de hacerse à la Vela, à la Habana, desde donde pasò à España, el Año siguiente.

Procurò Don Francisco, dedicarse al cumplimiento de la obligacion de su Empleo. Agasajò à los Indios, que venian à San Agustin, confirmando el afecto, que tenian à aquel Presidio; procurò desterrar algunas introducciones, poco decorosas, aunque vtiles, à algunos Vecinos de la Ciudad, los quales empeçaron à disgustarse, y representar el daño, que se los seguia, de lo que intentaba; pero no cediendo su entereça, empeçaron à malquistarle, sin Causa.

Año M. DCC. IX.

EL Rei hiço Merced à Don Francisco Menendez Marquez, del Oficio de Contador de las Cajas Reales de la Florida, que tantos años, y con tanta aprobacion sirviò su Padre, no solo porque se esperaba, le imitase en la bondad, y celo, sino porque avia servido en aquellas Provincias; especialmente, debajo de la mano del Governador Don Joseph de Çuñiga, y en la Ciudad de Cartagena, con gran valor, y reputacion.

Año M. DCC. X.

LOS Indios, Vasallos del Cacique de Caveta, rompieron la guerra à los Ingleses de la Carolina, y Virginia, y no pudiendo sosegarlos, hicieron los maiores esfuerços contra ellos, para defender sus Haciendas, Ganados, y Plantios.

Hallabanse por este tiempo Osiuntulo, Hijo del Cacique de Caveta, el Cacique de Apalache, Adrian, Indio Christiano, y otros Indios, en la Ciudad de S. Agustin, tan agasajados del Governador, y de los demàs Vecinos, que trataban con grandes veras, à la vtilidad de los Españoles.

No estorvò la Guerra de los Indios, à los Ingleses, para embiar à Inglaterra 22. Navios Mercantiles, Escoltados de dos, de Guerra, de 24, à 40. Pieças: quisolos Abordar junto à Calès, Monsieur Sauss, con tres Bageles, que tenia, no diò lugar su fuga, mas fue ocasion de tomar 14 de los Mercantiles; despues de aver quemado dos, entrò en Calès, con esta presa Sauss, que causò mucho daño à los Ingleses, y mas aviendo tomado el Capitan de la Jaille, y al Capitan de Boris, tres Naos Inglesas, que venian de la Nueva Yorck, cargadas de Mercaderias, hallandose solo con dos Bageles, aunque el vno de mui buena calidad.

Año M. DCC. XI.

ALGUNOS Vecinos de San Agustin de la Florida, que estaban disgustados, con el Governador Don Francisco de Corcoles, se quejaron al Virrei de Nueva-España, con el pretexto de aver permitido à los Mensageros de la Carolina, ò San Jorge, que quando venian à traer Prisioneros à San Agustin, tuviesen, en cierto modo, Trafico, y Comercio, en aquella Plaça, añadiendo, otras cosas procedidas, mas de particulares pasiones, que del publico bien de la Tierra.

Croçat, instruido de los Viages de Roberto de la Sala, y de Iberbile, sin hacer reflexion sobre sus desgraciados fines, bolviò à intentar la Poblacion de el Rio de la Paliçada, con mejor fortuna, aunque con las mismas medras.






DECADA VEINTE Y UNA.

SUMARIO.

EL SARGENTO MAIOR DON JUAN DE AYALA Y ESCOBAR, ENTRA A SERVIR el Govierno de la Florida, en interin, aviendo cumplido Don Francisco de Corcoles. Socorre vna gran hambre, en la Ciudad de San Agustin. Procura el aumento de las Poblaciones de la Florida, supliendo de su Caudal, muchos gastos. Tascaliche, y Aorian, Caciques, le instan, à pueblar el Puerto de San Marcos de Apalache; y embia à Don Joseph Primo de Ribera, con 70 Hombres, y se fortifica. Los Escoceses pueblan la Isla de Santa Catalina, y trata de despoblarlos D. Juan. Don Antonio de Benavides, es Nombradò, para el Govierno de la Florida. Solicita probechar à los Ingleses de San Jorge Su desvelo en la conservacion de aquellas Provincias. Es Prorrogado. Croçat, consigue el Comercio del Rio de la Paliçada, y con què condiciones? Multitud de Franceses, que pasa à Poblar sus Riberas, y las amistades, que procuran con los Indios, hasta los Tejas. Causa recelos, à Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, y Santa Maria de Galve. Dà cuenta al Virrei de Nueva-España, y pide se fortifique el Presidio, y la Punta de Siguença. Previenese contra la Sorpresa, que imagina. Niegale Bastimentos el Governador de la Masacra. Pasa à Mexico. El Baron de San Casteins, enriquece entre los Indios Abenaquis. Muere el Gran Luis XIV. Rei de Francia. Levanta el Governador de la Movila, el Fuerte de Tolosa, en los Aibamos. El Cacique de Caveta, quiere admitir en su Tierra à los Ingleses. Resistele Osiuntulo su Hijo, que trae à los Españoles à San Agustin. Los Indios Aliados, de los Ingleses, intentan embestir al Presidio de Santa Maria de Galve, y son rechaçados. Daños que hacen à los Ingleses, los de Caveca. No admiten la Paz, que les ofrecen. Tixjana, Capitan de los Talipuces, y Juan Marcos, Cacique de Apalache, vàn à Mexico, y Baptiçase Tixjana. Ponese el Nombre del Virrei, y es Nombrado Maestre de Campo, de los Indios Talipuces, ò Talipuches. Buelvense à Santa Maria de Galve, è instan al Governador, en interin, Don Juan Joseph de Torres, embia à Caveta, à ratificar la Paz, y và el Aiudante, Don Juan Fernandez de la Orta. Egecutalo, y propone à los Indios, vengan à Poblar à las Cercanias del Presidio. Lo que le sucedio con Chipacasi, Hijo del Cacique, quien deja el Cacicazco, y entra en Posesion Chipacasi. Va à vèr al Governador de la Movila, y por què? Y el Aiudante, se buelve à Santa Maria de Galve, con vn Hermano de Chipacasi, y otros Indios. El Coronèl Don Juan Pedro Matamoros, Sucede en el Govierno de la Paliçada, à Don Gregorio de Salinas. Estado, en que hallò el Presidio, y Providencias, que diò, para fortificarle, Y à la Punta de Siguença, desconfiando de los Franceses. Requiere los dejen la Baìa de San Joseph. Socorre à San Marcos de Apalache. Juan Marcos, Governador de Apalache, forma cerca de Santa Maria de Galve, el Pueblo de N. S. de la Soledad, y San Luis. Retiranse los Franceses de la Baìa de San Joseph, y và à Poblarla D. Gregorio de Salinas. Embia el Virrei de Nueva-España à D. Dionisio Perez Bullones, à ocupar la Baìa del Espiritu-Santo. No puede entrar en ella, y và con Socorro à Pançacola. Guerra con Francia, y Inglaterra. Los Franceses toman el Presidio de Santa Maria de Galve, y con què Capitulacion. Embarcan à Don Juan Pedro Matamoros, y la Guarnicion, de Santa Maria de Galve. Armamento contra los Ingleses, dispuesto por el Brigadier, Don Gregorio Guaço Calderon, Governador de la Habana. Sale el Captan Don Alonso Carrascosa de la Torre, Comandandole, y encuentra, en dos Navios Franceses, al Governador D. Juan Pedro, y su Gente. Muda D. Gregorio, de Dictamen, y embia el Armamento, à restaurar à Santa Maria de Galve. Consiguelo, y bueve el Govierno à Don Juan Pedro Matamoros. Alborotanse algunos Soldados de Don Alonso, y los Sosiega. El Conde Chamelin, buelve, sobre Santa Maria de Galve; apresa las Naves del Armamento, y otras, que venian de Socorro, y rinde otra vez la Plaça. Quemala, y trae à Francia, Prisioneros de Guerra, à D. Juan Pedro, D. Alfonso, y otros Capitanes, y Soldados. D. Fr. Geronimo de Valdès, Obispo de Cuba embia à su Obispo, Auxiliar, D. Dionisio Rosino, à Visitar la Florida. Intenta, que se erija en Obispado. El Rei de Dinamarca, embia a reconocer la Groenlandia. El Governador de Nueva Yorck, ratifica la Amistad con los Indios. Rebelanse contra el Governador de Nueva Inglaterra, y los declara por Traidores. Llega el Marquès de Casa-Fuerte, à la Vera-Cruz, à Suceder al Marquès de Valero, en el Virreinado de Nueva-España.

Año

Año M.DCC. XII.



L Marquès de Valero, Virrei de Nueva-España, aviendo visto las Cartas de los quejosos de la Florida, escriviò al Governador Don Francisco de Corcoles, reprehendiendo lo que permitia; pero como era manifiesta impostura, le respondiò en 16. de Febrero, desvaneciendo la Calumnia, con publicos Instrumentos, que justificaban su buen modo de proceder, y estàr los Delatores apasionados, sin averlos dado motivo.

Pero quedaron estos, y otros, que se los juntaron, tan enojados, de que la Resolucion del Virrei, no huviesse sido como deseaban, que viendo, cumplia su Govierno, empeçaron à publicar cargos, para hacer ruido en la residencia: cumpliò su Govierno, y se encargò de èl, con Juan de Ayala, Sargento Maior, que le pretendia en propiedad, y que se diese, la Sargentia Maior, à su Hijo.

Esta mudança, fue vtilidad à los Vecinos, y Soldados; porque como algunos estaban tan disgustados, con Don Francisco de Corcoles, no huviera sido posible, hallar Socorros en la Gran Hambre, que padecieron, causada de no aver en la Comarca, ningun Bastimento, de que valerse, y faltar, con la furia de el Mar, los Situados de Nueva-España; de suerte, que para mantenerse, se vieron obligados, à comer por los Meses de Marzo, y Abril, Caballos, Perros, Gatos, y otros Animales alquerosos.

El Rei de Francia, concediò à Croçat, en 14. de Septiembre, que èl solo pudiese Comerciar, y Poblar el Paìs de las Riberas del Rio de la Paliçada, ò Missispi, por espacio de 15 Años, haciendole muchas Mercedes, en confiança, de que siendo tan Rico, cumpliria lo que Capitulase; con lo qual se prometia tener libertad de Comercio, en la Habana, y en la Vera-Cruz, aniquilando el nuestro; y entre las condiciones, que se le otorgaron, fue vna, que pudiese embiar à la Costa de Guinea, vn Navio, à Cargar de Negros.

Año M. DCC. XIII.

DEscubriò Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, y de la Plaça de Santa Maria de Galve, vna Balandra Inglesa, Ancorada, en la Isla de Santa Rosa, à la Punta de Siguença, para hacer Agua, y Leña: embiò à llamar al Capitan, para informarse; pero con pretexto de estar enfermo, se escusò, y no quiso consentir, fuese à vèr al Governador, ninguno de los que venian con èl: esta resistencia, motivò dàr orden, para que le trajesen, y estando disponiendo egecutarlo, levò Anclas el Inglès, y siguiò su Viage, sin que pudiesen alcançarle los Tiros, que le dispararon, del Castillo de San Carlos.

Don Juan de Ayala, Governador interino de la Florida, sabiendo el deseo que tenia el Rei, de la Conservacion de aquellas Provincias, se dedicò con gran cuidado, à mantenerlas, y mejorarlas, gastando quanto se le embiò, y faltando para muchas cosas precisas, supliò de su proprio Caudal, este Año, y los Siguientes, mas de 8ꝟ. Pesos.

Año M. DCC. XIV.

LOS Franceses, poblados en las Riberas del Rio de la Paliçada, y la Movila, procuraban, con gran desvelo, aumentar las Poblaciones, y reducir à los Indios Comarcanos à su devocion, sin hacer gran reparo, en que fuesen Vasallos del Rei.

El Baron de San Casteins, Natural de Oloron, en Bearne, deshecho el Regimiento de Carignan, en Canada, Años antes, se retirò à vivir, entre los Indios Abenaquis; alli se Casò, al vso de ellos, y cobrò tanta Autoridad, que le hicieron su Cacique; intentò la Conversion de aquellos Pueblos; pero sin fruto; pues aunque los Indios le tenian gran Veneracion, y Respeto, en llegando à predicarlos, se burlaban. Este Baron, se avia hecho Hombre Riquisimo; porque quando alguno venia à Contratar con los Indios, recogia todos los Rescates, dando por ello

ellos lo que parecia equivalente, y despues trocaba à los Indios, las Mercaderias recogidas, por Pieles de Castor, Cabras, y otras, como queria; porque en la Tierra en que estaba, nada se hacia sin su consentimiento; por esto le contemplaban los Governadores de Canada, y los de Nueva Inglaterra, le temian, y era tanta su maña, que aquellos Barbaros le miraban, como à su Dios. Casò sus Hijas, con Franceses, dandolas grandes Dotes, y es el vnico, que entre Indios (aunque con perdida de su Conciencia) ha medrado en este Siglo.

Año M. DCC. XV.

LOS Indios Aliados de los Ingleses de la Carolina, procuraron hacer algunas invasiones, en Santa Maria de Galve, aunque en tan corto numero, que no pasaban de 100. siempre conducidos, por dos, ò tres Ingleses, pero facilmente los hacian retirar los Españoles del Presidio, que vivian en toda confiança, y seguridad; porque à su entender, se conservaban los Franceses, en aquellos Paìses, como Auxiliares, y no pensaron, en que jamàs se atreviesen los Ingleses, à embestir la Plaça con maiores fuerças; y si lo intentasen, con el Favor de los Franceses, era facil desbaratarlos; pero esta confiança, y seguridad, desvaneciò la Muerte del Glorioso Monarca, Luis XIV. que sucediò con gran daño de la Christiandad, y de ambas Naciones, à 1. de Septiembre en edad de 77 Años.

Con esta novedad, renovò Croçat sus primeras Idèas, y amparado de los Ministros, que antes le Patrocinaron, influieron al Duque de Orleans, Regente del Reino, en la menor edad, de Luis XV. Rei de Francia, maiores conveniencias, que las que avian exagerado antes, lo qual diò motivo, à que permitiese pasar al Seno Mexicano, muchos Franceses. Diò licencia, para establecer vna Compañia de Comerciantes, que llamò de America, la qual, se obligò à llevar cada año, cierto numero de Familias à la Florida, para poblar, y Gente de Guerra: estendieron las Poblaciones, por las Riberas del Rio Misisipi, ò de la Paliçada, cortando vna Provincia de mas de 150 Leguas, en aquel basto continente; Fabricaron despues la Nueva Orleans, y hicieron otros Fuertes, para poder, seguramente, entrar en el Nuevo Mexico, y apoderarse de algunas Minas, en la Nueva-España.

Año M. DCC. XVI.

TENIA en grande inquietud, à Don Gregorio de Salinas, Governador de Pançacola, el extraordinario cuidado, y diligencia, con que los Franceses, conducian Gentes inumerables, y todo lo necesario para poblar en muchas partes, no perdonando trabajo, ni desvelo, en conseguir la amistad de los Indios, aviendo logrado poner à su devocion, todas las Naciones Barbaras, que ai desde la Masacra, y Paliçada, hasta las Provincias de los Tejas, en el Nuevo Mexico, por mas de quinientas Leguas. Sabia, que se Fabricaban en los Sitios mas importantes Fortaleças, y vna de maior consideracion en la Provincia de los Indios Sirunues, que està cerca, ò dentro del Nuevo Mexico; Sitio donde trabajaban en Minas de Plata, en la que ellos llamaban Lusiana, en el Seno Mexicano, al Nor Norueste de la Movila: y aunque reconocia D. Gregorio, que nada de esto era correspondiente à la amistad, y buena fe, bastaba, para disimular sus sospechas, la estrecha vnion de España, y Francia; de suerte, que por no revelarlas, ni ocasionar desconfianças, no se atreviò à embiar, à requerir à los Cabos, y Governadores Franceses, que desembaraçasen las Tierras, que iban vsurpando al Rei.

Pero no pudo omitir, avisar al Virrei de Nueva-España, de todas sus presumpciones, instando, con grande eficacia, en que se fortificase à Santa Maria de Galve, y la Punta de Siguença, de que en qualquier caso pendia la seguridad de la Tierra; pues fortificada la Punta, era facil impedir la entrada, à los Navios, en el Puerto de Santa Maria de Galve, que de otro modo quedaba libre de la Artilleria del Castillo de San Carlos, que aunque estuviera toda montada, y lista, no alcançaba à estorvarla.

Lo que mas le desasosegò, fue saber, que en la Masacra (cuio Puerto avia cegado el Mar, poco antes) y en la Movila, se trataba, de que el Puerto de Santa Maria de Galve, no pertenecia à los Españoles, porque los Franceses avian estado

do poblados en èl, mucho tiempo antes, que era meneſter tomarle, ſino le entregaban, para ſuplir el que avia cubierto de Arena el Mar.

Con ſer eſto vna falſedad, temiò, que publicandoſe, determinaſen embeſtirle: Procurò poner ſu Preſidio, en el mejor eſtado, que pudo, porque no tomaſen pretexto de las hablillas, para intentar alguna Sorpreſa; comprò, fiada, à Santiago Bochel, Inglès, la Carga de Harina de vna Valandra, y le embiò por el precio de ella, à Mexico, ofreciendo guardarle la poca Hacienda, que tenia, en Santa Maria, para quando bolvieſe por ella, y ſe fueſe à la Carolina. Socorro entonces mui grande, porque ni de la Habana, ni de la Vera-Cruz avia venido ninguno, y ſe hallaba ſin Baſtimento.

A los Ingleſes de la Carolina, los iba mui mal, con la Guerra de los Indios Cavetas, que los hacian tan grandes daños, que retiraron ſus Ganados, y deſampararon algunos Plantìos de Tabaco; y reconociendo, que eſta era la maior miſeria, que en aquel Paìs podian tener, hicieron varios diſcurſos, para proponer Paz à los Indios, mas empeçando à practicarlos, no pudieron proſeguirlos.

La Ciudad de San Aguſtin, eſtaba tan falta de Baſtimento, que ſe viò preciſado Don Juan de Ayala, à valerſe de los Eſtrangeros, haſta que llegaſen los Situados, que el temporal dilataba.

Año. M. DCC.XVII.

EL Governador de la Carolina, embiò 12 Ingleſes, y vn Negro, con muchos Regalos, à perſuadir al Cacique de Caveta, dejaſe la amiſtad de los Eſpañoles, ofreciendole, ſi ſe confederaſe, con el Rei de Inglaterra, grandes ventajas: fueron tantas las perſuaſiones, y las ofertas, que le inclinò, el maior interès, à hacer Aliança con los Ingleſes, y lo huvieran logrado, ſi (hallandoſe alli vn Cabo con algunos Soldados, de la Ciudad de San Aguſtin, que avia ſalido de ella, à 26 de Agoſto) no ſe huviera opueſto, Oſiuntulo ſu Hijo, à que ſe admitieſen los Nuevos Amigos, tan empeñado, en defender la Amiſtad de los Eſpañoles, que eſtuvo para tomar las Armas, contra ſu Padre: cuios Sequaces, diſponian quemar à los Eſpañoles, en el Alojamiento, creiendo era inſtancia ſuia, la que le animaba; però aviendo ſabido Oſiuntulo, eſta maldad, los librò de el rieſgo, con el General Taſcaliche, y otros Caciques, ſacandolos de el Pueblo, llevandolos con mucha ſeguridad, y agaſajos, haſta la Ciudad de San Aguſtin, donde llegaron à 16 de Octubre. El Cacique Adrian, eſtaba entonces en la Ciudad, con 46 Indios Apalachinos, y entre ellos, algunos Principales, todos agradecieron à Oſiuntulo, y à los demàs Cavetas, la fidelidad que vſaban con los Eſpañoles, aplaudiendolos tanto, que quedaron tan deſvanecidos, que confirmaron en el dictamen de mantenerſe con los Eſpañoles, y impedir la intencion de los Ingleſes. Holgòſe mucho el Governador, Don Juan de Ayala, y los regalò, y feſtejò, haſta ſentar à ſu Meſa, à los mas Principales: hacia grandes Dadivas à todos, que ſon los beneficios, que conocen, y eſtiman.

De eſte modo, trataba Don Juan à todos los Indios, que llegaban à la Plaça, experimentando buenos efectos, con ſus Agaſajos, y Liberalidades; y no fue el menor averle traìdo eſtos Soldados, y reſiſtido Oſiuntulo, la Amiſtad de los Ingleſes, con tanto vigor, à que diò motivo, aver eſtado pocos Dias antes, en San Aguſtin, de donde Don Juan de Ayala, le avia embiado à ſu Tierra, mui agradecido, y regalado.

La Compañia, formada en Francia, para el aumento, y Poblacion de la Florida, ſe deshiço, y ſe fundò otra nueva, en que entraron algunas Perſonas conſiderables, y para que eſta tuvieſe maiores Progreſos, aſegurando las entradas de la Tierra adentro, para reducir los Indios Brabos, que eſtaban à la Obediencia de el Rei: el Governador de la Movila, Poblacion de Franceſes, 14 Leguas de Santa Maria de Galve, al Poniente, hiço Fabricar vn Fuerte, en la Provincia de los Aibamos, Pueblos Infieles, 70 Leguas diſtante, de la Plaça de Santa Maria de Galve, y del Mar: al Oriente, de las Naciones de los Cavetas, y Talipuces; cuios Territorios eſtàn vnidos, à las Provincias de Apalache, y otras del Govierno de San Aguſtin, y la Carolina, y al Nordeſte, diſtarìa 130. Leguas de la Movila, yà eſta Fortaleça puſo por Nombre Toloſa.

Hallabaſe ſin Baſtimentos el Governador de Pançacola, Don Gregorio de Salinas; y no teniendo medio de ſocorrer

esta falta, embiò al Comandante de la Masacra, à que le vendiese algunos. Negòlo, esperando, que la necesidad hiciese desamparar aquella Poblacion à los Españoles, para ocuparla; pues cegado el Puerto de la Masacra, era dificultoso mantener alli el Presidio Francès: de esto resultò en Santa Maria de Galve, gran necesidad, porque la Jurisdiccion de la Plaça, era mui estrecha, y poco frequentada de las Naciones de Indios, que no tenian Comercio en èl, ni se daba la mano con Nueva-España; pues aunque està contiguo el Terreno al Nuevo Mexico, no ai Poblaciones sujetas al Rei, que faciliten la comunicacion: muchas Naciones de Caribes si, que la imposibilitan; lo qual hace los Caminos impenetrables.

Y aunque el Rei, por mano de Don Miguèl Fernandez Duràn, Marquès de Tolosa, diò orden al Virrei de Nueva-España, para que asistiese al Governador de Pançacola, con los Situados corrientes, y atrasados, encargandole la puntualidad, tardò tanto en llegar, que no se supo de ellos en Santa Maria de Galve, hasta Julio del Año siguiente, que los recibiò Don Juan Pedro Matamoros.

Tenia consigo Don Gregorio de Salinas, muchos Indios Talipuces, y Apalachinos, que aiudaban à consumir los pocos Viveres de el Presidio, y frustraban qualquier industria, de que se quisiese vsar, porque no llegasen à conocer la necesidad, y flaqueça de la Gente. Avia observado, que oiendo la Grandeça del Virrei de Mexico, y de aquel Imperio, tenian deseo de verle: los mas Principales eran, Tixjana, Capitan de Guerra del Pueblo de Talisi, en los Talipuces, y Juan Marcos, Cacique de Apalache, y procurando escusar Raciones, los instò à cumplir su deseo, animandolos al Viage, y dandolos todo lo necesario, se embarcaron, porque yà tenia avisado el Marquès de Valero, lo que intentaba egecutar. Embiò otros Indios à sus Tierras, mui regalados, con lo qual se desembaraçò el Presidio, y pudo regular las Raciones, de modo, que llegase el Socorro, antes que totalmente se acabasen los Bastimentos.

Tixjana, Juan Marcos, y otros Indios, llegaron à la Vera-Cruz, felizmente, fueron tratados con agasajo de todos, y llevados à Mexico. Quedaron admirados de vèr la Grandeça de la Ciudad, donde los recibiò el Virrei afablemente: mandòlos dàr buen Alojamiento, y dentro de pocos Dias, se Bauticò Tixjana, poniendose el Nombre del Virrei, con gran celebridad.

Estando yà para bolverse à la Florida los Indios, manifestaron su agradecimiento al Virrei, y su fidelidad al Rei, en cuio Nombre los ofreciò el Marquès de Valero, que si se conservasen, en su Dominio, siempre los asistiria, en Paz, y en Guerra, contra todos sus Enemigos; à lo qual respondieron, mui conformes à la voluntad del Virrei, el qual nombrò à Tixjana, por Maese de Campo General de los Indios Talipuces, y à Juan Marcos, por Governador de Apalache; y aviendolos mandado regalar, bolvieron à Santa Maria de Galve, mui favorecidos, y contentos, quando yà avia salido Don Gregorio de Salinas, llamado del Marquès de Valero, à comunicar algunas cosas, importantes al Real Servicio.

A 18. de Febrero, nombrò el Rei por Governador de Pançacola, y Santa Maria de Galve, al Capitan Don Juan Pedro Matamoros, Natural de Granada, que avia servido 21 Años, incesantemente, con tanto Valor, Celo, y Distincion, que hallandose de Guarnicion, en Tarifa, y siendo preciso ausentarse el Brigadier Don Juan Adàn Muñoz, Governador de la Plaça, se la dejò encomendada, en dos ocasiones. En Ceuta, quando se recuperò la Lengua de la Sierpe, fue de los primeros, que se arrojaron al Ataque; Y en la salida, que se hiço en 18. de Maio de 1703. en que fueron desalojados los Moros enteramente de los Ataques, se señalò su Valeroso ardimiento; de suerte, que excediò su obligacion. En Badajoz se desvelò mucho, en cumplir con ella, quando estuvo de Guarnicion en aquella Plaça. En Gibraltar, entre otras Acciones Famosas, tolerò el Dia 14. de Diciembre de 1704. el terrible fuego de los Enemigos, distribuiendo las Ordenes, hasta que se bolò el Almacen de nuestra Polvora, causando sus Ruìnas, lo que no pudieron los Enemigos, que fue maltratarle, y hacerle retirar, como de milagro, vivo. Y el Dia 28. de Febrero, en el Abance del Baluarte del Pastèl, recibiò vn Balaço, en vna pierna. Siguiò hasta Inhiesta, el Año de 1706. à los Enemigos; se hallò en la Toma de Helche, y Cartagena: y bolviò à Ceuta, à continuar sus Servicios, con grande lustre, y aprobacion de sus Cabos.

Pasò Don Juan Pedro, à Mexico, y presentò su Titulo al Marquès de Valero, Virrei de Nueva-España; el qual, en virtud de la Real Orden, con que se hallaba, le despachò Titulo de Maese de Campo, y Coronel de la Gente de Mar, y Guerra de

fu Govierno, à 4. de Noviembre; con lo qual fe defpidiò, y pasò à la Vera-Cruz, à efperar, de mas cerca, ocafion para embarcarfe.

Año M.DCC.XVIII.

LOS Indios Talipuces, y de Caveta, que avian llegado à Santa Maria de Galve, de la Nueva-Efpaña, y otros, que fe hallaban en aquella Plaça, hicieron grandes instancias à Don Juan Jofeph de Torres, Sargento Maior, y Governador interino de ella, para que defpachafe Comifario, à fus Pueblos, à ratificar la Paz, y Fidelidad, ofrecida al Rei, y la Amiftad con los Efpañoles, en que querian confervarfe fiempre, fin admitir otra Nacion; y viendofe precifado, embiò à Don Juan Fernandez de la Orta, Aiudante Supernumerario de aquella Plaça, con quatro Efpañoles, inftruìdo de lo que avia de egecutar. Entregòle Carta, para que el Cabo del Fuerte de San Jorge, que es el mas cercano à San Agustin, embiafe por 3U. Pieles de Venado, Harina, y demàs Generos, que tocaban à Santiago Bochel, y eftaban depofitados en Don Bernardo de Almonacid, Pagador de aquella Plaça: cuia reftitucion avia mandado hacer el Marquès de Valero, Virrei de Nueva-Efpaña, aunque fe tenia noticia, de que trataban de ocupar la Baìa de San Jofeph, los Inglefes de la Carolina, y que lo huvieran egecutado, fino fuefe por el embaraço, que los caufaba la pacificacion de los Indios, levantados contra ellos.

Don Juan Fernandez de Orta, con los quatro Efpañoles, y Juan Marcos, Indio, à quien el Virrei avia hecho Governador de los Apalaches. (que fervia de Interprete) Tixjana, que en Nueva-Efpaña recibiò, con el Baptifmo, el Nombre de Don Baltafar Jofeph Antonio, y muchos Indios Principales, à quien acompañaban Otros, partiò de Santa Maria de Galve, el Dia 24. de Enero; y à 26. de Febrero, llegò à Teguale, Pueblo de los Talipuces, donde le efperaba el Gran Cacique, ò Emperador de Caveta, acompañado de los demàs Caciques, y Principales de las Naciones, fujetas à El. Recibiòle con grandes Fieftas, y Aclamaciones, y vniverfal contento de los Indios; que al Dia figuiente fe juntaron, en la Cafa, deftinada para hofpedage de Don Juan Fernandez; y aviendofe fentado, precediendo fus Ceremonias, propufo Don Juan, el motivo de pafar à fus Dominios, embiado por el Governador de Santa Maria de Galve, en Nombre de el Rei. Refiriò las vtilidades, que de la Paz fe feguian; y concluiò, con que efperaba confirmafen la Paz, que tenian con èl, y todos fus Vafallos, finceramente, y con buen Coraçon, fin difimular nada; y fi alguno no quifiefe, pedia que hablafe claramente, y no entrafe en ella; porque el Rei, ni el Governador, no querian, que ninguno fuefe Amigo, ni Vafallo, por fuerça. El Emperador refpondiò, que eftaban determinados Todos, à celebrar efta Paz, verdaderamente, muchos Dias avia, y mas de quarenta, que en compañia, de todos, Vafallos, efperaban à que viniefe con los Caciques de fu Nacion, que eftaban en la Nueva-Efpaña, para hacer las Ceremonias, que en ratificacion de Paces, fe acoftumbraban; pues de no averlas egecutado, era ynica caufa fu tardança: mandò fe hiciefen con toda folemnidad, y regocijo, las Ceremonias, que vfan eftas Gentes, las quales fe celebraron con gran aplaufo; y fenecidas, con mucha alegria de los Indios, dijo Don Juan: que bien merecia aquellas exprefiones, el favor, que el Rei, y el Virrei, en fu Nombre, los hacian, admitiendolos debajo de fu Real Proteccion, con la maior Benevolencia, y Agrado, de que eran Teftigos los Caciques, y demàs Indios, que venian de Nueva-Efpaña, y eftaban prefentes; porque el Marquès de Valero, que era de los maiores Señores de Efpaña, por Sì, y por el Rei, los avia afegurado acudirlos, con quanto necefitafen, en Paz, y en Guerra, como Subditos, que eftaban debajo de la Proteccion Real. Refpondieron todos, que eftaban mui conformes, y que eran en ello bien afortunados; y bolviò el Emperador à ratificarfe en efto, diciendo à los Caciques, que las Ceremonias prefentes, fe hacian, en fee de lo que decia Don Juan Fernandez, que mas por eftenfo le avian explicado fus Caciques.

Tuvo Don Juan por buena ocafion efta, de proponerlos, viniefen à poblar à las Cercanìas de Santa Maria de Galve, como traìa prevenido en fus Inftrucciones; porque los viò con tanto regocijo, que fe perfuadiò, à que fe vendrian con èl; y hablando con el Emperador, le dijo: que para que El, y fus Vafallos viefen quanto defeaba el Rei fu defenfa, y alivio, feria mui conveniente, que la gu-

gunos de sus Pueblos ; ò todos , viniesen à vivir en las Tierras , circunvecinas à Santa Maria de Galve , las quales desde luego los daria S. M. y que esta liberalidad procedia , de quererlos tener mas cerca, para socorrerlos , y aiudarlos , contra qualquier Enemigo , promptamente , hasta destruirle ; y en aceptar este Partido , sentirian luego grandes vtilidades , porque las Tierras , que ofrecia , eran mas fertiles , que las que poseìan , y la abundancia de Caça, que tenian, y faltaba en la suia , era bastante , para apetecerlas : Que vna vez poblados en aquellas Cercanìas , serian enseñados en lo que ignoraban , y los Vasallos atenderian con maior docilidad à los Preceptos del Emperador , Caciques , y demàs Principales , à quienes se conservaria el Dominio , y la decencia correspondiente à su estado , y lograrian maior autoridad , y estàr mas Ricos, que la Gente Comun , fuera de sus Sementeras , que serian abundantisimas , segun la calidad de la Tierra : Que la seguridad , que daba la Cercanìa de los Españoles , causaria , que enriqueciesen con el Trato , y Contrato , mejor que donde se hallaban. Quedaron los Indios suspensos , à esta Proposicion , y el Emperador dijo , que despues responderia.

Prosiguiò Don Juan , diciendo , que el Marquès de Valero avia nombrado à Tixjana , por Maese de Campo General de todas las Naciones, sujetas al Emperador de Caveta, y le avia puesto el Nombre de Don Baltasar Joseph Antonio , haciendole tan grande honor , para que consiguiese , con el Emperador , entregase al Governador Juan Marcos , los Esclavos Christianos , Apalaches, ù Otros , que estuviesen en sus Dominios , pues era Governador , por el Rei, de toda su Nacion ; à que respondiò el Emperador , y demàs Caciques , se entregarian luego todos los Indios ; y con esto se disolviò la Junta.

Aquella misma Noche , Chipacasi, Hijo del Emperador, llamò à Don Juan, pasò à verle , creiendo fuese para alguna cosa de importancia ; y despues de varios cumplimientos , dijo à Don Juan , le llamaba , para que le sacàra de vna duda , que le traìa muchos Dias antes sumamente confuso , y nunca avia podido salir de ella, aunque avia estado , en la Ciudad de San Agustin , algunas veces , preguntando à otros Indios , que trataban con los Españoles , y à los que venieron de Nueva-España ; pero ninguno le diò raçon, que le quietase ; y que aviendole parecido Don Juan, Hombre despierto , presumia, que con su Ingenio la desvaneceria. Hiço tan raros ademànes , y misterios , para decir esto , que Don Juan se persuadia , à que seria negocio mui dificil , quando se ocultaba à tantos ; pero animandose , le dijo , propusiese lo que dudaba , que si fuese capaz de resolver , lo haria , y si no, preguntaria à otros , que sabian mas que èl , y en breve tiempo le dejaria satisfecho. El Indio , entonces propuso , con muchas palabras , su duda , que se reducia à preguntar : por què siendo los Españoles tan buenos Christianos , se mantenian en Paz , con los Ingleses , que eran tan malos ? advirtiendole , que no se lo preguntaba sin gran motivo ; porque queria saberlo , antes de tomar la Posesion del Cacicazgo de su Padre , que al Dia siguiente (con gusto de èl , por hallarse Viejo, y con muchos Años , y por Aclamacion de todas las Naciones) avia de tomarla, y lo huviera egecutado antes , à no esperar su venida , y la de los Caciques , que bolvian de Nueva-España , y à Tixjana, con el Empleo , que todo se lo contò el Cacique, ò Capitan à Guerra del Pueblo de Teguale , quien le diò esta noticia desde Santa Maria de Galve : que èl tambien era hechura de los Españoles ; porque antes , que à Tixjana le avia dado el Governador , y Capitan General de la Florida (hallandose en San Agustin) vn Baston, en Nombre de Felipe V. su Rei , y Señor, de Capitan General de todas sus Naciones , y que avia suspendido vsar de èl, hasta que llegase Don Juan , y los Caciques ; y prosiguiò , diciendo deseaba tuviese entendido , que El no se tenia por Infiel , porque su Madre avia sido Christiana de Apalache , y se hallaba casado con otra de la misma Nacion , y Religion: Lo qual decia , para que conociese Don Juan , que se preciaba de buen Vasallo del Rei, y queria estàr advertido de lo que debia egecutar , como los Españoles hacian, y en todo le pidiò su parecer.

Don Juan le respondiò , que los Españoles tenian Paz con los Ingleses , por averlo mandado el Rei, no tocandolos mas que obedecer, como Leales Vasallos, porque en egecucion de sus Ordenes , sin inquerir la causa , estaban promptos à perder las Vidas; y que si se preciaba de tan Leal Vasallo, como decia , debia hacer lo mismo. Diòle muchas Gracias de lo que le avia comunicado , y del afecto, que mostraba al Rei, y à la Religion; y pasando el Indio, con la Conversacion adelante , le preguntò : si despues mandaria el Rei hacer Guerra à los Ingleses, y Franceses? à que respondiò D. Juan, que no sabia , si en adelante , irritarian su Clemen-

mencia; que si lo hiciesen, romperia Guerra con ellos, lo qual no podia hacer ningun Vasallo, sin orden expresa de su Rei: *Pues en caso que la aia* (dijo el Indio) *llevad, entendido, que Yo, y todos mis Vasallos, estarèmos de vuestra parte, y esto, Yo os lo prometo: y si quereis, os darè las seguridades, que pidieredes de hacerlo asi, siempre que se ofrezca.* Don Juan, le diò otra vez las gracias, y le persuadiò, à que en la Junta destinada, el Dia siguiente, de sus Caciques, y Principales Vasallos, los propusiese particularmente, que sin disimulacion, declarasen, à quien se inclinarian, en caso de Guerra: ofreciòlo Chipacasi, y Don Juan, despachò à vn Cacique, que era Señor de la Tierra de los Aybamos, donde los Franceses avian hecho el Fuerte, con vna Carta del Sargento Maior, Don Juan Joseph de Torres.

El Dia siguiente 28, tomò posesion Chipacasi, en la conformidad, que tenian dispuesto los Indios, lo mas solemnemente que se pudo; y aviendo propuesto à sus Caciques, y Principales, diesen su parecer, en el Caso de Guerra, le respondieron todos, que en qualquier ocasion, y tiempo, seguirian à quien èl siguiese, y irian, à qualquier parte, que fuese: Despues, en presencia de todos, propuso Don Juan recibiesen à Tixjana, por Maestre de Campo General, y leiò el Titulo, mandado despachar, por el Marquès de Valero, explicando en su Idioma, lo que contenia, diciendolos, avia de ser la segunda Persona, despues del Emperador; diò el Baston à Chipacasi, para que le recibiese Tixjana de su mano, en Nombre del Rei: egecutòlo asi, y quedaron todos los Caciques, y Principales, mui Contentos, y Tixjana, fue elegido, por Señor de los Talipuces. El Dia 29 se despidieron los Caciques de las Naciones mas distantes, para bolverse à sus Tierras: y el Emperador con los que quedaron, fue al Pueblo de Tallisi, y Don Juan, con ellos; alli estuvieron regocijados algunos Dias, hasta que entrò vn Correo, despachado del Pueblo de Caveta, con noticia, de que en otro Pueblo, llamado Casista, dos Leguas distante de èl, estaban 30 Ingleses, que avian salido de la Carolina, y embiaban à pedir licencia, para pasar à vèr al Gran Cacique, y hasta darle cuenta, los detenian.

Al mismo tiempo supieron, aver salido de la Ciudad de San Agustin, vn Capitan, con 50. Soldados, derechos à Caveta, para pasar adelante, y que por la Costa, andaba vna Nave de Españoles: tuvieron los Indios Junta, sobre todo, llamaron à Don Juan Fernandez à ella, y le pidieron su parecer, en quanto à los Ingleses, y que antes de darle, escriviese al Capitan, que marchaba desde la Ciudad de San Agustin, acelerase el Viage: tanto instaron en esto, que le escriviò, lo que sucedia, y que el Emperador, avia negado la licencia de verle, à los Ingleses, aunque no sabian, si los seguia mas Gente. Manifestò Chipacasi, y todos sus Caciques, el contento, que tenian con su llegada, haciendo muchas demonstraciones de la Amistad de los Españoles: entregada à vn Indio, la Carta, se tratò, en la Junta, de lo que se avia de hacer, con los Ingleses, huvo varios dictamenes, y sin ser bastantes las persuasiones, que empleò, en su favor Don Juan, casi de comun acuerdo, resolvieron los Indios, quitarlos lo que traìan, y hacerlos, que se bolviesen: conociò Don Juan, que esta resolucion, se avia de atribuir à èl, y procurò estorvarla, con el maior empeño: llamò à Don Baltasar Tixjana, y à los demàs que avian estado en Nueva-España, y les previno, que delante de Chipacasi, y de los demàs Caciques, dijesen lo que el Marquès de Valero, los advirtiò, à cerca de los Ingleses; acordo tambien à Chipacasi, lo que antes le avia dicho, y lo que en San Agustin se propuso, en quanto, à esta Nacion. Tixjana, y todos los Indios aseguraron, que el Virrei de Nueva España, y el Governador de la Florida, les avian encargado, no hiciesen daño à ningun Francès, ni Inglès, porque el Rei, lo mandaba asi; pero, que de los Ingleses, solo podian esperar daño, por la malicia, experimentada en ellos, que solo venian à engañarlos, para lograr su vengança, y que bastante hacian, atendiendo al Precepto del Virrei, y el Governador, y las instancias de Don Juan, en no darlos muerte; entonces dijo Don Juan, que embiasen à Caveta, à saber el fin, que traìan, ò que le permitiesen salir de la Junta, ò fuesen solos à Casista, que no hallandose èl presente, podrian hacer lo que quisiesen, porque no consentiria nada injusto; pues se persuadian, à que no los aconsejaba lo mejor, como Amigos, à quien estimaba tanto; los Indios determinaron, ir à saber lo que querian los Ingleses, è instaron à Don Juan, à que fuese con ellos, y conociendo el deseo, que tenian, se escusò; porfiaronle, y despues de mucho tiem-

tiempo, los manifestò: era ocioso su Viage, pues no podia permitir, se hiciese mal, à los Ingleses, hasta saber su disignio, que podia ser de Calidad, que consintiese, en que les despojasen, de quanto traìan, y aun de la vida, ò libertad, si lo merecian, y à esto, seria el primero, que concurriese.

El Emperador, y los demàs Caciques, le aseguraban, que nada se egecutaria sin su determinacion, con lo qual, se acabò la Junta, y se fueron à descansar. El Dia siguiente, fueron todos à Caveta, donde llegaron el Dia 3, à las 9 de la mañana; hallaron el Pueblo, puesto en Armas, pero no estorvò el alboroto, para recibir con gran solemnidad, y alegria al Emperador, y à Don Juan. Bolvieron à juntarse todos, para tomar la vltima resolucion, en quanto à los Ingleses; Don Juan oiò los diversos pareceres de los Indios, que todos se inclinaban, à quedarse con las Mercaderias, que traìan, y los dijo: que si ellos por sì, avian de resolver lo que les pareciese, que à què proposito, le hicieron escrivir, al Capitan de San Agustin, que apresurase su Marcha? Respondieronle: que para maior seguridad suia, pues en todo caso importaba, que viesen los Ingleses, sus Amigos, y Defensores: Don Juan replicò, que no podian hacer nada, con raçon, hasta saber, de cierto, à lo que venian; y en tanto, lo mas acertado seria detenerlos, en el Pueblo de Casista, dandolos lo necesario, para mantenerse, imponiendolos pena de la vida, si saliesen de èl, ò comunicasen à algun Indio Principal: previnolos, que pusiesen, en parte separada, à los Indios que entendiesen à los Ingleses: pues en llegando el Capitan, se trataria, y resolveria el caso, que entonces no se atrevia à decidir; y sino viniese, tendria lugar de discurrir lo que mas conviniese, à vnos, y à otros. Disgustaronse los Indios, advirtiendole, no estaban enseñados, à dilatar tanto sus negocios, pidiendole, que desde luego, determinase, lo que se avia de hacer: Don Juan reconociendo, que la priesa de los Indios, era solamente por despojar à los Ingleses, respondiò: no podia egecutarlo, menos, que no le cumpliesen lo que avian ofrecido, en el Pueblo de Tallisi, que era saber, antes de hacer nada, el disignio, è intencion, que traìan: que el Emperador, embiase vn Cacique, à preguntarsela, al Cabo Inglès, participandole se hallaba alli vn Oficial de la Plaça de Santa Maria de Galve, que esperaba vn Capitan con Gente, que venia de la Ciudad de San Agustin de la Florida, porque todas las Naciones de su Imperio, estaban sometidas al Rei.

Yà tenian olvidado los Indios, este medio; pero apenas le acordò Don Juan, quando destinò Chipacasi, vn Indio, instruido de todo, que bolviò al mismo Dia, con la respuesta, del Cabo de los Ingleses, llamado, Chanmascula, que contenia, que Chiaflus, Inglès, Prisionero en Caveta, avia escrito al Governador de la Carolina, el Estado en que se hallaba: que venia à ofrecerle Paz de su orden, y por el Esclavo, y vn Compañero suio, trayendo en satisfaccion de su buen Animo, los Prisioneros Cavetas, que tenia la Nacion de los Chalaquies, y once Indios, que avia embiado el Padre del Emperador, por ellos à la Carolina: que tendria gran gusto en comunicar à los Españoles, que estaban en sus Tierras, pues eran Amigos, y que la Gente, que traìa, era solo para su Guarda, sin intencion de hacer mal, y que si le daba Licencia, vendria con Vandera Blanca, à hacer las Ceremonias de Paz.

Chipacasi, consultò à Don Juan la resolucion que tomaria, el qual le dijo: que juntase en las Casas Reales à su Padre, los Caciques, y demàs Indios Principales, donde discurririan, y determinarian lo que se avia de hacer. Ordenò al punto Chipacasi, que se convocasen todos, à cuio efecto, dieron grandes voces, tocaron vna Caja; despues acudieron los llamados con sus Armas, à la Junta: manifestò Chipacasi, la respuesta de Chanmascula, y apenas acabò de pronunciarla, quando Don Juan, los dijo: que yà estaban en Estado de la vltima resolucion, que se avia de tomar con los Ingleses; pero que estuviesen advertidos, que aunque perdiese la vida, y abandonase los maiores intereses, no consentiria, en que se le hiciese perjuicio à los Ingleses, ni ellos merecian mal tratamiento, pues venian de Paz, y à restituir los Esclavos de los Chalaquies, y los Indios, que fueron por ellos; antes en agradecimiento, debian embiar por el Compañero de Chiaflus, dando la licencia, que pedian de hablar à Chipacasi, que podia responderlos, que siendo Amigos de los Españoles, tambien lo serian suios, y que tenia por ociosas las Ceremonias de Paz, pues por todos las avrian hecho, los Reies de España, y Inglaterra, y con esto, podian despacharlos; y sino querian bolverse, los hecharian de la Tierra, ò los prenderian,

ò egecutarian lo que mas los convinieſe. Los Indios, no tuvieron, que replicar, viendo la determinacion del Aiudante; pero digeron, que yà que no ſe les quitaban las Mercaderias, deſeaban trocarlas, à que les reſpondiò, que eſo eſtaba en ſu arbitrio, y que à èl, no le importaba, ſino que los Ingleſes, no padecieſen daño, en Tierras, ſujetas al Rei, y donde èl ſe hallaba; prometieronlo aſi los Indios, y deſpacharon con la licencia, y las demàs advertencias, que Don Juan prevenia, al Indio que avia ido antes. El Dia ſiguiente, entraron los Ingleſes, en el Pueblo, mui modeſtos, con Vandera Blanca, y llegados à là preſencia de Chipacaſi, quebraron vn Cuchillo, en Ceremonia de averſe acabado la Guerra: los Indios, tomaron dos Arcos, y Flechas, vno rompieron, y otro, en que avian pueſto vn Cuchillo manchado con Sangre, le guardaron; diciendo, rompian el vno, por averſe acabado la Guerra, y el otro, le conſervaban, porque la tenian abierta con los Chalaquies; y ſi los Ingleſes aiudaſen en fraude de la Paz, ſe la harian tambien à ellos, que no ſe tardaria mucho; pues al miſmo tiempo, que venian à tratar la Paz, eſtaban dando Armas, y Municiones, à los Chalaquies, y perſuadiendolos, à que los trataſen cruelmente.

El Cabo Inglès, aſegurò la ſinceridad, con que procedia, y pasò, con los ſuios, à ſentarſe cerca de Don Juan, à quien enſeñò la Comiſion, que llevaba, para hacer la Paz, eſcrita en Papel Sellado; dijole, que las Mercaderias, no venian de ſu cuenta, ni de la Poblacion, ni del Governador de la Carolina, ſino que dos Perſonas, por la ocaſion de ſu venida, quiſieron traerlas: Don Juan, le dijo, avia recibido gran contento de la Paz, que tenia con aquellas Naciones, que eſtaban ſometidas al Dominio del Rei, y que mediante la Paz, entre Eſpaña, y Inglaterra, le avia coſtado gran trabajo, librarlos de los Indios: reſpondiò el Cabo Inglès, con gran eſtimacion, que ſe bolveria, luego que le entregaſen los dos Ingleſes; pues las Mercaderias, no le importaba, que ſe vendieſen, ò no: deſpidiòſe la Junta, y ſe fueron à deſcanſar todos à las Caſas, que los Indios, les avian deſtinado.

Al Dia ſiguiente, puſo Chipacaſi precios à las Mercaderias, de ſuerte, que por vara y media ſeſma de Paño, daban cinco Pieles curtidas, y à eſte reſpecto lo demàs; deſpacharonlas todas, y lo miſmo huviera ſucedido, ſi trageran los Ingleſes maior porcion.

A eſte tiempo llegò à Cavera, vn Cabo Francès, Subalterno, de la Tour, Governador del Fuerte de los Aybamos, ò Alibamos, à ſaber que pretendian los Ingleſes, y à traer vna Carta, de Juan Bautiſta Biembile, Governador de la Provincia de la Movila, para el Emperador; la qual leiò en preſencia de Don Juan, y contenia, que ſu Fama le avia hecho concebir grandes deſeos de conocerle, y à no hallarſe tan embaraçado, en ſu Govierno, huviera paſado à verle à ſu Corte: que ſiempre avia deſeado ocaſion, de manifeſtar ſu afecto, y entonces ſe ofrecia la mejor, por aver llegado tres Embarcaciones de Francia, cargadas de coſas exquiſitas, y mui à propoſito, para regalarle, ſi quiſieſe honrarle, paſando à la Movila, en la Embarcacion, que hallaria, en el Fuerte de los Aybamos, aunque no ſe detuvieſe mas, que à tomar vna Pipa de Tabaco.

Chipacaſi, ſe alegrò exceſivamente de la Oferta, y ſin dilacion fue à comunicar lo que avia de reſponder, con ſu Padre, Caciques, y Principales: los quales convinieron, en que paſaſe à vèr à Biembile; diò cuenta de eſta determinacion, à Don Juan, con gran deſeo de que no le impidieſe, diciendole: que ſegun la Corteſanìa de la Carta, tenia por preciſo, verſe con el Governador Francès, para ſatisfacer ſu atencion, en que diſcurria, no agraviaba à los Eſpañoles, antes los liſongeaba, favoreciendo à ſus Amigos; viendole Don Juan tan determinado, y codicioſo, no le pareciò convenia contradecirle.

El Dia 9 llegaron Correos, con la noticia de averſe viſto 20 Leguas de alli, gran numero de Indios de Guerra Chalaquies, que venian contra aquellas Provincias, de que ſe alborotaron los Indios, y quiſieron matar los Ingleſes, fingiendo, que ellos los guiaban: el Francès, los perſuadia eficazmente, à que luego al punto los prendieſen; pero no ſe atrevieron à hacerlo, ſin dictamen de Don Juan, el qual reprobò el Conſejo del Francès, diciendolos: que ſi los prendian ſin ſaber de cierto alguna traicion, rompian la Paz, poco antes celebrada, haciendo ruido, y dando cauſa à nuevos odios; pues baſtantemente apriſionados eſtaban, teniendo cuidado de que no eſcapaſen.

Aconſejòlos, que embiaſen Gente, à ſaber donde marchaban los Chalaquies, y que dieſen, orden para que los Pueblos ſe previnieſen, à acudir donde acometieſen los Enemigos, y que no los dieſe cui-

cuidado, que èl, y los Españoles, que estaban alli, los harian dejar libres sus Tierras; y por aver entendido, querian los socorriese, les diò tres Arrobas de Polvora, mil Balas, algunas Piedras de Escopeta, y Bermellon: quedaron contentos, y animados los Indios, y despacharon Espias, à informarse de todo.

El Francès, escriviò al Cabo del Fuerte de los Aybamos, embiase Socorro à los Indios; y el Dia 14 llegò Otro Francès, con dos Barriles de Polvora, y Balas, seis libras de Bermellon, y vna Carta, para Don Juan, en respuesta de la que le encargò al partir, y recibiò en Teguale, en que decia el Comandante La Tour, no avia respondido, por no saber leer Español, y tener entendido, que quando se bolviese à Santa Maria de Galve, responderia, à lo que le preguntaban de parte del Rei, que èl procuraria los intereses del suio; porque cada vno, debe mirar, y egecutar lo que le mandan. Bolvieron las Espias, que fueron à reconocer los Enemigos, con la noticia de que se avian retirado los Indios; desvaneciose el riesgo de los Ingleses, que si huvieran proseguido los Indios, no pudiera evitarse su ruina.

Dejando sosegado el Pueblo, saliò Don Juan, de Caveta, para el Pueblo de Apalachecolo, que està diez Leguas, en el Camino de San Agustin, por si hallaba noticias del Capitan de Caballos, que esperò en el Pueblo de Tallisi, y de Caveta.

Avian hecho grandes instancias à Don Juan de Ayala y Escobar, Tascaliche Adrian, Indio Christiano, y Cacique del Pueblo Bacuvia, y otros Indios, Principales de la Provincia de Apalachecolo, para que embiase à Fortificar el Puerto de San Marcos, porque los Indios Apalachinos, pudiesen bajar de las Montañas, à lo llano, à Poblar, seguros de que sus Enemigos los maltratasen, en lo qual se detuvieron muchos Dias en la Ciudad, hasta que determinò Don Juan de Ayala, se egecutase lo que pedian, à cuio efecto, saliò de San Agustin, el Dia 20 de Febrero, Don Joseph Primo de Ribera, Capitan de Caballos Coraças (Soldado de experimentado valor, y fortaleça, que avia expuesto muchas veces su vida, con notable osadia, al impetu de los Enemigos, librandole su Animo de los riesgos, en que le empeñaba su obligacion) con 70 Hombres Infantes, y Montados, Artilleros, Armeros, Carpinteros, y otros Oficiales, bien prevenido de todo lo que debia cautelar; quien avia de vivir en Tierra de Indios, cuia beleidad hace peligrosa qualquier determinacion, fundada en su Palabra; la orden que llevaba, era Fabricar vna Casa Fuerte, en el Puerto de San Marcos de Apalache: acompañaron à Don Joseph, Tascalache, Adrian, y otros Indios Apalachinos, mui contentos, por entender, que de esta resolucion, nacia su quietud, y porque iban seguros con esta Salva-Guardia, para caminar las ochenta Leguas, que ai hasta el Puerto de San Marcos, manifestaban con expresiones singulares todos, su agradecimiento, à Don Juan de Ayala, que los regalò, y festejò à su satisfaccion, reconociendo los buenos deseos de mantenerse en el Vasallage del Rei, que de otro modo, nada se logra con los Indios. Quatro Dias despues de aver marchado Don Joseph, saliò del Puerto de San Agustin, vna Balandra, cargada de Bastimentos, y otras cosas necesarias para la Poblacion, la qual iba Costeando, à Surgir en el mismo Puerto de San Marcos; pero llegò antes el Capitan Don Joseph Primo, à ocuparlo el Dia 18. de Março.

Las instancias de la Carta, que escriviò à Don Joseph, Don Juan Fernandez de Orta, se reducian à ser mui conveniente, que se hallasen dos Oficiales del Rei, en la Junta de los Caciques, de las Naciones sujetas à Chipacasi, para desengañar à los Ingleses, de la amistad que pretendian; le parecio corrian mas priesa, que la Fortificacion del Puerto, que dificil empeçar, sin que llegase la Balandra; por lo qual, dejando encomendados à vn Cabo Principal, quarenta Hombres, ocupando el Puerto de San Marcos, determinò ir con 30, à hallarse en la Junta; llegò à Sabacola el Dia 21 de Março, con animo de partir, à 26, à Caveta; pero à 23. llegò vn Indio Principal, que se hallò en ella, que le participò, que la resolucion tomada por los Indios, era vivir en Paz, con los Presidios Españoles, Ingleses, y Franceses, y que se avian ido à sus Provincias.

Considerando ser yà inutil el trabajo, que tomaba, se bolviò, Don Joseph, al Puerto de San Marcos, à entender la Fabrica de la Casa Fuerte, y en los demàs encargos; escriviò à Don Juan de Ayala, en 24 de Março, que los avia suspendido, por si se lograba quitar à los Indios, la comunicacion de Ingleses, que cesando este motivo, que le empeñò, sin orden suia, por el maior Servicio del Rei, à emprender aquel Viage; se

se avia buelto: llevò la Carta el Cacique Adrian, que servia de Interprete en la Plaça de San Agustin.

Yà avia llegado de la Vera-Cruz, à este tiempo, con 280 Leguas de Navegacion, el Maese de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, que vino por Governador de aquella Provincia de Pançacola, Plaça de Santa Maria de Galve, y Castillo de San Carlos, el Dia 12. de Março, en el qual le diò la Posesion del Govierno, el Sargento Maior, Don Juan Joseph de Torres, con sumo regocijo de los Españoles, è Indios.

Estaba el Governador bien instruìdo de lo que avia de egecutar, por el Marquès de Valero; pero le desconsolò mucho el estado en que hallò la Fortaleça: Era su Fabrica, de Estacas, descubiertas del pie à la Punta (podridas la maior parte) en quadro, con 4. Baluartes, sin Estrada encubierta, ni mas resguardo, ni Fortificacion, donde retirarse, ni Alojamiento, para la Infanteria. La Cerca, tenia muchos Portillos, lo que estaba en pie, caiendose; como las Casas de la Poblacion, y aun la Iglesia: pues quando el Viento arreciaba (que era casi siempre) se movia toda, con gran temor de los Fieles, que asistian à los Oficios Sagrados: la Artilleria, montada (porque nueve Pieças de 28 que avia, estaban en Tierra) era de Hierro, y Pieças pequeñas, las maiores de ocho, à doce libras de Bala, y disparaban con dificultad.

La Guarnicion se componia de 80 Hombres, en dos Compañias, la maior parte, flaca, macilenta de la mala habitacion, que tenian; faltaban Mosquetes, y Arcabuces, à la Tercia parte, por ser invtiles los que tenian, y solo avia 14 Gastadores.

Inquietòse estremamente el Governador, hallandose sin Medios, sin Armas, y sin Gente, para acudir à lo que podia suceder, en Sitio tan importante; aumentaba su desconsuelo, la noticia de averse perdido vna Balandra Inglesa, cargada de Bastimentos, que saliò de la Vera-Cruz, en su Conserva, y el Governador en ella, Don Francisco Roldan, Capitan del Presidio de Santa Maria de Galve, pues aunque despachò vn Pingue, en su busca, hasta el Sitio, donde se apartò del Governador, no hallò noticia de ella, ni de otra, que por Febrero embiò el Virrei, cargada tambien de Bastimentos. Reconociendo Don Juan Pedro, que aun no era posible, defenderse, de pocos Enemigos, que viniesen con los Indios, diò cuenta, en 30 de Março al Rei, al Consejo, y al Governador de èl, al Virrei de Nueva-España, proponiendo con gran claridad, sus recelos, y lo que necesitaba, previniendo los sucesos infaustos, que sucederian, no dandose promptamente providencia.

Solicitò en tan gran necesidad, y peligro, conservar el honor, y la estimacion, con que avia Servido à su Magestad, desde edad de 13 Años: tratò, valiendose de quantos medios pudo ministrarle su prudencia, de asegurar la Fortaleça, por lo menos del primer impetu de Enemigos; diò priesa à cortar Estacas, vna Legua del Fuerte, que eran las mas cercanas; y reconociendo inutil esta diligencia, por el corto numero de Gastadores, de la Plaça, ofreciò Sueldo, à los Infantes, y à algunos Indios, para que las condugesen à la Plaça; hiço derribar las Casillas, que embaraçaban, à la Artilleria, y las que estaban arrimadas à los Flancos, y Frentes de los Baluartes, de que los Vecinos tuvieron algun disgusto, aun conociendo, que miraba à su seguridad.

Al mismo tiempo, le daba que recelar la priesa, con que los Franceses Poblaban las Provincias de la Movila, y de las Riberas de la Paliçada: pues en la Movila, solo avia 9 Compañias de Infanteria, cerca de 300 Familias, y 200 de los Naturales de Canada, que como hijos de aquella Tierra, andaban tan diestros en el trato con los Naturales, que todos los Dias, reducian Naciones de Indios à su devocion, penetrando lo mas retirado, y escabroso de aquellas Provincias, y sus Confinantes: lo qual, no solo podria ser de perjuicio, à lo que Governaba, sino à la Nueva-España: porque si los Franceses adiestrasen en la Escopeta à los Indios, Vecinos à la Ciudad del Parral, causarian grandes turbaciones, y daños en el Nuevo Mexico.

Los Ingleses de la Carolina (como se ha dicho) contemplaban à los Indios Cavetas, Talipuces, y las otras Naciones Subditas: y no cesaban de embiar Gente à sus Provincias, à malquistarlos con los Españoles; de manera, que qualquiera, que quisiese apoderarse de aquel Puerto, y Presidio, lo conseguiria, no solo por la destruicion de la Fortaleça, y falta de Vituallas, sino porque no podia impedirse la entrada à las Naves en el Puerto; porque la Artilleria del Castillo, quando estuviese mui buena, no alcançaba à impedirlas.

Bolviò à instar al Virrei, en que se fabricase el Fuerte, propuesto por Don Gregorio de Salinas, en la Punta de Siguença, è Isla de Santa Rosa: y que se hiciese otro, al Este del Castillo, en la Punta de Aguero; porque detràs de ella, con facilidad se encubrian de la Plaça; las Embarcaciones, y podian salir de repente, y tomar el Puerto de Santa Maria de Galve.

Don Joseph Primo, proseguia fortificando el Puerto de San Marcos: reduciendo con mucha habilidad, y cordura los Indios Cercanos: Mas como no venia la Balandra, con las Municiones, y Bastimentos, empeçaron à faltar, y antes de sentir maior necesidad, pidiò Socorro à Don Juan Pedro Matamoros, el qual, considerando quanto interesaba el Real Servicio, en la conservacion de aquel Puerto, aunque no estaba menos necesitado de Viveres; pues apenas tenia para el Mes de Abril, en que se le hiço este Mensage, tomando sobre los que tenia, otro cuidado mas; embiò, con Don Juan Manuel Roldan, Capitan de Infanteria de la Plaça de Santa Maria de Galve, quanto pidiò Don Joseph; y aunque fue con la maior presteça, quando llegò al Puerto de San Marcos, yà la Balandra avia desembarcado las Provisiones de Guerra, y Boca, y buelto à San Agustin, para pasar à la Habana, por mas Bastimentos.

Agradeciò mucho Don Joseph Primo, la promptitud, y cuidado del Socorro, que embiaba Don Juan Pedro Matamoros, quedòse con èl, por ser mejor la Polvora, que la que trajo de la Balandra, y tener abundancia de todo, si se dilatasen los Socorros, pues aunque el Paìs abundaba de Frutas, especialmente de Castañas, de tan buen sabor, como las de España, de Caracoles, grandes, y chicos, y mucho Marisco, era preciso para mantenerse, que los Soldados saliesen, à Caça de Cibolas, de que no avia menos abundancia.

Bolviendose el Capitan, Don Juan Manuel Roldan, à Santa Maria de Galve, en la Piragua, que llevò, en que solo cabian seis Hombres, viò en la Baìa de San Joseph (que està entre aquella Plaça, y el Fuerte de San Marcos de Apalache) vn Navio de Porte, Francès, que avia salido de la Movila; dudò el motivo de estàr allì, y pareciendole seria mal visto pasar de largo, sin averiguar el fin de los Franceses, reconociendo, que no le avian visto, llegò à Bordo, hechòse en el Navio, preguntando al Capitan (que se llamaba Chatubuei) què hacia allì? El Francès respondiò: que avia salido de la Masacra, de Viage al Misisipi, y que vna Tormenta, le avia obligado à tomar aquel Puerto; donde estuvo reparandose, por aver perdido la ocasion de su Viage, para bolverse, à la Masacra, el Dia siguiente.

El Capitan Roldan, se diò por satisfecho de la respuesta, acompañandole en el sentimiento de la fatalidad, que fingia; y despedido, se bolviò à su Piragua, como para proseguir su Camino, quedando mui contento Chatubuei, de averle engañado: Surgiò Roldan, en la Baìa de San Andrès, para que fuesen dos Hombres, por Tierra, à reconocer, si se mantenia el Navio, en el parage, que le dejaba; mandolos viesen con cuidado, lo que hacia la Gente; porque la Serenidad del Tiempo, manifestaba la poca verdad del Francès, pues ni en el Mar, ni en el Navio, avia señales de Tormenta, que diesen à entender, aver padecido riesgo.

Los dos Hombres, reconocieron que el Navio, avia dado fondo en el Puerto, y què los Franceses, andaban, con las Lanchas, sondando la Boca de la Canal, y la Baìa; acercaronse mas, y vieron en Tierra, como 50 Hombres, haciendo Barracas, y Tiendas, con paliçadas, y que mudaban las Centinelas; bolvieron los Españoles, con gran ligereça, por no ser descubiertos, à donde los esperaba Don Juan Manuel, que sabiendo lo que sucedia, sin detenerse vn punto, pasò à Santa Maria de Galve, à dàr la cuenta à Don Juan Pedro Matamoros, quien al Dia siguiente, despachò al mismo Capitan, à San Marcos de Apalache, mandandole, què al pasar, por la Baìa de San Joseph, requiriese à Chatubuei, la dejase libre.

Don Juan Manuel, se embarcò en la misma Piragua, con buen Tiempo, llegò à la Baìa, y requiriò à Chatubuei, en Nombre del Rei, que la desembaraçase luego: preguntandole, què orden tenia para tiraniçarla, siendo como todas las Indias, y especialmente el Seno Mexicano, de la Corona de España, y mas aquella Baìa, que avia estado Poseida antes de Tropas Españolas? El Francès, que viò el poco fruto de su engaño, procurò desembaraçarse de Roldan, diciendole, que èl no sabia lo que le decia, ni tenido mas arbitrio en lo egecutado, que obedecer las ordenes de Juan Bautista Biembile, Governador de la Movila, su Gefe, el qual sabria

los motivos de averlo mandado, y los manifeſtaria al Governador de Pançacola, ſi tenia ordenes para revelarlos. Eſta reſpueſta, deſaçonò à Roldan, publicando ſu diſguſto, entre los Soldados Franceſes, los quales moſtraban tambien, deſcontentos de ella, y de que procuraſe Chatubuei, detenerlos en aquel Sitio. Algunos aſeguraron al Capitan Roldan, avian venido à ocupar aquel Puerto, y Baìa, con tanta indignacion, y enojo, que ſi tuvieſen lugar ſeguro, à que acogerſe, deſertarian; porque era yà vida intolerable la que paſaban, y la eſperaban peor; pues entre dos Preſidios de Eſpañoles, en Tierra inculta, y diſtante de las Poblaciones de Franceſes, ſerian tarde ſocorridos; viendo que el Capitan Roldan, ponia buen ſemblante à eſtas raçones, le aſeguraron lo miſmo, otros muchos; por lo qual le pareciò, que para desbaratar la Fortaleça, que iban haciendo, y precifar à Chatubuei, à que deſamparaſe aquel Sitio, ſeria buen medio diſminuirle la gente: Propuſo à los quejoſos, que ſi querian paſarſe al Pueblo de San Marcos de Apalache, eſtaba en Tierra mui Fertil de Caça, y Frutas, y era Preſidio mui bien Socorrido, donde ſerian mantenidos en los empleos, y Sueldos, que goçaban.

Los Franceſes le dieron las gracias, por el buen acogimiento, que ofrecia, inſtandole, à que los condugeſe, à San Marcos, empeçando à diſponer el modo de eſcapar: Roldan les dijo, que èl no podia acompañarlos; pero que llevarian para ſu ſeguridad, Carta ſuia al Governador de San Marcos, la qual les entregò, y ſe bolviò à Santa Maria de Galve.

Oiendo à Roldan Don Juan Pedro Matamoros, lo ſucedido, ſintiò mucho, que huvieſe apoiado la deſercion de los Franceſes, porque creerian los demàs, era ſolicitud ſuia; la qual, empeñaria mas al Governador de la Movila, à mantener aquella Baìa, y deſpreciar lo que en quanto à deſocuparla, ſe le dijeſe: Reprehendiòle aſperamente, y por ſer Perſona tan importante en aquella Plaça, como preciſa, para el Servicio Real, y conocer, que ſu error, procedia del deſeo que tenia de hacer lo mejor, como en todas las ocaſiones, avia manifeſtado, no le mortificò, como la Conſtitucion de las coſas, requeria: Deſpachò vn Correo à San Marcos, à ſaber ſi los Deſertores avian paſado aquel Puerto, y à recoger la Carta de Roldan; porque no ſe juſtificaſe el exceſo tan facilmente: tambien eſcriviò al Governador de la Movila, lo ſucedido entre Roldan y Chatubuei, acordandole, que la Baìa de San Joſeph, y todo el Seno Mexicano, pertenecia à la Corona de Eſpaña, y que eſtando en Paz con Francia, tenia por cierto, que el Rei Chriſtianiſimo, no mandaria invadir, ni ocupar las Tierras de ſus Amigos: que deſeaba ſaber, ſi de ſu orden, ò por parte de la Compañia de Mercaderes de Francia, ſe hacia aquella irrupcion intempeſtiva, que podia ocaſionar graviſimos perjuicios, en los Franceſes. Biembile reſpondiò, en 14 de Maio, que para ocupar la Baìa, tenia orden de la Corte de Francia, donde ſe ſabrian las Cauſas de ella, y ſi convenia decirlas, ſe las aviſarian: que à èl ſolo le tocaba egecutar, lo que le mandaban. Reſpueſta tan fuera de propoſito, y que irritò tanto à Don Juan Pedro, que luego deſpachò dos Correos; vno, à Don Joſeph Primo, pidiendole, embiaſe vn Deſtacamento, deſde San Marcos de Apalache, à la Baìa de San Joſeph; y otro, al Governador de la Florida; porque quanto mas ſe detuvieſen alli los Franceſes, tanto mas ſe fortificarian, y inquietarian el Comercio, perturbando las Naciones de los Indios Amigos.

Don Juan Fernandez de Orta, llegò, à 21 de Março al Pueblo de Apalachecolo, donde Adrian, Cacique del Pueblo de Bacutia, trajo la reſpueſta de la Carta, eſcrita à Don Joſeph Primo, y noticias del eſtado del Fuerte, del Pueblo de San Marcos, y lo demàs, que avia ſucedido: leìda la Carta, y no teniendo que eſperar, ſe bolviò Don Juan à Caveta, llevandoſe conſigo al Cacique Adrian, para que le ſirvieſe de Interprete, con Chipacaſi; porque el Governador de los Apalaches, Juan Marcos, que haſta alli avia hecho eſte Oficio, eſtaba Enfermo: Procurò Don Juan, que Chipacaſi, le entregaſe los Indios Apalachinos, Eſclavos; pero el Cacique, ſe eſcusò con diferentes pretextos, que aunque Don Juan ſe los deſvanecia, nunca pudo lograr, ſe los entregaſe; por lo qual, eſcriviò Don Juan, à Don Joſeph Primo, advirtiendole, ſe bolvia à Santa Maria de Galve, por el Camino de la Movila, y que iba Enfermo. Diò la Carta al Cacique Adrian, deſpidiòſe de Chipacaſi, de los demàs Caciques, y Principales, y ſaliò el Dia 30, de Caveta, para ir à los Talipuces; acompañòle el Capitan de Guerra, del Pueblo de Teguale, y el Governador Juan Marcos, aunque mui debil. Al tercer Dia, entraron en el Pueblo de Talliſi, donde eſtaba el Maeſtre de Cam-

po, Don Baltasar, postrado de vna Enfermedad gravisima; agravòsele à Don Juan la que padecia, y le fue preciso pedir paso à La Tour, Cabo del Fuerte de Tolosa, en los Aybamos, para sì, y otro Hombre, que le concediò luego.

Pero aviendo mejorado Don Juan, y Juan Marcos, bolviò à solicitar le entregasen los Indios Christianos, que se hallaban en la Provincia de los Talipuces: pasò à Teguale, donde consiguiò, que los Indios, Dueños de los Esclavos Christianos, tragesen à su presencia, del Capitan de Guerra de aquel Pueblo, y del Governador, Juan Marcos, à todos los que quisieron venir, que fueron 16, entre Hombres, Niños, y Mugeres; entregòlos al Governador, Juan Marcos, y determinò ir, à hablar à La Tour, por vèr el Fuerte de Tolosa, mas à dos Leguas de èl, supo se avia Embarcado con Chipacasi, à la Movila; con lo qual se bolviò à Tallisi, en primero de Março, à disponer su Partida, à Santa Maria de Galve, comunicandola con Don Baltasar, quien se ofreciò, yà mejorado, à acompañarle, y entrando en conversacion, sobre venir à Poblar los Indios Cavetas, Talipuces, y otras Naciones, los Contornos de la Plaça de Santa Maria de Galve, dijo à Don Baltasar: le parecia, tenian poca gana de mudarse, respondiòle, que era asi; porque amaban mucho sus Pueblos, y Tierras, las quales nunca dejarian, por el maior interès, aunque fuesen mejores las que les daban, solo acosados de sus Enemigos, y por guardar las vidas, podia esperarse, que saliesen de ellas; pero que èl, con los suios iria, pues convenian en venir à Poblar el Rio Colorado, y no se les oìa otra cosa; y que sino quisiesen, vendria èl con su Familia: quiso acompañar à Don Juan; pero le rogò, que se quedase à curar; despidiòse de èl, y partiò à Santa Maria de Galve, el mismo Dia primero de Maio, traiendo consigo vn Hermano de Chipacasi, con 13 Indios Principales, y 150 para su Guarda, y al Governador, Juan Marcos, con los diez y seis Christianos, entregados en Teguale, y llegaron à Santa Maria de Galve, à 18 de Maio.

El Dia antes entrò en el Presidio vn Sargento Francès, del Fuerte de Tolosa, huiendo (que avia encontrado à Don Juan de Orta, en 26 de Abril, en Teguale) y luego avisò Don Juan Pedro, al Governador de la Movila, para que embiase por èl, pidiendole seguro de la vida, en Nombre de el Rei; respondiole, à 29, daria cuenta à la Corte: enfadò tanto à Don Juan Pedro, esta respuesta, que le bolviò à escrivir, que el negocio era de tan poca importancia, que aunque Parìs estuviese dos Leguas de la Movila, seria impertinencia, cansar à la Corte, con tan inutil aviso: que bastaba aver nombrado al Rei, en tan ruin expediente, para que correspondiese à la fineça de avisarle luego la Desercion, y fuga del Sargento, y caiendo el Francès, en lo mal que avia hecho, embiò el Perdon de la vida, aunque le quitò el empleo, quando llegò à la Movila.

Don Juan Pedro Matamoros, que se viò con tanta Gente, como traìa Don Juan Fernandez, quando no tenia que dàr de comer à los del Presidio, apuraba la Industria, para quedar bien con los Indios, y disimulando la falta, que de todo tenia, agasajò al Hermano de Chipacasi, regalandole con algunos de sus Vestidos, y para los Indios Principales, le prestaron otros, los Oficiales de la Plaça: pues sabia, que el vnico medio de contentarlos, y de conservar las Amistades de los Indios, eran dadivas de cosas, que les diesen gusto, y conveniencia: Para mantener à estos, y à 70 Indios de Apalache, que estaban en la Plaça, comprò à los Franceses 900 Pesos de Maiz, buscando 300 prestados, y sacando los 600 de la Caja de la Cofradia de Nuestra Señora de la Soledad, Caudal destinado, para el Culto Divino, y pagar los Entierros de la Guarnicion, y la Misa de la Semana. A tanto le obligò la necesidad, creiendo, como es cierto, ser tan importante à la conservacion de aquellos Dominios, tener à estas Naciones firmes en la obediencia del Rei; pues los Franceses, solo para que en caso de Guerra, estuviesen afectos à su Partido, los regalaban, y cuidaban, de modo, que si durara como empieçan, à breves Dias, los hiciera à todos Amigos suios, el interès; y, para no verse Don Juan Pedro, en otra ocasion, precisado à desnudarse, y la Guarnicion, embiò à pedir à Nueva-España, Polvora, Escopetas, y Piedras para ellas, Paño, Baieta, Sombreros, Botones, Galones falsos, Bermellon, Hachas, Hachuelas, Haçadas, Campanillas, Cascabeles, Camisas, Çapatos, Listones de China, Cuchillos, Nabajas, Avalorios, Espejos, Aguardiente, y otras cosas, con que embiar contentos à los Indios, que continuamente asistian à la Plaça.

A 13 de Maio, llegò al Puerto de San Agustin, Joachin Boto, Inglès, con vna Balandra, cargada de Harina; diò no-

noticia; à Don Juan de Ayala, del desembarco, que avian hecho Ingleses, ò Escoceses, en la Isla de Santa Catalina (que està 40. Leguas al Norte, de San Agustin, y 30 al Sur, de la Carolina) y Poblado en ella, hasta 200 Personas. Siendo aquella Isla, y otras Cercanas, mui Pingues, y todas las Tierras, que ai al Sur, desde Santa Elena, pertenecientes à su Govierno, tratò con los Capitanes de aquella Plaça, de ir à Desalojarlos de la Isla; mas reconociendo, que no tenia Gente, para dejar en bastante seguridad, la Ciudad, y Presidio de San Agustin; despachò aviso al Marquès de Valero, Virrei de Nueva-España, pidiendole Infanteria, para salir à despoblarlos, à fuerça de Armas.

Mas cuidado le daba, la detencion de los Franceses, en la Baia de San Joseph, embaraçando la comunicacion de la Plaça de Santa Maria de Galve, con el Fuerte de San Marcos de Apalache, y aviendo recibido Cartas del Capitan Don Joseph Primo, pidiendo 100. Hombres para Desalojar, à los Franceses; porque el Governador de Pançacola, y Don Juan Manuel Roldan, en su Nombre, ofrecian asistirle, con quanto pudiessen, para la restauracion de la Baia, avisandole puntualmente de las operaciones de los Franceses, y estado de su Fortificacion, con los Indios.

Pareciò à Don Juan de Ayala, de tanta Importancia, lo que el Capitan Primo, le proponia, que si se hallara con los 100 Hombres, huviera salido à desalojarlos èl mismo; porque no era impedimento à su valor, la edad, ni à su experiencia el largo Camino de 110. Leguas, que ai desde aquella Ciudad, à la Baia de San Joseph; pero para proceder, con la madurez, y prudencia, que siempre, sobre ambos negocios, convocò Junta de Guerra, en 20 de Maio, à las quatro de la Tarde, concurrieron Don Francisco Romo, Capitan Comandante de aquel Presidio. Los Capitanes de Infanteria, Don Ignacio Rodriguez Groso, y Don Juan Martinez Mexia, el Aiudante, Don Pedro Horruitener, Teniente de la Real Fuerça, y el Capitan Reformado, Don Bernardo Nieto de Carvajal: leiò, Juan Serrano Escrivano de la Governacion, las Cartas de Don Juan Pedro Matamoros, y de Don Joseph Primo de Ribera, que avia traido en ocho de Maio, Diego de la Peña, Teniente de Caballeria, Reformado; oieron el estado de la Casa Fuerte, y Guarnicion de San Marcos: de los Caciques Infieles, y demàs Indios Principales de aquella Provincia, que avian dado la Obediencia. Las vsurpaciones, que intentaban Ingleses, y Escoceses, en las Tierras de aquel Govierno; aprobaron todos lo executado, por D. Juan Joseph Primo, y en quanto à los Franceses, se resolvieron à ocupar la Baia, sacando de aquella Plaça, vn Oficial, con 20 Hombres, sin perder tiempo; porque si se dilataba, hasta el Invierno (como alguno queria) por temor de Piratas, y la Cercania del Fuerte de San Jorge, se fortificarian los Estrangeros, poniendo en ella, fuerças dificiles de vencer: que à ellos les tocaba hecharlos, y al Rei, mantener el Puerto, pues de lo contrario, se perdian aquellas Provincias, y la Ensenada Mexicana.

Con esta determinacion, se disolviò la Junta, y el Governador, respondiò à Don Joseph Primo, tuviese en defensa el Puerto, que avia Poblado, que daria las Providencias mas promptas, sobre lo que representaba: embiò à Don Juan Pedro Matamoros, la resolucion de la Junta, con grandes expresiones del deseo, que tenia de que los Franceses, desamparasen aquel Puerto, y que no sosegaria hasta conseguirlo: embiò al punto los 20 Hombres, con vn Cabo, que llegaron à mediado Junio, al Fuerte de San Marcos; hallaronle mui abundante de todo, y frequentado de los Indios, que con gran contento venian todos los Dias, à ofrecerse al Comandante de èl, y sino fuera por lo bien proveìdo, que estaba, y la abundancia de Caça, apenas pudiera sufrirse el excesivo gasto, que causaban.

El Governador Juan Marcos, empeçò à formar vn Pueblo de Indios Apalaches de su Nacion, en el Sitio, que llaman el Rio de los Chiscas, à 5 Leguas, de Santa Maria de Galve, el qual, se llamò Nuestra Señora de la Soledad, y San Luis; para su Poblacion, llevò los Indios Apalaches, que estaban en Santa Maria de Galve, con la misma Racion, que en el Presidio tenian: juntò en èl, mas de cien Personas, aumentabase cada dia, el numero; con muchos de los Apalaches, sujetos à la Movila, que desamparaban sus Tierras, y se venian al Nuevo Pueblo, causando maior gasto, à la Plaça; porque como no tenian Sementeras, era necesario darlos Racion diaria de Maiz, hasta que al Año siguiente, cogiesen Frutos; aseguraba Juan Marcos, su Governador, que vendrian otros, que esperaban recoger sus Sembrados, para bolver à la obediencia

del Rei, de que los Franceses los avian sacado, y à todos era necesario tratarlos bien, para que se animasen, al aumento de aquella Nueva Poblacion: no perdia instante Juan Marcos, en adelantarla, cumpliendo lo que avia ofrecido al Marquès de Valero, quando estuvo, con los demàs Caciques, en Mexico: instaba à Don Juan Pedro, embiase à Nueva España, por Frisoles, Maìz, è Instrumentos de Labrança; porque en estando poblados, dos, ò tres años, y protegidos del Governador, se aumentarian tanto, que formarian otros Pueblos. Fr. Joseph del Castillo, vno de los Capellanes de la Plaça, aconsejò à Don Juan Pedro, pidiese al Provincial de Santa Elena, dos Doctrineros, que supiesen bien la Lengua de Apalache, para enseñar à los Indios, en el Nuevo Pueblo de la Soledad.

A 6 de Junio, llegò vn Cacique de la Nacion, Sabano, que venia de la Movila, solo à vèr los Españoles, por averle dicho los Franceses, eran sus Amigos; traìa las Cartas de Biembile, en que se escusaba de embiar à Don Juan Pedro, el Socorro que le avia pedido, por estàr esperando tres Navios de Francia, cargados de Gente, para aquella Poblacion. Poco despues se esparciò voz de que los Indios de Apalache, que estaban Poblados en el Fuerte de San Luis, à vna Legua de la Movila, querian venir à asolar el Nuevo Pueblo de la Soledad, y aunque algunos Indios, se lo digeron à Don Juan Pedro, y que Juan Bautista Biembile, avia impedido esta determinacion, embiando desde la Movila, vn Cabo, à San Luis, no lo creiò, antes tuvo por mui cierto, que si los Indios Apalaches, ò otros de las Naciones, sujetas à los Franceses, destruiesen el Nuevo Pueblo, seria à persuasiones, è instancias del Governador de la Movila, intentando por este medio, quitar à la Plaça de Santa Maria de Galve, el alivio, que tendria en adelante, de esta, y otras Poblaciones; pues por todos Caminos, procuraba aniquilar la Guarnicion, y se avia visto, en negarla el Socorro referido, pagandosele, y averse en otra ocasion escusado, con que solo tenia Bastimentos, para seis Meses, de que iban yà pasados cinco, publicando, que con esta mala correspondencia, y otras, precisaria, à los Españoles, à que abandonasen aquel Presidio; y sino lo hiciesen, tomarle por fuerça de Armas, siendo la raçon, aver cegado el Mar, el Puerto de la Masacra, y necesitar otro; Don Juan Pedro Matamoros, fiado en la Paz, que avia entre las dos Coronas, despreciò estas repetidas voces; pero despachò luego al Nuevo Pueblo de la Soledad, para que le pusiesen, de forma, que aunque los Indios quisiesen tomarle, pudiese defenderse del primer impetu, dando tiempo à ser Socorrido de la Plaça de Santa Maria de Galve; y embiò à pedir, à Don Joseph Primo, la Balandra de San Agustin, para embiar por Bastimentos.

No perdia el Virrei de vista, el cuidado de estas Provincias, embiando en todas ocasiones Socorros, para prevenirlas, contra qualquier acometimiento: de suerte, que aviendose hecho à la Vela, en la Vera-Cruz, à primero de Junio, Don Dionisio Perez Ballones, Aiudante à Sueldo, de Santa Maria de Galve, à ocupar la Baìa del Espiritu-Santo (que comunmente, llaman el Lago de San Bernardo, los Españoles, y los Franceses, Baìa de San Luis, desde que Boju, dejò à Roberto de la Sala en ella, el año de 1685, como se ha dicho) embiò 200 Cargas de Maìz, para Santa Maria de Galve, con orden de que vno de los Navios, se quedase en aquella Baìa, y otro, pasase con Socorro à Pançacola.

Llevaba Don Dionisio, repartido el Maìz, en el Vergantin San Joseph, y en la Balandra Nuestra Señora de Guadalupe, con intento, de pasar, (ocupada la Baìa) el Maìz del Vergantin, à la Balandra, y embiar la cargada à Santa Maria de Galve, para que bolviese à la Vera-Cruz, con las noticias individuales del Presidio, y el Vergantin esperase en la Baìa; pero aviendo llegado à este parage ambas Embarcaciones, solicitaron muchos Dias la Boca del Canal de la Baìa, que venian à ocupar, para entrar dentro; y no pudieron hallar, si no vna, que demandaba ocho Palmos de Agua, y midiendo los parages, tuvieron por cierto aver cerrado la entrada de la Canal vn Banco de Arena, que hallaron, al parecer, en ella.

Viendo Don Dionisio, despues de algunos Dias, que era imposible mantenerse mas, fuera de Puerto, por el riesgo de perderse, en la Costa, las Embarcaciones, con qualquier Temporal, que sobreviniese, hiço Junta de Oficiales, y todos concordes, resolvieron pasar à Santa Maria de Galve, y dejando à la mano izquierda, la Boca del Rio de la Paliçada, llegaron à Santa Maria de Galve el Dia 27. quando el Almacen estaba vacìo, y Don Juan Pedro mui afligido de la hambre, que padecia la Guarnicion, pues la

Racion ; que tenia cada vno , era media libra de Harina , de cinco en cinco Dias, y al fin de ellos, otra media Racion de Maìz , de tan mala calidad todo , que hasta las barreduras del Almacen , sirvieron à cumplir el peso , en la esperança de que vendria presto Socorro. El Tocino, Queso , y Manteca, avia dos Meses , que se avia acabado ; y à no venir à tan buen tiempo Don Dionisio, estaba à riesgo de ser desamparado el Presidio; porque aunque el Governador de la Movila, no quiso vender ningun Bastimento , à instancia de el Sargento Maior , Don Juan Joseph de Torres, avia dado 15 Barriles de Harina de Flor, à 20 Reales de à ocho, cada vno.

Este Socorro animò à la Guarnicion hambrienta , que estaba melancolica de no hallar Caça , ni traerla los Indios de Apalache , de la Plaça , especialmente Taliva Ignacio , Yasue Francisco , Pagala Antonio, Siava Vicente , y Otros , à los quales se les pagaba : los Pescados , de que aquel Mar abunda , suplian en la estrema falta ; y al punto que llegaron estas Embarcaciones, despachò Don Juan Pedro, aviso al Governador de San Marcos de Apalache , para que suspendiese embiar la Balandra pedida.

Vino con Don Dionisio , Don Antonio Joseph Martinez, Aiudante General del Presidio de Nuestra Señora del Carmen , Ingeniero , para traçar el Fuerte , que se avia de Fabricar en la Punta de Siguença , è Isla de Santa Rosa , à cuio tiempo tenia yà Don Juan Pedro , mas de quatrocientas Estacas, junto à la cerca de Santa Maria de Galve , para repararla ; y antes de empeçar la Obra , la comunicò con el Ingeniero , proponiendole tambien la Idea , que tenia de correr vn Foso , delante de la Estacada, porque no permitian el Terreno , ni los Caudales , maior Fortificacion : aprobò lo discurrido , por Don Juan Pedro , manifestando, que no podia , ni debia egecutar otra cosa.

Trajo Don Dionisio , la regulacion del Situado de la Plaça , hecha , en 28 de Abril, por el Virrei , y la Orden de que se quedase vna Embarcacion , en Santa Maria de Galve ; pero como Don Juan Pedro , necesitaba de dos , consultò al Virrei , proponiendo las raçones , que avia, para que vna , sirviese en aquella Baìa , y Costa , continuamente , contra los Piratas; y otra , fuese , y viniese con lo que necesitase la Plaça ; aunque esto no tuvo efecto.

Avian preso , à fin de Maio , los Soldados de la Guarnicion, de Santa Maria de Galve, de orden del Sargento Maior, siendo Governador interino , dos Esclavos, que andaban à Caça de Cibolas ; los quales, dieron muerte , por el Mes de Enero , à Guillermo Botin , Artillero , Francès (que vivia , à 4 Leguas del Presidio , con su Familia , Casa , y Sementera de Verduras , y Milpa de Maìz , en el Monte) hallandole dormido , partiendole la Cabeça, con dos Hachas , y huieron , llevandose otro Esclavo (à quien porque no los descubriese , dieron muerte tambien) y vna Esclava , y aviendo confesado su delito, fueron Ahorcados , en 4 de Julio.

El Governador de la Florida , por agradecer à Joachin Boto , la Noticia de la Poblacion de los Escoceses , en la Isla de la Santa Catalina , no necesitando de la Harina , que llevaba , la embio à Santa Maria de Galve ; paso por la Movila, y la Masacra , y el Governador de ella, le encomendo , traer vn poco de Vino Carlon , à Don Juan Pedro , el qual no le comprò la Harina , por hallarse bastecida la Plaça ; y viendo , que no se deshacia de la carga, pidiò licencia el Ingles, para dàr Carena , y hacer Leña , y Agua; concediòle agradecidamente , Don Juan Pedro , lo que deseaba, atendiendo al aviso, dado al Governador de la Florida , y à que avia traìdo antes à Santa Maria de Galve, Harina , para Socorro de aquel Presidio. Dada Carena , se despidiò de Don Juan Pedro , à 20 de Julio , y Navegò à la Punta de Siguença , è Isla de Santa Rosa , à hechar Lastre en la Balandra ; al mismo tiempo , pidiò Licencia à Don Juan Pedro , Nicolàs Avid , Cirujano de la Plaça , para ir à Bordo del Inglès , à comprar vn poco de Arroz , que necesitaba, permitiòlo facilmente , por la reputacion de Hombre de bien, en que estaba, y ser Casado en aquella Plaça ; embarcòse en vna Canoa , con Juan Marmolejo , y Tomàs de Vargas, Gastadores del Presidio , y fue Costeando , hasta ocultarse del Castillo de San Carlos de Austria , con la Punta de Aguero. El Capitan Joachin , estaba en la Isla de Santa Rosa , haciendo Aguada , con el Bote. Nicolàs Avid , luego que se encubriò del Castillo , metiò en la Canoa , à Juan de Posada, Antonio de Escorcia, Juan Antonio Ponce de Leon , Nicolàs Marual, y à vn Mulato , llamado Ramon Garcia, Presidiarios , que le esperaban , escondidos en aquella Punta ; fueron en la Canoa, à Bordo de la Balandra , y viendo el Combes limpio de Gente , saltaron en ella, y no hallando mas que cinco Hombres, que

que avian quedado, componiendo la Arena del Lastre, se apoderaron, sin dificultad, de la Balandra, y picando los Cables, dejando las Ancoras en el Mar, se hicieron à la Vela, à Santa Maria de Galve, donde creieron ser el Capitan Inglès, que por algun accidente, se bolvia al Puerto; pero torciendo vn poco, salieron à la Mar.

Avisaron à Don Juan Pedro, esta Novedad; persuadiòse, como todos, à que el Capitan Joachin Boto, se avia levado, por averse yà despedido. Conformes en este Dictamen, vieron venir el Bote à Tierra, con tres Hombres, que creieron ser el Cirujano, y los dos Gastadores, que avian salido en la Canoa, y llegando mas cerca, reconocieron al Capitan Joachin, con seis Marineros, en Camisa, y Calçoncillos; aviendo desembarcado, refiriò su desgracia, con grandes lamentaciones, à Don Juan Pedro, diciendole, que estando haciendo Aguada, con la Gente, en la Isla de Santa Rosa, viò subir en su Balandra, nueve, ò diez Hombres, que aunque no reconociò sino tres, ò quatro, quando viò la Canoa, debian de ir acostados, para disimular el numero, que saltò en la Balandra, y temiendo lo que sucedia, viendo que se hacia à la Vela, se Embarcò à toda priesa, en el Bote, para bolver à su Balandra, à la qual no le dejaron acercar; porque à Tiro de Pistola, le asestaron vna Pieça de Artilleria, que le obligò à dejarla, y venir por Socorro.

Don Juan Pedro, empeñado en hacer bien à este miserable, mandò luego à vn Capitan, y à algunos Soldados entrar en vna Piragua, Esquifada, llevando en ella, al Capitan Joachin; fueron en seguimiento de la Balandra, à la qual no pudieron alcançar, doce Cañonaços, que se tiraron, à la Boca del Canal, con Balas, de à doce, por estàr tres quartos de Legua distante: despachò tambien Correo, al Governador de la Masacra, para que mandase seguir la Balandra; porque ofreciò al Capitan Joachin, la tercera parte del Valor de ella, y pagar el Coste de seguirla; pero se malograron todas estas diligencias: por lo qual, aviendo llegado otra Balandra Inglesa (que venia de la Habana, de quenta del Asiento, que tienen à su Cargo, los Ingleses, en aquella Ciudad, para proveer el Presidio de la Masacra, con generos, para la Compañia de Mercaderes) al Puerto de Santa Maria de Galve, se embarcò en ella, el Capitan Joachin, con los seis Hombres; y Don Juan Pedro, escriviò, à la Carolina, à San Agustin, y à la Habana, para que prendiesen, y remitiesen, à Santa Maria de Galve, los que avian robado la Balandra, que llevaba la Popa, pintada de Açul, y escrito en ella, *JESUS*, *MARIA*, *JOSEPH*, y la depositasen con su Carga, para entregarla à su Dueño.

A 13 de Julio, llegaron à Santa Maria de Galve, dos Indios Topocapas, huìdos de la Movila, por el mal trato de los Franceses: Don Juan Pedro, los embiò al Nuevo Pueblo de los Indios de su Nacion, que se avia formado junto al Puerto de San Marcos, de Apalache, por ser de Nacion, Vasalla del Rei, que tenia en sus Pueblos Doctrineros, del Orden de San Francisco de la Provincia, de Santa Elena; y à todos los que venian de este modo, los embiaba con los de sus Naciones, regalados, segun su Calidad, de que ellos recibian gran contento.

A 26 de Julio, llegò al mismo Puerto la Urca San Joseph, y las Animas, de que era Capitan Adrian Piñero: traìa de la Vera-Cruz, el Situado de Bastimentos, quatro pagas para la Guarnicion, doce Presidiarios, para las Obras, y vn Negro, que sabia hacer Ladrillo; de alli, pasò la Urca, à San Marcos, de Apalache, à llevar Bastimento, para bolver, à la Habana, con diferentes ordenes del Virrei, encomendadas, à Don Gregorio Guaço, Governador de la Habana.

Luego mandò Don Juan Pedro, que el Negro, reconociese la Tierra, para empeçar à Fabricar Ladrillo; registrò diferenres Sitios, de donde podia sacarse Barro, à proposito, para labrarle; pero de todos dijo: que no sufriria el Cocimiento, sin quebrarse, y replicandole, que los Indios, de aquel mismo Barro, hacian Casas, Ollas, y Caçuelas, que no se quebraban con el Fuego: el Negro se remitiò à la experiencia, afirmando, que los Indios, para que no se quebrasen las Pieças de Barro, que hacian, mezclarian con el Barro nuevo, los Cascos del Viejo.

Chipacasi, Gran Cacique de los Cavetas, avia llegado con La Tour, y otros Franceses, à la Movila, bien deseoso de participar de los Regalos ofrecidos; y conociendolo el Governador Juan Bautista Biembile, le agasajò, y festejò tanto, que sus Regalos, y persuasiones, le hicieron ir dejando la Amistad de los Españoles, reduciendole, poco à po-

poco, à que perdiese las esperanças, que fundaba en la Proteccion del Rei, y las pusiese en la de los Franceses. Reconociòse presto el efecto de esta mudança, en Santa Maria de Galve; pues pocos dias despues, de estàr Chipacasi en la Movila, se retiraron del Presidio los Cavetas, Talipuces, y otros Indios Amigos, que eran antes mui frequentes en èl.

El Governador Don Juan Pedro, quisiera embiar à las Provincias, à saber el estado, en que se hallaban aquellas Naciones; pero le faltaba lo necesario para egecutarlo, porque ningun Oficial de la Plaça podia ir, sin llevar Regalos, de las cosas, que se sabe gustan los Indios, ò exponerse à vn riesgo evidente; porque quando vàn Españoles à sus Pueblos, si no llevan Regalos, dicen los Indios: que tienen mal coraçon, porque solo le tienen para ellos bueno, el que los dà francamente lo que quieren. Y aunque Don Juan Pedro, sabia mui bien lo que sucedia en la Movila, por algunos Indios, disimulaba la molestia, causada por los Franceses, con gran prudencia, esperando ocasion de quejarse, de modo, que se le oiese.

A fin de Agosto, embiò el Governador Juan Bautista vna Piragua, con vn Oficial, y ocho Hombres, en busca de vna Faluca, con que se avian alçado seis Franceses, y vna Francesa, à Santa Maria de Galve. Recibiò el Governador mui bien à los que iban, y los regalò dos dias, que se detuvieron, haciendo diligencias, para descubrir los Ladrones de la Faluca, de que no se hallaba noticia. Supo de el Oficial Francès, que poco antes avian llegado à la Movila tres Navios, con 1U. Hombres, y 600. Mugeres, y que esperaban igual numero, para poblar las Riberas del Rio de la Paliçada: que en tanto fabricaban, con gran priesa, doce Pontones, y otras cosas, que vnidas à las que el Governador sabia, al retiro de los Indios, y aver entonces desembarcado en la Isla de Navios, dos Fragatas Francesas, y vn Pingue (por no poder surgir en la Masacra) para entrar por el Rio de la Paliçada à poblar en los Sitios, que destinase el Baron de Biembile, la Gente de las dos Fragatas, con la qual venian 70 Gastadores, para el trabajo de la Fortificacion, y de las Minas, que decian aver descubierto: coligiò Don Juan Pedro, novedad en los Franceses; pero faltandole aun la presumpcion, de que pudiese romperse la Paz, atribuiò à codicia de los Governadores tantas disposiciones, no sin recelo de ellas; por lo qual estrechò las Ordenes à Don Antonio Joseph Martinez, Aiudante General del Presidio de Nuestra Señora del Carmen, en la Laguna de Terminos, para que aprovechase el tiempo, en la Fortificacion de la Punta de Siguença, y Isla de Santa Rosa, que era el Puerto Principal, para la defensa de aquel Presidio; y para que la Obra se feneciese, mandò hacer vn Ponton, que llevase los Materiales. Ajustò à Sueldo à algunos Ingleses Carpinteros, que se avian quedado en la Plaça, de la Embarcacion de Joachin Boto, por medio del Pagador Don Bernardo de Almonacid, y se empeçò à trabajar, en èl; pero quando mas los necesitaba, le dieron cuenta, que avian desertado ocho Forçados de la Plaça: embiò algunos Indios de Apalache, à descubrirlos, y seguirlos. Comprò vna Piragua, de mui buena calidad, para que aiudase à la Obra, no permitiendo instante de descuido, su desvelo. En el interin, que se acababa la Fortificacion, mandò poner tres Cañones, en la misma Punta de Siguença, mirando al Canal, y hacer vn Reducto, formado de Trinchera, Palos tendidos, y terraplenados de Arena, y Fagina, para defensa de vn Destacamento, que embiò à ella, haciendolos su cubierto de Guardia, para defender la entrada del Puerto. Y finalmente, si se midiese à proporcion de lo que podia, lo que egecutò el Governador, excediò à la posibilidad su celo al Real Servicio.

Juan Baptista Biembile, para disimular los malos oficios, que hacia à los Españoles, reconociendo el sentimiento de los Governadores de la Florida, y de Pançacola, por la ocupacion de la Baìa San Joseph, para que le faltaba la Orden del Rei Christianisimo, que avia supuesto, y que los Soldados, que avian quedado en ella, estaban descontentos, y se iban huiendo, poco à poco, embiò vna Embarcacion grande à 21. de Julio, por la Gente. Este intento le supo Don Juan Pedro Matamoros, por aviso de la Masacra, y despachò, à 4. de Agosto, al Capitan Don Juan Manuel Roldàn, al Puerto de San Marcos de Apalache (de donde avia venido el Dia 26. de Junio) à llevar à Don Joseph Primo de Ribera, Clavos, Escoplos, y Sierras, que le pedia, y necesitaba, para proseguir la Fortificacion, y le encargò registrase la Baìa, y Puerto de San Joseph, y hallandole desocupado, como creìa, dispusiese, que Don Joseph Primo, destacase la Gente,

que le pareciese bastante, para reintegrarse, en la posesion de ella, y se mantuviese alli, hasta que llegasen 25 Hombres, con vn Cabo, que el Virrei de Nueva-España embiaba à conservarla.

Roldàn partiò, en vna Canoa, y llegò à la Baia, que hallò desocupada, y pegado fuego à vn Fuertecillo de Estacas; que aunque no prendiò, estaba maltratado, y derribado por partes. Bolviòse à su Canoa, y prosiguiò su Navegacion, al Puerto de San Marcos de Apalache. Don Joseph Primo, que supo la novedad, embiò luego vn Destacamento de poca Gente, con el qual pasò à la Baia de San Joseph el Capitan Roldàn, y compuso, lo mejor que pudo, el Fuerte, que los Franceses quisieron quemar. Previno dos Canoas, que estuviesen en el Puerto, para que si necesitase su Gente Socorro, le pidiese à San Marcos, ò à Santa Maria de Galve, adonde se bolviò luego. Diò cuenta à su Governador, el qual celebrò mucho la buena diligencia, pareciendole quedar asegurada la correspondencia de aquel Presidio, con el de San Marcos de Apalache; y Don Juan de Ayala aprobò à Don Joseph Primo, todo lo que avia egecutado: previniendose, quando llegasen los Soldados, que avia pedido à Nueva-España, para ir à desalojar los Escoceses de la Isla de Santa Catalina.

La Gente, que Don Juan Pedro Matamoros tenia, era tan poca, que se adelantaban poco las Fabricas de los Fuertes, aunque hacia, que en la Fortificacion de la Paliçada trabajasen todos los Soldados, y Oficiales, dandoles egemplo èl mismo, para que nadie se escusase; de suerte, que por Diciembre estaba fenecida la mitad de el Fuerte de Santa Maria de Galve, que eran las dos Cortinas, y dos Baluartes, mui à satisfaccion del Ingeniero, que entendia en la Fortificacion de la Punta de Siguença; pero aunque podia proseguirla, hasta fenecerla, quiso esperar à otro Ingeniero, que embiaba el Marquès de Valero, con Don Gregorio de Salinas Barona, segun la noticia, que le diò el Capitan Manuel de Morales, que llegò, con el Situado del Presidio el dia 21. en la Balandra Nuestra Señora de Guadalupe; asegurandole quedaba en la Vera-Cruz, Don Gregorio, con quatro Compañias, y otras prevenciones, aprestandose para pasar à la Florida.

Bolviendo à Santa Maria de Galve Santiago Buchel, con su Balandra, con el precio de la Harina vendida, en aquel Presidio, à pocas Leguas de la Vera-Cruz, se alçaron contra èl, sus Marineros, y le aprisionaron, apoderandose de la Balandra, y de quanto llevaba dentro, y à èl, le hecharon en Tierra, cerca de Campeche.

Año M. DCC. XIX.

RECONOCIENDO Don Antonio de Benavides, Esempto de las Reales Guardias, que avia sido elegido Governador de la Florida, quan bien saliò à Don Juan de Ayala, la ocupacion del Puerto de San Marcos de Apalache, y la frequencia, que en èl tenian los Indios, mostrandose fieles, y afectos, y mui empeñados en el aumento de los Lugares, que poblaban, no cesaba de embiar Socorros à Don Joseph Primo de Ribera, cuia prudente direccion, causaba la conveniencia de el Real Servicio, y bien de los Indios, teniendolos tan firmes en la obediencia, que esperaba hacer aquel Paìs, vno de los mas vtiles, y fecundos.

Pero no pudiendo sufrir Don Antonio los continuos Robos, que en aquella Costa hacian los Ingleses del Fuerte de San Jorge, y de las Islas de la Providencia, y Bahama, diò parte de su sentimiento al Marquès de Valero, Virrei de Nueva-España, y à Don Gregorio Guaço Calderon Fernandez de la Vega, Brigadier de los Reales Egercitos de su Magestad, y Governador de la Habana, que por los mismos motivos estaba disgustado con los Piratas, que infestaban las Costas de la Isla de Cuba, y la Florida, y todos se aplicaron al remedio.

En Santa Maria de Galve se hallaban mui contentos los Soldados de la Guarnicion, con el Socorro de el Capitan Morales, y el que esperaban de Don Gregorio de Salinas, porque se avian aumentado 57 Hombres, y vn Ingeniero, y entrado en el Almacen 36 Quintales de Polvora, 50 Escopetas, que podian servir, Alfanges, Chuços, y otras Armas, Bermellon, Hachetas, y las Bugerias, que Don Juan Pedro pidiò, para dàr à los Indios: diò los Vasos, y Vestidos Sagrados, que embiaba el Virrei, para servir en la Iglesia Parroquial de el Pueblo de la Soledad, hasta Campanas, al Religioso Francisco, que con ellos estaba, por no

atre-

atreverse à entregarlo à los Indios, de los quales no se tenia la confiança que se requeria.

A fin de Febrero, llegò Don Gregorio de Salinas, con vna Armada pequeña, se detuvo cerca de vn Mes, en aquel Puerto, disponiendo pasar, con todas las Embarcaciones, Fortificar, y Poblar la Baìa de San Joseph: Don Juan Pedro, le pidiò encarecidamente le dejase vna Nave, para lo que se ofreciese, en aquel Puerto, dandole muchas raçones de la importancia de tenerla, y lo precisa que era; pero Don Gregorio, se escusò de hacerlo, diciendole que aunque llevàra mas, eran menester para la empresa, à que iba. Esta resistencia, precisò à Don Juan Pedro, con la presumpcion del riesgo, en que se hallaba, à requerirle, que si por no dejarle la Embarcacion sucedia algun fracaso, no fuese por su riesgo: Don Gregorio de Salinas, que no tenia el mas leve indicio de rompimiento con Francia: antes Calificaba su buena fee, aver desocupado la Baìa de San Joseph, manifestandose el exceso de Juan Bautista Biembile, en averla desembaraçado de temor, de que se supiese en Francia: Respondiò al Requerimiento, tomaba en sì el riesgo, que sucediese, y sin dejarle ninguna Embarcacion, ni vn Maestro de Albañileria, que trabajase en la Punta de Siguença, se hiço à la Vela, en 25 de Março, con buen Viento; pero al segundo Dia, le entrò vn temporal, tan recio, que Don Juan Pedro, se viò obligado à embiar vna Piragua à reconocer el daño que avia padecido, la qual bolviò luego con la noticia, de aver llegado à Salvamento, con todas las Naves, à la Baìa de San Joseph, donde sin perder tiempo, desembarcò todo lo que llevaba, y empeçò à egecutar las ordenes del Virrei, dando traça à la Fortaleça, que alli se avia de Fabricar.

Pocos dias despues, entrò vna Balandra en el Puerto de Santa Maria de Galve, buscando à Don Gregorio de Salinas, y sabiendo su Partida, siguiò el Rumbo de la Baìa de San Joseph, sin que en el Puerto se averiguase el motivo de su Viage, que mas cuidado le daba à Don Juan Pedro, acabar la Cerca del Castillo de San Carlos, para poderle defender de los Indios de Guerra; pues aunque Don Joseph de Berbegal, nuevo Ingeniero, embiado por el Virrei, afirmaba ser impossible defenderle; porque su Fortificacion, no podia subsistir, por la materia de que era formada; y quando fuese de Piedra, impedian su defensa los Padrastos, que le dominaban; quedando expuesto à ser Sorprendida, lo qual, no tenia mas remedio, que mudar la Fortificacion à la Punta de Siguença, y pasar à ella, la Guarnicion, dejando en Tierra Firme vn Fortin, con poca Gente, contra los Indios: Don Juan Pedro, no convino en esta mudança, por no tener orden; y en el modo, que permitia el Sitio, acabò su Fortificacion, teniendo, yà en la Punta de Siguença, para levantar el Fuerte de San Luis de Valero, que avia de Fabricarse, 300 Fanegas de Cal, llevada en Canoas: porcion considerable de Piedra, que se traìa de vna Cantera, en que estaba trabajando el Condestable del Castillo, con cinco, ò seis Hombres, y se conducia en el Ponton; pero no teniendo mas de 40 Presidiarios, que trabajasen en el Fuerte, se adelantaba poco: por lo qual, y porque las desconfianças, que tenia, cada instante, tenian maior fomento, en lo que los Indios, le contaban, y sabia, por otras partes, consultò al Virrei, pidiendo le embiase 50 Gastadores, à Racion sin Sueldo, quatro Maestros de Albañileria, para que todos trabajasen; y, porque los que andaban en la Obra, tenian alguna incomodidad, despues de aver hecho el reducto, en la Punta de Siguença, y puesto en èl las tres Pieças, mandò Fabricar algunas Casillas de Sacate, (Yerba para Cobertiços, que comen verde, y seca, los Caballos) y Cañas, que es el Material de la Tierra, y entre ellas, vna Capilla para que oiesen Misa, los que asistian à la Obra; y porque los Vientos, y riesgos del Mar impedian, que los Capellanes de la Plaça, fuesen à decir Misa; previno à Fr. Manuel de Hoaliso, que se avia buelto de San Joseph, por aver alli Religiosos de San Francisco, embiados por los Superiores de la Provincia de Santa Elena, asistiese à aquella Gente.

Tambien avisò al Virrei, necesitaba de cien Soldados, y 300 Fusiles, Pistolas de Arçon, con Fundas, y Artilleria de maior, y mejor Calibre, que la de la Plaça, en caso de Guerra, y algunos Caballos, para Rondar la Isla, y avisar à la Punta de Siguença; y para que fuese menos la Costa, y riesgo, propuso comprasen, en aquel Paìs, hasta 16. mandando al Pagador los pagase, que aun no saldrian à la mitad del Coste, que traìdos de Mexico.

A 10 de Abril, llegò à Santa Maria de Galve, el Cacique Juan Marcos, Go-

Governador del Nuevo Pueblo de la Soledad, que bolvia de la Ciudad de San Agustin, asegurando, dejaba formada otra Poblacion de Apalaches, junto al Puerto de San Marcos. Don Juan Pedro, le diò vn Vestido, y otro al Capitan de los Indios Yamaçes, que llegò al mismo tiempo, con algunos de su Nacion; despidieronse mui contentos los Indios, y el Dia 17. llevò el Cacique Juan Marcos, al Nuevo Pueblo, muchos de los Indios, del Pueblo de la Soledad: los que quedaron en èl, viendo que su Governador, se iba, aunque los asegurò, bolveria presto, trataron de elegir Cacique, mas no se conformaron, y por evitar disturbios, recurrieron à Don Juan Pedro, que los sosegò, y encomendò al Padre Guardian, los persuadiese, à que dejasen aquellas disputas, previniendole, no los entregase los Ornamentos de la Iglesia, hasta que se nombrase Doctrinero, proprio en aquel Pueblo.

En 10 de Maio, en virtud de Orden del Rei, dada en 28 de Abril, del Año antecedente, participada por el Marquès de Tolosa, Don Miguèl Fernandez Duràn, informò Don Juan Pedro, dilatadamente, sobre el estado de aquella Plaça, su ninguna defensa, la Vtilidad de conservarla, y los daños, que se seguirian de perderla.

Lastimados los Españoles de Campeche, del Suceso de Santiago Buchel, le socorrieron de modo, que pudo bolver à Santa Maria de Galve, à recoger lo que dejò à guardar, quando fue à Mexico; pero prosiguiendo su desgracia, estando yà para entregarsele su corta Hacienda, à 8 de Maio, llegaron las ordenes de Represalia, contra Ingleses, dadas en 14. de Septiembre, y 25 de Octubre, del Año antecedente, y queriendo egecutarlas el Governador, no hallò otros efectos de Ingleses, que los Depositados, de Santiago Buchel, el qual, con las Fatalidades, que le avian sucedido, no tenia otra cosa de Valor, que las Pieles, que se han referido; porque otros dos Ingleses, que estaban en la Plaça, eran pobrisimos, y perecieran, sino goçaran Sueldos, vno de Artillero, y otro de Marinero, y servian de Calafates; mandabase à Don Juan Pedro, embiase à los Ingleses la Tierra adentro; pero no le pareciò seguro, ni conveniente, que en tiempo de Guerra, fuesen à rebelar à los suios, la mala disposicion de la Plaça: embiòlos à la Habana, con las Pieles de Venado, y lo demàs, que estaba depositado; porque no huvo ocasion de remitirlo, à los Oficiales Reales de la Vera-Cruz.

Esta orden, puso à Don Juan Pedro, en confiança de la conservacion de Paz, con los Franceses, y la avisò à la Baìa de San Joseph, para que participasen luego la Novedad al Governador de la Florida, que era, à quien mas cerca le cogian los Ingleses: mas no por esto, cesaba en dàr incansablemente, quantas providencias le parecian convenientes, à repararse, y fortificarle, alagando à los de la Guarnicion, y à los Indios, que alli asistian, para que excediesen de su Obligacion; pero todo su cuidado, desvelo, y Trabajo, se desvaneciò de repente; porque quando el Governador estaba menos receloso, al amanecer el dia 14 de Maio, se descubriò vna Nao, como Piragua (que Algunos presumieron ser la Faluca de San Joseph) en la Punta de Siguença, è Isla de Santa Rosa: Dieronle quenta las Centinelas; despachò vn Alferez, con 10 Hombres en vna Canoa, à reconocerla, y estando esperando su buelta, se descubrieron otras cinco Lanchas, que queriendo hacerse, à la Mar, se procurò desde el Castillo, impedir el intento, à Cañonaços; pero sin efecto, por la distancia à que se disparaban: saltò en Tierra la Gente de ellas, y se llevaron la que guarnecia la Punta de Siguença, y Apresaron al Alferez, con la de su Canoa.

Divisavanse en la Isla, tres bultos, que presumiò Don Juan Pedro, ser algunos Hombres, que se avian escondido; para saber lo que fuese, embiò otra Canoa, con tres Soldados, los quales, cogieron vn Forçado de tres, que avian huido al Monte, y eran los bultos, que se reconocian; traìdo à la Plaça, refiriò ser Franceses, los que saltaron aquella Mañana, en la Punta de Siguença, que aviendo llegado à las tres de la Mañana, y preguntando el Centinela, quien eran? Respondieron, que Franceses; que no le dieron cuidado, por no aver Guerra con ellos, ni le causò novedad alguna, hasta que viendo, que eran muchos, quiso avisar el Centinela al Fuerte, que le dieron vn Fusilaço, y pasaron al Fuerte, y aunque el Cabo de èl, quiso ponerse en defensa, se lo impidieron 100 Franceses, que se arrojaron sobre èl, y la Guarnicion, haciendola Prisionera, sin escapar mas que èl, y otros tres Forçados, que huieron al Monte.

Quando el Forçado, estaba contando este suceso (que serian yà las diez de la Mañana) se descubrieron, quatro Fragatas, que venian buscando el Puerto: Don Juan Pedro, avisò luego à Don Gregorio de

de Salinas; que estaba en la Baìa de San Joseph, la Guerra, pidiendo Socorro, que no esperaba, porque expuesto à igual riesgo, le necesitaba tanto como èl.

Las Fragatas, entraron, el mismo dia, en el Puerto de Santa Maria, haciendo mucho Fuego, contra el Castillo de San Carlos, y este, à ellas; durò cerca de cinco horas, con muerte de vn Hombre de la Plaça; apoderòse del Puerto el Francès, y las Fragatas, se pusieron à lo largo de èl; de suerte, que la Artilleria del Castillo, hacia poco efecto: cesò el Fuego, y embiò Don Juan Pedro, vn Capitan de Infanteria, à preguntar al Comandante de la Esquadra, el motivo de aquella hostilidad intempestiva, y à breve rato bolviò à la Plaça, acompañado de otro Capitan Francès, con la Noticia de la Guerra, publicada por Francia, à 14 de Enero: traìa vn Requerimiento del Comandante, para que Don Juan Pedro, en Nombre del Rei Christianisimo, le entregase la Plaça. Convocò Don Juan, Junta de Guerra, y pareciò à todos, que podian defenderse: para tratar el modo, pidiò termino, hasta las diez del dia siguiente, el Governador, para responder; y aviendose buelto à juntar todos, Oficiales de Guerra, y Personas Principales de la Plaça, se reconociò, que el animo del dia antecedente, avia sido solo, impetu del valor, y verguença de rendirse; porque los Franceses traìan cerca de 600. Hombres, auxiliados por Tierra, de mas de 700 Indios. La Gente de la Plaça, no llegaba, à 160 Personas de tomar Armas; avria para 15, ò 20 Dias, Bastimentos, reglandolos escasamente; advirtieron faltar otro modo de salvar las vidas, y reservar el Templo, de las Insolencias de los Indios, que rendirse, y lo determinaron, con la Capitulacion siguiente.

I. *Que la Guarnicion, ha de salir por la Puerta Principal, antes de entrar las Tropas del Rei Christianisimo, para acamparse, y Alojarse en las Casillas circunvecinas, formada, con sus Armas cargadas, y algunas, cargas de Polvora, y Balas, Arboladas las Vanderas, tocando las Cajas, llevando los Mosqueteros, dos Cabos de Cuerda encendida, y Bala en boca, y la Guarnicion, pueda llevar sus Hijos, y Mugeres, con toda su Ropa, Libros, Papeles, Cajas, y Camas, como tambien sus Oficiales, sus Mugeres, y Hijos, su Ropa, Cajas, Camas, Libros, Papeles, Esclavos, y Familiares, à quienes no se les ha de tocar en nada, poniendo Guardia, y Custodia, en la parte donde se Alojaren, para no recibir daño por las Tropas del Rei Christianisimo.*

Se concede, reservando registrar el Bagaje; porque no se saque Plata Labrada, ni Moneda, ni Pieças de Ropa.

II. *Que se ha de sacar vn Cañon, con tres Tiros de Polvora, y Balas, y todo su Montage.* Concedido.

III. *Que han de conducir à todos, à la Vera-Cruz, ò à su cercania, en Embarcaciones del Rei Christianisimo, lo mas breve que se pueda, con Escolta segura, despachando à todos, dentro de ocho dias, con Bastimento, y Agua, necesarios.* Se concede, siendo el Viage à la Habana, por no estraviar los Navios.

IV. *Que han de mantenerse todos, por cuenta de el Rei Christianisimo, los dias que se detuvieren en este Puerto, y en el Viage.* Concedido, como à sus mismas Tropas.

V. *Que la Plaça, no se ha de Saquear, ni hacer molestia à ninguno, dejando à cada vno libre, con los Bienes, que tuviere, pudiendo salir, y Embarcarse Francamente.* Concedido, con el Registro del Articulo primero.

VI. *Que han de dàr Recibo firmado, los Comandantes, de todo lo que se les entregare de la Plaça: como son, Pertrechos, Municiones, y Bagaje, para dàr la buena cuenta, y raçon, que se debe, al Excelentisimo Señor Virrei de Nueva-España.* Concedido.

VII. *Que todos los Papeles, pertenecientes al Rei, Cuentas, Ordenes, Listas, y Instrumentos, los puedan sacar los Pagadores, à cuio cargo estan libremente, para su cuenta, y raçon.* Concedido.

VIII. *Que la Plata Labrada de la Iglesia, se ha de sacar.* Negado.

IX. *Que aian de dàr Ornamentos de Iglesia, para que sus Ministros, Ministren los Santos Sacramentos.* Concedido.

X. *Que à los Indios Apalachinos, del Pueblo de Nuestra Señora de la Soledad, no se les ha de molestar, antes se les atenderà, como Vasallos del Rei, dejandoles libres, para ir donde quisieren, con sus Hijos, y Mugeres.* Concedido.

XI. *Que à los Enfermos, que se hallaren en la Plaça, se les asista con la Cura necesaria, hasta conseguir salud.* Concedido.

XII. *Que se aia de bolver el Oficial, que fue al Reconocimiento de la Isla de Santa Rosa, que està Prisionero, y los demàs que estuvieren Prisioneros, sin que por causa, ni motivo alguno, se queden con ellos.* Concedido.

La qual Capitulacion, firmaron el Governador Don Juan Pedro, y el Comandante Francès, y en su cumplimiento, saliò la Guarnicion de la Plaça, el dia 15 à Acampar fuera, quedando por Comandante, nombrado por los Franceses, Chatubuei, y se empeçaron à entregar por Inventario, los Pertrechos, y demas cosas del Presidio.

No permitieron, que el Governador, Don Juan Pedro, diese quenta al Virrei, Marquès de Valero, de este suceso, aunque lo procurò; pero Don Gregorio de Salinas, Governador de San Joseph, despachò aviso, en 26 de Maio, el qual no llegò, hasta el dia 29 de Junio.

A 18 de Junio, salieron del Puerto de Santa Maria de Galve, Embarcados en las Fragatas, llamadas, Conde de Tolosa, y Mariscal de Villars, el Maese de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, Governador de aquella Plaça, y los Capitanes, Don Francisco Roldàn, y Don Diego Matamoros, Hijo del Governador; (que avia servido al Rei, desde el Año de 1707. en Cadiz, Malaga, Tarifa, Ceuta, Badajoz, y Alburquerque, con gran lucimiento) Don Manuel de Hevia y Valdès, Don Bernardino Joseph de Almonacid, Pagadores; Fr. Joseph Usache, y Fr. Joseph del Castillo, de el Orden de San Francisco, Capellanes; Don Francisco Dionisio Albergue, Don Domingo de la Peña, y Don Francisco Casala, Alferez de las Compañias, y los tres Sargentos de ellas. Nicolàs Francisco Gomez, Agustin Garcia, Juan de Aguirre, y los demàs Soldados de la Guarnicion, y Vecinos, que quisieron Embarcarse. Navegaron hasta el dia tres de Julio, que estando sobre la Isla de Cuba, en Baia honda, dieron vista à tres Balandras; que los Franceses tuvieron por de Piratas. Estos quisieron llegar à las Fragatas, y acercandose, à la llamada, Conde Tolosa, disparò contra ellos, diez Cañonaços, con que se retiraron, hasta el dia siguiente, que se dexaron vèr otra vez, buscando à las dos Fragatas Francesas, y estando à Tiro la Capitana, de las tres, disparò con Bala, dos Cañonaços, que pasaron por encima de la Fragata, Mariscal de Villars, la qual, inmediatamente, disparò los diez Cañones de su Vanda, y se llegaron à la de Tolosa, que les diò con la Andana de once Cañones, causando mucho daño, en vna de las Balandras Corsarias; de suerte, que las obligò à retirarse, y à embiar la Lancha, diciendo eran Corsarios Ingleses, que avian imaginado ser Navios Españoles; pero que viendo su equivocacion, embiaban su Patente, y se retiraban: viola el Comandante Francès, Mesen, y les dejò, siguiendo èl su Viage à la Habana.

Reconociò Don Gregorio Guaço, luego que llegò à la Isla, los grandes daños que en Aquellas Costas hacian, los Corsarios, y Piratas, de 20 Años à aquella parte, los quales eran mas Frequentes, despues de Rota la Guerra, con Ingleses, tan à su salvo, que robaban sin contradicion, apresaban las Naves, què venian al Puerto de la Habana, con registro; y las del Trafico de los Naturales, atreviendose à saltar en Tierra, y Saquear las Haciendas cercanas, à la Mar, de modo, que andaban todos asustados de tantas Perdidas, y Pobres, con la falta de el Comercio; por lo qual, empeçò Don Gregorio, à animar à la Gente de aquella Isla, para que Armasen algunas Embarcaciones, que aseguralen las Costas, y hiciesen respetar à los Piratas aquella Plaça.

En breve tiempo, logrò su incansable, y diligente celo; moderar el atrevimiento de los Piratas; porque en pocos dias, se hallò la Gente de la Plaça, è Isla, tan Biçarra, y contenta, que por la entera confiança que tenian, en la palabra de Don Gregorio, los Vecinos, y la necesidad, à que los avia reducido su descuido, hicieron Armar muchas Embarcaciones Fuertes, que persiguiendo à los Enemigos, no solo los hicieron temer; pero con el egercicio, y las Victorias, quedò la Gente tan diestra, que hiço Comercio de su valor: pues todas las Preas, se les entregaron, sin las retardaciones, y menoscabos, que antes, y quedò asegurado el Comercio, y el de los Navios Mercantiles, que servian al Trafico de los Pueblos de la Tierra adentro.

La calidad, y numero de la Gente de Mar, y la felicidad, en lo que emprehendia, encendiò el animo de Don Gregorio, à maior Empresa, y sabiendo que el valor, y prudencia de Don Antonio de Benavides, Governador de la Florida, avia conciliado el afecto de los Indios cercanos, ofreciendole, diferentes veces, destruir, en la Carolina, el Fuerte de San Jorge, si les daba Oficiales de Guerra, que los dirigiesen, lo qual no egecutaba, por falta de Gente, en aquel Presidio; se informò de Don Ignacio Rodriguez Roco, Capitan de San Agustin, que se hallaba entonces en la Habana, el qual aseguro à Don Gre-

Gregorio tener por cierta la determinacion de los Indios, y que los Ingleſes ſe hallaban con poca Guarnicion, à Sueldo, en aquella Plaça, y era facil ſorprender ſus Fortificaciones, dando à vn tiempo ſobre ella, por Mar, y por Tierra.

Don Gregorio, viendo lo que importaba reſtaurar à la Corona aquel fertil Paìs, vſurpado, refrenar la ambicion de los Ingleſes, y eſtender el Santo Evangelio, en aquellas dilatadas Provincias, ſe valiò de 10ɥ. Peſos, (que avia producido el Tercio del Buceo, del Palmar de Ays, donde ſe perdiò la Flota, deſpues de aver hechado de alli à los Ingleſes,) y empeçò à prevenirſe para eſta Empreſa. Hechò voz, de querer invadir la Isla de la Providencia, y deſalojar à los Piratas, que ſe avian refugiado à ella, para bolver con mas fuerças contra la Habana, en teniendo ocaſion. Fletò 14 Naves ligeras, diez Balandras, vna de 14 Pieças, dos Vergantines, y otras mas pequeñas, bien pertrechadas de Artilleria, con Municiones, y Baſtimentos, para dos Meſes, 1ɥ. Hombres Voluntarios, algunos Vecinos Principales de la Ciudad, y 100 Soldados Veteranos. Nombrò por Comandante de eſta Eſquadra, à Don Alfonſo Carraſcoſa de la Torre, ſu Pariente, Teniente, que avia ſido en el Regimiento del Principe de Aſturias, al qual llevò conſigo à la Habana, de orden del Rei, como Oficial de la maior confiança, eſpiritu, conducta, y esfuerço, tan acreditado, como publicaban las muchas heridas, que en la antecedente Guerra, le ocaſionò ſu animo, cuio valor, y celo tenia, Don Gregorio, experimentado, y nuevamente le reconocia en las coſas de confiança de aquel Govierno; lo qual le daba ſeguridad baſtante de conſeguir la Empreſa, aunque fuera mas dificultoſa. Eligiò por Subalterno à Don Eſtevan Severino de Berroa, Capitan Comandante del Batallon de la Habana, Sugeto de gran merito, capacidad, y animo.

Avisò, con gran ſecreto, à D. Antonio de Benavides, para que hechaſe la Gente, que pudieſe, con los Indios, à acometer, por Tierra, al tiempo de el deſembarco, que yà tenia Don Gregorio individual noticia de las entradas de el Puerto, participadas por Sugetos Practicos, que ſe explicaban, de ſuerte, que el Ingeniero pudo deſcrivirle tan perfectamente, que parecia impoſible errar el acometimiento; y en San Aguſtin eſtaban muchos, que avian viſto, y notado el eſtado de la Fortaleça de San Jorge; y pocos dias antes ſe paſaron à la Ciudad, quatro Irlandeſes, y dos Mugeres Catolicas, por no poder ſufrir los malos tratamientos de los Hereges, que dieron Relacion de todo; la qual trajo el Capitan Roco, à la Habana.

Teniendo Don Gregorio, ſegun ſus diſpoſiciones, por ſegura la Empreſa, mandò al Capitan Don Bruno Caballero, Teniente Coronel, Ingeniero de aquella Plaça, que ſe hallaba con Orden del Rei, para ir à la Florida, paſaſe à ella en el Armamento, por Governador de el Puerto de San Jorge, y le mantuvieſe, fortificandole, haſta que el Rei dieſe las Ordenes, que huvieſe de guardar.

Inſtruìdo Don Alfonſo Carraſcoſa, por el Brigadier Don Gregorio Guaço, de lo que avia de egecutar, para lançar los Ingleſes de la Carolina, y de lo que convenia mantener el Fuerte de San Jorge, por el Rei, repararle, y fortificarle, ſe hiço à la Vela à 4. de Julio, con la Armada, y Gente referida. A poca diſtancia del Puerto, deſcubriò dos Velas de Gabia, que parecian de mucho Porte, y venian de la Vanda de Oeſte. Don Gregorio tambien las divisò deſde la Habana, y deſpachò vn Barco, para que Don Alfonſo, las reconocieſe, y atacaſe. Puſo en Batalla ſus Embarcaciones, y tomando el rumbo à los Navios, con animo de reconocerlos, ganò el Barlovento, y hicieron ſuerte de Velas, y todas las diligencias imaginables, para huir; pero ſe lo embaraçò vna Calma, que ſobrevino. Viò luego Vanderas Franceſas, y aunque eran Fragatas de 20 à 22 Cañones, diò orden de abordarlos, valiendoſe de los Remos, y por ſer Embarcaciones ligeras, pudieron acercarſe, ſiendo la primera à que abordò, la que le pareciò, la Capitana: ambas arriaron las Velas, y no quiſieron defenderſe, ſino rendirſe, porque eran las llamadas, Conde de Toloſa, y Mariſcal de Villars, en que venian al Governador, y la Guarnicion Eſpañola de Santa Maria de Galve, ſegun lo capitulado.

Con eſta noticia, que aun no ſe ſabia en la Habana, bolviò Don Alfonſo Carraſcoſa al Puerto, poniendo Guarnicion baſtante en las Fragatas Franceſas, y à viſta del Puerto: diò aviſo de todo al Brigadier Don Gregorio Guaço, con vn Oficial, que embiò en el Bote, el qual mandò tomaſe el Puerto, y diò fondo en èl todo el Armamento, con las dos Fragatas apreſadas. Saliò à Tierra Don Alfonſo, con algunos Oficiales, y la Guarnicion de Santa Maria de Galve, fue puesta en el

Caſ-

Castillo de la Punta. Pasò luego Don Alfonso con Don Juan Pedro Matamoros, y otros Principales, en Casa del Governador, y refiriò el suceso; y aunque conocia ser considerable pèrdida, para los Intereses de la Monarquia, la de Santa Maria de Galve, Don Juan Pedro Matamoros, que avia estado mas cerca, propuso los grandes daños, que de su desgracia podian seguirse, y la facilidad con que aquel Armamento podia restaurar la Plaça, la qual no avian fortificado los Franceses, y bastaba la mitad de la Armada para conseguirlo. Ofreciòse, con todos sus Soldados, à asistir à la Restauracion, hasta verter la vltima gota de sangre, en servicio del Rei.

Tanta eficacia puso en sus Discursos Don Juan Pedro, que tuvieron por conveniente Don Alfonso, y otros Oficiales, la nueva Empresa: repitieron à Don Gregorio la raçon del Governador Don Juan Pedro; y con menos novedad mudàra de dictamen, persuadido à ser mas del Real Servicio, Lustre de la Nacion, y de su Obligacion, restaurar el Puerto, y Presidio vsurpado, que ir à despoblar los Ingleses.

Para asegurarse mas en su prudente determinacion, convocò Junta de todos los Oficiales Militares de aquella Plaça, de Capitan arriba, y otros Cavalleros Particulares, cuio juicio, y prudencia estaba acreditado en otras ocasiones. Concurriò à ella tambien el Obispo de aquella Isla, y el Marquès de Casa-Torres, que avia sido Governador de ella. Propuso D. Gregorio en la Junta, la justificacion de la Represalia de las dos Fragatas Francesas. Convinieron todos, en que se hiciese: Prosiguiò, exagerando el sentimiento de vèr perdido tan importante Puerto, tan à proposito à los Franceses, cuio deseo era ocupar Sitio capaz, en que pudiesen conservarse Tropas, y Municiones, para invadir el Nuevo Mexico: donde si vna vez se fortificaban, seria dificil arrojarlos de el Paìs, y mas faltando Tropas regladas, Trèn de Artilleria, y lo demàs necesario al Ataque formal de Plaça Fuerte, ni era posible, que el Marquès de Valero, sin grandes gastos, pudiese disponerlo. Por lo qual concluiò ser precisa la mudança de destino, que llevaba el Armamento. Informò Don Juan Pedro, el estado de el Presidio, el descuido de los Franceses, y la facilidad de la Restauracion; y convinieron todos en el dictamen de el Governador, aplaudiendo el deseo, que tenia de el maior Servicio de Dios, de el Rei, y seguridad de toda la Nacion.

Como si Don Gregorio huviera estado muchos dias antes prevenido de esta Noticia, y de lo que se avia de egecutar, empeçaron à egecutarse todas las providencias, para el buen efecto de su resolucion: mandò evaquar las dos Fragatas Francesas de la Gente, que traìan, y cargarlas de Bastimentos, y Municiones, haciendo Comandante à el Navio Conde de Tolosa; y que la Guarnicion Española de Santa Maria de Galve, alojada en el Castillo de la Punta, se armase, para que sirviese de aumento à la Gente: destacò 150 Hombres de la Guarnicion de los Castillos de la Habana, à que se agregaron muchos Voluntarios, que no solo esperaban la Restauracion de la Plaça; sino dàr sobre la Movila, y la Masacra.

No se atreviò à juntar al Armamento, las dos Fragatas, que estaban detenidas, en aquel Puerto (para llevar los Situados à Cumana, y Santo Domingo) desde que à la entrada de èl, se perdiò el Navio San Juan, que los traìa, por no quitar à aquellas Plaças las prevenciones, que necesitaban. Diò nueva Instruccion à Don Alfonso, y especialmente le encargò, que en llegando à Santa Maria de Galve, procurase desembarcar Gente, y Artilleria, para restaurar el Presidio, fiando à su valor, y conducta, la felicidad de el suceso. Despachò aviso individual al Marquès de Valero, rogandole mandase à Don Francisco Cornejo, Comandante de la Esquadra de Barlovento, que estaba en la Vera-Cruz, que luego que avisase Carrascosa, su llegada, à Pançacola, se hiciese à la Vela à dàr calor à esta Empresa; y quando se huviese logrado, la asegurase, contra la intencion de los Franceses, que tan cerca tenian la Movila, y la Masacra.

Ya sabia el Virrei, à este tiempo, el Suceso de Santa Maria de Galve; porque recibiò Cartas de Don Gregorio de Salinas, en que le daba cuenta, por menor, de todo. Al punto empeçò à disponer el castigo de los Franceses. Apresurò mas su determinacion al Real Servicio, vna Carta del Guardian de Pançacola, en que aseguraba, que la idèa de apoderarse del Presidio de Santa Maria de Galve, era para entrar en el Nuevo Mexico. Despachò, à toda diligencia, Correos à los Puertos de Nueva-España, para que se pasasen à la Vera-Cruz los Marineros, y Navios, que en ellos se hallasen: Mandò hacer Reclutas,

y aunque la falta de Bageles fruſtraba la gran ſolicitud, remediòla Dios; porque el dia 5. de Julio, dieron fondo en la Vera-Cruz (como ſi tambien ſe les huviera aviſado) cinco Bageles de Guerra de la Armada de Barlovento, à cargo de Don Franciſco Cornejo, Caballero del Orden de Santiago; cuia Noticia regocijò infinito al Virrei, mandòlos prevenir de todo lo neceſario; y eſtando para hacerſe à la Vela, llegò el aviſo de Don Gregorio Guaço, en Carta de 19. de Julio. Con lo qual el Virrei aumentò la prevencion, embiando otro Armamento, que ſoſtuvieſe, el de Don Alfonſo Carraſcoſa.

Aunque en la Habana todos conocian la ventaja, que al Servicio del Rei, y al bien Comun cauſaba eſta mudança, algunos de los Soldados tenian por mas util à ſus intereſes la primer reſolucion; y como avian alquilado ſus vidas à ellos, preſumiendo, que faltaſen, por no ſer Gente, que apetecia honra, deſertaron mas de 400. No ſuſpendiò eſto las diſpoſiciones, y Providencias del Governador; antes con maior eficacia ſe entregò al logro del buen efecto de lo reſuelto: ſupliò abundantemente el valor de los que avian deſertado, eſcuſando mucho numero de Raciones, con 60 Granaderos de la Guarnicion de la Habana, quedando reducido todo el numero del Armamento, à 850 Hombres reglados, Voluntarios, y Marineros. El Governador de Santa Maria de Galve ſe deſpidiò de Don Gregorio, dandole los agradecimientos, correſpondientes à ſu celo, y ſe embarcò con la Gente, y ſu Guarnicion, bien armada.

Bolviò à hacerſe à la Vela Don Alfonſo Carraſcoſa, el dia 29. de Julio, con doce Bageles. Llegaron à viſta de la Baìa, y Puerto de San Joſeph: embiò Don Alfonſo, al Teniente Coronel Don Bruno Caballero, à Don Gregorio de Salinas, à inquirir Noticias del Fuerte de Santa Maria de Galve, de las fuerças, y acciones de los Franceſes, durante la ocupacion de aquella Baìa, y Plaça, para proceder con maior ſeguridad, en la Expedicion. D. Gregorio de Salinas recibiò al Teniente Coronel, con exceſiva alegria, no ſolo porque con tan grande, y oportuno Socorro, quedaba libre de las amenaças, que los Franceſes le hacian, que todas eran de temer, aun eſtando ſu Fortificacion acabada, por la poca Gente, que tenia, ſino por vèr la Reſtauracion de Santa Maria de Galve, ſin duda, ſegun las ultimas Noticias, que dos Deſertores de el Preſidio, venidos al ſuio por Tierra, avian traìdo, los quales embiò con el Teniente Coronel à Don Alfonſo, à quien aſeguraron, que la Plaça eſtaba en peor eſtado, que quando la tomaron los Franceſes, porque no avian adelantado, ni mejorado la Fortificacion, ni tenido lugar, ni Materiales para hacerlo: Que la Punta de Siguença, è Iſla de Santa Roſa, eſtaba deſamparada, aſegurando à los Franceſes la promptitud, con que ſuelen perder los Eſpañoles las Plaças, y la pereça de recuperarlas, pues no les pasò por la imaginacion, que bolvieſen à echarlos, creiendo no poder juntar fuerças para ello: Que tenian por cierto, que no ſe podian defender, y ſe rendirian, y mas preſto con el ſobreſalto, que cauſaria à Chatubuei, y los Suios, la no eſperada invaſion.

Oìdo eſto, por el Comandante Don Alfonſo (que era lo miſmo, que avian dicho à Don Gregorio de Salinas, Governador del Fuerte de San Joſeph) diò fondo aquella miſma Noche, à media Legua, de Santa Maria de Galve: deſtacò 100 Hombres, que ſe apoderaſen de la Punta de Siguença, y la ocuparon, ſin reſiſtencia: entrò en un Bote el Comandante, en el Puerto, à reconocer las Naves ſurtas en èl: hallò dos Fragatas, de el miſmo porte que las apreſadas, que por eſtàr en calma, pudo reconocerlas bien. Diſpararonle de la Plaça muchos Tiros, pero no le acertò, ni por ellos dejò de reconocer tambien la Fortaleça, para averiguar la verdad de los Deſertores: bolviò à deſembarcar en la Punta de Siguença, donde ſe mantenia el Deſtacamento. Luego deſpachò el Bote, con Orden al Armamento, para que las Naves, que pudieſen Navegar à Remo, entraſen en el Puerto, como lo egecutaron promptamente todas, excepto las tres Fragatas. Bolviò el Comandante à entrar en el Bote, y fue acordonando, con ſus Bageles, las dos Fragatas Franceſas, y parte de la Plaça, con las Balandras, las quales empeçaron à diſparar ſu Artilleria continuamente contra el Caſtillo de San Carlos, y contra las dos Fragatas, no ſin daño de los Franceſes; pero aviendo ſobrevenido un poco de Viento, diò orden de abordar à las dos Fragatas, que hacian tan grande fuego, que cauſaba eſpanto, menos al valor, è intrepidez del Comandante, y los Suios, que conſiguieron hechar la Gente en la maior, ofreciendo buen parage à los Franceſes. Eſtos pegaron fuego à

 la

la otra, viendola perdida, y la Gente se arrojò en las Lanchas, que los llevaron à Tierra, y de alli fueron al Castillo.

Acordonò, inmediatamente, Don Alfonso el Castillo, con todas las Naves, à distancia, que la Artilleria pudiese hacer Tiro hecho, y todo el dia estuvieron disparando, de vna, y otra parte, sin daño considerable. Embiò despues Don Bruno Caballero, à decir à Chatubuei, se rindiese Prisionero de Guerra, con toda la Guarnicion, luego, sin dàr lugar à que se sacase à Tierra la Artilleria, porque en sacandola, los pasaria à todos à Cuchillo. A este Requerimiento, pidiò Chatubuei, se le diese tiempo, hasta las diez del dia siguiente, para determinar. Concediòle Don Alfonso, y previniendo estorvar que llegasen Indios, à aiudar à los Franceses (aunque entonces era de poca consideracion este accidente) mandò apostar aquella Noche tres Destacamentos de à 100 Españoles, en las avenidas precisas de la Fortaleça; pero no pareciò ninguno.

A las diez del Dia siguiente, hicieron de la Plaça señal de rendirse: desembarcò al punto en las Lanchas, y Botes, el Comandante, la Gente reglada primero, y luego los demàs, con orden de tomar Tierra, à Tiro de Cañon de la Fortaleça, asegurò las Embarcaciones con la Gente de Mar, y mandò, que todas las Lanchas, y Botes quedasen en la Linea, à la lengua del Agua; y dejando prevenido remedio à qualquier desorden, saltò en Tierra, para entrar en la Plaça: Al llegar con toda la Gente, à Tiro de Pistola, de la Puerta Principal de ella, saliò vn Oficial Francès, y entregò las Llaves à Don Alfonso Carrascosa, el qual prosiguiò su Marcha, hasta la misma Puerta, y Estacada, donde hiço formar su Gente; destacò 30 Hombres, con tres Oficiales, à diez cada vno, con Baionetas caladas, para guardar la Iglesia, la Casa de Chatubuei (donde supo estaba la Ropa de los Oficiales Franceses) y el Almacen, en que avia cantidad de Paños, Lana, Hierro, Clavaçon, Jarcias, Harina, Vino, y muchas Municiones: à todos tres Oficiales encargò mucho el cumplimiento de su obligacion, no permitiendo insolencia alguna de las que suceden en semejantes casos. Y aviendo esperado el tiempo que le pareciò bastante, para que los Oficiales tomasen los puestos, à que iban destinados; Entrò con el resto de la Gente en la Fortaleça, y en la Plaça de ella hallò vn Esquadron de Franceses, que serian 350, formados, con las Armas en Tierra: mandòlos prevenir, para ir à bordo, à la Fragata, apresada, en el Puerto, dejando à Don Estevan de Berroa, su Subalterno, para que los llevase, à ella, con orden de alojarlos, entre Puentes, y quitar Velas, y Timon, poniendo vn Oficial, y 50 Soldados de Guarda. Puso Guardas en los Valuartes, y otros puestos principales, y dejò en la Plaça, debajo de su Palabra, à Chatubuei, que era Governador, al Teniente de Rei, al Director General de la Compañia de las Provincias de Occidente, seis Capitanes, y otros Oficiales, en tanto que se disponia Bagel, para pasarlos à la Habana. Estando asegurado todo, pasò Don Alfonso à la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum Laudamus*, en hacimiento de Gracias de la Restauracion de aquel Presidio, y Puerto, al Dominio del Rei, à que asistieron todos los Oficiales de Armamento, y el Maese de Campo Don Juan Pedro Matamoros, Governador de aquella Plaça, à quien, fenecida esta Funcion, restituiò Don Alfonso la Posesion del Govierno, y añadiò alguna Gente à la Guarnicion antigua.

Luego, en 25. de Agosto, Dia de los Años del Principe Nuestro Señor, despachò Don Alfonso aviso de su buen suceso, al Virrei de Nueva-España, Marquès de Valero, con el Capitan Don Francisco Mendez, que llegò à la Vera-Cruz felizmente. Celebròse en Mexico, con la alegria correspondiente al desconsuelo, que causò la pèrdida; y el Virrei diò Orden, para que à toda priesa partiese Don Francisco Cornejo, Comandante de la Armada de Barlovento, al Socorro de Don Alfonso, y que fuesen con èl, los Navios, que poco antes avian llegado de la Habana, à cargo de Don Francisco Guerrero, Caballero del Orden de San Juan, creiendo, que llegando à tiempo, se conseguiria tambien la Empresa de la Masacra, y la Movila, hechando à los Franceses del Seno Mexicano, y sus Cercanias.

Bolviò el Dia siguiente 26. Don Alfonso, à bordo de su Navio, con toda su Gente, mui descontenta, especialmente la Voluntaria, por no averla permitido saquèar la Ropa de los Oficiales, y Soldados Franceses, y en sosegarla no trabajò menos Don Alfonso, que en rendir la Plaça, porque la Codicia sabe poco de raçon.

La misma Tarde, à las dos, llegò à la Plaça, vna Tropa de Indios, que acercan-

candose â ella, dieron vna descarga: dispararon algunos Tiros de los Baluartes, y huieron; al ruido saltò en Tierra, Don Alfonso, persuadiendose, vendrian siguiendo à los primeros, otras Partidas de Indios; pero no aviendo parecido ninguno, se bolviò à sus Navios, con la Gente, y despachò aviso à Don Gregorio Guaçò, en vn Vergantin, en que Embarcò à Chatubuei, y algunos Oficiales Franceses, quedandose otros, y el resto de los Franceses, para llevarlos en el Armamento, en llegando el Socorro, que esperaba de Nueva-España, de Gente, y Viveres.

Asomaron otra vez los Indios, por el Cerro de San Isidro, con vn Cabo Francès, que reconociendo llegaba tarde el Socorro, que traìa, con licencia, y seguro, para hablar al Comandante, Don Alfonso, vino à decirle, que los Comandantes de la Lusiana, le embiaban con Socorro, para la Plaça, y que viendola perdida, determinaba bolverse, si Don Alfonso, no ordenaba otra cosa. Agradeciòle el Comandante su atencion, y se retirò, con los Indios, porque no se permitiò à ningun Prisionero, fuese con èl, antes estaban tan bien hallados, que viendo el buen trato de los Españoles, tomaron partido mas de 40.

Quiso Don Alfonso Carrascosa, templar las quejas de los Codiciosos, que todo era ponderar su riesgo, y el poco fruto, que de èl sacaban; y para alentarlos, mandò, que fuesen en vna Piragua, con 30 Hombres escogidos, y vn Cabo de entera confiança, à vn Pueblo de Indios, que no pasaba de 25 Vecinos, à donde se avian retirado muchos Negros, de la Compañia de Occidente, que llaman los Franceses: encargò al Oficial, llevase gran cuidado, de no aventurar el Lançe, dando al amanecer, sobre el Pueblo, y sin hacer mal à los Indios, prendiese à los Negros; egecutòlo asi, y bolviò con 160 Negros, dejando à los Indios del Pueblo, contentos, y Amigos.

Con esta Presa, que avia prometido el Comandante, à los que andaban murmurando, y à los demàs, todo quanto tenia el Almacen, excepto las Municiones de Boca, y Guerra, y los Pertrechos, que necesitase el Presidio, se alentaron tanto, que tuvo por conveniente destacar tres Balandras, y vna Piragua, con 300 Hombres escogidos, y habiles en el Corso, y entre ellos, Monsieur Roque, y otros Franceses, de los que avian tomado Partido. Nombrò para mandarlas, al Capitan de Mar, y Guerra, Don Antonio Mendieta, ordenandole, pasase al Puerto de la Masacra, Poblacion de Franceses, distante 41 Leguas de Santa Maria de Galve, y que reconociendo antes, toda la Costa, entrase con la Balandra, en èl, procurando en la Piragua, reconocer la Gente Francesa, è India, que podria aver en el Pueblo, acercandose, quanto pudiese, para este efecto.

En 24 horas, llegò Don Antonio, al Puerto de la Masacra, en el qual hallò encallada vna Fragata Francesa, llamada el Felipe, aunque resguardada de quatro Baterias, que los Franceses, avian puesto en la Costa, con temor de que los Españoles, viniesen por ella, y aun de que los atacasen. Reconociò mui bien, toda la Costa, Don Antonio, y adelantandose en el Puerto, lo que bastaba, viò que la Gente, del Navio, y Baterias, serian 2U300 Franceses, y Canadinos; aseguròse bien de todo, sufriendo con gran valor, y constancia, el Fuego, que continuamente hacian sobre èl, y en vn Lanchòn, que apresò, cargado de Carne Salada, y Harina, diò cuenta al Comandante, Don Alfonso Carrascosa.

En tanto, que bolvia el Lanchòn, mandò Armar, y Esquifar las Lanchas, y con ellas, y la Piragua, se entrò vna Noche, por el Rio de la Movila, y amaneciò, cerca del Pueblo, del mismo Nombre, donde esperò, à la Capa, cinco Embarcaciones pequeñas, que salian de el Puerto, Cargadas de Viveres, y Municiones, para la Masacra; y apresòlas sin riesgo. Mosieur Roque, y los Franceses, fueron en vna Lancha à Tierra, y Saquearon vna Casa de Campo, en la Ribera del Rio, y quando bolvieron à Embarcarse, no avia llegado à recogerlos la Lancha, como debia; dieron los Indios de vna Emboscada en ellos, aiudados de algunos Franceses, y pelearon con el maior valor, que se ha visto Jamàs, sin que se disminuiese el animo, averlos hecho retirar, hasta el Agua, donde no quisieron rendirse, y murieron todos, peleando con notable Constancia, y Fortaleça. Quiso Mendieta, remediarlos, mas no pudo; y bolviendose por el Rio, quemò algunas Estancias, y Caserias, à las Riberas de èl, apresando algunos Negros, Esclavos de los Franceses: y al dia siguiente, saliò del Rio, haciendo Fuego, con la Artilleria de la Piragua, à muchos Indios, que en ambas Riberas salieron à impedirle, y dieron muerte, à algunos Soldados.

Luego, que Don Alfonso recibiò el avi-

aviso, y viò el estado de la Masacra, mandò engrosar el Destacamento, con la Fragata, el Mariscal de Villars, y el Santo Christo del Buen Viage, embiando à Don Estevan de Berroa, con orden, de atacar el Felipe, que estaba encallado, y hechar en Tierra la Gente, que llevò Mendieta, y parte de la que iba con èl, à quemar el Pueblo, si podia, haciendo las hostilidades posibles, à fin de contener à los Indios, precisandolos con eso, à que huiesen de aquel Sitio; porque su multitud, no desgraciase la Empresa; y quando no pudiese egecutar estas Ordenes, le dio la General, de que obrase, como siempre avia hecho, en Servicio del Rei, que de su Prudencia fiaba el acierto, encargandole, avisase puntualmente, para ocurrir à los Sucesos, con las Providencias correspondientes.

Aquella misma Noche, se hiço Don Estevan de Berroa, à la Vela, y llegò donde se hallaba Don Antonio Mendieta; el qual avia visto, que sobre la multitud de Indios, que cada Instante crecia, todos con buenas Armas, avian llegado nuevamente Franceses, y Canadinos, que hacian el Desembarco inpracticable. No estaba ocioso el Comandante; pues para asegurar el Presidio restaurado, determinò, con Don Bruno Caballero, que con la maior presteça, se construiese vn Fuerte, en la Punta de Siguença, à la Lengua del Agua, para resguardarse en qualquier suceso adverso, y mantener en adelante, para seguridad del Puerto, vna Bateria en èl; dieron principio à la Obra, empleandose en ella toda la Gente, y los Negros Esclavos, que se avian pillado.

Los Indios no sosegaban, ni dejaban sosegar la Guarnicion de Santa Maria de Galve, todos los dias llegaban à la Plaça, en Tropas pequeñas, haciendo alarmar la Guarnicion; pero luego, que salian à ellos, se entraban, como Corços, por los Montes, siendo inutil seguirlos, pues lo mas, que se lograba, era tomarles algunas Armas, y otros despojos de poca importancia, que arrojaban, para correr mas ligeramente. Vn dia, que se avistaron à la Laguneta, escopeteando vna Lancha, que venia à la Plaça, dieron muerte à vn Soldado (que descuidados estaban lavandose, en la Orilla de ella) reconociendo, su falta, embiò Don Juan Pedro, Partidas de Gente, en seguimiento de los Indios, que no pudieron alcançar à ninguno, y se bolvieron, trayendo al Soldado muerto; para enterrarle en la Plaça.

La Gente del Armamento, que trabajaba en la Punta de Siguença, descubriò tres Indios, que venian àcia la Baia de San Joseph, diò Noticia al Comandante, el qual viendo, que hacian las señas de Paz, mandò pasar vna Lancha Esquifada, à traerlos à Bordo, de su Navio, y llamar à èl vn Soldado Interprete, Natural de la Florida, que entendia siete Lenguas diferentes, de Indios. Uno de los tres, era el Governador de Apalache, Juan Marcos, que aviendo llegado, à presencia del Comandante, hiço vn dilatado Raçonamiento, en su Lengua, que segun el Interprete, decia: *Yo soi, Valiente Capitan, Juan Marcos Valero, à quien el Virrei de Nueva-España, hiço tanta honra, que me nombrò, por Governador de la Nacion de Apalache, y soi Christiano, por la Gracia de Dios, por cuio motivo, he logrado este Nombre, y por el Virrei, este Apellido. El Gran Chipacasi, Emperador de Caveta, me embia à saludarte, y decirte, que sabiendo, te hallas en Pançacola, con vna Esquadra del Rei de España, à quien èl, y todos los Indios, y los demas Vasallos, y Amigos suios, veneran, y desean dàr muestras de su buen coraçon, en su Servicio, te hace saber, que èl, y sus Vasallos, Amigos, y Parciales, estàn promptos à obedecerte, y seguirte, en la Guerra que has empeçado, contra los Franceses, y Indios Rebeldes, que los amparan, si los necesitares, y te ofrece, como quien està debajo de la Proteccion de tan Gran Rei, venir gustoso, con las Gentes, que juntare à egecutar lo que le ordenares, por la gran inclinacion, que naturalmente tiene à los Españoles, cuio Dominio creen, èl, y todos sus Vasallos Aliados, ser mas dulce, que la libertad Barbara, y solo à èl ha podido sujetarse, sin comprehender mas motivos, que la conformidad en el valor.* El Comandante, hiço muchos agasajos al Governador, Juan Marcos, celebrando su fineça, y la del Cacique de Caveta, y mandò al Interprete, le responndiese: *Que èl, y todos los Españoles, agradecian su venida, y al Emperador, la Oferta, que seria recompensada por el Rei, con la maior liberalidad, de cuia parte la admitia, y le rogaba, que quanto antes, viniese con los Talipuces, Teguales, Apalaches, y el maior numero de Indios de su parcialidad, que pudiese juntar, para que aceptando el Socorro, que le ofrecia, viese confirmada la Amistad, y Proteccion, que publicaba; asegurandole, que quanto necesitasen para su alivio, y seguridad, hallarian*

en

en los Españoles ; y que no se detuviesen por falta de Harina, Municiones, ni Armas ; pues èl, traìa Bastimentos, Fusiles, Polvora, Balas, Paños Encarnados, Aguardientes, y otras cosas, para partir con sus Amigos, y Aliados. El Governador Juan Marcos, mostrò gran alboroço, de oìr al Interprete, y diò las gracias à Don Alfonso.

Despues de aver descansado, pidiò Juan Marcos, al Comandante, que permitiese al Soldado Interprete, ir con èl, hasta llegar al Emperador de Caveta, con el qual, lograria acreditar, que avia cumplido, con su precepto, y ser mejor informado el Emperador, de lo que se le ofreciese, ni se dilatase à el cumplimiento de lo que vnos, y otros deseaban : y demàs de lo referido, inflamaria mucho los animos de los Apalaches, vèr al Español, y oìrle las Grandeças de su Señoria, lo numeroso, y pujante de sus fuerças, en Mar, y en Tierra, el Alivio, y Socorro, que ofrecia, y para que se reconociese, que en esto, solo, procuraba el maior Servicio del Rei, dejaria, como en Rehenes del Español, los dos Indios, que venian con èl, que eran de los mas Nobles de su Nacion. Pareciò à Don Alfonso, y à los que estaban con èl, podia ser de mucha importancia este Socorro ; porque à lo menos, avria Gente, con que entretener à los Indios Auxiliares, de los Franceses: mandò al Soldado, Interprete, fuese con el Governador, Juan Marcos, instruiendole en lo que avia de hacer, y luego partieron, à su Viage.

Don Estevan Berroa, avisò al Comandante, que sin evidente peligro, no podia saltar en Tierra de la Masacra, ni tomar el Navio, Felipe, encallado, porque las Riberas, se hallaban ocupadas de inumerables Indios, y en el Navio, iban entrando Franceses, por detràs del Banco de Arena, en que encallò, teniendo puesta toda la Artilleria de èl, à la Vanda, por donde avia de ser Embestido, y tan Fortificado, que eran necesarias maiores Fuerças, y perder alguna Gente, para tomarle, siendo el maior daño, que las Fragatas, no podian llegar à èl ; pues si lo intentasen, las sucederia el mismo Fracaso, que al Navio. Los Franceses, estaban Atrincherados, en la Isla, y aunque el Capitan, Don Diego de Molina, quiso Desembarcar, no se determinò, porque la Fortificacion de el Enemigo, era de tan grande embaraço, que sin lograr nada, seria derrotada su Gente.

Considerò el Comandante, que esta Guerra, era de maior peso, que permitian sus Fuerças, por aver concurrido alli gran numero de Franceses ; y precediendo consejo de los demàs Cabos, mandò retirar los Capitanes, à la Baìa de Santa Maria de Galve, donde bolvieron el dia 27 de Agosto ; y para estàr sobre aviso, de lo que sucedia en la Masacra, y observar los movimientos de los Enemigos, embiò sobre aquella Costa las Balandras del Capitan Ricardo, y la del Capitan Juan Antonio, que partieron el dia 29. de Agosto, con las Ordenes, que avian de guardar.

En el Fuerte de la Punta de Siguença, à quien llamaron Principe de Asturias, yà casi fenecido, aiudando la Gente que llegò de la Masacra, hiço poner Don Alfonso 15 Pieças, que defendiesen la Canal, y entrada en el Puerto. Luego mandò fabricar Hornos, para hacer Vizcocho, de la Harina, que avia quedado, creiendo vendrian presto Bastimentos de la Habana, en el Vergantin, que llevò el aviso, y que no tardaria el Socorro de Nueva-España.

En la Plaça no se descuidaban Don Juan Pedro, ni el Ingeniero Don Antonio Martinez, en reparar la Fortificacion, cubriendo las Brechas, y haciendo las demàs Obras, que miraban à su seguridad. La Infanteria, que continuamente cubria los quatro Baluartes, iba dos veces à Fagina, todos los dias, con el Governador ; los demàs Oficiales andaban desmontando las Cercanìas, metiendo en el Castillo Madera, con incesante fatiga, la qual aumentaba el maior numero de Indios de Guerra, que desembaraçados de la defensa de la Masacra, venian à la Plaça, à dàr sus descargas, y al seguirlos, se emboscaban, menos los mas atrevidos, y tardos en huir, que pagaban su osadia con la vida, aunque à costa de la de algunos Españoles, que aun haciendolos Prisioneros, vivos los desollaban el Casco de la Cabeça, llevandole, con el Cabello, à sus Pueblos: que es el fruto de sus maiores Triunfos.

La abundancia de Bastimentos, y la esperança de que huviese mas con los Socorros de Cuba, y Nueva-España, hiço tolerar el continuo trabajo de los Soldados de la Guarnicion, y del Armamento ; pero faltando, aun las Noticias de los Socorros, se descubriò la necesidad, en la Plaça, donde aviendose acabado todas las Vitualias, se daba solo vna libra de Harina: En el Armamento era maior la hambre,

y el riesgo, que ocasionaron las Enfermedades, de que murieron algunos, porque la Campaña, ni aun Yervas tenia, viendose obligados, à mantener las Vidas con Poleadas, que hacian de vn poco de Harina, que avia quedado, y el Pescado de la Baia; que era mucho; pues si el Mar fuera esteril, pereciera la maior parte de la Gente: bien, que algunos, que inconsideradamente saciaron la hambre en el Pescado, enfermaron peligrosamente.

Muchos Soldados eran de parecer, que se abandonase aquel parage, antes que muriesen todos; porque decian: que bolviendo los Enemigos, aunque los hallasen mui Fortificados, era imposible, sin Viveres, defenderse; antes se verian precisados à entregarse para que los mantuviesen sus contrarios, que el Socorro era perdido; porque quien se persuadiria, à que tan grandes, y tan cuidadosos Ministros, como el Virrei de Nueva-España, y el Governador de la Habana, no los despachasen à tiempo, descuidando de el Fracaso, por no averlos repetido el aviso: que yà, aunque se repitiese, era tarde, pues la Harina, no podia durar, aunque se diese por onças, el tiempo necesario, para ir, y bolver à la Habana, quando en ella, todo estuviese prevenido: que era muerte vil la que esperaban; y quando al punto no se levaran de aquel Puerto, marchar à la Masacra, à que los Enemigos fuesen testigos de su valor, y no viniesen à serlo de su pusilamine ruindad. Don Alfonso, procurò disuardirlos de este intento, asegurandolos, que las Ordenes, que traìa, no permitian, la fea, y culpable resolucion, de desamparar la Plaça, y Puerto de tanta importancia, restaurada con tantos trabajos: que la honra de los Soldados, no era morir, haciendo daño en los Enemigos, sino obedeciendo: que ninguno, aun de los mas apasionados, dejaria de publicar en el Mundo, que se los avia pegado la beleidad temeraria de los Indios, si emprehendiesen locura semejante: que lo que à todos los Hombres, dilataba los Animos, que era conseguir las Empresas, parece, que los embilecia, injuriando, sin conocimiento, su honroso valor, y gloriosa constancia, para mantener lo que avian restaurado, queriendo dejar voluntariamente, en poder de los Enemigos, la Victoria, y el fruto de ella, y en el Mundo, la nota indeleble de cobardes Ladrones, y vengativos; pues ningun servicio resultaba de su accion, abandonando aquellos Puertos, al Rei, ni à la Nacion: que los alimentos, aun no se avian acabado: y finalmente, que mas prevenciones eran menester, para partir, que para quedarse: *Que sabemos* (decia) *si engolfados, nos divide vna tormenta, los dias, que vagaremos errantes Mares, tan inmensos, que no tienen fin: aliviaranse mas, solos, los que juntos no pueden socorrerse? aqui veis, que si el Mar no nos franqueara tanto Pescado, y tan bueno, fuera dificultoso mantenernos vn dia, y con la poca Provision nuestra, y su abundancia, no podemos perecer en muchos Meses; no es temeridad, dejar este alimento, sin tener otro? Hasta aora, qual ha muerto de hambre? No socorremos todos al que enferma de la fatiga, y cansancio, con el regalo que tenemos, quien le socorrerà en el Mar? Serà mejor morir huiendo, què sufrir esperando? Los socorros han de venir, ni el Virrei, ni el Governador de la Habana, se descuidaràn; pues faltandolos aviso, de que estamos socorridos, repetiràn los socorros, hasta que lleguen; y en fin, acabados los Bastimentos, agotado el Pescado inumerable de este Mar, no le queda al valor, tiempo bastante, para manifestarse? Todos los dias, no vienen los Indios à buscarnos? Pues quando sin esperança de remedio, se tome resolucion de desamparar el Puerto, peguemos fuego à las Naves, y abra por Tierra, senda el valor, hasta llegar à San Joseph, à San Marcos, ò à San Agustin, si fuere necesario, y no fiemos nuestras vidas à la fortuna, y fortuna de la Mar, que en nosotros, serà duplicada desgracia, el abandono de la honra.*

Estas, y otras raçones, que el honor del Comandante, sacaba de lo intimo de su fiel, y robusto coraçon, serenaron los animos de los inquietos, resolviendose à esperar. Llegò entonces el Capitan, Juan Antonio, en su Balandra, à avisar al Comandante, aver avistado à la Masacra, cinco Embarcaciones, que le parecieron Españolas; pero que aviendo embiado su Lancha, con Gente, à reconocerlas, por poca Prudencia de los que iban en ella, fueron apresados, con que discurriò eran Franceses, y se vino, sin aver sabido, ni reconocido el Porte de los Navios, que viò à mucha distancia, à dàr cuenta. Participò esta noticia D. Alfonso, à D. Juan Pedro Matamoros, previniendole, que parecia trataban los Franceses, de embestirlos, con cuio aviso, que confirmò la novedad, que avia presumido en los Enemigos; porque los Indios, no venian à la Plaça, como antes, ni se dejaban vèr, desde que se llevaron vn Presidiario vivo, que saliò con otro àcia la

la Laguneta ; à labar ſus Cacimmbas ; y aunque el otro (que anduvò mas ligero) diò aviſo à la Plaça , y ſaliò Gente , no pudo hallar à los Indios , ni al que llevaban.

Uno , y otro preciſò al Governador , à juntar aquella miſma noche todos los Oficiales de la Plaça , proponiendolos , tenia por cierto, que los Franceſes eſtaban ſocorridos, como lo daban à entender las cinco Velas , viſtas por el Capitan Juan Antonio, que eran , ſin duda , Enemigas , por aver apreſado la Lancha , que confirmaba eſte dictamen la ſuſpenſion , que tres dias avia tenian los Indios , de los continuos Rebatos , que daban à la Plaça, argumento evidente , de que eſtaban detenidos , para embeſtir , Armados , à la Plaça , por Mar , y Tierra , en compañia de los Franceſes : que al daño temido , era neceſario , acudir con tiempo ; que ſi cogian à los Eſpañoles divididos , en qualquier acometimiento grande , arrieſgaban ſus Vidas ; y el Servicio del Rei. Por lo qual tenia por acertado , paſar al Fuerte de la Punta de Siguença toda la Artilleria , y Municiones , que pudieſen , y quemar el Caſtillo de San Carlos ; porque ſi los Enemigos venian , no ſe apoderaſen de èl ; y juntas las fuerças , en qualquier Suceſo , era mas facil defenderſe ; haſta que vinieſen Socorros. Los Capitanes , y Oficiales del Preſidio , ſe dividieron en varios pareceres , tan obſtinados , que no pudo concertarlos el Governador ; con lo qual diſolviò la Junta , y reſpondiò al Comandante , determinaſe lo que tuvieſe por mas conveniencia , del Servicio de el Rei , y vtilidad de ſus Tropas.

Con el dia deſpachò el Comandante el Bote de ſu Navio , à reconocer el porte , y calidad de los cinco Navios Franceſes , no obſtante mantenerſe , à viſta de la Maſacra, el Capitan Ricardo, con ſu Balandra , el qual llegò diciendo , eran Navios de carga de 20 à 24 Pieças. Aſegurò al Comandante eſta Noticia , aunque no ſe deſcuidò , en dàr las Providencias mas proprias à qualquier caſo , que ſe pudieſe temer. Don Juan Pedro , eſtaba cada dia mas firme , en que avian de embeſtir , porque no parecia Indio alguno de Guerra , y por Tierra ſe avia paſado vn Francès à los Enemigos, que avia llegado à la Plaça , en vna Lancha , y doblò las Guardas , y Centinelas, y las Rondas , fuera de la Plaça.

Quando eſtaban mas confiados los del Armamento , en que ſiendo Navios Mercantiles de la Calidad , que referia el Capitan Ricardo , no ſe atreverian al Armamento , en el Puerto : aviſaron al Comandante , del Tope , que ſe avian deſcubierto ſeis Velas de Gavia , à la parte del Sudueſte ; todos creieron ſer la Eſquadra de la Armada de Barlovento , mandada por Don Franciſco Cornejo , que venia , en ſu Socorro , de la Nueva-Eſpaña; pero ſe deſengañaron brevemente , porque acercandoſe , tomaron en linea la Boca del Puerto , y reconocieron , en las Fabricas , Vanderas , y Gallardetes , ſer Navios Franceſes , y Eſquadra de Guerra, mandada por Gefe , porque vno de ellos hechò en el Palo de la Meſana , la Vandera de Quadra.

Viò el Comandante ſer Navios de Linea , de à 50, 60, y à 70 Pieças; pero como ſi fueran inferiores à los de ſu Armamento , diſpuſo luego ſus Embarcaciones , para oponerſe al diſignio , de los Enemigos : mandò ir à Don Bruno Caballero , al Fuerte, Principe de Aſturias (que aun no eſtaba perficionado) y tenia 100 Hombres eſcogidos de Guarnicion. El Comandante , con animo invencible , è intrepido , ſe puſo enmedio del Canal , por donde avian de paſar los Franceſes con ſu Fragata , amarrada con diverſas Anclas , y Anclones , ordenando , que hicieran lo miſmo la 2, 3, y la Fragata Franceſa apreſada , en que metiò 100 Hombres , poniendoſe todos en Batalla , quanto permitia la entrada del Puerto , dejando à vn coſtado , libre el fuego del Fuerte Nuevo: las demàs Embarcaciones ſe puſieron , en linea , y ſe aviſò à la Plaça de Santa Maria de Galve , que quedaba à las Eſpaldas , eſta diſpoſicion. Yà avia conocido Don Juan Pedro Matamoros , ſer las Naos Franceſas , porque al dàr fondo, à la Boca de el Puerto , llegaron muchos Eſquadrones de Indios , à atacar el Caſtillo , y ſe les reſiſtiò biçarramente; pero eran tantos , que no eſcarmentaban, aiudados , è inſtruìdos de los Franceſes , aunque herian muchos. Toda la Noche duraron los Rebatos , y eſtuvieron los de la Plaça , haciendo continuo fuego , por las tres frentes de Tierra Firme ; porque viendoſe rechaçados los Indios , juntos todos , vnidos à los Franceſes , procuraron aſaltarla, por todas partes ; y reconociendo Don Juan Pedro , que en el Cerro de San Iſidro , que domina la Plaça , querian poner los Franceſes vna Bateria , mandò, que la Artilleria de los dos Baluartes, que miran à èl , hicieſe fuego à los Enemigos , y aſi eſtuvieron toda la noche , y haſta las diez del dia ſiguiente , diſpa-

randoſe continuamente la Artilleria, de ambas partes.

A eſta hora, favorecidos del Viento, los Navios Franceſes, hicieron ſeñal de entrar en el Puerto, bueltas yà à ellos las Lanchas; que avian embiado à ſondar la Canal, huiendo de los Cañonaços, que Don Bruno Caballero hacia diſparar, deſde el Fuerte de la Punta de Siguença. Los Eſpañoles, viendo que ſe acercaban, trataron de impedir el paſo, y defenderſe. Pelearon, como ſi huvieran de vencer. Fue horrible el fuego, y el Valor increìble. A las ſeis horas de combate, ſe entraron por el Caño de Santa Roſa dos Balandras, vn Vergantin, y vna Piragua, Eſpañolas, las Balandras encallaron; y el Vergantin, y Piragua eſcaparon.

El Fuerte Nuevo, cuia Artilleria ſoſtenia el Armamento, eſtaba yà por Tierra, deſmontada la Artilleria, à los repetidos Cañonaços, diſparados por los Franceſes deſde ſu Eſquadra: No eſtaban mejor tratadas las Embarcaciones Eſpañolas, pues à las diez horas de combate, ſolo peleaban las dos primeras Fragatas, y ſe defendian. La del Comandante hecha pedaços, ſe iba à pique, ſucediendo en ella, muchas deſgracias. Los Franceſes eſtaban eſpantados del valor de los Eſpañoles, ſintiendo, que Hombres tan Valientes, dignos de eterna Fama, murieſen, ſin poder quitarlos la Victoria. El Conde de Chamelin embiò Recado à Don Alfonſo, que ſe rindieſe, por ſer laſtima, que tanto, valor, y eſpiritu ſe anegaſe; y viendo impoſible eſcapar del Mar, en que perecian algunos, ò de la mano de los Franceſes, perſuadiendole todos los que con èl ſe hallaban, arriò el Gallardete, y ſe rindiò Priſionero de Guerra: lo miſmo hiço Don Bruno Caballero, con la Guarnicion del Fuerte Nuevo, que avian derribado los Franceſes à Cañonaços, y luego embiò Chamelin à vn Francès, del Orden de San Luis, que ſe llamaba Lila, à requerir al Governador Don Juan Pedro, ſe rindieſe Priſionero de Guerra, como los demàs; y ſi lo rehuſaba, le trataria con todo el rigor de la Guerra, ſin admitirle otra propoſicion. Don Juan Pedro dijo à el Oficial, que dentro de dos horas reſponderia. Juntò los Oficiales de la Plaça, concurriendo Lila, que hiço à todos el miſmo Requerimiento, traduciendole en Caſtellano, para que le entendieſe Don Juan Manuel Roldàn, Capitan Comandante del Preſidio. Ordenò Don Juan Pedro, al Oficial Francès, ſe retiraſe; y quedando con ſus Oficiales, los mandò votar ſobre el Requerimiento: nadie dudò, en que era neceſario rendirſe. Diò la Reſpueſta à Lila, que ſaliò de la Plaça, à llevarla al Conde de Chamelin, el qual hiço à los Eſpañoles rendidos, muchos favores, y agaſajos, alabando mucho ſu valeroſa reſiſtencia, diciendo, que à no tocar en temeridad, podia tenerſe por la maior defenſa, que jamàs ſe avia viſto en el Occeano; y tenia raçon, porque querer impedir, teniendo el Viento contrario, à ſeis Navios deſde 50 à 70 Pieças de à 18, y 20 libras de Vala, quatro Fragatas, la maior de 20 Pieças, con Vala de ſeis libras de Calibre; (porque la maior parte de la Artilleria de la Nave apreſada, ſe avia paſado à la Punta de Siguença) era buſcar el rieſgo, por ſi favorecia al atrevimiento la Fortuna, y al Valor el accidente, que fue el motivo, que tuvo para no rendirſe al Comandante, haſta que viò hechas aſtillas, y desbaratadas ſus pequeñas Naos, eſperaba, que el Vergantin, y la Piragua, que eſcaparon, dieſen aviſo al Governador de San Joſeph, para que eſte, pudieſe darle, à Nueva-Eſpaña, Cuba, y à los Puertos de San Aguſtin de la Florida, y San Marcos.

Apoderados los Franceſes de los Fuertes, y de los Bageles, repartieron los Oficiales Priſioneros en tres Navios de Guerra, y à el del Conde de Chamelin paſaron al Maeſe de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, al Comandante de la Armada Don Alfonſo Carraſcoſa de la Torre, à Don Bruno Caballero, à Don Eſtevan de Berroa, y al Aiudante General de la Laguna de Terminos, Don Antonio Joſeph Martinez: deſpues hicieron liſta de los Priſioneros, y ſacaron las Balandras encalladas en el Caño de Santa Roſa.

El Dia 24. de Septiembre, ſe dejò vèr, mui de Mañana, el Vergantin de Andrès Gonçalez, que venia, con Socorro de Viveres, embiado, por el Governador de la Habana. Los Franceſes quitaron las Vanderas de ſu Nacion, entrò con mucha ſeguridad en el Puerto, y diò fondo. Apreſaronle luego, y cogieron todo lo que llevaba, y las Cartas, que deſpues de averlas leido Chamelin, guardando las que le pareciò, entregò las demàs à Don Juan Pedro, y à Don Alfonſo, para que las repartieſen. Trataron los Franceſes de aliviarſe de la Gente, que ſuſtentaban. Apreſtaron la Fragata San Luis, vna de las apreſadas, y en ella embarcaron mas de quinientos Priſioneros, à la Habana, donde llegaron

ron, ſin rieſgo. Al miſmo tiempo que ſe hiço à la Vela eſte Bagel, llegò el Eſpañol, Interprete, que fue con el Governador Juan Marcos, à vèr al Emperador de Caveta, y traìa 60 Indios; mas reconociendo, à diſtancia, el deſtroço de los Fuertes, previniendo el mal ſuceſo, los mandò bolverſe, y èl ſe vino à entregar Priſionero.

A 3 de Octubre, llegò el Navio, llamado la Duqueſa de Noalles, que venia de Rochefort; las noticias, que trajo, inquietaron à los Franceſes, demaſiadamente, y andaban como confuſos; lo qual movio la curioſidad de los Eſpañoles, à inquirir la Novedad, que ſe reducia, à traer Orden de que Invernaſe aquella Eſquadra, en las Colonias, de la que llaman Luſiana, por aver noticia, de que otra Eſquadra maior, Eſpañola, venia al Seno Mexicano; pero ſin Embargo de eſta Orden, reſolvieron hacer ſu Viage à Francia: Tambien trajo Nueva, de que la Ciudad de San Sebaſtian, eſtaba Sitiada, por los Franceſes, y el Rei en Campaña.

El Dia 13 de Octubre, à las tres de la Tarde, ſe aviſtò vn Navio, y al miſmo tiempo, trageron preſo vn Eſpañol, de la Isla de Santa Roſa, el qual informò al Conde Chamelin, venia en el Navio, que eſtaba à la Viſta, que ſaliò de èl, en la Lancha, con dos, ò tres Hombres: que perdida la Lancha, los dos ſe ahogaron, y èl ſe avia librado. A eſte tiempo el Navio aviſtado, ſe acercò, diſparando tres Cañonaços, como que pedia Lancha, con que ſe ratificò la Noticia, que avia dado el Eſpañol; pero deſpues de hechar Lancha el Navio, y dàr Fondo, antes de entrar en la Canal, llegò la Lancha, cerca de la Punta de Siguença, y ſaliendo los Marineros, à Tierra, con Barriles, para hacer Aguada, los Franceſes, que yà eſtaban prevenidos en Tierra, y Mar, los trageron à todos Priſioneros al Navio del Conde Chamelin, y delante de èl, declararon, aver ſalido de la Vera-Cruz, 35 dias antes, con cien Hombres, y Viveres, para la Plaça de Santa Maria de Galve; pero que con el Viento Sueſte, que antes traìan, ſe avian recatado à la Maſacra, intentando hacer Agua en la Coſta, donde lo impidieron. Oiendo eſto Chamelin, mandò poner en los Caſtillos, Vanderas Eſpañolas, y al amanecer del dia ſiguiente, diſparò el Navio Eſpañol, que ſe mantenia, dado Fondo, fuera del Puerto, vn Cañonaço, llamando ſu Lancha: y deſde la Coſta de Santa Roſa, donde eſtaba, deſcubria por encima de la Tierra de la Isla, todas las Naos; eſtuvo aſsi haſta las once, del dia 14 de Octubre, que entrò vn Viento Sueſte, con alguna fuerça, y por no padecer Naufragio, entrò en el Puerto, diò Fondo, y luego mandò el Conde de Chamelin, diſparar con Bala, hechando Vanderas Franceſas, con lo qual, ſe viò preciſado Don Franciſco de la Peña, Capitan de Mar, de la Armada de Barlovento, que lo era del Navio, que ſe llamaba Chico, à arriar ſu Vandera: embiò Chamelin, vna Lancha, por los Pliegos de el Virrei, que traìa para el Governador, y el Comandante, y à los Oficiales de la Infanteria, que venia de refuerço.

De eſtas Cartas, las antecedentes, del poco ſuſto de los Eſpañoles, y de la tardança de la Eſquadra de Barlovento, reconocieron los Franceſes, que avian de bolver à reſtaurar la Plaça, y Caſtillo, quanto antes, y pareciendolos, no podian defenderſe, ni fortificarſe, reſolvieron quemar la Plaça, y el Caſtillo de la Punta de Siguença, cuia Artilleria hecharon al Agua: redugeron à Ceniças la Poblacion, no dejando raſtro de Igleſia, Almacenes, y Quarteles; y aviendo llevado à ſus Navios las Cureñas, ſe hicieron à la Vela, en 21 de Octubre, dejando en la Frente de vnos palos, que avian acepillado, y erigido en el Sitio, donde eſtaban los Caſtillos, la inſcripcion ſiguiente, en Francès: *El Año de 1719, à 18 de Septiembre Monſieur, Denode Chamelin, Gefe de Eſquadra de las Armadas Navales del Rei Chriſtianiſimo, tomò eſte Puerto, à Fuerça de Armas, como tambien la Isla de Santa Roſa, por Orden del Rei de Francia*: En Tierra Firme, dejò 25 Hombres, cerca del Sitio de la Poblacion de Santa Maria de Galve, con algunos Indios, y quatro Cañones, en Bateria raſa, al Mar, ordenandolos, que ſi llegaſen Armas Eſpañolas, clavaſen la Artilleria, y ſe retiraſen à qualquier Poblacion de las ſuias.

Al ſalir del Puerto, con ſu Eſquadra el Conde de Chamelin, que aun llevaba conſigo los Oficiales Eſpañoles Priſioneros, tan bien aſiſtidos, como los ſuios, calmò el Viento, en la Boca de èl, y bolviò à dàr Fondo; deſcubriò luego vn Navio, y ſe eſtuvo con las Vanderas, haſta las doce del dia, que los Indios, que venian por la Plaia de Tierra Firme, afirmaron, que la Nave, no era de la Maſacra, con lo qual, mandò el Conde quitar las Vanderas, y à las quatro de la Tarde ſe reconociò ſer Balandra, de la qual ſe diſparò vn Cañonaço, hechando ſu Vandera Eſpaño-

la ; la misma , pusieron los Navios Franceses, respondiendo, con lo qual engañada, vino à dàr Fondo , à Tiro de Fusil; salieron à ella, las Lanchas Francesas, disparò el Conde Chamelin, vn Cañonaço, quitando la Vandera Española, y hechando la de su Nacion, con lo qual arriò las Velas, y se rindiò. Diòle noticia el Cabo, de aver salido de la Vera-Cruz, con quatro Fragatas, la maior de 40 Pieças, y vna Balandra, Comandadas por Don Francisco Cornejo , en cuia conserva venia, que se apartò, al quinto Dia, con vna Tempestad, sin aver sabido el Rumbo, que llevaban los demàs: Algunos de los Franceses, querian esperar esta Esquadra ; pero el Conde, no convino en su dictamen, antes, el dia 24 se hiço à la Vela, poniendo la Proa, à la Masacra, con todos los Navios que estaban en la Baìa de Santa Maria de Galve, que eran, el Hercules, Comandante, el Marte, Tritòn, la Union, la Duquesa de Noalles, el Mariscal de Villars, el Conde de Tolosa, el Santo Christo del buen Viage, el Pingue de la Vera-Cruz, el Grandiablo, y la Balandra, que se apresò dos dias antes.

El dia siguiente à las diez, diò vista la Armada, à la Punta del Rio de la Movila ; desde alli Navegaron, à la Isla de la Masacra (que llaman Delfina) y dieron Fondo à las cinco de la Tarde, frente de la Poblacion, de los Franceses, donde se quedò el Director Vilardon, y otro Francès, llamado Sereni, con todas las Embarcaciones, apresadas, y otras ; y el Conde se hiço à la Vela, la buelta de Pançacola, en su Navio Hercules, siguiendole el Marte, el Tritòn, la Union, y el Mariscal de Villars. El dia siguiente, à las once del dia, se hallò sobre el Puerto de Santa Maria de Galve, y mandò poner en la Corneta, que es en la Mesana, su Vandera de Gefe de Esquadra, y en el Tope, vna Vandera Roja, y disparar tres Tiros pausados, à que respondiò el Destacamento Francès, que avia quedado en Tierra : luego pusieron todos los Navios las Vanderas de Popa, y se hicieron à fuera, continuando el Viento Leste, y andando solo con la maior, y el Trinquete, hasta el dia dos de Noviembre, bordeando sobre la Costa de San Joseph, Pançacola, y Masacra, que à las cinco de la Tarde, sobre la Baìa de Santa Maria de Galve, disparò otra vez, tres Tiros, en la misma forma, que antes, à que correspondiò, el Destacamento Francès, y quedaron los Navios dado Fondo al Leste del Puerto ; al amanecer el dia siguiente, se Levaron para ir sobre la Boca del Puerto : entrando en ella, diò Chamelin Fondo, haciendo llamada à los Capitanes de los Navios, que vinieron à Bordo de la Capitana, y resolvieron el Viage à Francia, tomando las Cartas de los que quedaban en Tierra, que aunque avisaron al Comandante, aver visto Gente, en la Isla de Santa Rosa, y que por no tener Lancha, no la avian reconocido: era tanto el gusto de los Franceses en bolverse, que no hicieron caso del aviso, y menos, con el buen tiempo, que les entrò ; pues à trece de Noviembre, dieron vista à la Isla de Cuba, hallandose los Navios, sobre el Puerto de Matancas ; y à 15 se avistò, al Caìo largo, en la Costa de la Florida, y discurriendo estàr en la Canal de Bahama, bolviò à descubrirse el mismo Caìo : mudaron Rumbo, y entraron en la Canal, el dia 30 ; por venir mas pesados, dejò el Comandante Francès, el Tritòn, la Union, y el Mariscal de Villars ; y à 20 de Noviembre, descubrieron la Isla del Fanal, en los Açores, desde donde pasaron sin çoçobra, hasta los Mares de Francia.

Año M. DCC. XX.

El dia 3 de Enero, llegò el Conde de Chamelin, à Brest, con los Prisioneros Españoles, donde el Rei los mandò luego Socorrer ; alli estuvieron, hasta 24 de Março, que se Embarcaron, en el Navio, llamado, el Chamo, de que era Capitan Biembile, para pasar à Rochefort, al Maese de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, Governador de Santa Maria de Galve, à los Capitanes, Don Alonso Moreno, y Don Francisco Castañon, à los Tenientes, Don Diego Delgado, quatro Capitanes Negros de la Habana, dos Alfereces, y los Soldados Marineros, y Voluntarios, que eran todos 158, quedando en Brest, para cobrar la letra, que vino de Socorro de España, el Comandante del Armamento, D. Alfonso Carrascosa, el Teniente Coronèl, Don Bruno Caballero ; el Capitan Don Estevan de Berroa, el Aiudante General, Don Antonio Martinez, y el Alferez, Don Marcos Santos.

Desembarcò en Rochefort, el Maese de Campo Don Juan Pedro, y fue à visitar

ſitar à La Galiſioner, Comandante del Puerto, y à Buarne, Intendente; los quales, dijeron: tenian orden, de llevar todos los Priſioneros, à Burdeos, en Barcas, que llegarian el dia ſiguiente, para conducirlos, ſin dilacion: con lo qual ſe bolviò Don Juan Pedro al Navio, y eſcriviò à Don Alfonſo Carraſcoſa, el Viage, para que ſe incorporaſen. Las Barcas, no vinieron, antes el Navio entrò en el Puerto de Rochefort, el dia quatro: Don Juan Pedro, tomò Tierra, y ſe diò Orden, por Buarne, à vn Oficial de la Marina, llamado Marle, para llevarle por Tierra con los demàs Priſioneros, à Roan: egecutòlo aſi, y llegaron à 18. de Abril; deſde donde Navegaron 20 Leguas, haſta Burdeos; alli dieron, à los Priſioneros, la buena noticia de ſu Libertad, el Intendente de Guiena, Courſon, y el Comiſario de la Marina, Miſel; pero el Marquès de Rupert, Governador del Caſtillo Trompeta, impidiò la egecucion, con el pretexto, de que la Orden que tenia, era ſolo de recibir los Priſioneros, y guardarlos; aſi lo hiço, aſiſtiendolos, como à la Guarnicion, haſta el dia 26 de Abril, que vino la Orden de Paris: participòla el Marquès, à Don Juan Pedro, el qual ajuſtò luego Navio, para paſar à Cadiz los Priſioneros, à 18 Peſos de toda coſta, cada vno.

Eſtando yà prevenido, avisò Don Alfonſo Carraſcoſa, que eſtaba en Port Luis, hallarſe alli vn Navio de Martinet, con Orden del Rei de Francia, para reſtituirle, à Eſpaña, cuio era, detenido por falta de Equipage; y que ſeria del Servicio del Rei, embiaſe toda la Gente, para paſarla en èl, à Eſpaña. Egecutòlo Don Juan Pedro luego, ajuſtando (con el Navio, que tenia Fletado) llevar la Gente, à Port Luis, la qual llevò, el dia 13 de Maio D. Alfonſo Moreno, quien la entregò, à Don Alfonſo Carraſcoſa, y ſe hiço à la Vela, para Cadiz, donde llegò con felicidad; y de alli, vino à Madrid. El Maeſe de Campo, Don Juan Pedro, llegò por Tierra à la Corte, à tres de Junio.

Don Fernando Caffaro, Hermano de el Marquès de Caffaro, difunto, que avia ſervido, con gran ſatisfaccion en las Armadas de Francia, fue por Cabo de vna Eſquadra, à la Luſiana, y luego deſembarcò en la Movila, muriò.

Año M. DCC. XXI.

LAS Viruelas, hicieron tan gran daño en la Nueva Inglaterra, que la Ciudad de Boſtòn, temiò ſer Deſpoblada, no ſolo por eſte Ramo de Peſte, ſino por la diminucion del Comercio, y gran falta de Dinero.

El Rei diò, à 22 de Março, al Maeſe de Campo, Don Juan Pedro Matamoros, la mitad del Sueldo, y al Capitan Don Diego Antonio ſu Hijo, en 5 de Abril: y al Capitan Don Alfonſo Carraſcoſa, confirmò vna Compañia de Dragones, en la Ciudad de Mexico, que partiò à ſervir luego.

Por Maio, ſaliò de Berghen, Cabeça de Noruega, de Orden de Federico IV, Rei de Dinamarca, la Nave, Eſperança, con 43 Hombres, y vn Capitan, à correr la Coſta, de Groenlandia, para deſcubrir Nuevas Tierras, y adelantar el conocimiento del Secreto de la Coſta; y aviendo deſembarcado, ſe reſolviò à Invernar en ella, para dàr mejor Raçon de ſus encargos.

Don Fr. Geronimo de Valdès, Obiſpo de Cuba, del Orden de San Baſilio, ſe deſvelaba extremamente, en cumplir las obligaciones de ſu Dignidad, y Oficio; pues por Agoſto, avia Viſitado tres veces, todos los Lugares de ſu Obiſpado, y para que participaſe de eſte Religioſo Celo, la Florida, embiò à Don Dioniſio Roſino, ſu Obiſpo Auxiliar, à Viſitarla; pero reconociendo, la diſtancia, deſde Cuba, la inquietud proceloſa del Mar, Tempeſtades continuas, y rieſgos de Piratas, en la Canal de Bahama, intentaba, que la Florida ſe erigieſe en Obiſpado diſtinto: lo qual, ſeria de gran importancia, no ſolo para reducir à la Fè, los Indios, ſino para educar à muchos Negros, que traen los Eſtrangeros, à algunas Provincias, que ocupan.

Año M. DCC. XXII.

LAS Tempeſtades, y Peligros de Piratas, cauſaron grandes pèrdidas, y daños en las Haciendas, y Navios de los Ingleſes; porque aviendo ſalido

lido de Bostòn, vn Navio, cargado de Bastimentos, Vestidos, y otras Cosas, para la Guarnicion de el Fuerte de Annopolis. Pasò las Islas de Tuchet, y al entrar en el Estrecho de San Martin, le sobrevino tan gran Calma, que no pudieron adelantar vn paso, quantas Faenas hicieron los Marineros. Estando padeciendo esta Congoja, y el temor de Tormenta, entrò tan Fuerte Viento, y tan deshecha Borrasca, que el Piloto perdiò el Rumbo, y tocò el Bagel, en vna Roca, levemente, al parecer, quedando tan maltratado, que ni la Bomba, ni otros Artificios, podian eviar le hundiese la mucha Agua, que hacia; y viendo el riesgo evidente, el Piloto Maese, y Marineros, con toda la Gente, y sus Armas, se metiron en la Lancha, y con gran trabajo, y miedo se salvaron en Bostòn: el Navio, se fue à Pique, perdiendose quanto llevaba, sin aver podido recuperar cosa alguna.

Poco despues, saliendo tres Navios por el Rio de la Virginia, fueron embestidos de vn Uracàn, tan vehemente, que los hechò à Pique, con otro, que iba à entrar, por el mismo Rio, sin que se salvase nada, de quanto llevaba, y vn Pirata Inglès, sacò del Puerto de Rosemari, trece Bageles Ingleses. Otro apresò quatro Navios, que iban à Jamaica.

El P. Rale, de la Compañia de Jesus, bajò de Canada, à la Frontera Oriental, de la Nueva Inglaterra, traiendo Carta, à los Indios, del Governador General de Canada, en que los persuadia, no permitiesen à los Ingleses, poblar en los Paises Confinantes, exagerando los daños, que de consentirlo resultaria, à su libertad: y ofreciendolos Polvora, Balas, Fusiles, y Mercaderias; pero que esto, avian de hacerlo, con tan gran Secreto, que no llegasen à penetrar los Ingleses, eran instados, y Socorridos, para esta Empresa. Tomò este Cargo, el Padre Rale, con intencion, de que la cercania de las Poblaciones Inglesas, no perturbasen las Conciencias de los Indios, mas de lo que estaban, con la Comunicacion.

Apenas empeçò à tratarlo, quando el Governador de Bostòn, supo, que el Padre Rale, trataba de rebelar los Indios: despachò luego algunos Soldados, que le prendiesen; pero aviendo tenido noticia (aunque tarde) de esta resolucion huiò tan de priesa, que por salvarse, se dejò todos los Papeles, que recogieron los Soldados, y los llevaron al Governador, el qual, no queriendo hacer novedad, con lo que resultaba de ellos, los embiò à Inglaterra, para que se le ordenase, lo que avia de egecutar; pero no dieron los Indios tanto lugar, porque los Iroqueses, quebrantaron la Paz, que tenian hecha, con los Ingleses, y hicieron grandes daños, en las Haciendas de sus Poblaciones; por lo qual llamò à Consejo, à los Principales de ellas, el Governador General, y huvo diferentes pareceres, en vn Mes, que duraron las Conferencias, hasta que se resolviò, embiar Tropas Regladas, à oponerse à los Indios, para detener sus Correrias, y entradas. Tambien se mandò salir à molestar los Piratas, que tenian casi impedido el Comercio de aquellos Mares, siendo tanta la estrechez, de Dinero, por esta causa, que le fue preciso al Rei Jorge de Inglaterra, mandar se hiciese Moneda de Cobre, por la poca que avia, aliviando de este modo, la necesidad, que se padecia en estas Provincias.

Guillermo Brunet, Governador de la Nueva Yorck, tomò Posesion de su Govierno; solicitò ratificar la Amistad, con las cinco Naciones de Indios, y sabiendo que Konosora, Interprete Indio, procuraba el mal que podia, à los Ingleses, ò tener mui estrechas Correspondencias, con el Governador de Canada, y otros Cabos Franceses; manifestò à los Indios su disgusto, y los pidiò, que eligiesen otro Interprete; porque bien sabian el mal Coraçon de Konosora, contra èl, y los Ingleses: pues su persuasion sola, avia impedido pocos Años antes, al Brigadier Hunther, hacerlos Guerra, aiudado de las cinco Naciones, persuadiendolos Neutralidad, y que siempre debian, procurar tener, en igual Balança, Ingleses, y Franceses; porque si destruian à los vnos, con el auxilio de los otros, quedarian Esclavos de los Victoriosos, los quemarian sus Casas, y acabarian, con ellos.

Para que esto tuviese mejor efecto, pidiò tambien à los Indios, que cada Nacion, embiase dos Embajadores; à los quales, daria los motivos de la renovacion de la amistad, que pretendia, de la deposicion de Konosora, y del peligro, en que estaba su libertad, por las Poblaciones, y Fuertes de los Franceses. Convinieron los Indios, en nombrar Embajadores, los quales embiaron à tratar con el Governador: propusolos todo lo referido, y aviendo procurado, responder los Indios Embajadores, sin declararse contra los Franceses, dijeron: que aunque era verdad, que con permision de las Cinco

Na-

Naciones ; avian Fabricado , en Catalacobe , vna Casa , en que poner las Mercaderias ; despues , sin licencia , empeçaron vn Fuerte , en que consintieron , por averlos asegurado , era solo , para su seguridad; pero estaban fortificados , de suerte , que parecia imposible desalojarlos. El Governador les previno , que lo mismo hacian en Niagara. Preguntòlos : Si serian contentos, de que demoliese luego las Fortaleças? porque lo egecutaria sin dificultad , ni dilacion.

Los Indios , que no estaban resueltos , à que el negocio fuese tan de prisa, pidieron tiempo para comunicar , à los Principales de las Naciones ; concediòle el Governador , haciendolos muchos agasajos. Dieron los Embajadores cuenta , de lo que pasaba , à sus Capitanes , los quales resolvieron , que si los Ingleses querian , y podian desvaratar las Fortificaciones, que en aquellas Comarcas tenian los Franceses , lo permitirian , y aiudarian à ello, aunque ocultamente ; porque al descubierto , y declarandose por Enemigos de los Franceses, no se hallaban en estado de egecutarlo : y que en quanto à Konosora, se deliberaria , y ratificarian la amistad.

Bolvieron los Embajadores Indios, con esta Respuesta , al Governador ; el qual , tuvo por escusa , el recato de los Iroqueses. Diòles à entender, que quanto proponia , era por su bien solamente ; pues ni à èl , ni à sus Gentes , podrian nunca hacer daño los Franceses, dijolos : que si con Animo Valiente , no se determinaban à derribar las Fortaleças, que en sus Tierras avia , verian dentro de poco tiempo , perdida su libertad; porque no pudiendo estàr continuamente con ellos , los Ingleses , para auxiliarlos, y defenderlos , aun quando ratificasen la Paz , en alguna ocasion , hallandolos desprevenidos , se verian Esclavos ; porque los Franceses , eran Vasallos de vn Monarca absoluto , que trataba à sus Vasallos , peor que Esclavos , y procuraban con todas sus Fuerças , y Cautelas , reducir à esta servidumbre à todos los Vecinos , y Aliados , para que su Rei premiase , liberalmente , las Haçañas , en perjuicio de otros : Al contrario de los Ingleses , que eran libres, y su Rei procuraba favorecer su libertad , sin permitir que nadie los injuriase : y en esto eran mui semejantes , à las cinco Naciones ; porque mas parecia , que la Obediencia , en ambas , era maior firmeça , para vivir sin riesgo , que para limitar la voluntad: que no dudaba aborrecian poco la Esclavitud : pues dudaban vnirse con èl publicamente , para deshacer el embaraço de su Libertad ; pero no queriendo violentarlos à nada , los advertia , que el Dia siguiente avia de renovarse la Paz , de orden de su Rei , para que vnos , y otros, viviesen con maior quietud ; y à este fin , y de que viesen , quanto estimaba su Amistad , les traìa de Inglaterra , muchos Regalos , y esperaba otros de maior importancia , que los causarian gran regocijo , y conveniencia. Los Indios , convinieron en ratificar luego la Paz : la qual, se celebrò , con las Ceremonias acostumbradas , y al parecer con grande gusto suyo, y de los Ingleses , quedando tan conforme , y con tan estrecha comunicacion , que à ninguna hora , se prohibia la entrada en la Plaça , à los Indios ; à los quales regalò el Governador , con Fusiles , Polvora , Balas , Casacas , y algunas cosas de Rescate , quedando mui contentos , y agradecidos.

Quando se persuadiò Guillermo , à tenerlos bien asegurados , bolviò à llamar à los Principales, vinieron luego , y los propuso tenia dispuesto hechar los Franceses de Niagara , refiriòlos el modo , encargandolos no comerciasen , ni tuviesen correspondiencia con ellos, que era medio eficàz de enflaquecerlos. Los Indios lo ofrecieron asi , informados de que los Ingleses podrian dar las Mercaderias , y rescates , que sacaban de los Franceses , en maior abundancia, y por menos Pieles.

Para asegurarlos mas , se casò Guillermo , con vna India , al vso de la Tierra , y los Indios vinieron à darle la enhorabuena , y à ofrecerse à quanto mandase; aunque fuese ir con èl à Niagara , trageronle muchas Pieles , y bastimentos , y èl bolviò à darlos Escopetas , y otras cosas , como las referidas. Empeçaron los Indios Moços , grandes , y numerosas Danças , delante de las ventanas del Governador , que duraron todo el dia , y gran parte de la Noche.

Pero parece , que no bastaron à la seguridad de los Ingleses , todos estos buenos propositos de los Indios ; pues por el Mes de Julio embistieron algunos Esquadrones de Indios à la Nueva Inglaterra, intentando quemar vna Poblacion principal : no obstante aver tambien ratificado la Paz con su Governador , y tratarlos este con grande agasajo. No pudieron quemar la Plaça , pero hicieron tan grandes daños , en las Haciendas de los Ingleses , è insultos en sus Personas , que el Governador de Bostòn , los publicò Rebeldes;

y Enemigos de Inglaterra; mandando à todas las Poblaciones de aquellos Paìses, los tratasen como Traidores; y al fin del Año, mandò el Rei de Inglaterra, prevenir Artilleria, Armas, Municiones, y lo demàs necesario, para fabricar en la Nueva Inglaterra diferentes Fortaleças, que refrenasen la sobervia de los Indios, aviendo concedido, por Noviembre, los Comunes, para las Guarniciones de las Indias Occidentales Gibraltar, y Mahon, cerca de 160ɋ. libras esterlinas.

Deseaban los Ingleses, recuperar de los Dinamarqueses, la Isla de San Juan, de que se avian apoderado; y pareciendolos, que bastaria, para restaurarla, pedirla, salieron de Bostòn dos Navios, con alguna Gente, fueron, y manifestaron el Encargo, què llevaban; pero los Dinamarqueses no los quisieron oìr, ni entregar la Isla, y se bolvieron à la Nueva Inglaterra, sin lograr lo que imaginaban.

Año M. DCC. XXII.

EL Marquès de Casafuerte, Hermano del Marquès de Escalona, que saliò de Cadiz, por Junio, comboiado de dos Navios de Guerra, à orden del Teniente General, Don Fernando Chacòn, llegò à la Vera-Cruz, à 26. de Agosto, sin contratiempo, à succeder, en el Virreinato de Nueva España, al Marquès de Valero.

Bolviò, por Septiembre, à Dinamarca, el Capitan Dinamarquès, que fue en la Nave Esperança, à reconocer la Costa de Groenlandia: hiço observaciones en ella, hasta 67. Grados, y 7. Minutos de altura, como se ha dicho. Alli invernò, y bolviò, traiendo 28. Toneles de Aceite de Ballena; 260. Pieles de Lobos Marinos; y 10. Sacos, llenos de Tierra de vn Mineral, que aun no se sabe lo que es. Referia, que los Naturales de la Tierra donde estuvo, eran mui tratables, de costumbres Civiles, y genio tan pacifico, que en cerca de vn Año, que alli estuvo con los Suios, no tuvieron pendencia con los Dinamarqueses, ni entre sì, porque vivian con tanta conformidad, que podian servir de egemplo, à los Christianos; que goçaban salud tan robusta, que llegaban à vivir 100. Años; que su comida, era carne de Animales, y Pescado seco, al viento; que dieron à los Estrangeros Alojamiento, con gran gusto, y las Mugeres, embiaban à sus Hijas (que eran honestas, y corteses) à servirlos; que el Invierno, no es mas riguroso, en aquel Paìs, que en Berghen, ni nieva tanto; que los Pueblos, que viven à 69. Grados, se vienen à vivir el Invierno à los que estàn en 60. Y el Verano, llegan, navegando, hasta 70. Grados, donde ay gran cantidad de Ballenas, y en algunos parages, mui buenos Pastos; y aunque en el Paìs no ai madera, se hallan en las Plaias, algunas veces, Arboles tan grandes, que de vno puede hacerse vna Chalupa; los quales, se entiende, vienen de los Montes de las Indias Occidentales, ò de Tierra mas àcia el Norte. Perdiò solo dos Hombres, en este Viage, el Capitan, y trajo grandes esperanças de adelantar este Descubrimiento; para lo qual dejò poblado el Sitio, que le pareciò mas fertil, y de mas Gente.

Formaronse en Inglaterra, tres Compañias Nuevas; vna, para la Pesca de Ballenas; otra, de los Arenques, y otra para Moscovia. La primera, alborotò à todos los Interesados en la Pesca de las Ballenas, porque decian algunos, intentaban ser solos en el Mar del Norte, contra la antigua Posesion de los Vascos, Vizcaìnos, y Olandeses, y otras Naciones mas Cercanas.

Tomàs Hollingnurst, Inglès, Capitan del Navio Greyhound, saliò de Cadiz, à 7. de Diciembre, à la Virginia; pero al Dia siguiente, se fue à Pique, sobre la Costa.

Los Grandes, y señalados Servicios de Don Antonio de Benavides, Governador, y Capitan General de la Florida, movieron el Animo al Rei, à prorrogarle en aquel Govierno, por otros seis Años mas, con Vniversal gusto de los Españoles, è Indios de aquellas Provincias.

Acabandose de imprimir este Libro, muriò el Excelentissimo Señor Don Andrès de Pes, Governador del Consejo de las Indias, y Secretario del Despacho Universal de Marina, el dia 7. de Maio de 1723. à las quatro y media de la tarde: Dejò todos sus empleos antes, y pidiò con instante anhelo, se admitiese su dejacion. Enterròse (como mandò) en San Francisco, debajo de la Pila del Agua Bendita, el dia 8. siguiente, con tan gran concurso, que acreditò las buenas obras, que le seguian: Suplan los Marmoles, que mereciò su Bondad, los incultos Rasgos de este Epitafio.

(✠) (✠) (✠)

Æ. S.

Æ. S.

IACET EN ANDRÆAS.

QVI CVM MENSVRAM NOMINIS RITÈ ADIMPLEVERIT,
HOMO FORTISIMUS, ET PLUSQUAM HOMO
LICEAT NOMINARI

NOBILISIMÆ GENTIS, DE PES, HONOS

CANTABRIÆ DECVS

HISPANIÆ LAUS.

MAVORTIS, ET PALLADOS
GLORIA.

POST QUAM MARITIMÆ CLASIS IN LUCRIPETAS PYRATAS
CONDUCTOR, ALTER (QUIN PRIMUM COGNOVERIT) TIPHYS
ÆQUORI DOMITOR, ET SIC UT ANTE EIUS CONSPECTUM
SPIRANTE PYRATA TETHYOS CONTICUERIT UNDA.
SINUS MEXICANI SCRUTATOR.

TANDEM

E SUPREMO BELLI CONSILIO

INDIARVM PRÆSVL, ET PRÆSES,
AC REI UNIVERSALIS MARITIMÆ, A SECRETIS, PHILIPPI V.
POTENTISIMI REGIS NOSTRI PRÆFECTUS.

OB SINCERAM FIDELITATEM, VERITATIS PROFESIONEM
PATRIÆ AMOREM A CUNCTIS MIRABILITER DILECTUS,
AB IPSO REGE AMATUS, ET (QUOD PRÆCIPUUM) A DOMINO
OB VIRTUTUM (QUÆ IN EO IUNCTIM FLORUERE) SUMMAM, UT EUM IN
IMMORTALITATIS PARADISO GRATIÆ, ET VERITATIS PLENITUDINE
COLLOCARET, MIRABILIUS ELECTUS,

OMNIA CADVCA LIBENTER DEPOSVIT, ET HVMILI
LOCO SEPULTURAM CONSTITUIT:

UT SINE ONERE DIGNITATUM, ET VANITATUM;
VIRTUTIBUS, ET ANNIS PLENUS, AD SUPEROS EVOLASSET;
HUNC LACHESIS RAPIENS OMNEM NEPTUNO
SECURITATEM ARRIPUIT.

CARPE VIAM, ET PEREGRE PROFICISCENS, DISCE VIATOR;
HUICQUE PIAM PRÆSTA COMMISERANTER OPEM
AD CUIUS TUMULUM DIC.

NON TIBI TERRA GRAVIS, SED SIT LEVIS IPSA SEPULTO
DONEC AD HYMNISONI CASTRA VEHARE CHORI.
OBIJT NON. MARTIJS. ANNO M. DCC. XXIII.
ÆT. S. CIRCITER LXIX.

***

D

ces d

TABLA
DE LAS PERSONAS, Y COSAS MAS NOTABLES, CONTENIDAS, EN EL ENSAYO CHRONOLOGICO.

EL PRIMER NUMERO, SIGNIFICA LA PLANA; y el Segundo, la Coluna. Y quando huviere I. y despues ¶. Significa, la Introduccion. Y el Numero Primero, el del Pliego del ¶. Y el Segundo, la Plana. P.M. Significa, Pedro Menendez. Y Roberto; S. Roberto Cavelier de la Sala.

A

Ro-

ce,

B

C

Conde

D

F

G

H

Ll

I

de

Pan-

al

TABLA.

K

L

Loçon,

Maria

Mont-

N

O

Pedro

¶ 2 Pigos.

Q

Rabe

R

Saba

